

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA



LA DEMOCRACIA DEVORADA: IDEOLOGÍA, SOCIOLOGÍA,  
BANQUETES Y ALIMENTACIÓN EN LA ATENAS DEL SIGLO IV A.C.

TESIS DOCTORAL DE:

**FERNANDO NOTARIO PACHECO**

DIRIGIDA POR:

**DOMINGO PLÁCIDO SUÁREZ**

Madrid, 2013

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
**Departamento de Historia Antigua**



**LA DEMOCRACIA DEVORADA: IDEOLOGÍA,  
SOCIOLOGÍA, BANQUETES Y ALIMENTACIÓN  
EN LA ATENAS DEL SIGLO IV A.C.**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE  
DOCTOR POR**

Fernando Notario Pacheco

Bajo la dirección del Doctor

Domingo Plácido Suárez

**Madrid, 2013**



*Para mí familia, la presente  
y la que ya no lo está.*



## **Agradecimientos**

*La realización de una tesis doctoral, sea cual sea su temática, no es un trabajo fácil, especialmente cuando, como en las presentes circunstancias, la labor del investigador se encuentra constreñida por una coyuntura de crisis más que económica. No obstante, durante estos años he recibido el apoyo de muchas personas e instituciones que me han ayudado a seguir por la senda que inicié hace ya casi cinco años. No deseo aumentar demasiado la ya de por sí inabarcable literatura de agradecimientos que se encuentra al comienzo de cada tesis doctoral, pero encuentro inexcusable no reconocer el aliento que he encontrado a lo largo de este camino.*

*En primer lugar, es necesario reconocer la inestimable ayuda financiera que me proporcionó el ahora extinto Ministerio de Educación y Ciencia del gobierno de España a través de su programa de becas de Formación de Profesorado Universitario (FPU). La concesión de una de estas becas para la realización de mi tesis doctoral entre septiembre de 2008 y agosto de 2012 ha sido fundamental para mi trabajo de investigación, y sin ella es muy probable que estas páginas nunca hubieran visto la luz, al menos en su presente forma. El disfrute de esta ayuda institucional me reportó también otras ventajas, de entre las que no es la menor la oportunidad de trabajar en el que, posiblemente, es el mejor departamento dedicado a la Historia Antigua de las universidades españolas. En general, quiero expresar mi agradecimiento a los miembros de este departamento, los presentes y quienes ya nos han dejado, que desde que inicié mis estudios de licenciatura supieron transmitir la pasión por el conocimiento y el mundo antiguo. De un modo especial quiero reconocer la labor de Domingo Plácido, quien accedió a dirigir este trabajo de investigación doctoral. Para mí ha sido todo un honor y un placer haber podido trabajar con alguien que no sólo se perfila como un modelo de conocimiento académico, sino, sobre todo, como una excelente persona y un maestro del que he aprendido a interrogar el pasado y el presente cuestionando los discursos dominantes, algo especialmente valioso en unos tiempos en los que, como dirían los ingleses, se pretende arrojar al niño junto con el agua sucia.*

*Otra de las ventajas que me reportó la concesión de una beca FPU fue la oportunidad de realizar estancias de investigación en diversas universidades y centros de investigación extranjeros, y me gustaría reconocer a las personas que hicieron posible estos viajes y que se preocuparon por mi integración en estas instituciones académicas. En primer lugar, John Wilkins, de la universidad de Exeter, me acogió con gran calidez y me abrió las puertas tanto de sus seminarios sobre alimentación en el mundo*

antiguo como de su propio despacho, donde, hablando amistosamente, posiblemente llegué a aprender más que en muchas horas en cualquier biblioteca, aunque se encuentre tan bien nutrida como la de la propia universidad de Exeter. François de Polignac, director del Centre Louis Gernet (actualmente ANHIMA), aceptó mi petición de estancia en el que considero que es uno de los principales centros de investigación del mundo antiguo en Europa, y solucionó todos los problemas administrativos que pudieran surgir de mi extraña situación en el sistema académico francés. Por otro lado, difícilmente hubiera podido encontrar en cualquier otro lugar del mundo la inspiración que me alcanzó en París, de donde retorné con el que, con el tiempo, se convertiría en el armazón definitivo de mi tesis. Alfonso Moreno, del Magdalen College, finalmente, permitió que acudiera dos veces a ese peculiar templo de sabiduría que es la universidad de Oxford, cuyos fondos bibliográficos han sido fundamentales para la redacción de varios de los capítulos que ocupan las siguientes páginas. Junto a estos tres investigadores, tengo que dar las gracias también a quienes han sido mis compañeros de aventuras en Europa porque con ellos siempre me pude sentir como en casa incluso cuando me encontraba a miles de kilómetros de ella.

Además de a las personas que me ayudaron en mis estancias, quisiera también agradecer a aquellas que, en España, me ayudaron en la redacción de esta tesis con sus consejos y ánimos. En el mismo departamento de historia antigua de la Universidad Complutense, Mari Cruz Cardete y Miriam Valdés siempre han tenido un momento para escucharme y ayudarme en lo que fuera necesario, y la ayuda que tantas veces me ha prestado Margarita Sánchez (“Marga”) con todo tipo de papeles y documentación difícilmente puede ponerse por escrito sin que constituya otra tesis doctoral. En el CSIC conté, al inicio de mi tesis doctoral, con la ayuda bibliográfica de Leonor Peña, a quien le agradezco profundamente el interés que se tomó al respecto. En la Universidad Autónoma de Madrid he de agradecer también la labor de José Pascual y de todos los que se preocuparon por que el primer curso del Máster Interuniversitario los alumnos externos a la UAM nos sintiéramos como en casa, y a Adolfo Domínguez, que se prestó a apoyarme cuando pedí la beca de inicio de estudios de postgrado de esta universidad y que siempre deslumbra por la profundidad de sus conocimientos. Fuera de Madrid, he de reconocer la ayuda que me ha prestado César Fornís, de la Universidad de Sevilla, al incorporarme a sus proyectos de investigación, y a María José García Soler. Aunque haya pasado mucho tiempo, no puedo olvidarme tampoco de quienes desde el instituto me inculcaron el interés por la historia, la literatura y el mundo antiguo en general, como fueron María Jesús, Camino o Josefina.

Desde un punto de vista más personal, me resulta imposible no mencionar a la gran cantidad de amigos que me han apoyado a lo largo de estos años y que han demostrado tener una confianza en mí de la que yo mismo no estaba muchas veces muy seguro (me alegra decir que frecuentemente ellos acertaban más que yo en cuanto a mis capacidades y limitaciones). Su presencia a mi lado durante este camino ha hecho mucho más de lo que ellos mismos creen para que tanto esta tesis como mi propia mente (o lo que queda de ella) llegaran a buen puerto. Me alegra poder afirmar que durante mi juventud en Cuenca, mi licenciatura en la UCM, el máster entre la UCM y la UAM y la vida que ha venido después he ido ampliando y reforzando mis círculos de amistades hasta el punto de que sería demasiado largo mencionar siquiera de pasada a todos aquellos con quienes me siento orgulloso de haber compartido mesas, vasos, tazas, kilómetros y muchas horas en diversas bibliotecas. Ellos mismos saben quiénes son, así que dejaré que cada uno ponga su nombre en este párrafo. No puedo, sin embargo, olvidarme de aquellos que me han permitido que abusara de su amistad al pedirles que leyeran partes de esta tesis para indicarme fallos y errores que se me hubieran pasado por alto: Jorge, Miguel, Patricia, Iván, Javi y María.

Finalmente, pero nunca en último lugar, tengo que agradecer por encima de todo a mi familia por haber estado siempre a mi lado y apoyarme tanto en los buenos como en los malos momentos. Sin ellos no solo esta tesis, sino toda mi vida carecería de sentido. Mis padres, Félix y María Asunción, además de darme todo su cariño, siempre se esforzaron en educarme de la mejor manera posible, no sólo mediante los estudios, sino, sobre todo, en lo que se refiere a valores como el respeto, la tolerancia y el sentido de la justicia. Mi hermana Blanca siempre o, al menos, desde que dejé de romperle sus juguetes, ha merecido mi más sentido afecto, y nunca me faltará la convicción de que con más personas como ella en el mundo, a todos nos iría bastante mejor. Mis abuelas Carmen y Juliana, por otro lado, despiertan mi admiración al haber sido capaces de adaptarse a unos tiempos tan diferentes (de momento) a los que les tocó vivir en su juventud conservando, en el proceso, su peculiar buen juicio y su sentido común.





## Introduction

### Food for thought

“Each man to his stool, with that spur as he would to  
the lip of his mistress: your diet shall be in all  
places alike. Make not a city feast of it, to let  
the meat cool ere we can agree upon the first place:  
sit, sit. The gods require our thanks.

You great benefactors, sprinkle our society with  
thankfulness. For your own gifts, make yourselves  
praised: but reserve still to give, lest your  
deities be despised. Lend to each man enough, that  
one need not lend to another; for, were your  
godheads to borrow of men, men would forsake the  
gods. Make the meat be beloved more than the man  
that gives it. Let no assembly of twenty be without  
a score of villains: if there sit twelve women at  
the table, let a dozen of them be--as they are. The  
rest of your fees, O gods--the senators of Athens,  
together with the common lag of people--what is  
amiss in them, you gods, make suitable for  
destruction. For these my present friends, as they  
are to me nothing, so in nothing bless them, and to  
nothing are they welcome.  
Uncover, dogs, and lap.”

William Shakespeare, *Timon of Athens*, Act III, Scene VI

*Timon of Athens* was never neither one of the most successful nor one of the most popular Shakespearean plays. Compared with other tragedies such as *Julius Caesar*, *Hamlet*, *Macbeth* or *King Lear*, the reasons for this apparent lack of success become apparent. A plot based on the life of a dissolute and lazy spender that destroys his fortune in splendid dinners and extravagant feasts hardly can compete with the attractiveness of archetypical stories where love, death and fate become the invisible and omnipotent strings that dominate the actions of the human beings. Not even the introduction of a fictitious civil war at Athens can elevate the tone of this play to the highs of these other extremely well crafted tragedies. Nevertheless, the story of Timon is more familiar to the average reader, or spectator, than any other of these plays. The feeling of deception towards people that we thought that were our friends due to the happy hours passed in our company eating and drinking together is more common than the tribulations related with the necessity of vengeance urged by a phantasmagorical paternal figure or the insane ambition for the blooded throne of Scotland.

One of the most interesting features of this text is the importance of the role of food and commensality in the dramatic structure of the play as a representation of the integration of the individual in his social context. The delicacies that Timon serves to the people that he thinks are his true friends convey the natural generosity, the apparent richness and the social success of the aristocrat. The refusal of Apemantus to adjust his personal scorn towards everybody to the high standards of flattery and deference that are common in Timon's banquets express the disdain that the wise person feels towards the social relationships that are enacted and recreated in the feasts. Finally, the warm water and stones which whom Timon punish his former friends in the fake banquet he offers them preludes his final rejection of social bonds and personal relationships. As humans use to eat together, the sharing of food in commensal occasions is an almost natural way of symbolizing the social harmony between individuals and undermining the social tensions and conflicts within a given group. The importance of feasting and banqueting in the play attests the political and social relevance of these practices in early modern England, underlined with the accession of James I and the development of an elitist gastronomic culture. Nevertheless, the play also reflects in a somewhat imaginary fashion the fascination of Greek literature and culture towards food and banqueting as symbolic vehicles for the materialization of complex abstract concepts related with human relationships, political ideology, economic proceedings or philosophic enquiries.

The relevance of food is almost self-evident for anyone interested in the study of any historical culture. Humans need to eat a regular amount of food for their own surviving, so it's not surprising that most of economic issues of any given society turn around food production, exchange and consumption. Similarly, it should be reminded that the circulation of food among the individuals that conform a human group is highly dependent on their social structures and the way in which the political power and authority are exerted over the whole of the community. Finally, it is not strange the existence of a direct and intimate relationship between food and the cultural sphere in its wider horizons. The materiality of food helps to embody abstract concepts and imaginary constructs, and it conveys powerful ideas about what is socially permissible, accepted, abhorrent or monstrous. The variety of economic, cultural, social and political significances of food and eating marks it as an interesting historical subject, but at the same time, as a very complex one. It must be emphasized that even when some of these aspects of food and eating could be studied in a somehow isolated and independent way, these perspectives of study hardly offer any significance if there isn't any further effort for integrating them in a wider historical interpretation. As it will be underlined in the first two chapters of this thesis, there have been many ways of dealing with the broader political, cultural, social and economic meanings of food. The large variety of theoretical and methodological approaches towards these issues, however, is barely able to disguise the central problem, that is, the difficulty of grasping the mutable and almost limitless nature of the food phenomenon. Nevertheless, far from adjusting ourselves to a nihilistic position, it is necessary to articulate new study proposals that will enable us to affront the role of food in a given historical period.

This doctoral research started with a very ambitious objective in my mind, which was trying to understand the relationships that were established between the food supply and the ancient Greek classical societies. Such a wide objective was soon limited in a chronological as well as in a geographic way, but, at the same time, its scope was increased. This process of redefinition wasn't in any way dissociated from the general theoretical and methodological approach under which I was starting to develop my work. As soon as I started to study in a deep way the sources and data available for the interpretation of the food supply of ancient Greece, it became apparent that it was extremely varied and that it rested on many particular circumstances. It was necessary to study the general context of food and eating in Greek culture for understanding in its wider complexity the centrality of the cereal as well as of the animal supply. From this

point of view, I couldn't examine these activities without any clear link to the ways in which the Greeks perceived their food system and the implications it had on the cultural, social, economical and political spheres. At the same time, it was clear that, as in any historical study, it was necessary to work in a given historical background. Even when nowadays it is widely acknowledged the artificiality of the static historical categories, such as the concept of "Classical period" or "Medieval ages", historians still have the necessity of working with them, bearing in mind that they are much more a tool for studying the past than ontological realities.

With these principles acting as the founding pillars of my research project, I decided to study in a specific way the ideology and sociology of food and banqueting in fourth century Athens. The election of Athens is unsurprising for anyone working in the area of classical studies. Underlining the importance of Athens as both a political agent and as a cultural centre in classical times is maybe something completely unnecessary. In spite of this, advising against the mirage that it throws upon the whole of the Greek societies is far from being just an empty cliché. The situation of Athens is almost unparalleled in the Greek world, and even when it is not unique (Syracuse and Sparta being just two examples of other *poleis* with and economic, cultural or political weight equal or superior to Athens), we shouldn't take for granted that Athenian sources can reflect wider trends in the Greek world. In my study I haven't left completely out of my scope sources that are related with places outside of Attica, but I have centred my attention in the general dynamics of Athens instead of trying to establish the parallels or differences that can be drawn between different Greek societies.

On the other hand, the chronological limits are more biased than the geographic ones. The concept of "Fourth century B.C." is itself an artificial category that can be defined in very different ways besides from the obvious description as the 100 years in between the 399 and the 300 B.C. The fourth century is usually characterised as the period that separates the end of the Athenian civil war in 403 B.C. and the battle of Chaeronea in 338 B.C. Nevertheless, there are other possible definitions. Some scholars claim that the final point of the period should be put not in the defeat in Chaeronea, but in the final surrender against the Macedonians and the dissolution of the democratic political system in 322 B.C. All these definitions find in the "histoire événementielle", as it is called in French, the ultimate principles for the definition of the Athenian fourth century B.C. Instead of affiliating myself to any of these perspectives, I claim for a new conception for the Athenian fourth century B.C. where the social, political and cultural

trends merge with the historical events and social practices in the articulation of a coherent perspective on the period. So, while Eric Hobsbawm could argue for a “Long Nineteenth Century” that included the French Revolution of 1789 and the beginning of the Great War in 1914, in a more modest way I propose the concept of “The Long Athenian Fourth Century B.C.”, that embraces the period between the end of the Athenian Civil War in 403 up to the first Hellenistic generation. I consider that the main social, political and cultural trends of the last years of Athenian classical democracy have a direct projection towards the first years of Hellenistic Athens.

The ending point of the period, then, is less clear than the beginning if we displace our focus from the political events to the ideology of the social practices, although it is clear that there isn’t any clear division between Classic and early Hellenistic Athens regarding them. This is especially noteworthy when we study some specific features of the late classical democracy, such as the influence the social elites acquired over the whole political community due to the practice of *evergetism* or the construction of the social distinction through the participation in elitist banquets. That explains, even if maybe it doesn’t justify, the final fluid frontier regarding the chronological end of my research. On a more specific way, the ending of my thesis is also defined by the lack of direct sources regarding the social and ideological contexts of food and eating in Athens after the first decades of Hellenistic times. Even when there are some interesting references, there is a painful scarcity of materials that doesn’t allow us a reliable reconstruction of the sociology and ideology of food beyond some generalities. Later sources may make references to earlier banquets and feasts in classical Athens in a more or less scholarly way, but unless they provide direct quotations of contemporary works, such as in the case of Athenaeus of Naucratis or Plutarch of Chaeronea, they should be handled with extreme care.

Some comments must be made about the way I have handled the different sources in my research. I have used in a preferred way bilingual or original Greek texts, and in the extremely rare occasions where I couldn’t find the original text, I have compared several translations, and even then, I didn’t make any fundamental point in my argumentation based only in them. I have used mostly English, French and Spanish bilingual texts, mainly from the Loeb, Les Belles Lettres and Alma Mater editions, but when available, I compared them with other editions and between them. I must admit that some times I used the digital collections of classical texts that can be found in webpages of recognised prestige, such as the *Perseus Project*

(<http://www.perseus.tufts.edu>), supported by the Tufts University, and *Bibliotheca Classica Selecta*, supported by the Université Catholique de Lovaine (<http://bcs.fltr.ucl.ac.be/default.htm>). Even when the prestige of both webpages and institutions is clear and they state in a transparent way the print editions they are following, I have contrasted all the texts I read on internet with other editions or, at least, with the original printed version. This way, I have detected some minor variations in spelling some Greek words or in the punctuation system. When I have found them, I usually have used the printed version instead of the digital one. The abbreviation system is the one stated in the *Diccionario Griego-Español*, which is one of the most recent that can be found (in fact, the dictionary is itself still unfinished). The complete abbreviation system can be found in his webpage (<http://dge.cchs.csic.es/>). When dealing with the quotation system of some fragmentary sources I have preferred the edition recommended in the *Diccionario Griego-Español*, but it wasn't always possible. When it happened, I have quoted some older *corpora*, such as the *DSA* instead of the more recent edition of Fortenbaugh and Schütrump when quoting the fragments of Demetrius of Phalerum. When I make a reference to the number of any fragment as is compiled in the different acknowledged *corpora* I put in square brackets the original source where it was preserved.

Classical literary texts constitute the central axis of this thesis, but in any way they are the only elements I have taken in consideration. The epigraphic texts are a fundamental part of my research, especially in the chapters where I deal in a more direct way with the economics of food supply and commerce. Whenever possible, I have used the number of reference of the *Inscriptiones Graecae*, but I have compared the text with other editions. When I quote other *corpora*, such as Osborne and Rhodes' *Greek Historical Inscriptions*, I usually make a reference to the number of the inscription in the catalogue and the pages in the book due to the value of their commentaries. In general, they will be, then, quoted as other items in the bibliography, except for the addition of the number of reference. Some cases that have been discovered during the archaeological works in the Athenian agora haven't been published in any significant *corpus*. In these occasions I have quoted the original paper where they were studied originally and the reference to the pages the inscription is mentioned. Finally, I have quoted some especial cases, Agyrrhios' Law being the most notable one, by the reference of the different museums they are kept in. In many occasions I have quoted the Greek original texts, mostly in the footnotes, but occasionally I have transcribed

some concepts instead of writing them in Greek. In these occasions, I always write the precise word I'm transcribing in italics and without any accent.

One word should be said about the accentuation system I have followed in Spanish. Even when it is well known that the *Real academia de la lengua* doesn't legislate the language, it is undeniable the influence it has over the common writing and speaking practices in Spanish. Besides of my own individual and personal opinion about the latest general orthographical review the *RAE* provided in 2010, I have finally decided to write this thesis following them. It is well known that it is in the accentuation system where there have been more changes, particularly in the demonstrative articles and in the adverb "solo", widely used in this dissertation. I'm aware that it is difficult to change the old orthographical patterns, and I hope this decision doesn't make my text more confusing to the reader.

I have used the so-called "European referencing system", where the main information of the bibliographic items is placed in footnotes along the text instead of the parenthetical referencing system of author-date. Besides of its more "classical" appearance, I firmly believe that it provides a more comfortable experience for the reader as she/he doesn't needs to go forward and backward again every time she/he wants to check a quote. It can be argued that, even with this system, the reader must search for the first time an item is referenced to get the full bibliographic information. I tried to minimize this slight annoyance "rebooting" the bibliographic items every chapter. So, when an item is quoted, for example, in the first chapter and, again, in the fifth one, the reader doesn't have to search it over more than 300 pages, but just in the same chapter she/he is reading. Also, I have added a bibliography section at the end of this work where I compile all the references I have used in this thesis.

Returning to the contents of this thesis, in the following pages I have written the results of four-to-five years of extensive research. The text is divided in seven chapters with an unequal extension that can be gathered in broader thematic groups. The first two chapters could be regarded as sharing a thematic unity as they deal with the theoretical and methodological principles for the study of food from very different perspectives. In chapter 1, I explore the way in which food has been studied in different social sciences. The anthropological and sociological analyses are especially interesting because they provide us with a complex theoretical background for the study of food in classical antiquity, although other perspectives aren't in any way rejected. In this chapter it will be seen how the relationship between food, politics, culture and society is complex and



dynamic precisely through the different perspectives that have studied these subjects in various academic fields. The diachronic exposition of these perspectives of study will allow us also to observe how the different approaches towards food, culture and society share some kind of affinity with the general intellectual history of the places where they were developed. At the same time, this type of exposition will allow us to perceive in a clear way the deep and complex relationships that share different theoretical perspectives from diverse academic fields. In both respects this first chapter could be seen as a prolegomenon to the second one, where the focus of analysis is moved to the way in which food has been studied in historical studies. It could be said that both chapters could have been merged in one single chapter. Nevertheless, I argue that even when historical studies should maintain a constant and enriching dialogue with other academic perspectives related with food studies, there are significant differences in the way historians (especially, classical historians) and other social scientists work. Maybe the most important of these differences is the fact that historians usually have to deal with past societies or, at least, with social processes that are perceived as already finished in the moment in which they research them. Sociologists, anthropologists and semiologists, on the other hand, usually deal with live societies or study social processes that still hold their effect in the moment of the research. This gap between the study of past and present societies, even when historians aren't in any way disconnected from their own immediate context in the interpretation of the historical processes, defines and limits the methodological approach of historical studies towards the phenomenon of food. In the second chapter, then, I will analyse the different ways in which some of the most important historiographical tendencies have perceived the importance of food in history and the emergence of food as a historical subject by itself. In doing so I argue that it is necessary to bear in mind that the analysis of the historical significance of food must be done within a broader historical perspective. So, the study of food in history is not an end in itself, but a way for understanding under new perspective wider historical processes.

The next four chapters could be seen also as forming some kind of unofficial thematic group. They conform the main section of my thesis as in them I analyse the economical, ideological, social and cultural importance of food in fourth century Athens. Bearing in mind the enormous complexity of the subject of food, I decided to split the different facets of food in separated chapters, although they are deeply connected from a formal point of view and the references between them are continuous.

This way, even when in every chapter there is a facet of food privileged over the others, there is some kind of dialogue that helps to understand the food as a complex area that extends itself over different spheres of the historical realities.

Chapter 3 is focused on the analysis of the grain supply system and its economical and political importance in classical Athens. The central point of this chapter is the study of Agyrrhios's Law, which is perceived not only from an economic and legal point of view, but also from a political and ideological one. In doing so, I use some of the interpretative tools modern sociologists and economists have developed to study the phenomenon of modern hunger and famine. The works of Amartya Sen have been a central point of departure of my analysis of the deep relationship the Athenian political system has with the entitlement for the access of food on behalf of the citizenship. The central issue of the relationship between food and politics is further developed in the fourth chapter, where I analyse the question of commensality in Athens. The way in which a social group conceives the act of eating together has a deep connection with the structures in which this group construct their socio-political hierarchies and forms of control and deference. The participation in the civic banquets held on occasion of the religious sacrifices offer us a particularly interesting example of the way in which Athens embodies the abstract concepts of political participation and the duties and rights of citizenship in the materiality of the feast. It also provides a formal connection with the previous chapter as the question of cattle supply has many parallels with the organization of grain supply. In this chapter I have also reflected on the imaginary feasts that can be found in some cultural spectacles, such as the comic theatre, and the way in which an ideal commensality can convey a deep political message. Finally, some comments are made about the organization of private banquets on occasion of some religious feasts and the way in which they provide some margins for the incorporation of distinguished banquets in the mechanisms of social representation and recognition in late classical Athens.

The question of the relationship between social and cultural identities and familiar feasts is deeply linked with the problem of the sociology of banqueting in its widest forms. The fifth chapter is devoted to the problem of banqueting as a unique melting pot of social and cultural identities. There have been a lot of research related with banqueting and the *symposium* in classical antiquity, but there have been a certain tendency to conceptualise it as a somewhat abstract institution, with few changes neither in time nor in space. On my own, I consider that banqueting is a dynamic and highly

complex phenomenon that cannot be reduced to a single general model. I argue that the Greek symposium is a multifaceted phenomenon that should be studied from different but neighbouring points of view. In this chapter I tried to attach myself to the phenomenon of banqueting in fourth century Athens, although I have used occasionally some references from earlier periods. In examining some features that are specifically linked to fourth century banqueting, I try to analyse them from an integrated point of view, coherent with the logics of feasting and the historical processes of fourth century Athens. Chapter six, on the other hand, is devoted to the study of how some philosophers and intellectuals perceived the importance of food in their moral and ethical systems. The relevance of philosophy in fourth century Athens as a major cultural trend is hardly overstated. In spite of the importance of classical philosophy, I don't pretend to make a philosophical analysis of these key authors, but to study the way they perceived the food in relation with the wider contexts of food ideology and sociology in coetaneous Athens. Due to the high number of intellectuals living in Athens in this period of time, I have selected just a few of them. The figure of Socrates is their common denominator, even as in one case, the one of Diogenes, he didn't get to know him directly. Except for the case of Aristippus, all of them shared a common disgust for the new cooking style that was explored in the precedent chapter, but in their refusal they reflect over the influence of food over the political community.

Chapter 7, the last one, could be seen as having a different thematic focus than the four precedents. On the one hand, I analyse there a period of time that is usually left outside of the general reviews over classical Athens. On the other hand, I try to analyse the complexities of food system in its whole complexity. In doing so, I take up again the main areas of analysis of the last chapters and integrate them in one single (but multifaceted) historical perspective. So, I study the grain supply of late Classical and early Hellenistic Athens, the sociology and ideology of eating and banqueting in a private as well as in a public way, and the influence some intellectuals had over Athens (particularly, Demetrius of Phalerum). This final chapter is, then, like some kind of final point of my whole research work in the sense that it merges the different perspectives that formed my approach to food in late Classical Athens and moves on to a new period well beyond the general scope of this thesis.

I'm afraid that I cannot see any further reason for increasing this little introduction, so, from now on, I leave the reader free to continue by himself. I hope she/he finds in these pages the same passion for food, her meanings and symbols that

guided my work during the last years and, with a finer spirit than that of Timon of Athens, I wish them that, in the future, better feasts they behold.



## Capítulo 1

### La construcción teórica de la disciplina

“-Minino de Cheshire – empezó a decir en tono tímido, porque no estaba del todo segura de que ese nombre le gustara; sin embargo, el gato amplió más su sonrisa: “Bueno, parece que le está gustando –pensó Alicia, y prosiguió-: ¿Podrías decirme, por favor, qué camino debo tomar desde aquí?

-Eso depende en gran medida de adónde quieras llegar –dijo el Gato.

-No me preocupa mucho adónde... –dijo Alicia.

-En ese caso, tampoco importa el camino que tomes- dijo el Gato.

-... con tal de que llegue *a alguna parte* –añadió Alicia a modo de explicación.

-Puedes estar segura de que llegarás a alguna parte –dijo el Gato- siempre que camines mucho rato.”

Lewis Carroll, *Alicia en el País de las Maravillas* (Traducción de Mauro Armiño, Madrid, 1998)

La historia de la relación entre los seres humanos y los alimentos es larga y compleja, jalonada por logros, fracasos, esperanzas, decepciones y, en definitiva, toda una gama de sentimientos contradictorios. El complicado juego de espejos, luces y sombras en el que los hombres nos encontramos atrapados con relación a nuestro alimento, resumido en lo que el sociólogo Claude Fischler ha denominado con cierto éxito “la paradoja del omnívoro”, no nos abandona en ningún momento desde que probamos el primer sorbo de leche materna hasta que degustamos la última de nuestras comidas<sup>1</sup>. La densa y enmarañada red de conceptos socioculturales tras la que se esconden los alimentos ha intentado ser desentrañada por lo que lleva camino de ser una multitud de estudios procedentes de áreas tan dispares como la sociología, la historia, la semiótica o la antropología. Aunque de momento parece que no se ha llegado a establecer ningún paradigma de estudio que pueda satisfacer las demandas de todas estas disciplinas, resulta incuestionable que nuestra comprensión de los fenómenos alimentarios es tanto mayor cuanto más adoptamos una postura de apertura y diálogo entre todas estas especialidades.

En este primer capítulo de nuestro trabajo de tesis doctoral, vamos a abordar la manera en la que se han ido construyendo las diferentes aproximaciones y perspectivas al fenómeno alimentario, estudiando los principales hitos y estudios que han marcado de manera determinante la percepción de los sistemas de alimentación y su relación con las estructuras sociales e ideológicas. Nuestro interés se centrará sobre todo en el campo de la construcción de la antropología de la alimentación, así como en la sociología, aunque no dejaremos de lado la aportación que se ha producido desde otras áreas de estudio, como la semiótica. En ningún caso queremos dar a entender que las contribuciones de determinadas ciencias sociales o corrientes interpretativas tengan mayor valor intrínseco que otras, pero resultará inevitable, dado el carácter y naturaleza de nuestro estudio, que concedamos un mayor espacio a los trabajos que se han preocupado por el modo en que los hábitos y conductas alimenticias se relacionan con la dinámica de las relaciones sociales.

Probablemente, de las disciplinas anteriormente mencionadas, sea la antropología la que tiene a día de hoy un mayor grado de construcción teórica y metodológica a la hora de enfrentarse a los problemas que plantea el estudio de la

---

<sup>1</sup> Fischler, C.: *L'Homnivore*, Paris, 2001 [ed. org. 1990]; pp. 62-66.

relación entre las sociedades y su alimentación. No en vano, como veremos a continuación, se ha preocupado por este tipo de cuestiones casi desde su fundación como disciplina científica moderna, a mediados del siglo XIX. No debe resultar por ello extraño que la presencia de los estudiosos de la antropología sea especialmente notable en este capítulo, seguidos a una cierta distancia por los sociólogos, que han mantenido al menos desde hace unas décadas un diálogo muy enriquecedor con los antropólogos respecto al rol social de los alimentos en el mundo contemporáneo. Los semiólogos han contribuido también de manera notable al estudio de los significados sociales de los alimentos, aunque dada la juventud de esta disciplina con respecto a las anteriores y su mayor predilección por los análisis de tipo simbólico, su presencia aquí puede verse subestimada con respecto a su importancia decisiva en el conjunto de lo que se ha dado en llamar en el mundo anglosajón los *“food studies”*.

### **1.1 Perspectivas desde las ciencias sociales**

Como ya hemos comentado anteriormente, es en la antropología y en la sociología donde encontramos una mayor consistencia de los principios teórico-metodológicos a la hora de enfrentarnos a la relación entre los alimentos y las sociedades humanas que los producen, se abastecen de ellos, los consumen y con los que elaboran complejos sistemas de pensamiento simbólico. En realidad, si estudiamos de manera atenta la historia de estas disciplinas, podemos darnos cuenta de que las reflexiones en torno a la comida como principio representativo de las estructuras sociales de las comunidades humanas se encuentra siempre de una manera más o menos permanente en el pensamiento antropológico. Desde las primeras obras que podemos denominar como puramente antropológicas a mediados del siglo XIX hasta el paradigma postmoderno actual, el acto de comer, los principios estructuradores de la comensalidad o la manera en la que se construyen diversos sentimientos sociales en torno a la comida lícita o prohibida son elementos que han llamado profundamente la atención de los estudiosos de esta disciplina. Del mismo modo, los variados hábitos sociales en torno al alimento y la comida, la manera en la que esta se transforma en un elemento de la identidad social y cultural o la forma en la que se vierten sobre ella conceptos asociados a las ideas del placer, el lujo y el poder económico y social han sido objeto de estudio por parte de destacados sociólogos desde finales del siglo XIX. No obstante, no todas las reflexiones que se han realizado acerca de la relación entre los



sistemas alimenticios y las estructuras sociales, políticas, culturales y religiosas de las sociedades humanas tienen la misma entidad ni ofrecen las mismas oportunidades para meditar acerca de la complejidad de dicha relación.

La historia de la investigación de la naturaleza social de las prácticas, hábitos y estructuras alimenticias ha sido abordada en varias ocasiones por ciertos especialistas, especialmente desde el ámbito anglosajón, aunque no únicamente. Desde el estudio de Jack Goody, buena parte de la investigación ha adoptado su sistema analítico y expositivo a la hora de abordar las tendencias interpretativas de los sistemas alimenticios. Básicamente, este estudioso divide la investigación en una serie de grandes enfoques teóricos más o menos sucesivos y que coinciden con unos paradigmas mayores en el campo de la antropología<sup>2</sup>. Los denominados “precursores” se corresponden con el modelo evolucionista, mientras que los funcionalistas y los estructuralistas reflejan los modelos teóricos de los paradigmas homónimos. El enfoque cultural, por su parte, engloba a algunos estudiosos que, aunque comparten algunos principios metodológicos con el estructuralismo, el sacrificio del espíritu universalista en virtud de análisis de sistemas culturales cerrados y concretos obliga a situarlos en un lugar aparte. Finalmente, en el último apartado, que engloba a todos aquellos estudios con los que el antropólogo británico se siente identificado y que denomina de “mundos cambiantes”, se recogen los trabajos más recientes y que compartían un marcado interés por la dinámica de las prácticas y hábitos alimenticios y su relación con las estructuras socio-productivas.

Los principios analíticos y expositivos de Goody han sido adoptados de una manera más o menos general por quienes, desde diferentes ópticas, han intentado hacer una puesta al día de los estudios sobre la alimentación, al menos desde mediados de la década de 1980<sup>3</sup>. No obstante, no han faltado algunas voces que han acusado a este esquema de ser excesivamente dependiente de la tradición intelectual anglosajona, ignorando estudios y trabajos procedentes de otros ámbitos académicos, como el francés. Jean-Pierre Poulain, uno de los sociólogos franceses que más se ha destacado en el estudio de la alimentación y la estructura gastronómica francesa, propone, aparte

---

<sup>2</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada*, Madrid, 1995, pp. 23-56 [ed. org. 1982].

<sup>3</sup> Mennell, S.: *All manners of food. Eating and taste in England and France from the Middle Ages to the Present*, Oxford, 1985; pp. 1-19; Fishler, C.: *L'Homnivore...* pp. 40-60; Beardsworth, A.; Keil T.: *Sociology on the Menu. An invitation to the study of food and society*, Oxford, 1997; pp. 56-69; Mintz y Du Bois escapan a este modelo al proponer una aproximación más utilitarista: Mintz, S. W.; Du Bois, C. M.: “The Anthropology of food and eating”, *Annual Review of Anthropology*, 31, 2002, pp. 99-119.

de tener en cuenta los trabajos realizados en su propia lengua, un nuevo enfoque interpretativo en el que además de acudir a los grandes paradigmas de interpretación cultural como elementos articuladores del discurso, se tenga en cuenta también la construcción interna de la disciplina de la sociología de la alimentación<sup>4</sup>. Desde este punto de vista, convendría diferenciar los estudios anteriores a la década de 1960, que no consideran a los fenómenos alimenticios como un campo propio de estudio, sino más bien como “*un lieu de lecture, un lieu d’indexation d’autres phénomènes sociaux*”, de los posteriores, donde se percibe la voluntad de fundar un nuevo territorio disciplinar que tenga la alimentación como objeto propio de estudio. Poulain, gran conocedor de la bibliografía actual sobre las reflexiones teóricas y propuestas metodológicas en el ámbito de la interpretación de los sistemas de alimentación, no reniega completamente del esquema anterior, si bien lo enriquece notablemente al hacer ver que, desde el punto de vista epistemológico, entre las posturas estructuralistas y las “developmentalistas”<sup>5</sup> caben nuevas propuestas interpretativas, como pueden ser la sociología del consumo y la de los propios comedores<sup>6</sup>.

En nuestra exposición, vamos a encontrarnos en medio de ambas propuestas interpretativas<sup>7</sup>. No podemos ocultar que la comodidad de utilizar los grandes paradigmas interpretativos como elementos discursivos es demasiado tentadora, aunque también es necesario reconocer que de este modo es muy fácil caer en el peligro de ofrecer una historia de la investigación excesivamente esquemática. Intentaremos conjurar este riesgo al integrar, en la medida de lo posible, los distintos paradigmas en la historia intelectual en que estos se desarrollaron e indicando también las posturas particulares que encontramos en el seno de cada una de ellos. Consideramos que solo mediante una perspectiva histórica en la que se tengan en cuenta no solo los estudios académicos, sino en general, todo el ambiente intelectual en los que estos se desarrollan,

---

<sup>4</sup> Poulain, J.-P.: *Sociologies de l’alimentation*, Paris, 2002; pp. 130-133.

<sup>5</sup> Acerca de este neologismo, consideramos necesario realizar una serie de consideraciones. En principio este término es utilizado desde mediados de la década de los años 80 del siglo XX para referirse a todos aquellos estudios que muestran una marcada preocupación por el desarrollo (*development*) y evolución de las estructuras y hábitos alimenticios en consonancia con la dinámica histórica de las sociedades en cuestión (el enfoque de “mundos cambiantes” de Goody, donde él mismo y sus trabajos son integrados). Dada la carga semántica que portan conceptos como los de “desarrollismo” o “evolucionismo”, los estudiosos españoles han decidido introducir este neologismo para referirse a esta perspectiva teórica y metodológica. Contreras Hernández, J.; Gracia Arnaiz, M.: *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*, Barcelona, 2005, pag. 107, nota 3.

<sup>6</sup> Poulain, J.-P.: *Sociologies de l’alimentation*... pp. 189-200.

<sup>7</sup> Contreras Hernández, J.; Gracia Arnaiz, M.: *Alimentación y cultura*... pp. 91-165.

puede conseguirse una adecuada comprensión de la evolución tanto teórica como metodológica y epistemológica de una disciplina científica, especialmente en el caso de las denominadas “ciencias sociales”<sup>8</sup>.

## **1.2 La alimentación en la periferia de las ciencias sociales**

Siguiendo las indicaciones de Jean-Pierre Poulain, creemos que es necesario hacer una gran división en las perspectivas de estudio sobre la relación entre el alimento y la sociedad. Antes de los años 60 del siglo XX nos encontramos con una serie de paradigmas de estudio en los que el alimento no ocupa un lugar central, solo es un elemento periférico al que ocasionalmente se acude para explicar o ejemplificar algún aspecto concreto de las comunidades o fenómenos sociales estudiados. En este apartado vamos a estudiar los aportes teóricos que nos ofrecen las obras que se encuentran bajo la influencia de estos paradigmas.

### **1.2.1 Los primeros frutos: los pioneros ilustrados**

Resulta difícil encontrar un momento fundacional meridianamente claro para una disciplina científica, especialmente cuando se trata de una de las que se engloban en el marco de las ciencias sociales. Dado su propio ámbito de estudio, los seres humanos de muy diferentes culturas han tendido a realizar reflexiones más o menos incisivas y clarividentes acerca de los temas que les son propios, de tal modo que es una tarea casi tan imposible como inútil esforzarse en hallar las primeras manifestaciones del pensamiento sociológico, antropológico o económico. No obstante, la antropología actual tiende a remontar al siglo XVIII los orígenes de su disciplina, momento en el que la corriente intelectual de la Ilustración intentaba estudiar los fenómenos sociales y naturales desde una perspectiva racionalista que contrastaba fuertemente con algunos de los modelos culturales anteriores<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*, Madrid, 1983 [ed. org. 1968]; pp. 1-6.

<sup>9</sup> Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pp. 7-45; para una visión general “de manual” del fenómeno: Mestre Sanchís, A.: *La Ilustración*, Madrid, 1993, pp. 7-13; para una perspectiva más compleja en torno al fenómeno ilustrado: Black, J.: *La Europa del siglo XVIII*, Madrid, 1997 [ed. org. 1990], pp. 257-273; Beales, D.: “Religión y cultura”, en Blanning, T. C. W. (ed.): *El siglo XVIII*, Barcelona, 2002 [ed. org. 2000], pp. 140-187, especialmente pág. 159 y sigs.

Dentro de las diversas tradiciones intelectuales que se reconocen como propias de la Ilustración, en las que se desarrollaron en Escocia, conocida por el interés que mantuvo hacia aspectos relacionados con la teoría política y social<sup>10</sup>, y en Francia, donde algunos antropólogos encuentran sus raíces más directas. En buena media, esto se debe a la aparición de esquemas sociales progresivos donde se supone una relación directa entre los diferentes estadios sucesivos de la humanidad y los medios de subsistencia, si bien desde perspectivas fuertemente teñidas por la posición social y económica de estos autores<sup>11</sup>. No es extraño que los escritores que defienden con mayor interés la propiedad privada como el motor de la prosperidad y bienestar sucesivo de los seres humanos sean grandes hacendados, como Lord Kames o Anne-Robert-Jacques Turgot, barón de Laune. Además, ellos mismos mantenían marcados vínculos con teóricos economistas, como Adam Smith en el caso del primero o el círculo fisiocrático en el del segundo<sup>12</sup>. En cualquier caso, es a estos autores ilustrados a quienes debemos unas primeras y llamativas reflexiones acerca de la relación entre los medios de subsistencia y los modelos de organización social. Turgot, por ejemplo, ya defendía la existencia de una historia universal evolutiva al estilo de Lucrecio en la que los estados de la humanidad se encuentran definidos por el modelo de subsistencia. Para este economista y político, las sociedades humanas han ido evolucionando desde la caza hasta la agricultura, con el pastoreo como etapa intermedia. En cada una de ellas, junto a las ventajas materiales que se derivan de la mejora y la predictibilidad de las fuentes de aprovisionamiento, se produce un desarrollo paralelo de la idea de propiedad, indicando de esta manera que el abastecimiento de alimentos no solo influye sobre los modelos de organización social y política, sino incluso sobre las estructuras simbólicas del pensamiento<sup>13</sup>.

La perspectiva de Turgot acerca de la evolución de las sociedades humanas se encuentra de una manera más o menos similar también en otros filósofos e historiadores

---

<sup>10</sup> Broadie, A.: *The Scottish Enlightenment: an anthology*, Edinburgh, 1997; Broadie, A.: *The Scottish Enlightenment: the historical age of the historical nation*, Edinburgh 2007; Wences Simón, I. (ed.): *Teoría social y política de la ilustración escocesa: una antología*, Madrid, 2007.

<sup>11</sup> Pluciennik, M.: "Archaeology, anthropology and subsistence", *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 7, 4, 2001, pp. 741-758; pp. 741-742.

<sup>12</sup> Weulersse, G.: *Le mouvement physiocratique en France (de 1756 à 1770)*, 2 vols, Paris, 1968 ; Meek, R. L.: *La fisiocracia*, Barcelona, 1975 ; Mestre Sanchís, A. : *La Ilustración...* pp. 58-59.

<sup>13</sup> Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pp. 24-25; González Aramburo, F. (ed. y trad.): *Turgot. Cuadro filosófico de los progresos sucesivos del espíritu humano: seguido del Plan de dos discursos acerca de la historia universal. y de las Reflexiones sobre la formación y distribución de las riquezas*, México, 1998.

del siglo XVIII. La división de la historia evolutiva de las sociedades humanas en tres etapas caracterizadas por la caza, la ganadería y la agricultura encuentra de nuevo acomodo entre las ideas del norteamericano Adam Ferguson, aunque éste, a diferencia de Turgot, además de basarse en las fuentes de raigambre clásica<sup>14</sup>, lo hacía también en una observación de los hábitos y costumbres de las poblaciones tecnológicamente atrasadas de su propia época. Junto a los medios de subsistencia, o más exactamente, por encima de ellos, Ferguson hace de la idea de la propiedad privada la piedra angular en torno a la cual se establecen las divisiones entre los pueblos salvajes, “*que todavía no están familiarizados con la propiedad*”, los bárbaros, “*para quienes la propiedad, aunque todavía no está recogida en las leyes, es objeto principal de atención y deseo*”, y la civilización<sup>15</sup>.

El interés por los aspectos sociales y culturales de la alimentación no se restringe en el siglo XVIII a los razonamientos de corte antropológico-filosófico, sino que nos lo encontramos también en algunas obras que se consideran pioneras en el ámbito de la etnología. Al respecto, la obra del político, viajero y etnólogo francés Jean-Nicolas Démeunier se nos muestra como una de las más clarividentes en cuanto a la relación que establecen las comunidades humanas con sus propios hábitos sociales. Démeunier propuso una serie de categorías de análisis para varias sociedades y pueblos tanto antiguos como contemporáneos<sup>16</sup>. En ellas, este inteligente escritor recogía como apropiadas para el estudio de los eruditos y filósofos una gran gama de actividades cotidianas, como la alimentación, las costumbres nupciales, los funerales, la idea de belleza o las ideas astrológicas<sup>17</sup>. En concreto, Démeunier dedicaba cada uno de los 18 libros de los que se componía su obra a estudiar una serie de elementos de carácter etnográfico-popular, argumentando que se trataba de una tarea que había sido descuidada por los eruditos que se ocupaban de reflexionar en torno a la naturaleza humana dado que, de un modo casi instintivo, los escritores viajeros habían tendido a despreciar y minusvalorar todas las costumbres y modales de los pueblos que no entraban dentro de su mismo ámbito cultural. La intención de Démeunier es,

---

<sup>14</sup> Ferguson, A.: *An essay on the history of civil society*, Philadelphia, 1819 [8ª edición; ed. org. 1797], pág. 143.

<sup>15</sup> Ferguson, A.: *An essay...* pp. 148-174; Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pp. 25-27; Wences Simón, I.: *Sociedad civil y virtud cívica en Adam Ferguson*, Madrid, 2006.

<sup>16</sup> Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pp. 15-16.

<sup>17</sup> Démeunier, J.-N.: *L'esprit et des usages et des coutumes des différens (sic) peuples, ou observations tirées des Voyageurs & des Historiens*, London, 1776 ; pp. XIV-XV.

planteándose un sorprendente anticipo a teorías antropológicas bastante posteriores, demostrar tanto la racionalidad de los usos y costumbres de las diversas poblaciones humanas como la influencia que ejerce el sistema simbólico e ideológico sobre las prácticas sociales más habituales<sup>18</sup>. De un modo muy significativo, el primer libro de esta ambiciosa obra estaba dedicado a los alimentos y las comidas de diferentes pueblos, y en él intentaba (no siempre con éxito) encontrar una explicación más o menos racional a la diversidad de sistemas de alimentación.

Este libro se encontraba dividido en seis capítulos, cada uno de los cuales trataba de diferentes aspectos de la alimentación de una enorme cantidad de pueblos tanto antiguos como modernos. Démeunier llega incluso a someter a la propia civilización francesa a su atento escrutinio, dándose cuenta de la evolución del gusto en contextos tan familiares como el periodo que discurría desde el reinado de Luis XIII hasta su propio momento. El primer capítulo estaba consagrado al estudio de los diferentes alimentos que son consumidos por los seres humanos, realizando una serie de divisiones internas entre las raíces salvajes, los animales desagradables, los pescados, los desperdicios y la propia carne humana<sup>19</sup>. El segundo capítulo se dedica a analizar la educación en la mesa y los modales a la hora de comer en tanto en cuanto son reflejo, en unas ocasiones, de los sistemas de propiedad, y en otras, de la solidaridad entre individuos de un mismo grupo social. Estos modales son vistos, por otra parte, como elementos vinculados a las supersticiones locales, a través de las cuales persisten en el tiempo y hacen aparecer nuevas formas de educación cuyos orígenes se mantienen oscuros en el mejor de los casos<sup>20</sup>. El capítulo tercero se dedica a lo que el propio autor denomina las “rarezas” en los banquetes (“*Les bisarreries dans les repas*”), producto, según Démeunier, de confusiones y malas interpretaciones por parte de los viajeros y testigos, quienes, al no buscar el origen de las prácticas sociales que puedan parecer extrañas, aunque tengan una admirable lógica interna, desvirtúan, caricaturizan y denigran a estas poblaciones<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> Démeunier, J.-N. : *L'esprit et des usages et des coutumes...* pp. I-II.

<sup>19</sup> Démeunier, J.-N. : *L'esprit et des usages et des coutumes...* pp. 1-21. Las secciones son estas: las raíces, pp. 2-4; animales desagradables (*dégoutantes*): pp. 4-9; los pescados: pp. 9-10; los desperdicios: pp. 10-13; los antropófagos: pp. 13-21

<sup>20</sup> Démeunier, J.-N. : *L'esprit et des usages et des coutumes...* pp. 22-32.

<sup>21</sup> Démeunier, J.-N. : *L'esprit et des usages et des coutumes...* pp. 33-45.

El siguiente capítulo está dedicado al análisis de la evolución de las prácticas y los hábitos culinarios bajo la forma del avance del refinamiento y el lujo gastronómico. En este momento, Dèmeunier, que utiliza constantemente en su obra testimonios tanto griegos como latinos, se aparta conscientemente de los dispendiosos banquetes recogidos por las fuentes romanas imperiales por considerarlos muy poco representativos de las sociedades reales, aunque, en cambio, acude con cierta frecuencia a los textos griegos, especialmente a los libros de Ateneo de Náucratis, considerados como mucho más cercanos a la experiencia general del mundo antiguo<sup>22</sup>. El quinto capítulo trata de un aspecto más relacionado con los sistemas simbólico-religiosos de las comunidades que estudia Dèmeunier: las penas contra la embriaguez, la glotonería y, en general, los sistemas de ayuno, mortificación de la carne y tabús<sup>23</sup>. El ilustrado francés, que de manera habitual no se encuentra cómodo cuando tiene que tratar de explicar lo que él considera los orígenes racionales de las supersticiones<sup>24</sup>, casi se limita en este apartado a realizar una lista más o menos larga de peculiaridades alimentarias sin reflexionar demasiado sobre su significación en términos de distinción social o cultural. Finalmente, el libro I termina con un capítulo un tanto extraño en tanto en cuanto no solo es el más breve, sino que además tan solo tiene una ligera relación con la temática general del libro. En él se aborda no tanto la cuestión de la hospitalidad como de la creación de las casas de posta (acontecimiento que vincula con las circunstancias políticas, sociales y económicas) y lo que él mismo denomina “*la folie de la régénération*”, la creencia en la regeneración material del ser humano<sup>25</sup>.

La obra de Dèmeunier se extiende por otros diecisiete libros, tratando una variedad ciertamente amplia de temas, pero por ahora nos detendremos aquí. Este libro es, por una parte, una buena muestra del modelo de trabajo de este llamativo escritor, y por otra, un ejemplode su habilidad a la hora de intentar encontrar significados racionales a prácticas y hábitos alimentarios aparentemente arbitrarios (aunque no siempre se muestra acertado). Por la extensión de sus conocimientos históricos y etnográficos, que se plasmaron también en la traducción de varios libros de viajes del inglés al francés, Dèmeunier se perfila como una de las figuras más llamativas del ambiente intelectual en el que la antropología actual sitúa sus propios orígenes como

---

<sup>22</sup> Dèmeunier, J.-N. : *L'esprit et des usages et des coutumes*... pp. 45-53.

<sup>23</sup> Dèmeunier, J.-N. : *L'esprit et des usages et des coutumes*... pp. 54-64.

<sup>24</sup> Dèmeunier, J.-N. : *L'esprit et des usages et des coutumes*... pp. 59-60.

<sup>25</sup> Dèmeunier, J.-N. : *L'esprit et des usages et des coutumes*... pp. 65-67.

disciplina científica. Su interés por los sistemas y códigos alimenticios nos lo definen, además, como un precursor en concreto de la antropología de la alimentación.

Desde el punto de vista teórico y metodológico, Dèmeunier tiene el valor de plantearse seriamente los problemas que se derivan de la recopilación de datos descontextualizados por parte de viajeros y misioneros, así como intentar una lectura racional, global y comprensiva, alejada de sensacionalismos anecdóticos, de los datos históricos y etnográficos. Por otra parte, el político francés, aunque tiene en cuenta en ocasiones los esquemas de evolución sociocultural que eran tan comunes en su tiempo y que hemos visto desarrollarse en los casos de Turgot y Ferguson, no se preocupa por identificar el estadio evolutivo de las sociedades que estudia. Desde este punto de vista se podría decir, siguiendo a Marvin Harris, que los intereses de Dèmeunier contrastan casi radicalmente con los planteamientos de los partidarios de la “historia universal” en tanto en cuanto para él los productos de cada cultura han de ser estudiados en su propio contexto y por sí mismos<sup>26</sup>. La obra de Dèmeunier tiende a seguir un patrón siempre similar: reflexión generalizadora acerca de ciertos fenómenos y hábitos sociales, exposición de una serie de pueblos que comparten estas costumbres u otras similares, una nueva reflexión y nuevas listas culturales. Pese a todos los problemas y limitaciones de índole teórico-metodológica, es necesario reconocer en Dèmeunier a un inteligente observador de las sociedades humanas cuyos estudios pueden verse como sumamente interesantes y novedosos. No obstante, los trabajos de este personaje serán pronto eclipsados con el paso al siglo XIX. Político destacado durante la Revolución Francesa, como otros tantos antiguos revolucionarios se adaptará de una manera portentosa al nuevo sistema imperial. Su muerte en 1814 como uno de los condes del Imperio, no obstante, no hizo demasiado para que su memoria como erudito y estudioso fuera rehabilitada tras la caída del periodo napoleónico, y su olvido ha perdurado casi hasta hoy en día. En 1910 un artículo de Arnold van Gennep lo sacó de nuevo a relucir<sup>27</sup>, pero en palabras de Marvin Harris, la oscuridad cayó de nuevo sobre él cuando Robert Lowie no lo incluyó en su manual clásico de historia de la etnología<sup>28</sup>. A día de hoy los pocos

---

<sup>26</sup> Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pág. 15.

<sup>27</sup> Van Gennep, A.: « Un ethnographe oublié du XVIIIe siècle », *La revue des idées*, 73, 1910, pp. 18-28.

<sup>28</sup> Lowie, R. H.: *Historia de la etnología*, México, 1974 [ed. org. 1937]; en su lugar, Harris señala que este introdujo a C. Meiners, un filósofo entregado a estudios de corte etnográfico pero cuyo interés se centraba en realizar árboles raciales de las poblaciones humanas y cuyos estudios ya el propio Lowie consideraba erróneos u obsoletos; pp. 15-16; 21-22.



trabajos académicos que se centran en su figura lo hacen en tanto en cuanto político, hombre de estado y francmasón, relegando su faceta de perspicaz etnógrafo al olvido.

### 1.2.2 El siglo XIX: hacia los orígenes de las ciencias sociales modernas

Dibujar una evolución de la historia intelectual europea tras el naufragio del proyecto revolucionario francés y la caída del imperio napoleónico es un objetivo que se encuentra a todas luces fuera de este estudio. No obstante, consideramos necesario señalar una serie de características que es conveniente tener en cuenta a la hora de comprender el ambiente intelectual en el que se desarrollan los estudios que los propios antropólogos actuales consideran fundacionales de su propia disciplina<sup>29</sup>.

En primer lugar, hay que indicar la importancia que cobra en esta época la aparición de una nueva postura hacia la Historia, con el surgimiento de filosofías y concepciones de la misma en las que los acontecimientos humanos tienden a ser interpretados insertándolos en corrientes mayores. Junto la existencia de lo que Georges Lefebvre denominaba “la historia narrativa”, en el siglo XIX van apareciendo cada vez en mayor medida obras históricas en las que se pretenden desentrañar los misterios mediante los que es posible interpretar la mente y acciones humanas<sup>30</sup>. No obstante, como reacción al racionalismo de la época inmediatamente precedente, nos encontramos con el potenciamiento de las visiones teológicas e ideales de los fenómenos históricos, fuera desde la perspectiva cristiana, fuera apelando a entidades mayores que el ser humano, aunque poco definidas<sup>31</sup>. Independientemente del contexto mayor de secularización progresiva en el que se inserta el siglo XIX, no deberíamos subestimar la influencia de estos postulados reaccionarios a la hora de comprender las formas de observar las relaciones entre el individuo, la cultura y la sociedad. Buena parte de los principios bajo los que trabajaron los ilustrados que hemos mencionado anteriormente sufrieron un eclipse que afecta, entre otros muchos problemas, a la relación que se establece entre la evolución cultural y los medios de subsistencia de las

---

<sup>29</sup> Nos remitimos a las obras especializadas: Stromberg, R. N.: *Historia intelectual europea desde 1789*, Madrid, 1990 [ed. org. 1988]; Pluciennik, M.: “Archaeology, Anthropology and subsistence”... pp. 743-746.

<sup>30</sup> Lefebvre, G.: *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, 1974 [ed. org. 1971]; pp. 174-179; 233 y sigs.

<sup>31</sup> Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica*... pp. 47-51; Stromberg, R. N.: *Historia intelectual europea*... pp. 65-75.

sociedades históricas. Así, por ejemplo, trabajando desde la perspectiva cristiana, W. Cooke Taylor, importante político inglés de mediados del siglo XIX, escribió un manual de historia antigua<sup>32</sup> en el que trataba de unificar lo que él denominaba la narrativa de la historia con la “filosofía de la historia”, aunque introduciendo un elemento muy significativo: no consideraba que hubiera una relación directa entre ambas esferas humanas, pues, en sus propias palabras, según las leyes de la Providencia, solo Dios sería capaz de conocer las causas del desarrollo de la historia de las culturas humanas que desembocaría finalmente en el triunfo del cristianismo<sup>33</sup>.

La aparición de este tipo de historia teológica resulta muy representativa de estos movimientos reaccionarios que buscaban hacer frente a la herencia de la Ilustración y a todo lo que ella llevaba consigo. Sin embargo, como hemos indicado, la tendencia a la idealización en los estudios históricos no se manifiesta solo en este tipo de trabajos que defendían la existencia de la inteligencia creadora y rectora de la divinidad judeocristiana detrás de la evolución de las sociedades humanas y los fenómenos naturales. La filosofía de la historia, ajena en principio a los movimientos de renovación cristiana, se reviste también en este periodo de un marcado componente espiritual e idealista que, como es bien sabido, encuentra su máxima expresión en la obra del filósofo germano Georg W. F. Hegel<sup>34</sup>. La importancia de su obra en la percepción de los acontecimientos históricos se encuentra, como se ha señalado frecuentemente, tanto en su propio sistema filosófico como en la influencia que ejerció sobre toda una generación de intelectuales, siendo, quizás, el más significativo Karl Marx.

Un segundo aspecto que ha de tenerse en cuenta a la hora de percibir el ambiente en el que se desarrollan los primeros trabajos puramente antropológicos es la notable imposición política, económica y cultural que están sufriendo grandes áreas del mundo por parte de los estados imperialistas occidentales<sup>35</sup>. El nuevo sistema de dominación

---

<sup>32</sup> Taylor, W. C.: *The student's manual of Ancient History; containing the political history, geographical position and social state of the principal Nations of Antiquity: carefully digested from the ancient writers, and illustrated by the discoveries of modern scholars and travellers* (sic), 4ª edición, revisada y ampliada, London, 1845; pp. 1-2.

<sup>33</sup> En general, sobre la importancia de el pensamiento histórico en el ambiente decimonónico, Sheehan, J. J.: “La cultura”, en Blanning, T. C. W.: *El siglo XIX*, Barcelona, 2002 [ed. org. 2000], pp. 150-184, especialmente pp. 166-172.

<sup>34</sup> Hegel, G. W. F.: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal: Edición abreviada que contiene: Introducción (General y especial), mundo griego y romano*, Madrid, 2005.

<sup>35</sup> Kennedy, P.: *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, 1989 [ed. org. 1988], pp. 196-200; Hernández Sandoica, E.: *El colonialismo (1815-1873). Estructuras y cambios en los imperios coloniales*, Madrid, 1992.

europea y norteamericana sobre las áreas geográficas no occidentales y el rechazo a las teorías sobre la naturaleza humana de los ilustrados trae consigo un modelo de percepción de la alteridad fundada en la jerarquización de los diferentes grupos culturales y étnicos basándose en supuestos principios biológicos que determinaban el grado de perfección de los seres humanos. Este intento de clasificación racial es, como notó en su momento Marvin Harris, un elemento decisivo a la hora de comprender el modo en que se configuran los orígenes de las ciencias sociales, en las que los conceptos racistas son tan naturales como los derivados de los análisis de los sistemas de parentesco o los rituales religiosos<sup>36</sup>. Las aptitudes intelectuales de cada raza es lo que determinaba su habilidad para desarrollar métodos cada vez más complejos y perfectos, tanto de abastecimiento y producción del alimento como de creación de razonamientos simbólicos complejos. Así, por ejemplo, Gustav Klemm, considerado como uno de los iniciadores de la ciencia etnológica por parte de Robert Lowie, dividía la historia humana en tres grandes etapas: el salvajismo, la domesticidad y la libertad. A primera vista podría insertarse dentro del tipo de historias universales promovidas por los ilustrados como Turgot, Ferguson o Condorcet, aunque con un giro que a día de hoy se nos antoja hasta cierto punto perverso. Klemm, en primer lugar, supone que hay dos tipos de razas, las “activas” y las “pasivas”, y que solo son las primeras las que tienen la capacidad de innovar en el campo económico, social, político y cultural, siendo las segundas, por naturaleza, meras razas imitadoras. Además de la supuesta primacía de las razas activas a la hora de liderar la evolución humana a todos sus niveles, eran también estas quienes gozaban en última instancia de la etapa de la libertad, conseguida cuando se quebraban las cadenas de la servidumbre y podían desarrollar su mente en todas las direcciones, tal y como les había pasado a los persas, árabes, griegos, romanos y, en primer lugar, a los pueblos del tronco germánico<sup>37</sup>. Como puede verse, aunque el

---

<sup>36</sup> Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pp. 69-92; Haller, J. S.: “The Species Problem: Nineteenth-Century concepts of Racial Inferiority in the Origin of Man Controversy”, *American Anthropologist. New Series*, 72, 6, pp. 1319-1329; Smedley, A.: ““Race” and the construction of Human Identity”, *American Anthropologist. New Series*, 100, 3, pp. 690-702; Winant, H.: “Race and race theory”, *Annual Review of Sociology*, 26, 2000, pp. 169-185; Gosden, C.: “Race and racism in Archaeology: Introduction”, *World Archaeology*, 38, 1, 2006, pp. 1-7; para contextos posteriores pero en los que la relación entre el racismo y la arqueología en concreto resulta más notable: Arnold, B.: “The Past as propaganda: totalitarian archaeology in Nazi Germany”, *Antiquity*, 64, 1990, pp. 464-478; Klejn, L. J.: “Gustav Kossina (1858-1931)”, en Murray, T. (ed.): *Encyclopedia of Archaeology: The Great Archaeologists*, Oxford, 1999, pp. 180-193 (Textos recopilados en Murray, T.; Evans, C.: *Histories of Archaeology. A reader in the History of Archaeology*, Oxford, 2008).

<sup>37</sup> Klemm, G.: *Allgemeine Cultur-Geschichte der Menschheit. I : Die Einleitung un die Urzustände der Menschheit enthaltend*, Leipzig, 1843 [citado en Lowie, R. H.: *Historia de la etnología...* pp. 22-28].

paso de una etapa a otra se encuentra hasta cierto punto determinada por los medios de subsistencia de cada pueblo, como en los modelos propuestos por la Ilustración, en realidad la capacidad para que se produzcan los saltos evolutivos es debida a las características raciales de cada uno de ellos. Este ejemplo de Klemm es solo uno de tantos que pueden sacarse a relucir del tipo de racismo que encontramos en casi todos los aspectos de la sociedad y cultura del siglo XIX europeo y norteamericano.

Un tercer aspecto digno de ser tenido en cuenta es algo a lo que ya hemos podido asomarnos ligeramente en este apartado: la persistencia, si bien modificada, de la idea de progreso de las sociedades humanas. El siglo XIX contempla la aparición de sistemas ideológicos e intelectuales de gran calado en todos los grupos sociales en los que son predominantes los conceptos de evolución, desarrollo y progreso, aunque en realidad su entidad varía de acuerdo con la naturaleza última de las reflexiones en torno a la esencia humana que propugnara cada uno de ellos. La historia teológica, como hemos visto, contemplaba el desarrollo de las dinámicas sociales e intelectuales de la humanidad como un inmenso juego diseñado por una inteligencia superior cuyo resultado no podía ser sino el triunfo final de la cristiandad sobre todo el mundo. Frente a ella nos encontramos con doctrinas filosóficas como la del positivismo de Comte<sup>38</sup>, en la que el culto al progreso laico de las sociedades adquiere la fuerza del principio definidor de todo su curso de filosofía política<sup>39</sup>. Para Comte, el desarrollo de la humanidad no se produce, como en otras formulaciones, debido los cambios inducidos en los sistemas productivos, sino a los diferentes estados filosóficos por los que discurre la mente humana. De hecho, según el esquema histórico defendido en el *Cours de philosophie positive*, la relación entre el pensamiento especulativo y la actividad práctica se define por una clara superioridad y primacía del primero con respecto a la segunda, siendo necesario, por ejemplo, en el caso de la agricultura, pensar correctamente en términos lógicos la misma antes de que esta sea puesta en práctica<sup>40</sup>.

El sistema ideado por Comte es uno de los más representativos e influyentes de este periodo, aunque no es, desde luego, universalmente aceptado. Una alternativa más

---

<sup>38</sup> Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pp. 51-57; Jiménez Abad, A.: *El concepto del hombre en la doctrina de la educación de Augusto Comte*, Madrid, 2001; Wernick, A.: *Auguste Comte and the religion of humanity: the post-theistic program of French social theory*, Cambridge, 2001; Geuna, M. (ed.): *Augusto Comte e la cultura francese dell'Ottocento: in ricordo di Mirella Larizza*, Milano, 2004.

<sup>39</sup> Comte, A.: *Cours de philosophie positive. Tome premier, contenant les préliminaires généraux et la philosophie mathématique*, Paris, 1830, pp. 3-4.

<sup>40</sup> Comte, A.: *Cours de philosophie positive...* pp. 62-63.

apegada a los valores defendidos en el siglo XVIII es la que presenta John Stuart Mill, quien, aunque fuera un gran conocedor de la filosofía positivista de Auguste Comte, comenzaba la exposición de sus *Principles of Political Economy* invirtiendo el principio filosófico del intelectual francés: “*In every department of human affairs, Practice long precedes Science*”<sup>41</sup>. Stuart Mill, inscribiéndose en la tradición ilustrada y liberal, realiza también un esbozo acerca de la evolución de los sistemas sociales, aunque vinculándolos de un modo muy claro a los principios económicos y productivos propios de cada etapa<sup>42</sup>. En los “*preliminary remarks*” con los que introduce su obra sobre economía política, este intelectual supone que el desarrollo cultural de la humanidad puede trazarse siguiendo una evolución de los modelos socioeconómicos lineal desde la etapa más lejana y primitiva a la más moderna y refinada<sup>43</sup>. Así, Stuart Mill distingue seis tipos culturales, cada uno de los cuales guarda una intensa relación entre la organización política, cultural y económica: la cultura cazadora, la pastoril, la asiática, la grecorromana, la feudal y, finalmente, la capitalista<sup>44</sup>. Así pues, la postura de este intelectual inglés respecto a la evolución socio-cultural, aunque no se encuentre del todo exenta del determinismo racial y geográfico de esta época<sup>45</sup>, se acerca a la que será defendida por los enfoques materialistas de la historia en tanto en cuanto entiende que es la fortuna, *wealth*, entendida más como la conjunción de lo que posteriormente serán definidos como medios y modos de producción que como la simple acumulación de dinero, lo que define en mayor medida el carácter de una civilización.

Así pues, en definitiva, es necesario tener en cuenta la importancia de estos tres aspectos del ambiente intelectual occidental a la hora de comprender la emergencia de las modernas ciencias sociales y su relación con el alimento y las realidades productivas en el contexto de mediados del siglo XIX, a saber: la afirmación de un nuevo tipo de filosofía de la historia en la que los eventos se integran en visiones generalizadoras acerca de la naturaleza de la misma, la consolidación del racismo como elemento explicativo a la hora de afrontar la diversidad cultural de los seres humanos y la persistencia de la noción del progreso humano. Cada uno de estos elementos se

---

<sup>41</sup> Stuart Mill, J.: *Principles of Political Economy with some of their applications to social philosophy*, Vol. I, 2ª edición, London, 1849; pág. 1.

<sup>42</sup> Stuart Mill, J.: *Principles of Political Economy*... pág. 2.

<sup>43</sup> Stuart Mill, J.: *Principles of Political Economy*... pág. 11.

<sup>44</sup> Stuart Mill, J.: *Principles of Political Economy*... pp. 11-25.

<sup>45</sup> Stuart Mill, J.: *Principles of Political Economy*... pág. 18.

encontrará, en mayor o menor medida, presente en la cuna de disciplinas científicas como la antropología, la sociología o la arqueología.

### 1.2.3 Comida de hombres, mentes de niños: el evolucionismo cultural y la alimentación

Uno de los epígrafes del clásico trabajo de Georges Lefebvre acerca del nacimiento de la historiografía moderna se titula “*Hacia la mitad del siglo XIX, todo cambia de sentido*”<sup>46</sup>. En realidad, este enunciado resume perfectamente lo que sería largo y fuera de nuestra intención explicar. Simplemente, a mediados de esta centuria la historia intelectual europea va a sufrir una convulsión que sacudirá los principios sobre los que se alzaban las ideas, visiones y percepciones sobre la naturaleza del ser humano y su relación con la divinidad celeste y las bestias terrenales. El evolucionismo entra en escena con la fuerza de un ciclón, sembrando a su paso tanto una inquebrantable confianza como un visceral rechazo, posturas que hasta cierto punto todavía pueden experimentarse a día de hoy. No obstante, aunque el evolucionismo ha sido tradicionalmente vinculado a la imagen de Charles Darwin y a los estudios de corte biológico y paleontológico, en realidad es a Herbert Spencer a quien se le deben los primeros y más serios intentos de ofrecer una visión coherente de los principios evolucionistas como universales y correspondientes con el orden natural de las cosas<sup>47</sup>.

La obra de Spencer es básica para comprender la fortuna del evolucionismo, no solo en lo que a los estudios culturales se refiere. Sin embargo, es necesario reconocer que en realidad su genio se encuentra integrado en una época en la que, pese a que todavía no se había formulado de manera explícita, el evolucionismo estaba en la mente de muchos estudiosos e intelectuales, como los primeros paleontólogos y arqueólogos dignos de tal nombre<sup>48</sup>. Spencer comienza a dar muestras de su preocupación por los principios evolucionistas frente a las ideas creacionistas en 1852, aunque su postura no

---

<sup>46</sup> Lefebvre, G.: *El nacimiento de la historiografía moderna...* pág. 233.

<sup>47</sup> Carneiro, R. L.: “Editor’s introductions”, en Carneiro, R. L. (ed.): *The evolution of society. Selections from Herbert Spencer’s “Principles of Sociology”*, Chicago, 1967; pp. ix-lvii; Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pp. 106-118; Malina, J.; Vasícek, Z.: *Archaeology yesterday & today. The development of archaeology in sciences and humanities*, Cambridge, 1990; pp. 40-47.

<sup>48</sup> Lowie, R. H.: *Historia de la etnología...* pp. 32-43; Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pp. 91-106; Gran-Aymerich, E.: *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945*, Zaragoza, 2001 [ed. org. 1998]; pp. 31-82; Moro Abadía, O.: *Arqueología prehistórica e historia de la ciencia. Hacia una historia crítica de la arqueología*, Barcelona, 2007; pp. 71-91.

dejó, muy apropiadamente, de evolucionar hasta el fin de sus días, definiendo cada vez con mayor precisión y ambición los conceptos evolutivos que, en su opinión, podían encontrarse en todos los ángulos de la naturaleza, desde el origen y desarrollo de las especies biológicas hasta las sociedades humanas.

Es precisamente a esta última faceta a la que se aplicó en mayor medida en sus trabajos más maduros, confiando incluso parte de su testamento a la creación de una fundación destinada a recoger datos y rasgos específicos de diferentes sociedades históricas y actuales para elaborar un *corpus* de referencia para futuras investigaciones en el terreno de la evolución social<sup>49</sup>. De hecho, aunque tradicionalmente se suele atribuir a Auguste Comte la paternidad de la disciplina sociológica, es necesario reconocer que la actitud de Spencer muestra un mayor grado de sintonía con las preocupaciones actuales de esta ciencia social<sup>50</sup>. En cualquier caso, independientemente de su valor para la sociología moderna, la mayor parte de las reflexiones y pensamientos acerca de la naturaleza de las formaciones sociales que hizo fue a lo largo de los tres volúmenes de sus “*Principles of Sociology*”<sup>51</sup>. En esta magna obra se recogen los principales puntos en torno a los cuales Spencer construye su noción de la evolución sociológica de la humanidad. Su interés por el campo de la biología y su creencia en la universalidad de los principios evolutivos le llevaron a hacer una equiparación entre los sistemas biológicos y los sociales, desarrollando algunos puntos de vista que serán retomados un poco más tarde por la escuela funcionalista<sup>52</sup>. Del mismo modo que se produce una evolución en las especies animales, las sociedades humanas también se encuentran sometidas a un proceso evolutivo que, de hecho, es paralelo al de los organismos vivos. Así, las sociedades más primitivas son las que presentan un menor grado de complejidad interna y pocas relaciones entre las diferentes partes de las mismas, del mismo modo que las entidades biológicas más primarias muestran un

---

<sup>49</sup> En 1870, Spencer contrató a una serie de ayudantes que le ayudaron a recolectar todo tipo de datos que formarían los volúmenes de su *Descriptive sociology*, que aparecerán entre 1873 y, a modo póstumo, 1934. Los volúmenes dedicados a los pueblos de la antigüedad clásica son el X, dedicado a los griegos helénicos (1910), el XII, a los griegos helenísticos (1928) y el XV, donde se recogían los datos de la civilización romana (1934); Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pág. 138.

<sup>50</sup> Carneiro, R. L.: “Editor’s preface”... pp. xlix-li.

<sup>51</sup> Spencer, H.: *Principles of Sociology*, Vol. I, London, 1876; Vol. II, London, 1882; Vol. III, 1896; textos recogidos en Carneiro, R. L. (ed.): *The Evolution of Society. Selections from Herbert Spencer’s “Principles of Sociology”*, Chicago, 1967.

<sup>52</sup> Carneiro, R. L. (ed.): *The Evolution of Society...* pp. 3-8.

pequeño nivel de desarrollo al respecto<sup>53</sup>. El proceso mediante el cual las sociedades van ganando una mayor complejidad, por otra parte, es también semejante al que se produce entre los organismos unicelulares y los pluricelulares. El misterio reside en procesos de agregación y separación de unidades inferiores, tanto en el caso de las sociedades humanas como en el de los conjuntos celulares, evitando de esta manera una explicación basada en los procesos internos de ambas realidades<sup>54</sup>.

Ciertamente, para Spencer la obviedad de este proceso es tan clara que no parece preocuparse demasiado por las causas precedentes a estos movimientos de integración social, aunque apunta que de alguna manera este tipo de fusiones se encuentran propiciadas por el desarrollo de nuevas formas de entender la relación entre los salvajes y ciertas prácticas y hábitos alimenticios, en concreto, el canibalismo. Spencer supone que la antropofagia es solo practicada por, y constituye una especie de marca distintiva de, las sociedades menos evolucionadas, y es solo su abandono lo que favorece que dos comunidades en guerra no se devoren mutuamente, sino que la vencedora se haga con el control de los miembros de la derrotada, forzándole a una situación de dependencia de la que derivan los principios de la división social del trabajo y la estratificación jerárquica de las comunidades<sup>55</sup>. Por lo demás, este intelectual, aunque no pierde de vista la importancia de los modelos productivos a la hora de explicar algunos aspectos de la evolución de las sociedades humanas, en general da la impresión de que su intensa creencia en la similitud entre los organismos vivos y las agrupaciones de seres humanos le exime de una mayor profundización al respecto<sup>56</sup>. En realidad, en los escritos de Spencer da la sensación de que los sistemas políticos y económicos, aunque de algún modo relacionados, no terminan de encontrar una conexión salvo en los aspectos más básicos<sup>57</sup>.

La originalidad teórico-metodológica del acercamiento de Spencer al estudio de la naturaleza de las sociedades humanas se encuentra sobre todo en la aplicación de una

---

<sup>53</sup> Carneiro, R. L. (ed.): *The Evolution of Society*... pp. 4-5.

<sup>54</sup> Carneiro, R. L. (ed.): *The Evolution of Society*... pp. 11-12.

<sup>55</sup> Carneiro, R. L. (ed.): *The Evolution of Society*... pág. 15.

<sup>56</sup> Quizás el interés por la relación entre los modelos productivos y los aspectos específicos de una sociedad se encuentre con mayor claridad en el análisis de lo que Spencer denomina los “rasgos del tipo social industrial”: Carneiro, R. L. (ed.): *The Evolution of Society*... pp. 59-62.

<sup>57</sup> Como cuando Spencer entiende que el concepto de propiedad privada, inherente a muchos de los sistemas político-sociales que analiza, encuentra un mayor apoyo en las sociedades sedentarias en vías de civilización que en las nómadas asilvadas, sean cazadoras o pastoriles: Carneiro, R. L. (ed.): *The Evolution of Society*... pp. 195-205.



perspectiva evolutiva al conjunto de formas y maneras mediante las que los seres humanos nos agrupamos en comunidades más o menos estables. No obstante, Spencer tiene ciertos rasgos característicos por los cuales, si bien es posible situarlo como un pionero entre los evolucionistas, se encuentra también paradójicamente un tanto aislado del núcleo de los trabajos que a día de hoy los estudiosos de la historia de las teorías antropológicas consideran como más representativos del evolucionismo cultural<sup>58</sup>.

Este paradigma de interpretación cultural encuentra una mayor materialización en las obras de Lewis Henry Morgan que en las de Spencer<sup>59</sup>. Los evolucionistas culturales, de manera muy resumida<sup>60</sup>, creían que el proceso evolutivo había sido semejante en todas las razas humanas, aunque había ciertas circunstancias, como el elevado papel que le otorgaban al medio geográfico o a la asumida como natural desigualdad racial, que habían provocado diferentes ritmos evolutivos. Al ser la sociedad occidental la cima y meta evolutiva, se pensaba que a través del estudio de sociedades antiguas y primitivas se podrían encontrar los elementos esenciales que definían cada estadio evolutivo para el conjunto de la humanidad. Estos elementos eran muy generales, y podían ser tanto de orden tecnológico como de organización de parentesco o social, dependiendo de la perspectiva particular de cada investigador. Sin embargo, los métodos y la teoría, en una palabra, el paradigma, eran más o menos comunes a todos ellos; la búsqueda de las esencias de lo que constituyen las fases sucesivas del desarrollo del espíritu humano en todas sus manifestaciones se constituyó en la meta de la mayor parte de los etnógrafos, antropólogos y, en general, estudiosos de la naturaleza humana durante las últimas décadas del siglo XIX.

El éxito general que conocieron los estudios de Lewis Henry Morgan acerca de un tema en principio tan áspero como puede ser la formación y funcionamiento de las estructuras de parentesco en las sociedades preindustriales quizás es debido, como apuntaba con un cierto cinismo Robert Lowie, al “accidente histórico” de que su

---

<sup>58</sup> Spencer, como es bien sabido, llegó incluso a mantener amargos episodios con algunos de los evolucionistas culturales más destacados, como cuando él y Tylor se embarcaron en una agria polémica con acusaciones de plagio mutuo: Carneiro, R. L.: “Editor’s preface”... pp. xxx-xxxi.

<sup>59</sup> Lowie, R. H.: *Historia de la etnología*... pp. 72-87; Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica*... pp.: 122 y sigs.; Daniel, G.: *Historia de la arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe*, Madrid, 1974 [ed. org. 1967]; pp. 132-136; Trautmann, T. R.: *Lewis Henry Morgan and the invention of Kinship*, Berkeley, 1987; Valdes Gázquez, M.: *El pensamiento antropológico de Lewis H. Morgan*, Barcelona, 1998.

<sup>60</sup> Álvarez Munárriz, L.: “Visión histórico-sistemática de la antropología social”, en Lisón Tolosana, C. (ed.): *Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica*, Madrid, 2007, pp. 23-51; p. 23-28.

“*Ancient Society*”<sup>61</sup> llamara la atención de Marx y Engels, quienes adaptaron lo que consideraron aceptable de los principios del evolucionismo cultural para su propio sistema filosófico<sup>62</sup>. Son precisamente los tres primeros capítulos de esta obra, especialmente el segundo de ellos, los que influyeron en mayor medida en el materialismo dialéctico y los que tienen un mayor interés para analizar la relación que Morgan establece entre los alimentos y el grado de evolución de una sociedad<sup>63</sup>. Morgan recoge algunas de las propuestas de estructuración cronológica que se desarrollan desde comienzos del siglo XIX, como es la de la división prehistórica en las edades de piedra, bronce y hierro, aunque finalmente acaba por proponer un nuevo sistema cronológico-evolutivo que pueda ser aplicado a toda la humanidad: los periodos étnicos del salvajismo, la barbarie y la civilización. Morgan supone que en realidad es lo que él llama “las artes de la subsistencia” el elemento que puede haber ejercido una mayor influencia a la hora de configurar las estructuras elementales de cada uno de estos periodos, aunque no puede dejar de añadir que, dada la poca investigación que se ha realizado en torno a esta relación, no le quedará más remedio que acudir a otros ingenios e invenciones para marcar de manera definitiva lo que separa a cada uno de sus periodos étnicos del precedente y del siguiente. En la práctica, no obstante, la relación entre el alimento y las formas de organización social se desdibuja ligeramente a partir de la etapa que Morgan denomina “Barbarie media”, una vez que los seres humanos han alcanzado el milagro de la domesticación de los animales en el hemisferio oriental y las grandes plantaciones de maíz en el occidental<sup>64</sup>.

Los primeros momentos de la vida humana se encuentran caracterizados por los rasgos del periodo étnico del salvajismo inferior. En este momento los seres humanos se caracterizan por una subsistencia absolutamente básica, desconocedores, como son, de las artes de la pesca y de los secretos del fuego<sup>65</sup>. Morgan supone que la única invención digna de tal nombre en este periodo es el lenguaje, aunque en un estado completamente primitivo. Los seres humanos se encontraban en la plenitud de sus fuerzas, siguiendo el paradigma que se aplicaba a toda la humanidad troglodítica a finales del siglo XIX, y

---

<sup>61</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society, or, Researches in the Lines of Human Progress From Savagery Throught Barbarism to Civilization, edited with an introduction and annotations by Eleanor Burke Leacock*, Cleveland, 1963 [ed. Org. 1877].

<sup>62</sup> Lowie, R. H.: *Historia de la etnología...* pág. 72.

<sup>63</sup> Pluciennik, M.: “Archaeology, Anthropology and Subsistence”... pág. 748.

<sup>64</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society...* pp. 8-18

<sup>65</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society...* pp. 9-10

aunque se supone que el consumo de ciertos animales puede retrotraerse a este momento, en su mayor parte la humanidad sobrevive recolectando frutas y raíces silvestres<sup>66</sup>. El paso al salvajismo medio, una de las etapas cronológicamente más prolongadas en opinión de Morgan, se produce por la incorporación de las tecnologías del fuego y de la pesca<sup>67</sup>, que permiten un mayor desarrollo de las sociedades humanas, aunque siempre se encuentren sometidas a un elevado grado de incertidumbre. El fuego y el pescado son, en opinión de este antropólogo, elementos íntimamente unidos, pues los peces, según creía, no podían ser consumidos sin haber sido previamente cocinados<sup>68</sup>. Es también en esta etapa cuando aparecen herramientas de caza más o menos efectivas, aunque ante prolongados periodos de hambre provocados por la ausencia de plantas estacionales o de animales para ser cazados, los seres humanos han de recurrir a la antropofagia y al canibalismo por primera vez en la historia<sup>69</sup>. El estadio superior del salvajismo apenas se diferencia de las que acabamos de ver para el salvajismo medio, aunque la introducción del arco y las flechas aumenta notablemente las posibilidades de éxito en las cacerías<sup>70</sup>.

El periodo étnico de la barbarie se encuentra definido hasta cierto punto por el empleo de la agricultura y la ganadería, aunque se tratan de inventos tardíos que no son plenamente conocidos ni dominados hasta las últimas etapas de la barbarie superior, especialmente en el caso de la agricultura<sup>71</sup>. En el mundo, la división entre un hemisferio oriental, en el que se encuentra un gran número de especies disponibles para ser cultivadas, y otro oriental, donde solo hay un gran cereal, el maíz, aunque con unos elevados niveles de productividad, influye de manera decisiva en las formas específicas de las sociedades humanas en cada uno de ellos. Morgan supone, además, que la domesticación de los animales ha de ser, por fuerza, muy anterior a la invención de la agricultura, tanto en algunas familias concretas donde cree encontrar pruebas irrefutables, como los arios-indoeuropeos, como en todos los otros grandes grupos humanos<sup>72</sup>. El disfrute de las especies domesticadas crea por primera vez la ilusión de

---

<sup>66</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society*... pp. 19-21

<sup>67</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society*... pág. 10

<sup>68</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society*... pág. 20.

<sup>69</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society*... pág. 22.

<sup>70</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society*... pág. 10

<sup>71</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society*... pp. 22-24.

<sup>72</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society*... pp. 23-24.

poder escapar del espectro hasta entonces omnipresente del hambre, de tal modo que llegados a las etapas de barbarie media-superior, los seres humanos tienden a dejar de lado el consumo de alimentos aberrantes, especialmente la carne de sus congéneres<sup>73</sup>. Sin embargo, el consumo de ciertos alimentos tiene consecuencias mucho más profundas de lo que en principio podría llegar a pensarse para el futuro de las razas humanas según la visión morganiana. La domesticación de cierto tipo de animales,preciados por su carne y su leche, introdujo una variable ciertamente importante<sup>74</sup>: a través de la ingestión de estos alimentos, los individuos de ciertas zonas situadas entre Asia y Europa desarrollaron unas capacidades físicas y mentales superiores al del resto de razas del mundo y que explican las manifiestas desigualdades intelectuales entre los europeos actuales y, por ejemplo, las poblaciones indígenas norteamericanas<sup>75</sup>. Finalmente, mediante la introducción del trabajo del hierro en el estado superior de la barbarie, las poblaciones humanas consiguen un nuevo modelo productivo basado en la agricultura con aperos de labranza tecnológicamente muy refinados que les permiten un grado de evolución social, política, económica e intelectual que les llevará a desembocar en el estado de la civilización<sup>76</sup>.

Los trabajos de Morgan han sido acusados, al menos desde la revisión ofrecida por Robert Lowie, de ofrecer una visión muy distorsionada con respecto a las sociedades que saca a colación en sus *exempla* etnográficos<sup>77</sup>. Ciertamente, Morgan tiene una percepción no demasiado comprensiva de los fenómenos sociales e intelectuales de algunas de las sociedades que estudia y se muestra excesivamente preocupado por “encajar” todas las sociedades en algún punto de su esquema evolutivo, pero esto no debería cegarnos respecto a las oportunidades de estudio que se abren a las ciencias sociales acerca de la naturaleza de la relación entre las estructuras productivas, el alimento y las sociedades humanas. Aunque en este punto es justo reconocer la deuda que Morgan tiene con los primeros arqueólogos, de donde toma importantes ideas relativas a la evolución de las artes de subsistencia, hay que tener en cuenta que es su mérito el ordenar de manera coherente todas estas impresiones y ofrecerlas de un modo

---

<sup>73</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society*... pág. 24.

<sup>74</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society*... pp. 23-26

<sup>75</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society*... pág. 25.

<sup>76</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society*... pp. 26-27

<sup>77</sup> Lowie, R. H.: *Historia de la etnología*... pp. 75-87; Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica*... pp. 300-301

sistemático al gran público<sup>78</sup>. Desde luego, hay que tener en cuenta que Lewis Henry Morgan, como indicaba Robert Lowie, quizás apenas hubiera pasado a la historia de no haber sido por Marx y, sobre todo, Engels, aunque también debemos reconocer que según este último, la lectura de los trabajos de Morgan modificó sustancialmente la idea que tanto él como Marx tenían de la evolución humana y su relación con las estructuras sociales<sup>79</sup>.

Los evolucionistas culturales podrían dividirse, a grandes rasgos, entre los que se dedicaron, como Morgan, a analizar las estructuras sociales y de parentesco y los que pusieron un mayor énfasis en la evolución de las estructuras simbólicas, frecuentemente bajo las formas de los sistemas mágicos y religiosos. Morgan, que consideraba que las religiones primitivas eran “grotescas y hasta cierto punto, ininteligibles”, no podía realizar, ni aun en el caso de que se lo hubiera propuesto, ningún buen análisis de la importancia de las creencias mágicas y religiosas en los diferentes grupos humanos<sup>80</sup>. Esta labor corresponde a otros grandes estudiosos evolucionistas de los sistemas religiosos, como fueron William Robertson Smith o James Frazer.

James Frazer es posiblemente uno de los antropólogos de finales del siglo XIX y comienzos del XX dedicados a la evolución de las religiones primitivas que han gozado de una mayor fama y cuyas obras siguen citándose como punto de partida de diversos estudios y reflexiones (aunque reconociendo, no obstante, que se ha quedado demasiado obsoleta como para ser utilizada como un apoyo bibliográfico serio)<sup>81</sup>. Frazer, en su conocida obra “La rama dorada” no muestra en realidad un interés explícito por el simbolismo mágico-religioso de la comida excepto en contadas ocasiones, como cuando esta, por algún motivo, se convierte en tabú<sup>82</sup>, o cuando se realizan actos de purificación

---

<sup>78</sup> Para una historia detallada de los avances de la arqueología prehistórica hasta el último cuarto del siglo XIX: Daniel, G.: *Historia de la Arqueología...* pp. 58-126; Trigger, B. G.: *History of Archaeological thought*, Cambridge, 2006; pág. 121 y sigs.

<sup>79</sup> La influencia de Morgan sobre Engels es notable sobre todo en su trabajo sobre el origen de la familia, en donde no se ahorran reconocimientos a este autor desde el primer prólogo a la obra, escrito en 1884 (“Las siguientes páginas vienen a ser la ejecución de un testamento. Karl Marx había reservado para sí mismo la misión de exponer los resultados de los trabajos de Morgan en cuanto se relacionan con las conclusiones de sus propias tareas históricas (hasta cierto punto, pudiera decir que nuestras tareas comunes) y hacer así resaltar todo su alcance...” Engels, F.: *El origen de la familia, la propiedad y el estado*, San Sebastián, 1968 [ed. org. 1884]; pág. 7)

<sup>80</sup> Morgan, L. H.: *Ancient Society...* pág. 5.

<sup>81</sup> Evans-Pritchard, E.: *Historia del pensamiento antropológico*, Madrid, 1987, pp. 178-199; Belmont, N.; Izard, M.: “Frazer, James George”, en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de Etnología y Antropología*, Madrid, 1996 [ed. org. 1991], pp. 306-308; Barnard, A.: *History and theory in Anthropology*, Cambridge, 2000, pp. 37-38

<sup>82</sup> Frazer, J. G.: *The Golden Bough. A study in Magic and Religion*, Vol I, New York, 1951; pag. 230; 277

en torno a los restos de la comida para “cortar” la relación simpática que los une al cuerpo y alma del comedor<sup>83</sup>. No obstante, algunas de las reflexiones que realiza Frazer acerca del valor simbólico de la comensalidad merecen la pena ser anotadas, aunque sea solo como contrapunto a las que veremos en breve por parte de William Robertson Smith. Esta adquiere su valor social como derivado de su valor simbólico: cuando dos hombres comen juntos, al compartir la misma comida están forjando un nexo entre ellos que pone de manifiesto la confianza mutua. Cuando un grupo comparte de verdad la misma comida, ninguno de sus integrantes puede ejercer acciones mágicas contra el resto, pues por las leyes de la simpatía mágica, estas terminarían por acabar afectándole a él también. No obstante, el vínculo mágico entre los comensales solo dura mientras la comida se encuentre en el estómago de los mismos, de ahí la necesidad de renovar periódicamente estos nexos sociales mediante rituales regulares de comensalidad<sup>84</sup>.

Mayor atención le dedica Frazer a las comidas rituales que los pueblos salvajes suelen consumir en la forma de sacrificios<sup>85</sup>. En su opinión, estos sacrificios han de interpretarse como rituales de teofagia en los que los fieles se alimentan del cuerpo del dios, frecuentemente visto por los antropólogos posteriores como un primitivo espíritu de la cosecha, bajo la forma de sacrificio y consumo de sustancias vegetales o cárnicas<sup>86</sup>. El razonamiento que se encuentra bajo la actividad ritual del sacrificio sangriento se basa en la lógica homeopática de la magia, de tal modo que, como los salvajes creen que comiendo la carne de un animal o ser humano adquieren ciertos atributos asociados a ellos, al devorar el cuerpo de un animal sacralizado o identificado de algún modo con una deidad se apropian al mismo tiempo de parte de su misma divinidad<sup>87</sup>.

El profundo interés que muestra Frazer por los valores simbólicos de la alimentación por encima de los sociales, políticos o económicos se muestra también en un llamativo cuestionario cuya primera edición data de 1907 y en el que este famoso erudito daba una serie de posibles preguntas para que los etnógrafos y misioneros pudieran realizar informes precisos y exactos de las costumbres, lenguas y creencias de

---

<sup>83</sup> Frazer, J. G.: *The Golden Bough*... pág. 233.

<sup>84</sup> Frazer, J. G.: *The Golden Bough*... pág. 234.

<sup>85</sup> Frazer, J. G.: *The Golden Bough*... pp. 556-624.

<sup>86</sup> Frazer, J. G.: *The Golden Bough*... pág. 556.

<sup>87</sup> Frazer, J. G.: *The Golden Bough*... pág. 573.

los pueblos salvajes<sup>88</sup>. Precisamente uno de los apartados se encuentra dedicado en exclusiva a 19 preguntas relacionadas con la comida de los salvajes<sup>89</sup>, mientras que hay también otros dedicados a los medios de subsistencia (caza, pesca, pastoreo y agricultura)<sup>90</sup>, a los sacrificios<sup>91</sup> y a los tabúes religiosos<sup>92</sup>. Las preguntas que lanza al vuelo Frazer en este pequeño librito tienen un carácter muy general, y en realidad suelen estar más relacionadas con el mundo imaginario de los que son denominados “salvajes” que con la relación que mantiene el alimento con otras realidades de estas sociedades. Por ejemplo, de las 19 preguntas del apartado dedicado a comida, realmente solo seis de ellas no tienen ninguna relación con el universo simbólico, siendo el resto referidas a tipos de alimentos evitados por “supersticiones”, la existencia o no de prácticas antropofágicas, la creencia o no de si comer la carne de un animal les proporcionará alguna de sus cualidades, etc.<sup>93</sup>

De Frazer, aunque quizás fuera el antropólogo que alcanzó una mayor fama a finales del siglo XIX y comienzos del XX estudiando las religiones primitivas, se ha señalado que su percepción de las mismas ya fue criticada en su propio tiempo como demasiado simplista y apegada a visiones demasiado peyorativas de los “salvajes”. Su interés por el alimento, desde luego, tiende a reducirse a los aspectos más simbólicos del mismo, aunque hay que reconocer, como hizo Jack Goody, que en su cuestionario presentaba algunos interrogantes que todavía merece la pena hacerse con respecto a los sistemas alimenticios de algunas sociedades<sup>94</sup>. Sin embargo el énfasis tan destacado que le concedía a los valores puramente simbólicos del alimento, especialmente a los relacionados con las estructuras mágico-religiosas, lastraba frecuentemente sus interpretaciones hasta el punto de hacerlas depender casi exclusivamente de su fe en el

---

<sup>88</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 23-24; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 108-109; Frazer, J. G.: *Questions on the Customs, Beliefs and Languages of Savages*, Cambridge, 1916 (3ª ed.); pág. 8.

<sup>89</sup> Frazer, J. G.: *Questions on the Customs...* pp. 23-24 (preguntas 127-146)

<sup>90</sup> Frazer, J. G.: *Questions on the Customs...* pp. 24-28 (preguntas 147-202)

<sup>91</sup> Frazer, J. G.: *Questions on the Customs...* pp. 42-43 (preguntas 391-404)

<sup>92</sup> Frazer, J. G.: *Questions on the Customs...* pp. 44-46 (preguntas 418-434)

<sup>93</sup> En concreto, estas seis preguntas que no remiten de una manera inmediata al universo imaginario y simbólico (aunque puede que las respuestas terminen derivando en él) son las que tienen los números 129 (sobre si comen pescado y huevos y si beben leche), 130 (sobre si almacenan excedentes de alimentos), 132 (sobre si tienen normas establecidas para repartirse la carne de sus presas), 133 (sobre si mujeres y hombres comen juntos), 134 (sobre si los niños comen con los adultos) y 135 (sobre si cada uno de ellos come de manera individual)

<sup>94</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pág. 24

imperio de los principios de la magia simpática y homeopática en la mente de los “salvajes”, algo que se ha demostrado, cuanto menos, fuertemente contestable.

Una interpretación diferente acerca del fenómeno de los sacrificios en las sociedades antiguas dentro del mismo paradigma del evolucionismo cultural es la que ofrece William Robertson Smith en sus trabajos sobre la religión de los semitas. La parte más significativa de los mismos fue la publicación de sus lecciones sobre este mismo tema (ampliada más de cien años después con la aparición de las notas manuscritas que Robertson Smith escribió como guía a la hora de trazar dos nuevas series de lecciones)<sup>95</sup>. El problema de la institución del primitivo sacrificio semita cautivó enormemente a este erudito escocés, a cuya interpretación le dedicó buena parte de su obra<sup>96</sup>. Como buen evolucionista cultural que era, Robertson Smith pretendía llegar a la comprensión de este fenómeno trazando las raíces históricas de este ritual sacrificial y analizando la evolución cultural de los significados a él vinculados. La exposición de Robertson Smith parte de la convicción de que, en realidad, el predominio del sacrificio como forma casi hegemónica de adoración divina se encuentra en todos los sistemas religiosos primitivos en los que las formas rituales hayan alcanzado un desarrollo considerable<sup>97</sup>. Estudiar este fenómeno desde una perspectiva exclusivamente semítica sería, pues, no solo contraproducente, sino metodológicamente erróneo, ya que se trata de un fenómeno que se encuentra en multitud de pueblos de la antigüedad y primitivos modernos. Para comprender qué emoción religiosa mueve al pueblo semita a ofrecer sacrificios cruentos e incruentos es necesario indagar en sus propios sentimientos sociales y así, además, reconstruir el proceso mediante el cual la mente de los primitivos encuentra sentido al acto sacrificial.

El sacrificio semita se trata, ante todo, de un ritual de gran antigüedad que hunde sus raíces en los momentos en los que los habitantes sedentarios de Canaán y los árabes nómadas constituían una misma familia unida<sup>98</sup>. En opinión de Robertson Smith, la importancia principal del sacrificio no consiste, como creía Frazer, en que sea un acto de teofagia, sino en que se trata de un acto de comensalidad con la propia divinidad. Los

---

<sup>95</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites. First Series. The Fundamental Institutions*, London, 1894 [2ª ed.; ed. org. 1889]; Day, J. (ed.): *Lectures on the Religion of the Semites. Second and Third Series*, Sheffield, 1995.

<sup>96</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites...* pág. 213 y sigs.

<sup>97</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites...* pp. 214-215.

<sup>98</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites...* pág. 222.



primitivos semitas creían, según su interpretación, que ofrecer un sacrificio a su dios no era simplemente entregarle la víctima como si se tratase de un regalo: era un acto de comunión y de comensalidad entre los hombres y la divinidad que cimentaba la relación especial que existía entre ellos<sup>99</sup>. Incluso cuando, en periodos más evolucionados de la cultura semita, se desecha la idea de que la divinidad se tenga que alimentar de materias sólidas como las ofrecidas tradicionalmente en sacrificio, se supone que esta entidad comparte de algún modo suprasensible las delicias que le son ofrecidas<sup>100</sup>. En una etapa posterior, además del sacrificio de animales nos podemos encontrar en la cultura semita con la ofrenda de los primeros frutos de la tierra en los altares de la divinidad, algo que ha de explicarse mediante el avance progresivo de un nuevo modelo económico basado en la agricultura por encima de la ganadería, haciendo de los productos agrícolas en general y cereales en concreto ofrendas aceptables. Además, la propia idea de la ofrenda de los primeros frutos se vincula de manera específica con el desarrollo de la idea de la propiedad de la tierra y los modelos de arrendamiento de la misma, siendo en realidad una proyección de las realidades económico-sociales al ámbito de lo sagrado<sup>101</sup>. No sería sino algo más tarde cuando, ante el aumento de la complejidad ritual del sistema religioso, se llegaría a la implantación del diezmo como sistema de contribución generalizado para satisfacer las necesidades del culto<sup>102</sup>.

Más allá del modo en que Robertson Smith puede haber ayudado a reconstruir la evolución del sistema sacrificial semita, es necesario señalar que la importancia principal de su estudio reside en el modo en que relaciona las estructuras sociales y económicas con el modo en que estos se desarrollan. Los sacrificios, según este autor, tienen una serie de efectos sociales de capital importancia para las primitivas comunidades hebreas. Por un lado, el sistema sacrificial, en tanto en cuanto es producto de una mente particularmente infantil, denota una cierta incapacidad para la abstracción espacio-temporal: el tiempo festivo del sacrificio es el único religiosamente importante, pero esto es solo así mientras los grupos sociales se encuentren en este estado espiritual tan primitivo<sup>103</sup>. Sin embargo, como apunta el propio Robertson Smith, el que el sistema religioso se exprese en términos terrenales no quiere decir que por ello se caiga en el

---

<sup>99</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites...* pp. 226-227.

<sup>100</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites...* pp. 228-229.

<sup>101</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites...* pág. 245.

<sup>102</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites...* pág. 251.

<sup>103</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites...* pág. 257.

materialismo del que intenta salvar a toda costa a los semitas. De hecho, en la mentalidad primitiva, junto a la idea del predominio del ritual sobre la especulación teológica, nos encontramos con que la relación entre los mortales y las divinidades no se realiza desde el individualismo, sino mediante el grupo social o la comunidad. La relación entre el dios y sus fieles se hace tomando como punto de partida la fiesta comunitaria, no la oración individual, de tal modo que al mismo tiempo que se adora a las entidades sobrenaturales se fortalecen los vínculos que mantienen a la sociedad unida<sup>104</sup>. Robertson Smith se nos perfila, pues, como uno de los primeros estudiosos del sistema sacrificial semita que, al igual que había hecho Foustel de Coulanges con respecto a las comunidades clásicas, pone de relieve el papel fundamental de la comensalidad a la hora de crear las identidades sociales y políticas en el mundo antiguo.

Sin embargo, la ocasión sacrificial no es solo un momento en el que se fortalecen los sentimientos de unidad familiar, política, social y religiosa. En el sacrificio semita nos encontramos también la ocasión de estudiar la manera en la que se ponen de manifiesto las jerarquías económicas y el modo en que las elites sociales se apropian de los excedentes agrícolas para su uso y disfrute. La institución del diezmo, en concreto, es el instrumento que permite vehicular la recepción de estos excedentes hacia las manos de las elites, arrebatándole su función original de distribución equitativa de los dones de Dios expresados en la forma de comida entre sus fieles<sup>105</sup>. En un sistema religioso como el descrito, es difícil de aceptar que la divinidad extienda su protección solo a una parte del conjunto de la comunidad, por lo que este tipo de banquetes elitistas no se traduce en la organización de rituales de comensalidad cerrados, pero el grado de participación difiere enormemente entre el campesino más humilde y los príncipes de la casa de David<sup>106</sup>.

Así pues, para Robertson Smith la importancia del alimento en el sistema religioso semita es de capital importancia. Por un lado, el apego del mismo al sacrificio ritual pone de manifiesto la mentalidad primitiva de los antiguos semitas y conecta su religión tanto con las creencias de los pueblos de su entorno y mismo periodo como con aquellos “primitivos modernos” que se encontraban en las áreas menos civilizadas de finales del siglo XIX. Sin embargo, el significado de los alimentos no se agota aquí. Por

---

<sup>104</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites*... pág. 263.

<sup>105</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites*... pp. 249-250.

<sup>106</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites*... pp. 252-253.

un lado, la comensalidad sacrificial tiene efectos sumamente positivos a la hora de forjar los vínculos sociales que mantienen unida a la comunidad antigua: festejando de manera conjunta, los mortales honran a su divinidad, que participa ella misma del banquete<sup>107</sup>. Sin embargo, al mismo tiempo que el festín tiene innegables tendencias centrípetas desde el punto de vista social, también tiende a desarrollar formas de distinción interna que afirman las tendencias centrífugas de las elites, especialmente desde el momento en que su derecho a la administración del diezmo les sirve para canalizar los excedentes de la comunidad en su propio beneficio. Sin entrar en mayores detalles acerca de la validez actual de las interpretaciones de Robertson Smith acerca del desarrollo y evolución de las creencias semitas, consideramos que estas reflexiones sobre la compleja relación del alimento, las estructuras religiosas y las realidades sociales de la historia antigua del mundo hebreo justifican hacer de este estudioso de breve vida uno de los precursores de la actual antropología de la alimentación<sup>108</sup>.

#### 1.2.4 Etnografía e Imperio: el particularismo histórico boasiano, el funcionalismo británico y la alimentación de los pueblos no occidentales

El evolucionismo cultural, que parecía ser el paradigma de interpretación antropológico más sólido de finales del siglo XIX, pronto se vio desplazado en el ámbito anglosajón por nuevas corrientes interpretativas que consideraban poco adecuadas las visiones de los salvajes que se hacían, salvo en determinadas excepciones, desde los cómodos salones de la Inglaterra victoriana o desde las desarrolladas ciudades de la costa este norteamericana. Mientras que en los EEUU nos encontramos con la figura emergente de Franz Boas, que asestó un terrible golpe a los excesos interpretativos de los evolucionistas culturales más extremos, en el Reino Unido llega la hora de que los evolucionistas abduquen en favor de la escuela funcionalista.

Puede que uno de los principales problemas que tuviera el paradigma evolucionista fuera la propensión de muchos de los estudiosos que se integraban en él a elaborar teorías globalizadoras sobre el progreso humano que resultaban, en general,

---

<sup>107</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites*... pp. 254-255.

<sup>108</sup> Acerca de aspectos más generales sobre la vida y obra de Robertson Smith: Evans-Prichard, E.: *Historia del pensamiento antropológico*... pp. 111-124; Casajus, D.: "Smith, William Robertson", en Bonte, P.; Izard, M.: *Diccionario de Etnología y Antropología*... pp. 677-678; Day, J.: "Introduction", en Day, J. (ed.): *William Robertson Smith. The religion of the semites*... pp. 11-32.

excesivamente simplificadoras o erróneas. Franz Boas, la figura más destacada del panorama antropológico estadounidense de comienzos del siglo XX, reaccionó con dureza frente a estos desmanes y propuso una reforma metodológica para la disciplina antropológica, volcándose en la recolección de datos etnográficos por encima de cualquier otro problema teórico que pudiera llevar a la articulación de leyes universales que, en el mejor de los casos, resultaban erróneas, y terriblemente tendenciosas en el peor<sup>109</sup>. No obstante, el marcado interés que demostró Boas por el método etnográfico y el aparente rechazo que tenía por las elaboraciones teóricas más extravagantes no debería hacernos minusvalorar su labor como figura dirigente de los estudios antropológicos norteamericanos ni la profundidad de sus percepciones etnográficas, centradas sobre todo en los indios de la costa noroeste de los Estados Unidos. Boas, profundamente intrigado por las causas psicológicas e históricas (demostrables) que contribuyen a forjar las características culturales de una comunidad, intentó recopilar todo tipo de información acerca de las poblaciones que estudiaba, acumulando una gigantesca documentación que todavía es digna de ser tomada en cuenta por cualquier estudioso de las mismas. De reconocida formación científica, Boas estaba convencido de que la labor del investigador de las culturas era recopilar la mayor cantidad posible de datos hasta que en algún momento la acumulación fuera de tal calibre que permitiera desentrañar las pautas del comportamiento humano<sup>110</sup>.

En su trabajo etnográfico, Boas le prestó una enorme atención a algunos aspectos de la alimentación y cocina de los pueblos del noroeste americano. Entre las miles de páginas que dedicó a estas culturas, es llamativa la cantidad de referencias y de información que ofrece sobre todo tipo de recetas de platos tradicionales indígenas, algo que ha sido tomado por parte de los detractores de sus métodos y los de su escuela como un ejemplo del énfasis casi desquiciante por registrar todos los datos que pudiera de las diversas facetas de los pueblos que estudiaba<sup>111</sup>. No obstante, como hacen notar Mintz y

---

<sup>109</sup> Acerca de Boas y su escuela: Lowie, R. H.: *Historia de la etnología...* pp. 159-191; Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pp. 218 y sigs.; Lévi-Strauss, C.: "Boas, F.", en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 127-130.

<sup>110</sup> Rohner, R. P. (comp.): *The ethnography of Franz Boas*, Chicago, 1969 ; Stocking, G. W. (ed.): *A Franz Boas Reader: The Shaping of American Anthropology, 1883-1911*, Chicago, 1974.

<sup>111</sup> Barnouw, citado en Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pág. 272: "Cuando Franz Boas publicaba página tras página de recetas de mermelada de moras en kwakiutl, probablemente sabía lo que se proponía; mas cuando sus discípulos hacen ese tipo de cosas, con frecuencia les falta el propósito central que animaba a Boas."

Du Bois<sup>112</sup>, en realidad las informaciones recogidas por Boas no son tan erráticas ni aleatorias como pudieran parecer. Como los trabajos de Helen Codere ponen de manifiesto<sup>113</sup>, las recetas de cocina pueden utilizarse como base para el análisis de las realidades sociales kwakiutl en tanto en cuanto dejan reflejar de un modo casi inconsciente las formas de organización de una sociedad que la propia investigadora, siguiendo las intuiciones de Boas, considera como estratificada en rango, pero no en clase. El interés por la cocina y los alimentos de los pueblos primitivos también existe en algunos de sus discípulos más cercanos, como es el caso de Robert Lowie, quien en su manual de antropología cultural dedicó un capítulo entero al tema del fuego, la cocina y los alimentos<sup>114</sup>

Mientras tanto, al otro lado del Océano, la antropología se separa también del paradigma evolucionista, aunque terminará desembocando en un cuerpo teórico propio, el funcionalismo<sup>115</sup>. Esta nueva tendencia, como tal, tiene que entenderse desde una serie de condicionantes histórico-políticos, como es su innegable vinculación con el sistema imperialista británico, y culturales, como la aparición de la sociología durkheimiana en el panorama intelectual europeo<sup>116</sup>. En general, el funcionalismo entiende que los sistemas sociales actúan como si se trataran de organismos vivos: retomando la metáfora de raíz spenceriana, aunque modificando su contenido, si las sociedades son como los seres vivos, todas, o buena parte, de sus manifestaciones culturales, tienen algún tipo de sentido, ejerciendo una función con respecto al conjunto de la sociedad que explica su propia existencia. Al respecto, el alimento y todo lo que tiene que ver con el sistema alimenticio es interpretado en tanto en cuanto desempeña

---

<sup>112</sup> Mintz, W.; Du Bois, M.: "The Anthropology of Food and Eating"... pág. 100.

<sup>113</sup> Codere, H.: "Kwakiutl society: rank without class", *American Anthropologist*, 59, 3, 1957, pp. 473-489.

<sup>114</sup> Lowie, R. H.: *Antropología cultural*, México, 1947 [ed. org. 1917].

<sup>115</sup> Sobre las teorías funcionalistas, en general: Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica*... pp. 445-490; Stocking, G. W. (ed.): *Functionalism Historicized. Essays on British Social Anthropology*, Wisconsin, 1984; Lenclud, G.: "Funcionalismo", en Bonte, P.; Izard, P. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología*... pp. 309-311; Barnard, A.: *History and Theory in Anthropology*... pp. 61-79.

<sup>116</sup> Sobre la vinculación del funcionalismo con el sistema imperial inglés, además de las referencias anteriores: Kuklick, H.: "Tribal Exemplars: Images of Political Authority in British Anthropology, 1885-1945", en Stocking, G. W. (ed.): *Functionalism Historicized*... pp. 59-82, especialmente pp. 69-79; Sobre la influencia de Durkheim: Maryanski, A.; Turner, J. H.: "The Offspring of Functionalism: French and British Structuralism", *Sociological Theory*, 9, 1, 1991, pp. 106-115; especialmente 111 y sigs.

una función que ayuda al sostenimiento y reproducción de los sistemas sociales<sup>117</sup>. Sin embargo, el paradigma funcionalista no formaba un todo homogéneo, sino que resultaba patente, cuanto menos, una fractura interna entre los estudiosos que apoyaban las tesis de Alfred Reginald Radcliffe-Brown<sup>118</sup> y aquellos que encontraban en Bronislaw Kaspar Malinowski un mejor modelo interpretativo<sup>119</sup>.

La obra que más merecimientos le reportó a Radcliffe-Brown fue, probablemente, su monografía sobre los isleños Andamán, que tras sufrir una especie de pequeña odisea para su publicación, fue dada a conocer unos catorce años después de que se realizara el trabajo de campo<sup>120</sup>. En ella, aunque el antropólogo no muestra un especial interés por el modo en que la estructura alimenticia de este pueblo puede influir de un modo más o menos determinante en las realidades sociales andamanes, sí que encuentra llamativo el modo en que los indígenas construyen sus propios sentimientos sociales en torno a la comida y a todo lo relacionado con ella<sup>121</sup>. Ciertamente, en el relato de los mitos e historias tradicionales de los andamanes son muy recurrentes las referencias a la importancia de los orígenes de los alimentos más relevantes para esta comunidad. Al ser los ñames, la miel y los cerdos la comida básica con la que se subsiste, Radcliffe-Brown indica que no le parece extraño que haya recopilado varias leyendas que traten sobre su origen o descubrimiento por parte de los seres humanos, así como otras tantas en las que su hurto provoca el conflicto entre diferentes individuos<sup>122</sup>.

Fuera del ámbito de los isleños andamán, Radcliffe-Brown también estudió poblaciones del sur de África y Australia en varias ocasiones, interesándose por la

---

<sup>117</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase*... pp. 26-31; Fischler, C.: *L'Homnivore*... pp. 14-17; Beardsworth, A.; Keil T.: *Sociology on the Menu*... pp. 57-60; Poulain, J.-P.: *Sociologie de l'alimentation*... pp. 136-138; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura*... pp. 111-115.

<sup>118</sup> Sobre Radcliffe-Brown, su pensamiento y su escuela: Lowie, R. H.: *Historia de la etnología*... pp. 270-279; Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica*... pp. 445-473; Stocking, G. W.: "Radcliffe-Brown and British Social Anthropology", en Stocking, G. W. (ed.): *Functionalism Historicized*... pp. 131-191; Lienhardt, G.: "Radcliffe-Brown, Alfred Reginald", en Bonte, P.; Izard, P. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología*... pp. 621-622; Barnard, A.: *History and theory in anthropology*... pp. 70-76.

<sup>119</sup> Sobre Bronislaw Malinowski, su pensamiento y su escuela: Lowie, R. H.: *Historia de la etnología*... pp. 280-294; Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica*... pp. 473-490; Jeudy-Ballini, M.: "Malinowski, Bronislaw Kaspar", en Bonte, P.; Izard, P. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología*... pp. 452-454; Barnard, A.: *History and theory in anthropology*... pp. 65-70.

<sup>120</sup> Brown, A. R.: *The Andaman Islanders. A Study in Social Anthropology*, Cambridge, 1922 (por entonces, este antropólogo todavía no había añadido el nombre de "Radcliffe" a su onomástica).

<sup>121</sup> Citado por Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase*... pp. 26-27.

<sup>122</sup> Brown, A. R.: *The Andaman Islanders*... pp. 220-225.

problemática de las organizaciones sociales y de parentesco en estos pueblos<sup>123</sup>. En varios de estos trabajos, el funcionalista británico se preocupa por la función y el significado social que tienen algunas de las prácticas relacionadas con el consumo o rechazo de alimentos en estas sociedades primitivas. Como el principio general de la perspectiva funcionalista hace suponer, este tipo de actividades y procesos relacionados con la religión han de entenderse como medios más o menos estables a través de los cuales se expresan los aspectos fundamentales que mantienen integrado y unido a un modelo social dado. En el caso de varias comunidades primitivas, el hijo mantiene una relación muy especial con el núcleo familiar del hermano de su madre, proyectándose esta precisamente en el ámbito hogareño de la cocina y la comida. De este modo, se le permite al sobrino la alteración de las normas sociales relacionadas con el mundo del alimento, siendo frecuente que este finja robar la comida preparada y recién cocinada del hogar del tío. Esta permisividad con los sobrinos y las libertades que se toman con el sustento del hermano de su madre se debe, en opinión de Radcliffe-Brown, a la proyección de los sentimientos sociales que despierta la figura maternal hacia toda su parentela, mientras que hacia la familia del padre se reproducen los que evoca su propia persona<sup>124</sup>.

Otro de los problemas con los que se encontró Radcliffe-Brown en su aproximación funcionalista a las sociedades primitivas íntimamente ligado con el alimento es el de los tabús, tanto permanentes como temporales, que se encuentran en varias comunidades indígenas<sup>125</sup>. Para el análisis de este fenómeno religioso, el estudioso inglés proponía la utilización de dos conceptos novedosos, el de “estatus ritual” y el de “valor ritual”, en torno a cuya compleja relación se construyen las prohibiciones rituales que alteran los mismos, frecuentemente con desastrosas consecuencias<sup>126</sup>. Sin embargo, estas variaciones de estatus no son del todo arbitrarias, especialmente cuando se encuentran vinculadas a objetos o materiales que han sido investidos con algún tipo de valor ritual transitorio o permanente que rompe con los valores sociales aceptados que estos elementos tienen asignados en la cotidianeidad de

---

<sup>123</sup> Algunos de estos trabajos pueden consultarse en la recopilación que fue llevada a cabo en 1952: Radcliffe-Brown, A. R.: *Structure and Function in Primitive Society*, London, 1952.

<sup>124</sup> Radcliffe-Brown, A. R.: “The mother’s brother in South Africa”, en Radcliffe-Brown, A. R.: *Structure and Function in Primitive Society*... pp. 15-31; pág. 28.

<sup>125</sup> Radcliffe-Brown, A. R.: “Taboo”, en Radcliffe-Brown, A. R.: *Structure and Function in Primitive Society*... pp. 133-152.

<sup>126</sup> Radcliffe-Brown, A. R.: “Taboo”... pp. 134-135.

la comunidad<sup>127</sup>. Sin embargo, el significado de estos valores rituales, aunque sea asumido por el grupo social que se lo concede, muchas veces no puede ser expresado de una manera simple en palabras, siendo necesario un ejercicio interpretativo de gran calado para comprender la función social del tabú<sup>128</sup>. Tomando, entre otros ejemplos, referencias de la cultura andamán, Radcliffe-Brown defiende una aproximación interpretativa que tenga en cuenta el papel general de los alimentos en el complejo ritual de la sociedad estudiada para comprender el motivo último y la función social de los tabúes alimenticios transitorios<sup>129</sup>. Teniendo esto en cuenta, este antropólogo ofrece su propia interpretación del fenómeno religioso de la prohibición religiosa transitoria de ciertos alimentos: se trata de una manera de remarcar la excepcionalidad simbólica que rodea a los individuos que se encuentran en un momento que es juzgado como relevante tanto para sí mismos como para el resto de la comunidad. El hecho de que se suponga una modificación del estatus ritual a través de la mala manipulación o deglución de alimentos con un valor ritual dado y definido por las circunstancias excepcionales, no es en realidad sino un modo de sanción social más o menos oculto bajo el lenguaje ritual de la comunidad<sup>130</sup>.

Aunque la parte del trabajo dedicada por Radcliffe-Brown a la relación entre el alimento y la estructura social de los pueblos primitivos no es tan grande como la dedicada, por ejemplo, al análisis de los sistemas de parentesco, no puede negarse que ocupa un sitio importante en su esquema teórico. Es de destacar, no obstante, que este antropólogo tiende a concederle al alimento una gran importancia, sobre todo desde una perspectiva teórica desde la que es expresión de las formas de organización social. Una aproximación diferente a la relación entre alimento y sociedad bajo el paraguas del funcionalismo la encontramos en los trabajos de Bronislaw Kaspar Malinowski. El interés de Malinowski por la relación que se establece entre las estructuras económicas y alimentarias y la sociedad y la cultura de un pueblo es mucho más profundo que el de Radcliffe-Brown, y es hasta cierto punto una de las bases de su obra, como ya notó

---

<sup>127</sup> Radcliffe-Brown, A. R.: "Taboo"... pág. 140.

<sup>128</sup> Radcliffe-Brown, A. R.: "Taboo", pág. 143.

<sup>129</sup> Radcliffe-Brown, A. R.: "Taboo", pp. 146-147

<sup>130</sup> Radcliffe-Brown, A. R.: "Taboo", pp. 150-151.



Frazer en su prefacio a su gran monografía etnográfica sobre los habitantes de las islas Trobriand<sup>131</sup>.

En esta obra, Malinowski, aunque se enfrenta sobre todo a la problemática del análisis de un sistema de comercio que se basa fundamentalmente en bienes de prestigio, no deja caer en el olvido la enorme importancia social y simbólica que tiene el cultivo de los ñames para los trobriandeses<sup>132</sup>. Así, hace notar que el centro político, económico, social y cultural se encuentra en el anillo de almacenes de ñame que se encuentra en el núcleo de las aldeas trobriandesas. Dichos almacenes sirven tanto de punto de encuentro de la comunidad y de los visitantes como de medio de expresión del poder y rango político y social de su propietario, como ocurre con los que son de los jefes de las aldeas<sup>133</sup>. El propio poder político de los grandes jefes tribales se configura en torno a la capacidad que poseen estas figuras para situarse en el centro de una red de relaciones de parentesco con las que articulan unos mecanismos de abastecimiento de alimentos que el jefe vehicula para construir su propio estatus frente a la comunidad, celebrando grandes festines y banquetes y pagando por los servicios que le son ofrecidos<sup>134</sup>. En general, pues, no es arriesgado decir que Malinowski se muestra plenamente consciente del poder que tiene la comida para crear y expresar los sentimientos de identidad comunitaria al mismo tiempo que se postula como un poderoso elemento a la hora de definir las relaciones de rango y estatus en las sociedades primitivas que son el objeto principal de su estudio.

Malinowski se perfila, pues, como uno de los grandes estudiosos que se insertan en la tendencia funcionalista, y aunque su obra suele vincularse sobre todo a las reflexiones que dedicó al trabajo de campo, no sería justo dejar caer en el olvido sus aportes teóricos a la antropología. Precisamente, en un conocido artículo publicado en 1939, este antropólogo reflexionaba acerca de la relación que mantienen el individuo y el grupo desde su propia óptica funcionalista<sup>135</sup>. En él, Malinowski propone un modelo de estudio de las sociedades en el que se tengan en cuenta las necesidades biológicas del

---

<sup>131</sup> Malinowski, B.: *Argonauts of Western Pacific. An account of Native Enterprise and Adventure in the Archipelagoes of Melanesian New Guinea. With a Preface by Sir James G. Frazer*, London, 1922; pág. Viii.

<sup>132</sup> Malinowski, B.: *Argonauts of Western Pacific...* pp. 55-58

<sup>133</sup> Malinowski, B.: *Argonauts of Western Pacific...* pág. 56.

<sup>134</sup> Malinowski, B.: *Argonauts of Western Pacific...* pág. 64.

<sup>135</sup> Malinowski, B.: "The Group and the Individual in Functional Analysis", *The American Journal of Sociology*, 44, 6, 1939, pp. 938-964; Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pp. 475-477.

sujeto individual como elemento generador de mecanismos socioculturales y se reconozca que, a su vez, el modo en que el individuo percibe sus propias necesidades se encuentra condicionado por su ambiente sociocultural<sup>136</sup>. La primera de las necesidades que el hombre tiene que satisfacer es el hambre, algo que encuentra un correlato casi inmediato en las estructuras superiores de la organización social y cultural de un determinado grupo humano en la forma de sistemas de abastecimiento. No obstante, la relación es bidireccional, de tal modo que el grupo también define la manera en la que el individuo se relaciona con el hambre y el alimento. Así, el hombre no come realmente nunca en términos meramente biológicos: siempre se encuentra moldeado por una serie de factores ambientales, como su cultura o clase social, que condicionan su respuesta ante el entorno comestible que le rodea o la manera en la que espacia en el tiempo la ingesta de alimentos. En general, todo lo que se encuentra relacionado con la preparación y el consumo de alimentos es hasta cierto punto una realidad simbólica y social que se encuentra definida y determinada por su entorno sociocultural. Asimismo, aunque la comida, especialmente en las sociedades primitivas, se suele producir en ambientes de comensalidad, es necesario estudiar la manera en la que se introducen distinciones individuales de rango y jerarquía como medio de articulación y representación de las categorías sociales internas<sup>137</sup>.

Aunque el esquema general que propone Malinowski en este artículo puede parecer ciertamente artificial y poco satisfactorio para un análisis no funcional de las sociedades, hay que reconocer que el interés que muestra por reflexionar sobre la relación entre las necesidades individuales y las estructuras socioculturales le lleva a plantear aspectos sumamente interesantes. La teorización acerca de la manera en la que la necesidad de alimento se configura como uno de los elementos estructurantes más relevantes de la sociedad es una muestra de la disposición que tiene Malinowski por reflexionar acerca de la naturaleza de la relación entre el individuo, la comida y la sociedad. Del mismo modo, su apreciación acerca de la manera en la que los contextos sociales y culturales definen la forma en la que los individuos perciben su relación con su sustento es una de las primeras consideraciones serias que se hacen al respecto en la antropología moderna.

---

<sup>136</sup> Malinowski, B.: "The Group and the Individual in Functional Analysis"... pág. 940.

<sup>137</sup> Malinowski, B.: "The Group and the Individual in Functional Analysis"... pp. 943-944.

Quizás, la discípula más aventajada de Malinowski en el estudio de la relación entre la alimentación y la sociedad fuera Audrey Isabel Richards<sup>138</sup>, quien trabajó sobre todo con las poblaciones indígenas africanas antes de la Segunda Guerra Mundial<sup>139</sup>. La doctora Richards señalaba que el elemento que jugaba un mayor rol en la construcción de las estructuras sociales primitivas no era, como muchas veces suponían los estudios de parentesco, el sexo, sino el hambre. La necesidad vital de alimentarse se encontraba en todas las culturas, y la manera que cada grupo social tenía de lidiar con la problemática del hambre definía en buena medida el tipo de organización social que se encontraba él. Richards también se preocupó por los valores simbólicos que se asociaban a ciertos alimentos y a las prácticas culinarias tradicionales, haciendo ver que estos elementos reflejan de maneras muy diversas las formas en las que se conciben las relaciones sociales.

#### 1.2.5 Comida de ricos y pobres: los inicios de la sociología de la alimentación

De un modo paralelo a los orígenes de la teoría antropológica nos encontramos con el desarrollo y evolución de la sociología como ciencia social moderna. Sus principios han sido rastreados hasta los trabajos de Auguste Comte y de Herbert Spencer en tanto en cuanto estos estudiosos se preocuparon por la creación de una ciencia social global que diera razón de los actos humanos en sociedad. Sin embargo, es necesario reconocer que si se puede hablar hasta cierto punto de estudios sociológicos desde la publicación de las obras de estos autores, no es hasta las últimas décadas del siglo XIX cuando se reconoce la construcción de la sociología como disciplina independiente con la aparición de los trabajos de Émile Durkheim y la fundación de diversas publicaciones periódicas dedicadas a la sociología<sup>140</sup>. Sin embargo, no deberíamos dejarnos llevar por el fantasma de la precisión terminológica. Al igual que hay obras clasificadas como antropológicas que resultan difíciles de separar del

---

<sup>138</sup> Sobre la vida y obra de Audrey Richards: Firth, R.: “Audrey Richards, 1899-1984”, *Man, new series*, 20, 2, 1985, pp. 341-344; Abélès, M.; Izard, M.: “Richards, Audrey Isabel”, en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 638-639; Sobre el papel de Richards en la construcción teórica de la antropología de la alimentación: Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 29-30.

<sup>139</sup> Richards, A.: *Hunger and work in a savage tribe: a functional study of nutrition among the Southern Bantu*, London, 1932; Richards, A.: *Land, labour and diet in northern Rhodesia: a economic study of the Bemba tribe*, London, 1939.

<sup>140</sup> Galey, J.-C.; Lenclud, G.: “Durkheim, Emile”, en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 219-222.

pensamiento sociológico, también nos encontramos con obras enmarcadas en otras áreas de conocimiento, como la economía, que se pueden definir como pertenecientes al ambiente intelectual en el que la sociología toma forma. Tal es el caso de los trabajos del estudioso norteamericano de ascendencia noruega Thornstein Veblen, que se integran en la disciplina de la economía institucional<sup>141</sup>.

La obra de Veblen en la que resulta más significativo el interés por las prácticas sociales relacionadas con la exhibición y consumo del alimento es su famosa “*Teoría de la clase ociosa*”, que tanto por su peculiar y agresivo lenguaje como por sus incisivos puntos de vista, escandalizó a buena parte de la sociedad norteamericana<sup>142</sup>. La teoría principal en la que Veblen basa todo su análisis es que el ocio (entendido en un sentido muy amplio) constituye una marca de estatus de las clases más elevadas de la sociedad, que hacen de él el elemento central de su modo de vida y de sus propios hábitos de comportamiento<sup>143</sup>. El consumo dispendioso, de hecho, se incorpora al *ethos* de la clase ociosa y sus individuos dependientes como uno de sus rasgos más destacados, siendo el alimento uno de los elementos consumibles que tienen una mayor importancia a la hora de marcar la pertenencia a este grupo social<sup>144</sup>. Los hábitos de consumo diferenciado pueden incorporarse hasta tal punto a la estructura social que no es imposible que se mezclen con ideas más complejas. Según Veblen, en un primer momento las distinciones de consumo se entretajan con la estructura simbólica de la sociedad, aunque posteriormente tienden a asumirse y se conciben como un elemento natural, propio de todo orden social<sup>145</sup>.

Aunque la comida tiene un lugar importante a la hora de expresar los principios del consumo ostensible, en realidad, para Veblen presenta un mayor interés el consumo de bebidas intoxicantes y narcóticas en tanto en cuanto el grado de prohibición social que normalmente pesa sobre las clases no ociosas es mucho mayor que en el caso de los alimentos. El consumo de estas sustancias, además, deja ver al observador perspicaz la

---

<sup>141</sup> Sobre la (turbulenta) vida de Thornstein Veblen y sus obras: Mellizo, C.: “Prólogo”, en Veblen, T.: *Teoría de la clase ociosa*, Madrid, 2008 [ed. org. 1899] (vid. *Infra*), pp. 7-24 (con bibliografía); Monereo Pérez, J. L.: *La teoría crítica social de Thornstein Veblen: sociedad opulenta y empresa de negocios*, Granada, 2010.

<sup>142</sup> Veblen, T.: *The theory of Leisure Class. An economic study of institutions*, 2ª ed., New York, 1915 [ed. org. 1899].

<sup>143</sup> Dado que no podemos entretenernos demasiado en la obra de este autor, nos remitimos a la bibliografía pertinente para mayores detalles.

<sup>144</sup> Veblen, T.: *The Theory of Leisure Class...* pág. 68.

<sup>145</sup> Veblen, T.: *The Theory of Leisure Class...* pp. 69-70.

manera en la que los hábitos de uso y disfrute de la bebida reflejan la posición subsidiaria de la mujer en el entramado social propio de las clases ociosas, más tradicionalistas y ligadas a los sistemas patriarcales<sup>146</sup>. El disfrute continuado de bienes lujosos, como pueden ser comidas con un grado especial de preparación o bebidas de un sabor y calidad extraordinarias, revierte también en la imagen pública de los miembros de la clase ociosa-dirigente y en el modo en que sienten la experiencia del placer vinculado a la ociosidad. Los miembros de este privilegiado grupo social se definen por el alto grado de conocimientos que adquieren con respecto a estas materias frente al resto de la comunidad, un rasgo que pronto han de dominar si no quieren perder categoría y estima social<sup>147</sup>. Al mismo tiempo, la clase ociosa tiende a establecer espacios y tiempos de reconocimiento mutuo, como son la asistencia a determinados festejos o eventos sociales. Si bien algunos de ellos tuvieron en su origen una finalidad de tipo ritual o no se pensaba en ellos más que en términos de divertimentos sociales, en general en ellos se ponen de manifiesto las “comparaciones odiosas” en las que se basa todo el sistema de auto-reconocimiento social de la clase ociosa frente al resto de la comunidad<sup>148</sup>.

Veblen no se detiene en el análisis de las formas en las que se reconoce el consumo de la clase ociosa. Adelantándose a las teorías posteriores de Pierre Bourdieu, reflexiona acerca del rol que tienen los hábitos de comportamiento y consumo de las clases ociosas con respecto al resto de la sociedad. Así, este estudioso indica que las clases sociales inferiores tienden a reproducir los modos de vida de las que se encuentran en un estrato inmediatamente superior a ellas mismas al tiempo que asumen hasta cierto punto sus puntos de vista<sup>149</sup>. Por otro lado, Veblen está lejos de suponer que se trate de una verdad universal y aplicable a todos los tipos de sociedad. Las sociedades urbanas, por ejemplo, presentan este rasgo de una manera mucho más destacada que las rurales, donde el conservadurismo social y la austeridad son más patentes que en las aglomeraciones de la ciudad<sup>150</sup>.

Thornston Veblen, pues, se nos presenta como un crítico incisivo y ocasionalmente mordaz de la sociedad contemporánea, pero en sus reflexiones

---

<sup>146</sup> Veblen, T.: *The Theory of Leisure Class...* pp. 70-73.

<sup>147</sup> Veblen, T.: *The Theory of Leisure Class...* pp. 74-75.

<sup>148</sup> Veblen, T.: *The Theory of Leisure Class...* pág. 76.

<sup>149</sup> Veblen, T.: *The Theory of Leisure Class...* pág. 84.

<sup>150</sup> Veblen, T.: *The Theory of Leisure Class...* pp. 87-91

sobresalen ciertos juicios de valor aplicables a otros periodos y contextos sociales. Especialmente destacables son las páginas que le dedica al estudio del consumo conspicuo de la clase ociosa y la manera en la que este grupo social construye buena parte de su propia identidad en torno a estos hábitos y comportamientos. Asimismo, debe reconocerse a Veblen el mérito de ser un pionero en cuanto al estudio de la relación entre la formación del gusto y la clase social, aspectos ambos en los que profundizará con mayor detenimiento Pierre Bourdieu unas cuantas décadas más tarde. Por otra parte, hay que conceder que las ideas de Veblen muchas veces se construyen desde impresiones y generalizaciones sin una base documental precisa, dando la sensación de pecar de una teorización excesiva sin un correlato exacto con las realidades sociales.

En el continente europeo nos encontramos con que buena parte de la intelectualidad europea se encuentra bajo el influjo de la sociología durkheimiana, que, como ya hemos mencionado, tiene una especial relación con las teorías antropológicas del funcionalismo británico, especialmente con la vertiente encarnada en Radcliffe-Brown. El propio Durkheim llegó a interesarse por la sociología de sacrificio en su tratado sobre las formas elementales de la vida religiosa<sup>151</sup>. En este trabajo, el llamado padre de la sociología francesa recoge las teorías del sacrificio de Robertson Smith del principio de relación entre la divinidad y la comunidad, aunque adaptándolo a las creencias de las sociedades aborígenes australianas que se encuentran en el núcleo de su investigación<sup>152</sup>. Para Durkheim, las festividades sacrificiales tienen interés en tanto en cuanto son acontecimientos en los cuales las comunidades refuerzan los vínculos que las mantienen unidas frente al tiempo ordinario en que las tendencias centrífugas con respecto al conjunto de la comunidad son más notables<sup>153</sup>. No obstante estas reflexiones, Durkheim no parece preocuparse mucho más en sus obras con respecto a la sociología de la alimentación. Sus apreciaciones acerca del poder simbólico efectivo que tienen las festividades religiosas, entre las que destacan los sacrificios y los rituales de comensalidad comunitaria, para reactivar los mecanismos por los que un grupo social articula su identidad son muy interesantes, pero en general se encuentran muy próximas a las de Robertson Smith (aunque señala varios aspectos en los que no se encuentra de

---

<sup>151</sup> Durkheim, E.: *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, 4ª ed., Paris, 1960 [ed. org. 1912] ; pp. 465-500

<sup>152</sup> Durkheim, E.: *Les formes élémentaires...* pp. 480 y sigs.

<sup>153</sup> Durkheim, E.: *Les formes élémentaires...* pp. 497-498.

acuerdo con el teólogo escocés)<sup>154</sup>. La sociología francesa no agota su exploración del alimento en Durkheim. Maurice Halbwachs, aparte de interesarse por los aspectos más diversos de la construcción de la memoria colectiva<sup>155</sup>, lo hizo también por la evolución de los niveles de vida de la clase obrera en Francia<sup>156</sup>. En estos trabajos, Halbwachs se encuentra muy influenciado por Durkheim, tomando de él buena parte de su percepción de la comida de las clases obreras como instituciones sociales en las que destacan sobre todo su doble naturaleza de socializadora y transmisora de actitudes, hábitos y modales<sup>157</sup>.

Aparte de a estos estudiosos, si hay que destacar la labor de algún sociólogo que escribiera sobre la importancia de las comidas y los hábitos alimenticios en las sociedades del pasado, ese ha de ser Norbert Elías. No obstante, aunque sus principales obras y trabajos anteceden al estallido de la II Guerra Mundial, en realidad no serán conocidas por el gran público académico, y con muchas dificultades, hasta que se publique la segunda edición de su libro sobre el proceso de la civilización en 1969<sup>158</sup>. En este libro, Elías se preocupa por la relación que se establece entre el individuo y la comunidad social en la que este se encuentra inserto, en concreto, por las formas en que puede estudiarse la evolución de los modales y los hábitos de comportamiento y la instauración paralela de una serie de mecanismos de imposición estatal concernientes al monopolio de la violencia<sup>159</sup>. El papel que tiene el progreso de los modales en la mesa es muy importante en lo que Elías denomina “el progreso de la civilización”. Se trata de expresiones del avance de lo que luego se darán en llamar los conceptos del buen gusto y del reparo, así como de las barreras subjetivas que separan el cuerpo del hombre occidental de su entorno más inmediato<sup>160</sup>. El análisis histórico que ofrece Elías en este

---

<sup>154</sup> Durkheim, E.: *Les formes élémentaires...* pp. 486-491.

<sup>155</sup> La obra más interesante al respecto puede que sea la aparecida tras su muerte en Buchenwald al final de la II Guerra Mundial: Halbwachs, H.: *La mémoire collective. Édition critique établie par Gérard Namer*, Paris, 1997 [ed. org. 1950]; acerca de los contextos sociales de la memoria, Halbwachs, M.: *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, 2004 [ed. org. 1925].

<sup>156</sup> Halbwachs, M.: *La classe ouvrière et les niveaux de vie. Recherches sur la hiérarchie des besoins dans les sociétés industrielles contemporaines*, Paris, 1970 [ed. org. 1912]; Halbwachs, M.: *L'évolution des besoins dans les classes ouvrières*, Paris, 1933.

<sup>157</sup> Poulain, J.-C.: *Sociologies de l'alimentation...* pág. 136.

<sup>158</sup> Zabudovsky, G.: “Prefacio a la tercera edición en español”, en Elías, N.: *El progreso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, 2010 [ed. org. 1939], pp. 9-26; pp. 12-13.

<sup>159</sup> Elías, N.: *El progreso de la civilización...* pp. 61-72.

<sup>160</sup> Elías, N.: *El progreso de la civilización...* pp. 130 y sigs; especialmente pp. 165-213.

estudio es ciertamente más profundo que el que encontramos en otros trabajos sociológicos contemporáneos<sup>161</sup>, ofreciendo una elevada cantidad de datos y referencias históricas en las que este basa sus deducciones. No obstante, el hecho de que este tipo de documentación tenga unos límites muy definidos en el espacio y en el tiempo (las sociedades occidentales -particularmente en Francia y los Países Bajos- desde la Edad Media en adelante) dificulta la extrapolación del modelo analítico de Elías a otras sociedades y culturas que tienen sus propios códigos de etiqueta, como muy bien apunta Robin Nadeau en su estudio sobre las maneras en la mesa en el mundo grecorromano<sup>162</sup>. Por otro lado, no puede negarse que la influencia de Norbert Elías ha sido determinante en los estudios históricos denominados “de vida cotidiana” desde el redescubrimiento de sus obras en adelante. A él se deben algunas de las reflexiones más profundas acerca del modo de relacionar la evolución social, los hábitos, costumbres y modales y los cambios de mentalidad desde perspectivas globales que tratan de integrar todas las facetas de las dinámicas sociales e individuales en el desarrollo histórico<sup>163</sup>.

### **1.3 La alimentación en el núcleo de las ciencias sociales**

Como indicaba Jean-Pierre Poulain, en torno a los años 60 del siglo XX nos encontramos con un cambio muy profundo en cuanto a la manera en la que las ciencias sociales se enfrentan a la relación entre el alimento y la sociedad<sup>164</sup>. La emergencia de las teorías estructuralistas provocó una especie de conmoción intelectual en Francia en los años 50 que pronto se extendió a otros países cercanos y que desde la publicación en 1964 del estudio de Claude Lévi-Strauss sobre lo crudo y lo cocido encuentra en el análisis de los sistemas simbólicos en torno al alimento un punto de referencia recurrente<sup>165</sup>. No obstante, frente al auge del estructuralismo no tardaron en levantarse nuevas perspectivas de estudio y análisis del fenómeno alimenticio y su relación con la sociedad, especialmente tangibles desde los años 80 del siglo XX en adelante. Finalmente, a día de hoy nos encontramos con nuevas propuestas de examen

---

<sup>161</sup> Por ejemplo, el caso anteriormente comentado de Thornston Veblen, en el que las referencias históricas no dejan de ser sino anecdóticas en el mejor de los casos.

<sup>162</sup> Nadeau, R.: *Les manières de table dans le monde gréco-romain*, Tours, 2010 ; pp. 36-49.

<sup>163</sup> Elías, N.: *El progreso de la civilización...* pág. 147.

<sup>164</sup> Poulain, J.-P.: *Sociologies de l'alimentation...* pp. 130-133.

<sup>165</sup> Lévi-Strauss, C.: *Le cru et le cuit*, Paris, 1964.



influenciadas por el ambiente postmodernista que rechazan las grandes propuestas teóricas y defienden un análisis más centrado en lo individual frente a lo global.

### 1.3.1 La cocina del cerebro: el estructuralismo y la alimentación

Exponer las causas del auge de lo que se ha dado en llamar “las teorías estructuralistas” en el panorama intelectual francés durante los años 50 y 60 del siglo XX, así como su naturaleza teórica y metodológica, es una tarea que queda más allá de los objetivos de este texto<sup>166</sup>. El estructuralismo se plantea, en realidad, más como un conjunto de métodos de investigación similares en áreas tan divergentes como la semiótica, la antropología, el psicoanálisis, la crítica literaria o la filosofía que como una teoría cerrada y coherente en sí misma. Inspirados de un modo más o menos directo en los análisis lingüísticos llevados a cabo por Saussure a comienzos del siglo XX, los llamados estructuralistas comparten la meta de analizar las estructuras profundas que subyacen en los fenómenos observables de la conducta humana. No obstante, en realidad la naturaleza y definición última de estas estructuras dependen en buena medida de la percepción e intereses del analista observante, haciendo de las corrientes internas del estructuralismo elementos con un alto contenido personalista.

A la hora de hablar del estructuralismo en la antropología de la alimentación, es imposible no referirnos a la figura de Claude Lévi-Strauss, cuya personalidad y estudios marcan de manera definitiva la trayectoria de esta corriente intelectual<sup>167</sup>. Lévi-Strauss, que comienza su vida académica interesado sobre todo en problemas de parentesco y sociedad, así como en articular una perspectiva teórica en la que se estudie la cultura como si fuera un sistema de comunicación entre los individuos<sup>168</sup>, va a ir percibiendo poco a poco la importancia que tienen los procesos culinarios para el antropólogo. La primera reflexión sería que se lleva a cabo sobre el valor simbólico de la cocina se

---

<sup>166</sup> De modo especial: Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pp. 402-444; Bolívar Botia, A.: *El estructuralismo: de Lévi-Strauss a Derrida*, Madrid, 1990; Izard, M.; Lenclud, G.: “Estructuralismo”, en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 255-257; Pardo, J. L.: *Estructuralismo y ciencias humanas*, Madrid, 2001; Dosse, F.: *Historia del estructuralismo. Tomo I: el campo del signo, 1945-1966; Tomo II: el canto del cisne, 1967 hasta nuestros días*, Madrid, 2004 [ed. org. 1992].

<sup>167</sup> Acerca de la figura de este antropólogo: Clément, C.: *Claude Lévi-Strauss*, Buenos Aires, 2003; Izard, M. (ed.): *Claude Lévi-Strauss*, Paris, 2004; Bertholet, D.: *Claude Lévi-Strauss*, Granada, 2005 [ed. org. 2003].

<sup>168</sup> Lévi-Strauss, C.: *Les structures élémentaires de la parenté*, Paris, 1949.

realiza en el capítulo quinto de su “*Anthropologie Structurale*”<sup>169</sup>. Aquí, defendiéndose de ciertos críticos que le reprochaban que, siguiendo su modelo analítico, era muy plausible confundir la lingüística con la sociología, Lévi-Strauss señala que no está interesado en los análisis lingüísticos por si mismos, sino en el estudio de los sistemas mediante los que se estructuran las oposiciones culturales. A modo de ejemplo, saca a colación el modo en que la cocina de una sociedad se encuentra estructurada siguiendo normas que se asemejan a las de la lingüística, siendo sus elementos constituyentes, en lugar de los fonemas, los llamados “gustemas”<sup>170</sup>. Estos gustemas se articulan de diferentes maneras en sociedades diversas, concediéndole un valor positivo o negativo a cada uno de ellos de acuerdo con las tradiciones culinarias que se encuentren en juego. Por ejemplo, si se compara la cocina inglesa con la francesa, los gustemas básicos que Lévi-Strauss cree encontrar se articulan en tres parejas antagónicas: lo endógeno frente a lo exógeno, lo central frente a lo periférico y lo marcado (sabroso) frente a lo no marcado (insípido). El cuadro que Lévi-Strauss presenta es así<sup>171</sup>:

	Cocina Inglesa	Cocina francesa
Endógeno/Exógeno	+	-
Central/Periférico	+	-
Marcado/No Marcado	-	+

Estos gustemas no son, por otra parte, los únicos en los que cabe estructurar las cocinas de los diferentes pueblos del mundo. Comparando la cocina china con la francesa, por ejemplo, pueden encontrarse diferentes formas de tratar la oposición de los gustemas agrio/dulce, o la naturaleza sincrónica o diacrónica de cada una de ellas. Asimismo, hay oposiciones de gustemas que tienen una elevada significación simbólica en ciertas culturas que no se encuentra en otras, mientras que incluso dependiendo del grupo social que se esté estudiando, podemos encontrarnos con oposiciones conscientes con un fuerte valor normativo<sup>172</sup>.

Sobre este primer acercamiento a la cocina como estructura comunicativa y reflejo de los sistemas de oposiciones duales en los que se articula la mente humana,

<sup>169</sup> Lévi-Strauss, C.: *Anthropologie Structurale*, Paris, 1958; pp. 93-110.

<sup>170</sup> Lévi-Strauss, C.: *Anthropologie Structurale*... pág. 99.

<sup>171</sup> Lévi-Strauss, C.: *Anthropologie Structurale*... pág. 99.

<sup>172</sup> Lévi-Strauss, C.: *Anthropologie Structurale*... pp. 99-100.

Lévi-Strauss va a realizar varias reflexiones a lo largo de la década siguiente<sup>173</sup>. Ya desde la primera página de sus *Mythologiques*, nos advierte que el fin de su ciclópeo estudio reside en demostrar la manera en la que las categorías empíricas, como los conceptos de “fresco”, “podrido” o “crudo”, son útiles para despejar nociones abstractas del pensamiento humano y encadenarlas en proposiciones conceptuales<sup>174</sup>. A través de estos estudios, Lévi-Strauss articula, y luego hace evolucionar, el que quizás es el elemento más conocido de su aportación a la antropología de la alimentación: el triángulo culinario<sup>175</sup>. Este triángulo ofrece un modelo interpretativo de la cocina basado, no en los ya conocidos gustemas, sino en los tecnemas, esto es, las unidades mínimas de las que se componen los procesos culinarios. Esta forma geométrica, inspirada en los famosos triángulos vocálico y consonántico de la lingüística estructural, tiene en sus vértices los estados elementales del alimento: crudo, cocido<sup>176</sup> o podrido<sup>177</sup>. A estos estados se llega a través de la aplicación de diversas operaciones culinarias (o ausencia de ellas) que se vinculan de un modo profundo con las ideas de la naturaleza y la cultura. A través de su estudio, Lévi-Strauss cree poder afirmar que los mecanismos subyacentes a los mismos se refieren a diversas formas de codificación del universo mental de los seres humanos, a las ideas de procesado/no procesado y a su perspectiva de la relación entre la naturaleza y la cultura a través de la comida<sup>178</sup>. Lévi-Strauss fue modificando el contenido y la naturaleza de su triángulo culinario con el tiempo, pero a partir de 1965 adopta una forma que será más o menos persistente en su obra<sup>179</sup>.

---

<sup>173</sup> Lévi-Strauss, C.: *Mythologiques I. Le cru et le cuit*, Paris, 1964 ; Lévi-Strauss, C. : *Mythologiques II. Du miel aux cendres*, Paris, 1966 ; Lévi-Strauss, C. : *Mythologiques III. L'origine des manières de table*, Paris, 1968 ; en menor medida : Lévi-Strauss, C. : *Mythologiques IV. L'homme nu*, Paris, 1971.

<sup>174</sup> Lévi-Strauss, C.: *le cru et le cuit*... pág. 9.

<sup>175</sup> Para una lectura “de manual” del contenido de este triángulo: Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase social*... pp. 31 y sigs.; Mennell, S.: *All manners of food*... pp. 6-13; Fishler, C.: *L'omnivore*... pp. 43-48; Beardsworth, A. ; Keil, T.: *Sociology on the menu*... pp. 60-64; Poulain, J.-P.: *Sociologies de l'alimentation*... pp. 141-144; Barnard, A.: *History and theory in Anthropology*... pp. 130-132; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura*... pp. 120-122.

<sup>176</sup> Acerca del concepto de “cuit” en la obra de Lévi-Strauss, conviene recordar que aunque suele traducirse por “cocido”, en realidad el campo semántico del término francés es más amplio. Hace referencia más bien a “cocinado”, en general, más que a la técnica de la cocción solamente. La traducción tradicional inglesa, “cooked”, puede que refleje con mayor fidelidad el pensamiento de Lévi-Strauss que la española. No obstante, mantendremos el término de “cocido” por no desviarnos de la tradición antropológica hispano-parlante.

<sup>177</sup> Lévi-Strauss, C. : “Le triangle culinaire”, *L'arc*, 26, 1965, pp. 19-29.

<sup>178</sup> Lévi-Strauss, C.: *L'origine des manières de table*... pág. 396.

<sup>179</sup> Lévi-Strauss, C.: “Le triangle culinaire”... *passim*.

El triángulo culinario de Lévi-Strauss se encuentra, pues, definido por las relaciones de oposición que se establecen entre los diferentes tecnomas de la cocina, aunque él mismo reconoce que el análisis estructural del fenómeno culinario puede no agotarse en los conceptos aquí presentados. El triángulo no es sino la punta de un iceberg culinario de gran complejidad<sup>180</sup>. Por otra parte, el mismo autor ha de reconocer que su análisis se plantea en términos teóricos: ninguna cocina se contenta con presentar los alimentos en los estados “puros” del triángulo: siempre es necesario realizar una serie de operaciones sobre ellos, como el lavado o el sazonamiento, que no se contemplan en el triángulo<sup>181</sup>. Por otro lado, los elementos que se encuentran en el triángulo no son percibidos de la misma manera por todas las sociedades y culturas. Así, dado que la cocina de cualquier grupo humano es un lenguaje en el que se traducen inconscientemente sus estructuras mentales, también puede reflejar las estructuras políticas, sociales y económicas. Así, por ejemplo, Lévi-Strauss supone que la tendencia general a vincular el asado a la comida de los grupos sociales más elevados y el hervido con los más humildes ha de explicarse por factores de tipo cuasi-estructural: en el asado hay una pérdida sustancial del alimento, algo que no ocurre con el hervido, en el que este se prepara sin casi pérdidas y los alimentos mantienen todos sus jugos internos. Es por ello, supone este autor, que las sociedades que presentan una tendencia más “populista” muestran un mayor grado de preferencia por la comida hervida, como es el caso de los checos o de los antiguos griegos<sup>182</sup>.

Los trabajos de Lévi-Strauss han sido, sin lugar a dudas, sumamente influyentes en la investigación posterior sobre el análisis entre las diversas estructuras de una sociedad y la alimentación. Sin embargo, si bien algunas de sus reflexiones tienen un cierto interés, no es menos cierto que en su conjunto la aproximación de este antropólogo al fenómeno alimenticio ha recibido numerosas e incisivas críticas desde el mismo momento de su formulación<sup>183</sup>. Es cierto que, como indicaba Jack Goody, la teorización de Lévi-Strauss puede parecer no solo farragosa en el mejor de los casos y

---

<sup>180</sup> Lévi-Strauss, C.: *L'origine des manières de table...* pág. 406.

<sup>181</sup> Lévi-Strauss, C.: *L'origine des manières de table...* pág. 396.

<sup>182</sup> Lévi-Strauss, C.: *L'origine des manières de table...* pp. 401-402.

<sup>183</sup> Para un panorama general de las críticas vertidas sobre estas teorías de Lévi-Strauss: Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 121-122; Algunas de las posturas más directas, incisivas y, posiblemente, adecuadas, pueden consultarse en: Shankman, P.: “Le Rôti et le Bouilli: Lévi-Strauss’ Theory of Cannibalism”, *American Anthropologist, New Series*, 71, 1, 1969, pp. 54-69; Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 31-45; Mennell, S.: *All manners of food...* pp. 13-15.

directamente incomprensible en el peor, sino que además se produce desde alturas tan elevadas del pensamiento abstracto que se muestra absolutamente incapaz de comprender la importancia de los contextos socio-productivos del alimento<sup>184</sup>. No obstante, como señalan Jesús Contreras y Mabel Gracia, si bien los modelos interpretativos de Lévi-Strauss dejan muchos interrogantes en el aire, es cierto que es posible adaptarlos, no como principios explicativos, sino más bien como estructuras expositivas de la complejidad de las operaciones culinarias<sup>185</sup>.

Independientemente del valor real de las aproximaciones teóricas de Lévi-Strauss, es necesario reconocer que su influencia ha sido notable en el ambiente intelectual de la antropología desde los años 50 del siglo XX. No obstante, los estudios influidos por el pensamiento de corte lévi-straussiano más interesantes son aquellos que han sabido mantener una cierta distancia con los del gran gurú estructuralista, como los de Adrienne Lehrer<sup>186</sup> o Mary Douglas<sup>187</sup>. La primera de ellas destaca por su intento de crear un nuevo poliedro en el que se sustituyen las relaciones lingüísticas por las operaciones culinarias y cuya naturaleza se preocupa más por las relaciones técnicas que se establecen en la cocina que por las estructuras mentales subyacentes. Por su parte, Douglas se encuentra muy influenciada por el pensamiento estructuralista, pero mantiene ciertas peculiaridades que la separan de las proposiciones más extremadas de Lévi-Strauss. Aunque es indudable que esta investigadora le concede una gran importancia al modo en que las estructuras simbólicas condicionan el consumo de bebida y comida en las culturas que analiza, se encuentra lejos de suponer que las normas que expresan lo que es lícito para comer o no, o lo que define qué es una comida frente a un aperitivo, sean proyecciones de las estructuras mentales universales. En su estudio más conocido, *Purity and Danger*, Douglas se preocupaba por el concepto de lo abominable en el Levítico y por qué hay ciertos alimentos percibidos como adecuados para ofrecerlos en sacrificio, otros para su consumo, y otros más considerados

---

<sup>184</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pág. 45.

<sup>185</sup> Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 121-122.

<sup>186</sup> Lehrer, A.: "Cooking vocabulary and the culinary triangle of Lévi-Strauss", *Anthropological linguistics*, 14, 1972, pp. 155-171; Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 279-285.

<sup>187</sup> Douglas, M.: *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, 1973 [ed. org. 1966]; Douglas, M.: "Deciphering a Meal", *Daedalus*, 101, 1, 1972, pp. 61-81; Douglas, M.: "Les structures du culinaire", *Communications*, 31, 1979, pp. 145-170; Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 46-49; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 123-125.

absolutamente impuros y abominables, no consumibles bajo ningún aspecto ni forma<sup>188</sup>. Esta investigadora llegaba a la conclusión de que las categorías de lo comestible en realidad dependen de las propias estructuras culturales de cada sociedad: si el cerdo es visto como un ser impuro por los judíos, esto se debe a que su ordenación metafísica del mundo provoca que este animal se encuentre fuera de lo ordenado, traspasando las fronteras impuestas por Dios a su creación, haciendo de él un ser que, a su manera, atenta contra las leyes divinas. Lo mismo puede decirse de todos aquellos animales que no pueden encerrarse en una de las categorías originales de la creación, como los animales volátiles de más de dos patas o los reptantes en general<sup>189</sup>. Esta lógica de selección de los alimentos consumidos solo tiene razón de ser en tanto en cuanto se desarrolla dentro del pensamiento religioso judío, de tal modo que aunque el estudio de Douglas se encuentra dentro del paradigma estructuralista, se diferencia de la postura de Lévi-Strauss en que no encuentra la lógica de la cocina y los comportamientos alimentarios en las estructuras profundas y universales de la mente humana, sino en los condicionantes culturales concretos de cada sociedad.

El esquema propuesto por Mary Douglas acerca de la aversión de ciertos alimentos en la cultura judía funciona perfectamente como un análisis de tipo émico, pero ella misma llegó a reconocer que los reproches que se le habían hecho acerca de que su modelo se sustentaba y explicaba únicamente desde el universo simbólico eran justos y adecuados<sup>190</sup>. Con posterioridad a la publicación de su *Purity and Danger*, Douglas matizaría la independencia del universo simbólico de su contexto social y defendería la conveniencia de analizar de manera conjunta la red de relaciones sociales, las creencias y los significados y hábitos en torno al alimento<sup>191</sup>. Al margen de por su interés por la restricción de alimentos en la cultura judía, la relación de Douglas con los estudios sobre la alimentación destaca también por la manera en que propuso un modelo analítico sobre los conceptos de la alimentación contemporánea y el modo en que estos

---

<sup>188</sup> Douglas, M.: *Pureza y peligro...* pp. 63-81.

<sup>189</sup> Douglas, M.: *Pureza y peligro...* pp. 77-81.

<sup>190</sup> Douglas, M.: "Deciphering a Meal" ... pág. 70.

<sup>191</sup> Esta estudiosa llegaría a preocuparse activamente por la problemática de las políticas de abastecimiento para los grupos sociales con menores recursos, defendiendo que la importancia del alimento no reside solo en sus contenidos nutricionales, sino también en sus usos sociales: Douglas, M.: "Introducción", en Kupler, J. (ed.): *La cocina de los antropólogos*, Barcelona, 2001 [ed. org. 1977], pp. 13-24.

tienen una entidad estructural diferenciada dependiendo de factores como la clase social, el modo de consumo o la distribución de la comida en el tiempo<sup>192</sup>.

En cierto modo relacionados con los estudios de Mary Douglas, los trabajos de Marshall Shalins también ponen de relieve el valor de los símbolos culturales a la hora de definir lo que una sociedad considera comestible o no<sup>193</sup>. Sahlins, que plantea su estudio acerca de la razón cultural como una especie de diatriba contra las interpretaciones materialistas de la cultura, parte de la suposición de que dado que el atributo distintivo de los seres humanos es su capacidad de pensamiento simbólico, el universo cultural se define no en relación a su medio material, sino por los límites que le imponen los esquemas simbólicos<sup>194</sup>. Así pues, lo considerado comestible o no comestible, así como sus diferentes categorías y jerarquías, se encuentra definido por las características peculiares de los esquemas mentales de una cultura dada. Como ejemplo, Shalins se pregunta por el motivo por el que se evita el consumo de carne de caballo y de perro en por parte de la sociedad norteamericana actual<sup>195</sup>. Según este antropólogo, el orden simbólico de la cultura norteamericana queda reflejado en la jerarquía de lo comestible en tanto en cuanto esta tiende a evitar la carne de los animales con los que los seres humanos comparten sus vidas y se han ganado el estatus de sujetos culturales, aunque solo sea como mascotas. De manera paralela, Sahlins cree que la existencia de cortes de variada calidad se entiende por la tendencia a nombrar las partes internas del organismo de un animal del mismo modo que a las humanas (hígados, riñones...), mientras que los cortes superiores suelen denominarse mediante términos propios de la carnicería y la charcutería, no anatómicos (chuletas o filete por ejemplo)<sup>196</sup>. La postura de Sahlins ha sido fuertemente contestada por las aproximaciones materialistas, indicando no solo el problema que supone la naturaleza y definición exacta de las estructuras simbólicas que definen la razón cultural, sino criticando también su

---

<sup>192</sup> Douglas, M.: "Deciphering a Meal"... pp. 61-70.

<sup>193</sup> Shalins, M.: *Culture and Practical Reason*, Chicago, 1976; Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase social...* pp. 49-50; Galey, J-C.: "Sahlins, Marshall", en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 654-655; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 125-127.

<sup>194</sup> Sahlins, M.: *Culture and Practical Reason...* pág. Viii.

<sup>195</sup> Sahlins, M.: *Culture and Practical Reason...* pp. 170-179.

<sup>196</sup> Sahlins, M.: *Culture and Practical Reason...* pp. 174-176.

incapacidad para analizar la dinámica interna de una cultura y su desprecio por los condicionantes sociales y productivos<sup>197</sup>

Aunque el estructuralismo tuvo un gran éxito en el pensamiento antropológico, no es exclusivo suyo. En el campo de la semiótica, la figura de Ronald Barthes destaca por encima de cualquiera otra<sup>198</sup>. Definido por François Dosse como “la figura materna del estructuralismo”, Barthes adopta algunos de los principios de esta corriente intelectual, pero no puede decirse que fuera exactamente un punto de referencia tan absoluto para los lingüistas estructuralistas como lo fue Lévi-Strauss para los antropólogos o Lacan para los psicoanalistas<sup>199</sup>. La comida y sus significados es uno de los elementos a los que Barthes le concede una mayor importancia a la hora de articular su análisis semiótico de la sociedad francesa contemporánea<sup>200</sup>. El estudio de la comida y la cocina es una constante en el trabajo de este intelectual francés desde la publicación de sus *Mythologies* en 1957, donde ya dedicaba unas cuantas páginas a la problemática del significado social e identitario de ciertos alimentos y comidas, como el vino y la leche y el filete con patatas<sup>201</sup>. En esta colección de artículos, Barthes reflexionaba acerca del modo en que el vino se transforma en una especie de “bebida-tótem” del sentido de identidad francés<sup>202</sup>, así como el bistec y su guarnición de patatas fritas<sup>203</sup>. En sus estudios posteriores, Barthes se preocupará por establecer un marco de estudio teórico del fenómeno alimenticio desde la perspectiva de la semiótica, analizando el sistema culinario como si de una estructura de comunicación se tratara<sup>204</sup>. Para Barthes, todo el sistema alimenticio tiene una entidad significativa, apostando por un análisis global del fenómeno de la comida, huyendo de las interpretaciones que creen que solo

---

<sup>197</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 49-50; Harris, M.: *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*, Madrid, 2007 [ed. org. 1985], pp. 107-161.

<sup>198</sup> Culler, J.: *Barthes. A very short introduction*, Oxford, 2002 [ed. org. 1983]; Calvet, J.-L.: *Ronald Barthes: una autobiografía*, Barcelona, 2001 [ed. org. 1990].

<sup>199</sup> Dosse, F.: *Historia del estructuralismo. Tomo I...* pp. 92-99.

<sup>200</sup> Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 122-123; Alonso, L. E.; Fernández Rodríguez, C. J.: “Presentación”, en Barthes, R.: “Por una psico-sociología de la alimentación contemporánea”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 11, enero-junio, 2006, pp. 205-221; pp. 205-211.

<sup>201</sup> Barthes, R.: *Mythologies*, Paris, 1957; pp. 74-79.

<sup>202</sup> Barthes, R.: *Mythologies...* pág. 74.

<sup>203</sup> Barthes, R.: *Mythologies...* pp. 78-79.

<sup>204</sup> Barthes, R.: “Pour une psycho-sociologie de l'alimentation contemporaine”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilizations*, 16, 5, 1961, pp. 977-986 [ed. esp. en *Empiria. Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, 11, enero-junio, 2006, pp. 213-221]; Barthes, R.: *Elementos de semiología*, Madrid, 1971 [ed. org. 1965].



en ciertas situaciones y circunstancias especialmente destacadas puede encontrarse un significado oculto en el alimento<sup>205</sup>. La lengua culinaria, tal y como la presenta en 1965, consta de cuatro elementos que comparte y la asimilan a las estructuras lingüísticas. En primer lugar, nos encontramos con unas reglas de exclusión (tabúes o comidas aberrantes). A continuación, hay una serie de oposiciones significantes de unidades (que Barthes reconoce que todavía no ha llegado a definir del todo, aunque podrían ser conceptos como lo dulce/salado en la estructura culinaria francesa o lo crujiente/blando en la americana). Hay también unas normas y reglas de asociación que pueden expresarse tanto de manera simultánea (en un mismo plato) como sucesiva (a lo largo de todo un menú). Finalmente, los protocolos en uso permitirían hablar de alguna especie de retórica culinaria. La asociación entre la lengua, el habla y la comida se ejemplifica en el caso del menú: cada uno se constituye con referencia a una estructura, pero ha de llenarse de distinta forma según los días y los usuarios<sup>206</sup>.

En la etapa que se suele denominar “post-estructuralista” de Barthes, la comida, la cultura culinaria y el placer gastronómico no dejan de presentar un cierto atractivo para su pensamiento analítico, aunque como pasa con muchas de las reflexiones de este autor, se echa en falta una mayor sistematización al respecto<sup>207</sup>. En el prólogo que realizó a una edición de la *Physiologie du goût* de Brillat-Savarin de 1975 es quizás donde mejor pueden apreciarse la manera en la que Barthes comprende la relación entre el alimento, el placer corporal y el individuo<sup>208</sup>. En este breve texto, el semiólogo deja de lado las preocupaciones metodológicas con las que abordaba el problema del análisis estructural de la comida como sistema comunicativo para centrarse en el disfrute del placer, en la importancia de la comensalidad y la convivialidad, en los vínculos que unen la sensualidad erótica y la gastronómica y, en definitiva, en el modo en que la experiencia vital se resume en el acto de comer. Así, Barthes, una de las grandes figuras del estructuralismo, termina prefigurando en algunos aspectos la crisis de esta corriente intelectual y la aparición de la alternativa post-estructuralista y postmodernista<sup>209</sup>.

---

<sup>205</sup> Barthes, R.: “Pour une psycho-sociologie...” pp. 979-980.

<sup>206</sup> Barthes, R.: *Elementos de semiología...* pp. 30-31.

<sup>207</sup> Alonso, L. E.; Fernández Rodríguez, C. J.: “Presentación”... pp. 207-208.

<sup>208</sup> Barthes, R.: “Lectura de Brillat-Savarin”, en Barthes, R.: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, 1987 [ed. org. 1984], pp. 299-319.

<sup>209</sup> Culler, J.: *Barthes...* pp. 76-86.

Ronald Barthes se nos presenta, en definitiva, como un intelectual con unas ideas muy interesantes acerca del rol de la alimentación en la sociedad y su naturaleza como sistema comunicativo. No obstante, es necesario reconocer algunas limitaciones en su planteamiento. En primer lugar, Barthes suele ser una persona con ideas muy notables e impresiones hasta cierto punto clarividentes, pero se ve impedido de profundizar en ellas por su habitual tendencia a saltar de un tema a otro cuando apenas ha enunciado alguna cuestión llamativa sobre el anterior<sup>210</sup>. En el caso de la comida, aunque fue un tema más o menos recurrente en toda su carrera, siempre es tratado de una manera relativamente breve y dispersa. No obstante, el modo en que este estudioso insertaba el análisis semiótico del alimento en el corazón de una intrincada red de circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales merece la atención de cualquier persona interesada en analizar el modo en que se articulan los significados y sentidos de la comida en cualquier sociedad, pasada o presente.

### 1.3.2 La cocina del estómago: enfoques “developmentalistas”, materialistas e histórico-sociales

Las diferentes tendencias y aproximaciones al fenómeno alimenticio que hemos agrupado bajo el signo del estructuralismo recibieron, sobre todo desde la década de 1980 en adelante, una serie de fuertes críticas que se concretaban especialmente en la excesiva importancia que concedían a las estructuras simbólicas y a su incapacidad para explicar satisfactoriamente los fenómenos de dinamismo y cambio de los regímenes y dietas a lo largo de la historia<sup>211</sup>. Los estudios de corte estructuralista y culturalista (en los que podrían incluirse los de Mary Douglas y Marshall Sahlins) respondieron a muchas preguntas acerca del modo en que las estructuras culturales de una sociedad condicionan la manera en la que esta percibe su entorno alimenticio, pero dejaron otros muchos interrogantes detrás que no podían resolverse recurriendo solo a los presupuestos que estos manejaban. Los denominados enfoques contextualistas, materialistas e histórico-sociales se caracterizan por afrontar el problema de la alimentación desde perspectivas más sensibles a las realidades sociales y económicas de un grupo social. Los estudiosos que se incluyen bajo este epígrafe tienen incluso una

---

<sup>210</sup> Culler, J.: *Barthes...* pp. 3-4.

<sup>211</sup> Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 127-128.

homogeneidad teórica inferior que los inmediatamente anteriores: les anima un impulso semejante por explicar las estructuras alimenticias a partir de los condicionantes históricos, políticos, sociales e intelectuales de las sociedades que se encuentran bajo su atento punto de mira, pero más allá de eso no comparten ni un esquema teórico común ni unos métodos de estudio análogos. No obstante, las diferencias que mantienen no han impedido ni que estos investigadores hayan reconocido una cierta afinidad entre sus trabajos ni que, desde fuera, hayan sido vistos como un grupo de investigadores más o menos heterogéneo, pero que, en esencia, comparten un interés por problemas similares<sup>212</sup>.

Aunque uno de los elementos que cimentan la identificación entre los “developmentalistas” es el rechazo más o menos manifiesto que presentan frente a las posturas estructuralistas y culturalistas, la línea que separa a unos y a otros no es tan clara como podría suponerse. No deja de ser significativo, por ejemplo, que Pierre Bourdieu aparezca clasificado por algunos estudiosos bajo la égida del estructuralismo, mientras que en otros ven su postura como una prefiguración más o menos directa de las posturas “developmentalistas”<sup>213</sup>. Posiblemente la apreciación de François Dosse acerca de que Bourdieu es, en realidad, un escritor y sociólogo que se desplaza entre las líneas fronterizas de varias disciplinas manteniéndose como ejemplo de un pensamiento crítico de izquierdas que utiliza categorías estructuralistas mientras mantiene distancias con ciertos postulados de esta escuela sea la más ponderada y satisfactoria al respecto<sup>214</sup>. Quizás el trabajo más conocido, estudiado y comentado de este sociólogo francés sea el que dedicó a la distinción a través del análisis de los criterios y las bases sociales del gusto, en el que la cuestión de los gustos gastronómicos tiene una parte importante<sup>215</sup>. Bourdieu, recogiendo los estudios de Veblen, Eliás y Weber, se cuestiona por el modo en que el gusto se codifica como una especie de estructura significativa que refleja el modo en que las diferentes clases sociales expresan su capital simbólico. En su opinión, los gustos y prácticas cotidianas no se refieren a preferencias individuales, sino que se

---

<sup>212</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase social...* pp. 50-55; Mennell, S.: *All Manners of Food...* pp. 15-19; Beardworth, A.; Keil, T.: *Sociology on the Menu...* pp. 64-69; Poulain, J.-P.: *Sociologies de l'alimentation...* pp. 167-172; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 128-150.

<sup>213</sup> El primer caso, por ejemplo, se encuentra en Mennell, S.: *All Manners of Food...* pp. 12-13; El segundo caso, en Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 139-141.

<sup>214</sup> Dosse, F.: *Historia del estructuralismo. Vol II...* pp. 82-93.

<sup>215</sup> Bourdieu, P.: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, 2006 [ed. org. 1979].

encuentran configuradas por la adscripción del individuo a su entorno social. Los hábitos sociales, como las costumbres en el comer, se integran en el sistema capitalista como uno de los elementos que aseguran la persistencia de las desigualdades mediante su consagración a través de actitudes que, por no reflejar de un modo directo los medios de estratificación social, resultan mucho más efectivas que procedimientos más obvios, como las leyes suntuarias. La dinámica de la evolución de los gustos, por otra parte, es producto de la dialéctica que se establece entre las clases sociales y los mecanismos de afirmación de la distinción del grupo frente al resto de la comunidad.

No obstante, a los trabajos de Bourdieu se les ha achacado una limitación que impone una cierta prudencia a la hora de utilizarlos de un modo directo para los análisis históricos. Dedicado al estudio de la sociedad francesa contemporánea y seducido durante buena parte de los años 60 y 70 por los postulados del estructuralismo, se hace difícil aceptar en su esquema el cambio y el dinamismo históricos<sup>216</sup>. Todo encaja de una manera tan perfecta en su crítica de la conservación del sistema y las desigualdades a través de los hábitos sociales de gusto y consumo que apenas se deja espacio para el análisis de las realidades históricas, donde las relaciones que se establecen entre las diferentes clases y grupos sociales no siempre presentan las características de competitividad en cuanto a capital simbólico que les supone Bourdieu. Por otra parte, como han señalado algunos críticos post-estructuralistas, la relevancia tan destacada que le concede a los grupos sociales a la hora de definir los criterios del gusto de sus miembros elimina la iniciativa individual al respecto, algo que se encuentra reñido no solo con muchos datos sociológicos, sino incluso con la misma experiencia directa<sup>217</sup>. Nadie duda que la clase social a la que se adscriba el individuo, en la que se realiza su proceso de aculturación, ejerza una influencia muy importante en la adquisición de sus gustos a nivel musical, literario o culinario, pero no puede eliminarse el factor de las decisiones individuales. Por otra parte, los trabajos de Bourdieu ponen de relieve una idea muy interesante para el estudio histórico de los hábitos y costumbres, como es la intuición de que estos son reflejos de modelos de control y dominio político, económico y social por parte de las elites hacia el resto de la comunidad. Esta sospecha será

---

<sup>216</sup> En palabras de François Dosse: “Bourdieu asume la paradoja de la mayoría de los estructuralistas, intelectuales de izquierda que actúan por el cambio, que desarrollan en el plano teórico las armas de la crítica desde una perspectiva progresista, y que al mismo tiempo se ven seducidos por un paradigma que cierra todas las veleidades del cambio y anuncia así el fin de la historia, pero que ofrece como contrapartida garantías de cientificidad, una posible captación de lo social cosificado con la ambición de percibirlo como totalidad.”; Dosse, F.: *Historia del estructuralismo. Vol II...* pág. 89.

<sup>217</sup> Fischler, C.: *L’homnivore...* pág. 106 y sigs.

desarrollada con mayor profundidad por parte de los investigadores que se adscriben a las tendencias “developmentalistas” tanto en los estudios antropológicos como en los históricos.

Jack Goody suele presentarse como la primera gran figura del “developmentalismo” en el área de la antropología de la alimentación gracias a la aparición de su libro *Cooking, cuisine and class* en 1982<sup>218</sup>. En este trabajo, Goody critica abiertamente los trabajos estructuralistas porque el énfasis puesto en la importancia simbólica del alimento les lleva a olvidar las circunstancias económicas y sociales en las que este es producido, adquirido, cocinado, consumido y, finalmente, eliminado (en la forma de limpieza de residuos). Para el antropólogo británico, resulta inconcebible un análisis del sistema alimenticio que no tenga en cuenta la manera en la que este se articula dentro de unas relaciones sociales marcadas por las jerarquías internas<sup>219</sup>. En su estudio, se propone dos grandes metas teóricas y metodológicas. En primer lugar, apuesta por el establecimiento de unos marcos de análisis que vayan más allá de los gustemas, lexemas y tecnemas que se encontraban tan en boga en los estudios estructuralistas y que, a cambio, tengan en cuenta el modo en que el poder y la autoridad se reparten en la unidad social culinaria, sea la familia, sea la tribu, sea la nación. Así, Goody establece un cuadro en el que se representan las fases del alimento:

<u>PROCESO</u>	<u>FASE</u>	<u>LOCUS</u>
Crecimiento	Producción	Terrenos agrícolas
Asignación	Distribución	Graneros/mercado
Cocción	Preparación	Cocina
Comida	Consumo	Mesa
Limpieza	Eliminación	Fregadero

Cada una de estas fases (la columna central), a su vez, se encuentra subdividida en varios procesos inferiores<sup>220</sup>. Además, hay diversos aspectos que han de tenerse en cuenta también en cada uno de ellos para comprender el modo en que la alimentación se encuentra en el entramado económico-social de un grupo humano. Por ejemplo, en el

<sup>218</sup> Izard, M.; de Sales, A.: “Goody, Jack John Rankine”, en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 316-317; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 136-138.

<sup>219</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pág. 55.

<sup>220</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 64-69.

consumo del alimento, el acto de comer en si mismo, se encuentra subdividido en unas fases, y hay que tener en cuenta una serie de aspectos a la hora de analizar el mismo<sup>221</sup>:

#### Fases del consumo

- a) Reunión de los participantes
- b) Servicio o distribución del alimento cocinado
- c) Ingestión del alimento
- d) Limpieza

#### Aspectos del consumo

- a) La distribución en el tiempo (comidas diarias, festines, ayunos, etc.)
- b) La estructura de la comida
- c) Los modos de la comida (sacralización, “modales en la mesa”, limpieza, servicio)
- d) La tecnología de la comida (mesa, recipientes, instrumentos, etc.)
- e) Quién come con quién (grupo de comensales)
- f) La diferenciación de la *cuisine*

Es precisamente en torno al estudio de este último aspecto del consumo, la diferenciación de diversas *cuisines* dentro de la tradición culinaria de una misma cultura, donde Goody encuentra su segunda gran meta teórica y metodológica. En su análisis del consumo de alimentos de ciertas poblaciones de Ghana, este antropólogo se preocupó por diferenciar cada una de las fases y aspectos de los procesos culinarios e integrarlos en un examen de sociología comparada entre dos grupos humanos: los lodagaa y los gonja, con niveles de estratificación y complejidad sociopolítica muy diferentes entre ellos<sup>222</sup>. Goody percibió entonces que las diferencias entre estas poblaciones se trasladaban al mundo culinario, aunque de un modo más complejo de lo que en principio podría suponerse. Era en las fases de producción y consumo donde estas se concentraban, destacando los lodagaa por una ética de trabajo más cooperativa, mientras que en los gonja resultaban llamativos los rituales de comensalidad que servían para reforzar el dominio de la clase gobernante y crear lazos de identidad común entre

---

<sup>221</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pág. 69.

<sup>222</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 69-130.

sus súbditos<sup>223</sup>. No obstante, las cocinas lodagaa y gonja son ciertamente similares, y esta no varían ni siquiera con ocasión de las festividades comunitarias de los últimos, donde era más probable que se desarrollaran recetas y platos diferenciados para marcar la ruptura con la cotidianeidad<sup>224</sup>. En esto, Goody reconoce un gran abismo con respecto a las cocinas diferenciadas que se encuentran en los estados euroasiáticos, donde puede contemplarse hábitos de alimentación muy dispares entre las elites y las clases populares desde casi los primeros documentos escritos. Intrigado, Goody reconstruye la historia de las cocinas euroasiáticas para dar con las claves del proceso y encontrar los aspectos esenciales de las cocinas de las elites estatales<sup>225</sup>. El desarrollo de la diferenciación culinaria entre diferentes grupos sociales pertenecientes a una misma cultura o entorno geográfico es muy complejo, y en él juegan factores relacionados con los procesos de distinción y definición social, las prerrogativas de ciertos sectores o los medios de control, apropiación y distribución a gran escala de los excedentes agrícolas<sup>226</sup>.

Al cabo de su estudio de sociología culinaria comparada, Goody llega a una serie de conclusiones acerca del modo en que se establece la relación entre la estructura culinaria y los factores socio-económicos que condicionan una cultura. Con respecto a las cocinas euroasiáticas, el estudioso británico encuentra siete rasgos característicos. Los cinco primeros se encuentran en el plano sociológico, mientras que los dos últimos tienen una entidad más simbólica<sup>227</sup>:

- 1) El vínculo entre *cuisine* y clase, con grupos sociales caracterizados por diferentes estilos de vida.
- 2) La existencia de contradicciones, tensiones y conflictos conectados con estas diferencias.
- 3) Una creciente gama de ingredientes y menús provenientes del intercambio, el tributo y el comercio, basada en el continuo juego entre la *haute cuisine* y la cocina “campesina”.
- 4) La especialización de la *cuisine* que la restringida cultura escrita alentó a través de la recopilación y publicación de recetas.

---

<sup>223</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 112 y sigs.

<sup>224</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 120-121.

<sup>225</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 131-227.

<sup>226</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 267-274.

<sup>227</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 248-249.

5) La división del trabajo en las labores culinarias, con una transferencia de las tareas de mayor estatus de las mujeres a los hombres.

6) Un vínculo estrecho y duradero entre los ámbitos domésticos de la reproducción y la preparación de alimentos, entre el sexo y la comida, que se expresa en frecuentes metáforas.

7) Un vínculo entre comida y salud, tanto a efectos positivos (alimentos como medicina) como negativos (alimentos como venenos).

Estos rasgos no pueden tomarse de un modo independiente ni de su contexto socio-productivo ni del intelectual. El único método posible para estudiar de una manera eficiente las estructuras culinarias de cualquier sociedad consiste en su integración en una perspectiva histórica en la que las dinámicas sociales se entiendan como factores de primer orden a la hora de comprenderlas, así como el modo en que estas influyen o reflejan la sociedad. No obstante, Goody reconoce que hacer hincapié en la importancia de las realidades sociales no implica negar el rol del pensamiento simbólico a la hora de definir el modo en que los grupos humanos entienden los significados del alimento. Citando expresamente los trabajos de Marcel Detienne y Jean-Pierre Vernant en torno al sacrificio griego, indica que se encuentra lejos de negarles la relevancia capital que estos tienen; simplemente reconoce que su trabajo se encamina a otras metas muy diferentes a las de estos estudiosos<sup>228</sup>.

El libro de Jack Goody se presenta, pues, como una obra de gran interés en la que aunque se reconoce la importancia de los factores socio-económicos a la hora de interpretar la estructura alimenticia de una cultura, se encuentra lejos de afirmar que estos sean los únicos que permiten comprender la relación entre el individuo, la comunidad y el alimento. Este autor se muestra muy crítico con los postulados más extremos de los estructuralistas y de todos aquellos que le conceden una excesiva importancia a los aspectos simbólicos del alimento, aunque en última instancia evita suponer que los factores de tipo socio-productivo sean los únicos que explican los comportamientos culturales. En realidad, podría verse el cuestionamiento de las propuestas estructuralistas y culturalistas como uno de los rasgos más destacados de los estudiosos que se interpretan como dentro de la corriente “developmentalista”. Si Jack Goody se encuentra incómodo sobre todo con el conocido “triángulo culinario”, Stephen Mennell va a presentar sus investigaciones sobre la evolución histórica del

---

<sup>228</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pág. 275.



gusto culinario en Francia e Inglaterra como una respuesta más o menos directa al esquema planteado por Lévi-Strauss en su *Antropologie Structurale*<sup>229</sup>. En la aproximación de Mennell al fenómeno alimenticio, resulta notable la influencia que sobre él ejerce el redescubrimiento de los trabajos de Norbert Elías, especialmente en lo que a los conceptos de la sociogenética y la sociología figuracional se refiere. Así, este historiador británico encuentra un entramado teórico y metodológico bajo el cual poder integrar la historia de la cocina y la comida en diferentes aspectos de las estructuras políticas, económicas, sociales e intelectuales de una comunidad<sup>230</sup>. Menell, pues, aunque se encuentra en el campo de los estudios históricos, no desdeña la preocupación por elaborar reflexiones teórico-metodológicas que ayuden a una mejor comprensión del fenómeno alimenticio y la manera en la que este se relaciona con el conjunto de la sociedad estudiada<sup>231</sup>.

Un fuerte rechazo frente a las posturas estructuralistas y culturalistas lo encontramos también en las obras que se adscriben en el paradigma del materialismo cultural, del que el antropólogo norteamericano Marvin Harris quizás fuera su figura más destacada<sup>232</sup>. Esta corriente interpretativa, más o menos perfilada ya en su obra clásica sobre el desarrollo de la teoría antropológica<sup>233</sup>, no es del todo definida hasta unos años más tarde, en otro libro que ha pasado también como uno de los más relevantes en lo que a la teoría antropológica se refiere<sup>234</sup>. Acerca de la definición del materialismo cultural, el mismo Harris escribiría años más tarde que se trata de una estrategia de investigación que sostiene que la tarea principal de la antropología es dar explicaciones causales a las diferencias y semejanzas que se encuentran entre los grupos humanos en el pensamiento y la conducta. Estas explicaciones tienen como punto de partida las diferencias existentes entre los costes y los beneficios materiales imprescindibles para satisfacer las necesidades básicas de un hábitat concreto. Ciertamente relacionados con los marxistas, los materialistas culturales difieren de ellos

---

<sup>229</sup> Al respecto, Mennell, S.: *All Manners of Food...* pág. 8.

<sup>230</sup> Mennell, S.: *All Manners of Food...* pp. 15-16.

<sup>231</sup> Menell, S.: "Plagiarism and originality. Diffusionism in the study of the history of cooking", *Petits Propos Culinaires*, 68, 2001, pp. 29-38; Mennell, S.: "Taste, culture and history", *Petits Propos Culinaires*, 78, 2005, pp. 23-31.

<sup>232</sup> En su obituario pueden encontrarse referencias tanto a su vida como a su labor científica: Margotas, L.; Kottak, J. B.: "Marvin Harris", *American Anthropologist, New Series*, 105, 3, 2003, pp. 685-688.

<sup>233</sup> Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pp. 549-596.

<sup>234</sup> Harris, M.: *Cultural Materialism. The struggle for a science of culture. Updated Edition*, New York, 2001 [ed. org. 1979].

en que no creen que la antropología tuviera que convertirse en parte de un movimiento político anticapitalista (aunque insistía en la responsabilidad social del trabajo del antropólogo) y en su rechazo a la mecánica dialéctica de las relaciones sociales como principio explicativo de la evolución cultural<sup>235</sup>.

Como cabía esperar, el materialismo cultural tiene un gran interés por la alimentación y los modos de subsistencia de los pueblos y culturas que estudia. En concreto, Harris se ha acercado frecuentemente a la problemática de los principios que regulan la aceptación o rechazo de determinados alimentos por parte de miembros de diferentes grupos humanos<sup>236</sup>. La manera que tiene Harris de enfrentarse al fenómeno alimenticio se encuentra definida por el interés de explicar la manera en la que se construyen los tabúes, preferencias y aversiones gastronómicas, así como por una notable polémica con las propuestas de los estructuralistas y culturalistas. Hasta cierto punto, podría decirse que los temas alimenticios que trata Harris en sus obras se encuentran delimitados por el diálogo que mantiene continuamente con otras posturas teóricas, especialmente las defendidas por autores como Marshall Shalins, Mary Douglas o Claude Lévi-Strauss. No es, quizás, baladí señalar que era precisamente en el debate y la contraposición de ideas donde Harris se encontraba más cómodo a la hora de definir lo que distanciaba sus principios teórico-metodológicos de los de sus colegas y rivales<sup>237</sup>.

Los temas que ocuparon en mayor medida las reflexiones de Harris sobre la alimentación fueron la aversión de los judíos a comer carne de cerdo, la de los hindúes por las vacas, la de los norteamericanos por los caballos y la de los asiáticos por la leche, así como la preferencia de ciertos pueblos por el consumo de insectos y los problemas que despierta la comida de la carne humana. Todos estos asuntos fueron tratados de una manera más o menos sistemática por este autor en el popular libro *Good*

---

<sup>235</sup> Harris, M.: *Introducción a la Antropología General*, 7ª edición, Madrid, 2007 [ed. org. 1997], pp. 629-630; Acerca de la percepción que mantenía Harris sobre los marxistas: Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica...* pp. 189-217; Harris, M.: *Cultural Materialism...* pp. 141-164; Acerca de la conocida expresión de Harris según la cual, Marx cargaba con un “mono hegeliano” en sus espaldas que lastraba su pensamiento: Dietler Heinem, H.; Harris, M.: “On Cultural Materialism, Marx and the “Hegelian Monkey””, *Current Anthropology*, 16, 3, 1975, pp. 450-456.

<sup>236</sup> Harris, M.: *Vacas, cerdos, caníbales y brujas. Los enigmas de la cultura*, Madrid, 1980 [ed. org. 1974]; Harris, M.: *Caníbales y reyes. Los orígenes de la cultura*, Barcelona, 1983 [ed. org. 1977]; una visión más comprensiva puede verse en Harris, M.: *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*, Madrid, 2007 [ed. org. 1985]; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 130-132.

<sup>237</sup> Harris, M.: *Cultural Materialism...* pág. 117; para una visión general de su (dura) opinión acerca de la aproximación estructuralista a la alimentación: pp. 188-197.

*to eat*, aunque esta obra en realidad es el resultado de un trabajo largo, prolongado y que fue viendo la luz en algunos estudios anteriores<sup>238</sup>. El propio título del libro ya se presenta como una respuesta directa a la expresión de Claude Lévi-Strauss según la cual la comida es, en primer lugar, *bonne à penser*, y luego se transforma en *bonne à manger*, un razonamiento que Harris siempre consideró limitado en el mejor de los casos y directamente despectivo hacia la vida de los pueblos estudiados en el peor<sup>239</sup>. En opinión de Harris, todos los aspectos particulares de la alimentación de las diferentes culturas tienen un origen racional que encuentra su explicación en las circunstancias materiales (expresadas en términos de rentabilidad productiva y sostenimiento ecológico) con las que los seres humanos han de lidiar continuamente<sup>240</sup>. No obstante, las pautas, hábitos y comportamientos alimenticios de una sociedad no son homogéneos para todos los miembros de la colectividad. Las diferentes formas de entender la relación entre el alimento, la cultura y el individuo son vistas por Harris como un reflejo de las formas de organización del poder político, económico, social y cultural, de tal modo que la distinción nutritiva se corresponde con una distinción en todos estos ámbitos<sup>241</sup>.

Los análisis de Harris acerca de la pertinencia de aversiones y preferencias alimenticias basadas en cálculos de rentabilidad energética a medio y largo plazo y en otros condicionantes de tipo material han recibido un juicio ambivalente. Por un lado, la inmersión del problema de la alimentación en el horizonte de la nutrición y las estructuras productivas de la sociedad se contempla como necesaria dado que los excesos del estructuralismo estaban haciendo olvidar los aspectos más básicos del hambre y la necesidad, así como la manera en la que estos factores inciden en el modo en que se contempla la comida por parte de una comunidad. Sin embargo, el esquema que plantea Harris roza en ocasiones una excesiva simplificación, y hace depender de una manera excesiva a las culturas humanas de su entorno material. No obstante, la acusación que se ha lanzado ocasionalmente sobre el materialismo cultural en el sentido de que ignora la importancia de las estructuras simbólicas sobre la cultura puede no ser

---

<sup>238</sup> Por ejemplo, sobre los tabúes de la vaca y el cerdo, Harris, M.: *Vacas, cerdos, caníbales y brujas...* pp. 15-58; sobre la antropofagia, Harris, M.: *Caníbales y reyes...* pp. 134-173 (retoma el problema de los tabúes de la vaca y el cerdo en las páginas siguientes, 174-208).

<sup>239</sup> Harris, M.: *Cultural Materialism...* pág. 189.

<sup>240</sup> Harris, M.: *Bueno para comer...* pág. 14.

<sup>241</sup> Harris, M.: *Bueno para comer...* pág. 16.

del todo exacta. Harris no niega que las estructuras simbólicas sean importantes para el conjunto de la sociedad (en el caso de los tabúes alimenticios que se integran en el discurso religioso, por ejemplo), sino más bien, lo que hace es limitar o eliminar la independencia que el orden simbólico tenía en otras aproximaciones teóricas con respecto a las estructuras económico-productivas. Contra el aforismo de Lévi-Strauss, una vez que el alimento es bueno (o malo) para comer, se hace bueno para pensar<sup>242</sup>.

Las posturas “developmentalistas” y materialistas muestran, entre otros elementos comunes, una preocupación genuina por la historicidad del alimento, esto es, la necesidad de estudiar las estructuras alimenticias en sus propios contextos históricos. De otro modo, se corre el riesgo de incurrir en el grave error teórico-metodológico de algunos estructuralistas, que obvian o eliminan los factores de esta naturaleza de su análisis de los significados mentales y simbólicos del alimento. Tanto Goody como Harris, los dos estudiosos más representativos de estas tendencias de investigación, han trazado ensayos de reconstrucción histórica de algunas culturas culinarias o de alimentos específicos. No obstante, posiblemente la aproximación histórica más interesante desde la óptica de la antropología de la alimentación sea la propuesta por Sydney Mintz sobre el papel de la sacarosa en la historia moderna<sup>243</sup>. El estudio de Mintz se caracteriza por el interés global que muestra por todo lo que rodea al universo de la producción, comercio y consumo del azúcar en los siglos modernos (ampliando el término hasta el siglo XIX) desde una perspectiva socio-cultural y marxista. Así, el azúcar es presentado no solo como un elemento que se relaciona con las estructuras culinarias y gastronómicas, sino también como un factor más en la compleja red de relaciones de dominio y poder que se establece en el seno de las sociedades europeas y entre estas y los territorios colonizados. El trabajo de Mintz no solo es una excursión más o menos curiosa por parte de un antropólogo a los terrenos de la historia moderna, sino que este hace un esfuerzo consciente por darle a la disciplina antropológica, especialmente a los sectores más identificados con el estructuralismo, un toque de atención. Es necesario, en su opinión, ser conscientes de que la esencia dinámica de las estructuras socio-productivas se refleja en la dieta, cocina y alimentación de una cultura, y solo a través de la aceptación de la interdependencia de estos factores puede

---

<sup>242</sup> Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pág. 134.

<sup>243</sup> Mintz, S. W.: *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*, Madrid, 1996 [ed. org. 1985]; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 142-143.

construirse un análisis profundo del rol del alimento en una sociedad pasada, presente o futura<sup>244</sup>.

A medida que las posturas teórico-metodológicas se asientan, la fractura que se abre entre unas y otras tiende a hacerse cada vez menos pronunciada y surgen propuestas de reconciliación. Claude Fischler, por ejemplo, se nos presenta como un sociólogo capaz de crear puentes entre diferentes propuestas con sus análisis de las estructuras gastronómicas de diferentes poblaciones humanas antiguas y actuales<sup>245</sup>. Interesado sobre todo por los fenómenos alimenticios que es capaz de estudiar en la sociedad francesa contemporánea, Fischler no desdeña teorizar sobre los aspectos que él considera propios del “comedor eterno”, esto es, que forman parte de las conductas alimentarias del ser humano en diferentes culturas y épocas<sup>246</sup>. Entre estos fenómenos, el sociólogo francés se ocupa de aspectos como las formas en las que la alimentación se estructura siguiendo un orden cultural, la formación individual y social del gusto culinario o cómo la comensalidad ayuda a reforzar los vínculos sociales que mantienen los individuos entre sí<sup>247</sup>. Fischler, defendiendo la importancia del estudio de las estructuras simbólicas de lo culinario desde las realidades sociales que las definen y les dan forma, se presenta, pues, como una suerte de síntesis entre posturas que de otro modo podrían parecer irreconciliables. Así, introduce una solución teórica para el posible agotamiento de las explicaciones “developmentalistas”, histórico-sociales y materialistas más allá del análisis de la relación entre el alimento, la estructuración social y las realidades productivas.

### 1.3.3 La cocina del corazón: enfoques postmodernistas

El postmodernismo es, sin duda, una de las corrientes intelectuales que han provocado un mayor debate en los últimos años en el conjunto de todas las ciencias sociales y humanas. En realidad, resulta difícil definir los principios básicos de un movimiento intelectual que se caracteriza precisamente por el rechazo a las conceptualizaciones cerradas. En general, el postmodernismo propone una ruptura con los grandes paradigmas teóricos autojustificativos y apuesta por nuevos procesos

---

<sup>244</sup> Mintz, S. W.: *Dulzura y poder...* pp. 270-271.

<sup>245</sup> Fischler, C.: *L'omnivore...* pág. 21.

<sup>246</sup> Fischler, C.: *L'omnivore...* pp. 25-148.

<sup>247</sup> Fischler, C.: *L'omnivore...* pp. 25-37; 89—115; 138-148.

interpretativos en los que se tengan en cuenta el modo en que se construyen las formas de percibir la realidad circundante. En el ámbito de las reflexiones sobre la relación entre el individuo, la sociedad y la alimentación, los estudios postmodernistas han puesto el acento en la forma en la que se crean los discursos sociales de la alimentación y en la manera en que a través de lo que se ingiere, se construyen nuevas formas de comprender la identidad individual y su relación con la colectividad. Estas propuestas, que en el fondo no dejan de tener un cierto tinte nihilista en cuanto a la percepción de la historia, nos ofrecen también una serie de interesantes reflexiones acerca de cómo se construye lo histórico, siempre y cuando no nos dejemos llevar por los extremos de estas nuevas perspectivas<sup>248</sup>.

Los trabajos postmodernistas más relevantes para nuestra investigación son aquellos que, siguiendo la estela de la arqueología de Foucault<sup>249</sup>, se preguntan por el modo en que los discursos alimentarios se vinculan de una manera directa a los contextos históricos en los que estos se han desarrollado y por los significados sociales de estos discursos. Los estudios de género han sido, quizás, los que han prestado mayor atención a la relación entre la comida, el individuo y la sociedad. Así, los trabajos realizados por Deborah Lupton acerca del modo en que el alimento no es solo un elemento importante en la creación de la subjetividad individual, sino que también es una pieza clave en el entramado del poder social, son una buena muestra del modo en que las aproximaciones postmodernas pueden ofrecernos una serie de interesantes ideas acerca de la relación histórica entre el alimento, el individuo y el resto de la comunidad<sup>250</sup>. Una aproximación semejante es la que propone Carole Counihan en su análisis sobre los vínculos que se establecen entre la comida, sus significados sociales y las relaciones de género en contextos históricos concretos y sobre el modo en que el alimento y la cocina actúan como elementos vehiculadores de las estructuras socioculturales<sup>251</sup>. Por su parte, Julie Hepworth también ha utilizado una perspectiva

---

<sup>248</sup> Harris, M.: *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, Barcelona, 2000 [ed. org. 1999], especialmente pp. 153-159; cfr. Taylor, V. E.; Winkquist, C. E. (eds.): *Enciclopedia del Posmodernismo*, Madrid, 2002 [ed. Org. 2001] pp. 224-227; Butler, C.: *Postmodernism. A very short introduction*, Oxford, 2002, pp. 44-61; Domingo, P.: “La historiografía de la Historia Antigua. Las caras del postmodernismo”, *Revista de historiografía*, 3, 2, 2005, pp. 86-99; Rodríguez Corral, J.: “Postmodernismo o relativismo metafísico en la filosofía de la historia”, *Memoria y Civilización*, 10, 2007, pp. 93-114.

<sup>249</sup> Gutting, G.: *Foucault. A very short introduction*, Oxford, 2005, pp. 32-42.

<sup>250</sup> Lupton, D.: *Food, the body and the self*, London, 1996; Contreras Hernández, J; Gracia Arnáiz, M: *Alimentación y cultura...* pp. 155-157.

<sup>251</sup> Counihan, C. M.: *The Anthropology of Food and Body. Gender, Meaning and Power*, New York, 1999; Counihan, C. M.; Kaplan, S. L. (eds.): *Food and Gender: Identity and Power*, New York, 2004.

similar en tanto en cuanto estudia desde una óptica crítica la construcción social del discurso del cuerpo femenino y su correcta alimentación como uno de los factores a tener en cuenta en la cristalización de la anorexia nerviosa como efecto de los discursos dominantes en cuanto a las relaciones de género<sup>252</sup>.

Aparte de los estudios relacionados con el género y la alimentación, cabe destacar también la influencia del postmodernismo en otras aproximaciones teórico-metodológicas relacionadas con los estudios culturales y la comida. Por ejemplo, desde posturas post-estructuralistas, Jean-Pierre Poulain y Jean-Pierre Corbeau han retomado algunas de las imágenes clásicas de la investigación antropológica, como el ya mencionado triángulo culinario, y lo han adaptado al ámbito de la sociología contemporánea. Así, en su lugar levantan el triángulo del comedor, variable en el tiempo y en el espacio, junto a otras complejas formas poliédricas bajo las que se estudia el sistema culinario contemporáneo francés<sup>253</sup>.

En definitiva, a lo largo de este capítulo hemos expuesto las diferentes formas en las que diversas perspectivas intelectuales se han acercado al análisis de la naturaleza socio-cultural del fenómeno alimenticio. Como hemos podido comprobar, desde la segunda mitad del siglo XVIII la relación entre las bases de la subsistencia y las formas de organización social ya es una constante en el pensamiento ilustrado. No obstante, no será hasta el desarrollo efectivo de las ciencias sociales como disciplinas intelectuales propias cuando se aborde de una manera sistemática y profunda la compleja relación entre las sociedades y sus alimentos.

En general, la antropología ha sido la disciplina que se ha ocupado en una mayor medida de estos problemas, seguida de cerca por los sociólogos y otros investigadores. Sus aproximaciones al fenómeno alimenticio han nutrido las mentes y obras de muchos eruditos que se han acercado a los complejos problemas que nos plantea la comida en relación con los grupos sociales, la religión o las estructuras organizativas de una cultura. En este apartado hemos visto cómo se produce la construcción del cuerpo teórico en el que se fundamentan los estudios actuales acerca de la importancia de la alimentación en el pasado. Comprendemos que todo estudio histórico de la alimentación ha de partir de un conocimiento preciso de las investigaciones que le preceden y de una

---

<sup>252</sup> Hepworth, J.: *The Social Construction of anorexia nervosa*, London, 1999; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 157-160.

<sup>253</sup> Corbeau, J.-P.; Poulain, J.-P.: *Penser l'alimentation. Entre imaginaire et rationalité*, Toulouse, 2008, pp. 25-31; 157-187.

reflexión atenta del modo en que las teorías y trabajos que de un modo consciente o inconsciente condicionan su propia visión de las relaciones entre el individuo, la comida y el resto de la comunidad. Como indicaba Edward E. Cohen en su introducción a un volumen colectivo sobre diferentes enfoques a la economía griega de época clásica, la relación que guardan los historiadores con las propuestas teóricas en el ámbito de las ciencias sociales y humanas es parecida a la que mantienen los fumadores pasivos con el tabaco: rara vez son conscientes de ellas, pero en la práctica los historiadores nos encontramos envueltos por densas nubes de elaboraciones teóricas que definen los objetos de estudio de nuestra disciplina<sup>254</sup>. El estudio que hemos presentado no trata solo de exponer de una manera erudita las principales líneas de investigación desde las ciencias sociales, sino que se enmarca en el intento de definición del campo teórico en el que se inserta este mismo proyecto de tesis sobre el fenómeno alimentario en la Atenas del siglo IV a.C.

---

<sup>254</sup> Cohen, E. E.: "Introduction", en Cartledge, P.; Cohen, E.; Foxhall, L. (eds.): *Money, Labour and Land: approaches to the economies of Ancient Greece*, London, 2002, pp. 1-7.





## Capítulo 2

### El alimento en los estudios históricos

“La comida puede no ser más que la señal de procesos mayores y más fundamentales... o al menos eso parece. La dieta se recompone porque se reconfigura todo el carácter productivo de las sociedades y, con él, también la naturaleza misma del tiempo, el trabajo y el ocio. (...) Durante demasiado tiempo los antropólogos, paradójicamente, hemos negado la forma en que el mundo ha cambiado y sigue cambiando, así como nuestra capacidad –nuestra responsabilidad, incluso- de contribuir a una mejor comprensión de estos cambios. (...) El interés antropológico por la forma en que persona, sustancia y acto se integran significativamente puede ejercerse tan bien en el mundo moderno como en el primitivo. Los estudios de la cotidianeidad en la vida moderna, del cambiante carácter de asuntos mundanos como la comida, vistos desde la perspectiva combinada de la producción y el consumo, el uso y la función, y preocupados por la aparición diferencial y la variación del significado, pueden constituir una fuente de inspiración para una disciplina que está peligrosamente cerca de perder el sentido de su propósito”

Sydney W. Mintz: *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*, Madrid, 1996.

En el capítulo anterior he explorado las diferentes visiones que se han tenido acerca de la relación entre el alimento, el individuo y la sociedad desde distintas ciencias sociales, así como la manera en la que se ha construido el cuerpo teórico sobre el que se basan estos estudios en la actualidad. Este capítulo se dedica a realizar un breve pero necesario esbozo del modo en que se ha abordado la alimentación de las sociedades antiguas desde el punto de vista de la perspectiva histórica. Aunque le concederemos una atención especial a los trabajos que se han realizado desde el ámbito de los estudios clásicos, no podemos olvidarnos del todo de las obras y aportaciones que se han realizado desde otras especialidades de la historia medieval, moderna o contemporánea que nos ayudan a comprender de una manera más completa y coherente la relación de las sociedades pasadas con el alimento.

## **2.1 La construcción historiográfica de la historia alimentaria**

### **2.1.1 Entre la anécdota, la curiosidad y la erudición: los primeros estudios históricos del alimento**

Como hemos visto anteriormente, la alimentación es uno de los aspectos que ha llamado más profundamente la atención a los estudiosos de las denominadas ciencias sociales desde mediados y finales del siglo XVIII. Desde el punto de vista de los estudios históricos, la preocupación por las estructuras culinarias y alimentarias de las sociedades del pasado se inscribe desde un primer momento en el ambiente de la denominada “vida privada”. No en vano, la primera obra moderna que trata en profundidad la historia de la alimentación es la *Histoire de la vie privée des Français* de Pierre Jean-Baptiste Legrand d’Aussy, publicada en París en 1782<sup>255</sup>. Hasta cierto punto, podría pensarse que esta obra prefigura las líneas en las que se va a desarrollar la práctica historiográfica de la historia alimenticia: rechazo al análisis de los grandes personajes, fechas y eventos a favor del estudio de objetos y escenas de carácter cotidiano que se vinculan de una manera muy significativa con el sentir del pueblo y la nación en un momento en que se están gestando las bases de la ideología nacionalista en

---

<sup>255</sup> Legrand d’Aussy, P. J. B.: *Histoire de la vie privée des Français depuis l’origine de la Nation jusqu’à nos jours*, Paris, 1782, 3 vols.

Europa<sup>256</sup>. Desde un punto de vista teórico y metodológico, Legrand d'Aussy demuestra una profunda preocupación por los aspectos más variados y amplios de la historia de las estructuras culinarias francesas, como son los relacionados con la producción, el consumo y, finalmente, el gusto<sup>257</sup>.

No parece casual que, al mismo tiempo que se producen los inicios de la reflexión histórica sobre el alimento de la mano de Legrand d'Aussy, la cocina y el conocimiento gastronómico se consoliden como elementos de la distinción social de una manera cada vez más evidente<sup>258</sup>. La adquisición, preparación, exhibición y consumo de delicados platos y productos entra a formar parte del laberinto de espejos y apariencias en las que se encuentra sumergida la vida de los cortesanos y burgueses europeos, circunstancia que afectará profundamente al modo de pensar y reflexionar acerca de la alimentación del pasado. En primer lugar, conviene tener en cuenta que, alcanzado lo que era considerado el culmen de la gastronomía, el valor de las estructuras culinarias del pasado se mide por su semejanza con respecto a las que se encontraban vigentes en este periodo. En segundo lugar, la presentación de platos y comidas de tiempos remotos, especialmente la referida a la Antigüedad clásica, entra a formar parte de los mecanismos de expresión, adquisición y gestión de capital simbólico por parte de las elites europeas, que encuentran en ella no solo entretenimientos más o menos frívolos, sino también formas de manifestar la educación y la cultura del anfitrión y los comensales. Finalmente, al ser la cocina un elemento determinante a la hora de construir las identidades sociales y culturales, esta presenta también una ocasión para vehicular la alteridad temporal que separa a los comedores modernos de los antiguos y dotar a las

---

<sup>256</sup> Legrand d'Aussy, P. J. B.: *Histoire de la vie privée...* pág. V: “Je n’ai ni le but, ni le plan, ni la marche de l’Historien. Nos matériaux même sont entièrement différents; & je ne fais gueres entrer dans la confection de mon ouvrage que ceux qu’il exclut du sien. Obligé, par les grands évènements qu’il doit raconter, d’écarter tout qui ne s’offre pas à lui avec une certaine importance, il n’admet sur la scène que les Rois, les Ministres, les Généraux d’armée, & toute cette classe d’hommes fameux (...).”

<sup>257</sup> Legrand d'Aussy, P. J. B.: *Histoire de la vie privée...* pág. 2: “Ainsi que les autres objets de luxe, il y a dû ses accroissements & ses variations, tantôt au caprice & à la mode, tantôt à des principes de santé mal entendus, quelquefois aux circonstances du moment, ordinairement aux productions du sol: car les différents cantons du Royaume ne produisant pas les mêmes choses, il a dû en résulter, selon la diversité des lieux, une diversité dans la manière de vivre.”; Burgière, A.: “Alimentación”, en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas*, Madrid, 1991 (ed. org. Paris, 1986), pp. 29-33: pág. 29.

<sup>258</sup> Revel, J.-F.: *Un festín en palabras. Historia literaria de la sensibilidad gastronómica desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Barcelona, 1996, pp. 173-257; Flandrin, J.-L.: “From Dietetics to Gastronomy. The liberation of the Gourmet”, en Flandrin, J.-L.; Montanari, M. (eds.): *Food. A culinary history*, New York, 1999, pp. 418-432; Pérez Samper, M.: “La alimentación en la corte española en el siglo XVIII”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II, 2003, pp. 153-197; Rowley, A.: *Una historia mundial de la mesa. Estrategias del paladar*, Gijón, 2008, pp. 183-263; Cowan, B.: “Nuevos mundos, nuevos paladares. Modas culinarias tras el Renacimiento”, en Freedman, P. (ed.): *Gastronomía. Historia del paladar*, Valencia, 2009, pp. 197-230.

emergentes narraciones históricas de un trasfondo de vitalidad que le suele ser negado a los relatos de corte más erudito y académico.

La visión de la cocina y la alimentación de la Antigüedad clásica se encuentra, pues, condicionada por estos aspectos. Cocineros de la talla de Carême llevarán a la cocina francesa a su máximo esplendor internacional, erigiéndola en el modelo a seguir culturalmente más aceptado. Las elaboraciones culinarias del mundo antiguo, conocidas principalmente por las recetas de Apicio, son vistas como la antítesis del grado de refinamiento y sofisticación de los platos que podían encontrarse en cualquier mesa aristocrática de Europa<sup>259</sup>. Sin embargo, la fascinación general que se encuentra a lo largo de todo este periodo hacia el mundo clásico alcanza también de algún modo a la cocina y a la manera de organizar un banquete en el mundo antiguo. No resulta extraño ver cómo en las postrimerías del Antiguo Régimen algunos nobles, académicos y clasicistas franceses intentan recrear recetas procedentes del mundo clásico con más despilfarro que austeridad, más sentido del espectáculo que de medida y, en cualquier caso, dejando en los comensales la más o menos urgente necesidad de someterse a una limpieza estomacal mediante violentos purgantes<sup>260</sup>.

Posiblemente la aproximación más influyente a los fenómenos culinarios de la antigüedad se encuentre en las páginas de los eruditos que comienzan a elaborar los primeros atisbos de las novelas históricas, de las que *El viaje del joven Anacarsis en Grecia* del abad Barthélemy, publicado por primera vez en 1788, es un notable hito<sup>261</sup>. El relato trata de los viajes que realiza el protagonista del libro, Anacarsis, un descendiente del sabio escita homónimo, por diversas ciudades y territorios de Grecia entre el 363 y el 336 a.C. En realidad, la obra se trata de un libro de viajes claramente inspirado en la descripción de Pausanias en el que se retratan los sitios por donde Anacarsis va pasando, las costumbres, fiestas, gobiernos e instituciones de las *poleis* que visita y la historia general de Grecia durante la época clásica hasta el salto de los macedonios a Persia. La cocina y la alimentación son temas que, aunque abordados con frecuencia por Barthélemy, no tienen un tratamiento específico profundo salvo en ciertos capítulos concretos. Así, en el capítulo XXV el joven Anacarsis es introducido

---

<sup>259</sup> Revel, J.-F.: *Un festín en palabras...* pp. 236 y sigs.

<sup>260</sup> Kaufman, C. K.: "Remembrance of Meals Past: Cooking by Apicius' Book", en Walker, H. (ed.): *Food and the Memory. Proceedings of the Oxford Symposium on Food and Cookery 2000*, Totnes, 2001, pp. 123-130.

<sup>261</sup> Barthélemy, J. J.: *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, 1843 (Edición anotada y comentada).

en una magnífica casa ateniense y asiste a una espléndida cena reconstruida a partir de textos seleccionados de autores como Teofrasto, Jenofonte o, especialmente, Ateneo de Náucratis, de quien no solo toma la mayoría de las citas, sino también los elementos narrativos básicos con los que presentar el desarrollo del banquete<sup>262</sup>. Del mismo modo, cuando Anacarsis visita Laconia un tiempo más tarde (en el capítulo XLVIII), aprovecha la ocasión para describir de un modo muy docto y elaborado el desarrollo de los banquetes comensales de Esparta y el tipo de comidas y bebidas que se sirven durante los mismos<sup>263</sup>.

En general, Barthélemy no realiza ninguna interpretación elaborada de los textos que utiliza para su obra, que muchas veces da más la impresión de ser una compilación de fuentes más o menos coherentes que realmente un relato de tipo novelístico. Su actitud hacia las prácticas de la vida cotidiana se encuentra teñida de un anecdotismo que tiende a subrayar los aspectos que alejan la cotidianeidad antigua de la moderna o que, por el contrario, la acercan, desembocando en una aparente independencia de las costumbres con respecto a su ambiente histórico-social. Por otra parte, las interesantes reflexiones teórico-metodológicas de Legrand d'Aussy acerca de la dinámica histórica de los alimentos quedarán sin continuidad clara en el ambiente decimonónico posterior, dejando para la posteridad solo su idea de integrar la cocina en la idea de la Nación y exaltar una y otra de manera recíproca<sup>264</sup>. En su lugar, nos encontramos con un tipo de aproximación a la problemática del alimento en la que las estructuras culinarias son absorbidas por la ideología del emergente nacionalismo y son utilizadas como medios de legitimación de las formas de comprender la relación entre el individuo, su grupo social y la nación en la que estos se insertan. Así, en palabras de André Burguière, *“Dejados de lado por la gran historia, los problemas alimenticios hicieron las delicias de la erudición menor que puede satisfacer su necesidad de un pasado familiar para hacer más tranquilizador el presente e impregnarlo de nostalgia. (...) Su gran defecto, en particular en lo que se refiere a los problemas alimenticios, es el de no poder dar sentido a la reconstrucción de esa realidad más que subrayando su distancia (por lo*

---

<sup>262</sup> Barthélemy, J. J.: *Voyage du jeune Anacharsis...* pp. 193-199.

<sup>263</sup> Barthélemy, J. J.: *Voyage du jeune Anacharsis...* pp. 349-351.

<sup>264</sup> Legrand d'Aussy, P. J. B.: *Histoire de la vie privée...* pág. 2 : « Eh ! Pourquoi quelqu'un qui voyant les Français devenus, par l'aménité de leurs mœurs & par la supériorité de leurs écrivains, l'une des premières nations de l'Europe, ne se flatterait-il donc pas d'inspirer un intérêt semblable, en leur présentant les mœurs, les usages, en un mot la vie domestique de leurs Ancêtres [?] ».

*pintoresco o lo nostálgico), o su proximidad (que le hace más familiar) con la realidad presente*”<sup>265</sup>.

El propio Burgière pone como ejemplo de este tipo de literatura histórica la ingente obra de Alfred Franklin, que a lo largo de varias décadas publicó un gran número de volúmenes dedicados a exponer de una manera divulgativa y ciertamente amable la vida cotidiana de los parisinos desde el siglo XII en adelante. El volumen tercero, publicado en París en 1888, está dedicado a la cocina de los parisinos, entendiendo como tal no solo las recetas típicas de cada época, sino también aspectos como la adquisición de los alimentos en el mercado, el mobiliario o los útiles de una cocina<sup>266</sup>. Sin embargo, pese a la riqueza documental, esta obra adolece de una completa falta de reflexión acerca de la naturaleza histórica de los fenómenos estudiados, resultando en este aspecto coincidente con las tendencias historiográficas hegemónicas durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera parte del XX, que encontraban en el positivismo y en el recurso al documento la razón y justificación última de la historia. No obstante, no podemos tampoco desechar de un modo rotundo los estudios que fueron alumbrados bajo esta perspectiva historiográfica: si bien pueden resultar algo yermos desde nuestro punto de vista en su contenido teórico, desde el punto de vista metodológico presentan una notable entereza, así como un trabajo muy completo de recopilación de las fuentes y documentos históricos. No en vano, es en manos de lo que en la historiografía francesa se denomina “la escuela metódica” donde residen algunos de los grandes avances de los estudios históricos, como es su profesionalización, la importancia que se le concede al método científico como refugio ante la perversión o vulgarización de la historia o el reconocimiento de que todo estudio histórico tiende a reflejar, bien que mal, una opción política (sea conformista, sea contestataria)<sup>267</sup>.

No obstante, junto a estas obras de carácter más o menos costumbrista, también encontramos libros con una mayor proyección y que plantan las semillas de una nueva manera de comprender la alimentación como objeto histórico. En la esfera de la antigüedad clásica, los trabajos de Soyer en el ámbito de la historia culinaria

---

<sup>265</sup> Burgière, A.: “Alimentación”, en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pág. 29.

<sup>266</sup> Franklin, A.: *La vie privée d'autrefois. Arts et métiers, modes, mœurs, usages des parisiens du XII<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle d'après des documents originaux et inédits, Vol. III. La cuisine*, Paris, 1888.

<sup>267</sup> Delacroix, C.; Dosse, F.; Garcia, P.: *Les courants historiques en France. 19<sup>e</sup>-20<sup>e</sup> siècle*, Paris, 2005 (2<sup>a</sup> edición revisada y aumentada), pp. 53-54 y sigs.

propia mente dicha, o los de Jardé, que tienen un giro más económico y cuantitativo, son un ejemplo de esta forma de trabajar y atestiguan un interés cada vez más profundo por el alimento y la cocina<sup>268</sup>. Desde un punto de vista más general, la obra de A. Maurizio sobre la historia de la alimentación vegetal presenta un interesante avance historiográfico no solo por la amplitud del tema escogido, sino también por la variedad de fuentes y metodologías de estudio empleadas, como la arqueología, la etnografía y el recurso a los documentos escritos de muy diversa índole<sup>269</sup>. Sin embargo, no sería hasta la década de los años 30 del siglo XX cuando podamos encontrar reflexiones de una cierta entidad acerca del valor histórico del alimento y su relación con las estructuras sociales, políticas y económicas de los pueblos y culturas del pasado.

### 2.1.2 Bueno para anticipar: la historia de la alimentación en el ambiente historiográfico de los primeros *Annales*

Probablemente resulta poco sorprendente encontrarnos con que dos de los historiadores que reflexionan de una manera más profunda acerca de la relación entre el alimento y las estructuras sociales y económicas del pasado sean precisamente quienes en 1929 fundaron una nueva revista titulada *Annales d'Histoire économique et sociale*: Marc Bloch y Lucien Febvre<sup>270</sup>. El denominado movimiento historiográfico de los Annales, al reaccionar contra la escuela metódica que centraba la mayor parte de sus esfuerzos en la historia de carácter político e individual, le concede una importancia cada vez más creciente a la de tipo social, cultural y, sobre todo, económica, por lo que su vinculación con la historia de la alimentación se relaciona sobre todo con su faceta de elemento determinante de las relaciones económicas. Sin embargo, mientras que la alimentación se perfila como un elemento cada vez más importante en la llamada escuela de los Annales, es necesario reconocer que las características generales de este movimiento historiográfico propiciaron una gran diversidad de enfoques y

---

<sup>268</sup> Soyer, A.: *Pantropheon or, History of Food and Its Preparation, From the Earlier Ages of the World*, London, 1853 (Citado a partir de ahora según una edición facsímil en la que se corrigen una serie de problemas que tenía la edición original acerca de la numeración de las imágenes que acompañaban al texto original: Soyer, A.: *Food, Cookery and Dining in Ancient Times. Alexis Soyer's Pantropheon*, New York, 2004); Jardé, A.: *Les céréales dans l'Antiquité Grecque*, Paris, 1925.

<sup>269</sup> Maurizio, A.: *Histoire de l'alimentation végétale*, Paris, 1932 [ed. org. 1927].

<sup>270</sup> En general, sobre esta tendencia historiográfica: Burgière, A.: “Annales (escuela de los)”, en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 34-39; Dosse, F.: *La historia en migajas. De “Annales” a la “nueva historia”*, Valencia, 1988 (ed. org. 1987); Delacroix, C.; Dosse, F.; Garcia, P.: *Les courants historiques en France...* pp. 112 y sigs.



metodologías de estudio, aunque fueran más o menos coincidentes y complementarias en varios aspectos.

Para comprender la deriva de los Annales, se debe contemplar el ambiente intelectual en el que estos se forjaron. El agotamiento de los modelos políticos, económicos y sociales decimonónicos, reflejado en la intensa crisis de conciencia que sacude, en general, a todo el mundo occidental, y en particular, a Europa, tiene un profundo efecto en la propia historia intelectual, así como en la manera de comprender y conceptualizar el pasado<sup>271</sup>. De hecho, sería algo erróneo hacer de los primeros historiadores vinculados a la revista de los Annales, fundada en 1929, los únicos rupturistas con la tendencia metódica y positivista que era hegemónica hasta entonces en el ámbito intelectual. Por un lado, es necesario recordar que incluso mucho antes de que se concibiera la historia de los Annales, ya había estudios dedicados a la historia económica y social, como los que se editaron desde mediados del siglo XIX acerca de la historia antigua y moderna de la esclavitud o los estudios que, de un modo más o menos coincidente con las preocupaciones del emergente marxismo, estudiaban la historia de las diferentes clases sociales<sup>272</sup>.

Por otro lado, sería también problemático concederle a los Annales la exclusiva de la eliminación del individuo y de las estructuras de corte político-administrativo a favor del estudio de los grupos sociales y los comportamientos colectivos. La historiografía de corte romántico y nacionalista al estilo de Jules Michelet ya había abogado por diluir la historia individual en la historia de la colectividad con mayor o menor éxito intelectual y, en cualquier caso, con un fuerte contenido patriótico y nacionalista<sup>273</sup>. Desde otros ámbitos intelectuales, tanto la sociología como la geografía capitaneada por Vidal de la Blanche influyeron de manera decisiva en la articulación de un discurso histórico en el que se tuvieran en cuenta como objetos históricamente cognoscibles tanto las relaciones del hombre con su medio natural como las relaciones interpersonales frente a las posturas teórico-metodológicas en las que el individuo era al

---

<sup>271</sup> Stromberg, R. N.: *Historia intelectual europea desde 1789*, Madrid, 1990, pp. 259 y sigs.; Watson, P.: *Historia intelectual del siglo XX*, Madrid, 2002.

<sup>272</sup> Lefebvre, G.: *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, 1974, pp. 326-328; Finley, M.: *Esclavitud antigua e ideología moderna*, Barcelona, 1982, pp. 11-83.

<sup>273</sup> White, H.: *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, 2001; Burgière, A.: “Annales (escuela de los)”, en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 37-38.

mismo tiempo motor y meta de la historia<sup>274</sup>. Las perspectivas de estas otras ciencias sociales, que plantean un nuevo marco de interpretación entre los grupos sociales, sus condiciones económicas y la historia, encuentran un punto de encuentro común en la *Revue de synthèse historique*, fundada en 1900 por el filósofo con alma de historiador Henri Berr. Esta revista, considerada por varios especialistas como la antesala o la prehistoria de los Annales, contribuyó de manera definitiva a forjar una nueva conciencia histórica, aunque la retirada del propio Berr de la primera línea de la historiografía, su espíritu ecléctico pero bastante indefinido y la reacción triunfalista y germanófoba tras la Gran Guerra provocaron su decadencia<sup>275</sup>. No obstante, las semillas de una nueva forma de comprender el pasado habían germinado, y, de algún modo, terminarán por dar fruto el 15 de febrero de 1929, cuando se publique el primer número de *Annales d'Histoire économique et sociale*.

La línea de actuación general de los historiadores que, de un modo u otro, se adscriben a la historiografía de los Annales, se encuentra definida en primer lugar en la propia editorial del primer número de la revista. En ella se hace una apología de la integración de las prácticas y métodos de estudio de las realidades sociales y económicas del presente hacia el pasado y se pretende, al mismo tiempo, quebrar las distinciones que se producen en el mismo campo de la historia debido a las especialidades académicas consolidadas<sup>276</sup>. La voluntad de traspasar las fronteras entre historiadores y otros científicos sociales no quedaron solo sobre el papel: tanto Marc Bloch como Lucien Febvre emprendieron un fructífero diálogo con sociólogos, geógrafos y folkloristas que enriquecen sus perspectivas intelectuales y que ayudan a comprender desde un punto de vista histórico la importancia del alimento y la comida como creador de identidades sociales, elemento definidor de las relaciones interpersonales y de enorme importancia en las sociedades agrícolas preindustriales.

---

<sup>274</sup> Dosse, F.: *La historia en migajas...* pp. 15-31; Delacroix, C.; Dosse, F.; Garcia, P.: *Les courants historiques en France...* pp. 119-122.

<sup>275</sup> Dumoulin, O.: "Berr, H.", en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 75-76; Dosse, F.: *La historia en migajas...* pp. 39-43; Delacroix, C.; Dosse, F.; Garcia, P.: *Les courants historiques en France...* pp. 109-111.

<sup>276</sup> Bloch, M.; Febvre, L.: "Texte d'ouverture", *Annales d'histoire économique et sociale*, 1, 1929: "Tandis qu'aux documents du passé les historiens appliquent leurs bonnes vieilles méthodes éprouvées, des hommes de plus en plus nombreux consacrent, non sans fièvre parfois, leur activité à l'étude des sociétés et des économies contemporaines (...). Ce n'est pas tout. Parmi les historiens eux-mêmes, comme parmi les enquêteurs que préoccupe le présent, bien d'autres cloisonnements encore: historiens de l'antiquité, médiévistes et "modernisants" (...). C'est contre ces schismes redoutables que nous entendons nous élever."; Texto recogido en Delacroix, C.; Dosse, F.; Garcia, P.: *Les courants historiques en France...* pp. 123-124.

Lucien Febvre se enfrentó directamente a la problemática de la alimentación de los grupos sociales campesinos y preindustriales con ocasión del primer congreso internacional de folkloristas, celebrado en París en agosto de 1937. En su intervención, Febvre estudiaba el aparente estatismo de este tipo de sociedades en lo que se refiere a las bases de la alimentación, lo que él mismo denominaba “los fondos de la cocina”, que consistía sobre todo en el tipo de grasas culinarias<sup>277</sup>. Febvre, con ayuda de un equipo amplio de colaboradores, llevó a cabo un estudio de la distribución de usos del aceite de oliva, la manteca de cerdo y la mantequilla en Francia, constatando en el proceso la existencia de áreas de monopolio de alguna de estas grasas y otras en las que se producían mezclas entre todas ellas. Pese a que la utilización de un tipo de grasa tiene algún tipo de vinculación profunda con las estructuras económicas de cada región, Febvre advertía que no se podía acudir al reduccionismo ambiental para explicar que en un área con una intensa actividad ganadera se prefiriera la cocina a base de mantequilla y en otra adyacente, con niveles de dedicación similares a la ganadería bovina, se encontrase un uso más amplio de grasas de origen vegetal o de la manteca de cerdo<sup>278</sup>. Al mismo tiempo, siendo un historiador, Febvre plantea el problema del momento de origen, difusión y consolidación de estas costumbres culinarias en términos que recuerdan profundamente a los que emplean los estudios arqueológicos de este mismo momento: se busca el centro geográfico a partir del que se difunde el uso culinario y las vías por las que este descubrimiento se lleva a nuevas poblaciones<sup>279</sup>.

El mayor problema que plantea a día de hoy el trabajo de Febvre reside en la aparente incoherencia que supone el contemplar las grasas culinarias como elementos fundamentalmente estáticos una vez que se han incorporado a los hábitos de un grupo social. En cierto modo, el historiador francés no se confunde: sus “fondos de cocina” entran dentro de lo que la investigación antropológica actual denomina “principios de

---

<sup>277</sup> Febvre, L.: “Répartition géographique des fonds de cuisine en France”, *Travaux du premier Congrès international de Folklore, Paris, 23-28 août 1937*, Tours, 1938, pp. 123-130; texto recogido también en *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 4, 1961, pp. 747-756; Barthélemy, T.; Weber, F. (comps.): *Les campagnes à livre ouvert. Regards sur la France rurale des années 30*, Paris, 1989, pp. 227-237.

<sup>278</sup> Febvre, L.: “Répartition géographique des fonds de cuisine en France”, en Barthélemy, T.; Weber, F. (comps.): *Les campagnes à livre ouvert...* pág. 234.

<sup>279</sup> Febvre, L.: “Répartition géographique des fonds de cuisine en France”, en Barthélemy, T.; Weber, F. (comps.): *Les campagnes à livre ouvert...* pág. 236: “Mais voici le cas du beurre. Où chercher son centre de propagation en France? L’usage s’en est-il répandu d’ouest en est, à partir de la Bretagne vers la Touraine et puis, par-delà, vers les Alpes? A-t-il rayonné à partir du centre, la Touraine par exemple, vers l’est et vers l’ouest? Est-il parti de l’est pour gagner progressivement la Touraine, et la Bretagne?”.

condimentación”, esto es, las combinaciones de aromas y sabores que permiten caracterizar, identificar y dar continuidad a una tradición culinaria a través del tiempo al presentar una notable resistencia a desaparecer<sup>280</sup>. Sin embargo, puede resultar un tanto irónico que sea precisamente un historiador de la talla de Lucien Febvre quien se dejara seducir por la premisa del estatismo culinario, aunque también es necesario tener en cuenta que el lugar donde hizo público su estudio, una reunión de folkloristas, pudo influir en la manera de articular su discurso y sus premisas teóricas y metodológicas. Cuando Febvre propone hacer un mapa distributivo de las grasas en Francia, parece que entre los interrogantes que se plantea no se encuentran preguntas acerca de la evolución de los usos sociales de los alimentos más allá de la cuestión de los orígenes y expansión del uso culinario de la mantequilla que cruza toda la zona central de Francia. Sin embargo, como indica Claude Fischler, los seres humanos tendemos a sobreestimar las tradiciones alimenticias y culinarias que consideramos más vinculadas a nuestra identidad individual y colectiva, concediéndoles un carácter perenne y casi inmutable que poco tiene que ver con la historia y dinámica de los alimentos<sup>281</sup>. Del mismo modo, dado que Febvre se planteaba un estudio sobre todo geográfico y folklórico, no es de extrañar que, aunque percibiera los diferentes usos sociales que se le concede a las grasas como signo de distinción social, política, económica y cultural en una misma comunidad, no hiciera de ello un análisis específico, sino que lo dejara poco menos que como una anotación al margen entre las dificultades metodológicas para llegar al alma de la cocina campesina y popular<sup>282</sup>. No obstante, pese a pasar por encima de estos aspectos, es necesario conceder a Lucien Febvre la primacía de la investigación de la alimentación popular y cotidiana desde una perspectiva que rompía con la metodología de trabajo de obras anteriores, más basadas en impresiones generales y anécdotas sin apenas relación con las estructuras económicas de las sociedades estudiadas.

---

<sup>280</sup> Rozin, E.; Rozin, P.: “Some surprisingly unique characteristics of human food preferences”, en Fenton, A.; Owen, T. (eds.): *Food in Perspective*, Edimburgh, 1981, pp. 243-252; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*, Barcelona, 2005, pp. 201-202.

<sup>281</sup> Fischler, C.: *L'Homnivore*, Paris, 2001, pp. 151-160.

<sup>282</sup> Febvre, L.: “Répartition géographique des fonds de cuisine en France”, en Barthélemy, T.; Weber, F. (comps.): *Les campagnes à livre ouvert...* pág. 230: “*Fait plus grave, l'impression peut être faussée non seulement par un simple erreur d'optique, mais, plus dangereusement encore, par des réactions d'amour-propre. De tout ce qui peut révéler un certain degré d'aisance, le raffinement ou au contraire la grossièreté de la cuisine ne comptent point parmi les moins significatifs. Ce sont surtout les citadins qui usent du beurre et quelquefois dans les villages, les notables. Le beurre ainsi fait “plus riche”; quelle tentation dès lors d'affirmer l'existence d'un usage qui rehaussera la petite communauté dans l'estime de l'étranger!*”.

En 1932, un año antes de ser elegido miembro del prestigioso Collège de France, Febvre se pondrá a la cabeza de la *Encyclopédie française*, un gran proyecto en el que el historiador verterá buena parte de sus fuerzas y que, de un modo u otro, tiende a reflejar las transformaciones intelectuales e historiográficas que tienen lugar en Francia desde el periodo de entreguerras hasta mediados de los años 50 del siglo XX<sup>283</sup>. El objetivo de esta *Encyclopédie française* era el de construir una obra de referencia que tratase de poner los problemas del mundo contemporáneo en primera línea de batalla y crease puentes entre especialidades académicas que hasta entonces se habían ignorado desde un punto de vista intelectual. Para ello, se decidió que en lugar de que los volúmenes se publicaran con artículos dispuestos por orden alfabético, se hiciera mediante asociaciones temáticas que permitieran contemplar diferentes puntos de vista sobre materias similares. No obstante, la publicación de la obra se vio interrumpida gravemente por el estallido de la segunda guerra mundial, de tal modo que Marc Bloch, el segundo de los fundadores de la revista de Annales, nunca pudo llegar a ver publicados los textos sobre alimentación que preparó para el volumen XIV, dedicado a la vida cotidiana, al editarse unos diez años después de su muerte a manos de la Gestapo en 1944<sup>284</sup>.

La conceptualización que realizó Marc Bloch del alimento como objeto histórico de estudio se desarrolla en dos grandes direcciones: su importancia como elemento definidor de las distinciones sociales, políticas y económicas en la historia y el contenido dinámico y siempre sometido a cambios de la dieta de un determinado grupo social. En el primero de los textos con los que contribuye a este volumen de la *Encyclopédie*, Bloch analiza el problema de la segregación alimentaria en la Francia antigua, entendiendo como tal el periodo anterior al siglo XIX<sup>285</sup>. Según el historiador, es imposible representar las sociedades pasadas sin esta antítesis: el pueblo y los campesinos sufriendo un estado de desnutrición perpetua mientras que los ricos se encuentran sobrealimentados. Bloch propone la construcción de una historia de la

---

<sup>283</sup> Revel, J.: “Febvre, Lucien, 1878-1956”, en Burgiére, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 294-297; pág. 295.

<sup>284</sup> Burgiére, A.: “Bloch, Marc, 1886-1944”, en Burgiére, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 83-87; Fink, C.: *Marc Bloch. Una vida para la historia*, Valencia, 2004; sobre el papel de Bloch en la Resistencia y su ejecución final: Fink, C.: “Marc Bloch: l'historien et la Résistance”, en Atsma, H.; Burgiére, A. (coords.): *Marc Bloch aujourd'hui...* pp. 51-64; Mastrogregori, M.: *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch. Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, 1998.

<sup>285</sup> Bloch, M.: “La ségrégation alimentaire dans la France ancienne”, *Encyclopédie Française. Tome XIV. La civilisation quotidienne*, Paris, 1954, 14. 40; pp. 2-3.

alimentación que tenga en cuenta los aspectos sociales en los que esta se desarrolla y que sigue presente en la sociedad actual pese a que desde finales del siglo XIX se tiende a un proceso de uniformización de la alimentación, aunque sea solo de manera relativa con respecto a lo que podía observarse en la Francia del Antiguo Régimen<sup>286</sup>. A modo de ensayo, Bloch analiza cuatro casos de alimentos en los que sus significados sociales han tenido una especial relevancia: la oposición entre el pan blanco y el pan negro, la asociación de las castañas con la dieta de las clases más pobres de Francia, la dificultad de obtención de endulzantes antes de la generalización del azúcar de caña y el proceso de ascensión social de las patatas durante el siglo XVIII. Pese a la brevedad con la que Bloch trata cada uno de estos casos, resultan de gran interés las reflexiones que realiza acerca del alimento desde una perspectiva histórica: el texto se cierra con un interrogante y una afirmación de cara al futuro. La pregunta consiste en demandar si es legítimo realizar comparaciones entre nuestra sociedad y las históricas en lo que se refiere a los medios de subsistencia y a la manera en la que estos se aprovechan, y la afirmación, en la convicción de que el estudio de los sistemas de segregación alimentaria del pasado nos ayuda a comprender la manera en la que estos persisten en el mundo actual<sup>287</sup>.

En el segundo texto con el que Bloch participó en este volumen de la *Encyclopédie* aborda de una manera más directa la problemática de la dinámica de la historia de la alimentación y su relación fundamental con las estructuras económicas. Como él mismo indica, la historia de la alimentación se encuentra definida por varios factores de orden social y cultural, pero sobre todo, de tipo económico: la historia alimentaria es como una especie de máquina registradora en la que se conserva la memoria de las vicisitudes de la economía, aunque con un vínculo especialmente estrecho con las que se refieren a los ámbitos de la producción agrícola<sup>288</sup>. Bloch tiene

---

<sup>286</sup> Bloch, M.: “La ségrégation alimentaire dans la France ancienne”... 14. 40, ; pág 2 : “*Impossible de se présenter les sociétés passées sans cette antithèse: le bas peuple des campagnes en état de perpétuelle sous-alimentation, les riches suralimentés. (...) Un des faits capitaux du XIX<sup>e</sup> siècle sera de tendre à une uniformisation, d’ailleurs toute relative, de la nourriture du haut en bas de l’échelle sociale.*”.

<sup>287</sup> Bloch, M.: “La ségrégation alimentaire dans la France ancienne”... 14. 40, pág. 3 “*Ces remarques posent une question, troublante entre toutes. Les générations qui tirèrent leur entretien, tour à tour de substances si différents, est-il légitime de les tenir pour pareilles entre elles et pareilles à la notre? (...) Aujourd’hui, l’histoire et la physiologie commencent à être assez avancées pour répondre. Mieux encore, la référence à “l’histoire” de la ségrégation alimentaire permet de mieux comprendre celle qui persiste dans le monde moderne.*”.

<sup>288</sup> Bloch, M.: “Les aliments du Français”, *Encyclopédie Française. Tome XIV. La civilisation quotidienne*, Paris, 1954, 14. 42, 7-10; pág. 8: “*Au total, l’histoire de l’alimentation est comme un appareil enregistreur où s’inscrivent – avec des retards dus aux résistances psychologiques, toutes les*

una idea más o menos acumulativa de la historia de los alimentos: el inventario comestible primitivo se enriquece sobre todo a través del comercio y el contacto entre culturas, civilizaciones y áreas geográficas diferentes. Sin embargo, las relaciones interculturales no garantizan una implantación inmediata de nuevas especies comestibles. El trasvase alimentario que se produce entre el Viejo y el Nuevo Mundo es un ejemplo especialmente significativo de la manera en la que la introducción de nuevos cultivos y alimentos se encuentra mediatizado por los hábitos sociales y culturales del grupo receptor, pues en la mayoría de los casos, hasta bien entrado el siglo XVIII no entran de un modo significativo en la dieta de los franceses. Sin embargo, el contenido del inventario alimenticio de una sociedad no se encuentra solo definido por su nivel de contactos con otras culturas, sino también por su propia dinámica interna: los significados sociales de riqueza o pobreza que se asocian a ciertos alimentos influyen de manera definitiva en la perpetuación de sus propios usos sociales, mientras que la evolución general de las prácticas agropecuarias tiene una influencia decisiva en los platos que se encontrarán en la mesa campesina o señorial<sup>289</sup>.

Bloch también percibe otro problema vinculado a la producción de alimentos, como es la manera en la que las condiciones de vida del campesinado retroalimentan de manera constante sus limitaciones económicas. El problema de las sociedades preindustriales no se encuentra solo en que los alimentos más lujosos o más nutritivos estén en disposición de las exclusivas manos de las elites, sino que las clases y grupos productivos viven en un estado perpetuo de desnutrición que si bien no les lleva a fallecer por inanición, restringe de una manera notable sus condiciones de vida e instala en el imaginario colectivo un arraigado pánico al hambre. Al mismo tiempo, al producir los campesinos alimentos con un margen de rentabilidad muy bajo y sin una salida directa al mercado, pues hay una homogeneidad productiva que lo evita, su situación de dependencia económica tiende a perpetuarse excepto en el caso de los pocos afortunados que poseen viñedos en terrenos cercanos a vías de comunicación que permiten su comercialización. No es sino a través de la inmersión del campesinado en el ciclo de intercambios económicos activos a partir de los siglos XVIII y XIX como puede producirse una especialización agrícola de la que deriva tanto una mayor

---

*vicissitudes de l'économie: courbe des cultures, on vient le voir; surtout, conditionnant jusqu'aux progrès même de la technique agricole, courbe des échanges.”.*

<sup>289</sup> Bloch, M.: “Les aliments du Français”... pp. 7-8.

diversidad alimentaria como una cierta independencia económica<sup>290</sup>. Por último, Bloch realiza una pequeña reflexión sobre lo incorrecto que sería suponer que la cocina, incluso en los contextos campesinos preindustriales, se desarrolla como un circuito rigurosamente cerrado en sí mismo en el que solo se consumen los productos del territorio cultivado más cercano. A modo de ejemplo, se acude a actividades como el comercio de especias, la sal o los alimentos conservados en salazón, así como el de los vinos franceses a partir del siglo XIV o el de la importación de trigo procedente de regiones más o menos periféricas con respecto a los centros de consumo (sea a niveles macroeconómicos, como en el caso del trigo del Mar Negro consumido en vastas regiones del Mediterráneo, sea a niveles más regionales, como el avituallamiento de la Isla de Francia, Artois y Normandía a manos de Flandes)<sup>291</sup>.

En definitiva, la aportación teórico-metodológica de Marc Bloch a la historia de la alimentación es muy significativa en varios aspectos. Por un lado, consciente del espejismo de inmutabilidad que tiende a recubrir las percepciones generales sobre la alimentación y la cocina, planteaba realizar una historia dinámica que fuera más allá de los trabajos de corte más o menos anecdótico que podían encontrarse en su propio tiempo. Pese a que reconocía la importancia de los contactos interculturales para ampliar el inventario alimenticio de una sociedad, puso de manifiesto que no se trataban de procesos simples ni inmediatos, sino que hay una gran serie de factores que condicionan la aceptación o rechazo de los alimentos. Por otro lado, al señalar la íntima relación que mantenía la esfera de los alimentos con la economía, Bloch estaba indicando los pasos que seguiría unos años después la propia escuela de los *Annales* al enfrentarse al problema de la historia alimentaria. Finalmente, este historiador también ponía de manifiesto la importancia de los hábitos sociales y culturales a la hora de comprender la dinámica de los usos culinarios, así como la necesidad de interpretar la evolución de la historia de la alimentación desde una perspectiva al mismo tiempo económica, política, social y cultural. En definitiva, en vísperas de la II Guerra Mundial, en este y en otros trabajos, Marc Bloch parece preconizar una suerte de antropología histórica, aunque lamentablemente, por causas ajenas a su voluntad, su labor como

---

<sup>290</sup> Bloch, M.: “Les aliments du Français”... pp. 8-9; pág. 9: “*Avec tout ce qu’elle comporte des meilleurs rendement et, par suite, d’abondance accrue, tout ce qu’elle permet aussi de diversité dans l’alimentation générale du pays, la spécialisation agricole ne put s’établir qu’une fois les campagnes définitivement entrées dans un cycle d’échanges actifs; ou pour mieux dire —la peur survivant au danger— après qu’elles eurent pris conscience de la révolution peu à peu accomplie.*”.

<sup>291</sup> Bloch, M.: “Les aliments du Français”... pp. 9-10.



historiador sufrió un fuerte quebranto a causa del conflicto bélico que terminará, como es bien sabido, con su ejecución final<sup>292</sup>.

### 2.1.3 Bueno para contar: historia económica, cuantitativa y alimentaria tras la Segunda Guerra Mundial

El desfile de horror y brutalidad que fue la Segunda Guerra Mundial terminó por sepultar una conciencia occidental demasiado pagada de sí misma y que venía siendo cuestionada con mayor o menor intensidad desde finales del siglo XIX por amplios sectores de la intelectualidad. En el ámbito de las perspectivas históricas, la crisis de conciencia se refleja sobre todo en el hundimiento definitivo de una historia-nación de carácter tanto positivo como positivista y en la retirada cada vez más acusada de la creencia en un mundo eurocéntrico cuyo dogma principal era la bondad de lo que Rudyard Kipling denominaba “la pesada carga del hombre blanco”<sup>293</sup>. Sin embargo, de entre las cenizas de la historia metódica se levantarán los andamios de otra manera de entender la relación entre el individuo, su grupo social y el pasado. En la nueva historia, la importancia creciente que tiene el alimento como objeto de estudio independiente puede tomarse como un ejemplo muy significativo del rumbo que toman los historiadores durante la segunda mitad del siglo XX.

Desde un punto de vista general, el problema del hambre y la desnutrición se volvió especialmente visible una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Pocas veces hasta entonces las elites intelectuales fueron conscientes de la persistencia de una malnutrición crónica en las clases populares incluso de los países con unos sistemas económicos más desarrollados. En los años 30, la Sociedad de Naciones había realizado una serie de informes señalando el peligro de la malnutrición en el mundo, aunque estos resultados fueron olvidados o pasados por alto en el tenso contexto internacional que precedió al estallido de la guerra. No obstante, una vez superada la contienda, era difícil obviar la presencia real de un azote que había castigado de una manera especial los escenarios europeos del conflicto y provocado la muerte de miles de personas. De entre las ciencias sociales, fue posiblemente la geografía la que estudió con mayor detenimiento la importancia de la producción de alimentos desde una perspectiva

---

<sup>292</sup> Gurevich, A.: “Marc Bloch and Historical Anthropology”, en Atsma, H.; Burguière, A. (coords.): *Marc Bloch aujourd’hui. Histoire comparée et Sciences sociales*, Paris, 1990, pp. 403-406.

<sup>293</sup> Dosse, F.: *La historia en migajas...* pp. 101-102.

económica y demográfica, con una fuerte tendencia a realizar análisis cuantitativos de los niveles del rendimiento agrícola de los países industrializados y emergentes<sup>294</sup>.

Por otra parte, hay que entender el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial como un momento en el que las bases historiográficas de la escuela de los *Annales* alcanzan una posición hegemónica en el ámbito intelectual francés y en buena parte de las tradiciones históricas occidentales<sup>295</sup>. En 1946 la revista fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre cambia su nombre original por el de *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, una denominación que resulta ser ciertamente significativa cuando se tiene en cuenta el nuevo paradigma bajo el que operan sus líneas directrices principales. Los años anteriores se había producido un fuerte y tenso debate teórico en el seno de la Academia acerca del papel que tendría cada una de las disciplinas en el gran concierto de las ciencias sociales: sociólogos e historiadores reclamaban para sí el puesto de directores de orquesta, sometiendo al resto de áreas de estudio a una relación de dependencia a duras penas camuflada bajo el nombre de “ciencias auxiliares”. Superado el escollo de la guerra física, el combate académico se traslada al campo de la reconstrucción de las instituciones académicas francesas, en concreto, a la posibilidad de la creación de una sexta sección de la *École Pratique des Hautes Études* (EPHE) dedicada al estudio de las ciencias sociales. Hostigado sobre todo por la insistencia de Charles Morazé, miembro del equipo directivo de *Annales* desde 1947 y secretario del *Comité international des sciences historiques*, Lucien Febvre consigue hacerse con la presidencia de la sexta sección en el primer consejo de esta institución en marzo de 1948 frente al sociólogo Georges Gurvitch, quien de hecho era el inspirador de la nueva rama del EPHE<sup>296</sup>. Sin embargo, a lo largo de la segunda mitad de la década de los 40 el septuagenario Febvre deja cada vez más clara la delegación de tareas y funciones en Fernand Braudel, la nueva estrella emergente bajo cuya égida los métodos y teorías de la escuela de los *Annales* se convierten en los hegemónicos en el panorama historiográfico en el paso de unas pocas décadas<sup>297</sup>.

---

<sup>294</sup> Grigg, D.: “The historiography of hunger: changing views on the world food problems, 1945-1980”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, 6, 3, 1981, pp. 279-292.

<sup>295</sup> Dosse, F.: *La historia en migajas...* pp. 101-134; Delacroix, C.; Dosse, F.; Garcia, P.: *Les courants historiques en France...* pp. 170-176.

<sup>296</sup> Delacroix, C.; Dosse, F.; Garcia, P.: *Les courants historiques en France...* pp. 171-173.

<sup>297</sup> Dosse, F.: *La historia en migajas...* pp. 125-134; Delacroix, C.; Dosse, F.; Garcia, P.: *Les courants historiques en France...* pp. 173-176.

El espíritu hasta cierto punto ecléctico e integrador de la revista *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, heredado de sus fundadores, que pretendía unir todas las perspectivas de estudio en ciencias sociales bajo el paradigma de la investigación histórica, pronto sufrió un giro hacia la primera parte de su enunciado: la historia económica con un fuerte vínculo con la demografía histórica. Acerca de la primera, es necesario tener en cuenta la labor de Ernest Labrousse por realizar una historia económica en la que los eventos coyunturales son analizados en la relación que mantienen con las realidades estructurales subyacentes y que le confieren a estas explicaciones una mayor capacidad analítica para interpretar la dinámica histórica de las relaciones sociales<sup>298</sup>. Por otro lado, el auge de la demografía histórica es un proceso paralelo al interés, ya mencionado, de las ciencias sociales por el problema real del hambre y el temor a la profecía malthusiana de un mundo famélico debido al desequilibrio entre población y producción de alimentos. La sistematización del método de análisis de las poblaciones preindustriales a partir de los registros parroquiales propuesta por el demógrafo Louis Henry con ayuda del historiador Michel Fleury en 1956 se incorporó a la metodología de estudio básica en el ámbito historiográfico, especialmente el dedicado a las edades Media y Moderna, desde principios de los años 60, afectando profundamente a la percepción del alimento como objeto de estudio histórico<sup>299</sup>.

La creciente importancia de la historia de la alimentación para el paradigma de los *Annales* se puede ver en el número cada vez más elevado de artículos y contribuciones relacionados con esta disciplina histórica. Desde 1961 hasta 1968 se publicarán de manera más o menos regular una serie de *enquêtes* sobre la vida material y los comportamientos biológicos en la historia. La intención de estas publicaciones, como señalaba Braudel en el texto que servía de apertura a la serie, era el de dar a conocer ciertos métodos y resultados de las investigaciones que varios historiadores estaban llevando a cabo antes que ofrecer conclusiones finales y cerradas. Sin embargo, desde el principio se fijaba la dirección que iban a seguir estos trabajos: aplicar un

---

<sup>298</sup> Labrousse, E.: *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution*, Paris, 1944; Bouvier, J.: "Labrousse, Ernest, nacido en 1895", en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas*... pp. 431-432.

<sup>299</sup> Henry, L.: *Anciennes familles genevoises. Etude démographique XVIème-XXème siècle*, Paris, 1956; Dupâquier, J.: "Demografía histórica", en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas*... pp. 186-191; Mendels, F.: "Cuantitativa (Historia)", en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas*... pp. 157-162; pp. 158-159; Dosse, F.: *La historia en migajas*... pp. 102-105; Delacroix, C.; Dosse, F.; García, P.: *Les courants historiques en France*... pp. 177-185.

método de cuantificación científica a las fuentes inéditas y realizar series de datos que permitieran a los investigadores establecer constantes macro y microeconómicas<sup>300</sup>. El propio Braudel, no obstante, reconoce el riesgo de dejarse llevar por el fetichismo de la cifra, no ver más allá del horizonte de la estadística, y advierte contra ello: el problema no es definir los elementos de la vida material (alimentación, vestido, hogar...), sino articularlos en las dinámicas de la vida económica y social. Sin embargo, en los momentos formativos de la historia cuantitativa el principal problema no es tanto este como prevenir a los investigadores de dejarse llevar por guarismos independientes: es necesario realizar medias y porcentajes, y relacionar todos los datos de tal manera que estos construyan discursos históricos cognoscibles en sí mismos<sup>301</sup>.

Robert Philippe, encargado de elaborar una especie de introducción general al problema de la historia de la alimentación, reflexiona con mayor detenimiento acerca de este asunto en el mismo número de *Annales*<sup>302</sup>. Pese a que según este autor resulta difícil exagerar la importancia de la historia de la alimentación, es necesario tener en cuenta que el hombre no es solo aquello que come, y los investigadores deberían guardarse de realizar deducciones simplistas acerca de las relaciones entre el alimento y la evolución general de las sociedades históricas<sup>303</sup>. Para evitar estos errores, el historiador debe tener en cuenta, por un lado, que los regímenes y dietas no son homogéneos en toda la escala social, pues frente a la alimentación monótona de las clases populares, las más elevadas disfrutaban de otra más variada y que, en general, resulta más nutritiva, y por otro, los aportes de las nuevas ciencias sociales y biológicas. Las primeras le conceden al historiador un utillaje metodológico que le permite comprender desde un punto de vista abstracto las realidades materiales de la producción, comercio y consumo de alimentos, mientras que las segundas le abren la puerta al estudio del contenido nutritivo de la dieta medido en la cantidad de proteínas,

---

<sup>300</sup> Braudel, F.: “Vie matérielle et comportements biologiques”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 3, 1961, pp. 545-549; pp. 545-546: “Pour annexer à notre métier, dans ce qu’il a de sérieux, c’est-à-dire de scientifique, ces terres mal prospectées encore, bien des tâches s’imposent: inventorier les sources et les données existantes (elles surabondent); détecter les sources et données inédites en recherchant si possible les séries (celles-ci existent, nombreuses également); mettre au point des méthodes d’analyse; tenter des interprétations aussi concrètes, aussi particulières que possible, avec l’espoir que généralisations et abstractions serent peut-être permises au stade ultime de l’enquête. Mais nous ne nous proposons pas, dès maintenant, de sauter à pieds joints jusqu’à l’extrémité de la piste.”.

<sup>301</sup> Braudel, F.: “Vie matérielle et comportements biologiques”... pp. 548-549.

<sup>302</sup> Philippe, R.: “Commençons par l’histoire de l’alimentation”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 3, 1961, pp. 549-552.

<sup>303</sup> Philippe, R.: “Commençons par l’histoire de l’alimentation”... pp. 551-552.

glúcidos y lípidos consumidos y la manera en la que esto afecta a otras actividades humanas<sup>304</sup>.

Por último, en el siguiente tomo de la revista Fernand Braudel vuelve a realizar una breve reflexión teórica sobre la historia de la alimentación desde su propia teoría de la pluralidad de tiempos. Según el historiador galo, la historia de la alimentación mantiene una coincidencia con las perspectivas y tendencias historiográficas generales, de modo que sus elementos son llevados por las mismas corrientes que los de las partes más nobles de la historia<sup>305</sup>. De este modo, Braudel se siente todavía más proclive a interpretar la historia alimentaria de acuerdo con los principios teóricos y metodológicos que nutren la revista de *Annales* y sus propios trabajos sobre el Mediterráneo. De la misma manera que en el ámbito de la historia moderna es necesario distinguir el tiempo político, el social y el geográfico, en el de la historia alimentaria hay que distinguir lo excepcional, *événementielle*, como las grandes mesas de los ricos o los festines públicos patrocinados por las elites sociales, de lo estructural, la alimentación cotidiana del grueso de la población. Solo al comprender la íntima relación de proximidad y lejanía que mantiene la dieta de las clases altas con la de las bajas, lo anómalo y lo ordinario, puede el historiador acercarse al fenómeno de la alimentación y reconstruir las asociaciones entre comidas que constituyen el objeto de estudio por encima de particularidades y anécdotas más o menos extravagantes<sup>306</sup>.

Así, pues, sobre los andamios de la precisión metodológica cuantitativa, tomada de las ciencias sociales y naturales, y un atento estudio de los documentos históricos, como los catastros, inventarios o testamentos, se construye el escenario en el que los historiadores de la escuela de los *Annales* estudiarán el fenómeno alimentario durante la década de los 60 y 70 del siglo XX. De 1961 a 1968 la sección del boletín de vida material y comportamientos biológicos apareció de manera regular, y las contribuciones

---

<sup>304</sup> Philippe, R.: “Commençons par l’histoire de l’alimentation”... pp. pág. 550: “*Première règle ou première obligation: prendre point d'appui sur les recherches actuelles; partir d'elles; mais prendre aussi nos distances à partir d'elles; calculer, recalculer, cartographies mais en revenant sur les résultats, les chiffres, les localisations; critiquer ces résultats plutôt deux fois qu'une. (...) Ceci dit, il importe de saisir, encore à l'intérieur des régimes alimentaires, de quelle manière se combinent les éléments nutritifs et s'éta blissent, ou non, par suite, des équilibres biologiques propres à chaque société, voire à chaque groupe. Là est le point essentiel des premières orientations.*”.

<sup>305</sup> Braudel, F.: “Alimentation et catégories de l’histoire”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 4, 1961, pp. 723-728; pág. 723: “*D'entrée de jeu, il y a tout avantage à s'en persuader : le secteur de l'histoire alimentaire est l'un quelconque des domaines de la recherche et de l'interprétation historiques, il se présente donc avec les mêmes monotones régularités que les autres. (...) Ses éléments sont emportés par les mêmes courants que les éléments les plus nobles de l'histoire.*”.

<sup>306</sup> Braudel, F.: “Alimentation et catégories de l’histoire”... pág. 726-728.

que aparecían en el mismo destacaban por la profundidad de los estudios cuantitativos en el ámbito de la historia de la alimentación. Trabajos como los de Frank Spooner acerca de la alimentación en contextos tan diferentes como los de un convoy español en la Guerra de los Treinta Años (1641), la de la corte de Suecia en 1573 o la de un hospital genovés entre 1608 y 1609 son un buen ejemplo de la metodología de estudio propuesta, y puede que no fuera por casualidad que fuese el elegido para abrir las *enquêtes*. Los cálculos y proporciones de consumo elaborados al unir las herramientas de las ciencias sociales y la documentación histórica son la base a partir de la cual se realizan estudios nutricionales con el fin de vislumbrar las carencias dietéticas del pasado<sup>307</sup>. El boletín dio cabida a estudios realizados en áreas geográficas muy dispares<sup>308</sup>, aunque la naturaleza cuantificable de las evidencias que se buscaban va a restringir en la práctica el campo de la investigación a finales de la Edad Media, toda la Edad Moderna y alguna incursión en el área de la Edad Contemporánea<sup>309</sup>. No obstante, aunque la tendencia general sea a realizar artículos en los que los métodos de investigación cuantitativos son predominantes, también hay algunas contribuciones que poco a poco dejan entrever una mayor preocupación por otros problemas al margen de la propia cantidad y calidad de los alimentos y raciones. Por ejemplo, Jean-Paul Aron demostró tener un cierto interés por estudiar la construcción histórica de las reflexiones médico-biológicas sobre la alimentación entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX<sup>310</sup>, Jean-Jacques Hémardinquer señalaba la importancia social y cultural de la introducción del té en el norte de África<sup>311</sup> y Marianne Mulon parecía dejar atrás la

---

<sup>307</sup> Spooner, F.: “Régimes alimentaires d’autrefois: proportions et calculs en calories”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 3, 1961, pp. 568-574; Spooner, F.: “Régimes alimentaires d’autrefois: deux nouveaux cas espagnols”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 17, 1, 1962, pp. 93-94.

<sup>308</sup> Wyczanski, A.: “La consommation alimentaire en Pologne au XVI<sup>e</sup> siècle”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 17, 2, 1962, pp. 318-323; Poitrineau, A.: “L’alimentation populaire en Auvergne au XVIII<sup>e</sup> siècle”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 17, 2, 1962, pp. 323-331; Morineau, M.: “Rations militaires et rations moyennes en Hollande au XVII<sup>e</sup> siècle”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, pp. 521-531; Ashtor, E.: “Essai sur l’alimentation des diverses classes sociales dans l’Orient médiéval”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 23, 5, 1968, pp. 1017-1053.

<sup>309</sup> Basile, K.: “L’évolution de l’alimentation rurale en Russe (1896-1960)”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 17, 5, 1962, pp. 885-913; Thuillier, G.: “L’alimentation en Nivernais au XIX<sup>e</sup> siècle”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 20, 6, 1965, pp. 1163-1184; Thuillier, G.: “Note sur les sources de l’histoire régionale de l’alimentation au XIX<sup>e</sup> siècle”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 23, 6, 1968, pp. 1301-1318.

<sup>310</sup> Aron, J.-P.: “Biologie et alimentation au XVIII<sup>e</sup> siècle et au début du XIX<sup>e</sup> siècle”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 5, 1961, pp. 971-977.

<sup>311</sup> Hémardinquer, J.-J.: “Le thé à la conquête de l’Occident: le cas marocain”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 17, 6, 1962 pp. 1145-1151.

historia de la alimentación para centrarse en el estudio de la historia culinaria<sup>312</sup>. Desde fuera del ámbito de la historiografía, también se produjeron contribuciones a este boletín de una gran importancia desde el punto de vista teórico y metodológico, como el artículo de Ronald Barthes comentado en el capítulo anterior en el que se preguntaba por la psico-sociología de la alimentación en el mundo contemporáneo<sup>313</sup>.

En definitiva, la labor de la revista de *Annales* a lo largo de la década de los años 60 fue de una enorme importancia para la construcción de la alimentación como un objeto de estudio históricamente válido. Por un lado, se planteó un estudio serio y con una profunda base metodológica que dejó atrás muchas de las obras de los eruditos anteriores que trataban el problema de la alimentación en la historia desde una perspectiva más o menos anecdótica. Por otro lado, desde el punto de vista teórico, los estudiosos del pasado comenzaron a percibir que la alimentación tenía una vinculación directa con las estructuras políticas y económicas de las sociedades que estudiaban. Finalmente, pese al predominio de la historia cuantitativa, la revista de los *Annales* dejó un cierto margen para reflexionar sobre el carácter social y cultural del fenómeno alimenticio al margen de las cuentas, estadísticas y tablas llenas de calorías, lípidos y glúcidos.

La creciente entidad de la historia alimentaria en el ambiente historiográfico de los *Annales* se refleja en varios aspectos. En 1967, en los *Cahiers des Annales*, Jean-Paul Aron había publicado un volumen dedicado a la sensibilidad alimentaria en el siglo XIX<sup>314</sup>, y dos años más tarde, en 1969, se publicó un pequeño dossier específico sobre el consumo de alimentos fuera de las *enquêtes* del boletín de vida material y comportamientos biológicos que contaba con un artículo de Louis Stouff sobre el consumo de carne en la Carpentras del siglo XV y con otro de R.-J. Bernard acerca de la alimentación campesina en Gévaudan en el siglo XVIII<sup>315</sup>. Un año más tarde, *Cahiers des Annales* vuelve a dedicar un volumen a la historia de la alimentación: Jean-Jacques Hémardinquer recopila y edita la mayor parte de los trabajos que fueron publicados en

---

<sup>312</sup> Mulon, M.: "Recettes médiévales", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 19, 5, 1964, pp. 933-937.

<sup>313</sup> Barthes, R.: "Pour une psycho-sociologie de l'alimentation contemporaine", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 5, 1961, pp. 977-986.

<sup>314</sup> Aron, J.-P.: *Essai sur la sensibilité alimentaire à Paris au XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1967 (número 25 de *Cahiers des Annales*).

<sup>315</sup> Stouff, L.: "La viande. Ravitaillement et consommation à Carpentras au XV<sup>e</sup> siècle", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 24, 6, 1969, pp. 1431-1448; Bernard, R.-J.: "L'alimentation paysanne en Gévaudan au XVIII<sup>e</sup> siècle", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 24, 6, 1969, pp. 1149-1467.

el boletín acerca de la alimentación con el objetivo de tener una visión de conjunto de este dominio histórico que, entrevisto por Michelet, abandonado a manos de los geógrafos y etnógrafos, había sido descubierto para la historia por los fundadores de esta revista<sup>316</sup>.

En octubre de 1973 tuvo lugar el segundo congreso nacional de historiadores economistas franceses, buena parte del cual apareció publicado en un dossier especial en *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations* en 1975 dedicado a la historia del consumo de alimentos entre los siglos XIV y XX<sup>317</sup>. La mayoría de las contribuciones se refirieron a estudios de carácter cuantitativo de diferentes áreas y periodos, desde el aprovisionamiento de Roma en la Edad Moderna<sup>318</sup> hasta la alimentación y nivel de vida en Portugal a finales del siglo XIX y comienzos del XX<sup>319</sup>. No obstante, también hubo cabida para ciertas reflexiones y una llamada de atención de carácter metodológico de la mano de Maurice Aymard, quien veía un cierto agotamiento en el enfoque meramente cuantitativo de varios de sus colegas<sup>320</sup>. Según este autor, existían tres tendencias para interpretar la historia de la alimentación: la psico-sociológica, que se preocupa de los modos y formas de consumo, así como de los discursos sociales asociados a estos hábitos, la macroeconómica, que se ocupa sobre todo de cuantificar las cantidades de alimentos que son producidos, vendidos, comprados, distribuidos... y, en fin, la nutricional, que estudia la variedad, calidad y carencias de las dietas del pasado<sup>321</sup>. Pese a que reconoce que la recogida de datos es una parte fundamental del trabajo histórico, Aymard indica que es necesario realizar un ejercicio de abstracción y superar la etapa del “boom” documental para pasar a preguntarse por otras cuestiones que relacionen de un modo más directo con las realidades sociales históricas. Así, desde

---

<sup>316</sup> Hémardinquer, J.-J. (comp.): *Pour une histoire de l'alimentation*, Paris, 1970 (número 28 de *Cahiers des Annales*); pág. 11: “Les fondateurs de la revue avaient pour ainsi dire découvert ce domaine, entrevu par Michelet, mais comme abandonné aux ethnographes et aux géographes, voire aux statisticiens, qui ne pouvaient le traiter pour lui-même.”

<sup>317</sup> Bennisar, B.; Goy, J.: “Contribution à l’histoire de la consommation alimentaire du XIV<sup>e</sup> au XX<sup>e</sup> siècle”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 30, 2-3, 1975, pp. 402-430; pág. 402; el dossier se extiende desde la página 402 hasta la 631.

<sup>318</sup> Revel, J.: “Les privilèges d’une capitale: l’approvisionnement de Rome à l’époque moderne”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 30, 2-3, pp. 563-574.

<sup>319</sup> Pereira, M. H.: “Niveaux de consommation, niveaux de vie au Portugal (1874-1922)”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 30, 2-3, 1975, pp. 610-631.

<sup>320</sup> Aymard, M.: “Pour l’histoire de l’alimentation: quelques remarques de méthode”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 30, 2-3, 1975, pp. 431-444.

<sup>321</sup> Aymard, M.: “Pour l’histoire de l’alimentation: quelques remarques de méthode”... pág. 431.



su propia perspectiva nutricional, defendía que los datos acumulados en los estudios cuantitativos podían utilizarse para investigar aspectos como la mayor o menor resistencia de las poblaciones a las enfermedades infecciosas, la persistencia de deficiencias y desequilibrios graves en la dieta o la coincidencia de los máximos de mortalidad con los meses estivales debido más a un estado constante de desnutrición que debilita el cuerpo que a graves periodos de hambruna<sup>322</sup>.

#### 2.1.4 Más allá del número: el alimento en la historia sociocultural

La llamada de atención de Maurice Aymard era significativa, si no del agotamiento, sí de las limitaciones del método cuantitativo de la escuela de los *Annales* a la hora de plantearle preguntas profundas al pasado. El ocaso de la hegemonía de la historia cuantitativa a favor de una visión de índole más sociocultural encuentra un paralelo en el relevo generacional que tiene lugar en el comité de la revista en 1969, cuando historiadores como Jacques Le Goff, André Burguière o Emmanuel Le Roy Ladurie entran a formar parte del consejo directivo<sup>323</sup>.

En primer lugar, es necesario ver cómo se consolida el estudio de la historia de la alimentación como una manera de comprender las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales por parte de los historiadores que pueden adscribirse sin apenas reticencias al ambiente historiográfico de la segunda generación de *Annales*. Fernand Braudel nos presenta al respecto un ejemplo muy significativo. Cuando en 1967 publica el primer volumen de su *Civilisation matérielle et capitalisme*, ya tiene en cuenta la importancia de los alimentos a la hora de estudiar las estructuras económicas y sociales del mundo moderno: uno de los capítulos de esta obra se dedica al análisis de la producción y consumo de los cereales básicos (trigo, arroz y maíz, dependiendo de las áreas culturales), y otro más, en general, al estudio de lo necesario y lo superfluo en las mesas modernas como signo de distinción<sup>324</sup>. Sin embargo, resulta significativo que cuando se produzca la edición final en tres tomos de esta obra gigantesca en 1979<sup>325</sup>,

---

<sup>322</sup> Aymard, M.: "Pour l'histoire de l'alimentation: quelques remarques de méthode"... pp. 439 y sigs.

<sup>323</sup> Dosse, F.: *La historia en migajas*... pp. 174-176.

<sup>324</sup> Braudel, F.: *Civilisation matérielle et capitalisme (XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle)*, Paris, 1967, pp. 78-198.

<sup>325</sup> Braudel, F.: *Civilisation matérielle et capitalisme, XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle. Tome I: les structures du quotidien: le possible et l'impossible*, Paris, 1979; Braudel, F.: *Civilisation matérielle et capitalisme, XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle. Tome II: les jeux de l'échange*, Paris, 1979; Braudel, F.: *Civilisation matérielle et capitalisme, XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle. Tome III: Le temps du monde*, Paris, 1979.

estos capítulos sean reproducidos de manera íntegra, obviando cualquier tipo de vinculación con las investigaciones históricas posteriores. Como hace ver Felipe Ruiz Martín, quien presenta la edición castellana de esta obra, Braudel se desentiende de una forma más o menos directa del trascurso de los historiadores de *Annales* y pretende una vuelta a los principios de actuación de 1949, cuando apareció su obra sobre el Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II<sup>326</sup>. En general, la actitud de Braudel en esta obra resulta coincidente con su postura hacia la llamada tercera generación de los *Annales*. Pese a ser una figura alabada por todos los jóvenes historiadores de finales de la década de 1960 y a lo largo de todos los años 70 y 80, los postulados economicistas sobre los que Braudel cimentó su imperio historiográfico son cuestionados de manera profunda por sus propios seguidores<sup>327</sup>.

La historiografía que se desarrolla en el ambiente de la tercera generación de *Annales* implicó un profundo cambio a la hora de comprender la relación entre el individuo, el alimento y el resto de grupos en los que se compone la sociedad. En buena medida, esto se debe al paso de una perspectiva que concedía una gran relevancia a los aspectos económicos cuantitativos a otra en la que los elementos socioculturales adquieren una relieve cada vez mayor en el estudio de las dinámicas del pasado. Esta tendencia, no obstante, no se produce solo en el ambiente historiográfico francés. En Inglaterra se produce a lo largo de los años 60 en la historiografía marxista un profundo debate entre las posturas más “economicistas” y aquellas que eran atacadas por ser demasiado “culturalistas” y que, en opinión de sus adversarios, desvirtuaban los principios del análisis marxista al prestar demasiada atención a las superestructuras culturales. La obra de E. P. Thompson acerca de la formación de la clase obrera en Inglaterra, publicada en 1963, podría considerarse como un punto de inflexión en el debate historiográfico marxista en general y en el desarrollo de la historia social y cultural en particular<sup>328</sup>. En esta, Thompson abordaba el proceso de creación de la clase obrera inglesa entre 1790 y 1830, y al margen de los problemas de orden teórico y metodológico que implicaba el reto intelectual de Thompson hacia sus colegas

---

<sup>326</sup> Ruiz Martín, F.: “Presentación a la edición castellana”, en Braudel, F.: *Civilización material, economía y capitalismo. Tomo I: Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*, Madrid, 1984, pp. i-vi; pág. v.

<sup>327</sup> Dosse, F.: *La historia en migajas...* pp. 160-169.

<sup>328</sup> Thompson, E. P.: *The making of the English working class*, London, 1963; Kaye, H. J.: *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Zaragoza, 1989 (ed. org. 1984), pp. 155-198; Burke, P.: *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, 2006 (ed. org. 2004), pp. 39-41.

marxistas, *The Making of the English Working Class* señala una nueva forma de comprender el papel de las superestructuras y de la entidad misma de las clases sociales en la dinámica histórica. Al percibir las como fenómenos históricos antes que como categorías analíticas, a las clases se les supone un proceso de formación y consolidación a través de la toma de conciencia de sí mismas, algo que es vehiculado en buena medida a través de experiencias compartidas, como la sensación de opresión y explotación común, o hábitos sociales colectivos, de los que la alimentación no es precisamente el más insignificante. La comida es mucho más que un simple indicador objetivo del nivel de vida de un grupo social: es también un poderoso factor a la hora de fraguar las distinciones e identidades sociales, sea por afinidad en el consumo, sea por exclusión. La toma de conciencia de las clases trabajadoras en Inglaterra corre paralela a una transformación general en la dieta que tiende, por un lado, a homogenizar los alimentos consumidos en áreas dispersas (la patata y el té tienen un papel de primer orden en la alimentación popular a partir de comienzos del siglo XIX), y por otro, a incrementar cada vez más el contraste entre la comida de los diferentes grupos sociales<sup>329</sup>.

El movimiento que propone Thompson en Inglaterra hacia una historia más atenta a los fenómenos socioculturales, definidos como superestructurales desde la terminología marxista, ha de contemplarse teniendo en cuenta el panorama general de la historiografía occidental entre los años 60 y 70, cuando se produce lo que Peter Burke denomina el giro antropológico<sup>330</sup>. Ante el aparente agotamiento de la historia cuantitativa, durante estos años diversos historiadores van a acudir a las herramientas interpretativas de ciencias sociales como la antropología o la sociología en un momento en que estas se encuentran en una especie de edad dorada desde el punto de vista teórico-metodológico, como hemos podido ver levemente en el capítulo anterior. Esto provoca una cierta fragmentación de los grandes paradigmas historiográficos, dando lugar a diversas interpretaciones que, si bien presentan un interés similar por el estudio de la historia sociocultural, mantienen una cierta divergencia a la hora de comprender la relación exacta entre el individuo, la sociedad y la cultura.

En medio de esta especie de convulsión historiográfica, la historia de la alimentación se encuentra especialmente vinculada con una serie de nuevas tendencias. La llamada antropología histórica se instituye como una forma de comprender el pasado

---

<sup>329</sup> Thompson, E. P.: *The making...* pp. 314-318.

<sup>330</sup> Burke, P.: *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-2989*, Barcelona, 1999 (ed. org. 1990), pp. 81-86; Burke, P.: *¿Qué es la historia cultural?*... pp. 49-68.

en la que se le tiende a conceder una mayor importancia a las relaciones culturales y mentales que a los procesos económicos y sociales, lo que con el tiempo creará una suerte de aparente contradicción a la hora de unir el análisis de las relaciones culturales y sociales con el dinamismo histórico. Al estudiar cuadros cerrados de un modo tal que el propio Claude Lévi-Strauss llegue a reconocer que las monografías históricas le parecían sorprendentemente parecidas a las etnográficas, se desdeña hasta cierto punto la fuerza de las contradicciones sociales, políticas, económicas y culturales que conforman el motor del dinamismo histórico, aunque la irrupción del “developmentalismo” en los años 80 modificará sustancialmente esta situación<sup>331</sup>. Hasta entonces, no obstante, el estructuralismo es el paradigma de interpretación antropológica más recurrente para los estudiosos de la historia de la alimentación. Dado que los estudios más relevantes de la antropología histórica del alimento se refieren al mundo griego clásico, serán estudiados en el siguiente apartado.

La historia de las mentalidades, por su parte, plantea un debate con la concepción tradicional de la historia de las ideas, y propone el estudio de las realidades imaginarias del pasado desde una perspectiva histórica plural a la que de hecho tiende a achacarse una más o menos deliberada vaguedad conceptual<sup>332</sup>. Para los historiadores de las mentalidades, el alimento es sobre todo un reflejo de las actitudes y hábitos de pensamientos colectivos en la cotidianeidad, por lo que presenta interesantes oportunidades para comprender la manera en la que una sociedad conceptualiza de una manera casi inconsciente las relaciones interpersonales y sus propias estructuras culturales. No es baladí que una de las primeras obras que pueden adscribirse a la historia de las mentalidades, el estudio sobre el pánico que agitó Francia en 1789 de Georges Lefebvre, concediera una gran importancia al pavor a la hambruna y a las carestías a la hora de explicar el terror que provocó la agitación revolucionaria<sup>333</sup>. En el

---

<sup>331</sup> Burguière, A.: “La antropología histórica”, en Le Goff, J.; Chartier, R.; Revel, J. (eds.): *La nueva historia*, Bilbao, 1988 (ed. org. 1988), pp. 38-62, pp. 46-49; Burguière, A.: “Antropología histórica”, en Burguière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas*... pp. 42-49; Dosse, F.: *La historia en migajas*... pp. 180-187, pp. 244-261; Delacroix, C.; Dosse, F.; Garcia, P.: *Les courants historiques en France*... pp. 244-252.

<sup>332</sup> Vovelle, M.: *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, 1985 (ed. org. 1982), pp. 7-19; Ariès, P.: “La historia de las mentalidades”, en Le Goff, J.; Chartier, R.; Revel, J. (eds.): *La nueva historia*... pp. 460-481; Revel, J.: “Mentalidades”, en Burguière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas*... pp. 470-477; Burke, P.: *Formas de historia cultural*, Madrid, 1999 (ed. org. 1997), pp. 207-230; Delacroix, C.; Dosse, F.; Garcia, P.: *Les courants historiques en France*... pp. 229-244.

<sup>333</sup> Lefebvre, G.: *La Grande Peur de 1789, suivie de Les Foules Révolutionnaires*, Paris, 1988 (ed. org. 1932).

ámbito de la historia medieval, tanto Jacques Le Goff como Georges Duby comprendieron pronto la importancia del alimento como signo de distinción social y el omnipresente espectro del hambre a la hora de articular las mentalidades del occidente cristiano<sup>334</sup>.

La aparición de la microhistoria como reivindicación del estudio de los pequeños acontecimientos individuales resulta también de gran importancia al plantear un análisis de la íntima relación entre el alimento y su consumidor, no solo como objeto consumible, sino también como elemento desde el que se puede pensar la imagen del mundo<sup>335</sup>. Así, el estudio microhistórico de los habitantes de una pequeña aldea occitana brinda la oportunidad de estudiar los significados sociales que conceden los pastores trashumantes a las relaciones patrón-empleado mediante la provisión de pan, o el papel de las tabernas como lugares de encuentro de determinados grupos sociales, como los herejes cátaros<sup>336</sup>. Por otro lado, el análisis que realiza Carlo Ginzburg del proceso inquisitorial incoado contra Domenico Scandella en el siglo XVI nos da la ocasión de ver cómo el alimento se convierte también en un trampolín metafórico en la cultura popular para hablar de realidades imaginarias más abstractas, como la de la aparición de los ángeles a través de la imagen de un queso putrefacto del que surgen gusanos<sup>337</sup>.

Mientras tanto, la llamada por Peter Burke “nueva historia cultural” se confirma en el mundo anglosajón, aunque no solo en él, como una de las tendencias historiográficas con mayor vitalidad desde los años 70 del siglo XX<sup>338</sup>. Según este historiador, las nuevas corrientes historiográficas se nutren en buena medida de las herramientas analíticas desarrolladas por especialistas en otros ámbitos académicos, especialmente de la crítica literaria (a través de la obra de Mihail Bajtín), de la filosofía (mediante los estudios de Michel Foucault), de la antropología (con el concepto de

---

<sup>334</sup> Le Goff, J.: *La civilización del occidente medieval*, Barcelona, 1969 (ed. org. 1965), pp. 317-329; 481-483; Duby, G.: *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Madrid, 1992 (ed. org. 1978); en general, para este problema en la Edad Moderna: Franco Rubio, G.: *Cultura y mentalidad en la Edad Moderna*, Sevilla, 1998, pp. 17-27.

<sup>335</sup> Levi, G.: “Sobre microhistoria”, en Burke, P. (ed.): *Formas de hacer historia*, Madrid, 1996 [ed. org. 1991], pp. 119-143.

<sup>336</sup> Le Roy Ladurie, E.: *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, Madrid, 1981 [ed. org. 1975], pág. 163; pp. 381-382.

<sup>337</sup> Ginzburg, C.: *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, 2001 [ed. org. 1976], pp. 116-122.

<sup>338</sup> Burke, P.: *Formas de historia cultural...* pp. 231-264; Burke, P.: *¿Qué es la historia cultural?...* pp. 69 y sigs.

descripción densa de Clifford Geertz o el “developmentalismo”) o de la sociología (con las prácticas y hábitos de Norbert Elías y Pierre Bourdieu)<sup>339</sup>. En general, la nueva historia cultural mantiene una apuesta generalizada por el estudio de las prácticas culturales frente al análisis de facetas más abstractas de la historia intelectual, algo que ha repercutido favorablemente en la percepción de la importancia histórica de las prácticas alimentarias. A lo largo de la década de 1980 fueron apareciendo diferentes estudios de corte histórico que le concedían una importancia creciente a la problemática de la alimentación, no solo desde un punto de vista económico, sino también social y cultural. Por ejemplo, la obra de Rhys Isaac sobre el desarrollo de la Virginia colonial contempla cómo la mesa del gran hacendado se construye como un lugar de expresión de su distinción social y poder personal, no solo frente a sus esclavos, sino también de cara a sus otros vecinos terratenientes y funcionarios de paso<sup>340</sup>. Al mismo tiempo, la historia antropológica, marcada desde comienzos de esta década por teorías analíticas más atentas a la dinámica histórica que el estructuralismo, demuestra tener un especial interés por la historia social y cultural de la alimentación<sup>341</sup>. Un interesante ejemplo de la capacidad de unir el análisis de la antropología histórica con el discurso de los estudios de género es el libro de Caroline Bynum sobre la percepción simbólica de la comida y el ayuno por parte de las mujeres en la Baja Edad Media, donde contempla cómo la privación del alimento es utilizada por ellas como una herramienta de gestión de su identidad y estatus frente al resto de la comunidad<sup>342</sup>.

#### 2.1.5 La búsqueda de la profesionalidad en la historia social y cultural de la alimentación

Si entre las décadas de 1960 y 1980 la comida pasa de ser un aspecto casi marginal de la literatura histórica a ocupar una posición destacada a la hora de enfrentarse a las realidades económicas, políticas, sociales y culturales del pasado, no

---

<sup>339</sup> Burke, P.: *¿Qué es la historia cultural?...* pp. 54-61; 71-78.

<sup>340</sup> Isaac, R.: *The transformation of Virginia, 1740-1790*, New York, 1982, pp. 74-79.

<sup>341</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase: estudio de sociología comparada*, Barcelona, 1995 [ed. org. 1982]; Mintz, S. W.: *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*, Madrid, 1996 [ed. org. 1985]; Mennell, S.: *All manners of food. Eating and taste in England and France from the Middle Ages to the Present*, Oxford, 1985.

<sup>342</sup> Bynum, C. W.: *Holy feast and holy fast: the religious significance of food to medieval women*, Berkeley, 1987.

resulta extraño que el ámbito de la historia de la alimentación haya alcanzado unos rasgos que la definen como un campo de estudios más o menos independiente frente a otras disciplinas históricas desde la década de 1970. Pese a que con anterioridad a este momento había algunas obras ciertamente destacables en cuanto a aspectos concretos de la alimentación, como la de Maurizio sobre la alimentación vegetal<sup>343</sup> o la de Redcliffe Salaman sobre la historia social de la patata<sup>344</sup>, no es hasta 1973 cuando aparece la primera obra general sobre la alimentación en la historia de la mano de Reay Tannahill<sup>345</sup>. Pese a que la autora se embarcó en un proyecto de investigación previo de gran envergadura que le llevó a familiarizarse con la literatura histórica de corte cuantitativo referida a la historia de la alimentación, Reay Tannahill escribió un libro sorprendentemente liviano en el que da muestra de una fina intuición literaria<sup>346</sup>. Sin embargo, al dirigir este trabajo a un público más bien general y no especializado, la autora pasa por encima de aspectos problemáticos de la historia de la alimentación que estaban siendo abordados por otros historiadores coetáneos, como la diversidad social y geográfica de las prácticas alimentarias o el problema del hambre en las sociedades preindustriales.

En general, aunque la obra de Tannahill no es un mal trabajo de síntesis, dibuja una imagen irénica y ocasionalmente anecdótica de la materia que aborda que ha sido trasladada a diversas obras de, más que divulgación, vulgarización histórica del alimento. Aunque no todo el trabajo de este tipo de aficionados era igualmente malo, desde luego, es necesario reconocer que en general podía percibirse una ausencia de metodología histórica que tendía a deformar los resultados finales. Un ejemplo de ello puede encontrarse, por ejemplo, en el libro del periodista, polemista político y gastrónomo Jean-François Revel, *Un festin en paroles*, título que toma más o menos prestado del epitomista de Ateneo de Náucratis<sup>347</sup>. Pese a abordar un tema ciertamente interesante, como es el de la historia de la sensibilidad gastronómica a través de los

---

<sup>343</sup> Maurizio, A.: *Histoire de l'alimentation végétale, de la préhistoire à nos jours*, Paris, 1932 [ed. org. 1927].

<sup>344</sup> Salaman, R.: *The History and Social Influence of the Potato*, Cambridge, 1985 [ed. org. 1949].

<sup>345</sup> Tannahill, R.: *Food in history*, New York, 1988 [ed. org. 1973].

<sup>346</sup> Ella misma afirmaba en el prefacio a la segunda edición de su libro que la recopilación de datos le llevó en su momento unos siete años, lo que le hizo comprender por qué cualquiera con un mínimo de sentido común hubiera rechazado el proyecto: Tannahill, R.: *Food in history*... pág. XI.

<sup>347</sup> Revel, J.-F.: *Un festin en palabras. Historia literaria de la sensibilidad gastronómica desde la Antigüedad hasta nuestros días. Segunda edición, revisada y aumentada*, Barcelona, 1996 [1ª ed. org. 1980]; *Cfr.* Ath. I, 1b: οὗτος τοῦ λόγου οἰκονόμος Ἀθηναῖος ἥδιστον λογόδειπνον εἰσηγεῖται.

textos literarios, el autor suele dejarse llevar tanto por su formación periodística como por su interés de gastrónomo a la hora de tomar partido por determinadas corrientes culinarias de un modo que al lector más interesado por otros aspectos de la alimentación más allá del mero placer hedonístico le puede parecer poco serio.

Sin embargo, junto a este tipo de publicaciones nos encontramos también con algunos trabajos académicos serios que plantean profundas reflexiones sobre la historia de los significados sociales de los alimentos, la cocina y el gusto. Por ejemplo, el mismo año de la publicación del libro de Tannahill, Jean-Paul Aron publicó una obra que hasta cierto punto podría considerarse una continuación del cuaderno de *Annales* que había dedicado a la sensibilidad alimentaria en el París decimonónico: *Le mangeur du XIX<sup>e</sup> siècle*<sup>348</sup>. Asimismo, a finales de la década comienza a percibirse en la historia medieval un incipiente interés por el análisis de los sistemas alimentarios integrado en el de las estructuras productivas y las relaciones sociales promovido, entre otros, por el historiador Massimo Montanari<sup>349</sup>. Por su parte, el modernista Jean-Louis Flandrin, que ya había demostrado un interés por la historia de los sentimientos en un momento en que la historia cuantitativa era la predominante en *Annales*<sup>350</sup>, comienza a aproximarse a la problemática del uso de las grasas en la cocina moderna desde una perspectiva que conjuga tanto una metodología cuantitativa como una aproximación desde la historia de las mentalidades y gustos culinarios<sup>351</sup>.

En la segunda mitad de la década de 1980 asistimos a lo que podría denominarse el afianzamiento decisivo de la historia del gusto culinario, en buena medida debido a los esfuerzos de Flandrin por dotar a un ámbito de estudio que se encontraba en manos de periodistas y polígrafos y que estaba mal visto por la mayor parte de los historiadores partidarios de la “historia total” unos principios teóricos y metodológicos<sup>352</sup>. Para este autor, el gusto culinario es algo que se construye social y culturalmente, y escapa tanto a los cálculos de rendimientos nutricionales como a los productivos. Por ejemplo, su aproximación al fenómeno del refinamiento gastronómico y de los modales en la mesa

---

<sup>348</sup> Aron, J.-P.: *Le mangeur du XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1973.

<sup>349</sup> Montanari, M.: *L'alimentazione contadina nell'alto Medioevo*, Luigori, 1979; Montanari, M.: *Campagne medievali: strutture produttive, rapporti di lavoro, sistemi alimentari*, Torino, 1984.

<sup>350</sup> Flandrin, J.-L.: “Sentiments et civilisations: sondage au niveau des titres d'ouvrages”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 20, 5, 1965, pp. 939-966.

<sup>351</sup> Flandrin, J.-L.: “Le goût et la nécessité: sur l'usage des graisses dans les cuisines d'Europe occidentale (XIV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle)”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 38, 2, 1983, pp. 369-401.

<sup>352</sup> Flandrin, J.-L.: “Pour une histoire du goût”, *L'Histoire*, 85, 1986, pp. 12-19; Flandrin, J.-L.: “Historia de la alimentación: por una ampliación de las perspectivas”, *Manuscrits*, 6, 1987, 9-30.



durante la Edad Moderna es una buena muestra de cómo, en su opinión, las relaciones sociales y el deseo de distinción de los individuos tiene una contribución decisiva en la creación del concepto del buen gusto<sup>353</sup>. No obstante, posiblemente la mayor aportación de este historiador a la construcción de la historia alimentaria puede que sea su papel como fundador de la revista *Food & Foodways, Explorations in the History and Culture of Food* en 1985, una plataforma desde la que se abordaban diversos problemas relacionados con la alimentación y su vinculación con las estructuras políticas, sociales, culturales y económicas, tanto de las sociedades históricas como de las actuales.

Junto a la emergente historia del gusto, algunos historiadores perciben la importancia de explorar los significados sociales y culturales de los alimentos también en esta época. Maguelonne Toussaint-Samat, periodista de formación aunque con una relación muy estrecha con el ambiente de la historia académica (estudió bajo la dirección de Flandrin en la *École des hautes études* de ciencias sociales), publicó en 1987 un ingente volumen dedicado a lo que ella misma denominaba la historia natural y moral de la comida<sup>354</sup>. Esta obra estudiaba la manera en la que varios tipos de alimentos más o menos comunes se han revestido de contenidos y significados sociales y culturales en diferentes contextos históricos, desde la prehistoria hasta la era del congelado y la comida rápida. Pese a compartir con otros autores dedicados a la gastronomía histórica un estilo ágil y vivaz, en general el libro de Toussaint-Samat mantiene una preocupación constante por la manera en la que se pueden integrar los discursos sobre los alimentos en la historia social y cultural de la humanidad, siendo reflejo al mismo tiempo que resultado de la maduración de la historia de la alimentación desde 1980.

Durante la década de 1990 la historia de la alimentación y de los hábitos y prácticas alimentarias toma conciencia de su propia relevancia como especialidad historiográfica a través de la elaboración de obras de carácter general siguiendo las pautas de la investigación académica y la celebración de congresos y coloquios científicos de gran calidad y proyección posterior, como el que tuvo lugar en noviembre de 1990 en Rouen sobre el papel de la convivialidad como herramienta de sociabilidad

---

<sup>353</sup> Flandrin, J.-L.: “La distinción a través del gusto”, en Ariès, P.; Duby, G. (dirs.): *Historia de la vida privada. Volumen III: Del Renacimiento a la Ilustración*, Barcelona, 1989 (ed. org. 1985), pp. 267-309.

<sup>354</sup> Toussaint-Samat, M.: *Histoire naturelle et morale de la nourriture*, Paris, 1987; en castellano, esta obra fue editada en nueve tomos por Alianza Editorial en 1991; para una nueva edición revisada y ampliada: Toussaint-Samat, M.: *A history of food*, Chichester, 2009.

a través de la historia<sup>355</sup>. Del mismo modo, los historiadores socioculturales de la alimentación comienzan a plantearse la necesidad de realizar obras que aborden de manera general la historia de la alimentación para evitar el anquilosamiento y la excesiva especialización espacio-temporal. Así, Massimo Montanari recopila y edita desde 1989 un conjunto de textos relativos a la historia de los hábitos alimentarios en tres volúmenes que abarcan desde el mundo antiguo hasta el actual<sup>356</sup>, y en 1993 publica una historia general de la alimentación en Europa en la que tiene una preocupación constante por los contextos sociales de la comida<sup>357</sup>. Quizás el proyecto más ambicioso y exitoso relacionado con la articulación de una historia general de la alimentación sea un voluminoso libro editado por Jean-Louis Flandrin y Massimo Montanari en 1996 en el que se dieron cita la mayor parte de los historiadores que se habían interesado por la historia de la alimentación desde una perspectiva sociocultural, desde el proceso de hominización hasta la “MacDonalización” de la comida<sup>358</sup>.

En definitiva, con el comienzo del nuevo milenio la historia sociocultural de la alimentación parece encontrarse firmemente instalada en el corazón de la historiografía general, destacando tanto los estudios de carácter teórico-metodológico como los de tipo más analítico y expositivo<sup>359</sup>. De un modo paralelo, cabe destacar el interés cada vez más acusado, no solo en la historia de la alimentación, sino también en la de su contrario, el hambre, que ya no se aborda solo como un elemento vinculado a la historia demográfica, sino también a la historia social, cultural y de las mentalidades<sup>360</sup>.

---

<sup>355</sup> Aurell, M.; Dumoulin, O.; Thelamon, F. (comps.): *La sociabilité à table. Comensalité et convivialité à travers les âges*, Rouen, 1992.

<sup>356</sup> Montanari, M.: *Convivio. Storia e cultura dei piaceri della tavola dall'Antichità al Medioevo*, Bari-Roma, 1989; Montanari, M.: *Nuovo convivio. Storia e cultura dei piaceri della tavola nell'età moderna*, Bari-Roma, 1991; Montanari, M.: *Convivio oggi. Storia e cultura dei piaceri della tavola nell'età contemporanea*, Bari-Roma, 1992.

<sup>357</sup> Montanari, M.: *La fame e l'abbondanza. Storia dell'alimentazione in Europa*, Roma-Bari, 1993.

<sup>358</sup> Flandrin, J.-L.; Montanari, M. (eds.): *Histoire de l'alimentation*, Paris, 1996; el interés de este libro se refleja en las traducciones a otras lenguas europeas, como el italiano (*Storia dell'alimentazione*, Roma-Bari, 1997), el inglés (*Food. A culinary history from Antiquity to the Present*, New York, 2000) o el español (*Historia de la alimentación*, Gijón, 2004).

<sup>359</sup> Algunas aportaciones bibliográficas de carácter general: Fernández-Armesto, F.: *Historia de la comida. Alimentos, cocina y civilización*, Barcelona, 2004 [ed. org. 2001]; Montanari, M.: *Food is Culture*, New York, 2006 [ed. org. 2004]; Rowley, A.: *Una historia mundial de la mesa. Estrategias del paladar*, Gijón, 2008 [ed. org. 2006]; Freedman, P. (ed.): *Gastronomía. Historia del paladar*, Valencia, 2009 [ed. org. 2007]; en general, para el ámbito hispano: Simón Palmer, M.: *Bibliografía de la gastronomía y la alimentación en España*, Gijón, 2003.

<sup>360</sup> Para algunos estudios desde la perspectiva del hambre en la demografía histórica: Rotberg, R. I.; Raab, T. K. (eds.): *Hunger and history: the impact of changing food production and consumption patterns on society*, Cambridge, 1983; para una perspectiva social: Newman, F. L. (ed.): *Hunger in history: food shortage, poverty and deprivation*, New York, 1990; para enfoques culturales y microhistóricos del

Asimismo, se han creado también centros de estudios dedicados al análisis de los aspectos sociales y culturales de la alimentación que ofrecen a los historiadores la oportunidad de dialogar en pie de igualdad con otros especialistas como sociólogos, antropólogos o economistas de la alimentación. Por ejemplo, el *Institut européen d'histoire et des cultures de l'alimentation* fue fundado en 2001 con el objetivo de establecer un centro de debate y estudio de la alimentación en sus más amplias facetas, siendo la historia alimentaria una de las más importantes<sup>361</sup>. La fundación de la revista *Food & History* en 2003 o el establecimiento de programas de estudio de postgrado de carácter internacional dedicados a la cultura e historia de la alimentación son otro claro síntoma de la vitalidad de este tipo de estudios en los últimos años<sup>362</sup>.

## **2.2 La construcción historiográfica de la alimentación en los estudios clásicos**

Si en el apartado anterior hemos visto cómo la disciplina de la historia de la alimentación pasa de encontrarse en los márgenes de la vida privada a convertirse en un área de estudios más o menos independiente, aunque siempre unida al análisis de las dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales de mayor envergadura, ahora vamos a estudiar cómo se han enfrentado los estudios clásicos a la problemática de la alimentación en el mundo griego. Aunque la toma de conciencia de la importancia de la comida para el examen de diferentes realidades de la antigua Grecia tiene ciertas concomitancias con la construcción historiográfica de la alimentación, dada la peculiar situación de los estudios clásicos, a medio camino entre la filología, la arqueología y la historia, no se trata de una historia absolutamente paralela. En ocasiones los estudiosos de la antigüedad parecen haberse adelantado a los de tiempos más modernos en sus teorías, métodos y conclusiones, y en ocasiones, dan la impresión de ir con un cierto atraso al incorporar *a posteriori* los avances de sus colegas prehistoriadores, medievalistas, modernistas y contemporanistas. En general, no obstante, podemos encontrar una tendencia subyacente difícilmente contestable: las aportaciones más

---

hambre: Gutiérrez Rueda, C.; Gutiérrez Rueda, L.: *El hambre en el Madrid de la guerra civil (1936-1939)*, Madrid, 2003; Vernon, J.: *El hambre: una historia moderna*, Valencia, 2011 [ed. org. 2007].

<sup>361</sup> [http://www.iehca.eu/IEHCA\\_v4/iehca.html](http://www.iehca.eu/IEHCA_v4/iehca.html) consultado el 17 de junio de 2011.

<sup>362</sup> Montanari, M.: "Editorial: una nuova rivista di storia. Una rivista di nuova storia?", *Food & History*, 1, 2003 pp. 11-23; <http://www.masteralimentation.eu/site/index.php> consultado el 17 de junio de 2011.

interesantes a la historia de la alimentación en el mundo griego suelen ser aquellas que son elaboradas por helenistas que mantienen un diálogo constante y enriquecedor con no solo otros historiadores, sino también con especialistas en el área de la antropología, la sociología o la semiótica.

En este apartado vamos a alejarnos del principio de ordenación cronológico general que hemos mantenido en el anterior y en su lugar adoptaremos un principio de ordenación temático. En primer lugar expondremos las principales obras y contribuciones que se han realizado sobre la historia de la alimentación desde una perspectiva económica para pasar a continuación a destacar los trabajos que han profundizado en las dimensiones simbólicas y religiosas de las fiestas y banquetes en el mundo griego. En el tercer punto nos acercaremos a la problemática de cómo se ha relacionado la alimentación con otras facetas de la cultura griega clásica, como la medicina, la poesía o la filosofía. Por último, expondremos las obras que reflejan la consolidación definitiva de la historia de la alimentación en la antigüedad al presentarse como manuales más o menos sintéticos para el estudio general de esta disciplina. Dado que en los últimos años el estudio de la alimentación en la antigüedad griega ha vivido un amplio desarrollo, en las siguientes páginas nos limitaremos a mencionar las principales obras y puntos de inflexión en la construcción historiográfica del alimento en el mundo griego.

### 2.2.1 Historia económica, alimentación y antigüedad clásica

Los primeros estudios que demuestran tener un interés positivo por la alimentación del mundo griego antiguo se desarrollan en el marco de la erudición humanística de la Edad Moderna. Así, las primeras ediciones de la obra de Ateneo muestran ya una natural aproximación a este problema dada la temática de los *Deipnosophistae*<sup>363</sup>. Como hemos visto anteriormente, algunas de las obras de los *philosophes* del siglo XVIII, como la de Dêmeunier, mostraron un cierto interés por la alimentación de algunas de las sociedades del mundo griego, mientras que literatos como el abate Barthélemy utilizan también en este mismo ambiente cultural la alimentación como un recurso para transportar al lector a la época en la que se

---

<sup>363</sup> Bancroft-Marcus, R.: “A dainty dish to set before a King. Natale De Conti’s translation of Athenaeus’ *Deipnosophistae*”, en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his World. Reading Greek culture in the Roman Empire*, Exeter, 2000, pp. 53-70.

desarrolla su propio relato. Los trabajos que contemplan algunos aspectos de la alimentación en la antigüedad a lo largo del siglo XIX se caracterizan por ofrecer una acumulación más o menos completa de los datos ofrecidos por la literatura clásica, algo que encuentra una marcada coincidencia con el tipo de estudios que se realizaban en un momento en que la crítica literaria encuentra su máximo apogeo con los trabajos de la escuela germana. La monumental enciclopedia iniciada por August Pauly en 1839 y notablemente ampliada por Georg Wissowa y sus sucesores intelectuales a partir de 1890 es una buena muestra del espíritu de trabajo de este periodo de la, por otra parte, innegable capacidad de muchos de los eruditos que trabajaron en ella, aunque, también, de algunas de las limitaciones del academicismo bajo el que fue diseñada<sup>364</sup>.

Junto a este tipo de trabajos académicos, también nos encontramos con el tipo de obras que, como la de Franklin con respecto a la vida privada de los franceses desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, pretendían realizar el retrato de una época a través de la evocación de los detalles más pormenorizados que pudieran encontrarse<sup>365</sup>. Un vívido ejemplo de este tipo de libros puede encontrarse en el *Pantropheon* de Alexis Soyer, quizás la primera obra enteramente dedicada a la alimentación en el mundo antiguo<sup>366</sup>. Chef de profesión, Soyer pertenece a la generación de cocineros que, cada vez más conscientes de la elevación de su situación profesional e individual, encuentran en la escritura culinaria una forma de expresar su dignificación ante el resto de la sociedad<sup>367</sup>. En su aproximación al fenómeno alimentario, Soyer demuestra tener una cierta inquietud histórica por estudiar no solo la manera en la que se desarrollan lo que Fernand Braudel denominará “las estructuras de lo cotidiano” frente a la historia política que se encontraba en boga en estos momentos, sino también por reflexionar de un modo positivo acerca de la importancia de la alimentación como objeto de estudio

---

<sup>364</sup> Además de los volúmenes clásicos de la *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, es necesario recordar la aparición reciente de varias reediciones y reelaboraciones, como la llevada a cabo entre 1964 y 1975 a cargo de Konrad Ziegler y Walther Sontheimer, denominada habitualmente *Der kleine Pauly*, o la que desde 1996 llevaron a cargo Hubert Cancik, Helmuth Schneider y Manfred Landfester (*Der neue Pauly*).

<sup>365</sup> Burke, P.: *¿Qué es la historia cultural?*... pp. 20-29.

<sup>366</sup> Soyer, A.: *Pantropheon, or History of Food and Its Preparation, From the Earlier Ages of the World*, London, 1853; en esta ocasión vamos a citar este libro siempre de acuerdo con una edición facsímil que corrige varios problemas que había en la edición original sobre la numeración de las imágenes que acompañan al texto: Soyer, A.: *Food, Cookery and Dining in Ancient Times. Alexis Soyer's Pantropheon*, New York, 2004.

<sup>367</sup> Revel, J.-F.: *Un festín en palabras. Historia literaria de la sensibilidad gastronómica desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Barcelona, 1996 (Nueva edición revisada y aumentada), pp. 231-257.

para comprender varios aspectos de las sociedades pasadas<sup>368</sup>. No obstante, la formación profesional de este autor en un periodo en el que el arte de la cocina tiende a auto-representarse como una técnica acumulativa casi teleológica, encuentra un claro reflejo en el desprecio que muestra hacia las estructuras del gusto antiguo, llegando a declinar cualquier tipo de responsabilidad sobre las recetas que transcribe<sup>369</sup>. Asimismo, su faceta culinaria se demuestra también en algunas peculiaridades, como el interés que le concede a alimentos básicos en la dieta inglesa del siglo XIX pero que se encuentran en áreas ajenas al mundo mediterráneo antiguo, como el café, el té o el chocolate<sup>370</sup>.

Desde el punto de vista de la erudición académica, es en la segunda mitad del siglo XIX cuando los estudiosos comenzaron a interesarse por las estructuras de comercio, aprovisionamiento y producción de grano y otros alimentos en el mundo griego. La atención pronto se centró en la ciudad de Atenas no solo por el innegable estatus simbólico que esta posee, sino también por ser una de las pocas *poleis* en las que se encontraban datos que permitieran calcular al menos de manera relativa los niveles de producción agrícola y comercio de grano. Podría decirse que el artículo pionero de Georges Perrot acerca del comercio de cereales en el Ática del siglo IV a.C. anticipa muchos de los problemas en el análisis de esta actividad que todavía se encuentran en el corazón de la investigación actual<sup>371</sup>. Por ejemplo, Perrot se ocupaba de la naturaleza exacta de los contratos comerciales, la dependencia de Atenas del abastecimiento exterior de grano, del papel de los clerucos en la producción de cereales a favor de la metrópolis o de la posición de los estados del Ponto en el esquema productivo y distributivo del Mediterráneo oriental. Dadas las condiciones generales de los estudios arqueológicos, no es de extrañar que buena parte del trabajo descansa en la información aportada por los textos literarios clásicos, como el discurso XXII de Lisias o las obras económicas de Jenofonte. No obstante, Perrot, que no en vano desde 1874 era miembro de la academia de inscripciones y que en 1877, el mismo año de la aparición del artículo que nos ocupa, fue nombrado catedrático de arqueología en la Sorbona, le concedía una

---

<sup>368</sup> Soyer, A.: *Food, Cookery and Dining...* pág. 6: “Moreover, a most important ethnographical consideration seems to give a serious interest to the diet of a people, if it be true, as we are convinced it is, and as we shall probably one day endeavour to demonstrate, that the manners of individuals, their idiosyncrasies, inclinations, and intellectual habits, are modified, to a certain extent, as taste, climate, and circumstances may determine the nature of their food (...).”.

<sup>369</sup> Soyer, A.: *Food, Cookery and Dining...* pág. 3.

<sup>370</sup> Soyer, A.: *Food, Cookery and Dining...* pp. 306-315.

<sup>371</sup> Perrot, G.: “Le commerce des céréals en Attique au quatrième siècle avant notre ère”, *Révue Historique*, 4, 1877, pp. 1-73.

gran importancia al corpus epigráfico para el estudio de la producción, comercio y consumo de los cereales<sup>372</sup>.

Pese a encontrarse en sus inicios, la historia económica del mundo griego pronto dará lugar a interpretaciones divergentes acerca de la relación entre el alimento y las comunidades políticas. Julius Beloch, en su conocido estudio acerca de la demografía del mundo antiguo, le concedió una cierta importancia a los márgenes de productividad agrícola a la hora de tener en cuenta el número de bocas que podían ser alimentadas<sup>373</sup>. No obstante, tanto por el pequeño desarrollo que tenían todavía los estudios cuantitativos en el área de la historia antigua al respecto, como por el mayor peso que tiene en sus principios metodológicos el estudio de las conscripciones militares, el alimento no ocupa en su obra el papel tan relevante que tiene en estudios posteriores<sup>374</sup>. Louis Gernet hizo gala en el primer artículo que llegara a publicar de un fino sentido de la intuición al comprender que, más allá de las cifras, datos y cálculos más o menos deficitarios, la problemática de la relación entre los atenienses y los comerciantes de grano se encuentra enrarecida por implicar, entre otras circunstancias, a la ideología oficial de la democracia ateniense y la imagen que proyecta la colectividad sobre sí misma<sup>375</sup>. Los trabajos de Gernet prefiguran hasta cierto punto las reflexiones de Johannes Hasebroek acerca del estatus socioeconómico de los comerciantes en el mundo griego, siendo uno de los primeros estudiosos en reconocer la necesidad de analizar las actividades económicas en sus propios contextos históricos y distinguiendo las formas lingüísticas que caracterizan a los diferentes sectores y agentes económicos de la antigüedad<sup>376</sup>.

Por su parte, Auguste Jardé, quien mantenía un gran escepticismo hacia la “fraseología sociológica” de Gernet, apostaba por un estudio general de todos los datos disponibles en su tiempo para realizar una reconstrucción de corte cuantitativo de los

---

<sup>372</sup> Sobre la vida de Perrot: Haussoulier, B.: “Georges Perrot”, *École pratique des hautes études, section des sciences historiques et philologiques. Annuaire*, 1914, pp. 143-151; Maspero, G.: “Notice sur la vie et les travaux de M. Georges Perrot”, *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 59, 6, 1915, pp. 452-485.

<sup>373</sup> Beloch, J.: *Die Bevölkerung der Griechisch-Römischen Welt*, Leipzig, 1886, pp. 29-33.

<sup>374</sup> Gomme, A. W.: *The population of Athens in the fifth and fourth centuries BC*, Oxford, 1933; Hansen, M. M.: *The shotgun method: the demography of the ancient Greek city-state culture*, Columbia, 2006.

<sup>375</sup> Gernet, L.: “L’approvisionnement d’Athènes en blé au V<sup>e</sup> et IV<sup>e</sup> siècle”, *Mélanges d’histoire ancienne*, 25, 1909, pp. 271-388.

<sup>376</sup> Hasebroek, J.: *Trade and politics in Ancient Greece*, London, 1933 [ed. org. 1928].

niveles de rendimiento y rentabilidad de la producción agrícola de la antigüedad<sup>377</sup>. Su trabajo, muy sistemático y profundo, proporciona una serie de cifras sobre el cultivo del trigo y de la cebada en el mundo griego que, independientemente de su valor presente, sigue siendo un punto de partida recurrente para los investigadores actuales. Desde el punto de vista metodológico, la obra de Jardé destaca por dos aspectos novedosos. En primer lugar, este estudioso rebasó los límites de la literatura clásica en su reconstrucción de la economía de la antigüedad griega al utilizar fuentes como la estela denominada “de los primeros frutos” (IG II<sup>2</sup> 1672), cuya valoración exacta es todavía un tema discutido entre los especialistas. En segundo lugar, Jardé utilizó para sus cálculos referencias y datos procedentes del mundo contemporáneo preindustrial a modo de marco de referencia para sus propios números de un modo mucho más completo y sistemático de como se había hecho hasta entonces<sup>378</sup>.

Los estudios que hemos comentado hasta ahora se caracterizan desde el punto de vista metodológico por el recurso a los datos ofrecidos por la literatura clásica y los textos epigráficos. Sin embargo, poco a poco, los estudiosos del mundo clásico y preclásico van a utilizar en mayor medida los resultados de las excavaciones arqueológicas, como ya hiciera Maurizio en su libro sobre la historia de la alimentación vegetal. Así, Kenton Frank Vickery publicó en 1936 un estudio pionero sobre la alimentación en la Grecia primitiva, entendiendo como tal al periodo de la Edad del Bronce<sup>379</sup>. El trabajo de Vickery se centra en el estudio de los restos materiales, aunque no desdeña las investigaciones llevadas a cabo desde especialidades como la lingüística comparada o la iconografía. Un análisis iconográfico, muy destacable también, es el realizado por Lacroix en 1937 acerca de la fauna marítima que aparece en los denominados “platos de pescado”, donde se demuestra la familiaridad de los ceramistas griegos con los animales acuáticos<sup>380</sup>.

El interés por la relación entre la historia económica y los alimentos en el mundo griego se verá acrecentado en el contexto de la segunda guerra mundial e inmediatamente después de este acontecimiento. Al respecto, conviene distinguir las

---

<sup>377</sup> Jardé, A.: *Les céréales dans l'Antiquité Grecque*, Paris, 1925; hay una edición facsímil editada en París en 1979 de este mismo estudio.

<sup>378</sup> Jardé, A.: *Les céréales dans l'Antiquité Grecque...* pp. 31-60.

<sup>379</sup> Vickery, K. F.: *Food in Early Greece*, Urbana, 1936; hay una edición facsímil de este libro editada en Chicago en 1980.

<sup>380</sup> Lacroix, L.: *La faune marine dans la décoration des plats à poisson. Étude sur la céramique d'Italie méridionale*, Verviers, 1937.



aproximaciones de carácter positivista, habitualmente asociadas con posturas políticas de corte liberal y conservador, que conceden una gran importancia a las actividades comerciales, y las que adoptan perspectivas de corte marxista, que centran su atención en los modelos de producción económica. La monumental obra de Michael Rostovtzeff sobre la historia económica y social del mundo helenístico, cuya primera edición data de 1941, es un buen ejemplo de la primera de estas tendencias<sup>381</sup>. En ella, este historiador de la economía le dedica un considerable número de páginas a la producción y comercio de ciertos alimentos que conformaban la base de la economía mediterránea en la antigüedad helenística: el grano, especialmente el trigo, y el aceite de oliva<sup>382</sup>. Los intelectuales marxistas, por su parte, mantienen una doble actitud hacia el estudio de la historia económica y alimentaria de la antigüedad griega. Por un lado se encuentran aquellos que, como Geoffrey Ernest Maurice de Ste Croix, tienen una preocupación predominante por los medios de producción desde un análisis materialista de las realidades históricas<sup>383</sup>. Para estos autores, la producción de alimento tiene una importancia decisiva para comprender las estructuras en las que se desarrolla la historia económica de la antigüedad griega al ser el agropecuario el sector predominante frente a otro tipo de actividades, como el comercio. Por otro lado, se encuentran aquellos autores como Luigi Gallo que, desde una perspectiva igualmente marxista, mantienen fuertes vínculos con los estudios de demografía histórica y ven en el alimento mismo un importante factor en torno al cual reflexionar desde un punto de vista histórico, como puede verse en su estudio sobre la alimentación y demografía en el mundo griego clásico<sup>384</sup>.

El énfasis puesto por esta perspectiva historiográfica en las relaciones de producción será un elemento que será incorporado también al análisis histórico del mundo griego de varios autores que, si bien no pueden catalogarse como puramente marxistas, sí que puede decirse que mantenían varios puntos en común con ellos. Moses Finley, quizás el historiador más destacado de este grupo, tiene una importancia decisiva en la historiografía económica de la antigüedad al resaltar el papel subordinado

---

<sup>381</sup> Rostovtzeff, M.: *Historia social y económica del mundo helenístico*, Madrid, 1967 [ed. org. 1941; 2ª ed. revisada, Oxford, 1953].

<sup>382</sup> Rostovtzeff, M.: *Historia social y económica...* pp. 1306-1325; 1372-1378.

<sup>383</sup> VV. AA.: *El marxismo y los estudios clásicos*, Madrid, 1981 [ed. org. volumen especial *Aretusa*, 8, 1975]; de Ste Croix, G. E. M.: *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, 1988 [ed. org. 1982].

<sup>384</sup> Gallo, L.: *Alimentazione e demografia della Grecia antica*, Salerno, 1984.

que tiene el intercambio respecto a las actividad agropecuarias y romper con el paradigma historiográfico que le concedía a las relaciones comerciales una postura preponderante en la economía y la política griega<sup>385</sup>. Dentro de este mismo grupo, conocidos externamente sobre todo por mantener un frecuente contacto con la universidad de Cambridge como centro de encuentro, Peter Garnsey ha sido quien se ha preocupado en mayor medida por el problema de la producción, comercio y abastecimiento de grano de las ciudades de la antigüedad clásica. Su monografía sobre el hambre y el abastecimiento de grano en el mundo grecorromano es una de las más llamativas y completas que pueden encontrarse actualmente al ser importante, no solo por el estudio que realiza sobre los sistemas de aprovisionamiento de las comunidades políticas grecorromanas, sino también por las reflexiones que brinda acerca del hambre y la desnutrición en el mundo clásico a través de los estudios de economía política contemporánea, destacando el concepto de “capacidad política” (*entitlement*) de Amartya Sen<sup>386</sup>. Por otra parte, tras contrastar todos los datos que tenía en su momento y revisar las cifras de los niveles de producción agrícola, proponía un nuevo modelo para el estudio de la economía ática en el que se le concediera un mayor margen de rentabilidad a la agricultura: la ciudad de Atenas no necesitaría durante buena parte de su historia un abastecimiento continuado de grano de ultramar, sino que no sería hasta bien entrado el siglo IV a.C. cuando este sería imprescindible más allá de ciertas ocasiones particulares<sup>387</sup>.

El trabajo de Peter Garnsey se ha consolidado como un clásico en su género historiográfico que abrió las puertas a la investigación del fenómeno del abastecimiento de grano en las ciudades griegas de época postclásica<sup>388</sup>. No obstante, por lo que se refiere al periodo clásico en general, y a Atenas en particular, la investigación acerca de la importación de grano se ha visto fuertemente modificada por la publicación en 1998 de la inscripción sobre la ley de tasación del grano ateniense del 374-373 a.C., aparecida

---

<sup>385</sup> Finley, M.: *The Ancient Economy*, London, 1973; Garnsey, P.; Hopkins, K.; Whittaker, C. R. (eds.): *Trade in the Ancient Economy*, Berkeley, 1983; González Wagner, C.: “Precios, ganancias, mercados e historia antigua”, *Kolaios*, 4, 1995, pp. 797-821.

<sup>386</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply in the Graeco-Roman World. Responses to risk and crisis*, Cambridge, 1988.

<sup>387</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 89-164.

<sup>388</sup> Oliver, G. J.: *War and politics in early Hellenistic Athens*, Oxford, 2007; Alston, R.; van Nijf, O. M. (eds.): *Feeding the Ancient Greek City*, Leuven, 2008.

en las excavaciones del ágora de Atenas en 1986<sup>389</sup>. Esta estela, en la que se especifican las medidas que toma el *demos* ateniense en un momento crítico para asegurar el tráfico de grano, ha reabierto el debate sobre hasta qué punto la democracia controla de un modo efectivo las vías de aprovisionamiento y de qué modo estas retroalimentan todo el sistema político, económico, social e ideológico ateniense. Así, por un lado, algunos autores, como Alfonso Moreno, entienden que esta inscripción ha de leerse como un reflejo del control solapado que sobre la democracia ejercen los grupos de poder terratenientes<sup>390</sup>, mientras que otros estudiosos la entienden en el trasfondo general del control democrático sobre la vida económica de la comunidad política<sup>391</sup>.

Los estudios relacionados con los modos de producción agrícola y la relación que se establece entre el campesinado y su entorno en el mundo griego recibieron también un nuevo ímpetu desde las últimas décadas del siglo XX, algo a lo que contribuyó la introducción de nuevas metodologías de investigación procedentes de las áreas de la etnología y la arqueología<sup>392</sup>. A través de estas herramientas, el estudio de las realidades materiales y productivas del mundo griego ha ampliado el estrecho horizonte al que le abocaban las fuentes literarias y epigráficas<sup>393</sup>. Marie-Claire Amouretti o Robin Osborne, por ejemplo, han realizado destacables trabajos sobre los modos de cultivo de diferentes especies vegetales y el entorno campesino del Ática que han contribuido a comprender la manera en la que los griegos producían los alimentos en los que se basaba su subsistencia y cómo concebían su relación con el medio ambiente<sup>394</sup>. Por otra parte, los estudios de Thomas W. Gallant ayudan a comprender los mecanismos económicos a los que acude el campesinado griego para minimizar los

---

<sup>389</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian Grain-Tax Law of 374/3 B.C.*, Princeton, 1998.

<sup>390</sup> Moreno, A.: *Feeding the Democracy. The Athenian Grain Supply in the Fifth and Fourth Centuries BC*, Oxford, 2007.

<sup>391</sup> Fantasia, U.: “Appaltatori, grano pubblico, finanze cittadine: ancora sul nomo di Agirrio”, *Mediterraneo Antico*, 7, 2, 2004, pp. 513-540; Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche sulla lege granaria ateniense del 374/373 a.C.*, Pisa, 2010.

<sup>392</sup> Forbes, H.: “The Ethnoarchaeological Approach to Ancient Greek Agriculture”, en Wells, B. (ed.): *Agriculture in the Ancient Greece. Proceedings of the Seventh International Symposium at the Swedish Institute at Athens*, Stockholm, 1992, pp. 87-101.

<sup>393</sup> En general, Gallego, J.: “La historia agraria de la Grecia antigua: una introducción a las interpretaciones recientes”, en Gallego, J. (ed.): *El mundo rural en la Grecia antigua*, Madrid, 2003, pp. 13-42.

<sup>394</sup> Osborne, R.: *Demos: the discovery of Classical Athens*, Cambridge, 1985; Amouretti, M.-C.: *Le pain et l'huile dans la Grèce Antique: de l'aire au moulin*, Paris, 1986; Osborne, R.: *Classical Landscape with Figures. The Ancient Greek City and its Countryside*, London, 1987; Osborne, R.: “Pride and prejudice, sense and subsistence: Exchange and society in the Greek city”, en Rich, J.; Wallace-Hadrill, A. (eds.): *City and Country in the Ancient World*, London, 1991, pp. 119-145.

riesgos de ruina económica y pérdida de cosechas, aunque las cifras y datos que maneje tengan que recibirse con el cuidado debido a cualquier intento de reconstrucción cuantitativa en el mundo antiguo<sup>395</sup>.

Además de a las realidades agrícolas, también se ha prestado en los últimos años una considerable atención a la ganadería en el mundo griego. Actividad considerada más o menos marginal por las fuentes griegas, que tienden a atribuirle sobre todo a los seres situados en los márgenes de la civilización, como los cíclopes o los escitas, el estudio de la ganadería se ha beneficiado extraordinariamente del acercamiento de los expertos en el mundo antiguo a otras disciplinas, como la antropología. Un punto de inflexión en el estudio de esta problemática se encuentra en el volumen editado por la *Cambridge Philological Society* en 1988 acerca de las economías pastorales en la antigüedad clásica, donde se recogen varios estudios sobre el mundo griego y se planteaba no solo la relevancia económica de esta actividad, sino también la conveniencia de estudiarla en sus propios contextos sociales e históricos<sup>396</sup>. Los trabajos sobre la ganadería en el mundo griego se han visto profundamente facilitados por el corpus epigráfico recogido y analizado por Christophe Chandezon en el que se han recopilado las inscripciones dedicadas a la ganadería en el mundo griego durante las épocas clásica y helenística<sup>397</sup>. Finalmente, más allá de la importancia económica de la ganadería en el mundo griego clásico, algunos trabajos recientes han incidido también en la importancia simbólica que tiene el ganado vacuno en el imaginario griego en tanto en cuanto elemento vehiculador de las relaciones entre los dioses y los hombres<sup>398</sup>.

Además de las actividades agropecuarias, las de tipo venatorio y pesquero también han llamado la atención de los estudiosos, tanto por su importancia económica como por el universo simbólico en el que se insertan. La caza y la pesca como sectores primarios de la economía marcan al Otro en el imaginario griego, y en torno a ellas se

---

<sup>395</sup> Gallant, T. W.: "Risk-Buffering Behavior in Hellenistic Greek Communities", *Journal of Interdisciplinary History*, 19, 3, 1989, pp. 393-413; Gallant, T. W.: *Risk and Survival in Ancient Greece: reconstructing the rural domestic economy*, Cambridge, 1991.

<sup>396</sup> Whittaker, C. R. (ed.): *Pastoral Economies in Classical Antiquity*, Cambridge, 1988; las aportaciones sobre el mundo griego son las de John F. Cherry ("Pastoralism and the role of animals in the pre- and protohistoric economies of the Aegean", pp. 6-34), Stephen Hodkinson ("Animal husbandry in the Greek polis", pp. 35-74 [ed. en español en Gallego, J. (ed.): *El mundo rural en la Grecia antigua...* pp. 134-184]), Jens Erik Skydsgaard ("Trashumance in ancient Greece", pp. 75-86) y Michael H. Jameson ("Sacrifice and animal husbandry in classical Greece", pp. 87-119).

<sup>397</sup> Chandezon, C.: *L'élevage en Grèce (fin V<sup>e</sup>-fin I<sup>er</sup> S. a.C.). L'apport des sources épigraphiques*, Bourdeaux, 2003.

<sup>398</sup> McNerey, J.: *The Cattle of the Sun. Cows and Culture in the World of the Ancient Greeks*, Princeton, 2010.

articulan buena parte de los discursos de la alteridad, no solo económica, sino también política, social y cultural<sup>399</sup>. Varios estudiosos han visto cómo frente a la práctica venatoria casi universal de los pueblos bárbaros, en el mundo griego los cazadores tienen una posición simbólica ambigua, oscilando siempre entre la periferia y el centro, la actividad popular y la aristocrática, la violencia y el amor<sup>400</sup>. Acerca de la pesca, buena parte del debate historiográfico se ha centrado en el problema de la imagen ambivalente que nos transmiten las fuentes sobre el pescado, a veces alimento de subsistencia, a veces manjar de reyes y emperadores. Thomas W. Gallant publicó en 1985 un provocativo librito en el que intentaba ofrecer un estudio cuantitativo del nivel nutricional de los pescados griegos, muy pobre a su juicio<sup>401</sup>. Posteriormente, varios estudiosos han rebatido las conclusiones a las que llegaba Gallant y ofrecen al mismo tiempo un panorama más completo y complejo del mundo de la pesca en la antigüedad desde diferentes puntos de vista, como la iconografía o la arqueología postprocesual<sup>402</sup>.

### 2.2.2 Banquetes y fiestas religiosas y profanas

Posiblemente, una de las imágenes más recurrentes que hay en torno a la cultura griega es la de la celebración de grandes sacrificios sangrientos en los que la comunidad entera se regocija ante la visión de grandes animales ofrecidos a las divinidades y cuya carne sirve para alimentar los cuerpos y las almas de los celebrantes. La importancia del sacrificio como elemento activo en la configuración de la ideología y la identidad ciudadana ya fue puesta de manifiesto por Foustel de Coulanges en su obra clásica sobre la ciudad antigua, publicada por primera vez en 1864<sup>403</sup>, aunque el estudio sistemático del sacrificio como elemento cristizador de las identidades sociales a través de la comensalidad en las religiones de la antigüedad se debe, como hemos visto,

---

<sup>399</sup> Longo, O.: *La forma della predazione: cacciatori e pescatori nella Grecia antica*, Napoli, 1985.

<sup>400</sup> Schnapp, A.: *Le chasseur et la cité: chasse et érotique en Grèce ancienne*, Paris, 1997; Barringer, J.: *The hunt in Ancient Greece*, London, 2001.

<sup>401</sup> Gallant, T. W.: *A fisherman's tale: an analysis of the potential productivity of fishing in the ancient world*, Gent, 1985.

<sup>402</sup> Donati, A.; Pasini, P. (eds.): *Pesca e pescatori nella antichità*, Milano, 1997; Bekker-Nielsen, T. (ed.): *Ancient Fishing and Fish Processing in the Black Sea Region*, Oxford, 2005; Mylona, D.: *Fish-eating in Greece from the fifth century B.C. to the seventh century A.D. A history of impoverished fishermen or luxurious fish banquets?*, Oxford, 2008.

<sup>403</sup> Fustel de Coulanges, N. D.: *La ciudad antigua*, Barcelona, 1984 [ed. org. 1864].

al erudito escocés William Robertson Smith<sup>404</sup>. Ya entrados en el siglo XX, corresponde a la figura de Louis Gernet ocuparse de la importancia de la comida, el alimento y el sacrificio en la religiosidad griega, sea como expresión de los cultos campesinos, sea, mediante una transformación metonímica con el fuego común, como símbolo de la colectividad<sup>405</sup>. La aproximación de este erudito al fenómeno de la religiosidad griega se encuentra profundamente marcada por la relación y el diálogo constante que mantiene con los estudios de corte antropológico y sociológico que le conceden a su obra una inspiración particular a la hora de enfrentarse a las colectividades antiguas.

En buena medida, podría decirse que la herencia de los estudios de Louis Gernet permaneció viva tras su muerte en 1962 en la memoria y actividades de sus alumnos. En 1964 Jean-Pierre Vernant instituye el centro de investigaciones que llevará su nombre y que de manera externa es conocido como la escuela o el observatorio de París<sup>406</sup>. La influencia de este centro de estudios en la historiografía del mundo griego es muy profunda, especialmente en lo que se refiere a la historia del pensamiento político y la historia social y cultural. Es en este área donde se concentró en mayor medida la tendencia historiográfica de la antropología histórica, siguiendo a una distancia más o menos cercana los estudios estructuralistas, de donde deriva la preocupación que mantuvieron varios de los estudiosos adscritos al centro Gernet por los significados simbólicos de la cocina. En cierto modo, todos los investigadores más o menos destacados del observatorio de París sintieron una viva inquietud por los estudios etnográficos y antropológicos y por la manera en la que se podía producir una etnografía de la cultura griega, aunque en realidad la llamada escuela de París actuaba más como un crisol o una superficie poliédrica desde la que se mantenían diferentes puntos de vista sobre la articulación de los principios de la antropología estructural en la observación de las realidades históricas. Pierre Vidal-Naquet, por ejemplo, concedía a la antropología un importante lugar en tanto en cuanto prestaba al historiador unas valiosas herramientas de análisis, pero no podía dejar de preguntarse si acaso una etnología ahistórica no sería sino una especie de turismo intelectual más o menos

---

<sup>404</sup> Robertson Smith, W.: *Lectures on the religion of the Semites. First Series. The fundamental institutions*, London, 1894 [ed. org. 1889].

<sup>405</sup> Gernet, L.: “Frairies antiques”, *Revue des Études grecques*, 41, 1928, pp. 313-359; Gernet, L.: “Sur el symbolisme politique: le Foyer commun”, *Cahiers internationaux de Sociologie*, 11, 1951, pp. 21-43; ambos artículos se encuentran editados en español en Gernet, L.: *Antropología de la Grecia Antigua*, Madrid, 1980 [ed. org. 1968], pp. 25-58; 333-351.

<sup>406</sup> Iriarte, A.; Sancho Rocher, L. (eds.): *Los antiguos griegos desde el observatorio de París*, Madrid, 2010.

frívolo<sup>407</sup>. Otros investigadores, como Jean-Pierre Vernant o, en mayor medida, Marcel Detienne, abrazaron con gran decisión las propuestas estructuralistas y las plasmaron con insistencia en sus trabajos sobre el mundo griego.

Marcel Detienne es, posiblemente, el investigador que dedicó mayor tiempo y esfuerzos al estudio del orden simbólico de la alimentación en el mundo griego clásico a lo largo de la década de 1970. Desde un punto de vista general, la preocupación por la relación entre las estructuras religiosas y productivas y los tabúes y aversiones alimenticias de grupos cerrados, como los pitagóricos, se percibe ya en las primeras obras monográficas y artículos de Detienne<sup>408</sup>. Sin embargo, sus aportaciones más interesantes se integran en el ámbito de la alimentación y la cocina de las fiestas sagradas. En la que quizás es su obra más conocida, *Les jardins d'Adonis: la mythologie des aromates en Grèce*<sup>409</sup>, Detienne analiza con precisión el complejo sistema simbólico que rodea a los aromas y los olores en el mundo griego. Se detiene de una manera especial en la fragancia de ciertas plantas que, como la menta o la mirra, se cargan con significados religioso-culturales que las contraponen a otras, como la lechuga, y la manera en la que este esquema aromático se relaciona en el ritual de las Adonias con ideas mayores de reproducción social. Los alimentos, el aroma y las sensaciones de calor, sequedad o humedad se integran así en un análisis culturalmente muy complejo que debe mucho a los principios de actuación estructuralistas.

La labor de investigadores de la talla de Marcel Detienne o Jean-Pierre Vernant y otros muchos vinculados de una manera más o menos clara al centro Gernet en cuanto al significado de la cocina en el ritual del sacrificio se plasmó en uno de los libros más influyentes en la historiografía de la alimentación y la religión griega, *La cuisine du sacrifice dans le pays grec*<sup>410</sup>. Quizás la aportación más interesante desde el punto de vista teórico-metodológico sea la del propio Marcel Detienne, en la que se apuesta por una metodología del fenómeno de la cocina del sacrificio en el mundo griego con cuatro aspectos fundamentales. En primer lugar, se definen los márgenes y los límites de la

---

<sup>407</sup> Vidal-Naquet, P.: "Le cru, l'enfant grec et le cuit", en Le Goff, J.; Nora, P. (eds.): *Faire l'histoire*, vol. III, Paris, 1974 [texto recogido y revisado en Vidal-Naquet, P.: *Le Chasseur Noir. Formes de pensée et formes de société dans le monde grec*, Paris, 1991 [ed. org. 1981], pp. 177-207].

<sup>408</sup> Detienne, M.: *Crise agraire et attitude religieuse chez Hésiode*, Bruxelles, 1963; Detienne, M.: "La cuisine de Pythagore", *Archives de sociologie*, 29, 1970, pp. 141-162.

<sup>409</sup> Detienne, M.: *Los jardines de Adonis: la mitología griega de los aromas*, Madrid, 1982 [ed. org. 1972].

<sup>410</sup> Detienne, M.; Vernant, J.-P. (eds.): *La cuisine du sacrifice dans le pays grec*, Paris, 1979.

estructura sacrificial: qué puede sacrificarse, qué no y por qué. En segundo lugar, una vez definidos los elementos sacrificiales, se analiza el modo en que estos se interrelacionan para formar un significado simbólico expresado mediante una serie de dualidades en las que se oponen las esferas de lo humano y lo divino, lo animal y lo vegetal, las mujeres y la carne... En tercer lugar, se ha de tener en cuenta la vocación alimentaria y política de las prácticas sacrificiales, así como su vinculación con otros aspectos de la vida económica y social griega, como son el matrimonio o la caza. Finalmente, el sacrificio se contempla como un operador mítico en un conjunto de relatos y estructuras narrativas donde la actividad sacrificial se opone o complementa otras actividades sociales como, de nuevo, la caza o la agricultura<sup>411</sup>.

Aunque este libro ha alcanzado el rango de obra clásica consolidada en su género, las investigaciones en torno a la cocina y el ritual sacrificial no se han agotado en él, ni siquiera entre los investigadores del entorno de la “escuela de París”. Unos pocos años después de la publicación de este libro, se editó el trabajo de Guy Berthiaume sobre los diferentes papeles del *mageiros* en la cultura griega<sup>412</sup>. En este estudio, el autor explora los roles dinámicos de esta figura que se encuentra a medio camino entre el cocinero, el carnicero y el sacerdote, y cuya definición más o menos precisa sufre una gran variación de acuerdo con la historia de la religiosidad griega. Por su parte, la obra de Jean-Louis Durand, *Sacrifice et labour en Grèce ancienne*, estudia en profundidad el desarrollo mítico, iconográfico y material del sacrificio de bóvidos en el mundo griego, especialmente en Atenas, como un trasunto de la ideología políada<sup>413</sup>.

En general, es difícil negar que en los trabajos del centro Gernet hay una fuerte influencia del estructuralismo, con todo lo positivo y negativo que esta corriente tiene aparejado. Por un lado, se plantea un análisis integrado de lo culinario en el conjunto de estructuras políticas, económicas, sociales y culturales que definen las realidades humanas, pero por otro, al construir paradigmas interpretativos más o menos cerrados y estáticos, dificultan la comprensión del dinamismo histórico, algo contra lo que han reaccionado incluso algunos de los miembros del centro Louis Gernet en un nuevo libro colectivo que se enfrenta a la problemática de la relación entre la cocina y el altar en las

---

<sup>411</sup> M. Detienne, “Pratiques culinaires et esprit du sacrifice”, en M. Detienne; J.-P. Vernant (eds.): *La cuisine...* pp. 7-35.

<sup>412</sup> Berthiaume, G.: *Les rôles du mageiros: étude sur la boucherie, la cuisine et le sacrifice dans la Grèce ancienne*, Leiden, 1982.

<sup>413</sup> Durand, J.-L.: *Sacrifice et labour en Grèce ancienne: essai d'anthropologie religieuse*, Paris, 1986.



sociedades del Mediterráneo antiguo<sup>414</sup>. En cualquier caso, un aspecto profundamente positivo del interés de estos estudiosos por los rituales de sacrificio en el mundo griego reside en la consolidación de los mismos como objetos de estudio histórico, como puede verse en la aparición de monografías y coloquios dedicados a los aspectos rituales de la religiosidad griega<sup>415</sup>.

Una perspectiva ligeramente diferente con respecto al fenómeno de los banquetes sacrificiales y al fenómeno de los rituales de comensalidad en el mundo griego se encuentra en las obras de Pauline Schmitt Pantel acerca de los festejos comensales en las *poleis* griegas, desde el mundo arcaico hasta el periodo romano<sup>416</sup>. Aunque esta autora no se olvida de la importancia de los banquetes sacrificiales en tanto en cuanto estructuras simbólicas, su interés se centra en el modo en que las actividades comensales expresan las relaciones sociales y políticas y cómo estas van modificándose de acuerdo con la propia dinámica histórica de las sociedades griegas. La relevancia del estudio monográfico de Schmitt Pantel sobre los banquetes ciudadanos no reside solo en ser el más completo de los realizados hasta la fecha en el ámbito de la antigüedad griega, sino también en los sólidos principios teóricos y metodológicos en los que lo fundamenta. En lo que se refiere a las teorías y perspectivas antropológicas en las que basa una parte de sus reflexiones históricas, sobrepasa los horizontes de la antropología de corte estructuralista en las que se desarrollaban buena parte de las investigaciones del centro Gernet. En cuanto a las bases de su estudio, la autora encuentra apoyo para el mismo no solo en los textos literarios, sino también, de manera muy destacada, en la iconografía y en la epigrafía del mundo griego. Finalmente, la obra mantiene siempre un profundo interés por integrar el análisis de los banquetes cívicos en los contextos históricos en los que estos se desarrollan, quebrando la sensación de estatismo y quietud que pesa sobre otros estudiosos parisinos al ofrecer un estudio dinámico y atento a las cambiantes condiciones en las que estos se desarrollan.

Pese a que los trabajos de la profesora Schmitt se refieren sobre todo al ámbito de la comensalidad pública, reconoce el interés que poseen los banquetes que se

---

<sup>414</sup> Georgidou, S.; Koch, R.; Schmidt, F. (eds.): *La cuisine et l'autel. Les sacrifices en question dans les sociétés de la Méditerranée ancienne*, Turnhout, 2005.

<sup>415</sup> Ekroth, G.: *The sacrificial rituals of Greek hero-cults in the Archaic to early Hellenistic periods*, Liège, 2002; Mehl, V.; Brulé, P. (dirs.): *Le sacrifice Antique- Vestiges, procédures et stratégies*, Rennes, 2008.

<sup>416</sup> Bruit Zaidman, L.; Schmitt Pantel, P.: *La religion grecque*, Paris, 1989; Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet: histoire des repas publics dans les cités grecques*, Rome, 1992 [2ª ed. con un nuevo prólogo bibliográfico, Paris, 2011].

realizan en ámbitos privados, que plantean problemas que se proyectan hacia muchas esferas de la investigación histórica. Buena parte de los términos actuales del debate historiográfico provienen del simposio académico mantenido en Oxford en 1984 precisamente sobre el *symposion* clásico, donde se reunieron una gran cantidad de expertos en diferentes ámbitos para realizar una aproximación multidisciplinar al fenómeno del banquete clásico<sup>417</sup>. A la publicación de las actas de este simposio le siguieron una gran cantidad de trabajos que estudiaban la problemática de la celebración de fiestas y banquetes en ámbitos cronológicos muy dispersos, algo que refleja la importancia creciente de los hábitos y prácticas alimentarias en el ámbito de los estudios clásicos.

Desde una perspectiva arqueológica, la Edad del Bronce ha sido la que ha recibido mayores atenciones, algo que, en general, no sorprende si se tiene en cuenta la íntima relación que tiene el estudio del mundo pre y protohistórico con el de la cultura material. En el año 2001 se produjo un coloquio sobre la cultura y cocina del Egeo prehistórico en la universidad de Sheffield<sup>418</sup>, y, visto el éxito de la convocatoria y la cantidad cada vez mayor de materiales y perspectivas sobre el mismo, al año siguiente se dedicó una de las sesiones del encuentro anual del *Archaeological Institute of America* a los banquetes en las sociedades micénicas<sup>419</sup>. La publicación de estos encuentros sirvió de incentivo para la celebración de otros eventos científicos en los que, gracias a los aportes interpretativos de la arqueología pre y protohistórica y la etnografía<sup>420</sup>, se dejaba atrás la simple presentación de materiales y se realizaban esfuerzos positivos por integrar el estudio de los restos arqueológicos en las dinámicas generales de las sociedades de la Edad del Bronce<sup>421</sup>. Sin embargo, pese al predominio de este periodo en los estudios relativos a la arqueología del banquete, hay que tener en

---

<sup>417</sup> Murray, O. (ed.): *Symptotica: a symposium on the symposion*, Oxford, 1990; para la celebración de los 20 años de este evento se editó un número especial de la revista *Pallas* en el que se recogen importantes contribuciones sobre el *symposion* clásico; Orfanos, C.; Carrière, J.-C.: *Symposium, banquet et representations en Grèce et à Rome*, *Pallas*, 61, 2003.

<sup>418</sup> Barret, J.-C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece*, Oxford, 2004.

<sup>419</sup> Las aportaciones juzgadas como más interesantes fueron publicadas en un número especial de *Hesperia*: Wright, J. C.: "The Mycenaean Feast: an introduction", *Hesperia*, 73, 2, 2004, pp. 121-132; en general, todo este número recoge llamativas aportaciones al respecto.

<sup>420</sup> Dietler, M.; Hayden, B. (eds.): *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*, Washington, 2001.

<sup>421</sup> Mee, C.; Renard, J. (eds.): *Cooking up the Past: Food and Culinary Practices in the Neolithic and Bronze Age Aegean*, Oxford, 2007; Hitchcock, A.; Laffineur, R.; Crowley, J. (eds.): *Dais. The Aegean Feast. Proceedings of the 12th International Aegean Conference*, Liège, 2008.

cuenta también estudios en el área de la arqueología de la Edad del Hierro y la Grecia clásica y posterior que han ayudado a comprender aspectos oscuros de los banquetes sacrificiales y privados, como los alimentos que eran consumidos en los primeros<sup>422</sup> o el papel que tiene el simposio como elemento de articulación y gestión de identidades en los ambientes coloniales<sup>423</sup>.

Los banquetes en época arcaica, clásica y helenística también han recibido una serie de interesantes propuestas de estudio desde perspectivas propiamente históricas. El fenómeno de los simposios y banquetes privados de las elites atenienses ha sido analizado por James Davidson en una interesante obra en la que las prácticas y hábitos alimentarios de estos grupos sociales son integrados en el contexto ideológico de la democracia clásica<sup>424</sup>. De este modo, Davidson ha puesto de manifiesto las contradicciones y tensiones que emergen entre el modo de vida austero y democrático y el suntuoso, unido en la perspectiva ateniense a las aspiraciones monárquicas, oligárquicas y aristocráticas. Por su parte, Domenico Musti también dedicó un breve pero intelectualmente denso libro a la problemática del simposio en época clásica como una reunión exclusiva de hombres y las posibles proyecciones y vinculaciones de este concepto con otras realidades culturales de la antigüedad, como la reunión eucarística cristiana<sup>425</sup>. En época helenística los banquetes han sido estudiados sobre todo desde la óptica de las fastuosas cenas y celebraciones de los reyes helenísticos, que se contemplan como lugares de expresión del poder y la ideología monárquica y como punto de encuentro de los integrantes de las sociedades cortesanas<sup>426</sup>.

Los estudios iconográficos han arrojado una nueva luz sobre el imaginario que rodea al mundo de los banquetes sacrificiales y simposios privados. Acerca de la iconografía del sacrificio, aparte del trabajo ya mencionado de Jean-Louis Durand, es

---

<sup>422</sup> Bookidis N.; Hansen, J.; Synder, J.; Goldberg, P.: "Dining in the Sanctuary of Demeter and Kore at Corinth", *Hesperia*, 68, 1, 1999, pp. 1-54; Lefèvre-Novaro, D.: "Les sacrifices de poisson dans les sanctuaires grecs de l'Âge du Fer", *Kernos*, 23, 2010, pp. 37-52.

<sup>423</sup> Rabinowitz, A. T.: *Symposium, community and cultural Exchange in archaic Sicily and South Italy*, Ann Arbor, 2004 [Tesis doctoral].

<sup>424</sup> Davidson, J.: "Opsophagia. Revolutionary Eating at Athens", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Brothwell, P. (eds.): *Food in Antiquity*, Exeter, 1996, pp. 204-213; Davidson, J.: *Courtesans and Fishcakes: The Consuming Passions of Classical Athens*, London, 1997.

<sup>425</sup> Musti, D.: *Il simposio nel suo sviluppo storico*, Roma, 2001.

<sup>426</sup> Murray, O.: "Hellenistic Royal Symposia", en Bilde, P.; Engber-Pedersens, T.; Hannerstand, L.; Zahle, J. (eds.): *Aspects of Hellenistic Kingship*, Aarhus, 1996, pp. 15-27; Rostroff, S. I.: *The Missing Krater and the Hellenistic Symposium: Drinking in the Age of Alexander the Great*, Canterbury, 1996; Vössing, K.: *Mensa Regia. Das Bankett beim hellenistischen Könige und beim römischen Kaiser*, Munich, 2004.

necesario tener en cuenta el completo corpus de van Straten sobre la iconografía del sacrificio animal en épocas arcaica y clásica<sup>427</sup>. Los animales acuáticos que aparecen de manera recurrente en los denominados “platos de pescado” que aparecen en Atenas, el área del Ponto y Sicilia a lo largo del siglo IV a.C. han sido también objeto de compilación y análisis en varias ocasiones desde el clásico de Lacroix<sup>428</sup>.

### 2.2.3 Las prácticas alimentarias y los estudios culturales

La alimentación tiene un destacado lugar en el pensamiento religioso y en la actividad económica del mundo griego, pero los discursos sociales sobre la comida tienen también una relación muy importante con otras facetas culturales, como la poesía, la filosofía o la medicina, y la importancia de la misma no ha sido desestimada por los especialistas en estas áreas. Una buena parte de los estudios culturales relacionados con la alimentación se ha realizado desde propuestas relacionadas con la crítica literaria y la filología clásica. Aunque solo aparece mencionada la alimentación de manera excepcional, la poesía lírica es un excelente observatorio para comprender buena parte de los hábitos, prácticas sociales y la naturaleza de las identidades compartidas del simposio. Por ello, varios estudiosos se han acercado a este género literario y, a través de él, han intentado comprender de diversas maneras la experiencia simpótica<sup>429</sup>. Una de las propuestas más interesantes, seductoras y, al mismo tiempo, polémicas, es la que se plantea en las obras de Florence Dupont, donde a través de una aproximación de corte postmoderno, apuesta por una dualidad entre una cultura caliente, a la que pertenece el simposio, y otra fría, a la que pertenece el género literario, que hace imposible la aprehensión última de la esencia simposíaca a través de los textos conservados<sup>430</sup>.

Quizás, de todos los géneros literarios, el que tiene una mayor relación con la comida y el alimento puede que sea el de la comedia, algo que se explica tanto por su

---

<sup>427</sup> Van Straten, F. T.: *Hiera Kala. Images of Animal Sacrifice in Archaic and Classical Greece*, Leiden, 1995.

<sup>428</sup> Delorme, J.; Roux, C.: *Guide illustré de la faune aquatique dans l'art grec*, Juan-Les-Pins, 1987; McPhee, I.; Trendall, A. D.: *Greek red-figured Fish Plates*, Basel, 1987; McPhee, I.; Trendall, A. D.: “Addenda to Greek red-figured Fish Plates”, *Antike Kunst*, 33, 1990, pp. 31-51.

<sup>429</sup> Vetta, M. (dir.): *Poesia e simposion nella Grecia antica: Guida storica e critica*, Roma, 1983; Lundahl, K.: *Les banquets chez Pindare*, Göteborg, 2008.

<sup>430</sup> Dupont, F.: *Le plaisir et la loi: du Banquet de Platon au Satiricon*, Paris, 1977; Dupont, F.: *L'invention de la littérature: de l'ivresse grecque au livre latin*, Paris, 1994.

origen y desarrollo, en medio de fiestas agrícolas, como por las circunstancias de transmisión de buena parte de los fragmentos a manos de Ateneo de Náucratis, un erudito con una marcada fijación por la comedia y la comida. Dado el papel recurrente que tienen los cocineros en la comedia media y nueva como bufones y maestros de conocimientos más o menos inútiles, no es extraño que su figura haya llamado la atención de los expertos desde el estudio clásico de Giannini sobre su figura en la comedia<sup>431</sup>. Una interesante renovación de tipo teórica y metodológica en el análisis de los cocineros cómicos es la que ofrece John Wilkins, quien, inspirándose en el giro en la historia cultural de finales del siglo XX, introdujo perspectivas ajenas a los estudios clásicos más tradicionales, como la de Mihail Bajtin, para analizar el papel de la comida en el discurso de la comedia<sup>432</sup>. Resulta también muy destacable la aparición de diversos estudios dedicados al análisis de la obra de Ateneo, durante mucho tiempo considerado como un mero compilador y que en los últimos años está viviendo una suerte de rehabilitación intelectual que, si bien no lo coloca en primera línea de los autores clásicos, sí que se esfuerza por demostrar su importancia como uno de los pensadores de la antigüedad más interesados por la alimentación en todos sus aspectos y por el modo en que refleja la transmisión de la cultura griega en el imperio romano<sup>433</sup>.

La relación entre la cocina y la filosofía es también muy compleja al no tener una postura homogénea ni unívoca hacia el fenómeno del placer gastronómico y culinario. Pese a haber sido en ella donde se desarrolla el género literario del banquete, la ambigüedad del silencio cae, en el mejor de los casos, sobre el consumo de comida en los tratados filosóficos. Otros momentos de la velada, como la ingesta de vino, son reflejados con mucha mayor atención y asiduidad, como puso de relieve Luziana Romeri en un interesante estudio comparado del género simpótico en autores como Plutarco, Luciano y Ateneo<sup>434</sup>. Desde el ámbito de la filosofía, no obstante, han sido las

---

<sup>431</sup> Giannini, A.: “La figura del cuoco nella commedia greca”, *Acme*, 13, 1960, pp. 135-217; Dohm, H.: *Mageiros. Die Rolle des Kochs in der griechisch-römischen Komödie*, Munich, 1964.

<sup>432</sup> Wilkins, J.: *The Boastful Chef. The Discourse of Food in Ancient Greek Comedy*, Oxford, 2000.

<sup>433</sup> Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his World. Reading Greek culture in the Roman Empire*, Exeter, 2000; McClure, L. K.: *Courtesans at Table. Gender and Greek Literary Culture in Athenaeus*, New York, 2003; a los estudios sobre la obra de Ateneo es necesario añadir las nuevas ediciones y traducciones que se han realizado de sus *Deipnosophistae* y las que todavía están en proceso, destacando la que está llevando a cabo Lucía Rodríguez-Noriega para la editorial Gredos desde 1998, la edición italiana proyectada por Luciano Canfora y editada en cuatro volúmenes en Roma en 2001 y la nueva edición inglesa en la que está trabajando S. Douglas Olson para la editorial Loeb desde 2006.

<sup>434</sup> Romeri, L.: *Philosophes entre mets et mots. Plutarque, Lucien et Athénée autour de la table de Platon*, Grenoble, 2002.

reflexiones sobre el concepto del placer gastronómico en diferentes escuelas y tradiciones filosóficas, entre otros tipos de deleites, las que han predominado en la investigación. Así, si bien ya no puede mantenerse con firmeza la afirmación de que Platón y sus discípulos desechaban toda idea de placer al encontrarse unida a la experiencia física que se opone al mundo intelectual, en general puede verse cómo la Academia mantiene un cierto desdén hacia los frutos del arte culinario al considerarlos reflejo de la decadencia moral y de las costumbres tradicionales<sup>435</sup>. Por su parte, otros grupos filosóficos, incluso los que mantienen cierta raigambre socrática común con el platonismo, como los Cireneos, conceptualizan de manera muy diferente el placer físico, incluyendo en él al culinario, al mostrarse como una herramienta epistemológica del conocimiento indispensable en un mundo siempre cambiante<sup>436</sup>.

La relación entre los alimentos y la medicina griega ha sido explorada desde dos modelos de estudio diferentes pero complementarios al mismo tiempo. Por un lado, nos encontramos con aquellos estudios que, al analizar la farmacopea antigua, centran su investigación en el reconocimiento de las facultades medicinales de los elementos que se utilizan en ella desde una perspectiva científica moderna al tiempo que relacionan las prácticas medicinales con el discurso de la medicina clásica<sup>437</sup>. Por otro lado, el vínculo entre la medicina y la alimentación es obvio cuando nos enfrentamos al área de la dietética, una de las más desarrolladas en la medicina antigua. Dada la distancia científica que separa las concepciones antiguas de las actuales, los investigadores de la medicina griega han sentido la necesidad de abordar la problemática de la lógica interna de la dietética clásica, tanto desde estudios de carácter general<sup>438</sup>, como desde otros

---

<sup>435</sup> Van Riel, G.: *Pleasure and the Good Life. Plato, Aristotle and the Neoplatonists*, Leiden, 2000; Taylor, C. C. W.: *Pleasure, Mind and Soul. Selected Papers in Ancient Philosophy*, Oxford, 2008.

<sup>436</sup> Lefebvre, R.; Villard, L. (dirs.): *Le Plaisir. Réflexions antiques, approches modernes*, Mont-Saint-Aignan, 2006; Boulegue, L.; Lévi, C. (eds.): *Hédonismes. Penser et dire le plaisir dans l'Antiquité et à la Renaissance*, Villeneuve d'Ascq, 2007; Mas, S.: *Sabios y necios. Una aproximación a la filosofía helenística*, Madrid, 2011, pp. 141-152.

<sup>437</sup> Moisan, M.: *Lexique du vocabulaire botanique d'Hippocrate*, Québec, 1990; Amouretti, M.-C.; Comet, G. (eds.): *Des hommes et des plantes. Plantes méditerranéennes, vocabulaire et usages anciens*, Aix-en-Provence, 1993; Holland, B. K. (ed.): *Prospecting for Drugs in Ancient and Medieval European Texts. A Scientific Approach*, Amsterdam, 1996; Debru, A. (ed.): *Galen on Pharmacology. Philosophy, History and Medicine*, Leiden, 1997; Sterpellone, L.: *La Medicina Greca*, Saronno, 1998, pp. 296-320.

<sup>438</sup> Laín Entralgo, P.: *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970, pp. 318-325; Smith, W. D.: "The development of classical dietetic theory", en Grmek, M. D. (ed.): *Hippocratica. Actes du Colloque hippocratique de Paris*, Paris, 1980, pp. 439-448; Di Benedetto, V.: *Il medico e la malattia. La scienza di Ippocrate*, Torino, 1986, pp. 181-219; Angeletti, L. R.; Cavarra, B.: "La tradizione dietetica classica e il modello alimentare cristiano nella tarda antichità e nell'alto medioevo", en Garofalo, I.; Lami, A.; Manetti, D.; Roselli, A. (eds.): *Aspetti della terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del IX Colloquio International Hippocratique*, Firenze, 1999, pp. 467-478.

mucho más concretos que tratan de contextualizar las actitudes hacia ciertos alimentos relacionándola con el resto del conocimiento médico de la época<sup>439</sup>.

#### 2.2.4 La consolidación de una disciplina: estudios generales y obras sintéticas

Como hemos podido ver, el interés por diferentes facetas y aspectos de la alimentación en la antigüedad clásica griega se ha desarrollado de manera muy llamativa en los últimos años en el área de los estudios clásicos. En general, la atracción de los especialistas en el mundo griego por este tipo de problemas refleja una cierta coincidencia con la que desarrollan los investigadores en otras áreas de la historiografía, aunque con ciertos aspectos particulares, como se ha podido intuir en las páginas anteriores. Los estudios de tipo cuantitativo, por ejemplo, casi se reducen a conjeturas acerca del nivel de producción, importación o exportación de cereales, mientras que los que relacionan las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales tuvieron un auge temprano en relación con el resto de estudios históricos.

En general, no obstante, aunque los helenistas se hayan adelantado en varias ocasiones al grueso de estudiosos de la historia, los esfuerzos por establecer una historia de la alimentación griega en época antigua propiamente dicha mantienen una cronología y espíritu común a los de épocas posteriores. Los primeros intentos de ofrecer visiones generales sobre la dieta de los pueblos antiguos se realiza desde perspectivas predominantemente arqueológicas. Dos años después de la primera edición de *Civilisation matérielle et capitalisme* de Braudel, donde se concedía una gran importancia no solo a los documentos históricos, sino también a las realidades materiales que rodean el mundo de la alimentación, apareció la primera edición del libro de Don y Patricia Brothwell, *Food in Antiquity*<sup>440</sup>. En él, esta pareja de estudiosos exponía un panorama general de la alimentación de los pueblos primitivos y de la antigüedad, extendiendo su campo de estudio desde las poblaciones del África subsahariana hasta la América precolombina. Pese a que tienden a recurrir, por

---

<sup>439</sup> Byl, B.: “La thérapeutique par le miel dans le *Corpus Hippocraticum*” en Garofalo, I.; Lami, A.; Manetti, D.; Roselli, A. (eds.): *Aspetti della terapia...* pp. 119-124; Villard, P.: “Le régime des athlètes: vivre avec une santé excessive” en Corvisier, J.-N.; Didier, C.; Valdher, M. (comps.), *Thérapies, médecine et démographie antiques*, Arras, 2001, pp. 157-170; Jouanna J.; Villard, L. (eds.), *Vin et Santé en Grèce Ancienne*, Paris, 2002.

<sup>440</sup> Brothwell, D.; Brothwell, P.: *Food in Antiquity. A survey of the diet of early peoples*, London, 1969 [2ª ed. revisada y ampliada, London, 1998].

formación, a los datos arqueológicos, también tienen en cuenta los textos e iconografía de las civilizaciones letradas, como es el caso de la egipcia, la griega o la romana.

No obstante, pese a esta obra más o menos precoz, no es hasta la década de 1980 cuando se plantea, del mismo modo que para épocas posteriores, una historia de la alimentación en la antigüedad. El simposio académico de Oxford de 1984, mencionado anteriormente, abrió las puertas a la celebración de otros encuentros en los que se reflexionó de manera activa sobre la historia y hábitos de la alimentación en el mundo antiguo, como el realizado en Verona en 1987 o el editado en Exeter en 1996<sup>441</sup>. Este tipo de obras colectivas tienen la virtud de abordar desde una perspectiva general la alimentación y dieta de varias poblaciones del mundo mediterráneo antiguo, de tal modo que evita el problema de una temprana especialización y singularización del fenómeno alimentario griego. La estructura alimentaria de los pueblos antiguos del Próximo Oriente y el Mediterráneo ha sido también adecuadamente tratada de manera conjunta en varias obras valiosas al ayudar a evitar el riesgo de la especialización excesiva y al ofrecer una visión más o menos divulgativa de la problemática para quienes no sean unos expertos en la materia<sup>442</sup>. Otro índice de la consolidación y popularidad académica de la historia de la alimentación lo encontramos en la proliferación de obras con espíritu divulgativo, aunque elaboradas por destacados expertos en el ámbito de la antigüedad, que presentan recetas del mundo antiguo más o menos adaptados a los gustos, técnicas e ingredientes de la actualidad<sup>443</sup>.

Sin embargo, la consolidación de la historia de la alimentación en la antigüedad como área de estudio pasa por la elaboración de obras cada vez más especializadas y centradas en aspectos concretos de los usos y costumbres alimentarios. Dejando de lado la alimentación de los pueblos del Próximo Oriente y Egipto, varios especialistas en el mundo clásico han publicado obras sintéticas sobre la comida en él. Peter Garnsey, el

---

<sup>441</sup> Longo, O.; Scarpi, P. (eds.): *Homo Edens. Regime, miti e pratiche dell'alimentazione nella civiltà del Mediterraneo*, Verona, 1989; Dobson, M.; Harvey, D.; Wilkins, J. (eds.): *Food in Antiquity*, Exeter, 1996; Cruz Andreotti, G.; Pérez Jiménez, A. (eds.): *Dieta Mediterránea. Comida y hábitos alimentarios en las culturas mediterráneas*, Madrid, 2000.

<sup>442</sup> Pray Bober, P.: *Art, Culture and Cuisine. Ancient and Medieval Gastronomy*, Chicago, 1999; Alcock, J. P.: *Food in the Ancient World*, Westport, 2006.

<sup>443</sup> Gozzini Giacosa, I.: *Mense e cibi della Roma antica. Gusti, alimenti, riti della tavola e ricette degli antichi romani*, Casale Monferrato 1995; Dalby, A.; Grainger, S.: *The Classical Cookbook*, London, 1996; Faas, P.: *Around the Roman Table. Food and Feasting in Ancient Rome*, Chicago, 2005 [ed. org. 1994]; Grainger, S.: *Cooking Apicius. Roman Recipes for Today*, Totnes, 2006; Salza Prina Ricotti, E.: *Meals and Recipes from Ancient Greece*, Los Angeles, 2007 [ed. org. 2005]; Grant, M.: *Roman Cookery. Ancient Recipes for Modern Kitchens*, London, 2008 [ed. org. 1999]; Lugo, I.: *En la mesa del César. Los sabores de la antigüedad mediterránea para gastrónomos de hoy*, Barcelona, 2010.



especialista en los sistemas de abastecimiento, tiene un breve pero sumamente interesante libro en el que da cuenta del modo en que la alimentación y las estructuras sociales se relacionan en la antigüedad grecorromana<sup>444</sup>, mientras que John Wilkins, destacado especialista en la historia de la alimentación griega, ha editado junto al chef Shaun Hill un completo manual de la comida y sus facetas en las sociedades griegas y romana<sup>445</sup>. Un nuevo indicio de la vitalidad de los estudios relacionados con la comida en el mundo antiguo se encuentra en la publicación del séptimo suplemento de la revista *Dialogues d'histoire ancienne*, dedicado en exclusiva a la problemática de la historiografía de la alimentación desde diferentes perspectivas<sup>446</sup>.

Junto a estos estudios de carácter general, cabe mencionar también aquellos que se han dedicado de manera exclusiva a la alimentación en el mundo griego. Andrew Dalby, uno de los mejores conocedores de la gastronomía y la cocina del mundo griego clásico y medieval, plasmó sus conocimientos sobre la comida de la antigua Grecia en una interesante síntesis donde destaca además su apuesta por un tratamiento diacrónico en lugar de sincrónico<sup>447</sup>. Quizás el libro más interesante y específico que se encuentra en lengua española sobre la cocina griega antigua sea la erudita síntesis de M<sup>a</sup> José García Soler, en la que se rastrea sistemáticamente las fuentes clásicas en busca de las referencias literarias de los alimentos consumidos en las mesas antiguas<sup>448</sup>, mientras que en francés contamos con la breve pero muy interesante obra de Janick Auberger, en la que se tratan aspectos novedosos, como el complejo universo simbólico que rodea a los lácteos en el mundo griego<sup>449</sup>. Por último, no podemos olvidar la importancia que tienen las obras de referencia y consulta y los diccionarios temáticos que han aparecido en los últimos años y que son herramientas muy útiles para quien desee acercarse al complejo mundo de los alimentos en el mundo griego antiguo<sup>450</sup>.

---

<sup>444</sup> Garnsey, P.: *Food and society in Classical antiquity*, Cambridge, 1999; de gran interés resulta también otro libro recopilatorio de este autor: Garnsey, P.: *Cities, peasants and food in in classical antiquity: essays in social and economic history*, Cambridge, 1998.

<sup>445</sup> Wilkins, J. M.; Hill, S.: *Food in the Ancient World*, Oxford, 2006.

<sup>446</sup> *DHA supplément 7*, 2012. El volumen recoge las aportaciones presentadas con ocasión de un coloquio organizado en enero de 2011 por la “Société des professeurs d’histoire ancienne à l’université” (SUPHAU): “L’alimentation dans l’antiquité: aspects historiographiques”.

<sup>447</sup> Dalby, A.: *Siren Feasts: a history of food and gastronomy in Greece*, New York, 1996; sobre sus investigaciones acerca de la comida bizantina: Dalby, A.: *Flavours of Byzantium*, Totnes, 2003.

<sup>448</sup> García Soler, M. J.: *El arte de comer en la antigua Grecia*, Madrid, 2001.

<sup>449</sup> Auberger, J.: *Manger en Grèce classique. La nourriture, ses plaisirs et ses contraintes*, Québec, 2010.

<sup>450</sup> Dalby, A.: *Food in the Ancient World, from A to Z*, London, 2003; sobre animales (comestibles o no): Arnott, W. G.: *Birds in the Ancient World, from A to Z*, London, 2007; Martínez Saura, F.: *Diccionario*

Para finalizar, hemos de señalar la realización también de trabajos que abordan de manera específica aspectos concretos de las prácticas, hábitos y experiencias relacionadas con la comida y la alimentación en el mundo griego. Por ejemplo, Robin Nadeau ha dedicado un extenso estudio a los modales en la mesa del mundo grecorromano como expresión de estatus y jerarquías sociales<sup>451</sup>, mientras que Michael Beer ha estudiado en un breve pero interesante trabajo la creación de las estructuras del gusto clásico a través de las elecciones alimenticias<sup>452</sup>.

En definitiva, los estudios relacionados con la alimentación en el mundo griego antiguo sobresalen a día de hoy por su situación dinámica y su tendencia a asentarse como un campo de estudio propio con una entidad científica y académica sobresaliente. No obstante, el futuro no se encuentra en la creación de una disciplina diferenciada con respecto al estudio de las realidades antiguas. El análisis de la alimentación en el mundo clásico solo puede tener sentido desde propuestas teóricas y metodológicas que tengan en cuenta la manera en la que se relaciona la comida con el resto de estructuras y facetas del mundo griego, sea desde el punto de vista social, religioso, económico, político o cultural. Una investigación del alimento cerrada en sí misma no solo no aporta gran cosa al conjunto del conocimiento de las realidades antiguas, sino que pervierte el sentido último del análisis histórico, filológico, artístico y arqueológico del alimento y su relación con el individuo, su grupo social y el resto de la comunidad.

---

*de zoología en el mundo clásico*, Castellón, 2007; en concreto, sobre el olivo en el mundo griego: Jiménez Fernández, J.; de Miguel Jover, J. L.: *El olivo en las fuentes griegas*, Jaén, 2008.

<sup>451</sup> Nadeau, R.: *Les manières de table dans le monde gréco-romain*, Tours, 2010.

<sup>452</sup> Beer, M.: *Taste or taboo. Dietary choices in Antiquity*, Totnes, 2010.



## Capítulo 3

### La ideología del abastecimiento y distribución social del grano

“Yo dudo mucho que allí se mencionen detalles como que el caballero en cuestión desayunaba pescado y cosas por el estilo, que son las que le interesan al público. Aquel Raro se encargaba del carácter comercial de las empresas y ya sabe usted que este aspecto reviste escaso interés para nuestros historiadores. No tienen idea de lo que es vender al por menor, y consideran secundario todo aquello.

-No creo que en esos diarios sólo se hayan registrado los precios de los cereales – le respondí.

-¿Y si así fuera? – preguntó; y aunque su rostro siguió tan impasible como siempre, me pareció advertir en él cierta expresión burlona.

-Si así fuera, también podrían sacarse de ello algunas conclusiones – repliqué prestamente.

-¿Ah sí?”

Bertolt Brecht, *Los negocios del señor Julio César* (Traducción de Juan J. del Solar, Madrid, 1994)

Según cuenta Jenofonte en sus peculiares *Recuerdos de Sócrates*, en cierta ocasión, el joven aristócrata Glaucón pretendió dirigirse al *demos* en la asamblea, frente a la opinión de su familia y amigos. Sócrates, entonces, haciendo gala de su peculiar sentido para la política, comenzó a interrogarle para saber si en sus años de formación había adquirido los conocimientos que se precisaban para velar por los intereses de la comunidad o si se había visto seducido por otras habilidades de apariencia más hermosa pero de menor interés. “*Pero esto sí que sé que no lo has descuidado, sino que lo has examinado*”, dice un Sócrates que, quizás, sobrevalora las capacidades del aristócrata, “*cuánto tiempo es capaz el trigo que produce el país de alimentar a la ciudad y cuánto se necesita para un año, con el fin de que no se te pase desapercibido cuando la ciudad se halle necesitada en algún momento, sino que, previéndolo, puedas ayudar y salvar a la ciudad dando consejos en cuestión de víveres*”<sup>453</sup>. El asombro de Glaucón ante lo que considera que es una tarea titánica marca hasta qué punto sus estudios, aunque aparentemente útiles para hablar ante el público, no le han preparado para enfrentarse a los problemas reales de la gestión de una *polis* en un creciente proceso de complejidad económica, política y social como es la Atenas del siglo IV. De manera similar, cuando Aristóteles indica en el libro primero de su *Retórica* la importancia del aprovisionamiento de alimentos en los asuntos públicos de la ciudad, se asume que en la década del 320 esta era una de las principales preocupaciones de los individuos que pretendieran dedicarse de un modo completo a la dirección política<sup>454</sup>.

Quizás, de todos los alimentos de los que se abastecían los griegos, el grano, englobando como tal el trigo, la cebada y sus numerosas variantes, es el que más atención ha recibido por parte de los estudiosos de la antigüedad, no por falta de buenas razones. Para los griegos, el grano constituía un porcentaje muy elevado de los elementos de su dieta, quizás alcanzando hasta el 75-80% de la misma según estudiosos como Lynn Foxhall o H. A. Forbes<sup>455</sup>. Sin embargo, al igual que ocurre con respecto a

---

<sup>453</sup> X. *Mem.* III, 6, 13: ἀλλ’ ἐκείνου γέ τοι, ἔφη, οἶδ’ οὐκ ἡμέλῃκας, ἀλλ’ ἔσκεψαι, πόσον χρόνον ἱκανός ἐστιν ὁ ἐκ τῆς χώρας γιγνόμενος σῖτος διατρέφειν τὴν πόλιν, καὶ πόσον εἰς τὸν ἐνιαυτὸν προσδεῖται, ἵνα μὴ τοῦτό γε λάθῃ σέ ποτε ἢ πόλις ἐνδεὴς γενομένη, ἀλλ’ εἰδὼς ἔχῃς ὑπὲρ τῶν ἀναγκαίων συμβουλευῶν τῇ πόλει βοηθεῖν τε καὶ σῶζειν αὐτήν. (Trad. Antonio Caballero López: *Jenofonte. Apología. Banquete. Recuerdos de Sócrates*, Madrid, 2009).

<sup>454</sup> Arist. *Rh.* 1360a, 12-17.

<sup>455</sup> Foxhall, L.; Forbes, H. A.: “*Sitometreia. The role of grain as a staple food in classical antiquity*”, *Chiron*, 12, 1982, pp. 41-90; en general, sobre la producción y elaboración de grano en el mundo griego, Amouretti, M. C.: *Le pain et l’huile dans la Grèce antique. De l’aire au moulin*, Paris, 1986 ; Curtis, R. I. : *Ancient food technology*, Leiden, 2001, pp. 276-294.

otros aspectos del mundo griego antiguo, resulta difícil precisar muchas de las circunstancias que rodean a la producción, transporte y consumo de los cereales. Comenzando por el estudio clásico de G. Perrot, los estudiosos de la economía de la Grecia clásica se han sumergido en un profundo y, en ocasiones, tenso debate, para determinar el grado de productividad media de los cereales en el mundo clásico<sup>456</sup>. Sin hacer un ejercicio exhaustivo de historiografía de la economía griega, podemos señalar que, en general, el diálogo científico se establece entre aquellos que, como Jardé, suponen un nivel de productividad cerealista más bien mediocre<sup>457</sup>, y aquellos otros que, siguiendo a autores como Peter Garnsey o T. W. Gallant<sup>458</sup>, suponen un mayor margen de productividad<sup>459</sup>.

De una manera paralela al problema de la productividad, aunque, al mismo tiempo, superpuesta, nos encontramos la de los niveles de consumo, un aspecto que se encuentra profundamente relacionado con el de la demografía. En realidad, el problema de la fertilidad del suelo podría contemplarse como, de algún modo, abstracto si no se contempla la necesidad inmediata de alimentar a una población dada. Desafortunadamente, los estudios relativos a la demografía ateniense no se encuentran más libres de dificultades que los que tratan del cultivo de la tierra, tanto por el problema que suponen las fuentes en las que se basan como por la imprecisión última de las cifras que se manejan<sup>460</sup>. Sin embargo, independientemente de los problemas de detalle suscitados por este tipo de estudios, la evolución de la economía ateniense en lo que se refiere a la necesidad de la importación de grano parece más o menos clara: a medida que se deteriora la situación político-institucional de Atenas, el grado de

---

<sup>456</sup> Perrot, G.: “Le commerce des céréales en Attique au quatrième siècle avant notre ère”, *Révues Historiques*, 4, 1877, pp. 1-73.

<sup>457</sup> Jardé, A.: *Les céréales dans l'Antiquité Grecque*, Paris, 1925.

<sup>458</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply in the Graeco-Roman world. Responses to risk and crisis*, Cambridge, 1988, pp. 8-16; 89-106; Gallant, T. W.: *Risk and survival in Ancient Greece. Reconstructing the rural domestic economy*, Cambridge, 1991, pp. 34-59.

<sup>459</sup> En general, sobre este debate, puede consultarse: Whitby, M.: “The grain trade of Athens in the fourth century BC”, en Parkins, H; Smith, C. (eds.): *Trade, traders and the ancient city*, London, 1998, pp. 102-128; Moreno, A.: *Feeding the democracy. The Athenian grain supply in the fifth and fourth centuries BC*, Oxford, 2007, pp. 3-33; Oliver, G. J.: *War, food and politics in early Hellenistic Athens*, Oxford, 2007, pp. 15-18.

<sup>460</sup> Gallo, L.: *Alimentazione e demografia della Grecia antica*, Salerno, 1984; Hansen, M. H.: *Demography and democracy. The number of Athenian citizens in the fourth century B.C.*, Herning, 1985; Corvisier, J.-N.: *Polyanthropia-oliganthropia: bibliographie de la démographie du monde grec*, Paris, 1996; Suder, W. (ed.): *Études de démographie du monde gréco-romain*, Wrocław, 2002; Akrigg, B.: “Demography and classical Athens”, en Holleran, C.; Pudsey, A. (eds.): *Demography and the Graeco-Roman world. New insights and approaches*, Cambridge, 2011, pp. 37-59.

dependencia que tiene con respecto a los grupos sociales e individuos que aseguran su abastecimiento se hace cada vez más notable, introduciendo en el proceso contradicciones con el sistema político democrático que, a la larga, fragmentan su solidez interna<sup>461</sup>.

Las estructuras del abastecimiento ateniense tienen, pues, una íntima relación con las realidades políticas, económicas y militares del siglo IV a.C., pero también comparten un intenso vínculo con las estructuras sociales y culturales, así como un profundo impacto en la relación que los individuos conceptualizan su relación entre ellos mismos, su grupo social, el alimento y el resto de la colectividad<sup>462</sup>. El cereal no es solo un alimento básico en la dieta del Mediterráneo antiguo, sino que, para los griegos del periodo clásico, es un elemento central en la construcción de su identidad cultural<sup>463</sup>. En la gramática culinaria del mundo griego, esto es, el conjunto de elementos que conforman las elaboraciones aceptadas por un grupo social dado, la base de cereales, comúnmente denominada *sitos*, es una parte elemental. En esto, en realidad, la estructura de la dieta griega no se aparta demasiado del de otras culturas preindustriales: la distinción entre lo que en términos nutritivos podríamos denominar una base de hidratos de carbono y un complemento de proteínas, lípidos y demás nutrientes esenciales es una constante en la alimentación de grupos humanos muy diversos en China, India o la América indígena<sup>464</sup>.

Sin embargo, más allá de los valores nutricionales o culinarios, los cereales se encuentran insertos en el mundo griego en una compleja red de relaciones y significados simbólicos que hacen de ellos una especie de comida culturizada en la que la religión, las identidades y las prácticas sociales confluyen para concederle un puesto preeminente

---

<sup>461</sup> En general, sobre el desarrollo histórico del abastecimiento de grano en la Atenas del siglo IV hasta el inicio de la época helenística: Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 134-164; análisis más concretos sobre diferentes aspectos del abastecimiento pueden encontrarse en Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 144 y sigs.; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 15-47.

<sup>462</sup> Garnsey, P.: *Food and society in classical antiquity*, Cambridge, 1999, pp. 22-42.

<sup>463</sup> De manera general, sobre la importancia de los cereales en otros grupos culturales del Mediterráneo antiguo: Dosi, A.; Schnell, F.: *Le abitudini alimentari dei Romani*, Roma, 1986, pp. 49-59; Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 167 y sigs.; Dalby, A.: *Food in the ancient world, from A to Z*, London, 2003, pp. 59-61; Cerchiami, C.: *Cibi e banchetti nell'antica Roma*, Roma, 2004; Menotti, E. M. (ed.): *Cibo: vita e cultura nelle collezioni del Museo Archeologico Nazionale di Mantova*, Mantova, 2005, pp. 74-78; Campanella, L.: *Il cibo nel mondo fenicio e punico d'occidente. Un'indagine sulle abitudini alimentari attraverso l'analisi di un deposito urbano di Sulky in Sardegna*, Pisa-Roma, 2008, pp. 56-61; en general, Mata Parreño, C.; Pérez Jordà, G.; Vives-Ferrándiz Sánchez, J. (eds.): *De la cuina a la taula. IV reunió d'economia en el primer mil·lenni a.C.*, Valencia, 2010.

<sup>464</sup> Mintz, S.: *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*, México, 1996, pp. 34-40.

no solo en la dieta, sino también en la cosmovisión griega<sup>465</sup>. Como señalaba Marie-Claire Amouretti, el pan de los griegos tiene aspectos, usos y finalidades que van más allá del ámbito de la alimentación<sup>466</sup>. Al abastecerse de grano, la Atenas del siglo IV se embarca en una compleja actividad política y económica, pero también, desde cierto punto de vista, cultural: al hacerse responsable del avituallamiento, el sistema democrático asume también una cierta participación en la manera en la que la comunidad asegura su propia reproducción social y cultural a través de la comida.

Por otro lado, como señalaba Amartya Sen en un estudio clásico sobre la pobreza y el hambre en el mundo contemporáneo, el hecho de que se produzca una hambruna o un fenómeno de desabastecimiento no indica que no haya comida, solo que la gente no tiene comida<sup>467</sup>. Según este economista, el acceso de los individuos a cualquier tipo de bienes se encuentra regulado por una serie de *entitlements*, esto es, “habilitaciones”, que definen, desde un punto de vista social, el grado de poder que el sujeto ejerce sobre ellos<sup>468</sup>. Las habilitaciones propias de los sistemas económicos complejos son, en opinión de Sen, cuatro: (1) habilitación por el comercio (algo es propiedad de alguien porque lo ha comprado); (2) habilitación basada en el origen del producto (se asume el poder de alguien sobre algo que se ha hecho con materiales que son reconocidos como propiedad suya); (3) habilitación basada en el trabajo propio (alguien ejerce derechos de propiedad y uso sobre algo en lo que ha invertido tiempo y esfuerzo); y (4) habilitación basada en la transferencia o herencia interpersonal (algo es de alguien porque se le ha dado o legado mediante formas socialmente reconocidas como aceptables y de acuerdo a derecho)<sup>469</sup>. Estas habilitaciones, que conforman las capacidades en torno a las que los individuos y grupos sociales afirman su control sobre los productos económicos, tienen una importancia individual variable que depende de los modelos económicos bajo los que una sociedad esté operando. En conjunto, sin

---

<sup>465</sup> Baudy, G.: “Cereal diet and the origins of man; Myths of the Eleusinia in the context of ancient Mediterranean harvest festivals”, en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity*, Exeter, 1995, pp. 177-195.

<sup>466</sup> Amouretti, M.-C.: *Le pain et l'huile...* pp. 130-131.

<sup>467</sup> Sen, A.: *Poverty and famines. An essay on entitlement and deprivation*, Oxford, 1981; pág. 1.

<sup>468</sup> Sen, A.: *Poverty and famines...* pp. 1-8; en general: Devreux, S.: *Theories of famine*, New York-London, 1993; pp. 66-85; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*, Barcelona, 2005; pp. 360-371; Cejudo Córdoba, R.: “Capacidades y libertad. Una aproximación a la teoría de Amartya Sen”, *Revista internacional de sociología*, vol. LXV, nº 47, 2007, pp. 9-22; Ó Gráda, C.: *Famine. A short history*, Princeton, 2009; pp. 159-194.

<sup>469</sup> Sen, A.: *Poverty and famine...* pág. 2



embargo, al poner el acento sobre la capacidad real de los individuos para acceder al alimento, ofrecen una red conceptual que solventa la falacia de que una mayor cantidad de comida equivale, de manera inmediata, a la reducción del hambre social. Del mismo modo, Sen advierte contra la presunción de que un acceso a los medios de distribución del alimento suponga una capacidad del individuo o los grupos sociales para alimentarse, pues esta puede significar, cuando el aprovisionamiento depende de alguien externo, una pérdida real de la autonomía de la seguridad alimentaria<sup>470</sup>.

El análisis de Sen, como ya advirtió Peter Garnsey en su clásica monografía sobre el abastecimiento de grano en el mundo grecorromano, nos permite desplazar el foco de atención no solo al acto mismo de la obtención de alimentos, sino a las implicaciones socioeconómicas que tiene la distribución interna del mismo en las comunidades antiguas<sup>471</sup>. En este sentido, el acceso al alimento puede interpretarse como un reflejo de las estructuras políticas y sociales de las comunidades que los consumen, o, como sugiere Carole Counihan, una especie de materialización de los flujos de poder, jerarquía, autoridad y dominio que se establecen en su seno<sup>472</sup>. Así, al convertirse la adscripción a la ciudadanía ateniense en el elemento central de la habilitación individual para el acceso al alimento proporcionado por los mecanismos cívicos, el problema de la soberanía alimentaria se integra en la esfera política de una manera especialmente notable.

El análisis de la distribución del grano como una expresión de las estructuras, dinámicas y tensiones sociopolíticas permite enriquecer la perspectiva fundamentalmente económica y legislativa bajo la que se ha estudiado el abastecimiento de grano en el mundo griego. Del mismo modo que la aproximación a los banquetes públicos llevada a cabo por Pauline Schmitt Pantel ha ayudado a plantear la historia de este fenómeno en términos de historia política y social<sup>473</sup>, interpretar el proceso de distribución del grano en Atenas en el siglo IV como un elemento perteneciente, además de a la historia económica y legislativo-institucional de la ciudad, a su historia

---

<sup>470</sup> Sen, A.: *Poverty and famine...* pp. 6-7; sobre el concepto de seguridad alimentaria: Pinstup-Andersen, P.: "Food security: definition and measurement", *Food Security*, 1, 2009, pp. 5-7; también puede consultarse el segundo informe de políticas de la FAO, correspondiente a junio de 2006, disponible en: [ftp://ftp.fao.org/es/esa/policybriefs/pb\\_02\\_es.pdf](ftp://ftp.fao.org/es/esa/policybriefs/pb_02_es.pdf) (consultado el 24 de octubre de 2011).

<sup>471</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 33-34.

<sup>472</sup> Counihan, C.: *The anthropology of food and body: gender, meaning and power*, New York, 1999; pp. 8-9.

<sup>473</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet. Histoire public dans les cités Grecques*, Rome, 1992 (2ª edición con un nuevo prólogo bibliográfico, Paris, 2011).

sociocultural, permite enfocar bajo una nueva luz muchos aspectos de la vida política de Atenas en este periodo.

### 3.1 Una ley como problema: Agirrio, su ley y la ideología del abastecimiento.

Posiblemente, pocos materiales del siglo IV pueden ser tan pertinentes para analizar el complejo mecanismo de abastecimiento y distribución del grano en Atenas como la ley de la tasación del grano de las islas de Lemnos, Imbros y Esciros que se aprobó en esta ciudad en el 374-373 a.C. Encontrada en las excavaciones del Ágora de Atenas llevadas a cabo por la American School of Classical Studies el 21 de julio de 1986<sup>474</sup>, la breve nota con la que se dio a conocer a la comunidad académica en el *Supplementum Epigraphicum Graecum* no podía hacer justicia a la importancia de este texto<sup>475</sup>. Sin embargo, aunque la *editio princeps* llevase hasta doce años de trabajo, estudio y comentario con el que Stroud la acompañó se convirtieron en obras de obligada consulta<sup>476</sup>. El trabajo de Stroud no se limitó a la lectura y traducción del texto, sino que, además, acometió un profundo comentario histórico, filológico y epigráfico con el que iluminó muchos de los aspectos más complejos que presenta esta ley<sup>477</sup>:

Dioses. En el arcontado de Socrátides. Ley acerca de la duodécima (*dodékate*) del grano de las islas. [Línea 5] Agirrio propuso: para que haya grano para el pueblo de propiedad pública (en lo público), que se venda la duodécima de Lemnos, Imbros y Esciros, y la quincuagésima (*pentékoste*) del grano. Cada medida será de 500 medimnos: [10] cien de trigo y cuatrocientos de cebada. El comprador (*priamēnos*) transportará el grano a expensas suyas al Pireo, y llevará el grano a la ciudad (*asty*) por sí mismo, y apilará el grano en el templo de Éaco. [15] El estado (*polis*) dotará al templo de Éaco de techo y puertas, y el comprador pesará el grano para el estado en treinta días, siempre que lo haya llevado por sí mismo a la ciudad. Siempre que lo haya llevado a la ciudad, [20] el estado no exigirá el pago del alquiler (*enoikion*). El comprador pesará el trigo al peso de cinco sextas partes [de medimno] por talento, y la cebada a un peso de

---

<sup>474</sup> Shear, T. L.: "Athenian Agora excavations", *Newsletter: American school of classical studies at Athens*, 1, 1987, pág. 8.

<sup>475</sup> SEG XXXVI, 146

<sup>476</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law of 374/3 B.C.*, Princeton-New Jersey, 1998

<sup>477</sup> Esta traducción ha sido llevada a cabo siguiendo los modelos de la de Ronald Stroud (*The Athenian grain-tax law...* pág. 9) y la de Ugo Fantasia (en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche sulla legge granaria ateniese del 374/3 a.C.*, Pisa, 2010, pp. 247-248).

un talento el medimno, seca y libre de cizaña [25], llenando la unidad de medida hasta el borde (¿?), como el resto de comerciantes. El comprador no pagará el depósito, pero [sí] las tasas de venta y las del heraldo, a veinte dracmas cada medida. El comprador presentará [30] dos avales solventes por cada medida, siempre que el consejo los haya aprobado. La simoría consistirá en una medida de 3000 medimnos [para] seis hombres. El estado tomará el grano de la simoría de cada uno y de todos los que están en la simoría, [35] hasta que recupere lo suyo. Que escoja el pueblo diez hombres de entre todos los atenienses en la asamblea en la que escojan a los estrategos, quienes se encargarán del grano. [40] Estos, después de haber pesado el grano de acuerdo con las instrucciones escritas, que lo vendan en el ágora cuando lo decida el pueblo. Que no se plantee votar la venta antes del mes Antesterion. Que el pueblo fije el precio [45] del trigo y de la cebada al que lo tienen que vender los escogidos. Que los compradores de la duodécima lleven el grano antes del mes Memacterio. Que los escogidos por el pueblo vigilen [50] que el grano se lleve en el tiempo estipulado. Cuando los elegidos hayan vendido el grano, que rindan cuentas al pueblo, y que vuelvan trayendo el dinero al pueblo, y que se asigne lo que derive del grano al fondo militar (*stratiotika*). [55] Que se reparta el depósito de las islas a los receptores, y de la quincuagésima, exactamente tanto como se recaudó el año pasado de las dos décimas. Desde ahora que sean para la administración, y para lo que queda [60], que no se recauden las dos décimas del dinero que se traiga.

En general, no resulta difícil hacernos una idea del objetivo principal de la ley, pero tanto por la cantidad de elementos técnicos que contiene como por los complejos procesos económicos que deja entrever, su análisis no es, en absoluto, fácil. Siguiendo la llamada del propio Ronald Stroud para compartir lo que él llamaba el placer de estudiar este texto con el resto de la comunidad académica<sup>478</sup>, varios investigadores se han acercado a esta ley con el fin de analizar los aspectos más oscuros de la misma con diversas metodologías y sistemas de análisis. Muchos de ellos, si bien han enriquecido el conocimiento que tenemos de ella, también han restringido el debate historiográfico en al ámbito económico y legislativo<sup>479</sup>. A lo largo de las próximas páginas, vamos a abordar la problemática histórica de la ley desde diferentes perspectivas.

---

<sup>478</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pág. 120

<sup>479</sup> Faraguna, M.: “Intorno alla nuova legge ateniense sulla tassazione del grano”, *Dike*, 2, 1999, pp. 63-97; Harris, E. M.: “Notes on the new grain-tax law”, *ZPE*, 128, 1999, pp. 269-272; Bresson, A.: *La cité marchande*, Paris, 2000, pp. 183-210; Moreno, A.: “Athenian bread-baskets: the grain-tax law of 374-373 BC reinterpreted”, *ZPE*, 143, 2003, pp. 97-106; Rhodes, P. J.; Osborne, R. (eds.): *Greek historical inscriptions, 404-323 BC*, Oxford, 2003, pp. 118-129 (inscripción nº 26); Fantasia, U.: “Appalatori, grano pubblico, finanze cittadine: ancora sul nomos di Agirrio”, *MediterrAnt*, 7, 2, 2004, pp. 511-540; Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 102-115; Stroud, R. S.: “Introduction”, en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 11-25.

### 3.1.1 Un contexto histórico múltiple.

Para plantear el problema de la ley de Agirrio desde la óptica del alimento como instrumento de negociación de las jerarquías sociales y políticas hemos de partir, en primer lugar, de una reflexión sobre el cuadro histórico concreto en el que se enmarca este texto. La fecha exacta de datación es el año 374-373 a.C., el arcontado de Socrátides, aunque no es del todo fácil adivinar el momento preciso del año en el que esta ley se propuso y fue aprobada por los *nomothetai* siguiendo el procedimiento democrático habitual tras la guerra del Peloponeso<sup>480</sup>. En mi opinión, es necesario tener en cuenta una serie de contextos de largo, medio y corto alcance para comprender exactamente por qué se aprueba precisamente en este momento una ley que asegure el aprovisionamiento del grano en Atenas, o, en palabras de la ley, “para que haya grano para el pueblo de propiedad pública”<sup>481</sup>.

En primer lugar, el contexto histórico de menor alcance es el que nos apunta a la situación de Atenas en la década del 370 a.C., cuando las tensiones políticas provocadas por la hegemonía espartana tras la Paz del Rey llevan a Atenas a entablar una serie de complejas relaciones diplomáticas con Tebas en las que la desconfianza y las suspicacias dejaban paso de manera ocasional a alianzas frente al enemigo común<sup>482</sup>. Es precisamente en medio de uno de estos momentos de tensión bélica entre Esparta, Tebas y Atenas cuando esta última ciudad sufrió la aparición del siempre amenazante fantasma del hambre. Los aliados de Esparta, conscientes de la dependencia que tenían los atenienses del grano traído por comerciantes externos, decidieron forzar a la ciudad a aceptar la paz en el 376 bloqueando la navegación y evitando que los barcos llegaran a acercarse más allá de Geresto, en el extremo sureste de Eubea. Pese a que la narración de esta especie de bloqueo naval no resulta del todo coincidente en los relatos de Jenofonte y de Diodoro Sículo, parece claro que no fue sino la intervención militar ateniense lo que pudo garantizar que los barcos de grano llegasen al Pireo<sup>483</sup>. Tras la

---

<sup>480</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pág. 15; sobre los *nomothetai*, Hansen, M. H.: *The Athenian democracy in the age of Demosthenes*, Oxford, 1991, pp. 167-168.

<sup>481</sup> Líneas 5-6: ὅπως ἂν τῶι δήῳι σῖτος ᾗ ἐν τῶι κοινῶι.

<sup>482</sup> Buckler, J.; Beck, H.: *Central Greece and the politics of power in the fourth century BC.*, Cambridge, 2008, pp. 33-43.

<sup>483</sup> X. *HG.* V, 4, 60-61; *cfr.* D.S. XV, 34, 3-5.

batalla naval de Naxos, que fue, como remarca Diodoro, la primera en la que vencieron los atenienses sin ayuda de los persas desde la Guerra del Peloponeso, los atenienses recibieron al almirante Cabrias y a las naves de un modo espléndido<sup>484</sup>.

La llegada de Cabrias al Pireo significó, además de la victoria militar, el fin de la amenaza del hambre. Aunque en los textos de Jenofonte y de Diodoro se intuye más que se reconoce explícitamente el apremio por poner fin a la situación, la situación tuvo que ser de una cierta gravedad. Un rastro de la ansiedad que tuvo que provocar esta circunstancia lo encontramos en los paralelos que esta guarda con respecto al bloqueo con el que Lisandro puso fin a la Guerra del Peloponeso entre el 405 y el 404 a.C.: al igual que entonces, los atenienses se sintieron sitiados y aislados de sus fuentes de aprovisionamiento, abandonados ante el hambre<sup>485</sup>. Según Luigi Gallo, otro indicio del mal momento que tuvo que pasar Atenas lo encontramos en un pasaje del discurso *Contra Androción*, de Demóstenes<sup>486</sup>. Según el orador, en la última guerra que los atenienses mantuvieron contra los espartanos, la presión sobre el sistema de abastecimiento llegó a ser tan elevada que incluso los yeros (*oroboi*) llegaron a venderse en el mercado<sup>487</sup>. El yero, una variedad de la algarroba, es una planta leguminosa comúnmente utilizada en el mundo mediterráneo antiguo como planta forrajera para los animales, y, aunque no es adecuada para el consumo humano por su alto nivel de toxicidad, de vez en cuando se recurre a ella como alimento de necesidad<sup>488</sup>.

El elevado grado de atención del que ha gozado el consumo de los cereales, vino y aceite ha tenido como efecto secundario una especie de, si no olvido, al menos menosprecio del de las legumbres en la estructura alimentaria de las sociedades griegas. No obstante, este tipo de alimentos no solo han constituido una parte esencial de la llamada dieta mediterránea, sino que, además, se tratan de elementos profundamente

---

<sup>484</sup> D.S. XV, 35, 2: [Χαβρίας] μεγάλης ἀποδοχῆς ἔτυχε παρὰ τοῖς πολίταις. Plutarco (*Moralia*, 349f) indica que los atenienses consagraron la memoria del día de la victoria con una libación anual de vino, aunque en Plu. *Phoc.* 6 se indica que fue Cabrias mismo quien dispuso de este reparto de manera anual.

<sup>485</sup> X. *HG.* II, 2, 10-23; *cf.* V, 4, 60: οἱ Ἀθηναῖοι ἐπολιορκοῦντο.

<sup>486</sup> Gallo, L.: “Il *nomos* di Agirrio e una testimonianza di Demostene”, en en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 149-157.

<sup>487</sup> D. XXII, 15: τὸν τελευταῖον γὰρ ἴστε τὸν πρὸς Λακεδαιμονίους πόλεμον, ὅτε μὲν ναῦς οὐκ ἔδοκεῖτ' ἀποστεῖλαι δυνήσεσθαι, πῶς διέκειθ' ἡ πόλις: ἴστ' ὀρόβους ὄντας ὀνίους.

<sup>488</sup> Flint-Hamilton, K. B.: “Legumes in ancient Greece and Rome: food, medicine or poison?”, *Hesperia*, 68, 3, pp. 371-385; pág. 378; Dalby, A.: “Vetch”, en Dalby, A.: *Food in the ancient world, from A to Z*, London-New York, 2003, pp. 342-343; Gallo, L.: “L'alimentation de substitution dans les cités grecques”, en Collin Bouffier, S.; Sauner, M. H. (eds.): *Substitution de nourritures / nourritures de substitution en Méditerranée*, Aix-en-Provence, 2006, pp. 53-65.

integrados en las estructuras simbólicas y culturales del mundo griego<sup>489</sup>. Con todo, aunque las legumbres pueden actuar como alimento de sustitución temporal de los cereales, en realidad no pueden soportar durante mucho tiempo el peso en la dieta que estos tienen, pues sus propiedades tóxicas desaconsejan su consumo excesivo. Por ejemplo, en la ciudad de Aneo, en Tracia, quienes se vieron obligados a sobrevivir a base de yeros y habas durante una hambruna desarrollaron ciertas dolencias físicas que se relacionan con el latirismo, esto es, una intoxicación procedente de la acumulación de neurotoxinas de alcaloides que puede desembocar en casos de paraplejia<sup>490</sup>. Galeno, en el siglo II d.C., todavía reconoce que el yero, que en ocasiones prepara como purgante tras cocerlo dos veces y añadirle agua dulce y miel, es utilizado como un alimento de necesidad durante las hambrunas<sup>491</sup>.

Si los atenienses, como recordaba Demóstenes, se encontraban en una situación tal que hasta los yeros eran considerados como alimentos, la comunidad se encontraba en un estado de inseguridad alimentaria lo suficientemente grave como para que comenzaran a actuar los mecanismos individuales y colectivos que palian los efectos más extremos del hambre<sup>492</sup>. La disolución de la jerarquía alimentaria que hace que ciertos elementos, aunque objetivamente comestibles, sean culturalmente aborrecibles, es uno de los primeros signos del azote del hambre en cualquier comunidad humana. Si el riesgo de la hambruna no es demasiado grave, el consumo se mantendrá dentro de los límites más razonables al ser posible la supervivencia mediante el recurso a plantas silvestres cuyo único inconveniente para el consumo es su extraño sabor, sus pocos nutrientes o, incluso, su asociación con las representaciones de la pobreza, el salvajismo y la exclusión social<sup>493</sup>. Un paso más allá en la gravedad de la crisis puede llevar al punto al que llegaron los habitantes de Aneo o los atenienses en el 376: el consumo de

---

<sup>489</sup> Grmek, M. D.: *Les maladies à l'aube de la civilisation occidentale. Recherches sur la réalité pathologique dans le monde grec préhistorique, archaïque et classique*, Paris, 1983, pp. 307-354; Ballarini, G.: "Leguminose e strutture nutrizionali mediterranee", en Longo, O.; Scarpi, P. (eds.): *Homo edens. Regimi, miti e pratiche dell'alimentazione nella civiltà del Mediterraneo*, Verona, 1989, pp. 285-293; Garnsey, P.: "The bean: substance and symbol", en Garnsey, P.: *Cities, peasants and food in classical antiquity. Essays in social and economic history*, Cambridge, 1998, pp. 214-225; García Soler, M. J.: *El arte de comer en la antigua Grecia*, Madrid, 2001, pp. 66-72.

<sup>490</sup> Hp. *Epid.* II, 4, 3 = VI, 4, 11; Grmek, M. D.: *Les maladies à l'aube...* pp. 324-327; Garnsey, P.: "The bean: substance and symbol"... pp. 218-220.

<sup>491</sup> Gal. *De alimentorum facultatibus*, 546-547.

<sup>492</sup> Halstead, P.; O'Shea, J.: "Introduction: cultural responses to risk and uncertainty", en Halstead, P.; O'Shea, J. (eds.): *Bad year economics. Cultural responses to risk and uncertainty*, Cambridge, 1989, pp. 1-7.

<sup>493</sup> Gallant, T. W.: *Risk and survival...* pp. 116-119.

alimentos de conocida toxicidad o que no entran dentro de la gramática culinaria habitual. El recurso a las comidas de substitución o necesidad es una de las experiencias que tienden a quedar grabadas en la memoria colectiva de una manera más firme como un signo del fracaso de la comunidad a la hora de abastecerse, y si los atenienses se vieron forzados a una situación tal por un bloqueo, no sería extraño que esto produjese un debate interno acerca de la articulación del sistema de suministro de alimentos que desembocase, finalmente, en la ley de Agirrio<sup>494</sup>.

Sin embargo, por encima del contexto histórico más inmediato, la iniciativa legislativa tiene que encuadrarse también en un ámbito mayor en el que se tengan en cuenta las tendencias y dinámicas de la sociedad y política en el mundo griego del siglo IV a.C. El final de la Guerra del Peloponeso y la derrota final de Atenas pudo ser saludada como una nueva época de paz y libertad por muchos griegos, pero la música de las flautas bajo cuyo ritmo se desmontaban los Largos Muros no tardó en ser acallada por el autoritario sistema de la hegemonía espartana<sup>495</sup>. A finales de la década del 380, la injerencia de los espartanos en otras *poleis*, materializada en la ocupación de la Cadmea tebana<sup>496</sup>, había dado como fruto una indignación generalizada contra ellos en la que debemos entender las duras acusaciones arrojadas por Isócrates en su *Panegírico* contra el sistema de dominio espartano, amparado de la manera más cínica posible en la Paz del Rey<sup>497</sup>. No obstante, mientras que el riesgo de transformarse en un títere de la política espartana era real, la reivindicación de Isócrates del imperialismo ateniense como respuesta al lacedemonio es improbable que encontrase una respuesta seria más allá de las propias murallas de Atenas<sup>498</sup>. La desintegración del imperio ateniense a finales de la Guerra del Peloponeso se encontraba profundamente relacionada con los abusos y exigencias con los que la *polis* se imponía a su periferia para asegurar su propio sistema de gobierno, así que cualquier intento de reavivar una alianza entre

---

<sup>494</sup> Ó Gráda, C.: *Famine. A short history...* pp. 39-44.

<sup>495</sup> X. *HG.* II, 2, 23; en general, sobre el periodo que media entre el final de la Guerra del Peloponeso y la de Corinto: Lewis, D. M.: "Sparta as victor", en Lewis, D. M.; Boardman, J.; Hornblower, S.; Ostwald, M. (eds.): *The Cambridge ancient history*, vol. VI, 2ª edición, Cambridge, 1994, pp. 24-44; Seager, R.: "The Corinthian war", en Lewis, D. M.; Boardman, J.; Hornblower, S.; Ostwald, M. (eds.): *The Cambridge ancient history...* pp. 97-119; Tritle, L. A. (ed.): *The Greek world in the fourth century. From the fall of the Athenian Empire to the successors of Alexander*, London, 1997; Buckler, J.: *Aegean Greece in the fourth century BC*, Leiden, 2003, pp. 1-183; Fornis, C.: *Grecia exhausta: ensayo sobre la guerra de Corinto*, Göttingen, 2008.

<sup>496</sup> X. *HG.* V, 2, 25-35; V, 3, 29-V, 4, 1; D.S. XV, 20, 1-2.

<sup>497</sup> Isoc. IV, 110-118.

<sup>498</sup> Isoc. IV, 100-109.

varios estados que reconocieran a Atenas como una suerte de *hegemon* necesitaba de unas ciertas garantías para evitar que los aliados volvieran de nuevo a transformarse en súbditos<sup>499</sup>.

Sin embargo, aun suponiendo que, con el tiempo, la única diferencia que mantuviera la Segunda Liga con respecto a la Liga de Delos fuera que los aliados, en vez de pagar tributos (*phoroi*), pagaban contribuciones (*sintáxeis*)<sup>500</sup>, la ideología y el espíritu que animaba a su constitución final eran muy diferentes a los que habían caracterizado al anterior imperialismo ateniense, especialmente en sus últimos años<sup>501</sup>. En el relato de Diodoro sobre la construcción de esta Segunda Liga, los atenienses tienen un gran cuidado de evitar cualquier suspicacia por parte de los futuros aliados al garantizar no solo un voto exactamente igual para todas las *poleis*, independientemente de su tamaño, sino también la promesa de su completa independencia política, aunque, al mismo tiempo, su papel hegemónico dentro del sistema se pone de relieve al hacer de Atenas la sede del consejo<sup>502</sup>. La información que encontramos en la denominada inscripción de Aristóteles ilumina todavía más aspectos al respecto<sup>503</sup>. Aparte de las indicaciones referentes a la autonomía de los aliados, se especifica que estos no recibirán ningún tipo de guarnición, no serán sometidos a ninguna autoridad política externa y que no pagarán tributo<sup>504</sup>. Sin embargo, por encima de estos aspectos, los

---

<sup>499</sup> En general, Davies, J. K.: “Sparta e l’area peloponnesiaca. Atene e il dominio del mare”, en Settis, S. (ed.): *I Greci. Storia, cultura, arte, società. Vol. 2: Una Storia Greca, II: Definizione*, Torino, 1997, pp. 109-161 (esp. 146 y sigs.); Acerca del debate sobre la naturaleza del imperialismo ateniense: De Ste. Croix, G.: “The character of the Athenian Empire”, *Historia*, 3, 1953-1954, pp. 1-41; De Romilly, J.: “Thucydides and the cities of the Athenian Empire”, *BICS*, 13, 1966, pp. 1-12; Finley, M.: “The fifth-century Athenian Empire: a balance-sheet”, en Garnsey, P.; Whittaker, C. R.: *Imperialism in the ancient world*, Cambridge, 1978, pp. 103-126; en general, estos estudios y otros igualmente interesantes pueden encontrarse reunidos en Low, P. (ed.): *The Athenian Empire*, Edimburgh, 2008.

<sup>500</sup> Theopomp.Hist., *FGH* 115 F 98; Esta anotación no desentona con el desdén general con el que Teopompo suele hablar de los atenienses: Flower, M. A.: *Theopompus of Chios. History and rhetoric in the fourth century BC*, Oxford, 1994, pp. 116 y sigs.

<sup>501</sup> Frente a posturas como las de Hammond (Hammond, N. G. L.: *A history of Greece to 322 BC*, 3ª edición, Oxford, 1986, pág. 516), que veían en la Segunda Liga un intento más bien indisimulado de dominar al mundo griego: Cargill, J.: *The second Athenian league. Empire or free alliance?*, Berkeley, 1981. En cualquier caso, como indica Robin Seager, no parece que Atenas ejerciera sobre sus aliados un control directo en varios aspectos hasta el declive del poder espartano y los conflictos subsiguientes en el norte del Egeo (Seager, R.: “The King’s Peace and the second Athenian confederacy”, en Lewis, D. M.; Boardman, J.; Hornblower, S.; Ostwald, M. (eds.): *The Cambridge ancient history...* pp. 156-186; pág. 171).

<sup>502</sup> D.S. XV, 28, 1-4.

<sup>503</sup> Cargill, J.: *The second Athenian league...* pp. 14-47; Rhodes, P. J.; Osborne, R. (eds.): *Greek Historical Inscriptions...* pp. 92-105 (nº 22).

<sup>504</sup> *GHI* 22, líneas 21-22: μήτε [φορ]ὰν εἰσδεχομένωνι μήτε ἄρχοντα ὑπο[δεχ]ομένωι μήτε φόρον φέροντι.



elementos en los que la estela se entretiene con mayor detenimiento son los relativos a la posibilidad de que los atenienses aprovecharan su situación de poder para reemprender las prácticas de imposición y dominio sobre los aliados. Entre las líneas 25 y 31 se explicita la renuncia a cualquier tipo de reclamación sobre las propiedades que los atenienses, de manera colectiva o individual, pudieran tener en los estados con los que se concierta la alianza. Un poco más adelante, entre las líneas 35 y 46, se prohíbe que desde ese año los atenienses pudieran obtener, de manera privada o pública, posesiones inmobiliarias en las tierras de los aliados, lo que en la práctica suponía la renuncia a imponer nuevos tipos de cleruquías<sup>505</sup>.

Si los atenienses deseaban encontrar un argumento que fuera una muestra de su buena fe, lo encontraron en la promesa de la no creación de nuevas cleruquías. Según Diodoro, cuando estos decidieron devolver la tierra a sus antiguos propietarios y aprobaron una ley prohibiendo que ningún ateniense pudiera cultivar tierras fuera del Ática, reforzaron la autoridad de la que gozaban de cara tanto a los aliados como frente al resto del mundo griego<sup>506</sup>. Sin embargo, el prestigio político no se obtuvo a un bajo precio desde el punto de vista económico. Las cleruquías y colonias (*apoikiai*) habían sido durante el siglo V tanto un arma de dominación política como rentables explotaciones agrícolas que habían permitido tanto aliviar la presión social dentro de la comunidad como establecer canales estables de abastecimiento al emplear a poblaciones sometidas para el trabajo en los campos<sup>507</sup>. No obstante, aunque supongamos que el establecimiento de asentamientos fuera del Ática en la época de la democracia imperialista haya tenido un efecto positivo en las estructuras del abastecimiento, es difícil precisar exactamente de qué manera se produce la dialéctica entre la metrópolis, las colonias y el suministro de alimentos<sup>508</sup>. Aun así, como indica Alfonso Moreno, es altamente probable que entre el 446 y el 411, la isla de Eubea jugara un papel clave en el suministro de grano a Atenas<sup>509</sup>, especialmente si tenemos en cuenta que, desde la

---

<sup>505</sup> En general: Salomon, N.: *Le cleruchie di Atene. Caratteri e funzione*, Pisa, 1997; Moreno, A.: "The Attic neighbour: the cleruchy in the Athenian Empire", en Ma, J.; Papazarkadas, N.; Parker, R.: *Interpreting the Athenian Empire*, London, 2009, pp. 211-221.

<sup>506</sup> D.S. XV, 29, 8.

<sup>507</sup> Meiggs, R.: *The Athenian Empire*, Oxford, 1972, pp. 260-262; Figueira, T. J.: *Athens and Aigina in the age of imperial colonization*, Baltimore, 1991, pág. 131 y sigs.; Plácido, D.: *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona, 1997, pp. 156-157.

<sup>508</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 120-133.

<sup>509</sup> Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 77-143.

publicación de la ley de Agirrio, se ha cuestionado profundamente la ausencia sistemática de una tasación en especie en el mundo griego clásico<sup>510</sup>.

El hecho de que Atenas renunciase a crear nuevas cleruquías en los estados aliados no fue óbice, por otra parte, ni para que lo hiciera en otros lugares que técnicamente se encontraban fuera del sistema de alianzas, ni para que renunciase a las que ya tenía implantadas en otros lugares. Con respecto al primer caso, la implantación de una cleruquía en Samos en el 365 a.C. ha sido vista tradicionalmente como una especie de punto de no retorno hacia las formas imperialistas que, independientemente de su papel real a la hora de provocar el estallido de la Guerra de los aliados, hicieron que se cuestionase la fama y el discurso ideológico de la Segunda Liga<sup>511</sup>. Con todo, sea por el respeto genuino que mantienen los atenienses hacia el texto del decreto de Aristóteles, sea por fríos cálculos de rentabilidad política, es necesario reconocer, como hace Jack Cargill, que las cleruquías del siglo IV no se imponen sobre territorios cuyos propietarios hayan entrado en el sistema de la Segunda Liga<sup>512</sup>. Otro caso diferente es el que nos encontramos con respecto al de las islas de Lemnos, Imbros y Esciros, antiguas posesiones de Atenas y reconocidas como cleruquías suyas de manera explícita por el tratado de la Paz del Rey con el que conoce su fin la Guerra de Corinto<sup>513</sup>. Técnicamente, las islas nunca entraron a formar parte del sistema de alianzas atenienses, pues de hecho no gozaban de ningún tipo de independencia, así que las cleruquías que había en ellas no se vieron afectadas por la renuncia del decreto de Aristóteles.

Finalmente, otro aspecto que tenemos que tener en cuenta a la hora de enfrentarnos a los contextos históricos de la ley es el de las condiciones del abastecimiento y la distribución social del alimento en la Atenas en el siglo IV a.C. La pérdida de la hegemonía ateniense en el Egeo tras la Guerra del Peloponeso se traduce en un periodo de inestabilidad generalizada en el Mediterráneo nororiental, al menos desde la perspectiva de los mismos atenienses. Una de las bases del imperio del siglo V había sido el control sobre las aguas del Egeo y el sometimiento de las actividades de

---

<sup>510</sup> Bresson, A.: *La cité marchande...* pág. 208; Corsaro, M.: “Il *nomos* di Agirrio e la tasazione diretta del grano nel mondo greco”, en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C.: *Nuove ricerche...* pp. 99-128, con bibliografía actualizada.

<sup>511</sup> Shipley, G.: *A history of Samos, 800-188 BC*, Oxford, 1987, pp. 138-143.

<sup>512</sup> Cargill, J.: *The second Athenian league...* pp. 148-150; en general, Cargill, J.: *Athenian settlements on the fourth century BC*, Leiden, 1995.

<sup>513</sup> Hdt. VI, 140 (conquista de Lemnos); Th. I, 98 (conquista de Esciros); X. *HG.* IV, 8, 15; V, 1, 31; Cargill, J.: *Athenian settlements...* pp. 12-14; Fornis, C.: *Grecia exhausta...* pp. 298-327.

tipo pirático que suponían una amenaza directa a la autoridad ateniense y a las rutas comerciales de las que dependía la seguridad alimentaria y económica de Atenas<sup>514</sup>. Independientemente de que la actuación espartana en el mar fuera menos eficaz en la lucha contra la piratería, o que, simplemente, llegara a interesarse por ella<sup>515</sup>, parece que en Atenas, desde la década del 390 en adelante, se viven tiempos de precariedad en cuanto al abastecimiento que contrastan con la aparente abundancia anterior<sup>516</sup>. Mientras que Pericles había podido diseñar su estrategia defensiva recurriendo a la conocida “insularización” y el poeta Hermipo había podido poner en escena a un Dionisio navegante (*naukleros*) completamente embelesado por la cantidad de productos que llegan a Atenas por mar<sup>517</sup>, hacia el 387 Lisias comenta amargamente que los atenienses están habituados a escuchar desastres, reales o inventados, que aumentan considerablemente el precio del grano<sup>518</sup>.

Resulta llamativo que todas las circunstancias que Lisias menciona como causas habituales de la inseguridad alimentaria, excepto, quizás, la pérdida de las naves en el Mar Negro, pertenecen al ámbito político-militar: la captura de los barcos a manos de los lacedemonios, el bloqueo sobre las rutas de navegación o los rumores sobre la ruptura de cualquier tregua. En realidad, varios de estos rumores tenían una base tristemente real para los atenienses: en torno al mismo año en que Lisias pronuncia este discurso, los espartanos fuerzan a los atenienses a retirarse de la guerra de Corinto al bloquear el paso del Helesponto y hacer que todos los barcos de grano que se dirigían a Atenas marcharan a las ciudades de sus propios aliados<sup>519</sup>. No es la única fuente que apunta a la inseguridad de los mares como causa de problemas para el abastecimiento: Isócrates nos indica que ya hacia el año 393 a.C., posiblemente antes de la batalla de Cnido, el dominio de los espartanos sobre el mar era tan marcado que los barcos de comerciantes que salen de Atenas corrían el riesgo real de ser capturados y privados de

---

<sup>514</sup> Meiggs, R.: *The Athenian empire...* pág. 153; 267; De Souza, P.: *Piracy in the Graeco-Roman world*, Cambridge, 2002; Corvisier, J.-N.: *Les grecs et la mer*, Paris, 2008, pp. 321-338; 3 en general, sobre la importancia del mar para la estructura económica ateniense: Kallet-Marx, L.: *Money, expense and naval power in Thucydides' History I-5.24*, Berkeley, 1993.

<sup>515</sup> No olvidemos que Lisandro, por ejemplo, cuenta con la colaboración de grupos piráticos para enfrentarse a los atenienses en Egospótamos (X. *HG.* II, 1, 30).

<sup>516</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 134 y sigs.

<sup>517</sup> Hermipp. *PCG* V, fr. 63 [Ath. I, 27d-e].

<sup>518</sup> Lys. XXII, 14: ἡ τὰς ναῦς διεφθάρθαι τὰς ἐν τῷ Πόντῳ ἢ ὑπὸ Λακεδαιμονίων ἐκπλεούσας συνειληφθαι, ἢ τὰ ἐμπόρια κεκλιῆσθαι, ἢ τὰς σπονδὰς μέλλειν ἀπορρηθῆσεσθαι.

<sup>519</sup> X. *HG.* V, 1, 28.

su carga<sup>520</sup>, mientras que en el 380 el mismo orador hace de los mares infestados de piratas una de las muestras del desgobierno que supone la hegemonía espartana<sup>521</sup>.

Si contemplamos de manera atenta los problemas que presenta el abastecimiento de grano en Atenas desde el final de la Guerra, podemos comprender que buena parte de ellos descansan en la imposibilidad de la colectividad de asegurar las vías del suministro en situaciones de crisis bélicas, algo que, salvo en contadas ocasiones, nunca había ocurrido cuando la *polis* se encontraba en la cúspide de su poder naval<sup>522</sup>. Dado que en el siglo IV, según casi todos los cálculos, el Ática parece ser ya incapaz de proporcionar por sí misma el sustento a toda la población de Atenas, cualquier incidencia en la importación de grano se traduce en una situación de inseguridad alimentaria más o menos grave<sup>523</sup>. Las fuentes documentales no suelen percibirse con demasiada claridad las reacciones sociales que se esconden tras estos momentos de crisis, pero la comparación que se realiza en los dos más graves que conocemos, el del 387 y la del 376, con la necesidad que sufrieron los atenienses sitiados entre el 405 y el 404 nos indica que, de algún modo, el espectro del hambre se encuentra firmemente asentado en la memoria colectiva de Atenas en el primer cuarto del siglo IV<sup>524</sup>. La ley de Agirrio, presentada dos años después del bloqueo de los espartanos, se perfila como una respuesta meditada y profunda al reto del abastecimiento, un problema que asalta de manera regular a la comunidad. Sin embargo, más allá de los problemas de lectura que presenta el texto, este no se encuentra completamente libre ni de incoherencias ni de puntos oscuros.

---

<sup>520</sup> Isoc. XVII, 35-36.

<sup>521</sup> Isoc. IV, 115.

<sup>522</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply*... pág. 133.

<sup>523</sup> En general, sobre los cálculos de Jardé, Garnsey, Osborne y Sallares, con aportaciones propias: Moreno, A.: *Feeding the democracy*... pp. 3-11.

<sup>524</sup> X. *HG.* V, 1, 29 indica el temor de los atenienses a sufrir de nuevo el hambre en el 387, mientras que con respecto a la situación del 376, en V, 4, 61 se refiere a los atenienses como si estuvieran sitiados; por su parte, Demóstenes (XXII, 15) une conceptualmente la situación de hambruna del 376 a la que se vivió en la Guerra de Decelia. Lisias, al atacar a los comerciantes de grano, también vincula el aumento de grano con un asedio (XXII, 15).

### 3.1.2 ¿Una ciudad famélica?: dependencia y soberanía alimentaria en la primera mitad del siglo IV.

El sistema de abastecimiento de la Atenas del siglo IV parece ser, a todas luces, dependiente de áreas productivas externas al Ática, de entre las que parece destacar de manera especial la zona del Mar Negro, aunque no fuera la única fuente de aprovisionamiento<sup>525</sup>. En realidad, durante la época del imperio es posible que Atenas ya tuviera que recurrir al grano de fuera de las áreas sobre las que ejercía su hegemonía de manera directa, pero esta tendencia se acentúa desde finales de la Guerra del Peloponeso, en buena medida por la circunscripción de su autoridad al Ática. En realidad, es difícil asegurar cuándo o de qué manera comienzan a establecerse las relaciones entre Atenas y el reino del Bósforo, el que parece ser el principal proveedor de grano, o, al menos, el más representado. Tanto Isócrates como Demóstenes, cada uno a su manera, tenían fuertes conexiones con el ambiente pónico, así que no es extraño que la atención que reciben los negocios con este área en sus discursos desplace la importancia de otras como Egipto o Sicilia<sup>526</sup>. En general, parece que la relación entre Atenas y el reino espartócida del Bósforo se construye sobre tratados diplomáticos que, bajo el lenguaje honorífico, dejan entrever relaciones de poder y dominio que reflejan la pérdida de la capacidad autónoma de Atenas para asumir la seguridad alimentaria del *demos*. Como recuerda Darel Tai Engen, los decretos honorarios establecidos por la democracia ateniense son mucho más que simples adornos para la vanidad de los tiranos, reyes y monarcas de la periferia del mundo griego, pues tienen una traducción real en la esfera de los intereses políticos y económicos<sup>527</sup>. Además, no podemos olvidar que, como escribe Peter Hunt, si bien ya no tiene sentido, como hacían varios autores

---

<sup>525</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 137-139; Whitby, M.: "The grain trade of Athens..."; Braund, D.: "Black sea grain for Athens? From Herodotus to Demosthenes", en Gabrielsen, V.; Lund, J. (eds.): *The Black Sea in antiquity. Regional and interregional economic exchanges*, Aarhus, 2007, pp. 39-68; Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 144-208; Tsetskhladze, G. R.: "Grain from Athens. The view from the Black Sea", en Alston, R.; van Nijf, O. M.: *Feeding the ancient Greek city*, Leuven, 2008, pp. 47-62; Bissa, E. M. A.: *Governmental intervention in foreign trade in archaic and classical Greece*, Leiden, 2009, pp. 155-167.

<sup>526</sup> Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pág. 177 (tabla 4); Tsetskhladze, G. R.: "Grain from Athens..." pág. 53.

<sup>527</sup> Engen, D. T.: *Honor and profit. Athenian trade policy and the economy and society of Greece, 415-307 B.C.E.*, Michigan, 2010.

decimonónicos, plantearse la política exterior ateniense en base a supuestos conflictos comerciales, la dependencia del grano es uno de los factores que determinan tanto algunas de las políticas de Atenas como el grado de deferencia que le concede a las entidades políticas con las que negocia los espacios y circunstancias del comercio<sup>528</sup>.

Si pasamos a estudiar el caso de los Espartócidas del Bósforo, podemos darnos cuenta de hasta qué punto el abastecimiento de grano condiciona las relaciones que se establecen entre Atenas y los dinastas, así como el reto que supone para la ideología democrática aceptar la situación de dependencia colectiva que se tiene con respecto a estos grandes potentados extranjeros. Dejando de lado la noticia que nos reporta Heródoto acerca del cargamento de grano con el que Jerjes se encuentra en el Helesponto que, como indica Peter Garnsey, no se dirigen a Atenas, las primeras referencias que se tienen sobre la importación de grano del Ponto se encuentran en el contexto de la Guerra del Peloponeso y en los años inmediatamente posteriores, los momentos en los que la seguridad alimentaria de Atenas se encuentra más amenazada<sup>529</sup>. El dinasta Sátiro (432/2-393/2) parece haber visto en los momentos de necesidad la ocasión para entrar en negocios con los atenienses: Isócrates, viviendo todavía Sátiro, comenta que fue precisamente en momentos de carestía de grano cuando el monarca y algunos de los notables de su reino procedieron a enviar barcos cargados con provisiones a Atenas<sup>530</sup>. Es difícil precisar con exactitud, no obstante, cuándo comienzan a establecerse los vínculos entre los atenienses y el reino del Bósforo, aunque para la época de la batalla de Egospótamos los contactos entre ambos eran lo suficientemente fluidos como para que la ruptura del tráfico trajera el hambre a Atenas, para que el padre de un joven acomodado como Mantiteo pudiera enviarlo a vivir a la corte de Sátiro, o como para servir de refugio a los demócratas bizantinos ante el acoso de Lisandro, a quienes luego se les concederá la ciudadanía ateniense<sup>531</sup>. En cualquier caso, como apuntaba Cristopher Tuplin, es posible que las relaciones que mantuviera Sátiro con Atenas, aunque fueran firmes desde finales de la Guerra del Peloponeso, se

---

<sup>528</sup> Hunt, P.: *War, peace and alliance in Demosthenes' Athens*, Cambridge, 2010, pp. 35-39.

<sup>529</sup> Hrd. VII, 147; Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 123-124.

<sup>530</sup> Isoc. XVII, 57: καὶ διὰ σπάνιν σίτου τὰς τῶν ἄλλων ἐμπόρων ναῦς κενὰς ἐκπέμποντες ὑμῖν ἐξαγωγήν ἔδοσαν.

<sup>531</sup> X. HG. II, 1, 22 y sigs.; II, 2, 1; Lys. XVI, 4: Ἡμᾶς γὰρ ὁ πατήρ πρὸ τῆς ἐν Ἑλλησπόντῳ συμφορᾶς ὡς Σάτυρον τὸν ἐν τῷ Πόντῳ διατησομένους ἐξέμψε; Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 174-175.

afianzaran todavía más en los primeros años de la Guerra de Corinto, precisamente un periodo en el que la ciudad viviría de nuevo presiones alimentarias<sup>532</sup>.

El afianzamiento de las relaciones se encuentra reflejado en la asunción de honores y deferencias hacia Sátiro y su dinastía por parte de los atenienses, como puede verse, por ejemplo, en la estela que estos dedican a Espartoco, Perisades y Apolonio hacia el 347-346<sup>533</sup>. En ella se indica que los dos primeros reciben el aplauso de los atenienses por encargarse del abastecimiento de grano del *demos* de Atenas, y que si continúan con él, no les faltará nada por su parte<sup>534</sup>. Se especifica también que los tres hermanos recibirán las mismas distinciones (*doreia*), simbólicas y materiales, de las que gozaban sus antecesores Sátiro y Leucón, además de una corona regular de cien dracmas para cada uno de ellos con motivo de las Grandes Panateneas<sup>535</sup>. Desafortunadamente, la inscripción no nos aclara demasiado sobre la naturaleza exacta de las *doreia*, aunque a través de un testimonio de Demóstenes, podemos suponer que se trataban de la ciudadanía ateniense y de la *ateleia*, que ya se le habían concedido a su padre<sup>536</sup>. Aunque estas deferencias pueden parecer algo banales a primera vista, en realidad, dependiendo de cómo se interpreten, pueden resultar muy significativas de la compleja relación que se establece entre la democracia ateniense y los gobernantes del Bósforo. Johannes Hasebroek consideraba que la *ateleia* concedida a Leucón y a sus hijos (y, a partir de IG II<sup>2</sup> 212, también a Sátiro), se restringía al ámbito de las liturgias y prestaciones a las que, como ciudadanos atenienses, se verían sometidos<sup>537</sup>. Sin embargo, como anotaba Katarzina Hagemajer, estos honores tienen una traducción clara en el ámbito de las realidades socioeconómicas que les conceden a los espartócidas, hasta cierto punto, la iniciativa en el juego económico con Atenas<sup>538</sup>. En primer lugar, al otorgarles la ciudadanía, los atenienses habilitan a los gobernantes del Bósforo para

---

<sup>532</sup> Tuplin, C.: "Satyros and Athens: IG II<sup>2</sup> 212 and Isokrates 17.57", *ZPE*, 49, 1982, pp. 121-128.

<sup>533</sup> IG II<sup>2</sup> 212; Rhodes, J. P.; Osborne, R.: *Greek Historical Inscriptions...* pp. 318-325 (nº 64).

<sup>534</sup> IG II<sup>2</sup> 212, líneas 14-16: καὶ ἐπαγγέλλονται τῷ δήμῳ τῷ Ἀθηναίων ἐπιμελήσεσθαι τῆς ἐκπομπῆς τοῦ σίτου καθάπερ ὁ πατὴρ αὐτῶν; líneas 18-20.

<sup>535</sup> IG II<sup>2</sup> 212, líneas 20-44

<sup>536</sup> D. XX, 30: Λεύκωνα τὸν ἄρχοντα Βοσπόρου καὶ τοὺς παῖδας αὐτοῦ τὴν δωρεῖαν ἣν ὑμεῖς ἔδοτ' αὐτοῖς. ἔστι γὰρ γένει μὲν δήπου ὁ Λεύκων ξένος, τῇ δὲ παρ' ὑμῶν ποιήσει πολίτης· κατ' οὐδέτερον δ' αὐτῷ τὴν ἀτέλειαν ἔστιν ἔχειν ἐκ τούτου τοῦ νόμου.

<sup>537</sup> Hasebroek, J.: *Trade and politics in ancient Greece*, New York, 1965, pp. 113-115.

<sup>538</sup> Hagemajer Allen, K.: "Intercultural exchanges in fourth-century Attic decrees", *ClAnt*, 22, 2, 2003, pp. 199-246; pp. 235-237; Tai Engen, D.: *Honor and profit...* pp. 283-285.

realizar transacciones económicas complejas que afectan a la propia comunidad<sup>539</sup>. En segundo lugar, la *ateleia*, quizás, no deba entenderse como la exención de las cargas individuales que la *polis* impone a los miembros de la colectividad, sino más bien como una exención de los tributos que se recogen de los productos comerciales, y que funcionaría de manera mutua entre Atenas y el Bósforo<sup>540</sup>.

La exención de impuestos para los comerciantes atenienses en los puertos del Bósforo es, sin duda, una ventaja económica, especialmente si tenemos en cuenta que este reino tenía una de las tasas de tributo más elevada del Mediterráneo del siglo IV, una trigésima<sup>541</sup>. Sin embargo, no debemos olvidar que Atenas no era la única entidad política con la que el Bósforo tenía tratados ventajosos, así que posiblemente no tengamos que ver en esta *ateleia* tanto una muestra de la astucia política ateniense como una posible muestra de una estrategia propia de los espartócidas para rentabilizar su producción agrícola<sup>542</sup>. Los beneficios de estos procesos económicos, a fin de cuentas, no serían solo evidentes para los atenienses, aunque, previsiblemente, la documentación escrita procedente de esta ciudad profundiza mucho más en el impacto de los mismos en la ciudad: diversos estudios arqueológicos, epigráficos y numismáticos coinciden en que la inserción de las elites del Bósforo en las redes comerciales con Atenas articula nuevas formas de poder y dominación social en el reino pónico<sup>543</sup>.

Los grupos dominantes del Ponto no son, pues, objetos silentes ante las necesidades del abastecimiento de Atenas, sino que, al mismo tiempo que buscan un reconocimiento honorífico y material dentro de la comunidad ateniense, construyen estructuras de control social y político dentro de su propia colectividad, algo que, por otra parte, no desentona con los procesos coloniales del resto del Mediterráneo<sup>544</sup>. Sin embargo, las relaciones de dependencia no se articulan solo entre los nobles del Ponto y sus dominados, sino también entre los señores del grano y la ciudad que a duras penas

---

<sup>539</sup> D. XX, 40: χρήματα μὲν γὰρ ἐστὶν ἀεὶ παρ' ὑμῖν αὐτοῦ.

<sup>540</sup> Magnetto, A.: "Incentivi e agevolazioni per i mercanti nel mondo greco in età classica ed ellenistica", en en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C.: *Nuove ricerche...* pp. 159-186; pp. 166-169; 175-177.

<sup>541</sup> Bissa, E. M. A.: *Governmental intervention...* pág. 161 (basándose en D. XX, 32, 2).

<sup>542</sup> IG XII, 2, 3; Bissa, E. M. A.: *Governmental intervention...* pp. 160-161.

<sup>543</sup> Al respecto: Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 169-206; Moreno, A.: "Athenian wheat-tsars: Black Sea grain and elite culture", en Gabrielsen, V.; Lund, J. (eds.): *The Black Sea in antiquity...* pp. 69-84.

<sup>544</sup> En general, Frankenstein, S.: *Arqueología del colonialismo: el impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*, Barcelona, 1997; Hodos, T.: *Local responses to colonization in the iron age Mediterranean*, London, 2006; Dietler, M.: *Archaeologies of colonialism. Consumption, entanglement and violence in ancient Mediterranean France*, Berkeley, 2010.



puede sobrevivir sin su participación en el sistema de abastecimiento. Pese a que no tenemos demasiados indicios para reconstruir con seguridad la dinámica entre los espartócidas, los grupos dominantes del Bósforo y Atenas, las ocasiones en que estos se dirigen a la ciudad se caracterizan por una superioridad que dejan entrever la deferencia con la que esperan ser tratados. Por ejemplo, Isócrates, en un discurso para el hijo de Sopeo, un noble póntico con relaciones con los círculos comerciales del grano<sup>545</sup>, deja entender que la decisión de los jueces en el caso que se les presenta debería estar mediatizada por la deferencia que le deben tanto a Sátiro como a Sopeo al haberles ayudado en los años de carestía<sup>546</sup>. Debido a este proceso judicial, el mismo monarca, aunque declina realizar cualquier tipo de juicio que pueda interferir en las actividades económicas del banquero Pasión, envía una carta oficial a la *polis* de Atenas que es utilizada como elemento de juicio en el proceso en la que, aunque desconocemos su contenido exacto, posiblemente pidiera que se esclareciera el asunto con resultados favorables al hijo de su cortesano<sup>547</sup>. Del mismo modo, cuando la familia del demandante se encontraba todavía bajo la sospecha de haber participado en una conjura contra Sátiro, este se planteó la posibilidad de que sus súbditos presionaran al *demos* de Atenas para que el joven póntico fuera llevado a su presencia, aunque, lamentable y previsiblemente, Isócrates no parece demasiado interesado en dar muchos detalles al respecto<sup>548</sup>.

La garantía de la *ateleia* que los monarcas conceden a los comerciantes que nutren a la ciudad es muy beneficiosa, pero en última instancia depende de la voluntad política de los gobernantes del Bósforo, y es uno de los elementos que mediatizan la relación entre ellos y los atenienses. Como recuerda Demóstenes, en el hipotético caso de que la ley de Leptines fuera aprobada, el rey Leucón podría revocar la inmunidad tributaria de la que gozaban los comerciantes de grano de Atenas<sup>549</sup>. El lenguaje de los decretos honoríficos apenas consigue ocultar las realidades de la dependencia: mientras que los monarcas del Bósforo se encarguen del aprovisionamiento, “no les faltará nada

<sup>545</sup> Isoc. XVII, 3.

<sup>546</sup> Isoc. XVII, 57: καὶ Σατύρου καὶ τοῦ πατρὸς ἐνθυμηθῆναι, οἱ πάντα τὸν χρόνον περὶ πλείστου τῶν Ἑλλήνων ὑμᾶς ποιοῦνται, καὶ πολλάκις ἤδη διὰ σπάνιν σίτου τὰς τῶν ἄλλων ἐμπόρων ναῦς κενὰς ἐκπέμποντες ὑμῖν ἐξαγωγήν ἔδοσαν.

<sup>547</sup> Isoc. XVII, 52: καὶ πρὸς τῇν πόλιν συγγράψας ἐπιστολὴν ἔδωκε φέρειν Ξενοτίμῳ τῷ Καρκίνου. Sobre este Jenótimo: Davies, J. K.: *Athenian propertied families*, Oxford, 1971, pág. 284, n° 8524(A).

<sup>548</sup> Isoc. XVII, 5.

<sup>549</sup> D. XX, 34: ἄρ' ἀγνοεῖθ' ὅτι ὁ αὐτὸς νόμος οὗτος ἐκεῖνόν τ' ἀφαιρήσεται τὴν ἀτέλειαν, κύριος ἂν γένηται, καὶ ὑμῶν τοὺς παρ' ἐκείνου σιτηγοῦντας;

del pueblo de Atenas”<sup>550</sup>. La situación de poder se manifiesta también en la atención que le merecen sus asuntos a la colectividad, como puede verse en las provisiones complementarias a los honores que se reconocen a los hijos de Leucón. En primer lugar, Sosis y Teodosio, los enviados del rey, son tratados como huéspedes de honor y se les ofrece una cena en el pritaneo, una distinción reservada a un conjunto muy cerrado de gente por norma general y que implica la introducción de los invitados en uno de los espacios de “comensalidad” culturalmente más relevantes de la comunidad<sup>551</sup>. En segundo lugar, la carta que los monarcas envían a Atenas parece contener algo más que una petición para que sus derechos sean reconocidos, y se da cumplimiento a sus exigencias con la mayor celeridad posible. Pese a que, desafortunadamente, la naturaleza de las mismas no queda demasiado clara, parece que se trata de la demanda de cierta cantidad de dinero que los monarcas consideraban que se les adeudaba y los servicios de ciertos oficiales navales<sup>552</sup>. La celeridad que se le concede a la devolución de dinero queda puesta de manifiesto en la decisión de tratar este asunto justo después de los asuntos sagrados de la asamblea del 18 de Elafebolion del 346 a.C., una fecha decisiva en la historia de Atenas, pues fue cuando se debatió la paz de Filócrates que los atenienses concertaron con Filipo II de Macedonia<sup>553</sup>. Como indican Rhodes y Osborne en su comentario a este decreto, es imposible saber si, al final, el debate sobre la paz pudo desplazar al de los asuntos del Bósforo<sup>554</sup>, pero resulta muy significativo que en el mismo día en que los atenienses planificaron el orden del día de las asambleas del 18 y 19 de Elafebolion, esto es, el 8 de ese mismo mes, creyeran que era más urgente aplacar a los monarcas del Ponto que debatir sobre un proyecto de paz ofrecido por el rey de Macedonia<sup>555</sup>. Esta decisión puede reflejar un estado de subordinación ateniense del grano pónico agravado por el ataque que Filipo II dirigió contra las propiedades atenienses de Lemnos, Imbros y Esciros, que, independientemente de que la ley de

---

<sup>550</sup> IG II<sup>2</sup> 212, líneas 18-20: ὅτι ταῦτα ποιοῦντες οὐδενὸς ἀτυχήσουσιν τοῦ δήμου τοῦ Ἀθηναίων.

<sup>551</sup> IG II<sup>2</sup> 212, líneas 49-52; Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 147-168.

<sup>552</sup> IG II<sup>2</sup> 212, líneas 53-65.

<sup>553</sup> Cawkwell, G. L.: “Aeschines and the Peace of Philocrates”, *REG*, 73, 1960, pp. 416-438; Hansen, M. H.: *The Athenian democracy...* pp. 134-135;

<sup>554</sup> Rhodes, P. J.; Osborne, R.: *Greek Historical Inscriptions...* pp. 322-323.

<sup>555</sup> IG II<sup>2</sup> 212, líneas 57-59: ὅπως ἂν ἀπολαβόντες τὰ χρήματα μὴ ἐγκαλῶσι τοῖσι δήμοι τοῖσι Ἀθηναίων.

Agirrio siguiera activa o no, tenían que jugar un papel clave en el abastecimiento de la ciudad<sup>556</sup>.

Así pues, los tratos diplomáticos que tienen los atenienses con la corte de Panticapeo ofrecen un soporte fundamental para mantener el abastecimiento de una Atenas privada de su imperio, pero al mismo tiempo, estos potencian dinámicas políticas en las que la dependencia de Atenas con respecto a sus suministradores, aunque oculta bajo el lenguaje honorífico, se hace cada vez más notable. La búsqueda del grano es, pues, una especie de laberinto en el que la necesidad de comer choca con la teórica igualdad y libertad de los ciudadanos de Atenas. En la terminología de Amartya Sen, los atenienses parecen enfrentarse a una situación de pérdida real de la autonomía alimentaria, ya que la capacidad de asegurar el abastecimiento no reside en ellos mismos, sino de un proveedor externo que, además, adquiere un ascendiente real sobre el conjunto de la colectividad<sup>557</sup>. Es precisamente en los momentos en los que Atenas siente de manera más crítica la amenaza del hambre cuando la relación entre ella y los notables del Bósforo se encamina hacia una mayor dependencia de la ciudad del Ática hacia los segundos. Este estado de subordinación colectiva introduce, como no podía ser menos, una serie de graves contradicciones con la ideología y la praxis democrática en Atenas. Esto se refleja en la reticencia de ciertos individuos a aceptar la adjudicación de honores a estos personajes que, mientras que participan en la ciudadanía ateniense, esquivan los cuidadosos códigos de representación de la distinción social que establece el sistema democrático<sup>558</sup>. El proyecto de ley de Leptines contra los decretos de *ateleia* es, posiblemente, la reacción más seria que se produjo para resolver las contradicciones inherentes a este sistema, aunque, por otro lado, la enérgica respuesta de Demóstenes también hace que recordemos los problemas que supondría su desaparición<sup>559</sup>.

Con todo, la superación de la capacidad del Ática para alimentar a la gente de Atenas no se traduce de manera inmediata en la pérdida de su autonomía alimentaria, sino, más bien, en un proceso complejo de negociación de los términos en los que los

---

<sup>556</sup> Aeschin. II, 72; Buckler, J.: *Aegean Greece in the fourth century BC...* pág. 431.

<sup>557</sup> Sen, A.: *Poverty and famine...* 6-7.

<sup>558</sup> En general: Ober, J.: *Mass and elite in democratic Athens. Rhetoric, ideology and the power of the people*, Princeton, 1989.

<sup>559</sup> West, W. C.: "The decrees of Demosthenes' *Against Leptines*", *ZPE*, 107, 1995, pp. 237-247; sobre la figura de Leptines: Davies, J. K.: *Athenian propertied families...* pp. 340-341 (nº 9046).

individuos y los diferentes grupos sociales acceden al alimento. Como hemos esbozado, en la Atenas imperialista del siglo V no encontramos apenas indicios de carestía, y, más bien, podemos suponer que una parte importante de las herramientas del imperio aseguraban el abastecimiento de la ciudad. En el siglo IV, la dependencia de áreas externas puede leerse como un reflejo de la incapacidad de Atenas para establecer un sistema de dominio sobre el Egeo, aunque no deberíamos pensar que se trata de una senda a la que esta ciudad estaba necesariamente avocada. En las ocasiones en las que Atenas cuenta de nuevo con un poder e influencia lo suficientemente grande en el Egeo, esta no duda en hacer uso de su fuerza para asegurar el suministro sin depender de potencias externas: por ejemplo, tras ver cómo la fortaleza espartana en el mar se quebraba tras la batalla de Cnido, los atenienses se vieron capaces de resucitar, aunque fuera brevemente, la tasa del 10% que cobraron en la última fase de la Guerra del Peloponeso a los barcos que navegaban desde el Mar Negro al Mediterráneo<sup>560</sup>.

Además de la delegación de la autonomía alimentaria, la dependencia de Atenas de las fuentes de aprovisionamiento externo supone el problema añadido de que la falta de poderío naval incide en unas rutas comerciales inseguras y frágiles, aspecto que será explotado por rivales, enemigos e incluso aliados de la ciudad<sup>561</sup>. Hacia el 362, los bizantinos, calcedonios y cízicos, que sufrían un periodo de escasez, desviaban las naves de grano procedentes del Ponto hacia sus propias ciudades, ante lo que los atenienses tuvieron que votar que una expedición naval despejase las rutas comerciales<sup>562</sup>, y en torno a estas fechas, Alejandro, el nuevo *tagos* de Tesalia, parece robar también los cargamentos de grano que se dirigían a Atenas<sup>563</sup>. Sin embargo, posiblemente fuera Filipo II quien supo sacar un mayor provecho a esta debilidad ateniense: según Demóstenes, en el 346, ya firmada la paz de Filócrates (y los honores para los nuevos monarcas del Bósforo), los bizantinos retienen las naves de grano de Atenas por indicación del rey de Macedonia<sup>564</sup>. Si en tiempos de paz, la astucia le empujaba a presionar de un modo más o menos encubierto a los atenienses mediante la

---

<sup>560</sup> X. *HG.* I, 1, 22; IV, 8, 27. Significativamente, en torno a estas mismas fechas Aristófanes se hace eco del éxito que hubiera tenido un decreto de la asamblea imponiendo un reparto obligatorio de harina a los pobres: Ar. *Ec.* 422-426.

<sup>561</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 142-149.

<sup>562</sup> D. L, 6.

<sup>563</sup> X. *HG.* VI, 4, 35; D. S. XV, 95, 1-3; D. L, 4; Polyæn. VI, 2, 1-2; Westlake, H. D.: *Thessaly in the fourth century BC*, London, 1935, pp. 153-154.

<sup>564</sup> D. V, 25.

asfixia alimentaria, cuando se da paso a las tensiones bélicas entre Atenas y Macedonia esta es una de las amenazas que penden con mayor peso sobre la ciudad del Ática. En el otoño del 340, cuando los atenienses se encontraban ayudando a los bizantinos a soportar un asedio frente a Filipo, este capturó un gran contingente de naves de carga que iban del Ponto a Atenas cargadas de grano, así como al convoy militar que lo escoltaba<sup>565</sup>. La reacción de los atenienses es muy significativa tanto del clima de tirantez bélica como de la frustración que suponía enfrentarse a una temporada de escasez: destrozaron la estela en la que se habían inscrito los términos de la paz de Filócrates, enviaron embajadas a otras *poleis* para unirse contra Filipo y se embarcaron en una incierta aventura que se resolvió una mañana del verano del 338 en la llanura de Queronea<sup>566</sup>.

Así pues, el sistema de abastecimiento externo de grano presenta dos graves problemas, tanto desde el punto de vista político-económico como ideológico: la dependencia de Atenas de otras áreas productivas, a cuyos gobernantes ha de prestar continuos signos de deferencia y sumisión a duras penas ocultos por el lenguaje honorífico, y el riesgo de que la carga de grano se pierda en el mar. Ambos problemas se agravarán considerablemente tras la claudicación de Atenas ante Macedonia, cuando la *polis* entre en una nueva dinámica sociopolítica en la que el evergetismo, en tanto en cuanto expresión de un nuevo equilibrio social, se constituye como una de las formas básicas de la interacción social, como se verá en el último capítulo de esta tesis. La ley de Agirrio, no obstante, puede contemplarse como el intento de construcción de un marco de abastecimiento puramente democrático, esto es, en el que las necesidades del alimento se solventen sin necesidad de entrar en una contradicción profunda con la ideología democrática de Atenas. El espíritu de la ley de Agirrio parece apostar por la creación de una soberanía alimentaria democrática, aunque esto no se hace sin incoherencias ni resultados que, a la larga, pueden resultar, cuanto menos, contradictorios con los objetivos planteados.

El primer paso para alcanzar la soberanía alimentaria pasa por aumentar la proporción de alimentos producidos en las áreas sobre las que Atenas tiene una autoridad indiscutible. Dadas las realidades agrícolas del mundo clásico, no obstante,

---

<sup>565</sup> Según Filócoro (FGH 328 F 161), las naves de grano capturadas fueron 230, mientras que Teopompo (FGH 115 F 292) dice que fueron 180; en cualquier caso, Demóstenes (XVIII, 73 y sigs.) nos da la cifra de 20 naves de escolta.

<sup>566</sup> Bresson, A.: *La cité marchande...* pp. 131-149; Buckler, J.: *Aegean Greece in the fourth century...* pp. 484-486 y sigs.

aumentar el margen de productividad por encima de ciertos límites es una empresa quimérica, además de que sería improbable que la *polis* se plantease de manera seria una política intervencionista para tal fin<sup>567</sup>. La alternativa de ampliar los territorios que se encuentran bajo control directo de Atenas, sin embargo, se encuentra condicionada por el contexto político más inmediato: recién constituida la Segunda Liga, Atenas no puede reactivar las políticas imperialistas para asegurar su aprovisionamiento, especialmente en un momento en que, gracias a la victoria naval en Naxos y a la promesa de no volver a recurrir a las cleruquías, el sistema de alianzas que tenía a Atenas como *hegemon* se enriquecía notablemente<sup>568</sup>. En medio de estas circunstancias, la propuesta de Agirrio de presionar sobre las islas de Lemnos, Imbros y Esciros, que, a fin de cuentas, eran reconocidas como propiedad ateniense desde la Paz del Rey en el 387, es una alternativa viable para incrementar la cantidad de grano disponible que, además, resulta coincidente con el refuerzo de autoridad que vive Atenas<sup>569</sup>. En la terminología de Amartya Sen, se podría decir que los atenienses están habilitados para extraer de las islas un grano que consideran propiamente suyo, como se expresa en la propia estela del decreto<sup>570</sup>.

### 3.2 El funcionamiento de la ley de Agirrio

Los problemas que asaltan al lector moderno de la ley de Agirrio se hacen presentes casi desde el principio del texto: “*Agirrio propuso: para que haya grano para el pueblo de propiedad pública...*”<sup>571</sup>. En estas líneas, se exponen los objetivos principales de la ley, esto es, (1) que se constituya un sistema de abastecimiento de grano, (2) que el grano así obtenido sea considerado de propiedad pública, y (3), que

<sup>567</sup> Recordemos, sobre los niveles de productividad en el Ática: Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 8-16; 89-106; Gallant, T. W.: *Risk and survival...* pp. 34-59; Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 3-33; Bissa, E. M. A.: *Governmental intervention...* pp. 172-177; en general: Davies, J. K.: “Classical Greece: production”, en Scheidel, W.; Morris, I.; Saller, R. (eds.): *The Cambridge economic history of the Greco-Roman world*, Cambridge, 2007, pp. 333-361; Bresson, A.: *L'économie de la Grèce des cités. Vol: Les structures et la production*, Paris, 2008, pp. 123-182.

<sup>568</sup> En general: Buckler, J.: *Aegean Greece in the fourth century...* pp. 225-231.

<sup>569</sup> Faraguna, M.: “Tassazione diretta e tassazione indiretta: la legge granaria ateniense del 374/3 a.C.”, en Cataudella, M. R.; Greco, A.; Mariotta, G. (eds.): *Strumenti e tecniche della riscossione dei tributi nel mondo antico*, Padova, 2010, pp. 13-34.

<sup>570</sup> Ágora I 7557, líneas 35-36: ἕως ἂν τὰ αὐτῆς ἀπολάβῃ.

<sup>571</sup> Ágora, I 7557, líneas 5-6: Ἀγύρριος εἶπεν· ὅπως ἂν τῶι δήῳι σῖτος ᾗ ἐν τῶι κοινῶι.

todo este proceso revierta en beneficio del *demos*<sup>572</sup>. No obstante, al tender a ser los sistemas de reparto de alimentos tanto un refuerzo como un reflejo de las estructuras, jerarquías y dinámicas sociales, poco puede sorprender que cualquier iniciativa legislativa que intente regularlo recuerde, a su manera, las tensiones que se producen entre los grupos sociales involucrados. La ley de Agirrio puede leerse, pues, como un área conflictiva a la que se trasladan los conflictos políticos, sociales, económicos e ideológicos que rodean al ámbito del aprovisionamiento.

### 3.2.1 Las tasas de la ley y su integración en la ideología y estructura democrática.

El primer problema que es necesario abordar es el de la naturaleza de la tasa o tasas que se regulan mediante esta ley, algo vital para comprender tanto el sistema de abastecimiento diseñado por Agirrio como la conversión del grano de las islas en propiedad pública. Desde que Stroud publicase la *editio princeps*, se suele aceptar que en el texto se habla de dos tipos de tributos diferentes, aunque la oscuridad que rodea alguna de sus partes hace que sea complicado hacernos una idea exacta de en lo que consisten<sup>573</sup>. En las primeras líneas del epígrafe, se hace mención explícita a dos elementos: la duodécima de Lemnos, Imbros y Esciros, y la quincuagésima del grano<sup>574</sup>. De las dos, la que más problemas presenta es la segunda, especialmente debido a que su reaparición en la última parte del epígrafe siembra más confusión que claridad acerca de su naturaleza<sup>575</sup>.

En principio, podríamos pensar que la “quincuagésima del grano”, como aparece mencionada, se trata de algo similar al impuesto del 2% que se recauda sobre cualquier mercancía que alcanza un puerto, un tipo de tributo que, en palabras de Michele Faraguna “*era un τέλος ubicuamente presente nel mondo greco*”<sup>576</sup>. Stroud suponía que en una especie de añadido final (líneas 56-61), Agirrio intentaba establecer un tránsito entre una época anterior en la que las tasas se cobrarían en metálico a otra en la que

---

<sup>572</sup> Stroud, R.: *The Athenian grain-tax law...* pp. 25-26.

<sup>573</sup> En general, sobre la tasación en el mundo griego clásico: Bresson, A.: *L'économie de la Grèce des cités. Vol. II, Les espaces de l'échange*, Paris, 2008, pp. 72-97.

<sup>574</sup> Ágora I 7557, líneas 6-8; comentario en Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pp. 27-39.

<sup>575</sup> Ágora I 7557, líneas 55-61.

<sup>576</sup> Faraguna, M.: “Tassazione diretta e tassazione indiretta...” pág. 19.

estas se cobrarían en especie, aunque no ofrecía una opinión clara sobre la llamada “quincuagésima”<sup>577</sup>. E. M. Harris, por su parte, dedujo que la parte final de la ley se refiere a la situación de las personas que habían arrendado los derechos de recepción de los tributos en una época anterior, cuando estos se recogían en metálico y se realizaba un pago determinado en cada pritanía. En el momento de contratar este tipo de recepción de tributos, los *priamenoí* tenían que entregar dos pagos de pritanía en función de adelanto al Consejo. No obstante, al transformarse la naturaleza de la tasa de metálico a especie, ya no se puede entregar un adelanto, así que la ley de Agirrio prevé una especie de plan de extinción de los adelantos en metálico en las líneas 55-61 de la ley<sup>578</sup>. Ugo Fantasia, finalmente, parece haber dado con la interpretación que ha recibido un mayor grado de consenso acerca de la naturaleza de este tributo: aunque el impuesto de la duodécima de las islas pase a recogerse en especie, el de la quincuagésima del grano sigue recogándose en metálico y se deriva al fondo militar, de ahí que la ley, ocupada sobre todo en los mecanismos de tributación en especie, descuide hasta cierto punto esta tasa y quede relegada a las confusas últimas líneas<sup>579</sup>.

Acerca de la otra tasa, la que aparece definida como la “duodécima de Lemnos, Imbros y Esciros”, todo parece indicar que se trata de una contribución que pasa a recogerse en especie, independientemente de que antes se hiciera en dinero, algo que, como ya advertía Stroud, chocaba con la interpretación habitual de la recepción de tributos en especie en el mundo griego clásico<sup>580</sup>. Hasta la aparición del texto de Agirrio, estos eran contemplados poco menos que como rarezas fruto de periodos de intensos ajustes socioeconómicos, como la tiranía de Pisístrato, cuando, según la *Constitución de Atenas*, se impuso un diezmo sobre la producción<sup>581</sup>. Desde entonces, no obstante, diversos estudiosos han comprobado que la tributación en especie, si bien no es tan habitual como en otros periodos, no es tan extraña como pudiera parecer<sup>582</sup>. El

<sup>577</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pp. 78-84.

<sup>578</sup> Harris, M. R.: “Notes on the new grain-tax law...” pp. 269-270.

<sup>579</sup> Fantasia, U.: “Appaltatori, grano pubblico, finanze cittadine...” pp. 514-518; Stroud, R. S.: “Introduction”, en Magnett, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 14-15; Faraguna, M.: “Tassazione diretta e tassazione indiretta...” pp. 18-20.

<sup>580</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pp. 27-28.

<sup>581</sup> Arist. *Ath.* 16, 4: ἅμα δὲ συνέβαινε αὐτῷ καὶ τὰς προσόδους γίνεσθαι μείζους, ἐξεργαζομένης τῆς χώρας. ἐπράττετο γὰρ ἀπὸ τῶν γιγνομένων δεκάτην.

<sup>582</sup> Bresson, A.: *La cité marchande...* pp. 209-208; Corsaro, M.: “Il *nomos* di Agirrio e la tassazione diretta del grano nel mondo greco”, en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 99-128.



gran problema que se plantea al leer la ley de Agirrio no es, pues, si hay un tributo sobre el 8 1/3% de la producción agrícola, sino en qué sentido social, económico e ideológico tenemos que entender la transformación de un impuesto que, parece ser, hasta entonces se cobraba en metálico y ahora pasa a tributarse en especie.

Para comprender el trasfondo socioeconómico del tributo y las consecuencias de su transformación, deberíamos plantearnos la naturaleza exacta de las estructuras de propiedad y producción de los clerucos de las islas, así como el grado de coincidencia o divergencia que guardan con respecto a las del Ática. Alfonso Moreno ha hecho notar que de entre todas las tasas de las que tenemos noticia en Atenas, la *dodekate*, la duodécima, es una de las más oscuras e intrigantes de las que tenemos constancia, y suele aparecer vinculada de un modo u otro a la clase soloniana de los pentacosiomedimnos, la más elevada del censo de Atenas<sup>583</sup>. Según su interpretación, la exigencia de una tasa relacionada con el grupo social más poderoso de Atenas estaría reflejando la estructura real de la propiedad en las cleruquías, donde la tierra estaría repartida entre grandes propietarios más o menos absentistas. Para apoyar su teoría, Moreno acude al decreto de regulación de la cleruquía de Lemnos en el 387-386 a.C., tras la Paz del Rey, en el que, aunque se encuentra muy mutilado, se puede leer una mención a los pentacosiomedimnos (en genitivo plural)<sup>584</sup>. Según la lectura de Stroud, esta parte del decreto podría estar relacionada con la cualificación necesaria para acceder a los cleros, las parcelas de terreno en las que se divide la isla<sup>585</sup>. No obstante, la teoría de Moreno, aunque muy interesante, ha sido juzgada como demasiado arriesgada dentro del ámbito académico, y no han faltado críticas hacia ella<sup>586</sup>.

Como indicaba Jack Cargill en su estudio sobre los asentamientos atenienses fuera del Ática en el siglo IV a.C., posiblemente la mejor manera de estudiar el estatus y la posición social de los clerucos sea a través de los *horoi*, los llamados “cipos hipotecarios”<sup>587</sup>. Si, como suponía Moses Finley, la práctica de hipotecar propiedades inmobiliarias se encuentra restringida a los grupos sociales más distinguidos de la comunidad, los *horoi* que aparecen en Hefastia, en Lemnos, así como los fragmentarios

---

<sup>583</sup> Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 104-106.

<sup>584</sup> Ágora I 5588, línea 12; Stroud, R. S.: “Inscriptions from the north slope of the Acropolis I”, *Hesperia*, 40, 2, 1971, pp. 146-204; pp. 163-173 (nº 23).

<sup>585</sup> Stroud, R. S.: “Inscriptions from the north slope...” pp. 171-172.

<sup>586</sup> Stroud, R. S.: “Introduction”, en Magonetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 16-20.

<sup>587</sup> Cargill, J.: *Athenian settlements...* pp. 191-192.

de Imbros, apuntan hacia la posibilidad de que los clerucos de estas islas gozaran de cierto nivel de bienestar económico<sup>588</sup>. En Lemnos, por ejemplo, varios de los individuos que aparecen reflejados en los *horoi* pueden ser personas con un destacado nivel económico que tienen un papel muy relevante en la comunidad<sup>589</sup>. Sin embargo, por encima de la presencia de estos notables, la imagen general que se tiene del sistema de propiedades entre los siglos V y IV es, como recuerda Daniela Marchiandi, muy similar a la del ambiente ático<sup>590</sup>. En realidad, esto no debería, quizás, sorprendernos demasiado: si los atenienses imponen un marco regulador para el acceso a la propiedad inmobiliaria similar al que tienen en Atenas, es normal la reproducción de las dinámicas socioeconómicas que encontramos en el Ática<sup>591</sup>. Sin embargo, aunque el tejido de la propiedad sea semejante en Lemnos y el Ática, hay un elemento que introduce una diferencia fundamental con respecto a las realidades agrícolas áticas: la fertilidad del terreno<sup>592</sup>. La feracidad de Lemnos es un tópico literario ya en la *Iliada*, cuando Agamenón recuerda la calidad de la comida de los dánaos cuando se encontraban anclados en esta isla y cuando esta aparece como un centro productor (y exportador) de vino<sup>593</sup>. Sin embargo, si en la poesía épica, como no podía ser menos, se ponen de relieve la excelencia de la carne y el vino, posteriormente se manifiesta sobre todo la importancia y calidad de los cereales en la economía de Lemnos<sup>594</sup>. Quizás donde mejor se pone de manifiesto la productividad del terreno de Lemnos para los cereales sea en la llamada estela de las ἀρχαί, que recoge las cifras de cereales que son entregadas en Eleusis a modo de ofrenda por parte de diversos territorios del Ática y bajo autoridad

---

<sup>588</sup> Finley, M.: *Studies in land and credit in ancient Athens, 500-200 BC*, New Jersey, 1973 [ed. org. 1951].

<sup>589</sup> Cargill, J.: *Athenian settlements...* pp. 189-191; Salomon, N.: *Le cleruche di Atene...* pp. 162-175; Gastaldi, E. C.: “Lemnos: i cippi di garanzia”, *ASAA*, LXXXIV, Serie III, 1, 2006, pp. 509-550.

<sup>590</sup> Marchiandi, D.: “Fattorie e periboli funerari nella *chora* di Efestia (Lemno): L’occupazione del territorio in una cleruchia ateniense tra V e IV sec. A.C.”, *ASAA*, LXXX, serie III, 2, 1, 2002, pp. 487-583; Marchiandi, D.: “L’occupazione della *chora* di Efestia nell’età classica (V-IV sec.)”, en Greco, E.; Papi, E. (eds.): *Hephaestia 2000-2006: ricerche e scavi della Scuola archeologia italiana di Atene in collaborazione con il Dipartimento di archeologia e storia delle arti dell’Università di Siena*, Salerno, 2008, pp. 107-124.

<sup>591</sup> Acerca de la intervención y gestión de la tierra de Lemnos por parte de Atenas: Gastaldi, E. C.: “Tra Atene e Lemnos: questioni di terra”, en Greco, E.; Papi, E. (eds.): *Hephaestia 2000-2006...* pp. 271-294.

<sup>592</sup> Jardé, A.: *Les céréales dans l’Antiquité...* pp. 75-76; Salomon, N.: *Le cleruchie di Atene...* pp. 175-188.

<sup>593</sup> Hom. *Il.*, VIII, 230-234; VII, 467-468.

<sup>594</sup> Por ejemplo, Thphr. *CP*. IV, 9, 6.

ateniense en la cosecha del 329-328<sup>595</sup>. En ella, se detecta una gran diferencia entre, sobre todo, la producción cerealística de Lemnos y la del Ática. Independientemente de que se tratase de un año especialmente malo o regular, es significativo que las diferencias entre ellas (y, en menor medida, la de Imbros y Esciros) pudiesen alcanzar niveles como los que se reflejan en esta estela<sup>596</sup>.

Sin embargo, una estructura similar de propiedad de la tierra no se traduce de manera inmediata en un mismo nivel de vida, ni en unas actitudes compartidas hacia lo que podríamos denominar el *kosmos* de una sociedad como la ateniense<sup>597</sup>. Puede que, como indican los estudios de Marchiandi, los modelos de tenencia de tierras no difirieran mucho entre el Ática y las islas, pero ante la mayor productividad de las explotaciones agrícolas insulares, a duras penas se puede aceptar una igualdad de condiciones entre los clerucos y sus otros conciudadanos. En este sentido, la presencia de personajes con una posesión notable de tierras fértiles, miembros de familias litúrgicas e involucrados en actividades económicas de una elevada complejidad, como se refleja en los *horoi*, nos indica la adscripción de algunos de los habitantes de Lemnos al grupo social más elevado de los atenienses<sup>598</sup>. Del mismo modo, la aparición de alguien como Agatocles, un banquero posiblemente no ciudadano de Atenas, en Hefastia, nos indica que la complejidad de las relaciones económicas que se producen en el interior de esta comunidad puede ser desproporcionada con respecto a su tamaño y demografía real<sup>599</sup>.

Pese a que las condiciones en las que Atenas recuperó el control sobre las islas y el sistema de envío de clerucos a las mismas son aspectos que, en el mejor de los casos, son algo oscuros, no hace falta recurrir al establecimiento de cleruquías en manos de los pentacosiomedimnos para explicar la solvencia de los afortunados propietarios de tierras en ellas. Sin embargo, aunque quizás haya que matizar el modelo de ocupación del territorio propuesto por Moreno, su apreciación de que hay una diferencia

---

<sup>595</sup> IG II<sup>2</sup> 1672; en general, sobre las cantidades expresadas en esta inscripción: Jardé, A.: *Les céréales dans l'Antiquité...* pp. 42-57; Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 99-101; en general, sobre el contexto religioso de la inscripción: Parker, R.: *Polytheism and society at Athens*, Oxford, 2005, pp. 327 y sigs.; Rigsby, K. J.: "The schedule of the Eleusinia", *Mnemosyne*, 63, 2010, pp. 289-297.

<sup>596</sup> Salomon, N.: *Le cleruchie di Atene...* pp. 179-182.

<sup>597</sup> Cartledge, P.: "Introduction: defining a *kosmos*", en Cartledge, P.; Millet, P.; von Reden, S. (eds.): *Kosmos. Essays in order, conflict and community in classical Athens*, Cambridge, 1998, pp. 1-12.

<sup>598</sup> Gastaldi, E. C.: "Lemnos: i cipi di garantia..." pp. 512-514 (nº 2); pp. 515-516 (nº 3); pp. 521-524 (nº 7); pp. 524-531 (nº 8).

<sup>599</sup> Gastaldi, E. C.: "Lemnos: i cipi di garantia..." pp. 537-542 (nº 13)

cuantitativa y cualitativa entre los residentes del Ática y los de Lemnos no solo es adecuada, sino que permite que nos planteemos la pregunta del sentido político e ideológico que tiene para la democracia ateniense la conversión de una tasa en metálico a otra en especie. En primer lugar, hemos de tener en cuenta que la habilitación de los clerucos para disfrutar la tierra que cultivan no es del todo completa: el pago del tributo es, como indica Michele Faraguna, un reflejo de los derechos incompletos que tienen los clerucos sobre una tierra que nunca deja de considerarse como perteneciente a Atenas<sup>600</sup>. Sin embargo, la naturaleza exacta de esta especie de “renta nacional” es variable, y dado que, en el fondo, la presión o laxitud que ejerce la *polis* sobre los detentores de los lotes de tierras es un reflejo de la capacidad de los mismos para negociar su posición e influencia frente al resto de la comunidad, no resulta ocioso preguntarse por el tipo de tributo sobre el terreno que Atenas exige a los clerucos de las islas antes del 374. Inspirándonos en las reflexiones de Sitta von Reden acerca de la mutación de las mentalidades económicas, podríamos decir que este tipo de procesos pueden ser percibidos, al menos en parte, como pertenecientes al ámbito de la ideología política, que define de un modo dinámico los horizontes políticos y sociales de los miembros de la comunidad y la influencia que estos, como individuos y como integrantes de un grupo social, tienen sobre el resto de la colectividad<sup>601</sup>.

Alfonso Moreno puede que sea quien le haya prestado un mayor grado de atención a la problemática de la tasación clerúquica de la duodécima en Lemnos, Imbros y Esciros antes de la aprobación de la ley de Agirrio<sup>602</sup>. Según el esquema elaborado por este investigador, los pentacosiomedimnos que conforman los clerucos de las islas estarían sometidos a este tributo, proyectado por Solón en una época en que la *ratio* entre el medimno y el dracma todavía era de 1:1<sup>603</sup>. Así, si se hubiera recogido el tributo en especie, este se hubiera cifrado en 500 medimnos por cleruco, que es exactamente la duodécima parte de la cantidad que les concedería el acceso a más elevada de las clases de Solón. No obstante, al tratarse de un pago en metálico, se habría aplicado un tipo de cambio fosilizado de 1:1 y la tasa consistiría en 500 dracmas, una cantidad que, sin ser insignificante, se encuentra muy lejos de la entrega de 500 medidas

---

<sup>600</sup> Faraguna, M.: “Intorno alla nuova legge ateniense sulla tassazione del grano”, *Dike*, 2, 1999, pp. 63-97; también Salomon, N.: *Le cleruchie di Atene...* pp. 147-148.

<sup>601</sup> Von Reden, S.: *Exchange in ancient Greece*, London, 2003 [ed. org. 1995], pág. 3.

<sup>602</sup> Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 103-107.

<sup>603</sup> Plu. *Sol.* 23, 3.

de grano. La ley de grano del 374-373 supondría, pues, no solo la resolución de la incoherencia que presenta la persistencia de un impuesto que, originariamente pensado en especie, es cobrado en metálico con grandes beneficios para los tributarios, sino que también, en lo que Alfonso Moreno ha denominado “*a democratic masterstroke*”, proporciona una vía de abastecimiento para la *polis* y mina considerablemente el poder de los grandes hacendados pentacosiomedimnos<sup>604</sup>.

El esquema levantado por Alfonso Moreno para explicar la modificación de la naturaleza del tributo resulta de gran interés por la atención que le presta al trasfondo ideológico que supone una transformación de este tipo. Independientemente de que se acepten el resto de sus excitantes y polémicas tesis, es difícil negar que pone precisamente el dedo en la llaga al preguntarse por los intereses ideológicos del cambio de la naturaleza del tributo. Quizás no todos los habitantes de las islas fueran clerucos pertenecientes en origen a las clases más elevadas del sistema soloniano, pero la fertilidad de la tierra parece hacer de ellos un grupo social que goza de una manera especial de los excedentes agrícolas, al menos si los comparamos con sus equivalentes áticos. La integración de las islas en una posición más o menos dependiente en el sistema político de Atenas entre el siglo V y comienzos del IV (con el paréntesis del 404-392/387)<sup>605</sup> ofrece a los clerucos la oportunidad de rentabilizar sus excedentes enviándolos a Atenas, aunque su grado inmersión en las actividades comerciales no pueda ser cuantificado más allá de la suposición de que ofrecen su grano a los *naukeloi* y *emporoi* que nutren el comercio de grano de Atenas<sup>606</sup>. Un indicio del nivel de las transacciones que pueden encontrarse en las islas es el mantenimiento del cobro de la tasa de la quincuagésima en metálico, posiblemente porque de este modo la tasación no solo alcanzaba a los cereales, sino también al resto de productos agrícolas<sup>607</sup>. Agirrio, al plantear la modificación de la renta que se le exige a los clerucos, reduce notablemente sus márgenes de independencia económica y deriva las bases de su prosperidad a la *polis*.

---

<sup>604</sup> Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pág. 107.

<sup>605</sup> Sobre la problemática general: Cargill, J.: *Athenian settlements...* pp. 12-15; Salomon, N.: *Le cleruchie di Atene...* pp. 66 y sigs.

<sup>606</sup> Reed, C. M.: *Maritime traders in the ancient Greek world*, Cambridge, 2003, pp. 16-19.

<sup>607</sup> Ágora, I, 7557, líneas 55-61; Fantasia, U.: “Appaltatori, grano pubblico, finanze cittadine...” pp. 514-518; Migeotte, L.: “Le grain des îles et l’approvisionnement d’Athènes au IV<sup>e</sup> siècle avant J.-C.”, en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C.: *Nuove ricerche...* pp. 27-38.

La inversión de la naturaleza de la tasa sobre la producción de grano tiene, pues, dos efectos inmediatos: beneficia al conjunto del *demos* de Atenas al ofrecer un margen para la recuperación de la soberanía alimentaria y sacude los cimientos de la prosperidad de lo que parece ser un grupo social más o menos privilegiado. En este aspecto, la apreciación de Moreno de que la ley de Agirrio actúa como una especie de *eisphora* regular que se ejecuta sobre un grupo específico de la población resulta bastante adecuada<sup>608</sup>. Como ha estudiado Elisabetta Poddighe, los mecanismos de control y regulación de la *eisphora* en Atenas presentan una gran diversidad interna, pero, en cualquier caso, se encuentran en sintonía con el sistema ideológico de la democracia<sup>609</sup>. Así, la dialéctica entre las contribuciones forzadas y el sistema político presenta una notable complejidad, pues entre ambas esferas se establece una relación simbiótica mediante la que la *polis* democrática dispone de unos sistemas de financiación que fortalecen su propia estructura interna. El sistema tributario, por su parte, tiene sentido en tanto en cuanto se estudia como producto histórico, reflejo de la jerarquía de poderes que se produce (y reproduce) en la sociedad compleja que es Atenas<sup>610</sup>. Así pues, la ley de Agirrio deja entrever una situación en la que la articulación de un marco diplomático que tiene a Atenas como *hegemon* introduce una serie de modificaciones con respecto a la relación entre el centro y la periferia, tal y como era concebida en la praxis política del siglo V. Por utilizar la conocida metáfora de Badian, el fantasma del imperio pasado toma muchas formas en el desarrollo político e institucional de Atenas<sup>611</sup>. Para ayudar a la articulación de un sistema de abastecimiento que no puede contemplar la explotación de una periferia externa (aliados y súbditos), la *polis* democrática tiene que redefinir nuevos horizontes para delimitar un centro y una periferia dentro de lo que hasta entonces era una única comunidad cívica. El *demos* de Atenas, tomado como el centro simbólico de la comunidad, se constituye en el elemento nodal del juego político, y su subsistencia, encarnada en la recuperación

---

<sup>608</sup> Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pág. 115.

<sup>609</sup> Poddighe, E.: “Riflessioni sul fondamento etico-legale e sul carattere finanziario dell’ *eisphora* ateniense tra V e IV sec. a.C.”, en Greco, A.; Mariotta, G. (eds.): *Strumenti e tecniche della riscossione...* pp. 97-117.

<sup>610</sup> Corsaro, M.: “Il *nomos* di Agirrio e la tassazione diretta del grano nel mondo greco”, en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C.: *Nuove ricerche...* pp. 99-100.

<sup>611</sup> Badian, E.: “The ghost of Empire. Reflections on Athenian foreign policy in the fourth century BC”, en Eder, W. (ed.): *Die athenische Demokratie im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Stuttgart, 1995, pp. 79-106; Low, P.: “Athenian foreign policy and the quest for stability”, en Herman, G. (ed.): *Stability and crisis in the Athenian democracy*, Stuttgart, 2011, pp. 67-86.

de su soberanía alimentaria, en el objetivo principal de la ley de Agirrio, aunque para ello la periferia clerúquica tiene que perder parte de su vigor e independencia económica.

En realidad, la ley de tasación del grano del 374-373 tiene una aparente coherencia con la manera en la que Agirrio mismo entendía la relación entre el *demos* y los grupos sociales más sobresalientes<sup>612</sup>. J. K. Davies ya advertía sobre la frustración que suponía la oscuridad que rodeaba a este personaje, que introdujo medidas fortalecedoras del sistema democrático, como el *ekklesiastikos misthos*, y cuyo nombre tenía que ser bien conocido para el público de *Las Ranas* de Aristófanes, donde se hace referencia a su persona<sup>613</sup>. Tras la caída del régimen de los Treinta, Agirrio parece haber sido uno de los líderes políticos más activos de Atenas, significándose como uno de los fortalecedores del sistema democrático tras la amarga experiencia del final de la Guerra del Peloponeso<sup>614</sup>. Así, su presencia en el Consejo como secretario inmediatamente después del final de la guerra civil supone la confianza de sus compañeros en su colaboración con las instituciones democráticas, pues este era un puesto que era escogido a mano alzada entre todos los consejeros<sup>615</sup>. Pese a que no sabemos cuándo logró introducir el *ekklesiastikos misthos* para los asistentes a la asamblea, ni el momento en que se negoció el aumento de uno a tres óbolos, suponemos que tuvo que ser entre el 403 y el 393/390, la fecha en la que Aristófanes hace mención explícita a él en su *Asamblea de las mujeres*<sup>616</sup>. Hay muchos puntos oscuros acerca de este *misthos*, de entre los que no es el menor la fuente de financiación del mismo, pero, en general, se detecta en esta propuesta un intento de Agirrio por potenciar la participación en la asamblea (aspecto que ya destaca el texto aristotélico de la *Constitución de Atenas*<sup>617</sup>), y revitalizar el sentido de la participación ciudadana en los asuntos de la colectividad<sup>618</sup>.

---

<sup>612</sup> En general: Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pp. 16-25.

<sup>613</sup> Davies, J. K.: *Athenian propertied...* pp. 278-279 (nº 8157 II); Sartori, F.: “L’acme di Agirrio nelle fonti contemporanee”, en Sakellariou, M. (ed.): *Démocratie Athénienne et culture*, Athenai, 1996, pp. 305-322.

<sup>614</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pág. 18 y sigs.

<sup>615</sup> IG II<sup>2</sup> 2, líneas 41-42; Arist. *Ath.* 54, 3.

<sup>616</sup> Arist. *Ath.* 41, 3: πρῶτον μὲν Ἀγύρριος ὀβολὸν ἐπόρισεν, μετὰ δὲ τοῦτον Ἡπακλείδης ὁ Καλζομένιος ὁ Βασιλεὺς ἐπικαλούμενος διώβολον, πάλιν δ’ Ἀγύρριος τριώβολον. *cfr.* Ar. *Ec.* 184-189; 289-292.

<sup>617</sup> Arist. *Ath.* 41, 3.

<sup>618</sup> Hasen, M. H.: *The Athenian democracy...* pág. 150; Gauthier, P.: “Sur l’institution du *misthos* de l’assemblée à Athènes (*Ath. Pol.* 41, 3)”, en Piérart, M. (ed.): *Aristotle et Athènes*, Paris, 1993, pp. 231-250.

Según Harpocración<sup>619</sup>, a Agirrio se le debe también la introducción del *theorikon*, el subsidio que la *polis* ofrece a los ciudadanos para el disfrute de ciertas festividades, aunque esta afirmación se encuentra en conflicto con la propuesta generalmente aceptada de que es bajo el impulso de Eubulo cuando se constituye este tipo de ayuda pública<sup>620</sup>. Siguiendo la línea planteada por Stroud, no es necesario suponer que, *sensu stricto*, Agirrio haya configurado el *theorikon* que luego será más conocido y mencionado en las fuentes clásicas, sino que, de algún modo, instituyó algún tipo de subsidio relacionado con la asistencia al teatro que luego sería reorganizado por Eubulo tras la Guerra de los aliados<sup>621</sup>. Así pues, la actividad política de Agirrio en los primeros años de la democracia restaurada parece girar en torno a la construcción de nuevos mecanismos de distribución de los fondos públicos que sirvan para la afirmación de los vínculos entre los ciudadanos y la comunidad política democrática.

De este modo, el planteamiento político de Agirrio parece ser plenamente coincidente con las estructuras democráticas de comienzos del siglo IV a.C., por lo que no resulta sorprendente que Demóstenes se refiriera a él como alguien amigo del pueblo y preocupado por los medios de expresión democráticos<sup>622</sup>. Sin embargo, el rango de actividades de Agirrio no se limita solo a la planificación política o militar<sup>623</sup>, sino que también lo encontramos en otras esferas relacionadas con la recepción de tributos y con el comercio del grano. Hacia el 402-401, poco después de que fuera secretario del Consejo, parece ser que, junto a un grupo de personas, ganó mediante prácticas cuestionables la subasta en la que se decidía la concesión de los derechos para la recogida de la *pentekoste*, la quincuagésima (se supone que sobre los productos que pasaran por el Pireo)<sup>624</sup>. Según parece, Agirrio y sus socios sobornaron a otros competidores para que la puja no subiera por encima de los treinta talentos para, así, tener un mayor margen de beneficio. Al año siguiente, no obstante, el orador Andócides no se dejó sobornar, subió la puja hasta los treinta y seis talentos e hizo que el equipo de Agirrio se retirase de la subasta, aunque se ganara la ira del político en el proceso.

<sup>619</sup> Harp. Θεωρικά (Θ 19), basado en Philoch. *FGH* 328 F 33.

<sup>620</sup> Hansen, M. H.: *The Athenian democracy...* pág. 98.

<sup>621</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pp. 21-22.

<sup>622</sup> D. XXIX, 134: Ἀγύρριον τὸν Κολλυτέα, ἄνδρα χρηστὸν καὶ δημοτικὸν καὶ περὶ τὸ πλῆθος τὸ ὑμέτερον πολλὰ σπουδάζαντα.

<sup>623</sup> Al respecto, Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pp. 22-23.

<sup>624</sup> And. *Myst.* 133-134; puede verse el comentario de Douglas Macdowell a este texto para más información: Macdowell, D. (trad.): *Andokides: On the mysteries*, Oxford, 1962, pp. 157-160.



Como veremos posteriormente, la experiencia de Agirrio en el ámbito de la recogida de impuestos y el sistema de subastas se reflejará en la manera en la que la ley de tasación del grano comprende estos procesos<sup>625</sup>.

Por otro lado, las conexiones entre Agirrio y los comerciantes y banqueros relacionados con el Bósforo, aunque difíciles de explorar, merecen también algún tipo de reflexión. Puede que no sea por casualidad que en el *Trapeítico* de Isócrates, aparezca señalado como alguien bien relacionado tanto con las elites del Bósforo como con el mundo de los banqueros y comerciantes<sup>626</sup>. Como señala Stroud, es significativo que uno de los políticos más relevantes del momento tenga algún tipo de asociación con Pasión, el banquero más destacado de Atenas, así como que esta relación no se oculte, sino que se haga pública en el *dikasterion*<sup>627</sup>. Por otra parte, la inserción de Agirrio en las redes sociales que se tejen entre Atenas y el Bósforo parece ser, como indica Moreno, una muestra de la manera en la que estas se afirman a medida que transcurre el siglo IV<sup>628</sup>.

Quizás, una última pregunta pertinente sobre Agirrio sea si podemos definir su posición individual en la compleja sociedad ateniense para ver si su ley, además de beneficiar al conjunto del *demos*, activa dinámicas económicas que inciden favorablemente en un grupo social en concreto. Ya Davies encontraba algunos problemas para definir de manera precisa el estatus de Agirrio y su familia<sup>629</sup>. Mientras que el mismo Agirrio parece que es percibido por Aristófanes y su público como alguien acaudalado, es llamativo que sus descendientes no parezcan formar parte de la clase litúrgica<sup>630</sup>. A esto se añade el problema del periodo que Agirrio, según Demóstenes, pasó en prisión hasta que pudo devolver un dinero que se había decretado que pertenecía a la *polis*<sup>631</sup>. Tal y como Demóstenes se expresa, es difícil asegurar si

---

<sup>625</sup> En general: Langdon, M.: “Public auctions in ancient Athens”, en Osborne, R.; Hornblower, S.: *Ritual, finance, politics. Athenian democratic accounts presented to David Lewis*, Oxford, 1994, pp. 253-265; Faraguna, M.: “Il sistema degli appalti pubblici ad Atene nel IV sec. a.C. e la legge di Agirrio”, en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 129-148.

<sup>626</sup> Isoc. XVII, 31-32.

<sup>627</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pág. 22; sobre Pasión y su familia: Trevett, J.: *Apollodoros, the son of Pasion*, Oxford, 1992, pp. 1-17.

<sup>628</sup> Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 175-176; 256-257.

<sup>629</sup> Davies, J. K.: *Athenian propertied...* pp. 278-279 (nº 8157 II).

<sup>630</sup> Ar. Pl. 176: Ἀγύρριος δ' οὐχὶ διὰ τοῦτον [Πλοῦτον] πέρδεται;

<sup>631</sup> D. XXIV, 135: καὶ ἐγένετο ἐν τῷ οἰκήματι τούτῳ πολλὰ ἔτη, ἕως τὰ χτήματα ἀπέτεισεν ἃ ἔδοξε τῆς πόλεως ὄντα ἔχειν.

Agirrio fue condenado por malversación de fondos o, quizás, por ser incapaz de satisfacer un contrato contraído con la comunidad cívica. Como indica Stroud, es más que probable que esto tuviera lugar en algún momento entre el 388 y el 374, las fechas entre las que está atestiguada la percepción popular de Agirrio como alguien rico en el *Pluto* de Aristófanes y su reinserción en el ámbito de la política con la ley de tasación del grano, pero es imposible precisar nada con mayor exactitud<sup>632</sup>. La ausencia de testimonios que vinculen a Agirrio o a su familia directa con la posesión de tierras, su actividad política en favor de las estructuras democráticas y su relación con el ámbito de las actividades crematísticas llevaron a suponer a Davies que se trataba de un ejemplo de las familias que asentaban su riqueza en los negocios alentados por la democracia, de tal modo que no es extraño su compromiso con esta forma de gobierno. Ahora bien, ¿hasta qué punto pueden encontrarse los intereses del grupo social de Agirrio en la ley de tasación?

### 3.2.2 Los *priamenoí* y el sistema de recepción de tributos.

En el decreto de la ley de Agirrio, las líneas dedicadas al sistema de recepción y condiciones de transporte de los tributos por parte de los *priamenoí*, los arrendatarios, son unas de las más complejas de todo el texto<sup>633</sup>. En primer lugar, conviene plantearse la manera en la que se recogen los tributos, algo que en la ley misma recibe un tratamiento más bien ambiguo. El punto clave al respecto lo encontramos en las escasas líneas dedicadas a definir la unidad de cada una de las medidas de las que se compone la tributación, así como en las que se dedican a las llamadas *simorias*.

“Cada medida será de quinientos medimnos: cien de trigo y cuatrocientos de cebada”<sup>634</sup>. Esta es casi toda la información que tenemos sobre las unidades tributarias dispuestas por la ley, por lo que los problemas que se plantean al respecto son muy numerosos, aunque, al mismo tiempo, nos ayuda a iluminar algunos aspectos del consumo de grano en Atenas. Lo que más llama la atención en un primer momento es la desproporción entre el grano y la cebada que, presumiblemente, va a recogerse de manera regular en las islas, así como el establecimiento de una *ratio* de 1:4. Es

<sup>632</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pp. 23-24.

<sup>633</sup> Ágora I 7557, líneas 8-36.

<sup>634</sup> Ágora I 7557, líneas 7-10: ἡ δὲ μερὶς ἐκάστη ἔσται πεντακόσιοι μέδιμνοι, πυρῶν μὲν ἑκατόν, κριθῶν δὲ τετρακόσιοι.

improbable que esto refleje una planificación agrícola por parte de la *polis*, sino que es, más bien, una impresión general sobre las estructuras de la producción del grano en la cuenca del Mediterráneo antiguo<sup>635</sup>. La cebada es en el mundo griego un cereal mucho más producido y consumido que el trigo, en buena medida por la resistencia que presenta frente a las condiciones climáticas adversas<sup>636</sup>. En el mundo griego, además, este cereal conforma buena parte de la base nutricional de la población y se consume bajo formas muy diferentes, como pasteles, panes o la *maza*, unas gachas que forman parte indispensable del menú de los grupos sociales más populares y que tienen un fuerte papel en la dinámica de las representaciones sociales a través del alimento<sup>637</sup>. La excelencia de la *maza* ateniense, alabada por diferentes autores citados por Ateneo de Náucratis, nos pone sobre la pista de la importancia que tiene la cebada para las estructuras culinarias de Atenas, algo que se encuentra en consonancia con la indicación de la ley de que se recoja el cuádruple de cantidades de cebada que de trigo<sup>638</sup>.

Sin embargo, como indica Ronald Stroud, estas medidas desaparecen en cuanto el grano es llevado y pesado en Atenas, por lo que hemos de suponer que su importancia se circunscribe solo al ámbito de la recaudación y transporte del grano, al contrario que en otros contextos, en los que el concepto de *μερίς* forma parte del vocabulario que conforma el corazón de lo poliado, como es el caso del sacrificio cívico<sup>639</sup>. Pese a que la ley define con precisión el número de medimnos de los que consta cada una de estas *merides*, nos encontramos en la oscuridad acerca del modo en que se calcula la cantidad de ellas que se van a disponer en la subasta pública. Stroud suponía que los consejeros calculaban cada año el número de *merides* que serían subastadas, dependiendo de las noticias que hubieran tenido de la bondad del año agrícola<sup>640</sup>. Para otros investigadores, como Osborne o Fantasia<sup>641</sup>, las *merides* serían, más que unidades tributarias en sí

<sup>635</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* 41-43.

<sup>636</sup> En general, McCorriston, J.: "Barley", en Kiple, K.; Coneè Ornelas, K. (eds.): *The Cambridge world history of food*, Vol. 1, Cambridge, 2000, pp. 81-89.

<sup>637</sup> García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pág. 74; pág. 82 y sigs.; Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pp. 45-47; Notario, F.: "Why does Matro weep? Barley bread and social identity and status in Classical Greece", *Pegasus*, 53, 2010, pp. 22-25.

<sup>638</sup> Ath. III, 114f-115a; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 96-98.

<sup>639</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pág. 40, con ejemplos tomados de IG II<sup>2</sup> 334; IG II<sup>2</sup> 1187; IG II<sup>2</sup> 1214; IG II<sup>2</sup> 1231; IG II<sup>2</sup> 1330; SEG XXI, 469.

<sup>640</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pp. 40-41.

<sup>641</sup> Osborne, R.: "Tax Farming", *CR*, 50, 2000, pp. 174-176; Fantasia, U.: "Appaltatori, grano pubblico, finanze cittadine..." pp. 522-528.

mismas, una especie de abstracciones administrativas que se realizan sobre la quincuagésima ya recogida, y el vencedor de la subasta adquiere los derechos de transporte. De este modo, se resuelve el silencio que se mantiene en la ley acerca de la posibilidad de que un *priamēnos* pueda hacerse con una *meris*, o de que estas tengan que ser divididas en algún momento antes de la subasta atendiendo al número potencial de *priamēnoi*: un solo vencedor en la subasta, o, como mucho, uno por isla, se harían cargo del transporte del grano. Asimismo, se solventaría el problema de la irrealidad que supone una proporción regular entre la producción 1:4 de trigo y cebada, que no se adapta a los pocos datos que conocemos al respecto en el mundo griego y que, en cualquier caso, sería imposible de mantener si se tienen en cuenta los condicionantes de la agricultura preindustrial.

Este modelo tiene la ventaja de gozar de una considerable flexibilidad que se ajusta a la situación de irregularidad que existe en la agricultura mediterránea de la antigüedad, aunque algunos investigadores creen que es más probable que hubiera un número fijo de *merides*, algo que facilitaría la elaboración de cálculos de cara al futuro de la *polis*. Así, Alfonso Moreno, apuesta por que cada *meris* en realidad consistía en la tributación que se aplicaba a cada una de las grandes haciendas que conformaban los *kleroi* de las islas. Los clerucos, para hacer frente a la posibilidad de no poder satisfacer el tributo individualmente, se agrupaban en las *simorias*, las agrupaciones de seis hombres que aparecen descritas en el decreto<sup>642</sup>. Esta interpretación, no obstante, depende de que se acepte de manera total su esquema de ocupación de las islas, algo que, como ya hemos visto, es posible que haya que contemplar con una cierta prudencia.

Sin embargo, aunque la idea de Moreno de explicar las *simorias* a través de los grupos de tributación no ha tenido mucho eco entre otros investigadores<sup>643</sup>, la relación entre los *kleroi* y las *merides* o, en general, la suposición de que las *merides* derivan de zonas de tributación, parece que ha encontrado un cierto peso en el estudio de la ley de Agirrio<sup>644</sup>. Como indica Michel Faraguna, el debate sobre si era factible una tributación

---

<sup>642</sup> Ágora I 7557, líneas 31-36; Moreno, A.: *Feeding the democracy*... pp. 107-111.

<sup>643</sup> Stroud, R. S.: "Introduction"... pp. 18-20.

<sup>644</sup> Aunque con dudas, ese es el escenario A de Fantasia, U.: "Appaltatori, grano pubblico, finanze cittadine..." pp. 519-522; Faraguna, M.: "Il sistema degli appalti pubblici..." pp. 142-148; Faraguna, M.: "Tasazione diretta e tasazione indiretta..." pp. 15-16. Ya en la *editio princeps*, Stroud comentaba que Kevin Clinton le había sugerido esta posibilidad, aunque no llega a explorarla en detalle (Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law*... pág. 112).

basada en áreas geográficas en el mundo griego, en realidad está más relacionado con las concepciones modernas sobre la naturaleza exacta de las *poleis* que sobre la documentación epigráfica y literaria<sup>645</sup>. Pese a que es difícil determinar con exactitud la manera en la que se organizan las áreas tributarias de las islas, algunos indicios al margen de los *horoi* nos hacen suponer la importancia que tienen las tareas de parcelación y reconocimiento del terreno cultivable en Lemnos. Faraguna apunta, por ejemplo, al decreto del 387-386 sobre las disposiciones para el envío de clerucos a la isla, en el que varias líneas se relacionan con la distinción entre zonas de cultivo y áreas marginales<sup>646</sup>. Del mismo modo, la puesta en venta de unas propiedades aparentemente confiscadas en torno al 370-369 nos ofrece también la oportunidad de ver hasta qué punto en Lemnos se mantiene una actividad de registro sobre los bienes inmobiliarios de los clerucos<sup>647</sup>.

Así pues, la suposición de que las *merides* se vinculan, como en otros contextos legales, con realidades espaciales o geográficas, tiene una cierta base documental y se encuentra en consonancia con las estructuras tributarias de otras *poleis* con un nivel de desarrollo similar al de Atenas, como Siracusa<sup>648</sup>. Sin embargo, independientemente de este problema, la cuestión de las *merides* y los *priameni* supone otras incógnitas, como el número de distritos por los que puede pujar cada arrendatario. La ley, en realidad, no indica explícitamente nada acerca del límite de *merides* por las que puede pujar un *priameno* en la subasta, por lo que, siguiendo a Ugo Fantasia, se podrían levantar dos modelos de recaudación del tributo<sup>649</sup>. En uno de ellos, los contratistas arrendatarios de la recogida y transporte del grano de la duodécima serían más o menos numerosos, y el arriendo de impuestos se resolvería con una gran cantidad de contratos entre los *priameni* individuales o agrupados en asociaciones de seis hombres (las *simorías*) y el Consejo<sup>650</sup>. En el otro, no se subastan las *merides* de un modo individual, sino que se

---

<sup>645</sup> Faraguna, M.: “Il sistema degli appalti pubblici...” pág. 144.

<sup>646</sup> SEG XXV 63, líneas 17-18.

<sup>647</sup> SEG XIX 133; Cargill, J.: *Athenian settlements...* pp. 194-195.

<sup>648</sup> Corsaro, M.: “Il *nomos* di Agirrio...” pp. 123-127; Faraguna, M.: “Il sistema degli appalti pubblici...” pág. 145.

<sup>649</sup> Ágora I 7557, líneas 30-36; Fantasia, U.: “Appaltatori, grano pubblico, finanze cittadine...” pp. 519-528.

<sup>650</sup> Fantasia, U.: “Appaltatori, grano pubblico, finanze cittadine...” pp. 519-522; la suposición de una cantidad más o menos elevada de arrendatarios encuentra acomodo en otros análisis: Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pp. 110 y sigs.; Rhodes, P. J.; Osborne, R.: *Greek Historical Inscriptions...* pág. 125; Faraguna, M.: “Il sistema degli appalti pubblici...” pp. 137-139.

puja por todas ellas en bloque o, al menos, por las de cada una de las islas, y el uso del plural *priamenoí* reflejaría más un plural genérico que la existencia real de un grupo numeroso de arrendatarios que pujan por los derechos de cada una de las medidas<sup>651</sup>. En realidad, la formulación de la ley es lo suficientemente ambigua como para que, analizando únicamente el texto, ninguna de las dos opciones sea manifiestamente clara. Como indica Stroud, la asunción de que haya un solo gran arrendatario no casa demasiado bien ni con el texto de la ley ni con las realidades económicas y legales coetáneas, pero el problema del número exacto de *priamenoí* en activo para la recaudación permanece abierto<sup>652</sup>.

La problemática de si la ley de Agirrio establece un número elevado o pequeño de posibles arrendatarios de los tributos adquiere una relevancia mayor cuando se relaciona con la situación de control que estos individuos pueden llegar a tener sobre el abastecimiento del resto de la comunidad. Tengamos en cuenta, por ejemplo, los requisitos que plantea la ley para los *priamenoí* que contratan con la *polis* las *merides* del grano. Por cada una de ellas, los arrendatarios tienen que desembolsar una cantidad de veinte dracmas en función de impuestos y presentar dos avales dignos de crédito ante el Consejo<sup>653</sup>. Mientras que el desembolso de las veinte dracmas puede no suponer un gran quebranto económico (aunque, sin duda, está condicionado a la disponibilidad de dinero en efectivo), la presentación de los dos avales por cada *meris* presupone un alto grado de inserción de los *priamenoí* en los grupos sociales con un mayor poder económico y social de Atenas<sup>654</sup>. Además de estos contactos, los arrendatarios tienen que disponer de naves de carga suficientes para poder transportar el grano de acuerdo a los plazos que establece la ley. Stroud indicaba que cada una de las *merides* de 500 medimnos supone aproximadamente la sexta parte de la capacidad de carga de un barco mercante, así que la unión de seis recaudadores en una misma *simoría* tenía la doble virtud de ofrecer un colchón de seguridad en caso de que alguno de sus miembros no hubiera podido alcanzar la cuota contratada y abaratar los costes al compartir un mismo

---

<sup>651</sup> Fantasia, U.: “Appaltatori, grano pubblico, finanze cittadine...” pp. 522-528; de nuevo, este modelo de *priamenoí* único o, quizás, un número reducido de ellos, se encuentra en otros trabajos: Osborne, R.: “Tax farming...” pág. 173; Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 107-108.

<sup>652</sup> Stroud, R. S.: “Future research on the Athenian grain tax law”, en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 235-242; pág. 239.

<sup>653</sup> Ágora I 7557, líneas 27-31; Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pp. 61-65.

<sup>654</sup> Erdas, D.: “Il ricorso ai garanti solvibili nei documenti ateniesi di età classica”, en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C.: *Nuove ricerche...* pp. 187-212.

barco para todos los *priamenoí*<sup>655</sup>. En cambio, en un escenario en el que haya un número muy limitado de arrendatarios, a estos se les supone la capacidad de controlar un gran número de barcos de carga o, al menos, de poder gestionar la contratación del transporte del grano<sup>656</sup>. La interpretación de la ley en uno u otro sentido indica, pues, una reflexión sobre el papel que tienen los *emporoi* del grano en el juego de relaciones sociales de Atenas durante el siglo IV. Por citar dos ejemplos, Moreno, al plantear la existencia de un solo gran arrendatario, supone que la ley está reflejando el poder económico, político y social que podían tener los *emporoi* vinculados con el comercio del grano en una ciudad tan dependiente de este recurso como es Atenas<sup>657</sup>. Por su parte, Stroud, al dividir las *merides* entre varios individuos o compañías independientes, subraya el poder de la colectividad para evitar que un número pequeño de comerciantes pudiera actuar contra los intereses del *demos*<sup>658</sup>.

¿Cuál es, pues, la situación que se esconde tras las disposiciones sobre los *priamenoí* de la ley? En realidad, no es fácil conceder una respuesta cerrada. Si contemplamos el nivel de estatus y riqueza de los comerciantes del siglo IV, podemos darnos cuenta de que la apreciación de C. M. Reed al respecto es menos concluyente de lo que él mismo supone: el hecho de que haya un gran número de comerciantes en una situación económica precaria no elimina del panorama sociopolítico la existencia de unos cuantos *emporoi* que, como los clientes de Demóstenes, tienen un considerable poder económico<sup>659</sup>. Ciertamente, la consolidación del poder de ciertos individuos frente a la comunidad se encuentra en consonancia con los procesos de jerarquización política, social y económica cada vez más acusados que se visibilizan en el mundo griego a lo largo del siglo IV a.C. Sin embargo, si leemos atentamente el registro epigráfico, tal y como ha hecho Darel Tai Engen en su estudio sobre los decretos honoríficos de Atenas, podemos contemplar cómo las menciones a los grandes comerciantes de grano comienzan a hacer su aparición en el último tercio del siglo IV<sup>660</sup>. Pese a que no es improbable que desde comienzos del siglo IV pudiera haber

---

<sup>655</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pág. 65.

<sup>656</sup> Moreno, A.: "Athenian bread-baskets..." pág. 103 (donde se calcula un mínimo de 10 naves y en torno a un máximo de 90).

<sup>657</sup> Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 113-114.

<sup>658</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain tax-law...* pág. 111.

<sup>659</sup> Reed, C. M.: *Maritime traders in the ancient Greek world...* pp. 35-36.

<sup>660</sup> Tai Engen, D.: *Honor and profit...* pp. 79-102; 109-118; 225-229.

grandes fortunas en torno al comercio de grano, quizás sea demasiado arriesgado suponer que la ley refleja al mismo tiempo que refuerza el poder real que los grandes *emporoi* pudieran llegar a tener en la política ateniense<sup>661</sup>. Sin embargo, esta no es absolutamente clara tampoco en lo que se refiere a la prevención de la posibilidad de que los grandes comerciantes se hicieran con el control del aprovisionamiento: simplemente, parece mantenerse en un ámbito indefinido en el que el objetivo de devolver la soberanía alimentaria a Atenas eclipsa una reflexión profunda sobre los medios que se van a utilizar para ello.

La ley de Agirrio construye, pues, una estructura de aprovisionamiento en la que, sin mencionarse, se ofrece la oportunidad para una participación directa de los grandes *emporoi* en las estructuras poliadas del abastecimiento. Al perseguir la utopía de una soberanía alimentaria completamente democrática que no tenga que depender de factores externos, la ley reproduce los sistemas de dependencia a los que se ve abocada Atenas desde el momento en que su crecimiento demográfico sobrepasa el límite de producción en el Ática<sup>662</sup>. Sin embargo, en vez de tratarse de una dependencia externa, referida a grupos sociales ajenos a la *polis* (aunque naturalizados a través de los decretos honoríficos), esta se convierte en una dependencia interna, en la que la participación potencial de *priamenoí* atenienses o naturalizados con un alto nivel económico puede provocar situaciones en las que estos ejerzan un monopolio virtual sobre el sistema de recaudación y transporte del grano. Tanto Lisias como Andócides comentan los problemas que podrían derivarse de una situación en la que pocas personas controlan el abastecimiento o el sistema de tributos, por lo que la unión de ambos aspectos en las manos de individuos que compartan intereses enfrentados a los de la colectividad, podría provocar no solo una fractura ideológica, sino también graves crisis de aprovisionamiento<sup>663</sup>. Sin embargo, la ambigüedad de la ley también alcanza esta posibilidad, pues por encima del sistema de abastecimiento, los mecanismos para asegurar la distribución social del alimento en Atenas introducen un nuevo factor a considerar en la manera en la que la iniciativa de Agirrio se construye como un marco desde el que se gestionan las relaciones de poder entre el individuo, su grupo social y el resto de la comunidad a través del grano de las islas.

---

<sup>661</sup> No olvidemos que el hijo del noble Sopeo es enviado a Atenas solo con dos barcos de grano: Isoc. XVII, 4.

<sup>662</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply*... pp. 105-106.

<sup>663</sup> And. *Myst.* 133-134; Lys. XXII, 11-12.



### 3.2.3 Beneficios y controles

El concepto del *kerdos*, el beneficio que obtiene un individuo mediante el ingenio que demuestra en el ámbito de las relaciones sociales y económicas, es uno de los más complejos que se encuentran en el imaginario económico griego. Aristóteles, al incluirlo dentro del universo de la crematística, consolidó el tono moral grisáceo con el que los filósofos habían contemplado muchas veces el desarrollo del mismo en el ámbito de una economía en un desigual pero constante proceso de monetización<sup>664</sup>. Sin llegar al improbable caso de que los comerciantes profesionales compartieran el desdén cultural que por ellos muestra el filósofo de Estagira, es necesario tener en cuenta que cualquier análisis de las actividades económicas tiene que insertarse en un trasfondo en el que se tengan en cuenta las relaciones de poder y control sociopolítico para comprender de la manera más exacta posible la forma en la que se conciben los diferentes conceptos económicos<sup>665</sup>. Por lo que respecta al *kerdos* que podían obtener los recaudadores de impuestos, los condicionantes ideológicos que rodean a la legislación impiden que este sea revelado de una manera demasiado explícita en el propio texto de la ley<sup>666</sup>. Esto hace que cualquier intento de comprender el interés de los *priamenoí* por participar en esta subasta y correr con todos los riesgos derivados de las condiciones del contrato tenga que partir más de paralelos con otras circunstancias parecidas que de las instrucciones del texto de Agirrio.

En primer lugar, podemos recurrir al modo en que el mismo legislador se aprovechó, en palabras de su rival Andócides, del sistema de recaudación de impuestos. En la subasta por los derechos de la *pentekoste*, Agirrio y sus asociados habían hecho presión para mantener el nivel de la puja lo suficientemente baja como para obtener un cuantioso excedente entre el precio final de la puja (treinta talentos) y la cantidad total recaudada (treinta y seis)<sup>667</sup>. El hecho de que el orador admita que al año siguiente él mismo, incluso aumentando el precio de la puja hasta los treinta y seis talentos, obtuvo un ligero beneficio, nos pone sobre la pista del interés que presenta el arriendo de los

---

<sup>664</sup> Arist. *EN*. 1132b 21-1134a 22; *Pol.* 1256b 40-1258a 19.

<sup>665</sup> Von Reden, S.: *Exchange in ancient Greece...* pp.105-126.

<sup>666</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pág. 112.

<sup>667</sup> And. *Myst.* 133.

derechos de tributos para los *priamenoí*<sup>668</sup>. La acusación de Andócides contra Agirrio y sus aliados consta de dos puntos fundamentales que, en el fondo, están relacionados: mantener bajo el precio final de las pujas y repartirse un elevado excedente que, en realidad, debería atribuirse al *demos*. El sistema prevé que pueda haber una falta de correspondencia entre el dinero invertido en la subasta y la cantidad finalmente recogida, y es en estos márgenes en los que se encuentra el beneficio del arrendatario de los tributos. Sin embargo, el marco ideológico del tributo exige que los cálculos individuales no colisionen con los intereses de la colectividad, sino que se mantengan en unos límites socialmente aceptables. Es precisamente en la adecuación teórica de las actitudes individuales al marco colectivo desde donde parten los discursos del evergetismo: al renunciar al margen de beneficios que desequilibraría la relación de poder entre el individuo y la colectividad, el *evérgeta* se sitúa en una posición desde la que el posible control sobre la comunidad se traviste en servicio cívico a la misma, por el que es debidamente honrado<sup>669</sup>. En los contextos en los que el evergetismo todavía no es un elemento decisivo en el conjunto de las relaciones sociales, la retórica del servicio a la comunidad por parte de las elites subraya la coincidencia entre el individuo y los valores democráticos, aunque, mediante una maravillosa contradicción, este es el punto de partida ideológico para afirmar su capacidad de dirección política<sup>670</sup>.

Sin embargo, los márgenes de beneficio esperables en un impuesto sobre la producción agrícola son de una naturaleza muy diferente de los que se originan en unas tasas en metálico. Si se supone que la duodécima se recoge sobre unas unidades tributarias de base territorial, las estructuras del beneficio no dejan de tener un cierto sentido. Los *priamenoí* adquieren los derechos para recaudar el 8 1/3% de la producción agrícola de un área, y de ese total, tienen que entregar obligatoriamente 500 medimnos de grano a la *polis*: 400 de cebada y 100 de trigo<sup>671</sup>. Pese a que no se contempla de manera específica, se supone que si el 8 1/3% de la producción sobrepasa esta cantidad, el *priamenoí* gozaría del excedente correspondiente, mientras que si por cualquier circunstancia no la alcanza, el arrendatario tendría que poner de su parte la cantidad

<sup>668</sup> And. *Myst* 134: ἀπελάσας δὲ τούτους καὶ καταστήσας ὑμῖν ἐγγυητὰς ἐξέλεξα τὰ χρήματα καὶ κατέβαλον τῇ πόλει καὶ αὐτὸς οὐκ ἐζημιώθην, ἀλλὰ καὶ βραχέα ἀπεκερδαίνομεν οἱ μετασχόντες.

<sup>669</sup> Bresson, A.: *La cité marchande*... pp. 194-198.

<sup>670</sup> Ober, J.: *Mass and elite*... pp. 199-202; Ober, J.: *Democracy and knowledge. Innovation and learning in classical Athens*, Princeton, 2008, pp. 257-258.

<sup>671</sup> Ágora I 7557, líneas 8-10.

necesaria hasta completar el número de medimnos que ha acordado traer a la *polis*<sup>672</sup>. Este escenario ayuda a clarificar varios aspectos oscuros de la ley, y podría ayudar a comprender algunos aspectos como la dinámica de las subastas públicas. Si lo que se subasta no son unidades administrativas abstractas, como suponían Robin Osborne en su cáustica recensión a la *editio princeps* o Ugo Fantasia en el escenario B uno de sus numerosos trabajos en torno a la ley de Agirrio<sup>673</sup>, sino los derechos de recaudación sobre áreas específicas, la intensidad de la puja se recrudecería en torno a las que tienen una mayor productividad media.

Las agrupaciones de seis hombres también adquieren una nueva dimensión bajo esta perspectiva: quizás algunas de las *simorias* se constituyen con la intención de agrupar áreas de tributación cercanas para ejercer un control más efectivo sobre los sistemas de recaudación. Del mismo modo, los *priameni* que adquieren los derechos sobre áreas con una productividad irregular construyen mediante la asociación en *simoría* una especie de colchón que amortigua el riesgo de tener que hacer frente en solitario a la posibilidad de un impago, una experiencia por la que posiblemente pasara el mismo Agirrio unos años antes de la aprobación de esta ley<sup>674</sup>. Ante el silencio general, estas asociaciones posiblemente pudieran tener tanto un carácter “horizontal”, donde todos los socios tuvieran un estatus similar, o “vertical”, donde alguno de ellos ejerce un papel directivo en virtud de la calidad de su área tributaria o de sus capacidades económicas. Así, la constitución de las *simorias* puede interpretarse desde diferentes ángulos: como un instrumento de optimización de la tributación, como una estructura para prevenir los impagos y como un elemento que potencia desde sus propios términos las dinámicas de la jerarquización interpersonal.

Volviendo al problema de los beneficios específicos que los *priameni* podían obtener por la recaudación de la *dodekate*, no podemos olvidar los lazos que unen a los comerciantes de grano con algunos de los grupos sociales que tienen una mayor influencia sobre la colectividad en términos políticos<sup>675</sup>. Como apuntaba Stroud, es posible que los recaudadores-comerciantes gozaran de algún tipo de ventajas a la hora

---

<sup>672</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pág. 113; Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 107-108.

<sup>673</sup> Osborne, R.: “Tax Farming”, *CR*, 50, 2000, pp. 174-176; Fantasia, U.: “Appaltatori, grano pubblico, finanze cittadine...” pp. 522-528.

<sup>674</sup> Ágora I 7557, líneas 31-36; D. XXIV, 135; Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pág. 23.

<sup>675</sup> Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 211-299.

de acceder a los mercados de grano insulares y que, incluso tras acabar de manera oficial con su tarea, pudieran tener una situación privilegiada a la hora de comprar el grano que los clerucos quisieran exportar a Atenas<sup>676</sup>. La naturaleza de las relaciones entre los *priamenoí*, los clerucos y los magistrados de las islas es, sin embargo, demasiado oscura como para poder afirmar que estas constituyeran uno de los pilares de los beneficios económicos de los arrendatarios, aunque sea esperable un mínimo de colaboración entre las autoridades políticas y los recaudadores<sup>677</sup>. Es improbable, no obstante, que la *polis* se involucrara de manera directa en el *kerdos* de los *priamenoí* mediante medidas como el pago de un *misthos* especial por su labor, por lo que, a no ser que se encuentren nuevos datos al respecto, estas interpretaciones deberían tratarse con la máxima desconfianza<sup>678</sup>. En general, no obstante, es necesario reconocer que hace falta una labor de reflexión profunda sobre los beneficios económicos de los *priamenoí* en todo el proceso de recaudación y transporte de los tributos, pues, como indican tanto Stroud como Faraguna, de todos los especialistas que se han acercado a esta ley, solo Moreno ha sido el que se ha preguntado de manera directa por este aspecto<sup>679</sup>.

Con todo, la dinámica que se establece entre estos individuos y la comunidad cívica no se define solo por los beneficios que pudieran obtener los *priamenoí* al ejercer como recaudadores de impuestos. Para comprender el equilibrio de poderes y responsabilidades entre la colectividad y los arrendatarios, es necesario estudiar las condiciones que esta impone a los *priamenoí* a la hora de hacer efectiva la llegada del grano al templo de Éaco, que se constituye en un nuevo centro simbólico de la comunidad<sup>680</sup>. En primer lugar, llama profundamente la atención el lenguaje que se utiliza en el texto para referirse a las obligaciones de los *priamenoí*. Ya Stroud tenía la impresión de que el uso de los diferentes modos verbales reflejaba un discurso distintivo de la *polis* hacia ellos, y recientemente Cristina Carusi ha puesto de manifiesto la coincidencia entre las líneas 8-36 y el lenguaje utilizado en los contratos

---

<sup>676</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pp. 113-114.

<sup>677</sup> Corsaro, M.: “Il *nomos* di Agirrio...”, pp 127-128.

<sup>678</sup> Stroud, R.S.: *The Athenian grain-tax law...* pág. 113.

<sup>679</sup> Faraguna, M.: “Tassazione diretta e tassazione indiretta...” pp. 16-18; Stroud, R. S.: “Introduction...” pp. 23-24.

<sup>680</sup> Sobre el templo de Éaco: Stroud, R. S.: “The Aiakeion and Tholos of Athens in POxy 2087”, *ZPE*, 103, 1994, pp. 1-9; Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pp. 85-104.

de obras públicas que contrae la ciudad con contratistas individuales<sup>681</sup>. De esta manera, Atenas marca de una manera clara los márgenes en los que se va a entender la relación entre los *priamenoí* y la *polis*: todo el grano que es recogido en las islas es, de hecho, propiedad de la comunidad, y, como se indica a propósito del caso de las *simorias*, la *polis* presionará a los arrendatarios hasta recuperar aquello que considera suyo<sup>682</sup>. La exigencia de dos avales solventes y reconocidos como tales por el Consejo es una condición necesaria para cualquier *priamenoí* que desee contratar la recolección y transporte de una *meris*, y se encuentra en relación directa con la preocupación de la *polis* por que su recepción de tributos no se vea alterada por ninguna circunstancia<sup>683</sup>. El recurso a los avales parece ser una práctica habitual en la Atenas del siglo IV, y de algún modo parece contar con una aceptación general como un medio de asegurar que, independientemente de la fiabilidad de los contratistas, alguien va a responder ante la comunidad<sup>684</sup>. Dado que una gran parte de avales conocidos ponen como garantía propiedades inmobiliarias y, en el caso de la ley de Agirrio, se les exige tener un nivel de notoriedad social para ser aceptados como válidos por el Consejo, Donatella Erdas supone que estos tenían que tener un estatus ciudadano y que el rigor que se les exigía era mayor que en otros casos de *syngraphai*<sup>685</sup>. Aunque, como reconoce Fantasia, es posible que la ley no se aplicara en la práctica con demasiado rigor contra los *priamenoí*, en casos flagrantes de fraude o incumplimiento, serían los avales quienes se harían cargo de proporcionar la cantidad de grano necesaria para completar la *meris* sobre la que han ejercido su función o enfrentarse a una confiscación<sup>686</sup>.

Sin embargo, el elemento que imprime un mayor control por parte de la colectividad a todo el proceso es el papel que juegan los diez magistrados escogidos específicamente para supervisar la actividad de los *priamenoí*<sup>687</sup>. En primer lugar, la elección de estos personajes se entiende como una prolongación de la importancia

<sup>681</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pp. 44-46; Carusi, C.: “La legge di Agirrio e le *syngraphai* ateniensi di IV secolo”, en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 213-233; en general, sobre los contratos públicos: Migeotte, L.: *L'emprunt public dans les cités grecques: recueil des documents et analyse critique*, Paris, 1984.

<sup>682</sup> Ágora I 7557, líneas 35-36: ἕως ἂν τὰ αὐτῆς ἀπολάβῃ. Cfr. D. XXIV, 135: ἕως τὰ χτήματα ἀπέτεισεν ἃ ἔδοξε τῆς πόλεως ὄντα ἔχειν.

<sup>683</sup> Ágora I 7557, líneas 29-32; Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pp. 64-65.

<sup>684</sup> X. *Vect.* IV, 20; Pl. *Lg.* 9.871E 3-5.

<sup>685</sup> Erdas, D.: “Il ricorso ai garanti solvibili...” pp. 211-212.

<sup>686</sup> Fantasia, U.: “Appaltatori, grano pubblico, finanze cittadine...” pp. 534-535.

<sup>687</sup> Ágora I 7557, líneas 36-55.

institucional que tiene el abastecimiento para la *polis*, algo que se encuentra reflejado en el aumento progresivo de los magistrados encargados de velar por el aprovisionamiento y de sus funciones, así como en la elaboración de marcos regulativos cada vez más complejos para el mercado de abastos<sup>688</sup>. Aristóteles deja claro en la *Constitución de Atenas* la importancia que tiene para la comunidad cívica el abastecimiento de grano. En cada asamblea *kyria*, celebrada en cada pritanía, los atenienses deliberan sobre algunas de las cuestiones que afectan de una manera más directa a la supervivencia y el buen funcionamiento de la ciudad, como la solvencia de los magistrados electos, el coste de la defensa del territorio y el abastecimiento de grano<sup>689</sup>.

De todas las figuras públicas relacionadas con el control del comercio del grano, los llamados *sitophylakes*, “guardianes del grano”, son los más representados en la documentación escrita<sup>690</sup>. En la *Constitución de Atenas* se indica que su número original era de diez: cinco tenían jurisdicción sobre el Pireo, y los otros cinco, sobre Atenas misma. Sin embargo, la complejidad que parece adquirir el sistema de abastecimiento a lo largo del siglo IV hizo necesario aumentar su número: en el momento de redacción de este tratado, el número de *sitophylakes* del puerto se había triplicado, y los de la ciudad, cuadruplicado<sup>691</sup>. Sus funciones, por otra parte, parece que fueron creciendo también en complejidad, aunque la línea que separa las suyas de las de otros magistrados encargados de velar también por la regulación del comercio y el abastecimiento no es, en ocasiones, demasiado clara.

La mención segura más temprana que se ha conservado en torno a las labores y funciones de estos magistrados es el discurso de Lisias contra los vendedores de grano, donde se iluminan muchos aspectos acerca de la manera en la que se conciben los instrumentos políados contra la especulación<sup>692</sup>. Aunque, como contempló Figueira<sup>693</sup>, el caso no es tan claro como parece debido a los ligeros matices de la terminología, nos

<sup>688</sup> Bresson, A.: *La cité marchande*... pp. 151-182.

<sup>689</sup> Arist. *Ath.* 43, 4: προγράφουσι δὲ καὶ τὰς ἐκκλησίας οὗτοι: μίαν μὲν κυρίαν, ἐν ἣ δεῖ τὰς ἀρχὰς ἐπιχειροτινεῖν εἰ δοκοῦσι καλῶς ἄρχειν, καὶ περὶ σίτου καὶ περὶ φυλακῆς τῆς χώρας χρηματίζειν.

<sup>690</sup> Gauthier, P.: “De Lysias à Aristotle (*Ath. pol.*, 51, 4): le commerce du grain à Athènes et les fonctions des sytophilakes”, *RD*, 59, 1981, pp. 5-28; Garnsey, P.: *Famine and food supply*... pp. 139-142; Moreno, A.: *Feeding the democracy*... pp. 334-336 (Apéndice 4); Bissa, E. M. A.: *Governmental intervention*... pp. 170-171.

<sup>691</sup> Arist. *Ath.* 51, 3: πέντε μὲν εἰς Πειραεᾶ, πέντε δ' εἰς ἄστυ, νῦν δ' εἴκοσι μὲν εἰς ἄστυ, πεντεκαίδεκα δ' εἰς Πειραεᾶ.

<sup>692</sup> En general: Seager, R.: “Lysias against the corndalers”, *Historia*, 15, 2, 1966, pp. 172-184.

<sup>693</sup> Figueira, T.: “*Sitopolai and sitophylakes in Lysias' Against the corndalers: governmental intervention in the Athenian economy*”, *Phoenix*, 40, 2, 1986, pp. 149-171.

podemos hacer una idea de la situación general: en algún invierno durante la Guerra de Corinto, la escasez y la competencia entre los comerciantes al por menor, los *sitopoloι*, amenazaba con elevar el precio del grano hasta límites insostenibles. En este momento, uno de los magistrados les pidió que dejaran de competir entre ellos por acceder a las vías de aprovisionamiento para, así, evitar el alza inmediata de precios. Escudándose en esta sugerencia, un grupo de comerciantes unieron esfuerzos para hacerse con el control de una gran cantidad de medidas de grano y, al retenerlo, provocar un encarecimiento generalizado<sup>694</sup>. Como indica Lisias, pese a que la creación de un gran stock de grano podría favorecer la disminución o, al menos, la estabilización de los precios, en manos de unos especuladores como los que son objeto de sus ataques se transforma en un instrumento para someter a la colectividad al privarle de un alimento necesario<sup>695</sup>. La labor de los *sitophylakes*, pues, es de una gran relevancia para que el conjunto de la comunidad no se vea sometido a las fluctuaciones más o menos caprichosas del comercio de grano, motivo por el que estos magistrados adquieren unos rasgos distintivos que les separan del resto de personas a cargo de las regulaciones del mercado.

Si se tiene en cuenta la íntima relación que existe entre los modelos de distribución de la comida en una sociedad y los mecanismos que subrayan la concordancia entre el acceso al alimento y las dinámicas de poder y control político y social, no sorprende demasiado que los “guardianes del grano” de una democracia sean escogidos mediante sorteo entre todos los miembros del cuerpo cívico<sup>696</sup>. No menos representativa de la importancia que tiene este cargo para el conjunto de la comunidad es la indicación de Lisias de que en muchas ocasiones, se imponían castigos graves a aquellos *sitophylakes* que habían cometido errores o negligencias a la hora de controlar las actividades de los especuladores<sup>697</sup>. Sin embargo, las funciones exactas de estos magistrados no parecen estar del todo claras en el discurso. Pese a que Lisias no lo dice expresamente, suele asumirse que los crímenes que han cometido los comerciantes de

---

<sup>694</sup> Lys. XXII, 6-9.

<sup>695</sup> Lys. XXII, 11-12.

<sup>696</sup> Lys. XXII, 16; Arist. *Ath.* 53, 3; *cfr.* Arist. *Pol.* IV, 1300a. Es necesario remarcar que mientras Lisias indica que los *sitophylakes* eran los únicos controladores del mercado que eran escogidos por sorteo (los demás, lo eran por elección), según el texto aristotélico, todos los controladores del mercado eran escogidos por sorteo.

<sup>697</sup> Lys. XII, 16: καὶ πολλάκις ἤδη παρ' ἐκείνων πολιτῶν ὄντων δίκην τὴν μεγίστην ἐλάβετε, ὅτι οὐχ οἰοί τ' ἦσαν τῆς τούτων πονηρίας ἐπικρατῆσαι.

grano, esto es, la apropiación de una cantidad indebida de grano y la obtención de un beneficio económico excesivo a costa de la especulación, caerían directamente bajo la jurisdicción de los *sitophylakes*<sup>698</sup>. Fuera del texto de Lisias, encontramos también referencias a las funciones de estos magistrados. Cuando Demóstenes pronuncia su discurso contra Leptines, hace una relación de las cantidades de grano que había llegado desde el Bósforo a Atenas, y asegura que “esto puede verse en los registros de los *sitophylakes*”<sup>699</sup>, de donde suponemos que estos mantenían un cierto control sobre las importaciones de grano que llegaban al Pireo. Por otro lado, Aristóteles indica que hacia el momento de composición de la *Constitución de Atenas*, los guardianes se ocupaban principalmente de controlar que el precio del grano sin procesar se vendiera a un precio razonable, que hubiera una diferencia ajustada entre el precio del grano y el de los productos elaborados, y que los panes pesaran lo decretado por la *polis*<sup>700</sup>. Las apreciaciones y el vocabulario que se utiliza en este pasaje son muy interesantes, no solo porque son las atribuciones más completas y precisas que se hacen de manera explícita sobre las atribuciones y funciones de los *sitophylakes*, sino también porque iluminan varios aspectos sobre la venta y el consumo de los cereales en Atenas. Carmine Ampolo, por ejemplo, indica que este es uno de los indicios que permiten suponer que en el mundo griego en realidad no se producían variaciones en el precio del pan (una unidad de pan equivale siempre a una unidad monetaria), sino en su peso, de tal modo que la escasez de grano no incide en un pan más caro, sino, simplemente, en unidades menores de pan<sup>701</sup>.

A estas atribuciones hemos de añadir las que se especifican en el decreto ateniense sobre la regulación de monedas de plata del 375-374 a.C.<sup>702</sup> En un momento en que Atenas se encuentra en pleno proceso de reconstrucción de las estructuras económicas que subrayan su papel como *hegemon* de una liga diplomática, la

<sup>698</sup> Whitby, M.: “Athenian grain-trade...” pp. 120-121; Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 334-335; sobre las leyes contra la especulación: Bissa, E. M. A.: *Governmental intervention...* pp. 178-191.

<sup>699</sup> D. XX, 32: καὶ τοῦτ' ἐκ τῆς παρὰ τοῖς σιτοφύλαξιν ἀπογραφῆς ἂν τις ἴδοι.

<sup>700</sup> Arist. *Ath.* 51, 3: πρῶτον μὲν ὅπως ὁ ἐν ἀγορᾷ σῖτος ἀργὸς ὄντιος ἔσται δικαίως, ἔπειθ' ὅπως οἱ τε μυλωθοροὶ πρὸς τὰς τιμὰς τῶν κρίθων τὰ ἄλφιστα πωλήσουσιν, καὶ οἱ ἀρτοπῶλαι πρὸς τὰς τιμὰς τῶν πυρῶν τοὺς ἄρτους, καὶ τὸν σταθμὸν ἄγοντας ὅσον ἂν οὗτοι τάξωσιν.

<sup>701</sup> Ampolo, C.: “Il pane quotidiano delle città antiche fra economia e antropologia”, en Longo, O.; Scapi, P. (eds.): *Homo Edens...* pp. 205-211; Ampolo, C.: “Le motivazioni della legge sulla tassazione del grano di Lemno, Imbro e Sciro e il prezzo di grano e pane”, en Magnetto, A.; Edras, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 39-66.

<sup>702</sup> SEG XXVI, 72; en general: Stroud, R. S.: “An Athenian law on silver coinage”, *Hesperia*, 43, 2, 1974, pp. 157-188; Rhodes, P. J.; Osborne, R.: *Greek historical inscriptions...* pp. 112-119 (nº 25).



preocupación por la aceptación de moneda falsa lleva a la publicación de un decreto al respecto. Dado el volumen de comercio, se indican una serie de autoridades ante las que se reportan los casos de moneda falsa, y de un modo poco sorprendente nos encontramos con que en el mercado de grano, son los *sitophylakes* ante quienes hay que llevar las denuncias<sup>703</sup>. De la misma manera, los casos de productos importados y de las transacciones llevadas a cabo en el Pireo tienen que ser llevados ante los supervisores del mercado (*epimeletai tou emporiou*), excepto en el caso de la importación del grano, que serán llevados, de nuevo, ante los *sitophylakes*<sup>704</sup>. Estas nuevas atribuciones nos indican cómo, en un momento en que Atenas entra en un proceso de expansión en los ámbitos político, económico, militar y diplomático, los magistrados del grano asumen nuevas responsabilidades para hacer frente a unos procesos económicos cada vez más complejos. Del mismo modo, tanto la *Constitución de Atenas* como esta ley nos indican el marco de relaciones que mantienen los magistrados encargados de velar por el aprovisionamiento y el correcto funcionamiento del comercio dentro de Atenas, aunque en ocasiones no tenemos demasiado claras las áreas de influencia de cada uno de ellos<sup>705</sup>.

La creación de un nuevo cuerpo de diez magistrados relacionados con el control del grano en el 374-373 introduce un nuevo nivel de complejidad en el sistema de abastecimiento de Atenas. Pese a las concomitancias que, en algunos aspectos, podría haber entre los *sitophylakes* y los *hairethentes*, en realidad, las divergencias entre ellos son muy significativas y representan no solo el tipo de relaciones sociales y económicas que hay tras la ley de Agirrio, sino también, la manera en que se conceptualiza la ideología de la soberanía alimentaria. El primer aspecto que contrasta con los *sitophylakes* es el modo de escogerlos. Pese a que la *Constitución de Atenas* indica que todos los oficiales encargados de vigilar el mercado son escogidos por sorteo, Lisias dice de manera categórica que los únicos que son escogidos por este procedimiento, precisamente por la importancia que tiene su labor para el conjunto de la comunidad, son los guardianes del grano<sup>706</sup>. Por contra, el cuerpo de diez magistrados encargados de

<sup>703</sup> SEG XXVI, 72, líneas 18-19: φαίνειν δὲ τὰ μὲν τῷ σίτῳ πρὸς τοὺς σιτοφύλακας.

<sup>704</sup> SEG XXVI, 72, líneas 20-23: τὰ δὲ ἐν τῷ ἐμπορίῳ καὶ τῷ Πειραιεῖ πρὸς τοὺς ἐπιμελητὰς τοῦ ἐμπορίου πλὴν τὰ ἐν τῷ σίτῳ, τὰ δὲ ἐν τῷ σίτῳ πρὸς τοὺς σιτοφύλακας.

<sup>705</sup> Rhodes, P. J.: *Commentary on the aristoteleian Athenaion Politeia*, Oxford, 1981, pp. 575-580; Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pág. 334.

<sup>706</sup> Lys. XXII, 16; *cfr.* Arist. *Ath.* 53, 3

vigilar la actuación de los arrendatarios es escogido por el *demos* en la asamblea en la que también se escoge al cuerpo de generales, los diez estrategos<sup>707</sup>. El hecho de que en Atenas casi todos los magistrados fueran escogidos por sorteo excepto aquellos que tenían que ocuparse de aspectos de gran complejidad, como los generales, los tesoreros o los encargados de velar por el sistema de abastecimiento de aguas, da una idea de la importancia que se proyectaba que tuviera este cuerpo de magistrados para el resto de la comunidad<sup>708</sup>. Pese a que no tenemos ninguna fuente directa que nos ilumine sobre el procedimiento de elección de magistrados, a través de un par de referencias incluidas en *Las Leyes* de Platón podemos hacernos una idea general del proceso, si suponemos, junto con Hansen, que el texto platónico se basa en la realidad política de la Atenas del siglo IV<sup>709</sup>. Este sistema de elección tiene un fuerte componente personalista, y no en vano Aristóteles, aun cuando el sistema de elección se realice entre todo el cuerpo ciudadano, como es el caso, lo vincula a las facetas aristocráticas de cualquier régimen político<sup>710</sup>. La indicación de la línea 36 de la ley acerca de que el cuerpo será escogido “de entre todos los atenienses” puede contemplarse no solo como una concesión de un principio político enfrentado a la democracia, sino también, como supone Stroud, como una manera de eliminar la relación que tiende a establecerse entre los cuadros de diez oficiales y las tribus de Atenas, así como de proporcionar a los magistrados la oportunidad volver a ser elegidos<sup>711</sup>.

La actuación de los *hairethentes* toma dos ejes: la vigilancia hacia los *priameni* y la organización de un sistema de venta del grano recaudado que permita, por un lado, establecer un nuevo marco económico que favorezca el acceso social al alimento, y por otro, reinvertir el dinero ganado en el fortalecimiento de otras esferas de la *polis*. Sobre el cuidado que ejercen para evitar situaciones de fraude, la ley explicita una gran cantidad de aspectos técnicos que tienen que ser observados por los vigilantes, como el límite temporal que se les otorga a los *priameni* para hacer entrega del grano o la calidad que este tiene que tener. Sobre los plazos de entrega, no resulta del todo

<sup>707</sup> Ágora I 7557, líneas 36-40.

<sup>708</sup> Arist. *Ath.* 43, 1.

<sup>709</sup> Pl. *Lg.* 755c-d; 763d-e; Hansen, M. H.: *The Athenian assembly in the age of Demosthenes*, Oxford, 1987, pp. 44-46.

<sup>710</sup> Arist. *Pol.* 1300b, 1: τὸ δὲ τινὰς ἐξ ἀπάντων τό τε ἐκ τινῶν αἰρέσει πάντας ἀριστοκρατικόν. *cfr.* Ágora I 7557, líneas 36-37: αἰρείσθω δὲ ὁ δῆμος δέκα ἄνδρα ἐξ Ἀθηναίων ἀπάντων. Taylor, C.: “From the whole citizen body? The sociology of election and lot in the Athenian democracy”, *Hesperia*, 76, 2, 2007, pp. 323-345.

<sup>711</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pág. 68.

llamativa la indicación de que el grano tenga que ser enviado a Atenas antes del mes de Memacteion, el quinto mes lunar del calendario religioso ateniense, correspondiente aproximadamente con el mes actual de noviembre o, en cualquier caso, con un periodo en medio del otoño<sup>712</sup>. Como ya indicaba Hesíodo en sus *Trabajos y días*, esta es la fecha límite en la que la navegación es considerada segura en el mundo griego, así que lo que se está indicando es la necesidad de que los cargamentos de grano lleguen a tiempo, antes de que la travesía por mar sea demasiado arriesgada como para asegurar la llegada del grano<sup>713</sup>. Acerca del control sobre la cantidad y calidad del grano, se realizan indicaciones técnicas sobre el modo en que tiene que realizarse la comprobación<sup>714</sup>. Independientemente de la manera exacta en la que las medidas se llevan a cabo, si por volumen o peso<sup>715</sup>, lo que resulta significativo es la especificación de que los *priamenoí* tendrán que acomodarse a las normas impuestas por la *polis*, “como el resto de los comerciantes”<sup>716</sup>.

Estas indicaciones son representativas de la manera en la que la *polis* le concede a los *hairethentes* una autoridad que suele relacionarse con otras magistraturas encargadas de vigilar que las actividades comerciales se adecúen al marco normativo impuesto por la *polis*. Según la *Constitución de Atenas*, la tarea de velar por la calidad de los productos ofrecidos en el ágora recae sobre los *agoranomoi*, un cuerpo de diez magistrados escogidos por sorteo, aunque la del control de pesos y medidas es responsabilidad de los *metronomoi*, otros diez representantes de la comunidad de características similares a los anteriores<sup>717</sup>. Mientras que, según Sita von Reden, los *metronomoi* parecen ser unas figuras que se desarrollan a lo largo del siglo IV, los *agoronomoi* están en pleno funcionamiento desde el siglo V a.C. en Atenas<sup>718</sup>. Por ello,

<sup>712</sup> Ágora I 7557, líneas 48-51; Mikalson, J. D.: *The sacred and civil calendar of the Athenian year*, Princeton, 1975, pp. 80-86; Osborne, R.: “Tax farming...” pág. 172; Hannah, R.: *Greek and roman calendars. Constructions of time in the classical world*, London, 2005, pp. 42-44.

<sup>713</sup> Hes. *Op.* 618-623; En general: West, M. L. (ed.): *Hesiod. Work and days*, Oxford, 1978, pp. 313-314; 375-381.

<sup>714</sup> Ágora I 7557, líneas 21-27.

<sup>715</sup> Sobre una posible mensuración en volumen: Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pp. 56-61; sobre la mensuración en peso: Fantasia, U.: “Appaltatori, grano pubblico...” pp. 528-536

<sup>716</sup> Ágora I 7557, líneas 26-27: καθάπερ οἱ ἄλλοι ἔμποροι.

<sup>717</sup> Arist. *Ath.* 53, 1-2.

<sup>718</sup> Von Reden, S.: “Agoranomoi”, en Cancick, H.; Schneider, H. (eds.): *Brill's new Pauly encyclopaedia of the ancient world*. Vol. 1, Leiden, 2002, pp. 356-357; Von Reden, S.: “Metronomoi”, en Cancick, H.; Schneider, H. (eds.): *Brill's new Pauly encyclopaedia of the ancient world*. Vol. 8, Leiden, 2006, pág. 839.

es improbable que Agirrio ignorase la función de, por lo menos, los *agoronomoi*, que ya en las comedias de Aristófanes aparecen en algunas ocasiones como la máxima autoridad del mercado y como elegidos de manera explícita por sorteo<sup>719</sup>. ¿Es casual, pues, que estos magistrados escogidos por el *demos* para vigilar la recepción de tributos tengan unas funciones que son como un reflejo de las propias de las magistraturas por sorteo encargadas de velar por el buen funcionamiento del mercado? En el fondo, nos encontramos con un fenómeno de adaptación de un marco conceptual propio del mundo del *emporion* a la dinámica de la recepción de tributos. Quizás sea un poco arriesgado suponer que la ley pone en manos de unos ricos *emporoi* profesionales todo el sistema de abastecimiento, como podría plantearse si se sigue en profundidad el análisis que realiza Alfonso Moreno de la misma<sup>720</sup>. Sin embargo, como Ronald S. Stroud ha tenido que admitir, solo una perspectiva que, como la de Moreno, tenga en cuenta la interrelación que existe entre los comerciantes y la clase política de Atenas en el primer tercio del siglo IV, puede ayudarnos a comprender la auténtica dimensión de la ley de Agirrio<sup>721</sup>.

#### 3.2.4 La ley de Agirrio y la habilitación social para el acceso al alimento.

Si volvemos de nuevo a la reflexión de Amartya Sen sobre la presencia y la ausencia de comida y su relación con el hambre, podríamos decir que una situación de hambruna no significa que no haya alimentos, simplemente que un sector más o menos elevado de la sociedad no tiene un acceso directo a ellos<sup>722</sup>. A la inversa, una situación de saciedad social no indica que haya muchos alimentos, sino, más bien, que los existentes circulan de una manera fluida a través de todos los grupos. Sin embargo, la manera en la que se produce la circulación de los alimentos se encuentra profundamente influenciada por la manera en la que se estructuran las relaciones de poder y control político y social. Antropólogos, historiadores y arqueólogos han analizado en profundidad cómo la manera en la que se vehicula el alimento en situaciones solemnes,

---

<sup>719</sup> Ar. *Ach.* 723-724; 824-825; V. 1406-1408.

<sup>720</sup> Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 113-115.

<sup>721</sup> Stroud, R. S.: "Introduction..." pág. 24.

<sup>722</sup> Sen, A.: *Poverty and famine...* pág. 1.

como festines o banquetes, afianza la ideología y la práctica del poder político<sup>723</sup>. En el mundo clásico nos encontramos con estudios excelentes, como el de Pauline Schmitt-Pantel sobre las comidas públicas en las *poleis* griegas o el de John Donahue sobre aspectos similares en el alto imperio romano<sup>724</sup>. Sin embargo, en general, hace falta profundizar en la manera en la que las estructuras habituales de acceso al alimento, fuera de los momentos formales de los rituales religiosos o las demostraciones evergéticas, se relacionan también con las jerarquías de poder y autoridad política y simbólica en las sociedades clásicas. Precisamente por esto resulta interesante preguntarse por la manera en la que, una vez recogido el grano del tributo, se articulan los mecanismos que habilitan al *demos* de Atenas, su propietario nominal, a disfrutar de él, así como la manera en la que este proceso se relaciona con las formas de concebir su hegemonía en el contexto de la ideología democrática.

La distribución del grano en el mundo griego adopta formas muy variadas, dependientes de la estructura de poderes que existe en la *polis* que se plantea activar vías para ampliar el acceso de sus miembros al alimento<sup>725</sup>. El reparto directo de alimentos a la población ciudadana no es, realmente, demasiado habitual en el periodo clásico fuera de las celebraciones religiosas. En el caso de Atenas, por ejemplo, puede que la primera vez en la que la *polis* como tal se plantea un reparto directo de alimentos desvinculado del universo ritual es con ocasión del famoso regalo del dinasta egipcio Psamético, hacia el 446-445 a.C., consistente en unos 30.000 o 40.000 medimnos de grano que concede a Atenas en un momento de escasez, según se acepten las cifras ofrecidas por Filócoro o Plutarco<sup>726</sup>. Esta ocasión nos permite estudiar la manera en la que el acceso al alimento poliado se encuentra definido, precisamente, por el grado de integración que tiene el individuo en las estructuras comunitarias, así como los límites que plantea esta práctica social y económica. Según los testimonios de Filócoro y Plutarco, así como las referencias cómicas de Aristófanes<sup>727</sup>, el reparto de grano fue la

---

<sup>723</sup> En general, Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase: estudio de sociología comparada*, Barcelona, 1995; Dietler, M.; Hayden, B. (eds.): *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*, Washington, 2001.

<sup>724</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*, Rome, 1992 [2ª edición, Paris, 2011]; Donahue, J. F.: *The roman community at table during the Principate*, Ann Arbor, 2004.

<sup>725</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 79-86.

<sup>726</sup> Philoch. *FGH* 328 F 90 da el número de 30.000 medimnos; Plu. *Per.* 37, 3 da el de 40.000; en general, Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 124-127.

<sup>727</sup> Ar. *V.* 717-718.

oportunidad para redefinir de manera estricta los límites de la ciudadanía en Atenas. La habilitación para acceder a una ración del grano de Psamético (unos cinco medimnos, al parecer) se basaba en la capacidad para demostrar que tanto el padre como la madre del individuo eran ciudadanos de Atenas. Como indica el autor del escolio véneto de Aristófanes, cuando llegó el hambre y la garantía de alimento pasa por la adscripción al estatus de ciudadano, todo el mundo fue examinado para ver si lo era en realidad o no<sup>728</sup>. Por otro lado, Plutarco comenta otro elemento clave para comprender en su complejidad el proceso: según parece, algo menos de 5.000 personas que se consideraba que no tenían los requisitos mínimos que acreditaran la ciudadanía fueron condenados a ser vendidos como esclavos<sup>729</sup>. La expulsión de los individuos del cuerpo ciudadano no se vive solo como la exposición a la inseguridad alimentaria, sino que a modo de castigo por intentar violentar el orden político y social, la reducción a la condición servil corre pareja a esta nueva situación. En este sentido, pues, la ciudadanía se vive como un privilegio no solo porque, como se contempla en la teoría política, permite el acceso a los medios de decisión políticos y judiciales, sino también porque, a través de ella, los individuos encuentran un refugio de seguridad alimentaria en tiempos de escasez.

A grandes rasgos, los mecanismos que permiten a la comunidad el acceso al alimento podrían girar en torno a dos principios: la práctica de la venta a precios orientados por los representantes de la comunidad y las ventas públicas en manos de magistrados<sup>730</sup>. Independientemente de que en diferentes circunstancias, la democracia ateniense optara por unos mecanismos u otros a lo largo de su historia<sup>731</sup>, la ley de Agirrio destaca por la manera en la que, por su volumen, la venta actúa como una especie de regulación paralela del precio general del grano, aunque mediante medidas más indirectas que realmente evidentes.

Una vez que los *hairethentes* se han cerciorado de la correcta recepción de todas las medidas que habían sido contratadas, se encargarán de la organización de la venta

---

<sup>728</sup> Sch. Ar. V. 718: ὡς λιμοῦ γενομένου καὶ τῶν ξένων διακριθέντων, τουτέσι δοκιμαζομένων, εἰ πολίτης εἴη ἢ μή.

<sup>729</sup> Plu. *Per.* 37, 4: ἐπράθησαν δ' οὖν ἀλόντες ὀλίγω πεντακισχιλίων ἐλάττους.

<sup>730</sup> En general: Fantasia, U.: “Distribuzioni di grano e archivi della *polis*: il caso di Samo”, en Moatti, C. (ed.): *La mémoire perdue: recherches sur l'administration romaine*, Rome, 1998, pp. 205-228; Migeotte, L.: “Les ventes de grain public dans les cités grecques aux périodes classique et hellénistique”, en Moatti, C. (ed.): *La mémoire perdue...* pp. 229-246; Bresson, A.: *La cité marchande...* pp. 151-210.

<sup>731</sup> Descat, R.: “L’approvisionnement en grain dans le monde grec des cités: histoire d’une politique”, en Marin, B.; Virvouvet, C. (dirs.): *Nourrir les cités de Méditerranée: antiquité – temps modernes*, Paris, 2003, pp. 589-612.

pública del grano en el ágora, supuestamente en algún lugar cercano al templo de Éaco<sup>732</sup>. El precio al que ha de venderse el grano es impuesto por la asamblea cuando a esta le parezca oportuno, aunque la legislación advierte que no podrá ser antes del mes de Antesterion, que se corresponde aproximadamente con un arco entre febrero y marzo<sup>733</sup>. Este es el momento en el que las reservas de grano de Atenas tenían que encontrarse en un momento bajo. Por un lado, al encontrarse en plena época invernal todavía no era posible plantearse una cosecha de emergencia en primavera que, pese a que no tiene, como recuerda Plutarco, la misma rentabilidad que la de otoño, en ocasiones es uno de los pocos elementos a los que puede recurrir la colectividad para esquivar el riesgo de la hambruna<sup>734</sup>. Por otro lado, aunque Atenas podría intentar intensificar el tráfico comercial del que depende en circunstancias normales su abastecimiento, el hecho de que las aguas del Mediterráneo sean especialmente traicioneras en esta época del año no hace que sea una alternativa en la que pensar demasiado seriamente. Como comentaba Robert Garland, el caprichoso clima invernal provocaba que el puerto del Pireo resultase lo más parecido en estos meses a una ciudad fantasma, algo que contrastaba con el bullicio con el que hervía el puerto durante la temporada de navegación segura<sup>735</sup>. Con todo, es peligroso sugerir que el Pireo no recibía ningún cargamento de grano en esta temporada, pues algunas circunstancias, como la *ateleia*, podía hacer atractiva la llegada de barcos procedentes del Bósforo, donde la cosecha de cereales solía ser más tardía que en la Grecia continental<sup>736</sup>.

La prohibición de plantearse la venta antes del mes de Antesterion, pues, puede contemplarse desde dos ángulos que no tienen por qué ser opuestos, sino, en buena medida, complementarios. Por un lado, resulta coincidente con los mecanismos de amortiguación del riesgo que, como ha puesto de relieve Thomas Gallant, forman parte de la racionalidad económica del mundo griego que explica muchos de sus comportamientos socioeconómicos<sup>737</sup>. Por otro, no es improbable que esta limitación

---

<sup>732</sup> Ágora, I 7557, líneas 40-42: οἷτοι δὲ ἀποστησάμενοι τὸν σῖτον κατὰ τᾷ γεγραμμένα πωλούντων ἐν τῇ ἀγορᾷ.

<sup>733</sup> Ágora I 7557, líneas 43-44; Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pág. 73; Mikalson, J. D.: *The sacred and civil calendar...* pp. 111-121; Hannah, R.: *Greek and roman calendars...* pp. 42-44.

<sup>734</sup> Plu. *Moralia* 915d-e; Sallares, R.: *The ecology of the ancient Greek world*, London, 1991, pp. 326-332.

<sup>735</sup> Garland, R.: *The Piraeus from the fifth to the first century B. C.*, London, 1987, pág. 85.

<sup>736</sup> Bissa, E. M. A.: *Governmental intervention...* pp. 161-162.

<sup>737</sup> Gallant, T. W.: *Risk and survival...* pp. 7-10.

temporal jugase también a favor de los comerciantes de grano, que, recordemos, es un grupo social con unas profundas conexiones en el círculo político de Agirrio y su colaboración se prevé indispensable para el correcto funcionamiento de la recaudación y transporte del tributo de las islas. Mediante esta disposición, su negocio no se vería entorpecido por la apertura súbita de las reservas de grano público hasta un momento en el que posiblemente su propio stock se hubiera agotado. Del mismo modo puede interpretarse la indicación de la necesidad de que los *priamenoí* tuvieran que haber hecho entrega del grano en el mes de Memacteion. Como comenta Ugo Fantasia, al forzarlos a esta entrega más o menos temprana con respecto a la llegada de los comerciantes del Bósforo, se evita que la recepción de las cantidades del grano de las islas interfiera en la carencia normal del comercio entre el Mar Negro y Atenas e, incluso, puede jugar a favor de los propios comerciantes<sup>738</sup>.

Al margen de las limitaciones temporales, la ley no prevé ningún freno a la actividad de la asamblea con respecto a la imposición de un precio público al grano que se almacena en el templo de Éaco. Sin embargo, como indica Alain Bresson, el margen de maniobra que tenían los representantes de la comunidad, en este caso la asamblea, para negociar un precio adecuado para los alimentos, no dependía únicamente de la voluntad política, sino también de otros condicionantes económicos<sup>739</sup>. Las reservas almacenadas en el granero público en realidad no podrían abastecer a toda la población de Atenas durante mucho tiempo: si Stroud acierta al suponer que el *peribolos* rectangular del suroeste del ágora se trata del recinto del templo-granero, en su interior podría haber un espacio para en torno a 31.000 medimnos de grano<sup>740</sup>. Tanto si se asume la “medida estándar” de consumo de un quénice de grano por persona al día (algo más de 800 gramos, unos 8,7 medimnos anuales) como la propuesta de Foxhall y Forbes, que supondría un consumo inferior (en torno a 6,3 medimnos anuales), las reservas no parecen ser suficientes para alimentar durante mucho tiempo por si solas al conjunto de la población<sup>741</sup>. Sin embargo, la venta pública no se concibe como un mecanismo monopolizador ni excluyente con respecto a otros medios de

---

<sup>738</sup> Fantasia, U.: “Appaltatori, grano pubblico e finanze cittadine...” pp. 527-528.

<sup>739</sup> Bresson, A.: *La cité marchande...* pp. 183-206.

<sup>740</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pág. 98.

<sup>741</sup> Foxhall, L.; Forbes, H. A.: “*Stiometreia*: the role of grain as a staple food...” pp. 51-62; 72-75; para ver unas figuras en las que se relacionan los niveles demográficos y el consumo anual en Atenas: Bissa, E. M. A.: *Governmental intervention...* pág. 176.



abastecimiento, como es el acceso al mercado habitual de grano en manos de los *sitopoloí*. No obstante, si Lisias tiene razón y en Atenas hay una dura actuación contra el *sitopolos* que acumule más de cincuenta *phormoi* o unidades de grano, la súbita aparición en el horizonte comercial de un stock de gran volumen de trigo y cebada tendría un impacto inmediato en el precio general del grano<sup>742</sup>. La *polis* no tiene ni la capacidad para ni, posiblemente, el interés en, convertirse en el único agente redistribuidor del grano. Aunque, como indica Léopold Migeotte, las ventas de grano público ocupan un lugar secundario en el consumo habitual de los ciudadanos de las *poleis* clásicas y helenísticas, su influencia en los procesos económicos no puede ser desestimada<sup>743</sup>. Independientemente de su incapacidad para alimentar a toda la ciudadanía, la *polis*, gracias a las reservas procedentes del tributo, se comporta como el mayor de todos los *sitopoloí* de la ciudad, que ofrece, además, grano a un precio estable y considerado justo por la comunidad. Este actúa al mismo tiempo como una especie de marco de referencia y como un elemento amortiguador del valor del grano que no se canaliza a través de los mecanismos de distribución de la comunidad política<sup>744</sup>.

Sin embargo, la dialéctica entre las intenciones de las instituciones cívicas y las actividades económicas de los *sitopoloí* son más complejas de lo que aparenta a primera vista. Al no estar capacitada la comunidad para asegurar el abastecimiento de toda la colectividad mediante sus propios medios, se hace necesaria una coexistencia entre los medios poliados de distribución del alimento y los que se encuentran al margen de ellos. Si la asamblea o los magistrados decretasen un precio excesivamente bajo para el grano común, es posible imaginarse junto con Bresson un escenario en el que los *sitopoloí*, al retener sus mercancías, contribuyeran a alimentar una intensa crisis de subsistencias que no podría ser cubierta por los instrumentos distributivos de la *polis*<sup>745</sup>. En el caso concreto de la ley de Agirrio, el margen de negociación del precio del grano en la asamblea se encuentra condicionado por otra circunstancia: la asignación del producto de la venta al fondo militar, el *stratitikon*<sup>746</sup>. Como indicaba Stroud, es posible que la reinversión del dinero obtenido por las ventas del grano en la seguridad militar de Atenas fuera uno de los elementos que influyeran en la decisión de no imponer un

---

<sup>742</sup> Lys. XXII, 5-6.

<sup>743</sup> Migeotte, L.: “Les ventes de grain public...” 237-243.

<sup>744</sup> Bresson, A.: *La cité marchande...* pp. 203-204.

<sup>745</sup> Bresson, A.: *La cité marchande...* pp. 190-192.

<sup>746</sup> Ágora I 7557, líneas 54-55: καὶ ἔστω στρατιωτικὰ τὰ ἐκ τοῦ σίτου γινόμενα.

precio demasiado bajo para el grano público<sup>747</sup>. A fin de cuentas, aunque estuviera inmersa en un proceso de expansión política y militar, Atenas se encontraba todavía muy lejos de los días en los que su imperio gozaba de un gran poderío económico. Por ejemplo, hacia el 375 a.C., en torno a un año antes de la aprobación de la ley de Agirrio, Timoteo tuvo que organizar una expedición naval de cincuenta a sesenta naves con un pequeño presupuesto de unos trece talentos<sup>748</sup>.

Mediante la reinversión del beneficio obtenido por las ventas públicas de grano en el *stratitikon*, Agirrio prevé la inserción de Atenas en una estructura circular en la que la soberanía alimentaria del *demos*, basada en su capacidad para controlar las vías de abastecimiento e imponer su autoridad sobre las islas, refuerza su poder militar sin tener que acudir a expedientes que comprometan su estabilidad política y social. En realidad, se trata de mantener un programa similar al que Isócrates defiende en su *Antidosis* al hablar de la campaña de Timoteo: conquistar un gran número de ciudades sin necesidad de imponer contribuciones onerosas a los aliados y sin forzar a los ciudadanos de mayor capacidad económica a pagar tributos militares<sup>749</sup>. Pese a que es imposible saber en torno a qué precio estaría dispuesta la asamblea a tasar el grano público, otras circunstancias de venta pública del grano, como la resultante del regalo que ofreció Leucón del Bósforo a Atenas en el 357 a.C., hacen suponer que unos 15 talentos era un beneficio esperable en estas situaciones<sup>750</sup>. Puede que no sea casual que, como comenta Fantasia, si se aplicasen los datos que nos ofrece la estela de las *aparchai* con la cosecha de las islas del 329-328 a.C. a los que tenemos sobre precios del grano, el producto teórico de la venta de la duodécima no se encuentre muy lejos de los 15 talentos<sup>751</sup>. Si bien no parece que de la venta del grano público se obtuvieran grandes fortunas para financiar operaciones militares, tampoco hay que olvidar que ese no era su objetivo más importante. Este no era sino, en palabras de Agirrio, que hubiera grano para el *demos* de propiedad pública<sup>752</sup>. Quizás, como ha hecho notar Léopold Migeotte, los atenienses hubieran obtenido una mayor cantidad de dinero si hubieran

<sup>747</sup> Stroud, R. S.: *The Athenian grain-tax law...* pág. 75.

<sup>748</sup> X. *HG.* V, 4, 63; *cfr.* Isoc. XV, 109.

<sup>749</sup> Isoc. XV, 108: Ἄς ἐκεῖνος ἀπάσας κτησάμενος παρέδωκεν ὑμῖν, οὐ δαπάναις μεγάλαις, οὐδὲ τοὺς ὑπάρχοντας συμμάχους λυμηνάμενος, οὐδὲ πολλὰς ὑμᾶς εἰσφορὰς ἀναγκάσας εἰσενεγκεῖν.

<sup>750</sup> Fantasia, U.: “Il grano di Leucone e li finanze di Atene. Nota a Demostene, 20, 33”, *ASNP*, 17, 1987, pp. 89-117.

<sup>751</sup> Fantasia, U.: “Appaltatori, grano pubblico e finanze cittadine...”, pp. 537-538.

<sup>752</sup> Ágora, I 7557, líneas 5-6: Ἀγύρριος εἶπεν· ὅπως ἂν τῷ δήῳ σῖτος ᾗ ἐν τῷ κοινῷ.

mantenido la tasación anterior en metálico, pero mediante la metamorfosis tributaria y todo el complejo sistema de redistribución del grano, la ley de tasación consigue ampliar la soberanía alimentaria de Atenas en tanto en cuanto comunidad política de un modo que no hubiera sido posible de otra manera<sup>753</sup>.

Sin embargo, aunque el fondo militar asumía sobre todo la financiación de las operaciones militares, en realidad se trataba de un depósito de dinero con una cierta elasticidad, y se hacía cargo de una gran gama de responsabilidades<sup>754</sup>. Algunas de ellas parecen tener una relación más o menos directa con el sistema de abastecimiento del grano. Por ejemplo, en el decreto en honor de los hijos de Leucón del Bósforo se especifica que las coronas de oro que estos recibirán de manera regular serán pagadas con el dinero público que tiene la asamblea para grabar decretos<sup>755</sup>. No obstante, dada la celeridad con la que se quiere celebrar a los dinastas, el dinero será extraído en la presente ocasión del fondo militar<sup>756</sup>. Así pues, este decreto plantea una situación ambigua en el mejor de los casos. Pese a estar en plenas negociaciones para poner un punto y seguido en su conflicto con Filipo, la situación de Atenas estaba bien lejos de caracterizarse por la paz y tranquilidad militar<sup>757</sup>. Con todo, los atenienses decretan trasladar una parte de sus fondos militares, que se nutren en buena parte de las ventas de grano público, a afianzar su relación con el Bósforo mediante acciones honoríficas. Es como si una parte de los beneficios obtenidos mediante la ley de tasación del grano se desviara para consolidar, mediante lo que cínicamente podría denominarse un soborno institucionalizado, vías paralelas de abastecimiento. Dado que la situación que plantea el decreto de los hijos de Leucón no se plantea como la habitual, quizás tampoco deberíamos llevar demasiado lejos las implicaciones que tiene para el diseño general del sistema de Agirrio esta situación. Sin embargo, tanto si el dinero para las coronas tiene su origen en el fondo militar como en la asignación para elevar decretos, es difícil ignorar la importancia que la concesión de este extraordinario honor a la hora de interpretar la relación entre Atenas y el Bósforo en términos de dependencia

---

<sup>753</sup> Migeotte, L.: “Le grain des îles...”, pp. 36-38.

<sup>754</sup> Leppin, H.: “Stratitika, stratitikon”, en Cancick, H.; Schneider, H. (eds.): *Brill's new Pauly encyclopaedia of the ancient world*. Vol. 13, Leiden, 2008, pág. 873.

<sup>755</sup> IG II<sup>2</sup> 212, líneas 39-42: τὸ δὲ ἀργύριον διδόναι τοῖς ἀθλοθέταις εἰς τοὺς στεφάνους τὸν τοῦ δήμου ταμίαν ἐκ τῶν εἰς τὰ κατὰ ψηφίσματα τῷ δήμῳ μεριζομένων.

<sup>756</sup> IG II<sup>2</sup> 212, líneas 42-44: τὸ δὲ νῦν εἶναι παραδοῦναι τοὺς ἀποδέκτας τὸ εἰς τοὺς στεφάνους ἐκ τῶν στρατιωτικῶν.

<sup>757</sup> Buckler, J.: *Aegean Greece in the fourth century...* pp. 447-448.

alimentaria<sup>758</sup>. Esta media demuestra cómo, si el ejercicio de distribución social del grano tasado se plantea sobre todo como una medida amortiguadora de los precios, la seguridad alimentaria de Atenas sigue supeditada en buena parte al abastecimiento externo.

Por otro lado, la labor de organización de la venta del grano que llevan a cabo los diez *hairethentes* acerca su labor a la figura de los *sitones*, magistrados encargados de velar por el aprovisionamiento de cereales para la ciudad usando para ello en parte su propio patrimonio. Pese a que tanto esta magistratura como la institución políada en la que se inscribe, la *sitonia*, son fenómenos relacionados sobre todo con el mundo helenístico, no debemos de perder de vista que es en la Atenas de mediados del siglo IV cuando tenemos las primeras referencias directas a su existencia. Los *sitones*, como los *hairethentes* de la ley de Agirrio, son escogidos entre todo el cuerpo ciudadano, y aspectos como su posición económica o el grado de integración o influencia que mantienen con el ambiente del comercio de grano son elementos que tienen un papel determinante en su elección. Quizás, el primer *siton* del que se tiene noticia sea un tal Calístenes, quien, según Demóstenes, se encargó de organizar la venta del grano de Leucón, aunque quien con toda seguridad fue elegido *siton* por los atenienses en el 338, justo después de la batalla de Queronea, fue el mismo orador<sup>759</sup>. Los *sitones*, como los *hairethentes* de Agirrio, pertenecen a los grupos sociales más elevados de la sociedad, y con el tiempo, su trabajo hacia la comunidad se expresa mediante el lenguaje evergético. No obstante, no se trata tanto de un evergetismo libre y ejercido de manera puntual como de un servicio que, al integrarse en las estructuras de abastecimiento de la *polis*, constituye una parte importante de la dialéctica entre las elites sociales y el resto de la población. Si, por un lado, la comunidad cívica espera de los grupos más acomodados una fuerte involucración en las estructuras del abastecimiento, por otro, la normalización de las prácticas de tipo evergético en el marco de las instituciones políadas refleja la dependencia cada vez mayor que guarda la colectividad con respecto a estos individuos<sup>760</sup>.

---

<sup>758</sup> Rhodes, P. J.; Osborne, R.: *Greek historical inscriptions...* pp. 323-324; Engen, D. T.: *Honor and profit...* pp. 49-50.

<sup>759</sup> D. XX, 33; D. XVIII, 248: ἐπειθ' αἰρούμενος σιτώνην ἐκ πάντων ἔμ' ἐχειροτόνησεν ὁ δῆμος.

<sup>760</sup> Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pág. 335; en general, sobre los *sitones* en la Atenas helenística: Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 213-223.

La diferencia fundamental entre los *sitones* y los *hairethentes* se encuentra en el origen del grano con el que se nutre al sistema de abastecimiento. Mientras que en el primer caso son los propios magistrados-potentados quienes capitalizan la adquisición de cereal, los escogidos en el marco de la ley de Agirrio solo se encargan de comprobar la adecuación de la actuación de los *priamenoí* a las indicaciones de la ley y de organizar su venta. Sin embargo, tanto por el método de elección mediante el que acceden a este cargo, como por la fuerte integración que se les supone en el ambiente del comercio de grano, las similitudes son también muy destacadas. Realmente, es difícil establecer con seguridad si hay una relación directa entre los *hairethentes* y los *sitones*, en el sentido de que unos sean algo así como los antecesores *políados* de los otros. Demóstenes no menciona de manera explícita que Calístenes fuera un *siton* en el 357 a.C., aunque sí que parece que fue escogido para supervisar la venta del grano de Leucón (sin embargo, no hay ninguna referencia a que fuera escogido en el marco de la ley de Agirrio). Cuando él mismo fue escogido *siton* en el 338 a.C., las funciones de este cargo puede que estuvieran más o menos definidas de acuerdo con su desarrollo en época helenística, aunque la información que él mismo nos da es bastante parca al respecto. Si así fuera, es improbable que una magistratura tan compleja como esta se forjara sin ningún marco de referencia previo que elaborase los márgenes en los que se contempla la relación entre el individuo encargado de proporcionar el abastecimiento de grano, la manera en la que se desarrollan las ventas públicas y el resto de la comunidad. Quizás, los *hairethentes* sirvieron como una especie de modelo original para perfilar algunas de las tareas que luego emprenderán los *sitones*, aunque al margen de la coincidencia en las formas de elección y sus ambientes socioeconómicos, es difícil asegurar nada más preciso.

### 3.3 ¿Una ley que refleja un campo medio?

Cuando en 1991, R. White propuso utilizar el término de “Middle ground” para hablar del modo en que las realidades culturales e identitarias en situaciones de contacto conforman dinámicas distintivas propias, quizás no era consciente del éxito que iba a tener su propuesta<sup>761</sup>. Desde entonces, una gran cantidad de arqueólogos e historiadores culturales han aplicado este concepto a sus estudios y han profundizado en las

---

<sup>761</sup> White, R.: *The middle ground: indians, empires and republics in the Great Lakes region, 1650-1815*, Cambridge, 1991.

implicaciones teóricas y metodológicas que tienen las perspectivas de análisis postcolonial para las culturas del Mediterráneo antiguo<sup>762</sup>. El “middle ground” se puede contemplar, según Irad Malkin, tanto desde el punto de vista de las realidades geográficas como desde el de las metáforas sociales, aunque, en cualquier caso, suele limitarse al análisis de las situaciones en las que una tradición cultural entra en contacto con otra<sup>763</sup>. Sin embargo, ¿hasta qué punto las contradicciones dentro de un mismo sistema socio-cultural pueden interpretarse también desde la perspectiva de un “middle ground”, provocado no tanto por el encuentro de realidades culturales diferentes, sino de diferentes maneras de contemplar el sentido de las relaciones económicas y jerarquías sociales?

La ley de Agirrio es un texto legal de una incuestionable complejidad, producto de una elaborada reflexión por parte de alguien que conoce los pormenores del sistema de recaudación y el universo del *emporion*. Sin embargo, en su complejidad, la ley tiene también una manifiesta ambigüedad en muchos aspectos primordiales. Algunos de sus silencios son un producto casual de la ley, pues, como advierte Cristina Carusi, no puede leerse como una transcripción fiel de los contratos que la *polis* mantenía con los *priameni*<sup>764</sup>. Otros, no obstante, tienen una mejor explicación si se interpretan como un reflejo de la dinámica social y cultural de Atenas en el momento de elaboración de la ley. El sistema legal de cualquier sociedad compleja tiende a reflejar el reparto de poder y autoridad que tiene lugar dentro de la misma, así que una situación en la que estos elementos se encuentran definidos según patrones divergentes, la legislación adopta una especie de posición intermedia en la que su ambigüedad le concede de un modo un tanto irónico los márgenes de su efectividad. En este caso, la ley de Agirrio actúa como un “middle ground” entre los diferentes grupos sociales que se dan cita en la Atenas democrática y que, a través de ella, pueden definir los términos en los que se concebirá el sistema de abastecimiento de la *polis* y el papel que cada uno de ellos tendrá en el proceso.

---

<sup>762</sup> En general: Lyons, C. L.; Papadopoulos, J. K. (eds.): *The archaeology of colonialism*, Los Angeles, 2002; Gosden, C.: *Archaeology and colonialism: cultural contact from 5000 BC to the present*, Cambridge, 2004; Dietler, M.: *Archaeologies of colonialism. Consumption, entanglement and violence in ancient Mediterranean France*, Berkeley, 2010.

<sup>763</sup> Malkin, I.: “A colonial middle ground: Greek, Etruscan and local elites in the Bay of Naples”, en Lyons, C. L.; Papadopoulos, J. K. (eds.): *The archaeology of colonialism...* pp. 151-181.

<sup>764</sup> Carusi, C.: “La legge di Agirrio e le *syngraphai*...”, pp. 231-233.

El objetivo primordial de la ley puede definirse como indudablemente democrático en tanto en cuanto busca devolver la soberanía alimentaria al *demos* de Atenas. No obstante, las estructuras que prevé la ley para asegurar la soberanía alimentaria de Atenas ponen en marcha procesos económicos muy complejos que, hasta cierto punto, comprometen futura independencia política del *demos* urbano. En la terminología de Amartya Sen, se podría decir que la ley de Agirrio crea unos cauces *poliados* desde los que se habilita a los ciudadanos a acceder al grano público, pero esto no se traduce en la capacidad para organizar el sistema de abastecimiento de manera independiente y autónoma<sup>765</sup>. En el fondo, las profundas incoherencias que se detectan en el texto de la ley no son el resultado directo de un conflicto abierto entre los diferentes grupos sociales que intentan asumir un papel dirigente con respecto al resto de la colectividad, sino, más bien, el de una situación en la que nadie puede controlar de manera única y exclusiva el sistema de abastecimiento y, en última instancia, diseñar la manera en la que la comunidad afrontará su propia supervivencia. La situación, no obstante, no deja de plantear, como se verá más adelante, un llamativo contraste con la situación en la Atenas posterior a Queronea.

---

<sup>765</sup> Sen, A.: *Poverty and famine...* pp. 6-7.

## Capítulo 4

### ¿La más democrática de las comidas? Comensalidades reales e imaginarias en la democracia ateniense

“En la primera votación se produjo un empate: la mitad de los miembros se decantó por un candidato a causa de su juventud, y la otra se decantó por otro a causa de su mayor corpulencia. El presidente otorgó el voto decisivo a ese último, el señor Messick. Esta decisión provocó considerable disgusto entre los partidarios del señor Ferguson, el candidato derrotado, y hubo ciertos rumores de que se procediera a una nueva votación; pero cuando se disponían a ello, se presentó y aceptó una moción para aplazar la votación, y la asamblea se disolvió al instante.

Durante un buen rato, los preparativos para la cena distrajeron la atención de los partidarios de Ferguson del debate acerca de la afrenta recibida, y luego, cuando quisieron retomarlo, el feliz anuncio de que el señor Harris estaba ya listo acabó con toda intención de seguir discutiendo.”

Mark Twain, *Canibalismo en los vagones del tren* (Traducción de Miguel Temprano *et alii*, Barcelona, 2010)



Pese a que, en propiedad, el término “comensalidad” no se encuentra recogido, de momento, en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, es fácil hacerse una idea del sentido del mismo. La comensalidad, el acto mediante el que unas personas se reúnen para compartir el espacio, tiempo y circunstancias de la comida, es una de las ocasiones en las que se ponen de manifiesto de una manera más evidente la manera en la que el grupo social reunido concibe las relaciones entre sus miembros. La fiesta comensal por excelencia en el mundo griego la constituye el sacrificio cívico, que es mucho más que una simple celebración gastronómica o religiosa. Varios investigadores han subrayado el destacado papel que este tiene a la hora de articular las identidades colectivas, así como la importancia simbólica que tiene la preparación y consumo de los alimentos que se ofrendan a los dioses<sup>766</sup>. En cualquier caso, como nos recuerda Folkert van Straten, la tupida red de nociones culturales que constituyen el sacrificio se deben estudiar más acudiendo a la imagen de un campo conceptual continuo que a la de diferentes significados claramente identificados y distinguidos como tales<sup>767</sup>. Sin embargo, dentro del ámbito de las celebraciones comensales, el sacrificio cívico no ocupa una posición exclusiva ni excluyente. De manera solapada a él, otra serie de ocasiones reunía a los integrantes de las organizaciones “inferiores” o sub-unidades de la *polis*, como son los *demoi*, las fratrias, los *gene* o, simplemente, las unidades familiares, en torno a una mesa festiva<sup>768</sup>. Además, para comprender exactamente los significados de la comensalidad, resulta conveniente explorar no solo las fiestas y celebraciones reales, sino también, aquellas que, desde composiciones culturales como la comedia, plantean una comensalidad imaginaria que transparenta de un modo particularmente efectivo el universo ideológico en el que se encuentran insertos estas actividades.

---

<sup>766</sup> En general, las siguientes obras colectivas tienen trabajos de gran calidad al respecto: Detienne, M.; Vernant, J.-P. (eds.): *The cuisine of sacrifice among the Greeks*, Chicago, 1986 [ed. org. Paris, 1979]; Grotanelli, C.; Parise, N. F. (eds.): *Sacrificio e società nel mondo antico*, Roma-Bari, 1993; Georgoudi, S.; Koch Piettre, R.; Schmidt, F. (dirs.): *La cuisine et l'autel. Les sacrifices en questions dans les sociétés de la Méditerranée ancienne*, Turnhout, 2005; Mehl, V.; Brulé, P. (dirs.): *Le sacrifice antique. Vestiges, procédures et stratégies*, Rennes, 2008.

<sup>767</sup> Van Straten, F.: “Ancient Greek animal sacrifice: gift, ritual slaughter, communion, food supply, or what? Some thoughts on simple explanations of a complex ritual”, en Georgoudi, S.; Koch Piettre, R.; Schmidt, F. (dirs.): *La cuisine et l'autel...* pp. 15-29.

<sup>768</sup> Gherchanoc, F.: *L'oikos en fête. Célébrations familiales et sociabilité en Grèce ancienne*, Paris, 2012.

## 4.1 Las comensalidades reales

4.1.1 La comensalidad políada como instrumento de armonía, conflicto, recuerdo y olvido social en la posguerra ateniense.

Desde la publicación de la influyente monografía de Pauline Schmitt Pantel sobre los banquetes colectivos en el mundo griego, pocas personas pueden poner en duda la profunda relación que estos mantienen con el equilibrio de poder y control social que reflejan las estructuras políadas<sup>769</sup>. Sin embargo, resulta complejo relacionar de una manera directa el desarrollo de los banquetes políados con la dinámica político-social concreta de la Atenas del siglo IV. Siguiendo la idea de Nicole Loraux sobre la necesidad de “re-politizar” la *polis*, de introducir un análisis conflictivo de la ciudad de los antropólogos, entendemos que cualquier aproximación a las estructuras y hábitos del alimento que deje de lado las relaciones de poder y control social sobre las que estas se alzan es, en el mejor de los casos, un esfuerzo yermo<sup>770</sup>. La única posibilidad de ofrecer un análisis histórico complejo del fenómeno alimentario, alejado del anecdotismo superficial, reside su integración en una realidad conflictiva cuyos diferentes aspectos y lecturas definen y reproducen. Como se verá, los diversos significados culturales, políticos y económicos que se atribuyen a los sacrificios y a la comensalidad de la víctima sacrificada son utilizados de manera recurrente para vehicular, dar forma o limitar las tensiones que sacuden el último tramo del siglo V y comienzos del IV.

Al respecto, resultan cuanto menos llamativas las profundas divergencias en cuanto a la valoración, positiva o negativa, del papel social de los sacrificios y fiestas comensales en la *politeia* democrática que reflejan dos de los textos que hacen referencia a ella en el contexto del último tercio del siglo V. Tucídides pone en boca de Pericles uno de los elogios más encendidos de la democracia ateniense, y en él, se dedica un pequeño comentario, pero muy significativo, a la importancia de los sacrificios para explicar el ánimo de la *politeia* ante la crisis bélica: “*Y también nos hemos procurado frecuentes descansos para nuestro espíritu, sirviéndonos de*

---

<sup>769</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet: histoire des repas publics dans les cités grecques*, Rome, 1992 [2ª ed. con un nuevo prólogo bibliográfico, Paris, 2011].

<sup>770</sup> Loraux, N.: *La ciudad dividida: el olvido en la memoria de Atenas*, Madrid, 2008 [ed. org. 1997]; pp. 43-59; Iriarte, A.: “Prólogo”, en Loraux, N.: *La guerra civil en Atenas. La política entre la sombra y la utopía*, Madrid, 2008, pp. 5-28; pág. 24 [ed. org., 2005]; Schmitt Pantel, P.: “Mœurs et identité politique à Athènes au V<sup>e</sup> siècle: L’exemple des gouvernants d’après Plutarque”, *REA*, 108, 1, 2006, pp. 79-99.

*certámenes y sacrificios celebrados a lo largo del año...*<sup>771</sup>. Gomme ya advertía que, en este pasaje, Tucídides-Pericles no contempla la dimensión piadosa de los sacrificios, sino simplemente la lúdica, que permite el recreo de la mente en momentos de crisis o, simplemente, ante la monotonía de la vida, mientras que Hornblower no dejaba pasar por alto la aparente ironía de que en un discurso dedicado a los difuntos, en un funeral público, esta fuera la única referencia a la religiosidad ateniense<sup>772</sup>. Doménico Musti, por su parte, ha contemplado esta referencia de un modo más profundo, interpretándola a la luz de la teoría democrática de la condición puramente humana del individuo y del descanso como el contrapunto adecuado al trabajo y a las fatigas cotidianas, algo en lo que se contrapone a la visión aristocratizante de otros autores, como Pródico de Ceos<sup>773</sup>. Así, siguiendo el discurso de Pericles, el ocio ofrecido por las celebraciones comensales forma parte integrante de la ideología democrática, pero no por su significado religioso, o no solo por él, sino porque su mera existencia es el reflejo de unos márgenes de libertad y felicidad que son, por naturaleza, distintivos de la ideología democrática.

Muy diferente es el texto que nos ofrece el Pseudo-Jenofonte, llamado por la tradición anglosajona “El Viejo Oligarca”. Pese a que su datación es, en el mejor de los casos, un tema de debate abierto, podríamos aceptar, junto a Mattingly, que este encuentra su sentido en las circunstancias previas a la derrota del desastre de Sicilia y la cada vez más notable apertura de hostilidades entre los grupos aristocráticos y el sistema democrático<sup>774</sup>. El tratado se abre indicando que, de entrada, el escritor no aprueba el sistema democrático, pero ofrece la oportunidad de reflexionar sobre sus éxitos y el profundo afianzamiento del que hace gala entre la población ateniense<sup>775</sup>. Una de las circunstancias que explican el éxito de la democracia como *politeia* es la capacidad que tiene para reforzar el poder del pueblo a través de la delegación de tareas

<sup>771</sup> Th. II, 38: Καὶ μὴν καὶ τῶν πόνων πλείστας ἀναπαύλας τῇ γνώμῃ ἐπορισάμεθα, ἀγῶσι μὲν γε καὶ θυσίαις διετετήσιοις νομίζοντες. [Traducción de Antonio Guzmán Guerra: *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, 1989]

<sup>772</sup> Gomme, A. W.: *A Historical commentary on Thucydides. The Ten's Years War*, Vol. II, Oxford, 1956; pág. 116; Hornblower, S.: *A commentary on Thucydides*, Oxford, 1991; pág. 303.

<sup>773</sup> Musti, D.: *Demokratía. Orígenes de una idea*, Madrid, 2000 [ed. org. Roma, 1995]; pp. 123-137; *cfr.* X. *Mem.* II, 1, 21-34.

<sup>774</sup> Para una datación anterior, de en torno al 443 a.C.: Bowesock, G. W.: “Pseudo-Xenophon”, *HSPH*, 71, 1967, pp. 33-55; *cfr.* Mattingly, H. B.: “The date and purpose of the Pseudo-Xenophon Constitution of Athens”, *CQ*, 47, 2, 1997, pp. 352-357.

<sup>775</sup> X. *Ath.* I, 1: διὰ μὲν οὖν τοῦτο οὐκ ἐπαινῶ. Ἐπεὶ δὲ ταῦτα ἔδοξεν οὕτως αὐτοῖς, ὥς εὖ διασφύζονται τὴν πολιτείαν καὶ τὰλλα διαπράττονται ἃ δοκοῦσιν ἀμαρτάνειν τοῖς ἄλλοις Ἕλλησι, τοῦτ' ἀποδείξω. *cfr.* X. *Ath.* III, 1.

onerosas en manos de los grupos sociales más acomodados y cuyo resultado reincida sobre todo en el bienestar del *demos*<sup>776</sup>. Los sacrificios y fiestas comensales no son analizados por el Pseudo-Jenofonte teniendo en cuenta su dimensión religiosa, sino solo el papel que estos tienen a la hora de afianzar la *politeia* democrática: “... como el pueblo sabía que no era posible que cada pobre haga sacrificios, se regale con banquetes, erija templos y habite una ciudad hermosa y grande, descubrió cómo hacerlo posible. Así pues, la ciudad sacrifica muchas víctimas a cuenta del erario público, pero es el pueblo quien disfruta de los banquetes y reparte las carnes de las víctimas”<sup>777</sup>.

Cada uno de estos textos, a su manera, refleja la importancia del sistema de sacrificios públicos para la ideología de la *polis* democrática en el siglo V. En el caso de Tucídides-Pericles, los sacrificios son percibidos como uno de los elementos constituyentes de la ideología del trabajo y del descanso de la democracia. Es gracias a estos momentos de ocio como la colectividad en su conjunto se encamina hacia la mejora y la prosperidad, más vital y material que ética, momento en que se separa de las reflexiones de los moralistas aristocráticos que, al contemplar la vida virtuosa como un ejercicio de prevención perpetua contra el vicio, inhabilitan al *demos* para seguirla<sup>778</sup>. Los sacrificios y fiestas comensales son, no menos que los espacios privados, los vehículos que, al garantizar la ruptura del trabajo, refuerzan la vitalidad ideológica de la democracia en su esfera más cotidiana. Las reflexiones del Pseudo-Jenofonte son igualmente interesantes, aunque desde otro punto de vista. Como demuestra Pauline Schmitt Pantel, el argumento del aristocrático Pseudo-Jenofonte pasa por devaluar una práctica religiosa que atañe a toda la colectividad al crear la ficción de que solo es el *demos*, identificado de una manera más o menos directa con “cada uno de los pobres” (ἐκάστῳ τῶν πενήτων), quien participa y se beneficia de ella<sup>779</sup>. Así, la característica más notable del entramado religioso democrático es la capacidad que confiere al *demos*

---

<sup>776</sup> X. *Ath.* I, 13.

<sup>777</sup> X. *Ath.* II, 9: Θυσίας δὲ καὶ ἱερὰ καὶ ἑορτὰς καὶ τεμένη γνοῦς ὁ δῆμος ὅτι οὐχ οἷόν τέ ἐστιν ἐκάστῳ τῶν πενήτων θύειν καὶ εὐχεῖσθαι καὶ ἵστασθαι ἱερὰ καὶ πόλιν οἰκεῖν καλὴν καὶ μεγάλην, ἐξηῦρεν ὅτῳ τρόπῳ ἔσται ταῦτα. Θύουσιν οὖν δημοσίᾳ μὲν ἡ πόλις ἱερεῖα πολλά· ἔστι δὲ ὁ δῆμος ὁ εὐχούμενος καὶ διαλαγχάνων τὰ ἱερεῖα. [Traducción de Patricia Varona: *Jenofonte. Constitución de Esparta. Pseudo-Jenofonte. Constitución de Atenas*, Madrid, 2009].

<sup>778</sup> Musti, D.: *Demokratía...* pp. 132-137; al respecto, es necesario tener en cuenta las reflexiones que aparecen en el denominado «Anónimo» de Jámblico sobre la profunda relación que se establece entre el ocio y el respeto a la legalidad democrática: Iambl. *Protr.* 20.

<sup>779</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 231-232.

para construir unas vías de auto-abastecimiento que le habilita para tener acceso a un alimento que es financiado por el conjunto de la *polis* sin, por ello, comprometer el nivel de autonomía alimentaria<sup>780</sup>.

En el contexto inmediatamente posterior al periodo de los Treinta Tiranos, los sacrificios comensales adquieren una nueva dimensión como elementos en torno a los que se reconstituye la unidad de una *polis* inevitablemente dividida<sup>781</sup>. La primera señal del papel que van a adquirir los sacrificios comensales lo encontramos en la intervención de Cleócrito, heraldo de los misterios eleusinos, tras la batalla de Muniquia en la que los demócratas se impusieron al bando de los Treinta. Como indica Nicole Loraux en el prefacio a su libro sobre el olvido en la memoria de Atenas, este discurso abre la puerta a la reflexión sobre el carácter de la democracia en el siglo IV y su relación con la guerra civil<sup>782</sup>. Según el relato de Jenofonte, este hizo un encendido discurso elogiando la identidad compartida de los atenienses para poner fin a la guerra civil que estaba carcomiendo la convivencia que comienza, precisamente, haciendo referencia a los sacrificios comensales comunes y a los festivales que todos los atenienses han compartido desde su infancia: “... *nunca os hicimos ningún mal, al contrario, participamos con vosotros de los ritos más sagrados, de los sacrificios y de las fiestas más hermosas...*”<sup>783</sup>. El discurso de Cleócrito desmonta la argumentación antidemocrática del Pseudo-Jenofonte, y, de hecho, le da completamente la vuelta. Al subrayar la cohesión social que se alcanza a través de las fiestas comensales y otros elementos comunes de la cultura política, hace de la *politeia* democrática y de sus instrumentos públicos, como los sacrificios y fiestas, elementos indispensables para la vertebración social. Frente a la construcción de vínculos sociales promovida por la democracia, el gobierno de los Treinta ha pervertido completamente el sentido de la

---

<sup>780</sup> Sobre los términos empleados: Sen, A.: *Poverty and famines. An essay of entitlement and deprivation*, Oxford, 1981; pp. 1-7.

<sup>781</sup> Loraux, N.: *La ciudad dividida: el olvido en la memoria de Atenas*, Madrid, 2008 [ed. org. Paris, 1997]; Shear, J. L.: *Polis and revolution. Responding to oligarchy in classical Athens*, Cambridge, 2011; pp. 287-290; Piovan, D.: *Memoria e oblio della guerra civile. Strategie giudiziarie e racconto del passato in Lisia*, Pisa, 2011. Sobre la inconveniencia de definir la división de la ciudad con una terminología política de partidos, Nicolai, R.: “La terminologia delle parti politiche ateniensi tra VI e V secolo a.C.”, en Bearzot, C.; Landucci, F. (eds.): “*Partiti*” e *fazioni nell’esperienza politica greca*, Milano, 2008, pp. 3-31; sobre el periodo, en general: Strauss, B. S.: *Athens after the Peloponnesian War. Class, faction and policy 403-386 BC*, Kent, 1986; pp. 89-120.

<sup>782</sup> Loraux, N.: *La ciudad dividida...* pp. 11-12.

<sup>783</sup> X. HG. II, 4, 20: ἡμεῖς γὰρ ὑμᾶς κακὸν μὲν οὐδὲν πώποτε ἐποιήσαμεν, μετῃσχίκαμεν δὲ ὑμῖν καὶ ἱερῶν τῶν σεμνοτάτων καὶ θυσίων καὶ ἑορτῶν τῶν καλλίστων. [Traducción de Orlando Guntiñas Tuñón: *Jenofonte. Helénicas*, Madrid, 1977].

*politeia* y, preocupándose solo por su propio beneficio, ha destruido a más atenienses en unos meses que los espartanos en varios años<sup>784</sup>.

Desde un punto de vista formal, el discurso de Cleócrito, como ha sabido ver Vivienne Gray, se contrapone al inmediatamente anterior de Trasíbulo, donde se pone un interés más manifiesto en las injusticias cometidas contra los demócratas que en cualquier intento de reconciliación<sup>785</sup>. Sin embargo, por encima del carácter piadoso del heraldo de los misterios, llama profundamente la atención el juego de definiciones con el que caracteriza a la democracia y a la oligarquía de los Treinta. Al definir el espíritu comunitario de acuerdo con los instrumentos y herramientas de la democracia, introduce una profunda división entre un sistema político y el otro. Mientras que en uno de ellos los ciudadanos actuaban al unísono, motivados por la salvación común frente a la crisis bélica (τῆς κοινῆς σωτηρίας), en el otro, los oligarcas han introducido la guerra civil (πόλεμον ἡμῖν πρὸς ἀλλήλους παρέχουσιν)<sup>786</sup>. En última instancia, el conflicto se encuentra provocado por lo que es percibido como la avaricia de los Treinta y sus seguidores frente al resto de la comunidad, que mueve a estos hombres a alterar el equilibrio justo de la *polis* para favorecer sus propios intereses. Como ha estudiado Ryan Balot, el discurso sobre la avaricia y la injusticia es uno de los elementos retóricos a los que se acudía de una manera más recurrente para explicar tanto la dinámica del imperialismo ateniense como la de los golpes oligárquicos de finales del siglo V y la guerra civil subsiguiente<sup>787</sup>. Si en el tratado del Pseudo-Jenofonte se pone de relieve la avaricia e injusticia del *demos* con respecto a las elites sociales y a sus aliados y súbditos del imperio, transformados en esclavos del *demos*<sup>788</sup>, en el discurso de Cleócrito se devuelve la acusación hacia los Treinta y se hace de su avaricia un elemento disolvente de la unidad políada. El secuestro de la ciudad por parte de los oligarcas aliena inevitablemente a los grupos sociales vinculados con la democracia con respecto a la *polis*, y levanta unas fronteras infranqueables donde, pese a Aristóteles, la

---

<sup>784</sup> X. *HG.* II, 4, 21: πάντων γὰρ τούτων πολλοὶ κοινωνοῦμεν ἀλλήλοις (...) μὴ πεῖθεσθε τοῖς ἀνοσιωτάτοις τριάκοντα, οἱ ἰδίων κερδέων ἕνεκα ὀλίγου δεῖν πλείους ἀπεκτόνασιν Ἀθηναίων ἐν ὀκτῶ μηνσὶν ἢ πάντες Πελοποννήσιοι δέκα ἔτη πολεμοῦντες.

<sup>785</sup> Gray, V.: *The character of Xenophon's Hellenica*, Baltimore, 1989; pp. 99-103.

<sup>786</sup> X. *HG.* II, 4, 22; Dillery, J.: *Xenophon and the history of his times*, London, 1995; pp. 157-158.

<sup>787</sup> Balot, R. K.: *Greed and injustice in classical Athens*, Princeton, 2001; pp. 3-5.

<sup>788</sup> X. *Ath.* I, 18: διὰ τοῦτο οὖν οἱ σύμμαχοι δοῦλοι τοῦ δήμου τῶν Ἀθηναίων καθεστᾶσι μᾶλλον.

división dual elimina cualquier posibilidad de construir un centro desde el que arbitrar los comportamientos colectivos y crear un sentimiento de identificación<sup>789</sup>.

Sin embargo, resultan también muy significativos los instrumentos que definen la comunidad democrática: sacrificios y festivales, pero también la compañía en la danza, en la escuela, en las armas, la afinidad familiar y la participación en los mismos círculos sociales (*hetairías*). La experiencia política de la democracia radical no es mencionada en ningún momento de manera directa como generadora de los vínculos sociales que se fraguan acudiendo a prácticas sociales que tienen un carácter general con respecto al mundo griego y a otros periodos de la historia ateniense. Al apuntar hacia estas instituciones y conceptos sociales como los puntos de referencia de una identidad cívica fragmentada y perdida, Cleócrito contribuye a apuntalar una política que hace del olvido de las prácticas democráticas del pasado el paso necesario para el afianzamiento de una *polis* eunómica.

El papel de los sacrificios comensales en la Atenas de la guerra civil no se limita solo a su instrumentalización para la evocación de una unidad políada anterior, pues estos también tienen una importancia determinante a la hora de definir las identidades políticas, representar la imposición de la paz sobre las tensiones internas y subrayar la superación de las privaciones de la guerra. Al respecto, es muy significativo el sacrificio que fue ofrecido a Atenea con motivo del final de la guerra, que marca el desmoronamiento definitivo del sistema oligárquico con la mayor o menor aquiescencia del diarca espartano Pausanias<sup>790</sup>. La narración de Jenofonte sobre este acontecimiento es más bien parca en detalles, y se limita a señalar que los que ocupaban el Pireo, una vez que se alejaron los espartanos, se dirigieron a la Acrópolis con sus armas y, allí, sacrificaron a Atenea<sup>791</sup>. Lisias, por su parte, realiza una interesante descripción en el vivo estilo que caracteriza su prosa en la que añade algunos detalles interesantes al relato<sup>792</sup>.

La celebración de la victoria mediante un acto de comensalidad políada es, en primer lugar, algo que ha de interpretarse desde la religiosidad, pues, al fin y al cabo, se

---

<sup>789</sup> Loraux, N.: *La ciudad dividida...* pp. 97-102; Sancho Rocher, L.: *¿Una democracia “perfecta”? Consenso, justicia y democracia en el discurso político de Atenas (411-322 a.C.)*, Zaragoza, 2009; pp. 55-58.

<sup>790</sup> Shear, J. L.: *Polis and revolution...* pp. 288-290.

<sup>791</sup> X. *HG.* II, 4, 39: οἱ δ' ἐκ τοῦ Πειραιῶς ἀνελθόντες σὺν τοῖς ὅπλοις εἰς τὴν ἀκρόπολιν ἔθυσαν τῇ Ἀθηνᾷ.

<sup>792</sup> Lys. XIII, 80-81.

trata de un sacrificio en honor de la diosa que ha favorecido la victoria de la democracia, pero también adquiere un fuerte sentido de identidad social<sup>793</sup>. Para comprenderlo en su totalidad, ha de tenerse en cuenta que Lisandro, recurriendo a la táctica que ya le había concedido la victoria frente a Atenas, organizó un eficaz bloqueo naval y terrestre para evitar que llegaran alimentos al Pireo y forzar su rendición por el hambre<sup>794</sup>. “*Los del Pireo*”, comenta Jenofonte, “*rápidamente se encontraron de nuevo en apuros, mientras que los de la ciudad, en cambio, otra vez tenían gran confianza en Lisandro*”<sup>795</sup>. Por fortuna para los demócratas, las suspicacias por el ascenso de poder del que hacía gala Lisandro provocaron la intervención de Pausanias, pero es improbable que la mediación del diarca se produjera antes de que el siempre presente fantasma del hambre hiciera su aparición en la ciudad portuaria<sup>796</sup>. La celebración de una fiesta comensal marcaría, pues, no solo el fin de la guerra, sino también el de las estrecheces impuestas por el bloqueo. Por otro lado, resulta significativo que sea a través de un acto comensal como se pone fin a un periodo caracterizado, precisamente, por la comensalidad forzosa. Como es evidente, en contextos de crisis bélica, los soldados tienden a mantener unas pautas alimentarias similares, y, de hecho, es infrecuente que el consumo de alimentos se realice fuera de la disciplina comensal castrense. Solo alguien que fuera activamente repudiado por la colectividad se vería en la situación de comer completamente solo, como no pierde la oportunidad de señalar Lisias en su discurso contra Agorato, pues este se encontró en esta misma situación<sup>797</sup>. La comensalidad cívica se impone a la militar y, a través de ella, se reintroduce a los ciudadanos en el corazón de la *polis* y en la regularidad alimentaria.

La participación en el sacrificio comensal, por otra parte, es concebida como exclusiva para los partidarios de la democracia, los que ocuparon File y aguantaron la

<sup>793</sup> La intervención divina en el conflicto se articula sobre todo a través de la nevada que evitó que los atenienses oligarcas enviaran las tropas suficientes para volver a tomar la fortaleza de File: X. *HG.* II, 4, 3; II, 4, 14-15; D.S. XIV, 32, 2-3.

<sup>794</sup> X. *HG.* II, 4, 28-29; D.S. XIV, 33, 5.

<sup>795</sup> X. *HG.* II, 4, 29: ὥστε ταχὺ πάλιν ἐν ἀπορίᾳ ἦσαν οἱ ἐν Πειραιεῖ, οἱ δ' ἐν τῷ ἄστει πάλιν αὖ μέγα ἐφρόνουν ἐπὶ τῷ Λυσάνδρῳ.

<sup>796</sup> X. *HG.* 4, 29; D.S. XIV, 33, 6; Plu. *Lys.* 21, 3-4; En general: Lewis, D. M.: “Sparta as victor”, en Lewis, D. M.; Boardman, J.; Hornblower, S.; Ostwald, M. (eds.): *The Cambridge ancient history. Volume VI. The fourth century B.C.*, Cambridge, 1994, pp. 24-44; Fornis Vaquero, C.: *Esparta: historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona, 2003; pp. 156-162; Christien, J.; Ruzé, F.: *Sparte. Géographie, mythes et histoire*, Paris, 2007; pp. 244-253; Kennell, N. M.: *Spartans. A new history*, Oxford, 2010; pp. 129-131.

<sup>797</sup> Lys. XIII, 79: οὔτε γὰρ συσσιτήσας τούτῳ οὐδεὶς φανήσεται οὔτε σύσκηνος γενόμενος οὔτε ὁ ταξίαρχος εἰς τὴν φυλὴν κατατάξας, ἀλλ' ὥσπερ ἀλιτηρίῳ οὐδεὶς ἀνθρώπων αὐτῷ διελέγετο.



posición en el Pireo. Resulta significativo que una fórmula propia de la religiosidad políada se piense, en momentos de tensión político-social, como exclusiva de una parte de la comunidad, impidiendo de manera activa la participación a quienes se consideran ajenos a ella, como es el caso del arriba mencionado Agorato. Pese a haberse unido a la causa de los demócratas, el estigma de su participación en el régimen oligárquico le valió, si hemos de creer a Lisias, una dura reprimenda a las puertas de la Acrópolis por parte de uno de los generales demócratas y la expulsión de la procesión religiosa<sup>798</sup>. Este acto de violencia simbólica es especialmente notable si tenemos en cuenta la naturaleza social de las procesiones en la Atenas clásica, que se definen como espacio de poder y control de las elites, pero también de expresión del consenso social acerca de la habilitación que tiene un individuo para participar o no en ellas<sup>799</sup>. Sin embargo, como hace notar Julia Shear, si el sacrificio a Atenea eleva fronteras entre los grupos contrapuestos, la celebración de una asamblea general inmediatamente después, donde son aceptados todos los ciudadanos, elimina las distinciones que habían fragmentado el cuerpo cívico durante el conflicto civil<sup>800</sup>. El ritual comensal en honor de Atenea marca, pues, un punto profundamente incoherente y que introduce las contradicciones que definen el sistema democrático ateniense en el siglo IV, pues en el momento de celebración de la democracia, esta, en palabras de Nicole Loraux, tiene que hacerse perdonar una victoria<sup>801</sup>.

La importancia simbólica de la toma de File sobre la resistencia en el Pireo para la victoria de la democracia y la transformación de la fiesta comensal en honor de Atenea en un festejo políado se imponen como los instrumentos con los que va a fijarse la limitación del triunfo democrático en la memoria colectiva<sup>802</sup>. Las memorias compartidas a través de los alimentos y de las prácticas de la comensalidad tienden a tener un grado elevado de subjetividad, y la relación que mantienen con la articulación, mantenimiento y desaparición de las identidades colectivas es muy profunda y compleja. Sin embargo, como han demostrado varios estudios procedentes del ámbito de la investigación sobre la comida y la memoria, la participación en una fiesta

---

<sup>798</sup> Lys. XIII, 81.

<sup>799</sup> Viviers, D.: “Élites et processions dans les cités grecques: une géométrie variable?”, en Capdetrey, L.; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses élites. Pratiques et représentation des formes de domination et de contrôle social dans les cités grecques*, Bordeaux, 2010, pp. 163-183.

<sup>800</sup> Shear, J. L.: *Polis and revolution...* pág. 289.

<sup>801</sup> Loraux, N.: *La ciudad dividida...* pág. 254.

<sup>802</sup> Loraux, M.: *La ciudad dividida...* 258-260.

comensal encauza las relaciones que mantienen los individuos entre sí y con respecto al aparato político que la patrocina<sup>803</sup>. Como hace notar Brian Hayden, el afianzamiento del poder político a través de la creación de una red de relaciones sociales recíprocas es uno de los elementos más significativos del impacto de la celebración de fiestas comensales en la dinámica sociopolítica del grupo social que se involucra en ellas<sup>804</sup>.

Julia Shear mantiene que la integración de la fiesta sacrificial de Atenea en las estructuras religiosas políadas se realiza a través de su identificación con el culto a la Democracia, que parece ser que se activa al poco de restituirse este sistema político<sup>805</sup>. Pese a que no tenemos constancia de la celebración de este sacrificio hasta el 332/331 a.C., cuando aparece reflejado en el documento de venta de las pieles de los animales sacrificados por la *polis* ese año<sup>806</sup>, su tesis parece tener un cierto grado de verosimilitud. La propuesta de reconstrucción de este culto político realizada por Robert Parker resulta coincidente con la suposición de Shear<sup>807</sup>: según este estudioso, es posible que el sacrificio a la Democracia estuviera relacionado con la celebración religiosa con la que, como indica Plutarco, se festejaba el retorno de los exiliados de File<sup>808</sup>. De esta manera, la celebración, que deja de ser exclusiva de una parte de la ciudadanía, se perfila como un punto de referencia en torno al que se construye una identidad artificiosamente compartida, en la que todo el *demos*, unido, vence la presión del régimen oligárquico, personificado de manera exclusiva en los Treinta y en sus colaboradores más directos. A ello se refiere la Aspasia de Platón en su *Menéxeno* cuando indica que, bajo la paz, los ciudadanos del Pireo y de la Ciudad se “mezclaron conjuntamente” (συνέμειξαν) y que es a través de las plegarias y los sacrificios (εὐχαῖς καὶ θυσίαις) como se establece la evocación de los difuntos. No obstante, no se trata de una memoria polémica, sino de una convenientemente domesticada, pues es mediante estos ritos como se establece un recuerdo y una conciliación entre los propios muertos

---

<sup>803</sup> En general, Walker, H. (ed.): *Food and the memory. Proceedings of the Oxford Symposium on cook and cookery 2000*, Totnes, 2001; Sutton, D. E.: *Remembrance of repasts. An anthropology of food and memory*, Oxford, 2001.

<sup>804</sup> Hayden, B.: “Fabulous feasts. A prelogomenon to the importance of feasting”, en Dietler, M.; Hayden, B. (eds.): *Feasts. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*, Washington, 2001, pp. 23-64; 29-30.

<sup>805</sup> Shear, J. L.: *Polis and revolution...* pp. 289-290.

<sup>806</sup> *IG II<sup>2</sup>* 1496, 131-132.

<sup>807</sup> Parker, R.: *Athenian religion: a history*, Oxford, 1996; pp. 228-229; Parker, R.: *Polytheism and society at Athens*, Oxford, 2005; pág. 466.

<sup>808</sup> Plu. *Moralia*, 349f.

(ἀλλήλων μνείαν ἔχειν καὶ διαλλάττειν αὐτοὺς) que es, en el fondo, una transposición de la que existe entre los vivos (ἐπειδὴ καὶ ἡμεῖς διηλλάγμεθα)<sup>809</sup>. La fiesta comensal se vincula, pues, de un modo activo al recuerdo de la guerra, aunque no al individual, sino a la memoria colectiva que construye un retrato del conflicto en el que se eliminan las asperezas y los conflictos, limando la división y devolviendo a la *polis* la unidad perdida incluso más allá de las fronteras de la muerte.

Por otro lado, uno de los problemas que plantearía la transformación del sacrificio puntual de Atenea en un ritual anual celebrado en honor de la democracia el día del retorno de los exiliados sería el de su correcta inserción en el entramado de la religiosidad políada al tratarse de un culto novedoso<sup>810</sup>. Pese a que, como advierte Robert Garland, no debería considerarse que las relaciones que los atenienses construyen con sus divinidades son una mera extrapolación o un simple epifenómeno de las aspiraciones temporales del estado ateniense, es innegable que hay una relación directa entre las dinámicas político-sociales y las religiosas<sup>811</sup>. Las tensiones sociales tienden a proyectarse en el ámbito del imaginario con la agudización de las identidades religiosas, así como con intensos debates sobre las relaciones que mantienen la comunidad humana y la divina a través del mantenimiento de los rituales considerados tradicionales<sup>812</sup>. En el caso concreto de la Atenas de la posguerra, la reconstrucción de la religiosidad corre pareja a la de la propia *politeia*, y con ella, la redefinición de las circunstancias de lo religioso articula nuevas vías de consolidación de las jerarquías sociales, políticas y culturales. De un modo complementario, los juicios religiosos reflejan la presión existente por una parte de la colectividad para imponer un sentimiento religioso políado riguroso con las normas heredadas y que considere impío el desvío de las mismas<sup>813</sup>. Por estas dos circunstancias, consideramos que pocas figuras como la de Nicómaco presentan la oportunidad de abrir unas reflexiones sobre la organización del sistema de sacrificios comensales en el siglo IV.

---

<sup>809</sup> Pl. *Mx.* 243e-244a; Loraux, N.: *La ciudad dividida...* pp. 230-231.

<sup>810</sup> La novedad residiría en que Democracia, como abstracción, recibiera sacrificios, pues ya Antifonte, a finales del siglo V, indica que los pritanes celebraban sacrificios por este sistema político: Antipho VI, 45: ἱεροποιῶν καὶ θύων ὑπὲρ τῆς δημοκρατίας.

<sup>811</sup> Garland, R.: *Introducing new gods. The politics of Athenian religion*, London, 1992; pp. 172-173.

<sup>812</sup> Plácido, D.: *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona, 1997; pp. 203-209.

<sup>813</sup> Evans, N.: *Civic rites. Democracy and religion in ancient Athens*, Berkeley, 2010; pp. 208-240.

#### 4.1.2 Entre la εὐσέβεια y la εὐτέλεια: la financiación de los sacrificios poliados en la democracia de posguerra.

Las actividades de Nicómaco están profundamente relacionadas con las transformaciones que sufre la *polis* ateniense y el reto del régimen político oligárquico desde el 411-410 a.C., cuando la ciudad emprende la tarea de codificar las leyes consideradas más antiguas, rectas y venerables, atribuidas al mismo Solón<sup>814</sup>. Pese a que la cronología de la actividad de este personaje no está del todo clara, su labor parece haberse extendido, con la interrupción del periodo de los Treinta, del 410-409 al 399, tiempo durante el que llevaría a cabo, junto a un equipo de *grammateis*, una intensa labor de revisión legal. La fuente principal que nos hablaba de este acontecimiento era el discurso 30 de Lisias, contra Nicómaco, en el que se le acusaba de la usurpación de la prerrogativa de interpretación de la ley y de la manipulación del sistema de sacrificios, a la que se ha añadido la inscripción del llamado “código de Nicómaco”, recuperada por las excavaciones estadounidenses en el ágora de Atenas<sup>815</sup>. Independientemente de su trabajo como recopilador de las leyes arcaicas, en este apartado vamos a contemplar su labor con respecto a la legitimación de los sacrificios, tarea que desempeñó en los años de la posguerra según la mayoría de las reconstrucciones de su carrera. De este modo, veremos cómo los actos de comensalidad sacra siguen siendo un elemento en torno al que vehicular las tensiones que recorren Atenas sobre la manera de comprender una *polis* encerrada entre el encanto del pasado y las necesidades de una realidad siempre dinámica y conflictiva.

En el proceso contra Nicómaco, el texto de Lisias hace referencia a varias líneas de acusación, no del todo superpuestas o coherentes entre sí, como hace notar Floristán Imízcoz en su introducción al discurso, por lo que, aunque podemos hacernos una idea general de su carácter, no siempre es fácil<sup>816</sup>. En primer lugar, cabe destacar que Lisias lo presenta como alguien que tiene una participación incompleta en el mejor de los

---

<sup>814</sup> En general, Ostwald, M.: *From popular sovereignty to the sovereignty of the law. Law, society and politics in fifth-century Athens*, Berkeley, 1986.

<sup>815</sup> Oliver, J. H.; Dow, S.: “Greek inscriptions”, *Hesperia*, 4, 1, 1935, pp. 5-90; Dow, S.: “Greek inscriptions”, *Hesperia*, 10, 1, 1941, pp. 31-37; Dow, S.: “The Athenian calendar of sacrifices: the chronology of Nikomakhos’ second term”, *Historia*, 9, 1960, pp. 270-293; Dow, S.: “The wall inscribed with Nikomakhos’ law code”, *Hesperia*, 30, 1, 1961, pp. 58-73; Clinton, K.: “The nature of the late fifth-century revision of the Athenian law code”, *Hesperia supplements*, 19, 1982, pp. 27-37; Robertson, N.: “The laws of Athens, 410-399 BC: the evidence for review and publication”, *JHS*, 110, 1990, pp. 43-75; Rhodes, P. J.: “The Athenian code of laws, 410-399 BC”, *JHS*, 111, 1991, pp. 87-100.

<sup>816</sup> Floristán Imízcoz, J. (trad.): *Lisias. Discursos*, vol. III, Madrid, 2000; pp. 65-74.

casos en la ciudadanía. Su padre era un esclavo público, y él mismo parece haberse presentado ante la fratría a una edad considerada como inadecuada para un ciudadano nato, por lo que el acusador considera especialmente aberrante que se le encargara la redacción de las leyes humanas y divinas de Atenas<sup>817</sup>. De entre las acusaciones a las que tiene que hacer frente, como la de ser cómplice de la oligarquía o extenderse de un modo inadecuado en sus funciones como *grammateos* de las leyes<sup>818</sup>, la que parece estar mejor argumentada y, en cualquier caso, para la única en la que se presentan testigos, es la de alterar el sistema sacrificial de la ciudad<sup>819</sup>.

Dejando de momento de lado otros problemas, podemos preguntarnos exactamente por la naturaleza de la labor precisa de Nicómaco y el cuerpo de expertos con el que trabajó para fijar el calendario sacrificial. Pese a que la inscripción que se ha identificado como soporte de este calendario se encuentra en un estado muy fragmentario, podemos hacernos una idea en negativo a través del discurso de Lisias<sup>820</sup>. Siguiendo a Robert Parker, la primera impresión que producen las acusaciones del logógrafo es que Nicómaco y sus compañeros no suprimieron ningún sacrificio, pues, de otro modo, no hubiera faltado alguna indicación al respecto<sup>821</sup>. Más bien, parece que el principio básico que siguió el cuerpo de expertos fue uno de tipo acumulativo que justificaría bajo la consigna de preocuparse por la piedad (εὐσέβεια), no por la austeridad o, mejor dicho, el buen orden de las finanzas (εὐτέλεια)<sup>822</sup>. Según Lisias, la cantidad de dinero necesaria para satisfacer los sacrificios comensales tradicionales no sería mayor de seis talentos. Siguiendo este razonamiento, parece ser que Nicómaco establecería un calendario sacrificial para cuyo cumplimiento harían falta un mínimo de doce talentos, y ante la imposibilidad de abordarlo en su totalidad, se dejaron de lado sacrificios tradicionales por el valor de tres talentos<sup>823</sup>.

<sup>817</sup> Lys. XXX, 2: ὅτι μὲν τοίνυν ὁ πατήρ ὁ Νικομάχου δημόσιος ἦν, καὶ οἷα νέος ὢν οὗτος ἐπετήδευσε, καὶ ὅσα ἔτη γεγονώς εἰς τοὺς φράτερας εἰσῆχθη, πολὺ ἂν ἔργον εἶη λέγειν· *cfr.* Lys. XXX, 29-30: καὶ τὸ τελευταῖον Νικόμαχον εἴλεσθε ἀναγράφειν τὰ πάτρια, ᾧ κατὰ πατέρα τῆς πόλεως οὐ προσήκει.

<sup>818</sup> Lys. XXX, 2-5; 10-13.

<sup>819</sup> Lys. XXX, 17-25.

<sup>820</sup> IG II<sup>2</sup> 1357a; IG II<sup>2</sup> 1357b; exclusivamente sobre los restos del epígrafe: Oliver, J. H.; Dow, S.: "Greek inscriptions"... *passim*; Dow, S.: "Greek inscriptions"... *passim*.

<sup>821</sup> Parker, R.: *Athenian religion*... pp. 218-220.

<sup>822</sup> Lys. XXX, 21; Bruit Zaidman, L.: *Le commerce des dieux. Eusebeia, essai sur la piété en Grèce ancienne*, Paris, 2001; pp. 165-170.

<sup>823</sup> Lys. XXX, 20.

Así pues, el problema principal al que parece enfrentarse Nicómaco es que ha dado carta de validez a sacrificios novedosos, con lo que, para hacer frente a los nuevos gastos, se ha tenido que desatender a los que el acusador considera como tradicionales y más propios de la *polis*<sup>824</sup>. Independientemente de la validez o no del argumento del logógrafo, esto nos presenta la pregunta de las diferencias que hay entre los dos tipos de sacrificios más allá de la capacidad que existe para construir una tradición en torno a su celebración<sup>825</sup>. Vincent J. Rosivach, en el estudio más completo que se ha publicado hasta la fecha sobre el sistema sacrificial de la Atenas del siglo IV, supone que la distinción básica entre los sacrificios tradicionales (τὰ πατρία) y los novedosos o adicionales (τὰ ἐπίθετα) es la cantidad de animales, y por tanto, la incidencia social, que tiene el acto comensal<sup>826</sup>. Los sacrificios que se ofrecen antes de comenzar cada asamblea, cuya carne solo disfrutaban los prítanes, o los que se realizan en las reuniones que mantienen los arcontes, son ejemplos de estos ritos comensales considerados tradicionales y cuyas víctimas varían entre una oveja y, como máximo, un par de bueyes<sup>827</sup>. Si bien estas formas de comensalidad son otra manera de construir o reactivar una identidad democrática, el impacto social que tienen es mínimo comparado con el de los sacrificios políados anuales, los considerados adicionales, o los grandes festivales cuatrienales<sup>828</sup>.

Esto lleva a que nos preguntemos por la financiación del sistema de sacrificios comensales en la Atenas de la posguerra. En el periodo precedente, las grandes celebraciones religiosas comensales habían sido sufragadas en buena medida con las contribuciones de las poblaciones dependientes del *demos* de Atenas, y estas eran, al mismo tiempo, ocasión y escenario de representación del poder que los atenienses detentaban sobre el Egeo<sup>829</sup>. Una vez desmoronado el aparato imperial, no obstante, el

<sup>824</sup> Lys. XXX, 19: ἀναγράψας γὰρ πλείω τῶν προσταχθέντων αἴτιος γεγένησαι τὰ προσιόντα χρήματα εἰς ταῦτα μὲν ἀναλίσκεσθαι, ἐν δὲ ταῖς πατρίοις θυσίαις ἐπιλείπειν.

<sup>825</sup> En general, Hobsbawm, E.; Ranger, T. (eds.): *La invención de la tradición*, Barcelona, 2002 [ed. org. Cambridge, 1992]. Uno de los aspectos del simbolismo que rodea a los sacrificios tradicionales es, como hace notar el autor de la *Constitución de Atenas* aristotélica, que su celebración es exclusiva del *basileus* y del *polemarco*, no de los arcontes *epónimos*: Arist. *Ath.* 3, 3: μηδὲν τῶν πατρίων τὸν ἄρχοντα διοικεῖν, ὥσπερ ὁ βασιλεὺς καὶ ὁ πολέμαρχος, ἀλλ' ἀπλῶς τὰ ἐπίθετα. Rhodes, P. J.: *A commentary on the aristotelian Athenaion Politeia*, Oxford, 1981; pp. 101-102.

<sup>826</sup> Rosivach, V. J.: *The system of public sacrifice in fourth-century Athens*, Atlanta, 1994; pp. 54-55.

<sup>827</sup> Rosivach, V. J.: *The system of sacrifices...* pp. 46-48.

<sup>828</sup> D. XIX, 190; Arist. *Ath.* 54, 7; Rhodes, P. J.: *A commentary...* pp. 606-610.

<sup>829</sup> Meiggs, R.: *The Athenian empire*, Oxford, 1972; pp. 273-305; Parker, R.: *Athenian religion...* 142-151; Evans, N.: *Civic rites...* pp. 87-91.

papel que tienen las elites sociales a la hora de financiar el sistema sacrificial tradicional es, cuanto menos, ambiguo. Según Rosivach, una de las diferencias esenciales que hay entre los sacrificios tradicionales y los “adicionales” es la fuente de la que se nutren. Mientras que la financiación de los segundos no está del todo clara más allá de que es la *polis* la que concede los medios para la adquisición de los animales, en el caso de los primeros parece que esta descansa sobre los beneficios derivados del sistema de arrendamiento de tierras sacras<sup>830</sup>.

En el caso concreto que nos ocupa, Lisias se muestra cuanto menos oscuro en cuanto al origen del dinero con el que se celebran los sacrificios, despachándolo con una expresión un tanto genérica acerca de la conveniencia de que los rituales comensales se adaptaran al dinero que se ingresaba (ἐκ τῶν προσιόντων χρημάτων)<sup>831</sup>. Por otro lado, la distancia que separa ambos tipos de celebraciones religiosas en cuanto a sus recursos queda subrayada por Isócrates unos años más tarde, cuando en el *Areopagítico* diseña las líneas que distinguen la *patrios politeia* de la constitución democrática presente. Según el intelectual, una de las diferencias que existen entre los sacrificios tradicionales y los más modernos es que mientras estos se celebran con demasiada fastuosidad (μεγαλοπρεπῶς), el presupuesto para los otros se encontraba limitado a lo que se pagaba “de las rentas” (ἀπὸ μισθωμάτων)<sup>832</sup>. Asimismo, uno de los pocos aspectos que quedan claros en los restos del epígrafe del calendario de Nicómaco es la presencia de varias rúbricas que comienzan con la expresión “ἐκ...”, algo que puede interpretarse como una referencia a los territorios cuyas rentas nutren los sacrificios<sup>833</sup>.

Así pues, puede ser que, de manera general, Nicómaco y sus colegas, al haber concedido carta de naturaleza ancestral a algunos sacrificios novedosos, los hubieran adscrito al sistema de financiación sacrificial tradicional, aunque sin la posibilidad de que los ingresos para satisfacerlo se elevasen en consecuencia. Si tenemos en cuenta que, como opina Rosivach, el sistema sacrificial depende en buena medida de la inversión económica de unas elites que, o abastecen a la ciudad mediante actos

<sup>830</sup> Rosivach, V.: *The system of public sacrifice...* pp. 122-127.

<sup>831</sup> Lys. XXX, 19.

<sup>832</sup> Isoc. VII, 29: καὶ πρῶτον μὲν τὰ περὶ τοὺς θεοὺς, ἐντεῦθεν γὰρ ἄρχεσθαι δίκαιον, οὐκ ἀνωμάλως οὐδ' ἀτάκτως οὔτ' ἐθεράπευον οὔτ' ὀργιάζον· οὐδ' ὅποτε μὲν δόξειεν αὐτοῖς, τριακοσίους βοῦς ἔπεμπον, ὅποτε δὲ τύχοιεν, τὰς πατρίους θυσίας ἐξέλειπον· οὐδὲ τὰς μὲν ἐπιθέτους ἑορτάς, αἷς ἐστίαςί τις προσείη, μεγαλοπρεπῶς ἤγον, ἐν δὲ τοῖς ἀγιωτάτοις τῶν ἱερῶν ἀπὸ μισθωμάτων ἔθουν.

<sup>833</sup> IG II<sup>2</sup> 1357a, líneas 4 (ἐκ τῶν κατὰ μ[ῆ]να); 6 (ἐκ τῶν φυλο βασιλικῶν); 25 (ἐκ τῶμ μὴ ῥητῇ); Rosivach, V.: *The system of public sacrifice...* pp. 123-124.

litúrgicos más o menos excepcionales, o son los principales arrendatarios de las tierras sagradas, puede comprenderse la tensión que se deriva de la alteración del mismo<sup>834</sup>. Sin embargo, el problema se desliza más allá de las tensiones económicas derivadas de sustentar los sacrificios tradicionales. Como apunta Parker, la cuestión de fondo reside en la propia dinámica del politeísmo ateniense: a medida que la democracia introduce nuevas maneras de expresar las relaciones humanas a través de los actos rituales, los más arcaicos tienden a ser olvidados y relegados a una posición donde sus rasgos distintivos se desdibujan<sup>835</sup>.

Por otro lado, establecer las diferencias entre las nuevas celebraciones comensales y las antiguas es un problema que va más allá de la religiosidad, pues se proyecta también sobre la manera de comprender las relaciones entre la *polis* y la comunidad ciudadana en momentos en los que, como recuerda Lisias, la asfixia económica impide dar cumplimiento a los préstamos pactados con los estados vecinos<sup>836</sup>. La presión financiera, pues, es uno de los elementos que condicionan la puesta en práctica de los mecanismos de integración y construcción ideológica de la ciudadanía a través de la comensalidad, pero esta, a su vez, contribuye a la articulación de un nuevo marco de comprensión de las relaciones políadas. Según se comenta en la *Constitución de Atenas* aristotélica, la superación de la deuda con Esparta fue percibida como un paso importante para la imposición de la concordia entre los ciudadanos, pues, mientras en otros estados democráticos este tipo de problemas se solventaba activando políticas radicales, esto no ocurrió en Atenas<sup>837</sup>. Así, la solvencia de la deuda ofrece una nueva oportunidad para que, como indicaba Nicole Loraux, la *Demokratia* olvidara el *kratos*, algo que contrasta, precisamente, con la actividad de otras *poleis* en las que el *demos* ejerce el poder (οἱ δῆμοι κρατήσαντες, como indica el tratado aristotélico)<sup>838</sup>. Precisamente, puede ser significativo que una de las acusaciones que dirige el acusador hacia Nicómaco es la de levantar el tabú contra la memoria, la de “recordar los males del pasado” (μνησικακεῖν) sobre la participación de los individuos en un crimen que,

<sup>834</sup> Rosivach, V.: *The system of public sacrifice...* pp. 125-127.

<sup>835</sup> Parker, R.: *Athenian religion...* pp. 152-153.

<sup>836</sup> Lys. XXX, 22; La suma debida a los espartanos era de cien talentos: X. *HG.* II, 4, 28; Lys. XII, 59; Plu. *Lys.* 21, 2.

<sup>837</sup> Arist. *Ath.* 40, 3: ἡγοούμενοι τοῦτο πρῶτον ἄρχειν δεῖν τῆς ὁμονοίας: ἐν δὲ ταῖς ἄλλαις πόλεσιν οὐχ οἷον ἔτι προστιθέασιν τῶν οἰκείων οἱ δῆμοι κρατήσαντες, ἀλλὰ καὶ τὴν χώραν ἀνάδαστον ποιοῦσιν. Rhodes, P. J.: *A commentary...* pp. 478-480; sobre el pago conjunto de las deudas de la ciudad y del Pireo como muestra de concordia: Isoc. VII, 68-69; D. XX, 11-12.

<sup>838</sup> Loraux, N.: *La ciudad dividida...* pp. 251-272.



aunque colectivo, ha sido redefinido en términos personales con la figura de los Treinta y sus colaboradores más cercanos: la oligarquía<sup>839</sup>. Es como si de un modo sutil, el intento de presionar el delicado sistema de financiación de los sacrificios comprometiera la precaria paz de la que gozan los atenienses en un momento de reconstrucción ideológica.

#### 4.1.3 De bueyes y hombres: el abastecimiento de las víctimas sacrificiales para la ciudad de Atenas.

Sin embargo, los grandes sacrificios comensales se perfilan como un instrumento cada vez más destacado para la asunción de la naturaleza homogeneizadora de la democracia en lo poliado mientras que ayudan a interiorizar las contradicciones sociales que emergen cada vez con mayor claridad en Atenas. Pese a las noticias que tenemos de Nicómaco a través del discurso de Lisias, la publicación del calendario sacrificial y otros documentos más o menos tangenciales o problemáticos, es difícil hacernos un dibujo exacto del impacto que tuvo a la larga su actividad como regulador del sistema sacrificial ateniense<sup>840</sup>. Desde luego, no parece que la inclusión de algunos sacrificios novedosos en el mismo fondo que los tradicionales borrara las distinciones entre unos y otros, como ya hemos tenido ocasión de contemplar a raíz del comentario del *Areopagítico* de Isócrates<sup>841</sup>. En cualquier caso, es improbable que muchos de los grandes sacrificios “adicionales” o pentéticos pudieran ser financiados con los recursos, no demasiado elevados, disponibles por el arrendamiento de la mayoría de las tierras sagradas, aunque de manera ocasional, la disponibilidad de nuevas tierras revirtiera en complementos para los grandes sacrificios, como es el caso de las “Pequeñas Panateneas” del 335-334<sup>842</sup>.

---

<sup>839</sup> Lys. XXX, 9.

<sup>840</sup> Ar. Ra. 1506; Un documento problemático es una tablilla de maldición en la que, quizás, fuera escrito el nombre de este personaje, recordándonos que, independientemente de la importancia económico-política de la reforma, este no deja de ser, en el fondo, un elemento de la religiosidad: Gager, J. G.: *Curse tablets and binding spells from the ancient world*, Oxford, 1992; nº 41 [pp. 127-129].

<sup>841</sup> Isoc. VII, 29.

<sup>842</sup> IG II<sup>2</sup> 334; Rhodes, P. J.; Osborne, R.: *GHI*, 81, pp. 396-403; líneas 16-17; Rosivach, V.: “IG II<sup>2</sup> 334 and the Panathenaik Hekatomb”, *PP*, 46, 6, 1991, pp. 430-432; en general, Brulé, P.: *La Grèce d'à côté. Réel et imaginaire en miroir en Grèce antique*, Rennes, 2007; pp. 231-254; en general, véase el apartado 7.2.1.

Pese a que no tenemos cifras seguras sobre la cantidad de animales que son sacrificados en las fiestas comensales que atañen a la *polis* en su conjunto, no hay duda en cuanto a que eran números muy considerables. Los trescientos bueyes que menciona Isócrates en un único acto sacrificial parecen ser más una exageración tendente a subrayar lo que él considera una decadencia de costumbres religiosas que una realidad precisa, pero Vincent Rosivach estima que en torno al periodo de la batalla de Queronea, no menos de 873 bueyes eran ofrecidos por la comunidad a los dioses, y su carne repartida entre los ciudadanos cada año<sup>843</sup>. En términos cuantitativos, es muy difícil hacernos una idea de la carne que esto supone para la *polis*, aunque, entrando en el terreno de lo inseguro, la suposición de Jeremy McInerney de una cifra entre 150-200 kilos de carne aprovechable por res no parece ser demasiado disparatada<sup>844</sup>. Así, a lo largo del año, los ciudadanos de Atenas habrían podido acceder, teniendo en cuenta solo los sacrificios ἐπιθετα, “suplementarios”, que son los que aparecen referidos en el epígrafe de las cuentas de las ventas de pieles del periodo entre el 334 y el 331<sup>845</sup>, de casi 131.000 a unos 174.600 kilos de carne. Si tenemos en cuenta que en los sacrificios ofrecidos a Dionisos en las Dionisias Urbanas del 334-333 a.C. se ofrecieron víctimas cuyas pieles alcanzaron un valor de 808 dracmas (Rosivach estima que correspondería a unos 81 bueyes)<sup>846</sup>, no es extraño que Demóstenes caracterizara esta fiesta por ser un momento en que la gente iba coronada, se entablaban coros y el aroma grasiento de la carne recubría las calles de la ciudad<sup>847</sup>.

Desde un punto de vista ideológico, en los rituales en los que la comensalidad se socializa y proyecta hacia el conjunto de la ciudadanía, los bueyes tienen un papel de especial importancia, y solo ocasionalmente se encuentran en las fuentes referencias a grandes sacrificios de otro tipo de animales, como las quinientas cabras que se ofrecen a

---

<sup>843</sup> Rosivach, V.: *The system of public sacrifice...* pp. 68-73.

<sup>844</sup> McInerney, J.: *The cattle of the Sun. Cows and culture in the world of the ancient Greeks*, Princeton, 2010; pp. 175-176; para un cálculo menor: Jameson, M. H.: “Sacrifice and animal husbandry in classical Greece”, en Whittaker, C. R. (ed.): *Pastoral economies in classical antiquity*, Cambridge, 1988, pp. 87-119.

<sup>845</sup> IG II<sup>2</sup> 1496.

<sup>846</sup> IG<sup>2</sup> 1496, líneas 80-81; Rosivach, V.: *The system of public sacrifice...* pág. 70; no obstante, la venta de pieles del año siguiente (333-332; IG II<sup>2</sup> 1496, líneas 111-112) es sensiblemente inferior, un problema que Rosivach no llega a responder de manera directa. Arist. *Ath.* 56, 4 indica que se concedían cien minas para la preparación de las Grandes Dionisias.

<sup>847</sup> D. XXI, 51: χοροὺς ἰστάναι κατὰ τὰ πάτρια καὶ κνισᾶν ἄγνιός καὶ στεφανηφορεῖν.

Ártemis Agrotera<sup>848</sup>. Esto provoca la excepcional paradoja de la que se hace eco McInerney<sup>849</sup>: ¿cómo es posible que fuera en un ambiente urbano como Atenas, cuyo entorno no era precisamente el más adecuado para la cría de ganado vacuno, donde se registrase una de las mayores densidades de sacrificio de bueyes en el mundo griego? La gran pregunta, no obstante, puede que no fuera tanto esta como la de qué manera se integra este suministro en la ideología democrática.

En realidad, sabemos muy pocos detalles sobre la manera en la que la *polis* organiza el abastecimiento de las víctimas fuera de los sacrificios tradicionales. Todo apunta a que, de alguna manera, esta delega en una serie de magistrados, los *boonai*, la responsabilidad de abastecer a la ciudad<sup>850</sup>. No obstante, sus atribuciones no están del todo claras, y los documentos que nos hablan de ellos, más que ser contradictorios, apuntan a facetas bastante diferenciadas de los mismos. La más temprana de las menciones que conservamos de ellos pertenece a Demóstenes, quien, en su discurso contra Midias, dice que su enemigo fue escogido, entre otros cargos, “comprador de los bueyes” por los atenienses<sup>851</sup>. Como ha sabido demostrar Josiah Ober, en un discurso con tanta carga político-social como es este, el orador no ha dejado apenas nada al azar, y todas las facetas de Midias encajan con perfección en la imagen de un rico potentado con poco respeto o paciencia por los sutiles matices de las representaciones sociales en el ambiente ideológico de la democracia<sup>852</sup>. La adscripción de este personaje a un cargo como el de los *boonai* tiene la intención de resaltar la distancia social que media entre Midias y el resto de la población ateniense, algo que él mismo a duras penas parece ocuparse en ocultar. Como advierte Rosivach, no obstante, es improbable que los

<sup>848</sup> Hrdt. VI, 117; X. *Anab.* III, 2, 12; Plu. *Moralia*, 862a-c; Rosivach, V.: *The system of public sacrifice...* pág. 61. No hay que confundir, por otra parte, el sacrificio de la víctima animal con el consumo de comidas que tienen una vinculación especial con alguna de las fiestas religiosas: Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pág. 137; Parker, R.: *Polytheism and society at Athens*, Oxford, 2005; pp. 164-165; 184-186; 203-206; Auberger, J.: *Manger en Grèce classique. La nourriture, ses plaisirs et ses contraintes*, Québec, 2010; pp. 199-207; En general, sobre la imagen del consumo de bueyes en la Atenas clásica: Durand, J.-L.: *Sacrifice et labour en Grèce ancienne. Essai d'anthropologie religieuse*, Paris-Rome, 1986; Van Straten, F. T.: “Greek sacrificial representations: livestock prices and religious mentality”, en Linders, T.; Nordquist, G. (eds.): *Gifts to the gods*, Uppsala, 1987, pp. 159-170.; Van Straten, F. T.: *Hiera kala: images of animal sacrifice in archaic and classical Greece*, Brill, 1995.

<sup>849</sup> McInerney, J.: *The cattle of the Sun...* pág. 171.

<sup>850</sup> En general, Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 129-130; Rosivach, V.: *The system of public sacrifice...* pp. 108-120; McInerney, J.: *The cattle of the Sun...* pp. 177-179.

<sup>851</sup> D. XXI, 171: ἐχειροτονήσατε τοῦτον τῆς Παράλου ταμίαν, ὄντα τοιοῦτον οἶός ἐστι, καὶ πάλιν ἵπαρχον, ὀχεῖσθαι διὰ τῆς ἀγορᾶς ταῖς πομπαῖς οὐ δυνάμενον, καὶ μυστηρίων ἐπιμελητὴν καὶ ἱεροποιόν ποτε καὶ βοώνην, καὶ τὰ τοιαῦτα δῆ.

<sup>852</sup> Ober, J.: *Mass and elite in democratic Athens. Rhetoric, ideology and the power of the people*, Princeton, 1989; pp. 209-212.

*boonai* fueran cargos litúrgicos que adquirieran de su propio dinero los bueyes necesarios para los sacrificios: incluso aunque fuera un cargo colegiado, como parece ser el caso, sería una actividad demasiado onerosa como para ser soportable. Sin embargo, tampoco es del todo probable que este fuera un cargo elegido por sorteo, como defiende este estudioso<sup>853</sup>.

El hecho de que alguno de los cargos que señala Demóstenes, como el de *hieropoios*, aparezca en la *Constitución de Atenas* como elegido por sorteo, no debería hacernos suponer que este pudiera ser el caso para los *boonai*<sup>854</sup>. Otros de los que ostenta Midias tienen una clara vinculación con su elevado estatus social al precisar el Pseudo-Aristóteles que son escogidos por votación. Tal es el caso de los “supervisores de los Misterios”, quienes acceden al cargo a través de este procedimiento junto a un miembro de la familia de los Heraldos y otro de los Eumólpidas<sup>855</sup>, o el de hiparco, aunque se diera la, para Demóstenes, deliciosa ironía de que Midias no fuera capaz de cabalgar siquiera en una procesión que atravesara el ágora o de comprar un simple caballo<sup>856</sup>. En cualquier caso, si se lee detenidamente el texto de la *Constitución de Atenas*, el autor hace referencia a dos tipos específicos de *hieropoioi* que se escogen por sorteo, los llamados “de las expiaciones”, diez individuos, y los denominados “anuales”, otros diez, pero no se dice de manera clara que con ellos se agotara esta magistratura<sup>857</sup>. De hecho, algunos documentos epigráficos de la década del 330, que es aproximadamente la época de composición de la *Constitución de Atenas*, mencionan *hieropoioi* que no han sido elegidos por sorteo. En una de las inscripciones, datada en el 336-334 a.C., se menciona a tres individuos que han sido escogidos a mano alzada para este cargo (χειροτονηθείς) por el Consejo y por el pueblo de Atenas<sup>858</sup>, mientras que en otra, ligeramente posterior, es del Consejo de donde se escoge a diez *hieropoioi* para

<sup>853</sup> Rosivach, V.: *The system of public sacrifice...* pp. 108-111.

<sup>854</sup> Arist. *Ath.* 54, 6: κληροῖ δὲ καὶ ἱεροποιοὺς δέκα, τοὺς ἐπὶ τὰ ἐκθύματα καλουμένους, οἱ τὰ τε μαντευτὰ ἱερὰ θύουσιν, κἄν τι καλλιερῆσαι δέη, καλλιεροῦσι μετὰ τῶν μάντεων. Rhodes, P. J.: *A commentary...* pp. 605-606; En general, sobre los *hieropoioi*, Georgoudi, S.: “Magistrats, fonctionnaires, agents au service des dieux”, *ThesCRA*, V, Los Angeles, 2005, pp. 31-60; pp. 32-40; Parker, R.: *Polytheism and society...* pág. 98.

<sup>855</sup> Arist. *Ath.* 57, 1; Rhodes, P. J.: *A commentary...* pp. 636-638.

<sup>856</sup> Arist. *Ath.* 44, 4; D. XXI, 174.

<sup>857</sup> Arist. *Ath.* 54, 6.

<sup>858</sup> IG II<sup>2</sup> 330.

realizar unos sacrificios en honor de Dionisos (αἰρεθέντες ὑπὸ τῆς βουλῆς), labor por la que son agraciados, como los anteriores, con una corona de oro<sup>859</sup>.

Así pues, la suposición de Rosivach de que si los *hieropoioi* son escogidos por sorteo, los *boonai* también pueden serlo, merece una revisión. Aunque es muy peligroso basarse demasiado en los argumentos *ex silentio*, vamos a proponer una línea interpretativa opuesta a la de este autor con respecto a la naturaleza de los *boonai* que, creemos, resulta más coincidente en algunos aspectos con la dinámica de las relaciones políticas, sociales y económicas de la democracia ateniense del siglo IV. En primer lugar, merece la pena destacar la naturaleza eminentemente práctica y compleja del cargo de los compradores de bueyes. Estos, frente a otros animales de menor tamaño, como cabras y ovejas, no son animales fáciles de encontrar en el entorno geográfico del Ática<sup>860</sup>. Pese a que se ha vuelto una especie de tópico, no es baladí señalar que en las ventas de los bienes incautados a un tal Panacio, un aristócrata juzgado por su participación en la blasfemia de los Misterios, solo se encuentra una magra referencia a cuatro vacas, cuatro bueyes de trabajo y un número perdido de carneros<sup>861</sup>. La suposición de Rosivach de que, si el cargo era por sorteo, cabía la posibilidad de que hubiera de manera habitual algún granjero que, de buena fe, capitalizara las transacciones, no parece tener ningún apoyo especialmente sólido<sup>862</sup>.

Para satisfacer la necesidad de animales de una ciudad como Atenas es necesario velar por el mantenimiento de vías comerciales provenientes de áreas como Tesalia, Beocia, el Peloponeso u otras zonas del mundo griego o bárbaro, y, en cualquier caso, parece que había grandes cantidades de dinero involucradas<sup>863</sup>. Plutarco podía mostrarse sorprendido por la diferencia que había entre los tiempos de Solón y los suyos propios por el precio de un buey, cinco dracmas, pero probablemente su sorpresa no hubiera sido menor si, en vez de vivir a caballo entre los siglos I y II d.C., lo hubiera hecho en el

---

<sup>859</sup> IG II<sup>2</sup> 410.

<sup>860</sup> Sallares, R.: *The ecology of the ancient Greek world*, Ithaca, 1991; pp. 310-313. Antífanos menciona que el pago de los derechos de pasto es una de las razones por las que los grandes rumiantes son más caros que otros animales más pequeños: Antiph. PCG II, fr. 21 [Ath. IX, 402d].

<sup>861</sup> IG I<sup>3</sup> 426, líneas 58-60; SEG, 13, 1956, 17; Kendrick Pritchett, W.; Pippin, A.: "The attic stelai. Part II", *Hesperia*, 25, 3, 1956, pp. 178-328; pp. 255-258; Chandezon, C.: *L'élevage en Grèce (fin V<sup>e</sup>-fin I<sup>er</sup> S. a.C.)*. *L'apport des sources épigraphiques*, Bordeaux, 2003; pp. 17-21.

<sup>862</sup> Rosivach, V.: *The system of public sacrifice...* pp. 112-113.

<sup>863</sup> McInerney, J.: *The cattle of the Sun...* pp. 181-182.

IV a.C.<sup>864</sup> Pese a que los datos que tenemos no brillan precisamente ni por su continuidad ni por su transparencia, el precio de los bueyes parece haber sido bastante elevado a lo largo del siglo IV<sup>865</sup>. La más baja de todas las cifras se encuentra en el calendario de Nicómaco, donde dos víctimas de cincuenta dracmas aparecen como bueyes que todavía no han alcanzado su pleno desarrollo<sup>866</sup>. Lo habitual, no obstante, es que su precio, tal y como aparece indicado en los textos epigráficos, sea algo mayor. Con motivo de la celebración de las fiestas Delias del 375-374 a.C., los atenienses invirtieron un talento (que, recordemos, equivale a unos 26 kilos de plata<sup>867</sup>) y 2419 dracmas en la compra de 109 cabezas de ganado que tenían que ofrecer a modo de hecatombe en Delos, esto es, algo más de 77 dracmas por cabeza<sup>868</sup>. Un precio similar aparece recogido en el calendario sacrificial del *genos* de los Salaminios, datado en el 363-362: 70 dracmas por un buey ofrecido a Heracles<sup>869</sup>. Sin embargo, otros factores podían elevar el valor de las piezas de ganado. Los animales de la llanura de Maratón, por ejemplo, parecen haber sido especialmente apreciados, y en el calendario del *demo* y de la Tetrápolis aparecen con un valor de 90 a 150 dracmas<sup>870</sup>, mientras que en tiempos de hambruna alcanzaban la categoría de productos de gran lujo. En una inscripción datada en el 329-328 a.C., coincidente con un momento de escasez generalizada, el precio de un solo buey llega a alcanzar la considerable cantidad de 400 dracmas<sup>871</sup>.

En definitiva, los *boonai* no solo son responsables de la administración de grandes sumas de dinero, sino que tienen que organizar complejos sistemas de abastecimiento. Aunque no fuera realmente una magistratura litúrgica, si por tal entendemos una en la que el individuo escogido tenga que invertir un dinero personal,

---

<sup>864</sup> Plu. *Sol.* 23, 3; sobre la problemática de esta fuente: Domínguez Monedero, A.: *Solón de Atenas*, Barcelona, 2001; pp. 178-197.

<sup>865</sup> Kendrick Pritchett, W.; Pippin, A.: "The attic stelai. Part II"... pp. 255-258.

<sup>866</sup> Oliver, J. H.; Dow, S.: "Greek inscriptions"... pág. 21, líneas 48-51.

<sup>867</sup> Martin, T. R.: "Appendix I. Units of distance, currency and capacity in Xenophon's *Hellenika*", en Strassler, R. B. (ed.): *The landmark Xenophon's Hellenika*, New York, 2009, pp. 374-378.

<sup>868</sup> IG II<sup>2</sup> 1635; Rhodes, P. J.; Osborne, R.: *Greek historical inscriptions...* pp. 134-147 [nº 28]; líneas 35-36; Kendrick Pritchett, W.; Pippin, A.: "The attic stelai. Part II"... pág. 256; McInerney, J.: *The cattle of the Sun...* pág. 175

<sup>869</sup> SEG 21, 527; LSS 19; línea 85.

<sup>870</sup> IG II<sup>2</sup> 1358; LSCG, 20; column 1, línea 41; column 2, líneas 6, 9, 20, 21, 35, 43, 56.

<sup>871</sup> IG II<sup>2</sup> 1672; línea 290; sobre el periodo: Garnsey, P.: *famine and food supply in the Graeco-Roman world*, Cambridge, 1988; pp. 154-162; véase el apartado 7.1.1.

es improbable que, de acuerdo con la naturaleza de los cargos escogidos por votación, esta escapara a este sistema. Como comenta Aristóteles, incluso en las democracias, donde es el *demos* el que establece los marcos de acceso a los sistemas de control políados, quienes acceden a las magistraturas por elección son personas de considerables recursos, pero también a los que se les supone una cierta práctica previa<sup>872</sup>. En el caso que nos ocupa, los proveedores de ganado han de tener una considerable experiencia, a la que de hecho solo acceden en tanto en cuanto sus recursos económicos les permiten tener una inserción profunda en la economía ganadera en una posición de superioridad, esto es, como dueños de rebaños, no como pastores<sup>873</sup>. Una indicación del autor de la *Constitución de Atenas* aristotélica también apunta hacia la elegibilidad de los *boonai* en vez de su designación por sorteo. Según el estudioso, mientras que los cargos escogidos por sorteo tienen una duración máxima de un año, los que son escogidos a mano alzada tienen una duración especial, de Panatenea en Panatenea<sup>874</sup>. Incluso aunque se acepte la opinión de Rhodes de que esta expresión no se refiere a un oficio cuatrienal, sino solo anual, parecería especialmente indicado que los encargados de abastecer a la ciudad con víctimas sacrificiales tuvieran su marco de actuación delimitado por una de las fiestas más importantes del calendario religioso ático<sup>875</sup>.

La posición ambigua que ocupan los *boonai* en el contexto de la ideología sacrificial se encuentra subrayada en los escasos documentos donde se describen sus actividades. Mientras que, por un lado, es difícil negar que tienen una cierta vinculación con el ámbito de lo sagrado como electores principales de las víctimas que van a ser sacrificadas, por otro, su esfera más inmediata se circunscribe a la economía del culto, no a la celebración religiosa<sup>876</sup>. Como hace notar McNerney, frente a la designación de los *hieropoioi* y de otros personajes similares, como los *hierothytai*, los *boonai* no tienen ninguna vinculación nominal con el sistema religioso<sup>877</sup>. La situación, no obstante, es algo más oscura. La mención que de ellos se hace en el reglamento de las

---

<sup>872</sup> Arist. *Pol.* 1282a 30; 1317b 20: [τὰ τοιαῦτα δημοτικά] τὸ κληρωτὰς τὰς ἀρχὰς ἢ πάσας ἢ ὅσμαι μὴ ἐμπειρίας δεόνται καὶ τέχνης.

<sup>873</sup> Sobre los pastores en el mundo griego: Chanzedon, C.: *L'élevage en Grèce...* pp. 415-418.

<sup>874</sup> Arist. *Ath.* 43, 1: οἱ χειροτονηθέντες ἄρχουσιν ἐκ Παναθηναίων εἰς Παναθήναια.

<sup>875</sup> Rhodes, P. J.: *A commentary...* pág. 517.

<sup>876</sup> Von Reden, S.: *Money in classical antiquity*, Cambridge, 2010; pp. 164-168.

<sup>877</sup> McNerney, J.: *The cattle of the Sun...* pág. 179.

Pequeñas Panateneas de en torno al 335 a.C. puede ser bastante significativa de su ambigüedad. En él se indica que los *hieropoioi*, junto con los *boonai*, una vez que se haya enviado la procesión para la diosa, tendrán que sacrificar las vacas compradas con las 41 minas de la renta de unos terrenos a Atenea Polias y a Atenea Nike, y, posteriormente, repartir la carne al *demos*<sup>878</sup>. No obstante, llama la atención que, al contrario que las personas que han participado de un modo activo en la procesión y sacrificio o que los magistrados y notables, los *boonai* no parezcan tener una parte específicamente reservada de la carne sacrificial, como sí pasa, por ejemplo, con los *hieropoioi*. El registro de las ventas de las pieles de las víctimas sacrificadas entre el 334 y el 330 a.C. nos concede una nueva perspectiva sobre las funciones de los *boonai*, aunque no demasiado claras. En él, estos personajes aparecen como los encargados específicos de la venta de las pieles de los animales en algunas ocasiones, como en las Dionisias del Pireo, las Dionisias urbanas, las Asclepia del mes de Boedromión (también conocidas como las Epidaurias) y el sacrificio de Zeus Salvador<sup>879</sup>. Así pues, parece que estos personajes, aparte de capitalizar la adquisición de las víctimas, también tenían cierta influencia en el proceso de venta de las pieles, aunque no de manera exclusiva, pues otros magistrados en la misma inscripción, como los estrategos<sup>880</sup>, los encargados de los Misterios<sup>881</sup>, los “reunidores del pueblo” (*tou demou sullogeis*)<sup>882</sup> y los *hieropoioi*<sup>883</sup>, también aparecen como agentes de venta de las pieles<sup>884</sup>.

Algunos de los aspectos de las cuentas despiertan la atención. Exceptuando los despojos de las fiestas Teseas, que, quizás, estuvieran a cargo de los *hieropoioi* (el epígrafe se encuentra desafortunadamente quebrado en esas líneas), parece que los

<sup>878</sup> IG II<sup>2</sup> 334; Rhodes, P. J.; Osborne, R.: *GHI*, 81; líneas 16-25.

<sup>879</sup> IG II<sup>2</sup> 1496; líneas 70-71; 80-81; 133; 88-89; 118-119. En general, Rosivach, V.: *The system of public sacrifice...* pp. 50-53; Mikalson, J. D.: *Religion in hellenistic Athens*, Berkeley, 1998; pp. 36-40; McInerney, J.: *The cattle of the Sun...* pp. 187-188.

<sup>880</sup> IG II<sup>2</sup> 1496; líneas 84-85 y 115-116 para el sacrificio a Hermes Hegemonio; 94-95 y 127-128 para el sacrificio a la Paz; 96-97 para el sacrificio a Amón; 131-132 para el sacrificio a Democracia.

<sup>881</sup> IG II<sup>2</sup> 1496; líneas 74-75 para las Leneas.

<sup>882</sup> IG II<sup>2</sup> 1496; líneas 82-83 y 113-114 para las Olimpías.

<sup>883</sup> IG II<sup>2</sup> 1496; líneas 76-77 para el sacrificio de la Buena Fortuna; 78-79 para las Asclepia de Elafebolión; 86 y 117 para las fiestas de Bendis; 130 para las Eleusinas.

<sup>884</sup> A esto hemos de añadir algunos datos que no están claros, como quién vende las pieles de qué fiestas en las líneas 102-104, al comienzo del fragmento B, gravemente dañadas, o quién se encarga de la venta de los despojos de las Teseas, en las líneas 134-135 o, quizás, más importante, el dinero resultante de la venta de las pieles de los animales de las Panateneas (líneas 98-101, que varía entre 733 y 1233 dracmas para el año 333-332; línea 129 para el 332-331, con la cantidad perdida).



*boonai* se encargan de la venta del cuero derivado de las mayores fiestas de Atenas<sup>885</sup>. El producto de las Epidaurias del 332-331 fue de mil dracmas<sup>886</sup>, el del sacrificio a Zeus Salvador del 334-333, de 1000 a 1050 dracmas (la lectura es un poco insegura)<sup>887</sup>, y el del año siguiente, unos 2613 dracmas<sup>888</sup>. Ante la inseguridad de las cifras de las Panateneas, pues, hemos de suponer que las cifras de venta más altas han sido registradas a cargo de los *boonai*. De manera segura, solo hay una cifra por encima de las quinientas dracmas que supere un dato ofrecido por las ventas de los *boonai*, como es el de los cueros resultantes del sacrificio a la Paz del 333-332, en manos de los estrategos, en torno a setenta dracmas más elevadas que la cifra derivada de las Dionisias urbanas del arcontado anterior<sup>889</sup>. Con todo, es necesario destacar que junto a la organización de la venta de pieles de estos grandes sacrificios, los *boonai* parecen asumir también otras que aportan un menor beneficio a la *polis*. En la de las Dionisias urbanas del 333-332, por ejemplo, solo recibieron un beneficio económico de 306 dracmas, algo que, si bien contrasta con el dinero obtenido el año anterior, resulta coincidente con el obtenido en las Dionisias del Pireo del 334-333, unas 311 dracmas<sup>890</sup>.

Los procesos de negociación mediante los que los *boonai* hacen de intermediarios entre la comunidad y los responsables del abastecimiento de los animales sacrificiales se encuentran en la sombra, pero tenemos un pálido reflejo de los mismos también en esta inscripción. Junto al dinero de las pieles de las víctimas de las Dionisias del Pireo, se hizo un ingreso de dinero extraordinario, que Rosivach interpreta como el dinero sobrante del presupuesto que la *polis* concedió a los *boonai* para la adquisición de víctimas, unas 280 dracmas<sup>891</sup>. Si bien esto, como hace notar Rosivach, elimina de la ecuación del enigma de los *boonai* la posibilidad de que fueran una magistratura litúrgica en el sentido de que son ellos mismos quienes, por obligación, gastan su dinero en la adquisición de las víctimas, desde nuestro punto de vista limita también las

---

<sup>885</sup> Quizás la gran cantidad de víctimas que pudieran haber sido sacrificadas en las fiestas Teseas esté relacionado con el menú distintivo de las mismas, pues en ellas no se consume la carne sacrificada como es habitual, sino preparando con ella una especie de “ragú” a base de carne y cebada: Ar. *Plu.* 627-628: ὃ πλεῖστα Θησεῖοις μεμυστημένον γέροντες ἄνδρες ἐπ’ ὀλιγίστοις ἀλφίτοις. Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pág. 137.

<sup>886</sup> IG II<sup>2</sup> 1496; línea 133.

<sup>887</sup> IG II<sup>2</sup> 1496; líneas 88-89.

<sup>888</sup> IG II<sup>2</sup> 1496; líneas 118-119.

<sup>889</sup> IG II<sup>2</sup> 1496; líneas 80-81 (808 dracmas) frente a líneas 94-95 (874 dracmas).

<sup>890</sup> IG II<sup>2</sup> 1496; líneas 70-71; 111-112.

<sup>891</sup> IG II<sup>2</sup> 1496; líneas 72-73; Rosivach, V.: *The system of public sacrifice...* pág. 109.

posibilidades de que fueran cargos escogidos por sorteo. El cuadro mismo con el que este autor presenta los márgenes de la economía del ganado bovino ático parece minar sus propias conclusiones al respecto<sup>892</sup>. Al ser este tipo de transacciones unas de tipo “desintegrado”, en la que las relaciones personales tradicionales tienen un menor peso que en la del ganado menor, pronto se apunta a una profesionalización creciente en todo lo relacionado con ellas, sobre todo cuando, tras la pérdida del control sobre Eubea, la *polis* se encuentra privada de sus recursos pecuarios<sup>893</sup>. El ejemplo de Nausicides, un personaje que, según el Sócrates recordado por Jenofonte, basaba su fortuna en el mantenimiento de rebaños de cerdos y vacas, es bastante significativo de la emergencia de esta especie de ganaderos profesionales que mantienen una especie de relación simbiótica con la *polis*. Mientras afirman su prosperidad en el abastecimiento de víctimas para la comunidad, son lo suficientemente ricos como para asumir liturgias y para, de hecho, situarse en la cumbre del sistema de dependencia social con respecto a sus propios *oiketai*<sup>894</sup>. Si los *boonai* son, como sostenemos, unos individuos escogidos en virtud de su conocimiento y ascendiente e influencia sobre los mecanismos de comercio del ganado bovino, su capacidad de negociación se vuelve de una gran importancia para la comunidad, que, de hecho, puede llegar a ver cómo parte del dinero que les es asignado vuelve a sus arcas. Por contra, estos individuos adquieren una preeminencia social y un ascendiente sobre la comunidad que acerca sus obras en tanto en cuanto magistrados a las de los notables *evérgetas*. Por muy problemática que sea, no deberíamos desestimar la lectura de Demóstenes ofrecida por Harpocración con respecto al *boones* cuando dice de él que era un personaje ilustre y que era escogido entre los mayores magistrados<sup>895</sup>.

La profesionalización del abastecimiento de víctimas sacrificiales y la inadecuación de que esta tarea cayera sobre los hombres de unos individuos escogidos por sorteo a lo largo del siglo IV encuentra un respaldo en el abandono de la práctica de que fueran los *hieropoioi*, quienes sí sabemos que podían ser escogidos por sorteo,

<sup>892</sup> Rosivach, V.: *The system of public sacrifice...* pp. 104-106.

<sup>893</sup> Hodkinson, S.: “Imperialist democracy and market-oriented pastoral production in classical Athens”, *Anthropozoologica*, 16, 1992, pp. 53-60.

<sup>894</sup> X. *Mem.* II, 7, 6: Ναυσικύδης οὐ μόνον ἑαυτὸν τε καὶ τοὺς οἰκέτας τρέφει, ἀλλὰ πρὸς τούτοις καὶ ὅς πολλὰς καὶ βοῦς, καὶ περιποιεῖται τοσαῦτα ὥστε καὶ τῇ πόλει πολλάκις λειτουργεῖν[;]; *cfr.* Davies, J.: *Athenian propertied families. 600-300 B.C.*, Oxford, 1971; pp. 314-315.

<sup>895</sup> Harp. ΒΟΩΝΗΣ: Δημοσθένης ἐν τῷ κατὰ Μειδίου ὅτι λαμπρὸς ἦν ὁ βοώνης καὶ αἱ μέγισται ἀρχαὶ ἐπὶ τούτῳ ἐχειροτονοῦντο.

quienes adquirieran los animales para el sacrificio. En el 410-409 estos recibieron dinero para la celebración de la hecatombe de las Panateneas de ese año<sup>896</sup>, y en algún momento de comienzos del siglo IV también recibieron fondos públicos para preparar un sacrificio en honor a Asclepio y el reparto de carne subsiguiente<sup>897</sup>. Pese a que los *hieropoioi* reciben de manera ocasional honores y reconocimiento por su papel al organizar el sacrificio y banquete, no parece que haya más referencias directas a que estos recibieran dinero para la adquisición de víctimas o la disposición de las fiestas de la ciudad<sup>898</sup>, aunque tal y como se refleja en el reglamento de los *orgeones* de Bendis del Pireo, estos sí que reciben dinero para organizar el sacrificio de este tipo de asociaciones de culto<sup>899</sup>. Mientras que para Rosivach las indicaciones del dinero concedido a los *hieropoioi* de finales del siglo V y comienzos del IV a.C. no entran en contradicción con la posible existencia de los *boonai* en estas fechas<sup>900</sup>, en nuestra opinión es improbable que esta magistratura se desarrollara antes del pleno desarrollo del comercio de ganado vacuno, algo que, como apunta Hodkinson, parece haber sido una tendencia con un desarrollo especial tras la pérdida del imperio democrático<sup>901</sup>. En definitiva, es entre comienzos del siglo IV, cuando la inscripción del sacrificio a Asclepio arriba mencionada indica la cesión de dinero público a los *hieropoioi*, y el discurso de Demóstenes contra Midias, donde los *boonai* ya son unas figuras públicamente conocidas, cuando se produce un progresivo trasvase de la capacidad de abastecimiento de las víctimas sacrificiales hacia estos últimos.

En realidad, se trata de un proceso similar al que se ha estudiado con respecto a la problemática del abastecimiento de grano en Atenas. Una vez desaparecida la hegemonía político-militar sobre el Egeo, la *polis* democrática entra en una relación de subordinación con respecto a las elites que aseguran su supervivencia, concediéndoles unas parcelas cada vez mayores de deferencia social y autonomía en la gestión de una ciudad que, de un modo cada vez más inevitable, pertenece más a ellas que al *demos*.

---

<sup>896</sup> IG I<sup>3</sup> 375; líneas 6-7.

<sup>897</sup> IG II<sup>2</sup> 47; líneas 31-39.

<sup>898</sup> IG II<sup>2</sup> 1199; IG II<sup>2</sup> 1749.

<sup>899</sup> IG II<sup>2</sup> 1361; líneas 17-19.

<sup>900</sup> Rosivach, V.: *The system of public sacrifice...* pág. 113.

<sup>901</sup> Hodkinson, S.: "Imperialist democracy..." pp. 57-58.

que, más en teoría que en realidad, es su dueño<sup>902</sup>. Sin embargo, el ejemplo de la profesionalización y jerarquización de los procesos de abastecimiento de víctimas para el sacrificio son muy significativos también de los márgenes que impone la ideología y las prácticas sociales atenienses al desarrollo del poder de las elites. En el sacrificio cívico se tiende a subrayar la representación ideal de una ciudad que, reunida en torno a los altares humeantes de grasa y penetrantes perfumes, se siente más unida que dividida. Como indica John Wilkins, la atmósfera igualitaria que reina en estas ocasiones no previene la exhibición de las distancias sociales, pero sí altera la manera en las que estas son presentadas ante el resto de la sociedad<sup>903</sup>. En tanto en cuanto representantes de la comunidad a la hora de abastecerse de animales, los *boonai* tienen un papel de gran relevancia, por el que esperan ser reconocidos públicamente, como es el caso de Midias<sup>904</sup>, pero no obtienen, en cambio, la relevancia simbólica de los individuos que tienen una vinculación directa o con la estructura religiosa o con la política de la ciudad. En el juego de representaciones sociopolíticas que son las Pequeñas Panateneas, por ejemplo, se especifica de un modo muy preciso quién tiene acceso a las partes de honor de las víctimas, y aunque los *boonai* merecen una mención como acompañantes de los *hieropoioi*, de ningún modo parecen disfrutar de las porciones de los magistrados, sacerdotes y personas que han participado en la procesión<sup>905</sup>. Así, aunque, como indica Pauline Schmitt Pantel, en la fiesta de las Panateneas la ciudad ofrece una visión doble de sí misma, igualitaria y jerárquica, dividida en dos espacios y tiempos diferentes, los *boonai* no parecen encontrar un acomodo fácil<sup>906</sup>.

La comensalidad políada presenta, pues, un aspecto complejo. Mientras que por un lado es uno de los más firmes elementos desde donde se proyecta y socializa la ideología igualitaria de la democracia, por otro lado, la articulación de las vías de abastecimiento que la hace posible potencia las estructuras mediante las que una parte de la ciudadanía se presenta como indispensable para la supervivencia de la colectividad. Sin embargo, los significados sociales y culturales de la comensalidad no

<sup>902</sup> En general, sobre la relación entre la democracia y el disfrute del imperio: Finley, M. I.: "The fifth-century Athenian empire: a balance sheet", en Garnsey, P. D. A.; Whittaker, C. R. (eds.): *Imperialism in ancient world*, Cambridge, 1978, pp. 103-126; Kallet-Marx, L.: "Money talks: rhetor, *demos* and the resurces of the Athenian empire", en Hornblower, S.; Osborne, R. G. (eds.): *Ritual, finance, politics: Athenian democratic accounts presented to David Lewis*, Oxford, 1994, pp. 227-252.

<sup>903</sup> Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in Antiquity*, Oxford, 2006; pág. 93.

<sup>904</sup> D. XXI, 171.

<sup>905</sup> IG II<sup>2</sup> 334; Rhodes, P. J.; Osborne, R.: *GHI*, 81; líneas 11-16.

<sup>906</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 126-130.

se agotan en el discurso y las actitudes oficiales sobre la comida sacrificial compartida. Los discursos imaginarios sobre las fiestas políadas que encontramos en algunos textos nos ofrecen un llamativo contraste con los más hegemónicos y unilineales con los que, en palabras de Nicole Loraux, podríamos decir que la Ciudad se convierte en Una, con una misma ánima indivisible<sup>907</sup>. Del mismo modo, un análisis de las prácticas sociales relacionadas con la comensalidad en un contexto en el que la presencia del discurso de la ideología democrática no se encuentre de manera tan manifiesta también puede arrojar luz sobre las dinámicas sociales, políticas y culturales que se dan cita en torno a las mesas de los atenienses.

#### **4.2 Comensalidades imaginarias: el discurso cómico de la comensalidad políada a través de *Las asambleístas* de Aristófanes**

Algo más de diez años separan la antepenúltima de las obras conservadas de manera completa de Aristófanes de la penúltima, pero las diferencias temáticas y de estilo que hay entre sus últimas piezas y las anteriores corresponden a algo más que a las vicisitudes personales de su autor<sup>908</sup>. Acudir, como hace Dover, a la suposición de que el viejo comediante tuvo que sufrir algún tipo de embolia para explicar las aparentes incoherencias que tienen sus últimas obras y el descenso generalizado de los “gags” y situaciones más o menos hilarantes supone perder la perspectiva de la importancia de los cambios políticos, sociales y culturales que se producen en los postreros años de vida de Aristófanes<sup>909</sup>. Este autor es uno de los que reflejan de una manera más completa las transformaciones sociales y culturales en las que se encuentra envuelta Atenas desde el inicio de la Guerra del Peloponeso, y los más de diez años que median entre *Las Ranas* y *Las Asambleístas* pueden ser relevantes desde una perspectiva biográfica, pero también lo son, sobre todo, desde un punto de vista político. Las continuidades y rupturas que se perciben entre las llamadas obras medias y tardías de Aristófanes han sido tratadas por diferentes estudiosos, y nos obligan a considerar los

---

<sup>907</sup> Loraux, N.: *La ciudad dividida...* pp. 76-84.

<sup>908</sup> En general, sobre Aristófanes: Cartledge, P.: *Aristophanes and his theatre of the absurd*, Bristol, 1990; MacDowell, D. M.: *Aristophanes and Athens. An introduction to the plays*, Oxford, 1995; Segal, E.: *Oxford readings in Aristophanes*, Oxford, 1996; Silk, M. S.: *Aristophanes and the definition of comedy*, Oxford, 2000; Rosen, Ralph M.: “Aristophanes”, en Dobrov, G. W.: *Brill's companion to the study of ancient comedy*, Leiden, 2010, pp. 227-278; Sobre su ambiente intelectual: Harvey, D.; Wilkins, J. (eds.): *The rivals of Aristophanes*, London, 2000.

<sup>909</sup> Dover, J. K.: *Aristophanic comedy*, London, 1972; pág. 195, nota 7.

textos como composiciones complejas en los que no siempre es fácil definir con claridad qué es más propio de un periodo de su actividad que de otro, por no hablar de la problemática que supone aceptar la periodización tradicional de la comedia<sup>910</sup>.

Sin embargo, al margen de la comedia como estructura literaria y narrativa, no podemos olvidar su importancia ideológica, ni tampoco la relación personal que pudiera tener Aristófanes con respecto al ambiente político o la manera en la que esta se expresa de una manera cómica en escena<sup>911</sup>. Como indicaba Geoffrey de Ste. Croix en uno de sus apéndices a su conocida monografía sobre los orígenes de la Guerra del Peloponeso, resultan chocantes las reticencias de quienes minimizan la relevancia del análisis político de las obras, e incluso de la propia personalidad de Aristófanes, si se tiene en cuenta que es una de las fuentes principales para comprender la historia sociocultural de finales del siglo V y comienzos del IV en Atenas<sup>912</sup>. Incluso cuando se reconocen los problemas que hay para estudiar la manera en la que el lenguaje cómico puede reflejar la diversidad de discursos políticos y las opiniones personales de Aristófanes, sus obras se nos muestran como un interesante balcón desde el que estudiar la ideología democrática y su interacción con los individuos y grupos que componen el mosaico social de Atenas<sup>913</sup>. La gran mayoría de estudios relacionados con Aristófanes y la política han tendido a concentrarse en los ataques que el comediógrafo dirige contra algunos dirigentes políticos, como Pericles o Cleón, o contra personas que considera que atentan contra el buen curso de la política, como Sócrates<sup>914</sup>.

---

<sup>910</sup> Handley, E. W.: "Comedy", en Easterling, P. E.; Kenney, E. J. (eds.): *The Cambridge history of classical literature*, Vol. I, Cambridge, 1985, pp. 355-425; pp. 398-409; Flashar, H.: "The originality of Aristophanes' last plays", en Segal, E.: *Oxford readings in Aristophanes...* pp. 314-328 [ed. org. "Zur eigenart des aristophanischen spätwerks", *Poetica*, 1, 1967, pp. 154-175]; Sidwell, K.: "From old to middle to new? Aristotle's *Poetics* and the history of Athenian comedy", en Harvey, D.; Wilkins, J. (eds.): *The rivals of Aristophanes...* pp. 247-258; Lowe, N. J.: *New Surveys in the Classics. Comedy*, Cambridge, 2007; pp. 49-50

<sup>911</sup> En general, sobre la obra de Aristófanes desde el punto de vista de la estructura literaria: Rodríguez Alfageme, I.: *Aristófanes: escena y comedia*, Madrid, 2008.

<sup>912</sup> De Ste. Croix, G. E. M.: "The political outlook of Aristophanes", en De Ste. Croix, G. E. M.: *The origins of the Peloponnesian war*, Ithaca, 1972, apéndice 29, pp. 355-376. Contra esta tendencia: Gomme, A. W.: "Aristophanes and politics", *CR*, 52, 3, 1938, pp. 97-109.

<sup>913</sup> Heath, M.: *Political comedy in Aristophanes*, Göttingen, 1987; Heath, M.: "Aristophanes and the discourse of politics", en Dobrov, G. W. (ed.): *The city as comedy. Society and representation in Athenian drama*, Chapel Hill, 1997, pp. 230-249; Van Steen, G.: "Politics and Aristophanes: watchword: 'Caution!'", en McDonald, M.; Walton, J. M. (eds.): *The Cambridge companion to Greek and Roman theatre*, Cambridge, 2007, pp. 108-123; Lowe, N. J.: *New surveys...* pp. 58-60.

<sup>914</sup> En general: Dorey, T. A.: "Aristophanes and Cleon", *G&R*, 3, 2, 1956, pp. 132-139; Edmunds, L.: "The Aristophanic Cleon's 'disturbance' of Athens", *AJPh*, 108, 2, 1987, pp. 233-263; Vickers, M. J.: *Pericles on stage: political comedy in Aristophanes' early plays*, Austin, 1997; Konstan, D.: "Socrates in

No obstante, las dimensiones de lo político en Aristófanes van mucho más allá de las críticas y ataques más o menos despiadados a los personajes prominentes del momento. Como indica David Konstan, el texto cómico es un lugar en el que se reflejan las contradicciones y tensiones sociales, sin que ello quiera decir que los conflictos se reflejen de manera directa en la obra teatral<sup>915</sup>. Las comedias son, pues, ideológicamente políticas en tanto en cuanto intervienen en proceso de reproducción y consolidación de los medios de representación del orden político-social en la comunidad. Incluso cuando no hay (o, más bien, *precisamente* cuando no hay) una actitud programática subyacente al texto cómico, este se convierte en un vehículo potencial de la ideología en tanto en cuanto ayuda a construir los márgenes del humor de acuerdo con lo que se define como socialmente gracioso, absurdo, incómodo o aburrido<sup>916</sup>. Más que con manifiestos políticos, nos encontramos con que la comedia elabora un ángulo de visión desde el que las contradicciones sociales dan lugar a unas soluciones con un grado variable de verosimilitud, pero con las que se espera que el público conecte desde un punto de vista intelectual y emocional, mientras que otras, pese a que puedan gozar de una mayor coincidencia con las realidades históricas, tienen una menor visibilidad cómica<sup>917</sup>.

Esta perspectiva de estudio se muestra especialmente atractiva cuando se plantea el análisis de obras como *Las Asambleístas* o *Pluto* donde el nivel de ataques personales es bastante bajo comparado con otras obras como *Los Caballeros* o *Las Avispas*, a las que el conflicto con Cleón les confiere unidad y coherencia. solo la figura de Agirrio es atacada de una manera frontal y recurrente, aunque esto no hace de estas últimas comedias obras menos políticas, o, mejor dicho, obras con un grado menor de inserción en lo políado<sup>918</sup>. Las utopías político-sociales en las que derivan la habilitación de las mujeres para dirigir la política ateniense o la milagrosa sanación del dios de la riqueza plantean alternativas imaginarias a la ciudad real que, desde su perspectiva cómica, no son menos serias que la que se nos ofrece, por ejemplo, en *Las Aves*<sup>919</sup>. No obstante,

---

Aristophanes' *Clouds*", en Morrison, D. R.: *The Cambridge companion to Socrates*, Cambridge, 2011, pp. 75-90.

<sup>915</sup> Konstan, D.: *Greek comedy and ideology*, Oxford, 1995.

<sup>916</sup> Lowe, N. J.: *New surveys...* 7-10.

<sup>917</sup> Konstan, D.: *Greek comedy and ideology...* pp. 4-6.

<sup>918</sup> Ar. *Ec.* 103; 184; *Pl.* 176. Saïd, S.: "L'Assemblée des femmes: les femmes, l'économie et la politique", *Les cahiers de Fontenay*, 17, 1979, pp. 33-69; Rothwell, K. S.: *Politics and persuasion in Aristophanes' Ecclesiazusae*, Leiden, 1990; McDowell, D.: *Aristophanes and Athens...* pp. 301-349.

<sup>919</sup> McDowell, D.: *Aristophanes and Athens...* pp. 221-228; Dobrov, G. W.: "Language, fiction and utopia", en Dobrov, G. W. (ed.): *The city as comedy...* pp. 95-132; Hubbard, T. K.: "Utopianism and the

incluso contando con la importancia de la lectura ideológica de estas obras, deberían mantenerse algunas distancias con respecto a posturas como la de Sommerstein cuando, al separarse de quienes suponen que Aristófanes plantea una crítica a la utopía, afirma la seriedad de los argumentos que hay tras ella<sup>920</sup>. Como advierte Niall W. Slater, no deberíamos olvidar que las piezas cómicas buscan, sobre todo, hacer reír, aunque tras la risa se esconda una reflexión profunda, y que, en cualquier caso, resulta peligroso confundir la visión que puede tener Aristóteles con respecto a la comunidad política con la de Aristófanes. Una vida despreocupada repleta de alcohol, sexo y abundantes comidas es todo lo que necesita el héroe aristofánico para su felicidad, y eso es, precisamente, lo que se consigue al final de las obras<sup>921</sup>. Es por ello que ante la dificultad de enfrentarnos ante una doble ilusión, sociológica y textual, optamos, como Pauline Schmitt Pantel, por abrazar directa y conscientemente los procesos de distorsión con los que el cómico refleja la realidad ateniense antes que afanarnos en un vano esfuerzo por separar esta del imaginario aristofánico<sup>922</sup>.

Al acercarnos al fenómeno de la ideología de la comensalidad en *Las Asambleístas* hemos de tener en cuenta que la íntima relación que mantiene el género cómico con la alimentación se mantiene a muchos niveles diferentes. John Wilkins, quien ha estudiado en profundidad estos elementos, insiste en que la comida y la cocina conforman el centro del universo cómico, y es indispensable tener un buen conocimiento de las complejidades del discurso del alimento para comprender en profundidad el discurso de la comedia<sup>923</sup>. Frente a otras formas culturales, como la tragedia o la filosofía, la comedia acude de una manera recurrente al mundo material

---

sophistic city in Aristophanes”, en Dobrov, G. W. (ed.): *The city as comedy...* pp. 23-50; Konstan, D.: “The Greek polis and its negations: versions of utopia in Aristophanes’ *Birds*”, en Dobrov, G. W. (ed.): *The city as comedy...* pp. 3-22; en general, sobre el problema de la utopía en la Comedia Vieja: Ceccarelli, P.: “Life among the savages and escape from the city”, en Harvey, D.; Wilkins, J. (eds.): *The rivals of Aristophanes...* pp. 453-471; Rufell, I.: “The world turned upside down: Utopia and utopianism in the fragments of old comedy”, en Harvey, D.; Wilkins, J. (eds.): *The rivals of Aristophanes...* pp. 473-506.

<sup>920</sup> Sommerstein, A. H.: “Aristophanes and the demon of Poverty”, *CQ*, 34, 2, 1984, pp. 314-333.

<sup>921</sup> Slater, N. W.: *Spectator politics. Metatheatre and performance in Aristophanes*, Philadelphia, 2002; pág. 230.

<sup>922</sup> Vidal-Naquet, P.: “Aristophane et la double illusion comique”, *Cahiers de Fontenay*, 17, 1979, pp. 5-10; Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 222-231.

<sup>923</sup> Wilkins, J.: “Comic cuisine. Food and eating in the comic polis”, en Dobrov, G. W. (ed.): *The city as comedy...* pp. 250-268; Wilkins, J.: *The boastful chef. The discourse of food in ancient Greek comedy*, Oxford, 2000; Wilkins, J.: “Banquets sur la scène comique ou tragique”, *Pallas*, 61, 2003, pp. 167-174; Wilkins, J.: “Visions de la comédie grecque sur l’alimentation des élites”, en Leclant, J.; Vauchez, A.; Sartre, M. (eds.): *Pratiques et discours alimentaires en Méditerranée de l’antiquité à la renaissance*, Paris, 2008, pp. 157-170.



para expresar su discurso, no solo mediante un texto plagado de elementos materiales, sino en el propio ámbito de la representación teatral<sup>924</sup>. Sin embargo, la materialidad sobre la que descansa la comedia es otro de los aspectos en los que puede contemplarse la ideología políada de la misma, pues los elementos de la cultura material, en tanto en cuanto integrados en unos contextos histórico-sociales, adquieren también una resonancia ideológica<sup>925</sup>. La manera en la que se expresa la coincidencia entre el mundo material, el individuo y el resto de la colectividad en un universo de relaciones sociales siempre cambiantes expresa de manera no siempre directa, pero, a su manera, eficaz, una ideología de las relaciones de poder político.

*Las Asambleístas* es una obra compleja en la se tratan muchos problemas relacionados con las realidades históricas de comienzos del siglo IV en Atenas. La investigación en torno a ella se ha centrado en aspectos como la manera en la que expresa las relaciones de género, el travestismo, la crítica o aprobación del sistema comunista propuesto por Praxágora y, también, en la manera en la que la comida comensal marca la nueva gran actividad política en la Atenas gineocrática<sup>926</sup>. La vinculación entre las mujeres y la comida es muy fuerte en el mundo griego, aunque, como en otras culturas, se les supone la práctica natural un tipo de cocina tradicional, atendida a las normas de una gramática culinaria considerada invariable y eterna, frente a una cocina masculina, profesional y con el que se adquiere un gran prestigio social<sup>927</sup>. Mientras que la figura del “Chef” o, por utilizar el término griego, el *Magiēros*, tiene una gran visibilidad en las producciones culturales griegas y se le supone una gran capacidad de inventiva, a la mujer se le atribuye una cocina estática, que por su propia

<sup>924</sup> Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 1-51; Slater, N. W.: *Spectator politics...* pp. 15-18.

<sup>925</sup> Appadurai, A.: “Introduction: commodities and the politics of value”, en Appadurai, A. (ed.): *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge, 1986, pp. 3-63; Hodos, T.: “Local and global perspectives in the study of social and cultural identities”, en Hales, S.; Hodos, T. (eds.): *Material culture and social identities in the ancient world*, Cambridge, 2010, pp. 3-31.

<sup>926</sup> Saïd, S.: “*L’assemblée des femmes: Les femmes, l’économie et la politique*”, *Cahiers de Fontenay*, 17, 1979, pp. 33-69; Foley, H.: “The “female intruder” reconsidered: women in Aristophanes’ *Lysistrata* and *Ecclesiazusae*”, *CPh*, 77, 1982, pp. 1-21; Rothwell, K. S.: *Politics and persuasion in Aristophanes’ Ecclesiazusae*, Leiden, 1990; Taaffe, L. K.: *Aristophanes and women*, London, 1993; pp. 103-133; Slater, N. W.: “Waiting in the wings: Aristophanes’ *Ecclesiazusae*”, *Arion*, 5, 1997, pp. 97-129; Slater, N. W.: *Spectator politics...* pp. 207-234; Compton-Engle, G.: “Stolen cloaks in Aristophanes’ *Ecclesiazusae*”, *TAPhA*, 135, 2005, pp. 163-176; Pütz, B.: *The symposium and komos in Aristophanes*, Exeter, 2007, pp. 50-60.

<sup>927</sup> Menell, S.: *All manners of food. Eating and taste in England and France from the Middle Ages to the present*, Oxford, 1985; pp. 91-92; Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada*, Barcelona, 1995; pp. 250-251; Counihan, C. M.: *The anthropology of food and body. Gender, meaning and power*, London, 1999; pp. 9-13; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*, Barcelona, 2005; pp. 268-274.

invariabilidad remite a un pasado idealizado que coincide con el ambiente de exaltación de la *patrios politeia*<sup>928</sup>. En general, en toda la obra las relaciones entre las mujeres y el pasado, si no mejor, menos decepcionante que el presente, son recurrentes<sup>929</sup>. Cuando Praxágora toma la palabra ante sus compañeras para explicarles los argumentos que pueden utilizar en la inminente asamblea para convencer a los hombres de que depositen el poder político en manos de las mujeres, su conservadurismo, expresado con el eslogan de que hacen las cosas “como antes” (ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ), comienza precisamente con una reivindicación de su cultura culinaria tradicional<sup>930</sup>. La indicación de que las mujeres preparan la comida al estilo tradicional, esto es, sentadas en el hogar, abre la lista de habilidades femeninas que les capacita para dirigir la comunidad política en un momento en el que el pasado se piensa como el elemento definidor del futuro<sup>931</sup>. Sin embargo, en el discurso de Praxágora, de un modo poco sorprendente si se tienen en cuenta las características del discurso cómico, se dejan entrever ironías misóginas cada vez más aparentes, relacionadas, también, con la gestión de los alimentos en el ámbito familiar. Así, tras afirmar la capacidad tradicional de las mujeres para ocultar a sus amantes en la alcoba, se indica que estas son hábiles también a la hora de comprarse chucherías o de beber vino puro<sup>932</sup>. Mientras que la relación entre las mujeres y el vino es un tópico muy recurrente en la comedia, la suposición de la glotonería femenina no

<sup>928</sup> En general: Berthiaume, G.: *Les rôles du magesiros. Étude sur la boucherie, la cuisine et le sacrifice dans la Grèce ancienne*, Leiden, 1982; pp. 71-78; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 369-414; en general, sobre la subordinación de la mujer a través del alimento: Garnsey, P.: *Food and society in classical antiquity*, Cambridge, 1999; pp. 100-112.

<sup>929</sup> Ar. *Ec.* 173-178; dado que en *Las Ranas* y en *Los Caballeros* se utiliza el mismo vocabulario para retratar a los políticos del momento, parece que la impresión de que Aristófanes se muestra de verdad más interesado en los tiempos de la democracia anterior a Pericles: Ar. *Eq.* 736-740; *Ra.* 718-737; 1455-1447; en general, pueden consultarse los comentarios de Vetta y de Sommerstein al pasaje: Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Aristofane. Le donne all'assemblea*, Milano, 1989; pág. 159; Sommerstein, A. (ed.): *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae*, Vol. 10, Warmister, 1998; pág. 153.

<sup>930</sup> Ar. *Ec.* 221-228; *cfr.* Arist. *Ath.* 34, 3; Ar. *Th.* 398 y sigs.; Vetta, M.; Corno, D. (ed. y trad.): *Aristofane. Le donne all'assemblea...* pág. 166.

<sup>931</sup> Ar. *Ec.* 221: καθήμεναι φρύγουσιν, ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ (Sobre la postura de las mujeres al cocinar en contextos tradicionales: Bookidis, N.; Hansen, J.; Snyder, L.; Golberg, P.: “Dining in the sanctuary of Demeter and Kore at Corinth”, *Hesperia*, 68, 1, 1999, pp. 1-54); Ar. *Ec.* 224: πέττουσι τοὺς πλακοῦντας, ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ (Sobre el proceso de horneado de pasteles: García Soler, M. J.: *El arte de comer en la antigua Grecia*, Madrid, 2001; pp. 84-88); Vetta, M.; Corno, D. (ed. y trad.): *Aristofane. Le donne all'assemblea...* pág. 167; Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pág. 159.

<sup>932</sup> Ar. *Ec.* 226-227: αὐταῖς παροψωνοῦσιν ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ: οἶνον φιλοῦσ' εὖζωρον ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ.

es tan tónica como podría parecer, al menos en la Comedia Vieja<sup>933</sup>. Como indica Suzanne Saïd, no parece que sean casuales las habilidades femeninas que hace que las mujeres se perfilen como idóneas para asumir la dirección de la política<sup>934</sup>. En unos momentos en los que la ciudad, ante las presiones externas e internas, se refugia en el encanto del pasado, la ginecocracia seduce a los atenienses por la imagen de estabilidad que ofrece, aunque, también, por la incongruencia que supone el que sea la única novedad a la que estos no se han arrojado de cabeza<sup>935</sup>.

Aunque Praxágora asegura que las mujeres no van a derribar al *demos*, en la obra se percibe una necesaria reinterpretación de la democracia bajo la luz tanto de la comedia como de la supuesta naturaleza femenina de sus nuevas dirigentes, por lo que no sorprende que la comida y el sexo sean las piedras angulares de la nueva política<sup>936</sup>. Sin embargo, conviene preguntarse hasta qué punto la asunción de una responsabilidad alimentaria por parte de las instituciones políadas hacia la colectividad política es un rasgo específico del sistema organizado por las mujeres. Desde un punto de vista cómico, las similitudes entre la asamblea y la celebración de simposios y fiestas con gran contenido alcohólico se hacen transparentes cuando una desorientada mujer cree que los hombres, por fuerza, tienen que estar borrachos cuando celebran sus reuniones<sup>937</sup>. El juego entre la comida y la política va mucho más lejos, no obstante. El elogio de las prácticas democráticas anteriores a la introducción del *misthos* por asistir a la asamblea por parte de Agirrio se realiza a través del tipo de alimentos que los asistentes solían llevar de manera individual a ella: pan, bebida y, como acompañamiento, unas olivas y un par de cebollas<sup>938</sup>. Independientemente de que se acepte la lectura de Reiske acerca de la sustitución del αὖ de la línea 306 del manuscrito de Rávena por αῦον o, como quieren otros, por ἀντῶ, el resultado resulta coincidente con la idea que subyace al pasaje. En un caso, la idea de que los ciudadanos asisten a la asamblea con un pan seco no desentonaría, como hace notar Vetta, con la

<sup>933</sup> Taaff, L.: *Aristophanes and women*, London, 1993; pp. 121-131; en general, Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 59-62. Cfr. Ar. Ec. 132; 151-155; 1118-1124; Lys. 194-239; Th. 347-348; 393; 628-632; 733-757.

<sup>934</sup> Saïd, S.: “L’assemblée des femmes...” pp. 40-45.

<sup>935</sup> Ar. Ec. 456-457: ἐδόκει γὰρ τοῦτο μόνον ἐν τῇ πόλει οὐπω γεγενῆσθαι. cfr. Ar. Ec. 108-109; 174-179; 193-203; 208.

<sup>936</sup> Ar. Ec. 452-454; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 36-38.

<sup>937</sup> Ar. Ec. 130-143; Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all’assemblea...* pp. 155-156; Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pp. 150-151.

<sup>938</sup> Ar. Ec. 306-308.

autopercepción que solían tener de sí mismos los atenienses como un pueblo con unas costumbres alimentarias frugales que reafirmaban el sentido cívico<sup>939</sup>. Por otro lado, si, junto con Sommerstein, aceptamos la lectura de ἀντῶ, la idea predominante es la de que cada uno de los ciudadanos llevaba su propio comida, y no esperaba ser alimentado a costa del estado. Esto se subrayaría con la reiteración de la forma verbal φέρων, asimilada, en un caso, a hacerse con dinero a través de la participación en la política y, en el otro, a tener que llevar su alimento como muestra del interés por los asuntos comunes<sup>940</sup>. En cualquier caso, la frugalidad de la dieta de estos ciudadanos de los tiempos del “ilustre Mirónides”<sup>941</sup> se encuentra subrayada también por el resto de su comida, pues, como indica María José García Soler, tanto las cebollas como las aceitunas eran alimentos sencillos consumidos por los campesinos y todo tipo de viajeros y gente humilde<sup>942</sup>.

Frente a esta actitud antigua y loable desde el punto de vista del comediógrafo, la Atenas de comienzos del siglo IV se encuentra corrompida por el egoísmo de unos ciudadanos que, al velar por sus intereses individuales, comprometen el éxito de la comunidad a largo plazo<sup>943</sup>. Este egoísmo se encuentra expresado, del mismo modo que la ya difunta virtud cívica, mediante la relación que mantienen los ciudadanos con la comunidad política a través del alimento, lo que Suzanne Saïd denominó siguiendo una expresión de Taillardat “la política del vientre”<sup>944</sup>. La figura de Blépiro es, al respecto, la que nos proporciona una mayor profundidad. Uno de los pocos momentos de esta obra en los que Aristófanes se permite una parodia del género trágico se produce cuando este personaje se entera de que la asamblea ha terminado y que ya no podrá recibir el trióbolo con el que, como luego sabremos, pretendía comprar un sextario de

<sup>939</sup> Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all'assemblea...* pág. 175; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 276-290.

<sup>940</sup> Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pág. 168; Ar. Ec. 305-306: ἀργύριον φέρων... ἐν ασκυδίῳ φέρων.

<sup>941</sup> Ar. Ec. 303; Sobre Mirónides: Th. I, 105, 4; I, 108, 2-3; Massimo Vetta (*supra*, nota 175) hace notar que ya en Th. IV, 95, 2 (referente a la batalla de Delio, del 424 a.C.) el nombre de Mirónides es contemplado como un referente de los buenos tiempos antiguos, algo que se ve refrendado también en Ar. Lys. 681-684 y en Arist. EN. 1100b, 32.

<sup>942</sup> Cebollas: Ar. Eq. 595; Eup. PCG V, fr. 275 [Ath. IV, 170d]; Cebollas y aceitunas: Antiph. PCG II, fr. 63 [Ath. IV, 161e]; Aceitunas en contextos de necesidad: Polioch. PCG VII, fr. 2 [Ath. II, 60b-c] (prensadas); Chryssip. SHell. fr. 353 [Ath. IV, 158b]; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 57-58; pág. 64.

<sup>943</sup> Foley, H.: “The “female intruder” reconsidered...”; pp. 14-21; Rothwell, K. S.: *Politics and persuasion...* pp. 44-46; 52-55.

<sup>944</sup> Saïd, S.: “*L'assemblée des femmes...*” pp. 43-45.

trigo<sup>945</sup>. Del mismo modo, cuando Blépiro se encuentra con Cremes, el vecino que apoya el nuevo régimen, intercambian unas interesantes reflexiones sobre la autonomía alimentaria y la dependencia sexual: al habérseles encomendado todo lo que era competencia de los ciudadanos (ἅπαντά (...) ἃ τοῖσιν ἀστοῖς ἔμελεν), Blépiro indica que ya no tendrá que marcharse al tribunal todas las mañanas, y Cremes le certifica que, en efecto, a partir de entonces será su mujer quien se encargue de alimentar al núcleo familiar, y no él<sup>946</sup>. A consecuencia de ello, el marido de Praxágora comienza a temer que su situación como dependiente de su mujer en el ámbito alimentario se transmita también a una dependencia sexual forzada (πρὸς βίαν) en la que, si no es capaz de mantener relaciones con ella, pueda llegar a sufrir de inanición<sup>947</sup>. La inferioridad en la que Blépiro comienza a imaginar su futuro tiene, como han señalado varios estudiosos, fuertes tonos femeninos, lo que entra dentro del complejo juego de géneros y travestismo que se produce en esta comedia<sup>948</sup>.

Un último elemento en el que puede contemplarse la profunda relación que se establece entre la alimentación y la democracia tal y como se percibe en la obra se encuentra en la propuesta que hubiera obtenido el favor de Blépiro de haber forzado a los comerciantes de harina de cebada a entregar tres quénices cada uno para la comida de los pobres<sup>949</sup>. La impopularidad de los vendedores de grano y todos los individuos relacionados con esta actividad en la década del 390 es manifiesta si nos atenemos al discurso de Lisias contra los *sitopoloí*, como ya hemos tenido ocasión de contemplar en otro apartado de esta tesis<sup>950</sup>. En la propuesta imaginaria de Blépiro se juega de manera indudable con la animadversión popular hacia estos personajes, encarnados en la figura de Nausicides, pero resulta sobre todo llamativa su vinculación, aunque sea conceptual,

<sup>945</sup> Ar. Ec. 392-393: οἱμοὶ δεῖλαιος. Ἀντίλοχ' ἀποίμωζόν με τοῦ τριωβόλου τὸν ζῶντα μᾶλλον. τὰμὰ γὰρ διοίχεται. Cfr. E. TrGF V fr. 138; Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all'assemblea...* pp. 183-184; Ar. Ec. 547-548; Sommerstein hace notar que Blépiro, al usar la segunda persona singular (οἰσθ'), señala a Praxágora como la principal implicada de la ausencia del grano a consecuencia de su posición como administradora de la casa: Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pág. 185.

<sup>946</sup> Ar. Ec. 458-461; cfr. Ar. V. 605-611.

<sup>947</sup> Ar. Ec. 467-469; Más testimonios de violencia de género del hombre hacia la mujer: Ar. Lys. 160-166; 225-227.

<sup>948</sup> Saïd, S.: "*L'assemblée des femmes...*" pp. 36-41; Foley, H.: "The 'female intruder' reconsidered..." pág. 14; Compton-Engen, G.: "Stolen cloaks..." pp. 167-175; desde un punto de vista más técnico: Douglas Olson, S.: "The staging of Aristophanes, Ec. 504-727", *AJPh*, 110, 2, 1989, pp. 223-226.

<sup>949</sup> Ar. Ec. 422-426; Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all'assemblea...* pág. 187; Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pág. 178.

<sup>950</sup> Lys. XXII, 2; véase el apartado 3.2.1 para más detalles.

a la propuesta real, altamente popular que propone Eveón unas líneas más arriba (ἔλεξε δημοτικωτάτους λόγους)<sup>951</sup>. Como hace notar Vetta, la utilización del término δημοτικωτάτους no es completamente casual, al referirse desde un plano conceptual a la distinción entre los δημοτικοί y los ὀλιγαρχικοί<sup>952</sup>. Isócrates utiliza estos términos para referirse a los bandos en los que se dividió la ciudadanía durante la guerra civil ateniense, y Jenofonte, por su parte, lo aplica para definir medidas políticas tendentes a la democracia radical<sup>953</sup>. Las solución propuesta para la ausencia de ropa y cobijo para pasar el invierno y la imaginada por Blépiro para superar las estrecheces en cuestiones alimentarias se elaboran, pues, desde el marco ideológico, político y social de lo δημοτικός. Si bien el régimen de las mujeres también es definido por la propia Praxágora como perteneciente al ámbito de lo δημοτικός, esta caracterización se desliza del ámbito de las necesidades alimentarias al de los placeres sexuales y es difícil ver hasta qué punto se juega con una ironía consciente en este contexto<sup>954</sup>. La democracia, pues, tal y como es representada en esta obra, tiene una relación íntima y precisa con la alimentación de los ciudadanos, pero no a través de actos de comensalidad cívica, sino activando medidas de distribución de dinero con las que, por un lado, mantiene vivas prácticas sociales que la refuerzan, mientras que, por otro, la desvirtúan, al menos en opinión de Aristófanes<sup>955</sup>.

La ginecocracia, como indica Suzanne Saïd, asume dos formas en los márgenes del discurso cultural griego: o bien una masculinización de las mujeres (y, a la inversa, la feminización de los hombres), como puede ocurrir en el caso de pueblos más o menos imaginarios, como los egipcios o las Amazonas, o la feminización de las estructuras de lo político, como pasa en el caso de los pueblos vencidos por la molice<sup>956</sup>. La

<sup>951</sup> Ar. Ec. 411 y sigs. Sobre Nausicides: X. Mem. II, 7, 6; *supra* nota 130.

<sup>952</sup> Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all'assemblea...* pág. 186.

<sup>953</sup> Isoc. XVI, 37: νῦν δ' αἱ στάσεις αἱ γινόμεναι σαφῶς ἐπέδειξαν καὶ τοὺς δημοτικοὺς καὶ τοὺς ὀλιγαρχικοὺς καὶ τοὺς οὐδετέρων ἐπιθυμοῦντας καὶ τοὺς ἀμφοτέρων μετέχειν ἀξιοῦντας. X. HG. II, 3, 39: Νικηράτου τοῦ Νικίου, (...) οὐδὲν πώποτε δημοτικὸν οὔτε αὐτοῦ οὔτε τοῦ πατρὸς.

<sup>954</sup> Ar. Ec. 631; Vetta y Sommerstein asumen, por el juramento típicamente masculino a Apolo que precede la oración, que quien habla no es Praxágora, sino al vecino: Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all'assemblea...* pág. 206; Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pág. 194.

<sup>955</sup> Polanyi, K.: *El sustento del hombre*, Madrid, 2009 [ed. org. 1977]; Schaps, D.: *The invention of coinage and the monetization of ancient Greece*, Ann Arbor, 2004; pp. 124-137.

<sup>956</sup> Saïd, S.: “*L'assemblée des femmes...*” pp. 36-38; sobre las visiones de la alteridad gineocrática: Hartog, F.: *El espejo de Heródoto. ensayo sobre la representación del otro*, México, 2003; sobre la molice entendida como elemento corruptor de estados: Passerini, A.: “La ΤΡΥΦΗ nella storiographia ellenistica”, *SIFC*, 11, 1934, PP. 35-56; Bernhardt, R.: *Luxuskritik und Aufwandsbeschränkungen in der*

preocupación que muestra la *polis* democrática por el alimento no es, sin embargo, plenamente femenina, ni es, en absoluto, ajeno a la comunidad política entendida en sus términos más tradicionales. La ciudad como cocina y reparto, por usar el título con el que Nicole Loraux introdujo una recensión de un conocido libro sobre la cocina del sacrificio, ocupa un lugar importante en la auto-representación de las realidades políadas<sup>957</sup>. Sin embargo, en época clásica, la importancia real de la imagen de la comunidad comensal en su dimensión política presenta un alto grado de variabilidad. En el siglo IV, un elemento cívico en el que persiste con una notable integridad la importancia simbólica de las comidas colectivas es en el pritaneo, en el que confluyen una dieta considerada frugal y el sentimiento aristocrático de unos comensales que se saben representantes de la comunidad<sup>958</sup>. Aristófanes, quien sirve en el pritaneo en la primera década del siglo IV, parece estar reflejando, desde el propio lenguaje cómico, la importancia de la persuasión comensal para reintegrar el sentido perdido de la comunidad. Como ha demostrado Kenneth Rothwell, *peitho*, entendida como la capacidad para construir los márgenes de las relaciones políticas y sociales, es un elemento de primera importancia en una obra que se ocupa de una manera especial de la manera en la que una ciudad puede instituir un nuevo marco desde el que comprender la interacción entre el individuo y la colectividad<sup>959</sup>. Ahora bien, *peitho* no reside solo en la palabra, sino que también reside un cierto tipo de persuasión social en los elementos materiales, como el sexo o la comida<sup>960</sup>. Es precisamente mediante la posición ventajosa que Blépiro tendrá en la nueva organización sexual como Praxágora persuade a su marido para que acepte el nuevo régimen, aunque el poder persuasivo de la comida no se encuentra por detrás del que tiene el sexo<sup>961</sup>.

Al asumir la dirección de la ciudad, las mujeres parecen fundar una ginecocracia, pero deberían mantenerse distancias con cualquier intento de lectura de la

---

*griechischen Welt*, Stuttgart, 2003; Gorman, R. J.; Gorman, V. B.: "The Tryphê of the Sybarites: a historiographical problem in Aethaneus", *JHS*, 127, 2007, pp. 38-60.

<sup>957</sup> Loraux, N.: "La cité comme cuisine et comme partage", *Annales ESC*, 36, 4, 1981, pp. 614-622.

<sup>958</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 147-168; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 175-179.

<sup>959</sup> Rothwell, K. S.: *Politics and persuasion in Aristophanes' Ecclesiazusae...* pp. 44-76.

<sup>960</sup> Rothwell, K. S.: *Politics and persuasion in Aristophanes' Ecclesiazusae...* pág. 28; sobre *peitho* como figura alegórica y realidad poético-intelectual: Buxton, R. G. A.: *Persuasion in Greek tragedy: a study of peitho*, Cambridge, 1982; Wians, W. (ed.): *Logos and muthos: philosophical essays in Greek literature*, Albany, 2009.

<sup>961</sup> Ar. Ec. 710; 725-727; Rothwell, K. S.: *Politics and persuasion in Aristophanes' Ecclesiazusae...* pp. 55-60.

obra desde el punto de vista del feminismo moderno<sup>962</sup>. Según la afortunada expresión de Sommerstein, en realidad el poder que estas tienen en la “ginecópolis” no es más efectivo que el que los pájaros poseen en Cucópolis de las Nubes, algo que se manifiesta de una manera especialmente notable en su papel con respecto a las comidas colectivas desde las que se plantea la nueva ideología ciudadana<sup>963</sup>. Las mujeres serán quienes se encarguen de alimentar a los ciudadanos (ἡμεῖς βοσκήσομεν ὑμᾶς), y administrar los bienes comunes, usando para ello los conocimientos que se les suponen al ser mujeres y que no son solo culinarios, sino que se proyectan también sobre otras esferas de la economía<sup>964</sup>. Praxágora, como figura de poder escogida, asume títulos correspondientes con la estructura políada masculina que, al feminizarse, se ven vaciados de contenido: ella ha sido escogida para gobernar (ἡρημένην ἄρχειν)<sup>965</sup>, es llamada “general” (στρατηγίς)<sup>966</sup>, y tiene bajo su mando a una heralda (κερύκαινα)<sup>967</sup>. Las capacidades de las figuras femeninas y sus contrapartidas masculinas no pueden, no obstante, ser más diferenciadas: los generales son, como Praxágora, escogidos a mano alzada, pero estos tienen una función específicamente militar, mientras que a la mujer, su cargo le habilita para coordinar nada más que la comida comunitaria<sup>968</sup>. En esto, como hace notar Suzanne Saïd, Aristófanes refleja una actitud similar a la de Iscómaco cuando este hace de la mujer una suerte de magistrada dentro del ámbito familiar, mientras que el hombre ejerce los puestos públicos en el ámbito público<sup>969</sup>. Las mujeres como colectivo social no obtienen tampoco una posición de poder o independencia política en esta extraña ginecocracia: mientras que los hombres no tienen que preocuparse de nada más que de acudir con una buena presencia a la cena, las mujeres

<sup>962</sup> MacDowell, D. M.: *Aristophanes and Athens...* pp. 320-323.

<sup>963</sup> Finnegan, R.: *Women in Aristophanes*, Amsterdam, 1995; pp. 103-133; Sommerstein, A. H.: “An alternative democracy and an alternative to democracy in Aristophanic comedy”, en Bultrighini, U. (ed.): *Democrazia e antidemocrazia nel mondo greco*, Alessandria, 2005, pp. 195-207; pág. 205.

<sup>964</sup> Ar. Ec. 599-600; cfr 211-212; 236; 441-442; Saïd, S.: “*L’assemblée des femmes...*” pp. 41-45.

<sup>965</sup> Ar. Ec. 714-715.

<sup>966</sup> Ar. Ec. 727; 835; 870.

<sup>967</sup> Ar. Ec. 713; como hace ver Vetta, “heralda” es un término creado *ex profeso* para esta escena cómica: Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all’assemblea...* pág. 212.

<sup>968</sup> Arist. Ath. 44, 4; 61, 1; 61, 4; Ar. Ec. 715: καταστήσαι τε τὰ ξυσσίτια. Foley, H.: “The “Female intruder” reconsidered...” pp. 16-17.

<sup>969</sup> X. Oec. IX, 14-15; Saïd, S.: “*L’assemblée des femmes...*”, pp. 47-48. La dialéctica entre el *oikos* y el mundo público, no obstante, es más compleja que la simple dualidad: Foley, H.: “The “Female intruder” reconsidered...” pp. 20-21.



se encargarán de servirles de todo y de proveerles con los mantos que necesiten<sup>970</sup>. Si bien, como indica Gwendolyn Compton-Engle, mediante este sistema se solucionan las tensiones sociales en el seno de la ciudadanía, no es menos cierto que se hace precisamente mediante la subordinación de las mujeres y de los esclavos, algo que, teniendo en cuenta la naturaleza sociológica del público del teatro cómico, tampoco es especialmente sorprendente<sup>971</sup>.

Pese a la indicación que realiza Praxágora en la asamblea de que las mujeres no intentarán derribar al pueblo y a la caracterización del régimen sexual como proclive a las bases del *demos*, resulta difícil argumentar que el nuevo régimen tenga ningún tipo de parecido con el sistema democrático<sup>972</sup>. Sin embargo, pese a que tiene ciertos puntos en común con las críticas hacia la democracia, como la confianza que posee en la articulación de un sistema de trabajo de dependencias colectivas, es demasiado fantástico como para adscribirlo de manera seria a una tendencia oligárquica<sup>973</sup>. En realidad Praxágora planea una situación que podría considerarse inaudita: deshacer los vínculos de la *politeia* y rehacerlos enhebrando a los ciudadanos individuales en una sola estructura familiar, esto es, desde una perspectiva aristotélica, retrotraer la *polis* a una especie de situación pre-política en la que las divisiones internas, tanto sociales como, incluso, espaciales, dejen de ser relevantes<sup>974</sup>. Con todo, el uso cómico-comensal que se hace de los espacios públicos no deja de ser significativo desde un punto de vista ideológico. Ante la pregunta de dónde van a realizarse las cenas comunes, Praxágora responde con lo que podría denominarse con una cierta ironía un plan de remodelación político-urbanística: “*Convertiré*” –responde– “*todos los tribunales y los pórticos en*

<sup>970</sup> Ar. Ec. 651-652; 654; 689-690

<sup>971</sup> Compton-Engle, G.: “Stolen cloaks...” pp. 173-175; para el análisis de las dependencias de género a través de la adquisición, preparación, servicio y recogida final de los restos de la comida: Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 63-69; 135-137; Counihan, C.: *The anthropology of food and body...* pp. 10-13; en general, sobre la sociología del público cómico: MacDowell, D. M.: *Aristophanes and Athens...* pp. 7-26; cfr. Rosivach, V.: “The audiences of new comedy”, *G&R*, 47, 2, 2000, pp. 169-171.

<sup>972</sup> Ar. Ec. 453; 631.

<sup>973</sup> Ar. Ec. 651: τὴν γῆν δὲ τίς ἔσθ’ ὁ γεωργήσων; [Práx.] οἱ δοῦλοι. Sommerstein indica los paralelos que supone este planteamiento con el sistema espartano, en el que los hilotas eran denominados δοῦλοι también en los documentos oficiales (Th. V, 23, 3): Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pág. 196. En Ar. Pl. 510-518 Crémilo defiende un sistema de dependencias colectivas (aunque dirigido mediante el abastecimiento de esclavos personales).

<sup>974</sup> Ar. Ec. 673-675: κοινὴν πᾶσιν. τὸ γὰρ ἄστυ μίαν οἰκῆσιν φημι ποιήσιν συρρήξας εἰς ἓν ἅπαντα, ὥστε βαδίζειν ὡς ἀλλήλους. Cfr. Arist. Pol. I, 2, 5-8 [1252b]; Sobre la vinculación entre la estructura urbanística, el espacio y la *politeia*: Arist. Pol. II, 8, 2-25 [1267b-1269a]; Musti, D.: *Demokratía. Orígenes de una idea*, Madrid, 2000 pp. 138-142; Marruci, C.: “Spazio, polis, sovranità: il ruolo dello spazio nella rappresentazione della sovranità politica ad Atene”, en Carruesco, J. (ed.): *Topos-Chôra. L’espao a Grècia I: perspectives interdisciplinaires*, Tarragona, 2010, pp. 49-53.

*comedores para hombres*<sup>975</sup>. Al fundir todo el espacio de la ciudad en un único escenario para el banquete colectivo, los lugares de la democracia, como esta misma, dejan de tener sentido, y son fagocitados por el sistema de banquetes públicos que ahora ocupa el lugar de lo político<sup>976</sup>. Los objetos que tienen una especial vinculación con la práctica de la democracia son también reformados desde un punto de vista simbólico para adaptarlos a un régimen en el que serán definidos en virtud de su uso culinario-gastronómico o, como la actividad judicial, serán suprimidos<sup>977</sup>. La *bema*, que constituye el punto de referencia democrático desde donde el orador se dirige al *demos* cuando se hace necesario su consejo<sup>978</sup>, funcionará ahora como el lugar central en el que se depositan las cráteras y las hidrias, los nuevos símbolos de la comunidad “deipnocrática”, y desde ella los jovencitos alabarán como rapsodas a los valientes mientras cenan, y los cobardes sufrirán el hambre al que están avocados por su comportamiento poco respetuoso con las normas de la ciudad<sup>979</sup>. El ágora sigue siendo el centro de la actividad cívica, y las urnas tienen también un papel decisivo en el desarrollo de la misma, pero de la política, esta ha pasado a ser la celebración de la comensalidad. Junto a la estatua de Harmodio, con todas las implicaciones simbólicas que esta conllevaba sobre la oposición a las formas tiránicas de gobierno<sup>980</sup>, se disponen las urnas de sorteo que, huérfanas de su función para determinar a qué tribunal serán asignados los jueces, se redefinen como los elementos con los que se distribuye a los comensales<sup>981</sup>.

La celebración comensal se construye, entonces, en una especie de retorno a los principios del arcaísmo, en el marco desde el que se entiende la colectividad cívica, el

<sup>975</sup> Ar. *Ec.* 676: τὰ δικαστήρια καὶ τὰς στοιὰς ἀνδρῶνας πάντα ποιήσω. Ya en Ar. *Ec.* 14 ha de notarse que se inicia la confusión entre los espacios públicos y privados al denominar a las despensas privadas *stoas*.

<sup>976</sup> Saïd, S.: “*L’assemblée des femmes...*”, pág. 47; Foley, H.: “The “Female intruder” reconsidered...” pp. 14-16; Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 228-231; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pág. 30.

<sup>977</sup> Ar. *Ec.* 657: ἀλλ’ οὐδὲ δίκαι πρῶτον ἔσονται.

<sup>978</sup> D. XVIII, 171.

<sup>979</sup> Ar. *Ec.* 677-680: τοὺς κρατήρας καταθήσω καὶ τὰς ὑδρίας, καὶ ῥαψωδεῖν ἔσται τοῖς παιδαρίοισιν τοὺς ἀνδρείους ἐν τῷ πολέμῳ, καὶ τις δειλὸς γεγένηται, ἵνα μὴ δειπνῶς αἰσχυνόμενοι. Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all’assemblea...* pág. 209; Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pág. 199.

<sup>980</sup> Ar. *Lys.* 630-635. Vetta no deja pasar por alto la incongruencia que supone que Praxágora, investida de una autoridad personal, supervise el sorteo de comensales justo al lado de esta estatua: Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all’assemblea...* pág. 210.

<sup>981</sup> Ar. *Ec.* 681-688; Ar. *Ath.* 63; Rhodes, P. J.: *A commentary...* pp. 697-705; Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all’assemblea...* pp. 209-211; Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pág. 199-200.

*koinon* de los atenienses<sup>982</sup>. Ahora bien, en una situación en la que la comunidad se define por la saciedad, el hambre y la necesidad entran como factores determinantes del individuo en su relación con ella<sup>983</sup>. Como se acaba de ver, el castigo para los cobardes e la guerra será una peculiar forma de *atimía*: puestos en la *bema*, pasarán hambre y serán expuestos a la vergüenza generalizada<sup>984</sup>. Ante la imposibilidad de que en la nueva sociedad comunista se cometan delitos basados en el hurto de la propiedad privada o en el impago de deudas, las infracciones sobre las que ha de velar son las que se cometen contra el propio código de comportamiento social, esto es, la conducta inapropiada de los que se han saciado en los banquetes (ἐὺωχηθέντες ὑβρίζουσιν)<sup>985</sup>. De nuevo, el hambre actúa como el elemento principal dentro de la disciplina social del nuevo orden políado: al tener que renunciar a su ración de *maza*, los alborotadores sufrirán en su propio estómago las consecuencias de sus actos y, así, abandonarán su conducta<sup>986</sup>. Si la expulsión o limitación de la participación en el banquete supone una distancia con respecto al resto de la comunidad, la inclusión en él implica la aceptación de las nuevas normas de la colectividad. Al respecto, la escena entre el hombre colaborador con la ginococracia comunista y el reticente a ello adquiere una coherencia mayor si, como indica Niall W. Slater, se acepta que la persona reticente es también el joven por el que se pelearán las ancianas algo más adelante<sup>987</sup>. De este modo, el muchacho, que aparentemente ha burlado las disposiciones cívicas, es forzado a seguirlas hasta sus últimas consecuencias con las viejas insaciables y recibe el correctivo cómico adecuado<sup>988</sup>.

Sin embargo, la comensalidad promovida por la ginococracia aristofánica tiene pocos puntos en común con las festividades comensales cívicas habituales en el mundo

<sup>982</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 107-113.

<sup>983</sup> Ar. Ec. 605-607; Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pág. 191.

<sup>984</sup> Ar. Ec. 680: ἵνα μὴ δεῖπνῶς αἰσχυνόμενοι.

<sup>985</sup> Ar. Ec. 662-664; sobre un estado asociado a la *hybris* a causa del exceso de alcohol: Ar. V. 1252 y sigs; 1299 y sigs.; Eub. PCG V, fr. 93 [Ath. II, 36b]; Alex. PCG II, fr. 112 [Ath. VIII, 362c]; Fisher, N. R. E.: *Hybris. A study in the values of honor and shame in Ancient Greece*, Warmister, 1992; pp. 203-207; Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pág. 197.

<sup>986</sup> Ar. Ec. 665-666; el hambre como elemento de coacción social se detecta también en Ar. V. 435 contra esclavos; sobre la *maza*, una especie de gachas de harina de cebada de gran aceptación culinaria en Atenas: García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 95-98; Dalby, A.: *Food in the ancient world from A to Z*, London, 2003; pág. 47.

<sup>987</sup> Slater, N. W.: *Spectator politics...* pp. 222-223.

<sup>988</sup> Ar. Ec. 872-876; 960-1111; sobre el trato dado en la comedia aristofánica a los muchachos jóvenes frente a los mayores: Sommerstein, A. H.: "Aristophanes and the demon Poverty..." pp. 320-321; MacDowell, D. M.: *Aristophanes and Athens...* pp. 319-320.

griego en general y en Atenas en particular, algo que puede percibirse tanto en la manera de organizar los banquetes como en su menú. El paralelo paródico con las Panateneas como celebración comensal de la Atenas real parece sobrevolar buena parte de la obra, aunque este se hace evidente sobre todo en el desfile que Cremes organiza para llevar sus bienes materiales al depósito general que se encuentra en el ágora<sup>989</sup>. En él, los títulos que designan a los ayudantes en la procesión sagrada son aplicados a los esclavos que llevan los objetos: hay una canéfora, una portadora de la silla, una arregladora (de la canéfora, supuestamente), una hidrófora, una citarista, hombres con bandejas y otros objetos asociados al mundo de lo sagrado<sup>990</sup>. Sin embargo, pese a las similitudes con la imagen de la procesión religiosa, hay un elemento que destaca precisamente por su ausencia: la propia víctima sacrificial<sup>991</sup>. La cocina del sacrificio, elemento inmutable en la religiosidad griega mediante el que se recrea la separación entre los dioses y los hombres y que suele constituir la manera en la que la ciudad se representa a sí misma comiendo, simplemente desaparece en la ginecocracia<sup>992</sup>. En su lugar, se apuesta por una cocina con una adscripción social cuanto menos polivalente a medida que la obra avanza. Cuando Praxágora realiza el inventario de alimentos con los que gozarán los ciudadanos, estos tienen una significación social sencilla, como hacen notar Vetta y Sommerstein: pan, salazones, gachas de cebada, vino y garbanzos, aunque, al mismo tiempo, la inclusión de las coronas junto a estos elementos ya advierte el ambiente festivo en el que se desarrollará la comensalidad<sup>993</sup>. Sin embargo, Suzanne Saïd tiene razón cuando advierte una evolución de los términos en los que se define la fiesta, aunque teniendo en cuenta las circunstancias, es difícil ver en ella una crítica,

<sup>989</sup> Ar. Ec. 728-745; Saïd, S.: “*L’assemblée des femmes...*” pp. 52-53; Bowie, A. M.: *Aristophanes. Myth, ritual and comedy*, Cambridge, 1993; pp. 262-263.

<sup>990</sup> Ar. Ec. 732; 734; 737; 738; 739; 742-744. En general, sobre estos personajes y objetos y su relación con la procesión de las Panateneas: Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all’assemblea...* pp. 216-219; Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pp. 203-205; sobre la escenografía del pasaje: Slater, N. W.: *Spectator politics...* pp. 220-221; Sobre los objetos del sacrificio: Durand, J. L.: *Sacrifice et labour...* pp. 89-143.

<sup>991</sup> Durand, J.-L.: “Greek animals: toward a topology of edible bodies”, en Detienne, M.; Vernant, J.-P. (eds.): *The cuisine of sacrifice...* pp. 87-118; Durand, J. L.: *Sacrifice et labour...* 1-66; Van Straten, F. T.: “Greek sacrificial representations: livestock prices and religious mentality”, en Linders, T.; Nordquist, G. (eds.): *Gifts to the gods*, Uppsala, 1987, pp. 159-170.

<sup>992</sup> Vernant, J.-P.: “At man’s table: Hesiod’s foundation myth of sacrifice”, en Detienne, M.; Vernant, J.-P.: *The cuisine of sacrifice...* pp. 22-86.

<sup>993</sup> Ar. Ec. 606: ἄρτους, τεμάχῃ, μάζας, χλαίνας, οἶνον, στεφάνους, ἐρεβίνθους. Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all’assemblea...* pág. 204; Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pág. 191; en general, sobre estos alimentos: García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 69-70; 82-99; 204-210; 283-311; Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pp. 47; 58-62; 84; 350-352.

siquiera solapada, al sistema gineocrático como una forma poco civilizada de vivir<sup>994</sup>. A fin de cuentas, teniendo en cuenta las características de la comedia aristofánica, pocas utopías podrían ser mejores que el peculiar viaje hacia la depravación gastronómica que propone el viejo comediante.

La siguiente vez de la que se oye hablar de la celebración comensal que se celebra en Atenas es por boca de la heralda que llama a todos los ciudadanos (ὦ πάντες ἄστοί) a que acudan al ágora a recibir por suerte el lugar en el que irán a cenar<sup>995</sup>. La simpleza de vida proyectada por Praxágora comienza a desvanecerse, y tanto por los alimentos que van a servirse como por los elementos que rodean al consumo, parece que en la ginecocracia la comensalidad se concibe bajo la forma de los banquetes privados<sup>996</sup>. John Wilkins indica que, en general, la comedia vieja tiende a representar la comida en escenas de banquete comunitario, mientras que la comedia media y nueva suele hacer un uso más generalizado de los simposios en contextos privados, y *Las Asambleístas* podría leerse como una especie de metáfora de la evolución de las formas de representación del alimento en escena<sup>997</sup>. Sin embargo, si como apuntan Oswyn Murray y James Davidson, las actividades simpóticas tenían un marcado carácter clasista, puede que no fuera casual que la ciudad gineocrática, post-democrática, girase hacia actitudes sociales más propias de la aristocracia tradicional ateniense que del *mirage* espartano con el que frecuentemente se ha vinculado esta obra<sup>998</sup>.

Al margen de las prácticas sociales relacionadas con el banquete y de los elementos textiles y del mobiliario que nos remiten al mundo de los simposios, donde hay todavía una cierta ambigüedad entre lo humilde y lo elevado con el juego entre las pieles de cabra y las alfombras, los alimentos tienen una connotación claramente más

---

<sup>994</sup> Saïd, S.: “*L’assemblée des femmes...*” pp. 54-55.

<sup>995</sup> Ar. Ec. 834-837; Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all’assemblea...* pp. 229-230.

<sup>996</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 229-230.

<sup>997</sup> Wilkins, J.: “Comic cuisine...” pág. 257; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 51-66; en general: Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in antiquity...* pp. 261-268.

<sup>998</sup> Murray, O.: “Symptotic history”, en Murray, O. (ed.): *Symptotica. A symposium on the symposium*, Oxford, 1990, pp. 3-13; Murray, O.: “The affair of the Mysteries: democracy and the drinking cup”, en Murray, O. (ed.): *Symptotica...* pp. 149-161; Murray, O.: “Histories of pleasure”, en Murray, O.; Teçusan, M. (eds.): *In vino veritas*, Oxford, 1995, pp. 3-17; Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes. The consuming passions of classical Athens*, New York, 1997, pp. 36-69; cfr. Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 204-211; Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in antiquity...* pp. 177-178. Una visión «intermedia»: Orfanos, C.: “Ecclesia vs banquet”, *Pallas*, 61, 2003, pp. 203-217. Sobre el *mirage* espartano y los *sysitia*: Fornis, C.: *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona, 2003, pp. 286-290.

elitista que anteriormente<sup>999</sup>. La salazón de pescado, que supuestamente ya ha sido desalada con agua dulce, está siendo cocinada al fuego vivo, posiblemente para hacer algún tipo de asado o estofado con ella<sup>1000</sup>. Las liebres podían ser preparadas de diferentes maneras, y el modo en que lo son en esta ocasión, asadas en brochetas sobre el fuego, se asemeja bastante al que aconseja el gastrónomo Arquéstrato de Gela como una de las formas más deliciosas de cocinarlas, lo que ahondaría en el mensaje de placer culinario que se desprende de esta invitación al banquete<sup>1001</sup>. El pastel de tipo *popanon*, por su parte, aunque es un alimento utilizado como ofrenda a las divinidades, también suele ser servido en los banquetes privados, así como los *tragemata*, las pequeñas chucherías que se mastican más para entretener y para potenciar la sed que para aplacar el hambre y que eran vistas como un signo especial de refinamiento<sup>1002</sup>. Por último, la sopa de legumbres que las muchachas se encargarán de mantener caliente parece que era un tipo de plato asociado de algún modo a la comunidad espartana de tiempos de Alcmán, pero es difícil ver de qué manera se preparaba, o si su significación social la seguía vinculando al *kosmos* espartano a comienzos del siglo IV<sup>1003</sup>.

Si la fiesta comensal parece imbuirse de aspectos vinculados al banquete aristocrático entre la propuesta de Praxágora y la invitación de la heralda, la transformación que se produce al final de la obra, cuando el personaje de la criada invita

<sup>999</sup> Ar. Ec. 840: κλῖναι τε σισυρῶν καὶ δαπιδῶν νενησμέναι. Cfr. Ar. V. 675-679, donde estos elementos se asocian a los políticos corruptos de la Atenas imperialista. Cleland, L.: *Greek and roman dress from A to Z*, London, 2007: pp. 171-172. Sobre los alimentos, aparte de su significación social, es necesario recordar, como hace Vetta, que tienen también una cierta ambigüedad por su vinculación con el ámbito del erotismo: Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all'assemblea...* pp. 230-231. Un comentario más apegado a sus significados culinarios es el de Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pág. 211.

<sup>1000</sup> Ar. Ec. 842; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pág. 214 (con referencias a Alex. PCG II, fr. 191 [Ath. III, 117c-d]; Diph. Siph. [Ath. III, 121c-d]; Pherecr. PCG VII, fr. 26 [Ath. III, 119c-d]; fr. 190 [Ath. II, 56f]; Crates Iun. PCG IV, fr. 19 [Ath. III, 119c]; Metag. PCG VII, fr. 6 [Ath. VI, 269f]); sobre el verbo ῥίπτω aplicado a la preparación de pescado asado: Ar. Ach. 668-671; Eub. PCG V, fr. 75.

<sup>1001</sup> Ar. Ec. 843; Archestr. fr. 57 Olson/Sens [Ath. IX, 401a]; cfr. Ar. Ach. 1006; Ar. Eq. 1192-1199; Ar. Pax 1150; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 232-233; Douglas Olson, S.; Sens, A.: *Archeostratos of Gela. Greek culture and cuisine in the fourth century BCE. Text, translation and commentary*, Oxford, 2000; pp. 207-212.

<sup>1002</sup> Ar. Ec. 843-844; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 34; 379; 389. Esta autora recoge a modo de anécdota muy significativa del refinamiento asociado a estos pequeños manjares que, según Teopompo, estaban prohibidos en Esparta en tiempos de Agesilao (Theopomp. Hist. FGH 115, fr. 22 [Ath. XIV, 675b]).

<sup>1003</sup> Ar. Ec. 845; Alcman. PMG fr. 17 [Ath. X, 416 c-d]; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 66-67.

al *despotes* a acudir al festín, no es menos llamativa<sup>1004</sup>. En ella, la lujosa depravación en la que se ha transformado el banquete asume la forma de la palabra más larga que existe en el léxico del griego antiguo, y que es un plato que contiene una enorme cantidad de ingredientes diferentes y preparados de una manera cuanto menos disímil: pescados y aves se dan la mano en una misma receta en la que se incluyen condimentos como el silfio, la miel o el aceite<sup>1005</sup>. Los comentaristas han visto en esta “fantasmagoría verbal”, como la denomina Vetta, una suerte de parodia de la literatura poesía gastronómica que con Filóxeno de Citera o de Léucade comenzaba a desarrollarse desde comienzos del siglo IV<sup>1006</sup>. Sin embargo, lo cierto es que desde el punto de vista de la semántica del alimento, esta especie de gargantuesca “palabra-plato-menú” difumina la sintaxis cultural de la cocina, y hace de todos los ingredientes un revuelto en el que estos pierden su identidad individual y con el que se atenta, además, contra el orden de la gramática culinaria<sup>1007</sup>.

La comensalidad de la ginecocracia, pues, no solo se establece en oposición a la manera en la que se entiende la relación entre la comida, el individuo y el resto de la colectividad en la democracia, sino que también se plantea, en el final jocoso de la comedia, como una oposición a la gramática culinaria tradicional. Esta, que reposa sobre el consumo mayoritario de cereal (*sitos*), la bebida (*poton*) y una guarnición más o menos ligera de companaje (*opson*) se ve gradualmente alterada a lo largo de la pieza. Si en el plan originario de Praxágora el pan y la *maza*, las bases del *sitos*, tienen un papel central, en el anuncio de la heralda solo nos encontramos con una figura que reparte *maza* a los comensales<sup>1008</sup>, y en la descripción de la criada bebida, hallamos un menú digno del mayor de los *opsophagoi*, donde en ningún momento se indica de

<sup>1004</sup> En general, sobre el final de la obra: Douglas Olson, S.: “The indentity of the Δεσπότης at *Ecclesiazusae* 1128F”, *GRBS*, 28, 2, 1987, pp. 161-166; Douglas Olson, S.: “Anonymous male parts in Aristophanes’ *Ecclesiazusae* and the identity of the Δεσπότης”, *CQ*, 41, 1, 1991, pp. 36-40.

<sup>1005</sup> *Ar. Ec.* 1169-1175.

<sup>1006</sup> Philox.Leuc. *PMG* 836a-f [a) *Ath.* XV, 685d; b) *Ath.* IV, 146f + IX, 409e; c) *Ath.* XI, 487a-b; d) *Ath.* XI, 476d-e; e) *Ath.* XIV, 642f y sigs.; f) *Plu. aud. poet. init.*, i 28 Pat.-Weg.]; Sobre la identificación entre Filóxeno de Citera y Filóxeno de Léucade: Dalby, A.: “The banquet of Philoxenus”, *Petits propos culinaires*, 26, 1987, pp. 28-36; en general, sobre la literatura gastronómica siciliana: Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 312-368 (sobre Filóxeno, especialmente 350-354); en general, sobre el pasaje de Aristófanes: Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Le donne all’assemblea...* pág. 276; Sommerstein, A. H.: *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae...* pp. 238-239.

<sup>1007</sup> Cruz Cruz, J.: “Semántica de la comunicación alimentaria”, en Bilbao-Fullaondo, J. (ed.): *El ámbito gastronómico*, Bilbao, 1993, pp. 31-50; Montanari, M.: *Food is culture*, New York, 2006 [ed. org. Roma, 2004]; pp. 99-103.

<sup>1008</sup> *Ar. Ec.* 851-852.

manera directa la presencia del *sitos*, símbolo de la sencillez y la corrección de la política gastronómica<sup>1009</sup>. Como diría Claude Fischler, el paso de la gastronomía a la “gastro-anomía” es un reflejo de la transformación de las costumbres y hábitos de una sociedad en la que el encuadramiento social de las conductas alimentarias tradicionales ha dejado de tener sentido<sup>1010</sup>.

Sin embargo, ¿es esta una lectura positiva o negativa?. Si adoptamos la opinión de Suzanne Saïd, la depravación culinaria es el signo de que los ciudadanos, bajo la ginecocracia, se ven sometidos a los impulsos más bestiales y pierden el sentido de lo político, reduciendo todo el sistema gineocrático a una burla del comportamiento civilizado<sup>1011</sup>. No obstante, retomando el consejo que daba Slater, no deberíamos confundir las aspiraciones de Aristóteles con las de Aristófanes: una utopía en la que pierda sentido la gramática culinaria impuesta por las estrecheces de la vida real no es algo que pueda o deba ser visto como algo cuestionable y, en cualquier caso, si el precio a pagar para obtenerla es la eliminación de la política, es improbable que Aristófanes o su público se sintieran incómodos por ello durante el tiempo que ocupaba la representación<sup>1012</sup>. A fin de cuentas, hemos de recordar que la ideología de la comedia no se suele manifestar en ejercicios programáticos y conscientes, sino en la selección de las casi infinitas posibilidades cómicas con las que el poeta puede definir la relación de sus héroes y antihéroes con el resto de la comunidad. Es por ello que no creemos que sea tan relevante señalar el supuesto impacto ético que podría tener la instauración de los banquetes colectivos para definir la ideología de la obra como el que estos hayan sido el elemento principal en torno al que se articula el régimen de las mujeres y que el final felizmente cómico se encuentre expresado, precisamente, por el más opulento que pueda imaginarse. En la imaginación cómica, como en la realidad histórica, la comensalidad se perfila como un vehículo para reflexionar sobre el sentido de la comunidad política y las relaciones sociales que se producen dentro de ella. Al mismo tiempo, la relación funciona en un sentido inverso: con la alteración cómica de la realidad social y política, también hay una necesaria transformación de los hábitos, costumbres y modelos nutricionales. Por otro lado, lejos de ofrecer, como los discursos

---

<sup>1009</sup> Davidson, J.: “*Opsophagia*: revolutionary eating in Athens”, en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity*, Exeter, 1996, pp. 204-213; Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* 144-147.

<sup>1010</sup> Fischler, C.: *L’Homnivore. Le goût, la cuisine et le corps*, Paris, 2001; pp. 385-386.

<sup>1011</sup> Saïd, S.: “*L’assemblée des femmes...*” pp. 54-55.

<sup>1012</sup> Slater, N. W.: *Spectator politics...* pág. 230.



oficiales, una visión austera y tradicional de la cocina del sacrificio comensal, Aristófanes construye una visión festiva y placentera de la comensalidad, algo que solo de manera ocasional nos encontramos en los discursos asociados a la religiosidad poliada<sup>1013</sup>. Con ello, el maestro cómico elabora una visión de la comensalidad ajena a la manera en la que la ciudad se relata a sí misma, pero esto no es sino un recordatorio de que la ideología poliada es solo uno de los factores que ayudan a construir los códigos de comportamiento<sup>1014</sup>. Entre el discurso de la religión poliada y el mundo imaginario de la comedia, nos encontramos con una serie de comensalidades reales que, celebradas en los márgenes de lo poliado, nos ayudan a comprender cómo las identidades sub-poliadas, la memoria colectiva, el placer gastronómico y la deferencia social se encuentran en este tipo de celebraciones.

#### **4.3 Placeres en familia: la comensalidad festiva más allá de la ideología y las prácticas de la democracia\*.**

Hemos visto en las páginas anteriores que la actividad comensal poliada supone una herramienta desde la que pensar la tupida red de relaciones sociales y políticas que nos encontramos en la democracia ateniense del siglo IV a.C., pero las ocasiones de la comensalidad no se agotan en la *polis* o, mejor dicho, no se limitan a los momentos en los que la comunidad política provee de alimento a un conjunto más o menos amplio de la población ciudadana. En este apartado no pretendemos explorar una a una todas las manifestaciones comensales que se producen al margen de la *polis*, sino más bien analizar desde una perspectiva crítica la disonancia que se produce entre los discursos públicos del alimento y los que se desarrollan desde otros contextos comensales. De entre los ámbitos religiosos que Édouard Will denominó “la antesala de la ciudad”, esto es, formaciones socio-religiosas como las tribus, fratrías o los *gene*, vamos a centrar nuestra atención en el ámbito familiar de los *oikoi*<sup>1015</sup>. En él, el alimento tiene una

---

<sup>1013</sup> Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in the ancient world...* pp. 88-93.

<sup>1014</sup> Herman, G.: *Morality and behaviour in democratic Athens. A social history*, Cambridge, 2006; pp. 15-16.

\* Una versión anterior de este capítulo puede consultarse en Notario, F.: “Manjares de cuna y lecho: los banquetes sacrificiales natalicios y nupciales en la democracia ateniense del siglo IV a.C.”, *ARYS*, 9, 2011, pp. 67-83.

<sup>1015</sup> Will, É.: *El mundo griego y el oriente. Tomo I, el siglo V (510-403)*, Madrid, 1997 [ed. org. Paris, 1972; 2ª ed. Paris, 1989]; pp. 505-509; Sobre la religiosidad en el ámbito doméstico en el mundo griego: Leskko, B. S.: “Household religion in ancient Greece”, en Bodel, J.; Olyan, S. M. (eds.): *Household and*

importancia especial a la hora de activar dinámicas y discursos identitarios que, al tiempo que complementan los que se proyectan desde la *polis*, también introducen una ligera y ocasional discordancia con ellos. Además, como veremos, es también en este ámbito donde se desarrollan con una mayor libertad los principios de distinción social y económica a partir de la cocina.

En varias ocasiones se ha hecho notar que, si bien el siglo IV a.C. presenta una notable revolución en lo que al ámbito gastronómico se refiere, es casi imposible encontrar rastros de ella en el ámbito de la religiosidad pública, donde el apego a las estructuras culinarias del sacrificio es más que llamativo<sup>1016</sup>. Como puede verse en una conocida anécdota relatada por Crisipo, incluso en los banquetes sacrificiales que no se remontan a periodos muy arcaicos, el respeto por la cocina tradicional es notable, y la alteración de la gramática de la cocina puede saldarse con actos de gran violencia simbólica y física. La disonancia, pues, entre los principios ideológicos de la cocina sacrificial poliada y la que se desarrolla en ámbitos más “privados” es bastante notoria. Sin embargo, antes de adentrarnos más por esta senda, quizás sea necesario realizar una breve reflexión acerca de las relaciones que mantienen las esferas “pública” o, mejor dicho, poliada, y la “privada” o familiar en la Atenas del siglo IV a.C.

La historia de la vida privada, dejando fuera los estudios de tipo más anecdótico que contemplamos en capítulos anteriores, como la obra de Alfred Franklin<sup>1017</sup>, adopta un impulso definitivo a partir de la edición de una enciclopédica obra dedicada a esta materia desde el imperio romano hasta el mundo actual editada por Philippe Ariès y Georges Duby a mediados de la década de 1980<sup>1018</sup>. El mundo helénico, no obstante, se encontró desplazado de este estudio monumental bajo la justificación ofrecida por Paul Veyne, introductor del primer volumen, de que los griegos “*están en Roma, son lo esencial de Roma; el Imperio romano no es otra cosa que la civilización helenística, en las manos brutales (y aquí también, nada de sermones humanistas) de un aparato*

---

*family religion in antiquity*, Oxford, 2008, pp. 210-228; en el mismo volumen: Faraone, C. A.: “Family matters: domestic religion in classical Greece”, pp. 229-247.

<sup>1016</sup> En general, sobre la revolución culinaria del siglo IV en el mundo griego: Dalby, A.: *Siren feasts: a history of food and gastronomy in Greece*, London, 1996; pp. 113-129; Pray Bober, P.: *Art, culture and cuisine. Ancient and medieval gastronomy*, Chicago, 1999; pp. 123-143; Douglas Olson, S.; Sens, A.: *Archeistratos of Gela...* pp. xxviii-lv.

<sup>1017</sup> Franklin, A.: *La vie privée d'autrefois*, Vol. 1, Paris, 1887; en general, véase el apartado 2.1.1 de esta tesis

<sup>1018</sup> Ariès, P.; Duby, D. (eds.): *Historia de la vida privada*, 9 vols., Madrid, 1987 [ed. org. Paris, 1985].

*estatal de origen italiano*”<sup>1019</sup>. Si bien es cierto que, en sus pautas de comportamiento superficiales, parece haber ciertos aspectos coincidentes en la totalidad del mundo grecorromano, resulta cuanto menos chocante el reduccionismo con el que parece plantearse la familiaridad entre las esferas privadas helénicas y las que se desarrollan en el imperio romano. Como indica James Davidson en uno de los intentos más serios por ofrecer una introducción a la problemática del estudio histórico-crítico de la vida privada en Atenas, las prácticas cotidianas se integran en estructuras culturales codificadas mediante un lenguaje que desempeña una función clave en tanto que diferencia, clarifica y conecta todos sus elementos<sup>1020</sup>. Por su parte, Gabriel Herman hace notar que, en el análisis de los códigos de comportamiento, es necesario estudiar la ideología político-social, entendida como los principios morales en torno a los que se estructuran las relaciones humanas, y el comportamiento social, como un todo integrado en el que ambas esferas se retroalimentan mutuamente<sup>1021</sup>. Así, los diversos elementos que conforman la vida privada, como pueden ser la alimentación, las prácticas culturales o el trato concedido a los niños han de comprenderse desde una visión de conjunto que vaya más allá de los aspectos concretos de cada uno de ellos. Además, así como desde el ámbito de la antropología “developmentalista” las manifestaciones cotidianas solo se entienden desde unas relaciones sociales marcadas por las jerarquías de poder y autoridad, los hábitos y costumbres correspondientes con la esfera privada se conforman en objetos históricos dotados de sentido propio en tanto en cuanto se analizan como proyecciones de las dinámicas socio-políticas en las que estas se enmarcan<sup>1022</sup>. La relación entre los modelos de control, dominio y autoridad política, social y cultural y lo que podría llamarse las estructuras de lo cotidiano en el ámbito privado es compleja pero, al mismo tiempo, significativa, especialmente si se tiene en cuenta la manera en la que estas expresan una interiorización de los modelos anteriores en contextos que en principio no se vinculan con su propia reproducción institucional. A la inversa, las prácticas y hábitos privados también pueden entenderse como muestras de repulsión frente a los modelos formalmente constituidos de comprender el equilibrio de poder y

---

<sup>1019</sup> Veyne, P.: “Introducción”, en Ariès, P.; Duby, G.: *Historia de la vida privada. Vol. I. Del imperio romano al año mil*, Madrid, 1987, pp. 13-15; pág. 14.

<sup>1020</sup> Davidson, J.: “La vida privada”, en Osborne, R. (ed.): *La Grecia clásica*, Barcelona, 2002 [ed. org. Oxford, 2000], pp. 157-190.

<sup>1021</sup> Herman, G.: *Morality and behaviour in democratic Athens...* pp. 15-16.

<sup>1022</sup> Schmitt Pantel, P.: “Moeurs et identité politique à Athènes au V<sup>e</sup> siècle: L’exemple des gouvernants d’après Plutarque”, *REA*, 108, 1, 2006, pp. 79-99.

autoridad en los marcos públicos de la sociedad, algo que reincide en la necesidad de estudiar la cotidianeidad y la privacidad en su propio dinamismo histórico-social<sup>1023</sup>.

Precisamente, frente a las actitudes generales ante la comida y el banquete sacrificial público, en los que se celebran con ocasión de una fiesta familiar puede detectarse una gama de actitudes a la hora de preparar y consumir el alimento y la bebida que, si bien no representan un enfrentamiento directo con las posturas anteriores, suponen una mayor relajación a la hora de expresar las distinciones sociales y económicas a través de la comida. Para no dispersar nuestra atención con respecto a otras celebraciones comensales privadas, como los banquetes y simposios que estudiaremos en el capítulo siguiente, vamos a focalizar nuestro análisis en los banquetes que se ofrecen con el motivo de las fiestas relacionadas con lo que Van Gennep denominó ritos de paso, como el nacimiento y el matrimonio de un miembro del núcleo familiar, el *oikos*<sup>1024</sup>.

El nacimiento de un nuevo miembro en la familia es un hecho destacable que ha de anunciarse al resto de la comunidad mediante la exhibición pública de ciertos elementos con una gran carga simbólica y que se encuentran profundamente integrados en las estructuras de reproducción de las relaciones de género en Atenas. En el caso de que el neonato fuera un muchacho, se ponía una rama de olivo a las puertas de la casa, mientras que si se trataba de una niña, una banda de lana anunciaba el acontecimiento<sup>1025</sup>. Los banquetes con los que se celebra la integración formal del bebé en el núcleo familiar tienen una cierta significación social, pero en general no parece que los atenienses en el siglo IV le concedieran un peso demasiado elevado<sup>1026</sup>. Bajo el nombre de *genethlia*, las fuentes de época clásica parecen hacer referencia a un tipo de banquete natalicio al que es invitada buena parte de la colectividad políada, aunque este solo es llevado a cabo por los miembros más fastuosos de las elites sociales, y en la

---

<sup>1023</sup> Highmore, B.: *Everyday life and cultural theory. An introduction*, London, 2002.

<sup>1024</sup> Van Gennep, A.: *Los ritos de paso*, Madrid, 2008 [ed. org. Paris, 1909]; En general, sobre el concepto de *oikos* como casa y como unidad socio-productiva familiar: Pesandro, F.: *Oikos e ktesis: la casa greca in età classica*, Perugia, 1987; Nevett, L.: *House and society in ancient Greek world*, Cambridge, 1999; Mirón Pérez, M. D.: “Oikos y oikonomia: el análisis de las unidades domésticas de producción y reproducción en el estudio de la economía antigua”, *Gerión*, 22, 1, 2004, pp. 61-79; Nevett, L.: “Space and social relationships in the Greek oikos of the classical and hellenistic periods”, en Rawson, B. (ed.): *A companion to families in the Greek and Roman worlds*, Malden, 2011, pp. 32-52.

<sup>1025</sup> Bruit Zaidman, L.; Schmitt Pantel, P.: *La religión griega en la polis de la época clásica*, Madrid, 2002 [ed. org. Paris, 1991]; pág. 58.

<sup>1026</sup> Schmitt Pantel, P.; Lissarrague, F.; Bruit, L.; Zografou, A.: “Le banquet en Grèce”, *ThesCRA*, II, Los Ángeles, 2004, pp. 218-250; pág. 233.

Atenas democrática, aunque no parece haberse celebrado de un modo habitual (de hecho, es probable que nunca llegaran a realizarse), son un punto de partida desde el que pensar la relación entre los individuos y la comunidad y la manera en la que se manifiesta la sociología del poder que subyace a los diferentes sistemas políticos. Así, en el *Alcibiades I*, atribuido a Platón, los festejos y sacrificios patrocinados por el Gran Rey para celebrar el nacimiento de su hijo heredero se contraponen al anonimato generalizado impuesto por la ideología igualitaria de la democracia, en la que a duras penas parece que los vecinos se enterasen de la llegada al mundo de alguien<sup>1027</sup>. La alteridad político-social que se le supone al sistema imperial persa se expresa, pues, mediante la ambigüedad que encierran los modelos de comensalidad dirigida en los que una celebración que, pese a que se encuentra restringida al ámbito de lo privado, se manifiesta en el espacio de lo público. De este modo se reafirman los lazos que mantienen unida a la sociedad, como en un sacrificio de carácter cívico, pero al depender la fiesta de un individuo o de un grupo familiar, se recrea también la hegemonía político-social del mismo frente al resto de la colectividad. Este tipo de ambigüedades son las que se ponen de manifiesto en el *Ión* de Eurípides, que pese a datarse en el siglo V, no deja de reflejar las tensiones que se proyectan sobre estos mismos problemas en periodos posteriores. En ella, la cohesión de la sociedad a través de las fiestas patrocinadas en un sistema de deferencia y autoridad jerárquica se pone de manifiesto sobre todo con ocasión del banquete con el que Juto celebra el encuentro de Ión<sup>1028</sup>. El padre adoptivo pretende afianzar la nueva relación familiar con su hijo, expresada en términos de comensalidad, mediante un banquete colectivo al que se invitará a los delfios con los que este ha pasado su juventud y que constituyen su antiguo núcleo familiar<sup>1029</sup>. Desde el punto de vista culinario, el banquete sacrificial con el que el aristócrata regala a los habitantes de Delfos es llamativo sobre todo por el ambiente placentero con el que este se desarrolla: desde antes de que comience a celebrarse, se avisa que será un banquete en el que estará presente el placer, *hedone*, una

<sup>1027</sup> Pl. *Alc. I*, 121c-d: ἐπειδὴν δὲ γένηται ὁ παῖς ὁ πρεσβύτατος, οὗπερ ἡ ἀρχή, πρῶτον μὲν ἐορτάζουσιν πάντες οἱ ἐν τῇ βασιλείᾳ, ὧν ἂν ἄρχῃ, εἶτα εἰς τὸν ἄλλον χρόνον ταύτῃ τῇ ἡμέρᾳ βασιλείᾳ γενέθλια πᾶσα θύει καὶ ἐορτάζει ἡ Ἀσία: ἡμῶν δὲ γενομένων, τὸ τοῦ κωμωδοποιοῦ, οὐδ' οἱ γείτονες σφόδρα τι αἰσθάνονται. La cita del comediógrafo ha sido adscrita a Paltón el Cómic: Pl.Com. *PCG* VII, fr. 227.

<sup>1028</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* 216-221; Dougherty, C.: “Democratic contradictions and the sympotic illusion of Euripides’ *Ion*”, en Ober, J.; Hedrick, C. (eds.): *Demokratia. A conversation on democracies, ancient and moderns*, Princeton, 1996, pp. 249-270.

<sup>1029</sup> E. *Ion* 651-653: θέλω γὰρ οὐτέρ δ' ἡῦρον ἄρξασθαι, τέκνον, κοινῆς τραπέζης, δαῖτα πρὸς κοινὴν πεσών, θῦσαι θ' ἃ σου πρὶν γενέθλι' οὐκ ἐθύσαμεν.

afirmación hasta cierto punto sorprendente si tenemos en cuenta que los discursos sobre el placer y el lujo en el mundo griego no suelen aplicarse de manera directa a la esfera religiosa<sup>1030</sup>.

Lejos de estas visiones basadas en una alteridad espacial, temporal y, en todo caso, político-social, en la Atenas democrática del siglo IV a.C. nos encontramos con que los banquetes que se celebran en el marco de las *anfidromias*, el ritual por el que el bebé es aceptado en el hogar, se restringen al núcleo familiar y a los parientes y amigos más cercanos<sup>1031</sup>. Este tipo de comidas aparecen marcadas en las fuentes literarias que nos hablan de ellas, sobre todo, por dos aspectos profundamente llamativos si los comparamos con la idea general de austeridad gastronómica que impera en la imagen pública de los atenienses: en primer lugar, una gran profusión de comidas que se encuentran al margen de las que derivan del acto sacrificial o que se relacionan de manera directa con él, y en segundo lugar, la ingesta en grandes cantidades de vino puro o con una mezcla de agua muy pequeña<sup>1032</sup>.

El acto sacrificial propiamente dicho es mencionado, aunque no de manera directa, por Efipo: un personaje de su obra se pregunta por qué, aun celebrándose unas anfidromías, no hay coronas en las puertas y el olor a grasa no inunda las narices de los viandantes, un claro ejemplo del valor cultural que se le concede al sentido del olfato en estas situaciones<sup>1033</sup>. Sin embargo, el catálogo de platos que, dicen los poetas, se acostumbra (*νομίζεται*) a servir, guarda solo una relativa proximidad con la cocina del sacrificio griego, siendo lo más cercano la referencia a la carne de cordero estofada<sup>1034</sup>. El queso del Quersoneso que se tuesta en las anfidromías podría tener ciertas implicaciones simbólicas relacionadas con el nacimiento y futura crianza de la criatura al utilizar la fermentación de la leche como una metáfora del desarrollo y cultivo de los niños, como parece ser el caso de los quesos de Ártemis Ortia en Esparta, pero es mas

---

<sup>1030</sup> E. *Ion* 663-665: ἀλλὰ τῶν φίλων πλήρωμι' ἄθροίσας βουθύτῳ σὺν ἡδονῇ πρόσειπε, μέλλων Δελφίδ' ἐκλιπεῖν πόλιν. Posteriormente, la referencia al placer que se experimenta en el banquete se hace de nuevo explícita: 1165 y sigs. Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in the ancient world...* pp. 88-93.

<sup>1031</sup> En general: Hamilton, R.: "Sources for the Athenian *Anfidromia*", *GRBS*, 25, 3, 1984, pp. 243-251.

<sup>1032</sup> Eub. *PCG* V, fr. 148 [Ath. II, 65c]: Ἀμφιδρομίων ὄντων, ἐν οἷς νομίζεται ὅπταῖν τε τυποῦ Χερρονησίτου τόμον ἔψειν τ' ἐλαίῳ ῥάφανον ἡγλαισμένην πνίγειν τε παχέων ἄρνιων στηθύνια τίλλειν τε φάττας καὶ κίχλας ὁμοῦ σπίνοις ὁμοῦ τε χναύειν μαινίσιν σηπίδια πιλοῦν τε πολλὰς πλεκτάνας ἐπιστρεφῶς πίνειν τε πολλὰς κύκλιας εὐζωρεστέρας.

<sup>1033</sup> Ephipp. *PCG* V, fr. 3 [Ath. IX, 370c-d]: ἔπειτα πῶς οὐ στέφανος αὐδεῖς ἐστί πρόσθε τῶν θυρῶν, οὐ κνῖσα κρούει ῥινόδς ὑπεροχὰς ἄκρας Ἀμφιδρομίων ὄντων; Smith, M. H.: *Sensitive history*, Oxford, 2007; pp. 59-63.

<sup>1034</sup> García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 223-224.

probable que se trate simplemente de un artículo lujoso importado y comprado en el mercado directamente<sup>1035</sup>. El estofado de col mencionado es tanto una receta tradicional ateniense que puede actuar como agente vehiculador de la identidad cívica en el ámbito privado como, en el imaginario griego, un poderoso profiláctico contra la resaca<sup>1036</sup>. Aunque parece que la col, en ocasiones, tiene alguna asociación con el ámbito de lo sagrado, estos son poco claros y, *a priori*, podemos descartarlos como un elemento determinante en su inclusión en los banquetes de las anfíromías. Los pájaros salvajes de tamaño reducido, como las palomas, los tordos y los pichones forman parte del acerbo gastronómico ateniense al menos desde finales del siglo V a.C., cuando eran preparados con diferentes salsas y condimentos<sup>1037</sup>, y en las fiestas del siglo IV tienden a asociarse con fiestas, a veces frugales<sup>1038</sup>, a veces espléndidas<sup>1039</sup>, pero siempre más o menos privadas<sup>1040</sup>. Finalmente, los cefalópodos que, como en la actualidad, son golpeados de manera reiterada para quebrar el nervio y ablandar la carne, tienen en el imaginario ateniense un claro vínculo con los conceptos del lujo y de la riqueza<sup>1041</sup>.

Sobre el consumo de bebidas alcohólicas en el marco de los banquetes natalicios, llama la atención el énfasis que hacen las fuentes en las grandes cantidades de vino, puro o poco mezclado, que se bebe en estas ocasiones. Ya en el *Ión* de Eurípides, contra lo que suele ser habitual en el discurso trágico, se hace una referencia

<sup>1035</sup> Sobre los valores simbólicos de los productos lácteos en la cultura griega: Segarra Crespo, D.: “A propósito de los quesos de la diosa Orthia”, en Segarra Crespo, D. (ed.): *Connotaciones sacrales de la alimentación en el mundo clásico. Anejo XII Ilu*, Madrid, 2004, pp. 123-139; Auberger, J.: *Manger en Grèce classique...* pp. 97-120; en general, sobre el consumo: García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 271-277.

<sup>1036</sup> Antiph. PCG II, fr. 181 [Ath. IX, 370d-e], donde la col frita o cocida con gran cantidad de aceite es asimilada a otros alimentos austeros y propios de hombres libres (*cf.* Antiph. PCG II, fr. 6 [Poll. VI, 54]). Sobre las coles, las formas de prepararlas y sus propiedades terapéuticas: Ath. IX, 369e-370f; Thphr. HP. IV, 16, 6; VII, 4, 4; Mnesith.Cyz. [Orib. Syn. IV, 4, 1]; en general: García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 44-45.

<sup>1037</sup> Ar. Av. 1583 y sigs.

<sup>1038</sup> Nicostr.Com. PCG VII, fr. \*4 [Ath. IX, 402e].

<sup>1039</sup> Mnesim. PCG VII, fr. 4 [Ath. II, 65d]; Archestr. fr. 60 Olson/Sens.

<sup>1040</sup> En general: Pollard, J.: *Birds in Greek life and myth*, Plymouth, 1977; pp. 104-107; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 241-269. Para cada ave, de manera específica: Arnott, W. G.: *Birds in the ancient world, from A to Z*, London, 2007.

<sup>1041</sup> Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 3-35; para visiones generales sobre el pescado en la dieta griega: Gallant, T. W.: *A fisherman's tale: an analysis of the potential productivity of fishing in the ancient world*, Gent, 1985; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 129-215; Wilkins, J.: “The fish as a source of food in antiquity”, en Bekker-Nielsen, T. (ed): *Ancient fishing and fish processing in the Black Sea region*, Aarhus, 2005, pp. 21-30; Mylona, D.: *Fish-eating in Greece from the fifth century B.C. to the seventh century A.D.: a story of impoverished fishermen or luxurious fish banquets?*, Oxford, 2008; Auberger, J.: *Manger en Grèce classique...* pp. 83-96.

expresa sobre cómo, a medida que se desarrolla el banquete, la sensación de placer se levanta entre los asistentes (ὥς δ' ἀνεῖσαν ἡδονήν)<sup>1042</sup>, y, al igual que en las fiestas de las anfidromías descritas por Eubulo y Efipo, el vino puro o muy poco mezclado con agua aparece con el objetivo de acelerar la experiencia del placer mediante la intoxicación etílica<sup>1043</sup>. Así pues, uno de los aspectos más recurrentes relacionado con la aceptación de un recién nacido es la exaltación de los vínculos sociales y familiares mediante banquetes en los que se rompe con la aparente imagen ideal ateniense de sobriedad y autocontrol, al menos en lo que al disfrute de los placeres gastronómicos y etílicos se refiere.

Otros momentos especialmente significativos en la vida del ciudadano ateniense se encuentran marcados por una serie de banquetes y festines que, al encontrarse a medio camino entre lo familiar y lo poliado, nos ofrece una interesante oportunidad para explorar la importancia del alimento, la comida y las circunstancias de su consumo para la construcción del vínculo entre el individuo y el resto de la colectividad. La fiesta de las apaturias es uno de los escenarios más representativos de esta compleja relación, pues es en ella donde, en medio de grandes exhibiciones y consumo de comida y bebida, los muchachos atenienses eran reconocidos como miembros de la fratría del padre y, a través de ella, de la comunidad poliada<sup>1044</sup>. Este festival se prolongaba a lo largo de tres jornadas festivas, aunque en realidad el periodo de celebración más o menos efectiva se extendía durante cinco al incluir el día de preparación y el posterior a todos, llamado *Epibda*, dedicado a la limpieza y a la recuperación personal tras las fiestas<sup>1045</sup>. Cuando en torno al 323/322 a.C. el Consejo decidió tomarse un descanso para celebrar las apaturias junto con el resto de los atenienses y de acuerdo con la costumbre tradicional (μετὰ τῶν ἄλλων Ἀθηναίων κατὰ τὰ πάτρια), se acordó que el periodo festivo fuera, precisamente, de cinco días<sup>1046</sup>.

---

<sup>1042</sup> E. *Ion*, 1170.

<sup>1043</sup> E. *Ion*, 1178-1180: Ἀφαρπάζειν χρεὼν οἴνηρὰ τεύχη σμικρά, μεγάλα δ' ἐσφέρειν, ὥς θᾶσσον ἔλθωσ' οἷδ' ἐς ἡδονὰς φρενῶν.

<sup>1044</sup> En general: Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 81-90; Lambert, S. D.: *The phratries of Attica*, Michigan, 1993; pp. 143-189.

<sup>1045</sup> En general, el *LSJ* indica, siguiendo un escolio a Píndaro, que todos los días siguientes a un festival tenían este nombre: *LSJ*: ἐπίβδα; Sch.Pi. *P.* IV, 249; *cfr.* Hsch. ἀπατούρια; ἐπιβάδα; Harp. Απατούρια.

<sup>1046</sup> Ath. IV, 171e. Quien propuso esta especie de vacaciones fue un tal Foco, que al no ser un nombre demasiado común se ha relacionado con el disoluto hijo de Foción (Plu. *Phoc.* 20, 1). En general, Lambert, S. D.: *The phratries of Attica...* pp. 156-157, nota 79. Sobre la comparación entre el hijo y el padre en las fuentes clásicas: Tritle, L. A.: *Phocion the good*, London, 1988; pp. 39-45; véase el apartado 7.2.2.1.



En general, la fiesta está definida por los banquetes: cada uno de sus días se caracteriza por un tipo específico de comida, y los propios organizadores de la fiesta tienen nombres que recuerdan su vinculación con la comida y la bebida. Sin embargo, como veremos, los alimentos que se comen se encuentran dentro del universo de la comensalidad sacrificial, e incluso cuando el consumo se caracteriza por el exceso con respecto a lo que sería la dieta habitual de los atenienses, este se encuentra regulado desde la propia *polis*. Los *oinoptai*, “vigilantes del vino”, son tres oficiales que, como apunta Lambert, es posible que fueran escogidos por elección por su responsabilidad a la hora de controlar los gastos públicos relacionados con este y posiblemente otros festivales<sup>1047</sup>. Focio indica que eran los responsables de proveer de vino a las fratrías<sup>1048</sup>, y Ateneo, citando a Eupolis, comenta que, aparte de proveer de lámparas y mechas a los banquetes, también se encargaban de que el consumo de vino fuera equitativo<sup>1049</sup>. Junto a estos oficiales, Ateneo no deja de mencionar a otros que también tenían un cierto papel en las apaturias, aunque se nos muestran más oscuros. Los *prothentai*, algo así como “los pre-degustadores”, pueden deber su nombre al hecho de que se reunían el día anterior al inicio de la fiesta para disfrutar de la comida que el resto de conciudadanos comería en los días posteriores, algo que ellos, al estar ocupados con los detalles de la organización, no podrían hacer<sup>1050</sup>.

Los tres días oficiales de la fiesta comenzaban con el denominado *Dorpia*, en el que el propio nombre ya indicaba que el acontecimiento principal consistiría en una copiosa comida servida por la tarde-noche<sup>1051</sup>. Posiblemente el plato más comido o, al menos, el que alcanza un mayor grado de presencia a la hora de evocar la fiesta, serían los embutidos con los que Aristófanes pretende ridiculizar la inserción del hijo de Sitalces en la ciudadanía ateniense precisamente en el marco de las apaturias<sup>1052</sup>. El consumo de carne bajo la forma de embutidos no solo es una de las maneras más

<sup>1047</sup> Lambert, S. D.: *The phratries of Attica...* pp. 154-155.

<sup>1048</sup> Phot. οινόπται: ἐπιμεληταὶ τοῦ τοῦς Φράτορας ἡδὺν οἶνον ἔχειν.

<sup>1049</sup> Eup. *PCG* V, fr. 219 [Ath. X, 425a-b].

<sup>1050</sup> Ath. IV, 171c-e, donde recoge varios testimonios sobre estos personajes: Ar. *Nu.* 1196-1200; Pherecr. *PCG* VII, fr. 7; Philyll. *PCG* VII, fr. 7. Lambert reconoce que su interpretación para la etimología del nombre «is little more than a guess», pero no hay razones específicas para desestimarla: Lambert, S. D.: *The phratries of Attica...* pág. 155; En general, sobre los cargos relacionados con la organización de las apaturias: Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 85-86.

<sup>1051</sup> Sobre el orden de los días de fiesta: Sch.Ar. *Ach.* 146; Hsch. ἀπατούρια; Sud. ἀπατούρια; Simp. in *Ph.* 4, 11; Diels 708.17; *cfr.* Ar. *Pax* 887-899; sobre la etimología del término: *LSJ*: δόρπον (con referencias a textos homéricos y posteriores).

<sup>1052</sup> Ar. *Ach.* 145-146: ὁ δ' υἱός, ὃν Ἀθηναῖον ἐπεποιήμεθα, ἥρα φαγεῖν ἀλλᾶντας ἐξ Ἀπατουρίων.

habituales mediante las que se ingieren proteínas animales en la escasamente variada dieta griega, sino que, además, se vincula de un modo directo con la cocina del sacrificio<sup>1053</sup>. Si el primer día tiene un vínculo directo con la celebración del acto comensal, en el segundo lo que se subraya en el nombre es el sacrificio al que seguirá, precisamente, una nueva comida en común, pues *Anarrisis* deriva de ἀναρρῶω, el acto de hacer que la víctima eche para atrás la cabeza para facilitar su degollamiento<sup>1054</sup>. Este día pasaba en un clima de regocijo generalizado, y, como se deja ver a partir de una mención de Aristófanes, su vinculación más o menos directa con la sexualidad nos remite a un ambiente festivo, aunque, como siempre, hay que tener cuidado con las típicas exageraciones aristofánicas en materia de comida, bebida y sexo<sup>1055</sup>. Sin embargo, otros indicios nos señalan a que las actividades que tenían lugar en este día estaban marcadas por la ingesta de grandes cantidades de comida y bebida. Según parece, Eudemo, un discípulo de Aristóteles, contaba una anécdota sobre la relatividad del tiempo muy significativa: un grupo de fráteres se había reunido en unas cuevas para celebrar el banquete de *Anarrisis*, en el que se sobrepasaron en el consumo de vino de tal manera que se fueron a acostar muy tarde, durmieron más tiempo del debido y, cuando se despertaron para celebrar la tercera jornada de las apaturias, descubrieron que esta ya había pasado y que habían dormido durante todo un día<sup>1056</sup>.

El último de los días oficiales de las apaturias consistía en el llamado *Cureotis*, en el que, además de celebrarse certámenes y pruebas físicas e intelectuales<sup>1057</sup>, se procedía a la integración de los muchachos (*kyrioi*) en las fratrías. La incorporación de los jóvenes presenta muchos aspectos oscuros, como la edad exacta en la que esta se producía, pero en general parece que esta se asocia con dos sacrificios sangrientos, el llamado *meion* y el denominado *koureion*<sup>1058</sup>. Pese a que tenemos una dolorosa falta de fuentes al respecto, parece que, en cualquier caso, la víctima sacrificada por la familia del muchacho a presentar no era demasiado onerosa ni extravagante, una cabra o una

<sup>1053</sup> Durand, J.-L.: *Sacrifice et labour...* pp. 135-142; Frost, F.: "Sausage and meat preservation in antiquity", *GRBS*, 40, 3, 1999, pp. 241-252; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 237-240; Eckroth, G.: *The sacrificial rituals of Greek hero-cults*, Liège, 2002; pp. 247-251.

<sup>1054</sup> *LSJ*: ἀναρρῶω; Lambert, S. D.: *The phratries of Attica...* pp. 159-160.

<sup>1055</sup> *Ar. Pax* 887-891.

<sup>1056</sup> Eudem. *DSA* VIII, fr. 84 [Simp. *in Ph.* 4, 11 p. 218 b 21]

<sup>1057</sup> Sobre los certámenes: *Ar. Pax* 887-899; *Sch.Ar. Pax* 899; *Pl. Ti.* 21b-d.

<sup>1058</sup> Cole, S. G.: "The social function of rituals of maturation: the *kourion* and the *arkteia*", *ZPE*, 55, 1984, pp. 233-244; Lambert, S. D.: *The phratries of Attica...* pp. 161-178.

oveja como mucho, aunque el tamaño de la misma podría ser objeto de críticas y comentarios por parte de los fráteres<sup>1059</sup>. La carne de la víctima sería luego repartida entre los miembros de la fraternidad y el propio sacerdote que oficiaba el sacrificio, quien, al menos según el decreto de los Demontionidas/Decleidas (396-395 a.C.) sobre la organización de la fraternidad, recibiría un muslo, una costilla y una oreja<sup>1060</sup>. Pese a que lo normal tras un sacrificio era que la carne se consumiera en un acto de comensalidad sagrada, tras todo el tiempo pasado en común en los últimos días es posible que no se sintiera la necesidad de reafirmar todavía más los vínculos sociales, y uno no puede dejar de preguntarse si, como indica Demóstenes, era habitual que todo el mundo cogiera la carne y se la llevara, presumiblemente a su casa<sup>1061</sup>.

La fraternidad también ofrecía, supuestamente en el marco de las apaturias, una cierta vía de integración para algunas muchachas, aunque los detalles no son demasiado explícitos<sup>1062</sup>. Más comunes y, en general, mejor conocidos, resultan los ritos mediante los que se presentaba a la mujer con la que un frater hubiera tomado matrimonio al resto de sus compañeros durante el siglo IV a.C., lo que en Atenas se denominaban las *gamelias*<sup>1063</sup>. Sabemos que en ellas se sacrificaba un animal en representación de la mujer y que a continuación se preparaba una comida común, y, aunque desgraciadamente no tenemos una indicación precisa sobre lo que se preparaba en ella, es posible que no difiriera demasiado de la cocina tradicional del sacrificio<sup>1064</sup>. Independientemente de la comida que se sirviera, los banquetes de las *gamelias* tienen un fuerte valor testimonial a la hora de certificar la pertenencia de la mujer en el exclusivo mundo de la ciudadanía ateniense, y la ausencia de su recuerdo en la memoria colectiva de los fráteres tiene implicaciones muy peligrosas a la hora de aceptar la legitimidad del matrimonio<sup>1065</sup>. Por otro lado, si con el banquete se marca la inserción o

<sup>1059</sup> Ar. *PCG* III.2 fr. 299 [Sch.Ar. *Ra.* 798].

<sup>1060</sup> IG II<sup>2</sup> 1237; Rhodes, P. J.; Osborne, R.: *GHI*: 5 [pp. 26-35]; líneas 5-9; Lambert, S. D.: *The phratries of Attica...* pp. 285-293. Además de la carne, en el caso del sacrificio *meion* recibiría tres óbolos, y en el del *koureion*, un pastel, medio quénice de vino y un dracma. En general, sobre este documento: Rhodes, P. J.: “Decleians and Demotidae again”, *CQ*, 47, 1, 1997, pp. 109-120; Carawan, E.: “*Diadikasai* and the Demotionid problem”, *CQ*, 60, 2, 2010, pp. 381-400.

<sup>1061</sup> D. XLIII, 82: ἀλλὰ καὶ τὴν μερίδα τῶν κρεῶν ὅχετο λαβὼν παρὰ τοῦ παιδὸς τουτουί, ὥσπερ καὶ οἱ ἄλλοι φράτερες.

<sup>1062</sup> Lambert, S. D.: *The phratries of Attica...* pp. 178-181.

<sup>1063</sup> Golden, M.: “Donatus and the Athenian phratries”, *CQ*, 35, 1, 1985, pp. 9-13; Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 87-88; Lambert, S. D.: *The phratries of Attica...* pp. 181-185.

<sup>1064</sup> Poll. VIII, 107; Hsch: γαμήλια.

<sup>1065</sup> D. LVII, 43; Is. III, 79; VIII, 18.

aceptación de la mujer en la fratría de su marido, hay un paralelo más o menos preciso entre la comida ofrecida con motivo de los sacrificios *meion/koureion* y las *gamelias*. Mientras que los niños o adultos jóvenes son integrados en la estructura cívica mediante el paso a la efebía, las muchachas lo son a través de la aceptación del matrimonio como símbolo de su papel en la reproducción física y social de las estructuras sociales de la *polis*<sup>1066</sup>. Del mismo modo, como apunta Lambert, la integración de la muchacha en la fratría de su marido, por limitada que sea su participación, supone también su habilitación para ejercer un rol religioso dentro de la misma, a través del cual se manifiesta tanto su inserción en el sistema políado como unos márgenes desde donde poder negociar su propio estatus con respecto al resto de la colectividad<sup>1067</sup>.

El banquete sacrificial con los fráteres se constituye, pues, en un espacio y en una ocasión de legitimación de la identidad y el rol políado del individuo a través de la comida, aunque de una manera muy diferente a la que nos encontramos en las estructuras políticas monárquicas y aristocráticas<sup>1068</sup>. Mientras que en las últimas la exclusividad alimentaria construye un principio de distinción social desde el que se entiende la relación del individuo con el poder que certifica su posición con respecto al resto de la comunidad, en las *apaturias* de la democracia ateniense del siglo IV opera una lógica opuesta<sup>1069</sup>. Aunque sea mediante lo que podría denominarse como una contra-gastronomía del exceso, en ellas se impone una igualdad alimentaria basada en unas prácticas deliberadamente arcaizantes. Como indica Pauline Schmitt Pantel, durante las *apaturias* y las *gamelias* los atenienses del siglo IV reactivan por un tiempo limitado el papel fundamental que tenían las fratrías a la hora de definir el acceso a la ciudadanía en época arcaica, aunque en la práctica se limiten a proporcionar el marco de los banquetes en los que se introduce a los jóvenes en sus futuros cometidos como

<sup>1066</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 88-89.

<sup>1067</sup> Lambert, S. D.: *The phratries of Attica...* pág. 186; Dillon, M.: *Girls and women in classical Greek religion*, London, 2001; Kaltsas, N.; Connelly, J. B.: *Portrait of a priestess. Women and ritual in ancient Greece*, Princeton, 2007; Sabetai, V.: "Women's ritual roles in the cycle of life", en Kaltsas, N.; Saphiro, A. (ed.): *Worshipping women: ritual and reality in classical Athens*, Athens, 2008, pp. 289-297; Georgidou, S.: "Lysimachè, la prêtresse", en Loraux, N. (dir.): *La Grèce au féminin*, Paris, 2009 [ed. org. 1993], pp. 167-213.

<sup>1068</sup> La vinculación entre la fiesta de las fratrías y la comida se encuentra viva incluso entre los lexicógrafos de la antigüedad tardía: St.Byz. φρατρία: φρατριάξειν: ἐν τῷ φρατρίῳ εὐχεῖσθαι.

<sup>1069</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 131 y sigs.; Murray, O.: "Hellenistic royal symposia", en Bilde, P.; Engberg-Pedestén, T.; Hannestad, L.; Zahl, J. (eds.): *Aspects of Hellenistic kingship*, Aarhus, 1996, pp. 15-27; Dalby, A.: "To feed a king. Tyrants, kings and the search for quality in agriculture and food", *Pallas*, 52, 2000, pp. 133-144; Bowie, A. M.: "Fate may harm me, I have dined today: near-eastern royal banquets and Greek symposia in Herodotus", *Pallas*, 61, 2003, pp. 99-109.

ciudadanos<sup>1070</sup>. La participación en las *apaturias*, además, nos remite a un juego de identidades supra e infra políadas ciertamente complejo. Por un lado, junto a la asistencia a los rituales del Panjonio, las *apaturias* son una de las señas de identidad más propias de los grupos que se definen a sí mismos como “jonios”, a excepción de los efesios y los colofonios, como nos recuerda Heródoto<sup>1071</sup>. Pero además, en esta festividad no solo se recrean una identidad étnica y políada, sino que también se refuerzan en ella las identidades familiares y, entendiéndolo como pertenencia a la fratría, también las fraternales. La identidad colectiva se manifiesta de una manera especialmente significativa y emotiva en estos días, y las ausencias parecen ser especialmente recordadas en ellos. Como nos comenta Jenofonte, fue precisamente en el curso de las *apaturias* cuando los atenienses decidieron encausar a los generales responsables de abandonar los cadáveres de los ciudadanos en el mar tras la batalla de las Arginusas, precisamente como una especie de tributo a la memoria de los desaparecidos<sup>1072</sup>.

Frente al ámbito público en el que se celebran las comidas ligadas a la fratría, los banquetes nupciales se desarrollan en una esfera más o menos privada. Sin embargo, no ha de perderse de vista que, como indican Anne-Marie Vérilhac y Claude Vial, en un mundo tan apegado al prestigio como es el mundo griego, las bodas son un momento en el que se demuestra la dignidad y el rango social de las familias que se encuentran involucradas en ellas, y que incluso en democracia igualitaria encontramos rasgos de distinción social asociada a estas celebraciones<sup>1073</sup>. Pese a todas las dificultades metodológicas que rodean a la reconstrucción de los rituales matrimoniales del mundo griego, en general podemos hacernos una idea aproximada de las diferentes fases en las que consisten estos en la Atenas del siglo IV, así como el tipo de comidas que se servían en cada una de ellas<sup>1074</sup>. Algún momento antes de la unión tenían lugar los sacrificios tradicionales que, llamados *proteleia*, eran habituales antes de cualquier tipo de ceremonia, aunque con el tiempo y, con seguridad, en el siglo IV a.C., tienden a ser

---

<sup>1070</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 89-91.

<sup>1071</sup> Hrdt. I, 147.

<sup>1072</sup> X. HG. I, 7, 8.

<sup>1073</sup> Vérilhac, A.-M.; Vial, C.: *Le mariage grec. Du VI<sup>e</sup> siècle av. J.-C. à l'époque d'Auguste*, Athènes, 1998; pág. 282.

<sup>1074</sup> En general: Oakley, J. H.; Sinos, R. H.: *The wedding in ancient Athens*, Madison, 1993; Vérilhac, A.-M.; Vial, C.: *Le mariage grec...* pág. 282 y sigs.

asimilados a la celebración de matrimonios<sup>1075</sup>. Tal y como dejan entrever los textos clásicos, el banquete sacrificial que se ofrecía en el marco de los *proteleia* estaba abierto a los familiares y amigos más cercanos de cada uno de los troncos que van a unirse, tanto hombres como mujeres, aunque al contrario de lo que ocurría en otras comidas familiares más íntimas, se imponía una división espacial entre unos y otras<sup>1076</sup>. Aunque no tenemos demasiados detalles sobre lo que se servía en la comida que seguía al sacrificio, aparte de la carne de la víctima, aparece retratada como una fiesta de una cierta envergadura, para la que es necesario contratar a profesionales de la cocina y movilizar a todos los individuos que se encuentran vinculados a la casa donde se va a celebrar<sup>1077</sup>.

Más interesante tanto desde un punto de vista gastronómico como religioso, económico y social es el banquete que se celebra con ocasión del rito nupcial propiamente dicho<sup>1078</sup>. La importancia del festín comensal en las bodas griegas viene señalado por la cantidad de términos que se le aplican en las fuentes escritas: *gamos* (boda), *deipnon* (cena), *hestiasis* (banquete), *thoine gamike* (festejo nupcial), *gamodaisia* (banquete de boda) o *ta gamika deipna* (las cenas nupciales), formas todas ellas diferentes para referirse a un mismo fenómeno en el que la comida se concibe como el elemento central<sup>1079</sup>. Sin embargo, por importante que fueran los banquetes de bodas en el imaginario y en la práctica social ateniense, estos nunca podrían llegar a ser las grandes celebraciones ostentosas que ellos mismos pensaban que podían encontrarse en el mundo bárbaro o que pudieron realizarse en los círculos cercanos a las cortes helenísticas, como fue el caso de las bodas de Ificrates con la hija del rey tracio Cotis o la boda narrada por Hipóloto de Macedonia<sup>1080</sup>. Los platos que se preparan con motivo

<sup>1075</sup> Zeitlin, F. I.: "The motif of the corrupted sacrifice in Aeschylus' *Oresteia*", *TPhS*, 96, 1965, pp. 463-508; pp. 464-465; Goldhill, S.: "Two notes on τῆλος and related words in the *Oresteia*", *JHS*, 104, 1984, pp. 169-176; Oakley, J. H.; Sinos, R. H.: *The wedding in ancient Athens...* pp. 11-13; Vèrilhac, A.-M.; Vial, C.: *Le mariage grec...* pp. 291-293.

<sup>1076</sup> Men. *Sam.* 285-290; *cfr.* Is. III, 14; Men. *PCG* VI, fr. \*186 [Ath. II, 71e]; Burton, J.: "Women's commensality in ancient Greek world", *G&R*, 45, 2, 1998, pp. 143-165.

<sup>1077</sup> Men. *Sam.* 210-260; en esta misma obra se ofrece un sacrificio en casa del padre de la novia (571-576) y otro en la del padre del novio (846), mientras que en el *Georgos*, solo se ofrece un sacrificio, aunque dado que la historia trata de dos hermanos agnaticios y que este se realiza en casa del padre común, no es representativo.

<sup>1078</sup> Oakley, J. H.; Sinos, R. H.: *The wedding in ancient Athens...* pp. 22-24; Vèrilhac, A.-M.; Vial, C.: *Le mariage grec...* pp. 299-304.

<sup>1079</sup> Schmitt Pantel, P.; Lissarrague, F.; Bruit, L.; Zografou, A.: "Le banquet en Grèce", *ThesCRA*, II, Los Ángeles, 2004, pp. 218-250; pág. 233.

<sup>1080</sup> Anaxandr. *PCG* II, fr. 42 [Ath. IV, 131a-f]; Ath. IV, 128c-130d.

de las fiestas no solo son, aparentemente, muy abundantes, hasta el punto de saciar a los glotones más extremos<sup>1081</sup>, sino que, además, destacan, especialmente en el tránsito del siglo IV al III, por su elaboración y riqueza<sup>1082</sup>.

La organización del banquete nupcial corre a cargo, por norma general, del padre de la novia, y al ser él el encargado de contratar a los cocineros y sus ayudantes, comprar la víctima sacrificial y fijar los términos en los que su carne será distribuida entre los asistentes, es también quien recibe en mayor medida la deferencia o el rechazo social asociados a su éxito o fracaso<sup>1083</sup>. Sobre los alimentos relacionados con el banquete, conviene diferenciar aquellos que se vinculan con la comida habitual de estas ocasiones y los que reflejan una mayor libertad e independencia con respecto al acerbo tradicional. En la primera categoría podemos incluir, al margen de la cocina del sacrificio, otras recetas que tienen una vinculación específica con las bodas, como es el pastel de sésamo y miel que solían comer los novios y que ofrecían también al resto de convidados<sup>1084</sup>. Incluso en el caso de este pastel, hay que tener en cuenta que el sésamo es un elemento frecuentemente vinculado en el imaginario griego con el lujo y con la vida muelle de las cortes bárbaras, por lo que ya con él entramos poco a poco en la construcción de una distinción culinaria en la boda enfrentada a la dieta cotidiana, donde este alimento no era sino una rareza<sup>1085</sup>. En la segunda categoría, la que se refiere a la comida que no tiene una relación exacta con el ritual de bodas, llama la atención su profusión, variedad y alta calidad, que se expresa en aspectos como la preparación y consumo de delicados platos con connotaciones sociales muy claras de lujo y desenfreno gastronómico, como el *kandaulos* mencionado por Evángelo<sup>1086</sup>. Esta receta

---

<sup>1081</sup> Alex. *PCG* II, fr. 233 [Ath. VI, 258e-f]: εὐδαίμων ἐγώ, μὰ τὸν Δία τὸν Ὀλύμπιον καὶ τὴν Ἀθηνᾶν, οὐχ ὅτι ἐν τοῖς γάμοισιν, ἄνδρες, εὐωχῆσομαι, ἀλλ' ὅτι διαρραγῆσομ' ἂν θεὸς θέλῃ; τοῦτου δέ μοι γένοιτο τοῦ θανάτου τυχεῖν. Como ejemplo de la abundancia de la comida en las bodas de otras partes del mundo griego, baste recordar la boda que acabó con las existencias del mercado de abastos de Éfeso: Philox. *PMG* fr. 828 [Ath. IX, 376e].

<sup>1082</sup> Axionic. *PCG* IV, fr. 8 [Ath. III, 95c]; Euang. *PCG* V, fr. 1 [Ath. XIV, 644d]; Posidipp. *PCG* VII, fr. 28 [Ath. IX, 376e], donde se indica que las bodas son los hipódromos (por pista de pruebas o entrenamiento) del arte culinario: ἵππόδρομος οὗτός ἐστί σοι μαγειρικῆς.

<sup>1083</sup> Thphr. *Char.* XXII, 4: [sobre el tacaño]: καὶ ἐκδιδοὺς αὐτοῦ θυγατέρα τοῦ μὲν ἱερείου πλὴν τῶν ἱερέων τὰ κρέα ἀποδόσθαι, τοὺς δὲ διακονοῦντας ἐν τοῖς γάμοις οἰκοσίτους μισθώσασθαι. Men. *Sam.* 395-405; Euphro, *PCG* V, fr. 9 [Ath. IX, 377d-e].

<sup>1084</sup> Ar. *Pax* 869; *Au.* 159-161 (donde además del sésamo se señala también el mirto, la menta y las amapolas como asociadas al matrimonio); Men. *Sam.* 70-75; 124-125 (donde se toma como símbolo específico para la boda); sobre su preparación en la iconografía de un *lekanis* datado en torno al 360-350 a.C.: Oakley, J. H.; Sinos, R. H.: *The wedding in ancient Athens...* pág. 23 [pág. 76, fig. 44].

<sup>1085</sup> García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pág. 359; Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pp. 297-298.

<sup>1086</sup> Euang. *PCG* V, fr. 1 [Ath. XIV, 644d].

de origen lidio tiende a presentarse en Atenas como un plato innovador, lujoso y profundamente unido a ideas vinculadas con la representación de las jerarquías sociales, políticas y económicas a través de la comida, por lo que su inclusión en el menú de algunas bodas no parece ser enteramente inocente ni casual<sup>1087</sup>. La adquisición de pescados frescos, tantos como deseara el propio cocinero de Evángelo (τῶν μὲν ἰχθύων σὺ λήψει πάθ' ὅς' ἂν βούλῃ γένῃ), se relaciona también con la construcción de una distinción gastronómica en la que el consumo de los animales marinos es un placer digno de las clases sociales más acomodadas y del paladar de los propios dioses<sup>1088</sup>. Antífanos también hace referencia a la compra de gobios, un tipo de pescaditos, procedentes de las aguas del demo de Falero para celebrar una boda, algo que resulta coincidente con la apreciación de Arquéstrato sobre la alta calidad de esta especie de *delicatesen*<sup>1089</sup>.

Los platos cárnicos, en su gran mayoría derivados de las víctimas sacrificadas, nos ofrecen también otra perspectiva desde donde examinar la exclusividad de la boda como celebración comensal. En general las fuentes mencionan la carne de ternero, lechones, cochinillos y, más probablemente cazadas que sacrificadas, liebres<sup>1090</sup>. Acerca de los grandes lagomorfos ha de tenerse en cuenta que, al margen de sus usos culinarios, estos animales mantienen un vínculo íntimo con las prácticas aristocráticas de la caza en Atenas, así como una relación directa con el mundo del erotismo y la seducción desde el siglo VI en adelante<sup>1091</sup>. Como ya se ha indicado anteriormente, Arquéstrato indica que a él le parecía que la manera más exquisita de prepararla era asada, aunque poco hecha, y sazonada con sal, pero deja entrever que había recetas mucho más complejas y, previsiblemente, costosas, en las que este animal era servido con empalagosas salsas<sup>1092</sup>. De hecho, la carne de este animal es considerada como una delicia digna de estar presente en los banquetes más exclusivos por diferentes autores, y su sangre era

<sup>1087</sup> Men. *PCG* VI, fr. 351 [Ath. IV, 132f]; Alex. *PCG* II, fr. 178; Philem. *PCG* VII, fr. 63 [Ath. XII, 516c-517a]; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 284-286; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pág. 371.

<sup>1088</sup> Vid. *supra* nota 278; sobre la vinculación entre el pescado y bodas especialmente lujosas fuera de Atenas: Epich. *PCG* I, fr. 40 [Ath. III, 85c]; en general, sobre este autor y su obra: Rodríguez-Noriega Guillén, L.: *Epicarmo de Siracusa: testimonios y fragmentos*, Oviedo, 1996.

<sup>1089</sup> Antiph. *PCG* II, fr. 204 [Ath. VII, 309d-e]; Archestr. fr. 11 Olson/Sens [Ath. VII, fr. 285b-c]; *cfr.* García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 189-190.

<sup>1090</sup> Euang. *PCG* V, fr. 1 [Ath. XIV, 644d].

<sup>1091</sup> X. *Cyn.* 5; Nausicr. *PCG* VII, fr. 2 [Ath. IX, 399e-f]; Schnapp, A.: *Le chasseur et la cité: chasse et érotique en Grèce ancienne*, Paris, 1997; Barringer, J.: *The hunt in ancient Greece*, London, 2001.

<sup>1092</sup> Archestr. fr. 57 Olson/Sens [Ath. IX, 399 d-e]; *vid. supra* nota 237.



utilizada para realizar uno de los platos más distinguidos de la *haute cuisine* del siglo IV a.C., el *mimarkys*<sup>1093</sup>. El cochinillo (χοῖρος) y el lechón (δέλφαξ) son alimentos que tienden a asociarse con las elites sociales que tienen a su disposición suficientes recursos como para sacrificar cerdos que todavía no han alcanzado su máximo desarrollo, cuando su matanza resulta más rentable<sup>1094</sup>. Por último, el ganado vacuno tiende a tener una gran relevancia simbólica en el mundo griego por su papel como víctima sacrificial preferente a los dioses, aunque también son animales cuya adquisición y sacrificio requiere grandes dispendios económicos, como ya hemos visto en un apartado anterior. El sacrificio de un bóvido no es solo una muestra de gran piedad que por norma general se encuentra restringida a las ocasiones más solemnes, sino que es un acto que entra a formar parte de los principios de distinción y jerarquización social, como muy bien sabe el vanidoso criticado por Teofrasto, que tras sacrificar una res, deja el cráneo expuesto fuera de su casa<sup>1095</sup>. En el ámbito culinario, las referencias a la carne de terneros son muy extrañas, pues, al igual que en el caso de los cerdos, aunque todavía con muchas más razones económicas, el sacrificio de los animales de tiro demasiado jóvenes es un exceso económico demasiado oneroso como para entrar en el menú habitual de los griegos<sup>1096</sup>. La inclusión de este tipo de carne en el banquete de bodas mencionado nos indica, pues, el fuerte dispendio que se realiza con esta ocasión, así como la manera en la que esta se convierte en un escenario de exhibición del capital social ejemplificado tanto en la elaboración de los platos servidos como en la exclusividad de la materia prima con la que se elaboran.

Así pues, puede verse cómo los banquetes sacrificiales con motivo del nacimiento y boda de un miembro de la comunidad ciudadana, son la ocasión de comprar, preparar, exhibir y consumir alimentos y platos de un destacado coste económico y complejidad gastronómica en ámbitos más o menos privados o, en

<sup>1093</sup> Diph. *PCG* V, fr. 1 [Ath. IX, 401a]; Eub. *PCG* V, fr. 120 [Ath. II, 65e]; *cfr.* Nicostr.Com. *PCG* VII, fr. 4 [Ath. II, 65d]; sobre la *mattye*, un plato considerado típico de Esparta realizado con carne de caza y reservado para los propios *homoioi*: Molpis, *FGrH* 590, fr. 2c [Ath. IV, 141d-e]; en general, sobre la liebre en la cocina griega: García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 232-233.

<sup>1094</sup> García Soler, M. J.: *El arte de comer...* 226-227; Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pp. 268-269; 314; sobre el uso de cerdos en la religión griega: Clinton, K.: "Pigs in Greek rituals", en Hägg, R.; Alroth, B. (eds.): *Greek Sacrificial Ritual, Olympian and Cthonian*, Stockholm, 2005, pp. 167-179; en general, sobre la distinción entre cochinitos y lechones: Ath. IX, 374e-376c.

<sup>1095</sup> Thphr. *Char.* XXI, 7.

<sup>1096</sup> Una de las pocas referencias a este tipo de carne en un contexto de banquete claro puede ser un fragmento de una obra de Eurípides: E. *TGF* fr. 470 [Ath. XIV, 640b]: τί γὰρ ποθεῖ τράπεζα; τῷ δὲ οὐ βρίθεται; πλήρης μὲν ὄψων ποντίων, πάρεσι δὲ μόσχων τέρεται σάρκες ἀρνεῖα τε δαῖς καὶ πεπτά καὶ κροτῆτα τῆς ξουθοπτέρου πελανῷ μελίσσης ἀφθόνως δεδευμένα.

cualquier caso, más exclusivos que integradores con respecto al resto de la colectividad. Estos banquetes presentan la oportunidad de reforzar los vínculos que mantienen cohesionado a un grupo familiar, incluyendo en este concepto también a individuos con una relación íntima con la familia pero con la que no comparten lazos de sangre, aunque también son un momento en el que se evidencian los principios de distinción y jerarquización social. Frente a los banquetes de carácter público, donde un menú considerado tradicional es compartido por grupos sociales más o menos extensos cuyos miembros se consideran iguales entre sí, los banquetes sacrificiales en ámbito familiar tienden a introducir una distinción culinaria, aunque solo sea de manera ocasional y temporal, con respecto a las experiencias cotidianas del resto de la comunidad. No obstante, no se trata de un fenómeno particular ni independiente, pues la importancia de la *comensalidad* a la hora de pensar y expresar las relaciones interpersonales en el mundo griego del siglo IV a.C. es un fenómeno generalizado.



## Capítulo 5

### Los banquetes como lugar de encuentro y distancia de las identidades sociales

“Monseigneur estaba a punto de tomar su chocolate. Era capaz de tragar muchas cosas con gran facilidad, tantas que algunas mentes aviesas creían que estaba tragándose a Francia entera rápidamente. Sin embargo, el chocolate de aquella mañana no podría haber atravesado la garganta de Monseigneur sin la ayuda de cuatro fuertes hombres, además del cocinero.

Pues sí. Se necesitaban cuatro hombres, los cuatro resplandecientes en sus brillantes uniformes, para llevar el chocolate hasta los labios de su señor, de los cuales el que los mandaba era incapaz de existir con menos de dos relojes de oro en su bolsillo, según la noble y sobria moda dictada por Monseigneur. Un primer lacayo llevaba la chocolatera hasta su sagrada presencia; un segundo molía el chocolate y lo espumaba con un pequeño instrumento destinado a tal fin; un tercero le proporcionaba la servilleta preferida; un cuarto (el de los dos relojes), lo servía. A Monseigneur le resultaba imposible prescindir de uno solo de estos ayudantes para tomar su chocolate y mantener su encumbrada posición bajo los cielos, que lo contemplaban con admiración. La mancha que hubiese caído sobre sus blasones, si le hubieran servido el chocolate innoblemente sólo tres hombres, habría sido profunda. Sólo dos le habría supuesto la muerte.”

Charles Dickens, *Historia de dos ciudades* (traducción de Juan Jesús Zaro, Madrid, 2002)

Habitualmente el banquete es considerado como uno de los escenarios en los que se construye de una manera más recurrente la identidad de las elites dirigentes, no solo en el mundo griego, sino en general en todas las sociedades humanas<sup>1097</sup>. Pocas cosas subrayan más la distancia que hay entre los grupos privilegiados y el resto de la colectividad como la capacidad de elección que estos tienen a la hora de invertir grandes cantidades de dinero en la celebración de costosas comidas y lujosos banquetes con los que celebrar su prosperidad material, política, social y cultural. Pese a que el banquete elitista como elemento de definición sociopolítica en el mundo griego ha recibido una gran atención en contextos tiránicos y monárquicos, en los últimos años varios estudios han estudiado su integración en las dinámicas sociales de la democracia ateniense<sup>1098</sup>. Sin embargo, en muchas ocasiones la problemática de la significación social de los banquetes se ha limitado su constatación como un mecanismo de distinción social. En este capítulo pretendemos abordar la problemática de los festines de la elite ateniense del siglo IV a.C. como parte de un proceso complejo de construcción de la distinción pero, también, de asunción del reconocimiento social que deriva de estas actividades por parte del resto de la colectividad. El doble juego entre la construcción de una identidad y la manera en la que las actividades comensales se presentan ante la comunidad democrática será el elemento central en torno al cual vamos a estructurar las siguientes páginas. Para ello, estudiaremos, en primer lugar, las circunstancias que determinan la percepción del banquete como un hecho histórico global, en el que concurren una gran variedad de factores relacionados tanto con su lógica interna como con sus medios de expresión y con la dinámica que éste, como fenómeno social, mantiene con su entorno. A continuación se analizarán los modos y medios de organización de la comensalidad en los contextos privados de la democracia ateniense. De este modo se contemplará cuál es la relación que mantiene el acontecimiento comensal tanto con la ideología democrática como con la consolidación de nuevas formas de reconocimiento social, así como las dinámicas que se producen entre los

---

<sup>1097</sup> En general: Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*, Barcelona, 2005; pp. 259-313.

<sup>1098</sup> Murray, O.: "Hellenistic royal symposia", en Bilde, P.; Engberg-Pedersen, T.; Hannestad, L.; Zahl, J. (eds.): *Aspects of Hellenistic identity*, Aarhus, 1996, pp. 15-27; Dalby, A.: "To feed a king. tyrants, kings and the search for quality in agriculture and food", *Pallas*, 52, 2000, pp. 133-144; en general, sobre el mundo antiguo y la mesa de los monarcas, ha de tenerse en cuenta la próxima publicación del coloquio del Institut Européen d'Histoire et Culture de l'Alimentation (IEHCA) celebrado en Tours en abril de 2010.

propios comensales. Finalmente se contemplarán los hábitos de adquisición, preparación y consumo del alimento en relación con la construcción de un nuevo panorama de la relación y dialéctica de las relaciones sociales en la Atenas democrática.

### **5.1 El banquete como mundo, representación e historia.**

Como ya hemos visto en el capítulo dedicado a las bases teóricas de nuestro estudio, la sociología es, posiblemente, una de las ciencias sociales que más estudios le ha dedicado a la problemática de los banquetes y la comida en su dimensión social. Desde que Thorstein Veblen introdujera los alimentos y las circunstancias de su consumo en el ámbito del ocio y el consumo ostensible con los que se definen a las elites, tanto de cara a ellas mismas como frente al resto de la sociedad, los sociólogos han permanecido atentos a la manera en la que el individuo expresa su pertenencia a un grupo social a través del alimento<sup>1099</sup>. Pierre Bourdieu es, posiblemente, la persona que ha ayudado a popularizar (dentro del ámbito académico) el concepto de la distinción social, aunque no puede obviarse el aporte de otros estudiosos que, desde fuera de la sociología, también han ayudado a comprender la relación directa que mantiene la comida con las identidades sociales, como es el caso de Roland Barthes<sup>1100</sup>. Sin embargo, aunque no es este el sitio para volver a expresar la problemática que planteó la metodología estructuralista de Bourdieu y otros estudiosos al análisis de las dinámicas sociales del pasado, es necesario reconocer que adolecían de una cierta rigidez interpretativa. Las prácticas sociales se contemplan como representaciones de la dignidad y del poder social, pero estas, al integrarse en la estructura profunda de las sociedades, se transforman en agentes de la perpetuación de la reproducción de unas elites llamadas a ejercer de manera eterna el principado sobre el resto de la comunidad. Independientemente de que estas teorías sociológicas presenten un gran interés como ejercicio de crítica político-social, la estrategia auto-explicativa que sostienen para el análisis de las dinámicas sociales y culturales no es del todo adecuada para el estudio de las realidades históricas. Si la distinción social se explica únicamente desde un ejercicio

---

<sup>1099</sup> Veblen, T.: *Teoría de la clase ociosa*, Madrid, 2004 [ed. org. 1899]; pp. 60-119.

<sup>1100</sup> Bourdieu, P.: *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, 2006 [ed. org. Paris, 1979]; Para un resumen de sus ideas, en general más accesible que su magna obra anterior (aunque también, forzosamente, más simplista): Bourdieu, P.: *Cuestiones de sociología*, Madrid, 2008 [ed. org. Paris, 1984]; Barthes, R.: “Por una psico-sociología de la alimentación contemporánea”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 11, enero-junio, 2006, pp. 205-221 [ed. org. *Annales HSSS*, 16, 5, 1961, pp. 977-986].

de distinción previo y se proyecta a su vez hacia una nueva práctica distintiva, se corre el riesgo de caer en un círculo retroactivo en el que el dinamismo histórico-social y el de las propias prácticas, al no comprenderse, quedan eliminados del modelo de análisis<sup>1101</sup>. Las apreciaciones de Bourdieu sobre el interés del estudio de las estructuras de poder y control social y político a través de lo que él denomina la “violencia suave” y la politización de lo doméstico son de gran importancia para concederle una proyección social a las prácticas sociales, pero es necesario insuflarles el aliento del cambio, el desarrollo y la transformación para convertirlos en objetos historiables<sup>1102</sup>. Del mismo modo que Platón echaba en falta en la, para él, bella imagen de la ciudad ideal de la *República*, el relato dinámico y la historicidad, el historiador social puede sorprenderse de la profundidad del análisis de Bourdieu y, aun así, notar la esclerosis que le aqueja en última instancia<sup>1103</sup>.

Afortunadamente, no es necesario (o, mejor dicho, es preferible no hacerlo) ingeniar una historia como la de la Atlántida para vernos satisfechos. La articulación de perspectivas teóricas y metodológicas de análisis de los hábitos sociales que atiendan a su dinamismo interno y que, incluso, se interpreten en su proyección histórica, ofrecen una manera de abordar el problema de la significación social de los banquetes desde una perspectiva más complementaria que opuesta a la anterior. Así, la sociología histórica de Norbert Elías, la teoría de la estructuración y la *praxis* social de Anthony Giddens o el *developmentalismo* de Jack Goody nos ofrecen unos agarraderos teóricos para acometer el estudio del banquete en Atenas como un producto histórico y, al mismo tiempo, historiable en su dimensión social<sup>1104</sup>. Sin embargo, hemos de tener cuidado de utilizar de un modo descuidado las construcciones teóricas diseñadas desde las ciencias sociales como la antropología o la sociología al ámbito de las realidades históricas. Incluso cuando las convergencias entre algunos sociólogos y los historiadores más

---

<sup>1101</sup> Menell, S.: *All manners of food. Eating and taste in England and France from the Middle Ages to the present*, Oxford, 1985; pp. 14-15; Fischler, C.: *L’Homnivore. Le goût, la cuisine et le corps*, Paris, 2001; pp. 18-20.

<sup>1102</sup> Bourdieu, P.: *Cuestiones de sociología...* pp. 12-13.

<sup>1103</sup> Pl. *Ti.* 19b-c.

<sup>1104</sup> Elías, N.: *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, 2010 [ed. org. 1939]; Elías, N.: *La sociedad cortesana*, Madrid, 1993 [ed. org. 1969]; Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada*, Barcelona, 1995 [ed. org. 1982]; Giddens, A.: *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, 2006 [ed. org. Cambridge, 1984]; Cohen, I. J.: “Teoría de la estructuración y *praxis* social”, en Giddens, A.; Turner, J. (eds.): *La teoría social hoy*, Madrid, 1990, pp. 351-397 [ed. org. Cambridge, 1987]; en general: De Francisco, A.: *Sociología y cambio social*, Barcelona, 1997.

inclinados al estudio de los fenómenos de la *longue durée* parezcan ser más notables que sus diferencias, deberíamos alzar una voz de precaución contra el triunfalismo de Giddens cuando afirma que entre la historia, la sociología y la geografía humana no hay apenas diferencias lógicas, teóricas ni metodológicas<sup>1105</sup>. Como indica alguien tan poco proclive hacia el positivismo historiográfico como Paul Veyne, es necesario tener en cuenta que, pese a las similitudes, hay una diferencia esencial en cuanto al objeto de estudio entre la sociología y la historia que ha de ser tenida en cuenta por quienes se dediquen a la sociología histórica. Mientras que los sociólogos tratan los hechos históricos como ejemplos de teorías sociales mayores, para los historiadores estos son sus herramientas de trabajo, y es gracias a ellos como se confirman o se descartan las construcciones teóricas con las que se teje su coherencia<sup>1106</sup>. Pese a que la estrategia multidisciplinar en el ámbito de la historiografía, entendiendo este concepto como el de la escritura de la historia, ofrece grandes réditos a largo plazo y asegura una mayor comprensión de unas realidades históricas poliédricas, no deberíamos dejar que la luz que irradia este enfoque nos ciegue y nos haga caer en una filosofía de la historia sin reflejos documentales o en el nihilismo del postmodernismo más extremo<sup>1107</sup>.

Además de este problema del uso de paradigmas interpretativos que, en principio, no fueron pensados para su aplicación a la historia del mundo antiguo, hemos de tener en cuenta las complejidades que presenta el estudio del banquete como institución social. Al definirlo al mismo tiempo como mundo, representación e historia se pretende enfatizar el aspecto complejo y profundo que este presenta. Cuando hablamos del banquete como mundo nos referimos a la dimensión más propiamente “estructural” del mismo, esto es, la manera en la que sus diferentes agentes y elementos se articulan siguiendo una lógica interna que, aunque de un modo superficial parece no tener demasiada relación con otras circunstancias externas, en realidad se encuentra condicionada, definida y limitada por ellas<sup>1108</sup>. Las maneras en la mesa, las relaciones

---

<sup>1105</sup> Giddens, A.: *La constitución de la sociedad...* pp. 377-389.

<sup>1106</sup> Veyne, P.: *Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*, Paris, 1976; pp. 11-13.

<sup>1107</sup> Chartier, R.: “La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”, en Olábarri, I.; Caspistegui, F. J. (dirs.): *La “nueva” historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, 1996, pp. 19-33; Tielve García, N.: “La interdisciplinariedad en la historia”, *Encuentros multidisciplinares*, 1, 3, 1999, pp. 1-6; Plácido, D.: “La historiografía de la historia antigua. Las caras del postmodernismo”, *Revista de historiografía*, 3, 2, 2005, pp. 86-99.

<sup>1108</sup> Elias, N.: *El proceso de civilización...* pp. 535-631; Visser, M.: *The rituals of dinner. The origins, evolution, eccentricities and meaning of table manners*, New York, 1991; Nadeau, R.: *Les manières de table dans le monde gréco-romain*, Tours, 2010.



de cortesía, la etiqueta o las distracciones que se ofrecen a los invitados ayudan a conceptualizar el banquete como un mundo al margen de la cotidianeidad, regido por unos valores diferentes que contrastan, desafían o refuerzan el universo políado que se extiende más allá del umbral del comedor. Como un barco que se encuentra a la deriva en medio de aguas turbulentas, los simposiastas se sienten aislados del mundo exterior gracias a la elevación de unas normas de conducta propias, a su reclusión en un espacio cerrado y, también, a la intoxicación etílica que se apodera de los comensales<sup>1109</sup>.

Las barreras mediante las que se construyen las fronteras del mundo del banquete son, al mismo tiempo, tangibles e intangibles, o mejor dicho, espaciales y conceptuales. La imagen de un mundo paralelo en el que las mesas cargadas de deliciosos platos asumen el papel temporal de un *ónfalos* se encuentra reforzada en el mundo griego por el espacio físico en el que se desarrollan las cenas y banquetes. El *andron*, la sala reservada para los hombres y las mujeres a las que se les requiere sus servicios, es una habitación que no tiene por norma general una iluminación natural y se encuentra en el interior de la casa, no muy lejos del patio interior pero, al mismo tiempo, fuera de los ejes de circulación más transitados por los propios miembros de la familia<sup>1110</sup>. En muchos sentidos la sala se toma como una metáfora de la actividad simposial misma, así como de los valores culturales que se le adjudican. Como hemos visto en un capítulo anterior, Praxágora ejemplifica la transición de la democracia ateniense a la *deipnocracia* de las mujeres mediante la conversión de los espacios públicos en *androna* donde los hombres festejarán de manera despreocupada el fin de la política<sup>1111</sup>. Por otro lado, las salas de banquete, como en general muchos elementos de la arquitectura doméstica, reflejan en su propia distribución interna y en sus funcionalidades los valores y dinámicas sociales que se reproducen en el seno del *oikos*<sup>1112</sup>. En general, hay una destacable coherencia entre el lugar simpótico y la

---

<sup>1109</sup> Timae. *FGrH* 566, fr. 149 [Ath. II, 37b-e]; Slater, W.: "Symposion at sea", *HSPH*, 80, 1976, pp. 161-170; Davies, M.: "Sailing, rowing and sporting in one's cup on the Wine-Dark Sea", en VV.AA.: *Athens comes of age: from Solon to Salamis*, Princeton, 1978, pp. 72-90; Lissarrague, F.: *Un flot d'images. Une esthétique du banquet grec*, Paris, 1987; pp. 104-118.

<sup>1110</sup> Carr Rider, B.: *The Greek house. Its history and development from the Neolithic period to the Hellenistic age*, Cambridge, 1965; pp. 228-229; Pesandro, F.: *La casa dei Greci*, Milano, 1989; pp. 79-86; Bergquist, B.: "Symptotic space: a functional aspect of Greek dining-rooms", en Murray, O. (ed.): *Sympotica. A symposium on the Symposion*, Oxford, 1990, pp. 38-65.

<sup>1111</sup> Ar. *Ec.* 676. Ver el apartado 4.2 para mayores detalles al respecto.

<sup>1112</sup> Nevett, L. C.: *House and society in the ancient Greek world*, Cambridge, 1999; Trümper, M.: "Space and social relationships in the Greek *oikos* of the Classical and Hellenistic periods", en Rawson, B. (ed.): *A companion to families in the Greek and Roman worlds*, Oxford, 2011, pp. 32-52.

ideología que subyace al acto comensal. Como demostró Brigitta Bergquist con respecto a las diferentes tipologías arqueológicas de salas de banquete, estas tienen una relación directa con las ideas de igualdad de los comensales dentro del orden jerárquico de la sociedad en el que se fundamenta buena parte de la lógica del simposio<sup>1113</sup>.

Por otro lado, la adopción de unos hábitos distinguidos plantea el alejamiento de los integrantes en la celebración del resto de la colectividad en un plano social. Como afirma Michael Braddick, los gestos pueden ser unos medios de comunicación muy poderosos a la hora de afirmar y comunicar tanto una solidaridad como una distancia social, pero, al mismo tiempo, no hemos de perder de vista que, dada la ambigüedad del lenguaje no verbal, la imposición de un sentido unívoco refleja un ejercicio de asunción de unos valores predeterminados en ámbitos específicos de la vida<sup>1114</sup>. La inadecuación de un individuo a las normas de conducta imperantes en el banquete resume sus carencias culturales en su incapacidad a la hora de reconocer la semántica de los hábitos. Por otro lado, la distancia no se produce necesariamente entre los individuos que pertenecen a diferentes clases sociales, pues puede encontrarse también entre personas del mismo estrato social pero con niveles dispares de capital cultural que confían en otras estrategias de *enclasmiento* o, por utilizar un término menos anclado en la tradición sociológica, de reconocimiento social<sup>1115</sup>. En *Las Avispas*, Aristófanes nos plantea una serie de escenas cómicas basadas en la difícil inserción del anciano Filocleón en el mundo de los hábitos y prácticas del banquete de las elites atenienses, y en ellas, la comicidad no reside en la distancia social que separa a los miembros de una misma familia, sino en la que hay entre miembros de diferentes generaciones<sup>1116</sup>. En el diálogo mediante el que Bdelicleón intenta pulir los aspectos más rústicos e inapropiados del comportamiento de su padre, se puede ver cómo el universo del banquete se extiende más allá de la comida y las formas de comer. Este se convierte en el punto de encuentro de un lenguaje del reconocimiento social que ocasionalmente es

---

<sup>1113</sup> Bergquist, B.: "Symptotic space...", pág. 39.

<sup>1114</sup> Braddick, M. J.: "Introduction: the politics of gesture", en Braddick, M. J. (ed.): *The politics of gesture. Historical perspectives*, Oxford, 2009, pp. 9-35.

<sup>1115</sup> Bourdieu, P.: *La distinción...* pp. 290-291; Duplouy, A.: *Le prestige des elites. Recherches sur les modes de reconnaissance sociale en Grèce entre les X<sup>e</sup> et V<sup>e</sup> siècles avant J.-C.*, Paris, 2006; Fouchard, A.: "Comment reconnaître les elites en Grèce ancienne?", en Capdetrey, L.; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses elites. Pratiques et représentation des formes de domination et de contrôle social dans les cités grecques*, Bordeaux, 2010, pp. 359-378.

<sup>1116</sup> Ar. V. 1122-1263; en general: Pütz, B.: *The symposium and komos in Aristophanes*, Exeter, 2007; pp. 83-97.

verbal, otras veces, visual, y frecuentemente, no verbal. El primer rasgo que denota la adecuación del invitado a las normas sociales que rigen el banquete es su indumentaria: Filocleón se resiste a abandonar una capa que ha llegado a interiorizar como parte integrante de su experiencia vital y, a cambio, llevar un refinado manto persa y unas zapatillas laconias<sup>1117</sup>. Al despojarse de su vestimenta y adoptar la que le ofrece su hijo como la más apropiada para asistir al *simposion*, Filocleón abandona una parte de sí mismo y, al travestirse, asume un conjunto de hábitos no cotidianos, significantes solo en tanto en cuanto se reproducen en el contexto cerrado del banquete, algo que se proyecta en una metamorfosis de su propia identidad como individuo<sup>1118</sup>.

El lenguaje corporal asume un nuevo papel también en el contexto del banquete de la elite: es necesario andar muellemente, como los ricos, y recostarse como estos hacen sobre sus lechos. La manera de andar es una de las formas más poderosas, por inadvertidas, de expresión de una identidad corporal en la que confluyen tanto las percepciones sociales como las de género: hay formas de andar asociadas a los hombres viriles, a las mujeres públicas o a los esclavos, y están tan profundamente incorporadas que los intentos de traspasar las fronteras que delimitan cada categoría andarina suelen provocar resultados cómicos en el mejor de los casos<sup>1119</sup>. En el caso que nos ocupa, el anciano Filocleón provoca una reacción jocosa entre el público al intentar andar como alguien distinguido, pues con sus pasos parece ser más un afeminado que alguien apreciable<sup>1120</sup>. Con respecto al uso del lecho, este parece ser uno de los rasgos distintivos de las elites griegas desde que se introdujera en la cultura helénica durante el periodo denominado “orientalizante”<sup>1121</sup>. Como indica John Boardman, tanto las formalidades que rodean al simposio como la propia arquitectura relacionada con él encuentran en las *klinai*, los lechos sobre los que se reclinan los asistentes al banquete,

---

<sup>1117</sup> Ar. V. 1122-1167; para perspectivas de la semiótica social de la moda, en general: Barnard, M.: *Fashion as communication*, 2ª ed., London, 2002; Montoya Ramírez, M. I.: “Moda y sociedad”, en Montoya Ramírez, M. I. (ed.): *Moda y sociedad. La indumentaria: estética y poder*, Granada, 2002, pp. 367-380.

<sup>1118</sup> Robson, J.: “New clothes, a new you: clothing and character in Aristophanes”, en Cleland, L.; Harlow, M.; Llewellyn-Jones, L. (eds.): *The clothed body in the ancient world*, Oxford, 2005, pp. 65-74.

<sup>1119</sup> Gleason, M. W.: *Making men. Sophist and self-presentation in ancient Rome*, Princeton, 1995; McClure, L. K.: *Courtesans at table. Gender and Greek literary culture in Athenaeus*, London, 2003; pp. 120-124; para los significados sociales y culturales del paseo en el mundo romano: O’Sullivan, T.: *Walking in the Roman culture*, Cambridge, 2011.

<sup>1120</sup> Ar. V. 1173: καὶ μὴν προθυμοῦμαι γε σαυλοπρωκτιᾶν.

<sup>1121</sup> Dentzer, J.-M.: *Le motif du banquet couché dans le Proche-Orient et le monde grec du VII<sup>e</sup> au IV<sup>e</sup> siècle avant J.-C.*, Rome, 1982; pp. 429-452.

un punto central cuya importancia trasciende la del mero mobiliario<sup>1122</sup>. En el mundo del banquete grecorromano, el estatus y la posición de cada uno de los asistentes a la fiesta, desde los esclavos hasta el anfitrión, se encuentra definido por una compleja semántica del gesto y de la postura en la que el buen uso de las *klinai* actúa como umbral mínimo de decencia<sup>1123</sup>. La incapacidad de Filocleón para reclinarsse de una manera decorosa revela no solo su torpeza o impudor (depende de cómo se interprete la manera en la que el anciano se recuesta sobre el lecho y la reacción de su hijo), sino también su incomprensión de las normas de conducta básicas en el simposio, comenzando por la manera en la que alguien tiene que presentarse a los demás mediante su lenguaje corporal<sup>1124</sup>.

El siguiente nivel en el que se encuentran los rasgos que constituyen el mundo del banquete se trata de la comunicación verbal que tiene lugar dentro del mismo, y es precisamente aquí donde se pone de manifiesto el conflicto que acaece entre la cotidianeidad oral y los esquemas que se implantan en un banquete elitista. La oralidad popular, que aparece representada por los cuentos, mitos y fábulas que Filocleón contaría en el banquete, es rechazada enérgicamente por su hijo, quien le hace saber que en una ocasión tan distinguida es necesario contar “relatos soberbios” (*μεγαλοτρεπεῖς*)<sup>1125</sup>. La distinción entre unas fórmulas orales populares, expresadas sobre todo en los relatos y fábulas, y el habla correcta y apropiada para esta ocasión, reincide en la distancia que separa a los integrantes del mundo del banquete del resto de las personas. No se trata en este caso de distinguir, como en otros contextos hace Florence Dupont, entre las peculiaridades de una cultura fría y otra caliente, pues en realidad los discursos de los participantes en el banquete son todo lo orales y vivos que podrían llegar a ser, sino de percibir el por qué de la distinción<sup>1126</sup>. Realizar una narración implica no solo contar una historia, sino también, hasta cierto punto, contarse a sí mismo, y como supo ver Juan Cascajero, en la oralidad popular residen también

<sup>1122</sup> Boardman, J.: “*Symposion* furniture”, en Murray, O. (ed.): *Symptotica. A symposium on the Symposion*, Oxford, 1990, pp. 122-131.

<sup>1123</sup> Dundabin, K. M. D.: *The roman banquet. Images of conviviality*, Cambridge, 2003; pp. 11-35; para el análisis un caso diferente en la cultura etrusca: Jannot, J.-R.: “Gestes de banqueteurs”, en Bodiou, L.; frère, D.; Mehl, V. (eds.): *L’expression des corps. Gestes, attitudes, regards dans l’iconographie antique*, Rennes, 2006, pp. 213-231.

<sup>1124</sup> Ar. V. 1208-1213.

<sup>1125</sup> Ar. V. 1176-1186.

<sup>1126</sup> Ar. V. 1224-1277; Dupont, F.: *La invención de la literatura*, Madrid, 2001.

atisbos de una ideología popular, si no opuesta, al menos paralela a la de las elites<sup>1127</sup>. Frente a la expresión oral popular, las “palabras solemnes” en presencia de varones hábiles e instruidos pasan por la presentación de un juego de espejos en el que la valía personal se demuestra mediante la participación en actividades honrosas por su asociación con el *ethos* aristocrático, como la experiencia en una teoría sagrada o en las cacerías<sup>1128</sup>. Esto no quiere decir, por otra parte, que la oralidad popular esté completamente alejada del banquete: las fábulas esópicas y los chistes sibaríticos también tienen espacio en el simposio, aunque de un modo bastante significativo, se vincula conceptualmente al consumo de vino y al momento de la borrachera<sup>1129</sup>. La jerarquización que se produce entre los discursos, elevados, que se emplean como signo de distinción y pertenencia a un grupo social reducido y la oralidad popular, que tiene cabida solo como complemento de la jocosidad etílica, contribuye de una manera determinante a la construcción del banquete como un mundo cerrado, con sus propias normas y lógica interna.

Así pues, en el mundo del banquete nos encontramos con una semántica de los gestos y las palabras que, junto a los espacios del simposio, ayudan a construir la diferencia en la que se integran sus participantes con respecto al resto de la colectividad. Sin embargo, el banquete no puede verse solo como un mundo de normas, hábitos y espacios paralelos al habitual, pues este es también un punto de partida para el juego de representaciones de las identidades sociales en la democracia ateniense. El simposio tiene, entonces, una doble existencia, como mundo cerrado pero, también, como proyección de sí mismo hacia el resto de la sociedad. Es imposible pensar el simposio clásico sin la carga imaginaria que este proyecta en el ámbito cultural, visual y social y, al mismo tiempo, no podemos conceptualizarlo sin acudir a estas proyecciones. Como si se tratara de un enunciado performativo, el banquete se construye en sus enunciados culturales, y estos son, al mismo tiempo, parte integrante e indispensable del mismo<sup>1130</sup>. El simposio como representación puede estudiarse desde diferentes puntos de vista,

---

<sup>1127</sup> Cascajero, J.: “Lucha de clases e ideología: introducción al estudio de la fábula esópica como fuente histórica”, *Gerión*, 9, 1991, pp. 11-58; en general: Cascajero, J.: “Historia antigua y fuentes orales”, *Gerión*, 17, 1999, pp. 13-58; Espinosa Espinosa, D.: “Ecos del pasado. Oralidad e historia antigua. Contribución de Juan Cascajero”, *Gerión*, 2007, Vol. Extra, pp. 53-70.

<sup>1128</sup> Ar. V. 1187-1199.

<sup>1129</sup> Ar. V. 1256-1261.

<sup>1130</sup> En general, sobre el simposio, la comida y la literatura antigua: Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in the ancient world*, Oxford, 2006; pp. 247-276; Duploux, A.: *Le prestige des elites...* pp. 33-35.

como pueden ser la poesía simposiaca, la comedia o la iconografía. En su vertiente lírica, el banquete se percibe en los escolios, canciones y poemas que reflejan el mundo del simposio, pero también en aquellos que son elaborados para ser recitados en este ambiente, aunque no expresen de una manera positiva sus realidades sociales y materiales. En estas creaciones poéticas, como han estudiado diferentes investigadores, se refleja no solo el mundo del banquete en cuanto a las normas y hábitos que se han comentado anteriormente, sino también la ideología de los grupos que se reúnen en él y lo utilizan como espejo de su propia identidad y punto de referencia con respecto al resto de la comunidad<sup>1131</sup>.

La comedia nos ofrece otro punto de vista para estudiar el banquete como representación, pero también como percepción por parte de la colectividad<sup>1132</sup>. Una gran cantidad de estudios sobre la relación entre la comedia, la comida y el banquete, como los llevados a cabo por John Wilkins, han alumbrado muchos de los aspectos menos explorados de este género literario, aunque todavía hay algunos que necesitan de una mayor atención y que afectan a la proyección del banquete en la sociedad a partir de los testimonios dramáticos<sup>1133</sup>. Los banquetes griegos han sido contemplados tradicionalmente como una práctica exclusiva de las elites sociales, y en el contexto de la democracia ateniense, estos han sido interpretados como escenarios en los que los grupos sociales menos apegados al sistema democrático tramaban conspiraciones de tinte oligárquica contra él<sup>1134</sup>. Sin embargo, John Wilkins ha hecho notar que la fluidez

---

<sup>1131</sup> En general: Vetta, M. (ed.): *Poesia e simposio nella Grecia Antica: guida storica e critica*, Roma, 1983; Rösler, W.: “*Mnemosyne in the Symposion*”, en Murray, O. (ed.): *Symptica...* pp. 230-237; West, M.: “*The Anacreontea*”, en Murray, O.: *Symptica...* pp. 272-276; Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*, Roma, 1992; pp. 31-42; Vetta, M.: “*The culture of the symposium*”, en Montanari, M.; Flandrin, J.-L. (eds.): *Food. A culinary history from antiquity to the present*, New York, 1999 [ed. org. 1996], pp. 96-105.

<sup>1132</sup> En general, sobre la comedia media, de la que se nutre este capítulo en su mayor parte: Arnott, W. G.: “*Middle comedy*”, en Dobrov, G. W.: *Brill's companion to the study of ancient comedy*, Leiden, 2010, pp. 279-331.

<sup>1133</sup> Gilula, D.: “*Comic food and food for comedy*”, en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity*, Exeter, 1995, pp. 386-399; Wilkins, J.: “*Comic cuisine. Food and eating in the comic polis*”, en Dobrov, G. W. (ed.): *The city as comedy. Society and representation in Athenian drama*, Chapel Hill, 1997, pp. 250-268; Wilkins, J.: *The boastful chef. The discourse of food in ancient Greek comedy*, Oxford, 2000; Wilkins, J.: “*Banquets sur la scène comique ou tragique*”, *Pallas*, 61, 2003, pp. 167-174; Wilkins, J.: “*Visions de la comédie grecque sur l'alimentation des elites*”, en Leclant, J.; Vauchez, A.; Sartre, M. (eds.): *Pratiques et discours alimentaires en Méditerranée de l'antiquité à la renaissance*, Paris, 2008, pp. 157-170.

<sup>1134</sup> Murray, O.: “*The affair of the Mysteries: democracy and the Drinking group*”, en Murray, O. (ed.): *Symptica...* pp. 149-161; Davidson, J.: “*Fish, sex and revolution in Athens*”, *CQ*, 43, 1, 1993, pp. 53-66; Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes. The consuming passions of Classical Athens*, New York, 1997; pp. 36-69; Garnsey, P.: *Food and society in classical antiquity*, Cambridge, 1999; pp. 129-131.

con la que aparecen en la escena cómica no se corresponde siempre con su adscripción inmediata a un estrato social elevado, y Nick Fisher indica que ciertos aspectos de la experiencia simpótica parecen tener una cierta proyección sobre grupos sociales no elitistas<sup>1135</sup>. El simposio se presenta como un área de debate y conflicto ideológico en la comedia aristofánica, pero en él se juega más con la contraposición entre las delicias de la paz y la austeridad de la guerra que con el contraste entre la actitud de los diferentes grupos sociales ante este fenómeno. Hay, obviamente, banquetes a los que se les supone un marcado carácter elitista, como el que organizan imaginariamente Cleón y sus amigos y que le sirve a Bdelicleón como campo de pruebas para ver la destreza de su padre en el intercambio de escolios y su conocimiento de la poesía simposial<sup>1136</sup>. No obstante, por un lado, una gran parte de las escenas de simposio de la comedia ateniense no parecen presentar una gran distancia entre los comensales y la ciudadanía en su conjunto, y por otro, llama la atención el aparente conocimiento que se le supone al público general de las maneras y modos del simposio. Solo de manera ocasional se pone en escena en la comedia media a un rústico cuyos gustos chocan de manera frontal con el mundo del simposio<sup>1137</sup>. Aunque admitamos, junto con Wilkins, que el simposio tiene en la Atenas del periodo clásico, especialmente en la del siglo IV a.C., una fuerte proyección cultural, esto no quiere decir que tuviera una proyección social, sino que, simplemente, el banquete como representación se encuentra de una manera más evidente en el imaginario de las prácticas sociales atenienses. Por usar un símil contemporáneo, mucha gente tiene una idea de qué puede ocurrir en una cena de gala, y pueden reconocer un comportamiento apropiado o inadecuado en ella, pero estas imágenes se construyen a partir de las representaciones que se elaboran y que se comparten socialmente a partir de los medios de comunicación y de las proyecciones que realizan las elites sobre sus propias actividades, no por una participación directa en estas ocasiones que son, por su propia naturaleza, exclusivas y excluyentes.

Una interpretación hasta cierto punto similar es la que propone Charalampos Orfanos para solucionar el debate entre la aparente familiaridad de los atenienses con el

---

<sup>1135</sup> Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 204-211; Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in antiquity...* pp. 177-178; Fisher, N.: "Symposiast, fish-eaters and flatterers: social mobility and moral concerns", en Harvey, D.; Wilkins, J. (eds.): *The rivals of Aristophanes: studies in Athenian old comedy*, London, 2000, pp. 355-396.

<sup>1136</sup> Ar. V. 1224-1247; Pütz, B.: *The symposium and komos...* pp. 90-94.

<sup>1137</sup> Por ejemplo: Anaxandr. PCG. II, fr. 1 [Ath. XI, 463f]; Antiph. PCG. II, fr. 57 [Ath. XV, 666e-f]; fr. 127 [Ath. VII, 303f]; Ephipp. PCG. V, fr. 23 [Ath. XIII, 571a-b]; Strato Com. PCG. VII, fr. 1 [Ath. IX, 382b].

mundo del simposio y su restricción social<sup>1138</sup>. A través de los banquetes que se presentan en la escena teatral, se ofrece una imagen que se impone en el imaginario colectivo, y por tomar de un modo ligero una expresión de David Willes, el simposio, que era un rito social de gran importancia para las elites arcaicas, se transformó bajo la democracia en un banquete imaginario en el que participan quince mil espectadores convidados<sup>1139</sup>. Este conocimiento mediatizado del mundo del simposio a través de representaciones articuladas desde el teatro y otros medios de expresión cultural no debería verse como una extensión real de las prácticas del banquete, sino como el resultado de una estrategia de los mecanismos de reconocimiento social de las elites atenienses. El siglo IV es un periodo con una gran complejidad, en el que se produce una significativa transformación de las realidades sociales y económicas atenienses y en los equilibrios de poder, control y autoridad política en el seno de la democracia<sup>1140</sup>. Como comenta Vincent Azoulay, en un momento en que los planos de la dominación y superioridad se presentan fragmentados, el cultivo de la distinción se manifiesta múltiple y variado, y los diferentes grupos que pretenden presentarse como los detentores del prestigio pugnan por construir un marco de reconocimiento social legítimo y compartido con el que gestionar su imagen ante el resto de la colectividad<sup>1141</sup>. La consolidación del banquete y su universo normativo en el conjunto de estrategias de la distinción social es, como veremos a lo largo de este capítulo, la razón principal por la que este alcanza una visualización tan importante en la cultura ateniense. Ello no es óbice para señalar y reconocer que posiblemente sea necesario superar la identificación mecánica que muchas veces se ha realizado entre el festín y las elites tradicionales.

El banquete como representación, con todas sus posibilidades y limitaciones de estudio, tiene una gran proyección en la iconografía. Desde la década de 1980, una gran

---

<sup>1138</sup> Orfanos, C.: “Ecclésia vs banquet”, *Pallas*, 61, 2003, pp. 203-217.

<sup>1139</sup> Willes, D.: “The aesthetics of variety: “to poikilon” in the western tradition”, *Pallas*, 61, 2003, pp. 361-364.

<sup>1140</sup> En general: Davies, J. K.: *Wealth and the power of wealth in classical Athens*, Salem, 1984; una visión diferente: Ober, J.: *Mass and elite in democratic Athens. Rhetoric, ideology and the power of the people*, Princeton, 1989; sobre las continuidades y discontinuidades del sistema democrático: Sancho Rocher, L.: *¿Una democracia “perfecta”? Consenso, justicia y democracia en el discurso político de Atenas (411-322 a.C.)*, Zaragoza, 2009.

<sup>1141</sup> Azoulay, V.: “Isocrate et les elites: cultiver la distinction”, en Capdetrey, L.; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses elites. Pratiques et représentation des formes de domination et de contrôle social dans les cités grecques*, Bordeaux, 2010, pp. 19-48; pp. 22-23; para una interpretación similar a la que proponemos aquí para la Atenas del siglo V a.C.: Schmitt Pantel, P.: “Moeurs et identité politique à Athènes au V<sup>e</sup> siècle: L'exemple des gouvernants s'après Plutarque”, *REA*, 108, 1, 2006, pp. 79-99.



cantidad de estudios iconográficos sobre diferentes aspectos del simposio han permitido una mayor comprensión del imaginario visual de los banquetes griegos, sus códigos de representación y su semántica interna. En cierta medida, el interés por los significados sociales y culturales de la iconografía encuentra un punto de partida simbólico en la organización de una conocida exposición itinerante sobre iconografía, religión y sociedad en Atenas entre los siglos VI y V a.C.<sup>1142</sup>. Los estudios llevados a cabo, entre otros, por François Lissarrague o Pauline Schmitt Pantel sobre la iconografía del banquete son de gran interés e importancia para interpretar los matices del simposio como representación<sup>1143</sup>. Sin embargo, pese al interés que tiene la iconografía para comprender las mecánicas de la representación del banquete, no hemos de perder de vista la indicación de Nicole Loraux sobre los peligros de la seducción del estatismo de la imagen y el olvido de lo político, es decir, de lo histórico<sup>1144</sup>. La ciudad de las imágenes, o, mejor dicho, construida a través de las imágenes, corre el riesgo de caer en la trampa de concebirse como una pintura en sí misma, rebosante de vida muerta, atrapada y congelada por la mano del artista, y lo mismo puede decirse sobre los banquetes. Estos, no menos que otras actividades humanas, tienen una naturaleza histórica y dinámica, para cuya comprensión hay que ir más allá del banquete como representación y mundo.

Cuando hablamos del banquete como historia, no nos referimos simplemente al estudio de la manera en la que su mundo y representación han ido cambiando con el paso del tiempo, sino a un análisis profundo de la manera en la que este se relaciona con, se integra en, refleja y perpetúa las estructuras y contradicciones sociales a lo largo de la historia. Como defendía Oswyn Murray cuando propuso hablar de una historia simpótica, para evitar la frivolidad es necesario tener un bagaje teórico y metodológico de gran envergadura y que pase por encima de las divisiones académicas

---

<sup>1142</sup> Bérard, C. (ed.): *La cité des images: religion et société en Grèce antique*, Paris, 1984.

<sup>1143</sup> Lissarrague, F.: *Un flot d'images... passim*; Lissarrague, F.: "Around the *krater*: an aspect of banquet imagery", en Murray, O.: *Sympotica...* pp. 196-209; Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 17-31; Schmitt Pantel, P.: "Le banquet et le "genre" sur les images grecques, propos sur les compagnes et les compagnons", *Pallas*, 61, 2003, pp. 83-95; en general, con bibliografía específica, aunque referida sobre todo a los aspectos sagrados: Schmitt Pantel, P.; Lissarrague, F.; Bruit, L.; Zografou, A.: "Le banquet en Grèce", *ThesCRA*, II, Los Ángeles, 2004, pp. 218-250.

<sup>1144</sup> Loraux, N.: "Back to the Greeks? Crónica de una lejana expedición a tierra desconocida", en Loraux, N.: *La guerra civil en Atenas. La política entre la sombra y la utopía*, Madrid, 2008 [ed. org. Paris, 2005], pp. 29-49.

tradicionales<sup>1145</sup>. Solo mediante este tipo de análisis podremos enfocar el banquete como un hecho social total o, mejor dicho, como un hecho histórico total. No es este el lugar, por otra parte, para exponer en profundidad los antecedentes del simposio clásico y su relación con las estructuras sociales, políticas y económicas del mundo griego, pero una breve referencia puede dar una perspectiva más amplia y, al mismo tiempo, más comprensiva, sobre los fenómenos que nos encontraremos en la Atenas del siglo IV a.C.

En los últimos años, gracias a una serie de esfuerzos colectivos por parte de arqueólogos especializados en la Edad del Bronce, disponemos de un conocimiento bastante fluido de las condiciones y circunstancias de los banquetes en las culturas minoica y micénica<sup>1146</sup>. Las estrategias de diferenciación y distinción social a través de la comida y la comensalidad, exclusiva o integradora, presentan una cierta divergencia en ambas áreas culturales. En la cultura micénica la presencia de indicios de banquetes distinguidos y exclusivos data del neolítico reciente, cuando, según Peter Tomkins y Peter M. Day, aparecen materiales cerámicos de elevada calidad y de origen foráneo que se encontraron en Cnosos y que puede señalar hacia la existencia de unas elites que, frente a los recipientes de materiales perecederos del resto de la población, utiliza y exhibe estos objetos en celebraciones colectivas<sup>1147</sup>. En general, da la impresión de que esta fue la pauta general en la celebración de banquetes en Creta. Gracias al descubrimiento de pequeños recipientes cónicos manufacturados de manera muy similar y producidos “en serie” se ha supuesto que los banquetes de tipo colectivo fueron una práctica con una gran persistencia en el mundo minoico, especialmente en el paso de periodo prepalacial al protopalacial. La ausencia de conjuntos de bebida cerrados puede suponer actitudes sociales en las que se intenta eliminar la visualización de la identidad individual en estos banquetes colectivos en un periodo marcado por una mayor estratificación y complejidad social como un intento de conjurar las posibles tensiones sociales derivadas de ello en estos rituales comensales. El contraste con el registro material del festín que hay desde el periodo protopalacial en adelante es significativo

---

<sup>1145</sup> Murray, O.: “Symptotic history”, en Murray, O. (ed.): *Symptotica...* pp. 3-13; Murray, O.: “Histories of pleasure”, en Murray, O.; Tecuçan, M. (eds.): *In vino veritas*, Oxford, 1995, pp. 3-17.

<sup>1146</sup> En general: Wright, J. C.: “The mycenaean feast: an introduction”, *Hesperia*, 74, 2004, pp. 121-132 [todo el volumen se encuentra dedicado al banquete micénico]; Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece*, Oxford, 2004; Mee, C.; Renard, J. (eds.): *Cooking up the past: food and culinary practices in the Neolithic and Bronze Age Aegean*, Oxford, 2007; Hircjcock, A.; Laffineur, R.; Crowley, J. (eds.): *Dais. The Aegean feast. Proceedings of the 12th International Aegean Conference*, Liège, 2008.

<sup>1147</sup> Tomkins, P.; Day, P. M.: “Production and exchange of the earliest ceramic vessels in the Aegean: a view from Early Neolithic Knossos, Crete”, *Antiquity*, 75, 288, 2001, pp. 259-260.

porque deja ver la conformación de un *ethos* aristocrático en el banquete que es paralelo a la consolidación de las elites sociales palaciales. La proliferación de cerámicas con un marcado carácter elitista, como la de Kamarés, así como la alteración de los recipientes de tradición neolítica y el empleo cada vez más destacado de recipientes de tamaño intermedio con picos vertedores parecen referirse tanto a la fragmentación social de la experiencia convival como a la articulación de formas de expresión de la identidad, del rol social y del estatus en las sociedades palaciales a través del banquete<sup>1148</sup>.

De manera paralela, las sociedades palaciales de Creta persisten en la celebración de festines colectivos, aunque con unas pautas significativamente diferentes a las de periodos anteriores. Mientras que antes lo normal era que la celebración tuviera lugar al aire libre, con la consolidación de los palacios estas actividades se desplazan a las áreas controladas por estos o directamente al interior de las salas de las estructuras palaciales. Tal puede ser el caso de la habitación 25 de Festos, donde se ha encontrado una gran cantidad de material cerámico relacionado con el banquete, aunque, al mismo tiempo, hay espacios reservados en los que se concentra la cerámica de mayor calidad<sup>1149</sup>. Así pues, parece ser que nos encontramos ante un modo de representación del poder y el estatus a través del patronazgo de las actividades comensales, donde las elites adquieren un papel predominante frente al resto de la comunidad. El aparente traslado de las actividades comensales que afectan a gran parte de la comunidad al área del palacio puede indicar el grado de patrocinio directo que alcanzan las elites palaciales sobre el resto de la comunidad, expresado en los banquetes. Al mismo tiempo, la distinción de las elites se pone de manifiesto en el uso de una vajilla y servicios de consumo destacados por encima del nivel medio que usa el resto de la comunidad. Aunque no es posible afirmar si esto se traduce también en una dieta diferenciada, no es improbable que así sea, al menos en los banquetes de carácter elitista que parecen desarrollarse cada vez con mayor frecuencia en las habitaciones para ello habilitadas en las estructuras palaciales<sup>1150</sup>.

---

<sup>1148</sup> Borgna, E.: "Aegean feasting: a Minoan perspective", *Hesperia*, 74, 2004, pp. 247-279; Day, P.; Wilson, D.: "Ceramic change and the practice of eating and drinking in early Bronze Age Crete", en Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece...* pp. 45-62.

<sup>1149</sup> Borgna, E.: "Social meanings of food and drink consumption in at LMIII Phaistos", en Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece...* pp. 174-195.

<sup>1150</sup> Rutter, J. B.: "Ceramic sets in context: one dimension of food preparation and consumption in a Minoan palatial setting", en Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece...* pp. 63-89.

En la Grecia continental, salvando las celebraciones que tienen lugar en el neolítico tardío y que parecen tener un carácter de reunión de grupos humanos dispersos que se reúnen para reforzar los vínculos que sienten que les mantienen unidos, el banquete comienza a hacerse arqueológicamente perceptible a partir de la fase formativa del mundo micénico, en el Heládico Medio<sup>1151</sup>. Es entonces cuando comienzan a aparecer conjuntos cerámicos asociados al banquete en tumbas individuales, en un número sensiblemente inferior al del mundo minoico, y nunca en contextos que parezcan indicar una distribución social de la comensalidad tan extendida como en el mundo minoico<sup>1152</sup>. Parece que desde un inicio la práctica del banquete se perfila como una costumbre aristocrática exclusiva que, moldeada según las prácticas foráneas procedentes del Egeo y de Creta a juzgar por la procedencia de la vajilla importada, se instituye como un rasgo distintivo de las elites. La estandarización progresiva del servicio de mesa que se alcanza en el paso entre el Heládico Reciente II y el Heládico Reciente III se ha vinculado con una uniformidad paralela de la etiqueta y los modales en la mesa en un momento en que, durante el Heládico Reciente IIIA, parecen producirse fuertes tendencias centrípetas en torno a los palacios<sup>1153</sup>. Del mismo modo, el resurgir de tradiciones cerámicas locales de cocina y servicio en el último periodo del Heládico Reciente IIIB y el primero del IIIC se ha interpretado como un reflejo de la fragmentación progresiva de la autoridad de las elites de los grandes palacios, que ya no son capaces de hacer de su modelo de sociedad cortesana el referente para los centros periféricos e integrar la distinción de los banquetes en sus mecanismos de control administrativo y territorial<sup>1154</sup>.

Los banquetes persisten tras la desintegración de la cultura palacial micénica, aunque muchas de sus características y sentidos se ven modificados en profundidad de acuerdo con los nuevos equilibrios de poder y autoridad de la denominada Edad

---

<sup>1151</sup> Pappa, M. Halstead, P.; Kotsakis, K.; Urem-Kotsou, D.: "Evidence for large-scale feasting at Late Neolithic Mahriyalos, northern Greece", en Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece...* pp. 16-44.

<sup>1152</sup> Wright, J. C.: "A survey of evidence for Feasting in Mycenaean Society", *Hesperia*, 73, 2, 2004; tabla 1, pág. 139.

<sup>1153</sup> Wright, J. C.: "Mycenean drinking services and standards of etiquette", en Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece...* pp. 90-104.

<sup>1154</sup> Bendall, L.: "Fit for a king? Hierarchy, exclusion, aspiration and desire in the social structure of Mycenaean banqueting", en Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece...* pp. 105-135; Fox, R.; Harrell, K.: "An invitation to war: constructing alliances and allegiances through Mycenaean palatial feasts", en Baker, S. et al. (eds.): *Food and drink in archaeology 1*, Totnes, 2008, pp. 28-37.

Oscura<sup>1155</sup>. Aparte de en el registro arqueológico y en los datos escritos más o menos aleatorios que sobrevivieron a la desaparición del mundo micénico, en los poemas homéricos se encuentran referencias muy interesantes a la manera en la que se imagina el banquete de los héroes, aunque esto no soluciona la antigua problemática sobre la manera en la que los relatos épicos reflejan de una manera más o menos caprichosa la realidad social del tiempo en que fueron compuestos<sup>1156</sup>. Ya Moses Finley, en su clásica monografía sobre el mundo de Odiseo, llamaba la atención sobre la importancia que tenían los banquetes en el sistema de valores y conductas sociales de los héroes épicos, un tema que ha seguido vivo en las investigaciones posteriores<sup>1157</sup>. Sin embargo, aunque hay unas ciertas continuidades entre el mundo y las representaciones del banquete micénico, homérico y el que conocemos en época arcaica y clásica, también hay notables rupturas que llamaron poderosamente la atención de algunos eruditos del mundo antiguo, como al propio Ateneo de Náucratis<sup>1158</sup>.

La sensación de extrañeza que sienten los autores clásicos hacia las maneras y etiqueta de los banquetes homéricos se debe a la naturaleza cambiante de unas prácticas simpóticas que se encuentran definidas por la dinámica de las relaciones sociales, por la intensidad de los contactos culturales con el mundo oriental y por la persistencia de algunos rasgos considerados tradicionales<sup>1159</sup>. En el periodo arcaico el banquete sigue percibiéndose como un espacio reservado para los grupos sociales más elevados de la población en el que no solo se disfruta de comida y bebida distinguida, sino en el que también se demuestra la adecuación individual a las normas de reconocimiento de pertenencia al conjunto de varones que constituye la elite social<sup>1160</sup>. Al mismo tiempo,

---

<sup>1155</sup> En general: Fox, S. R.: *Feasting practices and changes in Greek society from the Late Bronze Age to the Early Iron Age*, Oxford, 2012.

<sup>1156</sup> En general: Carlier, P.: *Homère*, Paris, 1999; Boardman, J.: *The archaeology of nostalgia. How the Greeks re-created their past*, London, 2002; Fowler, R.: "The Homeric question", en Fowler, R. (ed.): *The Cambridge companion to Homer*, Cambridge, 2004, pp. 220-232. Dalby, A.: *La reinención de Homero: el misterio de los orígenes de la épica*, Madrid, 2008 [ed. org. 2007].

<sup>1157</sup> Finley, M.: *El mundo de Odiseo*, Madrid, 1995 [ed. org. 1956]; Slater, W. J.: "Symptotic ethics in the *Odyssey*", en Murray, O.: *Symptotica...* pp. 213-220; Sherrat, S.: "Feasting in Homeric epic", *Hesperia*, 73, 2, 2004, pp. 301-337.

<sup>1158</sup> Ath. I, 8e-19a, con numerosas referencias a otros autores y eruditos; en general: Heath, M.: "Do heroes eat fish? Athenaeus on the Homeric lifestyle", en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his world. Reading Greek culture in the Roman Empire*, Exeter, 2000, pp. 342-352.

<sup>1159</sup> Schuitema, K.: "The origins of the Archaic Greek *symposium*: internal developments and Near Eastern influences", en Baker, S. et al. (eds.): *Food and drink in archaeology I...* pp. 131-140.

<sup>1160</sup> Nenci, G.: "Pratiche alimentari e forme di definizione e distinzione sociale nella Grecia arcaica", en Longo, O.; Scarpi, P. (ed.): *Homo edens. Regimi, miti e pratiche dell'alimentazione nella civiltà del Mediterraneo*, Verona, 1989, pp. 25-30; Osborne, R.: *La formación de Grecia 1200-479 a.C.*, Barcelona,

coincidiendo con el surgimiento y afirmación de las estructuras políadas, los rituales y ocasiones comensales a los que asisten y en los que participan los ciudadanos adquieren una gran importancia como forma de expresión y construcción ideológica de la ciudadanía. Como han subrayado diferentes estudiosos, es necesario contemplar el fenómeno de la comensalidad arcaica y el banquete aristocrático como formas al mismo tiempo opuestas y complementarias de comprender la relación entre el individuo y su integración en un grupo sociopolítico a partir de su participación en banquetes, más que públicos o privados, integradores o excluyentes<sup>1161</sup>.

Pese a que en la Atenas democrática no hay, propiamente dichos, grupos aristocráticos que, de manera formal, ejerzan una hegemonía política en base a lo que consideran unos derechos de nacimiento y una superioridad natural sobre sus conciudadanos, su poder en el ámbito social y simbólico es notable, y algunas de estas actitudes persisten en los grupos oligárquicos que tienen en el banquete el punto central de referencia y expresión social<sup>1162</sup>. La superación del reto de las guerras médicas y la construcción de la retórica de la victoria de la que se sirve Atenas para imponer su hegemonía política no plantea un rechazo hacia los hábitos y prácticas de origen oriental asociados al banquete elitista, sino que más bien encuentran un nuevo método de integración en los mecanismos de la distinción social<sup>1163</sup>. La persistencia de las

---

1998 [ed. org. 1995]; pp. 268-270; Duplouy, A.: *Le prestige des elites...* pp. 143-147; Valdés Guía, M.: “Banquetes funerarios y Eupátridas: el ritual de Opferrinnen en la Atenas arcaica”, *ARYS*, 9, 2011, pp. 49-65.

<sup>1161</sup> Polignac, F. de: *La naissance de la cité grecque. Cultes, espace et société VIII<sup>e</sup>-VII<sup>e</sup> siècle avant J. C.*, Paris, 1984; Schmitt Pantel, P.: “Sacrificial meal and *symposion*: two models of civic institutions in the Archaic city?”, en Murray, O. (ed.): *Symptotica...* pp. 14-33; Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 53-113; González García, F. J.: “Del *mégaron* al *pritaneo*: el hogar y la comensalidad en la construcción ideológica de la ciudadanía en la Grecia antigua”, en Plácido, D.; Valdés, M.; Echevarría, F.; Montes, M. Y. (eds.): *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, 2006, pp. 45-66; Plácido Suárez, D.: “La comensalidad en el origen de las comunidades cívicas griegas”, *ARYS*, 9, 2011, pp. 33-47.

<sup>1162</sup> Plácido, D.; Fornis, C.: “Evergetismo y relaciones clientelares en la sociedad ateniense del siglo IV a.C.”, *DHA*, 37, 2, 2011, pp. 19-47.

<sup>1163</sup> Vickers, M.: “Attic symposia after the Persian wars”, en Murray, O. (ed.): *Symptotica...* pp. 105-121; Miller, M. C.: *Athens and Persia in the fifth century B.C.: a study in cultural receptivity*, Cambridge, 1997; en general, sobre el discurso ateniense tras las Guerras Médicas: Hall, E.: *Inventing the barbarian: Greek self-definition through tragedy*, Oxford, 1989; Mitchell, L.: *Panhellenism and the barbarian in Archaic and Classical Greece*, Swansea, 2007; Cardete del Olmo, M. C.: “El valor de la propaganda en la construcción del enemigo: Atenas y las guerras médicas”, en Cortés Copete, J. M.; Muñiz Grijalbo, E.; Gordillo Hervás, R. (eds.): *Grecia ante los imperios. V reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, 2011, pp. 119-130; sobre la alteridad e integración de las prácticas gastronómicas orientales en el periodo clásico en Grecia: Notario Pacheco, F.: “Comer como un rey: percepción e ideología del lujo gastronómico entre Grecia y Persia”, en Cortés Copete, J. M.; Muñiz Grijalbo, E.; Gordillo Hervás, R. (eds.): *Grecia ante los imperios...* pp. 93-106.

reuniones comensales de las elites sociales atenienses no deja de ser vista con una cierta suspicacia por parte del *demos*, que contempla en ellas, de manera adecuada o no, un peligro para la estabilidad del sistema democrático. En las ocasiones en las que la comunidad se encuentra en medio de graves crisis sociales, políticas y económicas, como es el caso de la guerra del Peloponeso, las tensiones generales se manifiestan de diversas maneras y se escenifican en diferentes escenarios, como las salas de banquete de los grupos oligárquicos<sup>1164</sup>.

A lo largo del siglo IV se van a desarrollar diferentes tradiciones del banquete, elaboraciones culinarias y, en general, maneras de comprender la relación entre el individuo y el resto de la comunidad a través del alimento, mediante su obtención, preparación, consumo y exhibición. Probablemente en Sicilia en general, y en Siracusa en particular, sea donde encontremos de una manera más notable el desarrollo de estas perspectivas del alimento, alentadas de manera decidida por la persistencia de los regímenes unipersonales<sup>1165</sup>. Sin embargo, pese a su origen foráneo, estas prácticas y actitudes encontrarán en Atenas una notable integración en los medios de expresión social, pero también en los discursos ideológicos sobre los usos políticos del alimento en unas circunstancias marcadas por un intenso dinamismo en las estructuras sociales de la ciudad democrática<sup>1166</sup>.

En definitiva, el estudio del banquete en la Atenas democrática del siglo IV a.C. como fenómeno histórico total tiene que realizarse necesariamente desde una perspectiva múltiple en la que se combinen todos los planos que se han expuesto. Sin embargo, al igual que advertía Folkert van Straten con respecto a los ámbitos del sacrificio en el mundo griego, los planos de existencia del banquete no pueden verse como elementos solapados con una definición clara y precisa de cada uno de ellos, sino más bien como un campo conceptual continuo en el que todos ellos existen al mismo

---

<sup>1164</sup> Murray, O.: Murray, O.: “The affair of the Mysteries: democracy and the Drinking group”, en Murray, O. (ed.): *Symptotica...* pp. 149-161; Orfanos, C.: “Ecclesia vs banquet”... pp. 203-217; Schmitt Pantel, P.: “Moeurs et identité politique...” pp. 81-82.

<sup>1165</sup> Véase más adelante, el apartado 5.3.2.

<sup>1166</sup> En general: Notario Pacheco, F.: “Placeres externos, disgustos internos: percepciones de la alteridad, interacciones gastronómicas y conflictos ideológicos e identitarios en la Atenas del siglo IV a.C.”, en Del Cerro Linares, C.; Mora Rodríguez, G.; Pascual González, J.; Sánchez Moreno, E. (coords.): *Ideología, identidades e interacción en el mundo antiguo*, Madrid, 2012, pp. 357-376.

tiempo<sup>1167</sup>. El banquete es, en fin, tanto un mundo como una representación y una historia, y ninguna de sus dimensiones puede estudiarse sin atender a las demás.

Por otro lado, la organización de los banquetes privados en Atenas es una actividad de una gran complejidad en la que intervienen muchos elementos que no siempre tienen una representatividad precisa o directamente proporcional a su importancia social. Antes de exponer de manera ordenada los pasos que se siguen en Atenas para organizar un banquete privado, es necesario tener en cuenta que la naturaleza de las fuentes no siempre nos permite situar con exactitud las prácticas sociales en una línea diacrónica precisa. Esto no quiere decir, por otra parte, que la imagen aparentemente sincrónica que, necesariamente, deriva de unas fuentes con una cronología problemática, sea ahistórica por carecer de una periodicidad precisa. La historicidad de las prácticas sociales se manifiesta tanto en su coherencia como en sus contradicciones y transformaciones internas, solo perceptibles cuando se contemplan desde una perspectiva amplia que supera las delimitaciones cronológicas tradicionales y mediante un diálogo constante con las dinámicas sociales en las que estas encuentran su sentido. En la medida de lo posible se intentará evitar la sensación de sincronía estática y atender a los cambios y dinamismos, que no sucesiones, propios de las realidades históricas. Los tiempos de la historia del banquete ateniense no son, con toda seguridad, tan claros como los de la historia política, pero al aceptar su temporalidad se conjura el peligro del espejismo con el que puede confeccionarse una imagen estática o, simplemente, anecdóticamente simplista del mismo, y se le restituye su sentido histórico, político y social<sup>1168</sup>.

---

<sup>1167</sup> Van Straten, F.: “Ancient Greek animal sacrifice: gift, ritual slaughter, communion, food supply, or what? Some thoughts on simple explanations of a complex ritual”, en Georgoudi, S.; Koch Piettre, R.; Schmidt, F. (dirs.): *La cuisine et l'autel. Les sacrifices en questions dans les sociétés de la Méditerranée ancienne*, Turnhout, 2005, pp. 15-29.

<sup>1168</sup> Plácido, D.: *Introducción al mundo antiguo: problemas teóricos y metodológicos*, Madrid, 1995; pp. 38-41; Cascajero, J.: “Tiempo y tiempos para la historia antigua”, *Gerión*, 18, 2000, pp. 17-41; Plácido, D.: “La historia entre los tiempos”, *Gerión*, 2007, Extra 1, pp. 7-23; sobre el valor de la anécdota relacionada con el mundo de la alimentación y el banquete: Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in the ancient world...* pp. 269-273.



## 5.2 Compañeros, anfitriones y gorriones: la articulación social del banquete entre imágenes de deferencia, distinción, igualdad y sumisión

Cuando hablamos de los banquetes como medio de reconocimiento social en Atenas, hemos de tener en cuenta que estos son un conjunto de actividades reales y que, independientemente de que se presenten de manera cohesionada en lo que podríamos denominar el *kosmos* o imaginario social de la *polis*, descansan en última instancia en la cotidianeidad de las prácticas sociales<sup>1169</sup>. Desde una perspectiva amplia, las prácticas se integran en unos modelos de representación de las relaciones sociales, aunque no siempre es fácil definir la naturaleza exacta de su vinculación. Por un lado, como indica Joseph M. Bryant, los vínculos que existen entre las ideas, las instituciones, las formas culturales y las estructuras sociales han de analizarse a través de una lógica contextual en la que estos fenómenos se explican al trazar su relación mutua dentro de una constelación de prácticas sociales históricas y, al mismo tiempo, historiables<sup>1170</sup>. Por otro lado, no puede dejar de atenderse a la advertencia que realiza Gabriel Herman acerca de la suposición de que los principios que definen los márgenes éticos y políticos de una comunidad son verbalizados de manera inmediata en la vida cotidiana a través de las prácticas sociales. La disonancia entre los principios ideológicos que sustentan, justifican y reproducen las jerarquías y relaciones de poder y control social y los comportamientos “reales” se refleja en el concepto de los “códigos de comportamiento”, un conjunto de principios morales aceptados y usados por una sociedad o por un grupo social determinado y cuyo propósito es dejar clara la combinación específica de reglas de acuerdo con las que se administran o regulan los comportamientos colectivos<sup>1171</sup>. En el ámbito de la historia y la cultura de la alimentación diversos investigadores han encontrado problemas metodológicos similares a los expresados por Herman: si bien las normas alimentarias sirven como guía o modelo para quienes comparten una misma sociedad o cultura culinaria, las

---

<sup>1169</sup> Cartledge, P.: “Introduction: defining a *kosmos*”, en Cartledge, P.; Millet, P.; Von Reden, S. (eds.): *Kosmos. Essays in order, conflict and community in classical Athens*, Cambridge, 1998, pp. 1-12.

<sup>1170</sup> Bryant, J. M.: *Moral codes and social structure in Ancient Greece. A sociology of Greek ethics from Homer to the epicureans and stoics*, New York, 1996; pp. xi-xv.

<sup>1171</sup> Herman, G.: *Morality and behaviour in democratic Athens. A social history*, Cambridge, 2006; pp. 15-16.

prácticas alimentarias no siempre mantienen una coincidencia con ellas<sup>1172</sup>. La constatación de que hay una diferencia significativa entre ambas esferas no es, como indican Jesús Contreras y Mabel Gracia, difícil, aunque la complejidad reside en dar un salto interpretativo mayor. En el caso de la cultura ateniense del siglo IV, para la que contamos más con discursos de las prácticas que con la posibilidad de examinar estas de manera positiva como hacen los sociólogos contemporáneos, podemos hacer suyas las reflexiones que dedican a la importancia de la perspectiva *emic* en el análisis sociológico (podríamos puntualizar, *sociohistórico*)<sup>1173</sup>. Esta no solo es importante porque a través del discurso se expresa el punto de vista interno de los actores sociales sobre lo que resulta significativo o no en el fenómeno alimentario, sino porque mediante su estudio crítico podremos contemplar el modo en que estos organizan su conocimiento y experiencias alimentarias a través del lenguaje verbal y no verbal, cómo las perciben, cómo las comunican y, en definitiva, cómo al hacerlo, recrean y le conceden a las prácticas sociales una dimensión social, política y cultural<sup>1174</sup>.

### 5.2.1 Cestas y escote: comidas desintegradas, distintivas e igualitarias

La noción de “banquete” en el mundo griego es algo difusa, sobre todo por la asociación que se ha venido realizando entre este y el simposio, que de un modo exacto y literal solo cubre un momento del mismo, y que es el que, precisamente, cae en una situación más periférica en este estudio por ser el instante en el que se retiran las mesas de comida y se sirve el vino (a lo que hay que unir su doblete como género literario con unas señas de distinción propias). La popularidad del término hace que de manera habitual se utilice a modo de *pars pro toto* para referirse a la celebración comensal festiva, aunque su uso en ocasiones enmascara una variedad léxica que refleja, en el fondo, la diversidad conceptual que hay en torno a la comensalidad privada<sup>1175</sup>. Del mismo modo que el léxico de las celebraciones comensales religiosas se refiere a fenómenos diferentes, en el ámbito privado el uso de uno u otro refleja connotaciones

<sup>1172</sup> Corbeau, J.-P.; Poulain, J.-P.: *Penser l'alimentation. Entre imaginaire et rationalité*, Toulouse, 2002; pp. 137-156; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 181-199.

<sup>1173</sup> Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pág. 186.

<sup>1174</sup> Para el caso de la representación cómica de la comida y la distancia que puede mantener con respecto a las actitudes reales: Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 99-102.

<sup>1175</sup> LSJ: *συμπόσια* y las formas derivadas; Dalby, A.: *Food in the ancient world from A to Z*, London, 2003; pp. 318-321.

sociales variadas<sup>1176</sup>. *Deipnon* es una manera más apropiada de referirse a este tipo de celebraciones, especialmente si, como solía ocurrir, tenía lugar al caer el día, como el último acto importante de la jornada<sup>1177</sup>. Frente al concepto del *symposion* como celebración marcada por la experiencia etílica o, en su derivación literaria, por el discurso filosófico, el *deipnon* tiene una asociación directa con el mundo de la gastronomía y de la comensalidad que, como hace notar Luciana Romeri, se pone de manifiesto en una obra como los *Deipnosophistae* de Ateneo de Náucratis<sup>1178</sup>. Sin embargo, si con este término eliminamos del estudio la ambigüedad de la distinción entre el tiempo dedicado a la comida y el de la bebida, su empleo generalizado camufla la manera en la que, en los banquetes, se estructura un aspecto esencial para su análisis histórico-social, como es el origen de la comida que se consume<sup>1179</sup>.

Sin necesidad de caer en el fetichismo del léxico, los términos que se emplean para referirse a diferentes tipos de banquetes en la Atenas del siglo IV reflejan actitudes diversas sobre la manera en la que se organiza la adquisición de la comida, con las implicaciones sociales e ideológicas que ello conlleva. Al final del libro VIII de *El banquete de los eruditos*, Ateneo recoge varias expresiones relacionadas con la organización de fiestas y banquetes que reflejan estas variaciones<sup>1180</sup>. Los banquetes que denotan una menor preocupación del anfitrión a la hora de aprovisionarse de comida y ofrecérsela a sus compañeros de mesa son los que aparecen denominados como “cenar de cesta” (ἀπὸ σπυρίδος δεῖπνα), esto es, fiestas en las que los invitados llevaban su propia comida y se la comían junto al resto. Otro término que hace referencia a una realidad similar, ἔρανος, está presente en los poemas homéricos y en Píndaro, aunque a la altura del siglo IV parece haber derivado también a la práctica de

<sup>1176</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 261-289.

<sup>1177</sup> LSJ: δεῖπνον y los términos relacionados; Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pp. 211-212.

<sup>1178</sup> Romeri, L.: *Philosophes entre mots et mets. Plutarque, Lucien et Athénée autour de la table de Platon*, Grenoble, 2002; pp. 317-321; en general, sobre esta obra de Ateneo: Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his world. Reading Greek culture in the Roman Empire*, Exeter, 2000; Wilkins, J.: “Athenaeus the navigator”, *JHS*, 128, 2008, pp. 132-152; no deben de perderse de vista las interesantes introducciones generales a las últimas ediciones de Ateneo en lenguas modernas: Rodríguez-Noriega Guillén, L.: “Introducción”, en Rodríguez-Noriega Guillén, L. (ed. y trad.): *Ateneo. Banquete de los eruditos. Libros I-II*, Madrid, 1998; Jacob, C.: “Ateneo, o il Dedalo delle parole”, en Canfora, L. (ed.): *Ateneo, I Deipnosophisti. I dotti a banchetto*, Roma, 2001, pp. XI-CXVI; Douglas Olson, S.: “Introduction”, en Douglas Olson, S. (trad. y ed.): *Athenaeus. The learned banqueters. Books I-III.106e*, London, 2006, pp. VII-XIX.

<sup>1179</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 55-56; en la terminología de este autor, el proceso que vamos a analizar en este epígrafe se encontraría en la fase que él denomina de distribución mediante un proceso de asignación/almacenamiento;

<sup>1180</sup> Ath. VIII, 362e y sigs.

ofrecer un regalo colectivo que era correspondido con otras muestras de reciprocidad a juzgar por el testimonio de Teofrasto<sup>1181</sup>. Pese a que Ateneo indica que en su época eran todavía practicadas las cenas de cesta, es llamativa su aparente invisibilidad en los testimonios conservados de la comedia media, especialmente cuando se contrasta con su mención en obras de la comedia vieja<sup>1182</sup>. Ateneo comenta un pasaje de Ferécates donde hace referencia a la práctica de poner la cena en una cesta y marchar a casa de alguien, posiblemente una tal Ofelias<sup>1183</sup>, y Aristófanes también hace varias referencias a la práctica de preparar la cena que luego será llevada al banquete en cestas o en otros recipientes<sup>1184</sup>. En el siglo IV esta no parece haber sido una práctica habitual o, mejor dicho, no parece tener una presencia clara entre los motivos representativos del banquete privado, aunque no por tal motivo hemos de suponer su desaparición del universo de las prácticas sociales. Posiblemente la menor visualización de este tipo de banquete en este periodo se deba a las nuevas circunstancias y discursos culturales que conceden al alimento y a sus ambientes de adquisición, preparación y consumo un papel cada vez más relevante en la construcción de las identidades sociales. En este sentido, el establecimiento de una cultura culinaria cada vez más compleja y normativa implica un cierto conflicto con la práctica esencialmente descentrada de que cada invitado se llevara su propia comida y que se la comiera de manera individual, rompiendo, por otra parte, la imagen de equidad que, de manera ideal, había de imponerse en la fiesta comensal<sup>1185</sup>. Una interesante anécdota transmitida por Jenofonte acerca del modo en que Sócrates, con la astucia con la que suele caracterizarle este escritor, conseguía romper con la individualidad del consumo de la comida traída de casa y crear un ambiente propicio para una cena común e igualitaria, es significativa de las distinciones que podía propiciar este tipo de banquetes entre los propios comensales. Éste, cuando asistía a una cena junto a otras personas, permanecía atento a los que habían traído una

<sup>1181</sup> Hom. *Od.* I, 226; Pi. *O.* I, 38; Thphr. *Char.* XVII, 9; Philem. *PCG* VII, fr. 178 [Stob. III, 30, 4]; Platón (*Smp.* 177c) refleja el uso de este concepto como metáfora para “participar en algo”. Al margen de estos significados, el ἔρανος tiene otros dos derivados, el de préstamo sin intereses y el de asociación religiosa, posiblemente ambos derivados del concepto original de festín a escote.

<sup>1182</sup> Ath. VIII, 365a: οἷδασι δὲ οἱ ἀρχαῖοι καὶ τὰ νῦν καλούμενα ἀπὸ σπυρίδος δεῖπνα.

<sup>1183</sup> Pherecr. *PCG* VII, fr. 57; en esta ocasión seguimos la interpretación del texto ofrecida por Meineke, seguida por Lucía Rodríguez-Noriega (Ὠφελίαν), frente a la de Kaibel, seguida por Kassel y Austin y Douglas Olson (ὠφελην, *sic*), que implicaría dejar el texto corrupto.

<sup>1184</sup> Ar. *Ach.* 1095-1096 y sigs.; *V.* 1250-1252.

<sup>1185</sup> Dalby, A.: *Siren feasts. A history of food and gastronomy in Greece*, London, 1996; pp. 93-129; Garnsey, P.: *Food and society...* pp. 129-131; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 204-213; Douglas Olson, S.; Sens, A. (eds. y trads.): *Archestratos of Gela. Greek culture and cuisine in the fourth century BCE. Text, translation and commentary*, Oxford, 2000; pp. xxviii-lv.

pequeña cantidad de companaje consigo, y le decía al criado que lo pusiera en común o que le diera a cada uno una parte del mismo. Avergonzadas, las personas que habían llevado una mayor cantidad ofrecían también su comida para el fondo común, y así se borraban las posibles distinciones entre unos y otros en cuestión de disfrute y exhibición gastronómica<sup>1186</sup>.

Una manera de reconciliar la centralidad de la cultura gastronómica y la fuerza del igualitarismo en el imaginario social se encuentra en un hábito que, a lo largo del siglo IV, se percibe como muy habitual dentro de las representaciones culturales de la comida y la comensalidad en el ámbito privado: el banquete a escote (ἀπὸ συμβολῶν)<sup>1187</sup>. Se trata de una práctica social que debe haber sido especialmente frecuente en el periodo posterior a la comedia vieja, donde se refleja solo de una manera tangencial<sup>1188</sup>. No es casual que cuando el rey Alejandro de Macedonia le reprochara, más con su gesto que con sus palabras, al anciano cómico Antífanes que le aburrían sus obras teatrales, este le respondiera que era normal, pues a la persona a la que le gustaran sus comedias tenía que haber acudido con frecuencia a cenas pagadas a escote y haber sufrido peleas y desaires por una hetaera, experiencias que estaban más allá de la sociedad cortesana de la corte del rey Filipo y su hijo y que, en cambio, resultaban consonantes con el ambiente de la Atenas democrática<sup>1189</sup>. Este tipo de cenas son las que encuentran una visibilidad en la comedia media, algo que es un reflejo de su ubicuidad en el universo de las prácticas sociales, pero que se debe también a los usos que pueden hacerse de este banquete a la hora de mostrar situaciones en las que se demuestra un mal comportamiento social con fines cómicos. En ella, el banquete a escote es un espejo desde donde se refleja la actitud individual hacia los miembros de su grupo social, identificados en esta ocasión con el grupo de comensales. El dueño de la casa donde va a tener lugar la fiesta asume un papel destacado, pues es él quien decide

<sup>1186</sup> X. *Mem.* III, 14, 1: ὅποτε δὲ τῶν συνιόντων ἐπὶ δεῖπνον οἱ μὲν μικρὸν ὄψον, οἱ δὲ πολὺ φέροιεν, ἐκέλευεν ὁ Σωκράτης τὸν παῖδα τὸ μικρὸν ἢ εἰς τὸ κοινὸν τιθέναι ἢ διανέμειν ἐκάστῳ τὸ μέρος. οἱ οὖν τὸ πολὺ φέροντες ἡσχύνοντο τό τε μὴ κοινωνεῖν τοῦ εἰς τὸ κοινὸν τιθεμένου καὶ τὸ μὴ ἀντιτιθέναι τὸ ἑαυτῶν: ἐτίθεσαν οὖν καὶ τὸ ἑαυτῶν εἰς τὸ κοινόν. Sobre la imagen de la comida en el recuerdo de Sócrates por parte de Jenofonte, véase el apartado 6.1.

<sup>1187</sup> Otros términos son recogidos por Ateneo también en VIII, 365b-d.

<sup>1188</sup> Ar. *Ach.* 1210-1211; Phryn.Com. *PCG* VII, fr. 60 [Ath. VI, 229a] *cf.* Alex. *PCG* II, fr. 85 [Ath. VIII, 364f]; fr. 102 [Ath. IV, 134c]; fr. 147 [Ath. VIII, 365d]; fr. 253 [Ath. VIII, 365c]; Crobyl. *PCG* IV, fr. 5 [Ath. VIII, 364f]; Dromo *PCG* V, fr. 1 [Ath. VI, 240c-d]; Ephipp. *PCG* V, fr. 4 [Ath. VIII, 365b-c]; Men. *PCG* VI, fr. \*673 [Schol. (GLUEAT) Theoc. VII, 24]; en general: Arnott, W. G.: *Alexis: the fragments. A commentary*, Cambridge, 1996; pág. 87.

<sup>1189</sup> Antiph. *PCG* II, test. 8 [Ath. XIII, 555a]: τὸν ταῦτα ἀποδεξόμενον ἀπὸ συμβόλων τε πολλάκις δεδειπνηκέναι καὶ περὶ ἑταιρας πλεονάκις καὶ εἰληφέναι καὶ δεδωκέναι πληγὰς.

qué alimentos van a comprarse, su precio, los entretenimientos de los que va a gozarse y, en general, el nivel, pedestre o espléndido, del festín, así que se convierte en una especie de árbitro que gestiona la inversión económica que tendrá que realizar cada uno de los comensales para mantener su estatus y su adscripción al grupo social que se festeja con tales deleites para el cuerpo y el alma. No obstante, en la comedia, antes que presentar al organizador del banquete como alguien digno de alabanza, como es el caso de los anfitriones que invitan a todo lo que se consume, es más recurrente representar el cuestionamiento de su figura por parte de unos comensales reticentes a pagar lo que se dice que le adeudan<sup>1190</sup>. En uno de los fragmentos del cómico Alexis puede leerse un debate entre la persona que ha organizado toda la compra (que, como apunta Arnott, no puede ser ni un cocinero ni un esclavo) y otra que desea repasar la cuenta de manera exacta y precisa<sup>1191</sup>. El banquete que se ha ofrecido parece haber sido de un lujo especial, de donde se supone el enfado del comensal que cree que tiene que pagar demasiado por esta cena. Frente a una serie de alimentos por los que se ha pagado un precio considerado ajustado, hay otros, como una col, unos tacos de atún y un gran pescado que ha sido asado entero que por las exclamaciones del personaje tienen que haber salido especialmente caros<sup>1192</sup>. El tema del banquete demasiado caro es, posiblemente, un elemento central en la comedia de la que se extrajo este fragmento, *El enfermo de cataratas*, pues, como indica Arnott, este mantiene una cierta coherencia con los demás fragmentos que se han conservado de la misma<sup>1193</sup>. También Eubulo refleja de manera cómica el malestar que sienten quienes han sido llamados a un banquete pensando que eran invitados de manera gratuita y se encuentran con que se les exige que paguen una parte de la factura: apropiándose del lenguaje con el que la *polis* exige el destierro de una persona considerada peligrosa para el *demos*, el personaje

---

<sup>1190</sup> Por ejemplo: Alex. PCG II, fr. 15 [Ath. III, 117e]; Anaxandr. PCG, II, fr. 34 [Ath. VI, 227b]; Antiph. PCG II, fr. 122 [Ath. X, 448e]; Eub. PCG V, fr. 72 [Ath. VI, 239a].

<sup>1191</sup> Alex. PCG II, fr. 15 [Ath. III, 117e]; sobre este fragmento: Arnott, W. G.: *Alexis: the fragments...* pp. 86-98; Douglas Olson, S.: *Broken laughter. Select fragments of Greek comedy*, Oxford, 2007; pp. 289-291.

<sup>1192</sup> En general, sobre la col: García Soler, M. J.: *El arte de comer en la antigua Grecia*, Madrid, 2001; pp. 44-45; sobre el κύβιον, que aquí se ha identificado con taquitos de atún en salazón, *ibidem*, pág. 172 (también puede hacer referencia a un pez más pequeño que el atún).

<sup>1193</sup> Arnott, W. G.: *Alexis. The fragments...* pp. 85-86; *cfr.* Alex. PCG II, fr. 16 [Ath. VI, 224f]; fr. 17 [Ath. VII, 301a]; fr. 18 [Ath. VII, 301a].

anónimo defiende que tal debía ser la pena de quienes confundieran de tal manera a sus invitados<sup>1194</sup>.

Los banquetes pagados a escote son una ocasión, pues, en la que se refuerza el sentimiento de igualdad colectiva que se desarrolla entre los comensales a través de una comida que todo el mundo ha pagado de una manera igualitaria pese a las habituales sospechas de estafa que puede haber entre alguno de los presentes y el encargado del aprovisionamiento. Sin embargo, a la inversa, no participar en el aprovisionamiento de comida mediante un aporte de dinero crea una barrera que es al mismo tiempo ideológica y social y que, en cualquier caso, señala una posición de dependencia con respecto al resto del grupo o al anfitrión. La asistencia a uno de estos festines sin aportar ninguna contribución visible es percibida como una vergüenza pública por cualquier persona decente, en buena medida por la suposición general de que, como indican tanto Efipo como Esquines, cualquiera en tal situación era previsible que rindiera cuentas de la cena por la noche con quien le hubiera invitado<sup>1195</sup>. Incluso en el caso de que no hubiera una conexión sexual clara, los convidados de manera gratuita a este tipo de banquetes tenían sobre sí la sombra de la pertenencia al grupo de los parásitos, un grupo de personas cuya reputación, como se verá, es tanto más cuestionable cuanto su estilo de vida entra en conflicto con el *ethos* democrático, tanto por lo que se refiere a su incapacidad alimentaria como a las pautas jerárquicas que, con su presencia, ayudan a fortalecer<sup>1196</sup>.

### 5.2.2 El convite: la centralidad esencial del anfitrión

En muchos sentidos, la fuerte personalidad que manifiesta el anfitrión que es capaz de invitar a un círculo más o menos estrecho de amistades a un banquete se

---

<sup>1194</sup> Eub. *PCG* V, fr. 72 [Ath. VI, 239a] *cfr.* Aesch. III, 110; sobre este fragmento: Hunter, R. L.: *Eubulus. The fragments*, Cambridge, 1983; pp. 162-163; Douglas Olson, S.: *The broken laughter...* pp. 284-285. Como estos dos comentaristas (Hunter y Douglas Olson) indican, la pena de destierro sin que el anfitrión tramposo pueda llevarse ninguno de sus bienes es especialmente beneficiosa para el personaje que habla, pues así podría apropiarse de su comida sin ningún problema.

<sup>1195</sup> Ephipp. *PCG* V, fr. 20 [Ath. XIII, 572c]; Aeschin. I, 75: τί χρὴ λέγειν ὅταν μειράκιον νέον... ἐν ἄλλοτρίαις οἰκίαις νυκτερεῦν, τὴν ὅσιν διαφέρον, καὶ πολυτελῆ δεῖπνα δειπνῇ ἄσυμβολον; en general, sobre la homosexualidad en el siglo IV en Atenas: Buffière, F.: *Eros adolescent. La pédérastie dans la Grèce ancienne*, Paris, 1980; pp. 195-224; sobre los banquetes: pp. 575-592; Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 250-277; en concreto, sobre el discurso de Esquines: Lape, S.: "The psychology of prostitution in Aeschines' speech against Timarchus", en Faraone, C. A.; McClure, L. K. (eds.): *Prostitutes and courtesans in the ancient world*, Madison, 2006, pp. 139-160.

<sup>1196</sup> Dromo *PCG* V, fr. 1 [Ath. VI, 240c-d].

proyecta sobre un marco de relaciones sociales que, cuanto menos, mantiene una calculada ambigüedad hacia la ideología democrática. Al ser quien invierte sus propios recursos en la celebración del festín, el anfitrión adquiere una posición central desde donde puede gestionar los roles sociales de sus convidados y obtener él mismo la celebridad derivada de una comida considerada exitosa<sup>1197</sup>. La escala a la que se celebran los banquetes por invitación dependen en buena medida de la posición económica del anfitrión, y en varios casos las celebraciones comensales caen dentro de los principios de actuación del evergetismo<sup>1198</sup>. No obstante, aquello que Pauline Schmitt Pantel denominaba la “generosidad epularia” parece haber sido menos común o, mejor dicho, menos relevante desde un punto de vista de las relaciones entre las elites sociales y el resto de la colectividad en la Atenas democrática del siglo IV que en épocas precedentes<sup>1199</sup>. Gestos como los de Cimón o Alcibíades no son tan recurrentes como en la época formativa de la democracia en la primera mitad del siglo V o en el periodo crítico de la guerra del Peloponeso, cuando el sistema de códigos de comportamiento sufre una tensión profunda provocada por la des-individualización bélica<sup>1200</sup>. De manera ocasional, no obstante, en la Atenas del siglo IV encontramos la celebración de festines en los que un individuo de alto rango, frecuentemente un general que ha obtenido una victoria sobre los enemigos de la *polis*, invierte una parte de su fortuna personal. Tales son los casos de Conón cuando, tras la batalla de Cnido en el 394 a.C. no solo fortificó de nuevo el Piero, sino que, en palabras de Ateneo, “sacrificó una hecatombe de verdad, y no solo de nombre, y agasajó a todos los atenienses”<sup>1201</sup>, o el de Cabrias

<sup>1197</sup> De manera general, sobre la relación entre los anfitriones e invitados: Visser, M.: *The rituals of dinner...* pp. 90-99.

<sup>1198</sup> En general, sobre el evergetismo: Hands, A. R.: *Charities and social aid in Greece and Rome*, London, 1968; Veyne, P.: *Le pain et le cirque...* pp. 185-373; sobre el caso de Atenas; pp. 186-200; Gauthier, P.: *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs*, Paris, 1985; pp. 77 y sigs.

<sup>1199</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 179-208.

<sup>1200</sup> Plácido, D.: *La pentecontecia*, Madrid, 1989; Gribble, D.: *Alcibiades and Athens: a study in literary representation*, Oxford, 1999; pp. 29-89; Herman, G.: *Morality and behaviour in democratic Athens...* pp. 26-27; Duploux, A.: “La cité et ses elites: modes de reconnaissance sociale et mentalité agonistique en Grèce archaïque et classique”, en Fernoux, H.-L.; Stein, C. (eds.): *Aristocratie antique. Modèles et exemplarité sociale*, Dijon, 2007, pp. 57-77; pp. 64-72; Sobre Cimón y la generosidad epularia enfrentada a la redistribución democrática de los fondos públicos: Arist. *Ath.* 27, 3-4; Theopomp.Hist. *FGrH* 115, fr. 89 [Ath. XII, 533a-c]; cfr. fr. 135 [Ath. XII, 533a]; Plu. *Cim.* 10, 1.

<sup>1201</sup> Ath. I, 3d: ἐκατόμβην τῷ ὄντι θύσας καὶ οὐ ψευδωνύμως πάντας Ἀθηναίους εἰστίασεν. Sobre la batalla, en general: X. *HG.* IV, 3, 11; D.S. XIV, 83, 4-5; Buckler, J.: *Aegean Greece in the fourth century B.C.*, Leiden, 2003; pág. 73.



cuando, tras vencer a los espartanos en Naxos y liberar a los atenienses del hambre en el 377 a.C., instituyó un reparto anual de vino el 16 del mes de Boedromión<sup>1202</sup>.

El respeto y deferencia social que se esperaban ganar con este tipo de actos es transparente cuando se contempla el caso del general Cares, quien parece haber manejado de manera especialmente ventajosa los significados sociales del alimento desde mediados del siglo IV en su relación con el resto de la comunidad<sup>1203</sup>. Según parece, Teopompo le reprochaba el llevar una vida de placeres excesivos, aunque esto fue algo que no parecía molestar a los atenienses sino, más bien, agradecerles de alguna extraña manera al encontrar en él una especie de espejo de sus aspiraciones más secretas, contrarias al discurso hegemónico de la ideología democrática. El tipo de actividades que le llevaron a ser uno de los ciudadanos más amados (μᾶλλον αὐτὸν ἡγάπα τῶν πολιτῶν) se relaciona no solo con las licencias sexuales y las intensas noches alcohólicas pasadas en compañía de sus amigos, sino también con el patrocinio de festines pues, como hace notar el historiador de Quíos, el *demos*, en general, era más propicio a organizar fiestas y repartos de carne que a gastar dinero en actividades militares (τὸν δὲ δῆμον ἅπαντα πλείω καταναλίσκειν εἰς τὰς κοινὰς ἐστιάσεις καὶ κρεανομίας ἢ περ εἰς τὴν τῆς πόλεως διοίκησιν)<sup>1204</sup>. El ejemplo más notable se encuentra en el momento en que Cares derrotó a un capitán de mercenarios que se encontraba bajo las órdenes de Filipo en algún momento a finales de la década del 350 a.C.: organizó un fastuoso banquete que costó una cantidad de 60 talentos en el ágora de Atenas e invitó a toda la ciudadanía al mismo, lo que le valió un amplio reconocimiento público<sup>1205</sup>.

En general, no obstante, salvo en estos casos excepcionales, en la Atenas democrática la exhibición de tales muestras de generosidad paracívica entra en conflicto con la ideología democrática. Los banquetes en los que el anfitrión invita de un modo completo a sus huéspedes tienden a producirse en ámbitos cerrados y en momentos específicos, como las celebraciones religiosas familiares de las que hemos tenido ya

---

<sup>1202</sup> Plu. *Phoc.* 6; en general, sobre el contexto de la batalla de Naxos, véase el apartado 3.2.1 de esta tesis.

<sup>1203</sup> En general, sobre Cares: Cargill, J.: *The second Athenian league. Empire or free alliance?*, Berkeley, 1981; pp. 172-176; 181; Hamel, D.: *Athenian generals: military authority in the classical period*, Leiden, 1998; frente a la actitud de Cares, merece la pena señalar las tensiones que suscitaba el comportamiento de otros generales atenienses en el siglo IV por entrar en una contradicción directa con la ideología democrática: Ath. XII, 532b.

<sup>1204</sup> Theopomp.Hist. *FGrH* 115, fr. 213 [Ath. XII, 532b-d].

<sup>1205</sup> Theopomp.Hist. *FGrH* 115, fr. 249 [Ath. XII, 532 d-e]; Duris *FGrH* 76, fr. 35 [Ath. XII, 532f]; Antiph. *PCG* II, fr. 296 [Zen. II, 69]; Heraclid.Com. *PCG* V fr. 1 [Ath. XII, 532e].

ocasión de hablar<sup>1206</sup>. Sin embargo, salvando los casos propiciados por la hospitalidad religiosa, parece que la capacidad de invitar a un cierto número de personas a un festín privado es un rasgo que se asocia a las elites sociales que rara vez puede ser definida como una actividad moral o socialmente neutra. Como James Davidson ha puesto de relieve, la vida regalada asociada a la celebración de banquetes eleva las suspicacias de la ciudadanía democrática, y la depravación que se considera inherente a este estilo de vida arrastra, en el imaginario ateniense, a una peligrosa adicción al placer que destruye la integridad económica, física y política de estos primitivos yonquis<sup>1207</sup>. Los anfitriones espléndidos corren el riesgo de caer en este círculo vicioso mediante el que se explicaba la ruina de familias prósperas, como desde cierto punto de vista le ocurrió a Calias, el hijo de Hipónico, uno de los atenienses más acaudalados durante la época de la guerra del Peloponeso<sup>1208</sup>. Pese a la fuerza de la mentalidad popular y a las presiones, públicas y privadas, de la ideología democrática, el reconocimiento social del que goza un buen anfitrión que, como hace ver Aristóteles, tenga la virtud de la magnanimidad, y no el vicio del derroche, hace del convite una de las piedras angulares de las estrategias de distinción y de la ampliación y consolidación de los círculos sociales en torno a su figura.

En la literatura del siglo IV, el convite aparece como la ocasión propicia para demostrar la afirmación de la amistad que el anfitrión mantiene con sus huéspedes y, aunque la perspectiva se encuentra matizada hasta cierto punto por el género literario en el que este sea plasmado, en general no es difícil detectar un cierto trasfondo elitista en estos festejos<sup>1209</sup>. Los diálogos de Platón donde Sócrates aparece como invitado en un banquete, aunque ambientados en la segunda mitad del siglo V, reflejan la dinámica y los valores sociales de los banquetes posteriores. Al comienzo de *La República* el autor ateniense nos ofrece una viva descripción del ambiente simpótico aunque, como señala Romeri, la comida se encuentra notablemente ausente de los banquetes a los que asiste el extravagante sabio<sup>1210</sup>. La casa de Céfalo, él mismo un hombre de una cierta fortuna, se abre para sus huéspedes, personajes ilustres como Nicérato, el hijo del general

---

<sup>1206</sup> Véase el apartado 4.3 de esta tesis.

<sup>1207</sup> Davidson, D.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 3-69; 278-308.

<sup>1208</sup> Davies, J. K.: *Athenian propertied families 600-300 B.C.*, Oxford, 1971; n° 7826 [pp. 254-270]; Davidson, D.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 183-186.

<sup>1209</sup> En general, sobre la tradición simpótica en la literatura: Dupont, F.: *Le plaisir et la loi. Du Banquet de Platon au Satiricon*, Paris, 1977.

<sup>1210</sup> Romeri, L.: *Philosophes entre mots et mets...* pp. 61-103.

Nicias, y los invitados participan de un banquete marcado por el sacrificio de una víctima por parte del propio anfitrión, quien, sentado en una especie de sillón con una almohada para descansar su cabeza coronada, recibe a los asistentes en el centro del salón<sup>1211</sup>. De esta manera, Céfalo expresa de una manera gráfica la posición de deferencia central que adquiere como anfitrión de sus invitados en su propia casa. Las dinámicas sociales abstractas del banquete se trasladan de una manera material a las realidades espaciales de la sala donde tiene lugar el festín y, aunque persiste una gramática entendida en la horizontalidad igualitaria más que en la verticalidad jerárquica, se impone de un modo decidido la centralidad del anfitrión y la periferia de los huéspedes<sup>1212</sup>. La situación central de Céfalo se manifiesta también de una manera evidente en el momento en que, al tener que marcharse a realizar las ofrendas sagradas (τῶν ἱερῶν ἐπιμεληθῆναι) deja a su hijo heredero, Polemarco, al frente de la fiesta de palabras en la que se ha transformado la cena (ἐγώ... τῶν γε σῶν κληρονόμος; πάνυ γε...) <sup>1213</sup>. Pese a que no pasará mucho tiempo antes de que la cortesía ceda paso a la estructura literario-filosófica definida por el diálogo entre Sócrates, Glaucón y Adimanto, la deferencia social que se construye en torno al anfitrión como árbitro y director del acto social que es el convite queda puesta de manifiesto, aunque sea de una manera velada, algo nada extraño si se atiende al desinterés del que suele hacer gala Platón hacia las convenciones sociales relacionadas con los banquetes<sup>1214</sup>.

Una mayor atención al papel central del anfitrión del convite y sus contradicciones se encuentra en *El Banquete*, donde el trágico Agatón celebra una gran fiesta para recrearse en su victoria en una competición trágica y expresar de una manera material su prestigio no solo como autor de teatro, sino también como patrocinador de una velada en la que se servirán deliciosas viandas, se degustará el vino que permita la resaca provocada por los excesos de la víspera y se disfrutará de amenos

<sup>1211</sup> Pl. R. I, 328a-c: καθῆστο δὲ ἐστεφανωμένος ἐπὶ τινος προσκεφαλαίου τε καὶ δίφρου· τεθυκὼς γὰρ ἐτύγγανεν ἐν τῇ αὐλῇ. ἐκαθεζόμεθα οὖν παρ' αὐτόν· ἔκειντο γὰρ δίφροι τινὲς αὐτόθι κύκλῳ.

<sup>1212</sup> Nadeau, R.: *Les manières de table...* pp. 313-312; en general, sobre el espacio simpótico como reflejo material de las deferencias y jerarquías sociales abstractas: Nielsen, I.: "Royal banquets: the development of royal banquets and banqueting halls from Alexander to the Tetrarchs", en Nielsen, I.; Sigismund Nielsen, H. (eds.): *Meals in a social context. Aspects of communal meal in the Hellenistic and Roman world*, Aarhus, 1998; pp. 102-133.

<sup>1213</sup> Pl. R. I, 331d; sobre la estructura literario-filosófica de la obra: Yunis, H.: "The protreptic rethoric of the *Republic*", en Ferrari, G. R. F. (ed.): *The Cambridge companion to Plato's republic*, Cambridge, 2007, pp. 1-26.

<sup>1214</sup> Pl. R. II, 357a; Romeri, L.: *Philosophes entre mots et mets...* pp. 89-103.

entretenimientos y una conversación elevada<sup>1215</sup>. Cuando uno de los convidados llega a la casa de Agatón se encuentra ante sí la puerta abierta y un esclavo que, presuroso, lo introduce donde se encuentran el resto de invitados<sup>1216</sup>. El hecho de que la habitual extravagancia de Sócrates en lo que a los códigos sociales se refiere provoque una situación casi cómica donde Aristodemo, invitado al banquete por el filósofo, se le adelanta mientras este se encuentra obnubilado frente a la puerta de unos vecinos de Agatón, es profundamente significativo tanto de la cortesía del trágico, que invita a un huésped inesperado a su mesa, como de la ausencia de modales del despistado sabio<sup>1217</sup>. Independientemente de la actitud de desdén que mantiene Sócrates-Platón hacia la comida<sup>1218</sup>, la postura de Agatón hacia los placeres de la mesa refleja la importancia que se le confiere a la comida y el crédito social que deriva de ella. La manera en la que el amo de la casa se dirige a sus esclavos para que sirvan los manjares que se encuentran en la cocina es llamativa por los discursos sociales que se encuentran implícitos y por las relaciones que asume que se producen entre los esclavos como miembros de un colectivo socio-jurídico y el alimento. Al indicarles que pongan libremente sobre la mesa lo que quisieran ya que nadie los estará vigilando, “*algo que jamás hasta hoy he hecho*”, pone de manifiesto la dependencia alimentaria de los esclavos domésticos, para quienes el acceso al alimento se encuentra mediatizado por su propio dueño<sup>1219</sup>. Al

<sup>1215</sup> Pl. *Smp.* 173a-176e; también Ión de Quios celebró mediante un acto de generosidad epularia hacia el pueblo de Atenas su victoria en un certamen trágico: Ath. I, 3f; en general, algunos comentarios sobre la resaca en las fuentes cómicas del siglo IV a.C.: Alex. *PCG* II, fr. 257 [Ath. X, 429e]; fr. 287 [Ath. I, 34d]; Anaxandr. *PCG* II, fr. 59 [Ath. I, 34d-e]; Clearch.Com. *PCG* IV, fr. 3 [Ath. XIV, 613b]; Steph.Com. *PCG* VII, fr. 124 [Ath. I, 34d]; en general, sobre este diálogo platónico es de gran utilidad los comentarios de Dover y Rowe al mismo: Dover, K. (trad.): *Plato. Symposium*, Cambridge, 1980; pp. 77 y sigs.; Rowe, C. J. (ed. y trad.): *Plato: Symposium*, Warmister, 1998; pp. 127 y sigs.

<sup>1216</sup> Pl. *Smp.* 174d-e; Dover, K. (trad.): *Plato. Symposium...* pág. 83.

<sup>1217</sup> Sin embargo, como hace notar Rowe, Aristodemo mantendrá a lo largo de la cena un lugar que en el mejor de los casos puede ser definido como periférico, reflejo de su situación de invitado inesperado: Rowe, C. J. (ed. y trad.): *Plato: Symposium...* pp. 129; 131-132, donde defiende convincentemente que este personaje se encuentra al margen de la comunidad aristocrática del banquete, aunque sin la extravagancia y provocación de su admirado Sócrates: Pl. *Smp.* 174b-c; 185d y 193e (donde se obvia su presencia en el conjunto de encomios a Eros).

<sup>1218</sup> Este problema será tratado a lo largo del capítulo 6 de esta tesis.

<sup>1219</sup> Pl. *Smp.* 175b: ἀλλ' ἡμᾶς, ὦ παῖδες, τοὺς ἄλλους ἐστιᾶτε. πάντως παρατίθετε ὅτι ἂν βούλησθε, ἐπειδὴν τις ὑμῖν μὴ ἐφειστήκη· ὃ ἐγὼ οὐδεπώποτε ἐποίησα.; Dover, K. (trad.): *Plato. Symposium...* pp. 83-84; Rowe, C. J. (ed. y trad.): *Plato: Symposium...* pág. 132; Sobre la dependencia alimentaria de los esclavos domésticos: Ar. *V.* 605-611; en general, sobre la cultura de la esclavitud en la Atenas clásica: Garland, Y.: *Slavery in ancient Greece*, Ithaca, 1988 [ed. org. 1982]; pp. 145-153; Rihll, T. E.: “Classical Athens”, en Bradley, K.; Cartledge, P. (eds.): *The Cambridge world history of slavery. Vol. I: The Ancient Mediterranean world*, Cambridge, 2011, pp. 48-73; sobre la imagen del esclavo glotón, preocupado por la comida más que por cualquier otra cosa, fuertemente asociada al mundo de la comedia: Hunt, P.: “Slaves in Greek literary culture”, en Bradley, K.; Cartledge, P. (eds.): *The Cambridge world history of slavery...* pp. 22-47; pp. 30-32.

mismo tiempo, les propone una especie de inversión social imaginaria doble. Por una parte, los esclavos se convierten en los anfitriones ideales, tratan con el cuidado debido a los huéspedes a su amo y a sus amigos y, a cambio, obtienen un reconocimiento por su parte, y por otra, Agatón impone el espejismo de que él no es sino otro de los huéspedes, renunciando de una manera más imaginaria que real a su puesto distinguido como anfitrión<sup>1220</sup>. Esta situación contrasta profundamente con la situación real de los esclavos en los banquetes, quienes no solo se encontraban en una posición de inferioridad frente a cualquiera de los convidados, sino que eran objeto de abusos físicos, pero también psicológicos, por parte de los presentes. La alienación del esclavo, al que se le negaba su identidad personal mediante el empleo de términos despectivos e insultos relacionados con su supuesta voracidad, refleja el estado de tensión y ansiedad hacia la comida con el que se construye su imagen social<sup>1221</sup>. Frente a ello, lo que podría entenderse como la cínica invitación de Agatón de asumir por una noche el papel de anfitriones no hace sino señalar, por un lado, el carácter excepcional de la fiesta, y por otro, expresar la distancia habitual que separa al anfitrión de sus esclavos en el escenario del banquete.

Por otro lado, la posición destacada de la que goza Agatón en su propio hogar y frente a sus mas íntimos amigos y siervos tiene, como en el caso de Céfalo, una traslación espacial en tanto en cuanto este se encuentra en un extremo de la sala, en un lecho reservado para él y que decide compartir con Sócrates en cuanto este por fin sale de su ensimismamiento y entra en su hogar<sup>1222</sup>. La deferencia que los invitados le deben a Agatón se demuestra en varios puntos del diálogo. Cuando la mayoría de los presentes se quejan de la resaca que arrastran del día anterior, Erixímaco pide antes de nada la opinión del anfitrión para decidir si la fiesta debe continuar a un ritmo acelerado o si bien se puede despedir a la flautista a inaugurar una ronda de discursos sobre la

<sup>1220</sup> Pl. *Smp.* 175b-c: νῦν οὖν, νομίζοντες καὶ ἐμὲ ὑφ' ὑμῶν κεκλησθαι ἐπὶ δεῖπνον καὶ τοῦσδε τοὺς ἄλλους, θεραπεύετε, ἵν' ὑμᾶς ἐπαινῶμεν. Rowe, C. J. (ed. y trad.): *Plato: Symposium...* pág. 132.

<sup>1221</sup> En la comedia del siglo IV la figura del esclavo que se queja de su condición por estas circunstancias aparece con cierta frecuencia: Alex. *PCG* II, fr. 53 [Stob. IV, 19, 40; Poll. IX, 153]; fr. 134 [Ath. XIV, 661d]; Antiph. *PCG* II, fr. 166 [Ath. III, 108e]; especialmente Antiph. *PCG* II, fr. 89 [Ath. VI, 262c] y Epicr. *PCG* V, fr. 5 [Ath. VI, 262d], fragmentos que corresponden a obras homónimas y que pueden hacer referencia a las malas cualidades del esclavo que se queja de su situación: Δυσπράτω, esto es, “El que es difícil de vender”; para una visión general sobre la comedia vieja y la esclavitud expresada en términos muy diferentes: Sommerstein, A. H.: *Talking about laughter and other studies in Greek comedy*, Oxford, 2009, pp. 136-154.

<sup>1222</sup> Pl. *Smp.* 175c-d: τὸν οὖν Ἀγάθωνα, τυγχάνειν γὰρ ἔσχατον κατακείμενον μόνον· Rowe, C. J. (ed. y trad.): *Plato: Symposium...* pág. 132.

naturaleza del amor<sup>1223</sup>. Posteriormente, cuando cada uno de los presentes realiza su pequeño encomio o reflexión sobre Eros, pueden recibir muestras de aprobación y elogios, como es el caso del mismo Sócrates (Εἰπόντος δὲ ταῦτα τοῦ Σωκράτους τοὺς μὲν ἐπαινεῖν)<sup>1224</sup>, pero tras el discurso de Agatón, lo que se produce es un gran estruendo de aplausos por parte de sus invitados (πάντας... ἀναθορυβῆσαι τοὺς παρόντας)<sup>1225</sup>, quienes de esta manera escenifican la deferencia debida al anfitrión<sup>1226</sup>. Finalmente, la posición central de Agatón queda puesta de manifiesto en otros detalles que podrían considerarse menores del diálogo. Cuando alguien comienza a llamar a la puerta en medio de la noche, es él quien le ordena a sus esclavos que vayan a ver quién es, y en caso de ser alguien conocido, que le permitan el paso al banquete, pero si no, que lo envíen fuera con el pretexto de que ya se encontraban durmiendo<sup>1227</sup>.

La aparición de Alcibíades refleja de nuevo la posición deferente que posee Agatón, pues es él quien lo hace llamar (τὸν Ἀγάθωνα καλεῖν αὐτόν), le ordena a los esclavos que lo descalcen, y le hace sitio en el puesto de honor que ocupaban él mismo y Sócrates<sup>1228</sup>. Sin embargo, Alcibíades, completamente borracho, usurpa la autoridad de la que goza el anfitrión y, tras una chocante entrada en la que su paso tambaleante necesita del apoyo de sus esclavos y de la flautista que le acompaña, da una especie de “golpe de estado simpótico” y asume el papel de simposiarco mientras decreta la necesidad de que todos los presentes se emborracharan<sup>1229</sup>. La apropiación de los objetos de banquete de Agatón (incluyendo como tal a los esclavos domésticos) combinada con la imagen que ofrece al beber de una sentada algo más de dos litros de vino de un recipiente inadecuado reincide en la violencia simbólica que supone el

<sup>1223</sup> Pl. *Smp.* 176b: ἀκούσαντα οὖν αὐτῶν ἔφη Ἐρυξίμαχον τὸν Ἀκουμενοῦ· ἦ καλῶς, φάναι, λέγετε. καὶ ἔτι ἐνὸς δέομαι ὑμῶν ἀκοῦσαι· πῶς ἔχει πρὸς τὸ ἐρρῶσθαι πίνειν, Ἀγάθων; posteriormente, Pl. *Smp.* 176e; sobre la opinión de Platón acerca de las flautistas: Pl. *Prt.* 347c-d. La preocupación de Eriximaco con respecto a beber con resaca se explica por su condición de médico: Dover, K. (trad.): *Plato. Symposium...* pág. 86; Rowe, C. J. (ed. y trad.): *Plato. Symposium...* pág. 134; en general, sobre la salud y el vino: Skoda, F.: “Sobriété, thérapeutique et prévention des troubles de l’ivresse: gr. ἀμέθιστος, ἀμέθυσος”, en Jouanna, J.; Villard, L. (eds.): *Vin et santé en Grèce ancienne*, Paris, 2002, pp. 127-139.

<sup>1224</sup> Pl. *Smp.* 212c.

<sup>1225</sup> Pl. *Smp.* 198a.

<sup>1226</sup> Nadeau, R.: *Les manières de table...* pp. 211-217.

<sup>1227</sup> Pl. *Smp.* 212d; Dover, K. (trad.): *Plato. Symposium...* pág. 160;

<sup>1228</sup> Pl. *Smp.* 213a-b; Dover, K. (trad.): *Plato. Symposium...* 160-161; Rowe, C. J. (ed. y trad.): *Plato. Symposium...* pág. 203.

<sup>1229</sup> Sobre la figura del simposiarco: X. *Anab.* VI, 1, 30; Alex. *PCG* II, fr. 21 [Ath. X, 431c]; Plu. *Moralia*, 620a-622b; Nadeau, R.: *Les manières de table...* pp. 299-301.

comportamiento desaforado del joven aristócrata y que se plasma de manera gráfica en las órdenes que le dirige al anfitrión<sup>1230</sup>.

Así pues, el convite de Agatón se muestra como un espacio inestable de expresión y consolidación de la deferencia y las identidades sociales: mientras que se mantengan en pie los códigos de comportamiento, la autoridad del anfitrión es reconocida, acatada y expresada de acuerdo a una serie de convenciones con las que, por otro lado, no se quiebra la imagen igualitaria tan querida tanto a la ideología democrática como a las *hetairías* aristocráticas. No obstante, esta ficción no puede evitar la aparición de elementos perturbadores, como las personas que, vencidas por el alcohol, entran en el espacio simpótico y, ante la ausencia de una estructura de poder y deferencia clara y objetiva, se apoderan de él e imponen una nueva dinámica, algo que ocurre en el banquete de Agatón primero con Alcibiades y, al final, con el grupo de *komastai* que entran casi al asalto en su casa y terminan por inundar la fiesta en vino<sup>1231</sup>.

El precio que se paga por que un convite se mantenga dentro de los márgenes de la ideología igualitaria es, pues, una limitación de la manera en la que el anfitrión expresa su distancia con respecto a los invitados. En circunstancias en las que este no sienta la necesidad de mantener o reproducir la ideología igualitaria, el patrocinio de los banquetes puede entenderse como una prolongación de los mecanismos de expresión de la superioridad social, como ocurre en las estructuras políticas monárquicas<sup>1232</sup>. Sin embargo, el discurso ideológico de la democracia limita en gran medida la exhibición pública de este tipo de distancias y condiciona su aceptación pública. La democracia ateniense, según Josiah Ober, se caracteriza por la capacidad de la que hace gala a la hora de socializar la ideología democrática a través de los cauces culturales y educativos, de tal modo que esta construye los márgenes desde los que se articulan los

---

<sup>1230</sup> Pl. *Smp.* 213e-214a; Dover, K. (trad.): *Plato. Symposium...* pág. 162; según James Davidson, el uso de una *psictera* en lugar de un recipiente más adecuado puede implicar que Alcibiades bebe vino puro: Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pág. 48; Rowe, en su comentario, no descarta esta posibilidad, pero indica que aunque se tratara de vino mezclado, el énfasis se pone más en la cantidad que en la naturaleza del vino: Rowe, C. J. (ed. y trad.): *Plato: Symposium...* pág. 204; sobre imágenes de consumo de vino puro: Lisarrague, F.: *Un flot d'images...* pp. 66-82.

<sup>1231</sup> Pl. *Smp.* 223b-d.

<sup>1232</sup> En general: Murray, O.: "Hellenistic royal symposia", en Bilde, P.; Engberg-Pedersen, T.; Hannestad, L.; Zahl, J. (eds.): *Aspects of Hellenistic identity*, Aarhus, 1996, pp. 15-27; Dalby, A.: "To feed a king. tyrants, kings and the search for quality in agriculture and food", *Pallas*, 52, 2000, pp. 133-144; en general, sobre el mundo antiguo y la mesa de los monarcas, ha de tenerse en cuenta la próxima publicación del coloquio del Institut Européen d'Histoire et Culture de l'Alimentation (IEHCA) celebrado en Tours en abril de 2010; una pequeña introducción a la problemática de los banquetes en las monarquías y tiranías de época arcaica y clásica: Notario Pacheco, F.: "Los manjares de la corona", *e.p.*; Notario Pacheco, F.: "Comer como un rey..." pp. 103-106.

discursos públicos<sup>1233</sup>. Como han demostrado las investigaciones de varios lingüistas contemporáneos, la capacidad de definir los términos en los que se va a desarrollar el debate político supone una fuerte ventaja para el grupo social que la ostenta, de donde podría pensarse, junto con Ober, que la imposición de un marco de discurso democrático refleja el poder efectivo del *demos* frente a las elites<sup>1234</sup>. Sin embargo, mientras que el trabajo de Ober ha sido convenientemente aceptado por parte de la comunidad académica en cuanto se refiere a la adecuación del debate público a los términos y tiempos marcados por la estructura ideológica de la democracia, la recepción de su interpretación del poder real del *demos* ha sido, cuanto menos, ambivalente<sup>1235</sup>. Sin entrar en un debate historiográfico de gran calado, es necesario reconocer que la dinámica socioeconómica de Atenas apunta hacia una jerarquización cada vez más destacada a medida que avanza el siglo IV a.C., de donde deriva una erosión del consenso de los medios de representar la relación entre el individuo, su grupo social inmediato y el resto de la comunidad a través de las prácticas sociales cotidianas<sup>1236</sup>. Atenas, progresivamente, se desliza hacia una nueva forma de entender la construcción del reconocimiento social mediante la gestión de una imagen pública no basada en el acatamiento de la igualdad democrática, sino en la asunción de una autoridad derivada de un poder económico que se expresa, entre otros ámbitos, en un convite en el que la disposición de sus elementos refuerza la centralidad del anfitrión<sup>1237</sup>.

Aristóteles refleja desde el ámbito de la reflexión ético-filosófica las contradicciones sobre la construcción de la imagen pública mediante la exhibición de

---

<sup>1233</sup> Ober, J.: *Mass and elite in democratic Athens. Rhetoric, ideology and the power of the people*, Princeton, 1989; Ober, J.: *Democracy and knowledge. Innovation and learning in classical Athens*, Princeton, 2008.

<sup>1234</sup> Lakoff, G.: *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*, Madrid, 2007 [ed. org. 2004].

<sup>1235</sup> Por ejemplo, las reseñas de Hansen, M. H.: “Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, ideology and the power of the people by Josiah Ober”, *CR*, 40, 2, 1990, pp. 148-356; Chambers, M. H.: “Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, ideology and the power of the people by Josiah Ober”, *JHS*, 111, 1991, pp. 243-244.

<sup>1236</sup> En general, sobre este proceso de jerarquización y su relación con la dinámica política: Austin, M.; Vidal-Naquet, P.: *Economía y sociedad en la antigua Grecia*, Buenos Aires, 1986 [ed. org. 1972]; pp. 135-148; de Ste. Croix, G. E. M.: *The class struggle in the ancient Greek world*, London, 1981; pp. 283-326; en general, sobre la economía clásica, con anotaciones bibliográficas: Davies, J. K.: “Classical Greece: production”, en Scheidel, W., Morris, I.; Saller, R. (eds.): *The Cambridge economic history of the Greco-Roman world*, Cambridge, 2007, pp. 333-361.

<sup>1237</sup> Bell, A.: *Spectacular power in the Greek and Roman city*, Oxford, 2004; pp. 54-57; para la culminación de este proceso, véase posteriormente el apartado 7.2.2.



riquezas que encontramos en otras fuentes del periodo<sup>1238</sup>. En el análisis de las virtudes éticas, la liberalidad y la magnificencia son las que tienen una mayor relación con este problema, y precisamente el lugar en el que tiene cabida el análisis de los convites en su proyección más social que puramente hedonística<sup>1239</sup>. Ambas virtudes, la liberalidad y la magnificencia, encuentran su justo sentido en el ambiente social de quien es liberal o magnánimo, pues no son virtudes que, por sí mismas, puedan entenderse como factibles sin un grupo social en el que invertir los dispendios justos y que, a su vez, perciba y reciba sus beneficios. Como apunta Aristóteles, la característica principal del liberal es que es alabado por la manera de dar y recibir riquezas, entendiendo como tal todo lo que pueda ser concebido en términos crematísticos, pero sobre todo de dar<sup>1240</sup>. De entre los hombres virtuosos, comenta algo más tarde el Estagirita, los liberales son, probablemente, los más amados precisamente por la manera en la que reparten sus riquezas de una manera justa, o, mejor dicho, ajustada a su propia categoría socioeconómica<sup>1241</sup>. Aquellos que gastan de un modo inadecuado son víctimas de vicios contrapuestos, por exceso y defecto, que dependiendo de las cantidades que envuelvan son categorizados como avaricia (ἀνελευθερία), prodigalidad (ἄσωτία), vulgaridad (βανανυσία) o mezquindad (μικροπρεπία)<sup>1242</sup>.

Los convites, cuando se realizan en el marco de la actividad política, como las comidas públicas, son una de las maneras en las que se representa la virtud de la magnificencia precisamente en su forma más elevada, que es la de los gastos llamados

<sup>1238</sup> Arist. *EN*. IV, 1119b-1123a; otras referencias cómicas que reflejan de alguna manera estos mismos problemas en el ámbito de la comida y los banquetes: Alex. *PCG* II, fr. 110 [Ath. IV, 165d]; 128 [Ath. XIV, 654f]; 248 [Ath. IV, 165e]; Anaxandr. *PCG*. 18 [Ath. XV, 694e]; Amphis *PCG* II, fr. 9 [Ath. XIV, 642a]; Antiph. *PCG* II, fr. 181 [Ath. IX, 370d]; 188 [Ath. VIII, 342e]; 190 [Ath. VII, 302f]; 203 [Ath. XIV, 654e]; 226 [Ath. I, 3f]; Ephipp. *PCG* V, fr. 15 [Ath. VIII, 359a]; Timocl. *PCG* VII, fr. 4.

<sup>1239</sup> Sobre el placer en Aristóteles: van Riel, G.: *Pleasure and the good life. Plato, Aristotle and the neoplatonists*, Leiden, 2000; pp. 43-78; Lambertino, A.: *Valore e piacere. Itinerari teoretici*, Milano, 2001; pp. 31-54; Dudley, J.: “Évolution de la pensée aristotélicienne du plaisir”, en Lefebvre, R.; Villard, L. (eds.): *Le plaisir. Réflexions antiques, approches modernes*, Mont-Saint-Aignan, 2006, pp. 87-99; Taylor, C. C. W.: *Pleasure, Mind and Soul. Selected papers in ancient philosophy*, Oxford, 2008; pp. 91-106; 107-120; 240-264 [estas últimas referencias bibliográficas consisten en tres trabajos publicados entre 1983 y 2003 del mismo autor]; en general: Rudebusch, G.: “Pleasure”, en Anagnastopoulos, G. (ed.): *A companion to Aristotle*, Oxford, 2009, pp. 404-418.

<sup>1240</sup> Arist. *EN*. IV, 1119b 25: ἐπαινέται γὰρ ὁ ἐλευθέριος οὐκ ἐν τοῖς πολεμικοῖς, οὐδ’ ἐν οἷς ὁ σώφρων, οὐδ’ αὖ ἐν ταῖς κρίσεσιν, ἀλλὰ περὶ δόσιν χρημάτων καὶ λῆψιν, μᾶλλον δ’ ἐν τῇ δόσει. Sobre esta obra conviene tener presente el comentario de Taylor, C. C. W. (trad.): *Aristotle. Nicomachean Ethics. Books II-IV*, Oxford, 2006; para el pasaje: pág. 204.

<sup>1241</sup> Arist. *EN*. IV, 1120a 20.

<sup>1242</sup> Arist. *EN*. IV, 1119b 30-1120a 5; 1123a 20-30.

honrosos<sup>1243</sup>. A Aristóteles no se le escapa que esta virtud solo reside en manos de quienes tienen un poder económico y social de gran relevancia con respecto al resto de la comunidad, sea por sí mismos, por su grupo familiar o por su círculo social, quienes son los únicos que pueden acometer acciones que impliquen grandeza y dignidad, esto es, un reconocimiento social amplio<sup>1244</sup>. Sin embargo, no es solo mediante servicios a la ciudad como se define la magnificencia, pues en el ámbito privado la distinción mediante la exhibición de la riqueza asume también el nombre de magnificencia a través de prácticas sociales definidas por su propia fortuna, como el intercambio de regalos o el mantenimiento de una casa de acuerdo con su estatus económico<sup>1245</sup>. El convite, en tanto en cuanto espejo de las relaciones sociales que establece el anfitrión con sus allegados y reflejo de su capacidad económica, es uno de los elementos a los que recurre Aristóteles para definir el buen y el mal uso de la riqueza en el ámbito privado en relación con la magnificencia, tanto en la *Ética Nicomáquea* como en la *Ética Eudemia*<sup>1246</sup>. No es fácil mantener el equilibrio precario entre aspiraciones económicas, posición social y desmesura en el que se desarrolla la magnificencia. Si una persona rica, razona Aristóteles, prepara el banquete de bodas de alguien cercano, como una hija, no debe, so pena de sufrir el vicio de la mezquindad, conformarse con una fiesta en la que los convidados brinden en honor del buen espíritu (*agathos daimon*) y se marchen luego a su propia casa<sup>1247</sup>. Sin embargo, no conviene tampoco que una persona celebre de la misma manera el matrimonio de uno de sus seres más queridos que el de un esclavo, de donde se deriva que la simple exhibición de riqueza en ocasiones minias sin una ocasión propicia que la respalde es más propia de la

<sup>1243</sup> Arist. *EN*. IV, 1122b 20: "Ἔστι δὲ τῶν δαπανημάτων οἷα λέγομεν τὰ τίμια, οἷον τὰ περὶ θεοῦς, ἀναθήματα καὶ κατασκευαὶ καὶ θυσίαι, ὁμοίως δὲ καὶ περὶ πᾶν τὸ δαιμόνιον, καὶ ὅσα πρὸς τὸ κοινὸν εὐφιλοτιμητὰ ἔστιν, οἷον εἴ ποῦ χορηγεῖν οἰονταὶ δεῖν λαμπρῶς ἢ τριηραρχεῖν ἢ καὶ ἐστιᾶν τὴν πόλιν. sobre los términos utilizados: Taylor, C. C. W. (trad. y ed.): *Aristotle. Nicomachean ethics...* pág. 214; En general, sobre los banquetes públicos asociados al evergetismo en el mundo griego (especialmente en el ámbito helenístico): Schmitt Pantel, P.: "Evergétisme et mémoire du mort. A propos des fondations des banquets publics dans les cités grecques à l'époque hellénistique et romaine", en Gnoli, G.; Vernant, J.-P. (dirs): *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge, 1982, pp. 177-188; Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 291-420; sobre el valor político de la magnificencia en Aristóteles: Von Reden, S.: *Exchange in ancient Greece*, London, 1995; pp. 84-85.

<sup>1244</sup> Arist. *EN*. IV, 1122b 30-35.

<sup>1245</sup> Arist. *EN*. IV, 1123a 1-10; especialmente Arist. *EE*. III, 1233a 35-1233b 15.

<sup>1246</sup> Hayden, B.: "Fabulous feasts. A prolegomenon to the importance of feasting", en Dietler, M.; Hayden, B. (eds): *Feasts. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*, Washington, 2001, pp. 23-64; Nadeau, R.: *Les manières de table...* pp. 302-305.

<sup>1247</sup> Arist. *EE*. III, 1233b 1-5: Οἷον εἰ εἰς γάμον δαπανῶν τις τοῦ ἀγαπητοῦ, πλούσιος ὢν, δοκεῖ πρέπειν ἑαυτῷ τοιαύτην κατασκευὴν οἷον ἀγαθοδαιμονιστὰς ἐστιῶντι, οὗτος μὲν μικροπρεπής.

extravagancia vulgar que de la auténtica nobleza de la virtud<sup>1248</sup>. Los insensatos que pretenden mostrar su prosperidad económica convidando a sus amigos de manera regular a costosos festines cuyos gastos ascienden a los de una boda no merecen un puesto entre los que hacen un buen uso de sus riquezas, sino más bien entre los enfermos que arruinan su hacienda en placeres sin sentido<sup>1249</sup>. El consumo conspicuo, pues, si no se encuentra respaldado por la estructura ideológica que es el *ethos* aristocrático y que garantiza que la inversión realizada tenga una manifestación en el aumento o la consolidación de la estima social del anfitrión, no tiene sentido en el esquema de virtudes aristotélicas<sup>1250</sup>.

Si retomamos la apreciación de Brian Hayden acerca de la importancia que supone la aceptación de la situación de inferioridad de los invitados a una fiesta con respecto al anfitrión, no resulta en modo alguno extraño que sea, precisamente, cuando las fórmulas jerárquicas alentadas por las autoridades políticas filomacedonias se asienten en Atenas cuando el convite se convierta en una de las fórmulas básicas de la sociabilidad, con la que se asume, además, el nuevo orden social<sup>1251</sup>. Los testimonios ofrecidos por Teofrasto<sup>1252</sup>, Menandro<sup>1253</sup> o Matrón de Pítane<sup>1254</sup>, autores todos ellos que podemos encajar en los últimos años de la democracia ateniense o en los primeros del dominio macedonio, apuntan hacia la cada vez mayor resonancia cultural que adquiere el convite por encima de las fiestas de carácter igualitario como las cenas de cesta o los banquetes pagados a escote<sup>1255</sup>.

---

<sup>1248</sup> Arist. *EE*. III, 1233b 10-15.

<sup>1249</sup> Arist. *EN*. IV, 1123a 25-30: οἷον ἐραριστὰς γαμικῶς ἐστιῶν. *cfr.* Arist. *EN*. IV, 1121a 15-1121b 10. En general: Davidson, J.: "Fish, sex and revolution in Athens", *CQ*, 43, 1993, pp. 53-66; Davidson, J.: "Opsophagia. Revolutionary eating at Athens", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity*, Exeter, 1996, pp. 204-213; Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 183-210.

<sup>1250</sup> En la terminología sociológica de Pierre Bourdieu podría decirse que los cuarteles de nobleza cultural (el *ethos* aristocrático) abren la puerta al reconocimiento social de los actos individuales como ejemplo de virtud aristotélica que, a su vez, entra dentro del juego de las distinciones sociales; en general: Bourdieu, P.: *La distinción...* pp. 477-494.

<sup>1251</sup> Hayden, B.: "Fabulous feasts..." pág. 35; véase, en general, el capítulo 7 de esta tesis.

<sup>1252</sup> Entre otros: Thphr. *Char.* II, 10; V, 5; IX, 3; XI, 8-9; XVII, 2; XXI, 11; XXIV, 9; XXX, 2.

<sup>1253</sup> *Asp.* 215 y sigs; *Georg.* 1-21; 59-63; *DE.* 16-18; *Epit.* 125-130; 430-434; 450-455; 600-625; 720-758; *Col.* 1-15; fr. 1 [Ath. XIV, 659d]; *Mis.* 559-575; 671-676; 990 y sigs; *Pc.* 141-144; 305-306; 540-550; 990-1000; *Sam.* 120 y sigs; *Phasm.* 26-40; 73-74; 93-100.

<sup>1254</sup> En general: Matro Pitaneus, *SHell.* fr. 534 [Ath. IV, 134d]; fr. 535 [Ath. II, 62c]; fr. 536 [Ath. II, 64c]; fr. 537 [Ath. III, 73d]; fr. 539 [Ath. IV, 183a].

<sup>1255</sup> Con todo, este tipo de cenas siguen teniendo lugar en Atenas, aunque parecen gozar de una menor representación cultural. Por ejemplo: Thph. *Char.* X, 2-5; XXX, 18.

### 5.2.3 Los parásitos: la identidad de la dependencia alimentaria en contextos de igualdad y estatus jerarquizado.

La gran mayoría de las informaciones que tenemos sobre lo que podríamos denominar “invitados agregados en el último momento” procede del libro VI de Ateneo, donde el autor de Náucratis hace una especie de ensayo de “historia parasitaria” en la que desgrana varias de las claves de este fenómeno en la Atenas del siglo IV<sup>1256</sup>. No obstante, como han indicado varios expertos en los últimos años, los autores del movimiento conocido como “la segunda sofística”, en el que se encuentra la figura de Ateneo, no reflejan de una manera neutra el pasado al que desean resucitar de una manera artificial<sup>1257</sup>. En el caso que nos ocupa, la manera en la que el erudito de Náucratis articula el discurso sobre la Atenas clásica no debe ser ignorada por quien desee utilizar los fragmentos de los cómicos, historiadores e intelectuales perdidos de los que se sirve este autor para quien, a fin de cuentas, esta había alcanzado un estatus casi mítico por su prestigio cultural<sup>1258</sup>. Con respecto a los aduladores, parásitos y prostitutas, la importancia de tener presente la estructura retórica con la que Ateneo engarza y entreteje los fragmentos cómicos con los que confecciona su discurso

<sup>1256</sup> Ath. VI, 234c-262a. En general: Arnott, W. G.: “Studies in comedy I: Alexis and the parasite’s name”, *GRBS*, 9, 2, 1968, pp. 161-168; Arnott, W. G.: “Phormio parasitus: a study in dramatic methods of characterization”, *G&R*, 17, 1, 1970, pp. 32-57; Gratwick, A. S.: “Sundials, parasites and girls from Boeotia”, *CQ*, 29, 2, 1979, pp. 308-323; Avvezù, E.: “Il ventre del parassita: identità, spazio e tempo discontinuo”, en Longo, O.; Scarpi, P. (eds.): *Homo edens...* pp. 235-240; Brown, McC.: “Menander, frgs. 745 and 746 T-K. Menander’s “Kolax” and parasites and flatterers in Greek comedy”, *ZPE*, 92, 1992, pp. 91-107; Bruit Zaidman, L.: “Ritual eating in Archaic Greece. Parasites and paredroi”, en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in Antiquity...* pp. 196-203; Whitmarsh, T.: “The politics and the poetics of parasitism. Athenaeus on parasites and flatterers”, en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his world...* pp. 304-315; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 71-87; Fisher, N.: “Symposiast, fish-eaters and flatterers: social mobility and moral concerns”, en Harvey, D.; Wilkins, J. (eds.): *The rivals of Aristophanes: studies in Athenian old comedy*, London, 2000, pp. 355-396; Tylawsky, E. I.: *Saturio’s inheritance. The Greek ancestry of the Roman comic parasite*, New York, 2002; Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pp. 248-249; Fisher, N.: “The bad boyfriend, the flatterer and the sykophant: related forms of the *kakos* in democratic Athens”, en Sluiter, I.; Rosen, R. M. (eds.): *Kakos. Badness and anti-value in classical antiquity*, Leiden, 2008, pp. 185-231.

<sup>1257</sup> Sobre la segunda sofística, en general: Anderson, G.: *The second sophistic: a cultural phenomenon in the Roman empire*, London, 1993.

<sup>1258</sup> En general, sobre la técnica de investigación y composición de Ateneo: Wilkins, J.; Hill, S.: “The sources and sauces of Athenaeus”, en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 429-438; Wilkins, J.: “Athenaeus the navigator”, *JHS*, 128, 2008, pp. 132-152; en general, del volumen de Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his world...* pueden destacarse las siguientes contribuciones a título general: Wilkins, J.: “Dialogue and comedy: the structure of the *Deipnosophistae*”, pp. 23-37; Jacob, C.: “Athenaeus the librarian”, pp. 85-110; Pelling, C.: “Fun with fragments: Athenaeus and the historians”, pp. 171-190; Davies, J.: “Athenaus’ use of public documents”, pp. 203-217; Webb, R.: “Picturing the past: uses of ekphrasis in the *Deipnosophistae* and other works of the second sophistic”, pp. 218-226; Davidson, J.: “Pleasure and pedantry in Athenaeus”, pp. 292-303; Anderson, G.: “The banquet of Belles-Lettres: Athenaeus and the comic symposium”, pp. 316-326.

histórico es tanto más acuciante cuanto que, mediante ella, elabora un pasado para unos grupos sociales privados de documentos propios, que solo se expresan mediante voces prestadas a unos autores cómicos o anecdóticos que la usan, entre otras cosas, para suplantar su identidad y dignidad. Por último, no podemos olvidar los condicionantes y objetivos del propio Ateneo ante su público, la sociedad y las corrientes intelectuales de su tiempo a la hora de pensar y reproducir el pasado clásico. Tim Whitmarsh, por ejemplo, ha demostrado que la estrategia de presentación de los parásitos y aduladores en Ateneo, Luciano o Alcifrón responde a una lógica en la que estos autores mantienen una cierta identificación con sus actitudes dependientes como una manera de reforzar los éxitos culturales, políticos y económicos de las elites grecorromanas del Imperio<sup>1259</sup>. Desde otro punto de vista, Laura McClure también incide en la importancia de prestarle atención a la manera en la que, para Ateneo, las heteras entran a formar parte de los elementos ideológicos desde donde las elites grecorromanas se vinculan al pasado clásico como forma de legitimación frente al resto de la colectividad<sup>1260</sup>.

En general, suele admitirse que el término “parásito” tenía en origen una fuerte vinculación con el mundo de lo sagrado, como nos lo indican varias referencias traídas a colación por Ateneo al inicio de su peculiar “historia parasitaria”<sup>1261</sup>. No obstante, el término fue modificando su significado con el tiempo, y en época de Alexis, en la segunda mitad del siglo IV a.C., ya había adquirido el matiz de dependencia alimentaria con el que sería reconocido a partir de entonces, mientras que el κόλαξ, que posteriormente sería reconocido únicamente con el sentido de adulador, adquiere poco a poco una significación propia<sup>1262</sup>. El surgimiento de este tipo cómico-literario se retrotrae a las comedias de Epicarmo, donde es puesto por primera vez en escena en la comedia llamada *La esperanza* o *La riqueza*<sup>1263</sup>. No es casual que sea precisamente en los textos de Epicarmo donde se refleje por primera vez la práctica del parasitismo:

<sup>1259</sup> Whitmarsh, T.: “The politics and the poetics of parasitism...” pp. 314-315.

<sup>1260</sup> McClure, L. K.: *Courtesans at table...* pp. 27-58; en concreto, sobre la prostitución en Atenas: Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 73-136; Cohen, E. E.: “Free and unfree sexual work: an economic analysis of Athenian prostitution”, en Faraone, C. A.; McClure, L. K. (eds.): *Prostitutes and courtesans in the ancient world...* pp. 95-124.

<sup>1261</sup> Ath. VI, 234c-235e. En general: Bruit Zaidman, L.: “Ritual eating in archaic Greece...” pp. 196-200.

<sup>1262</sup> Caryst. *FHG* iv.358, fr. 17 [Ath. VI, 235e]; en general: Arnott, W. G.: “Studies in comedy I...” *passim*; sobre la diferenciación entre el parásito y el adulador: Brown, McC.: “Menander, frgs. 745 and 746 T-K...” pp. 98-107; Arnott, W. G.: *Alexis: the fragments...* pp. 336-345.

<sup>1263</sup> Epich. *PCG* I, frs. 34-35 [Ath. VI, 235e-236b]; fr. 37 [Ath. IV, 139b]; fr. 37 [Sch.Hom. II. 17,577b]; en general, sobre esta obra: Rodríguez-Noriega Guillén, L. (ed. y trad.): *Epicarmo de Siracusa. Testimonios y fragmentos*, Oviedo, 1996; pp. 33-38.

independientemente de las confusas y, probablemente, falsas noticias que tenemos sobre la complicada relación entre el cómico y Hierón, el tirano de Siracusa, es indudable que ambos eran coetáneos, y que Epicarmo refleja en sus obras el ambiente de la Siracusa de los Dinoménidas, donde la distinción culinaria entra a formar parte de los principios de representación de la distancia entre la familia gobernante y el resto de la población<sup>1264</sup>. La coincidencia entre una cultura alimentaria cortesana y unas prácticas de patronazgo comensal que subrayan una praxis paternalista del poder por parte del tirano contribuyen a forjar la imagen del parásito siciliano.

En la comedia vieja ateniense aparecen de vez en cuando personajes cuya identidad viene marcada de manera directa por su dependencia alimentaria, aunque no sean llamados exactamente parásitos<sup>1265</sup>. Como ya hemos visto, de alguna manera la degradación de la democracia se representa en *Las Asambleístas* mediante el estado de dependencia alimentaria colectiva que tiene el cuerpo ciudadano con respecto a la *polis* mediante el pago del *misthos* y la continua esperanza de repartos de riqueza propiciados por políticos populistas, haciendo de los ciudadanos una especie de parásitos colectivos<sup>1266</sup>. En *La Riqueza* de Aristófanes, por ejemplo, la privación alimentaria es una de las formas socialmente más expresivas de remarcar la pobreza de varios de sus personajes, y algunos de ellos basan su estrategia de supervivencia en lo que podríamos denominar actitudes parasitarias<sup>1267</sup>. Tal es el caso del jovencito, guapo pero pobre, que tiene que recurrir a una especie de relación aberrante de prostitución “hetérica” con una anciana que lo mantiene mediante dinero y comida a cambio de sus favores sexuales<sup>1268</sup>. Sin embargo, además de estos casos particulares, posiblemente sea en la comedia de Éupolis denominada precisamente *Los aduladores* donde se desarrolla de una manera

---

<sup>1264</sup> Epich. *PCG* I, test. 14 [Plu. *Moralia*, 68a]; test. 15 [Plu. *Moralia*, 175b]; sobre la vida de Epicarmo: rodríguez-Noriega Guillén, L. (ed. y trad.): *Epicarmo de Siracusa...* pp. IX-XIII; sobre la comida en la corte de los Dinoménidas: Dalby, A.: *Siren feasts...* pp. 108-109; Collin-Bouffier, S.: “La cuisine des grecs d’Occident, symbole d’une vie de tryphè?”, *Pallas*, 52, 2000, pp. 195-208.

<sup>1265</sup> Fisher, N.: “Symposiast, fish-eaters and social movility...” pp. 371-378.

<sup>1266</sup> En general, véase el apartado 4.2 de esta tesis.

<sup>1267</sup> Sobre esta obra: Konstan, M.; Dillon, M.: “The ideology of Aristophanes’ *Wealth*”, *AJPh*, 102, 4, 1981, pp. 371-394 (retomado en Konstan, M.: *Greek comedy and ideology*, Oxford, 1995; pp. 75-90); Sommerstein, A. H.: “Aristophanes and the demon of poverty”, *CQ*, 34, 2, 1984, pp. 314-333; Douglas Olson, S.: “Economics and ideology in Aristophanes’ *Wealth*”, *HSPH*, 93, 1990, pp. 223-242; MacDowell, D. M.: *Aristophanes and Athens. An introduction to the plays*, Oxford, 1995; pp. 324-349; Lévy, E.: “Richesse et pauvreté dans le *Ploutos*”, *Ktema*, 22, 1997, pp. 201-212.

<sup>1268</sup> Ar. *Pl.* 959-1096; en general, el comentario de Sommerstein a estos versos ayuda a comprender los juegos cómicos y verbales con los que se apunta al mundo de la prostitución en este contexto: Sommerstein, A. H. (ed. y trad.): *The comedies of Aristophanes. Wealth*, vol. 11, Warminster, 2001; pp. 199-208.

más completa el tema del parásito. En esta comedia se criticaba de manera abierta el estilo de vida de la elite ateniense en el periodo crítico del final de la guerra arquidámica, así como los desequilibrios sociales que esta había provocado tomando como referencia la figura de Calias, el hijo de Hipónico, quien gastaba su fortuna en costosos banquetes y en mantener a un grupo más o menos amplio de aduladores parasitarios<sup>1269</sup>. El fragmento más largo que ha sobrevivido se refiere, precisamente, al modo de vida de este tipo de personas: acechan en el mercado a que aparezca alguna persona rica pero con pinta de necia, momento en el que se ganan su confianza mediante sus artes e ingenio so pena de sufrir hambre por no poder cenar esa noche con el pan de un extraño<sup>1270</sup>. Precisamente es también en casa de Calias donde, desde el *Banquete* de Jenofonte, encontramos uno de los ejemplos más significativos de individuo que tiene que recurrir a su ingenio para asegurar su comida. Filipo, denominado por el autor ático como *gelotopoios* (γελωτοποιός), esto es, un término cercano al moderno de “humorista” o “bufón”, se presenta en casa de Calias para conseguir un puesto en el banquete a cambio de sus gracias y vivo ingenio<sup>1271</sup>. Este personaje hace repetidas veces mención a su capacidad para presentarse de improviso en fiestas a las que no ha sido invitado y a que la manera en la que se gana su propio prestigio, del que depende su capacidad para comer, proviene del modo con el que inunda con su gracia hasta los banquetes más lúgubres<sup>1272</sup>.

De alguna manera estos ejemplos muestran los primeros desarrollos de la tendencia que será más perceptible a lo largo del siglo IV, cuando se desarrolla plenamente el parasitismo tanto como estrategia de supervivencia como de distinción social por parte de quien puede mantener parásitos y aduladores convidados de manera recurrente. La diferencia entre lo que en época posterior serán los parásitos como un tipo cómico que, aunque no se encuentre definido por su corrección política, es políticamente inofensivo, y los aduladores, que erosionan activamente los principios del

<sup>1269</sup> Storey, I. C.: *Eupolis: poet of old comedy*, Oxford, 2003; pp. 179-197

<sup>1270</sup> Eup. PCG V, fr. 172 [Ath. VI, 236e-237a].

<sup>1271</sup> X. *Smp.* I, 11-16: en general, Huss, B.: *Xenophons Symposion. Ein kommentar*, Stuttgart, 1999; pp. 104-117.

<sup>1272</sup> X. *Smp.* I, 14-16; II, 14; II, 20-21; II, 27; III, 11; IV, 50; IV, 55. Especialmente I, 15, donde Filipo expresa su temor fingido a que haya desaparecido la risa del mundo: ἐπεὶ γὰρ γέλως ἐξ ἀνθρώπων ἀπόλωλεν, ἔρρει τὰ ἐμὰ πράγματα. πρόσθεν μὲν γὰρ τούτου ἔνεκα ἐκαλούμην ἐπὶ τὰ δεῖπνα, ἵνα εὐφραίνοντο οἱ συνόντες δι' ἐμὲ γελῶντες: νῦν δὲ τίνοος ἔνεκα καὶ καλεῖ μέ τις; οὔτε γὰρ ἔγωγε σπουδάσαι ἂν δυνάμην μᾶλλον ἢ περ ἀθάνατος γενέσθαι, οὔτε μὴν ὥς ἀντικληθησόμενος καλεῖ μέ τις, ἐπεὶ πάντες ἴσασιν ὅτι ἀρχὴν οὐδὲ νομίζεται εἰς τὴν ἐμὴν οἰκίαν δεῖπνον προσφέρεσθαι.

igualitarismo poliado, no siempre es fácil de realizar en la práctica. Cuando Ateneo distingue entre unos y otros, lo hace gracias a la perspectiva que le concede escribir sobre un material con siglos de antigüedad, de tal modo que adscribe de manera inmediata los aduladores al ámbito de las sociedades cortesanas de Siracusa, Macedonia y los reinos helenísticos, mientras que los parásitos suelen quedar restringidos al contexto de la democracia ateniense<sup>1273</sup>. En la práctica, no obstante, no parece ser hasta la segunda mitad del siglo IV cuando se establece una distinción clara entre el parásito y el adulador, aunque, tal y como expresa Alexis en un pasaje en el que esta división se realiza de manera expresa, esta corresponde más a la distancia que separa las mesas de los atenienses de la de los grandes monarcas y potentados que a diferentes principios de actuación<sup>1274</sup>. De manera ocasional puede verse cómo en la Atenas democrática algunos individuos mantienen a algunas personas bajo su patrocinio mediante unas redes clientelares que podríamos denominar como “evergetismo epulario a pequeña escala”. La dependencia se representa y recrea de acuerdo con la imagen de unos aduladores-parásitos que rodean al anfitrión-patrón, como es el caso de Cleón y su círculo íntimo en algunas de las comedias de Aristófanes<sup>1275</sup>. En algunos fragmentos cómicos de la comedia media se encuentra también una relación de dependencia expresada en términos parasitarios. Así, un tal Democión, que, si es una persona real, puede ser el hijo de un trierarco del 322 a.C. u otra persona que murió en campaña en Eubea justo el año anterior, vivía de un modo espléndido y mantenía de un modo manifiesto al parásito Querefonte<sup>1276</sup>, mientras que en otra ocasión se menciona a un tal Iscómaco que, de nuevo, mantiene a otro parásito anónimo y que, de hecho, es posible que llegara a perder toda su fortuna por su asociación con este tipo de personas<sup>1277</sup>. Teofrasto, ya al final del periodo que estamos analizando, le reprocha al hombre impertinente que en

<sup>1273</sup> Ath. VI, 248c y sigs.; sobre estas sociedades cortesanas a través de la lente de Polibio: Herman, G.: “The court society of the Hellenistic age”, en Cartledge, P.; Garnsey, P.; Gruen, E. (eds.): *Hellenistic constructs. Essays in culture, history and historiography*, Berkeley, 1997, pp. 199-224.

<sup>1274</sup> Alex. PCG II, fr. 121 [Ath. 237b-d]: τούτων δ' ἐκαστέρου τῶν γενῶν ὁ μὲν τύπος τῆς ἐργασίας εἰς ἐστὶ κοκαλείας ἀγών.; en general: Arnott, W. G.: “Studies in comedy I...” pp. 165-168; Brown, McC.: “Menander, frgs. 745 and 746 T-K...” pp. 98-107; Arnott, W. G.: *Alexis: the fragments...* pp. 336-345.

<sup>1275</sup> Ar. V. 1030-1035; 1219-1222; Pax, 755-759; Fisher, N.: “Symposiast, fish-eaters and social mobility...” pág. 374.

<sup>1276</sup> Timocl. PCG VII, fr. 9 [Ath. VI, 243b]; Davies, J. K.: *Athenian propertied families...* n° 3738 [pp. 144-145]; n° 10037 [pág. 391].

<sup>1277</sup> Arar. PCG II, fr. 16 [Ath. VI, 237a]; cfr. Heraclid.Pont. DSA fr. 58 [Ath. XII, 536f-537c]; Davies supone, basándose en Kent, que estas dos referencias no pueden ser de la misma persona: Davies, J. K.: *Athenian propertied families...* n° 7826, XIII-XIV; pp. 265-268.



mitad del banquete haga ostentación de su posición social al alabar ante todo el mundo las cualidades de “su parásito” (τὸν παράσιτον αὐτοῦ)<sup>1278</sup>.

La dependencia alimentaria, el bajo estatus económico y social y una fijación casi enfermiza por la comida son los rasgos con los que la comedia media caracteriza de una manera más recurrente a estos personajes. Sin embargo, su identidad exacta es un campo conflictivo en el que hay pocos anclajes seguros. Más allá del problema ocasional con algunos de ellos cuya existencia parece haber sido más literaria que histórica, los parásitos se nos presentan como seres cuya pluralidad de nombres y apodos reflejan, como en el caso de las heteras, una identidad fragmentada y directamente manipulada por las personas a las que se asocian a través de la dependencia<sup>1279</sup>. Los mote, apodos y sobrenombres que se les aplica se encuentran relacionados con su teórica obsesión por la comida, y reflejan con frecuencia los platos o alimentos por a los que se les asociaba: “Rajajamones” (Πτερνοκοπῆς), “Salvadillo” (Κυρηβίων), “Caballa” (Σκόμβρος), “Companaje” (Ὅψων), o “Harina de flor” (Σεμίδαλις) son algunos de los apodos alimentarios que se mencionan en comedias de Alexis, Axionico o Menandro, así como en las anécdotas de Linceo de Samos<sup>1280</sup>. Aunque estos apodos a menudo eran personales, en otras ocasiones parecen emplearse de un modo genérico para diferentes personas, de modo que su identidad queda todavía más diluida: “Gobio” (Κόβιος) es un apodo que aparece en autores con un arco cronológico lo suficientemente amplio como para que pensemos que, en realidad, mediante él se enmascara la identidad de varias personas diferentes<sup>1281</sup>.

En el caso contrario tenemos, por ejemplo, otro parásito llamado “Alondra”, cuyo nombre verdadero, según Linceo, era Éucrates, que era un personaje con una cierta popularidad, que no parece haber compartido su apodo con nadie más, cuya actividad parece haberse desarrollado entre el 345 y el 305 a.C. y que reúne algunas de las

---

<sup>1278</sup> Thphr. *Char.* XX, 10.

<sup>1279</sup> Avvezù, E.: “Il ventre del parassita...”, pág. 237; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 80-81; en general, sobre los mote de las prostitutas: McKlure, L. K.: *Courtesans at table...* pp. 59-78; sobre mote y apodos en Atenas: Anaxandr. *PCG* II, fr. 35 [Ath. VI, 242e-f].

<sup>1280</sup> Alex. *PCG* II, fr. 102 [Ath. IV, 134c-d]; fr. 173 [Ath. VI, 242c-d]; Axionic. *PCG* IV, fr. 6 [Ath. VI, 239f-241b]; Lync. fr. 28 Dalby [Ath. VI, 241d]; Men. *PCG* VI 2, fr. 216 [Ath. 241e]. Salvadillo o “Del salvado” era, al parecer, cuñado de Esquines: D. XIX, 287.

<sup>1281</sup> Alex. *PCG* II, fr. 102 [Ath. IV, 134c-d]; fr. 173 [Ath. VI, 242c-d]; Antiph. *PCG* II, fr. 27 [Ath. VIII, 338d-339b]; Archipp. *PCG* II, fr. 27 [Ath. VII, 329c].

características con una mayor visibilidad cultural de los parásitos<sup>1282</sup>. Su profunda pobreza y su afición a manjares mucho más caros que los que puede permitirse se refleja en un fragmento de Timocles donde se supone que, en una ocasión en que no logró ser invitado a ningún lugar, tuvo que conformarse con comprar morralla en el mercado con sus cuatro monedas de cobre frente a los excelentes pescados como los atunes, rayas, angulas y langostas con los que se le hacía la boca agua pero ante cuyo precio salió corriendo<sup>1283</sup>. El mercado como lugar donde poder distinguir al parásito habitual que se ha quedado sin cena de los compradores habituales es un giro cómico utilizado también contra la imagen de otros personajes, como un tal Querefonte, que tenía que economizar sus pobres recursos desechando la carne que, por estar junto al hueso, pese a estar más sabrosa, añadía un peso innecesario a la cuenta<sup>1284</sup>. El hábito de presentarse de alguna manera en las cenas y banquetes que son pagados a escote y librarse de desembolsar nada es otra de las malas costumbres del Alondra, rasgo que comparte con otros parásitos que tenían también una cierta fama de gorriones hambrientos, como Titimalo, otro parásito objeto de burlas en varias comedias<sup>1285</sup>.

De alguna manera, Alondra, al igual que otros parásitos, intenta legitimar su presencia en los banquetes a los que no ha sido invitado y en los que desentona desde un punto de vista socioeconómico a través de su ingenio, su gracia y su sentido del humor, como ya hemos visto que hacía el *gelotopoios* Filipo. Así, Alexis dice de él que era el ateniense más aficionado a contar chistes y bromas, mientras que en otras ocasiones, es él mismo quien es objeto de burlas por parte de otros compañeros de profesión, como Filóxeno, apodado “el Rajajamones”<sup>1286</sup>. No es fácil, por otra parte, definir de una manera precisa el tipo de gracias o el estilo humorístico de los parásitos, pues parece que estrategias diferentes producían resultados similares en cuanto a la inserción de los parásitos en el mundo del banquete, aunque esto no se tradujera en iguales niveles de afecto. Así, mientras Filóxeno era conocido porque sus conversaciones estaban llenas de gracia y encanto (ἐπαφροδισίας καὶ χάριτος ἦν), otros parásitos, como un tal Euclides,

<sup>1282</sup> Lync. fr. 28 Dalby [Ath. VI, 241d]; en general, sobre este literato: Dalby, A.: “Lynceus and the anecdotists”, en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Atheaneus and his world...* pp. 372-394; las fechas de actividad del parásito son las propuestas por Arnott en su estudio sobre Alexis: Arnott, W. G.: *Alexis: the fragments...* pp. 155-159.

<sup>1283</sup> Timocl. PCG VII, fr. 11 [Ath. 241a-b]; *cfr.* Alex. PCG II, fr. 229 [Ath. VI, 241b-c].

<sup>1284</sup> Macho PCG fr. 4 Gow [Ath. VI, 243f-244a].

<sup>1285</sup> Aristopho PCG IV, fr. 10 [Ath. VI, 238c-d]; Dromo PCG V, fr. 1 [Ath. VI, 240d]; Timocl. PCG VII, fr. 10 [Ath. VI, 240e-f].

<sup>1286</sup> Alex. PCG II, fr. 188 [Ath. VI, 241c]; Lync. fr. 28 Dalby [Ath. VI, 241d].

se especializaban en realizar comentarios lapidarios sobre las personas que le desagradaban o incluso se encerraban en el más silencioso mutismo<sup>1287</sup>. En general, el ingenio es una de las armas mediante las que los parásitos eran capaces de afirmar su identidad, introducir su presencia en el mundo del banquete y construir unos márgenes desde donde gestionar la posición dependiente a la que estaban avocados. Como en el caso del conocimiento especializado de los cocineros, los parásitos necesitan también de una cierta educación para alcanzar lo magnífico de su arte, según los comediógrafos. Así, Antídoto presentaba en escena a una persona que afirmaba que desde que no era sino un niño que todavía no había sido presentado en las apaturias, su naturaleza le inclinaba ya a prestar oídos a toda conversación que versara sobre este arte, y su inteligencia se dirigía ya hacia él desde entonces<sup>1288</sup>. Al igual que las heteras, a través de su capacidad para devolver bromas, apuntar comentarios ingeniosos y, en general, su sentido de la oportunidad, pueden alterar las jerarquías sociales mediante el humor y apropiarse, aunque fuera momentáneamente, del discurso simpótico<sup>1289</sup>.

Este ingenio es, precisamente, uno de los atributos con los que los parásitos a los que se les presta o impone una voz en la comedia acuden de una manera más recurrente para expresar la alabanza de su oficio, un *topos* frecuente en la comedia media y que afecta a otros estereotipos literarios, como el del cocinero<sup>1290</sup>. De alguna manera, la honra del parásito se construye en torno a los medios de reconocimiento social de las aristocracias griegas, como la ascendencia distinguida ejemplificada en los héroes fundadores de su peculiar dinastía, aunque siempre a través del prisma cómico<sup>1291</sup>. Ya en época de Radamantis y Palamedes, iconos mitológicos de la astucia, se creó la figura del golfo gracioso que cena sin aportar su contribución (τὸ δ' ἄσύμβολον εὔρε γελοῖα λέγειν Ῥαδάμανθους καὶ Παλαμῆδης), según un parásito de una obra de Anaxándrides<sup>1292</sup>. Posiblemente sea Diodoro de Sinope, que tiene una cronología posterior a la que nos ocupa en este apartado, quien desarrolla de una manera más

<sup>1287</sup> Alex. *PCG* II, fr. 183 [Ath. X, 421d-e]; Lync. fr. 35 Dalby [Ath. VI, 242c-d].

<sup>1288</sup> Antid. *PCG* II, fr. 2 [Ath. VI, 240b-c]; para contrastarlo con el caso de algunos cocineros que afirman también que su arte es producto de inclinación y esfuerzo continuados: Alex. *PCG* II, fr. 153 [Ath. IX, 379a]; Anaxandr. *PCG* II, fr. 55 [Ath. V, 222b]; Dionys.Com. *PCG* V, fr. 2 [Ath. IX, 404e]; Strato Com. *PCG* VII, fr. 1 [Ath. IX, 382b]; en general: Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 396-408.

<sup>1289</sup> McClure, L. K.: *Courtesans at table...* pp. 86-88.

<sup>1290</sup> Sobre el cocinero cómico, véase el apartado 5.2.3.

<sup>1291</sup> Sanchis Llopis, J. L.: “Los nobles antepasados del parásito en la comedia media y nueva”, en VV. AA.: *Actas del VII congreso español de estudios clásicos*, Madrid, 1989, pp. 349-355.

<sup>1292</sup> Anaxandr. *PCG* II, fr. 10 [Ath. XIV, 614c].

compleja el discurso cómicamente laudatorio del parásito al hacer depender esta ocupación del mismo Zeus de la amistad<sup>1293</sup>.

Precisamente el elogio de la amistad es uno de los elementos más recurrentes en los discursos cómicos a la hora de afirmar la identidad del parásito con respecto a sus patrones, algo que, al concebirse como el elemento rector de sus relaciones sociales, vuelve a intentar asimilarlo al universo aristocrático al que ansían pertenecer<sup>1294</sup>. Sin embargo, como es habitual en los discursos que se ponen en su boca, la manera en la que entienden la amistad se encuentra completamente distorsionada con respecto a las normas y hábitos sociales del grupo social que intentan emular con más ridículo que éxito. Un parásito de Antífanos insiste en que su estilo de vida propicia el que apoye siempre a sus amigos y que de ninguna manera se muestre envidioso con ellos<sup>1295</sup>. Sin embargo, esta amistad se encuentra torcida no solo por la profunda dependencia que estos mantienen hacia quienes les invitan o soportan su presencia, sino por formas en las que esta se expresa. Su deferencia alcanza en el discurso cómico unas actitudes que podrían ser calificadas de serviles. Como indica Elisa Avvezù, la pérdida de su identidad social, pareja a la incapacidad que se le supone para reproducirse desde un punto de vista social, se refleja en el desplazamiento de sus raíces familiares en favor de las relaciones de dependencia que mantiene con sus patrones: a estos los ama más que a sus propios padres, si hacemos caso de un fragmento de Alexis, pues estos les mantienen, mientras que aquellos, no<sup>1296</sup>. Por otro lado, su postura de extranjero social en el medio distinguido de los banquetes se refleja en la fluidez de su identidad y la variedad de sus talentos: los parásitos son capaces de realizar múltiples tareas, siempre con la intención de servir no solo con sus aduladoras palabras, sino también con sus útiles actos<sup>1297</sup>. Posiblemente la expresión más directa de su dependencia se encuentre en la violencia física a la que se encontraban sujetos: “*Tan pronto como me enamoré de la vida de parásito en compañía de Filóxeno Rajajamones*”, dice un personaje de Axionico, “*comencé a sufrir golpes de puños, de cuencos y de huesos, de tal calibre,*

---

<sup>1293</sup> Diod.Com. PCG V, fr. 2 [Ath. VI, 239b-f]; sobre la cronología: Diod.Com. PCG V, test. 1-5.

<sup>1294</sup> En general: Konstan, D.: *Friendship in the classical world*, Cambridge, 1997.

<sup>1295</sup> Antiph. PCG II, fr. 80 [Ath. VI, 238a-c].

<sup>1296</sup> Alex. PCG II, fr. 205 [Ath. VI, 244e]; Avvezù, E.: “Il ventre del parassita...” pág. 237; Arnott, W. G.: *Alexis. The fragments...* pp. 591-595.

<sup>1297</sup> Antiph. PCG II, fr. 193 [Ath. VI, 238d-f]; Aristopho PCG IV, fr. 5 [Ath. VI, 238b-c]; fr. 10 Ath. VI, 238c-d].

que algunas veces me llevaba lo menos ocho heridas”<sup>1298</sup>. El símil que hace del parásito una especie de barra de hierro candente golpeada por el herrero encontró fortuna en dos comedias de Aristofonte y una de Antífanos, Timocles hablaba de los ganapanes como si fueran una especie de sacos de boxeo, y, aun en perspectiva, otros autores de la segunda sofística, como Alcifrón, cuando recomponen la figura del parásito, insisten en los golpes que se llevaba como una parte importante de su identidad, no siempre aceptada de buen grado<sup>1299</sup>.

El lenguaje políado también es convenientemente tergiversado por los parásitos para reafirmar su identidad en este tipo de discursos: el primer hombre que inventó el comer de balde, dice un parásito de Eubulo, tenía maneras de un benefactor del pueblo, y quien se atreviera a atentar contra esta peculiar tradición imponiendo el pago de una contribución, merecía ser expulsado de la ciudad<sup>1300</sup>. Otro de los parásitos de Timocles absorbe en el elogio a su arte también el lenguaje de la *polis*: gracias a lo que él denomina su excelencia, reciben el honor (γέρα) reservado a los vencedores olímpicos, una especie de manutención (σίτησις) en esos curiosos pritaneos que son los banquetes en los que uno no entrega una contribución (οὗ γὰρ μὴ τίθενται συμβολαί, πρυτανεῖα ταῦτα πάντα προσαγορευτέα)<sup>1301</sup>. Antífanos lleva un paso más allá la broma entre la asimilación del modo de comer de los parásitos y el de las personas distinguidas por la *polis*, recompensadas con comida gratis: las personas que comen de balde deberían ser alimentados por el estado (οὗς ἔδει τὸν δῆμον ἐκ κοινοῦ τρέφειν), aunque, añade, de la misma manera que se hace con las moscas en Olimpia, al ofrecerles un animal previo para que no molesten a los verdaderos celebrantes del sacrificio<sup>1302</sup>. Mediante este chiste, Antífanos plantea la posición externa que tienen los parásitos con respecto a la ideología democrática de la comida que se construye a partir de los banquetes igualitarios pagados a escote: solo quien ha contribuido al banquete puede ser llamado verdadero integrante del mismo, y los invitados excepcionales no son sino distracciones más o menos interesantes o divertidas, pero que nunca llegarían a integrarse en el corazón de la celebración.

<sup>1298</sup> Axionoc. *PCG* IV, fr. 6 [Ath. 239f-240b].

<sup>1299</sup> Antiph. *PCG* II, fr. 193 [Ath. VI, 238d-f]; Aristopho *PCG* IV, fr. 5 [Ath. VI, 238b-c]; fr. 10 Ath. VI, 238c-d]; Timocl. *PCG* VII, fr. 31 [Ath. VI, 246f]; Alciph. III, 3, 1-3.

<sup>1300</sup> Eub. *PCG* V, fr. 72 [Ath. VI, 239a].

<sup>1301</sup> Timocl. *PCG* VII, fr. 8 [Ath. VI, 237d-f]; sobre la *sitesis* y su asociación con lo que podría denominarse el conservadurismo democrático: Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 147-163.

<sup>1302</sup> Antiph. *PCG* II, fr. 227 [Ath. I, 4f-5a].

Por último, el rasgo que quizás domina sobre todos los demás a la hora de analizar los discursos cómicos sobre los parásitos, es su extrema dependencia provocada por el hambre y el ansia de comer del que hacen gala estas personas, algo que los aleja tanto del ideario de la alimentación democrática como de la aristocrática y que lo acerca a la figura de la prostituta, que vampiriza a su cliente y lo reduce a la peor de las ruinas solo para saciar su vientre estéril<sup>1303</sup>. Es la ansiedad alimentaria la que lleva a estos personajes a incurrir en relaciones sexuales irregulares desde el punto de vista de la política sexual ateniense. La relación inversa entre la tripa emergente de los parásitos amancebados y la incapacidad de las viejas que los mantienen para quedarse embarazadas de ellos es subrayada por Macón en un fragmento cómico y en una frase improvisada que le lanzó a uno de estos individuos cuando se lo encontró por la calle<sup>1304</sup>. La contigüidad de la prostitución y el parasitismo se presenta no solo en el ámbito de las nociones conceptuales, sino en la misma realidad: los malos hábitos del Alondra habían hecho de él un prostituto cuyos servicios podían adquirirse, si hemos de creer a las malas lenguas, por un óbolo<sup>1305</sup>. El hambre insaciable del que hacen gala parásitos como Titimalo, el Alondra o Querefonte les arrastra a cometer actos extravagantes que colisionan con los códigos básicos de comportamiento con los que se forjan los modos de reconocimiento social, algo que, a su manera, los convierte en arquetipos cómicos de los malos ciudadanos<sup>1306</sup>. Estos, como ha estudiado Matthew Christ, se conciben en el imaginario ateniense de acuerdo con las relaciones que mantienen con respecto al resto de la comunidad: más que traicionar a sus compañeros o ponerlos en un peligro consciente, es más frecuente que la mala ciudadanía se exprese como un exceso de egoísmo que compromete el orden social al anteponer los intereses privados a los colectivos<sup>1307</sup>. En el ámbito políado, esta se refleja en actitudes como la

<sup>1303</sup> Avezzi, E.: “Il ventre del parassita...” pág. 237; Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 186-193; 270-272; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 82-83; sobre la imagen de la mujer como dueña de una especie de vientre insaciable: Vernant, J.-P.: “At man’s table: Hesiod’s foundation myth of sacrifice”, en Detienne, M.; Vernant, J.-P. (eds.): *The cuisine of sacrifice among the Greeks*, Chicago, 1989 [ed. org. Paris, 1979], pp. 21-86. Sobre la ideología de la comida en general en Atenas: Notario Pacheco, F.: “Placeres externos, disgustos internos...”, pp. 365-374.

<sup>1304</sup> Macho fr. 6 Gow [Ath. VI, 246b]; fr. 7 Gow [Ath. VI, 246c].

<sup>1305</sup> Lync. fr. 28 Dalby [Ath. VI, 241d-e].

<sup>1306</sup> Por ejemplo: Alex. *PCG* II, fr. 48 [Ath. VI, 241b]; Cratin. *Iun. PCG* IV, fr. 18 [Ath. VI, 241c]; Dromo *PCG* V, fr. 1 [Ath. VI, 240d]; fr. 10 [Ath. VI, 240e-f]; Men. *PCG* VI.2 fr. 265 [Ath. VI, 243] *cfr.* Eub. *PCG* V, fr. 117 [Ath. I, 8b-c].

<sup>1307</sup> Christ, M.: *The bad citizen in classical Athens*, Cambridge, 2006; pp. 15-44; en general, sobre la mala ciudadanía: Sluiter, I.; Rosen, R. M. (eds.): *Kakos. Badness and anti-value in classical antiquity*, Leiden, 2008. En general, sobre las contribuciones: Liddel, P.: *Civic obligation and individual liberty in ancient*

huida del campo de batalla, la indisposición a pagar las contribuciones públicas o evitar presentarse como soldado cuando la ciudad necesita de guerreros, pero en cualquier caso adopta formas diferentes y variables de acuerdo con los ámbitos en los que se produzca el discurso del mal ciudadano. En la comedia aristofánica, por ejemplo, el mal ciudadano aparece como alguien obsesionado por seguir sus intereses egoístas, aunque estos no se expresan en los ámbitos que indica Christ, sino en otros meramente cómicos como son el sexo, la comida, la bebida o el ansia de dinero<sup>1308</sup>.

En definitiva, en la comedia media la imagen del mal ciudadano, en el sentido de una persona que no se comporta de acuerdo a las normas y hábitos sociales imperantes y que se aprovecha de su situación como profesional de la comida para escatimarle a los compañeros comensales sus propias raciones, se encuentra resumida en la figura del parásito, aunque también en la del adúlador y la de la prostituta, con quienes comparte, como hemos visto, muchos y significativos rasgos. Esta es, en realidad, una imagen ideologizada de la realidad: como se ha comentado anteriormente, la comedia es un género profundamente ideológico al ser un vehículo potencial de los valores sociales cuando construye los márgenes del humor de acuerdo con lo que se define como socialmente gracioso, incómodo, incoherente<sup>1309</sup>. Como comentaba David Konstan, al preferir unas escenas y soluciones argumentales extraídas de una realidad social compleja sobre otras, el comediógrafo les concede una visibilidad cultural que, posiblemente, no se correspondan con su habitualidad social<sup>1310</sup>. Pese a que, como indican tanto John Wilkins como James Davidson, el parasitismo se define como un

---

*Athens*, Oxford, 2007; sobre las obligaciones y la financiación militar, en general: Gabrielsen, V.: "Warfare and the state", en Sabin, P.; Van Wees, H.; Whitby, M. (eds.): *The Cambridge history of Greek and Roman warfare. Volume I: Greece, the Hellenistic world and the rise of Rome*, Cambridge, 2007, pp. 248-272; pp. 256-272; sobre la indisciplina como desertión y huida del campo de batalla: Pritchett, W. K.: *The Greek state at war. Part II*, Berkeley, 1974; pp. 232-245; sobre la ideología del buen ciudadano hoplita, aunque sean trabajos polémicos, es necesario citar las obras de Victor Davis Hanson, en especial: Hanson, V. D.: *The Western way of war. Infantry battle in classical Greece*, Oxford, 1989; en general: Hanson, V. D.: "The ideology of hoplite battle, ancient and modern", en Hanson, V. D. (ed.): *Hoplites. The classical Greek battle experience*, London, 1991, pp. 3-11; sobre este polémico autor: González García, F. J.; López Barja de Quiroga, P.: "Grecia desde el (imperio) americano: la obra de Victor Davis Hanson", en Cortés Copete, J. M.; Muñiz Grijalbo, E.; Gordillo Hervás, R. (eds.): *Grecia ante los imperios...* pp. 415-426.

<sup>1308</sup> Christ, M.: *The bad citizen in classical Athens...* pág. 23; Christ, M.: "Imagining bad citizenship in Classical Athens: Aristophanes' *Ecclesiazusae* 730-876", en Sluiter, I.; Rosen, R. M. (eds.): *Kakos...*, pp. 169-183.

<sup>1309</sup> Lowe, N. J.: *New Surveys in the Classics. Comedy*, Cambridge, 2007; pp. 7-10.

<sup>1310</sup> Konstan, D.: *Greek comedy and ideology*, Oxford, 1995; pp. 4-6.

fenómeno sobre todo ateniense, es imposible saber cuál era su impacto social real<sup>1311</sup>. Independientemente del debate académico, ya mencionado anteriormente, sobre la extensión social de la práctica del banquete y del simposio en Atenas, no parece probable que hubiera muchas mesas en las que estos estuvieran presentes, y su constancia en la comedia, desde donde se dibujan como un tipo social en la imagen cómica de Atenas, responde a razones al margen de la popularidad real de este modo de vida. Como comenta Orfanos para el caso del banquete, el parásito se transforma en una realidad cómica que se proyecta desde el ámbito de lo privado al ideario general a través de la escena teatral<sup>1312</sup>. Jean Claude Carriere ya advertía en su estudio clásico sobre la comedia griega que el realismo de la comedia media y nueva se encuentra, en realidad, limitado por las convenciones y la persistencia de caracteres y situaciones que, si aceptamos el punto de vista ya expuesto de Konstan, se integran en los modelos de reproducción ideológica de la sociedad y ayudan en cierta manera a la legitimación y esclerotización de una realidad social en creciente proceso de jerarquización frente a la imagen igualitaria que ofrece la democracia<sup>1313</sup>.

La figura del parásito, pues, importa tanto como realidad social como tópico literario con el que se ayuda a la forja de un nuevo mundo de relaciones de poder y control social en Atenas a través de la cristalización de un nuevo campo socio-ideológico. Por un lado la presencia real de los parásitos integra en el espacio del banquete las relaciones de dependencia personal que, desde otra perspectiva y con presupuestos sociopolíticos diferentes, se encuentran en las cortes monárquicas, tanto clásicas como de corte helenístico, bajo la forma de aduladores o de incluso los mismos parásitos atenienses, como el Alondra<sup>1314</sup>. Por otro lado, su estereotipación refleja la afirmación de una imagen de las dinámicas sociales ajenas a la sociología democrática ideal. Los parásitos, como indica John Wilkins, ofrece una oportunidad para reflexionar desde la escena cómica sobre el sentido de las relaciones sociales en el seno de una

---

<sup>1311</sup> Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 270-272; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 75 y sigs.

<sup>1312</sup> Orfanos, C.: "Ecclesia vs banquet"... pp. 212-213.

<sup>1313</sup> Carriere, J.-C.: *Le carnaval et la politique. Une introduction a la comedie grecque suivie d'un choix de fragments*, Paris, 1979; pp. 158-160; como apunta Nesselrath, la inmersión de la comedia en el ámbito de lo irrealmente convencional en la comedia nueva denota el alejamiento que esta tiene con respecto a la Atenas histórica: Nesselrath, H.-G.: "The polis of Athens in middle comedy", en Dobrov, G. W.: *The city as comedy...* pp. 271-288; pp. 284-285.

<sup>1314</sup> Sobre los parásitos en las cortes: Ath. VI, 248c y sigs; sobre la relación de Ptolomeo Lágida con parásitos atenienses, el Alondra entre ellos: Macho fr. 1 Gow [Ath. VI, 242a-b]; fr. 5 Gow [Ath. VI, 244b-d]; Lync. fr. 29 Dalby [Ath. VI, 245d-246b].



*polis* en la que la expresión directa de las distancias jerárquicas y de estatus tiene una mala convivencia con la ideología oficial<sup>1315</sup>. Así como las imágenes de los comensales que aportan su contribución debida al banquete resultan consonantes con las que construye la democracia a modo de (auto)representación de la eunomía cívica, las que emanan de los convites jerarquizados entre el anfitrión y sus convidados introducen unas grietas en el cristal del espejo de las dinámicas sociales que, con el reconocimiento de la dependencia que guardan los parásitos hacia las personas que les invitan, se quiebra completamente. El banquete no es, pues, solo un lugar de sociabilidad “positiva”. Mediante el análisis de la naturaleza de la comensalidad y sus agentes se nos plantea una nueva manera de enfocar la naturaleza de las relaciones sociales que se establecen entre personas que no necesariamente por comer juntas tienen que sentir que tienen un estatus o una dignidad social compartida. Al mismo tiempo, como representación selecta de la realidad social, los discursos y representaciones del banquete y las dinámicas de respeto, autoridad, deferencia o ridiculización que se establecen entre los comensales ayudan a plantear reflexiones sobre la naturaleza de las relaciones sociales en la democracia ateniense del siglo IV a.C.

### **5.3 El alimento y la cocina en el contexto del banquete: identidades sociales y hábitos de adquisición, preparación y consumo.**

El banquete como acto social es un elemento de gran importancia, pues, para el análisis de la manera en la que se conceptualizan las relaciones sociales en ámbitos cotidianos. No obstante, el banquete no se construye solo con actos sociales, ni su importancia reside solo en ellos. En esencia, lo que lo define es la comensalidad, esto es, el acto de compartir comida con otras personas. Precisamente los alimentos son uno de los elementos del entorno material que definen con una mayor precisión las identidades y los grupos sociales, y las diferentes estrategias con las que se construye la relación entre el individuo, su grupo social y el resto de la colectividad a través de la comida tienen una clara relación con las dinámicas sociales<sup>1316</sup>. En la Atenas del siglo IV los alimentos que se consumen en los banquetes tienen una clara relación con la

---

<sup>1315</sup> Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 71-72.

<sup>1316</sup> En general: Bourdieu, P.: *La distinción...* pp. 182-192; Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 131 y sigs.; Garnsey, P.: *Food and society...* pp. 113-127; Fischler, C.: *L'Homnivore...* pp. 80-88 (referido sobre todo a bebidas alcohólicas); Corbeau, J.-P.; Poulain, J.-P.: *Penser l'alimentation...* pp. 103-115; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 259-313.

formación de las identidades sociales que se cimentan en ellos, como veremos a lo largo de este apartado. Siguiendo hasta cierto punto la metodología de estudio que empleó Jack Goody en su monografía clásica sobre la alimentación y las clases sociales en diferentes contextos históricos, vamos a centrarnos en algunas de las áreas principales que para él definen el análisis socio-antropológico de la cocina: la de asignación, la de cocción y la de comida, lo que aquí denominaremos los hábitos de adquisición, preparación y consumo del alimento<sup>1317</sup>. El área denominada como “crecimiento” por Goody queda fuera de nuestro estudio por referirse a las realidades económicas que, creemos, ya han recibido suficiente atención por parte de otros especialistas con una mayor formación al respecto, y nos referiremos a ella solo de manera excepcional<sup>1318</sup>, mientras que sobre la de “limpieza”, aunque hay una enorme cantidad de restos arqueológicos que pueden leerse como resultado de la misma, no hay apenas textos que nos permitan su comprensión precisa y exacta<sup>1319</sup>.

Por otro lado, sin necesidad de caer en una sobre-interpretación de las estructuras de lo culinario, los significados de la comida en sí mismos rara vez tienen sentido sobre alimentos aislados. Es necesario contemplarlos desde una perspectiva alimentaria más global que los encuadre en sistemas significantes que son al mismo tiempo sociales, económicos y culturales. Esta gramática de la alimentación, como la denomina Massimo Montanari, nos recuerda que la cocina, en el sentido de la relación que una sociedad mantiene con sus alimentos, no consiste en una compilación de productos y comidas juntados de una manera más o menos caprichosa, sino en una estructura compleja en la que cada uno de sus elementos se define en su significado<sup>1320</sup>.

---

<sup>1317</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 55-56; 64-69.

<sup>1318</sup> En general, algunas de las síntesis más recientes sobre la producción económica en época clásica: Gallant, T. W.: *Risk and survival in ancient Greece: reconstructing the rural domestic economy*, Cambridge, 1991; Sallares, R.: *The ecology of the ancient Greek world*, London, 1991; pág. 294 y sigs.; Isager, S.; Skydsgaard, J. E.: *Ancient Greek agriculture. An introduction*, London, 1992; Migueotte, L.: *The economy of the Greek cities*, Berkeley, 2009 [ed. org. Paris, 2002]; pp. 67-91; Davies, J. K.: “Classical Greece: production”... *passim*; Bresson, A.: *L'économie de la Grèce des cités. Vol. I, Les structures et la production*, Paris, 2007.

<sup>1319</sup> Desde un punto de vista teórico-metodológico sobre los restos arqueológicos del banquete: Hayden, B.: “Fabulous feasts...” pp. 40-41; Twiss, K. C.: “Transformations in an early agricultural society: feasting in the Southern Levantine pre-pottery Neolithic”, *Journal of anthropological archaeology*, 27, 2008, pp. 418-442; en general, sobre restos de banquetes analizados en el mundo griego: Bookidis, N.; Hansen, J.; Snyder, L.; Goldberg, P.: “Dining in the sanctuary of Demeter and Kore at Corinth”, *Hesperia*, 68, 1, 1999, pp. 1-54; en especial, para el caso de Atenas, aunque con cronología ligeramente anterior: Rostoff, S.: *Debris from a public dining place in the Athenian agora*, Princeton, 1992.

<sup>1320</sup> Montanari, M.: *Food is culture*, New York, 2006 [ed. org. Roma, 2004]; pp. 99-103; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 39-41; otras perspectivas: Cruz Cruz, J.:

El léxico de la gramática culinaria se encuentra definido, como es comprensible, por el conjunto de productos animales, vegetales y minerales, como la sal, con los que se nutre una sociedad. En este trabajo no se pretende tampoco realizar un inventario de los alimentos disponibles en el mundo griego: ya hay excelentes obras en las que se recopila de una manera más o menos completa este tipo de información, y vemos poco útil repetir sus conclusiones<sup>1321</sup>. La morfología de la gramática se encuentra definida por la manera en lo que los productos se desarrollan y adaptan a las diferentes demandas del consumo, esto es, los procesos culinarios que, dependiendo de las relaciones de jerarquía y dependencia que construyen entre las unidades léxicas mediante recetas, dan lugar a platos elaborados<sup>1322</sup>. Por utilizar un ejemplo comprensible extraído de las vivencias culinarias actuales, combinando de una manera determinada las unidades léxico-gastronómicas que serían un poco de aceite de oliva, huevos, patatas y cebolla mediante una receta podría cocinarse una tortilla (que sería el elemento principal, dominante) de patatas (en la que estas adquieren un rol subordinado con respecto al elemento principal) con cebolla (que asume un papel periférico con respecto a la receta central). A la hora de analizar la morfología de las recetas importan tanto los valores culturales que se asocian a los procedimientos culinarios y a sus resultados como el medio material mediante el que se facilitan estos procesos<sup>1323</sup>. Finalmente, en la gramática culinaria también nos encontramos con una sintaxis propia que le concede un significado específico a léxico y sus variantes morfológicas, esto es, alimentos y recetas. En la práctica, la sintaxis culinaria coordina estos elementos de acuerdo a unos criterios secuenciales, combinaciones y relaciones recíprocas con los que se construye un menú culturalmente inteligible y socialmente significativo<sup>1324</sup>.

---

“Semántica de la comunicación alimentaria”, en Bilbao-Fullaondo, J.: *El ámbito gastronómico*, Bilbao, 1993, pp. 31-50.

<sup>1321</sup> En general: Brothwell, D.; Brothwell, P.: *Food in antiquity. A survey of the diet of the early peoples*, 2ª ed., London, 1998 [ed. org. London, 1969]; García Soler, M. J.: *El arte de comer.... passim*; Dalby, A.: *Food in the ancient world... passim*.

<sup>1322</sup> Montanari, M.: *Food is culture...* pág. 100.

<sup>1323</sup> En general, sobre los utensilios de cocina: Sparkes, B. A.: “The Greek kitchen”, *JHS*, 82, 1962, pp. 121-137; Sparkes, B. A.: “The Greek kitchen: addenda”, *JHS*, 85, 1965, pp. 162-163; Morris, S. P.: “ΛΑΣΑΝΑ: a contribution to the ancient Greek kitchen”, *Hesperia*, 54, 4, 1985, pp. 393-409; para una perspectiva iconográfica que toma a Aristófanes como guía: Sparkes, B. A.: “Illustrating Aristophanes”, *JHS*, 95, 1975, pp. 122-135; en general, sobre el procesado de alimentos: Curtis, R. I.: *Ancient food technology*, Leiden, 2000; Curtis, R. I.: “Food processing and preparation”, en Oleson, P. (ed.): *The Oxford handbook of engineering and technology in the classical world*, Oxford, 2008, pp. 369-392.

<sup>1324</sup> Douglas, M.: “Deciphering a Meal”, *Daedalus*, 101, 1, 1972, pp. 61-81; Douglas, M.: “Les structures du culinaire”, *Communications*, 31, 1979, pp. 145-170; Montanari, M.: *Food is culture...* pág. 101.

Sin embargo, la estructuración cultural de los significados y prácticas del alimento no es absolutamente homogénea y coherente en todos los niveles y estratos de la sociedad, sino que se trata más bien de un campo conceptual, más o menos continuo, pero con ciertas divergencias a lo largo del espectro social. Así, ciertos alimentos que para algunas clases sociales no ocupan sino un lugar periférico en la gramática de su alimentación, hasta el punto de que rara vez puede decirse que constituyan un plato o una comida en sí mismos, para otras adquieren una importancia central como la base de su subsistencia<sup>1325</sup>. Al mismo tiempo, la gramática alimentaria tiene también una dinámica histórica propia. Aunque la adición de nuevos componentes léxicos (alimentos hasta entonces desconocidos) y nuevas morfologías (recetas y modos de procesado) no suelen alterar su estructura interna, otros factores sociales, económicos y culturales pueden modificar de una manera sustancial la relación entre los individuos y la comida, y a partir de ahí, alterar el propio sentido de toda la gramática, consolidarla o fragmentarla<sup>1326</sup>. En la Atenas del siglo IV, como veremos, encontramos rasgos de todos estos procesos en las diferentes estrategias sociales con las que se adquiere, cocina y consumen los alimentos en los contextos de banquete.

### 5.3.1 Los hábitos y estrategias de adquisición.

El primer punto a tratar parece obvio, aunque no lo es tanto si se piensa en perspectiva: ¿de dónde se obtiene la comida que se sirve en un banquete? Pese a que, como ya advertía Finley, la autarquía agraria constituyó durante una gran parte de la historia griega una de las bases de la mentalidad y la ideología de las clases dominantes, las realidades económicas de la Atenas del siglo IV son demasiado complejas como para aceptar de manera absoluta la imagen que ellas mismas estaban interesadas en ofrecer sobre su relación económica con respecto al resto de la colectividad<sup>1327</sup>. Ya hemos comentado en otro apartado anterior cómo incluso los estudiosos más reacios a aceptar la importancia del comercio y el mercado en la economía antigua suponen que en la Atenas del siglo IV los procesos comerciales aumentan hasta el punto en el que una buena parte de la subsistencia de los atenienses se encuentra en manos de las

---

<sup>1325</sup> Montanari, M.: *Food is culture...* pp. 43-46.

<sup>1326</sup> Fischler, C.: *L'Homnivore...* pp. 151-180; Montanari, M.: *Food is culture...* pp. 105-113.

<sup>1327</sup> Finley, M. I.: *La economía en la antigüedad*, México, 1978; Finley, M. I.: *La Grecia antigua. Economía y sociedad*, Barcelona, 2000 [ed. org. 1981]; pp. 11-59.

importaciones más o menos regulares de alimentos<sup>1328</sup>. La idea de un distinguido ateniense que cultiva en sus tierras los alimentos con los que asistirá a una fiesta o con los que deleitará los paladares de sus amigos y compañeros corresponde en realidad al imaginario de los aristócratas del periodo arcaico o con tendencias fuertemente oligárquicas, como Pisístrato o Cimón<sup>1329</sup>. A medida que el imperio democrático transforma las realidades económicas y demográficas de Atenas, el abastecimiento a través del mercado cobra una importancia creciente, un proceso que no se frenará ni siquiera tras la quiebra momentánea del poder ateniense en la Guerra del Peloponeso. Ya el poeta cómico Hermipo se hizo eco de la nueva situación de Atenas como el lugar central de una telaraña cada vez más compleja de redes e intercambios comerciales cuando puso en escena a un personaje que alababa a Dionisio Nauclero, capitán de barco, y le rogaba las musas que le ayudaran a recordar la enorme cantidad de mercancías que llegaban a Atenas a través de los mares que bañan tanto las costas griegas como las bárbaras<sup>1330</sup>.

Así pues, en el siglo IV el ágora no solo perpetúa su significación como uno de los centros políticos más destacados de la comunidad ateniense, sino que su papel como lugar de comercio e intercambio de mercancías se reafirma de una manera notable. Sin embargo, como Sitta von Reden se ha encargado de subrayar, este tipo de actividades económicas distan de ser social, política o culturalmente neutras, sino que reflejan actitudes y contradicciones ideológicas de gran profundidad. Como proyección física de la *polis* en su sentido más abstracto y elevado, el ágora es un espacio especialmente propicio para exhibir, definir, construir y deconstruir las identidades sociales de los ciudadanos que se encuentran en ella, y el comercio es precisamente una de las actividades que llevan aparejadas una mayor carga de significados y económicos, especialmente en momentos de tensión y transformación de las relaciones sociales<sup>1331</sup>. Puede que no sea casual que Aristófanes acuda precisamente a una escena de compra en

---

<sup>1328</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply in the Greco-Roman world*, Cambridge, 1988; pág. 134 y sigs.; en general, véase el apartado 3.1 de esta tesis; en general: Christesen, P.: “Economic rationalism in Fourth-Century Athens”, *G&R*, 50, 1, 2003, pp. 31-56.

<sup>1329</sup> Arist. *Ath.* 27, 3-4; Theopomp.Hist. *FGrH* 115, fr. 89 [Ath. XII, 533a-c]; *cfr.* fr. 135 [Ath. XII, 533a]; Plu. *Cim.* 10, 1.

<sup>1330</sup> Hermipp. *PCG* V, fr. 63 [Ath. I, 27e-28a].

<sup>1331</sup> Von Reden, S.: *Exchange in ancient Greece*, London, 1995; pp. 3-8; especialmente pp. 104-126; sobre el ágora como lugar de encuentro, intercambio y reciprocidad, no siempre positiva: Millet, P.: “Encounters in the Agora”, en Cartledge, P.; Millet, P.; von Reden, S. (eds.): *Kosmos. Essays in order, conflict and community in classical Athens*, Cambridge, 1998, pp. 203-228.

el mercado para demostrar hasta qué punto la rumorología de la Atenas democrática se encuentra carcomida por una especie de mezcla de envidia y esquizofrenia paranoide con respecto al riesgo de un golpe de estado en plena guerra del Peloponeso. “*Si uno compra percas y no quiere boquerones*”, se queja Bdelicleón, “*en seguida dice el que vende al lado los boquerones: Este individuo me parece que compra pescado para implantar la tiranía*”<sup>1332</sup>.

Tanto el fragmento de Hermipo como el chiste de Aristófanes preludian algunas de las actitudes que serán habituales hacia el ambiente del ágora en la literatura cómica posterior, como son las listas de alimentos o la fijación por el pescado como alimento de lujo y cargado de significados políticos, sociales y económicos, pero sobre todo nos hablan de la cada vez mayor asociación entre el ágora y el comercio<sup>1333</sup>. Pese a que no se conoce con exactitud lo que podríamos denominar la topografía comercial de Atenas, a través de varios textos podemos hacernos una ligera idea de ella y comprender cómo las realidades espaciales del mercado eran algo más que puntos geográficos más o menos arbitrarios<sup>1334</sup>. Los espacios en el mundo griego se encuentran llenos de significados políticos, sociales y culturales, y Atenas no es una excepción. Asumiendo la expresión de Sitta von Reden, la ciudad bien ordenada, en el sentido de *eunómica*, comienza por una topografía correcta del espacio cívico<sup>1335</sup>. En primer lugar cabe destacar una división primaria entre Atenas propiamente dicha y el Pireo. Este es un lugar externo al centro cívico, no solo en cuanto a distancia física, sino también en cuanto a las diferencias sociológicas que se encontraban entre ellos. Frente a posturas como la de Robert Garland, que dibuja una convivencia pacífica y enriquecedora entre el puerto de Atenas y el mismo centro urbano, Sitta von Reden o Jim Roy advierten sobre la compleja relación que mantienen entre sí y con respecto a la ideología democrática estos espacios, que emerge en momentos de tensión, como el periodo de

---

<sup>1332</sup> Ar. V. 493-495 (Traducción de Francisco Rodríguez Adrados, en Rodríguez Adrados, F. (ed. y trad.): *Aristófanes. Las avisvas, La paz, Las aves, Lisístrata*, Madrid, 1987).

<sup>1333</sup> Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 156-175.

<sup>1334</sup> En general, sobre el ágora de Atenas: Wycherley, R. E.: *The Athenian agora. Vol. III. Literary and epigraphical testimonia*, Princeton, 1957; Thompson, H.; Wycherley, R. E.: *The Athenian Agora. Vol. XIV. The history, shape and uses of an ancient city center*, Princeton, 1972.

<sup>1335</sup> von Reden, S.: “The well ordered polis: topographies of civic space”, en Cartledge, P.; Millet, P.; von Reden, S. (eds.): *Kosmos...* pp. 170-190; sobre el espacio urbano y el sentimiento democrático: Musti, D.: *Demokratía. Orígenes de una idea*, Madrid, 2000 [ed. org. Roma, 1995]; pp. 138-142.

los Treinta Tiranos y la guerra civil con la que se le da fin<sup>1336</sup>. Contra el tipo de comercio doméstico representativo del ágora, el Pireo se caracteriza por ser el lugar de los grandes negocios, donde los comerciantes cargan y descargan sus mercancías y tienen lugar los negocios de transporte y venta al por mayor, al menos en los momentos en los que la navegación se encontraba abierta<sup>1337</sup>.

El ágora, por otro lado, es el lugar central del comercio cotidiano y donde radicaban los hábitos y estrategias de abastecimiento de los residentes en la ciudad. Al ser, como Paul Millet nos recuerda, el punto de encuentro esencial de la ciudadanía, el comportamiento público de una persona en este lugar, los puestos que podía frecuentar o los gestos con los que saludaba, rechazaba o aprobaba una oferta, servían como puntos de partida a la hora de definir la identidad propia o caricaturizar la ajena<sup>1338</sup>. En el ágora no parece que hubiera tiendas de carácter permanente, sino más bien áreas en torno a las que se agrupaban comerciantes con sus puestos y tenderetes más o menos desmontables, aunque de alguna manera hubiera un orden interno reconocido que se perpetuaba con el tiempo y en las cercanías al lugar sí que hubiera puestos y tiendas estables. En el *Económico* de Jenofonte, Iscómaco le recomienda a su mujer que mantenga todo ordenado dentro de su casa del mismo modo que en el ágora las cosas están colocadas en distintos lugares, aunque, al mismo tiempo, Eubulo la describe como un lugar pintoresco donde todas las mercancías, incluyendo los mecanismos de la justicia, se apilaban en el mismo lugar<sup>1339</sup>. Pólux, haciéndose eco de comediógrafos del periodo como Antífanos o Alexis, distingue como más o menos definidos los sitios donde se podían comprar cacharros, pescado, o alquilar los servicios de un cocinero<sup>1340</sup>. El mismo lexicógrafo comenta que uno de los hábitos lingüísticos de los atenienses era que cuando iban al mercado solían referirse a las zonas por las que pasaban con el nombre de los productos que se vendían en ellas, esto es, alguien podía ir de paseo por las cebollas, comprar algo en el puesto de al lado de los perfumes y volverse por la carne<sup>1341</sup>.

---

<sup>1336</sup> von Reden, S.: "The Piraeus – A world apart", *G&R*, 42, 1, 1995, pp. 24-37; Roy, J.: "The threat from the Piraeus", en Cartledge, P.; Millet, P.; von Reden, S. (eds.): *Kosmos...* pp. 191-202.

<sup>1337</sup> Garland, R.: *The Piraeus from the fifth to the first century B. C.*, London, 1987, pág. 85.

<sup>1338</sup> Millet, P.: "Encounters in the agora" ... pp. 224-227.

<sup>1339</sup> X. *Oec.* VIII, 22; *cfr.* Eub. *PCG* V, fr. 74 [Ath. XIV, 640b-c].

<sup>1340</sup> Alex. *PCG* II, fr. 104 [Poll. X, 18]; Antiph. *PCG* II, fr. 201 [Poll. IX, 48].

<sup>1341</sup> Poll. IX, 47-48 (citando a Éupolis: *PCG* V, fr. 327); Millet, P.: "Encounters in the agora" ... pág. 225.

Al tener estos lugares un papel importante en la sociabilidad ateniense, dejarse ver en un lado o en otro tiene una importancia decisiva en la imagen que se proyecta hacia el resto de la comunidad. “*Cada uno de vosotros*”, comentaba un cliente de Lisias que había sido acusado de estafar a la ciudad al recibir una pensión por invalidez mientras mantenía un negocio frecuentado por personas distinguidas, “*tiene la costumbre de ir a alguna parte: este a una perfumería, aquel a una barbería, el otro a una zapatería. y el de más allá a donde le da la gana*”<sup>1342</sup>. No obstante, pese a las quejas de esta persona, la misma acusación a la que se ve expuesto es significativa de hasta qué punto su establecimiento como lugar de reunión de una juventud disipada impregna la imagen social que de él se tiene ante el resto de la ciudadanía. En otras ocasiones los lugares marcados de significado por las personas que los frecuentan no son tanto talleres o tiendas concretas como plazas o recovecos en general. Tanto Pólux como Teofrasto mencionan un “ágora de las mujeres” donde todas las actividades comerciales parecen estar relacionadas con el universo femenino y pocos hombres viriles se dejarían ver de buen grado<sup>1343</sup>. Otros lugares tenían una notable fama contrapuesta: la plaza de los Cércopes era un lugar de reputación más que oscura donde se rumoreaba que se vendía todo tipo de mercancías robadas y sus ocupantes habituales se referían a sí mismos como “los libres”<sup>1344</sup>, mientras que la zona de los perfumistas estaba frecuentada por las personas elegantes de Atenas al menos desde tiempos de la comedia vieja, y en ella cualquier desliz en los modales refinados que se les suponía a los presentes desentonaba de una manera notoria<sup>1345</sup>.

Los mensajes sociales que se evocan en el mercado no se transmiten solo mediante la presencia en lugares significantes, sino también mediante gestos y actitudes que denotan la aceptación de unos hábitos de conducta colectivos o su rechazo al instituirse en canales de expresión de una forma de distinción basada en la exhibición conspicua de la riqueza. En el ámbito forense es donde puede verse con mayor claridad

<sup>1342</sup> Lys. XXIV, 20: ἕκαστος γὰρ τῶν ὑμῶν εἴθισται προσφοιτᾶν ὁ μὲν πρὸς μυροπώλιον, ὁ δὲ πρὸς κουρεῖον, ὁ δὲ πρὸς σκυτοτομεῖον, ὁ δ' ὅποι ἂν τύχη. (Traducción de Luis Gil, en Gil, L. (trad.): *Lisias. Discursos. Vol. II*, Barcelona, 1963).

<sup>1343</sup> Poll. X, 18 (citando a Menandro: PCG VI.2, fr. 344); Thphr. Char. II, 9; XXII, 10; según Wycherley otras fuentes anteriores pueden hacer referencia a este lugar, aunque sin nombrarlo específicamente: Ar. Ra. 1346-1351; Aisch. I, 97.

<sup>1344</sup> D.L., IX, 114; Eust. Od. II, 7; X, 552; Gal. In Hippocratis Epidemiorum librum III, 5 [CMG V, 10, 2, 1]; Zen. I, 5.

<sup>1345</sup> Ar. Eq. 1375-1376; Eup. PCG V, fr. 222 [Schl. Ar. V. 1271]; Pherecr. PCG VII, fr. 2 [Ath. XV, 685b]; fr. 70 [Ath. XIII, 612a]; para un comportamiento chocante en los puestos de perfumes en época posterior: Thphr. Char. XI, 8.



las contradicciones en las que incurren los individuos que persisten en mantener un estilo de vida distinguido en la colectividad democrática a la vista de todo el mundo, en el ágora, mediante sus ropas, modales o incluso con sus significativas ausencias de los centros de sociabilidad populares<sup>1346</sup>. El cliente de Lisias que hemos mencionado anteriormente argumentaba que si hubiera que juzgar a todos los atenienses que se reúnen en algún lugar, habría que encausarlos a todos, pues este es un hábito común en la democracia<sup>1347</sup>. Frente a ello, el individuo que no gozaba de la compañía de nadie, que no frecuentaba los espacios de sociabilidad y que se presentaba, en palabras de Demóstenes, como una víbora o un escorpión en el ágora, traspantaba un espíritu no solo ajeno a la democracia, sino a la misma humanidad<sup>1348</sup>. Precisamente este orador, que jugaba de manera recurrente con las estrategias de reconocimiento social, insiste en que frente a su propio comportamiento en el ágora, así como el de sus enemigos dejan entrever la inquina que tienen contra el sistema democrático y los intentos de subversión que realizan contra él en coalición con los macedonios ante los que ha tenido que claudicar la ciudad<sup>1349</sup>. Midias hace una ostentación notoria de los lujos de los que vive rodeado al haber edificado una gran casa en Eleusis, llevar a su mujer a todas partes en un tiro de cuatro caballos blancos de Sición y, por si quedaban dudas de su desfatachez, pasearse por el ágora con tres o cuatro esbirros con los que discute sobre su excelente vajilla con el volumen de voz suficiente como para asegurarse de que todo el mundo puede escucharle<sup>1350</sup>.

Sin embargo, por encima de esta política de gestos en el ágora, es con los hábitos de compra con los que se construyen de una manera más decisiva unas identidades sociales que no siempre se comprenden de una manera vertical, sino también horizontal. La creciente importancia de las actividades comerciales en la cotidianeidad ateniense hacen de la compra en el ágora uno de los puntos de referencia de la identidad urbana frente a la que podía encontrarse en otras áreas rurales del Ática. Así, el personaje del rústico, que en Aristófanes solo aparece representado como alguien que, en el mejor de los casos, siente una cierta hostilidad hacia el agobio de la vida mercantil en la ciudad, a lo largo del siglo cuarto tiende a reflejar de una manera más

---

<sup>1346</sup> Ober, J.: *Mass and elite...* pp. 279-292.

<sup>1347</sup> Lys. XXIV, 20.

<sup>1348</sup> D. XXV, 51-52.

<sup>1349</sup> D. XVIII, 323.

<sup>1350</sup> D. XXI, 158-159.

evidente la distancia que le separa de la urbanidad a través de su extravagante comportamiento en el ágora y, sobre todo, sus peculiares elecciones de compra y consumo<sup>1351</sup>. Los rústicos, dice Teofrasto, afirman que los ajos les huelen bien, y cuando van a la ciudad no pueden resistirse a comprar algo de salazón en el puesto comercial de Arquias<sup>1352</sup>. Es precisamente en la extraña relación que estos mantienen con el pescado donde Antífanos encontraba uno de sus rasgos distintivos, pues, en opinión del comediógrafo, estos preferían animales de pequeño tamaño o que habitaran en zonas lacustres, pues el resto eran unos antropófagos y comérselos era lo más parecido a la blasfemia<sup>1353</sup>.

Frente a la monotonía de la dieta campesina, que le concede un aspecto atemporal, la ciudad ancla una parte importante de su identidad en la variedad de recursos a los que accede mediante un comercio con el que se burla de los límites del tiempo y del espacio al poner al alcance de los ciudadanos que pueden permitírselo productos llegados de los horizontes más lejanos o conservados de la manera más fabulosa para ignorar el inexorable proceso de podredumbre<sup>1354</sup>. Como Luigi Gallo advertía, la lista de bienes de consumo que traía el Dionisio Naucloero de Hermipo a Atenas refleja la división que existía entre la alimentación ciudadana y la campesina, cuyos productos absorbe y recrea en un espejismo insular en el que la *tryphé* se impone a un modelo de vida anclado en el campo y, al mismo tiempo, en el pasado anterior a la Guerra del Peloponeso<sup>1355</sup>. Precisamente puede ser muy significativo que en las listas de alimentos con las que se asocia la vida ciudadana no falten las importaciones de todos los puntos del Mediterráneo que, por otra parte, ayudan a encauzar la distinción alimentaria de las elites ciudadanas con respecto a los grupos sociales que se encuentran en una posición inferior, especialmente cuando se debate sobre la calidad de estos

---

<sup>1351</sup> Ar. *Ach.* 33-36; en general: Gallo, L.: “Alimentazione urbana e alimentazione contadina nell’ Atene classica”, en Longo, O.; Scarpi, P.: *Homo edens...* pp. 213-230; Amouretti, M.-C.: “Urban and rural diet in Greece”, en Flandrin, J.-L.; Montanari, M. (eds.): *Food. A culinary history...* pp. 79-89.

<sup>1352</sup> Thphr. *Char.* IV, 2; IV, 13.

<sup>1353</sup> Antiph. *PCG* II, fr. 127 [Ath. VII, 303f-304a]; *cfr.* fr. 69 [Ath. VIII, 358d]; una pequeña aportación sobre la ambivalencia del pescado en la mentalidad griega a través de su iconografía: Notario Pacheco, F.: “Imágenes de manjares. Reflexiones en torno a la iconografía de la pesca y el pescado en las sociedades griegas”, en Fernández Uriel, P.; Rodríguez López, I. (eds.): *Iconografía y sociedad en el Mediterráneo antiguo*, Madrid, 2011, pp. 147-155.

<sup>1354</sup> Montanari, M.: *Food is culture...* pp. 13-21.

<sup>1355</sup> Gallo, L.: “Alimentazione urbana...” pp. 217-222.

alimentos<sup>1356</sup>. Como comentaba Andrew Dalby, uno de los aspectos más *enclasantes* de la gastronomía antigua era la capacidad de los gourmets aristocráticos de adquirir una experiencia especializada sobre las diferentes calidades de los alimentos dependiendo de su origen, así como un conocimiento detallado de la manera en la que se prepara cada uno de ellos, sea a través de una experimentación directa, sea a través de textos más o menos didácticos<sup>1357</sup>. Finalmente, hemos de tener en cuenta que los productos que trae el Dionisio Naucloero de Hermipo no son intrínsecamente lujosos, simplemente porque en realidad la categoría del lujo, como nos recuerda Marijke van der Ween, es tan dinámica y evanescente que es inasimilable excepto en términos relativos y profundamente culturalizados. Al ser el lujo aquello que una cultura define al mismo tiempo como innecesario, extravagante, deseable y externo a la cotidianeidad de la mayor parte de la población, ningún análisis de este fenómeno puede estar completo sin un estudio profundo de la gramática social que confiere significado a los actos sociales<sup>1358</sup>.

En ocasiones el tópico literario de las listas de alimentos muestra algún tipo de reflejo de la manera en la que los hábitos de compra ayudan a forjar modelos de reconocimiento social en la Atenas del siglo IV por encima de la distinción entre el mundo rural y urbano. En la comedia media la articulación de listas más o menos extensas de alimentos es uno de los recursos más habituales para enlazar el espectáculo teatral con el universo material del que emana y al que siempre vuelve para encontrar en él su razón de ser. Sin embargo, como recuerda John Wilkins, la representación cómica del mundo material remite a una percepción ideologizada del mismo, y a través de él se articulan imágenes del orden social que se basan en las realidades sensibles, no en los discursos con los que las elites sociales camuflan su poder ante la colectividad<sup>1359</sup>. Las listas de alimentos que pueden encontrarse en el ágora a las que un personaje tiene acceso suelen referirse a su potencialidad económica en un sentido positivo, pero también de una manera negativa, como expresión de la carencia alimentaria de las que

<sup>1356</sup> Amphis *PCG* II, fr. 40 [Ath. I, 30b; II, 67b]; Antiph. *PCG* II, fr. 36 [Ath. III, 127b]; fr. 59 [Ath. III, 84a]; fr. 78 [Ath. III, 118d]; fr. 104 [Ath. VII, 300c]; fr. 179 [Ath. VII, 303f]; fr. 191 [Ath. VII, 295c]; fr. 233 [Ath. I, 12b]; Ephipp. *PCG* V, fr. 15 [Ath. VIII, 359a]; Eub. *PCG* V, fr. 18 [Ath. I, 28c-d; Poll. VI, 67]; fr. 77 [Ath. III, 112e]; Nicostr.Com. *PCG* VII, fr. 5 [Ath. III, 118e].

<sup>1357</sup> Dalby, A.: *Siren feasts...* pág. 104 y sigs.; desde un punto de vista más vinculado con las aristocracias y monarquías: Dalby, A.: "To feed a king..." *passim*.

<sup>1358</sup> Van der Ween, M.: "When is food a luxury?", *World Archaeology*, 34, 3, 2003, pp. 405-427.

<sup>1359</sup> Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 40-51.

se sienten y se identifican como pobres. Frente a las extensas listas de compra con las que algunos autores cómicos saturan los oídos de los espectadores y con las que se teje una fantasía de olores, sabores y texturas, la cotidianeidad social ejerce una suerte de contrapeso que es necesario reconocer para resistirse al embrujo de un discurso cómico en el que las tensiones sociales, bien desaparecen, bien se utilizan para consolidar una imagen placentera de la sociedad misma<sup>1360</sup>. La habilitación comercial para acceder al alimento refleja de un modo directo las desigualdades en las que se fundamentan las jerarquías de consumo, gracias a las cuales se asumen las contradicciones sociopolíticas que derivan de un proceso de verticalización social en un horizonte político teóricamente homogéneo como es el de la democracia. Una mujer de un fragmento de Alexis expresa la profundidad de su pobreza demostrando los pocos alimentos que su familia puede permitirse, todos ellos periféricos y que en cualquier banquete elevado a duras penas alcanzarían la categoría de entrante, mucho menos de plato principal<sup>1361</sup>.

De entre los alimentos que menciona la mujer de Alexis, hay algunos que suelen tener una asociación inmediata con la representación de la pobreza por ser comida barata que puede comprarse a un precio más o menos simbólico y que forman parte de lo que en la alta cultura gastronómica se denominan los *tragemata*, esto es, las pequeñas cosas que se mastican mientras se bebe para potenciar la sed<sup>1362</sup>. La semántica del alimento se manifiesta como un fenómeno variable y dependiente de los condicionantes y posibilidades económicas del consumidor: lo cotidiano puede pasar a ser excepcional en diferentes grupos sociales, y lo que para unos es la periferia del plato, para otros es el centro del mismo. El caso del altramuz (*thernos*) es uno de los más significativos al respecto. Mientras que en los banquetes de los grupos sociales más elevados su

<sup>1360</sup> Listas de compras o de alimentos recién adquiridos (que no de alimentos que son directamente exhibidos en el banquete): Alex. *PCG* II, fr. 132 [Ath. IV, 170a]; fr. 175 [Ath. VIII, 356e]; fr. 179 [Ath. IV, 170b]; fr. 281 [Ath. II, 63e]; Anaxandr. *PCG* II, fr. 28 [Ath. III, 105f; VII, 329e]; Antiph. *PCG* II, fr. 126 [Ath. III, 120a]; 177 [Ath. II, 43b; III, 74d] *cfr.* fr. 191 [Ath. VII, 295c]; fr. 204 [Ath. VII, 309d]; 233 [Ath. I, 27d]; fr. 295 [Ath. II, 65e]; Ar. *PCG* III.2, fr. 333 [Ath. III, 104e-f]; Arar. *PCG* II, fr. 8 [Ath. III, 86d; 105e]; Aristopho *PCG* IV, fr. 2 [Poll. IX, 70]; fr. 15 [Ath. II, 63a]; Arched. *PCG* II, fr. 3 [Ath. VII, 294b]; Ephipp. *PCG* V, fr. 12 [Ath. VII, 322d]; fr. 15 [Ath. VIII, 359a]; fr. 18 [Ath. I, 28c-d; Poll. VI, 67]; fr. 74 [Ath. XIV, 640b]; fr. 120 [Ath. II, 65e]; Nicostr.Com. *PCG* VII, fr. 4 [Ath. II, 65d]; fr. 5 [Ath. III, 118e].

<sup>1361</sup> Alex. *PCG* II, fr. 167 [Ath. II, 54f]; según esta mujer, de cinco personas que son en su familia, tres cenar y otros dos comparten a duras penas una *maza*, gachas de cebada, y el grueso de su nutrición está compuesto por alimentos humildes como legumbres, frutos secos u otros silvestres; en general: Arnott, W. G.: *Alexis. The fragments...* pp. 484-492.

<sup>1362</sup> Dalby, A.: *Siren feasts...* pág. 23; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pág. 34; Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pág. 330 (puede hacerse notar que, contra los hábitos alimentarios usuales en España en la actualidad, estos *tragemata* se sirven más como postre previo al simposio que como aperitivo).

presencia se encuentra condicionada a su uso como acompañante de la bebida, para las clases populares se trata de un alimento básico que, en el discurso cómico, consumen de una manera compulsiva y voraz<sup>1363</sup>. Como comentaba Peter Garnsey a propósito de otro alimento claramente *enclasante* como es el haba, los grupos sociales más elevados no eliminan de su dieta los altramuces, pero al someterlos a un papel secundario, se afirma su propia superioridad sobre el resto de la colectividad<sup>1364</sup>. La adscripción popular de este alimento implica que, hasta cierto punto, el desdén que merece se contagie a quienes se ganan la vida comerciando con ellos: así, un personaje de una comedia de Dífilo decía que incluso preferiría ser un vendedor ambulante de alimentos baratos como altramuces o pasta de orujo de aceitunas a su ocupación actual de alcahuete, reflejando de esta manera la baja consideración social que se le suponía<sup>1365</sup>.

Sin embargo, aunque la *enclasación* a través de alimentos populares es una constante en la democracia ateniense, es en torno a la compra de comida considerada especialmente lujosa, cara o distinguida donde suelen cristalizar las percepciones sobre la relación entre el consumidor, el producto, el vendedor y los valores colectivos. Los grandes ejemplares de pescado, que suelen ser considerados una exclusiva delicia, encarnan buena parte de las contradicciones que derivan de la disonancia que hay entre la ideología democrática y la realidad de las dinámicas socioeconómicas<sup>1366</sup>. Para comprender en su totalidad los discursos políticos, sociales y culturales que se asocian a la compra de pescado, ha de tenerse en cuenta que, en la jerarquía de sabores, texturas y olores con la que se forma el gusto culinario en la gastronomía griega del siglo IV, los peces ocupan un papel preponderante como alimento distinguido, y su posición se encuentra enfrentada a la de otros alimentos más modestos<sup>1367</sup>. Es frecuente en la comedia media que se produzcan quejas sobre el elevado precio de los pescados, lo que,

<sup>1363</sup> Alex. *PCG* II, fr. 268 [Ath. II, 55c]; Timocl. *PCG* VII, fr. 20 [Ath. VI, 240d]; en otro contexto histórico y geográfico, también Licofrón de Calcis (*TrGF* I 100, fr. 2, 9 s. [Ath. II, 55d]) denominaba al altramuz “compañero de triclinio de los pobres” (πενήτων καὶ τρικλίνου συμπότης). En general: García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pág. 70.

<sup>1364</sup> Corbier, M.: “The brad bean and the moray. Social hierarchies and food in Rome”, en Flandrin, J.-L.; Montanari, M. (eds.): *Food. A culinary history...* pp. 128-140; Garnsey, P.: *Cities, peasants and food in classical antiquity. Essays in social and economic history*, Cambridge, 1998; pp. 214-225.

<sup>1365</sup> Diph. *PCG* V, fr. 87 [Ath. II, 55d-e].

<sup>1366</sup> En general: Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in the ancient world...* pp. 154-160; Auberger, J.: *Manger en Grèce classique. La nourriture, ses plaisirs et ses contraintes*, Québec, 2010; pp. 83-96.

<sup>1367</sup> Amphis, *PCG* II, fr. 26 [Ath. II, 57b; VII, 277c]; Pl. *R.* II, 372b-e; en general: Gallant, T. W.: *A fisherman's tale*, Gent, 1985; Mylona, D.: *Fish-eating in Greece from the Fifth century B.C. to the Seventh century A.D. A history of impoverished fishermen or luxurious fish banquets?*, Oxford, 2008.

refleja su situación como comida de estatus<sup>1368</sup>. Por otro lado, los pescaderos, como los panaderos y los *kapeloi* comerciantes de vino, tienden a aparecer representados bajo una imagen deformada, lógica si se tiene en cuenta, como señala John Wilkins, que emergen como los dispensadores naturales de los bienes en los que se cifra la felicidad en el mundo cómico<sup>1369</sup>. Los pescaderos se caracterizan por tener una actitud marcada por un ingenio que podría definirse como “antisocial”: mediante sus artes consiguen engañar a sus compradores, ofreciéndoles productos en un estado cuanto menos cuestionable para el que el grado de putrefacción es más una opción a reducir que a eliminar<sup>1370</sup>. La gran cantidad de dinero que manejan en el discurso cómico introduce una incoherencia entre su estatus social “real” y el que creen que se les debe conferir por parte del resto de la comunidad en una situación que hasta cierto punto podría considerarse análoga a la de los grandes banqueros que operan en Atenas en esta misma época<sup>1371</sup>. Posiblemente el representante más llamativo del estatus adquirido de estos comerciantes de salazones y pescaderos en una ciudad en la que su consumo se encuentra condicionado por las preferencias gastronómicas de la elite sea el salazonero Queréfilo, que alcanza una cierta notoriedad en las comedias por el papel que tuvo al abastecer en cierta época de hambruna la ciudad, acción que le valió la ciudadanía, y por las relaciones que mantuvieron sus hijos con la cortesana Pitonícide<sup>1372</sup>.

Los pescaderos mantienen, pues, una relación ligeramente ambigua con la ideología democrática al engañar y usurpar una dignidad que solo deberían ostentar los máximos cargos públicos. Los medios de control que impone la colectividad a las actividades comerciales, encarnados en el cuerpo de los *agoranomoi*, mantienen de un

<sup>1368</sup> Alex. *PCG* II, fr. 16 [Ath. VI, 224f]; fr. 76 [Ath. VI, 226f]; fr. 204 [Ath. VI, 225f-226a]; Antiph. *PCG* II, fr. 164 [Ath. VI, 224c]; fr. 204 [Ath. VII, 309d]; Ephipp. *PCG* V, fr. 15 [Ath. VIII, 358f].

<sup>1369</sup> Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 167-169; de un modo significativo, la mala fama que ocasionalmente atañe a los panaderos coexiste con la aparente fama de la que gozaban los panes de Atenas, producto de una mano de obra especializada que contrasta con la preparación doméstica de los cereales: Archestr. fr. 5 Olson/Sens [Ath. III, 111f-112b]: “... y el pan de trigo que, hecho para el mercado, la ilustre Atenas suministra excelente a los mortales.”; el panadero Tearión suele ser asociado a este tipo de producción especializada de pan (*vid infra*).

<sup>1370</sup> Antiph. *PCG* II, fr. 123 [Ath. VII, 287d-e]; fr. 159 [Ath. VI, 225d]; fr. 217 [Ath. VI, 225f]; Xenarch. *PCG* VII, fr. 7 [Ath. VI, 225c].

<sup>1371</sup> Alex. *PCG* II, fr. 16 [Ath. VI, 224f]; Amphis *PCG* II, fr. 30 [Ath. VI, 224d]; Antiph. *PCG* II, fr. 164 [Ath. VI, 224c]; Después de los banqueros, los pescaderos son, según Antífanos, la casta más depravada: Antiph. *PCG* II, fr. 157 [Ath. VI, 226d-e]; sobre los banqueros: Trevett, J.: *Apollodoros. The son of Pasion*, Oxford, 1992; pág. 155 y sigs.

<sup>1372</sup> Alex. *PCG* II, fr. 77 [Ath. III, 119f-120a]; Antiph. *PCG* II, fr. 27 [Ath. VIII, 338e-339b]; Hyp. *Fr.* 183 Jensen [Ath. III, 120a]; Timocl. *PCG* VII, fr. 4 [Ath. VIII, 341e]; fr. 15 [Ath. VIII, 339d]; fr. 23 [Ath. IX, 407a]; véase más adelante el apartado 7.1.1.

cierto modo la ilusión de la ideología democrática por encima de las dinámicas conflictivas del mercado<sup>1373</sup>. Con todo, hemos de tener en cuenta que la imposición de un marco de relaciones comerciales jurídicamente reglado e impulsado por los órganos de la colectividad políada no tiene por qué responder necesariamente a los intereses de esta en su conjunto. La manipulación de los instrumentos políticos por parte de una elite ictiófaga en la *polis* democrática encuentra su posible máxima expresión en el caso, sea cómico, sea real, de un tal Aristónico, que aparece retratado por Alexis como un personaje de gran fortuna que impulsa medidas legales contra los pescaderos<sup>1374</sup>. No obstante, es en el comportamiento de sus clientes donde pueden explorarse las contradicciones más profundas que existen entre la ideología de la *polis* y las prácticas sociales. El ansia que provoca la gula por los delicados manjares del mar deriva en actitudes antisociales que, al tener lugar en el corazón del ágora, legitiman la construcción de discursos e imágenes con las que presentar la relación negativa que mantienen estos extraños viciosos con respecto a los valores colectivos<sup>1375</sup>.

La ruptura entre el comprador ostentoso y la ideología democrática se produce en varios niveles al mismo tiempo. Por un lado, la simple presencia de alguien comprando grandes cantidades de pescado fresco en el mercado solo era comprensible si esta persona daba muestras de su propia riqueza. La adquisición de pescado es, pues, un hábito social que, junto a otros indicios, permite leer la posición del individuo en la comunidad. En los textos cómicos da la impresión que cualquiera que se presentara allí y comenzara a gastar mucho dinero en estos manjares sin demostrar en sus modales o ropa su pertenencia a un grupo social elevado era tenido más por un ladrón que por alguien tocado súbitamente por la suerte<sup>1376</sup>. Esta asociación inmediata entre la compra de pescado fresco y algunos tipos de salazón y una riqueza adquirida mediante métodos vergonzosos o que comprometen la seguridad de la *polis* es explotada de manera directa por los discursos forenses y cómicos de una democracia en la que las tensiones

---

<sup>1373</sup> Arist. *Ath.* 51, 1; Xenarch. *PCG* VII, fr. 7 [Ath. VI, 225c]; en general, sobre el papel de los «agoránomos» en la realidad comercial cotidiana: Stanley, P. V.: *Ancient Greek market regulations and controls*, Berkeley, 1976 [tesis doctoral]; pp. 198-217; para un periodo posterior al aquí estudiado: Bresson, A.: *La cité marchande*, Paris, 2000; pp. 151-182.

<sup>1374</sup> Alex. *PCG* II, frs. 130-131 [Ath. VI, 226a-c]; sobre este personaje y el debate sobre su autenticidad o no: Arnott, G. W.: *Alexis. The fragments...* pp. 363-365.

<sup>1375</sup> Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 186-190.

<sup>1376</sup> Alex. *PCG* II, fr. 78 [Ath. VI, 227d-e]; Diph. *PCG* V, fr. 31 [Ath. VI, 227e-228b]; resulta muy significativo que, como hábito social, la correcta compra de pescado fuera considerada materia adecuada para un tratado escrito por Linceo de Samos: Lync. frs. 19-21 Dalby [Ath. VI, 228c; VII, 313f; I, 4d].

sociopolíticas se agudizan con el auge de Macedonia. Así, tanto Demóstenes como Esquines recurren al hecho de que sus rivales políticos acudieran al mercado a hacerse con las delicias más extravagantes como muestra de su corrupción ética y política<sup>1377</sup>. Los modales y, sobre todo, la falta de ellos a la hora de comprar de manera compulsiva deliciosos pescados reflejan también un estado anímico que entra en conflicto con el espíritu tanto de la democracia como de los principios de representación social a través del alimento, aunque estas tensiones se expresan de una manera eminentemente cómica. En primer lugar, el comprador insaciable acapara unos bienes que, de esta manera, quedan fuera de la circulación y, por tanto, solo pueden ser utilizados en la construcción de la identidad social de este individuo perteneciente a la más alta elite, dejando al resto del mundo abandonado en un yermo alimentario poblado solo por los más tristes de los vegetales, como ocurre con el glotón Faulo, asimilado a una terrible tormenta que deja a Atenas escasa de pescado<sup>1378</sup>. La presencia de esta especie de vendavales humanos podría ser contrarrestada, según un chiste de Alexis, acudiendo a los mecanismos de control habituales de la *polis*, como los *agoranomoi*, pero esto entra en conflicto con la posición destacada que tienen frente a la comunidad: Calimedonte el Langosta, un político promacedonio sobre quien volveremos más adelante, tiene un cierto prestigio que le protege de la posible intervención de un “agoránomo” transfigurado en un tirano, no en un magistrado cívico, al atacar a alguien como él<sup>1379</sup>. Por otro lado, como en el caso del Aristónico anteriormente mencionado, la posición de algunos de estos glotones en el entramado político-institucional de la *polis* les permite retorcer los mecanismos de abastecimiento colectivos, con los que el *demos* asegura su propio sustento, y hacer de ellos una burla caricatura con la que satisfacer su vientre.

Fenícides y Táureas, dos personajes que hacen aparición en una obra de Antífanos denominada significativamente *Los Ricos* (Πλούσιοι), encarnan bien a este tipo de personas que han incorporado la gastronomía a sus principios de distinción

<sup>1377</sup> Aesch. I, 65 (con *Schl. ad loc.*); D. XIX, 229.

<sup>1378</sup> Alex. *PCG* II, fr. 47 [Ath. VIII, 338d]; contra la opinión de Arnott, que cree que, en la obra, Faulo sería un parásito imaginario, es posible que este personaje haga referencia a alguien real o, por lo menos, no tenido por ficticio por Ateneo. En cualquier caso, como indican los editores Sanchis Llopis, Montañés Gómez y Pérez Asensio, por el contexto es improbable que sea un pobre parásito, sino un rico glotón (*cfr.* fr. 183 [Ath. X, 421d]); Arnott, W. G.: *Alexis. The fragments...* pág. 158; Sanchis Llopis, J.; Montañés Gómez, R.; Pérez Asensio, J. (eds. y trans.): *Fragmentos de la comedia media*, Madrid, 2007; pág. 123, n. 84.

<sup>1379</sup> Alex. *PCG* II, fr. 249 [Ath. VIII, 340b]: ἔργον τυράννων, οὐκ ἀγορανόμων λέγεις. μάχιμος γὰρ ἀνὴρ, χρήσιμος δὲ τῇ πόλει. Arnott, G. W.: *Alexis. The fragments...* pp. 706-708; sobre Calimedonte, véase el apartado 7.2.2 de esta tesis.



social hasta tal punto que han caído bajo los encantos de la glotonería más primaria y son capaces de devorar el pescado crudo en plena ágora. Ante una escasez de pescado generalizada, estos dos personajes se quejan de la ineficacia de los gobernadores de las islas para enviar convoyes protegidos de delicias marinas y profieren amargas palabras contra los causantes de la escasez, el sofista Matón y un tal Diogitón, quienes acaparan la circulación de pescado de un modo completamente antidemocrático<sup>1380</sup>. Resulta significativa, en mi opinión, que esta pareja de ricachones, tildados como *opsophagoi* de antiguo, se refieran a los gobernadores de las islas de Lemnos, Imbros y Esciros como si su misión principal tuviera que ser la de velar por el abastecimiento de peces de Atenas en lugar de por el abastecimiento de grano, algo que, como hemos visto en un capítulo anterior, posiblemente se encontrara más cerca de la realidad democrática. Mediante esta subversión del esquema de subsistencia de la ciudadanía en la que el *sitos* necesario para la reproducción social y cultural de la colectividad deja paso a un *opson* que solo actúa como elemento significativo en la dieta de las clases más elevadas, que cifran en la comida y la gastronomía una parte relevante de sus estrategias de reproducción y representación social, se plantea un marco de relaciones entre este grupo social y el sistema político democrático que no por expresarse de manera cómica implica una menor carga ideológica<sup>1381</sup>.

La atención que se presta desde las elites sociales que tienen una posición destacada en la *polis* a la calidad y cantidad de la comida, representada sobre todo en las visitas asiduas al mercado del pescado, encuentra a modo de reacción una asociación directa entre los pescaderos y algunos de los políticos más destacados del tercer cuarto del siglo IV a.C. El orador Hiperides tenía una marcada afición por el pescado que quedaba remarcada con sus habituales paseos matutinos por el mercado de pescado del ágora, demostrando de nuevo la importancia de la relación entre la construcción de la identidad pública y la presencia física del individuo en los centros de sociabilidad de Atenas<sup>1382</sup>. Tras el escándalo de los sobornos de Hárpalo, el tesorero de Alejandro Magno que se fugó con una enorme cantidad de las arcas del rey de Macedonia,

---

<sup>1380</sup> Antiph. *PCG* II, fr. 188 [Ath. VIII, 342e-343a]; sobre la gula de la que hacía gala el tal Matón: Antiph. *PCG* II, fr. 116 [Ath. VIII, 432d]; Anaxil. *PCG* II, fr. 20 [Ath. VIII, 432d].

<sup>1381</sup> En Antiph. *PCG* II, fr. 50 [Ath. VIII, 343d] vuelven a aparecer de nuevo estos dos personajes que, en esta ocasión, absorben los modelos de expresión de la épica homérica al hacerse la guerra durante diez años a causa de una fabulosa anguila.

<sup>1382</sup> Hermipp. *Hist. DSA Suppl.* I, fr. 68 a 2 [Ath. VIII, 342c]; sobre Hiperides y la comida, véase el apartado 7.2.2.

Timocles puso en escena a dos personas que debatían sobre la suerte de los corruptos que le ofrecieron refugio en Atenas: Hiperides, se supone, gastará todo el dinero que le han dado en enriquecer a los pescaderos de Atenas, hasta tal punto que las mismas gaviotas sufrirían el destino de los sirios, para quienes comer pescado era un tabú<sup>1383</sup>. La broma del enriquecimiento de los pescaderos a costa de los políticos aficionados a la gastronomía se encuentra referida también a otros personajes, como Calimedonte “el Langosta”. Según un chiste de Alexis, en cierta ocasión los pescaderos decidieron erigir una estatua de bronce de este personaje en el mercado de pescado durante la festividad de las Panateneas con una langosta en la mano derecha “*en la idea de que él es el único salvador de su oficio, y todos los demás un castigo*”<sup>1384</sup>. Como en el caso anterior de Fenícides y Táureas, el humor de la situación se encuentra en el juego que se establece entre el lenguaje cómico y el político. La idea misma de erigir una estatua de bronce en el ágora implica una asociación con las prácticas de representación social encauzadas a través del tamiz del estado democrático, aunque, de un modo muy significativo, esta no se erigiría sino en el área donde se encontraban los puestos de los pescaderos. Así mismo se reincide en la idea de la construcción de la imagen pública a través de la asociación entre la presencia física de un individuo y un lugar cargado de significaciones sociales que, en la comedia, se convierte en perpetua al formar parte este peculiar Calimedonte de bronce de la misma memoria del lugar. La sujeción de una langosta en la mano derecha nos recuerda de manera continua el sobrenombre con el que era conocido y que, como en el caso de los parásitos, permite que su personalidad individual se funda con la de un alimento al que es asociado de manera persistente. Finalmente, la elevación de la estatua juega de manera consciente con el reconocimiento social que se concede al evérgeta de la comunidad que, en esta ocasión, responde no al teórico altruismo de las elites sociales, sino a la gula de Calimedonte.

En definitiva, los hábitos de adquisición, aun cuando muchas veces caen dentro del tópico literario en la literatura cómica, invitan a una reflexión consciente sobre las contradicciones que implica la construcción de una imagen pública a través de la capacitación comercial en la ciudadanía democrática. Como ya comentaba Sitta von Reden, en el mundo griego hay una cierta ideología del dispendio y el gasto que ha de analizarse necesariamente en términos políados, algo que se aplica tanto a las grandes

<sup>1383</sup> Timocl. *PCG* V, fr. 4 [Ath. VIII, 341f-342a]; sobre el asunto de Hárpalo: Arr. VII, 12, 7; Curt. IX, 3, 21; X, 2, 1-3; D.S. XVII, 108, 4-8; Plu. *Dem.* XXV, 1-26.

<sup>1384</sup> Alex. *PCG* II, fr. 57 [Ath. III, 104d-e]; Arnott, W. G.: *Alexis. The fragments...* pp. 178-181.

empresas, como puede ser el patrocinio de unos juegos agonísticos, como, en nuestra perspectiva, a la compra de suministros lujosos en el mercado<sup>1385</sup>. Para esta investigadora, en el mundo griego hay dos ideologías diferenciadas del gasto: por un lado, la que se realiza como complemento a actividades y rituales sociales como la hospitalidad o la concesión de regalos, mediante las que se mantiene una postura de superioridad en la jerarquía social. Por otro lado, se trata de una manera de limitar una posición de poder que se considera como demasiado peligrosa, una suerte de sacrificio simbólico ofrecido en contraprestación a la distancia social, cultural y política, nunca natural, que mantiene un individuo con respecto al resto de la colectividad<sup>1386</sup>.

Estas ideologías del gasto se hacen tanto más evidentes cuanto se producen momentos de tensión en el interior de la comunidad política, como ocurre precisamente en Atenas en la segunda mitad del siglo IV a.C., cuando la sombra de Macedonia comienza a proyectarse sobre la democracia. En la Atenas de este periodo, donde no existen patrones objetivos que permitan distinguir de manera clara categorías diferenciadas dentro del cuerpo de la ciudadanía más allá de aspectos puntuales, como la adscripción al censo litúrgico, la naturaleza de las distinciones socioeconómicas se encuentra en un ejercicio de reinterpretación continua<sup>1387</sup>. El antiguo censo soloniano, aunque todavía parece que mantiene algún tipo de vigencia en algunas áreas, en general ha ido erosionando su autoridad a medida que la democracia, desde época de Clístenes, difumina la significación política de la adscripción de las clases sociales al ejercicio de determinadas magistraturas<sup>1388</sup>. Si, como razona Francis Prost, el censo de Solón tiene el efecto de construir una estructuración social basada en criterios económicos por encima de los medios de reconocimiento social fuertemente competitivos que se encuentran en el periodo anterior, con su disolución se vuelve a una situación en la que el rango y el estatus se construyen y gestionan ante el resto de la comunidad en la

---

<sup>1385</sup> Von Reden, s.: *Exchange in ancient Greece...* pp. 79-89.

<sup>1386</sup> Von Reden, S.: *Exchange in ancient Greece...* pp. 82-83.

<sup>1387</sup> Davies, J. K.: *Wealth and the power of wealth...* pp. 15-37; Ober, J.: *Mass and elite...* pp. 194-196; la distinción social basada en los *gene* como residuos de viejas familias aristocráticas, que ocasionalmente se han tomado como la base para la elaboración de teorías sobre una clase meramente aristocrática en época clásica (MacKendrik, P.: *The Athenian aristocracy, 399 to 31 B.C.*, Cambridge, 1969; especialmente pp. 3-27), no resiste un estudio sistemático de todos sus miembros como pertenecientes a este supuesto grupo social (Rousell, D.: *Tribu et cité: étude sur les groupes sociaux dans les cités grecques aux époques archaïque et classique*, Paris, 1976; pp. 71-72; Ober, J.: *Mass and elite...* pp. 252-253); sobre la naturaleza primitiva de los *gene* y otras instituciones que tradicionalmente se han contemplado como aristocráticas/gentilicias: Manville, P. B.: *The origins of citizenship in ancient Athens*, Princeton, 1990; pp. 58-69.

<sup>1388</sup> Ar. *Ath.* 7, 4.

cotidianeidad de unas prácticas sociales cargadas de significados sociales<sup>1389</sup>. La compra como actividad social y el mercado como lugar de construcción, encuentro y conflicto de las identidades sociales alcanzan un grado elevado de visibilidad no solo por el desarrollo de una economía comercial y mercantil en la Atenas del siglo IV. El potencial estructurante que tienen estas prácticas y hábitos es notable desde el momento en que las contradicciones entre la ideología democrática y la jerarquización social se solucionan acudiendo a lo que Sen denominaría los principios de habilitación comercial<sup>1390</sup>. Por otra parte, el debate que se establece en la sociedad ateniense acerca de la naturaleza de la distinción de las elites no reposa únicamente en las manifestaciones de riqueza que se expresan en el ágora al comprar. Como señala Vincent Azoulay, la redefinición de la superioridad de las elites o, en general, de las condiciones en las que se define la relación entre los diferentes grupos sociales, está condicionada por un modelo complejo de nominación y negociación en el que las “apuestas” (*enjeux*) por la hegemonía del discurso legitimador adoptan formas diferentes<sup>1391</sup>. Como veremos en los siguientes apartados, la semántica social de los hábitos de compra se encuentra profundamente relacionada con los de preparación y consumo de alimentos.

### 5.3.2 Cocineros y cultura culinaria: los hábitos de preparación

La adquisición de alimento es, pues, uno de los elementos en los aspectos que ayudan a construir la imagen e identidad pública de los individuos, pero ni es la única ni, muchas veces, la más importante. Como ya indicaba Jack Goody, la adquisición es una fase en un esquema mucho mayor en la relación que mantiene el fenómeno de la alimentación con la estructura social. Solo en algunos grupos culturales con una estructura social compleja, pero no estatalizada, la capacidad de adquirir, servir y consumir grandes cantidades de comida es el elemento principal en la construcción de una imagen de poder y autoridad. En las sociedades eurasiáticas, al menos desde el mundo sumerio y egipcio, la elaboración distinguida tiene una importancia

<sup>1389</sup> Prost, F.: “Législateurs, tyrans, lois somptuaires, ou comment définir un groupe social en Grèce ancienne”, en Capdetrey, L.; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses elites...* pp. 187-210.

<sup>1390</sup> Sen, A.: *Poverty and famines. An essay on entitlement and deprivation*, Oxford, 1981; pp. 3-4.

<sup>1391</sup> Azoulay, V.: “Isocrate et les elites...” pág. 23 y sigs.; la traducción de *enjeux* por “apuestas” se hace de acuerdo con la propuesta de Enrique Martín Criado, traductor de *Cuestiones de sociología* de Pierre Bourdieu, editado en Madrid en el año 2000.

complementaria a la capacidad de acumulación y selección de alimentos a la hora de fortalecer y reproducir la identidad tanto del anfitrión como de los comensales<sup>1392</sup>.

Como ya se ha comentado, la elaboración del alimento es una constante en la gramática culinaria a la que le concede una suerte de coherencia interna a través de una morfología que sigue normas más o menos precisas<sup>1393</sup>. Las técnicas culinarias, junto a lo que se ha dado en llamar los “fondos de cocina” o “los principios de condimentación”, constituyen buena parte del esqueleto sobre el que se alzan las cocinas culturales, esto es, un conjunto de procedimientos, texturas y aromas que se asocian a un grupo humano y que son asumidas como propias por él<sup>1394</sup>. No obstante, como recuerda Massimo Montanari, el concepto de “cocina” ni es unívoco ni se encuentra completamente integrado dentro de un grupo sociocultural, de tal modo que podemos hablar de diferentes conceptos culinarios dentro de una sociedad<sup>1395</sup>. La adscripción social a lo que se percibe como modos diferenciados de cocina es una constante en las sociedades complejas, pero al depender de una percepción en donde lo objetivo y lo subjetivo no siempre están del todo claros, la identificación precisa de las cocinas diferenciadas no siempre es fácil. Si acudimos a un ejemplo actual, la mayoría de la gente supone la existencia de una “cocina de estudiantes” consistente en comida de fácil y rápida preparación, pero en realidad es difícil definir con precisión en qué consiste esta exactamente más allá de ciertos platos que culturalmente se consideran adscritos a la misma, como la pasta italiana. Montanari resume en los ejemplos de las tortillas mejicanas y el cuscús del norte de África la dificultad para realizar distinciones entre una comida popular campesina, que utiliza para su elaboración procedimientos

---

<sup>1392</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pág. 131 y sigs.; sobre la cocina en el mundo sumerio: Bottéro, J.: “The most ancient recipes of all”, en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 248-255; Bottéro, J.: *Textes culinaires mésopotamiens*, Winona Lake, 1995; sobre la cocina en el mundo egipcio: Bresciani, E.: “Food culture in ancient Egypt”, en Flandrin, J.-L.; Montanari, M. (eds.): *Food. A culinary history...* pp. 38-45; Farout, D.: “Manger en Égypte; multiples témoins”, *DHA, Supplément 7*, 2012, pp. 47-72; en general: Sánchez Romero, M.: “El consumo de alimento como estrategia social: recetas para la construcción de la memoria y la creación de identidades”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Granada*, 18, 2008, pp. 17-39.

<sup>1393</sup> Montanari, M.: *Food is culture...* pág. 100.

<sup>1394</sup> Febvre, L.: “Répartition géographique des fonds de cuisine en France”, *Travaux du premier Congrès international de Folklore, Paris, 23-28 août 1937*, Tours, 1938, pp. 123-130; texto recogido también en *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 4, 1961, pp. 747-756; Barthélemy, T.; Weber, F. (comps.): *Les campagnes à livre ouvert. Regards sur la France rurale des années 30*, Paris, 1989, pp. 227-237; Rozin, E.; Rozin, P.: “Some surprisingly unique characteristics of human food preferences”, en Fenton, A.; Owen, T. (eds.): *Food in Perspective*, Edinburgh, 1981, pp. 243-252; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*, Barcelona, 2005, pp. 201-202.

<sup>1395</sup> Montanari, M.: *Food is culture...* pp. 31-33.

simples, y otra más elevada, de carácter urbano, que descansa en mano de obra profesional<sup>1396</sup>.

Pese a la dificultad de distinguir de manera neta tradiciones culinarias menores en un ámbito cultural continuo, sí que consideramos posible hablar, en el mundo griego, de dos maneras diferentes de entender la cocina, una que, a grandes rasgos, podríamos identificar con una “baja” cocina, y otra, con una “alta cocina”. Para bien o para mal, no hay una manera precisa de definir ambos conceptos en el mundo griego, y solo de manera ocasional parece que se produjeron reflexiones conscientes acerca de la existencia de tradiciones culinarias diferenciadas desde un punto de vista social. Los mismos griegos, cuando reflexionaban acerca de la unidad y diversidad de la comida, le concedían a la idea de un primitivismo enfrentado a la sofisticación corruptora y a las variedades regionales en la cocina una visibilidad mucho mayor que a la distancia que separaba la manera de cocinar de las diferentes clases sociales<sup>1397</sup>. La cocina tradicional ateniense, tal y como la percibían ellos mismos, era austera y simple, apropiada a la idea que se tenía de la naturaleza democrática de los atenienses y alejada de las extravagancias culinarias de otros pueblos, griegos o bárbaros<sup>1398</sup>. Independientemente de la carga ideológica subyacente a esta representación de las tradiciones culinarias, parece ser que, en general, las prácticas culinarias atenienses no han sufrido, en lo que se refiere al preparado de alimentos, una transformación sustancial antes del siglo IV, aunque de manera gradual se introducen de manera continua nuevos alimentos desde el mundo micénico hasta el periodo clásico<sup>1399</sup>. No obstante, si utilizamos la alegoría de la gramática culinaria de Massimo Montanari, podríamos decir que estos elementos introducen un nuevo léxico, pero este no altera ni la morfología ni la sintaxis del lenguaje<sup>1400</sup>. La división tradicional entre un *sitos* mayoritario, un *opson* más o menos testimonial y el elemento líquido que se bebe, el *oinos*, marca de un modo decisivo la dieta ateniense, se vincula a su identidad cultural más primaria y sirve de apoyo, por proximidad o distancia, a la construcción de las imágenes de la comida y la dieta<sup>1401</sup>. Por ejemplo, cuando Tucídides quiere representar la ascendencia de la que goza

---

<sup>1396</sup> Montanari, M.: *Food as culture...* pp. 32-33.

<sup>1397</sup> Douglas Olson, S.; Sens, A.: *Archestratos of Gela...* pp. xlvi-xlvii.

<sup>1398</sup> Wilkins, J.: “Comic cuisine...” pp. 262-266; Notario Pacheco, F.: “Placeres externos...” pp. 366-368.

<sup>1399</sup> Dalby, A.: *Siren feasts...* pág. 52 y sigs.

<sup>1400</sup> Montanari, M.: *Food is culture...* pp. 100-101.

<sup>1401</sup> Davidson, J.: “*Opsophagia...*”, pp. 204-207.

Temístocles ante el Gran Rey, asume, por un lado, la idea tradicional de que las ciudades del Imperio servían de despensa a las personas del ambiente cortesano, y por otra, la división tripartita de la dieta greco-ateniense, y así dice que Magnesia le suministraba el pan, Lámpsaco su vino y Miunte su companaje<sup>1402</sup>. Con todo, hay una serie de elementos que marcan de una manera distinguida los hábitos de preparación de comida de las elites sociales en la Atenas del siglo IV frente a la de otros grupos sociales. En realidad, todos estos aspectos se encuentran profundamente interrelacionados, y como veremos, el diálogo entre los diferentes estratos de la cocina es constante, hasta tal punto que más que de una cocina distinguida podríamos hablar de un empleo distinguido de la misma<sup>1403</sup>. Este se encuentra definido, a grandes rasgos, por la asunción de un sentido del buen gusto compartido a través de una cultura gastronómica, por el empleo de cocineros especializados y por la integración de preparaciones culinarias ajenas al acervo tradicional ateniense.

En primer lugar deberíamos reflexionar sobre las funciones de lo literario en la Grecia clásica y las relaciones que mantiene con el universo de la comida y la gastronomía. Como varios estudiosos han defendido en tiempos recientes, la distinción entre la oralidad y la cultura literaria es más compleja de lo que en principio pudiera suponerse, y como indica Rosalind Thomas, la mera presencia de la escritura en el mundo antiguo nos dice bastante poco si no ayuda a que nos preguntemos por aspectos como el modo en que se utiliza en la sociedad y de qué manera específica se emplean sus cualidades<sup>1404</sup>. El vínculo entre el fenómeno de la escritura y las relaciones de poder y control social es complejo, aunque como advierte Marcel Detienne, ninguna reflexión sobre la escritura puede ahorrarse la problemática de su relación con el poder político ni

---

<sup>1402</sup> Th. I, 138, 5; *cfr.* Hdt. I, 192, 3; II, 98, 1; VII, 119-120; ya Gomme, en su clásico comentario a Tucídides, defendía que el hecho de que Magnesia le suministrara el pan (*artos*, asimilado al *sitos* en este contexto) recae en la idea de que esta ciudad era donde se encontraba la base de su autoridad: Gomme, A. W.: *A historical commentary on Thucydides*, vol. 1, Oxford, 1971 [ed. org. Oxford, 1945]; pág. 445.

<sup>1403</sup> Sobre los principales rasgos de la alta cocina euroasiática: Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pág. 248 y sigs.

<sup>1404</sup> Thomas, R.: *Literacy and orality in ancient Greece*, Cambridge, 1992; pág. 27; en general, diferentes aspectos sobre la cultura de la escritura en relación con la estructuración social: Goody, J. (ed.): *Literacy in traditional societies*, Cambridge, 1968; Goody, J.: *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*, Madrid, 1990 [ed. org. 1986]; Detienne, M. (dir): *Les savoirs de l'écriture en Grèce ancienne*, Lille, 1988; Harris, W. V.: *Ancient literacy*, Cambridge, 1989; Lentz, T. M.: *Orality and literacy in Hellenic Greece*, Carbondale and Edwardsville, 1989; Bowman, A. K.; Woolf, G. (comps.): *Cultura escrita y poder en el mundo antiguo*, Barcelona, 1999 [ed. org., 1994]; Rodríguez Mayorgas, A.: *Arqueología de la palabra: oralidad y escritura en el mundo antiguo*, Barcelona, 2010.

su relación con las estructuras del estado<sup>1405</sup>. Sin embargo, si bien esta relación es obvia (que no clara) en cuanto hablamos de la escritura de documentos públicos o de géneros que de alguna manera se relacionan con lo políado, como las representaciones teatrales, la relación entre el universo de lo político y el de la escritura de géneros menores, como el de los manuales de cocina, necesita un grado mayor de reflexión<sup>1406</sup>.

De manera habitual se considera que los libros de cocina y gastronomía no entran dentro de la historia de la literatura, pero, como indicaba Jack Goody, son instrumentos de gran importancia a la hora de comprender la manera en la que las elites construyen su estatus a través de la comida y desarrollan una sensibilidad gastronómica que suele considerarse como un poderoso elemento en la *enclásación* social<sup>1407</sup>. Aunque la mayoría de estudios que se han acercado a los libros de cocina desde esta perspectiva han tomado como referentes épocas más tardías, habitualmente desde la Edad Media en adelante, la codificación y emergencia de una cultura culinaria escrita que complementa a la oral en el mundo griego es de gran interés<sup>1408</sup>. Los primeros signos de la emergencia de una literatura fuertemente vinculada al fenómeno gastronómico se encuentran en Sicilia, concretamente en Siracusa, donde, como ya hemos comentado, la existencia de unos regímenes tiránicos favorecía la constitución de una cultura cortesana en la que la cocina distinguida ocupa un lugar destacado en las prácticas de la representación del poder. Ya con Epicarmo parece que nos encontramos de alguna manera con un reflejo de la manera en la que la cocina comienza a formar parte de la distinción de los círculos dinoménidas: aparte de la aparición del tipo cómico del *kolax* o parásito, en *Las Musas* o *Las bodas de Hebe* este autor presentaba a las divinidades olímpicas disfrutando de un

---

<sup>1405</sup> Detienne, M.: “L’écriture et ses nouveaux objets intellectuels en Grèce”, en Detienne, M. (dir): *Les savoirs de l’écriture...* pp. 7-26; pág. 13.

<sup>1406</sup> Goody, J.: *La lógica de la escritura...* pág. 115 y sigs.; Detienne, M.: “L’espace de la publicité: ses opérateurs intellectuels dans la cité”, en Detienne, M. (dir): *Les savoirs de l’écriture...* pp. 29-81 (en este mismo volumen pueden encontrarse contribuciones de gran interés para este tema); Harris, W. V.: *Ancient literacy...* pp. 66-93; Thomas, R.: *Literacy and orality...* pág. 128 y sigs.; Thomas, R.: “Cultura escrita y ciudad-estado en la Grecia arcaica y en la Grecia clásica”, en Bowman, A. K.; Woolf, G. (comps.): *Cultura escrita y poder...* pp. 59-85.

<sup>1407</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 249-250; Montanari, M.: *Food is culture...* pp. 35-41.

<sup>1408</sup> Sobre los libros de cocina en desde el mundo medieval: Menell, S.: *All manners of food. Eating and taste in England and France from the Middle Ages to the present*, Oxford, 1985; pág. 62 y sigs.; Bober, P.: *Art, culture and cuisine. Ancient and medieval gastronomy*, Chicago, 1999; pp. 230-237; Hyman, P.; Hyman, M.: “Printing the kitchen. French cookbooks, 1480-1800”, en Montanari, M.; Flandrin, J.-L. (eds.): *Food. A culinary history from antiquity to the present*, New York, 1999 [ed. org. Roma, 1996], pp. 395-402.



opíparo banquete en el que se devoraba una enorme cantidad de succulentos platos<sup>1409</sup>. La tradición de cocina distinguida que se encuentra en la corte de Gelón y Hierón, recordada posteriormente por autores como Jenofonte, será retomada y reelaborada por Dionisio I y su hijo, con la que construirán un nuevo código semántico con el que expresar la distancia que les separa del resto de la población<sup>1410</sup>. En este contexto, la literatura áulica sigue desarrollándose en torno a las mesas espléndidas de los monarcas que, poco a poco, encarnan la vida de lujos en las que estos se encuentran. Quizás la composición poética más destacadas al respecto sea la de Filóxeno de Citera, un poeta que tuvo una relación ambivalente con Dionisio I pero que, en cualquier caso, refleja de un modo destacable el ambiente de la sociedad cortesana<sup>1411</sup>. La *Cena* de Filóxeno de Citera, atribuida por Ateneo por error a Filóxeno de Léucade, es donde puede verse de una manera más directa el nivel de refinamiento gastronómico de la corte de los tiranos de Siracusa a comienzos del siglo IV a.C<sup>1412</sup>. En el poema, que es precisamente una larga descripción de un suntuoso banquete, Filóxeno se entretiene en mencionar de manera pormenorizada los tipos de delicias que se sirven y la manera en la que han sido cocinadas: grandes piezas de carne asadas y cocidas al mismo tiempo, delicados trozos de carne sazonados con silfio, ventresca asada de atún... En definitiva, el tipo de ambiente en el que a los tiranos les gustaba recibir a sus invitados y con los que construían las imágenes complementarias de riqueza, poder, refinamiento y lujo con las que pretendían competir contra el propio Gran Rey de los persas<sup>1413</sup>.

Las prácticas culinarias de la corte de los Dionisios transforman de manera decisiva la percepción que se tiene sobre la cocina de Sicilia e Italia en el resto del mundo griego, aunque como advierte Collin-Bouffier, la imagen que se proyecta no resulta coincidente con la que emana de los estudios arqueológicos, que tiene marcados

---

<sup>1409</sup> Epich. *PCG* I, frs. 39-64; en general, los textos con comentarios: Rodríguez-Noriega Guillén, L.: *Epicarmo de Siracusa...* pp. 39-61 (se advierte que se opta por una numeración diferente a la de la edición de Austin y Kassel); Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 318-331.

<sup>1410</sup> X. Hier. 1, 17-19; Pl. *Ep.* VII, 326b-d; Collin-Bouffier, S.: “La cuisine des grecs d’Occident...” pp. 205-206.

<sup>1411</sup> Sobre la relación entre Filóxeno y Dionisio: Ath. I, 6e-7a; Sanders, J. L.: *Dionysus I of Syracuse and Greek tyranny*, New York, 1987; pp. 15-20.

<sup>1412</sup> Philox.Leuc. *PMG* 836a-f [a) Ath. XV, 685d; b) Ath. IV, 146f + IX, 409e; c) Ath. XI, 487a-b; d) Ath. XI, 476d-e; e) Ath. XIV, 642f y sigs.; f) Plu. *aud. poet.* init., i 28 Pat.-Weg.]; sobre el poema y su autoría: Dalby, A.: “The Banquet of Philoxenus”, *Petits propos culinaires*, 26, 1987, pp. 28-36; Dalby, A.: *Siren feasts...* pp. 114-116; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 350-354.

<sup>1413</sup> Notario Pacheco, F.: “Vivir como un rey...” pág. 104 y sigs.

paralelos con la que se encuentra en otras áreas del mundo griego<sup>1414</sup>. Con todo, no es improbable que las prácticas culinarias asociadas de una manera más inmediata a la corte tiránica comenzaran a ser adaptadas por otros grupos sociales más amplios en un proceso que puede resultar paralelo al de otras sociedades jerárquicas<sup>1415</sup>. Es bien conocido que los procesos de distinción social tienden a basarse en la mimetización de las prácticas sociales de los grupos que se considera que ocupan una posición más elevada en las jerarquías sociales. La aparición de libros de recetas resulta, al respecto, profundamente significativa. Pese a que el conocimiento que tenemos actualmente de la naturaleza y contenido de los primeros libros de cocina es escaso en el mejor de los casos, hay una serie de aspectos que pueden tenerse como seguros<sup>1416</sup>. En primer lugar, los libros de recetas que aparecen en Sicilia a finales del siglo V y, sobre todo, a comienzos del siglo IV, tienen un carácter exclusivamente gastronómico, ni religioso ni medicinal. La preparación de comida de acuerdo con estos tratados, pues, no responde a una necesidad ritual o salutífera, sino a la necesidad de integración en las prácticas culturales de otros grupos sociales, lo que la proyecta en lo que podríamos definir como el discurso de lo lujoso<sup>1417</sup>. En segundo lugar, se tratan de obras escritas por cocineros especializados en las que, por los pocos fragmentos que se conservan, parece que se utiliza un lenguaje técnico relacionado con el ámbito culinario para cuya correcta interpretación es necesaria una familiaridad previa. Andrew Dalby llama la atención sobre el hecho de que en la que parece que es la única cita directa del manual de cocina de Miteco, sobre el que volveremos más tarde, hay un llamativo *hápax* que se refiere a una forma verbal relacionada con “limpiar” o “destripar” un animal, un verbo intransitivo que de manera habitual es siempre transitivo y una frase de acusativo cognato, todo esto en solo catorce palabras<sup>1418</sup>. En tercer lugar, las recetas que se recogen en estos libros no pertenecen al acervo culinario tradicional, sino que, sin

<sup>1414</sup> Collin-Bouffier, S.: “La cuisine des grecs d’Occident...”, pp. 205-206.

<sup>1415</sup> Por ejemplo, para el mundo árabe medieval: Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 168-173.

<sup>1416</sup> Sobre los libros de cocina griegos: Wilkins, J.; Hill, S.: “Mithaikos and other Greek cooks”, en Walker, H. (ed.): *Cooks and other people: proceedings of the Oxford symposium on food and cookery 1995*, Totnes, 1996, pp. 144-148; Wilkins, J.; Hill, S.: “The sources and sauces of Athenaeus”, en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 429-438; Dalby, A.: *Siren feasts...* pp. 109-111; Douglas Olson, S.; Sens, A.: *Archestratos of Gela...* pp. xxxvi-xxxix; Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pp. 97-98; Grocock, C.; Grainger, S. (eds. y trads.): *Apicius*, Totnes, 2006; pp. 39-45.

<sup>1417</sup> van der Ween, M.: “When is food a luxury”... pág. 420.

<sup>1418</sup> Ath. VII, 325f: Μίθαικος δ’ ἐν Ὑπαρτυτικῷ ‘ταϊνίαν, φησίν, ἐκκοιλίζας, τὰν κεφαλὰν ἀποταμών, ἀποπλύνας καὶ ταμών τεμάχεια κατὰ χειρὶ τυρὸν καὶ ἔλαιον.’ Dalby, A.: *Siren feasts...* pág. 110; sobre el pez que se prepara en esta receta: García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 175-176.

rechazarlo de una manera explícita, presentan un recetario ajeno a la cotidianeidad popular. La construcción de un gusto culinario cortesano mantiene una cierta convergencia con los hábitos de cocina tradicionales, aunque al mismo tiempo hace de ella un punto de encuentro ambiguo desde el que se elevan las barreras de la distinción social. Por un lado, los alimentos que se vinculan a un modo de vida popular se ven ennoblecidos al convertirse, como vimos con el caso de los altramuces, en un ingrediente más en recetas o, en general, al adaptarse a circunstancias distinguidas, como su abandono como plato único y conversión en una guarnición o entretenimiento alimentario. Por otro, las preparaciones que son habituales en la cocina tradicional, se enriquecen y complementan con ingredientes costosos o que no se encuentran en los fondos de cocina del resto de los grupos sociales, como el silfio<sup>1419</sup>.

Un pequeño análisis del que parece haber sido el más importante de los libros de cocina sicilianos del siglo IV a.C. puede darnos una idea de la manera en la que se expresan estos principios generales en la práctica y ver en una perspectiva mayor cómo influyen las prácticas culinarias atenienses. El libro de Miteco es, al parecer, el primero que se publicó, y ya se han indicado algunas de sus peculiaridades lingüísticas, producto de la articulación de un lenguaje especializado y restringido al ámbito culinario. Aparte de la cita directa que nos transmite Ateneo sobre la manera de preparar la cinta, sabemos que mencionaba en su recetario los bodiones, un tipo de pez que, al ser mencionado también por Epicarmo, suponemos que se encontraba dentro de las tradiciones de cocina de Siracusa pese a la asociación general que había entre este ellos y el libertinaje, y que ofrecía una receta para hacer *karyke*<sup>1420</sup>. Esta última receta merece nuestra atención por las implicaciones culturales e ideológicas que tenía. Se trataba de un plato originario de Lidia, una tierra que en el imaginario colectivo estaba definida por la languidez, la afición desmedida por el placer y un indolente afeminamiento que hacían de ella y de su corruptor modo de vida unos cuestionables maestros<sup>1421</sup>. Pese a que desde el siglo IV este plato se extiende a lo largo del mundo griego (Ateneo llega a citar hasta dieciocho libros de cocina que registraban recetas para el mismo) el sabor especiado de esta salsa nunca dejó de asociarse a una cierta idea de lujo y superfluidad

---

<sup>1419</sup> Montanari, M.: *Food is culture...* pp. 37-38.

<sup>1420</sup> Ath. VII, 281f-282a; XII, 516c; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pág. 186.

<sup>1421</sup> Harvey, D.: "Lydian specialties, Croesus' golden baking-woman and dog's dinners", en Wilkins, J.; Harvet, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 273-285; Dalby, A.: *Siren feasts...* pp. 106-107; Notario Pacheco, F.: "Placeres externos, disgustos internos..." pp. 362-363.

gastronómica<sup>1422</sup>. Resulta profundamente significativo que Miteco recogiera no solo recetas siracusanas, sino que hiciera también lo propio con elementos de tradiciones culinarias tan alejadas del Mediterráneo oriental. El cosmopolitismo gastronómico es uno de los rasgos más habituales de definición del estatus a través de la comida, por lo que no es extraño que, al igual que ciertas modas y actitudes orientalizantes, la cocina definiera una identidad social exclusiva en varias partes del mundo griego a lo largo del periodo clásico, la Siracusa monocrática entre ellos<sup>1423</sup>. La utilización de un lenguaje especializado, el diálogo con las tradiciones culinarias populares para construir una alta cocina distinguida a través de su transformación y la recopilación de recetas que, por ser ajenas, merecían una pátina de distinción, son los rasgos principales de estos libros de cocina, y que pueden verse en otros autores cercanos a Miteco en el tiempo y el espacio, como Glauco de Locris o Heraclides de Siracusa, en los que se percibe, además, un orgullo creciente en lo que respecta a su profesión<sup>1424</sup>.

Este es el tipo de cultura gastronómica y, podríamos decir, gastrológica, que se introduce en Atenas a partir de las Guerras del Peloponeso, donde ya Aristófanes definía en sus *Banquetistas* las cenas lujosas como si se trataran de una mesa siracusana o un festín sibarítico<sup>1425</sup>. Sin embargo, no será hasta las primeras décadas del siglo IV cuando se encuentra en esta ciudad una cultura culinaria que se encarna en la familiaridad de algunos grupos sociales atenienses con la literatura gastronómica siciliana. Aristóteles se lamentaba por aquellos que, decía, hablaban públicamente sin haber leído las grandes obras de la literatura excepto, quizás, la *Cena* de Filóxeno, y aun así, posiblemente ni siquiera habrían llegado a terminarla del todo, mientras que cómicos como Antífanos o Platón mencionan en varias ocasiones a este poeta como alguien cuyas composiciones gozan de cierta popularidad<sup>1426</sup>. Es otro Platón, el filósofo, quien nos da un pequeño indicio sobre la introducción de los libros de recetas en Atenas. En el *Gorgias*, diálogo donde se debate sobre la utilidad, la habilidad y el

<sup>1422</sup> Achae. *TrGF* I, 20, fr. 12 [Ath. IV, 173c-d]; Ath. XII, 516c-d; Men. *PCG* VI, fr. 351 [Ath. IV, 132e-f] (donde las salsas especiadas ya se asocian, a modo de nombre genérico, con el *karyke*: τὰ κεκαρυκευμένα).

<sup>1423</sup> Montanari, M.: *Food is culture...* pp. 75-81.

<sup>1424</sup> Sobre Heraclides: Ath. II, 58b; III, 114a; VII, 328d; XII, 516c; sobre Glauco: Ath. VII, 324a; IX, 369b; al parecer ambos defendieron la dignidad del oficio de cocinero y aseguraron que no era adecuado que fuera ocupado por esclavos: Ath. XIV, 661e.

<sup>1425</sup> Ar. *PCG* III.2, fr. 225 [Ath. XII, 527c]; Dalby, A.: *Siren feasts...* pág. 116.

<sup>1426</sup> Arist. fr. 83 [Ath. I, 6d]; Antiph. *PCG* II, fr. 205 [Ath. X, 446a]; fr. 207 [Ath. XIV, 643d]; Pl.Com. *PCG* VII, fr. 189 [Ath. I, 5b-d].

provecho público, Sócrates-Platón le reprocha a Calicles que no hace sino proponerle ejemplos tales como si, al hablar del cuidado de los cuerpos, le presentara los casos de Sarambo, un comerciante de vino, Tearión, el panadero, y Miteco, “*el que ha escrito sobre cocina siciliana*”<sup>1427</sup>. El desdén que demuestra Sócrates-Platón por estos personajes se debe, en buena medida, al papel que cada uno de ellos tuvo en la transformación de las estructuras culinarias tradicionales de Atenas y lo que para él era el pernicioso efecto que había tenido este proceso sobre la moralidad general, como se verá posteriormente en esta tesis. Estos individuos encarnan la transformación de la cocina y dieta de los grupos sociales elitistas atenienses en sus tres facetas tradicionales: el *oinos*, el *sitos* y el *opson*. Pese a que la acción del *Gorgias* se data en torno al 427 a.C., la labor de estos tres especialistas culinarios puede datarse con toda seguridad hacia la primera década del siglo IV, que es cuando Platón escribe este diálogo. Sarambo o Sarabo, el personaje más oscuro de todos, parece haber sido alguien originario de Platea que en algún momento se asentaría en Atenas, donde organizaría su famoso negocio de vinos<sup>1428</sup>. Tearión, el panadero, es alguien con una personalidad más definida. Su fama se debe sobre todo al papel que tuvo en la introducción de lo que podríamos llamar una incipiente industria panificadora en Atenas, con grandes hornos en los que se preparaban panes de harina de trigo (*artoi*)<sup>1429</sup>. Resulta significativo que el *sitos*, la base cereal primordial en el esquema de consumo ateniense, al que siempre se le asocia una elaboración doméstica y femenina, sea radicalmente transformado por este personaje al introducirlo en el circuito comercial, hacer negocio con él y, además, elevar al pan de trigo por encima de las gachas (*maza*) y panes planos de cebada que constituían la manera habitual de cocinar y consumir los cereales<sup>1430</sup>. Finalmente, Miteco, el autor de un libro de cocina significativamente llamado *Opsartytiko*,

<sup>1427</sup> Pl. *Grg.* 518b-c: ἔλεγές μοι πάνυ σπουδάζων, Θεαρίων ὁ ἄρτοκόπος καὶ Μίθαικος ὁ τὴν ὀψοποιίαν συγγεγραφὼς τὴν Σικελικὴν καὶ Σάραμβος ὁ κάπηλος, ὅτι οὗτοι θαυμάσιοι γεγόνασιν σωμάτων θεραπευταί, ὁ μὲν ἄρτους θαυμαστοὺς παρασκευάζων, ὁ δὲ ὄψον, ὁ δὲ οἶνον.

<sup>1428</sup> Achae. *TrGF* I, 20, fr. 13; Possidip. *PCG* VII, fr. 31; Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pág. 292.

<sup>1429</sup> Antiph. *PCG* II, fr. 174 [Ath. III, 112c-d]; Ar. *PCG* III.2 fr. 1 [Ath. III, 112e]; fr. 177 [Ath. III, 112e]; no obstante, Sparkes indica que la existencia de dos modelos de terracotas arcaicas en los que se muestran grandes hornos puede indicar algún tipo de actividad panificadora fuera del ámbito doméstico ya en esta época: Sparkes, B. A.: “The Greek kitchen...” pág. 123; 133.

<sup>1430</sup> En general, sobre las maneras y formas de consumo de cereales: García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 82-98; Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in the ancient world...* pág. 112 y sigs; Auberger, J.: *Manger en Grèce classique...* pp. 39-46; en general, sobre el simbolismo del pan: Ampolo, C.: “Il pane quotidiano delle città antiche fra economia e antropologia”, en Longo, O.; Scarpi, P. (eds.): *Homo edens...* pp. 205-211; sobre la *maza* y la identidad social: Notario Pacheco, F.: “Why does Matro weep? Barley bread and social identity and status in Classical Greece”, *Pegasus*, 53, 2010, pp. 22-25.

revolucionaria, a su propia manera, no solo las formas de cocinar en Atenas y, en general, en todo el mundo griego, sino también la relación que mantiene el individuo con la comida y los valores colectivos. Una anécdota transmitida por Máximo de Tiro no es menos significativa por ser dudosa: según se contaba, Miteco había viajado a Esparta en la época de su hegemonía tras la guerra del Peloponeso con la intención de ejercer allí su arte, aunque fue expulsado de esta ciudad bajo la acusación de corromper a la gente con su depravada y lujosa cocina<sup>1431</sup>.

Los libros de cocina, pues, y la fama de sus autores, es notoria en la Atenas de comienzos del siglo IV, cuando Platón escribe su *Gorgias*, y al menos una parte de la población encarna en ellos la transformación de las costumbres culinarias. En realidad, independientemente del éxito de la consolidación del mercado libresco en Atenas en esta época, las razones de esta metamorfosis alimentaria son más complejas que la simple introducción de libros de cocina. Del mismo modo que Rosalyn Thomas defiende que, por sí misma, la adopción de la escritura en una sociedad no altera de manera sustancial la naturaleza de la misma, podríamos decir que los libros de cocina no alteran en sí mismos la estructura de lo culinario, sino que refuerzan ciertas tendencias preexistentes en cuanto a la relación entre las diferentes clases sociales y el fenómeno alimentario. Un análisis del papel, situación social y actividades de los profesionales de la cocina en la Atenas democrática puede ayudarnos a comprender la manera en la que se articula esta nueva cultura gastronómica en Atenas.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que la mayor parte de la información que tenemos sobre los profesionales de la cocina en la Atenas del siglo IV a.C. proviene de los discursos de la comedia, algo que, como en el caso de los parásitos, introduce una compleja metodología de estudio. Los discursos de los cocineros cómicos han centrado la atención de diversos estudiosos e investigadores con trabajos de una gran calidad<sup>1432</sup>. Sin embargo, como comentaba John Wilkins en su monografía sobre los discursos sobre la comida en la comedia, el suyo era un libro centrado en el

---

<sup>1431</sup> Max.Tyr. XVII, 1; el motivo de la corrupción gastronómica como una de las causas de la caída del poder espartano se encuentra también en otros autores coetáneos de Máximo, como Plutarco, quien asegura que la decadencia espartana coincide precisamente con la introducción de extravagantes platos como el *karyke* o el *kandaulos* (Plut. *Moralia*, 644b); Phylarch. *FGH* 81, fr. 44 [Ath. IV, 141f-142f].

<sup>1432</sup> Especialmente: Giannini, A.: “La figura del cuoco nella commedia greca”, *ACME*, 13, 2-3, 1960, pp. 135-216; Dohm, H.: *Magieiros. die rolle des kochs in der griechisch-römischen Komödie*, München, 1964; pág. 67 y sigs; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pág. 369 y sigs.; García Soler, M. J.: “El cocinero cómico: maestro de los fogones y de la palabra”, *CFC(G)*, 18, 2008, pp. 145-158; García Soler, M. J.: “Entre lo sagrado y lo profano: la figura del μάγειρος en la antigua Grecia”, *ARYS*, 9, 2011, pp. 85-98.

imaginario cómico, y solo de manera periódica este converge con las realidades históricas<sup>1433</sup>. En realidad, como hemos visto varias veces en esta tesis, es difícil separar unas esferas que guardan una relación tan íntima como son la de lo cómico y la de lo social, pues el humor solo cobra sentido cuando se refiere a un contexto de relaciones sociales en las que lo conflictivo o lo contradictorio se expresan en clave risible. Sin embargo, esto no es excusa para confundir el lenguaje de la comedia con la realidad sobre la que este se construye, algo que puede ser especialmente arriesgado cuando el discurso teatral impone unas voces ajenas a unos personajes que, no lo olvidemos, nunca dejan de ser sino unos estereotipos. Los discursos del cocinero, como hace ver María José García Soler, son una manera de autorrepresentación cómica en la que este personaje, y gracias a la maestría que tiene con su palabra, construye una imagen deslumbrante cuya comicidad reside, precisamente, en el conflicto que mantiene con su posición social real<sup>1434</sup>. Como comenta Ruth Scodel, el papel periférico que mantiene el cocinero con respecto al resto de personajes, que hace que se le asocie de manera recurrente a los esclavos y a los parásitos, permite que recaiga sobre él una fuerza cómica con la que se rebajan tanto sus pretensiones de seriedad como la formalidad de los actos en los que se ve envuelto, como el sacrificio en honor a los dioses<sup>1435</sup>.

Dado que la comedia tiene una relación de enorme proximidad con el universo de la comida, no es extraño que desde su origen nos encontremos de alguna manera con figuras que en algún momento asumen la tarea de preparar los alimentos que se presentan en escena. El tipo cómico del cocinero se encontraba más o menos presente en la comedia dórica de Mégara Nisea, donde, según Aristófanes de Bizancio, ya existía una máscara específica para este tipo de personajes creada por un actor que dio origen tanto a esta como a la prototípica de los esclavos (θεράποντες), aunque conviene tener presente la apreciación de Giannini de que, posiblemente, no se trataran de dos máscaras diferenciadas, sino una sola, aplicada al cocinero esclavo<sup>1436</sup>. Epicarmo también parece presentar de alguna manera la figura del cocinero en sus comedias,

---

<sup>1433</sup> Wilkins, J.: *The boastful chef...* pág. 420.

<sup>1434</sup> García Soler, M. J.: “El cocinero cómico...” pp. 155-157; sobre la pobre posición social del cocinero visto desde perspectivas no cómicas: D. XLV, 71; Thphr. *Char.* VI, 5.

<sup>1435</sup> Scodel, R.: “Tragic sacrifice and Menandrian cooking”, en Scodel, R. (ed.): *Theater and society in the Classical world*, Ann Arbor, pp. 161-176.

<sup>1436</sup> Ar.Byz. *SGLG*, fr. 363 [Ath. XIV, 659b]; Giannini, A.: “La figura del cuoco...” pp. 137-141; sobre la forma exacta de estas máscaras: Bernabó Brea, L.: *Maschere e personaggi del teatro greco nelle terracotte Liparensi*, Roma, 2001; pp. 228-230; Macua Martínez, E.: *Técnicas de caracterización en Menandro (Samia, Perikeiromene y Epitrepontes)*, Vitoria, 2008; pp. 133-146.

aunque de él no queda sino una ligera huella en uno de los papiros de Oxirrínco que contenía su *Odiseo desertor*<sup>1437</sup>. Resulta interesante, en cualquier caso, comprobar cómo en la comedia ática vieja la preparación de los alimentos no se encuentra en manos de un personaje diferenciado, sino que es el mismo protagonista quien lleva a cabo esta tarea. Como indica John Wilkins, en un contexto en el que la comida inunda buena parte del discurso, la capacidad del protagonista para cocinar y disponer de los platos que prepara le concede una habilidad para transformar el universo cómico y rehacerlo de acuerdo con su propia voluntad<sup>1438</sup>. Esto nos plantea un problema sobre la naturaleza de los cocineros en la Atenas previa al siglo V a.C., ¿es su invisibilidad cómica un reflejo de su virtual inexistencia o responde a los cánones de la representación cómica de la realidad social? Como hace ver Guy Berthiaume en su clásica monografía sobre los complejos roles del *mageiros* en la cultura griega, no es hasta el siglo V cuando nos encontramos, no solo en Atenas, sino también en otros ámbitos del mundo griego, este concepto como el de una persona que reúne en sí misma los aspectos del sacrificador, del carnicero y del cocinero, con una cierta importancia creciente de esta última faceta<sup>1439</sup>. En *La lucha de las ranas y los ratones*, la parodia homérica que Berthiaume defiende que pudo ser compuesta en torno al siglo V, uno de los ratones resalta las diferencias que mantiene con una rana al indicar la variedad de sus dietas: él es una criatura terrestre, no acuática, que devora con placer pasteles de miel, queso o, en definitiva, cualquier cosa que los *mageiroi* preparen para las fiestas de los mortales llenando sus platos con todo tipo de condimentos<sup>1440</sup>. Con una cronología más precisa nos encontramos otras referencias que hacen del *mageiros* un personaje cuyo refinamiento culinario se encuentra en ascenso y se sirve de él para alcanzar sus fines. Así, aunque no se le aplica en ningún momento el término de *mageiros*, Pistetero se comporta como un excelente cocinero en *Las Aves*, con cuyo arte es capaz de transformar la violencia de Heracles en una gula ansiosa y, a través de ella, en una voluntad de colaboración con la democracia de los pájaros<sup>1441</sup>.

<sup>1437</sup> Epicharm. PCG I, fr. 98 [POxy 2429], línea 118: μ]άγειρος εἰμ[.....]. ου οὐλ[

<sup>1438</sup> Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 3373-376.

<sup>1439</sup> Berthiaume, G.: *Les rôles du mágeiros. Étude sur la boucherie, la cuisine et le sacrifice dans la Grèce ancienne*, Leiden, 1982; pp. 12-14.

<sup>1440</sup> *Batr.* 40-41: οὐδ' ὅσα πρὸς θοίνας μερόπων τεύχουσι μάγειροι κοσμοῦντες χύτρας ἀρτύμασι παντοδαποῖσιν.

<sup>1441</sup> *Ar. Av.* 1579-1692; En general, sobre los *mageiroi* en la comedia vieja: Giannini, A.: “La figura del cuoco...”, pp. 142-152; Dohm, H.: *Mageiros...* pp. 30-66; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 371-376. Es



El hecho de que el cocinero como tipo cómico no asuma una cierta relevancia dramática hasta el periodo del 370-350 a.C. no debe hacernos pensar, pues, en su inexistencia en épocas anteriores, sino en un cambio en la manera de presentar la relación entre la comida y el universo cómico, algo que encuentra una profunda relación con el cambio de argumentos y situaciones que se percibe entre la comedia de finales del siglo V y la del siglo IV<sup>1442</sup>. En cualquier caso, la distinción entre el protagonista y un personaje encargado de preparar la comida y que, como indica John Wilkins, solo de manera marginal se ve capacitado para participar en la fiesta de la comedia, permite percibir con mayor claridad los rasgos con los que, por lo menos, se presentaba este personaje en el discurso cómico<sup>1443</sup>. En primer lugar, llama la atención su situación social, que contrasta con la posición de dependencia que tradicionalmente tienen los cocineros en otras sociedades con una gran jerarquización vertical, e incluso en otras áreas del mundo griego. Como ya hemos visto, según Giannini es posible que la máscara de la comedia doria denominada *Maison* hiciera referencia a un cocinero que mantiene una relación de dependencia hacia el resto de los personajes. En el caso de la comedia ateniense, los *mageiroi* no se encuentran encuadrados en las clases sociales dependientes, sino que se tratan de profesionales independientes que alquilan sus servicios para ocasiones especiales, como un banquete o una boda. Es posible que el *mageiros* al que Pistetero llama para que se apresure con la salsa que está realizando sea uno de estos personajes. Como hace ver Alan Sommerstein en su comentario, no se le denomina de acuerdo a las formas habituales para referirse a un esclavo (*pais*), así que es improbable que cuando Pistetero se dirige así a alguien, este individuo sea uno de los dos esclavos que estarían con él en escena, sino que sería otra persona con la que el protagonista no tiene una vinculación formal más allá de una relación contractual<sup>1444</sup>. Como advierte el orgulloso cocinero que agasaja a Larensio y a sus huéspedes en *El banquete de los eruditos*, no podrá encontrarse en la comedia ateniense a ningún

---

interesante indicar que los pájaros se cocinan siguiendo una receta que de alguna manera recuerda a la moda culinaria siciliana.

<sup>1442</sup> En general, sobre la problemática de la distinción entre ambos tipos de comedia, puede consultarse la introducción general al volumen de los fragmentos cómicos medios de la editorial Gredos: Sanchis Llopis, J.; Montañes Gómez, R.; Pérez Asensio, J. (eds. y trads.): *Fragmentos de la comedia media...* pp. 7-96; sobre los *mageiroi* en la comedia vieja: Giannini, A.: “La figura del cuoco...”, pp. 142-152; Dohm, H.: *Mageiros...* pp. 30-66; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 371-376; sobre la cronología del cocinero: Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 379.

<sup>1443</sup> Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 379-382.

<sup>1444</sup> Ar. Av. 1637; Sommerstein, A. H. (ed. y trad.): *Birds. The comedies of Aristophanes*, vol. 6, Warminster, 1987; pág. 305.

cocinero esclavo, excepto en las obras de Poseidipo, y el empleo de personal dependiente especializado en la cocina por parte de las elites sociales no se extenderá hasta el mundo helenístico<sup>1445</sup>.

El empleo de cocineros especializados para ocasiones destacadas, como banquetes o bodas, es una de las muestras más evidentes del desarrollo de una cultura gastronómica en la que no solo la adquisición de alimentos lujosos sino también su correcta elaboración y preparación es un signo de distinción. Esto se contempla en una serie de rasgos particulares acerca de la manera en la que los cocineros son representados en el discurso cómico que, en el fondo, reflejan la distancia que mantiene su arte con las estructuras de la cocina habitual y tradicional. En primer lugar llama la atención que la cocina especializada se conciba como una actividad en manos de los varones, nunca en las de las mujeres. Esta división sexual refleja, reproduce y acrecienta las distancias sociales que existen entre los hombres y las mujeres en la cultura ateniense en un ámbito que habitualmente se considera como exclusivo del universo femenino como es la cocina y preparación de alimentos<sup>1446</sup>. Ya Ferécrates comentaba que nadie había oído hablar ni de una pescadera ni de una cocinera especializada (αὐτίκ' οὐδεὶς ο ὅτε μαγεύειναι εἶδε πώποτε ο ὅτε μὴν ο ὕδ' ἰχθυοπώλαιναν)<sup>1447</sup>, y en otros contextos apenas nos encontramos con momentos en los que se describa la preparación femenina de platos que podrían considerarse como pertenecientes a una cocina distinguida<sup>1448</sup>. La división se refleja de un modo especial, más que en las tareas culinarias que se conciben como propias de cada uno de los sexos, en los alimentos y las recetas que prepara cada uno de ellos<sup>1449</sup>. En general, como apunta Dalby, los griegos

<sup>1445</sup> Ath. XIV, 658f-659a; Posidipp. *PCG* VII, fr. 2 [Ath. XIV, 659c]; fr. 25 [Ath. XIV, 659c-d]; En general, sobre el ambiente de los cocineros: Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pp. 96-103.

<sup>1446</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pp. 136-137; Counihan, C. M.: *The anthropology of food and body. Gender, meaning and power*, London, 1999; pp. 9-13; Contreras Hernández, J.; Gracia Arnáiz, M.: *Alimentación y cultura...* pp. 268-274; recordemos, por ejemplo, que la manera en la que Aristófanes presentaba la identidad femenina era, precisamente, a través de su función culinaria tradicional: Ar. *Ec.* 221-228.

<sup>1447</sup> Pherecr. *PCG* VII, fr. 70 [Ath. XIII, 612a-b]; la manera de formar sustantivos femeninos a partir de otros habitualmente masculinos recuerda a los cargos ficticios de la ginococracia de *Las Asambleístas* (Ar. *Ec.* 713).

<sup>1448</sup> Una excepción podría encontrarse en Ar. *Ra.* 504-507, donde podría darse a entender que Perséfone es quien está preparando el banquete para Jantias disfrazado de Heracles, pero como Sommerstein hace notar, la presencia de un *mageiros* unos versos más tarde (v. 517) revela que se trata de un lenguaje figurado: Sommerstein, A. H. (ed. y trad.): *Frogs. The comedies of Aristophanes*, vol. 9, Warminster, 1996; pp. 202-203.

<sup>1449</sup> En general, sobre la terminología y utensilios de la cocina griega: Sparkes, B. A.: "The Greek kitchen..." *passim*; Sparkes, B. A.: "The Greek kitchen. Addenda" *passim*; Pucci, G.: "Il fritto nel

concebían dos grandes familias de procesos culinarios: una de ellas, formada a partir del verbo *hepso*, se refiere a toda preparación de alimento que se realiza a través de un líquido que hace de transmisor del calor, como puede ser la cocción o la fritura, mientras que la otra, relacionada con *opto*, se aplica a la preparación culinaria en la que el elemento a cocinar entra en contacto directo con la fuente de calor, como puede ser en los asados u horneados<sup>1450</sup>. Las mujeres tienden a estar relacionadas más con el universo de la preparación y cocción del pan y los cereales que con ninguna otra actividad culinaria, y, en concreto, es muy raro verlas manipulando carne o pescado, que son los alimentos sobre los que se construye la cocina distinguida<sup>1451</sup>. El simple hecho de que estas se involucren en la manipulación de la carne crea inquietudes ideológicas por la asociación que esta tiene con el sacrificio sangriento, restringido a los hombres salvo en casos concretos cuya excepcionalidad se marca a través de una compleja red de actos rituales y relatos simbólicos<sup>1452</sup>. Resulta interesante, por ejemplo, que uno de los personajes del *Pseudo-Heracles* de Menandro viviera como si se tratara de una especie de rebelión contra el orden natural el que una pastelera asara trozos de carne y pajaritos a modo de *tragemata* con los que pasar mejor la bebida<sup>1453</sup>.

Por otro lado, la construcción de una identidad profesional propia se apoya en puntos que les aleja tanto de la imagen del cocinero sirviente como de la cocina tradicional, transmitida de manera oral y habitualmente en manos de las mujeres. De los primeros se distancian gracias a la afirmación de que es necesario para el cocinero ser un hombre libre y no contaminar con sus gustos esclavos el paladar de los comensales, algo que, indicado por cocineros profesionales como Glauco de Lócride o Heraclides de Siracusa, encuentra un eco en algunos discursos cómicos<sup>1454</sup>. La diferenciación con

---

mondo greco”, en Scarpi, P.; Longo, O.: *Homo edens...* pp. 45-48; Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pp. 99-102.

<sup>1450</sup> Arist. *Mete.* IV, 380a-381b; Philem. *PCG* VII, fr. 1 [Ath. VII, 291e]; Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pág. 99; en general, sobre el léxico empleado por Aristóteles y su sentido en la tradición física griega: Baffioni, C.: *Il libro IV del “Meteorologica” di Aristotele*, Cercola, 1981; especialmente pp. 82-94

<sup>1451</sup> Antiph. *PCG* II, fr. 224 [Ath. IV, 172c].

<sup>1452</sup> Detienne, M.: “The violence of the wellborn ladies: women in the Thesmophoria”, en Detienne, M.; Vernant, J.-P. (eds.): *The cuisine of sacrifice...* pp. 129-147; *cfr.* Osborne, R.: “Women and sacrifice in classical Greece”, *CQ*, 43, 2, 1993, pp. 392-405.

<sup>1453</sup> Men. *PCG* VI, fr. 409 [Ath. IV, 173a-c]: ἡ δημιουργὸς δ’ ἀντιπαρατεταγμένη κρεῶδι’ ὅπτῃ καὶ κίχλας τραγήματα.

<sup>1454</sup> Alex. *PCG* II, fr. 134 [Ath. 661d]; las citas de Heraclides y Glauco se encuentran justo a continuación: Ath. XIV, 661e. Es significativo que para construir la dignidad del cocinero en su vertiente

respecto a la cocina tradicional se realiza, por otro lado, a través de una formación especializada en la que se contempla tanto la tutela por parte de otro cocinero mayor como, al menos en teoría, el estudio de libros de cocina como los de Glauco o Heraclides<sup>1455</sup>. Pese a que la mayoría de referencias que conservamos a la formación culinaria data del tránsito del siglo IV al III a.C., no es improbable que, desde la comedia, estuvieran reflejando una realidad social anterior. La relación entre el aprendiz de cocina y el maestro se plantea, por supuesto, desde un punto de vista deformado en el que todo lo que se enseña son tretas o trucos con los que estafar a sus clientes y sisarles la mayor cantidad de comida posible<sup>1456</sup>. Dionisio el cómico, por ejemplo, hace que un cocinero le indique a su aprendiz Dromón cómo tiene que pasar la cocción de la carne para que los trozos se disuelvan en el caldo y se pierda su volumen original, limpiar las entrañas de los grandes pescados y sobornar al portero para poder robar algo de comida<sup>1457</sup>. Las relaciones entre aprendiz y alumno en ocasiones se presentan como insertas en una historia culinaria mayor en la que los cocineros forman escuelas de cocina con perspectivas diferenciadas sobre la relación entre los individuos y la cocina, sus especialidades culinarias o el énfasis que mantenían en la formación teórica de los alumnos<sup>1458</sup>. La enseñanza de las habilidades culinarias, por otra parte, también puede verse inserta en las relaciones de dependencia que existen entre los cocineros prósperos y las personas que se encuentran a su servicio. Así, el orador del primer discurso demosténico contra Estéfano indica que si un esclavo hubiera sido adquirido por un cocinero, este le hubiera enseñado su arte, del mismo modo que su padre le enseñó a su propio sirviente las destrezas de su oficio<sup>1459</sup>.

El proceso de formación de los cocineros actúa, por otra parte, como un principio de distinción social frente al resto de personas que pueden verse envueltas en el proceso culinario. Como afirma el personaje de la comedia de Dionisio, “... *aderezar*

---

gastronómica, Ateneo juegue continuamente con sus funciones sacrificiales: Ath. XIV, 659d y sigs; en general, sobre la visión de Ateneo de los cocineros: Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 408-410.

<sup>1455</sup> En general, sobre la formación de los cocineros: Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pp. 98-99.

<sup>1456</sup> Euphro. *PCG* V, fr. 1 [Ath. IX, 379c]; fr. 9 [Ath. VIII, 377d-e]; fr. 10 [Ath. I, 7d].

<sup>1457</sup> Dionys.Com. *PCG* V, fr. 3 [Ath. IX, 381c-e].

<sup>1458</sup> Alex. *PCG* II, fr. 115 [Ath. IV, 169d]; Anaxandr. *PCG* II, fr. 55 [Ath. V, 222b]; Anaxipp. *PCG* II, fr. 1 [Ath. IX, 403e-404e]; Nicom.Com. *PCG* VII, fr. 1 [Ath. 290f—291e]; Philem. *PCG* VII, fr. 1 [Ath. VII, 291e]; Philetaer. *PCG* VII, fr. 14 [Ath. IV, 169e]; Posidipp. *PCG* VII, fr. 1 [Ath. XIV, 661f-662b]; Sosip. *PCG* VII, fr. 1 [Ath. IX, 377f-379a]; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 396-403.

<sup>1459</sup> D. XLV, 71: οἶμαι γὰρ ἅπαντας ὑμᾶς εἰδέναι, ὅτι τοῦτον, ἡνίκ' ὄντιος ἦν, εἰ συνέβη μάγειρον ἢ τινος ἄλλης τέχνης δημιουργὸν πρίασθαι, τὴν τοῦ δεσπότης τέχνην ἂν μαθὼν πόρρω τῶν νῦν παρόντων ἦν ἀγαθὸν.

*o trincar, cocinar condimentos y soplar el fuego, cualquiera podría hacerlo. Pues bien, es un mero elaborador de comidas el tal (ὀψοποιὸς). El cocinero (μάγειρος), en cambio, es otra cosa*<sup>1460</sup>. El orgullo del cocinero frente a quienes considera simples operarios de la cocina que no están a su altura es perceptible en muchas ocasiones y, en general, transparenta la asunción de una jerarquía no solo simbólica, sino también social, entre quienes son capaces de elaborar platos distinguidos y quienes solo tienen una formación básica. Las habilidades culinarias son en buena medida técnicas, pero también teóricas, algo que se expresa sobre todo en la familiaridad con la cultura literaria de la época<sup>1461</sup>. La habilidad lectora, recordemos, no fue algo completamente común en la Atenas clásica, e incluso aunque las cifras de no más de un 10% de alfabetización completa que propuso William V. Harris para Atenas hayan sido rebatidas, esta capacidad se encontraba íntimamente relacionada con el estatus social del individuo<sup>1462</sup>. La exhibición de erudición de la que hacen gala los cocineros cómicos les presentan como maestros de diversas artes y ciencias sin las que, afirman, no puede alcanzarse la cumbre de su oficio: astronomía, matemáticas, medicina o filosofía forman parte del *stock* de conocimientos con los que estos pretenden ennoblecer su arte y fagocitar el prestigio de otras ocupaciones intelectuales con un éxito que, en el mejor de los casos, podría ser definido como desigual<sup>1463</sup>. Independientemente de la fuerte parodia que subyace en estos discursos, es llamativa la tendencia a presentar la sabiduría del cocinero como resultado de un estudio letrado, algo que si bien es improbable en el caso de las ciencias que los cocineros cómicos dicen dominar, no lo es tanto en lo que se refiere a la literatura gastronómica siciliana y los libros técnicos de cocina al estilo del de Miteco<sup>1464</sup>. Un cocinero de una comedia de Antífanos expresaba sus amplios conocimientos culinarios en un rápido y vivo diálogo entre él y otra persona

<sup>1460</sup> Dionys.Com. *PCG* V, fr. 3 [Ath. IX, 381c-e]; en general, sobre las personas relacionadas con el mundo del banquete que no eran cocineros: Ath. IV, 170d-172f.

<sup>1461</sup> Sobre la maestría en cuanto a conocimientos técnicos o prácticos en la cocina: Alex. *PCG* II, fr. 129 [Ath. IX, 383c]; fr. 153 [Ath. IX, 379a]; fr. 177 [Ath. IX, 385f]; Antiph. *PCG* II, fr. 216 [Ath. IV, 169c; XIV, 622f]; Arched. *PCG* II, fr. 2 [Ath. VII, 292e-f]; *cfr.* X. *Mem.* III, 14, 5-6.

<sup>1462</sup> Harris, W. V.: *Ancient literacy*... pp. 93-115; *cfr.* Thomas, R.: "Writing, reading, public and private "literacies". Functional literacy and democratic literacy in Greece", en Johnson, W. A.; Parker, H. N. (eds.): *Ancient literacies. The culture of reading in Greece and Rome*, Oxford, 2009, pp. 13-45; en general: Rodríguez Mayorgas, A.: *Arqueología de la palabra*... pp. 162-171.

<sup>1463</sup> Wilkins, J.: *The boastful chef*... pp. 403-408; García Soler, M. J.: "El cocinero cómico...", pág. 148 y sigs.

<sup>1464</sup> Sobre la popularidad de este tipo de literatura en Atenas: Alex. *PCG* II, fr. 140 [Ath. IV, 164a-d]; Antiph. *PCG* II, fr. 207 [Ath. XIV, 643d]; Arist. fr. 1 pág. 60 Ross [Ath. I, 6d]; Pl.Com. *PCG* VII, fr. 189 [Ath. I, 5b-d]; Dalby, A.: *Siren feasts*... pág. 116

en un estilo que, según se reconoce, mimetizaba el estilo lacónico y seco de los libros de recetas<sup>1465</sup>, mientras que, en otras ocasiones, se hace gala de la habilidad del cocinero para resistir el estudio de libros de cocina desde las primeras a las últimas horas del día<sup>1466</sup>. No obstante, la relación entre los profesionales de los fogones y el arte literario no siempre es unívoca, y de manera ocasional encontramos un claro desdén por el aprendizaje libresco frente a la experimentación y saber hacer de los verdaderos cocineros. Por ejemplo, el sabihondo que pone en escena Dionisio se queja de que Arquéstrato, con toda la fama de la que goza, no ha dicho nada especialmente interesante y, además, en su opinión este tipo de libros vulgarizaban el buen gusto culinario<sup>1467</sup>. Por su parte, otro cocinero de Anaxipo, al mismo tiempo que dice que siempre se encontraba investigando y escribiendo nuevos textos de cocina, afirma que no hay que encontrarse atado a las tradiciones que pueden encontrarse fosilizadas en los libros y que es necesaria una experimentación directa para superar las modas culinarias vetustas<sup>1468</sup>. Finalmente un personaje de Sótades expone con detalle cómo preparó un banquete y, al acabar, afirma que todo lo hizo sin acudir a apuntes ni a tratados de recetas como muestra de su excelencia suprema en el arte culinario (τοῦτ' ἔσθ' ἡ τέχνη, οὐκ ἐξ ἀπογραφῆς οὐδὲ δι' ὑπομνημάτων)<sup>1469</sup>. Los sentimientos contradictorios que despierta la literatura culinaria son menos arbitrarios de lo que podría parecer si los interpretamos como consecuencia del proceso de articulación de identidades sociales distintivas a través de la cocina en la Atenas democrática del siglo IV. Los libros de cocina son un elemento de gran importancia para integrar la cocina en los medios de reconocimiento social, pero al mismo tiempo abren el camino para la mimetización de los comportamientos y actitudes en los que estos se basan, por lo que pierden su eficacia como marcadores de rango y quedan desplazados por otras formas de enunciación del estatus<sup>1470</sup>. Ante ello caben dos respuestas. Por un lado las elites sociales pueden desacreditar o buscar vías alternativas de construcción de su imagen social, desprestigiando de diversas maneras la legitimidad de las representaciones sociales que

<sup>1465</sup> Antiph. *PCG* fr. 221 [Ath. XIV, 662b]; Grocock, C.; Grainger, S. (eds. y trads.): *Apicius...* pág. 43.

<sup>1466</sup> Bato *PCG* IV, fr. 4 [Ath. XIV, 662c].

<sup>1467</sup> Dionys.Com. *PCG* V, fr. 2 [Ath. IX, 404f-405d]; sobre la popularidad de Arquéstrato desde finales del siglo IV en adelante: Douglas Olson, S.; Sens, A. (eds. y trads.): *Archestratos of Gela...* pp. xliii-xlvi.

<sup>1468</sup> Anaxipp. *PCG* II, fr. 1 [Ath. 403e-404e].

<sup>1469</sup> Sotad.Com. *PCG* VII, fr. 1 [Ath. VII, 293a-e].

<sup>1470</sup> Duploux, A.: *Le prestige des elites...* pp. 264-271; Duploux, A.: “La cité et ses elites...”, pp. 72-73; Duploux, A.:

se asocian con lo vulgar. Al respecto, el caso del descrédito de la poesía gastronómica como forma de obtención de unos conocimientos con los que cimentar la imagen pública de un individuo es bastante significativo<sup>1471</sup>. Por otro lado es posible que quienes se encuentran en una posición de superioridad social refuercen los rasgos principales mediante los que se presentan ante el resto de la colectividad, marcándose ante ella como los poseedores de un refinamiento especial desde el que adquieren un poder de arbitrio sobre lo que es considerado como adecuado a los cánones de los hábitos sociales correctos<sup>1472</sup>. El fenómeno de la integración de platos considerados exóticos por parte de los grupos sociales más elevados de Atenas es muy significativo tanto del virtuosismo creciente de los profesionales de la cocina como de las pautas de la distinción culinaria que se desarrollan en Atenas al final del periodo democrático y las contradicciones ideológicas que de se derivan de ellas.

En general, la asunción de la diversidad culinaria es una de las maneras en las que las élites sociales pueden jugar con las identidades culturales para afirmar su estatus frente al resto de la colectividad. No se trata tanto de la capacidad de obtener productos que se encuentran fuera del horizonte geográfico inmediato como de la habilidad para incorporar a las estructuras de la gramática culinaria platos y recetas que se sienten como exóticas y pertenecientes a otro universo gastronómico<sup>1473</sup>. Por otro lado, comer de manera geográfica, por utilizar la expresión de Massimo Montanari, tiene un indudable impacto en las identidades culturales de los comensales y en la construcción del discurso de la alteridad, con sus posibles variantes de aceptación, admiración o rechazo<sup>1474</sup>. En muchos sentidos los cocineros cómicos expresan mediante su familiaridad con otras tradiciones culinarias diferentes de la ateniense su valía profesional, y de una manera poco sorprendente, la cocina siciliana suele ser la que tiene un mayor prestigio, aunque no es la única<sup>1475</sup>. La visibilidad de la cocina siciliana

<sup>1471</sup> Arist. fr. 1 pág. 60 Ross [Ath. I, 6d]; Chrysipp. *SVF* III, app. II, XXVIII, frs. 2; 5 [Ath. VIII, 335b; 335d-336a] *SVF* III, fr. 709 [Ath. III, 104b; VII, 278e-f]; Clearch. fr. 63 Wehrli [Ath. X, 457c-e]. La mayoría de las críticas hacia estas obras datan de finales del siglo IV y comienzos del III a.C., pero el tópico se perpetúa en algunos autores del ambiente cultural de la segunda sofística, como Justino Mártir o el propio Ateneo: Iust.Phil. *Apol.* II, 15, 3;

<sup>1472</sup> Capdetrey, L.; Lafond, Y.: "Introduction – Penser et définir les elites civiques", en Capdetrey, L.; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses elites...* pp. 9-15; pp. 13-15.

<sup>1473</sup> Poulain, J.-P.: *Sociologies de l'alimentation*, Paris, 2002; pp. 19-34; Montanari, M.: *Food is culture...* pp. 75-81.

<sup>1474</sup> Montanari, M.: *Food is culture...* pp. 133-137.

<sup>1475</sup> Alex. *PCG* II, fr. 24 [Ath. IV, 169d]; Antiph. *PCG* II, fr. 90 [Ath. XIV, 661f]; Cratin.Iun. *PCG* IV, fr. 1 [Ath. XIV, 661e]; Ephipp. *PCG* V, fr. 22 [Ath. VII, 286e]; Epicr. *PCG* V, fr. 6 [Ath. XIV, 655f].

puede deberse a que tendía a asociarse con la preparación de grandes pescados, habitualmente asados y sazonados con queso, vinagre y silfio, un alimento que, como se ha comentado varias veces, tiene un gran simbolismo en el discurso social ateniense<sup>1476</sup>. Junto a ella, e, incluso, frente a ella, el conocimiento y alabanza de otras cocinas locales también se integra en las prácticas sociales de la cultura gastronómica más exclusiva. La cocina de Élide, por ejemplo, era contemplada como deliciosa en lo que se refería a las recetas de cerdo, mientras que los cocineros de Quíos parecen haber alcanzado renombre en la preparación de salsas especiadas de fuerte influjo oriental como el *karyke*<sup>1477</sup>. Son precisamente estos platos con un marcado regusto foráneo los que encarnan las máximas contradicciones entre una ideología democrática crepuscular y las prácticas alimentarias de un grupo social en un momento en que se están articulando nuevas maneras de comprender la relación entre los distintos grupos sociales en la colectividad política.

El *kandaulos* es, posiblemente, el plato oriental que encontró una mayor acogida en la cocina griega en general, y en la ateniense en la particular<sup>1478</sup>. Se trata de una receta de origen lidio, aunque como el *karyke*, pronto sería adoptada por los griegos jonios, quienes la exportaron a Atenas con lo que podría denominarse un gran éxito de recepción por parte de los *gourmets* de esta ciudad<sup>1479</sup>. Según parece, esta receta admitía tres tipos de preparación diferentes, algo que era considerado como coincidente con la lujosa depravación de la que hace gala la cocina oriental en el imaginario griego<sup>1480</sup>. Por un lado, podía ser preparado como si se tratara de una especie de pastel, *plakous*, en el que, quizás, el sabor predominante fuera más bien dulce, mientras que las otras dos maneras de elaborarlo hacían de este plato algo más parecido a un estofado o a una especie de sopa. Según el libro de cocina de Hegesipo de Tarento los ingredientes básicos eran carne estofada, pan rallado, queso frigio, caldo grasiento y anís o eneldo, algo difícil de asegurar pues el término griego ἄνηθον hace referencia a ambos. Las tres

<sup>1476</sup> Archestr. fr. 46 Olson/Sens [Ath. VII, 311d-e].

<sup>1477</sup> Antiph. PCG II, fr. 233 [Ath. I, 27d]; Epicr. PCG V, fr. 6 [Ath. XIV, 655f]; Timocl. PCG VII, fr. 39 [Ath. I, 25f]; sobre la fama culinaria de Quíos en otros contextos cronológicos: Ar. PCG III.2, fr. 225 [Ath. XII, 527c]; Euphro PCG V, fr. 1 [Ath. XI, 379d-380b]; Poll. IV, 71.

<sup>1478</sup> En general, sobre la creación de una cocina greco-oriental a partir de la segunda mitad del siglo IV a.C.: Dalby, A.: *Siren feasts...* pp. 162-167.

<sup>1479</sup> Dalby, A.: *Siren feasts...* pp. 106-107; Harvey, D.: "Lydian specialities...", pág. 277; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 284-286; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pág. 371; Dalby, A.: *Food in antiquity...* pág. 188; Notario Pacheco, F.: "Placeres externos...", pp. 169-370.

<sup>1480</sup> Notario Pacheco, F.: "Comer como un rey...", pág. 96 y sigs.



formas de presentarlo puede que hagan referencia a las diferentes proporciones que tienen los ingredientes entre sí, que pueden modificar de manera sustancial tanto la textura como el sabor final de este plato<sup>1481</sup>. La habilidad para realizar un *kandaulos* sabroso es, en la comedia de finales del siglo IV y comienzos del III, uno de los rasgos que definen el grado de perfección del cocinero y la elevación de su arte por encima de los platos simples y tradicionales. Así, Alexis puso en escena a un cocinero que expresa su maestría culinaria al afirmar que el *kandaulos* es una asombrosa invención suya (θαυμαστὸν ἐμὸν εὔρημα) y que es capaz de prepararlo con tanta habilidad que incluso si sirviera una enorme ración, su cliente no solo se la tomaría entera, sino que llegaría a devorar sus propios dedos<sup>1482</sup>. La destreza para realizar esta receta como demostración del estatus de un cocinero se encuentra también en otros autores contemporáneos, como Nicóstrato o Filemón, lo que demuestra la fortuna que goza el plato como marca de estatus dentro de la profesión cocinera<sup>1483</sup>. No obstante, las menciones que se producen en la comedia al *kandaulos* no deberían confundirnos respecto a su popularidad como plato realmente socializado. Junto a los grandes pescados, los platos foráneos son otra manera de presentar el lujo gastronómico en el discurso cómico, y su presencia en las obras de teatro responde a la idea doble de presentar un elemento con el que marcar las distancias entre la alimentación cotidiana y la de las personas que se dan cita en la escena y de construir un discurso ideológico sobre la depravación<sup>1484</sup>. Al respecto, es significativa la asociación que se realiza entre el *kandaulos* y la pervertida riqueza de los jonios, quienes tienen a este manjar por una comida básica que, además, despierta su libido sexual en claro contraste con la austeridad que se le supone a los atenienses<sup>1485</sup>.

El vínculo entre la vida lujosa, la cocina distinguida y la nueva articulación social promovida por la monarquía macedonia se percibe de manera más evidente en el

---

<sup>1481</sup> Ath. XII, 516d; en algunos libros de recreación culinaria pueden encontrarse recetas actualizadas de *kandaulos*: Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in the ancient world...* pág. 278; Lugo, I.: *En la mesa del César. Los sabores de la antigüedad mediterránea para gastronomos de hoy*, Barcelona, 2010; pp. 78-79; sobre la recreación culinaria: Montanari, M.: *Food is culture...* pp. 67-70; Smith, M. M.: *Sensory history*, Oxford, 2007; pp. 123-125.

<sup>1482</sup> Alex. PCG II, fr. 178 [Ath. XII, 516d-f]; Arnott, W. G.: *Alexis. The fragments...* pp. 524-533.

<sup>1483</sup> Nicostr.Com. PCG VII, fr. 16 [Ath. XII, 517a]; Philem. PCG VII, fr. 63 [Ath. XII, 516f].

<sup>1484</sup> Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 257-311; Wilkins, J.: "Visions de la comédie grecque sur l'alimentation des elites", en Leclant, J.; Vauchez, A.; Sartre, M. (eds.): *Pratiques et discours alimentaires en Méditerranée. De l'antiquité à la renaissance*, Paris, 2008, pp. 157-170.

<sup>1485</sup> Men. PCG VI, fr. 351 [Ath. IV, 132e-f; XII, 517a].

caso de la *mattyē*, un término que hace referencia a varios guisos<sup>1486</sup>. Por un lado se trataba de un plato tradicional laconio que, pese a su aparente simplicidad, mantenía una fuerte asociación con los principios de jerarquización de la sociedad espartana al servirse siempre de acuerdo con un cierto sentido evergético del notable que proporcionaba la carne con el que se confeccionaba el plato, pues su nombre era hecho público conforme este se servía sobre la mesa<sup>1487</sup>. Sin embargo, la *mattyē* más conocida no era precisamente la que se servía en Esparta, sino un plato de origen tesalio que encontró una gran aceptación en Atenas en el periodo posterior a la batalla de Queronea, hasta tal punto que el gramático Doroteo de Ascalón llegó a escribir un tratado (perdido) sobre Antífanes en el que dedicaba una suerte de anexo sobre el empleo de la *mattyē* en la comedia nueva<sup>1488</sup>. Pese a que es imposible saber con exactitud el contenido del tratado de Doroteo, no es improbable que uno de los aspectos que le llamaran la atención de la *mattyē* fuera la evolución del término, cuestión que ocupó la mente de otros eruditos como Apolodoro de Atenas y del mismo Ateneo<sup>1489</sup>. Pese a que la etimología de la palabra es algo problemática, todo parece apuntar a que, con el tiempo, pasó de hacer referencia al plato originario a significar todo tipo de preparación gastronómica que se considere lujosa. Artemidoro, un discípulo del gramático Aristófanes de Bizancio, recogió en un libro dedicado al vocabulario de la cocina una receta para hacer una *mattyē* de pollo, pero lamentablemente Ateneo solo la transcribe de manera parcial, por lo que es difícil hacerse una idea precisa de este plato considerado delicioso más allá de que se servía estofado junto a algunas verduras (exactamente se ponía la carne sobre una cama de verduras) y que en verano podía sustituirse el vinagre con el que se preparaba todo por uvas verdes<sup>1490</sup>. La *mattyē* como plato genérico vinculado al lujo y a la depravación encuentra una suerte de relación con el mundo de la perversión sexual a través de una asociación con la práctica de la felación, aunque no se trate de algo que se exponga de manera clara en la

<sup>1486</sup> Dalby, A.: *Siren feasts...* pp. 156-157; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 287-288; García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pág. 403; Dalby, A.: *Food in antiquity...* pág. 210.

<sup>1487</sup> Dicaearch.Phil. *DSA* I, fr. 72 [Ath. IV, 141a-c]; Menipp. fr. II, p. 245 Riese [Ath. XIV, 664e]; Molpis *FGH* 590, fr. 2c [Ath. IV, 141d-e]; Pers.Stoic. *SVF* I, fr. 454 [Ath. IV, 140e-f]; Polem.Hist. fr. 86 Preller [Ath. IV, 139c]; Sphaer.Stoic. *SVF* I, fr. 630 [Ath. IV, 141c-d]; X. *Lac.* 5, 3.

<sup>1488</sup> Ath. XIV, 662f; sobre los tesalios, beocios y la cocina: Notario Pacheco, F.: “Placeres externos...”, pp. 364-365.

<sup>1489</sup> Apollod. *FGH* 244, fr. 222 [Ath. XIV, 663a-c].

<sup>1490</sup> Ath. XIV, 663d-e.

documentación superviviente<sup>1491</sup>. No obstante, como el *kandaulos* junto al que de vez en cuando aparece<sup>1492</sup>, es mucho más frecuente encontrarla vinculada al lujo gastronómico que a los discursos sobre la sexualidad. Uno de los aspectos que más llaman la atención del consumo de este plato es la costumbre de tomarlo justo al final del banquete, en el momento en que se servía el vino, cuando tradicionalmente en ese momento no se servían sino los *tragemata* de los que ya hemos hablado anteriormente<sup>1493</sup>.

En definitiva, la aparición de estos platos foráneos en el horizonte gastronómico ateniense marca la culminación de un proceso en muchos aspectos. Por un lado confirma la profesionalización de unos *mageiroi* cuyo rol social se encuentra definido no solo por su papel en el entramado religioso del sacrificio sangriento, sino también por su capacidad para elaborar una cocina que se encuentra al margen de las tradiciones culinarias habituales. Por otro lado, demuestra el modo en que el horizonte alimentario ateniense se diversifica a medida que el marco de relaciones entre los diferentes grupos sociales se define por elementos cada vez más ajenos al supuesto igualitarismo defendido desde la ideología democrática. Finalmente resulta muy significativa de la manera en la que algunos grupos sociales integran en sus modelos de representación y reconocimiento social el recurso de la cocina en un contexto en el que se profundizan las tensiones sociales y en el que la gestión del prestigio no se encuentra anclada a ningún patrón socialmente reconocible como único e incuestionable.

### 5.3.3 El temple y el ansia: los hábitos de consumo en la cultura democrática

Tras la adquisición y preparación del alimento, la manera en la que este se expone ante los comensales y cómo se consume por parte de ellos es otro de los elementos centrales en el análisis de la importancia de la construcción de una identidad social a través del mismo. De los diferentes aspectos a los que Jack Goody le concedía una importancia destacada en el análisis sociológico y antropológico del consumo de la comida, vamos a centrar nuestra atención en los modos de la comida, restringiéndolos a

---

<sup>1491</sup> Alex. *PCG* II, fr. 50 [Ath. XIV, 663c].

<sup>1492</sup> Nicostr.Com. *PCG* VII, fr. 16 [Ath. XIV, 664c].

<sup>1493</sup> Alex. *PCG* II, fr. 208 [Ath. XIV, 664a]; Nicostr.Com. *PCG* VII, fr. 7 [Ath. XIV, 664c] Philem. *PCG* VII, fr. 8 [Ath. XIV, 663f]; fr. 11 [Ath. XIV, 663f]; *cfr.* Men. *PCG* VI, fr. 409 [Ath. IV, 173a-c].

los modales en la mesa<sup>1494</sup>. Mediante su análisis detallado veremos que la dialéctica que se establece entre los hábitos de consumo, la ideología política y los principios de distinción y jerarquización social a lo largo del siglo IV presenta una gran complejidad que ha de interpretarse en el contexto histórico que vive Atenas en este periodo de transformación social.

Como apunta Margaret Visser, el comportamiento educado es un ritual ejecutado por deferencia hacia otras personas y por el bien de las relaciones que mantiene el individuo hacia ellas, de tal modo que, en esencia, la mala educación en la mesa tiende a interpretarse como un comportamiento, al mismo tiempo, antisocial y “anti-poliado”, pues ofrece una fractura con la manera en la que el grupo comensal entiende que tienen que articularse las relaciones sociales entre sus miembros<sup>1495</sup>. El mundo del banquete se encuentra inmerso en un universo de gestos, símbolos y actitudes que es necesario aceptar para integrarse en la comida socializada, algo que, de manera general, ya hemos visto a través de la educación acelerada, y potencialmente catastrófica, del viejo Filocleón en *Las Avispas* de Aristófanes<sup>1496</sup>. Una ruptura de lo que podríamos llamar el consenso del hábito en estas situaciones es visto como un acto de una gran violencia simbólica, propio de bárbaros o, dependiendo del momento y la situación, de alguien que no goza del capital educativo suficiente como para saber comportarse de una manera adecuada. Al no comprender las reglas internas que, en palabras de Oswyn Murray, problematizan el placer en el seno del banquete, el individuo ineducado se deja guiar por sus instintos más primarios sin atender al pequeño espectáculo que puede ofrecer al resto de los comensales<sup>1497</sup>. El comportamiento de Filocleón no puede sino recordarle a Lisítrato, otro de los comensales, al de un nuevo rico frigio que se comporta de una manera completamente extravagante y que demuestra su incultura en el espacio de sociabilidad que es el banquete<sup>1498</sup>. Sin embargo la proyección poliada de las normas en la mesa se extiende más allá de la adecuación del individuo a los códigos de comportamiento socialmente establecidos y considerados como el “punto cero” desde el que se arbitran los

---

<sup>1494</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase...* pág. 69.

<sup>1495</sup> Visser, M.: *The rituals of dinner...* pp. 39-40.

<sup>1496</sup> Véase arriba el apartado 5.1.

<sup>1497</sup> Murray, O.: “Les règles du *symposion* ou comment problématiser le plaisir”, en Aurell, M.; Dumoulin, O.; Thelamon, F. (comps.): *La sociabilité a table. Commensalité et convivialité à travers les âges*, Rouen, 1992, pp. 65-68.

<sup>1498</sup> Ar. V. 1309-1310: *ἔοικας ὃ πρεσβῦτα νεοπλούτῳ τρυγὶ κλητῆρί τ' εἰς ἀχυρμὸν ἀποδεδρακότι.*

comportamientos colectivos<sup>1499</sup>. Los modales en la mesa son una realidad dinámica que se encuentra en un continuo proceso de redefinición de acuerdo con las estructuras de poder y control social, pues en la interpretación de lo que es adecuado en determinados contextos de comensalidad concurren tanto los hábitos asumidos como propios por toda la colectividad como los procesos de distinción y diferenciación e identidad sociopolítica. Como advierte Robin Nadeau, fuera de la perspectiva evolucionista y teleológica con la que de manera ocasional se ha percibido la dinámica de los modales en la mesa, estos responden a una lógica compleja en la que las relaciones sociales adoptan el papel de elemento sobre el que poder explicar su aparente subjetividad cultural<sup>1500</sup>.

Tal y como han puesto de manifiesto diversos investigadores la relación que mantienen los individuos con la comida se construye desde su más tierna infancia<sup>1501</sup>. El proceso de integración de los niños en la cultura alimentaria de los adultos es largo y complejo, y asume formas muy diferentes, desde el intento de extirpar la neofobia que suele atacarles hasta los procesos de tránsito mediante los que su dieta deja atrás los alimentos que son considerados infantiles y se enriquece con otros propios de una edad adulta<sup>1502</sup>. La inculcación de los modales adecuados es uno de los elementos básicos en este proceso de aprendizaje, y, a través de ellos, se construye la relación básica que mantiene el individuo con el resto de la colectividad a través de la comida. El proceso de educación puede adoptar diferentes maneras dependiendo de los contextos culturales en los que esta tenga lugar, pero es habitual que el primer contacto que tienen los niños con las normas de la comida sea a través de sus padres o sus educadores, por lo que, junto a los comportamientos, se absorbe la ideología del alimento que encuentran en sus mayores<sup>1503</sup>. Posiblemente sea en el caso de Esparta donde la vinculación entre el aprendizaje de las maneras en la mesa y la reproducción ideológica sea más evidente en el mundo griego. En esta *polis* los *syssitiai* alcanzan la categoría de un pequeño espectáculo en el que se expresan, asumen y reproducen las peculiaridades políticas, sociales, económicas e ideológicas del sistema espartano, por lo que no es en absoluto

---

<sup>1499</sup> Herman, G.: *Morality and behaviour...* pp. 15-23.

<sup>1500</sup> Nadeau, R.: *Les manières de table...* pp. 11-49.

<sup>1501</sup> Counihan, C. M.: *The anthropology of food and body...* pp. 17-18; Fishler, C.: *L'Homnivore...* pp. 97-99.

<sup>1502</sup> Visser, M.: *The rituals of dinner...* pp. 40-56.

<sup>1503</sup> Nadeau, R.: *Les manières de table...* pp. 109-123; 139-141.

extraño que los niños y jóvenes aprendieran junto a la manera correcta de comer su posición en el conjunto del mismo<sup>1504</sup>.

Posiblemente en la Atenas del siglo IV el aprendizaje de la manera de comer no implicara un adoctrinamiento tan dramático como en Esparta, pero aun así la ideología del consumo estaba implícita en la buena educación de los niños. El aspecto que con mayor relevancia puede verse en las fuentes literarias es la correcta proporción que ha de mantener el que come entre la base cereal y el companaje, que se considera como un signo de buena educación y de adecuación a los estándares sociales. Es bien conocida, por ejemplo, la manera en la que a Sócrates le enojaba encontrarse con glotones que invirtieran la proporción que debía mantenerse entre el *sitos* y el *opson*, aunque no fuera tanto por el respeto a la etiqueta socialmente establecida (a la que, por otra parte, Sócrates no solía prestarle demasiada atención) como por las implicaciones morales e ideológicas que denotaba<sup>1505</sup>. Pese a que no poseemos demasiados indicios acerca de cómo se inculcaba de una manera práctica la educación alimentaria de los niños, resulta tentador suponer que estos eran forzados a comer el *sitos* con su mano derecha mientras que se servían el *opson* con la izquierda, algo que destaca el diferente valor cultural que poseen estos alimentos en el imaginario y en la realidad dietética griega<sup>1506</sup>. Sin embargo, en una sociedad compleja como es la que nos encontramos en la Atenas del siglo IV no es extraño encontrarnos con una diversidad de comprender las maneras en la mesa de acuerdo a diferentes criterios. La adscripción a un grupo de edad determinado puede ser uno de ellos: a Jenofonte, por ejemplo, le llamaba la atención la comunidad de hábitos que había en Esparta entre los jóvenes y los mayores gracias a la práctica de las comidas en común, pues en el resto de ciudades, afirma, los muchachos tienden a aislarse en grupos impermeables, de donde resulta una discordancia entre sus valores sociales y los de sus progenitores<sup>1507</sup>. No obstante, las distinciones en los modales parecen reflejar con mayor frecuencia una fractura social que la que deriva de las que hay entre los diferentes grupos de edad. El refinamiento y el cosmopolitismo de las elites sociales no reside solo en su capacidad para adquirir alimentos destacados con los

---

<sup>1504</sup> Plu. *Lyc.* 12, 6-8; sobre las *syssitai*: Lombardo, M.: “Pratiche di commensalità e forme di organizzazione sociale nel mondo greco: *symposion* e *syssitia*”, en Longo, O.; Scarpi, P. (eds.): *Homo edens...* pp. 311-325.

<sup>1505</sup> X. *Mem.* III, 14, 2-4; Davidson, J.: “Opsophagia. Revolutionary eating...”, pp. 204-210; Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 144-147.

<sup>1506</sup> Plu. *Moralia*, 5a; *cfr.* Lync. fr. 28 Dalby [Ath. VI, 241c].

<sup>1507</sup> X. *Lac.* 5, 4-5.

que organizar costosos convites en los que los cocineros profesionales preparan delicados platos, sino también en las selectas maneras con las que mediatizan su relación con los alimentos y su propio entorno social. Al respecto, la aparición del estereotipo del campesino ignorante de los comportamientos sociales resulta significativa de la manera en la que la población ciudadana eleva un sentido diferenciador hacia el entorno rural que hace de la educación simpótica uno de los cimientos en la construcción de las identidades sociales y culturales<sup>1508</sup>.

La disparidad cada vez más acusada que existe entre los modales en la mesa de las diferentes clases sociales no se encuentra solo en el eje urbanidad/rusticidad, sino que responde también a la distancia cada vez mayor que se abre entre los hábitos de las diferentes clases sociales dentro del mismo panorama sociológico de la ciudad de Atenas. El conocimiento y acatamiento de las normas de conducta y los modales refinados en la mesa son una marca de estatus, pero también demuestran la voluntad del individuo para aceptar los valores sociales del grupo en el que se encuentra. En este sentido, el esquema de los modales en la mesa tiene que interpretarse en un contexto social, pero también ideológico, en el que la relación del individuo con su entorno entra en un primer plano de reflexión. La inserción de los hábitos de consumo en la cultura de la representatividad que existe en la Atenas del siglo IV a.C. no es sino una consecuencia lógica de la manera en la que se conciben, o, mejor dicho, se visualizan las relaciones sociales en la cultura democrática. Como ha indicado Simon Goldhill, en el panorama social ateniense la idea de la expresión personal es crítica en la construcción de la experiencia social en el contexto políado. En un terreno en el que las jerarquías sociales se encuentran en un proceso constante de renegociación por parte de los diferentes individuos y grupos, los hábitos de consumo adquieren una fuerte notabilidad a la hora de demostrar el estatus individual a través de las diferentes facetas en las que Goldhill sitúa la performatividad del “yo social” ateniense: el *agon*, la *epideixis*, la *schema* y la *theoria*<sup>1509</sup>.

En realidad, todos estos conceptos se encuentran profundamente conectados, hasta tal punto que no podríamos concebirlos plenamente si no es a través de una relación mutua. El *agon*, entendido no solo como conflicto directo, sino más bien como

---

<sup>1508</sup> Anaxandr. *PCG* II, fr. 1 [Ath. XI, 463f]; Anaxil. *PCG* II, fr. 18 [Ath. XII, 548c]; Antiph. *PCG* II, fr. 57 [Ath. XV, 666e-f]; Strato.Com. *PCG* VII, fr. 1 [Ath. IX, 382b]; Phileater. *PCG* VII, fr. 18 [Ath. I, 21c]; Thphr. *Char.* IV, 1.

<sup>1509</sup> Goldhill, S.: “Programme notes”, en Goldhill, S.; Osborne, R. (eds.): *Performance culture and Athenian democracy*, Cambridge, 1999, pp. 1-29.

una tensión continua que cobra sentido en una serie de oposiciones jerárquicas, se materializa en realidades institucionales, pero también en las pautas de actuación frente al resto de la sociedad que conforman los modelos de reconocimiento social<sup>1510</sup>. Como indica Gleason para el contexto histórico del imperio romano, en ausencia de un entramado educativo con unas instituciones que expidan títulos y habilitaciones en los que se confirma el capital intelectual, este queda encarnado en los propios hábitos del individuo, que son al tiempo una confirmación de su estatus social y una proyección inconsciente de sí mismo<sup>1511</sup>. La constitución, gestión y monopolio social de un arquetipo ejemplar en cuanto a los hábitos de consumo es una manifestación de la faceta agonística de la realidad social de la democracia ateniense. La adecuación a este arquetipo ejemplar por parte de los individuos los sitúa en una topografía del estatus social ateniense. De manera tradicional esta adecuación solo podía comprenderse a través de la integración desde la infancia en un sistema de valores, gestos y actitudes sociales que encuentran en la mesa del banquete un escenario de performatividad directa. Así, por ejemplo, cuando Clístenes de Sición intentó encontrar un marido adecuado al rango y estatus de su hija, Heródoto precisa que examinó con especial atención las maneras de todos ellos en la mesa, y de hecho fue una terrible imprudencia en el banquete en el que el tirano iba a dar a conocer el nombre de su yerno lo que dio al traste con el enlace entre Hipoclides y la muchacha<sup>1512</sup>. La imposibilidad de abrazar las costumbres distinguidas de quien no ha podido incorporarlas a su estilo de vida desde que es un niño actúa como una especie de barrera invisible que lo sitúa fuera de los círculos aristocráticos. Su estatus y prestigio, independientemente de su poder económico, se encuentran fuertemente comprometidos. Como indicaba de manera altiva Teognis de Mégara, desde su pretendida posición de superioridad, las costumbres y el carácter de las gentes del pueblo le resultaban incomprensibles aunque, por contra, ninguno de esos ignorantes sería capaz de imitarle<sup>1513</sup>. Sin embargo, las dinámicas socioeconómicas del siglo IV ateniense son mucho más complejas que las del periodo arcaico, algo que se relaciona con una situación paradójica en la que a una mayor elasticidad en los términos en los que se conceptualiza la distinción social se corresponde la normalización en las actitudes públicas, en el sentido de construir unas

---

<sup>1510</sup> Goldhill, S.: "Programme notes", pp. 2-3.

<sup>1511</sup> Gleason, M. W.: *Making men...* pp. xxiv-xxv.

<sup>1512</sup> Hrd. VI, 128-130.

<sup>1513</sup> Thgn. I, 367-370.



normas positivas o negativas que fijan un modelo regulador de los comportamientos sociales. La construcción de un sentido de la distinción culinaria corre pareja a la asunción de un buen gusto normalizado, algo que se expresa no solo en la literatura gastronómica, sino también en la coincidencia que presentan otros testimonios, como los cómicos, sobre el aspecto que asume esta elegancia. En otras actividades sociales relacionadas con el estatus y el alimento, como la manera correcta de comprar manjares, comienzan también a percibirse intentos de normalización, sea en la comedia, sea en otras manifestaciones literarias: Arquéstrato de Gela, por ejemplo, ofrece numerosos consejos sobre cómo, dónde y cuándo comprar pescado, y el propio Linceo de Samos llegó a escribir un tratado sobre este tema del que solo han sobrevivido unos pocos fragmentos<sup>1514</sup>.

En el caso de las maneras en la mesa, la normalización se observa también en la elaboración de tratados escritos en los que se trataba de expresar cuáles eran las normas de conducta adecuadas en diferentes circunstancias sociales. Estos manuales de buenos hábitos, como ha destacado Robin Nadeau, aparecen sobre todo en la segunda mitad del siglo IV de la mano de diferentes autores vinculados de una manera más o menos directa al Liceo, aunque no de forma exclusiva. Tal puede ser el caso del libro de la cortesana Gnatena, del que se conservaba una copia en la biblioteca de Alejandría en tiempos de Calímaco<sup>1515</sup>. Al igual que en el caso de la literatura culinaria o en el tratado sobre cómo comprar pescado que escribió Linceo de Samos, la aparición de los manuales de normas de conducta en el banquete encuentran sentido en la tendencia a hacer de estas prácticas hábitos con los que demostrar la distinción social en el ámbito de la cotidianeidad. Sin embargo, la diversidad de maneras de entender el comportamiento correcto en la mesa constituye un obstáculo para la construcción de un marco homogéneo y coherente desde el que arbitrar la idoneidad o inconveniencia de las actitudes individuales. Tanto si estos tratados pretendían recopilar las diferentes

<sup>1514</sup> Por poner solo unos ejemplos: Archestr. fr. 5 Olson/Sens[Ath. III, 111e-112b]; fr. 7 [Ath., III, 92d-e]; fr. 11 [Ath. VII, 285b-c]; fr. 14 [Ath. VII, 320a-b]; fr. 16 [Ath. VII, 305e-f]; un contraejemplo puede verse en el fragmento 22 [Ath. VII, 285e-286a; 294f-295s], donde Arquéstrato llega a sugerir que si no se puede comprar carne de tiburón en Rodas, más vale robarla, incluso cuando se arriesgue la vida en ello; sobre el tratado de Linceo: Lync. frs. 19-21 Dalby [Ath. VI, 228c; VII, 313f; I, 4d]; Dalby, A.: “Lynceus and the anecdotists”... pág. 376.

<sup>1515</sup> Arist. fr. 467 Gigon [Ath. I, 3f; V, 186b]; Aristox. *DSA* II, fr. 122-127 [Plu. *Moralia* 1146f; Str. I, 2, 3; Ath. XIV, 632e; Sud. Σκολιόν; DL, IV, 15; Plu. *Moralia*, 1095e]; Call. fr. 433 Pfeiffer [Ath. XIII, 585b]; DL, V, 26, 28; Speus. test. 47 [Ath. I, 3f]; Xenocrates, *ScPI* III, fr. 49 [Ath. I, 3f]; fr. 50 [Ath. V, 186b]; en general: Nadeau, R.: *Les manières de table...* pp. 123-136; para el contexto del imperio romano: Gleason, M. W.: *Making men...* pp. xxiv-xxv.

tradiciones de comportamiento como si, como parece ser en el caso de Gnatena, intentaban crear un marco de comportamientos único que se imponía a todos los comensales, reflejan de un modo inequívoco la consolidación de un sentido de distinción a través de los modales en la mesa.

Si hemos de creer a Calímaco, el manual de conducta de Gnatena se encontraba escrito mimetizando hasta cierto punto el lenguaje oficial de la *polis* democrática, pues sus primeras líneas indicaban que se trataba de una regla igualitaria para todos los comensales<sup>1516</sup>. El igualitarismo que se pretendía alcanzar a través de la uniformidad de maneras en la mesa se encuentra presente, posiblemente, en los escritos de los filósofos y moralistas que escribieron manuales de conducta en la segunda mitad del siglo IV. No obstante, no hemos de entender esta igualdad de costumbres en el sentido de perseguir una verdadera difusión de los modales aristocráticos. Como indica Nadeau, aun contando con los problemas de transmisión, la circulación de estos manuales tuvo que ser escasa en el mejor de los casos si solo conservamos de ellos leves indicios de su existencia<sup>1517</sup>. Esto puede deberse a que la transmisión de los modales en la mesa se efectúa de manera mayoritaria a través de una tradición al mismo tiempo oral y performativa con la que el niño mimetiza los hábitos que contempla en sus mayores y, con el tiempo, los hace propios. La redacción de estos textos responde, por otro lado, al intento de construir unas normas específicas mediante las que aislar un grupo social determinado, sea un grupo de filósofos que se reúnen para comer y debatir de elevados temas intelectuales, sean los exclusivos comensales en la casa de una de las cortesanas más populares del momento. Al respecto, el ejemplo del Liceo tardío es significativo de cómo la etiqueta en el banquete se constituye como una manera de distinción social que se encuentra reforzada por el dispendio que han de afrontar quienes hacen de estas reuniones un centro de sociabilidad y de reproducción de los mecanismos de distinción. Según Antígono de Cáristo, las tarifas de pertenencia a esta escuela filosófica fueron extraordinariamente elevadas durante la administración del peripatético Licón, y las contribuciones necesarias para sufragar los costosos banquetes y todo el servicio de cocina eran asimilados por muchos a las coregias y liturgias de las *poleis*. El sentido de exclusividad del Liceo se veía reforzado por la estricta observancia que se hacía de las normas de etiqueta, preservadas por los miembros mayores de la escuela, que se las

---

<sup>1516</sup> Call. fr. 433 Pfeiffer [Ath. XIII, 585b]: ὁδε ὁ νόμος ἴσος ἐγγράφη καὶ ὁμοιος. Sobre el libro de Gnatena como una especie de inversión paródica: McClure, L.: *Courtesans at table...* pp. 84-85.

<sup>1517</sup> Nadeau, R.: *Les manières de table...* pp. 133-136.

inculcaban a los estudiantes más jóvenes<sup>1518</sup>. La corrección en los hábitos de consumo no se plantea solo en el área de los modales en la mesa, sino también en la corrección en el empleo de lo que Goody denominaría la tecnología de la comida: según Crisipo el estoico, en cierta ocasión en que en la Academia se celebraba un banquete, se sirvió un plato en una vajilla inadecuada, y los académicos, enfurecidos, rompieron los recipientes quejándose que se había cometido un desliz impropio de la ciudad y que era necesario mantener alejadas las costumbres corruptoras<sup>1519</sup>. Así pues, la normalización de las costumbres en la mesa entra dentro del juego agonístico en el que se desarrollan las relaciones sociales en Atenas tal y como lo expresa Simon Goldhill. La persecución de la honra social, encarnada en el concepto de *time*, y la elaboración del discurso de lo impropio o lo desmesurado, la *hybris*, conforman el armazón sobre el que se eleva la interpretación social de la adaptación, asunción o rechazo a las maneras en la mesa<sup>1520</sup>.

Por otra parte, las maneras en la mesa no son modelos de conducta abstractos, sino que tienen una performatividad directa en el escenario social que es el banquete. Su asunción como principio de legitimación del estatus carece de sentido si estas no se expresan de manera pública. Los conceptos de *epideixis*, *schema* y *theoria* articulan los principios mediante los que se visibiliza ante un público escogido los hábitos con los que se reconoce el capital cultural del individuo y que le habilitan para sentirse parte del grupo sin que medien fricciones simbólicas provocadas por la dislocación entre los valores sociales imperantes y su conducta personal. La *epideixis* y el *schema* son, en realidad, aspectos colindantes de un mismo fenómeno, pues si la primera es la manera de definir la forma en la que alguien se expresa en sociedad (sea desde un punto de vista verbal o no verbal), el *schema* se refiere al grado de integración que tiene la expresividad social en el individuo, esto es, cómo se encarnan en él los modelos de comportamiento<sup>1521</sup>. Sin embargo, ni la expresividad social ni la manera en la que esta se manifiesta tienen sentido si no hay un público presente. La *theoria* es más que el simple acto de “ver” a alguien haciendo algo, pues se trata de recomponer el valor expresivo que tienen los gestos, actitudes o palabras en medio de un universo semántico

---

<sup>1518</sup> Antig. fr. 23 Dorandi [Ath. XII, 547d-548b].

<sup>1519</sup> Chrysipp. *SVF* III, app. II, XXVIII, fr. 3 [Ath. IV, 137f].

<sup>1520</sup> Goldhill, S.: “Progame notes”... pp. 2-3.

<sup>1521</sup> Goldhill, S.: “Progame notes”... pp. 3-5.

compartido<sup>1522</sup>. Todos estos elementos se encuentran de una manera implícita o explícita en la construcción de la identidad social a través de los hábitos y modales en la mesa: los principios abstractos del comportamiento (*epideixis*) se manifiestan en unas prácticas concretas (*schema*) en el escenario visible (*theoria*) que es el banquete, donde estas asumen su plena expresividad semántica. Tal es la relación que Aristófanes pretende parodiar cuando Filocleón le pide a su hijo que contemple su caracterización (θεῶ τὸ σχῆμα, dice de manera textual), que, por otra parte, resulta completamente fallida, pues más que un hombre rico parece alguien con una pústula recubierta con un emplasto de ajo<sup>1523</sup>.

En general, puede advertirse una cierta tendencia a exteriorizar de una manera cada vez más notable el estatus y el poder político y social del individuo ante el resto de la comunidad en Atenas, y la normalización de los hábitos de las elites resulta coincidente con lo que podría denominarse como una teatralización de las relaciones sociales. Quizás donde mejor puede contemplarse de manera general la vinculación entre la normalización de los hábitos sociales y la construcción de una elite que se define por su adscripción a esta especie de etiqueta en el contexto de la democracia agonística sea en los *Caracteres* de Teofrasto, donde, como demuestra Paul Millet, el discípulo de Aristóteles utiliza los modales como una manera de expresar la naturaleza moral y la nobleza social de los individuos que disecciona con su bisturí protosociológico<sup>1524</sup>. Los modales en la mesa son un instrumento más en el cultivo de la distinción, pero también un termómetro con el que medir el grado de coincidencia entre el individuo y los valores, más que colectivos, socialmente restringidos del círculo al que este pertenece o pretende hacerlo.

Sin embargo, la historia de las buenas maneras se percibe más a través de su reverso negativo que de una manera positiva: la impresión que causan los modales en la mesa no es comparable al impacto y la significación ideológica que provocan su ausencia. Teofrasto es perfectamente consciente de esto, por lo que hace de los banquetes, tanto públicos como privados, un escenario privilegiado de los vicios de sus

---

<sup>1522</sup> Goldhill, S.: "Progame notes" ... pp. 5-7; en general, sobre la *theoria* como parte integrante de la experiencia políada: Wilson Nightingale, A.: *Spectacles of truth in classical Greek philosophy*, Cambridge, 2004; pp. 40-71.

<sup>1523</sup> Ar. V. 1170-1172.

<sup>1524</sup> Millet, P.: *Theophrastus and his world*, Cambridge, 2007; pp. 69-92.

*Caracteres*<sup>1525</sup>. En muchos aspectos, las actitudes maleducadas tienen una contraposición directa con los hábitos considerados apropiados: un ejemplo en la actualidad sería la dualidad que se establece entre comer con la boca abierta o cerrada, y en Atenas, la de tratar, en palabras de Sócrates, el *opson* como si fuera *sitos*, y el *sitos* como si fuera *opson*, haciendo referencia tanto a la costumbre de comer cada uno con su mano adecuada como, de una manera más abstracta, a las proporciones adecuadas de cada uno de ellos<sup>1526</sup>. El carácter del guarro de Teofrasto se manifiesta, precisamente, en este tipo de faltas: independientemente de lo desagradable que resulta su aspecto físico, tiende a cometer errores sociales como sonarse mientras está comiendo, lanzar babas al hablar o eructar de un modo sonoro cuando bebe<sup>1527</sup>. Sin embargo, en otras ocasiones el comportamiento desviado se trata de una tergiversación más o menos voluntaria de los términos en los que se establece la relación mutua en el contexto del banquete. Ya se ha dicho que los banquetes a escote son una manera de representar la abstracción de la reciprocidad democrática en un ámbito material, pero al insistir en la meticulosidad de las cuentas y reducir al mínimo las muestras de solidaridad y deferencia que han de ofrecerse tanto a los mortales presentes como a los dioses que, de manera invisible, presiden el banquete, el avaro de Teofrasto destruye el espíritu de comunidad y reunión social que pretende alcanzarse en una cena entre amigos<sup>1528</sup>.

Con todo, la máxima expresión de los malos hábitos de consumo se encuentra en manos de los glotones, gorriones y mezquinos que con sus malas artes son capaces de imponer su gula en el contexto del banquete. Tal y como la define Teofrasto, la gorronería es un menosprecio a la opinión ajena por mor de una ganancia deshonrosa<sup>1529</sup>. Así, el gorrón es el tipo de persona que no solo no invita a sus amigos a cenar cuando ofrece un sacrificio a los dioses, sino que, además, ese mismo día, tras conservar su carne en sal, se va a cenar a una casa ajena y aprovecha para darle una ración al esclavo que le acompaña a la vista de todo el mundo<sup>1530</sup>. Sin embargo, los ejemplos más destacados de gorriones que, de un modo u otro, se las arreglan para

<sup>1525</sup> Nadeau, R.: “Les manières de table chez Théophraste”, *Food and history*, 3, 1, 2005, pp. 33-59; Millet, P.: *Theophrastus and his world...* pág. 82.

<sup>1526</sup> X. *Mem.* III, 14, 3 *cfr.* Plu. *Moralia*, 5a.

<sup>1527</sup> Thphr. *Char.* XIX, 4-5.

<sup>1528</sup> Thphr. *Char.* X, 3; 11-13; *cfr.* Alex. *PCG* II, fr. 15 [Ath. III, 117e].

<sup>1529</sup> Thphr. *Char.* IX, 1: ἡ δὲ ἀναισχυντία ἐστὶ μὲν, ὡς ὄρω λαβεῖν, καταφρόνησις δόξης αἰσχροῦ ἕνεκα κέρδους.

<sup>1530</sup> Thphr. *Char.* IX, 2-3; *cfr.* XXII, 4; XXX, 16.

tergiversar las normas más elementales de conducta, los encontramos tanto en la comedia como en las anécdotas que nos transmite Ateneo de Náucratis. La estereotipación a la que se encuentran sometidos estos personajes encuentra un reflejo en la manera en la que algunas de sus actitudes se reproducen de una manera insistente entre unos y otros. Por ejemplo, la idea de que el ansia que sienten por comer les lleva a interpretar de una manera torcida la hora a la que se les espera en un banquete es un tópico que se cuenta de manera reiterada de personas con una teórica existencia real, como son los casos de un tal Filócrates y el parásito Querefonte<sup>1531</sup>. La llegada de los comensales a un banquete a una hora considerada socialmente como adecuada, que no siempre coincide con la oficial a la que da comienzo la cena, forma parte del complicado mundo de los buenos modales, aunque, como indica Margaret Visser, la puntualidad es un concepto con una extremada variabilidad cultural<sup>1532</sup>. Pese a que la mayoría de veces en las que se percibe una falta de educación relacionada con la recepción de los comensales suele ser por su propio retraso, la llegada intempestiva no es menos violenta en términos simbólicos<sup>1533</sup>. El retraso puede significar la espera forzada del resto de comensales, como puede ocurrir en el banquete de casa de Ánito cuando todo el mundo se plantea esperar a que Sócrates salga de su ensimismamiento y se digne a entrar en el comedor<sup>1534</sup>. En este sentido, la impuntualidad del convidado puede verse como la representación material del poco cuidado que le merece la relación que mantiene con el resto de comensales o con los significados económicos, sociales o simplemente placenteros que se vierten sobre la comida, como podría ser el caso del Sócrates platónico<sup>1535</sup>. Sin embargo, la llegada demasiado temprana, especialmente en culturas sin un sentido claro de la puntualidad, como puede ser la propia Grecia contemporánea, es un atentado directo contra la privacidad y hospitalidad del anfitrión, además de un signo de la incapacidad del comilón para someter su pasión glotona no ya a las normas de conducta, sino incluso a la lógica más elemental<sup>1536</sup>.

<sup>1531</sup> Eub. *PCG* V, fr. 117 [Ath. I, 8b-c]; Men. *PCG* VI.2, fr. 265 [Ath. VI, 243a].

<sup>1532</sup> Visser, M.: *The rituals of dinner...* pp. 117-118.

<sup>1533</sup> Nadeau, R.: *Les manières de table...* pp. 261-266.

<sup>1534</sup> Pl. *Smp.* 174e-175c.

<sup>1535</sup> Romeri, L.: *Philosophes entre mots et mets...* pp. 70-79; por contra, la llegada tardía de los invitados es contemplada, comprensiblemente desde su punto de vista, como algo catastrófico para los cocineros, que ven en el servicio de su comida a la temperatura óptima un parte fundamental de su delicado arte: Alex. *PCG* II, fr. 153 [Ath. XI, 379a]; fr. 177 [Ath. IX, 385f]; Arched. *PCG* II, fr. 2 [Ath. VII, 292e]; Dionys.Com. *PCG* V, fr. 2 [Ath. IX, 404e]; Xenarch. *PCG* VII, fr. 4 [Ath. IX, 402e].

<sup>1536</sup> Visser, M.: *The rituals of dinner...* pág. 118.

Precisamente el ansia de devorar todo lo que se le ponga delante es uno de los rasgos más destacados del maleducado en las representaciones que de él se hacen en la literatura ateniense. La perversión de la temporalidad de la comida es, de nuevo, uno de los instrumentos de los que se sirven los ansiosos en el banquete, demostrando en el proceso una distancia con respecto a las maneras habituales de sus comensales y un aislamiento que redundaba en la fama de avaricia que se extiende sobre el maleducado compulsivo. Una de sus argucias más recurrentes es la capacidad para domar su cuerpo y hacer que soporte altas temperaturas para, así, abalanzarse sobre la comida humeante conforme es servida en la mesa y acabar con ella antes siquiera de que nadie pudiera osar tomar un pedacito entre sus dedos. Según el estoico Crisipo, tal era el comportamiento de Filóxeno de Léucade, pues solía ir a los baños públicos, meter la mano en el agua hirviente y hacer gárgaras con ella para habituarse a la comida recién servida<sup>1537</sup>. Con todo, la estereotipación de este supuesto comportamiento es una realidad ya percibida por Ateneo, o su epitomista, cuando advierte que lo mismo se contaba del otro Filóxeno, el de Citera, de Árkitas de Tarento y de otros muchos<sup>1538</sup>. El Alondra, el parásito del que ya hemos hablado, tenía una mano broncea, a decir de Cratino el Joven, con la que devoraba pescados enteros sin compartirlos con nadie<sup>1539</sup>. En otras ocasiones, la resistencia casi sobrenatural que parecen tener algunos de estos glotones y parásitos a escaldar su lengua se explicaba por medios mundanos, como aquellos que, según Clearco de Solos, se preparaban unas membranas con las que protegerse de posibles quemazones<sup>1540</sup>.

Como recuerda Francis Prost, el cuerpo griego es un elemento identitario cargado de significación social y simbólica, y las maneras en las que este se representa no son ni simples ni inocentes desde un punto de vista ideológico<sup>1541</sup>. La representación corporal tiene una vinculación evidente con los hábitos de consumo de alimentos, pero mientras que la voracidad puede presentarse de alguna manera asociada al bienestar físico, como en el caso de los atletas, la glotonería tiende a presentarse como el

---

<sup>1537</sup> Chrysipp. *SVF* app. II, XXVIII, fr. 10 [Ath. I, 5e-f].

<sup>1538</sup> Crobyl. *PCG* IV, fr. 8 [Ath. I, 5f].

<sup>1539</sup> Cratin. *Iun. PCG* IV, fr. 8 [Ath. 241c].

<sup>1540</sup> Clearch. *DSA* III, fr. 54 [Ath. I, 6c-d].

<sup>1541</sup> Prost, F.: “Corps primitif, corps archaïque. Anthropologie et archéologie de la représentation corporelle en Grèce ancienne”, en Prost, F.; Wilgaux, J. (dirs.): *Penser et représenter le corps dans l'Antiquité*, Rennes, 2006, pp. 31-40.

producto de un alma destemplada<sup>1542</sup>. El extremo del cuerpo del glotón se encuentra en el grotesco espectáculo de celebridades obesas extraído de los historiadores helenísticos con el que Ateneo deleita al lector de su libro duodécimo, pero, a su manera, la transformación con la que los desmesurados someten a su cuerpo con el fin de saltarse la etiqueta comensal y abalanzarse sobre platos ardientes no resulta ni menos monstruosa ni, desde cierto punto de vista, cómica, en el imaginario ateniense<sup>1543</sup>. En este sentido, la maleabilidad con la que se define el cuerpo del *opsophagos* que atenta contra los hábitos de decencia se contrapone al cuerpo distinguido en la democracia, que exhibe una capacidad de autocontrol fuertemente ideologizado que se manifiesta en sus proporciones y belleza<sup>1544</sup>. Puede que no sea casual que sea precisamente a mediados del siglo IV cuando se detecta una modificación en la manera en la que se presenta a los personajes en la comedia media. Hasta entonces, el empleo de rellenos para destacar el cuerpo cómico era general, y posiblemente hiciera referencia a la proximidad que mantienen los personajes de la comedia antigua y buena parte de la media con respecto al universo culinario, pero a partir de mediados de siglo el cuerpo deformado por los rellenos parece quedar restringido a los personajes en los que se quiere señalar de un modo especial su atracción por la comida, como los parásitos o los esclavos hambrientos. De esta manera, como indica Alexa Piqueux, la forma oronda denuncia el carácter ridículo de los glotones y borrachos, así como su intemperancia y la inadecuación a las normas socialmente consensuadas acerca del modo en que el individuo debería comportarse ante el alimento<sup>1545</sup>. Más allá de la iconografía de la comedia y el disfraz escénico, la imagen del personaje gordo es usada de manera recurrente como señal de falta de disciplina y extravagancia risible que se traslada a los epítetos por los que los atenienses eran tan conocidos<sup>1546</sup>. Así, Antífanes pone en escena a un personaje que por su obesidad y sus hábitos de borracho es llamado “odre de vino” por todos los paisanos, mientras que Heráclides Póntico, debido al volumen de su

<sup>1542</sup> Sobre el régimen de los atletas: Villard, P.: “Le régime des athlètes: vivre avec une santé excessive”, en Corvisier, J.-N.; Didier, C.; Valdher, M. (comps.): *Thérapies, médecine et démographie antiques*, Arras, 2001, pp. 157-170; en general, sobre el cuerpo del atleta: Brulé, P.: “Le corps sportif”, en Prost, F.; Wilgaux, J. (dirs.): *Penser et représenter...* pp. 263-287.

<sup>1543</sup> Ath. XII, 549a-550f; sobre el contenido general de este libro: Nadeau, R.: *Les manières de table...* pp. 348-352.

<sup>1544</sup> Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 144-147; Osborne, R.: *The history written on the classical Greek body*, Cambridge, 2011; pp. 75-84.

<sup>1545</sup> Piqueux, A.: “Rembourrages et image du corps dans la comédie ancienne et moyenne: témoignages archéologiques et textes comiques”, en Prost, F.; Wilgaux, J. (dirs.): *Penser et représenter...* pp. 133-150.

<sup>1546</sup> Anaxandr. PCG II, fr. 35 [Ath. VI, 242e-f].



cuerpo y a la excentricidad de su vestuario, era llamado de manera general “Pómpico”<sup>1547</sup>.

Estas historias pueden parecer un conjunto de anécdotas más o menos llamativas sobre unos personajes en los que el mito y la memoria se funden para dar lugar a estereotipos literarios en los que, sin embargo, transpiran las contradicciones ideológicas de la ideología democrática en sus aspectos más cotidianos. Las transformaciones y la educación perversa del cuerpo, con el que este se habitúa a servir a unas malas prácticas sociales, no deja de tener una lectura profundamente ideológica. La equidad de la que hace gala tanto la democracia ateniense como el mundo aristocratizante del simposio se traslada al ámbito del consumo de alimentos a través de los hábitos socialmente aceptados. La construcción de una identidad común a través del acto de compartir una misma comida es, ya se ha visto varias veces, un elemento recurrente en la Atenas democrática que, en los banquetes privados, encuentra una especie de contraposición con respecto a las actitudes que encontramos en otras partes del mundo griego. El acceso diferenciado al alimento servido en las cortes monárquicas, por ejemplo, subraya la jerarquía de poder social, político y económico que se encuentra en ellas, de tal modo que la sala de banquete es al mismo tiempo un reflejo y un instrumento de las dinámicas de su perpetuación<sup>1548</sup>. Por contra, aunque los banquetes de la elite ateniense distan, ya se ha indicado, de ser un lugar en el que recrear las dinámicas sociopolíticas que se vislumbran en la democracia, el *ethos* equitativo que se vive en ellos resulta coincidente con ella en varios aspectos<sup>1549</sup>. La supuesta frugalidad de los banquetes tradicionales atenienses retroalimenta la idea de que la parquedad en el comer potencia la mesura y el refinamiento intelectual, virtudes muy apreciadas en una democracia en la que el discurso hegemónico se muestra reacio a la expresión ostentosa de la riqueza personal. Por otro lado, la manera misma de presentar la comida tiene una fuerte lectura ideológica, potenciada por la manera en la que los hábitos normalizan aspectos como quién da el primer bocado o si los comensales se sirven todos de una fuente común a un plato individual y, de ahí, a su propia boca, lo que podría denominarse una comensalidad mediada, o si no existe el plato intermedio, dando lugar

---

<sup>1547</sup> Antiph. *PCG* II, fr. 20 [Ath. XII, 552f]; Heraclid.Pont. *DSA* VII, fr. 3 [D.L. V, 86].

<sup>1548</sup> Notario Pacheco, F.: “Los manjares de la corona”, *e.p.*

<sup>1549</sup> Murray, O.: “The affair of the Mysteries...” pp. 157-160; *cfr.* Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 204-211; Orphanos, C.: “Ecclésia vs banquet...” pp. 212-215; Notario Pacheco, F.: “Placeres externos...”, pp. 366-367.

a lo que podría llamarse una comensalidad directa<sup>1550</sup>. Frente a las costumbres de otros lugares, en Atenas parece que se practicaba a lo largo del siglo IV una comensalidad directa, propiciada, por otra parte, por los banquetes a escote que, ya hemos visto, se ponen de moda en este momento. Los platos que se sirven se ponen en común, y cada uno de los comensales va comiendo aquello que puede o que se encuentra más cerca de él, produciendo una interesante mezcla entre sentimiento igualitario y su contrario al coincidir personas que comen solo lo necesario con otras que engullen con fervor todo tipo de manjares<sup>1551</sup>.

La ruptura de la isonomía alimentaria que había de reinar en el banquete, garantizada por la adhesión a unas normas de conducta consensuadas, hace del glotón ansioso no solo una persona enclasadada en un grupo social ajeno al de los comensales, sino alguien que rechaza de forma activa la reciprocidad social en la que se basa todo el sistema democrático. El comportamiento avaricioso de estos personajes recrea en la cotidianeidad del consumo socializado de alimentos las elaboraciones abstractas con las que se definen conceptos contrarios al buen desarrollo político en general y al espíritu democrático en particular. La avaricia y la injusticia, como ha demostrado Brian Balot, son aspectos colindantes en el pensamiento político clásico. Estas nociones, interpretadas dentro de una constelación de valores, positivos y negativos, se articulan como ejemplos negativos en un intento de reforzar el concepto de la justicia distributiva y la necesidad de suprimir los deseos y aspiraciones individuales que erosionan los valores colectivos<sup>1552</sup>. Los *opsophagoi* que violan alegremente los códigos de conducta para satisfacer su vientre egoísta presentan una cierta similitud en sus silenciosos razonamientos con el Calicles del *Gorgias* platónico, para quien la articulación del universo normativo en el que se envuelven los conceptos de la igualdad, la belleza y la justicia limitaba el derecho natural del que puede imponer su voluntad sobre la colectividad<sup>1553</sup>. No obstante, estos glotones no son tampoco la especie de azote sobrehumano que Calicles espera del hombre que haría pública la verdadera naturaleza de la justicia porque “*sacudiría todo esto, lo desgarraría, escaparía, pisotearía nuestros escritos, engaños, encantamientos, y todas las convenciones contrarias a la*

---

<sup>1550</sup> Visser, M.: *The rituals of dinner...* pp. 138-146.

<sup>1551</sup> Alex. *PCG* II, fr. 216 [137c-d] Lync. *PCG* V, fr. 1 [Ath. IV, 131f-132b].

<sup>1552</sup> Balot, B. K.: *Greed and injustice in classical Athens*, Princeton, 2001; pp. 5-7.

<sup>1553</sup> Pl. *Grg.* 483b-484a.

*naturaleza*”<sup>1554</sup>. Más bien, su comportamiento se encuadra en la imagen prototípica del mal ciudadano, esto es, alguien que, sin rechazar de manera expresa su posición en el conjunto del sistema político-social, subvierte la ética que se le supone como miembro integrante de la comunidad cívica democrática<sup>1555</sup>. Los glotones no suelen enfrentarse de manera directa a las pautas del simposio, sino que encuentran en el universo normativo del banquete un punto de partida de sus propias artes, que, en el fondo, dependen del entramado de la etiqueta y de la adaptación del resto de comensales a la misma. Como el personaje de Antífanos que cogía de manera educada (κοσμίως) la comida con los dedos aunque, en realidad, se llenaba el cuenco de la mano y devoraba todo a toda prisa, los *opsophagoi* juegan con las maneras en la mesa y las fuerzan hasta límites vergonzosos para el resto de comensales, pero en su trasgresión reside la legitimación última de la normalización de los modales<sup>1556</sup>. Al tomarlos como modelos de la mala práctica de la ciudadanía democrática, los ansiosos confirman el valor simbólico de la moderación y la medida que se supone a los comensales educados. En este sentido, los *opsophagoi* tienen un cierto parecido con los parásitos: al situarlos en los márgenes de la actividad socialmente aceptada, sirven como límites del comportamiento clasificado como adecuado, tanto por la mentalidad del grupo de comensales como, desde otra perspectiva, por la ideología democrática.

En definitiva, a lo largo de este capítulo hemos visto cómo el banquete es, en la Atenas del siglo IV, un espacio que es posible explorar desde diferentes ángulos de estudio. Se trata por un lado de un lugar de socialización, en el que los individuos encuentran una manera de expresar, tanto entre ellos como ante el resto de la comunidad, una identidad compartida. Por otro lado, el banquete tiene una clara naturaleza exclusiva y excluyente, y esta se pone de manifiesto tanto en su lógica interna como en sus representaciones y, sobre todo, en la dinámica que mantiene con los grupos sociales que conforman el resto de la colectividad. El banquete, más allá de ser un acontecimiento social, se presenta como una expresión de las relaciones sociales que mantienen los comensales entre sí y con el resto de la comunidad democrática. Las transformaciones del mundo del simposio y sus elementos, como la articulación de una

<sup>1554</sup> Pl. *Grg.* 484a: πάντα ταῦτα ἀποσεισάμενος καὶ διαρρήξας καὶ διαφυγών, καταπατήσας τὰ ἡμέτερα γράμματα καὶ μαγγανεύματα καὶ ἐπιδὰς καὶ νόμους τοὺς παρὰ φύσιν ἅπαντας... [Traducción de Javier Martínez García, en Martínez García, J. (trad.): *Platón. Protágoras. Gorgias. Carta séptima*, Madrid, 1998].

<sup>1555</sup> Christ, M. R.: *The bad citizen...* pp. 15-44.

<sup>1556</sup> Antiph. *PCG* II, fr. 87 [Ath. IV, 161e].

cultura gastronómica distinguida o la formalización de las maneras en la mesa, transparenta las estrategias de distinción y reconocimiento social que se apuntalan en un momento en que la democracia ateniense vive un proceso de transición en lo que se refiere al campo sociológico que se abre definitivamente con la eliminación formal del sistema político en el 322 a.C.



## Capítulo 6

### Los socráticos, la cocina y la comida

“Todo este largo preámbulo dijo don Quijote en tanto que los demás cenaban, olvidándose de llevar bocado a la boca, puesto que algunas veces le había dicho Sancho Panza que cenase, que después habría lugar para decir todo lo que quisiese. En los que escuchado le habían sobrevino nueva lástima de ver que hombre que al parecer tenía buen entendimiento y buen discurso en todas las cosas que trataba, le hubiese perdido tan rematadamente en tratándole de su negra y pizmienta caballería.”

Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Primera parte, capítulo XXXVIII (edición dirigida por Francisco Rico).

Ya en 1962, en su estudio clásico sobre el totemismo, Claude Lévi-Strauss defendía que algunos alimentos no tenían una significación cultural marcada porque fueran cosas buenas para comer, sino porque eran buenas para pensar con ellas (“...*les espèces naturelles ne sont pas choisies parce que « bonnes à manger », mais parce que « bonnes à penser »*.”)<sup>1557</sup>. En general, la relación entre el pensamiento abstracto y la comida es más íntima de lo que podría pensarse, aunque a veces resulta difícil distinguir si esta intimidad se plantea desde el plano de la amistad o desde el conflicto más absoluto. Como indica John Wilkins, la materialidad de la comida plantea una suerte de reto para las elites intelectuales de la Atenas clásica que hacen del discurso abstracto la fundamentación de un proceso distintivo frente a la colectividad<sup>1558</sup>. La comida es habitualmente percibida como un elemento apreciado sobre todo por los ignorantes que son incapaces de concebir la virtud y la verdadera naturaleza del ser humano, algo que es especialmente notable en los pensadores más elevados, como el propio Platón. No obstante, como comentaba Lévi-Strauss, la comida es también un punto desde el que pensar, interpretar y reflexionar sobre el sentido del mundo y las relaciones personales que se producen en él, y ese es un aspecto que no pasará desapercibido a los filósofos en una Atenas en la que, como hemos visto, la normalización del sentido del buen gusto gastronómico y la etiqueta comensal entran a formar parte de los principios de reconocimiento y distinción social.

De entre la constelación de filósofos e intelectuales que florecen en la Atenas del siglo IV a.C., podríamos destacar de alguna manera un grupo más o menos amplio como es el de los socráticos, entendiendo como tales no solo a Platón y Jenofonte, quienes tienen una obra lo suficientemente amplia como para presentar una personalidad literaria bastante definida, sino también a todos aquellos que, de alguna manera, se sintieron próximos a la personalidad de Sócrates e hicieron de su actividad intelectual una especie de continuidad de la del maestro<sup>1559</sup>. En este capítulo vamos a

---

<sup>1557</sup> Lévi-Strauss, C.: *Le totémisme aujourd’hui*, Paris, 1962; pág. 128.

<sup>1558</sup> Wilkins, J.: *The boastful chef. The discourse of food in ancient Greek comedy*, Oxford, 2000; pp. xvii-xviii; para la construcción de otras formas de distinción intelectual: Azoulay, V.: “Isocrate et les élites: cultiver la distinction”, en Capdetrey, L.; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses élites. Pratiques et représentation des formes de domination et de contrôle social dans les cités grecques*, Bordeaux, 2010, pp. 19-48

<sup>1559</sup> En general, sobre Sócrates, los socráticos y la bibliografía que a generado su estudio reciente: Rosetti, L.: “Introduzione”, en Rossetti, L.; Stavru, A. (eds.): *Socratica 2005*, Bari, 2008, pp. 11-36; de manera especial tiene que subrayarse el trabajo de Gabriele Giannantoni, que en 1990 compiló los fragmentos y

analizar la relación que mantienen con la comida y el universo alimentario una serie de intelectuales que encuentran un vínculo común por la relación, directa o indirecta, que tuvieron con la personalidad histórica de Sócrates. No se trata solo de contemplar la actitud individual que cada uno de ellos, a título personal, pudo tener con el alimento y su cocina, sino de estudiar el modo en que este y aquella les sirven como medio de reflexión sobre la naturaleza de las relaciones sociales, la ideología política y la significación que tiene la asunción o rechazo de los hábitos y comportamientos colectivos. De esta manera veremos cómo el alimento es un elemento dinámico que permite la articulación de unos valores éticos, políticos y sociales en los pensadores socráticos.

Debido a la disparidad de material disponible para el estudio de cada uno de estos intelectuales, hemos decidido adoptar enfoques diferentes para cada uno de los apartados de los que constará el presente capítulo. Por un lado, vamos a acercarnos a la problemática de los tres socráticos que fueron percibidos, por la extravagancia de sus comportamientos, como tres perros: Aristipo de Cirene, Antístenes de Atenas y Diógenes de Sinope. Dada la deficiente conservación que tenemos de sus escritos, doctrinas y teorías, el análisis de sus personalidades se realizará a través de las anécdotas e historias que nos transmite Diógenes Laercio y otros autores clásicos, aunque siempre teniendo en cuenta las dificultades que ofrecen estos textos para la reconstrucción histórica de estos individuos. A continuación se analizará la postura de Platón con respecto al lujo gastronómico y a la profesionalización de las actividades culinarias través de su producción literaria y filosófica. Finalmente, en el caso de Jenofonte, contemplaremos la manera en la que la narración de la vida de Ciro, el primer rey de Persia, le permite reflexionar sobre la relación entre el placer gastronómico y las relaciones políticas y sociales en un mundo en un intenso proceso de transformación como el que él mismo estaba viviendo. No obstante, antes de nada, vamos a contemplar de manera muy breve la figura de Sócrates y la manera en la que esta se interpreta por parte de los intelectuales del siglo IV tomando como ejemplo a Jenofonte y sus escritos socráticos.

---

referencias de Sócrates y los denominados “socráticos menores”: Giannantoni, G. (ed. y trad.): *Socratis et socraticorum reliquiae*, 4 volúmenes, Napoli, 1990 (a partir de ahora, SSR).



## 6.1 Recordando al sátiro atemperado: Sócrates como personaje literario en Jenofonte

De todas las personas que vivieron en la Atenas del siglo V, Sócrates es una de las que más se ha escrito y reflexionado a lo largo de la historia del pensamiento occidental. Si, como afirmaba Whitehead, la manera más segura de definir la filosofía occidental es reducirla a una serie de notas a pie de página de la obra de Platón, la cuestión de la personalidad de Sócrates se demostraría crucial para comprender la deriva de la civilización actual<sup>1560</sup>. No obstante, Sócrates mismo es, como advierte en un reciente volumen dedicado a este personaje Donald R. Morrison, un territorio esencialmente contestado por la diversidad de imágenes, a veces contradictorias, a veces complementarias, que nos han llegado de él<sup>1561</sup>. El problema de la historicidad de Sócrates ha estado vivo al menos desde el siglo XVIII, cuando una “cuestión socrática” no menos viva que la “cuestión homérica” se alzó entre los estudiosos del mundo clásico<sup>1562</sup>. No obstante, la indefinición histórica de alguien que, sin haber llegado a escribir nada, ofrecía lecturas tan contradictorias como las de Aristófanes, Platón o Jenofonte, pronto hizo que el problema de Sócrates se contemplara como una cuestión de la veracidad o falsedad de las distintas fuentes sobre él. Así, para unos Sócrates no era sino un charlatán como el fante que presentaba en escena Aristófanes, para otros era Platón quien captaba de un modo más refinado el espíritu socrático, y, en general, salvo excepciones, se consideraba que el testimonio de Jenofonte era demasiado burdo como para ser valioso<sup>1563</sup>.

Así, la cuestión socrática ha permanecido durante mucho tiempo anclada en la problemática de la *quellenforschung* más positivista. Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto podemos perseguir con exactitud al Sócrates histórico a partir de unas fuentes que se caracterizan por su disparidad y la presentación interesada de los datos que conforman la vida y la personalidad de este extravagante personaje. No obstante, la

---

<sup>1560</sup> Whitehead, A. N.: *Process and reality: an essay in cosmology*, New York, 1969; pág. 39.

<sup>1561</sup> Morrison, D. R.: “Editor’s preface”, en Morrison, D. R. (ed.): *The Cambridge companion to Socrates*, Cambridge, 2011, pp. xiii-xv.

<sup>1562</sup> Montuori, M.: *De Socrate iusto damnato: the rise of the socratic problem in the eighteen century*, Amsterdam, 1982.

<sup>1563</sup> Para una revisión de la erudición sobre el problema socrático desde comienzos del siglo XIX, puede verse la selección de trabajos de Patzer, A. (ed.): *Der historische Sokrates*, Darmstadt, 1987.

postura de Olof Gigon, quien defendía que con un cuerpo textual tan peculiar es imposible conocer nada sobre el Sócrates histórico, se muestra especialmente desalentadora, y refleja los límites de las aproximaciones de corte positivista al estudio de este personaje<sup>1564</sup>. Frente al nihilismo positivista de Gigon, Mario Montuori propuso en 1984 una interesante reinterpretación del problema de Sócrates en términos históricos. Para él, la cuestión socrática no debería encerrarse en el intento de trazar sus rasgos biográficos atendiendo a qué fuentes pueden ser más veraces o no, sino que debería contemplarse desde la perspectiva de un problema de método histórico<sup>1565</sup>. No se trata, como señala Louis-André Dorion, de abandonar la búsqueda del Sócrates histórico, sino de comprender las circunstancias históricas y filosóficas que motivan cada una de las imágenes que se articularon sobre él<sup>1566</sup>.

En muchos sentidos, la condena de Sócrates se constituye como el punto de partida desde el que el recuerdo de su figura se fragmenta entre los denominados socráticos. Precisamente este acontecimiento, que es el único que puede asegurarse de manera cierta sobre su vida, es el que pone de manifiesto las tensiones que suscita su actividad con respecto al conjunto de la colectividad democrática y el que nos concede un indicio desde donde contemplar la inserción de su persona en la estructura poliada ateniense<sup>1567</sup>. La ejecución del extravagante sabio da lugar a una serie de escritos exculpatorios, como son la *Apología* de Platón y la de Jenofonte o los *Recuerdos de Sócrates* del último, por citar solo los más conocidos<sup>1568</sup>. Sin embargo, estos *logoi sokratikoi* son más que meros tributos al maestro muerto, y deben interpretarse en el contexto de la articulación de una memoria fragmentada y conflictiva sobre su persona. La retirada de los socráticos a Mégara bajo la protección de su condiscípulo Euclides ofrece, según Montuori, el trasfondo en el que se comienzan a forjar unas imágenes con

---

<sup>1564</sup> Gigon, O.: *Sokrates, sein Bild in Dichtung und Geschichte*, Bern, 1947; cfr. De Magalhães-Vilhena, V.: *Le problème de Socrate. Le Socrate historique et le Socrate de platon*, Paris, 1952.

<sup>1565</sup> Montuori, M.: *Socrates. An approach*, Amsterdam, 1988 [ed. org. 1984]; pp. 7-24.

<sup>1566</sup> Dorion, L.-A.: "The rise and fall of the Socratic problem", en Morrison, D. R. (ed.): *The Cambridge companion to Socrates...* pp. 1-23.

<sup>1567</sup> Sobre el proceso y ejecución de Sócrates: Hansen, M. H.: *The trial of Sokrates – from the Athenian point of view*, Copenhagen, 1995; Nails, D.: "The trial and death of Socrates", en Ahbel-Rappe, S.; Kamtekar, R. (eds.): *A companion to Socrates*, Oxford, 2006, pp. 5-20; desde un punto de vista religioso: Evans, N.: *Civic rites. Democracy and religion in ancient Athens*, Berkeley, 2010; pp. 208-244.

<sup>1568</sup> Sobre los *logoi Sokratikoi*: Ar. *Rh.* III, 1417a 17-20; *Po.* 1447b 1-13; fr. 72 Rose [Ath. XI, 505c]; Vegetti, M.: "La letteratura socratica e la competizioni tra generi letterari", en Roscalla, F. (ed.): *L'utore e l'opera. Attribuzioni, appropriazioni, apocrifi nella Grecia antica*, Pisa, 2006, pp. 119-131; Dorion, L.-A.: "The rise and fall..." pp. 7-9.

las que se intentaba justificar tanto la actividad vital de Sócrates como su propia reacción ante el proceso y ajusticiamiento<sup>1569</sup>. Con todo, Sócrates, que siempre mantuvo su actividad filosófica en el horizonte de la oralidad, no deja tras de sí materiales con los que construir un canon normativo, sino solo un montón de recuerdos más o menos difusos entre las personas con las que compartió diálogo, golpes y mesa. La maleabilidad de la remembranza corre pareja a la utilización que se hace de su persona entre unos socráticos cada vez más distanciados y que lo utilizan como recurso vehiculador de sus propuestas éticas, morales y filosóficas. La abstracción del pensamiento encuentra en Sócrates una posibilidad de encarnación práctica, y es precisamente mediante la adecuación de su voz, hábitos y costumbres, todos ellos prestados o inventados mediante la palabra escrita, a sus principios teóricos, como los socráticos entienden la fidelidad al maestro. Los diferentes Sócrates que recuerdan, recrean e imaginan los autores de los *logoi sokratikoi* probablemente tuvieran solo un parecido entre superficial y anecdótico con el hijo de Sofronisco, del demo de Alópece, pero gracias a la popularidad del nuevo género literario se articula un recuerdo en el que se superan las contradicciones más flagrantes que existen entre él y el conjunto de valores democráticos y que se expresaría en la elevación de una estatua suya de bronce, obra de Lisipo, en el camino de las procesiones de Atenas<sup>1570</sup>. Sin embargo, más que hacer de él un perfecto demócrata, los *logoi sokratikoi*, que, como indica Mario Vegetti, son escritos con una fuerte militancia ética y práctica cuyos escritores y público receptor comparten un cierto desdén por el sistema político ateniense, redefinen los términos de la relación entre el individuo y la colectividad<sup>1571</sup>. Sócrates no es un buen demócrata porque se adapte a los hábitos consensuados de la democracia, sino más bien porque a través de sus costumbres ejerce de guía ética y moral para la construcción de un sistema político virtuoso. No obstante, el hecho mismo de que todos los *logoi sokratikoi* hicieran de Sócrates el protagonista del diálogo produce una imagen no solo fragmentada de este personaje, sino también profundamente incoherente. En este proceso, es difícil pasar por alto los conflictos que surgieron entre los socráticos tras la muerte del mentor común y la utilización que cada uno de ellos hizo del recuerdo de

---

<sup>1569</sup> Montuori, M.: *Socrates. An approach...* pp. 15-16.

<sup>1570</sup> D.L.. II, 43: Σωκράτην δὲ χαλκῇ εἰκόνι ἐτίμησαν, ἣν ἔθεσαν ἐν τῷ πομπεῖῳ, Λυσίππου ταύτην ἐργασαμένου.

<sup>1571</sup> Vegetti, M.: "La letteratura socratica..." pp. 119-121.

Sócrates para legitimar su peculiar interpretación de su legado<sup>1572</sup>. Ni siquiera las visiones que se tienen sobre Sócrates en un mismo autor ofrecen una imagen concordante. Platón, quien, visto en perspectiva, consigue imponer su propio recuerdo de Sócrates con un mayor margen de éxito, ofrece perspectivas divergentes sobre su personalidad, ética y doctrina, un problema que se ha intentado solucionar acudiendo a diferentes explicaciones, como el rango cronológico de sus diálogos y la evolución de su estilo literario y filosófico<sup>1573</sup>. El problema de fondo, no obstante, posiblemente se deba a que al hacer de Sócrates el protagonista de cada uno de los *logoi*, este se transforma en un instrumento narrativo sin una personalidad definida y coherente más allá de los horizontes que impone el género literario<sup>1574</sup>.

La construcción y uso del personaje de Sócrates por parte de los intelectuales del siglo IV que se sintieron vinculados a él obedece a razones que se encuentran más allá del simple intento de recordar una figura ausente. Por un lado ofrece un recurso legitimador de las posturas éticas, morales y filosóficas de los antiguos condiscípulos en un momento en que la ruptura entre ellos se manifiesta en tensiones cada vez más agudas. Por otro, la conversión del *logos sokraticos* en un género literario necesita de la codificación de Sócrates como mecanismo literario que, inserto en las estructuras de presentación del texto, mantiene solo una semejanza superficial con el personaje histórico. Finalmente, a través de su figura, los socráticos reflexionan sobre la naturaleza de las relaciones entre el individuo y la colectividad y el respeto o distancia que mantiene el sabio con respecto a los hábitos sociales. En este sentido, el modo como se representa la relación que mantiene el Sócrates literario con el alimento y su cocina es interesante por condensar de una manera particularmente significativa este último aspecto.

Hasta cierto punto puede parecer irónica la cantidad de estudios que, en los últimos años, han profundizado en la representación que de Sócrates realiza Jenofonte. Desde el estudio que produjo Schleiermacher a comienzos del siglo XIX, la idea de que Jenofonte no supo apreciar los rasgos más profundos de la personalidad de Sócrates se convirtió en uno de los tópicos de la historiografía socrática hasta bien entrado el siglo

---

<sup>1572</sup> Döring, K.: "The students of Socrates", en Morrison, D. R. (ed.): *The Cambridge companion to Socrates...* pp. 24-47.

<sup>1573</sup> Penner, T.: "Socrates and the early dialogues", en Kraust, R. (ed.): *The Cambridge companion to Plato*, Cambridge, 1992, pp. 121-169; Prior, W. J.: "The Socratic problem", en Benson, H. H. (ed.): *A companion to Plato*, Oxford, 2006, pp. 25-35.

<sup>1574</sup> Vegetti, M.: "La letteratura socratica..." pp. 123-125.

XX<sup>1575</sup>. Sin embargo, desde que los trabajos de Leo Strauss abrieran una nueva vía para interpretar los escritos de Jenofonte, el interés por ellos se ha visto intensificado en los últimos años de la mano de trabajos como los de Louis-André Dorion, Vivienne J. Gray o Vincent Azoulay<sup>1576</sup>. Sin entrar en la problemática sobre la manera como Jenofonte pudo absorber las enseñanzas socráticas, lo cierto es que en sus escritos ofrece una visión muy diferente de la que perfila Platón sobre el extravagante sabio callejero<sup>1577</sup>. Que la manera de presentar al personaje de Sócrates en diferentes escritos incurra en incoherencias con respecto a su carácter y personalidad no quiere decir que estas no sean profundamente significativas desde un punto de vista histórico para el estudio del propio Jenofonte. El Sócrates del *Económico*, por ejemplo, muestra un interés relativamente sorprendente por la administración rural para alguien que parece haber vivido casi siempre en la ciudad de Atenas y cuya ocupación primaria fuera la de cantero<sup>1578</sup>, pero como han demostrado diferentes estudios, las actitudes de Sócrates en esta obra son coincidentes tanto con el papel estructural que se espera de él en un *logos sokratikos* como con la visión que tiene Jenofonte sobre los procesos políticos, económicos y sociales que se desarrollan en el mundo griego en la primera mitad del siglo IV<sup>1579</sup>.

La relación que mantiene el Sócrates jenofonteo con el alimento puede comprenderse en estas mismas líneas interpretativas, de acuerdo a la integración que

<sup>1575</sup> Schliermacher, F. D. E.: “Ueber den werth des Sokrates als philosophen”, en Patzer, A.: *Der historische Sokrates...* pp. 41-58.

<sup>1576</sup> En especial: Strauss, L.: *Xenophon's Socrates*, Ithaca, 1972; Azoulay, V.: *Xénophon et les grâces du pouvoir. De la charis au charisme*, Paris, 2004; Gray, V. J.: *Xenophon's mirror of princes: reading the reflections*, Oxford, 2011; en general, sobre la fortuna de Jenofonte como fuente para Sócrates es de gran ayuda consultar la magistral introducción a la edición de Les Belles Lettres de los *Recuerdos de Sócrates*: Dorion, L.-A.; Bandini, M. (eds. y trads.): *Xénophon. Mémoires*, vol. 1, Paris, 2010 (en especial, pp. xviii-cxvii).

<sup>1577</sup> Morrison, D. R.: “Xenophon's Socrates as teacher”, en Gray, V. J. (ed.): *Oxford readings in classical studies. Xenophon*, Oxford, 2010, pp. 195-227 (ed. org. 1994); cfr. Patzer, A.: “Xenophon's Socrates as dialectician”, en Gray, V. J. (ed.): *Oxford readings in classical studies. Xenophon...* pp. 228-256 (ed. org. 1999); sobre las diferencias más recurrentes entre el carácter del Sócrates de Jenofonte y el de Platón: Dorion, L.-A.: “Xenophon's Socrates”, en Ahbel-Rappe, S.; Kamtekar, R. (eds.): *A companion to Socrates...* pp. 93-109; en general, trabajos de recopilación bibliográfica sobre las obras socráticas de Jenofonte: Morrison, D. R.: *Bibliography of editions, translations and commentary on Xenophon's Socratic writings (1600-Present)*, Pittsburgh, 1988; Dorion, L.-A.: “Les écrits socratiques de Xénophon. Supplement bibliographique (1984-2008)”, en Narcy, M.; Tordesillas, A. (dirs.): *Xénophon et Socrate*, Paris, 2008, pp. 283-300.

<sup>1578</sup> D.L.. II, 19; Pl. *Phdr.* 230d (donde Platón le hace decir que considera el campo mucho más aburrido que la vida en la ciudad); sobre su teórica pobreza: *Ap.* 23b-c; 31c; 36b; cfr. X. *Oec.* XI, 3.

<sup>1579</sup> Plácido, D.: “L'historicité du personnage de Socrate dans l'*Economique* de Xénophon”, en Narcy, M.; Tordesillas A. (dirs.): *Xénophon et Socrate...* pp. 235-251; Dorion, L.-A.: “Socrate *Oikonomikos*”, en Narcy, M.; Tordesillas A. (dirs.): *Xénophon et Socrate...* pp. 253-281.

tiene el personaje en las estructuras narrativas de los *logoi sokratikoi* y como reflejo de las actitudes del propio Jenofonte ante la realidad social, política, económica y cultural que le rodea. Contra lo que pudiera parecer en un principio, no es en el *Banquete* donde podemos encontrar las reflexiones más directas sobre la cocina y la alimentación. El *Simposio* de este autor mantiene una notable distancia con respecto al que escribió Platón en cuanto a la atención que le presta al mundo del banquete, sus distracciones, entretenimientos y al ambiente festivo, pero como advierte Luciana Romeri, la adecuación a las normas consensuadas del género literario tiende a camuflar la importancia de la comida que se degusta en la cena<sup>1580</sup>. Mientras que en el banquete platónico ofrecido por Ánito los platos quedan desplazados por la extraña ausencia de Sócrates, en el de Jenofonte es la belleza de Autólico la que impone un silencio reverencial que diluye cualquier reflexión sobre el sentido de lo que se come en él<sup>1581</sup>. Los banquetes filosóficos, como indica Romeri, tienen entre poco y nada de auténticos banquetes, y solo aquellos que se presentan enfrentados a ellos le conceden una importancia relevante a los platos que se degustan<sup>1582</sup>. Por otro lado, la actitud individual hacia la cocina y la alimentación tienden a utilizarse en las obras socráticas como una suerte de reflejo de la integridad moral del individuo, y, como no puede ser de otra manera, es Sócrates quien actúa a modo de brújula moral, pero también, en lo que a la cocina se refiere, gastronómica.

Los *Recuerdos de Sócrates* nos ofrecen una oportunidad de gran interés para contemplar cómo Jenofonte utiliza la actitud ante la cocina como metáfora de la naturaleza ética del individuo. En general, la imagen que perfila Jenofonte de Sócrates como un personaje austero y frugal pero que, no obstante, es capaz de disfrutar en los banquetes, encuentra paralelos con otros testimonios, aunque la especificidad de su visión se encuentra en el trasfondo ideológico que le concede al alimento<sup>1583</sup>. Desde el inicio del texto, Jenofonte pretende disipar las dudas sobre la disonancia entre los valores democráticos y la vida de Sócrates atacando los puntos de la acusación que se levantó

---

<sup>1580</sup> Romeri, L.: *Philosophes entre mots et mets. Plutarque, Lucien et Athénée autour de la table de Platon*, Paris, 2002; pp. 61-70.

<sup>1581</sup> Pl. *Smp.* 175c; X. *Smp.* 1, 8-16.

<sup>1582</sup> Romeri, L.: “The λογόδειπνον. Athenaeus between banquet and anti-banquet”, en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his world. Reading Greek culture in the Roman Empire*, Exeter, 2000, pp. 256-271; Romeri, L.: *Philosophes entre mots et mets...* pp. 23-60; 247-321.

<sup>1583</sup> Amips. *PCG* II, fr. 9 [D.L.. II, 28]; Ar. *Nu.* 412-417; D.L.. II, 27-28; 34; Pl. *Smp.* 219e-220d.

contra él, la impiedad y la corrupción de la juventud<sup>1584</sup>. Los rumores de impiedad que rodeaban a Sócrates quedan desacreditados por la frecuencia con la que ofrecía sacrificios sangrientos a los dioses, no solo en su casa, sino también en los altares públicos, a la vista de todo el mundo, afirmación que se encuentra también en su *Apología* y que le lleva a un debate con su amigo Aristodemo<sup>1585</sup>. La inserción de Sócrates en la religiosidad tradicional y socialmente consensuada de la *polis* a través del patrocinio de sacrificios comensales forma parte de la estrategia de Jenofonte para presentarlo como alguien cuyas opiniones religiosas, aunque complejas, no caen en el ámbito de lo impío<sup>1586</sup>. En este sentido, Sócrates actuaría de acuerdo con las normas comúnmente aceptadas en la religiosidad griega, según las cuales, la piedad se construye a través de actos rituales, tanto más públicos cuanto es el conjunto de valores colectivos quien define el verdadero sentido de la reverencia, aunque la veneración divina no se queda solo en estos actos<sup>1587</sup>. Así, cuando Sócrates dice que es necesario aceptar el dictado de la Pitia a la hora de rendirle culto a los dioses y a los antepasados, Jenofonte indica que con ello quería decir que era necesario adherirse a las normas políadas consuetudinarias, aunque, por otro lado, él mismo reconoce en otro momento que Sócrates entendía la relación que mantienen las divinidades con los mortales de un modo muy diferente al de la masa del pueblo<sup>1588</sup>.

Al ser la religiosidad un elemento que se encuentra perfectamente integrado en la cultura de la exhibición propia de la democracia ateniense, es lógico que la actitud que Sócrates tuviera con respecto a los sacrificios divinos fuera uno de los elementos con los que se pudiera construir su relación con los valores colectivos<sup>1589</sup>. Más llamativo resulta, en cambio, el intento de construir una imagen pública de Sócrates a

<sup>1584</sup> X. *Mem.* I, 1, 1; Pl. *Ap.* 24b-c; Fauorin. fr. 34 Barigazzi [D.L. II, 39-40]: τάδε ἐγράψατο καὶ ἀντωμόσατο Μέλητος Μελήτου Πιτθεὺς Σωκράτει Σωφρονίσκου Ἀλωπεκῆθεν: ἀδικεῖ Σωκράτης, οὓς μὲν ἡ πόλις νομίζει θεοὺς οὐ νομίζων, ἕτερα δὲ καινὰ δαιμόνια εἰσηγούμενος: ἀδικεῖ δὲ καὶ τοὺς νέους διαφθείρων. τίμημα θάνατος.

<sup>1585</sup> X. *Mem.* I, 1, 2; 3, 3; 4, 2-18; *Ap.* 11.

<sup>1586</sup> Calvo-Martínez, T.: “La religiosité de Socrate chez Xénophon”, en Narcy, M.; Tordesillas, A. (eds.): *Xénophon et Socrate...* pp. 49-63.

<sup>1587</sup> Bruit Zaidman, L.: *Le commerce des dieux: eusebeia, essai sur la piété en Grèce ancienne*, Paris, 2001.

<sup>1588</sup> X. *Mem.* I, 3, 1; *cfr.* 1, 19: καὶ γὰρ ἐπιμελεῖσθαι θεοὺς ἐνόμιζεν ἀνθρώπων οὐχ ὃν τρόπον οἱ πολλοὶ νομίζουσιν.

<sup>1589</sup> Goldhill, S.: “Programme notes”, en Goldhill, S.; Osborne, R. (eds.): *Performance culture and Athenian democracy*, Cambridge, 1999, pp. 1-29; Kouvaki, A.: “Processional performance and the democratic polis”, en Goldhill, S.; Osborne, R. (eds.): *Performance culture and Athenian democracy...* pp. 293-320.

partir de su postura hacia la comida en contextos privados, algo que ha de interpretarse tanto por su consonancia o distancia con respecto a las actitudes del *demos* hacia ella como por la inmersión que tiene Sócrates en la *theoria* por su extravagante y vagabunda forma de vida. Para Jenofonte, los hábitos alimentarios de su maestro denuncian, junto a otros elementos de su forma de vida, la falsedad de la acusación de que corrompía a los jóvenes, pues quien es austero en facetas como el comer o el amar, no puede desarrollar la glotonería o la lujuria en sus discípulos<sup>1590</sup>. A quienes, como hacía Polícrates en su *Acusación contra Sócrates*, defendían la corrupción socrática a partir del comportamiento manifiestamente malvado de Critias y Alcibiades, Jenofonte les respondía que estos no eran sino gente sin escrúpulos que se habían acercado a Sócrates buscando su arte dialéctico, no la virtud, y que de hecho fue a partir de su distanciamiento cuando estos dos se lanzaron a la espiral de pasiones incontroladas que acabarían con su destrucción y la de la ciudad misma<sup>1591</sup>. Como indica James Davidson, en el pensamiento político ateniense la democracia necesita de la restricción de las pasiones corporales, de ahí que, para Jenofonte, la *enkrateia* socrática sea una garantía de coincidencia con el sistema ideológico ateniense pese a la obvia distancia que le separaba, a él o a su imagen, de la democracia entendida como el sistema político imperante<sup>1592</sup>.

Su capacidad para resistir los encantos de la gastronomía contrasta con la gula de la que hacen gala otros personajes que se encuentran en una situación cuanto menos periférica con respecto a la ideología democrática, como los parásitos y los glotones. Como hemos visto en el capítulo anterior, los hábitos y actitudes alimentarias de estas personas reflejan una relación conflictiva con la colectividad en un plano simbólico pero que, no por ello, es menos significativo. El Sócrates que perfilan los *Recuerdos* de Jenofonte se sitúa en el extremo contrario, pues sus modales y la contención de la que hace gala en la mesa vehiculan su inserción en unos círculos sociales a los que no

<sup>1590</sup> X. *Mem.* I, 2, 2: πῶς οὖν αὐτὸς ὢν τοιοῦτος ἄλλους ἂν ἡ ἀσεβεῖς ἢ παρανόμους ἢ λίχνους ἢ ἀφροδισίων ἀκρατεῖς ἢ πρὸς τὸ πονεῖν μαλακοὺς ἐποίησεν;

<sup>1591</sup> X. *Mem.* I, 2, 12-16; 24-28; sobre Alcibiades en los autores socráticos: Gribble, D.: *Alcibiades and Athens: a study in literary representation*, Oxford, 1999; pp. 214-259; en general, sobre la controvertida figura de Critias: Bultrighini, U.: «*Maledetta democrazia*» *Studi su Crizia*, Torino, 1999.

<sup>1592</sup> D.L. II, 24; Davidson, J.: “Fish, sex and revolution in Athens”, *CQ*, 43, 1, 1993, pp. 53-66; Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes. The consuming passions of Classical Athens*, New York, 1997; pp. 278-308; sobre la *enkrateia* y la importancia que le concede Jenofonte: Dorion, L.-A.: “Xenophon’s Socrates”... pp. 96-100; sobre la relación de Sócrates con la cultura democrática: Canfora, L.: *Una profesión peligrosa. La vida cotidiana de los filósofos griegos*, Barcelona, 2002 (ed. org. 2000); pp. 9-29; Ober, J.: “Socrates and democratic Athens”, en Morrison, D. R. (ed.): *The Cambridge companion to Socrates*... pp. 138-178.



pertenece ni por nacimiento ni por situación socioeconómica. Según J. K. Davies, la clase litúrgica con la que solía relacionarse Sócrates se encontraba formada por aquellos individuos que tuvieran propiedades valoradas en más de tres o cuatro talentos, mientras que el Sócrates de Jenofonte no tiene más de cinco minas, incluyendo en el cálculo su propia casa<sup>1593</sup>. Sin embargo, la actitud y los modales en la mesa son para Sócrates un vehículo con el que nivelar y limitar las diferencias jerárquicas que podía haber en el grupo comensal y entre los invitados y el anfitrión. Ya hemos comentado la manera como Sócrates hacía uso de las fiestas en las que cada comensal traía su propia comida para invertir las distancias que podían surgir entre las personas con diferente nivel adquisitivo<sup>1594</sup>. La austeridad en la comida es otra de las maneras con las que Sócrates construye los márgenes desde los que arbitrar los comportamientos comensales, beneficiosos no solo para la sociabilidad misma, sino para el bienestar físico. Los modales en la mesa solo pueden alcanzarse cuando el individuo consigue suprimir las ansias de devorar aquello que se le pone delante de manera inmediata, que es precisamente lo que son incapaces de hacer tanto los parásitos como los glotones. De otro modo, la pasión por los manjares que se sirven en las mesas reducían a los convidados al nivel de unos cerdos sin mente, guiados solo por el placer de su estómago. solo el autocontrol (ἐγκρατεία), ejercitado a través de la adaptación a las buenas costumbres, es capaz de salvar la integridad en estas situaciones y mantener la humanidad del comensal<sup>1595</sup>.

Cuando le invitaban a una cena, dice Jenofonte, le resultaba fácil evitar lo que es difícil para la mayoría de las personas, esto es, comer hasta reventar, y aconsejaba abstenerse de las cosas que mueven a comer sin tener hambre y a beber sin tener sed, pues esto trastornaban el estómago, la cabeza y el alma<sup>1596</sup>. La vinculación que trazaba entre la manera de comer y la valía moral del individuo le permitía establecer una analogía entre la ética alimentaria y la política, entendida como la relación que mantiene el individuo con la comunidad. En diferentes ocasiones destaca que la persona continente tiende a estar mejor posicionada para los puestos de mando y responsabilidad pública, algo que el hedonista Aristipo, del que hablaremos más adelante, ni puede ni

<sup>1593</sup> Davies, J. K.: *Athenian propertied families 600-300 B.C.*, Oxford, 1971; pp. xxv-xxvi; X. *Oec.* II, 3; *cfr.* Pl. *Ap.* 38b; Lib. *Decl.* I, 17; Plu. *Arist.* 1, 9.

<sup>1594</sup> X. *Mem.* III, 14, 1; véase el apartado 5.2.1.

<sup>1595</sup> X. *Mem.* I, 3, 7; *cfr.* IV, 5, 1.

<sup>1596</sup> X. *Mem.* I, 3, 6.

quiere cuestionar<sup>1597</sup>. Al contrario, las personas que se encuentran sometidas a las pasiones corporales, entre las que las del estómago tienen una presencia especial, son innobles y no se puede confiar en ellas a la hora de forjar una amistad duradera<sup>1598</sup>. Este tipo de individuos se caracteriza, además, por tergiversar la gramática de la alimentación ateniense, la única bajo la que es posible auto-realizarse como individuo filosófico y como persona concordante con las prácticas alimentarias tradicionales que alientan la vida simple, frugal y autárquica<sup>1599</sup>. La introducción de las nuevas modas y actitudes culinarias encuentra un profundo rechazo por parte del Sócrates jenofonteo, que ve en ellas una manera de destrozar, por simple placer, el buen equilibrio que debería reinar en el alma del comedor. El capítulo 14 del tercer libro de sus *Recuerdos* resulta de gran interés al respecto<sup>1600</sup>. En él, tras indicar la manera en que Sócrates imponía el igualitarismo entre los comensales, pasa a referirse a la inquietud que le creaban las nuevas formas de comer que, en general, se resumen en el concepto de la *opsophagia*<sup>1601</sup>. Movidio por la actitud de uno de los comensales, que solo se servía los platos de companaje (ὄψον) sin servirse del pan necesario (σίτος), pidió que la conversación, que se dedicaba, como era habitual, a los motivos y significados de las palabras, se centrara en la definición precisa del glotón (ὀψόφαγος). Quien come de manera adecuada las viandas junto con el pan, no puede ser llamado glotón, ni tampoco el que, por algún tipo de régimen, como el que han de seguir los atletas, tiene que comer mayor cantidad de carne que de cereales. No obstante, quien engulle con ansiedad únicamente el companaje solo por el placer que este proporciona o con una cantidad de pan ridícula, ese es el verdadero glotón<sup>1602</sup>. Estas personas, movidas por el ansia de

<sup>1597</sup> X. *Mem.* I, 5, 1-5; II, 1, 1-4.

<sup>1598</sup> X. *Mem.* I, 5, 5; IV, 5, 11; *cfr.* II, 6, 1; X. *Oec.* 1, 22.

<sup>1599</sup> Sobre la autarquía (ἀνταρχία) en el Sócrates de Jenofonte: Dorion, L.-A.: “Xenophon’s Socrates”... pp. 104-105; sobre la percepción de las prácticas alimentarias tradicionales atenienses: Wilkins, J.: “Comic cuisine. Food and eating in the comic polis”, en Dobrov, G. W. (ed.): *The city as comedy. Society and representation in Athenian drama*, Chapel Hill, 1997, pp. 250-268; Notario Pacheco, F.: “Placeres externos, disgustos internos: percepciones de la alteridad, interacciones gastronómicas y conflictos ideológicos e identitarios en la Atenas del siglo IV a.C.”, en Del Cerro Linares, C.; Mora Rodríguez, G.; Pascual González, J.; Sánchez Moreno, E. (coords.): *Ideología, identidades e interacción en el mundo antiguo*, Madrid, 2012, pp. 357-376; pág. 266 y sigs.

<sup>1600</sup> En general, conviene consultar las “notes complémentaires” de la edición de Bandini y Dorion para este texto de la editorial *Les belles lettres*: Bandini, M.; Dorion, L.-A. (eds. y trads.): *Xénophon. Mémoires, Livres II-III*, Vol. II, Paris, 2011; pp. 402-405.

<sup>1601</sup> Davidson, J.: “*Opsophagia*, revolutionary eating at Athens”, en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity*, Exeter, 1995, p. 204-213; Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 144-147.

<sup>1602</sup> X. *Mem.* III, 14, 2-4.

placeres, son peligrosas porque imponen una nueva dinámica al grupo comensal y porque, además, su pasión por la comida traiciona una intemperancia que puede resultar dañina para toda la comunidad<sup>1603</sup>.

La falta de prudencia del *opsophagos* no solo se manifiesta en el desequilibrio entre los elementos de la gramática culinaria en términos de *sitos-opson*, sino también en el extraño mejunje con el que, intentando atrapar todos los matices, texturas y sabores de la cocina, tortura su paladar. Sócrates no puede sino sorprenderse de la actitud del ansioso que con un solo trozo de pan alcanza a todos los platos que se le ponen por delante, mezclando todo al mismo tiempo. En un momento en que la profesionalización culinaria normaliza unas nuevas pautas gramaticales de la cocina distinguida, este tipo de personaje destroza el esfuerzo de los cocineros al juntar elementos que no combinan bien según el buen gusto que se impone entre las elites sociales atenienses<sup>1604</sup>. Su pasión, pues, le sitúa de un modo un tanto irónico contra la tendencia hacia la constitución de un nuevo modelo de reconocimiento social basado en la distinción culinaria: el glotón no es capaz de reconocer la valía de la relación dinámica que mantiene la cocina con su contexto sociocultural, y por ello queda atrapado por el delirio infantil que suponen las sensaciones inmediatas.

El camino de la sabiduría, no obstante, no pasa por negar la importancia de la cocina en una ciudad en la que la “buena vida” se define, precisamente, por el disfrute de la comida y en la que las relaciones sociales, e incluso pedagógicas, se expresan en torno a la mesa del banquete<sup>1605</sup>. El acto comensal se perfila como una de las ocasiones en las que es posible construir o afirmar las relaciones sociales previamente establecidas entre dos personas. Así, la invitación recíproca a la participación en los sacrificios que ofrece un particular es una de las maneras como se fortalecen las relaciones sociales justas e igualitarias entre personas de un mismo estatus social, como pueden ser los hermanos Querécates y Querefonte<sup>1606</sup>. No obstante, la comensalidad y la participación en comidas comunes también puede vehicular y legitimar relaciones sociales de orden jerárquico entre personas que tengan un distinto estatus social y económico.

---

<sup>1603</sup> X. *Mem.* I, 2, 24-28; 5, 1-5.

<sup>1604</sup> X. *Mem.* III, 14, 5-6.

<sup>1605</sup> X. *Mem.* III, 14, 7; en general: Rosetti, L.: “Il momento conviviale dell’eteria socratica e il suo significato pedagogico”, *AncSoc*, 7, 1976, pp. 29-77.

<sup>1606</sup> X. *Mem.* II, 3, 11: λέγε δὴ μοι, ἔφη, εἴ τινα τῶν γνωρίμων βούλοιο κατεργάσασθαι, ὅποτε θύοι, καλεῖν σε ἐπὶ δεῖπνον, τί ἂν ποιοίης; δῆλον ὅτι κατάρχοιμι ἂν τοῦ αὐτός, ὅτε θύοιμι, καλεῖν ἐκεῖνον.

Probablemente, la situación más llamativa al respecto que podemos encontrar en los *Recuerdos* sea la relación entre el rico Critón y el pobre Arquedemo. El primero es un exponente del tipo sociológico que Carter definió como “el ateniense impasible”, esto es, un terrateniente sin mayores intereses en la política y que soporta de mal grado las presiones a las que le somete la colectividad, encarnadas en las denuncias de los sicofantas<sup>1607</sup>. Por su parte, Arquedemo es un hombre con unas excepcionales dotes oratorias y que, aunque pobre (πένητα), es alguien honorable (φιλόχρηστος), y, contra otros muchos, no busca las ganancias inmediatas sobre todas las cosas (οὐ γὰρ ἦν οἷος ἀπὸ παντὸς κερδαίνειν). Entre ambos se establece, gracias a la mediación de Sócrates, una relación de dependencia jerárquica en la que Critón se encuentra en una posición dominante y Arquedemo en otra dependiente que encuentra su materialización en los usos sociales que se hacen de la comida. Dada la pobreza de Arquedemo, Critón aparta en cada cosecha una parte de los alimentos para dársela a su nuevo amigo, y cada vez que celebraba un sacrificio, le invitaba a participar en el festín subsiguiente<sup>1608</sup>. A cambio de encontrar en su casa una suerte de refugio para sus penalidades económicas, Arquédamo se encarga de desviar los ataques que dirigen los sicofantas tanto al propio Critón como a su grupo de amigos más íntimos<sup>1609</sup>.

Pese a que Jenofonte se cuida de indicar que al final del todo, entre ambos había una relación de amistad que era respetada por los iguales de Critón<sup>1610</sup>, hay ciertos elementos en el relato que señalan no solo la distancia que separa a ambos, sino el utilitarismo con el que se percibe la función de Arquédamo por parte tanto de Sócrates como del grupo social al que pertenece el terrateniente. Por un lado destaca el cinismo literal con el que se describe la naturaleza de Arquédamo: en dos ocasiones se le describe como si fuera un perro que cuida los rebaños de los atenienses impasibles de los lobos sicofánticos que ansían devorarlos<sup>1611</sup>. Por otro lado, resulta interesante la percepción que otras personas tienen de la relación entre ambos hombres. La integración de un individuo que tiene un estatus social claramente inferior al de su patrono en las ocasiones de sociabilidad comensal tiene una clara reminiscencia con

<sup>1607</sup> X. *Mem.* II, 9, 1; Carter, L. B.: *The quiet Athenian*, Oxford, 1986.

<sup>1608</sup> X. *Mem.* II, 9, 4.

<sup>1609</sup> X. *Mem.* II, 9, 5-8.

<sup>1610</sup> X. *Mem.* II, 9, 8: ἐκ δὲ τούτου εἶς τε τῶν Κρίτωνος φίλων Ἀρχέδημος ἦν καὶ ὑπὸ τῶν ἄλλων Κρίτωνος φίλων ἐτιμᾶτο.

<sup>1611</sup> X. *Mem.* II, 9, 2; II, 9, 7.

respecto al parasitismo, que ya hemos estudiado con anterioridad. El mismo Arquédamo es acusado de practicar la adulación (κολακεία) hacia Critón, algo que, como ya se ha visto, equivale a una acusación de parasitismo, pues no es hasta Alexis cuando ambos conceptos comienzan a diferenciarse de manera nítida<sup>1612</sup>. Es significativo que la caracterización de κόλαξ que se hace de él derive de manera explícita del hecho de que reciba diferentes favores de su benefactor, algo que se justifica mediante la inmersión de este tipo de relación en el universo conceptual de las relaciones sociales carismáticas y evergéticas que Jenofonte entiende como modélicas en el nuevo contexto que se abre más allá de la *polis* clásica<sup>1613</sup>. Así, Arquédamo se defiende afirmando que no encuentra la vergüenza en insertarse en un universo de relaciones sociales en el que el evergetismo de los poderosos es correspondido (ἀντεvergέτειν) con los favores que él mismo es capaz de concederles. Peor es, en su opinión, actuar de manera injusta con los hombres de bien (καλοὶ καὶ ἀγαθοὶ) al colaborar con los pobres (τοῖς πονηροῖς συνεργοῦντα) en contra de los primeros<sup>1614</sup>. Así, Jenofonte juega un complejo juego en el que la práctica del parasitismo es transformada, a través de su asimilación con las relaciones sociales que construye la elite con respecto al resto de la colectividad, en una herramienta positiva de armonización social. Si, como indicaba Avvezù, los parásitos cómicos destacan tanto por su papel periférico con respecto a la ideología y práctica de la sociabilidad aristocrática como por su esterilidad social, el parásito de Jenofonte se instituye, a través del tamiz de la ética socrática, en un importante elemento del arbitraje político y la deferencia que le es debida a las elites cívicas<sup>1615</sup>. Así pues, el control que las elites terratenientes poseen sobre el flujo del alimento legitima, en la ética jenofontea, la construcción de relaciones verticales de dependencia siempre y cuando estas puedan integrarse en el campo conceptual del evergetismo, algo sobre lo que volveremos más adelante, cuando tratemos el problema de la relación de Ciro con la comida.

Desde un punto de vista político, el alimento es visto también como un elemento fundamental a la hora de asegurar la perpetuación de las estructuras políticas, sociales y

---

<sup>1612</sup> X. *Mem.* II, 9, 8.

<sup>1613</sup> Al respecto, Azoulay, V.: *Xénophon et les grâces du pouvoir...* pp. 92-98.

<sup>1614</sup> X. *Mem.* II, 9, 8.

<sup>1615</sup> Avvezù, E.: “Il ventre del parassita: identità, spazio e tempo discontinuo”, en Longo, O.; Scarpi, P. (eds.): *Homo edens. Regimi, miti e pratiche dell'alimentazione nella civiltà del Mediterraneo*, Verona, 1989, pp. 235-240.

culturales de la comunidad. La importancia que le concede Jenofonte a la administración del hogar y del estado es manifiesta en otros escritos, como son el *Económico*, la *Ciropedia* o sus *Tributos*, y en sus *Recuerdos*, Sócrates no hace sino enfatizar su relevancia para el buen funcionamiento de las estructuras sociales y políticas. La capacidad de gestionar o de acrecentar la cantidad de alimento de la que dispone el conjunto de la ciudadanía es una de las habilidades que ha de aprender el aspirante a político, y la carencia de formación necesaria al respecto del impetuoso Glaucón lo marca como alguien que no se encuentra preparado para enfrentarse a las complejidades de la dirección de Atenas por muy buena que sea su formación en otros aspectos<sup>1616</sup>. Del mismo modo, cuando un tal Antístenes es elegido por la asamblea, Sócrates se muestra satisfecho con la elección y le hace ver a su decepcionado amigo Nicomáquides la importancia de la buena administración en el ejército, resaltando de manera especial la necesidad de gestionar de una manera adecuada el abastecimiento y la distribución de la comida en las campañas militares, aspecto que será tratado con mayor profundidad en la *Ciropedia*<sup>1617</sup>. La administración puramente doméstica se expresa en términos de adquisición y control de la alimentación cotidiana o de la ausencia de ella. Así, cuando un tal Aristarco tuvo que dar cobijo en su casa a un montón de familiares femeninas durante la guerra civil en Atenas, la primera manifestación de su mala gestión del hogar se encuentra en la falta de comida que sufren tanto él como su acrecentada familia<sup>1618</sup>. De manera habitual su riqueza provenía de sus posesiones agrarias y de la renta de algunas viviendas en Atenas, pero dada la situación desértica de la ciudad y que los campos parecen estar en manos de los demócratas, Sócrates le persuade de imponer un cambio en el modelo de gestión económica de sus recursos. Con la transformación de sus hermanas, sobrinas y primas en mano de obra al mismo tiempo especializada y barata, Aristarco se introduce en la esfera de los talleres que funcionan con trabajadores dependientes, como el negocio de transformación y venta de harinas de Nausíclides o la fábrica de pan de Cirebo, aunque él mismo decida centrarse en la fabricación de productos textiles<sup>1619</sup>. De este modo Aristarco consigue alimentar a sus familiares y superar las tensiones que producía su presencia en el *oikos*, aunque al mismo tiempo crea una situación explosiva en la que

---

<sup>1616</sup> X. *Mem.* III, 6, 4-7; 13-14.

<sup>1617</sup> X. *Mem.* III, 4, 1-2; 6; 12.

<sup>1618</sup> X. *Mem.* II, 7, 2.

<sup>1619</sup> X. *Mem.* II, 7, 6-11; sobre la feminización del cuerpo de los artesanos: X. *Oec.* IV, 2-3.

las mujeres toman conciencia de su dependencia en el sistema económico y le exigen a su hermano, tío y primo aclaraciones sobre por qué si son ellas quienes realizan todo el trabajo a cambio de su sustento, él era el único de la casa que comía sin trabajar<sup>1620</sup>. La fábula que Sócrates le sugiere que les narre es muy significativa de la manera con la que se entiende la materialización de las jerarquías sociopolíticas en términos de acceso diferenciado a la comida y las contraprestaciones que se le supone: en cierta ocasión unas ovejas se quejaron de que pese a que ellas eran quienes producían corderitos, el queso y la lana, era el perro quien compartía la comida del amo. El can, al escuchar tales palabras, no pudo sino hacerles ver que era él precisamente quien mantenía alejados a los ladrones y a los lobos, por lo que su comensalidad parasitaria con el amo tenía una clara justificación<sup>1621</sup>. Desgraciadamente, el relato de Jenofonte no llega a aclarar si las mujeres de la casa de Aristarco se vieron tan persuadidas como las ovejas de la fábula.

El Sócrates de Jenofonte, entonces, no sería del todo sabio si no captara la importancia del alimento y su cocina en el universo de las relaciones sociales atenienses. Sin embargo, la aceptación de su importancia como cimentación social no quiere decir que sintiera ningún tipo de vinculación significativa hacia este fenómeno gastronómico. La ética alimentaria de Sócrates se define por su lejanía hacia las modas culinarias que hacen de los manjares distinguidos elementos apreciados en la experiencia del placer gastronómico y que convierten a este en la meta última de la vida. Es en el conflicto con otras formas de vida donde Jenofonte perfila de una manera más significativa la actitud de Sócrates hacia la cocina placentera, y en ello, tanto el sofista Antifonte como su propio amigo Aristipo sirven de ejemplos perfectos. El primero le echó en cierta ocasión en cara a Sócrates la frugalidad de su estilo de vida, pues mientras que los filósofos persiguen un modo de vida feliz, él, con su comida tan pobre, tiene unos hábitos que ni siquiera los esclavos podrían soportar<sup>1622</sup>. Por su parte, Sócrates insiste en la artificialidad de la sensación de superioridad de las comidas lujosas, algo que no se corresponde con la realidad, pues su comida no es ni menos sana ni menos nutritiva que la de los más excelentes cocineros<sup>1623</sup>. Ni tan siquiera cuando

---

<sup>1620</sup> X. *Mem.* II, 7, 12.

<sup>1621</sup> X. *Mem.* II, 7, 13-14; en general, sobre este pasaje: Plácido Suárez, D.: “Resistencia, sumisión e interiorización de la dependencia. La dependencia como protección”, *SHHA*, 25, 2007, pp. 163-170.

<sup>1622</sup> X. *Mem.* I, 6, 2.

<sup>1623</sup> X. *Mem.* I, 6, 5.

entra en la ecuación el placer podría afirmarse que el régimen de vida socrático es inferior al que defienden personas como Antifonte o Aristipo, como puede verse en el acalorado debate que mantienen entre sí la virtud y la molicie por dirigir la vida de Heracles según el mito que una vez le refirió Pródico<sup>1624</sup>. Cuando la molicie dice que si sigue su senda le esperarán más placeres, no se ajusta del todo a la verdad según la virtud, pues por su inconstancia, no es capaz siquiera de esperar el deseo de placer, sino que, como los convidados ansiosos, se harta de comer deliciosos platos preparados por expertos cocineros sin esperar al apetito<sup>1625</sup>. Esta gula desatada es contraria al sentimiento placentero que deriva de la experiencia del continente que consigue dominar su hambre y saciarla con las comidas frugales con las que se regala el virtuoso, como el pan<sup>1626</sup>. En el fondo, Sócrates es capaz, como cualquier otra persona, de apreciar la buena comida, pero en su opinión, el mejor companaje que puede existir, el que mueve a comer de la manera más agradable, es el propio hambre del comensal, con la que todo resulta más sabroso<sup>1627</sup>. Así, a quien decía que comía a disgusto y que no experimentaba ningún placer con la comida, le decía que una excelente receta contra ese mal era no comer tanto, pues así llevaría una vida más económica, sana y placentera en lo que se refiere al paladar, pues todo lo devoraría con placer<sup>1628</sup>. Al contrario, el abuso de golosinas y platos excelentes embotaba los sentidos y enturbiaba las sensaciones naturales, consiguiendo la monstruosidad de hacer que los manjares más exquisitos lleguen a producir repugnancia<sup>1629</sup>.

En definitiva, el Sócrates que retrata Jenofonte en sus *Recuerdos* es una persona que reconoce el poder del alimento y su cocina en el contexto de las relaciones sociales, como metáfora y como vehículo de su dinámica y funcionamiento. No obstante, es precisamente el reconocimiento del poder del alimento y su cocina lo que mueve a marcar las distancias que mantiene con respecto a él. La *enkrateia* que practica Sócrates, sin embargo, no es solo una forma de desarticular los encantos de la cocina, sino que supone también una alternativa a la inmersión en el mundo de los hábitos

---

<sup>1624</sup> X. *Mem.* II, 1, 21-34; sobre el mismo: Tordesillas, A.: “Socrate et Prodicos dans les *Mémoires* de Xénophon”, en Nancy, M.; Tordesillas, A. (eds.): *Xénophon et Socrate...* pp. 87-110.

<sup>1625</sup> X. *Mem.* II, 30.

<sup>1626</sup> X. *Mem.* II, 6, 22.

<sup>1627</sup> X. *Mem.* I, 3, 5: σίτῳ μὲν γὰρ τοσούτῳ ἐχρήτο, ὅσον ἡδέως ἤσθιε, καὶ ἐπὶ τοῦτο οὕτῳ παρεσκευασμένος ἦι ὥστε τὴν ἐπιθυμίαν τοῦ σίτου ὄψον αὐτῷ εἶναι.

<sup>1628</sup> X. *Mem.* III, 13, 2.

<sup>1629</sup> X. *Mem.* III, 11, 13.



culinarios de las elites sociales del siglo IV. El rechazo a la cocina como medio de distinción y reconocimiento social se encuentra bien lejos de negar el control que posee el grupo social de los *kaloí kai agathoi* sobre el resto de la colectividad. La *enkrateia* socrática es vista por Jenofonte como un vehículo de construcción y legitimación de los vínculos jerárquicos que se establecen en una sociedad en la que los cauces poliados encuentran progresivamente una menor autoridad. Al construir una nueva ética de clase, Jenofonte pretende elevarla por encima de las prácticas sociales habituales e instrumentalizarla como un medio de control y autoridad política<sup>1630</sup>. No obstante, antes de ver culminado el significado sociopolítico de la ética alimentaria en *la Ciropedia* de Jenofonte, vamos a contemplar la perspectiva que, sobre el alimento y sus contextos, tienen otros notables socráticos, así como la significación histórica que pueden tener las anécdotas que sobre ellos nos transmiten escritores posteriores como Diógenes Laercio.

## 6.2 Los tres perros socráticos ante la comida

Estudiar la disposición de tres personalidades tan llamativas como fueron Aristipo de Cirene, Antístenes de Atenas y Diógenes de Sinope hacia la comida presenta una serie de aspectos problemáticos sobre los que es necesario detenerse antes de adentrarse más en ello. En primer lugar, cabe reflexionar sobre la adscripción que se hace de ellos a una teórica escuela de pensamiento inaugurada por Sócrates y que se plasmaría de un modo diverso en los que han sido denominados en la tradición como los “socráticos mayores” (Platón y Jenofonte) y aquellos que son los “socráticos menores”, en los que podría incluirse a Aristipo, Antístenes y Euclides, que darían lugar a las escuelas cirenaica, cínica y megárea. Sin embargo, como ya indicaba Fernando Montero en la introducción de una monografía de salvador Feliu sobre estas escuelas filosóficas, el apelativo se encuentra demasiado determinado por el contraste que mantienen con el peso abrumador que ha tenido Platón sobre la filosofía occidental sin que, por ello, pueda hablarse de una menor adhesión al espíritu original de Sócrates<sup>1631</sup>. En general, los rasgos que Feliu identifica como propios de los socráticos menores, esto es, un intenso anti dogmatismo filosófico y la adopción de un estilo de vida con el que

---

<sup>1630</sup> Johnstone, S.: “Virtuous toil, vicious work: Xenophon on aristocratic style”, en Gray, V. J. (ed.): *Oxford readings in classical studies. Xenophon...* pp. 137-166 (ed. org. 1994).

<sup>1631</sup> Montero, F.: “Introducción”, en Feliu, S.: *Socráticos menores (cínicos, cirenaicos y megáricos)*, Valencia, 1977, pp. 9-12.

se renuncia a la coincidencia ética y de hábitos con la colectividad poliada, entran en conflicto con muchos rasgos del pensamiento platónico, pero resultan igualmente coincidentes con lo que sabemos de la personalidad extravagante del propio Sócrates<sup>1632</sup>. Por otro lado, como ya hemos visto, la memoria de este personaje es muy conflictiva, y en su construcción juegan factores tan diversos como la problemática de definir de manera precisa a alguien que mantuvo su labor siempre en el marco de la oralidad, los conflictos que surgen entre los antiguos condiscípulos y las tensiones que se manifiestan entre los diversos sectores letrados atenienses por apropiarse de lo que Vincent Azoulay denomina el campo de la distinción intelectual<sup>1633</sup>. Por último, hemos de tener en cuenta que la división entre unos socráticos menores y otros mayores en realidad no corresponde sino a un intento de tipología decimonónica y que no encuentra un precedente directo en la literatura clásica<sup>1634</sup>. En cualquier caso, parece fuera de toda duda que Aristipo, Antístenes y, de un modo indirecto, Diógenes, reflejan de alguna manera en sus modos de vida los fundamentos éticos socráticos, y que a través de ellos, estos se transmiten a la posteridad, aunque, al mismo tiempo, también los modifican de diversas maneras<sup>1635</sup>.

Independientemente de esta cuestión, más cercana a los intereses filosóficos que a los históricos, nos encontramos con otro problema de índole meramente historiográfica. Dada la mala conservación que han tenido las obras de estos pensadores, la mayoría de las informaciones que poseemos de ellos proviene de fuentes secundarias, a quienes a menudo parecen haberles llamado más la atención sus extravagantes personalidades que la profundidad o contenido de sus escritos. Diógenes Laercio no solo es la fuente que, en perspectiva, nos ofrece una visión más amplia sobre la vida de estos personajes, sino que también indica de manera especialmente significativa los límites y posibilidades que se plantean para la comprensión de los sistemas filosóficos desarrollados en la Atenas del siglo IV a.C. a partir de un conjunto más o menos incoherente de anécdotas biográficas. El estudio de las peculiaridades de

---

<sup>1632</sup> Feliu, S.: *Socráticos menores...* pp. 13-15.

<sup>1633</sup> Azoulay, V.: “Champ intellectuel et stratégies de distinction dans la première moitié du IV<sup>e</sup> siècle: de Socrate à Isocrate”, en Couvenhes, J.-C.; Milanezi, S (eds.): *Individus, groupes et politique à Athènes de Solon à Mithridate*, Tours, 2007, pp. 171-199.

<sup>1634</sup> Diógenes Laercio, en II, 47, hace una distinción entre los socráticos más representativos (κορυφαῖοι) y los más famosos (διασημώτατοι), pero esto no hace referencia ni a su calidad filosófica ni a la rigurosidad con la que se adscriben a las enseñanzas de Sócrates.

<sup>1635</sup> Long, A. A.: “The Socratic legacy”, en Algra, K.; Barnes, J.; Mansfield, J.; Schofield, M. (eds.): *The Cambridge history of Hellenistic philosophy*, Cambridge, 1999, pp. 617-641.

la obra de este escritor, sobre cuyas informaciones descansa buena parte de este apartado, se plantea como una introducción necesaria a la hora de comprender en profundidad la manera como se nos presenta cada uno de estos perros socráticos.

Durante mucho tiempo, Diógenes Laercio ha sido juzgado por los estudiosos del mundo clásico como un autor de segunda fila que solo de manera ocasional merecía cierta atención. Afortunadamente, desde mediados del siglo XX su figura se ha visto rehabilitada para los estudios clásicos atendiendo a aspectos como su metodología de estudio, la relación que mantiene con la escritura del género biográfico en la antigüedad o la consonancia de valores culturales que mantiene con otros escritores de la segunda sofística<sup>1636</sup>. Desde muchos puntos de vista, su lectura ofrece una perspectiva de gran interés sobre los filósofos que, convertidos en operadores culturales, vehiculan, para Laercio, la construcción de la identidad cultural griega en no menor medida que los poetas o los grandes políticos y militares, aunque, al mismo tiempo, es necesario proceder con cierto grado de precaución. Como indicaba Richard Goulet, cualquier estudio sobre las biografías de la antigüedad ha de tener en cuenta los ejes en los que se produce la transformación de la información primaria en la estructura narrativa que define al escrito biográfico<sup>1637</sup>. La deformación de la información histórica que se encuentra en las biografías se puede contemplar desde tres ángulos diferentes, aunque se le podría añadir un cuarto, y están definidos por una serie de ejes más o menos complementarios. Solo un análisis crítico tridimensional (tetradimensional si se contempla también la evolución de las formas biográficas) puede confirmar los límites y posibilidades de las biografías antiguas como fuentes de información histórica. Los tres ejes de deformación que es necesario contemplar son uno documental, referido a la pérdida de materiales de primera mano conforme se acrecienta la distancia que separa al sujeto biografiado del escritor, otro literario, que se define por la adaptación de las maneras de presentar la información a los cánones estéticos imperantes, y un tercero, el

---

<sup>1636</sup> En general, algunas de las obras más destacadas al respecto: Momigliano, A.: *The development of Greek biography. Expanded edition*, London, 1993 [ed. org. 1971]; Mejer, M.: *Diogenes Laertius and his Hellenistic background*, Wiesbaden, 1978. Merece la pena destacar el congreso que tuvo lugar en Nápoles en 1985, cuyas actas fueron publicadas al año siguiente como un número especial de la revista *Elenchos*, dedicado a la figura de Diógenes Laercio. En general: Gigante, M.: “Diogene Laerzio”, en Cambiano, G.; Canfora, L.; Lanza, D. (eds.): *Lo spazio letterario della Grecia antica*, Volumen 1, tomo III, Roma, 1994, pp. 723-740; sobre la fortuna literaria de Diógenes Laercio: Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof i de l’activitat filosòfica a la Grècia antiga: Anàlisi dels tòpics biogràfics presents a les Vides i doctrines dels filòsofs més il·lustres de Diògenes Laerci*, Barcelona, 2009; pp. 96-103.

<sup>1637</sup> Goulet, R.: *Études sur les vies des philosophes de l’Antiquité tardive. Diogène Laërcie, Porphyre de Tyr, Eunape de Sardes*, Paris, 2001; pp. 3-63.

ideológico, que se refiere a la manera como se quiere demostrar la relación que mantiene el sujeto de la biografía con el conjunto de valores sociales y religiosos de la comunidad<sup>1638</sup>.

El primero de los ejes de deformación ha merecido la atención de diversos investigadores, que se han acercado a él desde la perspectiva de la *Quellenforschung* de tipo positivista o aplicando nuevas perspectivas sobre la metodología de trabajo de los biógrafos, como fue el caso de la monografía de Mejer sobre el empleo de *excerpta* por parte de Laercio para explicar varias de sus peculiaridades estilísticas y compositivas<sup>1639</sup>. El último de ellos ha sido conveniente explorado desde los trabajos de Arnaldo Momigliano, quien ya a comienzos de los años 70 del siglo XX defendía que una de las diferencias esenciales entre la biografía y la historia consistía en que, desde el siglo IV, las biografías y encomios de personas destacadas tenían como objetivo último la presentación de la relación entre un líder político, cultural o militar y el resto de la colectividad, no la recreación verídica de los acontecimientos de su vida<sup>1640</sup>. Es, quizás, el segundo de los ejes, el que percibe la adaptación del material biográfico a la estructura literaria como una de las circunstancias de deformación, el que plantea de un modo más específico la problemática de la información real que se puede obtener de las biografías antiguas. Probablemente es en el caso de las vidas de los intelectuales donde se encuentra una mayor adaptación a las estructuras narrativas tradicionales, quizás porque, como indicaba Paul Zanker en la primera frase de su estudio sobre la iconografía de su figura en el mundo antiguo, la imagen y apariencia del intelectual cambian con su sociedad y con el rol que este tiene en ella, pues cada época crea (o, en el caso de la biografía, recrea) el tipo de intelectual que necesita<sup>1641</sup>. Desde el punto de vista biográfico, las imágenes con las que se recrea la vida de los intelectuales ha recibido la atención de varios estudiosos. Janet Fairweather, por ejemplo, ha estudiado la manera en la que los recursos narrativos irrumpen en el relato biográfico y se funden con él para dar lugar a una imagen del intelectual en la que sus obras, sus hábitos y sus peripecias vitales se interpretan en un ciclo que se retroalimenta de manera continua

---

<sup>1638</sup> Goulet, R.: *Études sur les vies des philosophes...* pp. 5-23.

<sup>1639</sup> Mejer, M.: *Diogenes Laertius and his Hellenistic background...* pp. 16-29; Goulet, R.: *Études sur les vies de philosophes...* pp. 79-96.

<sup>1640</sup> Momigliano, A.: *The development of Greek biography...* pp. 43-64.

<sup>1641</sup> Zanker, P.: *The mask of Socrates. The image of the intellectual in antiquity*, Berkeley, 1995; en general, sobre una figuración no iconográfica del intelectual: Loraux, N.; Miralles, C. (eds.): *Figures de l'intellectuel en Grèce ancienne*, Paris, 1998.

para configurar la memoria de una persona cuyo recuerdo popular se vehicula mediante una mezcla de motivos folklóricos e impulsos poéticos<sup>1642</sup>.

En este sentido, resulta destacable la aportación de Sergi Grau i Guijarro acerca de las imágenes de los filósofos y su actividad filosófica en la obra de Diógenes Laercio. Su tesis plantea que el discurso biográfico de los filósofos en este escritor es, de alguna manera, análogo al mitológico, y como él, su objetivo fundamental es la transmisión de funciones narrativas, aunque no en el resultado final lógico, sino a través de unas pautas concretas. Por ello, la personalidad de los personajes biografiados queda disuelta en la tipología que impone la tradición literaria de la biografía, y la realidad histórica se encuentra solo de manera tangencial en las vidas de Laercio<sup>1643</sup>. La transformación del individuo histórico en operador cultural encuentra su mayor expresión en la construcción del relato vital a través de anécdotas que se emplean, al mismo tiempo, como ilustración de las doctrinas del filósofo y como elementos narratológicos con los que dar coherencia y sentido a su vida de acuerdo con los principios culturales de presentación de la información<sup>1644</sup>. Así, Grau propone el empleo del concepto de los “*biografemas*” como un elemento útil para el estudio de las biografías de los filósofos de la antigüedad clásica en general, y para la obra de Diógenes Laercio en particular. Por encima de los “*lemata*” que propuso Leo en 1901 para el análisis de las biografías, que encuentran una seria limitación al reducir su interpretación al ámbito de la retórica biográfica<sup>1645</sup>, el biografema queda definido, de acuerdo con Grau, como la forma tipificada concreta que permite convertir el pasado en estereotipo, concentrarlo y organizarlo en esquemas narrativos memorables, para darle así un sentido universal y colectivo a las acciones individuales de un personaje<sup>1646</sup>. De este modo, a través de la ordenación poética de la realidad, esta se hace comprensible y memorizable por encima de la masa de datos más o menos complejos, inconexos y no siempre coherente que la constituyen.

De este modo, aquello que tradicionalmente ha sido desdeñado como perteneciente al campo de la anécdota biográfica por parte de los historiadores de la

---

<sup>1642</sup> Fairweather, J.: “Fiction in the biographies of ancient writers”, *AncSoc*, 5, 1974, pp. 231-275.

<sup>1643</sup> Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pp. 111-132.

<sup>1644</sup> Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pp. 148-157; sobre la anécdota como elemento de comprensión en la hermenéutica de la filosofía en Laercio: Oyarzún, P.: *El dedo de Diógenes. La anécdota en filosofía*, Santiago de Chile, 1996; pp. 113-137.

<sup>1645</sup> Leo, F.: *Die griechische-römische Biographie nach ihrer literarischen Form*. Leipzig, 1901.

<sup>1646</sup> Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pág. 191.

filosofía ha recibido una nueva atención. La manera en la que los sabios ilustres de Laercio asumen, desdeñan o rechazan los hábitos sociales son elementos muy significativos en la manera como se construye el relato de la relación de estos con el resto de la comunidad, y los biografemas que se refieren a los intelectuales y su relación con la comida, la bebida y otros placeres son frecuentes en las vidas laercianas<sup>1647</sup>. Sin embargo, por encima del empleo que se hace de los biografemas para articular la narración de una vida filosófica de manera coherente con las estructuras narrativas helénicas, estos no siempre son creaciones literarias, sino que pueden reflejar actitudes y hábitos que, de alguna manera, eran propios de los intelectuales a los que se les achaca. En lo que se refiere a los hábitos alimentarios de los perros socráticos que vamos a estudiar a continuación, sin negar que su presentación en el texto de Laercio responde a una lógica interna, las anécdotas reflejan una notable coincidencia con el contexto de conformación de una normalización del gusto y la manera de entender la relación entre el individuo y el alimento. Al margen de Laercio, además, hay una serie de documentos que nos transmiten informaciones semejantes a las que este nos comenta sobre el sentido de los hábitos alimentarios en el conjunto de las actitudes éticas y sociales de estos extravagantes intelectuales. solo mediante un análisis complejo en el que confluyan tanto la conciencia de la dificultad que ofrecen las fuentes como su interpretación en un contexto de cambio y transformación de los principios de reconocimiento social a través de la gastronomía creemos que puede encontrarse la relevancia histórica de las informaciones que tenemos sobre las aparentemente tan extrañas costumbres de estos pensadores.

#### 6.2.1 Aristipo de Cirene

Pese a que la vida y personalidad de Aristipo de Cirene es una de las más llamativas de los llamados socráticos menores, la fortuna de la que ha gozado en los estudios clásicos ha sido, cuanto menos, ambivalente. Si bien siempre se reconoce en él a uno de los discípulos más díscolos, por no decir iconoclastas, de Sócrates, el análisis de su vida y doctrinas solo ha sido abordado de un modo tangencial con una cierta seriedad, alejándose de los tópicos biográficos (podríamos decir ahora “biografemas”), de las anécdotas extravagantes y de la exposición doxográfica más elemental con la que

---

<sup>1647</sup> Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pp. 268-279.

Diógenes Laercio concluye el apartado que le dedica a sus peripecias<sup>1648</sup>. En realidad, buena parte de la problemática sobre la vida y obras de Aristipo proviene de la tradición hostil a su persona que derivaba de los conflictos que mantuvo con algunos de sus compañeros socráticos, como Platón, con quien le unía una íntima enemistad, o Jenofonte, quien apenas oculta por él el desdén que, a su juicio, se merecía por haberse desviado del modo de vida de Sócrates. Estas tensiones se trasladaron pronto al ámbito literario, y los *logoi sokratikoi*, en los que no solo se intentaba dibujar una semblanza de Sócrates, sino también definir la relación que este mantenía con sus discípulos, pronto fueron el escenario en el que los conflictos personales se articularon bajo la forma de reprimendas o choques entre el maestro y sus alumnos como forma de descrédito y cuestionamiento personal<sup>1649</sup>. Dado que ni los escritos de Aristipo han sobrevivido de manera sustancial ni tampoco los de aquellos socráticos que, como Esquines de Atenas, podían sentirse más cercanos a él, la visión habitual que se ha transmitido sobre el cirenaico es la que nos ofrecen los autores más interesados en señalar sus excentricidades que la lógica de sus actos de acuerdo con su sistema ético<sup>1650</sup>.

La ausencia de un hilo narrativo coherente sobre su vida no ayuda a superar la percepción de la misma como un montón de anécdotas más o menos confusas en las que el máximo sentido lógico que puede encontrarse es el que quería otorgarle Diógenes Laercio, que no es en modo alguno coincidente con los intereses de los estudiosos del mundo clásico actuales<sup>1651</sup>. Si este dibuja un retrato vivo y colorido de Aristipo, lo hace sacrificando su veracidad, algo que, de hecho, es común no solo en la vida de este filósofo<sup>1652</sup>. De Aristipo, todas las fuentes coinciden en que se trataba de alguien originario de Cirene y que llegó a Atenas atraído por la fama de la que gozaba Sócrates,

<sup>1648</sup> En general, sobre la vida y obra de Aristipo y la filosofía de la escuela cirenaica: Antoniadis, E.: *Aristipp und die Kyrenaiker*, Göttingen, 1916; Giannantoni, G.: *I cirenaici. Raccolta delle fonti antiche. Traduzione e studio introduttivo*, Firenze, 1958; Mannerbach, E.: *Aristippi et cyrenaicorum fragmenta*, Leiden, 1961; Giannantoni, G.: *Socraticis et socraticorum reliquiae*, Volumen IV, Napoli, 1991 [a partir de ahora: *SSR IV*]; pp. 135-168; Tsouna McKiharan, V.: "The Cyrenaic theory of knowledge", *OSAPh*, 10, 1992, pp. 161-192; Tsouna McKiharan, V.: *The epistemology of the Cyrenaic school*, Cambridge, 1998; O'Keefe, T.: "The Kyrenaiks on pleasure, happiness and future-concern", *Phronesis*, 47, 4, 2002, pp. 395-416; Hourcade, A.: "Aristippe de Cyrène, la sagesse et le plaisir de l'argent", en Rosetti, L.; Stavru, A. (eds.): *Socratica 2005*, Bari, 2008, pp. 215-233.

<sup>1649</sup> Aristipp. *SSR II*, 15 [D.L. III, 36; *cfr.* Pl. *Phd.* 59c]; 20 [D. L. II, 65; Ath. XII, 544d]; X. *Mem.* II, 1; III, 8, 2; en general: Giannantoni, G.: *I cirenaici...* pp. 116-169; *SSR IV*, pp. 147-154.

<sup>1650</sup> Sobre Esquines, Aristipo y su labor de patrocinio para integrarlo en los sistemas de dependencia socioeconómica de la corte siracusana: Aristipp. *SSR II*, 22-24 [D.L. II, 61-62; 82-83].

<sup>1651</sup> De manera específica, sobre la vida de Aristipo: Giannantoni, G.: *I cirenaici...* pp. 13-54; *SSR IV*, pp. 135-140.

<sup>1652</sup> Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pp. 183-185.

aunque tanto sus hábitos de vida como los réditos que obtenía con la enseñanza irritaba de alguna manera el usual ánimo amable del sabio vagabundo<sup>1653</sup>. En cualquier caso, parece haber mantenido la suficiente confianza con él como para haber estado presente en el momento de su muerte, pese al *Fedón* de Platón, donde este menciona de manera específica que no se encontraba entre los presentes<sup>1654</sup>. Tras la muerte de éste, Aristipo erraría por diferentes partes del mundo griego, donde la memoria de su paso se perpetuaría en varias anécdotas: Corinto, Mégara, Egina y Asia Menor aparecen como escenario de su vida disoluta, pero sin lugar a dudas es en Siracusa donde se instalaría durante un mayor periodo de tiempo o donde, como veremos, su recuerdo quedó grabado de una manera más específica<sup>1655</sup>. No obstante, al margen de estas anécdotas, es difícil indicar de manera precisa cuál fue la deriva posterior de Aristipo. Según una indicación que ofrece Diógenes Laercio en su vida de Esquines el socrático, este evitó enseñar filosofía en Atenas a la caída del régimen de Dionisio II debido a la popularidad de la que gozaban en ese momento tanto Platón como Aristipo allí, de donde se supone su retorno a esta ciudad tras sus aventuras en la corte siracusana<sup>1656</sup>. No obstante, Giannantoni pone en duda esta presencia posterior en Atenas amparándose en la lectura de Zeller de “Σπεύσιππον” en lugar de “Ἀρίστιππον”, así como la que hace de las islas Lípári el lugar de su muerte, e indica que, en cualquier caso, la fundación de la escuela cirenaica permite suponer que, independientemente de que se moviera de allí o no, pasó un tiempo significativo en su ciudad de origen en su vejez<sup>1657</sup>.

De entre las anécdotas con las que se teje la vida y personalidad de Aristipo, destacan de una manera especial las que se refieren a su relación con la comida y los hábitos alimentarios, tanto en su estancia en Atenas como cuando se encontraba en la corte tiránica de Siracusa. Mediante su ética e ideología alimentaria, Aristipo define el tipo de relación que él mismo, como individuo, mantiene tanto con los grupos dominantes como con el resto de la comunidad a través del placer gastronómico. El compromiso que mantiene Aristipo con la colectividad políada a través de sus hábitos personales se encuentra, en el fondo, definido por el papel periférico que tiende a

<sup>1653</sup> Aristipp. SSR II, 1 [D.L. II, 65; Sud. Ἀρίστιππος]; 4 [D.L. II, 80]; *cf.* X. *Mem.* I, 2, 60.

<sup>1654</sup> Aristipp. SSR II, 15 [D.L. III, 36] *cf.* Pl. *Phd.* 59c.

<sup>1655</sup> Aristipp. SSR II, 49 [D.L. II, 71] (Corinto); 23 [D.L. II, 62] (Mégara); 92 [Ath. XIII, 588e-f] (Egina); 107 [D.L. II, 79] (Asia Menor).

<sup>1656</sup> Aristipp. SSR II, 23 [D.L. II, 62].

<sup>1657</sup> Zeller, E.: *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung*, II, 1, Leipzig, 1923; Giannantoni, G.: *I cirenaici...* pp. 16-18; SSR IV, pp. 138-139.



adoptar con respecto al sistema político. En Atenas esta posición se encuentra determinada por su situación de meteco sin mayores vínculos emocionales, sociales o políticos con el conjunto de la ciudadanía democrática, algo que lo marca como un ejemplo particularmente evidente de “mal extranjero”<sup>1658</sup>. Es Jenofonte, quien en sus *Tributos* reflexiona sobre la necesidad de las interacciones entre los metecos y los ciudadanos de Atenas para el beneficio, tanto militar como económico, de la ciudad, quien dibuja, de un modo posiblemente nada inocente, la dejadez ideológica de Aristipo, que le lleva a moverse siempre de ciudad en ciudad, siendo un extranjero en todas partes (ξένος πανταχοῦ εἰμι)<sup>1659</sup>. La filosofía vital de Aristipo, marcada por una epistemología sensitiva radical, hace del placer la única guía de la existencia, no siendo lo demás sino elementos instrumentales para alcanzarlo<sup>1660</sup>. Las relaciones humanas y la ideología de las prácticas sociales integradas en la ideología democrática son simples espejismos que, al limitar la libertad individual, impiden la autorrealización placentera, por lo que el sabio debe desentenderse de ellas y dedicarse a la persecución del placer. Desde este punto de vista, la manera como Diógenes de Sinope le solía llamar, “perro real”, adquiere un doble sentido especialmente llamativo, pues puede hacer referencia al desprecio que los verdaderos sabios cínicos muestran hacia las convenciones sociales<sup>1661</sup>.

La conducta de Aristipo mientras se encontraba viviendo en Atenas le marca como un depravado completamente excesivo cuyos hábitos entran en conflicto con los que se suponen adecuados para la ciudadanía democrática. Al hacer de la extravagancia un modo de vida en un contexto social en el que esta es permisible solo en determinadas circunstancias, como las fiestas religiosas, Aristipo quiebra las barreras simbólicas que dividen los tiempos y ocasiones de la comensalidad festiva de la realidad cotidiana y se apropia del valor cultural del exceso<sup>1662</sup>. La ruptura con el consenso normativo en lo que se refiere a las relaciones sociales y a los tiempos del placer

<sup>1658</sup> En general, sobre la situación de los metecos en Atenas: Whitehead, D.: *The ideology of the Athenian metic*, Cambridge, 1977; pp. 140-167; Meyer, E. A.: *Metics and the Athenian phialai-inscriptions. A study in Athenian epigraphy and law*, Stuttgart, 2010; pp. 28-47.

<sup>1659</sup> X. *Vect.* II, 1-7; X. *Mem.* II, 13.

<sup>1660</sup> En general: Aristipp. *SSR* II, 172 y sigs.

<sup>1661</sup> Aristipp. *SSR* II, 51 [D.L. II, 62]: Διογένης βασιλικὸν κύνα ἔλεγεν.

<sup>1662</sup> Aristipp. *SSR* II, 68 [D.L. II, 68]; sobre los tiempos y la experiencia de los festejos comensales: Durand, J.-L.: *Sacrifice et labour en Grèce ancienne. Essai d'anthropologie religieuse*, Paris, 1986; pp. 89-143; Parker, R.: *Polytheism and society at Athens*, Oxford, 2005; pp. 178-217; Parker, R.: *On Greek religion*, Ithaca, 2011; pp. 171-223.

encuentra una cierta coincidencia con la falta de respeto que demuestra hacia las normas de comportamiento en la mesa, algo que reincide en la idea de que se trata de un *opsophagos* que no muestra sino un acentuado desdén por las ideas tradicionales sobre lo que resulta conveniente o no. Como hemos visto, las maneras en la mesa incluyen aspectos considerados muy delicados, como la llegada del invitado en circunstancias adecuadas a la casa del anfitrión. Aristipo y sus alumnos, guiados por su búsqueda de placer, eran vistos como especialmente laxos en lo que se refiere a este particular: un personaje de Alexis despotricaba contra un cirenaico que, invitado a cenar, se había traído consigo dieciocho comensales más con sus carros, algo que constituye una grave, y cómica, afrenta al protocolo de los banquetes<sup>1663</sup>. La ruptura del individuo con las normas sociales se contempla como un elemento de disolución del espíritu cívico, pues la *opsophagia* se muestra como una actitud peligrosamente contagiosa en un ambiente en el que las tensiones por la definición de la relación correcta entre el individuo y el alimento se encuentran todavía en el aire. De nuevo, es Alexis quien percibe de manera cómica la elasticidad de la concreción intelectual de las normas y hábitos sociales. En su *Galatea*, un esclavo describía el género de vida de su amo: cuando era jovencito, se pasaba el día hablando con todo el mundo, intentado aprender a ser un filósofo, hasta que Aristipo irrumpió en su vida y consiguió que le pagara un talento a cambio de sus enseñanzas. Pese a sus esfuerzos, no fue capaz de dominar las complejas técnicas de obtener placer (οὐ πᾶν ἐξέμαθε), aunque consiguió un dominio excepcional de su tráquea, algo que recuerda al control corporal que se atribuye a los parásitos y glotones<sup>1664</sup>.

Con su desprecio hacia las normas sociales, pues, el epíteto de “perro” que le dirige Diógenes encuentra un sentido propiamente cínico que, en labios del de Sinope, debe interpretarse como un elogio. No obstante, también podría entenderse como un insulto debido a la integración de Aristipo en las relaciones clientelares de la corte del tirano Dionisio, algo que, según una anécdota dudosa, creaba un abismo entre ambos<sup>1665</sup>. Siracusa es, durante buena parte de la primera mitad del siglo IV, uno de los grandes focos culturales del Mediterráneo, por lo que la presencia, no solo de Aristipo,

---

<sup>1663</sup> Alex. *PCG* II, fr. 241 [Ath. XII, 510a].

<sup>1664</sup> Alex. *PCG* II, fr. 37 [Ath. XII, 544e-f]; sobre los glotones y parásitos, véase el apartado 5.3.3 de esta tesis.

<sup>1665</sup> Aristipp. *SSR* II, 44 [D.L. II, 68]; *cfr.* D.L. II, 102; VI, 58; Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pp. 154-155.

sino de otros intelectuales socráticos en ella, no es del todo sorprendente. La tiranía de Dionisio I, que, para Brian Caven, era poco menos que una dictadura militar, encontró en el patrocinio de las actividades culturales uno de los puntales de su propia legitimación, una actitud que será continuada en tiempos de su hijo<sup>1666</sup>. En realidad, no está demasiado claro en qué momento llegó Aristipo a la corte de Siracusa, ni tampoco la naturaleza de la relación que mantenía con el tirano o los tiranos bajo los que ejerció su actividad intelectual. En la mayoría de las ocasiones en las que se narra una anécdota de Aristipo en la corte de Dionisio, no se nos indica de qué Dionisio se trataba, si del padre o del hijo, y la propia estructura de las anécdotas nos impide reconstruir un contexto histórico preciso<sup>1667</sup>. La *Historia de Libia* en tres libros que, según Laercio, dedicó a uno de los dos Dionisios, es posible que nos indique una integración temprana de Aristipo en el círculo cortesano de Dionisio I, quien por sus continuos conflictos con los cartagineses tenía sobradas razones para conocer mejor el contexto norteafricano<sup>1668</sup>. No obstante, en determinadas anécdotas se menciona de manera explícita la presencia de Aristipo en la corte de Dionisio II, incluso en momentos que pueden datarse en la tercera visita de Platón, hacia el 361/360 a.C.<sup>1669</sup>. Antes que suponer la invención de las anécdotas acerca de la presencia de Aristipo en la corte de Dionisio II como un instrumento para subrayar las tensiones entre ambos filósofos en vísperas de la catástrofe que agitaría toda Sicilia, es razonable aceptar la sugerencia de Federicomaria Muccioli de que la presencia de Aristipo en Siracusa fue lo suficientemente prolongada como para que hubiera logrado una integración en los círculos cortesanos tanto de Dionisio I como de su hijo<sup>1670</sup>. Por otra parte, esta relación podía no depender de una presencia física continuada de Aristipo en Siracusa. Según Ateneo, cada año solía pasar unos dos meses en Egina en compañía de la hetera Lais, y la, por otra parte, dudosa tradición que haría de una tormenta en las islas Lípári el escenario de su muerte también indicaría una especie de intermitencia entre Siracusa y la propia Cirene, por lo que

---

<sup>1666</sup> Caven, B.: *Dyonisus I. War-lord of Sicily*, London, 1990; pág. 157. En general, sobre el patrocinio cultural en Siracusa: Loicq-Berger, M.-P.: *Syracuse. Histoire culturelle d'une cité grecque*, Bruxelles, 1967; pp. 137-167; Muccioli, F.: *Dionisio II. Storia e tradizione letteraria*, Bologna, 1999; pág. 147 y sigs.

<sup>1667</sup> Giannantoni, G.: *I cirenaici...* pp. 40-41; Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pág. 115.

<sup>1668</sup> Aristipp. SSR II, 144 [D.L. II, 83].

<sup>1669</sup> Aristipp. SSR II, 27-28 [Plu. Dio XIX, 2; 4].

<sup>1670</sup> Muccioli, F.: *Dioniso II...* pp. 172-173.

podemos suponer que su presencia en la corte de los tiranos no tenía un carácter completamente fijo<sup>1671</sup>.

La presencia de Aristipo en la lujosa corte de Siracusa no desentonaría, por otra parte, con el estilo de vida que tenía lugar en ella. La mayoría de anécdotas que se nos cuentan sobre la relación entre Aristipo y los tiranos tienen en el banquete y en las ocasiones comensales su escenario predilecto, algo que, en realidad, no es del todo extraño. Como ya hemos visto, la gastronomía siracusana tiene un profundo desarrollo al menos desde las composiciones poéticas de Epicarmo, y durante la tiranía de los Dionisios alcanzará un nuevo impulso al integrarse en las estructuras ideológicas de representación de las distancias jerárquicas y de estatus que encuentran su sentido en la afirmación de una especie de sociedad cortesana<sup>1672</sup>. La conjunción entre la ideología y práctica del poder cortesano, la cultura literaria y el desarrollo de la gastronomía como medio de reconocimiento social encuentran un punto de encuentro en las obras poéticas de Filóxeno de Léucade o Arquéstrato de Gela, pero al margen de estas composiciones de tintes hedonísticos, también podemos encontrar indicios de una mayor proyección de los usos ideológicos del lujo y el placer como principios de distinción y de reconocimiento de la superioridad del tirano<sup>1673</sup>. Puede que no sea casual que en el círculo intelectual de la corte siracusana las reflexiones sobre el sentido social y político del placer tuvieran una especial relevancia. Una tradición posterior interpreta la ruptura entre Platón y Dionisio I como resultado de las diferentes concepciones que mantenían sobre el placer y la virtud ambos personajes, y en el *Hierón* de Jenofonte, donde se reflexiona de una manera poco oculta sobre el sentido de la tiranía de los Dionisios, la problemática de la relación entre el disfrute gastronómico y la posición en la corte ocupa un espacio significativo<sup>1674</sup>.

Sin embargo, quizás no fueran ni Arquéstrato de Gela, que, de estar vinculado a la corte de Dionisio II, posiblemente no pasara de ser un gourmet especialmente erudito,

---

<sup>1671</sup> Aristipp. *SSR* II, 92 [Ath. XIII, 588e]; 226 [Ep.Socr. XXVII].

<sup>1672</sup> Ver el apartado 5.3.2 de esta tesis.

<sup>1673</sup> Sobre Filóxeno: Philox.Leuc. *PMG* 836a-f [a] Ath. XV, 685d; b) Ath. IV, 146f + IX, 409e; c) Ath. XI, 487a-b; d) Ath. XI, 476d-e; e) Ath. XIV, 642f y sigs.; f) Plu. *aud. poet. init.*, i 28 Pat.-Weg.]; sobre el poema y su autoría: Dalby, A.: "The Banquet of Philoxenus", *Petits propos culinaires*, 26, 1987, pp. 28-36; Dalby, A.: *Siren feasts...* pp. 114-116; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 350-354; sobre Arquéstrato: Douglas Olson, S.; Sens, A. (eds. y trads.): *Archeostratos of Gela. Greek culture and cuisine in the fourth century BCE. Text, translation and commentary*, Oxford, 2000; en general: Muccioli, F.: *Dionisio II...* pp. 175-177.

<sup>1674</sup> D.S. XV, 7, 1; Plu. *Dion* 5, 1; X. *Hier.* 1, 17-19; 8, 3-5.

ni Aristipo, quienes elaboraran de una manera más profunda la ideología del consumo distinguido. Según un fragmento de Aristóxeno de Tarento conservado en Ateneo, tal papel podría corresponderle mejor a alguien como Poliarco, uno de tantos intelectuales orgánicos que se puso al servicio de Dionisio II<sup>1675</sup>. Este individuo, un ateniense corrompido por la *tryphé*, si es el mismo del que nos habla Claudio Eliano, presenta una gran distancia con respecto a la ética alimentaria socialmente aceptada en Atenas, y sirve de contraste entre la ideología de la comida en un contexto democrático y en otro cortesano<sup>1676</sup>. En cierta ocasión marchó a Tarento en una embajada para defender los intereses del tirano, pero de alguna manera se vio seducido por la personalidad de Árkuitas e invirtió bastante tiempo paseándose con él y sus discípulos debatiendo y escuchando sus conversaciones. Una vez se produjo una confusión entre los deseos y los placeres corporales, y Poliarco, que no de manera inocente era apodado “el buena-vida” (τὸν Ἡδυπαθῆ ἐπικαλούμενον), elaboró un complejo discurso en el que aclamaba la ideología del placer de la corte siracusana<sup>1677</sup>. En él, Poliarco realizó una llamativa justificación del lujo y el placer como una extensión del poder y la posición social y política de la que gozan los monarcas del mundo, tengan el nivel del Gran Rey de Persia o el de Dionisio de Siracusa. La búsqueda del lujo y del placer forman parte de la naturaleza humana, mientras que quienes se esfuerzan en abstenerse de los placeres corporales no solo son personas absurdas, sino que demuestran una grave incompreensión de los principios del comportamiento natural. El modo de vida del Gran Rey de los persas, la persona que se encuentra menos sujeta a las normas y convenciones sociales y que, por ello, vive de un modo más acorde con la naturaleza y los instintos humanos, se encuentra gobernado por un gozo sin fin. Además, consciente de que la novedad aumenta la sensación de placer, los reyes persas han dispuesto recompensas públicas para quienes inventaran nuevos modos de disfrute, potenciando así la invención de nuevas recetas de pasteles y demás cosas placenteras. El Gran Rey, al tener en sus manos los recursos de toda Asia, Egipto y parte de Europa, vive la más amable de todas las vidas posibles, ante la que el modo de vida del mismo Dionisio palidece en comparación. Ciertamente, razona, los seres humanos consideran tan

<sup>1675</sup> Aristox. *DSA* II, fr. 50 [Ath. XII, 545a-546c]; en general: Huffman, C. A.: *Archytas of Tarentum. Pythagorean, philosopher and mathematician king*, Cambridge, 2005; pp. 307-322 (= Archyt. A9).

<sup>1676</sup> Ael. *VH* VIII, 4; *cfr.* Thphr. *Char.* XXI, 9.

<sup>1677</sup> Notario Pacheco, F.: “Comer como un rey: percepción e ideología del lujo gastronómico entre Grecia y Persia”, en Cortés Copete, J. M.; Muñiz Grijalbo, E.; Gordillo Hervás, R. (coords.): *Grecia ante los imperios*, Sevilla, 2011, pp. 93-106; pp. 105-106.

envidiable el modo de vida de los pueblos que ejercen el gobierno que es natural que los gobernados emprendan guerras y sufran peligros con el fin de apropiarse de sus recursos y vivir ellos mismos de ese modo, tal y como ocurrió en el caso de los asirios y los persas. Por último, Poliarco defiende que la elaboración de normas suntuarias y el intento de algunos moralistas de establecer normas de conducta moderadas es una suerte de aberración, pues de ese modo se fuerza a todos los individuos a tener la misma naturaleza, obligando a todo el mundo a rebajarse a un mismo nivel en lo que al disfrute del lujo y el placer se refiere, cuando lo lógico es que quienes se encuentren en una posición más elevada, y por tanto estén menos sujetos a las leyes y normas sociales, puedan, y de hecho deban, hacer ostentación del lujo y del placer.

El discurso de Poliarco puede interpretarse de muchas maneras. Por un lado, parece claro que al mismo le seguiría una respuesta por parte de Árkitas y su círculo de estudiantes, de tal modo que Aristóxeno podría contraponer la decadente depravación de la corte siracusana a la prudente templanza de los pitagóricos. No obstante, esto no soluciona el problema de si la personalidad y el contenido del discurso de Poliarco son ficticios en su totalidad o si, al menos, presentan ciertos ecos de las actitudes y elaboraciones ideológicas sobre el placer de los cortesanos de Dionisio II. Por otro, resulta interesante el paralelo que puede establecerse entre las posiciones finales del discurso de Poliarco y los razonamientos que, en su *Gorgias*, Platón atribuye al personaje de Calicles y que ya se han utilizado como una especie de justificación teórica para la ruptura de los *opsophagoi* con la ética alimentaria ateniense<sup>1678</sup>. No es improbable que Platón esté poniendo en boca de Calicles no solo argumentos sofísticos generales, sino, de manera específica, el tipo de razonamientos que podían afianzar la ideología del poder monárquico en la corte de Dionisio I. Finalmente, como indica Muccioli, el discurso de Poliarco presenta interesantes coincidencias con lo que sabemos de las prácticas y discursos del poder monárquico en Siracusa como para asumir que en realidad se trata de un reflejo bastante satisfactorio de la postura “oficial” del entorno intelectual de Dionisio II hacia la ideología de la exhibición del placer y el lujo como medio de distinción e integración del círculo cortesano<sup>1679</sup>.

La estancia de Aristipo en la corte de los Dionisios tiene una naturaleza muy diferente de la que tienen otros intelectuales como Poliarco o el propio Platón, cuya

---

<sup>1678</sup> Pl. *Grg.* 483b-484a; véase el apartado 5.3.3 de esta tesis.

<sup>1679</sup> Muccioli, F.: *Dioniso II...* pp. 212-215.

mera presencia cataliza la fractura en el interior de una familia que, por otro lado, como ha estudiado Giovanna Bruno Sunseri, constituye el fundamento de la estabilidad del sistema político de los tiranos<sup>1680</sup>. Aristipo no parece haberse integrado en ninguno de los bandos que se disputaban la hegemonía en la corte de Siracusa, y los momentos en los que aparece algún atisbo de conflicto, suele ser producto de las fricciones personales, más que estrictamente políticas, que mantenía con Platón<sup>1681</sup>. En estas tensiones, el debate en torno a la relación que mantiene el poderoso con la vida regalada es muy significativo del modo como Aristipo percibe la artificiosidad de la percepción del buen y el mal comportamiento social, pues no es la vida lujosa lo que Platón critica, sino la discordancia entre el modo de vida de un individuo y su posición. Así, mientras que Aristipo es censurado por su extravagancia, Dionisio, que vive de una manera mucho más lujosa, es merecedor del título de ἀγαθός<sup>1682</sup>. Para Aristipo, las relaciones de control y dominio social muestran una gran ambigüedad con respecto al placer, que es, por otra parte, el único elemento digno de ser tenido en cuenta en su filosofía. Si en Atenas las normas y convenciones democráticas coartan la obtención del placer gastronómico, en Siracusa la aceptación de la sumisión abre las puertas al disfrute que emana del centro político que es el tirano y su corte, y él mismo, al integrar a otros individuos, como Esquines, se convierte en un elemento reproductor del sistema<sup>1683</sup>.

Sin embargo, si su integración en las estructuras clientelares de la corte tiránica le impone una suerte de dependencia social, esta se encuentra lejos de estar interiorizada pese a que tanto el ceremonial como los hábitos y costumbres de la corte resaltaban de manera continua la sumisión de los cortesanos con respecto al tirano<sup>1684</sup>. El hedonismo aristipeo, como el *carpe diem* de Horacio, se levanta como una suerte de

<sup>1680</sup> Bruno Sunseri, G.: “Matrimoni alla corte dei Dionisi”, en Bonacasa, N.; Braccesi, L.; de Miro, E. (eds.): *La Sicilia dei due Dionisi*, Roma, 2002, pp. 361-372; Bruno Sunseri, G.: “Politiche matrimoniali di tiranni di Sicilia tra V e IV secolo a.C.”, en Bonanno, D.; Bonnet, C.; Cusumano, N.; Péré-Noguès, S. (eds.): *Alleanze e parentele. Le “affinità elettive” nella storiografia sulla Sicilia antica*, Roma, 2010, pp. 125-141; Péré-Noguès, S.: “La maison du dynaste: réflexions autour du cercle politique et familial de Denys l’Ancien”, en Bonanno, D.; Bonnet, C.; Cusumano, N.; Péré-Noguès, S. (eds.): *Alleanze e parentele...* pp. 113-124; en general, sobre el comportamiento matrimonial de los tiranos: Gernet, L.: “Mariages de tyrans”, en Gernet, L.: *Anthropologie de la Grèce antique*, Paris, 1968, pp. 344-359.

<sup>1681</sup> Aristipp. *SSR* II, 15-18; *SSR* IV, pp. 148-150; Muccioli, F.: *Dionisio II...* pág. 173.

<sup>1682</sup> Aristipp. *SSR* II, 70 [D.L. II, 69].

<sup>1683</sup> D.L. II, 62.

<sup>1684</sup> Por ejemplo: Aristipp. *SSR* II, 30 [D.L. II, 82]; 37 [D.L. II, 79]; 53 [Ath. XII, 544c-d; D.L. II, 67; 73]; En este sentido, la postura de Aristipo contrasta con la aceptación de la dependencia del evergetismo que puede contemplarse en otros autores, como Jenofonte: X. *Mem.* II, 7; II, 9; Plácido Suárez, D.: “Resistencia, sumisión e interiorización de la dependencia...”.

refugio contra la asunción de su posición dependiente y se transforma en el garante de su libertad individual, alejada de su instrumentalización en las estructuras de control y poder político<sup>1685</sup>. El disfrute del placer es una meta en sí misma, pero el verdadero sabio es consciente de que este no significa nada sin la capacidad de gestionarlo, sobreponerse a él y no perder ni la identidad ni la libertad individual en su búsqueda. Hablando del placer amoroso, el mismo Aristipo, al reducir a la cortesana Lais al nivel de simple objeto placentero, indica cuál es el principio ético que guía su vida al insistir en que él la posee, pero no es poseído a su vez (ἔχω καὶ οὐχ ἔχομαι)<sup>1686</sup>. Esto mismo puede aplicarse a su relación con el resto de placeres, incluyendo al gastronómico: Aristipo disfruta con la comida, pero no deja que esta le ciegue ni que deje de contemplar con la ironía que le caracterizaba el juego de la sociedad cortesana<sup>1687</sup>. En este sentido, presenta una cierta coincidencia con el retrato que hace Jenofonte sobre Sócrates y su percepción de la comida al reconocer la influencia que puede ejercer sobre los hombres e indicar que la verdadera sabiduría reside en la capacidad de escapar a sus redes. Independientemente de la consonancia que mantiene el Sócrates de Jenofonte con el Sócrates histórico, un problema que, como hemos visto, no tiene fácil solución, la persistencia de Aristipo en indicar que debe su sabiduría a este personaje encuentra un mayor sentido si se acepta la asimilación entre autosuficiencia, placer y libertad individual. Así, la diferencia entre un sabio y un ignorante se encuentra en la capacidad del primero para asumir la naturaleza de los placeres en la vida sin desarrollar una dependencia absoluta por ellos, y esto es precisamente lo que hace que su vida tenga valor<sup>1688</sup>. Precisamente es esta circunstancia la que explica la maleabilidad de Aristipo a todo tipo de circunstancias y su optimismo hedonista, habilidades sociales que, como subraya Diógenes Laercio, le fueron especialmente útiles en el agitado ambiente de la corte siracusana<sup>1689</sup>.

Su relación con el dinero y el empleo correcto de las riquezas resulta muy significativa de la manera como contempla las dinámicas que se establecen entre el placer, el individuo, la comida y el resto de la colectividad. Una serie de anécdotas, que

---

<sup>1685</sup> Traina, A.: “Orazio e Aristippo. Le *Epistole* e l’arte di convivere”, *RFIC*, 119, 1991, pp. 285-305; Muccioli, F.: *Dionisio II*, pág. 173.

<sup>1686</sup> Aristipp. *SSR* II, 96 [Ath. XII, 544d; D.L. II, 74-75].

<sup>1687</sup> Aristipp. *SSR* II, 36 [Ath. XII, 544c-d; D.L. II, 67; 73]; *cfr.* D.L. II, 69; 72.

<sup>1688</sup> Aristipp. *SSR* II, 49 [D.L. II, 71]; 96 [D.L. II, 75]; 172 [D.L. II, 86-93].

<sup>1689</sup> Aristipp. *SSR* II, 51 [D.L. II, 66].



por su parecido podríamos decir que son como variaciones de un mismo biogrfema, nos presentan a Aristipo comprando o disfrutando de algún manjar especialmente caro o exclusivo. Ante la censura de alguna otra persona, él se ofrece a compartir su comida, a hacer partcipe del crítico de su banquete o le revela lo inusualmente barato que ha mercado el jugoso alimento, lo que deriva en la aceptación de la otra persona y en el comentario irónico de que no es que Aristipo sea un vividor o amante del placer, sino que la otra persona es demasiado amante del dinero<sup>1690</sup>. Así pues, los alimentos costosos y la cocina distinguida no son para Aristipo un medio de exhibición o una manera de expresar su identidad social, sino un medio de obtención de placer. No es extraño, pues, que su filosofía no pudiera tener una proyección ideológica con respecto a la relación entre el alimento, el placer y la distinción, como en el caso de Poliarco. Mientras que para este el placer se vincula a la posición social, política y económicamente diferenciada de los gobernantes, que mantienen su distancia con respecto al resto de la población apoyándose precisamente en este tipo de actividades, para Aristipo el placer es una actividad intrínseca a la buena vida del sabio, independientemente de sus circunstancias externas<sup>1691</sup>. La relación que Poliarco establece entre el poder personal y el disfrute corporal es, de hecho, invertida por Aristipo: los sabios no tienen dinero por ellos mismos, pero acuden a las puertas de los poderosos porque son ellos quienes saben cómo ha de invertirse de manera adecuada<sup>1692</sup>.

En resumen, en el contexto de normalización del buen gusto gastronómico, Aristipo se presenta como un hedonista intelectual en el que se encuentran en una mezcla singular el sofista, el parásito y el filósofo de corte socrático. Para el cirenaico, la comida distinguida es uno de los elementos con los que puede articularse la experiencia del placer, que, al alcanzar una carta de naturaleza ontológica, se convierte en la única realidad vivible. No se le escapan, por otra parte, los significados y los usos sociales que se hacen de la cocina, especialmente cuando esta entra a formar parte de los principios de distinción y reconocimiento social de las sociedades cortesanas, como la de Siracusa. El acceso a ella se realiza, pues, mediante la aceptación de una posición de dependencia parasitaria con respecto al monarca, pero esta no implica la interiorización de la subordinación, y de un modo ligeramente irónico, el hedonismo de

---

<sup>1690</sup> Aristipp. *SSR* II, 17 [D.L. II, 66]; 69 [D.L. II, 75]; D.L. II, 76-77. Sobre Aristipo y el dinero, Aristipp. *SSR* II, 73-85.

<sup>1691</sup> Aristipp. *SSR* II, 120 [D.L. II, 73].

<sup>1692</sup> Aristipp. *SSR* II, [D.L. II, 68-69] [70].

Aristipo le previene de confundir la necesidad del placer con la admisión voluntaria de la sumisión. La adscripción de Aristipo a la ética socrática ha sido puesta en duda en numerosas ocasiones, algo que no es del todo extraño si se contrasta el modo de vida del sabio vagabundo con el del extravagante parásito. Sin embargo, si atendemos a la ética alimentaria de ambos, encontramos ciertas coincidencias entre el modo en que se concibe la relación entre el individuo y el alimento, pues en los dos casos, el disfrute se realiza a través de un ejercicio de disociación con el contexto de la comida. Mientras que el Sócrates que perfila Jenofonte en sus *Recuerdos* se concibe como una persona para quien el aspecto de la comida no es importante siempre y cuando cumpla su función saciante y fortalecedora, para Aristipo este tampoco es relevante siempre y cuando sea placentera, lo que para él constituye la máxima culminación de la Realidad. Es así como se entiende la percepción de Platón, para quien Aristipo era una persona a la que le convenía tanto lo más excesivo como lo más austero<sup>1693</sup>. El perro regio, en definitiva, incoherente y contradictorio, nunca deja de ser fiel a sí mismo ni, en última instancia, de recordar con su extravagante complacencia, el legado de su maestro en las mesas más distinguidas del mundo griego.

### 6.2.2 Antístenes de Atenas

La problemática biográfica de Antístenes de Atenas es hasta cierto punto similar a la de Aristipo de Cirene, pues los datos de los que disponemos derivan sobre todo de fuentes secundarias y de anécdotas de una verosimilitud limitada, aunque, por otra parte, tenemos un retrato más completo de su actividad intelectual<sup>1694</sup>. Todo parece indicar que Antístenes nacería en torno al 455-450 a.C., fruto de una relación entre su padre, ateniense, y una mujer extranjera que la mayoría de las fuentes afirman que era de origen tracio, posiblemente una esclava<sup>1695</sup>. La condición de *nothos* de Antístenes no

<sup>1693</sup> Aristipp. SSR II, 57 [D.L. II, 67].

<sup>1694</sup> En general, sobre la vida y obra de Antístenes: Chappuis, C.: *Antisthene*, Paris, 1854; Rankin, H. D.: *Antisthenes sokratikos*, Amsterdam, 1986; Brancacci, A.: *Oikeios logos: la filosofia del linguaggio di Antistene*, Napoli, 1990; SSR IV, pág. 195 y sigs.; Navia, L. E.: *Classical Cynicism. A critical study*, Westport, 1996; pp. 37-80; Navia, L. E.: *Antisthenes of Athens. Setting the world aright*, Westport, 2001; sobre sus fragmentos y testimonios vitales: Caizzi, F. D.: *Antisthenis fragmenta*, Milano, 1966; Paquet, L.: *Les Cyniques grecs. Fragments et témoignages*, Ottawa, 1988; SSR II (V A); en general, un estudio bibliográfico sobre Antístenes y su obra puede encontrarse en Navia, L. E.: *The philosophy of cynicism. An annotated bibliography*, Westport, 1995; pp. 59-94.

<sup>1695</sup> Antisth. SSR II, 1-6. solo de manera ocasional (SSR II, 2 [Sen. Const. Sap. 18, 6; Plu. Moralia 607b]; Clem.Al. Strom. I, XV, 66, 1) se indica que su madre era frigia, aunque parece que se trata de una

es en modo alguno anecdótica a la hora de analizar las circunstancias de su filosofía y la deriva ética y política con la que tradicionalmente se le hace entroncar con la filosofía cínica. Como hijo ilegítimo, Antístenes tenía una situación periférica en el conjunto del sistema democrático. Si bien no tenía la posición dependiente que podían tener los hijos ilegítimos de los ciudadanos en otras *poleis*, el acceso a la participación política se encontraba fuertemente limitado para estos individuos<sup>1696</sup>. Los numerosos juicios que se han conservado sobre intentos de usurpación de la ciudadanía por parte de individuos que se encuentran fuera de la misma recuerdan de manera reiterada la importancia que el estado democrático le concede a la distinción entre los miembros del *demos* como colectivo privilegiado frente al resto de la comunidad. Por otro lado, la ideología oficial, que tiende a reforzarse a medida que el sistema entra en tensión desde la Guerra del Peloponeso y se esclerotiza al paso de la democracia restaurada, reincide de manera notable en el honor que supone la plena ciudadanía mediante el recurso al constructo ideológico de la autoctonía y el desdén que merece la ilegitimidad con respecto a los hijos de padre y madre ciudadanos<sup>1697</sup>. En este contexto, es normal que Antístenes sintiera una cierta distancia con respecto a la ideología oficial de la democracia ateniense y que su tendencia a rechazar los valores sociales de la democracia ateniense se viera reforzada por el sentimiento de exclusión que sentía hacia el conjunto del sistema, como se refleja en las anécdotas que demuestran el desprecio que sentía por la idea de la autoctonía y la pobre opinión que le merecían quienes le reprochaban su origen mixto<sup>1698</sup>.

Su exclusión del mundo de las deliberaciones cívicas, no obstante, no debe confundirse con una situación de inferioridad en el ámbito socioeconómico. Según

---

confusión derivada de su respuesta de que también la Gran Madre era frigia ante las murmuraciones sobre su origen (SSR II, 1 [D.L. VI, 1]); Navia, L. E.: *Classical Cynicism...* pág. 49; Navia, L. E.: *Antisthenes of Athens...* pp. 19-20.

<sup>1696</sup> Hansen, M. H.: *The Athenian democracy in the age of Demosthenes*, Oxford, 1991; pp. 86-124.

<sup>1697</sup> Loraux, N.: *L'invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la "cité classique"*, Paris, 2ª edición, 1993 [ed. org. 1981]; sobre los *nothoi*: Ebbott, M.: *Imagining illegitimacy in classical Greek literature*, Oxford, 2003.

<sup>1698</sup> Antisth. SSR II, 1; 8 [D.L. VI, 1]; sobre el desdén de Antístenes hacia el círculo de Pericles: Rankin, H. D.: *Antisthenes sokratikos...* pp. 7-10; su desdén parece haberse contagiado en algún momento a los cuerpos cívicos de otras grandes *poleis*, como los tebanos y los lacedemonios: SSR II, 9 [D.L. VI, 2 = Hermipp.Hist. fr. 38 Wherli]; su residencia en el Pireo en vez de en la más aristocrática Atenas es posible que influyera también en el desarrollo de su desdén hacia la ideología oficial: Garland, R.: *The Piraeus. From the fifth to the first century B.C.*, London, 1987; pp. 58-72; von Reden, S.: "The Piraeus – A world apart", *G&R*, 42, 1, 1995, pp. 24-37; Roy, J.: "The threat from the Piraeus", en Cartledge, P.; Millet, P.; von Reden, S. (eds.): *Kosmos. Essays in order, conflict and community in classical Athens*, Cambridge, 1998, pp. 191-202.

Laercio, fue uno de los estudiantes de Gorgias de Leontinos durante el periodo que este pasó en Atenas, y los contenidos de sus propias obras lo ponen en relación con otros sofistas, como Pródico de Ceos o Hippias de Élida, de tal manera que, independientemente de la imagen que tenemos de él en otros momentos, ha de suponerse una acomodada posición social durante su juventud y buena parte de su vida adulta<sup>1699</sup>. Él mismo parece haber ejercido durante un tiempo la actividad de sofista, como demuestran varias anécdotas en las que aparece dialogando con algún alumno sobre los materiales necesarios para seguir su curso o sus emolumentos<sup>1700</sup>. No obstante, según refieren varios testimonios, una vez que se encontró con Sócrates, en torno al 426-421 a.C. si atendemos a la cronología propuesta por Navia, este individuo sufrió un intenso proceso de transformación que le llevó a abandonar sus enseñanzas sofísticas y a abrazar con fervor el estilo de vida socrático, algo que se representa de manera gráfica en los paseos diarios que se daba desde su casa en el Pireo hasta Atenas con el único objetivo de conversar con su nuevo gran amigo<sup>1701</sup>.

La relación entre Antístenes y Sócrates parece haber sido especialmente próxima, al menos a juzgar por las referencias que sobre ella nos transmite Jenofonte tanto en sus *Recuerdos* como en su *Banquete*, donde aparece como uno de los convidados<sup>1702</sup>. Incluso Platón, con quien no parece que tuviera una relación especialmente fluida, siente la necesidad de indicar, en la única referencia que llega a hacer a su persona en toda su obra, su presencia en los últimos momentos de la vida de Sócrates<sup>1703</sup>. Así pues, no es extraño que, como defiende Navia, su desaparición física llegara a provocarle una especie de *shock* psicológico que terminaría por alterar completamente el comportamiento del otrora respetable maestro de aspirantes a sofistas<sup>1704</sup>. La tradición que hacía de él el vengador de Sócrates mediante el exilio de Ánito y la condena a muerte de Meleto es, casi con toda seguridad, falsa, pues es

<sup>1699</sup> Antisth. SSR II, 11 [Sud. Ἀντισθένης; D.L. VI, 1]; Rankin, H. D.: *Antisthenes sokratikos...* pp. 54-55; SSR IV, pp. 203-205; Navia, L. E.: *Classical Cynicism...* pp. 50-51; Navia, L. E.: *Antisthenes of Athens...* pp. 23-24.

<sup>1700</sup> D.L. VI, 3; 9.

<sup>1701</sup> Antisth. SSR II, 12 [D.L. VI, 2]; Rankin, H. D.: *Antisthenes sokratikos...* pág. 10 y sigs.; SSR IV, pp. 205-207; Navia, L. E.: *Classical Cynicism...* pp. 51-53; Navia, L. E.: *Antisthenes of Athens...* pág. 26.

<sup>1702</sup> Antisth. SSR II, 13-14 [X. Smp. IV, 61-64; VIII, 4-6]; SSR IV, pp. 209-222.

<sup>1703</sup> Pl. *Phd.* 59b: οὗτός τε δὴ ὁ Ἀπολλόδορος τῶν ἐπιχωρίων παρῆν καὶ Κριτόβουλος καὶ ὁ πατὴρ αὐτοῦ καὶ ἔτι Ἑρμογένης καὶ Ἐπιγένης καὶ Αἰσχίνης καὶ Ἀντισθένης. Sobre la tensión entre Antístenes y Platón: Antisth. SSR II, 27-31.

<sup>1704</sup> Navia, L. E.: *Classical Cynicism...* pág. 53; Navia, L. E.: *Antisthenes of Athens...* pp. 25-26.

improbable que un *nothos* pudiera dirigir un proceso contra ciudadanos de pleno derecho con un fundamento legal tan exiguo como el que indica Diógenes Laercio, y en realidad responde a la lógica del biografema en tanto que se trata de una manera de presentar las relaciones entre maestro y discípulo de una manera coincidente con las estructuras menotécnicas y narrativas que permiten su integración y reproducción en las pautas culturales<sup>1705</sup>. No obstante, es posible que fuera a partir de este momento cuando Antístenes potenciara los rasgos éticos y hábitos mimetizados de Sócrates, aunque con una desviación más “contestataria” con respecto a los valores compartidos por los atenienses.

Al respecto, no es baladí la problemática de Antístenes como fundador de la escuela cínica o, más bien, como precursor o representante de una serie de actitudes que posteriormente serán vinculados al cinismo. Ya Diógenes Laercio indicaba que Antístenes mereció el apodo de “el Perro puro” (αὐτός τ’ ἐπεκαλεῖτο Ἀπλοκύνων), y comentaba que, a juzgar de algunos, este sobrenombre derivaba del lugar donde pasaba la mayor parte del tiempo, cerca del gimnasio de Cinosarges<sup>1706</sup>. La relación entre Antístenes y el Cinosarges está cargada de implicaciones simbólicas, sociales y culturales como ha demostrado en algunos trabajos interesantes Marie-Françoise Billot<sup>1707</sup>. Situado en las afueras de Atenas, este era uno de los centros de sociabilidad de los grupos sociales externos a la ciudadanía ateniense, y, además, en él se confería culto de una manera especialmente a la significativa a Heracles, el héroe con el que los cínicos posteriores sentirán una especial vinculación. La identidad de Antístenes como fundador de la escuela cínica, algo que aparece de manera recurrente en los testimonios de la antigüedad clásica, fue asumida sin especiales problemas hasta que los estudios de Chappuis, seguidos por otros estudiosos, como Dudley o Giannantoni, comenzaron a poner en duda el esquematismo de la línea maestro-discípulo desde Sócrates a Diógenes de Sinope a través de Antístenes<sup>1708</sup>. El problema puede interpretarse desde dos ángulos

<sup>1705</sup> Antisth. SSR II, 21 [D.L. VI, 9-10] Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pág. 191; Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pág. 56.

<sup>1706</sup> Antisth. SSR II, 22 [D.L. VI, 13-15].

<sup>1707</sup> Billot, M.-F.: “Antisthène et le Cynosarges dans l’Athènes des V<sup>e</sup> et IV<sup>e</sup> siècles”, en Goulet-Cazé, M. O.; Goulet, R. (eds.): *Le cynisme ancien et ses prolongements*, Paris, 1993, pp. 69-116; Billot, M.-F.: “Le Cynosarge. Histoire, mythes et archéologie”, en Goulet, R. (ed.): *Dictionnaire des philosophes antiques*, 2 vols., Paris, 1994, pp. 917-966.

<sup>1708</sup> Antisth. SSR II, 22-26; Chappuis, C.: *Antisthene*, Paris, 1854; Dudley, D. R.: *A history of cynicism from Diogenes to the 6<sup>th</sup> century*, London, 1937; pp. 1-16; SSR IV, 226-233; Giannantoni, G.: “Antistene fondatore della scuola cinica?”, en Goulet-Cazé, M. O.; Goulet, R. (eds.): *Le cynisme ancien...* pp. 15-34.

diferentes. Por un lado está el asunto de la relación entre Antístenes y Diógenes, y por otro, el de las actitudes “protocínicas” de Antístenes. Las genealogías filosóficas son uno de los esquemas literarios con los que los estudiosos alejandrinos pretendieron clarificar la problemática de las relaciones entre las diversas escuelas de pensamiento del periodo clásico, y de manera frecuente asumen la forma de afinidades o desencuentros personales con las que se encarnan las relaciones intelectuales abstractas que estas mantienen entre sí<sup>1709</sup>. No obstante, al margen de la conveniencia narrativa de la relación entre Antístenes y Diógenes para encauzarla dentro de los cánones representativos de los filólogos alejandrinos, no hay muchas pruebas que permitan negarla de manera categórica. Incluso, como argumenta Navia, si se acepta una cronología baja para el exilio de Diógenes y su llegada a Atenas, cuando Antístenes ya estaría muerto, esto no sería óbice para que su recuerdo permaneciera lo suficientemente vivo en el ambiente intelectual ateniense como para que el de Sinope asumiera buena parte de sus actitudes y principios éticos y filosóficos<sup>1710</sup>. Aristóteles, al hablar en su *Metafísica* de los seguidores de Antístenes (Ἀντισθένειοι) como una especie de escuela reconocida, nos da idea de que al menos cierta parte de su pensamiento (en concreto, la dedicada a la argumentación lógica) persistía en el ambiente intelectual de Atenas tras su muerte, por lo que no sería extraño que también hubiera individuos que se sintieran vinculados a él desde un punto de vista ético y moral<sup>1711</sup>.

El problema del protocinismo de Antístenes puede enfocarse, así mismo, desde diferentes perspectivas. Por un lado, su asociación con el Cinosarges y el apodo con el que, afirma Laercio, fue conocido, podrían indicar, más que la paternidad del movimiento, una materialización de ciertos principios éticos y de comportamiento que posteriormente, con Diógenes, alcanzarán una mayor definición. No obstante, es difícil señalar con precisión los atributos cínicos que podrían atribuírsele, pues las tradiciones posteriores tienden a ser confusas al respecto y, en cualquier caso, parecen reflejar un deseo de radicar en su persona los rasgos identitarios posteriores del cinismo. El caso de la adopción del *tribon*, esto es, el manto con el que posteriormente se identificará a los cínicos, es significativo<sup>1712</sup>. Algunas anécdotas transmitidas por Laercio hacen de él el primero en usar este tipo de manto que, doblado, podía ofrecer un cierto abrigo, pero lo

<sup>1709</sup> Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pp. 161-164.

<sup>1710</sup> Navia, L. E.: *Diogenes of Sinope. The man in the tub*, Westport, 1998; pp. 90-97.

<sup>1711</sup> Arist. *Metaph.* 1043b 24-28.

<sup>1712</sup> Desmond, W.: *Cynics*, Stocksfield, 2008; pp. 78-82.

mismo se decía a propósito de Diógenes y de Diodoro de Aspendo<sup>1713</sup>. La confusión al respecto corresponde a que esta vestimenta pasa a formar parte de la imagen e identidad filosófica en general, y cínica en particular, en el imaginario colectivo, de tal modo que todos los intelectuales que se asocian de una u otra manera con el cinismo necesitan ser travestidos con el *tribon* doblado para manifestar su adscripción cínica<sup>1714</sup>. Otra serie de elementos y actitudes en los que las actitudes de los cínicos posteriores parecen trasladarse hacia Antístenes son adopción del bastón y el zurrón o la aspereza con la que trataba a sus posibles alumnos, algo que, en general, confirma el extremo cuidado que ha de tenerse a la hora de entresacar datos biográficos a partir de las anécdotas vitales<sup>1715</sup>.

Sin embargo, independientemente de que Antístenes pudiera exhibir un comportamiento más o menos extravagante tras la muerte de Sócrates, ciertos elementos de su pensamiento moral y filosófico apuntan a lo que podría denominarse una primera etapa del cinismo. Es precisamente en torno a estos elementos donde la reflexión acerca de la relación entre el individuo, la comida y los valores éticos y morales alcanzan una mayor relevancia. De los tres perros socráticos, Antístenes es el que se ocupa de una manera más marginal de la ideología de la comida y los hábitos alimentarios, pero en las ocasiones en las que lo hace, esta adquiere una especial importancia en el conjunto de su sistema ético y moral. El rechazo al placer corporal es uno de los elementos más recurrentes en la ética antisténica, y anécdotas como aquella en la que se le hacía afirmar que prefería perder la cordura a sentir placer, no hacen sino reforzar la idea que se tiene de él de un personaje ascético e insensible a los encantos de la vida<sup>1716</sup>. Así pues, no es extraño que ya San Agustín se extrañara sobremanera de que la maestría de Sócrates hubiera podido dar lugar a dos caracteres tan diversos como Aristipo y Antístenes<sup>1717</sup>. Aun cuando supongamos, como Chappuis, que esta expresión se trata de una mala interpretación de una postura diferente, según la cual Antístenes preferiría perder la razón a verse arrastrado por la adicción al placer, no es difícil encontrar en su vida y obra un fuerte contraste con la del socrático de Cirene, aunque, irónicamente,

---

<sup>1713</sup> Antisth. SSR II, 22 [D.L. VI, 13-15; Sosicr.Hist. FHG IV, p. 503, fr. 19]; *cfr.* Diog. SSR II, 174 [D.L. VI, 22-23].

<sup>1714</sup> Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pp. 244-246; otras anécdotas sobre Antístenes y su vestimenta: Antisth. SSR II, 15 [D.L. VI, 8]; Diog. SSR II, 23 [D.L. VI, 6].

<sup>1715</sup> Antisth. SSR II, 22 [D.L. VI, 13-15]; 169 [D.L. VI, 4]; Diog. SSR II, 19 [D.L. VI, 21].

<sup>1716</sup> Antisth. SSR II 122; en general, sobre el placer y Antístenes: SSR II, 100-134.

<sup>1717</sup> Aug. Civ. Dei VIII, 3.

comparten más de lo que pudiera parecer<sup>1718</sup>. La autarquía, lo que en el discurso jenofonteo sobre Sócrates podría denominarse la *enkrateia*, ofrece un campo de definición de la identidad individual, aunque se entienda de manera muy diferente por parte de los distintos socráticos. La interpretación que se hace de ella se encuentra íntimamente relacionada con la manera en la que se contempla la relación entre el individuo y el resto de la comunidad a través del complejo imaginario que rodea a la pasión por el placer. Así, mientras que el hedonismo de Aristipo hace que la autarquía solo pueda entenderse como un distanciamiento de la fuente del placer que le da sentido a la vida y para Jenofonte, como veremos, esta se constituye en un elemento de construcción de poder personal legítimo, para Antístenes, esta es la base de su libertad individual enfrentada a los mecanismos de control, autoridad y dependencia social que viven un proceso de normalización a través de los hábitos en la Atenas del siglo IV<sup>1719</sup>.

Posiblemente sea en el *Simposio* de Jenofonte donde pueda encontrarse la relación más completa de las opiniones que se atribuyen a Antístenes a propósito de la relación entre la autarquía, la ética alimentaria y su independencia política y social<sup>1720</sup>. Cuando se le piden explicaciones sobre por qué, viviendo de una manera tan pobre, considera que su riqueza es causa de orgullo, Antístenes indica que no es en las propiedades de las personas donde reside su riqueza o pobreza, sino en ellos mismos<sup>1721</sup>. Así, no es más rico quien más tiene, sino quien menos necesita, y la pobreza de Antístenes le sirve como escudo frente a las pasiones descontroladas cuya satisfacción lleva a los hombres a cometer acciones atroces. No es casual que entre ellos, los peores sean los tiranos que, incapaces de controlar su deseo de placer, cometen violencia contra todo el mundo, lo que constituye un claro ejemplo de cómo un alma desordenada irrumpe de manera desastrosa en el ámbito de lo políado cuando quien la posee ostenta una posición de poder y control social<sup>1722</sup>. No resulta del todo sorprendente que Antístenes se refiera a este tipo de individuo como si fuera un peligroso *opsophagos*

<sup>1718</sup> Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pp. 70-71; Navia, L. E.: *Antisthenes of Athens...* pp. 70-72.

<sup>1719</sup> Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pp. 67-73; Navia, L. E.: *Antisthenes of Athens...* pág. 89 y sigs.; Prince, S.: "Socrates, Antisthenes and the cynics", en Ahbel-Rappe, S.; Kamtekar, R. (eds.): *A companion to Socrates...* pp. 75-92.

<sup>1720</sup> X. *Smp.* IV, 34-44 (= Antisth. *SSR* II, 82).

<sup>1721</sup> X. *Smp.* IV, 34: ὅτι νομίζω, ὃ ἄνδρες, τοὺς ἀνθρώπους οὐκ ἐν τῷ οἴκῳ τὸν πλοῦτον καὶ τὴν πενίαν ἔχειν ἀλλ' ἐν ταῖς ψυχαῖς.

<sup>1722</sup> X. *Smp.* IV, 36: τύραννοι δ' εἰσὶ τινες οἱ ὅλους μὲν οἴκους ἀναιροῦσιν, ἀθρώπους δ' ἀποκτείνουσι, πολλάκις δὲ καὶ ὅλας πόλεις χρημάτων ἔνεκα ἐξανδραποδίζουνται. Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 278-308.



que, aun poseyendo mucho, aun comiendo mucho, nunca se encuentra saciado (πολλὰ ἔχων καὶ πολλὰ ἐσθίων μηδέποτε ἐμπίπλαιο)<sup>1723</sup>. Él mismo, por otra parte, encuentra en su peculiar ascesis alimentaria un medio de liberación del entorno social y político que, por otra parte, dada su condición de *nothos*, tiende a serle hostil<sup>1724</sup>. Frente a los ansiosos *opsophagoi*, se conforma con un estilo de vida austero con el que come y bebe lo necesario para calmar el hambre y la sed, y si se da el caso de que le asalte la necesidad de aplacar su apetito de un modo reconfortante, no lo hace con las costosas delicias que pueden comprarse en el ágora, sino que, como su maestro Sócrates, espera a que sea la propia necesidad la que haga que cualquier cosa que coma le resulte más placentera que el más refinado de los platos<sup>1725</sup>.

El desdén de Antístenes por las personas que se encuentran sometidas a los lujos de la vida placentera es evidente en varias anécdotas e historias. Desde su perspectiva, como en la de otros pensadores de la Atenas clásica, es imposible distinguir de manera clara las pasiones que mueven a los descontrolados, de tal manera que un *opsophagos* incapaz de refrenarse ante la comida tendrá evidentes dificultades para mantener su atención alejada de otros placeres no menos vergonzosos. Alcibíades podía hacerse pasar por un austero espartano cuando la ocasión lo necesitaba, pero para Antístenes posiblemente nunca dejaría de ser un aberrante *opsophagos* con aires monárquicos cuyas pasiones desatadas le llevaban a cometer los incestos más bárbaros, como escribió, a decir de Ateneo de Náucratis, en su tratado de *Ciro o sobre la realeza*<sup>1726</sup>. La debilidad por el placer, sea gastronómico, sea erótico, es una de las causas de la asunción de la dependencia, no solo frente al placer mismo, sino también frente a todo el entramado de usos y costumbres que, si se asume de manera acrítica, refuerza la autoridad de las instituciones sociales en las que se enmarcan. Así, una comunidad humana decente debe deshacerse del encantamiento del placer gastronómico para florecer en la virtud política. Posiblemente, tal como hicieron Platón o, posteriormente, Diógenes de Sinope, Antístenes vinculó de alguna manera la ética alimentaria y la consolidación de los valores sociales en la comunidad perfecta que describiría en su

---

<sup>1723</sup> X. *Smp.* IV, 37.

<sup>1724</sup> Prince, S.: “Socrates, Antisthenes and the cynics”... pp. 86-89.

<sup>1725</sup> X. *Smp.* IV, 37; 41: καὶ γὰρ ὅταν ἡδυπαθῆσαι βουλευθῶ, οὐκ ἐκ τῆς ἀγορᾶς τὰ τίμια ὠνοῦμαι (πολυτελεῖ γὰρ γίγνεται), ἀλλ’ ἐκ τῆς ψυχῆς ταμιεύομαι. καὶ πολὺ πλεον διαφέρει πρὸς ἡδονήν, ὅταν ἀναμείνας τὸ δεηθῆναι προσφέρωμαι ἢ ὅταν τινὶ τῶν τιμίων χρῶμαι.

<sup>1726</sup> Antisth. *SSR* II, 141 [Ath. V, 220c]; Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pág. 163.

libro sobre la política y que según Laercio se encontraba recogido en el tercer tomo de sus obras (Περὶ νόμου ἢ περὶ πολιτείας)<sup>1727</sup>. Aunque de manera explícita no nos queda nada de este tratado, desde el estudio de Ferdinand Dümmler sobre Antístenes se ha pensado que es posible que Platón hiciera una referencia velada a su estado perfecto en su *República*<sup>1728</sup>. Si la descripción del estilo de vida de la ciudad virtuosa por parte de Sócrates, la que desdeñosamente es llamada una “ciudad de cerdos” (ὑὼν πόλις) por Glaucón, es, en realidad, un espejo más o menos distorsionado del estado ideal de Antístenes, puede explicarse el problema de por qué la discusión se mueve pronto hacia otras constituciones políticas: para el político Platón, la ética antisténica tendría tan poco sentido como las ilusiones de un bufón miope incapaz de reconocer la importancia de los apetitos humanos<sup>1729</sup>.

En realidad, en ciertos aspectos parece haber una consonancia entre la ciudad de los cerdos y lo que sabemos de la contención propugnada por Antístenes en relación a la comida y sus placeres. La primera actividad que se destaca de los habitantes de esta sencilla ciudad, aparte de ocuparse de labores textiles, es la necesidad de cocinar el pan y fermentar el vino, dos de los tres elementos en los que, recordemos, se divide conceptualmente el universo alimentario griego<sup>1730</sup>. La cocina de los ciudadanos será, por otra parte, de una gran austeridad, así como sus hábitos de consumo. Con el trigo y la cebada que cultivan serán capaces de hornear pan y preparar gachas, *artos* y *maza*, que comerán reclinados sobre el suelo. Tanto la dieta como las maneras en la mesa serán aprehendidas por los habitantes de esta ciudad desde su infancia, cuando asistan junto a sus padres a los banquetes<sup>1731</sup>. Junto al *sitos* y al *oinos*, Sócrates/Antístenes pasa a indicar el tipo de *opson* con el que estos ciudadanos complementarán la monotonía de su dieta: sal, como es evidente, aceitunas, queso, cebollas, verduras y “todo lo que se cocina en el campo”<sup>1732</sup>. Los *opsa* con los que se constituye la dieta se complementan

<sup>1727</sup> Antisth. SSR II, 41 [D.L. VI, 15-18].

<sup>1728</sup> Dümmler, F.: *Antisthenica*, Halis, 1882; Ferguson, J.: *Utopias if the classical world*, London, 1975; pp. 51-55; Rankin, H. D.: *Antisthenes sokratikos...* pp. 138-139; Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pp. 40-41.

<sup>1729</sup> Pl. R. II, 372a-373a.

<sup>1730</sup> Pl. R. II, 372a: ἄλλο τι ἢ σῖτόν τε ποιοῦντες καὶ οἶνον καὶ ἱμάτια καὶ ὑποδήματα;

<sup>1731</sup> Pl. R. II, 372b.

<sup>1732</sup> Pl. R. II, 372c: ἐπελαθόμεν ὅτι καὶ ὄψον ἔξουσιν, ἄλας τε δῆλον ὅτι καὶ ἐλάας καὶ τυρόν, καὶ βολβοὺς καὶ λάχανά γε, οἷα δὲ ἐν ἀγροῖς ἐνήματα, ἐψήσονται.

con los *tragemata* con los que se acompañará la bebida moderada del vino: higos, garbanzos, habas, bayas de mirto y bellotas tostadas al fuego<sup>1733</sup>.

Los *opsa* escogidos por Sócrates/Antístenes para la alimentación de sus ciudadanos perfectos no es en modo alguno casual. La sal es un elemento de primera importancia en la dieta antigua, no solo como potenciador del sabor, sino también desde un punto de vista meramente biológico, pues se calcula que para una salud adecuada es necesaria la ingesta de una cantidad de 5 a 20 gramos diarios<sup>1734</sup>. En el mundo antiguo, los cálculos más fiables para el imperio romano suponen un consumo medio de unos 7-10 gramos diarios que, en cualquier caso, rara vez sería superior a unos 12 gramos<sup>1735</sup>. Como indica Cristina Carusi, el nivel de consumo de sal habitual en las *poleis* griegas para la cocina doméstica y la ganadería debía mantenerse en unos niveles lo suficientemente limitados como para que en su mayor parte pudieran abastecerse a partir de los recursos locales, y solo en los casos en los que hubiera una industria salazonera de cierta relevancia sería necesaria la importación de sal o la intensificación de su producción a partir de salinas especializadas<sup>1736</sup>. No es, por ello, extraño que esta haga su aparición de manera específica en la sociedad campesina que se delinea en este pasaje de la República. La sal, por otra parte, se encuentra revestida de significados culturales que reflejan su importancia en el imaginario culinario griego al tiempo que se subraya su naturaleza humilde y alejada del lujo que puede encontrarse en otros alimentos: como aceptaba alguien tan extremista en las cuestiones de ética alimentaria como Plutarco, la sal es el único *opson* que resulta indispensable en la dieta, y de ella no podían abstenerse ni siquiera los héroes épicos<sup>1737</sup>. No resulta extraña, por otra parte, su vinculación a una sociedad en la que los banquetes comunes parecen actuar como forma de integración social y refuerzo de la identidad colectiva, pues la sal, como puede

---

<sup>1733</sup> Pl. R. II, 372c-d: καὶ τραγήματά που παραθήσομεν αὐτοῖς τῶν τε σύκων καὶ ἐρεβίνθων καὶ κυάμων, καὶ μύρτα καὶ φηγοὺς σποδιοῦσιν πρὸς τὸ πῦρ, μετρίως ὑποπίνοντες.

<sup>1734</sup> Carter, C. O.: “Man’s need of salt”, en de Brisay, K. W.; Evans, K. A. (eds.): *Salt. The study of an ancient industry*, Colchester, 1975, pág. 13; en general, sobre la sal en el mundo griego: Carusi, C.: *Il sale nel mondo greco (VI a.C. – III d.C.). Luoghi di produzione, circolazione commerciale, regimi di sfruttamento nel contesto nel Mediterraneo antico*, Bari, 2008.

<sup>1735</sup> Moinier, B.: “Salt in the Antiquity: a quantification essay”, en Alexianu, M.; Weller, O.; Curcâ, R.-G. (eds.): *Archaeology and anthropology of salt: a diachronic approach*, Oxford, 2011, pp. 137-148.

<sup>1736</sup> Carusi, C.: “Hypotheses, considerations –and unknown factors- regarding the demand for salt in ancient Greece”, en Alexianu, M.; Weller, O.; Curcâ, R.-G. (eds.): *Archaeology and anthropology of salt...* pp. 149-154; sobre el empleo de sal en las industrias salazoneras: Botte, E.: *Salaisons et sauces de poissons en Italie du sud et en Sicile durant l’Antiquité*, Naples, 2009; pp. 67-70.

<sup>1737</sup> Plut. *Moralia*, 668f.

contemplarse en la paremiología, tiene una fuerte relación con la idea de la comensalidad y la hospitalidad. El mismo Aristóteles, al hablar de la amistad como resultado de una comunidad de hábitos, se refiere al proverbio que afirmaba que era imposible conocer a una persona hasta que no se hubiera comido con ella un mínimo de sal<sup>1738</sup>.

El resto de los alimentos con los que sobrevive la comunidad perfecta no son más lujosos o evolucionados que la sal. Algunos de ellos tienen incluso una pátina de primitivismo que resultaría difícil de ocultar a cualquier lector atento y que, como veremos, anticipan algunos temas del pensamiento cínico de Diógenes. El queso, como los lácteos en general, suele asociarse en el pensamiento griego a un estado cultural anterior a la civilización presente, aunque no tanto como las bellotas, cuyo estatus se encuentra a medio camino del de la comida de los hombres y la de los animales y que solo por la acción del fuego se adscriben a la primera<sup>1739</sup>. El lujo o los alimentos destacados no forman parte tampoco de los platos que cocinan estas personas. Las legumbres que hacen las veces de *tragemata* tienen una cercana relación con los grupos sociales menos favorecidos, así como los higos, la bendición de la diosa frigia de la que habla la mujer pobre de Alexis<sup>1740</sup>. El mirto, finalmente, asociado de un modo especial a los banquetes porque sus bayas, al mascarse, refrescaban el aliento, reciben en este caso un tratamiento diferente al que se esperaría en las mesas del simposio aristocrático pues, al tostarse, su uso recuerda más al de la pimienta, de la que era un sustituto para quienes no tenían la capacidad económica suficiente como para comprarla<sup>1741</sup>. Por último, el procedimiento culinario mismo al que se somete a los productos primarios destaca por su simpleza y alejamiento de las nuevas modas que desde la segunda mitad del siglo V se afianzan en Atenas, por lo que no es extraño que ofrezca una imagen deliberadamente rústica: el tipo de cosas que se preparan en el campo, ellos mismos las

---

<sup>1738</sup> Arist. *EN*. VIII, 3, 1156b: κατὰ τὴν παροιμίαν γὰρ οὐκ ἔστιν εἰδῆσαι ἀλλήλους πρὶν τοὺς λεγομένους ἄλας συναναλῶσαι. Paraschiv, M.: "Salt in the Greek and Latin aphoristic phrase", en Alexianu, M.; Weller, O.; Curcă, R.-G. (eds.): *Archaeology and anthropology of salt...* pp. 219-223.

<sup>1739</sup> Sobre las bellotas: Mason, S.: "Acornutopia? Determining the role of acorns in past human subsistence", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 12-24; sobre los productos lácteos: Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in the ancient world*, Oxford, 2006; pp. 161-163; Auberger, J.: *Manger en Grèce classique*, Québec, 2010; pp. 97-120.

<sup>1740</sup> Alex. *PCG* II, fr. 167 [Ath. II, 54f]; Garnsey, P.: *Cities, peasants and food in classical antiquity. Essays in social and economic history*, Cambridge, 1998; pp. 214-225.

<sup>1741</sup> Dalby, A.: *Food in the ancient world. From A to Z*, London, 2003; pág. 227.

cocinarán también (οἷα δὲ ἐν ἀγροῖς ἐψημάτα, ἐψησονται)<sup>1742</sup>. Frente a este régimen, Platón, en boca de Glaucón, contrapone el tipo de platos y de cosas para picar, *tragemata*, que están de moda en Atenas, así como las comodidades que ofrece el mobiliario para el simposio, como los lechos y las mesas. En realidad, Glaucón establece su posición desde la perspectiva de una persona que se encuentra integrada en el proceso de normalización simpótica y culinaria que hemos estudiado en el capítulo anterior: como él mismo reconoce, la ciudad de los cerdos se contrapone a “lo que se acostumbra”<sup>1743</sup>. Sócrates define un poco más tarde y con mayor precisión qué es eso “que se acostumbra”: lechos, mesas, más mobiliario, perfumes, prostitutas y, por supuesto, manjares y todo tipo de pasteles (πέμματα)<sup>1744</sup>. En este sentido, el propio Antístenes parecía tener poca paciencia con las costumbres y hábitos establecidos en Atenas por los que el personaje de Glaucón tiene un mayor aprecio: el sabio, solía decir, no guía su comportamiento público –poliado- por las normas sociales, sino por la de la propia virtud<sup>1745</sup>.

A partir de este momento, Platón abandona el examen de la ciudad de los cerdos por poco interesante y se centra en otro tipo de deliberaciones políticas y filosóficas. De ser cierto el origen antisténico de este ideal de vida, difícilmente se hubiera podido esperar otra cosa de Platón, pues la tensión entre ambos era más que llamativa. Las coincidencias entre lo que sabemos del ascetismo ético de Antístenes y la ciudad de los cerdos es notable, como lo es también la similitud que hay entre la misma y algunas de las utopías cínicas posteriores. La descripción de la ciudad de *Pera* o “Zurrón” por parte de Crates de Tebas, transmitida por Diógenes Laercio tiene algunos paralelos que merecen la pena señalar<sup>1746</sup>. Este idílico lugar, situado en medio del vinoso vapor, el *typhos* que nubla las mentes humanas en la tradición filosófica cínica (Πήρη τις πόλις ἐστὶ μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι τύφῳ)<sup>1747</sup>, destaca tanto por lo que posee como por lo que no tiene. Los productos que pueden considerarse propios del mismo son los alimentos pobres y

<sup>1742</sup> Pl. R. II, 372c.

<sup>1743</sup> Pl. R. II, 372d-e: ἀλλὰ πῶς χρή, ἣν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων; ἄπερ νομίζεται, ἔφη: ἐπὶ τε κλινῶν κατακεῖσθαι οἶμαι τοὺς μέλλοντας μὴ τάλαιπωρεῖσθαι, καὶ ἀπὸ τραπεζῶν δειπνεῖν, καὶ ὅσα ἄπερ καὶ οἱ νῦν ἔχουσι καὶ τραγήματα.

<sup>1744</sup> Pl. R. II, 373a.

<sup>1745</sup> Antisth. SSR II, 134 [D.L. VI, 10-13]: τὸν σοφὸν οὐ κατὰ τοὺς κειμένους νόμους πολιτεύσεσθαι, ἀλλὰ κατὰ τὸν τῆς ἀρετῆς.

<sup>1746</sup> Crates Theb. SSR II, 75 [D.L. VI, 85].

<sup>1747</sup> Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pp. 29-31.

austeros, como el tomillo, el ajo, los higos o el simple pan, mientras que los parásitos, los glotones y los aficionados a las prostitutas, lo rehúyen con determinación (εἰς ἣν οὔτε τις εἰσπλεῖ ἀνὴρ μωρὸς παράσιτος, οὔτε λίχνος πόρνης ἐπαγαλλόμενος πυγῇσιν· ἀλλὰ θύμον καὶ σκόρδα φέρει καὶ σῦκα καὶ ἄρτους). Por tal lugar, remarca Crates, nadie entra en guerra ni toma las armas con la esperanza de ganar riquezas o fama. Algo similar subyace en la pregunta retórica que se hace Sócrates al hablar de la ciudad de los cerdos: ¿quién, viviendo de esta manera virtuosa, podría caer en la pobreza o en la guerra?<sup>1748</sup>. Hay, desde luego, una diferencia notable entre planear una ciudad ideal, como la que pudiera imaginar Antístenes, y la ciudad de Pera, que en el fondo no es sino la abstracción del propio zurrón en el que los cínicos posteriores guardaban todas sus posesiones, pero la idea de la austeridad gastronómica como guardia de la virtud y defensa frente al emborrachador *typhos* es común a ambos, y redunda en la impresión de que la ciudad de los cerdos pudiera ser una especie de resumen del estado ideal del protocínico Antístenes.

Otros aspectos más marginales o anécdotas descontextualizadas terminan de ofrecernos el retrato de Antístenes y su ética alimentaria. Como otros cínicos posteriores, parece que mantenía una cierta desconfianza hacia el fenómeno de la borrachera y el empleo abusivo del vino: uno de los escritos que se conservaban en el noveno volumen de sus obras se refería a ella vinculándola al Cíclope, de donde, posiblemente, deriva una visión negativa del fenómeno que convertía a los hombres en unos salvajes sin domesticar y que los precipitaba en la ceguera, más que física, intelectual (Περὶ οἴνου χρήσεως ἢ περὶ μέθης ἢ περὶ τοῦ Κύκλωπος)<sup>1749</sup>. Según Laercio, consideraba que una vida de lujo era una perdición, no solo para el individuo, sino para toda su familia, de ahí que esperara que los hijos de sus enemigos vivieran de una manera lujosa, corrompidos por la *tryphé*<sup>1750</sup>. Resulta llamativo que, dadas las profundas diferencias entre el modo de vida de Aristipo y Antístenes, las tradiciones posteriores no hayan elaborado anécdotas o curiosidades sobre su relación, como ocurre con el caso de Platón. Una breve mención en la *Suda* nos indica que la relación entre ambos no era del todo fluida, y en una de las epístolas pseudo-socráticas Antístenes le

<sup>1748</sup> Pl. R. II, 372b-c: οὐχ ὑπὲρ τὴν οὐσίαν ποιούμενοι (...) εὐλαβοῦμενοι πενίαν ἢ πόλεμον;

<sup>1749</sup> Antisth. SSR II, 41 [D.L. VI, 15-18]; Crates de Tebas, según Laercio, era evidente que era un bebedor de agua, no de vino: Crates Theb. SSR II, 33 [D.L. VI, 90]: δῆλον οὖν ὡς ὕδωρ ἔπινεν.

<sup>1750</sup> Antisth. SSR II, 114 [D.L. VI, 8].

reprocha al filósofo de Cirene su estancia en la corte siracusana<sup>1751</sup>. Su desdén hacia las formas de dependencia social inducidas por lo que consideraba el placer y el lujo, como la que, desde un punto de vista externo, mantenía Aristipo, encuentra una correspondencia también en la falta de aprecio que tenía hacia los patronos de tales personajes. Así, haciendo uso de un juego de palabras más o menos recurrente, afirmaba la preferencia de caer entre cuervos (εἰς κόρακας) a entre aduladores (εἰς κόλακας), pues unos devoran la carne de los muertos, pero los aduladores parasitarios, se alimentan de las personas vivas<sup>1752</sup>.

En definitiva, la ideología alimentaria de Antístenes se encuentra condicionada por su profundo rechazo al placer como medio de vida y la reticencia que siente hacia la aceptación de las normas sociales. Para él, el hedonismo es uno de los elementos que contribuyen al *typhos* con el que se nubla la conducta humana, para la que la única guía debería ser la propia virtud<sup>1753</sup>. Hasta cierto punto, la ética de Antístenes se mantiene como una especie de prolongación de la socrática, aunque hay una serie de aspectos que introducen una fuerte diferenciación y que hacen temblar los cimientos del comportamiento social. El profundo escepticismo que mantiene hacia la comedia del mundo, encarnado en su negativa a seguir ninguna otra conducta que no sea la que le dicta su sabiduría, abre camino hacia las actitudes más chocantes de su sucesor directo, Diógenes de Sinope, quien, quizás no sin cierto sentido, fue definido por Platón como una especie de Sócrates enloquecido<sup>1754</sup>. Si la ideología de la comida en Antístenes refleja el desdén que le merecen las convenciones humanas y la virtud de la vida simple como remedio frente a las locuras del lujo, Diógenes, el último y mayor de los perros socráticos, la usará como vehículo para expresar su peculiar cruzada contra los valores, normas y convenciones sociales.

### 6.2.3 Diógenes de Sinope

Probablemente, pocos filósofos del mundo antiguo mantienen una popularidad tan viva como la de Diógenes, el filósofo pordiosero que, viviendo en lo que la tradición

---

<sup>1751</sup> Aristipp. *SSR* II, 19 [Sud. Ἀρίστιππος]; Antisth. *SSR* II, 206 [Socr. *Ep.* VIII].

<sup>1752</sup> Antisth. *SSR* II 131 [Stob. III, 14, 17; D.L. VI, 4].

<sup>1753</sup> Brancacci, A.: “Érotique et théorie du plaisir chez Antisthène”, en Goulet-Cazé, M. O.; Goulet, R. (eds.): *Le cynisme ancien...* pp. 35-55.

<sup>1754</sup> Diog. *SSR* II, 59 [Ael. *VH*, XIV, 33; D.L. VI, 40; 53].

ha asumido como un tonel (en realidad, las fuentes antiguas señalan que vivía en un *pithos*), paseaba con una linterna por las calles más transitadas y soleadas de Atenas a la búsqueda de un hombre<sup>1755</sup>. No obstante, pese a su presencia en las variadas manifestaciones de la cultura occidental y a la cantidad de anécdotas e historias que se contaban sobre él, la figura de Diógenes permanece esquiva para el investigador actual, y muchos de los problemas que plantea son, a día de hoy, insolubles<sup>1756</sup>. De Diógenes, como indicaba Luis E. Navia, solo puede asegurarse un puñado de hechos concretos: que nació en Sinope, que en algún momento de su vida se tuvo que marchar de esta ciudad a Atenas, desde donde recorrería otros lugares del mundo griego, que era contemporáneo de Alejandro Magno, aunque mayor que él, y que a partir de determinado momento fue conocido como “el Perro”<sup>1757</sup>. Estas certidumbres contrastan con la cantidad de anécdotas e historias que se contaban sobre su comportamiento excéntrico y que se transmitieron en textos de otros autores clásicos, de entre los que, como en los casos de Aristipo y Antístenes, vuelve a destacar la figura de Diógenes Laercio. La vida laerciana de Diógenes nos ofrece una serie de problemas, como son la confusión entre los diferentes “estratos” de tradiciones sobre este personaje o su habitual tendencia a mezclar anécdotas sin un discurso coherente claro, herencia de su método de trabajo mediante *excerpta*, pero, en general, sigue siendo el material fundamental sobre el que es necesario trabajar<sup>1758</sup>.

La historia de Sinope se conoce de una manera que, en el mejor de los casos, podría denominarse fragmentaria, pero desde la segunda mitad del siglo V a.C., en concreto desde la expedición que contra su tirano Timesio organizó el general ateniense Lámaco, a la que siguió un proceso de colonización, parece haber gozado de una peculiar relación con Atenas<sup>1759</sup>. No es, por eso, extraño, que cuando en algún momento

---

<sup>1755</sup> Sobre la recepción de Diógenes en épocas posteriores: Schmitt, S.: *Diogenes: Studien zu seiner Ikonographie in der niederländischen Emblematik und Malerei des 16 und 17 Jahrhunderts*, Hidesheim, 1993; Shea, L.: *The cynic enlightenment: Diogenes in the salon*, Baltimore, 2010.

<sup>1756</sup> En general: Dudley, D. R.: *A history of cynicism...* pp. 17-39; Sayre, F.: *Diogenes of Sinope: a study of Greek cynicism*, Baltimore, 1938; SSR IV, pág. 414 y sigs. Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pp. 81-118; Navia, L. E.: *Diogenes of Sinope... passim*; Desmond, W.: *Cynics...* pp. 19-24; en general, recolecciones de testimonios y fragmentos: Paquet, L.: *Les cyniques grecs...* pp. 49-100; SSR II, VB; en general, sobre los trabajos que se han dedicado a su figura, obra y pensamiento: Navia, L. E.: *The philosophy of cynicism...* pp. 95-141.

<sup>1757</sup> Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pág. 84.

<sup>1758</sup> Mejer, M.: *Diogenes Laertius and his Hellenistic background...* pp. 16-29; SSR IV, pp. 413-419.

<sup>1759</sup> Plu. *Per.* 20, 1-2; en general: Robinson, D. M.: *Ancient Sinope*, Baltimore, 1906; pp. 151-153; Doonan, O. P.: *Sinop landscapes. Exploring connections in a Black Sea hinterland*, Philadelphia, 2004; pp. 69-92.



del 370-360 a.C. se produjera un escándalo de falsificación de moneda en el que se viera envuelta la familia que se ocupaba de su acuñación, el hijo del magistrado responsable decidiera marcharse a Atenas en pos de una nueva vida. El episodio de la falsificación de moneda a manos de Diógenes o de su padre es uno de los que más ha llamado la atención, no solo de los estudiosos contemporáneos, sino también de los antiguos, pues ya Laercio recogía hasta cinco versiones diferentes del mismo acontecimiento<sup>1760</sup>. En general se considera que se trata de uno de los pocos acontecimientos de los que podemos tener una cierta certidumbre de la vida de Diógenes, aunque los detalles al respecto son imposibles de aprehender. Desde un punto de vista numismático, hay una serie de monedas sinopeas cuyo contenido en metal no se corresponde con su valor nominal y cuya acuñación corresponde a un tal *IKESIO* que tradicionalmente se ha visto como el padre de Diógenes y cuya presencia como responsable de las monedas de Sinope se encuentra desde el 370 a.C.<sup>1761</sup>. No obstante, las monedas falseadas datan de un periodo amplio, del 360 al 320 a.C., por lo que nos encontraríamos con un problema de naturaleza cronológica, pues si hemos de datar el exilio de Diógenes tras el 360, sería imposible que coincidiera en Atenas con el anciano Antístenes, que ya habría muerto con casi toda seguridad. La solución adoptada por Navia, que supone que el hecho de que las primeras monedas que tengamos daten del 360 no quiere decir que fueran en sí mismas las primeras falsificaciones, ofrece la oportunidad de casar los estudios numismáticos con la información que ofrecen las fuentes antiguas de la relación que mantuvieron Diógenes y Antístenes<sup>1762</sup>.

Las historias que se contaban tras el exilio de Diógenes lo sitúan en dos lugares: Delfos y Atenas, y posteriormente, Corinto<sup>1763</sup>. La presencia en Delfos de Diógenes, quien, en el mejor de los casos, tenía una percepción irónica de los fenómenos religiosos, responde a la lógica de los biografemas al ofrecer una suerte de legitimación

---

<sup>1760</sup> Diog. SSR II, 2 [D.L. VI, 20-21]; en general, SSR II, 1-15; Reinach, T.: “Sur les classement chronologique des monnaies de Sinope”, *REG*, 39, 1926, pp. xlv-xlvi; Babelon, J.: “La monnaie de Diogène”, *BSAF*, 1933, pp. 179-180; Seltmann, C. T.: “Diogenes of Sinope, son of the banker Hikesias”, en Mattingly, J. A. H.; Robinson, E. S. G. (eds.): *Transactions of the international numismatic congress 1936*, London, 1938, pág. 121; SSR IV, pp. 423-433; Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pp. 87-90; Navia, L. E.: *Diogenes of Sinope...* pp. 9-13.

<sup>1761</sup> El inicio de la vida laerciana nos ofrece el nombre y ocupación de su padre: Diog. SSR II, 2 [D.L. VI, 20-21]: Διογένης Ἰκεσίου τραπεζίτου Σινωπεύς.

<sup>1762</sup> Diog. SSR II, 17-24; Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pág. 89; Navia, L. E.: *Diogenes of Sinope...* pp. 12-13.

<sup>1763</sup> SSR IV, pp. 433-437.

religiosa, apolínea, para la extraña sabiduría de Diógenes<sup>1764</sup>. De este modo, el aparente loco obtiene de los dioses una misión con la que será recordado en el imaginario popular, hasta el punto de que, como ocurre en una de las versiones sobre el asunto de la falsificación de moneda que transmite Laercio, el oráculo del dios antecede a su propio exilio y es la razón cósmica por la que Diógenes se transformará en el Perro Celestial<sup>1765</sup>. Ante la pregunta de qué podía hacer para alcanzar gran fama, la respuesta del dios de “defraudar la moneda” o bien, con una segunda lectura de las que tanto solían gustarle a Apolo, “desafiar lo corriente” (παραχαράζειν τὸ νόμισμα) se convertirá en su guía vital, hasta el punto de que, como él mismo llegará a admitir una vez que se empeñaba en entrar en el teatro por la salida al mismo tiempo que toda la gente se marchaba ya de allí, ir a contracorriente era lo que definía su vida entera<sup>1766</sup>.

Independientemente de la historia del oráculo de Delfos, la presencia de Diógenes en Atenas es otro de los pocos momentos de su vida que nos ofrecen un amplio margen de seguridad, aunque, como ya hemos visto, la naturaleza exacta de su relación con Antístenes no es del todo clara. Según el relato más conocido, el que ofrece Diógenes Laercio, Diógenes tendría que superar la resistencia inicial que siempre ofrecía el sabio ateniense a tener cualquier tipo de seguidor, pero una vez que dio una muestra de su fortaleza, quedó aceptado como su discípulo<sup>1767</sup>. Es posible que esta anécdota, en la que Antístenes recibe a bastonazos a quien se le acerca, refleje de alguna manera la personalidad de alguien que, por otra parte, tendía a hacer gala de un carácter ácido y poco amable. También es cierto, no obstante, que en el libro de Laercio la misantropía y el rechazo a la proximidad humana, además de reflejar tradiciones hostiles a los filósofos, es uno de los recursos biográficos con los que se intenta recalcar la búsqueda individual de la iluminación y el desdén que le merecen al sabio las convenciones humanas<sup>1768</sup>. Pese a las referencias que conservamos a la relación entre Antístenes y Diógenes como maestro y discípulo, ya hemos visto que una serie de estudiosos prefieren proceder con cautela antes de afirmar una vinculación directa entre ambos que muy bien podría haber sido construida por los filólogos alejandrinos para

---

<sup>1764</sup> Goulet-Cazé, M. O.: “Les premiers cyniques et la religion”, en Goulet-Cazé, M. O.; Goulet, R. (eds.): *Le cynisme ancien...* pp. 117-158; Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pp. 240-241.

<sup>1765</sup> Diog. SSR II, 2 [D.L. VI, 20-21]; sobre el fenómeno de la locura divina en otros contextos culturales, específicamente el bizantino: Ivanov, S. (ed.): *Holy fools in Byzantium and beyond*, Oxford, 2006.

<sup>1766</sup> Diog. SSR II, 267 [D.L. VI, 64].

<sup>1767</sup> Diog. SSR II, 19 [D.L. VI, 19].

<sup>1768</sup> Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pp. 261-265.

hacer derivar, como otras escuelas filosóficas, al cinismo del socratismo<sup>1769</sup>. Con todo, las coincidencias en el sistema ético que pueden encontrarse entre Diógenes y Antístenes son especialmente llamativas, y aun en el caso de que no hubieran llegado a coincidir físicamente, resulta difícil de negar una comunidad de intereses entre ambos.

La insistencia antisténica en hacer de la virtud y la sabiduría las únicas guías para el comportamiento público encuentran una especie de prolongación radical en la persona de Diógenes, quien por sus peculiares modales fue conocido a partir de cierto momento como “el Perro”. Al igual que con Aristipo y con Antístenes, su apelativo no parece haber sido casual, aunque desconocemos las circunstancias exactas a partir de las que comenzó a llamársele así<sup>1770</sup>. Como ya se ha comentado, la imposición de apodos era un fenómeno recurrente en Atenas, por lo que en sí mismo no es extraño que una persona, especialmente alguien que, como Diógenes, fuera percibido como de alguna manera externo al universo políado, fuera conocida mediante uno de estos mote más o menos denigrantes o caricaturizadores<sup>1771</sup>. Lo que resulta interesante del nombre del Perro es no solo su tremenda popularidad, sino su aceptación por parte del propio Diógenes y las circunstancias en las que este se recrea y actualiza frente a la comunidad para quien el hombre, el nombre y la leyenda urbana se confunden de manera recurrente. Varias anécdotas nos presentan a Diógenes no solo consintiendo su apodo, sino jugando con él deliberadamente como medio de gestionar su identidad frente a la colectividad. Así, cuando se le pregunta qué tipo de perro es, responde de diferentes maneras, pero siempre asumiendo su identificación con el universo de los cánidos y asimilando su humor variable al de estos animales<sup>1772</sup>. Sin embargo, su imagen como perro no se perpetúa solo mediante su asunción personal, sino que esta se recrea, proyecta y mantiene como resultado del propio comportamiento público de Diógenes<sup>1773</sup>.

A la hora de analizar el cinismo, ha de tenerse en cuenta que, más que una escuela filosófica con una serie de ideas y principios claros, se trata de un fenómeno cultural en el que es más fácil detectar la persistencia de unas prácticas y hábitos que

---

<sup>1769</sup> Diog. SSR II, 17-24.

<sup>1770</sup> Antisth. SSR II, 22 [D.L. VI, 13-15]; Aristipp. SSR II, 51 [D.L. II, 62]; Diog. SSR II, 143-151.

<sup>1771</sup> Adams, M.: “Power, politeness and the pragmatics of nicknames”, *Names*, 57, 2, 2009, pp. 81-91; Anaxandr. PCG II, fr. 35 [Ath. VI, 242e-f].

<sup>1772</sup> Diog. SSR II, 143 [D.L. VI, 55; 60] 144 [D.L. VI, 33].

<sup>1773</sup> Diog. SSR II, 145-151.

contrastan con aquellos que la comunidad políada considera propios que las ideas y principios abstractos que teóricamente las sustentan. El cinismo no se percibe tanto por sus elaboraciones teóricas e intelectuales como mediante los actos con los que destapan la artificiosidad de la conducta establecida, lo que introduce la aparente ironía de que denuncia la falsedad de la *performance* social convirtiéndose en sí mismo en una manifestación performativa, que se crea, recrea y reinterpreta en el mismo ambiente y con las mismas normas de lo que denuncia<sup>1774</sup>. Este tipo de contradicciones ya se encontraban, si hacemos caso a algunas anécdotas, en el propio Antístenes, quien empleaba su vestimenta raída y vieja, alejada de las normas y usos sociales, a modo de signo de distinción personal<sup>1775</sup>. Al situar su conducta en los límites de lo que podría denominarse una actitud contracultural, no es extraño que mantenga un intenso diálogo, aunque sea inverso, con las pautas culturales consideradas como socialmente adecuadas por el conjunto de la colectividad. La oposición de Diógenes a las normas establecidas, como luego la de la mayor parte de los cínicos, no es exactamente la de los maleducados ansiosos que hemos visto anteriormente: si el Perro rompe con las convenciones sociales, no es porque pretenda introducir un desequilibrio a su favor en el juego de los comportamientos sociales, sino porque mediante la ruptura, intenta aclarar el *typhos* que, con la práctica de la costumbre, se integra en la experiencia e identidad humana. La comida y las circunstancias de su adquisición, preparación y consumo le ofrecen a Diógenes un terreno amplio desde el que expresar la distancia que mantiene con las normas sociales, algo que no es extraño si tenemos en cuenta la cantidad de mensajes simbólicos y culturales que rodean al alimento. En este sentido, Diógenes se presenta como el continuador de la ética antisténica, para quien solo la sabiduría ofrece la luz bajo la que cabe interpretar la conducta. Diógenes es también el precursor de una serie de actitudes que, más adelante, se reproducirán, adaptándose al contexto concreto, por los filósofos cínicos, y de hecho muchas veces es difícil distinguir qué es específico de su personalidad y cuáles son las atribuciones posteriores que, desde el cinismo posterior, se proyectan hacia el fundador de esta corriente<sup>1776</sup>.

---

<sup>1774</sup> Goldhill, S.: "Programme notes", en Goldhill, S.; Osborne, R. (eds.): *Performance culture and Athenian democracy...* pp. 1-29; Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pág. 10; Desmond, W.: *Cynics...* pág. 77 y sigs.

<sup>1775</sup> Antisth. *SSR* II, 15 [D.L. VI, 8].

<sup>1776</sup> Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pp. 95-96; Desmond, W.: *Dynics...* pp. 83-89.

Diógenes, advierte Laercio, tenía un estilo de vida austero, entre otras cosas, por su propia condición de exiliado (ἄτε φυγὰς ὧν ὥρμησεν ἐπὶ τὸν ἐντελῆ βίον)<sup>1777</sup>. Muchas de las anécdotas que se contaban sobre él giraban en torno a su vida pobre y sobria, y no son extrañas las veces en las que se le menciona mendigando en las calles de Atenas o Corinto<sup>1778</sup>. A fin de cuentas, este adopta una vida vagabunda en la que sus posesiones caben en un zurrón y cuyo techo no es sino una tinaja<sup>1779</sup>. No es, por ello, extraño, que las veces que alguna anécdota se refiere a Diógenes comiendo algo, sean alimentos fuertemente vinculados en el imaginario griego con la pobreza y la frugalidad. Si volvemos otra vez al inventario alimentario de la mujer pobre de Alexis, encontramos una cierta coincidencia con el tipo de comida que solía llevarse a la boca el Perro de Sinope<sup>1780</sup>. Los altramuces era una de las legumbres que solía comer en plena calle, algo que provocaba un cierto desconcierto entre la gente para sorpresa o disgusto del propio Diógenes, como veremos más adelante<sup>1781</sup>. Si atendemos a las veces en que se relaciona su nombre con los higos, podríamos inferir que constituían para él una especie de manjar delicioso para cuya obtención ignora incluso las normas de impureza ritual que rodeaban a los lugares donde había tenido lugar un suicidio<sup>1782</sup>. El *sitos*, conceptualizado como pan en su forma de *artos* o de *alphita*, esto es, la harina de cebada para hacer *maza*, encuentra en Diógenes un alto reconocimiento simbólico como base del sustento humano. Así, en su opinión, un simple quénice de *alphita* merece más importancia que los mayores honores que puede conceder la ciudadanía, como una estatua de bronce, independientemente de su valor pecuniario<sup>1783</sup>.

Las verduras, *lachana*, que, si no se integran como ingredientes o guarniciones en platos con una mayor elaboración, son consideradas un alimento pobre y austero, también entran a formar parte de la dieta de Diógenes y, de hecho, en torno a ellas se construye una de las anécdotas mediante las que se señala la distancia que mantiene

<sup>1777</sup> Diog. SSR II, 19 [D.L. VI, 21].

<sup>1778</sup> Diog. SSR II, 247-263.

<sup>1779</sup> Diog. SSR II, 174 [D.L. VI, 22-23].

<sup>1780</sup> Alex. PCG II, fr. 167 [Ath. II, 54f].

<sup>1781</sup> Diog. SSR II 393 [D.L. VI, 48].

<sup>1782</sup> Diog. SSR II [D.L. VI, 25]; [D.L. VI, 26]; [D.L. VI, 61]: Ἀπὸ συκῆς ὠπώριζε: τοῦ δὲ φυλάττοντος εἰπόντος, "αὐτόθεν πρῶν ἄνθρωπος ἀπήγξατο," "ἐγὼ οὖν," φησὶν, "αὐτὴν καθαρῶ" sobre la polución y la purificación en la religiosidad griega: Parker, R.: *Miasma: pollution and purification in early Greek religion*, Oxford, 1996; sobre el suicidio: Garland, R.: *The Greek way of death*, London, 2001 [2ª ed.]; pp. 95-99.

<sup>1783</sup> Diog. SSR II, 188 [D.L. VI, 35]; 323 [D.L. VI, 35].

Diógenes hacia otros filósofos, sus maneras aristocráticas y los mecanismos de dependencia social. En cierta ocasión, comenta Laercio, Diógenes se encontraba lavando sus verduras cuando Platón, que pasaba por allí, le espetó que si hubiera sabido ponerse al servicio de Dionisio (εἰ Διονύσου ἐθεράπευες), no tendría que lavar verduras, a lo que el Perro le contestó que si él hubiera sabido lavar verduras, no se habría puesto al servicio del tirano<sup>1784</sup>. Esta historia tiene bastantes indicios de ser una de las anécdotas que, atribuidas a una persona, se desplazan entre diferentes historias vitales, pues prácticamente lo mismo se contaba sobre Aristipo de Cirene, aunque con los papeles cambiados, pues esta vez era él quien, ante los insultos de Diógenes, le responde que si hubiera sido capaz de llevarse bien con los hombres, no tendría necesidad de lavar las verduras, así como de Teodoro el Ateo y Metrocles<sup>1785</sup>. La veracidad histórica de esta anécdota es, pues, cuestionable, pero en ella se reflejan una serie de actitudes y usos de la comida que tienen una cierta consonancia con otras imágenes y retratos de Diógenes. El desdén, cuando no abierto rechazo, por las mesas distinguidas de los monarcas, tiranos y sus asociados se encuentra de manera recurrente en las anécdotas sobre Diógenes, quien suele contraponer sus lujos a los alimentos primitivos y simples a los que él mismo se encuentra acostumbrado<sup>1786</sup>. Así, cuando Crátero le invitó a acompañarle, respondió que prefería chupar sal en Atenas a disfrutar de su suntuosa mesa<sup>1787</sup>.

De todos los alimentos que, de alguna manera, vehiculan la distancia que le aleja de este tipo de cenas excesivas y que le permiten ironizar sobre los comedores opulentos, son las aceitunas las que adquieren un papel más relevante en las anécdotas que se contaban sobre Diógenes. Cuenta Laercio que en cierta ocasión en que vio a Platón o a Aristipo en una cena fastuosa comer aceitunas, le preguntó por qué él, que había viajado a Siracusa seducido por el tipo de platos exquisitos que tenía delante, ahora los evitaba. Ante la respuesta de que el filósofo se había mantenido con una dieta austera en la corte de los tiranos, igual que en Atenas, el Perro no pudo sino preguntarle

---

<sup>1784</sup> Diog. SSR II, 56 [D.L. VI, 58].

<sup>1785</sup> Aristipp. SSR II, 44-48; D.L. II, 102; Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pp. 152-157; 154-155.

<sup>1786</sup> En general, sobre Diógenes y los poderes monárquicos, desde Dionisio de Siracusa hasta Filipo, Alejandro y los generales macedonios: Diog. SSR II, 25-54; SSR IV, 443-451; Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pp. 97-100; Navia, L. E.: *Diogenes of Sinope...* pág. 28; en general, sobre el cinismo y el universo poliado: Desmond, W.: *Cynics...* pp. 108-115.

<sup>1787</sup> Diog. SSR II, 51 [D.L. VI, 57].

por qué, entonces, había marchado a Siracusa y si es que acaso en el Ática no crecían olivas en aquel entonces<sup>1788</sup>. El contraste entre la comida austera y primitiva, representada por las aceitunas, y otros manjares más elaborados, se encuentra de un modo más claro en otra anécdota que cuenta cómo en cierta ocasión en que se encontraba desayunando unas olivas, se encontró un pastelillo extraviado entre ellas. En ese momento, enojado, agarró al pastelillo y lo arrojó fuera de sí citando un verso de Eurípides sobre un extraño que pretende introducirse en el baño de un monarca<sup>1789</sup>. Los elementos de la vida lujosa eran percibidos como altamente sospechosos por parte de Diógenes, aunque para el verdadero sabio no eran realmente peligrosos, de donde se deriva una cierta incoherencia en las anécdotas que se refieren a las veces en que el Perro aparece disfrutando de algún manjar bastante inusual en su estricta dieta. Así, cuando se le preguntó si los sabios podían comer pasteles, respondió que sí, como los demás hombres (ὥς καὶ οἱ λοιποὶ ἄνθρωποι), aunque posiblemente esta respuesta estaría condicionada por la estrecha definición que le concedía al término “*anthropos*” alguien que declaraba buscar con una linterna a plena luz del día a quien coincidiera con ella y que se negaba categóricamente a emplear esta palabra para la gran mayoría de la gente<sup>1790</sup>.

El sabio es capaz, pues, de reconocer la falsedad de los juicios sociales que se vierten sobre los alimentos, en buena medida porque es consciente de que los nutrientes esenciales de la comida son siempre iguales y se encuentran por igual en todos ellos. Así, la carne más exquisita comparte las propiedades nutritivas de los vegetales más toscos y del pan más áspero que pueda uno encontrarse<sup>1791</sup>. Es bajo esta premisa como debe interpretarse la anécdota en la que Diógenes le daba a quien decía que quería seguir sus enseñanzas un trozo de salazón o un queso de calidad más que cuestionable y le pedía que le siguiera. Esta persona, incapaz de soportar la vergüenza (ὕπ’ αἰδοῦς) que supone la asociación con este tipo de alimentos, termina por arrojarlo y separarse del Perro, a lo que este responde que su amistad se había roto por un trozo de salazón o por un queso que costaba medio óbolo<sup>1792</sup>. La capacidad para sobreponerse a los

---

<sup>1788</sup> Diog. SSR II, 55 [D.L. VI, 25].

<sup>1789</sup> Diog. SSR II, 494 [D.L. VI, 55] (el verso corresponde a E. Ph. 40).

<sup>1790</sup> Diog. SSR II, 189 [D.L. VI, 56]; sobre su estrecha definición de “hombre”: Diog. SSR II, 272-289.

<sup>1791</sup> Diog. SSR II 132 [D.L. VI, 73]: πάντ’ ἐν πᾶσι καὶ διὰ πάντων εἶναι λέγων. καὶ γὰρ ἐν τῷ ἄρτῳ κρέας εἶναι καὶ ἐν τῷ λαχάνῳ ἄρτον.

<sup>1792</sup> D.L. VI, 36.

mecanismos mediante los que la sociedad, como diría Bourdieu, *enclasa* los alimentos y define su alta o baja calidad es uno de los principios mediante los que se discierne al sabio del que solo pretende hacerse pasar por tal<sup>1793</sup>.

No obstante, esto no presenta ningún impedimento para reconocer que hay ciertos alimentos y contextos de consumo más perniciosos que otros, no solo para la salud física, sino también para la distancia que el sabio mantiene respecto al *typhos*. Con respecto a los ambientes de consumo, es interesante que, en una especie de celebración contracultural de las normas de la sociabilidad aristocráticas, Diógenes se deja ver con cierta frecuencia en las tabernas atenienses, que tradicionalmente eran contempladas por parte de las elites sociales como centros de depravación en los que las atentas normas en las que se enmarca el banquete son desplazadas por lo que James Davidson resumía como “la nerviosa atmósfera de la vigilancia de las medidas”<sup>1794</sup>. La presencia de alguien como Diógenes en las tabernas atenienses no tiene nada de especial si se tiene en cuenta que se trata de un individuo alejado de la ideología de lo políticamente correcto, desde donde personas como Isócrates lanzan duros improperios contra quienes se reúnen en las tabernas para comer cualquier bazofia o beber hasta perder el sentido del ridículo delante de cualquier persona<sup>1795</sup>. En ocasiones, la taberna es solo el escenario de una anécdota en la que su significación política y social es únicamente ligeramente apuntada. Así, cuando se encontró a un reconocido manirroto (ᾄσωτος) comiendo un plato tan vulgar como unas olivas en un sitio tan popular como una taberna, no pudo sino indicarle que si hubiera desayunado de un modo tan austero, en ese momento no tendría que cenar de esa manera<sup>1796</sup>. En general, no obstante, la presencia de Diógenes en uno de estos establecimientos tiende a resaltar la desconfianza social que generan en el imaginario aristocrático, y algunas historias se refieren a lo chocante que resulta la presencia de cualquier persona respetable en las tabernas. Así,

---

<sup>1793</sup> Bourdieu, P.: *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, 2006; pp. 183-192.

<sup>1794</sup> Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pág. 57; sobre las tabernas o *kapeleia* en el mundo griego, como indica el propio Davidson, no hay demasiados estudios, a pesar de ser un fenómeno generalizado: Hug, A.: “Καπηλειόν”, en *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, vol. X, Stuttgart, 1919, pp. 1888-1889 (a partir de ahora, RE); Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 53-60; Davidson, J.: “A ban on public bars in Tasos?”, *CQ*, 47, 2, 1997, pp. 392-395; Dalby, A.: *Food in the ancient world...* pp. 322-323; sobre los restos de una taberna del siglo IV a.C. en el ágora de Atenas: Shear, L.: “The Athenian agora: excavations of 1973-1974”, *Hesperia*, 44, 1975, pp. 331-374; pp. 355-357; una visión más matizada de la distinción entre el simposio y la taberna: Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 206-207.

<sup>1795</sup> Isoc. VII, 49; XV, 286-287.

<sup>1796</sup> Diog. SSR II, 191 [D.L. VI, 50].



en cierta ocasión en que Demóstenes se adentraba hacia el fondo de una de estas cantinas para que nadie le viera comer allí, Diógenes, que se apercibió de su presencia, le espetó que cuanto más se moviera, más profundamente se encontraría en ese antro<sup>1797</sup>.

El mismo Diógenes parece haber hecho uso de las tabernas como lugar de consumo de comida y bebida, no solo por las veces que las visita, sino también por la indicación de que, ocasionalmente, se le reprochaba que bebiera en ellas, a lo que respondía que si fuera a cortarse el pelo, también acudiría a un peluquero especialista<sup>1798</sup>. Esta capacidad para señalar lo evidente por encima del *typhos* que imponen las convenciones sociales parece ser muy propia del padre de la escuela cínica, por lo que no es improbable que se refiera a la actitud real que tenía Diógenes hacia el fenómeno de las tabernas. Por otra parte, el hecho de que la única referencia contemporánea a Diógenes que se dedique de manera inequívoca a su persona lo vincule con el ambiente tabernario reincide en la idea de que este podía encontrarse frecuentemente en estos establecimientos. Cuando Aristóteles, en el libro tercero de su *Retórica*, procede a explicar los diferentes tipos de metáforas, indica que una de las que podrían calificarse como basadas en la proporción era la del Perro cuando dijo que las tabernas eran las *fiditías* del Ática (ὁ Κύων δὲ τὰ καπηλεῖα τὰ Ἀττικὰ φιδίτια)<sup>1799</sup>. Esta breve referencia es significativa de muchos aspectos oscuros sobre el propio Diógenes. Por un lado, nos certifica que ya en vida era conocido con el sobrenombre de Perro, hasta tal punto que Aristóteles no se molesta siquiera en indicar su nombre verdadero, algo que indica, por otra parte, que su fama se había impuesto en el imaginario popular a los otros dos perros socráticos<sup>1800</sup>.

Más interesante para la ocasión presente es, no obstante, la apreciación que hace de las tabernas de Atenas como si fueran los espacios de sociabilidad y educación que eran las comidas comunes espartanas. Como ya hemos visto, la integración del individuo en el ambiente normativo de los modales y la ética alimentaria tiende a estar rodeada de elementos ideológicos en el ámbito de lo político, lo social y lo económico, y Esparta era considerada uno de los lugares donde este adiestramiento se conseguía de

---

<sup>1797</sup> Diog. SSR II 502 [D.L. VI, 34].

<sup>1798</sup> Diog. SSR II, 194 [D.L. VI, 66].

<sup>1799</sup> Arist. *Rh.* III, X, 7.

<sup>1800</sup> Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pp. 14-15.

una manera más completa<sup>1801</sup>. Las comidas comunes son el lugar donde no solo se alimentan los espartanos, sino también donde se forja el carácter que, al menos en el imaginario de los atenienses oligárquicos, les permitía ser modelos de virtud pese a los vicios ocasionales que podían encontrarse en ellos<sup>1802</sup>. En general, los intelectuales socráticos mantuvieron una persistente admiración por el sistema político espartano, aunque esta no fuera incondicional, por lo que no es extraño que Diógenes heredara, a través del ambiente antisténico, una visión, si no positiva, al menos no excesivamente crítica con él<sup>1803</sup>. En varias anécdotas se encuentra una disposición favorable a Esparta por parte de Diógenes, especialmente cuando se trata de contrastar el carácter general de su ciudadanía al de los atenienses<sup>1804</sup>. No obstante, como ya indicaba François Ollier en sus trabajos sobre el *mirage* espartano entre los años 30 y 40 del siglo XX, los cínicos se distancian de la aprobación del resto de intelectuales socráticos porque, para ellos, solo es la virtud espartana, no su forma de gobierno oligárquica y aristocrática, lo que merece alabanza y ejemplo<sup>1805</sup>. Al hacer, pues, de las tabernas los centros de educación de Atenas, similares a las comidas comunes de Esparta, cabe preguntarse si se trata de una simple afirmación irónica como la que tantas veces se le atribuyen o si en realidad se trata de una visión positiva sobre el universo tabernario de los atenienses. James Davidson ha afirmado que estos lugares, inmersos en el universo popular, eran vistos como lugares centrales para la democracia, donde se reúnen los ciudadanos más pobres para hablar, pasar el tiempo y, al mismo tiempo, debatir libremente sobre los asuntos

---

<sup>1801</sup> X. Lac. V, 1-9; Plu. Lyc. 10-12; Lombardo, M.: “Pratiche di commensalità e forme di organizzazione sociale nel mondo greco: *symposion* e *syssitia*”, en Longo, O.; Scarpi, P. (eds.): *Homo edens...* pp. 311-325; Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*, Rome, 1992; pp. 62-76; Kennell, N. M.: *The gymnasium of virtue. Education and culture in ancient Sparta*, London, 1995; pp. 130-131; Rabinowitz, A.: “Drinking from the same cup: Sparta and late archaic commensality”, en Hodkinson, S. (ed.): *Sparta. Comparative approaches*, Swansea, 2009, pp. 113-191; en general, sobre las funciones sociales de la educación en Esparta: Ducat, J.: *Spartan education. Youth and society in the classical period*, Swansea, 2006; pp. 139-178.

<sup>1802</sup> Sobre el laconismo como crítica al sistema político ateniense: Rawson, E.: *The Spartan tradition in the European thought*, Oxford, 1991 [ed. org. 1969]; pp. 12-80; en general: Ober, J.: *Political dissent in democratic Athens. Intellectual critics of popular rule*, Princeton, 1999; sobre la percepción de las formas de comensalidad espartana por parte de un intelectual socrático como Critias: Bultrighini, U.: «*Maledetta democrazia*»... pp. 93-106.

<sup>1803</sup> Cartledge, P.: “The Socratic’s Sparta and Rousseau’s”, en Hodkinson, S.; Powell, A. (eds.): *Sparta: new perspectives*, London, 1999, pp. 311-337.

<sup>1804</sup> Diog. SSR II, 280 [D.L. VI, 27]; 282 [D. L. VI, 59].

<sup>1805</sup> Ollier, F.: *Le mirage spartiate. Étude sur l’idéalisación de Sparte dans l’antiquité grecque de l’origine jusqu’aux cyniques*, Paris, 1933; Ollier, F.: *Le mirage spartiate. Étude sur l’idéalisación de Sparte dans l’antiquité grecque du début de l’école cynique jusqu’à la fin de la cité*, Paris, 1943; especialmente pp. 3-20.

que ocupan a la colectividad<sup>1806</sup>. En principio, parece difícil que Diógenes, quien no se distinguía precisamente por su identificación con ningún tipo de gobierno, y, desde luego, no con el democrático de Atenas, estuviera pensando en el sostén que suponen los espacios de sociabilidad popular para el gobierno del *demos*<sup>1807</sup>. No obstante, pese a lo que pudiera pensar de sí mismo, Diógenes no se encontraba completamente al margen de la manera en las que se construye el poder y la autoridad en el universo políado, y el reconocimiento que hace de la *parresia*, la libertad de palabra, como la cosa más bella de los humanos (κάλλιστον ἐν ἀνθρώποις)<sup>1808</sup>, lo señala como una de esas personas que Foucault incluía entre los sabios “*parrhesiastés*”, esto es, aquellos que necesitan de un clima de libertad intelectual como el que podía encontrarse en la democracia ateniense para poder verbalizar la verdad de la naturaleza de las relaciones sociales<sup>1809</sup>. Así, al definir las tabernas como lugares en los que se conforma el espíritu “parresiante” de los atenienses, les concede una importancia fundamental en la problematización de la virtud.

Su afinidad con las formas de sociabilidad populares, posiblemente solo circunstancialmente democráticas desde su punto de vista, se pone de relieve cuando se contrasta con el desdén u hostilidad abierta que le despiertan los participantes en los banquetes simpóticos más elitistas. Este tipo de celebraciones, en las que el contexto normativo es deliberadamente complejo, son un ejemplo perfecto de la distancia que construyen los hombres con respecto a la naturaleza a la que aspiran retornar los cínicos, de ahí que no tenga nada de extraño la tensión entre los hábitos de Diógenes y los de los distinguidos comensales. Desde la perspectiva de los aristócratas reunidos en el banquete, el mendigo es poco más que un objeto sobre el que ejercer una violencia física o simbólica con la que demostrar su superioridad, una actitud que, en el imaginario griego, radica en la misma Odisea y la relación de los pretendientes con Iro

---

<sup>1806</sup> Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 57-60; Davidson, J.: “A ban on public bars on Tasos?”... pp. 394-395.

<sup>1807</sup> Sobre el desdén que le merecen a Diógenes tanto los oradores como el sistema democrático en Atenas: Diog. SSR II, 501-507; Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pp. 96-97; Navia, L. E.: *Diogenes of Sinope...* pág. 121 y sigs.; Desmond, W: *Cynics...* pp. 108-111.

<sup>1808</sup> Diog. SSR II, 473 [D.L. VI, 69].

<sup>1809</sup> Foucault, M.: *Le courage de la vérité. Le gouvernement de soi et des autres. Vol. II*, Paris, 2009; pág. 154 y sigs.; sobre la relación entre la *parresia* y la democracia en Atenas desde otro punto de vista: Saxonhouse, A. W.: *Free speech and democracy in ancient Athens*, Cambridge, 2006.

y Odiseo transformado en pobre pordiosero<sup>1810</sup>. En las anécdotas que se nos han transmitido, no obstante, esta violencia que se ejerce sobre Diógenes es vista como un punto de partida para demostrar su propia, aunque extraña, sabiduría, y devolver el intento de superioridad a los aristócratas. Así, cuando en una ocasión un grupo de personas que estaban celebrando una cena decidieron divertirse arrojándole huesos como si fuera un perro, Diógenes procedió a aliviar sus necesidades encima de ellos, como si fuera, igualmente, un perro<sup>1811</sup>. En otras ocasiones, la violencia es producto de su propio desprecio hacia el universo normativo del banquete, que viola de manera consciente. Así, según cuenta Laercio, una vez se coló en un banquete organizado por unos jóvenes con el cabello cortado de una manera completamente estrafalaria, algo que atenta contra su universo normativo, por lo que estos tomaron la, a la larga, desafortunada idea de darle una paliza, lo que redundaría en su vergüenza pública cuando Diógenes comenzara a pasearse con un cartelito en el que había escrito todos sus nombres<sup>1812</sup>.

En general, para el Perro, la inmersión en el mundo del banquete aristocrático es tremendamente peligrosa por la corrupción y el alejamiento de la vida austera y natural a la que estarían emplazados los hombres virtuosos. A fin de cuentas, si como afirmaba, el estómago era la Caribdis de la vida, era absurdo celebrarlo con el ceremonial del banquete, sobre todo cuando los seres humanos, a los que los dioses les ofrecieron la posibilidad de sobrevivir con muy poquito, al inventar el ansia por el placer, se complicaron la vida de manera innecesaria buscando pasteles y demás manjares<sup>1813</sup>. Así, a un jovencito que dijo que iba a cenar con unos sátrapas (sic), lo agarró y se lo llevó a sus amigos para que cuidaran que no fuera a esa fiesta depravada<sup>1814</sup>. El ambiente mismo de los banquetes aristocráticos, con sus juegos, entretenimientos y ambiente erótico, es considerado como peligrosamente envilecedor, de ahí que a un hermoso muchacho que iba a un simposio le advirtiera de que volvería más descocado mediante un intraducible juego de palabras, y a otro que practicaba el cótabo en los baños, le dijo

<sup>1810</sup> Hom. *Od.* XVIII, 1-122; en general, sobre la significación cultural de la pobreza en el mundo griego: Desmond, W.: *The Greek praise of poverty. Origins of ancient cynicism*, Notre Dame, 2006.

<sup>1811</sup> Diog. *SSR* II, 146 [D.L. VI, 46]: ἐν δείπνῳ προσερρίπτουν αὐτῷ τινες ὀστάρια ὥς κυνί: καὶ ὃς ἀπαλλαττόμενος προσεοὔρησεν αὐτοῖς ὥς κύων.

<sup>1812</sup> Diog. *SSR* II, 412 [D.L. VI, 33]; según afirma Laercio, Diógenes tenía una cierta popularidad en Atenas, por lo que la acusación de haberlo dañado sería especialmente efectiva: Diog. *SSR* II, 169 [D.L. VI, 43].

<sup>1813</sup> Diog. *SSR* II, 181 [D.L. VI, 51]; 322 [D.L. VI, 44].

<sup>1814</sup> Diog. *SSR* II, 402 [D.L. VI, 46].

que cuanto mejor lo hiciera, peor sería para él<sup>1815</sup>. Sin embargo, no es solo el conjunto de hábitos lo que resulta pernicioso para los participantes en un banquete, sino también la cantidad y el tipo de comidas que se devoran en ellos. Desde un punto de vista físico, a Diógenes le parecía que las grandes cantidades de manjares que se devoran en las celebraciones sociales, sean banquetes o celebraciones religiosas, como los sacrificios sangrientos, presentan un gran riesgo para la salud. Quienes comen de una manera demasiado espléndida es improbable que lleguen a una edad demasiado avanzada, y pocos espectáculos le parecían más irónicos que las personas que ofrecen un sacrificio por su salud y que, a continuación, se pegan un enorme atracón con la carne de la víctima<sup>1816</sup>. Los *opsophagoi* no son en su opinión más que un montón de inconscientes que, en su abstención de una dieta más primitiva y equilibrada, reflejan su pobreza intelectual. Ni siquiera los grupos que, de manera tradicional y socialmente refrendada, tienen una dieta diferenciada, escapan a su crítica. Así, los atletas, argumenta, suelen ser imbéciles porque están constituidos a base de carne de cerdo y buey<sup>1817</sup>. Desde esta perspectiva, no es extraño que, en los relatos que se hicieron sobre el sistema educativo que le impuso a los hijos de Jeníades de Corinto, la contención alimentaria y alcohólica corriera pareja a su desarrollo cultural y personal<sup>1818</sup>.

El camino de la sabiduría pasa, pues, por una descontextualización completa del alimento del conjunto de valores simbólicos y culturales en el que se encuentra inserto, lo que podríamos llamar el *typhos* de la comida. Para ello, es necesario un retorno a la naturalidad del consumo, algo que Diógenes persigue mediante el rechazo a la sofisticación que deriva de la tecnología culinaria, la des-culturalización de la espacialidad y temporalidad del consumo y, finalmente, la adopción de una cocina contracultural en la que se atenta tanto contra el inventario alimentario como contra los procesos culinarios mediante los que le elabora la cocina culturizada del mundo griego. El empleo social de las tecnologías de consumo, esto es, las herramientas sin las que se

<sup>1815</sup> Diog. SSR II, 401 [D.L. VI, 46]; 485 [D.L. VI, 51; 59]; sobre el juego del cótabo y sus implicaciones eróticas: Ath. XV, 665d y sigs.; Dalby, A.: *Food in antiquity...* pág. 189.

<sup>1816</sup> Diog. SSR II, 345 [D.L. VI, 28]; 493 [D.L. VI, 53]: πρὸς τὸν πολυτελεῶς ὀψωνοῦντα: ὠκύμορος δὴ μοι, τέκος, ἔσσεαι, οἷ' ἀγοράξεις; (Hom. II. V, 40; XVIII, 95).

<sup>1817</sup> Diog. SSR II, 446 [D.L. VI, 49]; sobre la desconfianza que le merece el universo atlético y de los juegos de masas a los cínicos: Desmond, W.: *Cynics...* pp. 105-107.

<sup>1818</sup> Diog. SSR II, 70 [D.L. VI, 31]: ἐν οἴκῳ τ' ἐδίδασκε διακονεῖσθαι λιτῇ τροφῇ χρωμένους καὶ ὕδωρ πίνοντας. En general, sobre la problemática de la realidad o falsedad de la venta de Diógenes como esclavo, sobre la que no entraremos aquí: Diog. SSR II, 70-80; SSR IV, pp. 453-460; Navia, L. E.: *Classical cynicism...* pp. 106-107; Navia, L. E.: *Diogenes of Sinope...* pág. 20.

considera impropio proceder a la comida, es uno de los índices más claros de la consolidación del universo normativo que podríamos llamar “maneras en la mesa”. Probablemente, la imagen más representativa en el ámbito de las ciencias sociales de la ampliación del uso social de las tecnologías de consumo sea la historia del tenedor con la que Norbert Elías pretendía demostrar la importancia del proceso de la civilización en la Europa moderna<sup>1819</sup>. El empleo apropiado de la tecnología de consumo y todo el ceremonial que de él deriva es uno de los elementos mediante los que se afirman las estrategias de enclasicación social, pero, al mismo tiempo, el uso inadecuado de la tecnología socializada implica un cierto grado de violencia simbólica por lo que tiene de atentado contra las normas del decoro. No es extraño, pues, que la historia que contaba cómo Diógenes decidió dejar atrás la utilización de herramientas de consumo tan básicas como su copa y su escudilla al ver a unos chiquillos bebiendo agua con la palma de su mano y comiendo lentejas apoyándose en un trozo de pan quedara grabada en el imaginario popular sobre su persona<sup>1820</sup>.

El atentado contra el decoro alimentario sería bastante anecdótico si Diógenes se hubiera quedado solo en el rechazo a utilizar los utensilios de consumo. Una de las razones por las que se han transmitido tantas anécdotas que relacionan al Perro con la comida es porque él mismo actuaba como si se encontrara al margen de la espacialidad y temporalidad cultural del alimento. El tiempo y el lugar en el que los individuos comen tiene una enorme importancia simbólica, social y cultural, de modo que la ruptura del consenso al respecto por parte de Diógenes lo marca como un excéntrico peculiarmente sometido al ojo de los atenienses desde el momento en que decide hacer en público tanto las obras de Afrodita como las de Deméter, esto es, aliviarse sexual y alimentariamente<sup>1821</sup>. En un contexto social en el que, como hemos visto, la comida suele verse confinada a espacios cerrados, sea el del simposio, sea el de las tabernas, la actitud de Diógenes resulta especialmente chocante, no porque, como hace el hombre desagradable que describe Teofrasto en sus *Caracteres*, coma de manera ocasional algunas chucherías en el ágora, sino porque para él lo normal es hacerlo en este mismo

---

<sup>1819</sup> Elías, N.: *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, 2010; pp. 210-214; Nadeau, R.: *Les manières de table dans le monde gréco-romain*, Tours, 2010; pp. 44-49.

<sup>1820</sup> Diog. SSR II, 158 [D.L. VI, 37]: Θεασάμενός ποτε παιδίον ταῖς χερσὶ πῖνον ἐξέριψε τῆς πήρας τὴν κοτύλην, εἰπὼν, "παιδίον με νενίκηκεν εὐτελείᾳ." ἐξέβαλε δὲ καὶ τὸ τρυβλίον, ὁμοίως παιδίον θεασάμενος, ἐπειδὴ κατέαξε τὸ σκεῦος, τῷ κοῦλῳ τοῦ ψωμίου τὴν φακὴν ὑποδεχόμενον. El Gnomológico Vaticano y Plutarco cuentan versiones más resumidas del mismo acontecimiento (*Gnomol. Vat.* 743 n. 185; Plut. *Moralia*, 79e).

<sup>1821</sup> En general, sobre la conocida manía de Diógenes a aliviarse en público: Diog. SSR II, 147.

lugar, a la vista de todo el mundo<sup>1822</sup>. Así, en varias ocasiones puede verse a Diógenes comiendo en público, frecuentemente en el ágora, mientras siembra el desconcierto o, directamente, una actitud violenta, entre los espectadores<sup>1823</sup>. El argumento en el que, según Laercio, se apoyaba para comer en cualquier lugar, esto es, que si desayunar no era impropio y estar en el ágora tampoco lo era, entonces de ninguna manera era impropio desayunar en el ágora, parece haber gozado de un éxito muy escaso a juzgar por la recepción antipática de la gozaban sus experiencias gastronómicas públicas<sup>1824</sup>.

Muy relacionado con el proceso de des-culturalización espacial de la comida, está el temporal. Como él mismo decía, si comía en el ágora era, simplemente, porque era allí donde le había entrado el hambre<sup>1825</sup>. Para él, la hora de comer no tiene ninguna significación especial, y afirma que solo la necesidad en el caso de los pobres o la voluntad en el de los ricos pone los márgenes de la comida<sup>1826</sup>. A Diógenes no se le escapa, por otro lado, que el control del flujo alimentario de los poderes monárquicos es una de las bases de su autoridad cortesana o, visto desde otra perspectiva, que la dependencia alimentaria es uno de los elementos mediante los que se articula la deferencia que los cortesanos mantienen hacia su monarca, lo que se traduce en una pérdida de su autonomía alimentaria, tanto en lo espacial como en lo temporal. Así, cuando se alababa el modo de vida de Calístenes, Diógenes no podía permanecer sino escéptico ante ello porque, según afirmaba, tendría que ser más bien desdichado si tenía que desayunar no cuando quisiera, sino cuando le pareciera adecuado a Alejandro<sup>1827</sup>. La mirada irónica que dirigía hacia las relaciones de dependencia vehiculadas a través de la comida encuentra eco también en otras historias en las que hace de los parásitos y aduladores una suerte de animales, aunque de peligrosidad variable. Así, si unas veces los compara a los ratoncitos que él mismo mantenía de un modo involuntario, en otras ocasiones indica que son el animal doméstico que tiene la mordedura más peligrosa<sup>1828</sup>.

<sup>1822</sup> Thphr. *Char.* XI, 4: πληθούσης τῆς ἀγορᾶς προσελθὼν πρὸς τὰ κάρνα ἢ τὰ μύρτα ἢ τὰ ἀκρόδρυα ἐστὶκῶς τραγηματίζεσθαι, ἅμα τῷ πωλοῦντι προσλαλῶν

<sup>1823</sup> Diog. *SSR* II, 147 [D.L. VI, 61]; 186 [D.L. VI, 58]; 187 [*Gnomol. Vat.* 743 n. 196].

<sup>1824</sup> Diog. *SSR* II, 147 [D.L. VI, 69]: εἰ τὸ ἀριστᾶν μηδὲν ἐστὶν ἄτοπον, οὐδ' ἐν ἀγορᾷ ἐστὶν ἄτοπον: οὐκ ἔστι δ' ἄτοπον τὸ ἀριστᾶν: οὐδ' ἐν ἀγορᾷ ἄρα ἐστὶν ἄτοπον.

<sup>1825</sup> Diog. *SSR* II, 186 [D.L. VI, 58].

<sup>1826</sup> Diog. *SSR* II, 183 [D.L. VI, 40].

<sup>1827</sup> Diog. *SSR* II, 30 [D.L. VI, 45]; también Plutarco indica que, en cierta ocasión, dijo que Aristóteles tenía que desayunar cuando quisiera Filipo, mientras que él, cuando le diera la gana (Plut. *Moralia*, 604d).

<sup>1828</sup> Diog. *SSR* II, 173 [D.L. VI, 40]; 423 [D.L. VI, 51].

Con todo, posiblemente el aspecto más chocante de la relación de Diógenes con el universo alimentario sea su posición respecto al hecho mismo de la cocina. Exceptuando el pan, ningún otro alimento realmente cocinado parece llamar su atención, algo que se encuentra en consonancia con el desdén que le merece la gastronomía refinada como símbolo de la depravación humana y alejamiento de la vida natural a la que aspiran los cínicos. Como afirmará muchos siglos más tarde otro cínico, Dión Crisóstomo, en el fuego y en todo lo que deriva de él, como la cocina, reside el principio de la vida muelle y la depravación<sup>1829</sup>. La convención humana ha sido la que ha impuesto una cocina culturizada, alejada de las necesidades simples de la naturaleza, por lo que Diógenes aboga, tanto en la práctica social como en su obra intelectual, por el retorno a una cocina natural que, en realidad, podríamos denominar con toda propiedad como contracultural<sup>1830</sup>.

Frente al discurso de la alteridad culinaria, en el que tienden a subrayarse las identidades diferenciadas a partir del contraste entre prácticas y gramáticas culinarias que existe solo como producto de la mirada sobre el Otro, en la cocina contracultural el conflicto simbólico se busca de manera intencionada y es, de hecho, su razón principal. Su lógica responde a la materialización de un sentimiento de distinción por parte de un grupo social determinado hacia el resto de la colectividad a través de las prácticas culinarias y de consumo del alimento. Probablemente, en el ámbito de la Grecia clásica sean los pitagóricos el grupo que mejor representa la adopción de una cocina contracultural en la que, además de sus propios valores filosóficos, hay un importante elemento de contestación frente al universo políado circundante<sup>1831</sup>. Con el tiempo, los cínicos llegaron a desarrollar una especie de actitud contracultural hacia la cocina más que una estructura culinaria coherente en sí misma<sup>1832</sup>. En el caso de Diógenes, su apuesta por la cocina contracultural asume dos formas: la justificación de la antropofagia y la práctica de la omofagia. Con respecto al primer punto, si bien no hay ninguna referencia a que ni Diógenes ni los cínicos en su conjunto llegaron a practicarla,

---

<sup>1829</sup> D.Chr. VI, 21-25 (= Diog. SSR II, 583).

<sup>1830</sup> Sobre el concepto: Montanari, M.: *Food is culture*, New York, 2006 [ed. org. Roma, 2004]; pp. 43-46.

<sup>1831</sup> En general: Detienne, M.: "La cuisine de Pythagore", *Archives des sciences sociales des religions*, 29, 1970, pp. 141-162; Detienne, M.: *Les jardins d'Adonis*, Paris, 1972; pp. 76-114; Osborne, C.: "Ancient vegetarianism", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 214-224; Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in the ancient world...* pp. 105-107; Beer, M.: *Taste or taboo. Dietary choices in antiquity*, Totnes, 2010; pp. 28-53.

<sup>1832</sup> Desmond, W.: *The cynics...* pp. 83-89.



hay una serie de tradiciones que hacen del Perro su férreo defensor desde un punto de vista teórico en su *República* y en sus tragedias, como *Tiestes*, unos textos que, pese a su problemática, despiertan un gran interés<sup>1833</sup>. Por las escasas referencias que nos han llegado sobre él, podemos asegurar que uno de los aspectos que introducía en su comunidad imaginada era la práctica de la antropofagia y el canibalismo, aunque sea necesario tener en cuenta que las fuentes que nos transmiten el contenido de su libro puede que estuvieran más interesadas en reflejar los aspectos más polémicos y chocantes, no los más representativos<sup>1834</sup>. Según comentaba Laercio, para Diógenes no había nada reprochable ni en robar de los templos ni en comer la carne de cualquier animal, ni siquiera la humana, si se atendía a los usos de algunos pueblos extranjeros (ἐκ τῶν ἀλλοτρίων ἐθῶν)<sup>1835</sup>. De acuerdo con su programa de des-culturalización, en la sociedad guiada por la vida natural, los cadáveres de los hombres no son más que un montón de carne que puede consumirse sin ningún tipo de resquemor moral. Por ello, no resulta del todo chocante que, como afirma Filodemo de Gadara, Diógenes escribiera que en su comunidad imaginada los hijos le rendirían a los padres el peculiar honor funerario de comérselos<sup>1836</sup>. La antropofagia se conforma en el mundo griego como una de las imágenes de la alteridad cultural más completa, por lo que su inclusión en el universo culinario, aunque sea a través de una fantasía demencial como la de Diógenes, es, cuanto menos, perturbadora<sup>1837</sup>. No obstante, no deja de tener una cierta coherencia con el programa general de retorno a una vida natural, no guiada por los valores y normas sociales. A fin de cuentas, la antropofagia formaba parte del conjunto de ideas e imágenes con las que se construía el pasado pre-civilizado en el mundo griego, por lo que no era extraño que Diógenes acudiera tanto a ella como a otros rasgos culturales

---

<sup>1833</sup> En general, SSR IV, pp. 475-484; Ferguson, J.: *Utopias of the classical world*, London, 1975; pp. 89-97; Dorandi, T.: “La *Politeia* de Diogène de Sinope et quelques remarques sur sa pensée politique”, en Goulet-Cazé, M. O.; Goulet, R. (eds.): *Le cynisme ancien...* pp. 57-68; Dawson, D.: *Cities of the gods. Communist utopias in Greek thought*, Oxford, 1992 ; pp. 111-159.

<sup>1834</sup> Diog. SSR II, 126; 134-136; Dorandi, T.: “La *Politeia* de Diogène...” pág. 60.

<sup>1835</sup> Diog. SSR II, 134 [D.L. VI, 73].

<sup>1836</sup> Diog. SSR II, 126 [Phld. *Stoc.* ]; en general, Dorandi, T. (ed. y trad.): *Filodemo. Storia dei filosofi: Platone e l'Academia (PHerc. 1021 e 164)*, Napoli, 1991.

<sup>1837</sup> Sobre un caso teórico de canibalismo en el mundo griego clásico, véase nuestra contribución al IX congreso de la Sociedad Española de Ciencias de la Religión: Notario Pacheco, F.: “Reflexiones en torno al castigo de la familia de Dionisio II en Locris Epicefira”, *e.p.*

considerados primitivos, como la comunidad de mujeres y niños o la abolición de la propiedad y el dinero, como ejemplo de la supresión de las normas humanas<sup>1838</sup>.

Pese a la defensa teórica que hacía de la antropofagia, ninguna historia, ni siquiera de entre las más negativas, nos indica que Diógenes llegara a practicar el canibalismo ni que lo considerara realmente una alternativa alimentaria factible a su dieta habitual de legumbres, frutas y vegetales. Al contrario, algunas anécdotas si que señalan ciertos intentos de omofagia por su parte, aunque esta revirtiera contra él y su salud. En cierta ocasión, señala Laercio, comió un pedazo de carne cruda, pero su estómago no pudo digerirlo y terminó por vomitarlo<sup>1839</sup>. Según una tradición recogida tanto por Laercio como por el emperador Juliano y que, al parecer, gozaba de cierta popularidad, este rechazo fisiológico no le sirvió de escarmiento, y el incesable Perro volvió a intentar tragarse un pulpo entero crudo, un experimento que terminaría por matarlo al provocarle un terrible cólico<sup>1840</sup>. Independientemente de la cuestionable veracidad de esta anécdota, resulta llamativa su integración en las estructuras del recuerdo, los biografemas, atendiendo a la lógica de que la muerte de los filósofos es una extensión directa de su modo de vida<sup>1841</sup>. Por otro lado, pese a que la omofagia y el rechazo a la cocina tienen, en el imaginario griego, una larga tradición, vinculada sobre todo con la religiosidad dionisiaca, en el caso de Diógenes la significación de esta opción anticulinaria se encuentra en su propio sistema moral<sup>1842</sup>.

Quizás fuera el propio emperador Juliano quien comprendiera de un modo más profundo la coincidencia entre la omofagia, la articulación de una cocina contracultural y los principios éticos que articulan el retorno a la vida natural mediante el atentado contra el universo normativo, social y cultural que rodea a la comida<sup>1843</sup>. En línea con su desdén hacia la exhibición de la cultura letrada, Diógenes decide zanjar el debate académico sobre si es natural que los humanos coman carne o no mediante sus propios

---

<sup>1838</sup> Sobre el discurso del desarrollo culinario paralelo al de la civilización en el mundo griego y el canibalismo primitivo: Athenio *PCG* IV, fr. 1 [Ath. XIV, 660e y sigs.]; D.S. I, 14, 1; I, 90, 1; Pl. *Epin.* 975a-b; Moschio *TrGF* 97, F 6 [Stob. I, 8, 38]; Porph. *Abst.* II, 27; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 410-412.

<sup>1839</sup> D.L. VI, 34: ὡμὰ δὲ κρέα ἐπεχείρησε φαγεῖν, ἀλλ' οὐ διόκησε.

<sup>1840</sup> Diog. *SSR* II, 93 [D.L. VI, 76; Iul. *Or.* VI, 181a-b]; Plutarco recoge también esta misma tradición, pero la ironía manifiesta con la que se expresa al respecto parece reflejar un cierto escepticismo hacia ella: Plu. *Moralia*, 956b; 995c-d (= Diog. *SSR* II, 92).

<sup>1841</sup> Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof...* pp. 157-161.

<sup>1842</sup> En general, Detienne, M.: *Dyonisos slain*, Baltimore, 1979 [ed. org. 1977].

<sup>1843</sup> Iul. *Or.* VI, 191c-193c (= Diog. *SSR* II, 95).

actos: si comer carne cruda era dañino para el cuerpo, entonces de ninguna manera era adecuado que, mediante la cocina y el empleo de innumerables salsas, esta sufriera tal proceso de transformación que fuera adecuada para el consumo, mientras que si, por el contrario, no provocaba ninguna reacción contraria, entonces era adecuado comerla en su estado natural<sup>1844</sup>. Según supone el propio Juliano, para Diógenes el hecho de que la carne cruda sea la única comida que, de manera manifiesta, provoca un rechazo emocional no menor al fisiológico, era una demostración de la profundidad con la que podían arraigarse los hábitos sociales por encima de la vida natural a la que él mismo aspira a volver<sup>1845</sup>. La aversión que puede provocar la idea del consumo de carne cruda es, según sostiene Juliano, y posiblemente el propio Diógenes, una construcción ideológica que, en el fondo, puede ser fácilmente desmontada si se tiene en cuenta que, por ejemplo, la manera tradicional de comer moluscos, socialmente aceptable e incluso tenida por deliciosa, no se aleja de manera significativa de la aberrante omofagia que practica Diógenes<sup>1846</sup>. Por ello, Juliano critica de manera especial a los que él juzga como descafeinados cínicos de su tiempo, que comen con deleite todo tipo de salazones como si fuera un acto de omofagia mientras que critican a Diógenes como si se hubiera tratado de un simple loco sin darse cuenta de que el acto de acondicionar la comida con sal y demás suplementos transforma el alimento y provoca su alejamiento del ideal de vida natural al que aspiraba el maestro de Sinope<sup>1847</sup>.

En definitiva, los tres filósofos que hemos llamado “los tres perros socráticos” mantienen una interesante consonancia de intereses en lo que se refiere a la ética alimentaria como punto de reflexión sobre las relaciones que mantiene el sabio con el resto de la colectividad, aunque cada uno de ellos mantiene una perspectiva diferenciada al respecto. Quizás, uno de los puntos más significativos de los que comparten sea la posición periférica en la que se encuentran con respecto a la comunidad política, de donde se comprende la actitud, entre irónica y desafiante, que mantienen hacia los medios de reconocimiento y distinción social, que desarman al reducirlos, cada uno a su

---

<sup>1844</sup> Iul. Or. VI, 191c-d; sobre el desdén de Diógenes por lo que podría llamarse el lujo de la cultura letrada: Diog. SSR II, 370 [D.L. VI, 73].

<sup>1845</sup> Iul. Or. VI, 192b.

<sup>1846</sup> Iul. Or. VI, 193a: μικροῦ με παρῆλθεν εἰπεῖν, ὅτι καὶ πάντες ἄνθρωποι πλησίον οἰκοῦντες θαλάττης, ἥδη δέ τινες καὶ τῶν πόρρω, οὐδὲ θερμήναντες καταρροφούσιν ἐχίνους, ὅστρεα καὶ πάντα ἀπλῶς τὰ τοιαῦτα: εἴτα ἐκείνους μὲν ὑπολαμβάνεις ζηλωτοὺς, ἄθλιον δὲ καὶ βδελυρὸν ἡγῆ Διογένη, καὶ οὐκ ἐννοεῖς, ὥς οὐδὲν μᾶλλον ταῦτα ἐκείνων ἐστὶ σαρκία.

<sup>1847</sup> Iul. Or. VI, 193b-c.

manera, a meros instrumentos de la ignorancia de quien no sabe apreciar los placeres de la vida o se encuentra sumergido en el *typhos* que empaña la experiencia vital. Por contra, la posición de Platón y de Jenofonte con respecto al alimento como vehículo de construcción de las identidades sociales y su papel en la dinámica de las relaciones políticas plantea interesantes contrastes.

### **6.3 Silencio, comensalidad y movimiento: la comida como agente de estabilidad y cambio social en Platón**

La disparidad que existe entre la trayectoria vital, posición filosófica y fortuna intelectual de Platón y los tres perros socráticos que acabamos de estudiar es de una gran profundidad. Mientras que los tres perros apenas merecen una ligera referencia en los tratados de filosofía griega, Platón aparece como una de las grandes figuras del pensamiento occidental, cuya comprensión es básica para entender el desarrollo de la filosofía posterior. Desde el punto de vista del pensamiento político y social, pese al deficiente conocimiento que tenemos de la labor intelectual de los socráticos menores, la distancia que les separaba de Platón, el orgulloso ciudadano ateniense de noble familia, parece haber sido ciertamente considerable. Como en el apartado anterior, vamos a tomar la relación entre el individuo, el alimento y el resto de la comunidad como una manera de reflexionar sobre la manera en la que Platón concibe la naturaleza de las relaciones políticas, sociales y culturales en un contexto de creciente complejidad y dinamismo social.

Probablemente, uno de los aspectos más característicos sobre la percepción de Platón hacia el fenómeno del lujo alimentario sea el desdén, transformado frecuentemente en silencio, con el que lo recibe. Al respecto, resulta profundamente significativo el mutismo con el que aborda el problema de la comida en el que, posiblemente, era el texto en el que hubiera podido expresarse más profundamente al respecto, su *Simposio*<sup>1848</sup>. En este diálogo, Platón refleja de un modo más o menos preciso los hábitos sociales que rodean a los banquetes y reuniones comensales de la Atenas del siglo IV a.C., por lo que es todavía más chocante la agilidad con la que pasa por encima de la comida que se sirve en él, algo que se perpetuará en la tradición

---

<sup>1848</sup> Al contrario, es llamativo el interés que demuestra por el consumo de vino y sus efectos: Belfiore, E.: "Wine and catharsis of the emotions in Plato's *Laws*", *CQ*, 36, 2, 1986, pp. 421-437; Holowchack, M.: "Wisdom, wine and wonder-lust in Plato's *Symposium*", *Ph&Lit*, 27, 2, 2003, pp. 415-427.

literaria de los banquetes filosóficos griegos<sup>1849</sup>. La fórmula que utiliza Platón es deliberadamente parca cuando se refiere al inicio de la comida, y a partir de entonces, el extraño comportamiento de Sócrates secuestra la narración del banquete hasta que el *deipnon* propiamente dicho finaliza y, con el rito de las libaciones, se inicia el momento del simposio<sup>1850</sup>. Como ha señalado Luciana Romeri, resulta interesante que en el *Simposio* de Jenofonte, la comida resulte también ausente del relato, y apenas se haga ninguna referencia a la misma amparándose en el sobrecogimiento que sienten los comensales ante la vista de Autólico, el joven muchacho para el que Calias ha organizado su peculiar fiesta<sup>1851</sup>. La relación entre los dos banquetes de Jenofonte y de Platón ha sido cuestión de debate desde el mundo antiguo. Ya Diógenes Laercio indicaba que una parte de la tensión existente entre ambos socráticos derivaba de la similitud entre sus escritos, y señalaba precisamente al *Simposio* como uno de los que provocaban esta rivalidad<sup>1852</sup>. En realidad, como hemos visto anteriormente, la similitud entre los escritos socráticos de estos y otros autores se debe a un contexto cultural e intelectual general en el que el *logos sokratikos* se conforma como género literario distintivo, aunque es a través de los textos platónicos donde mejor pueden contemplarse las estrategias de codificación y presentación de la información<sup>1853</sup>. Al definirse como característica propia del género simpótico el desplazamiento de la comida por el discurso filosófico o, en todo caso, centrar el contexto de sociabilidad en la bebida, no en la cena, solo los banquetes que, conscientemente, se definen como contramodelos del establecido por la tradición filosófica, como el de los Lapitas y Centauros de Luciano o el de los eruditos de Ateneo, exhiben de manera decisiva la comida o hacen que la acción o conversaciones giren en torno a ella<sup>1854</sup>.

Para Sócrates la comida que se sirve en el banquete no es tan importante como el hecho mismo de la reunión social en la que se enmarca el debate filosófico. Mientras

<sup>1849</sup> En general: Dupont, F.: *Le plaisir et la loi: du Banquet de Platon au Satiricon*, Paris, 1977; Romeri, L.: “The λογοδειπνον...” pp. 256-257; Romeri, L.: *Philosophes entre mots et mets...* pp. 89-104; en general, sobre el reflejo de la sociabilidad en el texto de Platón, véase *supra* el apartado 5.2.2.

<sup>1850</sup> Pl. *Smp.* 175c-176a: “Μετὰ ταῦτα σφᾶς μὲν δειπνεῖν, τὸν δὲ Σωκράτη οὐκ εἰσιέναι (...) νῦν δὲ πρὸς τὸ δεῖπνον πρῶτα τρέπου. Μετὰ ταῦτα, ἔφη, κατακλινέντος τοῦ Σωκράτους καὶ δειπνήσαντος καὶ τῶν ἄλλων (...) τρέπεσθαι πρὸς τὸν πότον.”.

<sup>1851</sup> Romeri, L.: *Philosophes entre mots et mets...* pp. 70-79.

<sup>1852</sup> D.L. II, 57; III, 34: ἔοικε δὲ καὶ Ξενοφῶν πρὸς αὐτὸν ἔχειν οὐκ εὐμενῶς. ὥσπερ γοῦν διαφιλονεικοῦντες τὰ ὅμοια γεγράφασι, Συμπόσιον, Σωκράτους ἀπολογία, τὰ ἠθικά ἀπομνημονεύματα.

<sup>1853</sup> Nightingale, A. W.: *Genres in dialogue: Plato and the construct of philosophy*, Cambridge, 1995.

<sup>1854</sup> Romeri, L.: “The λογοδειπνον...” pp. 256-271; Romeri, L.: *Philosophes entre mots et mets...* pág. 191 y sigs.

que se trata de alguien que disfruta de la compañía humana a la hora de hablar y filosofar, el Sócrates platónico se perfila como un comedor solitario, alguien que atenta contra las normas del decoro y de la educación alimentaria. Cuando finalmente hace su aparición en el comedor de Agatón, la formulación verbal indica de manera clara que come solo, de manera diferenciada con respecto al resto de comensales (δειπνήσαντος), y, posteriormente, Alcibíades recordará cómo en la campaña de Potidea, mientras que el resto de personas cena en compañía, Sócrates podía quedarse ensimismado sin participar de la comida<sup>1855</sup>. No obstante, si los *opsophagoi* sienten la tentación de dejar atrás al resto de comensales en su ansia devoradora y los comedores solitarios de la comedia suelen serlo por su naturaleza áspera, la soledad de Sócrates no se corresponde con estos patrones culturales<sup>1856</sup>. Para él, la comida no importa mucho más allá de la necesidad biológica del alimento, y las veces en las que esta se presenta como un placer, lo es más por su contraposición al dolor que supone el hambre que por su naturaleza misma<sup>1857</sup>. Por ello, el sabio es capaz de elevar un muro que separa el alimento de la compleja red de significados sociales que lo vinculan a la idea de placer, así como del universo normativo en el que se desarrollan los banquetes privados. Para Platón, el sabio no tiene que ser alguien que, necesariamente, se aleje de las costumbres establecidas, como puede ser el caso de Diógenes, pero de entre el conjunto de habilidades que se le suponen, la afición por la cocina no es una de las más destacadas. Así, en el *Teeteto*, en el que se debate sobre la naturaleza del saber, Sócrates indica que el verdadero sabio podría parecer estúpido en un banquete si no fuera capaz de sazonar convenientemente la comida con el aliño para hacerla más placentera, mientras que, por otro lado, algunas personas que son capaces de esta hazaña de un modo rápido y con cierta habilidad, carecen de la más mínima instrucción, hasta el punto de no saber llevar bien abrochada su ropa o ni hablar bien siquiera<sup>1858</sup>.

---

<sup>1855</sup> Pl. *Smp.* 176a; 220c-d; Turano, G.: “L’alimentazione nel linguaggio di Platone: il *Simposio*”, en Longo, O.; Scarpi, P. (eds.): *Homo edens...* pp. 97-102; Romeri, L.: *Philosophes entre mots et mets...* pp. 66-69.

<sup>1856</sup> Wilkins, J.: *The boastful chef...* pp. 67-69; ver *supra* apartado 5.3.3.

<sup>1857</sup> Pl. *Phlb.* 31e; en general, sobre la concepción del placer en la filosofía platónica: Bravo, F.: *Las ambigüedades del placer: ensayo sobre el placer en la filosofía de Platón*, Sankt Augustin, 2003; Russell, D. C.: *Plato's pleasure and the good life*, Oxford, 2005; Delcomminette, S.: *Le Philèbe de Platon: introduction à l'agathologie platonicienne*, Leiden, 2006.

<sup>1858</sup> Pl. *Tht.* 175e-176a; sobre la importancia del vestir y el hablar adecuadamente, aparte de la escena ya comentada de la educación de Filocleón en *Las Avispas*, puede verse un atisbo de ello en las quejas de Poseidón hacia el atuendo y el griego más que cuestionable que habla el delegado Tibalo en *Las Aves*; Ar. *Au.* 1565-1573.

La compleja relación que establece Platón entre los nuevos modelos culinarios, el placer gastronómico y la relajación corporal le llevan a plantear un paralelo con el placer con el que la retórica es capaz de corromper el alma de los ciudadanos, algo que explora de manera profunda en su *Gorgias*. Ya hemos visto anteriormente cómo en un determinado momento, Sócrates le reprocha a Calicles que los ejemplos que le presenta de buen servicio político no son menos ficticios que si, al preguntarle por quiénes se han ocupado del buen cuidado del cuerpo, este le presentara las obras de Tearión, Miteco o Sarambo como beneficiosas, cuando en realidad, podrán ser denominadas como placenteras, pero a duras penas como positivas<sup>1859</sup>. Si nos remontamos en el diálogo, nos encontraremos con que Platón vincula de una manera profunda el desarrollo culinario de la Atenas de su tiempo con la retórica democrática. Así, del mismo modo que ella, la cocina podría definirse no como un arte o una ciencia (τέχνη), sino una especie de hábito (ἐμπειρία τις) aplicado a la gratificación del cuerpo y a la producción de placer (χάριστος καὶ ἡδονῆς ἀπεργασίας)<sup>1860</sup>. La identificación de la cocina con los hábitos, no con las ciencias, se debe a que pretende la producción de placer sin comprender sus causas o naturaleza, reducida a la reproducción de unas pautas culinarias que se transmiten pero sobre las que no se reflexiona de una manera profunda<sup>1861</sup>. De esta manera, Platón descalifica la producción y circulación de los manuales de cocina que aparecen en estos momentos en Atenas, como hemos visto, y con los que los cocineros pretenden construir una imagen pública distinguida con la que se oponen a su identificación con modelos de cocina menos desarrollados<sup>1862</sup>.

En general, la identificación de la cocina con el universo de los hábitos y de las normas culinarias que se encuentra en manos de unos especialistas es habitual no solo en los diálogos platónicos, sino también en los que son considerados espurios. Así, en el *Minos*, Sócrates describe las normas que rigen la cocina de acuerdo con un lenguaje que podría denominarse cercano al políado, y reconoce la necesidad de su aceptación y lo que podría denominarse la universalidad de sus principios, pero no hace de ella una “ciencia”, sino más bien un estilo de conocimiento<sup>1863</sup>. En otros diálogos, la cocina es

---

<sup>1859</sup> Pl. *Grg.* 518b-c.

<sup>1860</sup> Pl. *Grg.* 462b-e.

<sup>1861</sup> Pl. *Grg.* 500e-501c.

<sup>1862</sup> Véase *supra* el apartado 5.3.2 de esta tesis.

<sup>1863</sup> Pl. *Min.* 316e-317a. Sobre la debatida autenticidad de este diálogo: Souilhé, J. (ed. y trad.): *Platon. Oeuvres complètes, Tome XIII, 2<sup>e</sup> Partie, Dialogues suspects*, Paris, 1930; pp. 81-85.

utilizada de manera habitual como el ejemplo del conjunto de conocimientos especializados que se le supone ausente al contertulio de Sócrates. Así, en el *Primer Alcibíades*, el personaje de Sócrates asume que su interlocutor carece de las habilidades necesarias para realizar un buen plato, por lo que tendría que confiar en un buen cocinero para ello, mientras que en el *Teeteto* son los que tienen un entrenamiento específico en la *mageirike* quienes pueden distinguir, junto al cocinero, qué puede resultar más o menos placentero y armónico en una cena<sup>1864</sup>. Por contra, en el *Lisis* se indica que si se presentaran como cocineros expertos ante el Gran Rey, reconocido en el imaginario griego por su predisposición a la gastronomía más lujosa que podía imaginarse, este no permitiría que nadie, siquiera su propio hijo, se acercara a la cazuela<sup>1865</sup>. No obstante, independientemente de la especialización que pueda alcanzarse con la cocina, no deja de ser sino una práctica con un mínimo desempeño intelectual, de ahí que pueda emplearse como un símil para contrastarlo con la manera en la que se aprehenden lo que él considera las realidades más abstractas. Así, en el *Protágoras* indica cómo una persona que acuda al mercado, puede comprar todo tipo de alimentos y llevárselos a su casa sin mezclarlos, y allí, con ayuda de alguien experto, puede cocinarlos de la manera que le parezca más conveniente, mientras que la aprehensión de lecciones intelectuales resulta más compleja porque se mezclan y hacen uno con el alma del alumno<sup>1866</sup>.

Así pues, independientemente de la complejidad del universo normativo en la que se encuadra su aprendizaje, la cocina, como la retórica, no entran dentro de la categoría de “ciencia” para Platón, sino en la de “práctica” o del “hábito”<sup>1867</sup>. La semejanza que se establece entre ambas prácticas no es, según el Sócrates platónico, casual, sino que se debe a que ambas pertenecen a una rama mayor de las prácticas sociales, que él llama, no sin cierta provocación, “adulación” (κολακεία)<sup>1868</sup>. La cocina, la cosmética, la retórica y la sofística son las cuatro grandes divisiones prácticas en las

<sup>1864</sup> Pl. *Alc.* I, 117c; *Tht.* 178d-e: οὐκοῦν καὶ τοῦ μέλλοντος ἐστιάσεσθαι μὴ μαγειρικοῦ ὄντος, σκευαζομένης θοίνης, ἀκυροτέρα ἢ κρίσις τῆς τοῦ ὀψοποιοῦ περὶ τῆς ἐσομένης ἡδονῆς.

<sup>1865</sup> Pl. *Ly.* 209d-e; sobre la percepción griega de la gastronomía en la corte persa: Notario Pacheco, F.: “Comer como un rey...” *passim*.

<sup>1866</sup> Pl. *Prt.* 314a-b.

<sup>1867</sup> Sobre la diferencia τέχνη/ἐμπειρία: Dodds, E. R. (ed. y trad.): *Plato. Gorgias. A revised text with introduction and commentary*, Oxford, 1959; pp. 228-229; para un análisis general de este diálogo a partir de su relación con la retórica: Wardy, R.: *The birth of rhetoric. Gorgias, Plato and their successors*, London, 1996; pp. 52-85; para un ejemplo de “hábito medicinal”: Pl. *Lg.* I, 638c.

<sup>1868</sup> Pl. *Grg.* 463a-b.



que puede dividirse este tipo de arte que confía más en la eficacia de la experiencia directa para obtener y provocar diferentes placeres que en la nobleza de las ciencias ordenadas a las que se contraponen, la medicina, la gimnasia, la legislación y la justicia<sup>1869</sup>. El empleo de la *κολακεία* por parte de Platón para referirse al arte que engloba estos conceptos no parece ser en absoluto casual, pues apela a las imágenes culturales con las que se dibuja en el imaginario ateniense a los individuos que asumen una cierta dependencia voluntaria con respecto a las personas poderosas por amor al placer y que, hasta Alexis, no serán diferenciados como parásitos<sup>1870</sup>. La asociación que se hace de estos personajes con el mundo de los placeres del banquete aristocrático y con el peligroso veneno que es la admiración desmedida en una sociedad democrática hace que las cuatro facetas de la *κολακεία* encajen perfectamente en la imagen pública que se tiene del *κόλαξ* y facilita la recepción del mensaje despectivo que fabrica Platón sobre ellas.

El arte corporal que se contrapone la cocina es la medicina, pues mientras que esta busca la ordenación natural de la dieta para favorecer la salud y el vigor de los individuos, el arte culinario busca de manera instintiva el placer gastronómico, no lo que resulta más beneficioso<sup>1871</sup>. La contraposición entre la cocina, volcada en la persecución del placer, y la medicina, que desdeña su ilusión y busca lo que es beneficioso para el cuerpo, es un argumento recurrente en los diálogos platónicos, y en general, si nos atenemos a la naturaleza de la medicina griega, para la que la dieta era una de sus actividades principales, no deja de ofrecer una cierta coherencia<sup>1872</sup>. No obstante, pese a la benevolencia del arte médico por encima del gastronómico, el placer que se consigue con este último ofusca a los comensales, les hace creer que la cocina es equivalente a la medicina en lo que se refiere al cuidado de los cuerpos y contribuye a tejer la máscara con la que pretende usurpar su puesto ante el conjunto de la

---

<sup>1869</sup> Pl. *Grg.* 463b; 464b-c.

<sup>1870</sup> Alex. *PCG* II, fr. 121 [Ath. VI, 273b-d]; en general, véase el punto 5.2.3 de esta tesis.

<sup>1871</sup> Pl. *Grg.* 464c-e.

<sup>1872</sup> Por ejemplo: Pl. *Alc.* I, 108e-109a; *Amat.* 134c-e; *Io*, 531e; *Lg.* II, 659e-666a; *Prt.* 334c; *R.* I, 332c-d; también Crates de Tebas se burla de la preferencia que se concede a los cocineros frente a los médicos en su *Diario del manirroto*: Crates Theb. *SSR* II, 78 [D.L. VI, 86]; en general, sobre la dieta en la medicina clásica: Grant, M. (ed. y trad.): *Galen on food and diet*, London, 2000; Wilkins, J.; Hill, S.: *Food in the ancient world...* pp. 213-244; sobre el concepto de dieta saludable en Platón: Skiadas, P. K.; Lascaratos, J. G.: "Dietetics in ancient Greek philosophy: Plato's concept of healthy diet", *European journal of clinical nutrition*, 55, 2001, pp. 532-537.

sociedad<sup>1873</sup>. Es gracias al alma como puede distinguirse lo útil y beneficioso de lo meramente placentero y potencialmente nocivo, pues si el alma dejara al cuerpo elegir en soledad qué es lo que prefiere sin otro medio de distinción que el placer que le revierten las diferentes artes, se lanzaría a un estado de confusión entre lo sano, lo gastronómico y lo placentero que ni siquiera el Caos de Anaxágoras podría llegar a parecersele<sup>1874</sup>. Por ello, los hombres cuya alma se encuentra sometida a los placeres o los niños que todavía no han alcanzado una fortaleza de ánimo suficiente escogerían sin dudar los placeres que les ofrece el cocinero a la dieta estricta y amarga, pero beneficiosa para la salud, que es patrimonio del médico<sup>1875</sup>.

La insistencia de Platón en asegurar que el alma bien atemperada del sabio le sirve de muro de contención ante la ansiedad que provoca el placer gastronómico se atisba en otros diálogos, aunque es en el *Timeo* donde se explora de un modo más profundo la relación entre el cuerpo, el alma, el placer y la necesidad alimentaria<sup>1876</sup>. En un diálogo en el que se articula un complejo discurso de filosofía natural, era difícil que Platón, que no por austero era un asceta, obviara el problema de la nutrición de los cuerpos físicos y su relación con las facultades del alma. En primer lugar, es necesario tener en cuenta que en la construcción platónica del mundo se presupone que la divinidad vela con su peculiar omnisciencia para que los seres humanos encuentren satisfechas sus necesidades de la manera más aceptable posible. Así, a fin de que estos se pudieran alimentar y emplear la palabra articulada, les diseñó la boca con sus dientes y su lengua y, de esta manera, satisfizo algo que es al mismo tiempo necesario (ἀναγκαῖον) por lo que se refiere al alimento y muy bello y de primerísimo orden (κάλλιστον καὶ ἄριστον) por lo que se refiere a la capacidad discursiva<sup>1877</sup>. En este sentido, la interpretación que hace Luciana Romeri de la poca relevancia que rodea a la comida en el banquete de Agatón y la centralidad del *logos* filosófico encuentra un nuevo sentido en la lógica antropológica de Platón: comer es una simple necesidad,

---

<sup>1873</sup> Pl. *Grg.* 464d-e.

<sup>1874</sup> Pl. *Grg.* 465c-d: καὶ γὰρ ἄν, εἰ μὴ ἡ ψυχὴ τῷ σώματι ἐπεστάτει, ἀλλ' αὐτὸ αὐτῷ, καὶ μὴ ὑπὸ ταύτης κατεθεωρεῖτο καὶ διεκρίνετο ἢ τε ὀψοποικὴ καὶ ἡ ἰατρικὴ, ἀλλ' αὐτὸ τὸ σῶμα ἔκρινε σταθμώμενον ταῖς χάρισι ταῖς πρὸς αὐτό, τὸ τοῦ Ἀναξαγόρου ἂν πολὺ ἦν, ὃ φίλε Πῶλε—σὺ γὰρ τούτων ἔμπειρος—ὁμοῦ ἂν πάντα χρήματα ἐφύρετο ἐν τῷ αὐτῷ, ἀκρίτων ὄντων τῶν τε ἰατρικῶν καὶ ὑγιεινῶν καὶ ὀψοποικῶν.

<sup>1875</sup> Pl. *Grg.* 464d; 521e-522a.

<sup>1876</sup> Por ejemplo: Pl. *Phd.* 64d; 96c-d; *Prt.* 353c; *R.* VIII, 559a-c; *Smp.* 187e.

<sup>1877</sup> Pl. *Ti.* 75d-e.

mientras que el discurso se encuentra en una relación más directa con el plan divino con el que los seres humanos fueron creados<sup>1878</sup>.

Una vez que el Demiurgo hubo diseñado el sistema digestivo de los humanos, ideó las criaturas con las que estos se alimentarían, principalmente árboles que darían fruto y cereales con los que se sembraría la tierra. Resulta significativo que Platón indique que estas especies eran en su origen salvajes y que han sufrido un proceso de domesticación por parte de los griegos, pues de esta manera se asume la faceta del imaginario griego que vincula la comida civilizada al desarrollo de la agricultura<sup>1879</sup>. Del mismo modo, la indicación de que se trataban de especies vegetales se encuentra en consonancia tanto con la dieta griega habitual como con la ética alimentaria platónica, quien ya hemos visto que siente una especial suspicacia por la cocina desarrollada. No en vano, cuando Platón se refiere en este diálogo a la necesidad alimentaria, lo hace con una terminología relacionada con *sitos* o con *trophe*, pero no emplea la derivada de *opson*, con la que construye el relato contra la cocina sofisticada del *Gorgias*. Así, cuando describe el proceso de digestión, indica de manera genérica que es la comida (σιτία) y la bebida (ποτά) lo que, encerrado en el vientre, se descompone para nutrir el cuerpo, aunque posteriormente comenta que esta comida se encuentra compuesta específicamente de las frutas (καρπῶν) y del cereal tierno (χλόης) que la divinidad plantó específicamente para el consumo humano (ἃ θεὸς ἐπ' αὐτὸ τοῦθ' ἡμῖν ἐφύτευδεν, εἶναι τροφήν)<sup>1880</sup>.

El alimento como necesidad se encuentra, pues, contemplado en la antropología platónica del *Timeo*, y de un modo explícito se reconoce que es imposible vivir sin él; el mismo proceso de envejecimiento se debe a que el cuerpo se ve incapaz de absorber con propiedad los triángulos de los nutrientes en los que se descompone la comida<sup>1881</sup>. No obstante, su necesidad biológica no soluciona la problemática que plantea la atracción humana por el placer gastronómico. Según Platón, la parte del alma que se encuentra sujeta a los apetitos por la comida y la bebida (σίτων τε καὶ ποτῶν ἐπιθυμητικὸν τῆς ψυχῆς) se encuentra, precisamente, lo mas alejada posible de la deliberativa, para evitar que, con su tumulto y ruido (θόρυβον καὶ βοήν), puedan perturbar la paz de la parte más

---

<sup>1878</sup> Romeri, L.: *Philosophes entre mots et mets...* pp. 70-89.

<sup>1879</sup> Pl. *Ti.* 77a-b: ἃ δὴ νῦν ἡμεῖς δένδρα καὶ φυτὰ καὶ σπέρματα παιδευθέντα ὑπὸ γεωργίας τιθασῶς πρὸς ἡμᾶς ἔσχευεν, πρὶν δὲ ἦν μόνα τὰ τῶν ἀγρίων γένη, πρεσβύτερα τῶν ἡμέρων ὄντα.

<sup>1880</sup> Pl. *Ti.* 78a-b; 80d-e.

<sup>1881</sup> Pl. *Ti.* 81b-d.

suprema<sup>1882</sup>. No obstante, la parte deliberativa no siempre consigue el aislamiento necesario para ejercer su función directiva, y, como expone en la *República*, durante el sueño emergen pasiones ocultas debido a que esta se encuentra descuidada frente a la más salvaje e impulsiva, que se encuentra repleta de deseo por la comida, la bebida y los demás instintos lujuriosos, a los que da cumplimiento en el mundo onírico<sup>1883</sup>. Esta parte del alma, que es la única que se encuentra en los animales y en los seres inferiores, como las plantas, está, pues, habitualmente sometida a la razón, y es mediante ella como se distingue lo beneficioso de lo dañino para el cuerpo por encima de las sensaciones placenteras con las que la adulación pretende poner en pie de igualdad a la medicina y a la cocina<sup>1884</sup>. El empeño por el placer puede difuminar las fronteras que separan a la buena de la mala comida, con las consecuencias fisiológicas que eso puede tener para el cuidado del cuerpo, por no hablar de la perturbación psicológica que implica una vida volcada en el placer para Platón. Objetivamente, hay comidas y dietas que son peligrosas para la salud, como las drogas, comidas y bebidas que Protágoras afirma conocer, la comida buena y mala (σιτίον ἀγαθόν τε καὶ κακόν) de la que Sócrates habla en el *Hiparco* o, simplemente, aquella que se ha corrompido con el paso del tiempo<sup>1885</sup>. En otras ocasiones, la idoneidad de la dieta depende de las circunstancias del comedor. El caso más claro es el de la comida diferenciada de los atletas, que tienen como único fin la creación de una mayor masa muscular, por lo que hacen de la carne de los bueyes el *sitos* de su dieta, la base nutritiva, lo que sería una locura para la salud de cualquier otra persona<sup>1886</sup>. Por norma general, no obstante, el consumo de sustancias contrarias a la naturaleza, esto es, la cocina refinada de la que gozan los atenienses de su tiempo, es uno de los factores que potencia la aparición de enfermedades y del malestar general. Según el estudio fisiológico del *Timeo*, cuando la sangre no puede absorber de manera conveniente los nutrientes que provienen del *sitos* y el *poton* y recibe, en cambio, sustancias contrarias a las leyes de la naturaleza, se corre el riesgo de precipitar al cuerpo en los desequilibrios que provocan las enfermedades, así como agravar las ya

---

<sup>1882</sup> Pl. *Ti.* 70e-71a.

<sup>1883</sup> Pl. *R.* IX, 571c: ἐγειρομένας, ὅταν τὸ μὲν ἄλλο τῆς ψυχῆς εὖδῃ, ὅσον λογιστικὸν καὶ ἡμερον καὶ ἄρχον ἐκείνου, τὸ δὲ θηριῶδες τε καὶ ἄγριον, ἢ σίτων ἢ μέθης πλησθέν, σκιρτᾷ τε καὶ ἀπωσάμενον τὸν ὕπνον ζητῇ ἵέναι καὶ ἀποπιμπλάναι τὰ αὐτοῦ ἦθη.

<sup>1884</sup> Pl. *Grg.* 465b-d; *Ti.* 77b-c.

<sup>1885</sup> Pl. *Hipparch.* 230a-b; *Lg.* X, 609a; *Prt.* 334a; *R.* X, 609e-610a.

<sup>1886</sup> Pl. *R.* I, 338d; III, 410b.

existentes<sup>1887</sup>. Al atender a la relación que establece Platón entre la salud, la comida y la cocina, se comprenden algunos de los elementos de la constitución que planea para los magnesios en *Las Leyes*, como aquella disposición que elimina la responsabilidad legal del médico que haya perdido a su paciente contra su propia voluntad mientras que le concede cierta responsabilidad penal al que, aun sin querer, haya propiciado la muerte de otra persona al ofrecerle comida o bebida perjudicial para su salud<sup>1888</sup>.

La necesidad de alimentarse puede, por otra parte, provocar un deseo natural que se encuentra en consonancia con algunas de las actitudes socráticas más recurrentes hacia el alimento, como la de que no hay mejor medio de encontrar el placer en la comida que comer conforme con las necesidades específicas del cuerpo y hacer del hambre el mejor condimento<sup>1889</sup>. Así, el placer gastronómico no reside en la ingesta de platos especialmente deliciosos o sabrosos, sino que se basa exclusivamente en el alivio de la sensación penosa que suele definirse como “hambre”<sup>1890</sup>. Por ello, en lo que se refiere a la comida, Platón indica, en boca del Sócrates de *La República*, que es natural y bueno el deseo de comer *sitos* y *opson* hasta el punto en que es recomendable para la salud, pero si se sobrepasa y comienzan a buscarse otras variedades de comida completamente innecesarias, se corrompe tanto el cuerpo como la mente, algo que, por otra parte, puede atajarse con una educación alimentaria desde la infancia<sup>1891</sup>. De este modo se puede prevenir tanto la desgana que puede aquejar a algunas personas, los *kakositoi*, que no encuentran ningún tipo de placer en la comida, como la afición a la comida superflua<sup>1892</sup>. Si es mediante el hábito como el médico consigue que los enfermos se habitúen a comer los alimentos saludables y rechacen los que no lo son, algo que puede incluso llegar a somatizarse y hacer que sea el mismo cuerpo el que sienta una aversión instintiva por la dieta placentera, pero insana, también el educador de una sociedad debería invertir una parte de su atención en la alimentación de la

---

<sup>1887</sup> Pl. *Ti.* 83e: καὶ ταῦτα μὲν δὴ πάντα νόσων ὄργανα γέγονεν, ὅταν αἷμα μὴ ἐκ τῶν σιτίων καὶ ποτῶν πληθύσῃ κατὰ φύσιν, ἀλλ’ ἐξ ἐναντίων τὸν ὄγκον παρὰ τοὺς τῆς φύσεως λαμβάνη νόμους. *cfr.* Pl. *Grg.* 504e; R. IV, 445a.

<sup>1888</sup> Pl. *Lg.* IX, 865b-c.

<sup>1889</sup> Referido a Sócrates: X. *Mem.* I, 3, 5; referido a Antístenes: X. *Smp.* IV, 36.

<sup>1890</sup> Pl. *Phlb.* 31b-e; *Ti.* 64c-65b.

<sup>1891</sup> Pl. *R.* VIII, 559a-c.

<sup>1892</sup> Pl. *R.* V, 475c: καὶ νέον ὄντα καὶ μήπω λόγον ἔχοντα τί τε χρηστὸν καὶ μή, οὐ φήσομεν φιλομαθῇ οὐδὲ φιλόσοφον εἶναι, ὥσπερ τὸν περὶ τὰ σιτία δυσχερῇ οὔτε πεινῇν φαμεν οὔτ’ ἐπιθυμεῖν σιτίων, οὐδὲ φιλόσιτον ἀλλὰ κακόσιτον εἶναι.

juventud<sup>1893</sup>. La necesidad social de médicos que cuiden del cuerpo se encuentra marcada por una cierta ambigüedad, pues si por un lado son imperativos, por otro se presentan como la manifestación más evidente de la derrota de las sociedades complejas a la hora de articular un modelo virtuoso de ética alimentaria en el que el reconocimiento de lo sano y adecuado se encuentra enmascarado por la ilusión del lujo y el placer culinario<sup>1894</sup>.

De este modo, si a los ciudadanos de la comunidad política se les atrae desde su infancia a la práctica de la austeridad alimentaria, se encontrarán en condiciones ventajosas no solo a la hora de rechazar la glotonería, sino también todo tipo de desenfrenos a los que suele asociarse esta actitud, como los sexuales<sup>1895</sup>. Esta, junto la práctica de ejercicios físicos, les concederá salud y belleza, y además los encaminará de mejor modo hacia la práctica de la guerra<sup>1896</sup>. Cuando Platón diseña los cimientos de su estado ideal en *La República*, la educación alimentaria de los jóvenes es uno de los elementos que tiene más presentes. En primer lugar, se indica que será necesario que los Guardianes se abstengan de la intoxicación etílica y, a continuación, se descarta el tipo de régimen que siguen los atletas, que, como ya hemos visto, se destina solo a la obtención de una mayor masa muscular, no a la salud general del cuerpo, y, además, es tan estricto que si se desvían de él, sienten graves enfermedades<sup>1897</sup>. Esto puede resultar un grave inconveniente si se tiene en cuenta que, debido a su oficio militar, los Guardianes se tendrán que ver en situaciones muy variadas en lo que se refiere a su disponibilidad de agua y comida (πολλὰς μεταβολὰς ἐν ταῖς στρατείαις μεταβάλλοντας ὑδάτων τε καὶ τῶν ἄλλων σίτων)<sup>1898</sup>. Así pues, si a estos “atletas de la guerra” (πολεμικοῖς ἀθληταῖς) no les conviene el régimen de los que participan en los juegos tradicionales por su estatismo, a cambio, el estilo de vida homérico es del todo beneficioso. este ofrece un tipo de cocina primitiva, sencilla, pero completamente adecuada para los guerreros que serían los Guardianes<sup>1899</sup>. La apuesta de Platón por la

---

<sup>1893</sup> Pl. *Lg.* II, 659e-666a; VII, 797e-798a.

<sup>1894</sup> Pl. *Grg.* 517-518a; *R.* III, 404f-405a.

<sup>1895</sup> Pl. *Lg.* VIII, 839a-b; XII, 942d; *Prt.* 353c; *Smp.* 187e.

<sup>1896</sup> Pl. *Grg.* 517c-518a; *Lg.* VII, 789d; *R.* II, 380e.

<sup>1897</sup> Pl. *R.* 403e-404a.

<sup>1898</sup> Pl. *R.* 404a-b.

<sup>1899</sup> En general, sobre la interpretación del modo de vida homérico en periodos posteriores: Heath, M.: “Do heroes eat fish? Athenaeus on the Homeric lifestyle”, en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his world...* pp. 342-352.

cocina homérica tiene un ángulo doble, y se refiere tanto a las prácticas culinarias como a los alimentos que los Guardianes tendrán que comer. Así, frente a las técnicas de preparación del alimento que son habituales en su tiempo, este prefiere el asado directo con espetones sobre el fuego al empleo de la cocción en recipientes, algo que, desde la perspectiva cómica de Antífanos, es considerado como un rasgo de especial primitivismo y conservadurismo culinario<sup>1900</sup>. La distinción entre lo que podría considerarse la cocina del puchero y la de la parrilla es una de las claves de la antropología culinaria de Claude Lévi-Strauss, aunque no siempre responde a la distinción entre una cocina popular y otra aristocrática con la que el sabio francés pretende caracterizarla<sup>1901</sup>. En esta ocasión, el desdén que demuestra Platón por la cocina del puchero no reside solo en su identificación con el estilo de vida democrático, sino más bien en la complejidad creciente que introduce la vajilla en la cocina y, además, en las dificultades logísticas que plantea su transporte.

Es en la selección del inventario alimentario donde se distingue en mayor medida cómo Platón alaba más la cocina homérica por su contraposición a las modas culinarias contemporáneas propias de las elites sociales que por su identificación con el estilo de vida propiamente democrático, que muy bien podría hacerlo con el asado de las entrañas de las víctimas sacrificiales<sup>1902</sup>. Como señala Sócrates, pese a que los héroes griegos y troyanos se encuentran a las orillas del Helesponto, nunca se les ve comer pescado, y es solo en una situación de completa necesidad (ἀνάγκη) cuando Odiseo tiene que sobrevivir mediante los peces que captura en la isla de los bueyes del Sol<sup>1903</sup>. El diferente valor social y cultural que tiene pescado en época homérica y clásica parece ser algo que le pasa desapercibido a Platón o, más bien, ser un tema en el que no quiere entrar, aunque no puede decirse lo mismo del cómico Eubulo, que conscientemente hace de ello un recurso cómico<sup>1904</sup>. En lugar de ello, la ausencia del pescado en las mesas homéricas es tomado como un ejemplo de la virtud de la ética alimentaria de los antiguos, que no se han visto corrompidos por los lujos

<sup>1900</sup> Pl. R. III, 403c; Antiph. PCG II, 248 [Ath. I, 12b].

<sup>1901</sup> Lévi-Strauss, C.: *L'origine des manières de table*, Paris, 1968; pp. 401-402.

<sup>1902</sup> Theopomp.Hist. FGrH 115, fr. 213 [Ath. XII, 532b-d]; X. Ath. II, 9; en general, sobre los sacrificios en la polis democrática, puede consultarse el apartado 4.1 de esta tesis junto a sus diferentes secciones.

<sup>1903</sup> Pl. R. III, 404b-c: οἷσθα γὰρ ὅτι ἐπὶ στρατιᾶς ἐν ταῖς τῶν ἡρώων ἐστιάσεσιν οὔτε ἰχθύσιν αὐτοὺς ἐστιά, καὶ ταῦτα ἐπὶ θαλάττῃ ἐν Ἑλλησπόντῳ ὄντας, οὔτε ἐφθοῖς κρέασιν ἀλλὰ μόνον ὀπτοῖς. *cfr.* Hom. Od. XII, 330-334.

<sup>1904</sup> Eub. PCG V, fr. 118 [Ath. I, 25b].

gastronómicos del mundo moderno. No solo no tienen pescados, sino que tampoco encuentran deleite en las salsas dulzonas con las que se sazona la comida actual (ἡδυσμάτων), en la deliciosa repostería ática (Ἀττικῶν πεμμάτων) ni, por supuesto, en nada relativo a las suntuosas mesas siracusanas o al arte culinario de Sicilia (Συρακοσίαν τράπεζαν καὶ Σικελικὴν ποικιλίαν ὄψου)<sup>1905</sup>.

Las penosas experiencias de Platón en Sicilia, y de manera específica, en la corte de los dos Dionisos de Siracusa, parece constituirse en un punto de gran importancia no solo en su desarrollo biográfico, sino también en el ámbito intelectual, aunque las circunstancias concretas de su estancia allí y la naturaleza de su relación con los tiranos y su círculo cortesano, especialmente Dión, todavía es un tema abierto en el debate historiográfico<sup>1906</sup>. Independientemente del juego de poder en el que se vio envuelto el filósofo ateniense en su estancia siciliana, lo cierto es que de ella heredaría una fuerte aversión por el ambiente cortesano del tirano, que en el ámbito de las elaboraciones culinarias se plasma en el rechazo por la cocina siracusana y su puesta de moda en la otrora austera Atenas<sup>1907</sup>. Es en la séptima de las cartas que se le atribuyen, precisamente una de las que tienen mayores probabilidades de ser suya o, al menos, como reconocía Cánfora, de un falsario excepcionalmente hábil, donde encontramos una reflexión más directa al respecto<sup>1908</sup>. En medio de una especie de crisis existencial por la deriva de los acontecimientos políticos que le ha tocado vivir en Atenas y desengañado con el mundo, la primera impresión que tiene de Sicilia no es precisamente halagadora<sup>1909</sup>. De un modo parecido a lo que opinaba su antiguo maestro con respecto al dicho popular ateniense sobre el buen comer, aquello que en Sicilia recibía el nombre de “buena vida” (λεγόμενος αὖ βίος εὐδαίμων), a él mismo no le parecía que lo fuera en absoluto (οὐδαμῇ οὐδαμῶς ἤρεσεν), sino que se trataba de una

---

<sup>1905</sup> Pl. *R.* 404c-d.

<sup>1906</sup> En general: Caven, B.: *Dionysius I, war-lord of Sicily...* pp. 168-169; 225-228; Consolo Langher, S. N.: *Un imperialismo tra democrazia e tirannide. Siracusa nei secoli V e IV a.C.*, Roma, 1997; pp. 143-147; Muccioli, F.: *Dionisio II...* pp. 147-210; Cánfora, L.: “Platone e i tiranni”, en Bonacasa, N.; Braccesi, L.; de Miro, E. (eds.): *La Sicilia dei due Dionisi...* pp. 11-18; de manera específica, sobre la relación de Platón con Dión y la recepción de su filosofía desde la percepción de Plutarco: Nerdhal, M.: “Flattery and Platonic philosophy: the limits of education in Plutarch’s *Life of Dion*”, *CW*, 104, 3, 2011, pp. 295-309; Zadorojnyi, A.: “The ethico-politics of writing in Plutarch’s *Life of Dion*”, *JHS*, 131, 2011, pp. 147-163.

<sup>1907</sup> Véase el apartado 5.3.2 de esta tesis al respecto.

<sup>1908</sup> Cánfora, L.: *Una profesión peligrosa...* pág. 22.

<sup>1909</sup> Pl. *Ep.* 326a-b.



vida depravada<sup>1910</sup>. La adopción de hábitos sociales como hartarse a base de mesas servidas al estilo siracusano e itálico (Ἰταλιωτικῶν τε καὶ Συρακουσίων τραπεζῶν πλήρεις) o alterar la división tradicional entre un desayuno/comida austero y una cena más consistente haciendo dos comidas fuertes diarias (δίς τε τῆς ἡμέρας ἐμπιπλάμενον ζῆν) tiene graves consecuencias políticas para el conjunto de la colectividad, en opinión de Platón<sup>1911</sup>. Así, cualquier comunidad en la que los ciudadanos hayan perdido completamente el rumbo de sus vidas, seducidos por los placeres de la comida, la bebida y el sexo, independientemente de la bondad de las leyes que la mantengan, está condenada a una especie de locura colectiva. Las pasiones desatadas se materializan en el ámbito político con un cambio constante en el equilibrio de poderes y girando de manera tan continua como demencial entre la tiranía, la oligarquía y la democracia, y las gentes que se encuentran al frente del estado ni tan siquiera pueden soportar el nombre de un gobierno justo e igualitario<sup>1912</sup>.

Las pasiones descontroladas como elemento de la dinámica política es uno de los puntos en los que centra Platón su argumentación de los libros octavo y noveno de su *República*, donde analiza el carácter de las constituciones políticas y el de las personas que suportan y producen cada una de ellas<sup>1913</sup>. De un modo poco sorprendente, es el hombre tiránico el que recibe un tratamiento menos simpático, corrompido como se encuentra por todo tipo de deseos inmundos y pasiones que solo en el más profundo de los sueños alguien se atrevería a perseguir<sup>1914</sup>. En realidad, como James Davidson ha demostrado, la satisfacción de las pasiones es uno de los puntos más recurrentes al representar a los poderes monárquicos en el imaginario griego, y en la Atenas democrática, este es uno de los modelos a los que se acude para reflexionar sobre la intensa red de relaciones que se entabla entre el individuo carismático, el poder personal y la comunidad política<sup>1915</sup>. Derivado del ambiente democrático, que le concede el

<sup>1910</sup> Pl. *Ep.* 326b *cfr.* X. *Mem.* III, 14, 7: ἔλεγε δὲ καὶ ὥς τὸ εὐωχεῖσθαι ἐν τῇ Ἀθηναίων γλώττῃ ἐσθίειν καλοῖτο: τὸ δὲ εὖ προσκεῖσθαι ἔφη ἐπὶ τῷ ταῦτα ἐσθίειν, ἃ μῆτε τὴν ψυχὴν μῆτε τὸ σῶμα λυποίῃ μηδὲ δυσεύρετα εἶη: ὥστε καὶ τὸ εὐωχεῖσθαι τοῖς κοσμίως διαιωμένοις ἀντιτίθεται.

<sup>1911</sup> Pl. *Ep.* 326c.

<sup>1912</sup> Pl. *Ep.* VII, 326d: ἀναγκαῖον δὲ εἶναι ταύτας τὰς πόλεις τυραννίδας τε καὶ ὀλιγαρχίας καὶ δημοκρατίας μεταβαλλούσας μηδέποτε λήγειν, δικαίου δὲ καὶ ἰσονόμου πολιτείας τοὺς ἐν αὐταῖς δυναστεύοντας μὴδ' ὄνομα ἀκούοντας ἀνέχεσθαι.

<sup>1913</sup> Pl. *R.* VIII, 543a y sigs.

<sup>1914</sup> Pl. *R.* IX, 571a y sigs.

<sup>1915</sup> Davidson, J.: "Fish, sex and revolution in Athens", *CQ*, 43, 1, 1993, pp. 53-66; Davidson, J.: "Opsophagia. Revolutionary eating at Athens"... pp. 204-213 Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes...* pp. 278-308.

sustrato ideológico con el que tiñe sus perversiones como si fuera el ejercicio de su derecho a la libertad, los hombres de carácter tiránico se caracterizan por la dependencia que desarrollan hacia el placer, hasta tal punto que entran en una espiral de depravación cada vez más profunda<sup>1916</sup>. Banquetes, juergas alcohólicas, prostitutas y todo ese tipo de placeres que someten al alma a la tiranía de Eros constituyen su horizonte vital<sup>1917</sup>. Si este tipo de personas son individuos privados, los pobres diablos se dedican a crímenes que podrían considerarse menores, como la perforación de muros para robar las casas, atracar a los viandantes nocturnos o sisar objetos de los templos para conseguir dinero con el que aplacar la especie de síndrome de abstinencia de placeres prohibitivos que les aflige<sup>1918</sup>. No obstante, si por ventura alguno de ellos llegara a tener un ascendiente sobre el resto de la comunidad democrática, su estilo de vida puede doblegar al resto de la colectividad y retorcer las normas políticas con el fin de satisfacer sus deseos<sup>1919</sup>. En este proceso de depravación conjunta de la constitución política y de la figura del tirano, los aduladores que se reúnen a su alrededor son un elemento esencial, pues mientras que por un lado acrecientan la corrupción del sistema, por otro potencian el aislamiento del tirano al no ofrecerle una verdadera amistad y reforzar la idea de que las únicas relaciones sociales posibles en el entorno de la tiranía son aquellas que se entienden desde un punto de vista meramente vertical, nunca horizontal<sup>1920</sup>.

Así pues, ni siquiera en lo que se refiere a la celebración de banquetes el tirano le ofrece a sus comensales un plano de igualdad desde el que plantear su relación mutua, lo que marca un gran contraste con la actitud con la que Platón se enfrenta al fenómeno de la comensalidad, tanto a un nivel privado como público. A modo de contraste con el desdén o indiferencia que le despierta el placer que pueden producir los alimentos, su contexto social de consumo es de una enorme relevancia para el filósofo. Como le intentará explicar varios años más tarde a Dión, ni siquiera alguien que le mereciera tan poca opinión como Dionisio II podía ser objeto de violencia por su parte si, como había ocurrido, ambos habían mantenido vínculos de comensalidad, aunque

---

<sup>1916</sup> Pl. R. IX, 572b-573a.

<sup>1917</sup> Pl. R. IX, 573d: οἶμαι γὰρ τὸ μετὰ τοῦτο ἑορταὶ γίνονται παρ' αὐτοῖς καὶ κῶμοι καὶ θάλειαι καὶ ἐταῖραι καὶ τὰ τοιαῦτα πάντα, ὧν ἂν Ἑρῶς τύραννος ἔνδον οἰκῶν διακυβερνᾷ τὰ τῆς ψυχῆς ἅπαντα.

<sup>1918</sup> Pl. R. IX, 575b.

<sup>1919</sup> Pl. R. IX, 575c-d.

<sup>1920</sup> Pl. R. IX, 575e-576a.

fuera la de naturaleza tan peculiar que se da en las cortes tiránicas<sup>1921</sup>. La práctica de los banquetes como herramienta de sociabilidad y de reproducción de las doctrinas filosóficas parece ser un elemento recurrente en la Academia, y, como ocurrirá posteriormente en el Liceo, el cuidado de las formas desplaza al empleo de comida lujosa como medio de construcción de las identidades de los comensales<sup>1922</sup>. Tanto la distinción que realiza en el *Protágoras* entre los banquetes vulgares y los elevados, marcados unos por la presencia de damas de compañía, músicos y saltimbanquis y los otros por las conversaciones serias y profundas, como la defensa del simposio ordenado que realiza en sus *Leyes*, apuntan hacia esta dirección<sup>1923</sup>. Por otro lado, las diferentes anécdotas biográficas que relacionaban a Platón y su círculo con el universo de los banquetes, independientemente de su veracidad, también nos indican la persistencia en el imaginario popular de la asociación entre este filósofo y el convite como una forma de sociabilidad aristocrática<sup>1924</sup>. Finalmente, no podemos perder de vista que la propia Academia era en sí misma un *thiasos* de culto a las Musas, y que en ella, como indicaba Olivier Reverdin, los banquetes sagrados tendrían un lugar de gran importancia. Platón, como ἀρχων que preside la actividad cultural y religiosa de la comunidad, asumiría un papel de árbitro de las normas y comportamientos colectivos que, posiblemente, deje algún reflejo en su obra escrita<sup>1925</sup>.

No obstante, independientemente de lo apegado que Platón estuviera o pareciera estarlo a los banquetes aristocráticos, es en los escritos de carácter utópico donde desarrolla de una manera más completa la importancia de la comensalidad como elemento de construcción de identidades sociales y políticas que favorecen el control de determinados grupos sociales sobre el conjunto de la colectividad<sup>1926</sup>. Cuando pone los

---

<sup>1921</sup> Pl. *Ep.* VII, 350c.

<sup>1922</sup> Véase el apartado 5.3.3.

<sup>1923</sup> Pl. *Lg.* I, 639d y sigs.; *Prt.* 347c-e.

<sup>1924</sup> Para una categorización general de las anécdotas biográficas de Platón (sin que se trate, no obstante, su presencia en banquetes de una manera específica): Swift Riginos, A.: *Platonica: the anecdotes concerning the life and writings of Plato*, Leiden, 1976.

<sup>1925</sup> D.L. IV, 1, 3; IV, 3, 5; Chrysipp. *SVF* III, app. II, XXVIII, fr. 3 [Ath. IV, 137f]; Reverdin, O.: *La religion de la cité platonicienne*, Paris, 1945; pp. 104-105.

<sup>1926</sup> En general, sobre el contenido de estos escritos utópicos: Morrow, G. R.: *Plato's Cretan city. A historical interpretation of the Laws*, Princeton, 1960; Saunders, T. J.: *Notes on the Laws of Plato*, London, 1971; Piérart, M.: *Platon et la cité grecque. Théorie et réalité dans la Constitution des Lois*, Bruxelles, 1973; Ferguson, J.: *Utopias of the classical world...* pp. 61-79; Quarta, C.: *L'utopia platonica. Il progetto politico di un grande filosofo*, Milano, 1985; Dawson, D.: *Cities of the gods...* pp. 53-110; Pradeau, J.-F.: *Le monde de la politique. Sur le récit atlantide de Platon. Timée (17-27) et Critias*, Sankt Augustin, 1997; Vidal-Naquet, P.: *L'Atlantide. Petite histoire d'un mythe platonicien*, Paris, 2005;

cimientos de la bella ciudad de la *República*, Platón no solo insiste en la necesidad de diseñar el tipo de dieta de los Guardianes, como hemos tenido ocasión de contemplar, sino que también regula los contextos de su recepción y consumo. Así, los Guardianes reciben su comida como si se tratara de una retribución de parte del resto de los ciudadanos (μισθὸν), aunque será tan de acuerdo a su modo de vida austero que ni deberá sobrarles ni, por supuesto, faltarles nada al final del año, y comerán siempre como si se trataran de los soldados en campaña, esto es, reunidos en mesas comunes<sup>1927</sup>. La adopción de esta medida tiene diferentes lecturas. Por un lado, potencia el sentimiento de identidad de igualdad distinguida que se le supone a los Guardianes de la comunidad, pues estos banquetes se definen por su homogeneidad interna, tanto desde un punto de vista culinario como desde el sociológico. Por otro, ayuda a la integración de los hábitos de vida comunales, pues junto a la comida compartida, los Guardianes asumen también un modelo de habitación colectiva, la ausencia de derechos de propiedad privada, la comunidad de las relaciones sexuales entre hombres y mujeres y, finalmente, la crianza colectiva de los niños<sup>1928</sup>. Al hacer a la clase de los guardianes una única unidad que fagocita cualquier posibilidad de comer en otra compañía, su círculo comensal se limita a sí misma y se elimina la posibilidad de que desarrollen lazos de emotividad o una identidad compartida a través de la comida. Así, las estructuras ideológicas que mantienen en pie su postura ante el sistema político, sustentada en buena parte en la ética alimentaria, se reproduce de manera continua en los comedores<sup>1929</sup>. No obstante, Platón reconoce que la simple existencia de un hábito comensal en el grupo social que se identifica con el poder militar en una sociedad no es una garantía de adhesión a los principios políticos teóricos sobre los que estos se han diseñado originariamente. El estado timocrático, por ejemplo, mantiene algunos de los rasgos que caracterizaban al aristocrático, aunque al aislarse, pierden pronto su sentido originario, y entre ellos, se encuentra la aversión de la clase de los guerreros a las

---

Blackburn, S.: *Plato's Republic. A biography*, London, 2006; sobre la problemática de hasta qué punto en Platón hay utopías políticas o más bien ideales ético-filosóficos dispuestos de manera utópica: Isnardi Parente, M.: "Motivi utopistici –ma non utopia- in Platone", en Uglione, R. (ed.): *La città ideale nella tradizione classica e biblioco-cristiana*, Torino, 1987, pp. 137-154.

<sup>1927</sup> Pl. R. III, 416d-e: τὰ δ' ἐπιτήδεια, ὅσων δέονται ἄνδρες ἀθληταὶ πολέμου σώφρονές τε καὶ ἀνδρεῖοι, ταξαμένους παρὰ τῶν ἄλλων πολιτῶν δέχεσθαι μισθὸν τῆς φυλακῆς τοσοῦτον ὅσον μήτε περιεῖναι αὐτοῖς εἰς τὸν ἐνιαυτὸν μήτε ἐνδεῖν: φοιτῶντας δὲ εἰς συσσίτια ὥσπερ ἐστρατοπεδευμένους κοινῇ ζῆν.

<sup>1928</sup> Pl. R. V, 457b-1458d.

<sup>1929</sup> Sobre los conceptos de unidad y círculo comensal: Sobal, J.; Nelson, M. K.: "Communal eating patterns: a community study", *Appetite*, 41, 2003, 181-190.

labores productivas y la provisión de comidas comunes, aunque, como en el caso de los espartanos, su vida se hará cada vez más compleja y ansiarán secretamente las riquezas con las que en el estado oligárquico controlarán al resto de la comunidad política<sup>1930</sup>.

Dado que el relato que Platón pone en boca de Critias en el diálogo homónimo y al comienzo del *Timeo* es concebido como una proyección del estado perfecto de *La República*, no es extraño que la ética alimentaria y los usos de la comensalidad entre la Atenas primitiva y la Atlántida ocupe una parte del texto. En realidad, ambas ciudades son, como defendía Pierre Vidal-Naquet, ángulos diferentes de la Atenas histórica, por lo que los elementos que se describen en el relato tienen que interpretarse desde el ámbito de la ideología política, tanto la platónica como la oficial ateniense<sup>1931</sup>. Como ha indicado Jean-François Pradeau, la naturaleza de la economía de ambas ciudades se distancia en muchos aspectos, y la manera misma que tiene Platón de representarlas acudiendo a estructuras verbales diferenciadas es significativa de cómo concibe la perfección de la ateniense frente a la eterna dinámica de la imperfección atlante<sup>1932</sup>. El Ática antigua se trata de un territorio fértil desde un punto de vista agrícola, mucho más que la contemporánea de Platón, en la que la erosión había causado estragos, y era rica tanto en cosechas como en ganadería. Es esta prosperidad agrícola la que posibilita la consolidación de una clase de guerreros que, al igual que los de Calípolis, vive apartada de los grupos sociales dedicados a la producción económica y que, sustentada por ellos, no tiene propiedades privadas<sup>1933</sup>. Los hábitos de los guerreros de la Atenas del *Critias* y los guardianes de la Calípolis de la *República* son reconocidos como iguales en lo que se refiere a la austeridad y al desapego hacia los bienes materiales, por lo que no resulta extraño que en la enorme Acrópolis que por aquel entonces existía, hubiera discretos salones en los que celebrar los *syssitia* en los que estos disfrutarían de sus comidas comunes<sup>1934</sup>.

---

<sup>1930</sup> Pl. R. VIII, 547d y sigs. *cfr.* Arist. *Pol.* II, 1269b-1270a; X. *Lac.* XIV, 2-3.

<sup>1931</sup> Vidal-Naquet, P.: "Athens and Atlantis: structure and meaning of a Platonic myth", en Vidal Naquet, P.: *The Black Hunter. Forms of thought and forms of society in the Greek world*, Baltimore, 1986, pp. 263-284 [ed. org. "Athènes et l'Atlantide", *REG*, 77, 1964, pp. 420-444]

<sup>1932</sup> Pradeau, J.-F.: *Le monde de la politique...* pp. 59-66.

<sup>1933</sup> Pl. *Criti.* 110c-111d.

<sup>1934</sup> Pl. *Criti.* 112b-c: τὰ γὰρ πρόσβορρα αὐτῆς ὄκουν οἰκίας κοινὰς καὶ συσσίτια χειμερινὰ κατασκευασάμενοι, καὶ πάντα ὅσα πρέποντ' ἦν τῇ κοινῇ πολιτείᾳ δι' οἰκοδομήσεων ὑπάρχειν αὐτῶν καὶ τῶν ἱερῶν, ἄνευ χρυσοῦ καὶ ἀργύρου (...) τὰ δὲ πρὸς νότου, κήπους καὶ γυμνάσια συσσίτιά τε ἀνέντες οἷα θέρους, κατεχρῶντο ἐπὶ ταῦτα αὐτοῖς.

Dada la igualdad de condiciones entre los guerreros de la Atenas primitiva y los Guardianes el estado ideal, Platón no parece tener mayor interés en profundizar en el modo de vida de los primeros. Sin embargo, el contraste que ofrecen sus circunstancias y hábitos de vida con los de los atlantes ofrece un campo mayor para la reflexión de la significación de la ética alimentaria y la comensalidad entre ambas sociedades. En primer lugar, resulta llamativo el tipo de alimentos de los que se disfruta en ambas tierras, así como sus medios de producción. En la Atlántida, es Poseidón quien, con la facilidad que le es propia a una divinidad, impone el orden en la isla central (ἐν μέσῳ νῆσον οἷα δὴ θεὸς εὐμαρῶς διεκόσμησεν), produce un par de confortables fuentes de agua y hace surgir de la tierra todo tipo de comidas en abundancia (τροφὴν δὲ παντοίαν καὶ ἱκανὴν ἐκ τῆς γῆς ἀναδιδούς)<sup>1935</sup>. Al contrario, los atenienses primitivos tienen también su subsistencia asegurada, pero no por obra de los milagros divinos, sino porque la dedicación única de los campesinos a la producción de alimentos incide en la excelencia de esta tarea<sup>1936</sup>. Por otra parte, pese a la increíble feracidad de la Atlántida, que permitía incluso el lujo de que esas enormes máquinas de comer que son los elefantes se criaran en grandes grupos allí, los atlantes, frente a la autarquía ateniense, necesitan de importaciones constantes con los que mantener su elevado nivel de vida<sup>1937</sup>. La parquedad con la que Platón describe la dieta de los primitivos atenienses contrasta con la morosa delectación con la que se detiene en la cantidad de manjares que crecen en la isla. Así, la tierra produce de manera extraordinaria (ἔφερε τε ταῦτα καὶ ἔφερβεν εὖ) todo tipo de sustancias aromáticas, frutos jugosos y secos, cereales, verduras y árboles cultivados en los campos y en los huertos, así como las golosinas que se producen simplemente por el placer y ocio, pese a que ofrecen graves problemas de almacenamiento, o las que se toman como remedio contra el empacho<sup>1938</sup>. Incluso las zonas montañosas que rodeaban a las islas eran lo suficientemente benévolas como para ofrecer alimento a todo tipo de animales, soportar muchas villas y granjas y mantener al sinnúmero de personas que vivían en ellas gracias a la doble cosecha anual que podían realizar sin agotar el terreno<sup>1939</sup>.

---

<sup>1935</sup> Pl. *Criti.* 113e.

<sup>1936</sup> Pl. *Criti.* 111e.

<sup>1937</sup> Pl. *Criti.* 114e-115a.

<sup>1938</sup> Pl. *Criti.* 115a-b.

<sup>1939</sup> Pl. *Criti.* 118b-119a.

El precipitado final del *Critias* deja al lector al borde de la intervención de Zeus ante la asamblea de los dioses en la que se decidirá el castigo que se impondrá a la depravación de los atlantes<sup>1940</sup>. Mientras que estos conservaban una vinculación con Poseidón, encarnada en la presencia de sangre divina en sus venas, aceptaban las oportunidades de lujo desmedido que les rodeaban de una manera noble y, si se permite emplear un lenguaje filosófico inadecuado, “estoica”, pero en cuanto esta relación se fue haciendo cada vez más distante, los atlantes se envilecieron y pasaron a gozar de la corrupción en la que se sumergieron de una manera ostentosa. Así, aunque para quienes gozaban del don de la clarividencia, los atlantes se habían convertido en una suerte de aberraciones depravadas, guiadas solo por su ambición desmedida, para los que no tenían la capacidad para distinguir la buena de la mala vida, la suya era completamente envidiable, bellos y benditos como parecían ser<sup>1941</sup>. La destrucción que, sabemos, se precipitará sobre la Atlántida, es, pues, producto de la depravación y de la afición al lujo de sus habitantes. El hecho de que los atenienses sean capaces de eliminar a la fuerza atlante que pretende conquistar Asia y Europa y que los dioses desencadenen una terrible tormenta que sumerja la isla en lo más profundo del océano son solo el colofón a un proceso de desintegración interna promovido por la *tryphe* que perturba el carácter originario de la Atlántida<sup>1942</sup>. En realidad, pese al interés del mito platónico, a duras penas se puede decir que sea original en lo que a este aspecto se refiere. La fuerza de la molicie a la hora de arruinar los estados es uno de los elementos que se integran en los principios de la historiografía griega, especialmente en la que se produce desde el siglo IV a.C. en adelante, y Platón, en este aspecto, se integra en la trayectoria intelectual de su propio tiempo<sup>1943</sup>. La Atlántida recuerda inevitablemente la historia de Síbaris tal y como la recoge Ateneo a partir de diversos historiadores, una ciudad opulenta que encuentra en el lujo su peor enemigo al corromper el carácter de la ciudadanía o, más exactamente, el de sus miembros dirigentes<sup>1944</sup>. Frente a ella, la austeridad de los

---

<sup>1940</sup> Pl. *Criti.* 121c.

<sup>1941</sup> Pl. *Criti.* 121b: καὶ τῷ δυναμένῳ μὲν ὁρᾶν αἰσχροὶ κατεφαίνοντο, τὰ κάλλιστα ἀπὸ τῶν τιμιωτάτων ἀπολλύντες, τοῖς δὲ ἀδυνατοῦσιν ἀληθινὸν πρὸς εὐδαιμονίαν βίον ὁρᾶν τότε δὴ μάλιστα πάγκαλοι μακάριοι τε ἐδοξάζοντο εἶναι, πλεονεξίας ἀδίκου καὶ δυνάμεως ἐμπιπλάμενοι.

<sup>1942</sup> Pl. *Ti.* 25c-d.

<sup>1943</sup> En general: Passerini, A.: “La *tryphé* nella storiografia ellenistica”, *SIFC*, 11, 1934, pp. 35-56; Cozzoli, U.: “La τρυφή nella interpretazione delle crisi politiche”, en Pavan, M.; Cozzoli, U. (eds.): *Tra Grecia e Roma, temi antichi e metodologie moderne*, Roma, 1980, pp. 133-145.

<sup>1944</sup> Gorman, R. J.; Gorman, V. B.: “The tryphé of the Sybarites: a historiographical problem in Athenaeus”, *JHS*, 127, 2007, pp. 38-60.

guerreros de la Atenas primitiva, recreada en la unidad comensal que es el *syssition*, actúa como un elemento de conservación de su virtud ética y política, pues ayuda a mantener alejada la *tryphe* corruptora.

Los rituales de comensalidad entre los ciudadanos, pues, son una de las herramientas mediante las que Platón imagina la conservación de la virtud en sus ciudades ideales, y puede que no sea por casualidad que en la Atlántida no exista un solo hogar para los guerreros, sino que sus habitaciones, y, por extensión, el lugar donde comen, se encuentran divididas en diferentes niveles que tienen, además, una distribución geográfica pareja a la lealtad que inspiran a los gobernantes<sup>1945</sup>. Al contrario, en la ciudad de Magnesia que Platón diseña en sus *Leyes* la comensalidad políada adquiere una importancia todavía mayor que en Calípolis o en la Atenas primitiva. En este diálogo, uno de los más tardíos y complejos de su autor<sup>1946</sup>, el problema de las comidas en común adquiere una gran relevancia desde su mismo comienzo. En realidad, tanto el escenario, un tranquilo pero largo sendero entre Cnosos y la cueva sagrada de Zeus en Dicte, como los contertulios del misterioso Ateniese, el espartano Megilo y el cretense Clinias, parecen prefigurar la centralidad de las comidas en común no solo en el sistema político de Magnesia, sino también en la conversación previa, que comienza precisamente con el problema del origen de los rituales comensales en Esparta y Creta<sup>1947</sup>. Estos, apunta el personaje de Clinias, fueron instituidos como una especie de prolongación de los hábitos adquiridos durante la guerra en tiempos de paz, que, como apunta con un cierto deje cínico, en realidad es poco más que un nombre, pues la violencia de baja intensidad es continua en esta isla. Así, los guerreros, que en campaña tienen que comer en común por su propia seguridad, incorporarían a su estilo de vida esta comensalidad forzosa a través de su empleo fuera del tiempo de la guerra reglada<sup>1948</sup>. Desde este punto de vista, las comidas en común podrían considerarse como altamente beneficiosas si la guerra fuera el único fin del estado, pero al Ateniese no se le escapan las incoherencias que surgen entre la teoría y

---

<sup>1945</sup> Pl. *Criti.* 117c-d.

<sup>1946</sup> En general, sobre la atención académica que ha merecido este diálogo: Saunders, T.: *Bibliography on Plato's Laws*, Sankt Augustin, 2001; sobre la complejidad filosófica del diálogo: Rowe, C.: "The relationship of the *Laws* to other dialogues: a proposal", en Bobonich, C. (ed.): *Plato's Laws. A critical guide*, Cambridge, 2010, pp. 29-50.

<sup>1947</sup> Pl. *Lg.* I, 625c; sobre la importancia de las comidas en común en Creta: Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 60-62; sobre su importancia en la sociedad espartana, ver *supra* nota 245 de este capítulo.

<sup>1948</sup> Pl. *Lg.* I, 325e-326a.



la práctica de la sociabilidad comensal. Si por un lado reconoce su importancia en la estructura del estado espartano y de las *poleis* cretenses, por otro no ignora ni la manera en la que potencia comportamientos colectivos indecorosos por causa del placer ni el modo en que, en ella, se pueden canalizar tensiones sociopolíticas que deriven en conflictos internos<sup>1949</sup>.

Así pues, parece atrevido afirmar que, pese a la importancia que vayan a tener en su estado, las comidas comunes sean tenidas como elementos inherentemente positivos. En general, a lo largo de *Las Leyes* parece que Platón siente una atracción hacia las comidas en común como una forma de sociabilidad adecuada a la ciudad de Magnesia cuya constitución juega a construir, aunque en realidad hay muchos aspectos que no reciben sino un simple boceto. Como indicaba Glenn Morrow en su monografía sobre la interpretación histórica de *Las Leyes*, pese al debate que se establece en el libro primero sobre el carácter de las comidas comunes en Esparta y Creta y a que su existencia se presupone en Magnesia, en realidad no se menciona en ningún momento de manera explícita su constitución formal<sup>1950</sup>. solo nos encontramos con algunos detalles de la manera en que Platón concibe la institución de los *syssitia*, aunque son lo suficientemente interesantes como hacernos una idea general de la importancia que tendrán en Magnesia<sup>1951</sup>.

Aunque no se trata propiamente dicha de la comensalidad cívica que suele tener lugar en los *syssitia*, resulta difícil no ver en el modo de vida de los *agronomoi*, los jóvenes que patrullan el territorio durante un periodo de dos años, una cierta relación con ella. Durante este periodo de tiempo, los muchachos tienen que comer obligatoriamente con el grupo al que han sido asignados en los salones (ξυσσίτια) que hay en cada uno de los distritos que patrullan, y en caso de no hacerlo, se exponen a un castigo degradante<sup>1952</sup>. Sus raciones diarias, por otra parte, se caracterizarán no solo por ser bastante ordinarias (ταπεινῆς), sino, sobre todo, porque serán comidas no cocinadas, sino crudas (ἀπύρου)<sup>1953</sup>. De esta manera, Platón vuelve de nuevo a imponer su ética alimentaria a los muchachos que más necesitados se encuentran de control y disciplina.

---

<sup>1949</sup> Pl. *Lg.* 636b-e.

<sup>1950</sup> Morrow, G. R.: *Plato's Cretan city...* pág. 389, nota 324.

<sup>1951</sup> En general, sobre las comidas en común en este diálogo: Morrow, G. R.: *Plato's Cretan city...* pp. 389-398; Piérart, M.: *Platon et la Cité grecque...* pp. 77-80; David, E.: "The Spartan syssitia and Plato's Laws", *AncSoc*, 99, 4, pp. 486-495; Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 234-237.

<sup>1952</sup> Pl. *Lg.* VI, 762c.

<sup>1953</sup> Pl. *Lg.* VI, 762e.

Mediante el rechazo a los alimentos lujosos y al desarrollo gastronómico, los jóvenes ciudadanos que patrullan el terreno rechazan los medios de distinción que les harían sentirse una casta separada del resto de la ciudadanía. Al mismo tiempo, con la comensalidad itinerante que se les impone durante sus años de servicio, los jóvenes desarrollan un sentido de identidad grupal, no relacionado tanto con la idea de un lugar donde tienen lugar sus comidas comunes como de solidaridad con las personas con las que comparten alimento y vigilancia durante un tiempo tan prolongado. Una vez que se integran de nuevo en la ciudadanía, la comensalidad itinerante de los *agronomoi* se ve desplazada por otra que podríamos denominar sedentaria, pues tendrá lugar, en principio, en unos grandes salones de carácter permanente en los que los hombres y las mujeres, separados, tomarán su comida, aunque no se indica con detalle ni su número, ni en qué parte de la ciudad se encontrarán, ni si, como en la Atenas primitiva del *Critias*, habrá una alternancia de acuerdo con las estaciones del año. Al frente de cada uno de los grandes salones habrá un arconte o “arcontesa” (ἄρχουσα) que se encarga de velar por que el universo normativo del banquete sea acatado por todos los comensales bajo pena de expulsión y de regular su final al proceder a realizar una libación a los dioses cuando creen conveniente retirarse a dormir<sup>1954</sup>.

El carácter de la comida que se consume en estas cenas generales no es especificado en este momento por el Ateniense más allá de definirla como correspondiente al modo de vida ordenado, por frugal, que le supone al conjunto de la ciudadanía<sup>1955</sup>. Más adelante, no obstante, realiza una especie de boceto que, en líneas generales, no sorprende en absoluto si se tiene en cuenta la ética alimentaria de Platón. Así, se especifica que los únicos alimentos que se tomarán en estas comidas serán los derivados del cultivo de la tierra (ἐκ γῆς) y, con la excusa de que se facilitará la tarea del legislador, se eliminan las comidas que provengan del mar (ἐκ θαλάττης)<sup>1956</sup>. Mientras que el primer tipo de alimentos son de carácter eminentemente agrícola, como el trigo o la cebada que componen el grueso de la cosecha, los alimentos “del mar” no tienen una naturaleza bien definida<sup>1957</sup>. En principio podría referirse a los peces y pescados que, como hemos visto repetidamente a lo largo de esta tesis, tienen una vinculación clara con el mundo del lujo y la exclusividad, pero en realidad se refiere, además de a ellos, a

---

<sup>1954</sup> Pl. *Lg.* VII, 806e-807a.

<sup>1955</sup> Pl. *Lg.* VII, 806d.

<sup>1956</sup> Pl. *Lg.* VIII, 842c.

<sup>1957</sup> Pl. *Lg.* VIII, 847e-848c.

todo tipo de mercancías que llegan a través del mar, que también potencian, como ocurrió en el caso de la distopía atlante, el lujo y la distinción social en el seno de una sociedad que se supone igualitaria<sup>1958</sup>

Uno de los aspectos que resultan más llamativos de la planificación de las comidas en común en Magnesia es la previsión de que las mujeres acudan también a este tipo de reuniones comensales, aunque en lugares diferenciados al de los hombres<sup>1959</sup>. Como el mismo Ateniense reconoce, la implantación de un hábito social tan novedoso como la institución de *syssitia* femeninos plantea una gran dificultad que, en principio, solo puede resolverse acudiendo a la manifestación de la artificialidad de las costumbres y hábitos sociales<sup>1960</sup>. La política de la mirada es especialmente compleja cuando se trata del cuerpo femenino, así como cuando se enfrenta a actividades consideradas tradicionalmente privadas, como comer, por lo que la afirmación del Ateniense de lo risible que resultará el intento de hacer comer a las mujeres de manera pública no debe tomarse como un simple artificio narrativo. Al integrarlas en las comidas colectivas, Platón hace de las mujeres una parte del conjunto políado y las sumerge en el universo conceptual de la *theoria* cívica que, a la vista de todos, hace de ellas objetos potenciales del discurso político. Frente a ello, las mujeres, que, al menos en el imaginario griego, han aprendido a utilizar las sombras y la privacidad como lugares desde los que gestionar su identidad femenina, se resistirán a ser llevadas a la luz pública, y pueden llegar a demostrarse como demasiado fuertes para el legislador<sup>1961</sup>. Sin embargo, los *syssitia*, no son solo centros de sociabilidad, sino que, de acuerdo con la postura general de Platón hacia la comensalidad, sirven también como elementos de absorción de la ideología y las prácticas sociales que mantienen a la comunidad virtuosa y estable. Es por ello perentoria su integración en ellos a través de la fuerza de la costumbre, la misma que en su momento hace que sea concebida como una aberración antinatural<sup>1962</sup>. Así, como hace ver Thanassis Samaras, mientras que

---

<sup>1958</sup> Pl. *Lg.* VIII, 842d.

<sup>1959</sup> En los rituales comensales femeninos, esta parece ser la tónica general menos en algunas ocasiones, como las *Adonias*; Burton, J.: “Women’s commensality in the ancient Greek world”, *G&R*, 45, 2, 1998, pp. 143-165.

<sup>1960</sup> Pl. *Lg.* VI, 781a-c.

<sup>1961</sup> Pl. *Lg.* VI, 781c: εἰθσμένον γὰρ δεδυκὸς καὶ σκοτεινὸν ζῆν, ἀγόμενον δ’ εἰς φῶς βίᾳ πᾶσαν ἀντίστασιν ἀντιτείνον, πολὺ κρατήσῃ τοῦ νομοθέτου. *cfr.* Ar. *Ec.* 1-29; X. *Mem.* III, 11, 1-18; en general, sobre la cultura de la mirada hacia la mujer: Goldhill, S.: “The seductions of the gaze: Socrates and his girlfriends”, en Cartledge, P.; Millet, P.; von Reden, S. (eds.): *Kosmos...* pp. 95-124.

<sup>1962</sup> Pl. *Lg.* VIII, 839c-d.

Platón se muestra excepcionalmente conservador en muchos aspectos de la legislación de Magnesia, en el caso de las mujeres asume una especie de juego revolucionario en el que su importancia ya no se concibe solo como guardiana del *oikos*, sino que se proyecta al ámbito de lo público a través de la integración en las normas políadas en los *syssitia*<sup>1963</sup>.

Otro de los elementos llamativos del pasaje anterior es que ofrece una de las pocas ocasiones en las que el Ateniense indica algo de la manera en la que se organizarán los *syssitia* desde un punto de vista meramente económico. Como en la utopía cómica de *Las Asambleístas*, los esclavos serán quienes se ocupen del cultivo de los 5040 *kleroi* en los que se divide la ciudad, cada uno perteneciente a una de las familias de la colonia, mientras que los ciudadanos permanecerán en una vida de ociosidad en lo que se refiere a las tareas productivas<sup>1964</sup>. El total de la cosecha, indicará más adelante, será dividido en doce partes, correspondientes con los distritos productivos, y estas, a su vez, en otras tres: una para los extranjeros, otra para los esclavos y otra para los ciudadanos<sup>1965</sup>. Dado que, como indica Morrow, no hay una parte específica de la cosecha para los banquetes comunes, como sí ocurre en la ciudad ideal de Aristóteles, y que en el libro duodécimo el Ateniense menciona las tasas que los ciudadanos han de pagar para asistir a los *syssitia*, parece que Platón se inclina más hacia el tipo de banquetes espartanos, en los que las contribuciones tienen un carácter personal (familiar, en el caso de Magnesia), que hacia los cretenses, que se nutren de contribuciones colectivas<sup>1966</sup>. No obstante, como indica Aristóteles en su *Política*, este tipo de organización de las mesas comunes contiene el germen de la jerarquización social en una comunidad en la que esta pondría en peligro toda la estructura del estado. Así, mientras que los cretenses, como defenderá él mismo en su ciudad ideal, nutren sus banquetes con el producto y las rentas de las tierras públicas (δημοσίων) y los tributos de la población dependiente (ἐκ τῶν φόρων οἷς φέρουσιν οἱ περίοικοι), en Esparta todos los ciudadanos tienen que contribuir con una parte equitativa para la organización de los banquetes, o, visto desde otra perspectiva, quien no puede realizar esta

---

<sup>1963</sup> Samaras, T.: "Family and the question of women in *The Laws*", en Bobonich, C. (ed.): *Plato's Laws. A critical guide...* pp. 172-196.

<sup>1964</sup> Pl. *Lg.* VII, 806d.

<sup>1965</sup> Pl. *Lg.* VIII, 847e-848c.

<sup>1966</sup> Arist. *Pol.* VII, 1330a10-14; Pl. *Lg.* XII, 955e; Morrow, G. R.: *Plato's Cretan city...* pp. 395-396.

contribución, pierde su ciudadanía<sup>1967</sup>. Con el fin de evitar el colapso sociopolítico que vive la Esparta de su tiempo, Platón pretende la introducción de una serie de medidas que congelen la evolución sociológica de Magnesia que giran, como apunta Samaras, entre el escándalo utópico-demográfico de la implantación del principio del hijo único y las fantasías arcaizantes de la inalienabilidad absoluta de las propiedades inmobiliarias<sup>1968</sup>. Por otro lado, el Ateniense tiene especial cuidado en restringir las actividades de sus ciudadanos a un ejercicio de auto-reproducción ideológica de la comunidad a través de sus hábitos y ocupaciones cotidianas. Como indica Albert Whitaker, la minimización de las actividades privadas corre pareja a la sublimación de la educación como el único área de realización individual, lo que deriva en una recreación perpetua del sistema de gobierno al apartar a los ciudadanos de las dinámicas socioeconómicas que pueden alterar el contenido de la constitución de Magnesia<sup>1969</sup>. La función educadora del *syssition* magnesio le integra, pues, en este conjunto de instituciones, hábitos y actitudes que tratan de paralizar la evolución sociológica antes de tener que recurrir a expedientes más drásticos como una nueva colonización, pero que, al mismo tiempo, introducen una serie de contradicciones en todo el sistema político que no han dejado de ser señaladas por varios investigadores<sup>1970</sup>.

En realidad, el problema de fondo se plantea por lo que tradicionalmente se ha interpretado como un intento de cuadratura del círculo por parte de Platón al pretender conciliar el principio del ideal familiar de la sociedad ateniense con el no menos ideal comunitario de la espartana, algo que nunca llega a trabar del todo bien. Desde un punto de vista comensal, Pauline Schmitt Pantel apuntaba a que el problema se puede plantear como la superposición de dos principios comensales diferentes, el propio del simposio y el del *syssition*, que darían lugar a dos tipos de estructuras políticas diferentes que, en esencia, pretende reconciliar en Magnesia<sup>1971</sup>. La comida en común no es por sí misma beneficiosa, sino que, sin unos principios éticos y educativos en los que insertarla, se convierte en una especie de comedor para animales en el mejor de los casos y un centro

---

<sup>1967</sup> Arist. *Pol.* II, 1271a30-38; 1272a13-28; sobre el carácter de las comidas comunes en la ciudad ideal de Aristóteles: Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 238-242.

<sup>1968</sup> Samaras, T.: "Family and the question of women in *The Laws*"... pp. 176-183.

<sup>1969</sup> Whitaker, A. K.: *A journey into Platonic politics. Plato's Laws*, Lanham, 2004; pp. 109-125.

<sup>1970</sup> Morrow, G. R.: *Plato's Cretan city...* pp. 387-398; Piérart, M.: *Platon et la Cité grecque...* pp. 77-80; David, E.: "The Spartan *syssitia* and Plato's *Laws*"... pág. 487 y sigs.

<sup>1971</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 236-237.

de depravación en el peor<sup>1972</sup>. Frente a ello, el simposio de tipo aristocrático que se encuentre bien dirigido y moderado se perfila como el centro de sociabilidad que encamina a los comensales hacia la práctica de la virtud al acostumbrar a los asistentes desde niños a la experiencia equilibrada del placer y los integra en el universo conceptual de la nobleza y de la *kalokagathia*<sup>1973</sup>. Por ello, la importancia del *syssition* no reside tanto en que es la ocasión de alimentar los cuerpos sino en que, como el simposio platónico, es el lugar donde vehicular los discursos filosóficos que, desde un punto de vista político, retroalimentan el sistema ideológico de la comunidad magnesia.

En este mismo sentido, resulta interesante contemplar el resto de oportunidades comensales que se pueden encontrar en Magnesia. Al contrario que los Guardianes de Calípolis, los ciudadanos de esta ciudad cretense no van a ver reducido su círculo comensal a las comidas colectivas, sino que hay otras circunstancias en las que disfrutarán de manjares compartidos con otras unidades comensales. Así, con ocasión de las bodas, los ciudadanos podrán invitar a sus familiares, amigos y vecinos a un banquete nupcial, aunque el legislador impone una serie de medidas tendentes a frenar la exhibición desenfrenada de riqueza. El número de asistentes está perfectamente regulado, así como la inversión de dinero que pueden hacer con tal ocasión, aunque esta depende de la clase social de los contrayentes<sup>1974</sup>. No obstante, la celebración de estos banquetes sitúa a los anfitriones en el ojo público y los arrastra a ser parte del discurso poliado con el que se conciben las buenas y malas maneras que, en la política platónica, encierra un significado más profundo que el aparente. Así, quienes acepten la norma relativa a estos banquetes privados (τὸν πειθόμενον τῷ νόμῳ) merecerán la alabanza de la comunidad, pero quien se resista a los guardianes de las leyes, será castigado como alguien de mal gusto e ineducado en lo que se refiere al universo normativo de lo que Platón denomina “las musas nupciales” (ὡς ἀπειρόκαλόν τε ὄντα καὶ ἀπαίδευτον τῶν περὶ τὰς νυμφικὰς Μούσας νόμων)<sup>1975</sup>. Así pues, la celebración del banquete nupcial puede entenderse como un elemento de relajación con respecto a la ética de los *syssitia*, como la previsión de que la gente que asista a él puede incurrir en borracheras descontroladas parece indicar, pero al mismo tiempo se ofrecen como una manifestación pública de la inserción de los ciudadanos en las estructuras de la ética y

<sup>1972</sup> Pl. *Lg.* I, 635e-636d; VII, 806e-807a.

<sup>1973</sup> Pl. *Lg.* I, 639d y sigs.

<sup>1974</sup> Pl. *Lg.* VI, 775a-b.

<sup>1975</sup> Pl. *Lg.* VI, 775b.

los hábitos alimentarios que se asumen en los banquetes comunes a través de su naturaleza performativa.

Además de estos banquetes de carácter privado o familiar, los ciudadanos de Magnesia también tienen otros escenarios comensales que se conforman en la religiosidad políada<sup>1976</sup>. La religiosidad es, como indica el Ateniese, un elemento que forma parte de la identidad del ciudadano desde su más tierna infancia, y es a través de los sacrificios y de los espectáculos religiosos como, en su vida adulta, recrea los lazos sociales y políticos con los que se integra en la colectividad<sup>1977</sup>. No es, pues, extraño, que las ocasiones de la comensalidad religiosa se conciban como momentos especialmente importantes en la construcción de la identidad común de Magnesia, en los que los muchachos y muchachas pueden conocerse mutuamente y los vecinos estrechan los lazos que los unen<sup>1978</sup>. La provisión de sacrificios y fiestas comunes en los que ensalzar el espíritu de la ciudad es contemplada a comienzos del libro octavo, y en él se indican el número de festejos que tendrán lugar en honor de las divinidades y la centralidad de las tribus en los mismos<sup>1979</sup>. En contraste con la austeridad general que reina en los *syssitia*, en los sacrificios comensales se organiza la fiesta con una gran provisión de elementos, y en los ofrecidos a Dionisos se contempla incluso quebrar los estrictos hábitos que rodean al consumo de vino y permitir la intoxicación etílica como forma de glorificación divina<sup>1980</sup>. De esta manera, la comensalidad sagrada queda marcada como una ruptura con la cotidianeidad del *syssition* y se refuerza su carácter festivo y los vínculos sociales que se asocian a ella.

Al llevar la sociabilidad comensal al ámbito de lo políado se le concede una relevancia especial a la hora de cimentar la armonía del estado, o, visto desde otro ángulo, la reproducción indefinida del sistema ideológico. Como indica el Ateniese, allí donde los hombres esconden sus hábitos unos de otros, nadie es merecedor ni del honor ni de la deferencia social, mientras que si todo se realiza a la luz del día y ante la colectividad, la adecuación a los valores morales sirve de punto desde el que juzgar la

---

<sup>1976</sup> Sobre la religiosidad en la ciudad platónica: Reverdin, O.: *La religion de la cité platonicienne... passim*; Morrow, G. R.: *Plato's Cretan city...* pp. 352-389; 399-499; Piérart, M.: *Platon et la Cité grecque...* pp. 314-354.

<sup>1977</sup> Pl. *Lg.* X, 887c-e.

<sup>1978</sup> Pl. *Lg.* V, 738c-e; VI, 771d.

<sup>1979</sup> Pl. *Lg.* VIII, 828a-d.

<sup>1980</sup> Pl. *Lg.* II, 666b-c; V, 738d; VI, 775b.

valía individual<sup>1981</sup>. Por ello, no es extraño que las formas de consumo del alimento no políadas o bien no se contemplen en la legislación o bien sean directamente proscritas. El caso más interesante puede que sea el de las tabernas, de cuyas asociaciones sociopolíticas ya hemos hablado a propósito de Diógenes de Sinope. Entre las actividades que el Ateniese afirma que serán dejadas de lado por parte del legislador, previsiblemente porque no serán permitidas a los ciudadanos de Magnesia, se encuentra el mantenimiento de tabernas, así como el comercio o la práctica de la usura<sup>1982</sup>. No es del todo exacto, no obstante, suponer que las tabernas sean prohibidas en toda Magnesia, pues en el barrio de los extranjeros estarán permitidas, aunque la habilitación para su uso es muy restringida. Ninguno de los ciudadanos podrá comprar mediante ellas ni cebada, ni trigo, ni harina, ni, de hecho, ningún tipo de comida, ni tampoco sus esclavos, aunque, por otra parte, sí que podrán hacer uso de ellas para comprar comida y bebida tanto los artesanos como sus esclavos, que se encuentran excluidos de la ciudadanía. De un modo paralelo, los *mageiroi* también podrán vender trozos de carne a los extranjeros y a los artesanos y sus esclavos, aunque ante el silencio sobre el empleo de sus servicios a los ciudadanos, hemos suponer que existe la misma prohibición que en el caso de las tabernas<sup>1983</sup>.

En definitiva, pues, la comensalidad platónica se estructura como un elemento de afirmación de las estructuras políticas, sociales e ideológicas de su ciudad ideal. En sus utopías, el alimento y las circunstancias de su consumo encuentran un cierto paralelo con las realidades históricas de algunas *poleis* griegas donde los rituales comensales constituían una parte importante de su experiencia política, pero en última instancia Platón diseña una relación entre el individuo, la comunidad y el alimento que le es única y específica. El desdén por el desarrollo gastronómico como forma de construcción y gestión de las identidades sociales en la Atenas de su tiempo convive con el afecto que le despierta el banquete aristocrático como espacio de educación, exhibición y reproducción filosófica que es, al mismo tiempo, ideológica. Así, en él nos encontramos con el filósofo socrático que, como Aristipo o Antístenes, desarrolla una cierta distancia hacia el fenómeno alimentario en tanto en cuanto le ofrezca lo que necesita, sea placer, sea mera supervivencia. Sin embargo, también se trata de un

---

<sup>1981</sup> Pl. *Lg.* V, 738e: ὅπου γὰρ μὴ φῶς ἀλλήλοις ἐστὶν ἀλλήλων ἐν τοῖς τρόποις ἀλλὰ σκότος, οὐτ' ἂν τιμῆς τῆς ἀξίας οὐτ' ἀρχῶν οὐτε δίκης ποτέ τις ἂν τῆς προσηκούσης ὀρθῶς τυγχάνοι.

<sup>1982</sup> Pl. *Lg.* VIII, 842d.

<sup>1983</sup> Pl. *Lg.* VIII, 849c-d.



aristócrata completamente consciente de la importancia de las circunstancias comensales en la construcción de la identidad colectiva e individual y de su papel a la hora de gestionar el poder e influencia de las elites sociales ante el resto de la comunidad política. En este sentido, Platón y Jenofonte comparten algunos aspectos acerca de la relación que tiene el alimento, su cocina y la articulación de un régimen político aceptable que superara lo que ambos consideraban la estancada situación del mundo griego. No obstante, si Platón se muestra más inclinado a un régimen de gobierno basado en una aristocracia intelectual, Jenofonte apuesta de un modo abierto por la confianza en un líder carismático que canalice la solución a los problemas de Grecia.

#### **6.4 La economía gastronómica del carisma: Jenofonte y la práctica del banquete monárquico en la *Ciropedia*<sup>1984</sup>**

Ya hemos visto anteriormente en este mismo capítulo la manera como Jenofonte concibe la naturaleza de la relación de Sócrates con el alimento a través de sus *Recuerdos de Sócrates*. Pese a que en ellos Jenofonte reflexiona de una manera continua sobre el contexto poliádico de las relaciones sociales, es en la *Ciropedia* donde, posiblemente, puede verse con mayor claridad la apuesta del exiliado ateniense por las nuevas formas de gobierno unipersonal que se perciben en el horizonte griego en el siglo IV a.C. Este tratado es uno de los que ha sufrido una oscilación más notable en lo que a su fortuna literaria se refiere. Elogiado durante siglos por parte de gobernantes e intelectuales, en épocas más recientes ha recibido juicios más duros. Por ejemplo, George Cawkwell, en su introducción a una edición de bolsillo del *Anábasis*, comentaba que la *Ciropedia* era, seguramente, uno de los libros más tediosos que habían sobrevivido del mundo antiguo<sup>1985</sup>. Afortunadamente, desde el último cuarto del siglo XX, han florecido nuevas lecturas de este texto, y algunas de ellas lo señalan como uno de los más sugerentes en cuanto a la teoría política, económica, social y militar del siglo IV a.C. se refiere<sup>1986</sup>. Estas interpretaciones se encuentran fuertemente influenciadas por

---

<sup>1984</sup> El presente apartado se trata de una pequeña reelaboración de mi artículo “Historiografía ficticia y prácticas simposiacas regias: *La Ciropedia*”, *Revista de Historiografía*, 16, 2012, *en prensa*.

<sup>1985</sup> Cawkwell, G.: “Introduction”, en Warner, R. (trad.): *Xenophon. The Persian Expedition*, London, 1972, pp. 9-48; pág. 47.

<sup>1986</sup> Algunos de los estudios más destacados en esta línea: Carlier, P.: “L’idée de monarchie imperiale dans la *Cyropédie* de Xénophon”, *Ktema*, 3, 1978, pp. 133-163; Due, B.: *The Cyropaedia. Xenophon’s*

la exégesis realizada por Leo Strauss sobre los escritos de Jenofonte, en la que defiende que el autor ático, si bien no tiene las grandes dotes literarias de otros de sus contemporáneos, teje un elaborado tapiz en el que la trama formada por hilos de espejismos, engaños y un fuerte sentido de la ironía parece esconder mucho más de lo que aparenta a primera vista<sup>1987</sup>.

En realidad, incluso sin la elaborada agenda oculta que Leo Strauss supone para las obras de Jenofonte, resulta difícil definir exactamente a qué género literario pertenece la *Ciropedia*, si es que se encuentra en alguno. De manera habitual, se ha tendido a ver en esta obra un ejemplo de la literatura de príncipes que comenzaba a desarrollarse en el siglo IV a.C., en la que los intelectuales pretendían ofrecer a los reyes y monarcas una especie de guía ética y política para que ejercieran su poder de un modo responsable<sup>1988</sup>. Sin embargo, aunque la imagen que se ofrece del rey Ciro es la de un monarca ejemplar, no todo el mundo está completamente de acuerdo con que ofrecer una especie de espejo de príncipes fuera la única, o la más importante, de las preocupaciones de Jenofonte al escribir este libro. Ciertamente, si la *Ciropedia* se plantea solo a partir de la problemática de la literatura didáctica, sea de príncipes, sea de personas privadas, el texto deja abiertas una gran cantidad de preguntas, de entre las que no es la menor el porqué Jenofonte expone su visión del monarca ideal tomando la figura del primer Gran Rey de los persas, situado a una distancia cronológica de en torno a un par de siglos. Este soberano gozaba de una fama muy positiva en el mundo griego al ser poco menos que el arquetipo del gobernante justo, noble y buen guerrero. Como apuntaba Diógenes Laercio, cuando Antístenes quiso hablar de la virtud, cogió un ejemplo del mundo griego, que sería el de Heracles, y otro de los bárbaros, que sería

---

*Aims and Methods*, Aarhus, 1989; Tatum, J.: *Xenophon's Imperial Fiction. On the Education of Cyrus*, Princeton, 1989; Gera, D. L.: *Xenophon's Cyropaedia. Style, Genre and Literary Stile*, Oxford, 1993; Nadon, C.: *Xenophon's Prince. Republic and Empire in the Cyropaedia*, Berkeley, 2001; algunas monografías que, sin centrarse de manera exclusiva en la *Ciropedia*, la tienen muy presente al analizar la teoría de Jenofonte sobre el poder político: Azoulay, V.: *Xénophon et les Grâces du Pouvoir: de la Charis au Charisme*, Paris, 2004; Gray, V. J.: *Xenophon's Mirror of Princes: Reading the Reflections*, Oxford, 2011.

<sup>1987</sup> Strauss, L.: *On Tyranny. An Interpretation of Xenophon's Hiero*, New York, 1948; pp. 5-7; en general, sobre la interpretación straussiana de Jenofonte: Dorion, L.-A.: "L'exégèse straussienne de Xénophon: le cas paradigmatique de *Mémorables* IV 4", *PhilosAnt*, 1, 2001, pp. 87-118.

<sup>1988</sup> En general, sobre la teoría de la realeza en el siglo IV a.C.: Plácido, D.: "La teoría de la realeza y las realidades históricas del siglo IV a.C." en Candau J. M.; Ramírez A.; Gascó, F. (eds.): *La imagen de la realeza en la Antigüedad*, Madrid, 1988, pp. 37-53; en general, sobre Ciro como un espejo de príncipes: Due, B.: *The Cyropaedia...* pp. 147-184; Tatum, J.: *Xenophon's imperial fiction...* pp. 3-18; Nadon, C.: *Xenophon's prince...* 13-25; Gray, V. J.: *Xenophon's mirror of princes. Reading the reflections*, Oxford, 2010; pp. 246-290.

el mismo Ciro<sup>1989</sup>. No obstante, como alguna vez se ha indicado, si lo que Jenofonte quería era tomar su nombre y revestirlo con las virtudes que harían de él un excelente caudillo, no hubiera necesitado escribir un amplio tratado de ocho libros sobre su educación. Además, persiste el problema que plantea el misterioso epílogo de la obra, en el que la admiración y deferencia con la que ha tratado a los persas a lo largo de toda la obra da paso a algunas de las páginas más peyorativas sobre este pueblo en toda la literatura clásica<sup>1990</sup>.

La opinión de que la *Ciropedia* es algo más que un tratado didáctico parece encontrar un cierto apoyo en el aparente esfuerzo de investigación histórica que Jenofonte dice haber llevado a cabo para elaborar su libro<sup>1991</sup>. Desde luego, la *Ciropedia* no es un libro de historia en el sentido en que pueden serlo las *Helénicas* de este mismo autor, ni una biografía encomiosa como el *Agesilao* o el *Evágoras* de Isócrates. Sin embargo, tampoco es un ejercicio de historia-ficción como puede serlo el *Critias* de Platón. Es cierto que el relato de la educación de Ciro se realiza en griego, por obra de un griego y para griegos, y en él se reflejan esperanzas, sueños y miedos muy propios de la primera mitad del siglo IV a.C. Sin embargo, varios expertos han llamado la atención sobre la manera en la que Jenofonte, sin transmitir las de manera directa, parece reflejar costumbres, relatos y temas literarios propios del mundo persa, de donde se supone un cierto cuidado a la hora de reflejar la imagen que ofrece del imperio oriental<sup>1992</sup>. Como indica Amélie Kuhrt, la problemática del reflejo del mundo persa en esta obra de Jenofonte reside en que las realidades históricas han sido subordinadas a las metas e intereses del relato, aunque esto no supone que todas las informaciones que nos transmite el literato ateniense sean falsas: pese a que sea de una forma esquemática, Jenofonte arroja una cierta luz sobre el funcionamiento de algunas de las instituciones persas de época aqueménida<sup>1993</sup>.

---

<sup>1989</sup> Antisth. SSR II, 85 [D.L. VI, 2].

<sup>1990</sup> Gera, D. L.: *Xenophon's Cyropaedia*... pp. 7-13.

<sup>1991</sup> X. Cyr. 1, 2, 6.

<sup>1992</sup> Sancisi-Weerdenburg, H.: "The Death of Cyrus: Xenophon's *Cyropaedia* as a source for Iranian History", *Acta Iranica*, nº 25, 1985, pp. 459-471; Hirsch, S. W.: *The Friendship of the Barbarians*, Hanover, 1985, pp. 61-100; en general, Brian, P.: *Histoire de l'Empire Perse. De Cyrus à Alexandre*, Paris, 1996; Kuhrt, A.: *The Persian Empire. A Corpus of Sources from the Achaemenid Period*, 2 vols., London, 2007; específicamente, sobre los problemas de la literatura griega al reflejar el mundo persa: Harrison, T.: *Writing Ancient Persia*, London, 2011.

<sup>1993</sup> Kuhrt, A.: *The Persian empire*... pág. 8.

Así pues, si el relato de Jenofonte, tanto en lo que se refiere a sus fuentes de información, como en lo que tiene que ver con algunos de los hábitos, costumbres e instituciones que retrata, mantiene una cierta coincidencia con la realidad persa, cabe preguntarse hasta qué punto este libro ha de entenderse, además de como un tratado de filosofía política, como un ejercicio de imaginación histórica. El término de novela histórica ha acechado en varias ocasiones a la *Ciropedia*, aunque en el fondo hay un consenso más o menos extendido acerca de la dificultad que supone aplicar una categoría literaria moderna a las expresiones intelectuales de la antigüedad<sup>1994</sup>. En realidad, es posible que la *Ciropedia* cumpla con buena parte de los elementos que, a juicio de los críticos literarios actuales, forman parte de las novelas históricas. Tomas Hägg, retomando argumentos de intelectuales como los de Avrom Fleisham<sup>1995</sup> o los de Harry Shaw<sup>1996</sup>, ha intentado establecer una definición más o menos estable de lo que constituye una novela histórica para ver si puede aplicarse a la literatura griega. Una novela histórica, según sus propias palabras:

*«It is set in a period at least one or two generations anterior to that of the author, communicating a sense of the past as past; it is centred on fictitious characters, but puts on stage as well, mingling with these, one or several figures known from history; enacted in a realistic geographical setting, it describes the effects upon the characters of (a succession of) real historical events; it is –or gives the impression of being- true, as far as the historical framework is concerned. It may also aim at achieving an artistically true reconstruction of the historical period in question and its way of life, making the characters typical representatives of their age and social milieu. Such an aim, or success in achieving it, is not a prerequisite»*<sup>1997</sup>.

Como puede suponerse, la adecuación de la *Ciropedia* a estos criterios depende, en realidad, de la bondad con la que pretenda realizarse. Algunos de ellos los cumple de una manera muy destacada, como es la distancia cronológica que existe entre la juventud de Ciro y la escritura del relato, pero otros, como que el centro de atención resida en personajes ficticios, no encuentran un acomodo fácil, a no ser que supongamos

---

<sup>1994</sup> Hägg, T.: *The Novel in Antiquity*, Oxford, 1983; pp. 1-4.

<sup>1995</sup> Fleisham, A.: *The English Historical Novel. Walter Scott to Virginia Woolf*, Baltimore, 1971; pp. 3-15.

<sup>1996</sup> Shaw, H. E.: *The Forms of Historical Fiction. Sir Walter Scott and his Successors*, Ithaca, 1983, pp. 19-50.

<sup>1997</sup> Hägg, T.: "Callirhoe and Parthenope: The Beginnings of the Historical Novel", *CLAnt*, 6, 1987, pp. 184-204.

que en realidad los verdaderos protagonistas son más las personas del entorno de Ciro que el propio príncipe persa<sup>1998</sup>. La característica más debatible, no obstante, puede que sea la que exige un cierto grado de verosimilitud histórica, aspecto que, en cualquier caso, debería plantearse teniendo en cuenta el pasado imaginado de Persia para el público griego para el que escribe Jenofonte<sup>1999</sup>. No resulta fácil estudiar la manera en la que los griegos concebían la historia pre-imperial persa más allá de ciertas generalizaciones, pero tanto la coincidencia como la distancia que mantiene la *Ciropedia* con otros textos clásicos, como los de Heródoto, Platón o Ctesias de Cnido<sup>2000</sup>, parece indicar que Jenofonte elabora el relato de la *Ciropedia* desde un marco histórico-conceptual compartido por los intelectuales griegos. El texto de Jenofonte, pues, se construye siguiendo hasta cierto punto las concepciones más habituales en el mundo griego acerca de la infancia de Ciro, pero al mismo tiempo refuerza el entramado conceptual sobre las que se cimentan estas historias<sup>2001</sup>.

Al percibirse la *Ciropedia* no solo como un tratado político-filosófico, sino también como una obra de imaginación histórica en la que las realidades históricas, aun sometándose a la exposición del programa ideológico de Jenofonte, se mantienen dentro de los modelos sobre los que los griegos se figuran el pasado persa, la problemática del libro se enriquece y se hace más compleja. Sin embargo, no podemos olvidar en ningún momento que la dialéctica que establece Jenofonte entre los grandes problemas que son propios de su época, el contexto del pasado imaginario de Persia y el dibujo de una serie de virtudes que se encuentran profundamente arraigadas en el alma de un gobernante virtuoso, es de gran complejidad y no se establece a partir de una serie de estratos perfectamente delimitados.

---

<sup>1998</sup> Para visiones generales sobre las funciones literarias de los personajes del entorno de Ciro: Due, B.: *The Cyropaedia*... pp. 53-91; sobre las narraciones internas de la obra, Gera, D. L.: *Xenophon's Cyropaedia*... pp. 192-279; en general, sobre la estructura narrativa de la *Ciropedia*: Stadter, P. A.: "Fictional narrative in the *Cyropaideia*", *AJP*, 112, 1991, pp. 461-491; sobre las historias de los personajes del entorno de Ciro como prefiguración de las novelas helenísticas: Reichel, M.: "Xenophon's *Cyropaedia* and the Hellenistic Novel", en Forsten, E. (ed.): *Groningen Colloquium on the Novel*, vol. 6, Groningen, 1995, pp. 1-18.

<sup>1999</sup> Para consultar un modelo teórico sobre la compleja relación entre las culturas ateniense y persa: Miller, M. C.: *Athens and Persia in the Fifth Century BC. A Study in Cultural Receptivity*, Cambridge, 1997; pp. 243-258; en general, Wiesehöfer, J.: *Iranians, Greeks and Romans*, Paris, 2005, pp. 53-81.

<sup>2000</sup> Hrdt, I, 95 y sigs.; Pl. *Lg.* III, 693e-697c (sin embargo, como nota disonante con la *Ciropedia*, 694c); Ctes. *FGrH* 688 F 9 [Phot. *Bibl.* 72 p. 36 a 9 – 37 a 25]

<sup>2001</sup> Cizek, A.: "From the Historical Truth to the Literary Convention: The Life of Cyrus the Great Viewed by Herodotus, Ctesias and Xenophon", *AC*, 44, 1975, pp. 531-552.

El análisis de las funciones narrativas, políticas y sociales de la comida y el alimento en la *Ciropedia* puede ayudarnos a comprender de qué manera Jenofonte hace uso de algunos de los elementos que despiertan un vivo debate intelectual en su época para plantearlos como partes integrantes de su discurso sobre el poder personal. Jenofonte no se encuentra al margen de la preocupación general por el papel de la comida y la cocina en un mundo cambiante, y en sus obras encontramos un gran número de referencias al modo en que estas se perfilan como un marco de referencia cultural desde el que pensar las relaciones políticas, sociales y económicas en el seno de las comunidades griegas. Por ejemplo, en su libro sobre la expedición de los diez mil, el alimento es frecuentemente utilizado como una suerte de ancla emocional que mantiene viva la identidad de los soldados griegos al mismo tiempo que actúa como espejo de las relaciones sociales<sup>2002</sup>, mientras que en sus *Recuerdos de Sócrates*, como ya hemos tenido ocasión de comprobar, la comida sirve como punto de partida para reflexionar en torno a virtudes como la templanza o a los significados sociales y políticos que se le atribuyen<sup>2003</sup>. Sin embargo, posiblemente sea en torno al ámbito de la tiranía, la realeza y del poder monárquico donde el alimento le concede a Jenofonte un mayor margen de reflexión política, moral y social. En las obras en las que Jenofonte emprende una reflexión más profunda sobre el sentido del poder personal, como el *Hierón* o la *Ciropedia*, la comida tiene un papel destacado en la articulación del discurso de la virtud o el vicio que se puede encontrar en las cortes griegas o bárbaras<sup>2004</sup>.

De momento dejaremos aparcado el análisis del *Hierón* y nos centraremos en la *Ciropedia* como un texto que ofrece la oportunidad para contemplar la manera en la que Jenofonte reflexiona sobre la implantación de regímenes monárquicos y las marcas distintivas que se asocian con los gobernantes, como su alimentación. Sin embargo, para comprender el papel que juega la comida en la educación del joven Ciro, ha de tenerse en cuenta la íntima relación que guardan en el imaginario griego los persas con la cocina. Para los griegos de época clásica, los persas forman una especie de quintaesencia del lujo, el comportamiento refinado y, también, la depravación: la

---

<sup>2002</sup> Dalby, A.: "Greeks Abroad: Social Organization and Food among the Ten Thousand", *JHS*, 112, 1992, pp. 16-30; Tripodi, B.: "Il cibo dell'altro: regimi e codici alimentari nell'*Anabasi* di Senofonte", *Pallas*, 43, 1995, pp. 41-53.

<sup>2003</sup> Véase el apartado 6.1 de esta tesis.

<sup>2004</sup> En el *Hierón*, donde se pretende explorar la vida de los hombres particulares y la de los tiranos con el fin de distinguir en qué se parecen o diferencian en lo que se refiere a los placeres y las penas, la comida y el placer gastronómico tienen un papel muy destacado en todo el diálogo: X. *Hier.* 1, 2; 1, 17-25

búsqueda de mayores placeres constituye para ellos una motivación política de primer orden y, hasta cierto punto, el motivo de varios de sus reveses militares y administrativos<sup>2005</sup>. El ejercicio de imaginación histórica de Jenofonte parte de suponer un modelo utópico de las estructuras políticas y sociales de los persas primitivos, que si bien toma ciertos elementos del imaginario griego sobre Persia, en general se encuentra también influenciado por la visión que tiene Jenofonte de Esparta, aunque como señala Christopher Tuplin, no sea del todo exacto suponer que la Persia literaria sea un disfraz bajo el que admirar a la ciudad laconia<sup>2006</sup>. A partir de este ideal, se pueden explicar la virtud y el poder de los persas primitivos, pero también, un poco paradójicamente, las semillas de su destrucción futura.

Desde un punto narrativo, podría decirse que todo el capítulo segundo del primer libro de la *Ciropedia*, donde se expone la educación de los persas primitivos, es una especie de prólogo necesario para explicar la manera en la que el pueblo de Ciro es merecedor de gobernar a la más desobediente de todas las criaturas: el mismo ser humano<sup>2007</sup>. Persia, antes del establecimiento del imperio de Ciro, es un lugar donde las leyes, al contrario que en la mayor parte de las ciudades griegas, se encargan de la instrucción con vistas a que el bien común se practique anticipándose a las situaciones en las que el individuo pueda actuar de una manera injusta o vergonzosa<sup>2008</sup>. La alimentación juega en el proceso educativo de los niños y jóvenes persas un papel de primera importancia, al igual que en la constitución original de Licurgo, aunque no por los mismos motivos. Para los niños espartanos, la escasez de comida es un medio para endurecer los cuerpos y avivar el ingenio al tener la oportunidad de aliviar su hambre si eran capaces de conseguir mediante el hurto algo que llevarse a la boca<sup>2009</sup>. La educación alimentaria de los niños persas, en cambio, se realiza al mismo tiempo a través de los alimentos que se comen (o los que se evitan) y mediante el propio ambiente de consumo: los niños no comen con sus madres, que se supone que pueden malcriarlos, sino que lo hacen todos juntos con su maestro. El régimen que siguen los chiquillos es siempre igual, basado en pan, berros y agua, sin que se produzcan casos de

---

<sup>2005</sup> Briant, P.: "History and Ideology. The Greeks and the "Persian Decadence"", en Harrison T. (ed.): *Greeks and Barbarians*, Edinburgh, 2002, pp. 193-210; F. Notario: "Comer como un rey...", *passim*.

<sup>2006</sup> Tuplin, C.: "Xenophon, Sparta and the *Cyropaedia*", en Powell A.; Hodkinson S. (eds.): *The Shadow of Sparta*, Routledge, London, 1994, pp. 127-181.

<sup>2007</sup> X. *Cyr.* I, 1, 3

<sup>2008</sup> X. *Cyr.* I, 2, 1; *cfr.* X. *Lac.* 1, 10

<sup>2009</sup> X. *Lac.* 2, 6-7.

distinción interna según el estatus de sus familias, y el comportamiento de las personas mayores a la hora de comer, que siempre han de esperar el permiso de sus superiores para hacerlo, ayuda a que antepongan las necesidades y cuestiones urgentes al acto mismo de comer<sup>2010</sup>. En una segunda etapa de su educación, las cacerías reales se constituyen en un nuevo marco en el que los efebos se aplican a dominar el hambre al mismo tiempo que asumen como propio el respeto hacia la autoridad política y aprenden el funcionamiento de las armas con vistas a la guerra<sup>2011</sup>.

La educación alimentaria que adquieren los persas desde que son pequeños no se relaciona solo con las cualidades morales, sino que también contribuye a la victoria militar de Ciro sobre sus enemigos al menos en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, su sentido de responsabilidad forma parte del cortejo de virtudes que ayudan a forjar la personalidad magnética del príncipe de los persas, que hace que sus aliados y amigos graviten en torno a su persona en una posición hasta cierto punto subordinada<sup>2012</sup>. En segundo lugar, enseña a los persas a anteponer lo urgente y necesario a lo placentero, así como a discernir las situaciones en las que uno puede entregarse al disfrute de las que exigen una mayor concentración y empeño físico y moral. En esto, la educación del persa Ciro se muestra completamente diferente de la del medo Ciaxares, quien aparece retratado como una criatura sometida a las pasiones más viles y que es incapaz de discernir los momentos en los que se puede entregar al ocio gastronómico de los que exigen la fuerza y determinación de un líder<sup>2013</sup>.

Los hábitos de comida de los persas ayudan a comprender algunas de sus otras virtudes, como la templanza, pero adquieren una especial relevancia cuando Ciro o sus allegados se encuentran en situaciones en las que la comida es el elemento central, como durante los banquetes que jalonan el periplo del príncipe protagonista del relato. Los simposios a los que acude Ciro son, desde el punto de vista narrativo, momentos en los que la acción no se desarrolla de un modo significativo, pero en ellos se producen reflexiones profundas sobre el sentido de las relaciones sociales y la naturaleza de los

---

<sup>2010</sup> X. Cyr. I, 2, 8

<sup>2011</sup> X. Cyr. I, 2, 10-11; *cfr.* Lac. 4, 7; Cyn. 1, 18; en general, sobre la caza y la educación, Schnapp, A.: *Le chasseur et la cité. Chasse et érotique dans la Grèce ancienne*, Paris, 1997, pp. 123-171.

<sup>2012</sup> X. Cyr. IV, 2, 38-45; IV, 5, 1-4; Due, B.: *The Cyropaedia...* pp. 170-181; Azoulay, V.: *Xénophon ou les Grâces du pouvoir...* pp. 408-410.

<sup>2013</sup> X. Cyr. IV, 1, 14-15; IV, 2, 11; IV, 5, 8-9; V, 5, 41-43; sobre el personaje de Ciaxares: Due, B.: *The Cyropaedia...* pp. 56-61; Gera, D.: *Xenophon's Cyropaedia...* pp. 98-109.



personajes del relato<sup>2014</sup>: en contraposición a los disipados banquetes del rey medo Ciaxares, que se conciben como espacios exclusivos en los que el tiempo de la fiesta suspende cualquier tipo de conexión con el mundo exterior<sup>2015</sup>, en las cenas de Ciro las conversaciones giran sobre problemas que afectan a las relaciones entre el individuo y la comunidad<sup>2016</sup>.

El primero de los banquetes a los que asiste el joven Ciro (y posiblemente uno de los que influye de un modo más notable en su educación posterior) es el que su abuelo Astiages ofrece en su honor cuando, siendo un niño, va a visitarlo con su madre<sup>2017</sup>. En estas páginas, que son algunas de las más vívidas imágenes del comportamiento infantil que nos ha llegado del mundo clásico, el niño Ciro, haciendo gala de una verborrea encantadora y hasta cierto punto incontenible<sup>2018</sup>, se enfrenta con el candor propio de alguien de poco más de doce años a las costumbres medas<sup>2019</sup>. En primer lugar, a Ciro le llama la atención la variedad de comida que se sirve en la mesa de su abuelo, algo que no es extraño si se tiene en cuenta que, al haber recibido la educación tradicional persa, su dieta era bastante monótona, consistente en puerros, pan y agua (aunque de manera un tanto inconsistente con lo que se señala en el capítulo anterior, el niño afirma que su dieta consiste sobre todo en pan y carne)<sup>2020</sup>. Resulta interesante ver cómo Ciro contrapone las gramáticas de la comida persa, estructurada en torno a grandes platos únicos, a la de la mesa de su abuelo, en la que la diversidad de salsas y comidas sabrosas se disponen al mismo tiempo para que los comensales vayan comiendo aquello que su apetito les dicte<sup>2021</sup>. Según la lógica del niño, la indecisión y la cantidad de opciones dificulta alcanzar la saciedad, mientras que si se tuviera un solo plato de carne y pan, como hacen los persas, el mismo objetivo se alcanzaría en mucho menos tiempo. Más allá de tratarse de una nota de humor infantil, Jenofonte refleja dos actitudes contrapuestas hacia la comida y la manera de servir la mesa en el mundo

---

<sup>2014</sup> Para un análisis de las funciones narrativas de los simposios, Gera, D.: *Xenophon's Cyropaedia...* pp. 132-191.

<sup>2015</sup> X. Cyr. IV, 1, 14-15; IV, 5, 8-9; V, 5, 41-43.

<sup>2016</sup> X. Cyr. II, 2, 18-21; III, 1, 37-40.

<sup>2017</sup> X. Cyr. I, 3, 4-11; en general, Tatum, J.: *Xenophon's imperial fiction...* pp. 102-106.

<sup>2018</sup> En I, 4, 3, Jenofonte llega a afirmar que Ciro era algo charlatán (*polylogoteros*).

<sup>2019</sup> La edad de Ciro aparece mencionada en I, 3, 1; Golden, M.: *Childhood in Classical Athens*, Baltimore and London, 1990, pp. 11-12.

<sup>2020</sup> X. Cyr. I, 4, 4.

<sup>2021</sup> Montanari, M.: *Food is culture...* pp. 99-103.

griego: mientras que en muchas ciudades era habitual que se sirvieran platos únicos, en Atenas hay una fuerte tendencia a servir muchos platitos pequeños que provocan una cierta sorpresa e incomodidad entre aquellos que no están habituados a las maneras de mesa áticas<sup>2022</sup>. Sin embargo, lo que Astiages ofrece a su nieto no son el tipo de alimentos frugales con los que se abastece la mesa de los atenienses, sino más bien platos lujosos, como salsas y golosinas, que subrayan la libertad de elección del monarca frente a la obligación que tiene la mayoría de la población de sobrevivir solo con lo necesario.

Otro de los aspectos que llaman la atención de Ciro es el sentido del pudor que lleva a los medos a utilizar toallitas para limpiarse las manos cuando se coge alguno de los alimentos sabrosos, algo que no ocurre cuando cogen pan, con lo que demuestran así que este alimento es menos repugnante que los elaborados platos que le preparan al rey<sup>2023</sup>. De nuevo, Jenofonte parece estar imaginando las costumbres persas con el referente del proceso de normalización de los contextos y circunstancias de consumo. El uso de servilletas o trapos en la mesa tenía un significado social que se vincula con un refinamiento o un lujo excesivo: lo habitual en el mundo griego clásico era que los comensales, si tomaban algo que les manchase las manos, se limpiasen con una bolita de pan que luego podían comer o arrojársela a las mascotas que ocasionalmente se encontraban con sus dueños en las salas de banquete. La rareza de la aparición de las servilletas en las fuentes anteriores al siglo IV a.C. contrasta con la, si no frecuencia, al menos mención explícita que se hace de las mismas en los banquetes de época posterior, algo que indica que es precisamente en vida de Jenofonte cuando el uso de las servilletas comienza a formar parte de los modales en la mesa y se integra en el proceso normativo con el que se afirman las formas de marcar las distinciones socioeconómicas de los comensales<sup>2024</sup>. La apreciación de Ciro sobre el uso de las servilletas, pues, solo tiene sentido si tenemos en cuenta que Jenofonte, para retratar el lujo de los medos, acude a los modelos de expresión de las distinciones sociales propios de mediados del mundo griego de la primera mitad del siglo IV a.C.

Al rehusar Ciro comer los platos refinados que le ofrece su abuelo, este pide que coma al menos cuanta carne de animales domésticos y de caza quiera para que regrese a

---

<sup>2022</sup> Lync. *PCG* V, fr. 1; para ver algunas de las tácticas de los parásitos para poder hacerse con más comida que el resto de los invitados: Ath. I 5e-8e; VI, 234c y sigs.

<sup>2023</sup> X. *Cyr.* I, 4, 5

<sup>2024</sup> Nadeau, R.: *Les manières de table dans le monde gréco-romain...* pp. 202-205.

su casa hecho un joven, no un niño. Sin embargo, Ciro, al ver la gran cantidad de comida y tras preguntar si puede hacer lo que quiera con ella, decide repartirla entre los sirvientes de su abuelo de acuerdo con los méritos que él mismo juzga oportunos<sup>2025</sup>. De este modo, Jenofonte introduce una de las bases sobre las que Ciro afianzará su autoridad política: el lugar central que tiene el príncipe en el reparto de dones, prebendas y regalos, con lo que se sitúa en el vértice de una economía del don y el contra-don desde donde su capacidad de concesión no puede ser oscurecida por la de sus beneficiarios-receptores de regalos<sup>2026</sup>. Por el momento, no obstante, al pequeño Ciro le queda mucho por aprender, y no es capaz de discernir la verdadera importancia de la función social de algunas personas cuyos beneficios no son aparentes en un primer juicio, como le ocurre con el mayordomo Sacas, a quien desprecia y deja sin su ración de alimento<sup>2027</sup>.

Finalmente, el banquete de Astiages plantea otro punto interesante acerca de la relación entre las formas de la comensalidad y las estructuras del poder político. Ciro, inocente como es, se cree que el vino que Sacas le sirve a su abuelo y a sus amigos tiene algún tóxico diluido, pues cuando lo beben en su cumpleaños, los adultos se ponen a hacer cosas que ni tan siquiera se les suele permitir a los niños, como gritar todos juntos o cantar de una manera ridícula. Lo que más le llama la atención a Ciro, no obstante, no es tanto el comportamiento desordenado de los mayores como la capacidad del vino para desinhibir los comportamientos y diluir las jerarquías sociales: Astiages, borracho, olvida que es el rey, y sus compañeros, que son sus súbditos, y nadie, al practicar la igualdad de expresión (*isegoria*), es capaz de callar<sup>2028</sup>. Quizás la elección de términos que realiza Jenofonte para hablar de los efectos del vino en este pasaje sea casual, aunque se trata de algo poco probable si tenemos en cuenta la profunda relación que mantienen el vino y los simposios con la nivelación social de los simposiastas y su efecto en las estructuras políticas de la ciudad en el pensamiento griego<sup>2029</sup>. El joven príncipe parece que ha aprendido una valiosa lección política al observar el

---

<sup>2025</sup> X. Cyr. I, 3, 6-7; *cfr.* I, 4, 10

<sup>2026</sup> Azoulay, V.: *Xénophon ou les Grâces du pouvoir...* pp. 52-60; 114-133.

<sup>2027</sup> X. Cyr. I, 3, 8; *cfr.* I, 4, 6.

<sup>2028</sup> X. Cyr. I, 3, 10.

<sup>2029</sup> Noël, M.-P.: "Vin, Ivresse et Démocratie chez Platon", en Jouanna J.; Villard L. (eds.): *Vin et Santé en Grèce Ancienne*, Paris, 2002, pp. 203-219; *cfr.* Pl. *Leg.* I, 649a-b; II 671b-672a; La vinculación de los banquetes persas con el vino en el imaginario griego no es, por otra parte, extraña, pero su uso no se relaciona tanto con la lubricación de las relaciones sociales como con la búsqueda de una suerte de clarividencia con respecto a los problemas que ocupan a los convidados (Hrdt. I, 133).

comportamiento de los amigos borrachos de su abuelo: a lo largo de toda su aventura, Ciro es capaz de organizar y dirigir banquetes en los que los convidados se encuentren cómodos en un clima de aparente igualdad, pero en ningún momento deja que la presencia del vino sea excesiva, ni que las categorías sociales y jerárquicas, aun dejadas fuera del comedor, sean completamente olvidadas, especialmente tras la victoria final sobre los asirios<sup>2030</sup>.

Quizás, visto en perspectiva, la mayor lección que aprende el joven Ciro viendo comer a su abuelo en este banquete sea que el poder seductor y fantasioso que tienen los manjares sobre las almas de los hombres puede ser utilizado al mismo tiempo para influir en los comportamientos públicos y privados de sus subordinados, aliados y enemigos, tanto en la guerra como en la paz. Con respecto a sus compañeros y miembros de su ejército, el conjuro de la comida le permite disimular la posición hegemónica desde la que Ciro teje cuidadosamente la imagen con la que asegura su dominio sobre Asia<sup>2031</sup>. Por un lado, siguiendo los consejos de su padre, tiene una preocupación constante por asegurar el flujo de provisiones que mantiene en plena forma y bajo obediencia a las huestes<sup>2032</sup>. Por otro lado, Ciro es consciente de que, al jugar con la política alimentaria, puede construir identidades compartidas a través de la comida que ayudan a la cohesión de los soldados entre sí y colaboran con las estructuras de mando: al asegurar un mismo alimento para todos, la tropa no se siente dividida por cuestiones de abastecimiento, y las personas que han compartido comida tienden a afrontar un mayor número de peligros juntas<sup>2033</sup>.

En los momentos en los que la guerra no es la más inmediata de las preocupaciones, Ciro sigue utilizando los códigos simbólicos de la comida y la comensalidad para marcar, como ya hiciera en la cena de su abuelo, una posición de superioridad. En las comunidades griegas, la capacidad de distribución de la comida entre los miembros de la comunidad se encuentra en un centro político tanto más abstracto cuanto está definido como el punto de encuentro de la colectividad, el *meson* de la *polis*. Ciro, a través de las prácticas evergéticas, usurpa el lugar del centro político, y gracias a su situación en el medio de una telaraña de generosidad asimétrica, alcanza una estabilidad que nunca hubiera podido hacer suya de haber implantado su autoridad

---

<sup>2030</sup> X. Cyr., II, 2, 1-31; *cf.* VIII, 4, 9.

<sup>2031</sup> Tatum, J.: *Xenophon's imperial fiction...* *passim*.

<sup>2032</sup> X. Cyr. I, 6, 7-10; II, 4, 32; III, 3, 23; IV, 2, 34-37; VI, 1, 14-15; VI, 2, 38-39; VIII, 5, 1-2.

<sup>2033</sup> X. Cyr. II, 1, 25-28; II, 3, 8; VIII, 7, 14.

mediante métodos menos sutiles y equívocos<sup>2034</sup>. Profundizando en sus actos infantiles, el joven Ciro aprende poco a poco el valor de erigirse en un centro de referencia redistribuidor de comida: en las cacerías o al volver a Persia, su comportamiento redistribuidor no solo marca su persistencia en la ética alimenticia de los persas, sino que también le concede una cierta autoridad moral sobre los miembros de su propio grupo de edad<sup>2035</sup>. Los favores de Ciro no se dirigen solo a sus pares, sino que también afianzan su ascendiente sobre las personas que se encuentran en una situación dependiente: en el campamento de entrenamiento donde se instala con sus guerreros, el príncipe dispone de una gran tienda que actúa como centro de la autoridad política y espacio de distribución de alimentos, desde donde Ciro honra a las personas que juzga que realizan un mayor número de hazañas<sup>2036</sup>. Al establecer una misma comida tanto para él como para sus convidados en las cenas de la tienda, se construye una nueva apariencia de identidad compartida, pero esto no puede ocultar el hecho de que Ciro transforma la oportunidad de comer con él en un privilegio para el común de los persas que solo se concede de una manera extraordinaria.

Los pequeños festines que Ciro concede no se reservan solo para sus compañeros y soldados, sino que también se ofrecen a los enemigos vencidos que considera lo suficientemente dignos o a las personas que desea impresionar para atraerse a su bando. En ambos casos, las cenas suponen la construcción de un espacio de encuentro e intercambio en el que Ciro podría decirse que hechiza a sus interlocutores mediante sus admirables costumbres<sup>2037</sup>. Uno de los pasajes en los que la habilidad del futuro rey de los persas para atraerse el asombro de personas que pueden desequilibrar la balanza en la guerra contra el Asirio se manifiesta de una manera más evidente en el pequeño y frugal banquete que le ofrece al asirio Gobrias<sup>2038</sup>. El anciano prepara un gran festín para agasajar a los persas que le ayudarán a vengar la muerte de su hijo<sup>2039</sup>, pero Ciro declina con la mayor cortesía posible el ofrecimiento de su anfitrión y se

---

<sup>2034</sup> Azoulay, V.: *Xénophon ou les Grâces du pouvoir*.... 359-363.

<sup>2035</sup> X. Cyr. I, 4, 10-11; I, 5, 1.

<sup>2036</sup> X. Cyr. II, 1, 30-31; II, 3, 17-23.

<sup>2037</sup> En esto, los banquetes de Ciro se componen como un contra-modelo de los banquetes orientales en el imaginario histórico griego: Bowie, A. M.: "Fate may harm me, I have dined today: near-eastern royal banquets and Greek symposia in Herodotus", *Pallas*, nº 61, 2003, pp. 99-109 (cfr. X., Cyr. V, 2, 28, donde se sigue este tipo literario para referirse a los banquetes de los asirios).

<sup>2038</sup> X. Cyr. V, 2, 14-21; posiblemente esta cena se encuentra dibujada sobre el modelo del encuentro que tuvo lugar entre Agesilao y Tisafernes en el 395 a.C. en las proximidades de Dascilio (X. HG. IV, 29-38).

<sup>2039</sup> X. Cyr. V, 2, 5-7.

retira junto con sus tropas a disfrutar de una cena simple sobre lechos de hojas bajo un firmamento tachonado de estrellas. Gobrias, sobrecogido por la frugalidad de la mesa, la dignidad de costumbres y el ambiente de jocosidad respetuosa que reinaba entre ellos, admite que mientras que los asirios intentan obtener las mejores riquezas, los otros simplemente intentan ser lo mejor posible<sup>2040</sup>. La contraposición entre el lujo y la sencillez, un tema muy querido en el imaginario histórico griego, adquiere una dimensión no solo económica, sino también moral y militar: al reconocer el engaño que acecha tras la pasión por la buena mesa y el lujo, los persas de Ciro no dependen de tantas limitaciones materiales como los asirios de la casa de Gadatas y poseen una mayor versatilidad a la hora de planear las operaciones y marchas militares<sup>2041</sup>.

El alimento es también una útil herramienta en manos de Ciro para enfrentarse a sus enemigos, tanto para conseguir la victoria militar como para reducir el margen de reacción de quienes ya han sido vencidos por las armas. Del mismo modo que Ciro es consciente de la necesidad de abastecer de una manera regular a sus tropas, sabe que el hambre y la carestía merman la capacidad de los enemigos: en varias ocasiones, el príncipe persa establece planes militares que contemplan sobrevivir a base de los productos del territorio ocupado, bloquear su sistema de abastecimiento o sorprenderlos en momentos clave, como cuando se está preparando la comida, algo que le permite obtener grandes ventajas estratégicas con unas bajas mínimas entre sus hombres<sup>2042</sup>. El encanto de las buenas mesas y la vida de placer y despreocupación también le sirve a Ciro para desactivar el potencial desestabilizador que presentan sus enemigos políticos, como Cresos, el general en jefe de la coalición contra los medos y los persas. La rendición del rey de Lidia ante Ciro es un tema más o menos habitual en la imaginación histórica griega, aunque en realidad los matices con los que lo aborda cada historiador son tanto más significativos cuanto revelan una actitud diferente hacia las figuras principales del relato<sup>2043</sup>. En el caso de la *Ciropedia*, la inclinación de Cresos hacia la vida de placer presupone una afinidad con la naturaleza femenina que hace que se

---

<sup>2040</sup> X. Cyr. V, 2, 20; en VIII, 4, 13-15 Gobrias se reafirma en la primera impresión que le habían causado los persas.

<sup>2041</sup> X. Cyr. VI, 2, 25-29.

<sup>2042</sup> X. Cyr. I, 6, 36; III, 1, 5; IV, 3, 1; V, 3, 1-4; VI, 1, 10; VI, 1, 15; VI, 1, 23-24; VI, 2, 23; VII, 5, 7.

<sup>2043</sup> Lefèvre, E.: "Die frage nach dem ΒΙΟΣ ΕΥΔΑΙΜΟΝ: Die Begegnung zwischen Kyros und Kroisos bei Xenophon", *Hermes*, 99, 1971, pp. 283-296 (recogido en Gray V. (ed.): *Xenophon...* pp. 401-417; Due, B.: *The Cyropaedia...* pp. 87-90; Tatum, J.: *Xenophon's imperial fiction...* pp. 146-159; Gera, D.: *Xenophon's Cyropaedia...* pp. 265-279.

cuestione su capacidad de liderazgo desde antes de su derrota militar, algo que en la narración de Heródoto solo es aparente tras la imposición de los persas sobre Lidia<sup>2044</sup>. El rey Crespo, como Ciro, es capaz de utilizar en su favor los mecanismos de articulación y dependencia social basados en la concesión de favores, dones y honores, pero al contrario que el persa, no es capaz de alzarse por encima del sistema, así que, del mismo modo que sus mercedes le ganan amigos, él mismo puede caer bajo el influjo de los regalos que otras personas le ofrecen<sup>2045</sup>. Al vencerlo, Ciro le ofrece una vida placentera, con su familia, sus amigos y sus manjares, pero al margen de los mecanismos de reproducción de las jerarquías sociales a través del reparto carismático de dones, para los que, de hecho, se vuelve completamente ajeno<sup>2046</sup>. Así, Crespo se convierte en un ser inofensivo entregado a una vida que, en el mejor de los casos, se encuentra definida por un fuerte afeminamiento en la que ha perdido cualquier posibilidad de maniobrar contra Ciro, su nuevo señor<sup>2047</sup>.

Así pues, desde que es un niño en la corte de su abuelo, Ciro, al aprender el poder que ejerce el universo simbólico de la comida sobre los seres humanos, se sirve de él para cimentar su autoridad durante el complejo periodo de conquista y guerra. Sin embargo, la verdadera prueba de fuego para el protagonista de esta peculiar novela histórica consiste en el momento en que, al haber derrotado a los asirios, el centro de atención se desplaza de las campañas bélicas a la construcción de un imperio en el que las virtudes del gobernante aseguren su poder y estabilidad<sup>2048</sup>. Descubierto el potencial del alimento para diseñar las relaciones jerárquicas e identidades compartidas en las que descansa la estabilidad y cohesión social en tiempos de guerra, no es extraño que Ciro juegue precisamente con él a la hora de definir las estructuras político-sociales sobre las que descansará su reinado en tiempos de paz.

En primer lugar, desde el momento en que Ciro decide transformar su misión de apoyo a los medos en una aventura personal para fundar un nuevo imperio, demuestra tener una profunda consciencia de la necesidad de evitar que las acciones bélicas dañen

---

<sup>2044</sup> X. Cyr. VII, 2, 1; VII, 2, 25-28; *cfr.* Hrdt. I, 86-90; I, 155-156; Ath. XII, 515d-517a.

<sup>2045</sup> X. Cyr. VI, 2, 9; *cfr.* VII, 2, 23-24.

<sup>2046</sup> X. Cyr. VIII, 2, 15-19; Ciaxares, otro excluido del circuito carismático, expresa con amargura su experiencia en V, 5, 27-35.

<sup>2047</sup> Azoulay, V.: *Xénophon et les Grâces du pouvoir...* pp. 63-72.

<sup>2048</sup> Tatum, J.: *Xenophon's imperial fiction*. pp. 189-212; Gera, D.: *The Cyropaedia...* pp. 285-292; Nadon, C.: *Xenophon's prince...* pp. 109-146.

de manera irreversible sus futuros dominios<sup>2049</sup>. Conseguida la victoria, las relaciones de dominio entre los conquistadores y el resto de la población se expresan en términos alimentarios: mientras que los asirios y babilonios tienen que ocuparse del cultivo de la tierra y pagar tributos que los empobrecen cada vez más, paralizando cualquier tentativa de sublevación, los persas viven en una situación ociosa, aunque con la frugalidad necesaria como para dejar claro que no cifran sus objetivos en la molicie, sino en la virtud<sup>2050</sup>.

Dentro de su círculo interno, Ciro necesita también regular de una manera jerárquica las relaciones que establece con los que hasta entonces han sido sus compañeros e iguales, tanto cuando tiene que viajar a Persia como cuando se encuentra sentado en su trono de Babilonia. En realidad, la posición de Ciro es más compleja de lo que parece a primera vista: como su madre Mandane le advirtió mucho tiempo atrás, Persia no es un sitio que pueda gobernarse mediante un sistema despótico como el de Lidia, sino que el equilibrio de poderes entre el monarca y el resto de la comunidad es delicado y puede acabar con la desaparición física del rey<sup>2051</sup>. Así, Ciro articula un sistema doble de representación del poder real, pues mientras que en la antigua Asiria su autoridad se reconoce como la única legítima, en Persia tiene que compartirla con la comunidad de los persas de acuerdo con las normas tradicionales. En ambos casos, el alimento es una de las herramientas que le permite vehicular sus relaciones con el resto de la colectividad al mismo tiempo que refleja las relaciones de dominio y control social que tienen lugar en ambas realidades políticas.

En Babilonia, como cabeza de un estado complejo, Ciro necesita del consejo y de la participación en el sistema de una serie de estrechos colaboradores ante la imposibilidad de ocuparse él mismo de todos los pormenores, como ocurría durante la fase aventurera de su vida<sup>2052</sup>. No obstante, como buen conocedor de la naturaleza humana, el rey persa es el primero en darse cuenta de lo precaria que sería su situación en el caso de que su poder se viera cuestionado por el conjunto de sus súbditos. Para evitarlo, Ciro perfila unas normas de etiqueta y unos hábitos de comportamiento que, además de concederle la iniciativa en el complicado juego de las relaciones sociales, le

---

<sup>2049</sup> X. Cyr. V, 4, 24-28; VI, 1, 17-18; relacionado con este problema está la recuperación de la actividad productiva en tierras asoladas por el conflicto: III, 2, 17-23; VII, 4, 5-7.

<sup>2050</sup> X. Cyr. VII, 5, 36; VII, 5, 69; VII, 5, 72; VII, 5, 74-75.

<sup>2051</sup> X. Cyr. I, 3, 18.

<sup>2052</sup> X. Cyr. VII, 5, 41-47; VII, 1, 10-12.



aseguran una posición central en las redes de la sociedad cortesana desde donde ninguno de los nobles y colaboradores puede tener una fuerza mayor que la suya<sup>2053</sup>. La participación en las comidas y banquetes reales es, de hecho, la manera por la que se materializan los flujos intangibles de poder e influencia que el monarca teje a su alrededor. Por ejemplo, el puesto que ocupa cada uno de los selectos comensales de la mesa de Ciro está cuidadosamente estudiado en virtud de los honores que merecen, algo que crea una dinámica competitiva entre ellos al tiempo que, al convertir al monarca en el punto de referencia político-social, su naturaleza institucional alcanza una cierta intangibilidad que asegura su estabilidad<sup>2054</sup>.

Si la participación en la mesa del rey Ciro define los términos con los que este se relaciona con su entorno cortesano, la celebración de banquetes sacrificiales y la concesión de regalos a los miembros de su familia y a los nobles más destacados delimita el tipo de relaciones que mantiene con su Persia natal<sup>2055</sup>. Como bien advierte su padre Cambises, las acciones de Ciro han roto la dinámica política y social tradicional de los persas al hacerles los dueños de Asia, pero el éxito militar contiene el germen de posibles disputas civiles entre el monarca y el resto de la comunidad. Para atajar este conflicto, Ciro tiene que evitar comportarse en Persia del mismo modo que lo hace en Babilonia y asumir como propias las formas de exaltación de la comunidad por encima de las de su misma personalidad: los sacrificios y los regalos convenidos establecen los márgenes en los que se va a definir la relación entre el más poderoso de los persas y una comunidad que no puede reconocer la supremacía de un ser tan extraordinario como Ciro si no quiere entrar en un peligroso juego de espejos contradictorios que podrían acabar con la total desaparición de sus sistema de valores<sup>2056</sup>.

Sin embargo, pese a los muchos esfuerzos que pudieran hacer tanto el príncipe como la comunidad de los persas, el sistema erigido por Ciro es fruto de una persona absolutamente excepcional, y a su muerte todo el imperio entra en un proceso imparable de corrupción y decadencia<sup>2057</sup>. En la lamentable cadena de acontecimientos que lleva a

---

<sup>2053</sup> X. *Cyr.* VII, 5, 58; VIII, 1, 46-48; VIII, 2, 26-28.

<sup>2054</sup> X. *Cyr.* VIII, 2, 2-4; VIII, 4, 3-5; VIII, 4, 9-2; *cfr.* Ath. IV, 145a-f.

<sup>2055</sup> X. *Cyr.* VIII, 5, 21.

<sup>2056</sup> X. *Cyr.* VIII, 24-26.

<sup>2057</sup> Sin entrar de lleno en la problemática del epílogo (X., *Cyr.* VIII, 8), cabe decir que los eruditos decimonónicos tendieron a considerar que se trataba de un añadido a la obra que no sería obra de Jenofonte, , mientras que a partir de la segunda mitad del siglo XX, salvo excepciones, la mayoría de

la ruina moral del que, posiblemente, había nacido como el más virtuoso de los imperios según Jenofonte, la alimentación juega un papel destacable. Las costumbres persisten, pero quedan vacías de contenido: la comida única de las viejas tradiciones sigue en pie, pero poca virtud reside en ella cuando se trata de un opíparo festín que dura desde que sale hasta que se pone el sol; el hábito de evitar deyecciones en los banquetes ha pasado de ser una muestra de autocontrol a una lamentable burla de la decencia cuando persas absolutamente beodos tienen que ser llevados en volandas; sus marchas siguen sin interrumpirse para comer o beber, pero los ridículos paseos a los que les dan ese nombre no merecen ni el respeto más mínimo por parte de cualquier observador serio<sup>2058</sup>. ¿Cómo es posible que un pueblo cuyas admirables costumbres han puesto las bases sobre las que Ciro alzaría su imperio solo parece preocuparse de ingeniar nuevos tipos de guisos y condimentos?<sup>2059</sup>

La respuesta a la pregunta que se plantea Jenofonte no es ni simple ni evidente, y en el fondo se encuentra profundamente relacionada con las ideas que tiene el pensador ateniense sobre la relación entre el individuo, la comunidad y el alimento. En buena medida, si Ciro ha sido tan hábil como para manipular los comportamientos sociales a través de la distribución, rechazo o aceptación de la comida, se debe a que el príncipe, junto con los persas de su tiempo, había alcanzado una especie de iluminación gastronómica que lo situaba por encima del placer, el ansia o la aversión por la comida. Sin embargo, utilizar la cocina como un medio de establecer vínculos políticos, marcar jerarquías o manipular las identidades colectivas es un juego arriesgado en opinión de Jenofonte, y si Ciro era capaz de mantener esta especie de encantamiento sobre las serpientes del placer, sus sucesores no eran tan dignos. En la imaginación histórica de Jenofonte, al dejarse vencer por los deleites de la gastronomía, los reyes persas hieren de muerte todo su sistema educativo y ético. Así, las cadenas con las que Ciro había tejido una complicada telaraña sociopolítica que mantenía al mundo en orden bajo su control carismático, se rebelan contra los reyes de Persia, los inmovilizan y dejan que la inestabilidad y el caos reinen en el Imperio. La comida se perfila, pues, como un instrumento de poder y control con el que definir las relaciones evergéticas con las que

---

estudiosos lo aceptan como auténtico: Delebecque, E.: *Essai sur la vie de Xénophon*, Paris, 1957; pp. 405-410; Bizos, M.: "Notice", en Bizos, M. (ed. y trad.): *Xénophon, Cyropédie*, Paris, 1971, pp. i-lx, pp. xxvi-xxxvi; Hirsch, S. W.: *The friendship of the barbarians...* pp. 91-100; Due, B.: *The Cyropaedia...* pp. 16-22.

<sup>2058</sup> X. Cyr. VIII, 8, 8-12.

<sup>2059</sup> X. Cyr. VIII, 8, 16.

los miembros de las elites sociales se posicionan frente a la comunidad en tanto en cuanto son capaces de mantenerse al margen de sus encantos, pero si se dejan vencer por ellos, pueden caer bajo su monstruoso influjo. De esta manera Jenofonte concilia la ética alimentaria de Sócrates con el universo de jerarquías aristocráticas y cortesanas en el que él mismo entiende su relación con la colectividad política y que, hasta cierto punto, presiente el nuevo orden sociopolítico que se abrirá tras la hegemonía macedonia en el mundo griego.

## Capítulo 7

### Abastecimiento, comida, cocina y control social en la Atenas posterior a Queronea

“A lo largo del año hay quien muere por haber comido mucho durante toda su vida, razón por la que se repiten los accidentes apopléticos, primero, segundo y tercero, y a veces basta uno para llevar a la sepultura, y, si el accidentado provisionalmente escapó, queda tullido de un lado, con la boca tuerta, sin voz si el lado fue ése, y también sin remedios que le acudan, fuera de las sangrías, que se recetan por medias docenas. Pero no falta, y por eso mismo fallece más fácilmente, quien muere por haber comido poco durante toda la vida, o quien la aguantó con un triste pasar a base de sardina y arroz, más la lechuga que dio su apodo a los moradores, y carne, cuando cumple años su majestad. (...) Pero esta ciudad, más que cualquier otra, es una boca que mastica de sobras por un lado y con estrecheces por el otro, sin que haya, pues, término medio entre la papada pletórica y el cuello fruncido, entre la narizota rubicunda y la otra hética, entre la nalga danzarina y la escurrida, entre la panza repleta y la barriga pegada a la espalda.”

José Saramago, *Memorial del convento* (Traducción Basilio Losada, Madrid, 1998).

Desde muchos puntos de vista, la derrota de la coalición griega en la batalla de Queronea frente a Filipo II de Macedonia selló el destino del mundo griego e impuso unas nuevas directrices políticas que desembocarían inevitablemente en la cristalización de los grandes reinos helenísticos. La posición hegemónica que desde entonces obtendrá la dinastía macedonia sobre la gran mayoría de *poleis* griegas, encarnada en el complejo sistema de alianzas que fue la Liga de Corinto, pone en manos de Filipo II y, posteriormente, en las de su hijo Alejandro, los mecanismos de control con los que hacer efectiva su autoridad frente a unas ciudades que, en el mejor de los casos, solo tenían un deseo de colaboración limitado<sup>2060</sup>. Los procesos económicos, políticos y culturales que modelaron a las sociedades griegas en las generaciones posteriores a la consolidación de la hegemonía macedonia presentan una gran variedad interna, pero, en perspectiva, es difícil negar que se encaminaran hacia la construcción de un campo de relaciones sociales caracterizado por unas estructuras sociopolíticas más complejas y jerarquizadas<sup>2061</sup>. El giro de acontecimientos parecía especialmente devastador para Atenas y el sistema democrático que, de manera nominal y salvo periodos bien delimitados en el tiempo, había dirigido su actividad política y creado un *kosmos* en el que los hábitos, normas y actitudes sociales pretendían entrar en consonancia con él desde los tiempos de Clístenes<sup>2062</sup>. Sin embargo, adoptar el lamento de Licurgo cuando afirmaba que la libertad había muerto sepultada por los cuerpos de los hombres que combatieron en la llanura de Queronea es, tal y como han demostrado varios investigadores, desacertado, pues en muchos aspectos la vida interna de las *poleis* no

---

<sup>2060</sup> Hammond, N. G. L.; Griffith, G. T.: *A history of Macedonia*, vol. 2, Oxford, 1979; pp. 623-646; Bosworth, A. B.: *Conquest and empire. The reign of Alexander the Great*, Cambridge, 1988; pp. 5-19; 187-197; Antela Bernárdez, B.: *Alexandre Magno e Atenas*, Santiago de Compostela, 2005; pp. 35-56; Antela Bernárdez, B.: “El día después de Queronea: la Liga de Corinto y el imperio macedónico sobre Grecia”, en Cortés Copete, J. M.; Muñiz Grijalva, E.; Gordillo Hervás, R. (coords.): *Grecia ante los imperios. V reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, 2011, pp. 187-195.

<sup>2061</sup> En general, sobre la historia del mundo helenístico, sobre la que, en general, no entraremos aquí: Preaux, C.: *Le monde hellénistique: la Grèce et l’Orient de la mort d’Alexandre à la conquête romaine de la Grèce, 323-146 av. J.-C.*, Paris, 1978; Green, P.: *Alexander to Actium. The historical evolution of the Hellenistic age*, Berkeley, 1990; Shipley, G.: *The Greek world after Alexander. 323-30 BC*, London, 2000; Bugh, G. R. (ed.): *The Cambridge companion to the Hellenistic world*, Cambridge, 2006.

<sup>2062</sup> Sobre la figura de Clístenes y su memoria: Lévêque, P.; Vidal-Naquet, P.: *Clisthène l’Athénien. Essai sur la représentation de l’espace et du temps dans la pensée politique grecque de la fin du VI<sup>e</sup> siècle à la mort de Platon*, Paris, 1964; sobre el *kosmos* democrático: Cartledge, P.: “Introduction: defining a *kosmos*”, en Cartledge, P.; Millet, P.; von Reden, S. (eds.): *Kosmos. Essays in order, conflict and community in classical Athens*, Cambridge, 1998, pp. 1-12; pp. 1-9; en general: Azoulay, V.; Ismard, P.: “Clisthène et Lycurgue d’Athènes: le politique à l’épreuve de l’événement”, en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue d’Athènes: autour du politique dans la cité classique*, Paris, 2011, pp. 5-13.

sufrió un trastorno inmediato tras la victoria de los macedonios<sup>2063</sup>. La historia de Atenas durante el reinado de Filipo y, sobre todo, de Alejandro, no se diferencia desde un punto de vista meramente institucional de la previa a Queronea. La comúnmente conocida como “Atenas de Licurgo” mantiene las asambleas, consejos, juicios, magistraturas y, especialmente, la cultura de la epigrafía política que existían en los momentos en los que el enconado conflicto entre Esquines y Demóstenes sobre el aumento de poder del rey de Macedonia dominaba la esfera pública<sup>2064</sup>.

No obstante, como reconocía Bosworth en su contribución a una conocida obra sobre el mundo griego, la idea de que la ciudad-estado finalizó tras el resultado de la batalla de Queronea no es sino un cliché historiográfico, pero como todos los clichés, tiene una ligera parte de verdad<sup>2065</sup>. Algunos de los comportamientos y hábitos sociopolíticos que caracterizan el equilibrio de poder entre aristocrático y oligárquico de los grandes imperios y monarquías helenísticas comienzan a percibirse cada vez con mayor nitidez en una Atenas en la que la erosión de la ideología democrática es igualmente notable. El empleo de riquezas privadas en la esfera pública como mecanismo de construcción de una imagen pública con la que gestionar su posición en el equilibrio de poderes que, mediante el *evergetismo*, confirma los nuevos niveles de jerarquización social, es uno de los rasgos más notables de la primera generación de la Atenas sometida a los macedonios, aunque en realidad más que ser una innovación se trata de una acentuación de actitudes anteriores<sup>2066</sup>. Junto a las transformaciones sociales, no son menos importantes las de orden político e institucional. La democracia fue formalmente abolida como sistema de gobierno tras la derrota de Atenas en la guerra lamíaca que sacudió la Grecia continental a la muerte de Alejandro Magno, y aunque nominalmente esta se restablecerá en ciertas ocasiones, en cada una de ellas las

---

<sup>2063</sup> Lycurg. 1, 50; Borza, E.: “La Macedonia di Filippo e i conflitti con le « poleis »”, en Settis, S. (ed.): *I Greci. Storia cultura arte società*, vol. 2.3, Torino, 1998, pp. 21-46.

<sup>2064</sup> Sobre la democracia y su sistema: Hansen, M. H.: *The Athenian democracy in the age of Demosthenes: structures, principles and ideology*, Oxford, 1991; sobre la Atenas de Licurgo: Schwenk, C. J.: *Athens in the age of Alexander. The dated laws and decrees of “the Lykourgan era” 338-322 B.C.*, Chicago, 1985; Faraguna, M.: *Atene nell’età di Alessandro. Problemi politici, economici, finanziari*, Roma, 1992; Tracy, S. V.: *Athenian democracy in transition. Attic letter-cutters of 340 to 290 B.C.*, Berkeley, 1995; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony*, London, 1997; pp. 6-35.

<sup>2065</sup> Bosworth, A. B.: “Alessandro: l’impero universale e la città greche”, en Settis, S. (ed.): *I Greci. Storia cultura arte società*, vol. 2.3... pp. 47-80.

<sup>2066</sup> Faraguna, M.: *Atene nell’età di Alessandro...* pp. 381-396; Hakkarainen, M.: “Private wealth in the Athenian public sphere during the late Classical and the early Hellenistic period”, en Frösén, J. (ed.): *Early Hellenistic Athens. Symptoms of a change*, Helsinki, 1997, pp. 1-32; Faraguna, M.: “Lykourgan Athens?”, en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycourgue...* pp. 66-86.

bases del poder social se encuentran muy alejadas de la democracia del siglo IV a.C. Junto a todo ello, la quiebra del poder militar ateniense entre las batallas de Queronea y Amorgos contribuye de manera efectiva a la interiorización de la posición de dependencia que mantiene en el nuevo concierto de potencias helenísticas<sup>2067</sup>. En definitiva, puede que la democracia no quedara sepultada junto a la libertad en el campo de Queronea, como sostenía Licurgo, pero las nuevas circunstancias de dependencia frente a Filipo y Alejandro propiciaron la afirmación de tendencias previas que ahondaban en las contradicciones del sistema democrático y que, al naufragar éste, consagrarían la superación del *kosmos* ideológico y del equilibrio de poder social en el que se integraba.

Las nuevas circunstancias políadas no podían dejar de reflejarse en el universo económico, social, político y cultural que rodean a la comida y al alimento. Ya hemos visto a lo largo de todo este trabajo que el ambiente ideológico de la democracia, lo que podríamos denominar el *kosmos* democrático, condiciona las percepciones que se tienen sobre el fenómeno alimentario y que este ayuda a la materialización de los flujos de poder y a los medios de reconocimiento social en Atenas. No obstante, la comida no es solo un reflejo de las estructuras de control y autoridad, sino que en sí misma, en un ambiente de inseguridad alimentaria, es una herramienta de afirmación y transformación del dominio económico, político y social por parte de quienes tienen acceso a ella y controlan su circulación<sup>2068</sup>. El análisis del alimento y sus circunstancias en el complejo contexto de la Atenas de la primera generación del helenismo puede, pues, ofrecernos una interesante perspectiva no solo de la manera en la que se desarrolla su percepción pública en un contexto post-democrático, sino también del modo en que se emplea para diseñar un nuevo *kosmos* general. En primer lugar va a estudiarse la problemática de la organización del abastecimiento de grano en una Atenas cuya influencia ha mermado considerablemente desde el 338 y en un contexto político y de seguridad alimentaria notablemente diferente al que nos encontramos con la ley de Agirrio. Finalmente, contemplaremos la manera en la que la exhibición de una cocina distinguida por parte de individuos poderosos ayuda a confirmar e incorporar las estructuras abstractas de

---

<sup>2067</sup> Sobre la historia política de Atenas desde la guerra lamíaca: Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens. An historical essay*, London, 1911; pág. 20 y sigs; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pág. 36 y sigs.

<sup>2068</sup> Sen, A.: *Poverty and famines. An essay on entitlement and deprivation*, Oxford, 1981; Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada*, Barcelona, 1995 [ed. org. 1982]; Counihan, C.: *The anthropology of food and body: gender, meaning and power*, New York, 1999; pp. 8-9.

poder que se desarrollan en una Atenas que ha dejado definitivamente atrás su pasado democrático.

### **7.1 Hambre, abastecimiento y poder social en la Atenas de la primera generación del helenismo (338-280)**

Ya hemos visto en un capítulo anterior de esta tesis la importancia que tiene el abastecimiento de grano para la democracia ateniense, no solo como un elemento de supervivencia biológica sino, también, como una herramienta de reproducción de las estructuras ideológicas de la *polis*. La ley de Agirrio supone una interesante demostración de cómo las estructuras de control político pueden actuar para imponer un marco de abastecimiento en el que la amplitud de la seguridad alimentaria es coincidente con las bases del poder social de la *polis*. En una democracia como la ateniense, no es extraño que el suministro de grano y la manera en la que este se organiza tenga como objetivo principal el alivio de las necesidades alimentarias del *demos* y que, al mismo tiempo, pretenda afirmar el control que este tiene sobre todo el proceso mediante una serie de mecanismos que lo regulan de una manera pormenorizada. Sin embargo, la ley de Agirrio plantea problemas de difícil solución. Por un lado, es llamativo que un texto de tal complejidad y que trata un problema tan crucial para los atenienses no haya dejado apenas reflejos en otra documentación escrita salvo la conocida afirmación de la *Constitución de Atenas* aristotélica en la que se indica que en cada asamblea *kyria* se trata el problema del abastecimiento de grano<sup>2069</sup>. Por otro, pese a que el espíritu de la ley parece inclinarse hacia la afirmación de la soberanía alimentaria del *demos*, el empleo que se hace de los *emporoi*, la problemática de su beneficio y, sobre todo, la elección del cuerpo de los diez magistrados que supervisan todo el proceso, son factores que introducen una serie de contradicciones, necesarias o no, con él<sup>2070</sup>.

La situación de la Atenas posterior a la derrota de Queronea es, por otra parte, muy diferente a la de la pujante ciudad que en la década del 370 se encontraba en un proceso de reconstrucción del sistema de alianzas que, en el siglo anterior, le había

---

<sup>2069</sup> Arist. *Ath.* 43, 4.

<sup>2070</sup> Véanse los apartados 3.3.3 y 3.3.4 de esta tesis.



permitido enseñorearse del mar<sup>2071</sup>. Mientras que entonces era posible soñar con un *demos* lo suficientemente poderoso como para ganar por sí mismo la soberanía alimentaria, habilitado para ello por la fuerza de las armas si fuera necesario, en los momentos posteriores a Queronea la población no parece buscar soluciones si no es acudiendo a la ayuda de individuos con una clara posición de poder político, social y, sobre todo, económico. El ascendiente que adquieren a consecuencia de estas actividades evergéticas es una de las tendencias más significativas del nuevo juego de relaciones sociales que se proyectará desde los reinos helenísticos al mundo romano<sup>2072</sup>. Los honores y reconocimientos que la colectividad política aprueba a modo de gratificación por la labor de las elites sociales no son simplemente simbólicos, sino que tienen una traducción precisa en el juego de control y autoridad social, sea en el ambiente democrático, sea, con mayor notoriedad, en los momentos en los que la constitución política se caracteriza por unos rasgos más oligárquicos<sup>2073</sup>.

El hambre y la carestía proporcionan, pues, el marco en el que la actividad evergética de las elites sociales les concede la legitimación de su situación en el vértice de la estructura socioeconómica ante el resto de la colectividad y confirma la posición deferente que esperan por ello. Sin embargo, si los mecanismos de distribución social de alimento tienen una naturaleza sociopolítica que, por definición, tienden a reforzar la estructura de poder, la aparición de una situación de emergencia alimentaria es un fenómeno complejo en el que coinciden causas tanto naturales como antrópicas. La impertinencia de una sequía o una inundación no son menos gravosas para el alivio del hambre social que la interrupción del tráfico de alimentos por una guerra o por medidas de corte “proteccionista” por parte de la nueva autoridad de un área tradicionalmente exportadora de alimentos. Todas estas circunstancias se viven, en mayor o menor medida, en Atenas durante este periodo, y cada una a su manera, modelan los mecanismos que se activan para lidiar contra el nunca demasiado lejano horizonte de la

---

<sup>2071</sup> Véase el apartado 3.2 de esta tesis.

<sup>2072</sup> En general, sobre el evergetismo: Veyne, P.: *Le pain et le cirque: sociologie historique d'un pluralisme politique*, Paris, 1976; Gauthier, P.: *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs (IV-I siècles avant J.-C.): contribution à l'histoire des institutions*, Athènes, 1985; sobre el evergetismo alimentario en las ciudades griegas posteriores al periodo clásico: Alston, R.; van Nijf, O. M. (eds.): *Feeding the ancient Greek city*, Leuven, 2008; en general, sobre los problemas de abastecimiento de Atenas en esta época: Garnsey, P.: *Famine and food supply in the Graeco-Roman world*, Cambridge, 1988; pp. 150-164; Oliver, G. J.: *War, food and politics in early Hellenistic Athens*, Oxford, 2007.

<sup>2073</sup> Ober, J.: *Mass and elite in democratic Athens: rhetoric, ideology and the power of the people*, Princeton, 1989; Tai Engen, D.: *Honor and profit. Athenian trade policy and the economy and society of Greece, 415-307 B.C.E.*, Ann Arbor, 2010.

hambruna<sup>2074</sup>. La exposición diacrónica de las dificultades que tiene Atenas durante este periodo ofrece, pues, la doble ventaja de la claridad expositiva y el análisis pormenorizado de los casos de crisis de abastecimiento para ver cómo por detrás de cada una de sus particularidades, se puede detectar la trama común que hace de la capacidad de acceder y distribuir el alimento una herramienta de control sobre la colectividad.

#### 7.1.1 La democracia en crisis (338-322).

Los síntomas de la debilidad de la soberanía alimentaria de Atenas comienzan a hacerse notables en la década anterior, cuando los enemigos de la *polis*, como el rey Filipo, encuentran en la intercepción de barcos con cargamento de grano para Atenas una medida de presión contra ella. Así, en el 346 a.C., incluso una vez firmada la paz de Filócrates, los bizantinos retienen las naves de grano que iban en dirección a Atenas, y en el 340 a.C., en vísperas de la escalada bélica que desembocará en Queronea, Filipo captura las naves de grano que marchaban hacia Atenas y al convoy militar que, inútilmente, las acompañaba para protegerlas<sup>2075</sup>. En el momento inmediatamente posterior a la batalla, pues, no es extraño que la debilidad de Atenas se manifieste en la incapacidad de asegurar su soberanía alimentaria<sup>2076</sup>. No es fácil reconstruir de manera precisa la cadena de acontecimientos, pero tal y como los expone el propio Licurgo varios años más tarde, parece que cuando las noticias de la derrota llegaron a Atenas, se votó que la ciudad abriera las puertas, dispuesta para la defensa, a buena parte de la población campesina, como varias generaciones atrás hiciera ante la amenaza espartana<sup>2077</sup>. La huida de algunas personas, como Leócrates, probablemente no pudiera contrarrestar el aumento imprevisto de población que buscaba refugio ante un posible asalto por parte de los macedonios, y la carestía pronto comenzaría a hacerse presente en el horizonte de una Atenas superpoblada y hacia la que los barcos de grano no se

---

<sup>2074</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 43-86; Gallant, T. W.: "Crisis and response: risk-buffering behaviour in Hellenistic Greek communities", *Journal of interdisciplinary history*, 19, 3, 1989, pp. 393-413; Gallant, T. W.: *Risk and survival in ancient Greece*, Cambridge, 1991; Sallares, R.: *The ecology of the ancient Greek world*, London, 1991.

<sup>2075</sup> D. V, 25; XVIII, 73 y sigs.; Philoc. *FGH* 328 F 161; Theopomp.Hist. *FGH* 115 F 292.

<sup>2076</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pág. 154.

<sup>2077</sup> Lycurg. I, 16: συνδραμόντων πάντων ὑμῶν εἰς τὴν ἐκκλησίαν, ἐψηφίσατο ὁ δῆμος παῖδας μὲν καὶ γυναῖκας ἐκ τῶν ἀγρῶν εἰς τὰ τεῖχη κατακομίζειν, τοὺς δὲ στρατηγούς τάττειν εἰς τὰς φυλακὰς τῶν Ἀθηναίων καὶ τῶν ἄλλων τῶν οἰκούντων Ἀθήνησι, καθ' ὃ τι ἂν αὐτοῖς δοκῇ.

encaminan por miedo a encontrarse atrapados en uno de los atroces asedios por los que era conocido Filipo II<sup>2078</sup>. Es en este contexto en el que tiene que entenderse la elección de Demóstenes como *sitones*, esto es, encargado de la articulación de las vías de suministro y distribución social del grano.

La información que tenemos sobre el cometido o las funciones del cargo en este momento preciso es, en el mejor de los casos, oscura. Es improbable, no obstante, que en estas circunstancias críticas se esperara de él lo mismo que de los *hairethentes* previstos por la ley de Agirrio, o que de Calístenes, quien unos años antes había sido el encargado de organizar la venta pública del grano ofrecido por Leucón del Bósforo<sup>2079</sup>. Sin embargo, el mismo Demóstenes se mostrará especialmente orgulloso de su labor al respecto cuando defienda su vida pública con ocasión del juicio sobre la corona cuando indique que, de entre todos los atenienses, él fue escogido a mano alzada, no por azar, *sitones* tras Queronea, una muestra de que, aun en la miseria de la derrota, conservaba su popularidad (ἐπειθ' αἰρούμενος σιτώνην ἐκ πάντων ἔμ' ἐχειροτόνησεν ὁ δῆμος)<sup>2080</sup>. Muchos años más tarde, cuando se haga cargo de la defensa de su memoria, su sobrino Demócates recordará no solo sus hazañas en el campo de la oratoria, sino también sus actividades evergéticas, y entre ellas, la aportación de un talento justo tras la batalla de Queronea, presumiblemente en el marco de su tarea como *sitones*<sup>2081</sup>. No parece, sin embargo, que la concesión del talento y la elección como *sitones* sean completamente equivalentes, al menos si resulta pertinente la comparación con otros momentos posteriores en los que la donación de dinero o grano para el fondo común de la *sitonía* no le convierte a uno en *siton*. Por otra parte, es improbable que los *sitones* fueran magistrados evergéticos en el sentido de que fueran individuos que financiaran en su totalidad la compra de grano, sino que parece más bien que se encargaran de administrar un fondo de dinero público para su adquisición, aunque no es improbable que, como en el caso de Demóstenes, en situaciones especialmente críticas decidieran colaborar con una parte de su propia fortuna<sup>2082</sup>.

---

<sup>2078</sup> Lycurg. 1, 18.

<sup>2079</sup> D. XX, 33; Ágora I 7557, líneas 36-40.

<sup>2080</sup> D. XVII, 248; Worthington, I.: "Demosthenes (in)activity during the reign of Alexander the Great", en Worthington, I. (ed.): *Demosthenes, statesman and orator*, London, 2000, pp. 90-113.

<sup>2081</sup> Plu. *Moralia*, 851a-b: καὶ μετὰ ἐν Χαιρωνείᾳ μάχην ἐπέδωκε τάλαντον, καὶ εἰς τὴν σιτωνίαν ἐπέδωκεν ἐν τῇ σιτοδεΐᾳ τάλαντον.

<sup>2082</sup> En general, sobre los *sitonai* y la *sitonia* de Atenas en época helenística: Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 213-223; 255-259.

La incapacidad de Atenas para asegurar su abastecimiento vuelve a hacerse manifiesta en una serie de contextos problemáticos, y aunque en ocasiones no estamos del todo seguro de las causas que precipitan la carestía, frecuentemente da la sensación de que su situación de dependencia con respecto a la monarquía argéada y la quiebra de su poder militar son elementos recurrentes en ellas. Un ejemplo de crisis alimentaria no del todo bien conocida es el de la que tuvo lugar en el 335 a.C., coincidiendo con el conflicto que mantiene Alejandro Magno contra Tebas<sup>2083</sup>. El orador del discurso contra Formión del *corpus* demosténico indica que esta fue la primera de las tres crisis en las que los jueces, como todo el pueblo de Atenas, pudieron comprobar la adhesión de los individuos con medios económicos a los principios de la democracia<sup>2084</sup>. Pese a que vincula de un modo más o menos directo la irrupción de Alejandro y sus tropas en Tebas con la donación de dinero por valor de un talento, presumiblemente para el fondo común de la *sitonia*, no es fácil ver una relación segura y directa entre ambos fenómenos. La indicación de Arriano de que Alejandro se personó en Tebas con todas sus fuerzas (ξὺν στρατιᾷ πάσῃ) nos daría, si seguimos la cifra de Diodoro, unos 30.000 infantes y 3.000 jinetes, aunque Hammond la reduciría a, aproximadamente, 25.000 infantes y aumentaría el número de jinetes a 5.000, cifras que le parecen demasiado elevadas a Bosworth<sup>2085</sup>. Es posible que, incluso aceptando la cifra inferior de Bosworth, la concentración de individuos que componía el ejército de Alejandro alterara los ritmos económicos de la Grecia continental, un problema que será cada vez más frecuente en el mundo helenístico. Las grandes cifras de combatientes, habilitados para acceder al alimento por la fuerza de sus armas, por la disponibilidad de importantes cantidades de dinero y, como es el caso en Tebas, por la presencia de la máxima autoridad política, distorsiona el flujo de las corrientes económicas al aparecer como un centro de gravedad que desplaza a otros anteriores, por no hablar de la destrucción que su simple presencia ocasiona en el entorno agrícola<sup>2086</sup>. Aproximadamente una generación más tarde los preparativos de la batalla de Curopedio alteraron las realidades económicas del Egeo,

<sup>2083</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply*... pág. 154.

<sup>2084</sup> D. XXXIV, 38: καὶ τριῶν ἤδη καιρῶν κατελιφότεων τὴν πόλιν, ἐν οἷς ὑμεῖς τοὺς χρησίμους τῷ δήμῳ ἐξητάζετε, οὐδενὸς τούτων ἀπολελείμεθα

<sup>2085</sup> Arr. *An.* I, 7, 5; D.S. IX, 3; Hammond, N. G. L.: "Alexander's campaign in Illyria", *JHS*, 94, 1974, pp. 66-87; Bosworth, A. B.: *A historical commentary on Arrian's History of Alexander*, Oxford, 1980; pág. 70; 77.

<sup>2086</sup> Chaniotis, A.: *War in the Hellenistic world. A social and cultural history*, Oxford, 2005; pp. 121-129; sobre el sistema de abastecimiento del ejército de Alejandro durante su campaña asiática: Engels, D. W.: *Alexander the Great and the logistics of the Macedonian army*, Berkeley, 1978.

produciendo un desabastecimiento generalizado que se refleja en las cuentas de la *sitonía* de Delos<sup>2087</sup>. Sin llegar a plantear un escenario tan extremo, quizás la presencia del ejército de Alejandro en Tebas produjera un efecto de atracción sobre los mercaderes que habitualmente llevaban su mercancía al Pireo y una limitación de la productividad agrícola de Grecia central, lo que ayudaría a la eclosión de una crisis de abastecimiento.

No obstante, no parece que la simple presencia del ejército de Alejandro asediando Tebas fuera suficiente como para que se desarrollara la que, en la memoria colectiva, quedó definida como la primera de las grandes crisis de los años posteriores a Queronea. Es posible que, de acuerdo con Peter Garnsey, otro tipo de circunstancias agravaran la situación en Atenas<sup>2088</sup>. Es en este momento cuando comienza a hacerse de nuevo visible un problema antiguo, pero acuciado ahora por la ausencia de una fuerza militar: la piratería. Un decreto de Licurgo que puede datarse en el 335/334 proponía la organización de una pequeña expedición naval para proteger a los comerciantes de las actividades piráticas, y el general al que se le concedió la dirección de esta empresa, Diotimo, fue posteriormente honrado por ello<sup>2089</sup>. Esta expedición señala otro de los factores que pudo provocar la emergencia de la carestía en este año. Posiblemente, por separado, ni la presencia del ejército de Alejandro ni las actividades piráticas hubieran puesto en un serio peligro a Atenas, pero juntos eran elementos que provocaron una situación de estrés en el abastecimiento que fue vivida con preocupación desde la ciudad. La organización de la expedición naval y de un fondo de *sitonía*, al que contribuyeron Crisipo y su hermano, los encargados del proceso contra Formión, fueron medidas que se adoptaron para luchar contra el horizonte del hambre, aunque no parecen haber sido las únicas. El reconocimiento público concedido a los comerciantes que consiguen introducir mercancías en Atenas y ofrecerlas al precio público indicado por la ciudad o sus magistrados comienza a percibirse ahora en el horizonte poliado como uno de los elementos en los que se entiende el juego de las relaciones sociales<sup>2090</sup>.

---

<sup>2087</sup> En general: Reger, G.: *Regionalism and change in the economy of independent Delos, 314-167 B.C.*, Berkeley, 1994; pp. 83-126; Oliver G. J.: *War, food and politics...* pp. 241-247.

<sup>2088</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pág. 154.

<sup>2089</sup> IG II<sup>2</sup> 1623, líneas 276-285; IG II<sup>2</sup> 414a; Plu. *Moralia*, 884a; Schwenk, C. J.: *Athens in the age of Alexander...* pp. 134-136.

<sup>2090</sup> Sobre la problemática de los precios públicos: Migeotte, L.: “Les ventes de grain public dans les cités grecques aux périodes classique et hellénistique”, en Moatti, C. (ed.): *La mémoire perdue: recherches sur l’administration romaine*, Rome, 1998, pp. 229-246; Bresson, A.: *La cité marchande*, Paris, 2000; pp. 151-210.

Un decreto con una conservación deficiente en el que se honra a un tal Dionisio de Heraclea parece referirse a su labor importando grano a Atenas durante la crisis del 335/334, así como en otras posteriores, pero el mal estado del epígrafe despierta muchas cuestiones, entre ellas, si se trata del tirano de esta ciudad o simplemente de un gran comerciante, o las veces y ocasiones en las que se hizo merecedor de los honores que se le concedieron<sup>2091</sup>.

El grano es uno de los productos con una clara prioridad en cuanto a las preferencias de consumo en momentos de crisis, pero otros alimentos que están incluidos de la dieta básica de los atenienses, como el pescado en salazón, también se encuentran dentro del universo de las comidas preferentes. Es en este contexto de hambre incipiente como tiene que interpretarse la recompensa concedida por la comunidad al tratante de salazones Queréfilo, quien, a propuesta de Demóstenes, alcanzó la ciudadanía ateniense junto con sus hijos al haber introducido pescado en salazón en Atenas en un momento de carestía que muy bien podría corresponder con este<sup>2092</sup>. Darel Tai Engen, siguiendo a M. J. Osborne, indica que la gran mayoría de concesiones de ciudadanía prevén servicios anteriores en favor de la comunidad, frecuentemente de naturaleza crematística, por lo que se muestra escéptico hacia la suposición de que la simple importación de pescado hubiera sido suficiente para garantizarle el crédito social necesario para que tanto él como sus hijos se apropiaran de la ciudadanía<sup>2093</sup>. Dinarco dejaba suponer en su discurso contra Demóstenes que esta familia de ricos comerciantes había podido sobornar al orador ateniense para hacerse con la ciudadanía, y en realidad parece sorprendente que un individuo aparentemente tan rico como Queréfilo no invirtiera de forma pública parte de su fortuna en la comunidad en la que residía, como sí hicieron sus hijos tras la concesión de ciudadanía<sup>2094</sup>. Sin embargo, como Tai Engen indica, en ocasiones las concesiones de ciudadanía estaban marcadas por el prestigio social del individuo a honrar más que por las inversiones que hubiera realizado en favor de la comunidad, y aun así, no debe

---

<sup>2091</sup> IG II<sup>2</sup> 363; Schwenk, C. J.: *Athens in the age of Alexander...* pp. 322-333; Tracy, S. V.: *Athenian democracy in transition...* pág. 31; Tai Engen, D.: *Honour and profit...* pp. 303-304; Lambert, S.: *Inscribed Athenian laws and decrees 352/I-322/I BC*, Leiden, 2012; pp. 161-167.

<sup>2092</sup> Alex. PCG II, fr. 77 [Ath. III, 119f-120a]; Antiph. PCG II, fr. 27 [Ath. VIII, 338e-339b]; Hyp. Fr. 183 Jensen [Ath. III, 120a]; Timocl. PCG VII, fr. 4 [Ath. VIII, 341e]; fr. 15 [Ath. VIII, 339d]; fr. 23 [Ath. IX, 407a].

<sup>2093</sup> Osborne, M. J.: *Naturalization in Athens*, vol. IV, Brussel, 1983; pp. 194-200; Tai Engen, D.: *Honor and profit...* pp. 204-205; 294-296.

<sup>2094</sup> Din. I, 43; IG II<sup>2</sup> 417, línea 14; IG II<sup>2</sup> 1631, líneas 622-624.

perderse de vista que la venta de mercancías al precio público implicaba un recorte de los beneficios económicos inmediatos por parte del comerciante a cambio de un crédito social que se proyecta en la memoria colectiva de la ciudadanía. Por mucho que hubiera conseguido sobornar a Demóstenes para que se hiciera cargo de la propuesta de concesión de ciudadanía, Queréfilo y su familia tenían que gozar de una gran notoriedad pública para que se votara de manera favorable su integración en la *polis* como ciudadanos de pleno derecho<sup>2095</sup>. No podemos estar seguros de que Queréfilo o su familia emplearan dinero en actividades evergéticas con anterioridad a la concesión de ciudadanía, pero sí que podemos asegurar que su labor al introducir pescado en tiempos de escasez produjo un fuerte impacto en su imagen pública, como indican los fragmentos cómicos que hablan de él, y no es improbable que esta acción le concediera el ascendiente social que necesitaba para ser reconocido como un miembro de pleno derecho de la comunidad. El ejemplo de Queréfilo es una demostración de cómo no solo el grano sino, en general, todo tipo de alimentos de fácil conservación, son apreciados en tiempos de carestía, y cómo los individuos que controlan sus vías de circulación pueden, en momentos de crisis, emplearse como herramientas de construcción de autoridad social. Podría encontrarse un paralelo en un decreto anterior, quizás relacionado directamente con el momento de crisis previo a la batalla de Queronea, de un tal F[---] de Salamina de Chipre, que fue honrado con una corona de oro por haber rescatado unos prisioneros atenienses en Sicilia, quizás vinculados a las campañas de Timoleón, e importar grano y pescado a Atenas y venderlos a un precio ajustado en el mercado<sup>2096</sup>.

Independientemente de la gravedad de la crisis del 335, no parece que fuera especialmente prolongada en el tiempo, un rasgo que comparte con los periodos de hambre que se deben exclusivamente a causas humanas. Un caso similar lo encontramos, por ejemplo, en el 331, cuando un cargamento de naves de grano fue detenido por los macedonios cerca de Ténedos, aunque la crisis fue solventada con una espectacular demostración de fuerza naval que podría verse como el canto de cisne de la flota ateniense<sup>2097</sup>. En cambio, el periodo del 330-327 se nos perfila como

---

<sup>2095</sup> Sobre el proceso judicial de naturalización: Osborne, M. J.: *Naturalization in Athens*, vol. IV... pp. 155-168.

<sup>2096</sup> Lambert, S.: "Fish, low fares and IG II<sup>2</sup> 283", *ZPE*, 140, 2002, pp. 73-79; Tai Engen, D.: *Honor and profit...* pp. 294-296.

<sup>2097</sup> D. XVII, 20.

especialmente difícil para los atenienses en lo que se refiere a su seguridad alimentaria. Pese a la diversidad y naturaleza fragmentaria de los datos conservados, parece ser que nos encontramos con un largo periodo de carestía en el que se distinguen dos momentos especialmente graves, el del año 330/329 y el del 328/327, ofreciendo, quizás, el periodo entre el 329/328 un cierto respiro que salvó a la ciudadanía de traspasar los horizontes de la carestía y entrar en el de la hambruna<sup>2098</sup>. El primer momento de la crisis, la carestía, cuyas causas no son claras, pero puede que sean de tipo local, está señalado por la actividad de unos cuantos comerciantes de alto nivel adquisitivo que, de acuerdo con los principios del evergetismo, deciden reducir sus márgenes de beneficio a cambio de obtener un reconocimiento público por parte de la comunidad en un caso de transferencia de capital monetario al simbólico. Un comerciante, Heráclides de Salamina de Chipre, fue honrado de manera pública por haber sido el primero en vender 3.000 medimnos de grano al precio indicado por la ciudad, esto es, cinco dracmas. Posteriormente invertiría también una cantidad monetaria en un fondo de *sitionia*, motivo por el que se le concederá una corona de oro, la *proxenia*, la posibilidad de adquirir propiedades inmobiliarias en Atenas y, además, una delegación se dirigirá a Heraclea Póntica para tratar que su tirano le devolviera las velas de su barco y pedirle que dejara de interrumpir el tráfico de los comerciantes que se encaminan a Atenas<sup>2099</sup>. Siguiendo con la carestía del 330/329, Crisipo y su hermano también trajeron un cargamento de 10.000 medimnos de grano y lo vendieron en el mercado al precio de cinco dracmas aun cuando su precio corriente era de dieciséis<sup>2100</sup>. La insistencia de Crisipo en remarcar la publicidad con la que se llevó a cabo la medición del grano ante el *demos* (καὶ ταῦτα πάντες ἴστε ἐν τῷ πομπείῳ διαμετρούμενοι) es significativa de cómo la performance de la evergesia, al transformarse en un elemento de la *theoria* políada, se convierte en una herramienta de construcción de la deferencia social.

La suposición de que la carestía del 330/329 fue, comparativamente, una de las más graves que aflige a Atenas y que abre un periodo de inseguridad alimentaria parece

<sup>2098</sup> Sobre estos momentos como periodos diferentes con poca o ninguna relación: Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 154-155; para una visión más integrada de ambos momentos de crisis: Tracy, S. V.: *Athenian democracy in transition...* pp. 30-35.

<sup>2099</sup> IG II<sup>2</sup> 360; Schwenk, C. J.: *Athens in the age of Alexander...* pp. 334-344; Tai Engen, D.: *Honor and profit...* pp. 304-306; Lambert, S.: *Inscribed Athenian laws and decrees...* pp. 131-134, donde se apunta su posible origen fenicio.

<sup>2100</sup> D. XXXIV, 39: ὅτε δ' ὁ σῖτος ἐπετιμήθη τὸ πρότερον καὶ ἐγένετο ἑκκαίδεκα δραχμῶν, εἰσαγαγόντες πλείους ἢ μυρίους μεδίμνους πυρῶν διεμετρήσαμεν ὑμῖν τῆς καθεστηκυίας τιμῆς, πέντε δραχμῶν τὸν μέδιμνον.



encontrar respaldo en su definición como una de las tres crisis en las que se puso a prueba, por usar las palabras de Crisipo, la buena voluntad de los potentados con la democracia, así como en los altos honores que se conceden los individuos que desempeñan labores evergéticas. Probablemente fuera también en este momento cuando Hárpalo, el tesorero de Alejandro, envió un cargamento de mil medidas de grano a Atenas, lo que le valió su integración en la ciudadanía<sup>2101</sup>. Pese a que las circunstancias del gesto de Hárpalo son, en el mejor de los casos, oscuras, la suposición de Bonnie Kingsley sobre la posibilidad de vincularlo con los cargamentos de grano de Cirene y su primer viaje a Grecia en el 333-331 parece demasiado forzada, y presenta graves problemas tanto de naturaleza económica como cronológica<sup>2102</sup>. Salvo una razón convincente, no es adecuado modificar la datación paleográfica de la inscripción de Cirene. La posición de Hárpalo como encargado de las finanzas de Alejandro desde el 331 le concedería una posición destacada desde la que poder enviar (παραπέμψαι) las medidas de grano a Atenas<sup>2103</sup>. Es posible, por otro lado, que al año siguiente, independientemente de que se tratara de un buen o un mal año agrícola, se adoptaran medidas para paliar el agravamiento de la crisis. Al margen del debate historiográfico que han ocasionado las lecturas divergentes de los datos que nos ofrece la inscripción de los primeros frutos, es posible que la situación en el 329/328 no fuera precisamente la más estable desde el punto de vista de la seguridad alimentaria<sup>2104</sup>. La decisión de imponer unos precios fijos a la cebada (tres dracmas el medimno) y al trigo (seis) se puede ver como un reflejo de dificultades agrarias de ese mismo año, pero también como una medida de control frente al trauma de la crisis precedente o a la que, posiblemente, se adivinaba en el horizonte<sup>2105</sup>.

Los orígenes de la gran escasez de grano del 328/327 son especialmente complejos, y parece que nos encontramos con causas tanto naturales como humanas. Su

<sup>2101</sup> Pytho *TrGF* 91, fr. 1 [Ath. XIII, 586d; 596b]; la indicación de Ateneo de que esta sátira pudo ser escrita por el mismo Alejandro Magno en vez de por Pitón se encuentra lejos de aclarar su problemática.

<sup>2102</sup> Kingsley, B. M.: "Harpalos in the Megarid (333-331 B.C.) and the grain shipments from Cyrene", *ZPE*, 66, 1986, pp. 165-177; Tai Engen, D.: *Honour and profit...* pp. 301-303; *cfr.* Bresson, A.: "Grain from Cyrene", en Archibald, Z. H.; Gabrielsen, V. (eds): *The economies of Hellenistic societies. Third to first centuries B.C.*, Oxford, 2011, pp. 66-95.

<sup>2103</sup> Arr. *An.* III, 6, 7.

<sup>2104</sup> IG II<sup>2</sup> 1672; sobre el debate historiográfico acerca de si los niveles de producción son más elevados o menos que los habituales: Jardé, A.: *Les céréales dans l'Antiquité grecque*, Paris, 1925; pp. 31-60; Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 8-16; 89-106; Moreno, A.: *Feeding the democracy. The Athenian grain supply in the fifth and fourth centuries BC*, Oxford, 2007; pp. 3-33.

<sup>2105</sup> IG II<sup>2</sup> 1672, líneas 283-287.

amplitud geográfica y gravedad no hacen sino introducir elementos que complican todavía más cualquier tentativa de encontrar una explicación simple a este fenómeno. Aunque es posible, sería cuanto menos improbable hablar de unas malas condiciones climáticas generalizadas en toda la cuenca este del Mediterráneo que hubieran provocado malas cosechas desde el Adriático hasta Egipto. Si tenemos en cuenta la diversidad de climas y horizontes geográficos, hubiera sido necesaria una auténtica catástrofe que redujera la productividad de todas estas áreas<sup>2106</sup>. En su lugar, Alain Bresson apunta a la posibilidad de que la contracción de la disponibilidad de grano procedente de Egipto, un área en el que descansaba buena parte del tráfico de alimentos del Mediterráneo, pudo estar detrás de una parte importante de la carestía<sup>2107</sup>. Si, como supone Bresson, podemos datar la actividad del sátrapa Cleómenes en la primera mitad de la década del 320, la reconstrucción de la crisis alimentaria encuentra un nuevo sentido. Según el *Económico* del Pseudo-Aristóteles, en cierta ocasión hubo un periodo de dificultades agrarias generales, y aunque Egipto se vio afectado en menor grado que otros lugares, Cleómenes prohibió la exportación de casi todo el grano, y el que dejó exportar, lo hizo a un precio excesivo por las tasas tan elevadas que le impuso y, en otra ocasión, cuando el grano se vendía a diez dracmas el medimno, el sátrapa lo acaparó e impuso un precio de exportación de 32 dracmas<sup>2108</sup>. Independientemente de la codicia con la que las fuentes nos pintan la figura de Cleómenes, este tipo de actividades son, como muestra el tratado aristotélico, más o menos regulares en la práctica económica griega, y posiblemente se tengan que explicar en un contexto de carestía, previsible en tanto en cuanto, la cosecha depende de un elemento igualmente previsible como el Nilo. Así, al menos desde septiembre u octubre del año anterior podía preverse una cosecha deficiente, lo que concedería un margen para articular los mecanismos de limitación del hambre en los lugares que habitualmente tenían en las importaciones egipcias una válvula de escape a sus propias presiones alimentarias<sup>2109</sup>.

Probablemente la medida de mayor profundidad fue el establecimiento de un fondo de *sitonia* y la elección de unos *sitonai* que se hicieran cargo del dinero y organizaran la venta pública del grano. Resulta significativo que ni Heráclides de

---

<sup>2106</sup> Horden, P.; Purcell, N.: *The corrupting sea. A study of Mediterranean history*, Oxford, 2000; pp. 338-341.

<sup>2107</sup> Bresson, A.: "Grain from Cyrene"... pp. 79-84.

<sup>2108</sup> Arist. Oec. II, 1352a-b.

<sup>2109</sup> Bresson, A.: "Grain from Cyrene"... pág. 78.

Salamina ni Crisipo y su hermano, que en la anterior crisis habían contribuido poniendo a la venta grano a precio reducido, opten por esta medida, lo que puede interpretarse como un reflejo de que la escasez de alimentos es tan grave en esta ocasión que no es posible, o rentable, acudir a esta modalidad de evergetismo. La articulación de medidas que ayudaban a mitigar el hambre social, como la adopción de alimentos que tradicionalmente encuentran una aceptación secundaria, nos indica también la profundidad de la crisis a la que se hacía frente en este momento. En la memoria colectiva quedó grabada la necesidad de recurrir a las legumbres como alimento de primera necesidad en lugar de a los cereales durante este periodo, y de un modo poco sorprendente, algunas de las personas que tenían una ascendencia sobre el *demos* fueron asociadas a ella<sup>2110</sup>. El comediógrafo Timocles, por ejemplo, se hace eco de la vinculación que existía entre Telémaco, uno de los asociados de Demóstenes que, precisamente, es quien propone el decreto en honor de Heráclides de Salamina, y la responsabilidad del hambre que se vive en Atenas. La expresión “olla de Telémaco” llegó a popularizarse para referirse a la comida de las personas que, al ser pobres, tenían que subsistir mediante legumbres, y en varios fragmentos cómicos el mismo Telémaco aparece comiendo o listo para preparar algún tipo de guiso con ellas<sup>2111</sup>.

En vista de la gravedad de la situación, Heráclides hizo entrega de 3.000 dracmas al fondo de la *sitionia*, mientras que Crisipo y su hermano concedieron un talento para lo mismo<sup>2112</sup>. Según el decreto en el que Demócates rehabilitaba la memoria de su tío y que se ha conservado en el tratado pseudo-plutarqueo de las *Vidas de los diez oradores*, es posible que en este momento Demóstenes hiciera entrega de otro talento para el fondo de la *sitionia*<sup>2113</sup>. Las contribuciones concedidas por los comerciantes y oradores a modo de actividades evergéticas, sin embargo, no parecen haber sido suficientes en este momento, y es en el contexto de una búsqueda casi desesperada de fuentes de financiación para sufragar la compra de grano como hemos de entender el decreto de Demades referido a los trierarcos de años anteriores que tengan cantidades adeudadas a la *polis*. Según el decreto, estos individuos podrán

<sup>2110</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 28-29; sobre el consumo de legumbres como necesidad, véase el apartado 3.2.1.

<sup>2111</sup> Timocl. *PCG* VII, fr. 7 [Ath. IX, 407e]; 18 [Ath. IX, 407f]; 23 [Ath. IX, 407d-e].

<sup>2112</sup> IG II<sup>2</sup> 360, línea 29 y sigs.; D. XXXIV, 39: πέρυσι δὲ εἰς τὴν σιτωνίαν τὴν ὑπὲρ τοῦ δήμου τάλαντον ὑμῖν ἐπεδώκαμεν ἐγὼ τε καὶ ὁ ἀδελφός.

<sup>2113</sup> Plu. *Moralia*, 851a-b.

deducir de su deuda todo el dinero que ellos o su círculo social más cercano deposite en su nombre para el fondo de la compra de grano (εἰς τὰ σιτωνικά)<sup>2114</sup>. Si, como hace Peter Garnsey, se juntan los datos del dinero ofrecido por Demóstenes, Crisipo, su hermano, Heráclides y los trierarcos de los años anteriores que se acogen al decreto de Demades, parece que el fondo contaba con un mínimo de siete talentos y dos mil quinientas dracmas para que los *sitonai* (cuya identidad se desconoce) acudieran a las áreas productivas libres de la carestía para aprovisionarse, como Cirene<sup>2115</sup>.

La organización de un fondo de dinero para la compra de grano no parece ser un elemento introducido *ex nihilo* (Demóstenes parece haber sido *siton* justo tras Queronea, recordemos), pero no es hasta la crisis del 328/327 cuando alcanza una entidad propia en el registro documental. Ya hemos comentado en otro capítulo que los magistrados escogidos en el marco de la ley de Agirrio presentan ciertos puntos en común con los *sitonai*, pero sus diferencias no son menos significativas<sup>2116</sup>. En tanto en cuanto los *hairethentes* son individuos escogidos por la comunidad para supervisar el proceso de distribución social del alimento procedente de los tributos en especie, sus competencias se restringen a la vigilancia del proceso de entrega de los cereales por parte de los *priameni* y la organización del proceso de venta pública. Como el propio texto de la ley indica, el grano es considerado en todo momento propiedad del *demos*, y lo único que, idealmente, regula la ley de Agirrio, son los mecanismos mediante los que se le habilita para acceder a él. Los *sitonai*, no obstante, tienen como tarea la organización de las redes de abastecimiento a partir de unos fondos que al menos en buena parte proceden de donaciones por parte de particulares que presentan de manera pública su inversión en favor de la comunidad a través del lenguaje y los mecanismos discursivos del evergetismo. El retraimiento de los márgenes de actividad del *demos* como sujeto poliado colectivo corre paralelo al proceso de normalización de la actividad evergética como principio de actuación financiera y económica, pero también

<sup>2114</sup> IG II<sup>2</sup> 1628, línea 339 y sigs; IG II<sup>2</sup> 1629, línea 859 y sigs.; Migeotte, L.: “Souscriptions athéniennes de la période classique”, *Historia*, 32, 1983, pp. 129-148; Migeotte, L.: *Les souscriptions publiques dans les cités grecques*, Québec, 1992; pp. 20-21; Tracy, S. V.: *Athenian democracy in transition...* pp. 31-32; en general, sobre las relaciones entre Demades y el abastecimiento de grano: Brun, P.: *L’orateur Démade. essai d’histoire et d’historiographie*, Bordeaux, 2000; pp. 146-150

<sup>2115</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 155-156; Bresson, A.: “Grain from Cyrene”... pp. 85-92.

<sup>2116</sup> Véase el apartado 3.3.3 de esta tesis.

política<sup>2117</sup>. Por encima de la imagen dominante en la democracia ateniense, el evergetismo y el clientelismo nunca habían dejado de tener una influencia notable en las relaciones sociales, y ahora, bajo la amenaza del hambre, las contradicciones afloran y el sistema político circunscribe su supervivencia a la dependencia colectiva con respecto a los *evérgetas*<sup>2118</sup>. La amplia crisis del periodo del 330-327, pues, refuerza las tendencias hacia la legitimación del evergetismo como mecanismo de mediación entre las elites sociales y la colectividad en un contexto de progresiva erosión de la soberanía alimentaria de la democracia ateniense<sup>2119</sup>. Además de los decretos honoríficos que se han comentado y de la formación del fondo de la *sitonia*, hay una serie de inscripciones con una datación discutible que suelen integrarse en este mismo contexto de crisis alimentarias y que, en general, no hacen sino subrayar la tendencia general hacia la visualización del evergetismo como punto de referencia para el modelo de abastecimiento poliado, incluso en los casos, o especialmente en los casos, en los que el honrado es un individuo ajeno al cuerpo ciudadano<sup>2120</sup>.

Después del 327 se reducen considerablemente las noticias e indicios sobre las crisis de subsistencia en Atenas, aunque esto no quiere decir que la soberanía alimentaria del *demos* ateniense se viera fortalecida. Quizás, como ya indicaba Adolphe Kuenzi en 1923, la cantidad de dinero recogida con motivo de la *sitonia* fuera suficiente para lidiar con el aprovisionamiento de los años posteriores o puede que se solucionaran los problemas agrícolas en las áreas de exportación de alimentos<sup>2121</sup>. En cualquier caso, el camino hacia el empleo de las riquezas privadas en la esfera pública fuera de las exigencias del sistema litúrgico se integra en los principios de las relaciones sociales y

---

<sup>2117</sup> Migeotte, L.: “L’évergétisme des citoyens aux périodes classique et hellénistique”, en Christol, M.; Masson, O. (eds.): *Actes du X<sup>e</sup> congrès international d’épigraphie grecque et latine*, Paris, 1997, pp. 183-196.

<sup>2118</sup> Plácido, D.; Fornis, C.: “Evergetismo y relaciones clientelares en la sociedad ateniense del siglo IV a.C.”, *DHA*, 37, 2, 2011, pp. 19-47.

<sup>2119</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply*... pp. 58-63; 79-86.

<sup>2120</sup> IG II<sup>2</sup> 342; IG II<sup>2</sup> 343; IG II<sup>2</sup> 408; IG II<sup>2</sup> 409; IG II<sup>2</sup> 416b; IG II<sup>2</sup> 423; Ágora I 4956; Ágora I 7178; en general, bibliografía sobre estos epígrafes: Scheiwert, E.: “Greek inscriptions”, *Hesperia*, 9, 3, 1940, pp. 309-357; pp. 332-333; McK. Camp II, J.: “Greek inscriptions”, *Hesperia*, 43, 3, pp. 314-324; pp. 322-324; Schwenk, C. J.: *Athens in the age of Alexander*... pp. 418-426; Walbank, M. B.: “Athens, Carthage and Tyre (IG II<sup>2</sup> 342+)” *ZPE*, 59, 1985, pp. 107-111; Tracy, V. S.: *Athenian democracy in transition*... pp. 33-34; Tai Engen, D.: *Honour and profit*... pp. 296-301; pp. 306-307; Lambert, S.: *Inscribed Athenian laws and decrees*... pág. 120 (no. 37); 122 (no. 44); 124 (no. 50); 144 (nos. 81-82); 146 (no. 88); 143 (no. 76).

<sup>2121</sup> Kuenzi, A.: *Epidosis. Sammlung freiwilliger Beiträge zur Zeit der Not in Athen*, Berne, 1923; pág. 29 (recogido en Migeotte, L.: “Souscriptions athéniennes de la période classique”... pág. 147).

políticas de una manera cada vez más notable<sup>2122</sup>. No obstante, la democracia ateniense puede haber experimentado en esta época ciertas presiones alimentarias que le movieron a ensayar soluciones paralelas al sistema evergético, como el intento de fundar una colonia (ἀποικία) en el Adriático con el fin de proteger los cargamentos de grano (σιτοπομπία) que, como subrayaba Marasco, por llegar del Mediterráneo occidental, provenían de áreas sobre las que los macedonios tenían poco o ningún control<sup>2123</sup>. En realidad, el recurso a la migración en contextos de crisis alimentarias, sea personal, sea organizada por la *polis*, no es extraño en el mundo griego clásico y helenístico, pero lo que llama profundamente la atención de la empresa adriática es el lenguaje deliberadamente anacrónico con el que se refleja en el registro epigráfico<sup>2124</sup>. La misma elección de Milcíades, del *genos* de los Alcmeónidas, como *oikistes*, refleja el aspecto arcaizante de todo este proceso de colonización. El oscurecimiento de este antaño poderoso e influyente clan tras la desaparición de Alcibíades fue interpretado por Aristóteles como resultado de la estulticia que se apodera de manera ocasional de los descendientes de las grandes familias, pero J. K. Davies ofrece una mejor explicación al indicar que, posiblemente, los miembros el aristocrático *genos* se vieron incapaces de adaptarse a la estructura política e ideológica de una democracia teóricamente refractaria a la exhibición personal<sup>2125</sup>. En una época que, en general, se interpreta como fuertemente apegada a las tradiciones, como es la marcada por la hegemonía política de Licurgo, no es extraño que algunos individuos pertenecientes a las antiguas familias aristocráticas, como el propio orador, emergieran como figuras de referencia frente al resto de la comunidad<sup>2126</sup>.

La presencia de áreas de aprovisionamiento de grano paralelas al hasta entonces predominante Ponto es cada vez más notable en las fuentes que nos hablan de las

---

<sup>2122</sup> Faraguna, M.: *Atene nell'età di Alessandro...* pp. 381-396; Hakkarainen, M.: "Private wealth in the Athenian public sphere..." pág. 19 y sigs.

<sup>2123</sup> IG II<sup>2</sup> 1629, líneas 163 y sigs.; Marasco, G.: "Sui problemi dell'approvvigionamento di cereali in Atene nell'età dei diadochi", *Athenaeum*, 62, 1984, pp. 286-294; Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 158-159; Cargill, J.: *Athenian settlements of the fourth century BC*, Leiden, 1995; pp. 31-34; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 44-45.

<sup>2124</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 31-32; Gallant, T. W.: "Crisis and response..." pp. 403-404; Gallant, T. W.: *Risk and survival...* pp. 137-139; Osborne, R.; Rhodes, P. J.: *Greek historical inscriptions*, Oxford, 2003; pp. 525-526.

<sup>2125</sup> Arist. *Rh.* 1390b; Davies, J. K.: *Athenian propertied families*, Oxford, 1971; pág. 308.

<sup>2126</sup> Humphreys, A.: "Lycurgus of Butadae: an Athenian aristocrat", en Eadie, J. W.; Ober, J. (eds.): *The craft of the ancient historian*, Lanham, 1985, pp. 199-252.

importaciones<sup>2127</sup>. El grano de Sicilia tiene una considerable visibilidad desde la década del 340 en adelante, algo que puede relacionarse con el periodo de colonización interna que se vive en la isla tras las campañas de Timoleón<sup>2128</sup>. Por ejemplo, el discurso que escribió Demóstenes para su tío Demo contra Cenotemis trata sobre el conflicto comercial que surgió a raíz de un cargamento de grano procedente de Siracusa y con destino a Atenas, mientras que en el discurso contra Dionisodoro (que quizás puede datarse en el marco de la guerra lamíaca), la llegada de un cargamento de grano procedente de Sicilia interrumpe el alza de precios de grano con la que este comerciante deseaba enriquecerse<sup>2129</sup>. Varios de los comerciantes honrados por la comunidad en torno a la crisis de los años 330-327 parecen haber importado grano procedente de Sicilia, aunque también de otras áreas del Mediterráneo occidental, como la Península Itálica e incluso, posiblemente, Cartago<sup>2130</sup>. Así pues, la organización de una colonia que sirviera como punto seguro en la ruta occidental contra las actividades piráticas encuentra sentido en un contexto de revitalización de los contactos comerciales con estas áreas. Aunque la empresa tiene como objetivo el refuerzo de las vías de abastecimiento de Atenas, es significativo que mediante ella no se persiga una modificación de los mecanismos de captación de alimento ni del sistema de habilitaciones sociales, como en el caso de la ley de Agirrio. La fundación de la colonia en ningún momento pretende limitar el ascenso del evergetismo al propiciar canales paralelos de abastecimiento en los que el *demos* sea el beneficiario directo, sino estabilizar las vías por las que los comerciantes y evérgetas articulan su actividad económica.

Fuera cual fuera su peso real en el aprovisionamiento de Atenas, la colonia del Adriático no parece haber prosperado. Las operaciones que tuvieron lugar frente a la costa de Acarnania durante la guerra lamíaca pueden ser significativas de la importancia del control de la ruta occidental para la supervivencia de Atenas<sup>2131</sup>. Pese a la parquedad

---

<sup>2127</sup> Gransey, P.: *Famine and food supply...* pp. 151-154.

<sup>2128</sup> Fornis, C.; Sánchez Domínguez, V.: “Una aproximación a las políticas de poblamiento de Timoleón en Sicilia”, *SHHA*, 28, 2010, pp. 17-29.

<sup>2129</sup> D. XXXII, 4 y sigs; LVI, 9: ἐπειδὴ ὁ Σικελικὸς κατάπλους ἐγένετο καὶ αἱ τιμαὶ τοῦ σίτου ἐπ’ ἔλαττον ἐβάδιζον.

<sup>2130</sup> IG II<sup>2</sup> 283; IG II<sup>2</sup> 342 + SEG 24, 104; IG II<sup>2</sup> 418; Ágora I 7178; Walbank, M. B.: “Athens, Carthage and Tyre...” *passim*.

<sup>2131</sup> Bosworth, B.: “Why did Athens lose the Lamian war?”, en Palagia, O.; Tracy, S. V. (eds.): *The macedonians in Athens. 322-229 B.C.*, Oxford, 2003, pp. 14-22; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 44-47.

de datos referentes a este conflicto (323-322) varios indicios apuntan hacia el desarrollo de una carestía coincidente con el avance de los macedonios sobre los griegos rebeldes. Así, si el discurso contra Dionisodoro del *corpus* demosténico se fecha de acuerdo con las indicaciones que se dan entre la muerte de Cleómenes de Egipto y la posible presencia de Demóstenes en el juicio de su tío (323-322), puede ser que se refleje en él el momento de carestía del contexto de la guerra lamíaca<sup>2132</sup>. Además de ello, una serie de decretos honoríficos quizás se refieran a la actividad de varios comerciantes que aprovisionaron Atenas durante la guerra o inmediatamente después y que fueron honrados con posterioridad<sup>2133</sup>. La profundidad de la crisis del sistema de abastecimiento y la fuerza de la actividad evergética de los comerciantes que se arriesgan a llevar su cargamento a una ciudad en guerra contra los herederos del monarca más poderoso del mundo encuentra su correspondencia en la performación del reconocimiento social que se les concede, encarnada en la calidad de las estelas que se les eleva. Las de Apolónides de Sidón, la del hijo de Metrodoro de Cícico y la de otro individuo cuyo nombre no se ha conservado costaron cada una de ellas unas mil dracmas, un precio muy elevado que solo es superado por las tres mil dracmas que costó la estela en honor a los hijos de Leucón del Bósforo<sup>2134</sup>. En otras ocasiones, su labor se reconoce con la elevada categoría de honores que se les concede, como la ciudadanía que se otorga al habitante del Bósforo o a un tal [---]fanés mediante un decreto promovido probablemente por Demades por su labor al suministrar grano y rescatar a unos naufragos de una de las batallas navales de la guerra<sup>2135</sup>.

Sin embargo, un peligro mayor que cualquier carestía acechaba al sistema democrático, pues con la derrota a manos de las tropas macedonias, la democracia terminó por expirar su último aliento. La ocupación macedonia de la fortaleza de Muniquia, la restricción del cuerpo cívico a aquellos ciudadanos que poseyeran más de 2000 dracmas y la persecución de quienes eran percibidos como líderes de la

---

<sup>2132</sup> D. LVI, 8-10.

<sup>2133</sup> IG II<sup>2</sup> 343; IG II<sup>2</sup> 369 + 414(b) + (c) + SEG 21, 298; IG II<sup>2</sup> 398(a) + 438; IG II<sup>2</sup> 400; IG II<sup>2</sup> 401; IG II<sup>2</sup> 407 + SEG 32, 94; Schwenk, C. J.: *Athens in the age of Alexander...* pp. 418-426; Tracy, S. V.: *Athenian democracy in transition...* pp. 32-33; Tai Engel, D.: *Honour and profit...* pp. 310-317; Lambert, S.: *Inscribed Athenian laws and decrees...* pág. 124 (no. 50); 206 (no. 18; 20; 22).

<sup>2134</sup> IG II<sup>2</sup> 343; IG II<sup>2</sup> 401; IG II<sup>2</sup> 407 + SEG 32, 94; *cfr.* IG II<sup>2</sup> 212; sobre la estela de los hijos de Leucón, véase el apartado 3.2.2 de esta tesis.

<sup>2135</sup> IG II<sup>2</sup> 369; IG II<sup>2</sup> 398(a) + 438; Osborne, M. J.: *Naturalization in Athens*, vol. 1... pp. 80-85; Walbank, M. B.: "Athens grants citizenship to a benefactor: IG II<sup>2</sup> 398a + 438", *AHB*, 1, 1, 1987, pp. 10-12.



democracia son la confirmación de la disolución de un sistema político en el que las contradicciones internas anunciaban de un modo más o menos velado la dirección hacia la que se encaminaría Atenas en la época que se abría ante ella<sup>2136</sup>. No es apropiado, no obstante, resucitar la imagen tópica de una Atenas que vive postergada en un estado de dependencia extrema con respecto a los monarcas que con su interés o desdén, garantizan su supervivencia. Durante varias décadas, los atenienses se mantendrán en un precario equilibrio entre formas más o menos oligárquicas o democráticas de gobierno, aunque las presiones tanto externas como internas prevendrán el desarrollo de una democracia como la que se vivió en época clásica<sup>2137</sup>. Los mecanismos de abastecimiento resultan coincidentes con el nuevo equilibrio de poder sociopolítico dentro de Atenas, pero también reflejan la compleja dinámica que mantiene Atenas con los viejos y nuevos estados emergentes en el marco de la política helenística. Un análisis de los mecanismos y circunstancias del abastecimiento de la *polis* en el contexto de las primeras décadas del periodo helenístico puede ayudarnos a comprender cómo se emplea el alimento para asentar las relaciones interpersonales en un universo poliado post-democrático<sup>2138</sup>.

#### 7.1.2 El hambre entre la oligarquía, la democracia, el evergetismo y la deferencia externa durante la primera generación del helenismo ateniense (322-280)

La situación de Atenas tras la guerra lamíaca no solo presenta una gran diferencia desde el punto de vista del sistema político con la anterior a ella, sino también desde el punto de vista de los recursos alimentarios. Una de las causas que

<sup>2136</sup> Rhodes, P. J.: "Democracy and its opponents in fourth-century Athens", en Bultrighini, U. (ed.): *Democrazia e antidemocrazia nel mondo greco*, Alessandria, 2005, pp. 275-290.

<sup>2137</sup> Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens...* pág. 21 y sigs.; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pág. 40 y sigs.; sobre la oligarquía que sigue a la guerra lamíaca: Tritle, L. A.: *Phocion the good*, London, 1988; pp. 123-140; Baynham, E.: "Antipater and Athens", en Palagia, O.; Tracy, S. V. (eds.): *The Macedonians in Athens...* pp. 23-29; Green, P.: "Occupation and coexistence: the impact of Macedon on Athens, 323-307", en Palagia, O.; Tracy, S. V. (eds.): *The Macedonians in Athens...* pp. 1-8; Oliver, G. J.: "Oligarchy at Athens after the Lamian war: epigraphic evidence for the *Boule* and the *Ekklesia*", en Palagia, O.; Tracy, S. V. (eds.): *The Macedons at Athens...* pp. 40-51; Tracy, S. V.: *Athens and Macedon. Attic letter cutters of 300 to 229 B.C.*, Berkeley, 2003; pp. 9-14; sobre la estructura política de la Atenas helenística, puede consultarse Grieb, V.: *Hellenistische Demokratie. Politische Organisation und Struktur in freien griechischen Poleis nach Alexander dem Großen*, Stuttgart, 2008; pp. 27-138.

<sup>2138</sup> En general: Migeotte, L.: "Les ventes de grain public dans les cités grecques aux périodes classique et hellénistique"... *passim*; Descat, R.: "L'approvisionnement en grain dans le monde grec des cités: histoire d'une politique", en Marin, B.; Virvouvet, C. (dirs.): *Nourrir les cités de Méditerranée: antiquité – temps modernes*, Paris, 2003, pp. 589-612; pág. 601 y sigs.

alentó el conflicto con los macedonios fue la decisión de Alejandro Magno de devolver la isla de Samos a sus antiguos habitantes, lo que privaría a los atenienses de una cleruquía próspera tanto por su situación en el marco del comercio mediterráneo como por sus tierras de cultivo<sup>2139</sup>. Durante un tiempo los atenienses fueron capaces de distraer la atención con respecto al asunto de Samos o, simplemente, eliminar cualquier intento de restablecimiento por parte de los samios, pero finalmente, tras las batallas de Cranón y Amorgos y la confirmación de la hegemonía macedonia en manos de Antípatro, los atenienses perdieron el control de la isla<sup>2140</sup>. Además, el área de Oropo, que posiblemente le fuera concedida a los atenienses por Filipo o, según Knoepfler, por Alejandro tras la destrucción de Tebas, les fue también arrebatada tras la guerra<sup>2141</sup>. La pérdida de la autoridad sobre estos territorios provoca una serie de problemas que van más allá de la limitación de la capacidad productiva de los atenienses. La eliminación de Samos y Oropo del mapa político ateniense también significa la contracción de las posibles rutas comerciales de grano, así como la necesidad de reabsorber a los clerucos que acababan de ser expulsados de estas tierras<sup>2142</sup>.

Otra consecuencia inmediata de la derrota ante Antípatro fue la pérdida de control sobre el Pireo, desde cuya fortaleza en Muniquia los macedonios vigilaban estrechamente el desarrollo de los acontecimientos en Atenas. La historia de la Atenas del primer periodo helenístico, como indica Oliver, se encuentra condicionada en buena medida por la tensión que supone la pérdida del dominio político sobre el Pireo, la puerta de entrada de los cargamentos que nutrían la ciudad, una circunstancia que es más o menos intermitente entre el 322 y el 295 y permanente desde entonces hasta el 229, cuando los atenienses logran expulsar por fin a la guarnición macedonia<sup>2143</sup>. Realmente es difícil definir hasta qué punto, en periodos de paz o de colaboración entre los líderes políticos de Atenas y la guarnición macedonia, podía regularse el acceso de los atenienses al puerto en los momentos en que ambas poblaciones estaban separadas desde una perspectiva administrativa. Según Plutarco, la imposición de la guarnición

<sup>2139</sup> Sobre la geografía samia: Shipley, G.: *A history of Samos. 800-188 BC*, Oxford, 1987; pp. 1-21; sobre la ocupación ateniense: pp. 155-161; Cargill, J.: *Athenian settlements...* pp. 17-21.

<sup>2140</sup> D.S. XVIII, 18, 9; D.L. X, 1; Shipley, G.: *A history of Samos...* pp. 165-168; Cargill, J.: *Athenian settlements...* pp. 40-42; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pp. 33-35.

<sup>2141</sup> D.S. XVIII, 56, 6; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pp. 11-12; pág. 42; Knoepfler, D.: *Décrets érétriens de proxénie et de citoyenneté*, Lausanne, 2001; pp. 367-389.

<sup>2142</sup> Marasco, G.: “Sui problemi dell’approvvigionamento...” pp. 287-288.

<sup>2143</sup> Garland, R.: *The Piraeus from the fifth to the first century B.C.*, London, 1987; pp. 47-53; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 49-68.

macedonia en Muniquia se planteaba más como un signo de humillación que como un punto de control político-militar por parte de Antípatro, pero la cesura entre el Pireo y Atenas parece estar detrás del decreto de Demades sobre la organización de las tareas de los “agorónomos” del puerto<sup>2144</sup>. Es improbable que, incluso cuando las relaciones entre los habitantes de ambos núcleos urbanos siguieran siendo cordiales y fluidas desde un punto de vista económico, los atenienses gozaran de la recepción de los tributos generados por el empleo del puerto, lo que asesta un grave golpe a las arcas públicas, precipita todavía más el auge de los mecanismos evergéticos y compromete el mecanismo de habilitación alimentaria de los atenienses<sup>2145</sup>. Por otra parte, como veremos, en los momentos en que la guerra aísla a Atenas del Pireo, el resultado es un incremento de la inseguridad alimentaria que en ocasiones concretas desemboca en la irrupción de una hambruna.

El efecto inmediato de todas estas pérdidas, que suponían el compromiso de la seguridad alimentaria, y de la concreción de los derechos políticos a aquellos atenienses con unas propiedades mínimas de 2.000 dracmas, fue un intenso proceso migratorio. Según Diodoro, unos 22.000 atenienses perdieron sus derechos de ciudadanía y se marcharon de su patria, aunque esta cifra fue rebajada por Plutarco a 12.000 personas, de las que no todas marcharon a Tracia bajo la autoridad de Antípatro<sup>2146</sup>. Esta noticia presenta varios problemas, no obstante, como el lugar exacto de Tracia donde hubieran podido asentarse los atenienses o cuántos de ellos pudieron retornar a Atenas en el marco del interludio democrático del 318 o en el régimen oligárquico moderado de Demetrio de Falero. Con todo, el recurso a la emigración nos indica el deteriorado estado de las estructuras de abastecimiento y distribución social del grano en una oligarquía que, aunque conserva el nombre de la democracia, no siente la necesidad de articular unos canales que habiliten al *demos* a acceder al alimento y para la que, de hecho, el descenso demográfico se constituye como garante de estabilidad<sup>2147</sup>. La eliminación del sistema litúrgico durante la hegemonía de Demetrio de Falero es

---

<sup>2144</sup> Plu. *Phoc.* 28, 1: ἐφάνη δὲ ὑπερήφανον τὸ πρόσταγμα, καὶ μᾶλλον ἐξουσίας ὕβρει χρωμένης ἐπίδειξις ἢ πραγμάτων ἔνεκα γιγνομένη κατάληψις. IG II<sup>2</sup>, 380; Brun, P.: *L'orateur Démade...* pág. 148.

<sup>2145</sup> Sobre la administración y tasas del Pireo: Garland, R.: *The Piraeus...* pp. 72-95.

<sup>2146</sup> D.S. XVIII, 18, 5; Plu. *Phoc.* 28, 4; en general: Hansen, M. H.: *Demography and democracy. The number of Athenian citizens in the fourth century B.C.*, Herning, 1985; pp. 28-29; Cargill, J.: *Athenian settlements...* pp. 37-38.

<sup>2147</sup> Marasco, g.: “Sui problemi dell’approvvigionamento...” pp. 285-287; Baynham, E.: “Antipater and Athens”... pp. 26-27.

significativa del giro oligárquico que toma la política ateniense desde el 322, pues este, que ofrecía el marco de referencia desde el que se interpretaban las relaciones entre las elites sociales y el *demos* en época clásica, no será restaurado ni siquiera en los momentos en los que se restituya el sistema democrático, como tras el 307 a.C. El hundimiento de este mecanismo de mediación entre los diferentes grupos sociales propicia su suplantación por parte del horizonte evergético, con el que el que las elites sociales, mediante un ejercicio de voluntad o como proyección de sus funciones políticas, sostienen a la comunidad y presentan su posición de poder como una parte indispensable del engranaje de la *polis*, gracias a la cual se previene la conflictividad social y política<sup>2148</sup>. La eliminación paralela del sistema de distribución de dinero con motivo de la actividad política del, por otra parte, mermado número de ciudadanos, revierte el proceso mediante el que *demos* obtiene, con su participación en el sistema político, una serie de ayudas que le habilitan para acceder al alimento cotidiano y que, al tiempo, recrea las bases de su poder. En los viejos caminos divergentes de la apuesta por la habilitación y empoderación ciudadana o las prácticas evergéticas, la Atenas helenística se inclina más hacia los jardines de Cimón que hacia el *misthos* de Pericles<sup>2149</sup>.

La inestabilidad de los medios de abastecimiento, expresada en la pérdida del control sobre áreas productivas, no obstante, se encontraba lejos de tocar fondo conforme se acabó la guerra lamíaca. Lemnos, Imbros y Esciros habían sido a lo largo del siglo IV a.C. piezas claves del sistema de aprovisionamiento, especialmente desde la aprobación de la ley de Agirrio en el 374/373 a.C. Dado que no hay nada que nos indique ni su derogación ni su alteración, es razonable suponer que, en líneas generales, la recepción de los tributos sobre la producción se mantendría de acuerdo con sus directrices, y que estos redundarían de alguna manera en la comunidad política, aunque de ningún modo podemos esperar que simplemente con ellos se pudiera solventar un problema de carestía. Sin embargo, cualquiera que fuese la relación que mantuviera la Atenas post-democrática con sus cleruquías, esta se rompería en torno al 315, cuando de alguna manera Lemnos, Imbros, Esciros y Delos se separan de la órbita de la Atenas de Demetrio de Falero y Casandro para pasar a integrarse en la hegemonía de

---

<sup>2148</sup> De Ste. Croix, G. E. M.: *The class struggle in the ancient Greek world*, Ithaca, 1981; pp. 305-306; sobre la supresión de las liturgias: Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens...* pp. 55-58; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pp. 55-57.

<sup>2149</sup> Arist. *Ath.* 27, 1-3; Plu. *Per.* 9, 2-3; Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*, Rome, 1992; pp. 180-208.

Antígono<sup>2150</sup>. La pérdida de estas cleruquías tan fértiles probablemente agravara todavía más la seguridad alimentaria de quienes constituyeron el *demos* de Atenas, que poco a poco pierde los elementos que le integraban en el mecanismo de habilitaciones a través de su adscripción a la ciudadanía, y potenciaría de nuevo los movimientos migratorios. Debido a su matrimonio con Eutídice, la hija del Milcíades de la colonia adriática, Diodoro asegura que Ofelas de Cirene estaba bien dispuesto hacia los atenienses, por lo que muchos de ellos se alistaron en esa extraña campaña que dirigió contra Cartago y que el escritor asegura que se parecía más a una expedición de colonización que a un ejército (ὥστε ἐμφερῇ τὴν στρατιὰν ὑπάρχειν ἀποικία)<sup>2151</sup>.

La aventura de Ofelas es muy significativa de la manera en que se constituyen las dinámicas y relaciones sociopolíticas de la Atenas post-democrática. En primer lugar, el matrimonio de Ofelas le integra en el círculo familiar de los Alcmeónidas, que apenas unos años antes había visto con su suegro Milcíades, que ejercería de cabeza de familia, un intento de aliviar las presiones sociales acudiendo al recurso de la colonización en el Adriático. En torno a Ofelas y su círculo parece que se intentan reproducir algunas de las actitudes que encuentran en la organización de una empresa de migración y ocupación de territorio bárbaro tanto un alivio para las tensiones internas como una herramienta de construcción de dependencias personales. El hundimiento del sistema de habilitación alimentaria para el *demos* ofrece el trasfondo desde el que se explica tanto el atractivo de la aventura como el ascendiente social que, mediante la actividad evergética, alcanza este potentado en una comunidad a la que no pertenece de pleno derecho.

Los movimientos migratorios durante la oligarquía tutelada por los macedonios, sea durante la hegemonía de Foción y Demades, sea durante el gobierno de Demetrio de Falero, pudieron amortiguar el impacto de la pérdida de los territorios ultramarinos y evitar el estallido de episodios de hambruna lo suficientemente graves como para aparecer reflejados en las fuentes del periodo. No obstante, esto no ha de hacernos suponer un periodo de estabilidad alimentaria para quienes se quedaron en Atenas. En buena medida, la limitación del riesgo de conflicto social a raíz del hambre se debe a la

---

<sup>2150</sup> Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens*... pp. 49-51; Marasco, G.: "Sui problemi dell'approvvigionamento..." pp. 287-288; Billows, R. A.: *Antigonos the One-Eyed and the creation of the Hellenistic state*, Berkeley, 1990; pp. 117-118; Cargill, J.: *Athenian settlements*... pp. 42-51; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony*... pp. 62-64; Salomon, N.: *Le cleruchie di Atene. Caratteri e funzione*, Pisa, 1997; pp. 91-93; Oliver, G. J.: *War, food and politics*... pp. 69-70.

<sup>2151</sup> D.S. XX, 40, 5-6; 41, 1; Marasco, G.: "Sui problemi dell'approvvigionamento..." pág. 289; Baynham, E.: "Antipater and Athens"... pp. 26-27; Oliver, G. J.: *War, food and politics*... pág. 90.

concordia que existe entre los oligarcas apoyados por Antípatro y Casandro y las fuerzas de ocupación macedonias que, desde Muniquia, controlan los contactos entre la ciudad y el puerto del Pireo. El intento de restauración democrática del 318 encontró precisamente en la incapacidad para tomar al asalto la fortaleza una de las causas fundamentales de su fracaso, pues, con el campo bajo la amenaza de las tropas de Casandro, sin acceso al puerto desde donde aprovisionarse, la ciudad democrática se encontraba encerrada y con el riesgo de precipitarse en una espiral de hambruna que no se había experimentado desde los tiempos del bloqueo de Lisandro<sup>2152</sup>. Por otro lado, la pérdida del control sobre el Pireo supuso la caída del régimen de Demetrio de Falero en el 307 y la restitución del sistema de gobierno democrático tutelado por Demetrio Poliorcetes<sup>2153</sup>.

La figura de Demetrio Poliorcetes es, sin duda, una de las más complejas del primer helenismo, y la ambivalente relación que mantuvo con una Atenas democrática que de muchas maneras podría definirse como “descafeinada” con respecto a la del periodo clásico no hace demasiado por aclarar sus matices. Uno de los elementos que es necesario tener presente a la hora de comprender la construcción de su imagen como individuo frente a la colectividad política es el empleo público que hace del alimento y sus circunstancias de consumo mediante banquetes fuertemente distinguidos, como veremos más adelante, pero también en el proceso de rearticulación de las vías y canales de abastecimiento de Atenas. Esta faceta, no obstante, nunca deja de estar mediatizada por el discurso y las prácticas del evergetismo. Resulta significativo que, en el relato de Plutarco, la entrada de Demetrio en el Pireo sea saludada por la multitud con gritos que lo aclamaban como salvador y benefactor (εὐεργέτην καὶ σωτῆρα προσαγορεύοντες), preludiando tanto la concesión de honores divinos con los que tanto él como su padre serán reconocidos, como su intensa labor evergética, sin la que los primeros no pueden entenderse<sup>2154</sup>.

Varias de las acciones que realiza el Poliorcetes que le valen el incremento de su autoridad social en el contexto de la democracia restaurada se pueden relacionar

---

<sup>2152</sup> Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens*... pp. 30-37; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony*... pp. 49-53.

<sup>2153</sup> D.S. XX, 45, 1-7; Plu. *Demetr.* 8, 3-5; 9, 1-2; 10, 1; Polyæn. IV, 7, 6; Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens*... pp. 62-65; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony*... pp. 65-66; Oliver, G. J.: *War, food and politics*... pp. 49-53.

<sup>2154</sup> Plu. *Demetr.* 9, 1; Chaniotis, A.: “The itiphallic hymn for Demetrios Poliorketes and Hellenistic religious mentality”, en Iossif, P.; Chankowski, A. S.; Lorber, C. C. (eds.): *More than men, less than Gods. Studies on royal cult and imperial worship*, Leuven, 2011, pp. 158-195.

específicamente con la organización del abastecimiento de grano y la ayuda para la reestructuración de las herramientas en las que descansaba la soberanía alimentaria ateniense, fundamentalmente la flota. Plutarco indica que, inmediatamente después de reunir al *demos* y concederles su “constitución ancestral” (συναγαγὼν τὸν δῆμον ὁπῆδωκε τὴν πάτριον πολιτείαν), les prometió un cargamento de 150.000 medimnos de grano y suficiente madera como para construir cien trirremes, todo a costa de su padre, y Diodoro indica que el propio Antígono envió estos regalos tras una delegación que se le envió desde Atenas<sup>2155</sup>. La concesión de estos regalos apunta a la importancia que tienen para la democracia restaurada la rearticulación de las redes de abastecimiento y la habilitación social para acceder al alimento frente a los años anteriores, en los que la única solución sería que parecía emplearse para luchar contra la carestía era la promoción de la migración. Al mismo tiempo, la concesión de estos regalos es muy significativa del empleo que hacen los reyes helenísticos de su capacidad para asegurar las redes de abastecimiento y ofrecer donaciones en especie para asentar las bases de su poder y ascendiente sobre las comunidades políticas griegas. El ofrecimiento de regalos en especie sobre concesiones crematísticas es una elección consciente para los monarcas, pues aunque el dinero es uno de los canales principales para vehicular el evergetismo, la concesión de grano les permite aparecer como salvadores de las comunidades que ven amenazada su seguridad alimentaria de un modo más claro, efectivo y, considerando el origen tributario de estos productos, más barato y reemplazable que mediante los metales preciosos<sup>2156</sup>.

Junto a estos dones, Diodoro indica que Antígono le concedió de nuevo a los atenienses la autoridad sobre Imbros, su antigua cleruquía, y posiblemente sea en torno a este momento también cuando Lemnos vuelve a vincularse a Atenas<sup>2157</sup>. Pese a su vuelta al área de influencia ateniense, no puede asegurarse con precisión el tipo de relación que mantienen las islas con respecto a la ciudad. Lo máximo que puede

<sup>2155</sup> D.S. XX, 46, 4; Plu. *Demtr.* 10, 1; Marasco, G.: “Sui problemi dell’approvvigionamento...” pp. 289-290.

<sup>2156</sup> Plu. *Demtr.* 8, 1: τοῦτου πόλεμον οὐδεὶς ἐπολέμησε τῶν βασιλέων καλλίω καὶ δικαιοτέρον: ἃς γὰρ ἅμα τοὺς βαρβάρους ταπεινοῦντες εὐπορίας συνήγαγον, εἰς τοὺς Ἕλληνας ὑπὲρ εὐδοξίας καὶ τιμῆς ἀνήλυσκον. Theoc. XVII, 106-117; Bringmann, K.: “Grain, timber and money: Hellenistic kings, finance, buildings and foundations in Greek cities”, en Archibald, Z. H.; Davies, J.; Gabrielsen, V.; Oliver, G. J. (eds.): *Hellenistic economies*, London, 2003, pp. 205-214.

<sup>2157</sup> D.S. XX, 46, 4; Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens...* pp. 64-65 (quien, contra la opinión posterior, defendía que Esciros probablemente cayera también de nuevo bajo dominio Ateniense); Billow, R. A.: *Antigonos the One Eyed...* pp. 149-151; Cargill, J.: *Athenian settlements...* pp. 51-54; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pág. 70; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 69-70.

indicarse es que una inscripción del 305/304 evoca la aportación de dinero de las islas, aunque es difícil determinar su naturaleza, si se trata de un tributo o de algún otro tipo de contribución<sup>2158</sup>. En cualquier caso, no hay ningún indicio que nos permita suponer que junto con la recuperación de las islas se volviera a implantar el sistema de recepción de tributo en especie planeado por Agirrio y que revertería en la habilitación alimentaria del *demos*. Como veremos, la organización de varias sitonías en el periodo de la Guerra de los cuatro años debilita la posibilidad de que se organizaran sistemas de acceso al alimento de un modo paralelo al evergetismo. Por otro lado, la toma de control ateniense sobre Lemnos e Imbros encuentra un paralelo en la reocupación de Oropo desde el 304, por lo que, como indica Marasco, durante estos años Atenas recobra casi todas las bases productivas que había perdido tras la guerra lamíaca<sup>2159</sup>. Además de la recuperación de estos terrenos, no es improbable que la apertura de rutas comerciales con áreas sometidas a la autoridad de Antígono supusiera un aumento de disponibilidad de rutas de abastecimiento, especialmente con Asia Menor y con la isla de Delos, que comenzaba a perfilarse como el centro económico del área de las Cícladas<sup>2160</sup>.

La decisión de demoler la fortaleza de Muniquia tiene que contemplarse en el contexto del acercamiento entre Demetrio y los atenienses a través del reconocimiento de la unidad económica que conforma la ciudad y el Pireo, que es, precisamente, una de las garantías más relevantes de su seguridad alimentaria<sup>2161</sup>. Sin embargo, el desalojo de la guarnición de esta plaza no había eliminado la presencia de las fuerzas de Casandro del Ática, y durante cuatro años Atenas se vio envuelta en una guerra que, pese a las concesiones de Antígono y Demetrio, tensionarían el frágil sistema de abastecimiento, provocarían más dificultades alimentarias a la población y ayudaría a afianzar el ascendiente político del círculo de Demetrio mediante actividades evergéticas<sup>2162</sup>. El primer problema que es necesario tener en cuenta es la persistencia de la ocupación de algunas áreas del Ática por parte de las tropas de Casandro, lo que dificultaría el acceso a su producción agrícola. Con bastante posibilidad, las fortalezas de File y Panacto se encuentran en manos de Casandro durante casi todo este periodo, mientras que las de

---

<sup>2158</sup> IG II<sup>2</sup> 1492b, líneas 132-134; Cargill, J.: *Athenian settlements...* pág. 52.

<sup>2159</sup> Marasco, G.: “Sui problemi dell’approvvigionamento...” pág. 290.

<sup>2160</sup> Reger, G.: *Regionalism and change...* pp. 250-253.

<sup>2161</sup> D.S. XX, 46, 1; Plu. *Demtr.* 10, 1; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 52-53.

<sup>2162</sup> En general, sobre la guerra: Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens...* pp. 112-119; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pp. 74-76.



Eleusis, Ramnunte y Sunion presentan bastantes dudas sobre quién las controlaba en cada momento<sup>2163</sup>. Uno de los indicios que apuntan a las dificultades de aprovisionamiento en este periodo es un decreto del año 303/302, justo al acabar la guerra, en el que se reconocía al general del campo (στρατηγὸ ἐπὶ τὴν χώραν) por su labor a la hora de defender a los campesinos<sup>2164</sup>. Del mismo modo, la decisión que tomaron varios atenienses de marchar junto a Antígono a la nueva capital que fundó en el 306 junto al Orontes puede ser representativa de las presiones alimentarias a las que se hacía frente en la capital del Ática, para las que la migración es, de nuevo, la solución más inmediata<sup>2165</sup>.

Desde un punto de vista interno, no obstante, la democracia restaurada acude a los expedientes que, desde el marco evergético, ya habían funcionado hacía unos veinte años, durante los años críticos del 330-327<sup>2166</sup>. Probablemente antes de que el envío de grano por parte de Antígono pudiera hacerse efectivo, Atenas viviera un periodo de alza de precios del grano del que queda como testigo la actividad de un comerciante que dispuso de 5.000 medimnos de grano, probablemente siciliano, al precio que se había establecido como justo por parte de la ciudad<sup>2167</sup>. No obstante, al margen de estos actos más o menos espontáneos, el agravamiento de la situación militar de Atenas, que le lleva a sufrir un conato de asedio en el 304, lleva a medidas más profundas para lidiar con el problema del abastecimiento. La organización de un fondo de *sitonia* para la compra de grano en el 305-304 se encuentra atestiguada en un decreto honorífico elevado en torno al 304-303 del que se han conservado dos copias. En él, un hombre acaudalado de Heraclea, que guarda algún tipo de relación con Demetrio, es recompensado por sus actos evergéticos, consistentes en la donación de grandes sumas de dinero en el 307-306, quizás, como apunta Oliver, para ayudar al asalto a Muniquia, y por haber donado una cierta cantidad para la *sitonia* del 304-303<sup>2168</sup>. El mismo comerciante contribuyó con algo de dinero a la organización del fondo para la compra

---

<sup>2163</sup> Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 116-119.

<sup>2164</sup> Πετρακου, Β. Χ.: *Το έργον της αρχαιολογικής εταιρείας κατά το 1993*, Αθηναι, 1994; pág. 7.

<sup>2165</sup> Marasco, G.: “Sui problemi dell’approvvigionamento...” pág. 290; Cargill, J.: *Athenian settlements...* pp. 54-55; sobre las fundaciones de Antígono: Billows, R. A.: *Antigonos the One Eyed...* pp. 296-305.

<sup>2166</sup> En general (aunque referido sobre todo a un periodo posterior): Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 213-223.

<sup>2167</sup> IG II<sup>2</sup> 499; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pág. 231 (tabla 9.1).

<sup>2168</sup> IG II<sup>2</sup> 479 + 480; Tracy, V. S.: *Athenian democracy in transition...* pág. 34; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pág. 256.

de grano, aunque lamentablemente el estado de la inscripción es demasiado fragmentario como para leer cuántos miles de dracmas invirtió en esta ocasión<sup>2169</sup>. Finalmente, referido a la organización de esta *sitionia*, en el verano de 1935 se descubrió un decreto en el que, pese a las deficientes condiciones de conservación, puede ponerse en relación con un ateniense que fue elegido para hacerse cargo de la administración del grano, posiblemente como uno de los *sitones* del 305-304, aunque esto último no puede asegurarse con certeza<sup>2170</sup>.

La preparación de esta *sitionia* supone un indicio de las presiones a las que tenía que hacer frente Atenas, pero al mismo tiempo, de sus márgenes de actuación. Incluso cuando su principal aliado se encontraba ausente, empeñado en un infructuoso sitio contra los rodios, y ellos mismos esyaban bajo el riesgo del asedio, las elites sociales que dirigían la democracia restaurada fueron capaces de evitar la aparición de la hambruna que caracteriza este tipo de situaciones<sup>2171</sup>. Probablemente, si como indica Diodoro, Casandro y Poliperconte empeñaban el tiempo que les daba la ausencia de Demetrio en saquear y destrozar el terreno de Grecia, incluyendo al Ática, la carestía tuvo que agravarse, y solo el control del Pireo, garantizado por la restauración de los Muros Largos, separaba a los atenienses del hambre, aunque no era lo suficiente como para mantener alejado el espectro de la carestía<sup>2172</sup>. La irrupción de Demetrio en Grecia supuso el abandono del asedio de Atenas y el restablecimiento de la comunicación entre Atenas y el entorno agrario del Ática, asegurada por el control ateniense de las fortificaciones que hasta entonces habían estado en manos de Casandro, lo que eliminó, por el momento, el riesgo de carestía que hasta entonces había dominado en Atenas<sup>2173</sup>.

La autoridad de la que gozaba Demetrio y su círculo de colaboradores encuentra un reflejo en la cantidad de honores que, en comparación con la época de Demetrio de Falero, se aprueban tras el 307, lo que señala también la compleja dinámica, entre

<sup>2169</sup> IG II<sup>2</sup> 499, líneas 17-19: εἰς τὰ σιτων[ικὰ...] (...) της χιλίας δρ[αχμὰς...].

<sup>2170</sup> EM 12825; Meritt, B. D.: "The seventh metonic cycle", *Hesperia*, 5, 2, 1936, pp. 201-205; Tracy, S. V.: *Athenian democracy in transition...* pág. 34, nota 21, cree que puede referirse al 307-306; *cfr.* Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pág. 230 y sigs.

<sup>2171</sup> Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pp. 17-39.

<sup>2172</sup> D.S. XX, 100, 6; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pág. 53; sobre la restauración de los muros: Conwell, D. H.: *Connecting a city to the sea. The history of the Athenian long walls*, Leiden, 2008; pp. 161-170.

<sup>2173</sup> Plu. *Demtr.* 23, 1-2; D.S. XX, 100, 5-6.

dependiente y deferente, que existe entre la Atenas democrática y los antigónidas<sup>2174</sup>. No obstante, las bases de la autoridad de la dinastía no eran todo lo fuertes que parecían, y tras la desastrosa batalla de Ipsos, la hegemonía que habían alcanzado y que les parecía prometer la resurrección del poder de Alejandro en sus manos, sufrió un serio revés<sup>2175</sup>. Como dice Plutarco, los vencedores de Ipsos se aprovecharon del imperio de Antígono y Demetrio como si se tratara de un enorme cadáver del que cada uno pudiera coger una parte<sup>2176</sup>. El rechazo de Atenas a acoger a Demetrio puede ser explicado, como indica Marasco, porque este había perdido la capacidad de asegurar el abastecimiento de seguridad frente a sus enemigos. La pérdida de control de Lemnos en algún momento posterior a Ipsos tiene que interpretarse en el contexto de la debilidad del antaño bloque antigónida frente a sus enemigos, por lo que la distancia con respecto a Demetrio tiene sentido en tanto en cuanto se trata de un intento de Atenas por mantener sus áreas de producción agrícola y rutas de paso a salvo al amparo de la neutralidad<sup>2177</sup>. Pero si los atenienses pensaban que podían mantener su independencia política y alimentaria, pronto se darían cuenta de su error, pues el periodo entre el 301 y el 295, cuando el Poliorcetes vuelve a controlar la ciudad, es uno de los más convulsos<sup>2178</sup>.

La aspiración de neutralidad de los atenienses, expresada en la prohibición de que ningún rey pudiera volver a entrar en la ciudad, no parece que se aplicara en ningún momento a sus regalos y actividades evergéticas, por lo que más que eliminar la influencia que ejercen los monarcas y sus agentes en la democracia, esta se impone bajo nuevas formas y mecánicas. El recurso a los cortesanos del entorno del monarca como elementos vehiculares de la actividad evergética del rey comienza a hacerse ahora visible de una manera cada vez más destacada, no solo en Atenas, sino también en otras *poleis* griegas, como Samos, Delos o Éfeso<sup>2179</sup>. Así, en el 299-298 Lisímaco de Tracia

---

<sup>2174</sup> Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pp. 67-69; 70-72; Kralli, I.: "Athens and the Hellenistic kings (338-261): the language of the Decrees", *CQ*, 50, 1, 2000, pp. 113-132; pp. 117-118; Brogan, T. M.: "Liberation honours: Athenian monuments from Antigonid victories in their immediate and broader contexts", en Palagia, O.; Tracy, S. V. (eds.): *The Macedonians in Athens...* pp. 194-205.

<sup>2175</sup> Sobre la batalla y sus consecuencias: Billows, R. A.: *Antigonos the One Eyed...* pág. 175 y sigs.

<sup>2176</sup> Plu. *Demtr.* 30, 1.

<sup>2177</sup> Cargill, J.: *Athenian settlements...* pp. 56-58; Salomon, N.: *Le cleruchie di Atene...* pág. 92; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pág. 130; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 70-71.

<sup>2178</sup> Marasco, G.: "Sui problemi dell'approvvigionamento..." pág. 290.

<sup>2179</sup> Herman, G.: "The "friends" of the early Hellenistic rulers: servants or officials?", *Talanta*, 12-13, 1980-1981, pp. 103-149; Kralli, I.: "Athens and her leading citizens in the early Hellenistic period (338-

utiliza al comediógrafo Filípides, natural de Atenas pero habitual en su propio círculo cortesano, para ofrecer una donación de 10.000 medimnos de grano, acción por la que se le recompensa con los máximos honores, como la *sitesis* en el pritaneo<sup>2180</sup>. Como ya señalaba Marasco y más recientemente Oliver, la poca cuantía del regalo, que contrasta con los honores que le son reservados a Filípides, encuentran un mayor sentido en el contexto de pobres cosechas, perturbación política y militar en el Quersoneso y la búsqueda urgente de aliados entre los grandes potentados helenísticos<sup>2181</sup>. Desde un punto de vista interno, la concesión de 10.000 medimnos, especialmente si son de trigo, no era un regalo insignificante, sobre todo si, como parece indicar el decreto, se hizo a modo de regalo desinteresado para todos los atenienses (δωρεὰν διαλεχθεῖς... τοὺς διαδοθέντας πᾶσιν Ἀθηναίοις)<sup>2182</sup>. Por otra parte, Lisímaco parece haber calculado de manera precisa los dones que le concedía a los atenienses, no solo por lo que se refiere al abastecimiento de grano en momentos de posible carestía, sino también por la donación de los objetos religiosos necesarios para la organización de las Panateneas. Como indica Helen S. Lund, la anterior gran procesión fue memorable porque las estatuas de Demetrio y Antígono fueron sacadas junto con las del resto de dioses, algo que, al romperse en esa misma ocasión el mástil de la nave del peplo, fue considerado un agravio a las divinidades. De esta manera, Lisímaco, a través de Filípides, se alejaba conscientemente del recuerdo de Demetrio y su padre ante la colectividad ateniense y se presentaba como alguien preocupado por la religiosidad políada tradicional<sup>2183</sup>.

Sin embargo, la donación de Lisímaco no parece haber sido suficiente para conjurar el peligro de la carestía. El periodo entre el 299 y el 295 en Atenas nos es especialmente opaco y presenta muchos problemas de reconstrucción, pero parece que

---

261 B.C.): The evidence of the decrees awarding the highest honours”, *Archaiognosia*, 10, 1999-2000, pp. 133-161.

<sup>2180</sup> IG II<sup>2</sup>657; Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens...* pág. 131; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pág. 82; Kralli, I.: “Athens and her leading citizens...” pp. 151-152.

<sup>2181</sup> Marasco, G.: “Sui problemi dell’approvvigionamento...” pp. 290-291; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pág. 233; además de las distinciones otorgadas a Filípides, a Lisímaco parece habersele concedido también una corona de oro: Burnstein, S. M.: “IG II<sup>2</sup> 1485a and Athenian relations with Lysimachus”, *ZPE*, 31, 1978, pp. 181-185.

<sup>2182</sup> IG II<sup>2</sup>657, líneas 11-13; probablemente, como en otros casos de donaciones de grano, como el de Leucón del Bósforo, es más probable que se organizara una venta pública con el grano que, simplemente, se repartiera a partes iguales entre toda la ciudadanía.

<sup>2183</sup> Lund, H. S.: *Lysimachus. A study in early Hellenistic kingship*, London, 1992; pp. 86-87; sobre la relación entre la acusación de impiedad y la oposición democrática a las élites promacedonias: Mari, M.: “Macedonians and pro-Macedonians in early Hellenistic Athens: reflections on ἀσέβεια”, en Palagia, O.; Tracy, S. V. (eds.): *The Macedonians in Athens...* pp. 82-92.

la sombra del hambre se cierne sobre la ciudad y ayuda a encauzar las dinámicas sociopolíticas de este convulso periodo, esto es, el ascenso del enigmático Lácares a una posición de poder que las fuentes posteriores identificaron con la tiranía y que, de alguna manera, parece haber estado asociado con Casandro<sup>2184</sup>. Al margen de las pocas anécdotas que sobre el carácter de su gobierno nos transmiten diversos autores antiguos, la mayor parte de la información sobre las circunstancias de su acceso a la tiranía deriva de una serie de fragmentos papiráceos de lectura complicada en el mejor de los casos<sup>2185</sup>. Según la lectura recogida por Jacoby, Lácares hace su aparición en la historia ateniense en el contexto de una grave carestía en algún momento posterior al 300 y anterior al 297, aunque no sabemos exactamente cuándo. Las tensiones internas por el horizonte de la carestía parecen encuadrarse entre las personalidades opuestas de Lácares, un capitán de fuerzas mercenarias, y un tal Carias, que aparece como el general de los hoplitas. Si seguimos con esta lectura, la gestión de la crisis de abastecimiento es el punto de fricción principal no solo entre ambos, sino entre ellos y la comunidad. En algún momento, Carias se encaminó con sus soldados a la Acrópolis, desde donde asumió el control de los mecanismos de distribución social del alimento, aunque su fracaso al alimentar al *demos* (οὐδὲ ἐποίησε τὸν δῆμον τρέφειν) motivó el conflicto abierto con Lácares y sus tropas<sup>2186</sup>. Tras su victoria y expulsión de Carias de la Acrópolis, el ascendiente que alcanzó sobre la colectividad fue tan elevado que consiguió que, tal y como se había hecho en el famoso juicio de las Arginusas, se condenara tanto al general como a sus seguidores en un solo voto ante la asamblea, con lo que disipó momentáneamente cualquier sombra que se pudiera ejercer sobre su autoridad<sup>2187</sup>.

Una nueva lectura de este papiro por parte de Peter Thonemann, no obstante, plantea un escenario ligeramente distinto, aunque en él la crisis de abastecimiento y el riesgo del hambre siguen siendo factores principales para comprender el hundimiento de autoridad de Carias y el ascenso de Lácares. Según este estudioso, no es necesario vincular la presencia de Lácares y Carias en Atenas a las campañas de una guerra

---

<sup>2184</sup> En general: Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens...* pp. 133-135; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pp. 82-83.

<sup>2185</sup> *FGrH* 257a; para una visión general: Ferguson, W. S.: “Lachares and Demetrius Poliorcetes”, *CPh*, 24, 1, 1929.

<sup>2186</sup> *FGrH* 257a, fr. 1, líneas 8-9.

<sup>2187</sup> *FGrH* 257a, fr. 2; Ferguson, W. S.: “Lachares and Demetrius...” pp. 2-4.

concreta, con lo que la ocasión del conflicto entre ambos se vuelve más elástica, aunque también indefinida. Por otra parte, si seguimos con su propuesta de lectura, no debe suponerse que Carias no lograra alimentar al pueblo, sino que, más bien, hizo que el pueblo alimentara a sus soldados desde la posición de autoridad que le confería la Acrópolis (οὕς ἐποίησε τὸν δῆμον τρέφειν)<sup>2188</sup>. La interpretación de Thonemann ofrece, pues, una nueva perspectiva sobre las circunstancias del ascenso de Lácares al poder, pero contra lo que él mismo defiende, no parece que se aleje del contexto de crisis alimentaria que vive Atenas entre el 300 y el 295 y de la que hay, como recoge Oliver, otros indicios<sup>2189</sup>. En este periodo se aprueban diferentes medidas que parecen favorecer la habilitación de los hombres de armas para acceder al alimento en casos de necesidad, lo que implica una pérdida de la soberanía alimentaria del *demos*, que ha de transferir a los soldados y mercenarios parte de sus recursos. Así, un decreto de este periodo indica que los terrenos de la fratría de los Dialios alquilados no se verán expuestos a tributación en caso de guerra o de la presencia de un contingente militar amigo cercano, presumiblemente porque en estas circunstancias la adquisición de alimento por parte de los soldados grava suficientemente su productividad<sup>2190</sup>. Del mismo modo, un decreto en honor a los tesoreros de Atenea con motivo de su labor al asegurar la provisión de alimento a los caballeros implica un desvío de dinero o de comida que podría haber beneficiado al conjunto del *demos* hacia este cuerpo del ejército, lo que puede rastrearse en las expresiones con las que se indica su labor<sup>2191</sup>. Finalmente, una estatua de Prosperidad dedicada en honor al arconte epónimo Euctemón y a un tal Filónides, posiblemente uno de los *sitophilakes*, por parte del cuerpo del resto de arcontes y guardianes del grano indica que, de alguna manera, en el 300-298 se pasan momentos generales de dificultades alimentarias<sup>2192</sup>.

Así pues, en los primeros años del siglo III a.C. Atenas se encuentra en un momento de crisis alimentaria, posiblemente como consecuencia de la reestructuración de la *arché* de Antígono y Demetrio tras Ipsos. Los regalos y donaciones de los potentados extranjeros, como Lisímaco, no parecen haber sido lo suficientemente grandes como para ayudar a paliar la situación de hambre de una manera significativa.

<sup>2188</sup> Thonemann, P. J.: “Charias on the Acropolis”, *ZPE*, 144, 2003, pp. 123-124.

<sup>2189</sup> Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 233-234.

<sup>2190</sup> IG II<sup>2</sup> 1241, líneas 13-17.

<sup>2191</sup> IG II<sup>2</sup> 1264, líneas 6-8: τὸν τε σῆτον κομίσωνται παρὰ τοῦ δήμου τὸν ὀφελιόμενον αὐτοῖς.

<sup>2192</sup> Museo epigráfico de Atenas, nº 1927.

En el esquema cambiante de las habilitaciones para acceder al alimento, los grupos que encarnan y ejercen la violencia legítima parecen constituirse como el nuevo centro *poliado* que absorbe de manera preferente los recursos alimentarios que llegan a la comunidad. Esto provoca tensiones internas que se plasman en el conflicto abierto entre Lácares y Carias, su derrota a manos del primero y la ejecución de él mismo y sus partidarios mediante un expediente ilegal que hacía más de cien años que no se había empleado, signo de la animadversión del *demos* hacia este individuo y los hoplitas que constituyen su apoyo social. Sin embargo, si la crisis alimentaria explica en cierta medida el acceso de Lácares a una posición de autoridad dentro de Atenas, también será la herramienta de su destrucción. El ascenso del general de los mercenarios no parece eliminar la *stasis* que reina en Atenas, de tal modo que en algún momento anterior al 295 la ciudad se divide en dos áreas diferenciadas: en el *asty* se mantiene Lácares con sus partidarios, mientras que en el Pireo se agrupan sus oponentes. La situación de Atenas, pues, se encontraba comprometida por la ruptura de relaciones con el puerto, lo que restringía sus vías de abastecimiento externo, pero, en cambio, parecía gozar de un acceso directo al entorno agrícola del Ática, lo que limitaba el riesgo de hambruna hasta que el retorno de Demetrio Poliorcetes impuso una nueva dinámica a la ciudad aislada tanto del puerto como del Ática<sup>2193</sup>. La aceptación de la ayuda ofrecida por Demetrio a los oponentes de Lácares selló el fin de su autoridad, aunque no sin forzar a Atenas a una de las peores hambrunas de su historia. Desde los puntos fuertes de Eleusis, Ramnunte, Salamina y Egina, el Poliorcetes devasta los terrenos del Ática y somete a Atenas a un asedio especialmente grave por su desconexión con el Pireo.

La instrumentalización del hambre como medida de presión consciente contra los atenienses asediados encuentra eco en la anécdota que relata Plutarco acerca de la captura por parte de Demetrio de un cargamento de grano que se dirigía a Atenas, posiblemente buscando puertos secundarios al margen del Pireo. El rey hizo ejecutar públicamente tanto al *emporos* como al capitán del barco, de modo que el resto de comerciantes que se encaminaban a una ciudad en la que el medimno de trigo podía alcanzar las trescientas dracmas huyeron inmediatamente<sup>2194</sup>. La noticia que acompaña a esta anécdota de que los atenienses sufrían no solo carestía de comida, sino de todo

---

<sup>2193</sup> Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens...* pp. 133-135; Marasco, G.: “Sui problemi dell’approvvigionamento...” pág. 291; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pp. 85-87; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 119-120.

<sup>2194</sup> Plu. *Demtr.* 33, 3.

tipo de mercancías, es significativo del grado de bloqueo al que se encontraban sometidos. La sal, uno de los productos más necesarios, alcanzaba el precio astronómico de cuarenta dracmas el medimno. Para hacer frente a esta subida de precios y para pagar a los mercenarios que constituían la columna vertebral de su autoridad, Lácares no dudó en fundir los metales preciosos que adornaban los principales templos de Atenas, algo que es recordado tanto por Pausanias como por Plutarco y Ateneo<sup>2195</sup>. El hambre, no obstante, amenazaba al conjunto de la población, y posiblemente ni siquiera en tiempos del bloqueo naval de Lisandro se hubieran vivido momentos tan críticos como los que nos indica Plutarco. En cierta ocasión, un ratón muerto cayó del techo de una habitación en la que se encontraba una familia famélica, y el padre y el hijo entablaron una dura lucha para hacerse con él, mientras que Epicuro, cuya vida, erróneamente, suele interpretarse como ajena a los avatares de la ciudad, tuvo que imponer un racionamiento exhaustivo de habas a sus seguidores<sup>2196</sup>. Ni siquiera el mismo Lácares parecía librarse del recurso a las comidas de substitución, al menos en el imaginario cómico ateniense. Un fragmento del comediógrafo Demetrio el joven se refiere al discurso de un cocinero que se muestra orgulloso de haber servido en las mesas de personas tan poderosas como Seleuco o Agatocles de Sicilia, pero de lo que más satisfecho se encuentra es de haberle podido ofrecer a Lácares un banquete elaborado exclusivamente a base de alcaparras, que eran consideradas plantas silvestres recogidas y comidas solo por los estratos más pobres de la sociedad<sup>2197</sup>.

La situación de Lácares, pues, terminó por hacerse completamente inestable, y bajo su autoridad, debido al aislamiento de todas las áreas productivas o de recepción de alimentos, Atenas se encontró en una grave situación de hambruna. La entrada final de Demetrio en Atenas marca el final de este periodo de intensa necesidad alimentaria, y es con ella como ha de entenderse la entusiasmada reacción de los atenienses ante la persona a la que negaron su ayuda apenas seis años antes. Como en el 307, Demetrio construye cuidadosamente su imagen pública en el marco de su capacidad para afirmar la seguridad alimentaria de los atenienses y la emplea como herramienta de mediación en su relación con la colectividad. No es, pues, extraño, que en la escenificada aparición

---

<sup>2195</sup> Paus. I, 25, 7; 29, 16; Plu. *Moralia*, 379c; Ath. IX, 405f.

<sup>2196</sup> Plu. *Demetr.* 34, 2; sobre Epicuro y la historia de Atenas: Pascual González, J.: “Epicuro y Atenas: la creación de una comunidad identitaria distinta de la polis”, *SHHA*, 29, 2011, pp. 39-63.

<sup>2197</sup> Demetr.Com.Nou. *PCG* V, fr. 1 [Ath. IX, 405f]; sobre las alcaparras y su significación social: Timocl. *PCG* VII, fr. 23 [Ath. XII, 567d-e].



de Demetrio ante los atenienses en el teatro, su propuesta de concesión de 100.000 medimnos de grano, un gesto especialmente simbólico tras los horrores del hambre, arrancara un enorme griterío de júbilo que llevó a la cesión de la autoridad sobre las plazas del Pireo y Muniquia (y, posteriormente, el Museo)<sup>2198</sup>. La separación de Atenas y el Pireo es uno de los aspectos clave en torno a los que gira la historia política ateniense del siglo III a.C., pero en lo que se refiere al abastecimiento de grano, impone una situación de precariedad en la seguridad alimentaria que termina por condicionar los mecanismos de adquisición del alimento<sup>2199</sup>.

Junto a la concesión de los 100.000 medimnos de grano, Demetrio toma una serie de medidas que, de un modo más o menos evidente, vinculan su presencia a la seguridad alimentaria del Ática. Así, Marasco apunta a que la integración de Atenas en la *arché* de Demetrio abre sus puertas a la recepción del grano procedente de áreas fértiles, como Tesalia y Eubea, mientras que el monarca retoma el viejo proyecto de la democracia ateniense de asegurar las rutas de abastecimiento occidentales contra los piratas mediante empresas como la toma de Léucade y Corcira, la diplomacia con los romanos o la apertura de un canal en el Istmo de Corinto<sup>2200</sup>. Junto a estos principios de articulación de las vías del grano, no obstante, los atenienses retoman la política de acercamiento a otros dinastas helenísticos a la que ya se habían asomado tras el 301 y de la que la donación de Lisímaco era la muestra más perceptible. Así, en algún momento entre el 295 y el 288, una embajada dirigida por Fedro de Esfeto a Ptolomeo consiguió que el monarca de Egipto concediera una donación de grano y dinero al *demos* de Atenas, aunque desgraciadamente se desconocen mayores detalles al respecto al margen de que este será uno de los motivos por los que posteriormente se reconozca el evergetismo de Fedro hacia su comunidad<sup>2201</sup>. No debemos ver, sin embargo, en la actividad de Fedro un intento de restaurar el poder de la democracia frente a la hegemonía de Demetrio y sus colaboradores. Como indicaba Leslie Shear en su extenso comentario al decreto honorífico de Calias de Esfeto, Fedro, al contrario que su hermano, parece haber mantenido una vinculación particularmente estrecha con la causa de los Antigónidas, al menos con anterioridad a la rebelión ateniense, y la adquisición de sus magistraturas y puestos de poder puede verse más bien como una manifestación

---

<sup>2198</sup> Plu. *Demtr.* 34, 4-5.

<sup>2199</sup> En general: Garland, R.: *The Piraeus...* pp. 50-53; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 54-68.

<sup>2200</sup> Marasco, G.: “Sui problemi dell’approvvigionamento...” pp. 291-292.

<sup>2201</sup> IG II<sup>2</sup> 682, líneas 28-30; Tracy, S. V.: *Athens and Macedon...* pág. 129.

de los estrechos márgenes en los que se mueve la democracia y de los mecanismos de control político que construyen las elites filomacedonias<sup>2202</sup>.

Sin embargo, no es hasta el 287, al romper los atenienses de nuevo su relación con Demetrio en el contexto de una amplia escalada de tensión bélica entre los Diádocos, cuando las relaciones de dependencia evergética con los dinastas helenísticos se conviertan en una parte fundamental de su sistema de aprovisionamiento. Como indica Kralli, a partir de este momento ninguno de los Diádocos interviene de un modo tan directo como Demetrio en la vida cívica ateniense, pero el lenguaje honorífico que se emplea para reconocer la labor de los amigos de los reyes a la hora de beneficiar a la comunidad de Atenas a duras penas mantiene la ilusión de independencia<sup>2203</sup>. En realidad, es necesario tener en cuenta que, como ocurrió tras el 301, las líneas de abastecimiento que se habían afirmado a la sombra del Poliorcetes se demuestran especialmente frágiles, por lo que la confianza en los monarcas opuestos a los Antigónidas es una circunstancia impuesta a una democracia que ya ocupa un lugar completamente secundario en el ámbito de la política mediterránea.

La ocupación macedonia de diferentes áreas del Ática es el primer condicionante de la precariedad de la seguridad alimentaria ateniense. Demetrio se había hecho con el control de varias plazas fuertes, y desde ellas podía saquear los territorios agrícolas de los atenienses, por lo que la obligación de asegurar la recolección era una de las primeras necesidades de la supervivencia de la rebelión contra el Poliorcetes<sup>2204</sup>. Es en este contexto en el que ha de entenderse el reconocimiento social que merece la acción de Calias y Fedro de Esfeto, quienes, cada uno desde una posición de poder militar diferente, se encargaron de proteger la cosecha y de evitar que las tropas de Demetrio atacaran a los trabajadores en el campo<sup>2205</sup>. La exigencia social de proteger la cosecha en un momento en que no hacía sino unos pocos años que Atenas se había enfrentado a

---

<sup>2202</sup> Shear, T. L.: *Kallias of Sphettos and the revolt of Athens in 286 B.C.*, Princeton, 1978; pp. 9-11; sobre el carácter limitado de la democracia ateniense entre el 295 y el 287: Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pp. 87-97.

<sup>2203</sup> Kralli, I.: "Athens and the Hellenistic kings..." pp. 118-120.

<sup>2204</sup> Sobre la guerra: Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens...* pp. 146-156; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pp. 94-97; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 121-127.

<sup>2205</sup> IG II<sup>2</sup> 682, líneas 34-39; Ágora I, 7295, líneas 19-27; contra la opinión de Shear de que los dos hermanos no pudieron cooperar en la protección de la cosecha, otros estudiosos han levantado reconstrucciones de los acontecimientos alternativas: Shear, T. L.: *Kallias of Sphettos...* pp. 68-72; *cfr.* Osborne, M. J.: "Kallias, Phaidros and the revolt of Athens in 287 B.C.", *ZPE*, 35, 1979, pp. 181-194; en general: Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pág. 96; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 122-123.

la peor de las hambrunas se refleja de un modo claro en las fuentes conservadas. Shear, el editor original del decreto en honor de Calias, ya indicaba que la actuación de este individuo, un capitán de mercenarios al servicio de Ptolomeo, construye buena parte de su imagen pública en torno a su implicación en este evento<sup>2206</sup>. Por otra parte, Oliver, leyendo el relato de Pausanias sobre la toma del Museo, subraya que si Olimpiodoro tomó al asalto esta fortaleza al frente de un grupo de ancianos y jóvenes posiblemente fuera porque Fedro se había marchado con los individuos más hábiles para la lucha a proteger los campos, por lo que los atenienses consideraban más urgente asegurar la cosecha que eliminar los puntos de control de los macedonios<sup>2207</sup>. Un indicio complementario de la vinculación ideológica que mantiene la revuelta democrática contra los macedonios y la habilitación del *demos* para acceder al alimento se encuentra en la terminología que se emplea en el decreto en honor de Fedro, cuando se indica de manera específica que logra hacer llegar el grano y el resto de frutos de la cosecha a la ciudad “libre y vuelta en democrática” (τὴν πόλιν ἐλευθέραν καὶ δημοκρατουμένην)<sup>2208</sup>. Así pues, aunque las estructuras políticas y los principios de las relaciones sociales a través del alimento se encuentren ya muy alejadas de la teoría y práctica de la democracia ateniense del siglo IV, la persistencia de la retórica de la necesidad de que el *demos* se mantenga como el centro político hacia el que se encauzan los medios de subsistencia es notable.

Sin embargo, el éxito en la recolección de la cosecha y en la toma del fuerte del Museo, pese a que concediera un significativo respiro a los atenienses, se encontraba lejos de ofrecer unos márgenes de seguridad para el abastecimiento de la ciudad y es, a todas luces, insuficiente para afirmar sus vías de suministro. La sombra del hambre parece cernirse de manera continua sobre Atenas en los años posteriores al 287. La presencia macedonia en el Pireo y en otras plazas fuertes impone la necesidad no solo de importar alimentos de áreas externas al Ática y, en general, a la *arché* de los Antigónidas, sino también el empleo de rutas y puertos secundarios cuya seguridad podía no pasar de ser precaria<sup>2209</sup>. En tales circunstancias, los líderes de la democracia restaurada encuentran en el fortalecimiento de los contactos con los monarcas

<sup>2206</sup> Shear, T. L.: *Kallias of Sphettos...* pp. 20-21.

<sup>2207</sup> Paus. I, 26, 1; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 122-123.

<sup>2208</sup> IG II<sup>2</sup> 682, línea 38.

<sup>2209</sup> En general: Marasco, G.: “Sui problemi dell’approvvigionamento...” pp. 292-293; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 123-127.

helenísticos opuestos a Demetrio un colchón de seguridad desde el que plantear el aprovisionamiento de la ciudad. Sin embargo, no ha de perderse de vista que los canales en torno a los que se asienta la actividad diplomática de Atenas son las relaciones personales que mantienen los individuos que asumen el control de la democracia. Así, gente como Demócades o Filípides, con una estrecha relación con Lisímaco de Tracia, o Calias, que directamente se encuentra al servicio de los Ptolomeos, emplean sus redes de relaciones personales para asegurar el abastecimiento de Atenas y, con él, su propia hegemonía política<sup>2210</sup>.

La importancia del abastecimiento de grano en momentos de tensión bélica recuerda, como indica Oliver, algunas de las circunstancias vividas anteriormente, y el peso que este tiene en la supervivencia de Atenas encuentra un reflejo en el elevado número de decretos honoríficos relacionados con tareas de asistencia alimentaria<sup>2211</sup>. Entre el 286 y el 282 las redes de abastecimiento se nutren en buena medida de las actividades evergéticas de los dinastas aliados de Atenas, que canalizan su ayuda a través de sus *philoi*. Así, Lisímaco, a través de Filípides, o Ptolomeo II, a través de Calias, concedieron donaciones de dinero y grano a Atenas en momentos de carestía y con el ánimo de apoyar a los atenienses en los intentos de recuperación del Pireo<sup>2212</sup>. De particular interés resulta la reanudación de las relaciones entre Atenas y el Bósforo. De un modo significativo, sería Agirrio de Cólito, el descendiente del autor de la ley de grano del 374-373, quien de alguna manera asumiría los vínculos personales que unían a su familia con la dinastía de los Espartócidas, el que propusiera el decreto en honor de Espartoco III<sup>2213</sup>. En realidad, no parece que Atenas y los gobernantes del Bósforo llegaran a suspender en ningún momento los privilegios de los que gozaban, aunque la situación de inestabilidad interna en el reino del Mar Negro y el constante riesgo de interrupción de las comunicaciones debido a la debilidad naval de Atenas parecen señalar unas relaciones de carácter más intermitente desde finales de la década del 330<sup>2214</sup>. Con todo, en la década del 320, posiblemente al abrigo de la gran crisis de subsistencia, parece que Parisades I y sus hijos no solo reciben los honores

<sup>2210</sup> Shear, T. L.: *Kallias of Sphettos...* pág. 80 y sigs.; Kralli, I.: "Athens and her leading citizens..." pp. 150-161; Kralli, I.: "Athens and the Hellenistic kings..." pp. 119-120.

<sup>2211</sup> Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pág. 237.

<sup>2212</sup> IG II<sup>2</sup> 657, líneas 31-36; Ágora I 7295, líneas 43-55

<sup>2213</sup> IG II<sup>2</sup> 653, línea 7-8; Moreno, A.: *Feeding the democracy...* pp. 175-177.

<sup>2214</sup> D. XXXIV, 8; IG II<sup>2</sup> 360; Garnsey, P.: *Famine and food supply...* pág. 151; Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 252-254.

tradicionales, sino también unas estatuas de bronce a propuesta de Demóstenes, lo que subraya la persistencia de las relaciones mutuas, vehiculadas por el orador<sup>2215</sup>. En algún momento del gobierno de Eumelo I, entre el 310 y el 304, se le concederían los honores habituales a los miembros de la dinastía, aunque los detalles al respecto se encuentran perdidos y solo puede suponerse esta idea por la afirmación que se hace en el epígrafe en honor de Espartoco III de que sus antecesores gozaron de ellos. En el contexto del inestable sistema de aprovisionamiento de la democracia de la década del 280, no sorprende que el gesto de Espartoco de conceder a modo de regalo unos 15.000 medimnos de trigo fuera correspondido no solo con la reafirmación de los honores de los que gozaba su dinastía, sino que además, a propuesta de Agirrio, se le elevara una estatua de bronce, un honor destacado del que no gozaron todos los Espartócidas<sup>2216</sup>.

Las dificultades para controlar las rutas de movimiento y paso de mercancías por parte de una Atenas que tiene bloqueada su ruta más propicia con el mar y para la que la ocupación macedonia de algunos fortines presenta un grave riesgo de intercepción de los cargamentos son notables. Los honores concedidos a aquellos que, por su propia voluntad o bajo las órdenes de otras personas, se arriesgan a escoltar o ayudar en el transporte de los cargamentos de grano son lo suficientemente elocuentes<sup>2217</sup>. Así, nada más hacerse pública la ruptura de Atenas con Demetrio, en el 286, el almirante ptolemaico Zenón se encargó de escoltar los cargamentos de grano que se dirigían a la ciudad con el fin de evitar situaciones como las ejecuciones sumarias con las que el Poliorcetes había conseguido sembrar el terror entre los comerciantes que se acercaban al Ática no más de diez años atrás<sup>2218</sup>. Ese mismo año, dos individuos, Habrón y Matrías, ayudaron de alguna manera a llevar grano al pueblo, aunque el pobre estado de conservación del decreto con el que se les reconocía honores tan elevados como una corona de oro, la proxenia y la *enktesis* no permite reconstruir con claridad qué tipo de servicio le ofrecieron al *demos*<sup>2219</sup>. Menos problemática resulta la inscripción en honor de un tal Timo[...], que fue galardonado con una corona por haber ayudado en el transporte de los 7.500 medimnos de grano que Audoleón, monarca de los peonios, había regalado a los atenienses como gesto de benevolencia propio de quienes

<sup>2215</sup> D. XXXIV, 36; Din. I, 43; Tai Engen, D.: *Honor and profit...* pp. 307-309.

<sup>2216</sup> IG II<sup>2</sup> 653, líneas 14-16; 40-42; Tai Engen, D.: *Honor and profit...* pp. 317-318.

<sup>2217</sup> Oliver, G. J.: *War, food and politics...* pp. 123-125.

<sup>2218</sup> IG II<sup>2</sup> 650, líneas 14-17.

<sup>2219</sup> IG II<sup>2</sup> 651, línea 14: ...τοῦ δήμου σιτο[.].

comparten enemigos de la talla de los Antigónidas<sup>2220</sup>. La coincidencia cronológica del regalo de Espartoco III y de Audoleón en el 285 puede ser significativa de la emergencia de una situación de crisis en este mismo momento a la que, como indica Marasco, el aumento de tensión entre los atenienses y Lisímaco, que mantenía bajo su poder la vieja cleruquía de Lemnos y que al año siguiente atacará a su nuevo amigo de Peonia, puede no ser del todo ajena<sup>2221</sup>. La formación de una *sitionia* en torno a este convulso periodo, de la que ha sobrevivido un fragmento de la inscripción en la que se recogían las contribuciones de varios individuos rodios, nos señala no solo el periodo de dificultades que vive Atenas hacia el 285-284, sino también la apertura que experimenta hacia la isla que había resistido el asedio de Demetrio veinte años atrás<sup>2222</sup>. El acercamiento cada vez mayor que siente Atenas hacia Egipto, representado en las embajadas a este país enviadas por recomendación de Demócates y para conseguir ayuda financiera y en la propia intervención de Calias para asegurar que se le enviaran 20.000 medimnos de grano desde Delos, puede interpretarse como una toma de distancia con respecto a un Lisímaco cada vez más poderoso y que se encaminaba hacia su propio desastre en Curopedio<sup>2223</sup>. Por último, la colaboración entre los atenienses y Seleuco, quien les devolvió la autoridad sobre la cleruquía de Lemnos, confirma la impresión de Marasco de que desde el 285 Atenas parece diversificar sus esfuerzos diplomáticos en un intento de ganar unos márgenes desde los que mantener una independencia, más ficticia que real, entre todos los Diádocos<sup>2224</sup>.

Desde muchos puntos de vista, la muerte de Demetrio Poliorcetes a las orillas del Orontes, la de Lisímaco en Curopedio y la de Seleuco a manos de Ptolomeo Cerauno significa el fin de la generación de los Diádocos, que tuvo la suerte o la desgracia de contemplar con sus propios ojos el establecimiento de la hegemonía macedonia sobre el mundo griego, su victoria sobre el mayor de los imperios conocidos

---

<sup>2220</sup> IG II<sup>22</sup> 654; IG II<sup>22</sup> 655; sobre el decreto en honor de Audoleón: Osborne, P. J.: *Naturalization in Athens*, vol. I... pp. 163-166; vol. 2... pp. 160-161.

<sup>2221</sup> Marasco, G.: "Sui problemi dell'approvvigionamento..." pág. 293.

<sup>2222</sup> Walbank, M. B.: "Greek inscriptions from the Athenian Agora", *Hesperia*, 49, 3, 1980, pp. 251-257; pp. 251-255; sobre la fecha del c. 285 para esta inscripción: Tracy, S. V.: *Athenian democracy in transition...* pág. 157.

<sup>2223</sup> Plu. *Moralia*, 851e; Ágora I, 7295, líneas 44-55; Shear, T. L.: *Kallias of Sphettos...* pp. 25-32.

<sup>2224</sup> Marasco, G.: "Sui problemi dell'approvvigionamento..." pág. 293; sobre la devolución de Lemnos: Lund, H. S.: *Lysimachus. A study in Hellenistic kingship...* pp. 203-204.

y la posterior fractura de la herencia de Alejandro<sup>2225</sup>. Desde el punto de vista ateniense, no obstante, la generación posterior al establecimiento de la hegemonía política macedonia se caracteriza por la difuminación de su relevancia política y militar. En el ámbito de la soberanía alimentaria, esto se refleja en una pérdida cada vez más agudizada de su independencia a la hora de articular las vías de abastecimiento. Por otra parte, la quiebra del conjunto de prácticas y hábitos sociales, políticos, culturales y económicos que conformaban el *kosmos* democrático trae también una nueva dinámica en el ámbito de las habilitaciones y de la distribución social del alimento. El auge del evergetismo como refugio de la seguridad alimentaria de la colectividad ateniense hace de las crisis de subsistencia controladas el marco desde el que construir relaciones de dependencia y deferencia social. Así, uno de los rasgos que constituyen al dibujo del carácter del hombre poseído por el orgullo (*ἀλαζονείας*) es que, en medio de una crisis de abastecimiento (*ἐν τῇ σιτοδείᾳ*), contribuye con un donativo de cinco talentos, mientras que en la comedia de Menandro *El genio tutelar*, el estado de dependencia en el que incurre una familia pobre con respecto a un rico potentado durante una hambruna es una de las líneas maestras de la trama<sup>2226</sup>. Sin embargo, el abastecimiento de alimentos es solo uno de los ángulos desde los que se puede contemplar la articulación de las nuevas dinámicas sociales de la Atenas helenística a través del alimento. El periodo que media entre la hegemonía política de Licurgo el Eteobútada y la presencia de Demetrio Poliorcetes en Atenas se encuentra definido, desde el punto de vista de los hábitos alimentarios, por la emergencia de nuevas actitudes públicas y privadas hacia la comida. El análisis de estas formas de mediación entre el individuo y la comunidad a través del alimento, su cocina y sus contextos de consumo puede ofrecer una nueva perspectiva sobre lo que Pauline Schmitt Pantel ha denominado “la cara oculta de lo políado” en la época de Licurgo y su proyección en la Atenas helenística<sup>2227</sup>.

---

<sup>2225</sup> Will, E.: *Histoire politique du monde hellénistique (323-30 av. J.-C.)*, Nancy, 1979 [2ª ed.]; pp. 94-105.

<sup>2226</sup> Thphr. *Char.* 23, 5; Men. *Her.* 27-40.

<sup>2227</sup> Schmitt Pantel, P.: “Moeurs et politique, entre Clisthène et Lycurgue: la face cachée du politique”, en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue...* pp. 295-305.

## **7.2 El alimento y sus hábitos de consumo en el contexto de la resiliencia y transformación de la cultura política entre la oligarquía, la tiranía y la democracia.**

Es famoso, y ya ha sido mencionado con anterioridad, que Licurgo, en el proceso que entabla contra Leócrates, definió el día de Queronea como aquel en que la libertad de Grecia quedó sepultada junto a los cuerpos de los combatientes que lucharon por ella<sup>2228</sup>. Hace ya mucho tiempo que la historia positivista que hacía de los resultados de las batallas y las gestas de los reyes, gobernantes y generales el motor de la historia ha sido superada, pero con todo, es imposible evitar pensar, como han expresado recientemente Vincent Azoulay y Paul Ismard, que determinados eventos, interpretados como momentos de tensión y ruptura, pueden constituirse en elementos reveladores que hasta cierto punto actúan como cortes geológicos en la historia social, cultural, política y económica de un periodo concreto<sup>2229</sup>. Desde este punto de vista, si bien resulta completamente inapropiado ver en la batalla de Queronea la muerte de la cultura política de las *poleis* griegas independientes, no resulta inadecuado contemplar en ella el punto de inflexión desde el que se plantea una transformación radical del concepto de lo político, o como nos hemos referido a ello anteriormente, lo políado, en el mundo griego. Esta percepción general se acentúa cuando el análisis se centra en la ciudad de Atenas y la manera en que se desarrolla una nueva identidad cívica en la llamada época de Licurgo, vinculada a la emergencia de un concepto de la colectividad diferente al anterior y que es, como indica Vincent Azouley, al mismo tiempo más amplio y más jerarquizado, en el que los hábitos y costumbres sociales adquieren una nueva significación política<sup>2230</sup>.

Y, sin embargo, si el periodo de Licurgo se encuentra definido por la derrota de Queronea y la incómoda situación de “independencia dependiente” que Atenas guarda con respecto a los macedonios y sus instrumentos de poder, las derrotas de Amorgos y Cranón en la guerra lamíaca abren un nuevo tiempo histórico en el que el sistema político democrático se desvanece, al menos desde el punto de vista de los rasgos que lo

---

<sup>2228</sup> Lycurg. 1, 50.

<sup>2229</sup> Azoulay, V.; Ismard, P.: “Clisthène et Lycurgue d’Athènes...” pp. 7-8.

<sup>2230</sup> Azoulay, V.: “Les metamorphoses du *koinon* athénien: autour du *Contre Léocrate* de Lycurgue”, en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue d’Athènes...* pp. 191-217.



caracterizaban en el periodo clásico. Tras el turbulento periodo del 322-317, en el que Atenas pasa por una oligarquía profundamente restrictiva en lo que se refiere a la extensión social de los derechos cívicos y por un breve periodo democrático, la tiranía de Demetrio de Falero se perfila como el elemento definidor de la cultura política<sup>2231</sup>. Tras este régimen, que ya Plutarco decía que era, retorciendo ligeramente la manera en que Tucídides reflexionaba sobre la hegemonía política de Pericles, como una oligarquía de nombre, pero una monarquía en realidad, Atenas entra en un ambiguo periodo de independencia a la sombra de la dinastía Antigónida<sup>2232</sup>. Finalmente, las tensiones inherentes a la imposibilidad de conciliar el *ethos* público con el que, ante la contracción de las posibilidades de realización política, se identificaba el sistema democrático, y los rasgos más autoritarios del príncipe Antigónida, conducen al rechazo de los atenienses a la figura de Demetrio Poliorcetes, aunque no, como se ha visto en el apartado anterior, a la articulación de unas relaciones ambivalentes con otras potencias helenísticas.

A lo largo de este agitado periodo es necesario tener en cuenta una serie de factores que ayudan a comprender la relación entre el alimento y la cultura política en Atenas. En primer lugar, es llamativa la emergencia de una nueva manera de conceptualizar y problematizar la legitimidad del poder personal del individuo y su reflejo en la *theoria* política, esto es, la manera en la que se perciben las jerarquías de poder, control y deferencia social. Como ha indicado Andrew Bell, las relaciones de poder jerárquicas requieren una articulación ritual en presencia de una audiencia política, que tiene la capacidad de confirmar, transformar o rechazar la manera en que esta se escenifica<sup>2233</sup>. En el periodo entre la Atenas de Licurgo y la democracia tutelada por los Antigónidas se vive una intensa transformación en la manera en que se percibe la legitimidad de las grandes personalidades ante la colectividad democrática. En buena medida, la manera en que se escenifica la autoridad política del individuo sobre la comunidad recuerda las propuestas intelectuales de pensadores como Jenofonte, que hace de los hábitos carismáticos fuertemente vinculados al evergetismo un modelo desde el que razonar la hegemonía sociopolítica de las elites sociales dominantes,

---

<sup>2231</sup> En general, O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum in Athens, 317-307 B.C.E. A philosopher in politics*, Leiden, 2009; Banfi, A.: *Sovranità della legge: la legislazione di Demetrio del Falero ad Atene (317-307 a.C.)*, Milano, 2010.

<sup>2232</sup> Plu. *Demtr.* 10, 2: λόγῳ μὲν ὀλιγαρχικῆς, ἔργῳ δὲ μοναρχικῆς καταστάσεως γενομένης διὰ τὴν τοῦ Φαληρέως δυνάμιν. *cfr.* Thuc. II, 65, 9.

<sup>2233</sup> Bell, A.: *Spectacular power in the Greek and Roman city*, Oxford, 2004; pp. 5-6.

aunque no deberíamos ver en sus escritos tanto una especie de programa político estricto como un reflejo del ambiente intelectual en que estos se desarrollan<sup>2234</sup>. La legitimidad del ascendiente del individuo se articula de diferentes maneras en el juego de la *theoria* y de la cultura política, pero en última instancia su aceptación descansa en su integración en la red de hábitos y prácticas sociales que conforman el sentido de lo políado y los márgenes discursivos desde los que se armonizan las distinciones de estatus entre los miembros de una misma ciudadanía<sup>2235</sup>.

Por otra parte, pese a los periodos en los que la política ateniense puede definirse claramente como oligárquica (322-318) o tiránica (317-307; 297-295 aprox.), se percibe una aspiración a restaurar un sistema político que, a grandes rasgos, se define como democrático. Susan Lape interpreta el peculiar baile de constituciones de Atenas no como un síntoma de la debilidad del sistema democrático, sino más bien como una señal de su capacidad de adaptación y resiliencia ante factores hostiles, tanto externos como internos, que se manifiesta sobre todo en los mecanismos de reproducción ideológica de la democracia<sup>2236</sup>. Sin embargo, pese al interés de la propuesta de Lape, es necesario preguntarse por el significado concreto que tiene el término “democracia” en la Atenas de este periodo, así como las labores y funciones asociadas a los ciudadanos. Las contradicciones entre la teoría política igualitaria de la democracia, en la que todos los ciudadanos tienen un mismo estatus, y las realidades históricas, en las que la adscripción al grupo de ciudadanos no ofrece mecanismos de defensa frente a las situaciones de dependencia personal, ofrecen el trasfondo desde el que los intelectuales aristocráticos plantean una redefinición de los términos de la ciudadanía como perteneciente a las clases ociosas<sup>2237</sup>. La contracción de los márgenes de la autonomía y la habilitación política del *demos* tiene como consecuencia una nueva conceptualización de la democracia y de su cultura política en la que esta ya no se entiende como una extensión del poder del *demos*, sino como una red conceptual conformada por hábitos y prácticas sociales en las que la armonización social y la defensa de un sistema político abstracto fagocitan formas alternativas de contemplar las dinámicas sociopolíticas.

---

<sup>2234</sup> Azoulay, V.: *Xénophon et les grâces du pouvoir. De la châris au charisme*, Paris, 2004.

<sup>2235</sup> Bell, A.: *Spectacular power...* pp. 7-8; Schmitt Pantel, P.: “Moeurs et politique...” pp. 304-305.

<sup>2236</sup> Lape, S.: *Reproducing Athens. Menander's comedy, democratic culture and the Hellenistic city*, Princeton, 2004; pp. 1-12.

<sup>2237</sup> Plácido, D.: “La concepción del trabajo libre en los socráticos y Aristóteles”, *Gerión*, 21, 1, 2011, pp. 99-106.

Posiblemente sea en el discurso contra Leócrates de Licurgo donde el arquitecto de la política ateniense en los años posteriores a Queronea exponga de una manera más evidente el empleo del *kosmos* democrático como base de ataque contra enemigos políticos mediante el procedimiento de la *eisangelia*, lo que, además de valerle la acusación moderna de emplear una apisonadora para cascar nueces, refleja el giro conceptual al que se somete la idea del *koinon* ateniense<sup>2238</sup>. La identificación del sistema democrático de la Atenas helenística con las fórmulas ideológicas, hábitos y prácticas socialmente consensuadas más que con un sistema político en el que el *demos* tenga un papel relevante en el juego de las relaciones de poder se expresa en las manifestaciones de lo que podrían definirse como los mecanismos de reproducción cultural. El discurso cómico, lejos de instalarse en el retraimiento político, ha de interpretarse como un elemento profundamente ideológico, con un papel específico en la articulación de los nuevos márgenes de las relaciones personales y la deriva ideológica de la comunidad<sup>2239</sup>. Así, Susan Lape encuentra en la vinculación entre la ciudadanía y la autoctonía, un tema profundamente desarrollado durante la retórica política del siglo IV, la sublimación de la identidad cívica en la Atenas del primer helenismo, lo que se traduce en el ámbito de las prácticas sociales en la importancia del matrimonio como elemento integrador y reproductor de las estructuras sociopolíticas<sup>2240</sup>.

El alimento y sus usos sociales y culturales tienen, como veremos, una gran importancia a la hora de vehicular e interiorizar las nuevas relaciones de poder que se establecen en la Atenas posterior a Queronea por parte de la colectividad política. Por un lado, se integra en las herramientas de escenificación de la autoridad personal en un momento en que, como hemos visto, los atenienses sienten comprometida su soberanía alimentaria. El empleo de la comida exclusiva como signo de distinción y de reconocimiento personal en un contexto de estrés alimentario ayuda a reforzar la distancia que se siente cada vez mayor entre las elites sociales y el resto de la población. Por otro, la confusión entre los recursos privados y públicos que compone los márgenes de las relaciones entre las elites y el *demos* ateniense favorece la emergencia de una

<sup>2238</sup> Humphreys, S.: "Lycurgus of Butadae..." pp. 214-219; Azoulay, V.: "Les metamorphoses du *koinon* athénien..." pp. 204-210; Faraguna, M.: "Lykourgan Athens?"... pp. 70-77.

<sup>2239</sup> Konstan, D.: *Greek comedy and ideology*, Oxford, 1995; pp. 3-11; pág. 93 y sigs.

<sup>2240</sup> Loraux, N.: *L'invention d'Athènes: histoire de l'oraison funèbre dans la "cité classique"*, Paris, 1981; Lape, S.: *Reproducing Athens...* pp. 6-9; Lape, S.: *Race and citizen identity in the classical Athenian democracy*, Cambridge, 2010.

generosidad epularia que, tanto cuando se proyecta desde las estructuras políadas como cuando se exhibe en el marco de la sociabilidad privada, tiene una gran importancia a la hora de armonizar o justificar las desigualdades sociales<sup>2241</sup>. La identificación que se establece entre un sistema democrático que sufre de una contracción cada vez más notable en lo que se refiere a la habilitación política por parte del *demos* y el respeto a un férreo universo normativo en los contextos de consumo socializado del alimento se refleja de una manera especialmente notable en la legislación suntuaria que, desde la época de Licurgo, constriñe y encauza la manera en que la comida se integra en el discurso y la práctica política.

#### 7.2.1 Prácticas comensales, armonización y autoridad social entre Licurgo y Demetrio Poliorcetes.

Tradicionalmente se ha considerado que, si hay algún elemento que defina de una manera particular a Atenas entre la batalla de Queronea y la muerte de Alejandro Magno, es la hegemonía política que alcanzó el círculo de Licurgo. Algunas de las conclusiones del estudio de Patrice Brun en el que proponía limitar la percepción de Licurgo como un legislador central en la historia ateniense han tenido una cierta aceptación por parte de la historiografía actual, aunque como advierte Michele Faraguna, en general ayudan más a matizar que a cuestionar completamente el papel central de Licurgo en este periodo<sup>2242</sup>. Por encima de la simplificación histórica que supone la atribución de un conjunto de medidas y disposiciones legales no siempre homogéneo ni coherente al espíritu de un “gran individuo”, es difícil de negar que el periodo de Licurgo se perfila como un momento especialmente significativo en lo que se refiere a la transformación del tejido político ateniense<sup>2243</sup>. Algunos de los ámbitos en torno a los que se define la especificidad de la Atenas de Licurgo ya han sido tratados con anterioridad, como es la problemática de la política de importación de grano, mientras que otros, como la compleja relación entre las finanzas públicas y la riqueza privada, que constituye los márgenes desde los que se entiende el evergetismo cívico, han sido

---

<sup>2241</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 179-208; en general, véase el apartado 5.2.2 de esta tesis.

<sup>2242</sup> Brun, P.: “Lycurgue d’Athènes: un législateur?” en Sineux, P. (ed.): *Le législateur et la loi dans l’Antiquité: Hommage à Françoise Ruzé*, Caen, 2005, pp. 187-199; Faraguna, M.: “Lykourgan Athens?”... pp. 66-70.

<sup>2243</sup> Azoulay, V.; Ismard, P.: “Clisthène et Lycurgue d’Athènes...” pp. 7-10; Lambert, S.: “Some political shifts in Lykourgan Athens”, en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue...* pp. 175-190.

mencionados de una manera más superficial. Probablemente sea difícil negar la importancia que tiene en el éxito de la hegemonía política de Licurgo el fortalecimiento de las estructuras financieras de Atenas, un logro que es señalado en mayor o menor medida por los textos que ayudaron a construir su memoria histórica y que el Pseudo-Plutarco indica que fue “lo principal” (τὸ μέγιστον) de su administración<sup>2244</sup>. Y, sin embargo, si en algo destaca el periodo de Licurgo es en el intenso trabajo de reorganización religiosa al que ni el orador ni su círculo de colaboradores más cercano son ajenos<sup>2245</sup>.

La adscripción de Licurgo a la familia de los Eteobúttadas, uno de los *gene* con mayor ascendencia simbólica sobre el sistema religioso ateniense por su vinculación al sacerdocio de Poseidón, probablemente influyera en la importancia que cobra la religiosidad no solo en su sistema de reformas legales, sino también en la ideología política que pretende implantar mediante su oratoria<sup>2246</sup>. Según la *Vida de Licurgo*, la religiosidad ocupó en numerosas ocasiones al orador, y no es casual que de los quince discursos que se le atribuían, cinco de ellos tuvieran una temática estrictamente religiosa<sup>2247</sup>. En muchos sentidos, Licurgo no es de ninguna manera un innovador al emplear el argumento religioso en los conflictos políticos, pero llama profundamente la atención la manera en que identifica la *polis* con su sistema ritual, desplazando elementos que hasta entonces formaban parte de los mecanismos de integración del individuo en la experiencia y la identidad cultural democrática<sup>2248</sup>. De manera general, Licurgo tiende a vincular la *politeia* democrática al sistema religioso, hasta el punto de que, como indica en el discurso contra Licofrón, el individuo que pretende hacerse pasar por un legislador (νομοθέτην γενόμενον) mientras que introduce leyes contrarias a la decencia del *kosmos* democrático, atenta no solo contra los intereses más mundanos de la *polis*, sino que su mácula alcanza proporciones religiosas, de modo que es impuro no castigar estas acciones (οὐ γὰρ ὅσιον...) <sup>2249</sup>. La identificación entre los comportamientos

<sup>2244</sup> Plu. *Moralia*, 842f; 852b; todo parece indicar que una referencia a esta actividad se encontraba en el fragmento 1 de la IG II<sup>2</sup> 457, la materialización epigráfica del decreto de Estratocles de Plu. *Moralia*, 851f-852e.

<sup>2245</sup> Humphreys, S.: “Lycurgus of Butadae...” pp. 209-214; Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens*, Berkeley, 1998; pp. 11-45; Lambert, S.: “Some political shifts...” pp. 185-187.

<sup>2246</sup> Plu. *Moralia*, 843e.

<sup>2247</sup> Plu. *Moralia*, 843d; Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens*... pp. 24-25.

<sup>2248</sup> Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens*... pág. 32, nota 49.

<sup>2249</sup> Lycurg. fr. 63 Blass [Sud. μοχθηρία ἢ κακία];

públicos y el *kosmos* religioso encuentra una de sus máximas expresiones en el discurso contra Leócrates, donde desde su mismo inicio Licurgo afirma que ha sido el sentido de la justicia hacia los atenienses y el de la piedad hacia los dioses lo que le ha movido a entablar la acusación contra este cobarde que huyó de Atenas tras el desastre de Queronea<sup>2250</sup>. En un contexto en el que la creciente jerarquización social, la dependencia debida a los macedonios y el recurso al evergetismo como medio de financiación de la *polis* tensionan los fundamentos ideológicos del estado democrático, no es extraño que se potencien fórmulas de identificación entre la democracia y el *kosmos* religioso, que actúa como ancla y punto de referencia simbólico para el conjunto de la ciudadanía. Como dice Michele Faraguna, la intrusión de la *ἀσέβεια* en el ámbito de lo político refleja la transformación del patriotismo en una suerte de devoción religiosa y las tendencias autoritarias del momento de Licurgo<sup>2251</sup>.

De entre todos los elementos relacionados con el conjunto de prácticas religiosas que conforman el sentimiento de la *εὐσέβεια*, Licurgo encuentra en la visibilidad de los sacrificios comensales uno de los puntos desde los que afianzar la caracterización de sus enemigos como impíos opositores a la democracia y a sus dioses<sup>2252</sup>. Cuando Leócrates huye de Atenas no solo actúa contra el decreto de emergencia aprobado en Atenas con vistas a la llegada inminente de las tropas macedonias, sino que traiciona al mismo sistema sacrificial que los antepasados de los atenienses habían construido para honrar convenientemente a los dioses<sup>2253</sup>. La negación de las prácticas sacrificiales subraya la incapacidad de Leócrates para amoldarse a los comportamientos que se esperan de quien es un verdadero partidario de la democracia, así como el rechazo al sistema de obligaciones cívicas sobre el que descansa el entramado democrático<sup>2254</sup>. Pese a instalarse en Mégara como comerciante de grano, nunca llegó a exportar ningún cargamento de este precioso material a Atenas, algo que, como hemos visto, contrasta con las emergentes actividades evergéticas de otros compañeros de profesión y que el propio Licurgo reconoce como beneficiosas mediante la propuesta de decretos

<sup>2250</sup> Lycurg. I, 1: Δικαίαν, ὃ Ἀθηναῖοι, καὶ εὐσεβῆ καὶ ὑπὲρ ὑμῶν καὶ ὑπὲρ τῶν θεῶν τὴν ἀρχὴν τῆς κατηγορίας Λεωκράτους τοῦ κρινομένου ποιήσομαι. Sobre el contenido religioso del discurso: Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens...* pp. 11-18.

<sup>2251</sup> Faraguna, M.: "Lykourgan Athens?"... pp. 73-74.

<sup>2252</sup> Bruit Zaidman, L.: *Le commerce des dieux: Eusebeia, essai sur la piété en Grèce ancienne*, Paris, 2001.

<sup>2253</sup> Lycurg. I, 1; 97; en general, véase el apartado 4.1.2.

<sup>2254</sup> Christ, M. R.: *The bad citizen in Classical Athens*, Cambridge, 2006; pp. 15-44; Liddel, P.: *Civic obligation and individual liberty in ancient Athens*, Oxford, 2007.

honoríficos<sup>2255</sup>. La importancia de la adecuación de los sacrificios ofrecidos por los individuos al universo normativo social y religiosamente reconocido como adecuado encuentra un mayor eco en el discurso, casi completamente perdido, contra Menesicmo. Este individuo, que participaba en una *theoria* sagrada a Delos, celebró un sacrificio de una manera inadecuada, por lo que fue perseguido legalmente por Licurgo. En los fragmentos supervivientes parece claro que el orador se esforzaba en esbozar los márgenes normativos relacionados con el culto a Apolo y las diferencias rituales que existen entre Atenas, Delfos y Delos<sup>2256</sup>. La defensa del *kosmos* religioso frente a las actitudes individuales de las personas como el acusado, que no se ajusta a la normativa religiosa a la que tendría que someterse como miembro de una *theoria* sagrada, encuentra apoyo en el recurso a especialistas en estos asuntos, como un tal Diodoro, cuyo heraldo se persona en el juicio para explicar lo que ocurre si una persona a título privado sacrifica una víctima cuando este se encuentra ausente<sup>2257</sup>.

Desde el ámbito legislativo y administrativo, la actividad de Licurgo y su círculo tiene también una clara relación con la organización y reestructuración de las festividades comensales *poliadas*, algo que puede contemplarse sobre todo en las cuentas del *dermatikon* entre el 334-330 y en el decreto de organización de las Panateneas. El documento de las cuentas del *dermatikon*, esto es, el dinero que se ingresa con motivo de la venta del cuero de las víctimas de los sacrificios poliados, ocupa desde el mes de Poseideon, entre los actuales Noviembre y Diciembre, del 334, hasta el mes de Elafebolión, entre Febrero y Marzo, del 330, y es, como ya hemos visto con anterioridad, una de las fuentes principales para el estudio del sistema sacrificial en el siglo IV ateniense<sup>2258</sup>. No podemos estar seguros de hasta qué punto Licurgo fue el primero que, gracias a su peculiar olfato en lo que se refiere a la gestión del dinero público, decidió vender los cueros de las víctimas sacrificiales o si, simplemente, reorganizó el sistema previo de ventas y decidió integrarlo de manera conjunta en un epígrafe organizado de manera cronológica. Independientemente de que se tratara de una innovación o una racionalización de los recursos económicos, es significativo que

---

<sup>2255</sup> Lycurg. I, 57-58; Tai Engen, D.: *Honor and profit...* pág. 296.

<sup>2256</sup> Lycurg. XIV, frs. 2-3.

<sup>2257</sup> Lycurg. XIV, fr. 1.

<sup>2258</sup> IG II<sup>2</sup> 1496; en general: Rosivach, V. J.: *The system of public sacrifice in fourth-century Athens*, Atlanta, 1994; pp. 48-67; Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens...* pp. 36-40; véase el apartado 4.1.3.

mediante el *dermatikon* Licurgo fortalece tanto su imagen pública de gran administrador como el propio cargo de tesorero de la *polis*, la magistratura que le habilita para ejercer una gran influencia sobre el conjunto de la ciudadanía<sup>2259</sup>.

Desde un punto de vista formal, las cuentas del *dermatikon* permiten plantear una serie de preguntas relacionadas con el sistema de los festejos comensales en época de Licurgo y su relación con el refuerzo del *kosmos* religioso. En primer lugar, resulta llamativa la selección de celebraciones que se recogen en estas cuentas. Como indica Jon Mikalson, si tenemos en cuenta la gran cantidad de fiestas y celebraciones religiosas atenienses, la lista del *dermatikon* es, comparativamente hablando, bastante breve<sup>2260</sup>. Pudiera ser que en otros documentos epigráficos que no se han conservado o, en el mejor de los casos, todavía no se han descubierto, se recogieran cuentas paralelas referidas a otras festividades, aunque dada la estructura cíclica y cronológica del IG II<sup>2</sup> 1496 no parece demasiado posible. Es más probable que este documento pretendiera recoger únicamente los festivales y sacrificios anuales que tenían un mayor número de víctimas y que, por tanto, eran más susceptibles de generar un mayor tráfico de pieles, los que Rosivach identifica de manera directa con los “festejos adicionales”, caros y excesivos, contra los que clamaba Isócrates<sup>2261</sup>. Mikalson, por su parte, encuentra una división interna más significativa entre los festivales políados, que son percibidos como poseedores de una antigüedad especialmente simbólica, y los sacrificios, cuya institución puede datarse en su gran mayoría en torno al siglo IV a.C.<sup>2262</sup> Esta división, no obstante, no parece reflejar una distinción precisa entre el número de víctimas que se ofrecen con motivo de los festivales políados o de los sacrificios a las divinidades. Por tomar las dos cifras más elevadas del registro, como resultado de la venta de las pieles de las víctimas del sacrificio en honor a Zeus Salvador en el Pireo en el 333/332 se obtuvieron 2.613 dracmas, mientras que la segunda mejor venta, de 1183 dracmas, se obtuvo como consecuencia de las fiestas Teseas del 332/331<sup>2263</sup>. En el otro extremo, las

---

<sup>2259</sup> Humphreys, S.: “Lycurgus of Butadae...” pp. 204-205; Faraguna, M.: “Lykourgan Athens?”... pp. 67-68.

<sup>2260</sup> Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens*... pág. 39.

<sup>2261</sup> Isoc. VII, 29; Rosivach, V. J.: *The system of public sacrifice*... pp. 54-57.

<sup>2262</sup> Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens*... pág. 36.

<sup>2263</sup> IG II<sup>2</sup> 1496, líneas 118-119; 134-135.



dos cifras más modestas también corresponden con un festival, el de las Leneas del 333/332, y un sacrificio a *Agathe Tyche* ese mismo año<sup>2264</sup>.

No parece probable, pues, que si hubiera otro objetivo detrás de la simple contabilidad en el registro del *dermatikon*, este fuera reflejar de manera clara la división entre los dos fenómenos religiosos que tienen como elemento esencial el sacrificio de grandes cantidades de víctimas, la organización de festejos comensales y, finalmente, la venta de sus pieles. Quizás sea más adecuado pensar que desde el momento en que se incluyen todos estos elementos en el mismo registro, sus similitudes se perciben como más importantes que sus diferencias formales. Quizás los sacrificios más llamativos desde un punto de vista religioso sean los que se ofrecen a las entidades divinas de la Democracia y de la Paz. Ya hemos visto cómo el sacrificio a la Democracia puede vincularse con la victoria de Trasíbulo y los demócratas en la guerra civil, aunque no es improbable que en época de Licurgo lo que podríamos llamar la “divinización del patriotismo” que es tan notable en el discurso contra Leócrates fuera un factor que lo impulsara de manera definitiva frente a periodos anteriores<sup>2265</sup>. El sacrificio a la Paz, por otra parte, data de la paz que firmaron los atenienses con los lacedemonios en el 374, tras una victoria naval de Timoteo<sup>2266</sup>. Según Isócrates, desde ese momento todos los años se celebra un sacrificio en honor de esta divinidad como forma de reconocer la que fue una de las victorias diplomáticas de Atenas en el siglo IV<sup>2267</sup>. Desde el punto de vista de la ideología de Licurgo y su círculo de colaboradores, la consagración de estos sacrificios junto a otros del nivel simbólico de las Panateneas o las Leneas muestra una plena coincidencia con el ejercicio de canonización y dignificación de la memoria histórica de los grandes logros del imperialismo democrático<sup>2268</sup>. La identificación entre la historia antigua ateniense y los mitos fundacionales al estilo de los que aparecen en las tragedias de Eurípides o en los fragmentos supervivientes de la *Historia del Ática* de Fanodemo, uno de sus colaboradores políticos, ha sido estudiada como una de las herramientas mediante las que Licurgo desarrolla una visión profundamente ideologizada de la historia ateniense y que define la dialéctica entre el pasado y el

---

<sup>2264</sup> IG II<sup>2</sup> 1496, líneas 105-108.

<sup>2265</sup> IG II<sup>2</sup> 1496, líneas 131-132; véase el apartado 4.1.1 de esta tesis.

<sup>2266</sup> X. *HG*. V, 4, 65-66; VI, 2, 1

<sup>2267</sup> IG II<sup>2</sup> 1496 Isoc. XV, 109-110; sobre el confuso contenido de la paz del 375/374: D.S. XV, 38, 1-2; Isoc. VII, 16; XIV, 5.

<sup>2268</sup> Azoulay, V.: “Les metamorphoses du *koinon* athénien...” pp. 211-216; Lambert, S.: “Some political shifts...” pp. 187-190.

presente<sup>2269</sup>. La integración de estos sacrificios vinculados a eventos especialmente significativos en el desarrollo y consolidación de la democracia ofrecen una manera de mediatizar el recuerdo que la colectividad tiene de su pasado y del modo en que los individuos se integran en la identidad democrática común a través de la comensalidad festiva.

El decreto de regulación del festival de las pequeñas Panateneas, datado entre el 335-330, ofrece otra oportunidad para contemplar la articulación de esta comensalidad festiva en época de Licurgo y los significados sociales, políticos y culturales que se contemplan en ella<sup>2270</sup>. La regulación de este festival se encuentra en dos fragmentos de una misma estela en la que se puede ver cómo Aristónico de Maratón, uno de los integrantes del círculo de Licurgo, propone emplear la renta derivada de los terrenos “de la Nea” (quizás en el territorio de Oropo) para financiar la compra de víctimas sacrificiales para este festival<sup>2271</sup>. El segundo fragmento, en el que ya se conoce el dinero que se obtiene de las rentas de la tierra, indica de manera particularmente detallada algunos de los aspectos de la procesión sagrada, y, de manera especial, el modo en que ha de repartirse la carne de las víctimas entre los participantes y el *demos* de Atenas. En primer lugar, llama profundamente la atención la coexistencia de dos principios de articulación del reparto, uno horizontal y otro vertical, de tal modo que en él se resumen tanto la riqueza de los significados simbólicos de la procesión como las contradicciones de un acto en el que se pretende representar la unidad del cuerpo cívico ateniense en un marco de respeto de las jerarquías y el estatus público<sup>2272</sup>. El hecho de que sea la función poliada de cada uno de los individuos que reciben una parte honorífica lo que les habilita para acceder a ella, no el estatus social o económico que pudieran tener fuera de los márgenes estrictos de la procesión, no elimina del panorama

---

<sup>2269</sup> Humphreys, S.: “Lycurgus of Butadae...” pp. 214-217.

<sup>2270</sup> IG II<sup>2</sup> 334 + SEG XVIII, 13; en general, sobre esta inscripción: Rhodes, P. J.; Osborne, R.: *Greek historical inscriptions*, Oxford, 2003; pp. 396-403; sobre las Panateneas: Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 126-130; Neils, J. (ed.): *Worshipping Athena. Panathenaia and Parthenon*, Madison, 1996; Parker, R.: *Polytheism and society at Athens*, Oxford, 2005; pp. 253-269; De la Nuez Pérez, M. E.: “Las Panateneas: un ejemplo de relaciones sociales a través de la fiesta”, *Gerión*, 26, 1, 2008, pp. 255-265; Sourvinou-Inwood, C.: *Athenian myths and festivals. Aglauros, Erechtheus, Plynteria, Panathenaia, Dionysia*, Oxford, 2011; pp. 263-311.

<sup>2271</sup> SEG XVIII, 18, líneas 3-10; sobre Aristónico y la regulación que hace del comercio de pescado: Alex. PCG II, frs. 130-131 [Ath. VI, 226a-b].

<sup>2272</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 126-128; Parker, R.: *Polytheism and society...* pp. 258-262; Viviers, D.: “Élites et processions dans les cités grecques: une géométrie variable?”, en Capdetrey, L.; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses élites: pratiques et représentation des formes de domination et contrôle social dans les cités grecques*, Paris, 2010, pp. 163-183; pp. 177-181.

del reparto la existencia de una distinción objetiva entre los que disfrutaban de las porciones de carne de la víctima ofrecida a Atenea Higiea y la que se sacrifica en otro lugar, que no queda del todo claro, y el resto del cuerpo cívico<sup>2273</sup>. Este primer evento sacrificial tiene una serie de subdivisiones internas que marcan un nuevo acceso diferenciado a la carne del sacrificio, pues, como indica el texto el decreto, se conceden porciones especiales a los prítanis, arcontes, tesoreros de Atenea, estrategos y taxiarcos. No puede asegurarse de manera precisa hasta qué punto estas porciones implicaban una diferenciación de tipo cuantitativo o cualitativo (o ambas) con respecto a las raciones habituales, pero la distinción está clara desde el instante en que se especifica que a los participantes de la procesión se les dará, frente a las partes de los magistrados, la carne “según lo usual” (κατὰ τὰ εἰωθότα)<sup>2274</sup>. La recepción directa de carne por parte de las canéforas que participan en la procesión ofrece otro aspecto desde el que se plantea la especificidad del grupo de personas que accede a las partes distinguidas de carne. Posiblemente, como ha defendido Robin Osborne, el acceso de las mujeres a la carne sacrificial ha sido pasado demasiado por alto en la historiografía, pero no parece que en el festival de las pequeñas Panateneas otro tipo de mujeres que no fueran las canéforas obtuvieran participación alguna en el reparto de carne, lo que marca de un modo más destacado su posición excepcional en el conjunto de la estructura sexual del poder en Atenas y la centralidad de su papel en el ritual cívico<sup>2275</sup>.

La carne sobrante de este primer sacrificio se reparte entre los atenienses, pero la mayor parte de la comida que estos disfrutarán posteriormente deriva de las víctimas que se ofrecen en los altares de Atenea Polias y el de Atenea Nike y que se han comprado de manera específica con las 41 minas que derivan de las rentas de la tierra de Nea<sup>2276</sup>. Resulta interesante la división espacial que se establece entre el lugar del

<sup>2273</sup> IG II<sup>2</sup> 334, líneas 8-16; la indicación del otro lugar se ha restaurado de diferentes maneras, como “el antiguo templo”, “el Arreforion” o “el santuario del Arquegeta”; Rhodes, P. J.; Osborne, R.: *Greek historical inscriptions...* pág. 401.

<sup>2274</sup> IG II<sup>2</sup> 334, línea 15; sobre el disfrute y acceso a partes honoríficas en la ideología democrática ateniense: Tsoukala, V.: “Honorary shares of sacrificial meat in attic vase painting: visual signs of distinction and civic identity”, *Hesperia*, 78, 1, 2009, pp. 1-40.

<sup>2275</sup> Osborne, R.: “Women and sacrifice in classical Greece”, *CQ*, 43, 2, 1993, pp. 392-405; Lefkowitz, M. R.: “Women in the Panathenaic and other festivals”, en Neils, J. (ed.): *Worshipping Athena...* pp. 78-91; frente a la opinión de Tsoukala que supone que pudiera haber una mayor participación femenina en las Panateneas, es necesario recordar que IG II<sup>2</sup> 334 se refiere a las pequeñas Panateneas, donde no está claro que se produzca la ofrenda del peplo sagrado en torno a la que gravita la mayor parte de la presencia femenina en la procesión: Tsoukala, V.: “Honorary shares of sacrificial meat...” pág. 13, nota 69; *cfr.* Parker, R.: *Polytheism and society...* pp. 264-265; Plaut. *Merc.* 66-68 (basado en un texto de Filemón).

<sup>2276</sup> IG II<sup>2</sup> 334, líneas 16-26.

sacrificio, en la Acrópolis ateniense, y el del reparto de la carne, que de acuerdo a lo acostumbrado en otras ocasiones, se realizará en el barrio del Cerámico<sup>2277</sup>. Indudablemente detrás de esto pueden encontrarse motivos exclusivamente logísticos, pues es improbable que la Acrópolis pudiera dar cabida no solo a todos los atenienses que participaran en el banquete, sino a la operación de despiece que conlleva cada uno de los sacrificios. Este barrio periférico, por otra parte, parece ofrecer un espacio más adecuado tanto por su ubicación física a las afueras de Atenas, donde era posible la instalación de las estructuras necesarias para los festines colectivos, como por su significación simbólica, pues se trataba de una especie de cruce de caminos entre los recorridos de las procesiones que vertebran la geografía sagrada del territorio<sup>2278</sup>. De esta manera, la procesión que se inicia en el Pompeion y que atraviesa este barrio tan pronto como empieza a despuntar el día, de alguna manera vuelve a concluir donde comenzó, con los animales ya muertos y listos para que el reparto de su carne entre los ciudadanos implique la unidad del *demos* ante cualquier tipo de presión externa o interna. Al mismo tiempo, la Acrópolis, que, como hace notar Stephen Lambert, en época de Licurgo no es objeto de ninguna intervención monumental notable, consolida su papel como centro simbólico desde el que enlazar a la ciudad con su pasado mistificado al reforzar las actividades exclusivamente rituales que tienen lugar en ella<sup>2279</sup>.

Sin embargo, ni siquiera en el momento final del reparto hay una igualdad absoluta en el cuerpo cívico. La unidad básica de reparto no es el ciudadano, como pudiera ser en otras celebraciones comensales, sino el *demos*, entendido esta vez como los centros habitacionales, administrativos y familiares del Ática, desde los que se articulan buena parte de las relaciones personales<sup>2280</sup>. De nuevo es el desempeño de las funciones políadas en el contexto religioso de la procesión el punto desde el que se define la cantidad de carne que recibe cada uno de los *demoi*. Como indica el decreto, el número de porciones que se concede a cada *demos* está definido por la cantidad de individuos pertenecientes a él que hayan participado en la procesión, de donde se

<sup>2277</sup> IG II<sup>2</sup> 334, líneas 24-25: τὰ κρέα τῷ δήμῳ τῷ Ἀθηναίων ἐν Κεραμεικῷ καθάπερ ἐν ταῖς ἄλλαις κρεανομίαις.

<sup>2278</sup> Knigge, U.: *Der Kerameikos von Athen*, Athens, 1990.

<sup>2279</sup> Lambert, S.: "Some political shifts..." pp. 187-190.

<sup>2280</sup> Gallego, J.: "Comunidad aldeana y sociabilidad campesina en la Grecia antigua", en Gallego, J. (ed.): *El mundo rural en la Grecia antigua*, Madrid, 2003, pp. 327-380; Scheid-Tissinier, É.: "Les dèmes, lieux de citoyenneté, lieux de conflits", en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue...* pp. 175-190.

supone una cierta desigualdad entre los núcleos poblacionales de mayor y menor tamaño, así como, posiblemente, entre los que se encuentren a una menor o una mayor distancia de la ciudad, por mencionar solo dos ejemplos de circunstancias que pueden modificar la igualdad teórica<sup>2281</sup>. Además de la distribución de la carne del sacrificio de acuerdo al principio de representatividad en la procesión, otros factores, como la victoria en los *agones* que tenían lugar en los días previos a la gran procesión del 28 de Hecatombeón, por cada una de las cuales se concedía a modo de premio una cabeza de ganado para ser consumida en el marco de la tribu del ganador, podían aumentar la cantidad de carne que se consume en el marco de las celebraciones comensales<sup>2282</sup>.

Es posible que al ser el *demos* la unidad básica de distribución de la carne, los demarcas tuvieran algún papel en su redistribución interna, pero de ser así, su protagonismo parece haber sido pronto eclipsado por los *hestiatores*, del mismo modo que el ámbito de reparto por *demoi* queda relegado en pos del consumo tribal. Tal y como ha estudiado Pauline Schmitt Pantel, la *hestiasis* es conceptualizada como una de las liturgias regulares que mediatizan la relación entre las elites sociales y la comunidad democrática<sup>2283</sup>. Demóstenes hace referencia en varias ocasiones a su empleo como uno de los medios con los que se constituye el ascendiente del patrocinator sobre el *demos*, y los escolios a sus obras indican que se trataba de la liturgia por la que el individuo se comprometía a patrocinar los banquetes de su tribu en las Dionisias y en las Panateneas<sup>2284</sup>. Dado que el decreto de las pequeñas Panateneas señala de manera específica que la compra de los animales para el sacrificio se hará con el dinero de las rentas de la Nea, parece claro que el papel de los *hestiatores* no era el de proporcionar las víctimas, una actividad que recaería en todo caso sobre los *boones*, sino que se trataba más bien de ofrecerle los conciudadanos de su tribu todas las comodidades y alimentos complementarios para pasar una memorable tarde de “picnic” cuyo éxito, en la memoria colectiva, quedará vinculado a su persona<sup>2285</sup>. En este sentido, la actividad de los *hestiatores* recuerda de un modo muy cercano a la de los évérgetas helenísticos

<sup>2281</sup> IG II<sup>2</sup> 334, líneas 25-27: ἀπονέμειν δὲ τὰς μερίδας εἰς τὸν δῆμον ἕκαστον κατὰ τοὺς πέμποντας ὅπόσους ἂν παρέχηι ὁ δῆμος ἕκαστος.

<sup>2282</sup> Tracy, V. S.: “The Panathenaic festival and games: an epigraphical enquiry”, *Nikephoros*, 4, 1991, pp. 133-153; Parker, R.: *Polytheism and society...* pág. 256.

<sup>2283</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 121-131.

<sup>2284</sup> D. XX, 21; XXI, 156; XLIX, 7.

<sup>2285</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 129-130; Fisher, N.: “Symposiast, fish-eaters and flatterers: social mobility and moral concerns”, en Harvey, D.; Wilkins, J. (eds.): *The rivals of Aristophanes: studies in Athenian old comedy*, London, 2000, pp. 355-396; pp. 362-363.

cuando, al retroalimentar la identidad cultural de sus conciudadanos mediante el patrocinio de festividades comensales, cimentan su ascendiente sobre el resto de la comunidad e instauran su dominio sociopolítico desde su capacidad de arbitrio de los valores sociales y morales comúnmente aceptados<sup>2286</sup>. Tanto las cuentas del *dermatikon* como el reglamento de las pequeñas Panateneas, pues, permiten ver cómo se reflejan en el plano de la festividad religiosa comensal los principios abstractos que de alguna manera definen el periodo de Licurgo. El protagonismo político de los individuos que se encuentran a su alrededor, la preocupación por el rigor religioso, la administración de las finanzas atenienses y la integración de las esferas de la economía pública y privada, o, dicho de otro modo, la posibilidad de que los individuos privados obtengan una posición privilegiada en el juego de las relaciones sociales al canalizar su poder económico mediante los cauces de lo colectivo, se encuentran en mayor o menor medida en diferentes aspectos de estos textos.

Fuera del ámbito de los sacrificios comensales políados nos encontramos con otras ocasiones comensales en las que se refuerza el sentimiento de identidad de los participantes con el sistema político-religioso ateniense a través de grupos de sociabilidad intermedios, como las tribus. Las comidas comunes que se realizan en el marco de la efebía, una institución reformada y ampliada en época de Licurgo, son muy representativas al respecto. Según se indica en la *Constitución de Atenas* aristotélica, la comensalidad en el ámbito de las tribus es una práctica obligatoria para los muchachos que estén pasando el primer año de la efebía, y a través de ella se les impone a los jóvenes tanto un sentido de respeto jerárquico como una identidad común expresada en los márgenes de las tribus<sup>2287</sup>. Cada uno de los diez *sophronistes* que se encargan de la educación de los muchachos de su propia tribu recibe dinero público para organizar el sustento de los efebos y comprar todo lo que sea necesario para las comidas comunes a las que estos están obligados a asistir, de tal modo que alcanzan un ascendiente a la hora de distribuir el alimento entre los muchachos que hasta cierto punto podría considerarse similar al de los *hestiatores*. En su caso, no obstante, es posible que se potenciara la moderación alimentaria por encima de la demostración de poder espectacular y hedonismo conspicuo que podía encontrarse en el marco de las Panateneas o de las

---

<sup>2286</sup> Schmitt Pantel, P.: "Public feasts in the Hellenistic Greek city: forms and meanings", en Bilde, P.; Engberg-Pedersen, T.; Hannestad, L.; Zahle, J. (eds.): *Conventional values of the Hellenistic Greeks*, Aarhus, 1997, pp. 29-47.

<sup>2287</sup> Arist. *Ath.* 42, 3.

Dionisias. La integración de los *sophronistes* en el ámbito conceptual del evergetismo se contempla en una serie de indicios particularmente llamativos. En primer lugar, el autor de la *Constitución de Atenas* apunta que el acceso a esta magistratura se realiza mediante un sistema doble de votación a mano alzada, primero en el marco de las tribus, donde se escoge a tres candidatos, y luego en el de la asamblea, donde se elige al *sophronistes* de cada una de las tribus además de a un *kosmetes*, supervisor general, de entre todos los atenienses<sup>2288</sup>. Este tipo de sistema de elección es, como ya comentamos anteriormente, más propio de las estructuras políticas aristocráticas que de las democráticas, pues afianza los procesos de distinción social y política entre la elite dirigente, que podemos identificar con los candidatos a *sophronistai* y con el *kosmetes*, y la masa de la población, o, al menos, introduce factores fuertemente sociológicos, como el origen geográfico de los candidatos, en el proceso de elección<sup>2289</sup>. Por otro lado, los decretos honoríficos que en el 332 se aprobaron en reconocimiento de los efebos de la tribu de los Cecrópidas y su *sophronistes* durante el periodo 334-332, un tal Adesto, reflejan de un modo claro la integración de su labor en el universo conceptual del evergetismo cívico gracias al empleo de términos tan marcados sociopolíticamente como los que se corresponden a la *philotimia*<sup>2290</sup>.

Así pues, la participación de los efebos en estas comidas organizadas por su *sophronistes* les introduce en el universo de la generosidad epularia encauzada a través de los mecanismos políados y que posteriormente llegarían a reconocer con mayor facilidad gracias a su participación como convidados de los *hestiatores* en las Panateneas y en las Dionisias. Sin embargo, la organización de la comensalidad efébrica no parece quedarse solo en un instrumento para la asunción de las dependencias alimentarias en el ámbito de la comida, sino que en ellas se busca de manera activa, como en las otras fiestas comensales, la articulación de una identidad horizontal basada en las tribus que supere de manera teórica las divisiones jerárquicas internas en un

<sup>2288</sup> Arist. *Ath.* 42, 2: συλλεγόντες οἱ πατέρες αὐτῶν κατὰ φυλὰς, ὁμόσαντες αἰροῦνται τρεῖς ἐκ τῶν φυλετῶν τῶν ὑπὲρ τετταράκοντα ἔτη γεγονότων, οὓς ἂν ἡγῶνται βελτίστους εἶναι καὶ ἐπιτηδειοτάτους ἐπιμελεῖσθαι τῶν ἐφήβων, ἐκ δὲ τούτων ὁ δῆμος ἓνα τῆς φυλῆς ἐκάστης χειροτονεῖ σωφρονιστὴν, καὶ κοσμητὴν ἐκ τῶν ἄλλων Ἀθηναίων ἐπὶ πάντας.

<sup>2289</sup> Arist. *Pol.* IV, 12, 12-13; Taylor, C.: "From the whole citizen body? The sociology of election and lot in the Athenian democracy", *Hesperia*, 76, 2, 2007, pp. 323-345; véase el apartado 3.3.3.

<sup>2290</sup> IG II<sup>2</sup> 1156; Rhodes, P. J.; Osborne, R.: *Greek historical inscriptions...* pp. 448-457; sobre la *philotimia* desde la década del 340 en Atenas: Whitehead, D.: "Competitive outlay and community profit: Philotimia in democratic Athens", *C&M*, 34, 1983, pp. 55-74; Faraguna, M.: *Atene nell'età di Alessandro...* pp. 387-390; Hakkarainen, M.: "Private wealth in the Athenian public sphere..." pp. 13-19; Faraguna, M.: "Lykourgan Athens?"... pp. 81-84; Lambert, S.: "Some political shifts..." pp. 176-178.

momento de intensificación de las distancias sociales en el seno de la ciudadanía ateniense. Según parece deducirse de varios indicios, uno de los aspectos de la efebía que fue reformado en época de Licurgo fue la inclusión en ella de muchachos procedentes de una realidad sociológica más diversa que anteriormente, de tal modo que la experiencia efébrica, articulada, entre otros elementos, en la comensalidad forzosa de acuerdo con su adscripción tribal (συσσιτοῦσιν κατὰ φυλάς, como dice el autor aristotélico), entra a formar parte de la red de hábitos y prácticas sociales en los que se concibe el *koinon* político y que lo cohesionan frente a al efecto centrífugo de la conflictividad social<sup>2291</sup>. De un modo paralelo a los *syssitia* de los *agronomoi* que su maestro Platón defendía en la utopía de Magnesia, la comensalidad efébrica tiene un indudable efecto en la forja de las identidades comunes, aunque si en la ciudad platónica todos los individuos pertenecen a un mismo espectro sociológico, en la Atenas real esto no es así, por lo que la tribu queda potenciada como el elemento desde donde reconocer de manera mutua una igualdad en la diversidad<sup>2292</sup>.

La aparente contradicción entre la asunción de la identidad igualitaria de los muchachos de distinta condición social en el marco de las tribus y el respeto a la figura evergética del *sophronistes* puede contemplarse desde un nuevo punto de vista si hacemos una analogía con la situación que nos encontramos en *El misántropo* de Menandro. Esta comedia no solo es una de las más completas que nos han llegado de su autor, sino que además puede fecharse con claridad al haber alcanzado el premio de las Leneas del año 316, el siguiente a la instauración del gobierno de Demetrio de Falero, circunstancias que han propiciado una cierta cantidad de estudios en los que se profundiza en la ideología político-social que desprende esta comedia<sup>2293</sup>. El argumento es bien conocido: un joven muchacho acomodado se enamora de una doncella cuya familia no tiene el mismo nivel socioeconómico que la de él, por lo que se las ingenia de diferentes maneras para ganarse su confianza y acceder, así, a la mano de su

<sup>2291</sup> Arist. *Ath.* 42, 3; Sobre la reforma de la efebía tras Queronea: Rhodes, P. J.: *Commentary on the Athenian Politeia*, Oxford, 1981; pp. 502-510; Humphreys, S.: “Lycurgus of Butadae...” pp. 206-209; Hansen, M. H.: *The Athenian democracy in the age of Demosthenes*, Oxford, 1991; pp. 108-109; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pág. 16.

<sup>2292</sup> Plu. *Moralia*, 841b; Pl. *Lg.* 762c-e; véase el apartado 6.3.

<sup>2293</sup> Wiles, D.: “Menander “Dyskolos” and Demetrios of Phaleron’s dilemma: a study of the play in its historical context – the trial of Phocion, the ideals of a moderate oligarch and the rancour of the disfranchized”, *G&R*, 31, 2, 1983, pp. 170-180; Konstan, D.: *Greek comedy and ideology...* pp. 93-106; Rosivach, V.: “Class matters in the “Dyskolos” of Menander”, *CQ*, 51, 1, 2001, pp. 127-134; Lape, S.: *Reproducing Athens...* pp. 110-136; Owens, W. M.: “The political topicality of Menander’s *Dyskolos*”, *AJPh*, 132, 3, 2011, pp. 349-378.



enamorada, pese a que la misantropía de su padre, el viejo Cnemón, no llega a poner en ningún momento las cosas fáciles. La distancia social que separa a los amantes, lejos de ser una simple herramienta de caracterización de los personajes, forma parte directa del argumento, pues uno de los problemas a los que tiene que hacer frente el rico Sóstrato es el rechazo instintivo que siente la familia de la muchacha por los individuos pertenecientes a la clase ociosa, identificables gracias a sus mecanismos de reconocimiento social, como su atuendo o sus modales<sup>2294</sup>. Por otro lado, una vez que Sóstrato ha sido aceptado por la familia de la muchacha, su padre, Calípides, definido como un campesino acomodado (πλούσιος), es quien impone una nueva dificultad al negarse a aceptar al pobre Gorgias en el seno de su familia al desposarlo con la hermana de Sóstrato<sup>2295</sup>. Finalmente todas las dificultades quedan solucionadas y, como corresponde a todo final cómico digno de mención, todo el mundo, incluso el viejo misántropo, mal que le pese, termina participando en el festín nupcial con el que ambas familias terminan por unirse en la promesa de perpetuación de la ciudadanía ateniense<sup>2296</sup>.

Si, por un lado, el final de la comedia es previsible y se encuentra condicionado por la lógica interna del género literario al que pertenece, por otro, la manera en que se solucionan los diferentes problemas que surgen a lo largo de la trama nos ofrece una perspectiva de la personalidad política del propio Menandro. La ideología de la comedia, a fin de cuentas, no suele encontrarse en la articulación de un discurso programático, sino en la manera en que presenta las contradicciones sociales y encuentra una solución argumental para ellas<sup>2297</sup>. En general, salvo algunas excepciones como Susan Lape, los estudiosos admiten que Menandro muestra una cierta complacencia con la oligarquía moderada de Demetrio de Falero, al que se encontraba vinculado de una manera personal por haber sido compañeros de estudios<sup>2298</sup>. Mientras que Susan Lape encuentra en la boda entre las dos parejas de novios una defensa del espíritu igualitario de la ciudadanía democrática frente a la organización sociopolítica de la oligarquía macedonia, otros investigadores han destacado las contradicciones que

<sup>2294</sup> Men. *Dysc.* 258: κακοῦργος εὐθὺς ἀπὸ τοῦ βλέμματος.

<sup>2295</sup> Men. *Dysc.* 774-775; 794-796.

<sup>2296</sup> Men. *Dysc.* 842-844; 931 y sigs.

<sup>2297</sup> Konstan, D.: *Greek comedy and ideology...* pp. 6-7; Lape, S.: *Reproducing Athens...* pp. 17-19.

<sup>2298</sup> D.L. V, 79; Major, W. E.: "Menander in a Macedonian World", *GRBS*, 38, 1, 1997, pp. 41-73; Blanchard, A.: *La comédie de Ménandre. Politique, éthique, esthétique*, Paris, 2007; pp. 31-42; Owens, W. M.: "The political topicality..." pp. 351-355; *cfr.* Lape, S.: *Reproducing Athens...* pp. 43-52.

se encuentran en el trasfondo de la obra<sup>2299</sup>. Así, mientras que Owens indica que la teórica alianza igualitaria entre la familia de Calípides y la de Cnemón podría pasar por una defensa de la integración ciudadana frente a la jerarquización sociopolítica basada exclusivamente en términos económicos, en realidad lo que se pone en escena es una alianza entre miembros de las clases sociales que se encuentran por encima de la cualificación económica para acceder a la ciudadanía y que en el gobierno de Demetrio de Falero se cifra en un mínimo de 1000 dracmas<sup>2300</sup>. La granja de Cnemón, aunque en sí misma se encuentra desatendida por la desconfianza que este tiene hacia todo tipo de trabajadores, tiene un valor de dos talentos, esto es, doce veces más de la cantidad necesaria para acceder a la ciudadanía. Su aparente pobreza no se encuentra, pues, en la ausencia de medios de subsistencia, sino en la incapacidad que tiene para desarrollar unas relaciones personales, sea con sus iguales, sea con sus inferiores sociales, que le permitirían explotar su granja de una manera provechosa<sup>2301</sup>. En su lugar, Calípides es caracterizado como un hombre “justo”, lo que le convierte en un “campesino sin igual” (ἀνὴρ δικάϊως γ’ ὄν γεωργὸς ἄμαχος), de donde deriva la impresión de que su riqueza deriva de su habilidad para integrarse en el universo de las relaciones sociales que Cnemón rehúye con pasión<sup>2302</sup>.

El respeto por las ocasiones de la sociabilidad comensal es un área en el que se demuestra la integración del individuo en la red de relaciones sociales en la que se desenvuelve y entiende la estabilidad de la oligarquía de Demetrio de Falero, aunque en la comedia Menandro no hace ninguna mención explícita a la situación política de Atenas, y, en su lugar, se refiere al trasfondo religioso y cultural del sacrificio privado en el que se enmarca el desarrollo de la acción<sup>2303</sup>. Las ácidas críticas que dirige el misántropo Cnemón a la celebración de los sacrificios comensales, aunque encuentran un cierto contexto intelectual en las opiniones de otros pensadores del siglo IV sobre la necesidad de limitar el dispendio de los sacrificios, lo sitúan de una manera muy gráfica en un horizonte ajeno a la sociabilidad políada y lo integran en el egoísta círculo de los

---

<sup>2299</sup> Lape, S.: *Reproducing Athens...* pp. 129-136.

<sup>2300</sup> Owens, W. M.: “The political topicality...” pp. 355-358.

<sup>2301</sup> Men. *Dysk.* 326-333.

<sup>2302</sup> Men. *Dysk.* 774-775.

<sup>2303</sup> Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens...* pp. 68-74.

comedores solitarios<sup>2304</sup>. Para Cnemón el sacrificio sangriento que con frecuencia tiene que soportar al ser vecino de las Ninfas no es sino una coartada para la glotonería de los asistentes, ya que devoran todo lo que está a su alcance mientras que le ofrecen de la más cínica de las maneras las partes incomedibles a las divinidades<sup>2305</sup>. La postura de este personaje, que únicamente respeta los sacrificios incruentos que son consumidos completamente por el fuego, podría leerse como una especie de reconocimiento a las opiniones de Teofrasto, maestro de Menandro, hacia los sacrificios animales, pero es más probable que se trate simplemente de una manera de expresar la incompreensión de Cnemón hacia la fuerza del alimento compartido como forma de afianzar unas relaciones humanas que pretende que le sean completamente ajenas<sup>2306</sup>. De la misma manera, la negativa a dejar a los sacrificantes ningún instrumento culinario de los que estos carecen sitúan a este irritante personaje fuera de los mecanismos de deferencia social, la adulación a la que se refiere el cocinero Sicón, pero también de los márgenes de las relaciones de reciprocidad sobre las que descansa el comportamiento político<sup>2307</sup>. El misántropo afirma que si todo el mundo se comportara como lo hace él, no existirían ni guerras ni tribunales, ni cárceles, pero como indica John Wilkins, esto arrastraría a la población a un estado prepolítico muy semejante al salvajismo que reflejan los pobres frutos casi silvestres de su tierra<sup>2308</sup>.

Frente a la rudeza de la que hace gala Cnemón, que lo sitúa en un extremo del rechazo a las relaciones humanas y las ocasiones comensales en las que estas florecen, Sótrato se encuentra en un polo opuesto en cuanto a la manera en comprender su posición en el complejo universo de las relaciones sociales y personales y al modo en que los rituales comensales pueden estructurarlas<sup>2309</sup>. Así, en cuanto es consciente de la celebración del sacrificio en honor a Pan por parte de su familia, decide convidar a Gorgias, su futuro cuñado, y a su esclavo, en la convicción de que de esta manera podrá consolidar su relación con ellos y ganar aliados de cara a su plan de boda<sup>2310</sup>. Ante las

---

<sup>2304</sup> Handley, E. W. (ed. y trad.): *The Dyskolos of Menander*, London, 1965; pp. 214-215; Wilkins, J.: *The boastful chef. The discourse of food in ancient Greek comedy*, Oxford, 2000; pp. 67-69.

<sup>2305</sup> Men. *Dysk.* 444-453.

<sup>2306</sup> Thphr. fr. 584a Fortenbaugh.

<sup>2307</sup> Men. *Dysk.* 456-521.

<sup>2308</sup> Men. *Dysk.* 743-745; Wilkins, J.: *The boastful chef...* pág. 68.

<sup>2309</sup> Haegemans, K.: "Character drawing in Menander's *Dyskolos*: misanthropy and philanthropy", *Mnemosyne*, 54, 6, 2001, pp. 675-696.

<sup>2310</sup> Men. *Dysk.* 557-562.

reticencias de Getas, el esclavo familiar, Sótrato trata a este personaje, que pertenece a una clase social claramente inferior, como un amigo, y como tal lo invita al festín familiar con el que queda integrado en su universo sociológico<sup>2311</sup>. La incorporación completa de Gorgias al ambiente de la familia de Calípides no es, sin embargo, perfecta hasta que no asume de una manera directa los patrones asimétricos y fuertemente paternalistas que van a regir las relaciones entre este y su suegro y que interioriza como necesarios para su salvación (εἰς σωτηρίαν)<sup>2312</sup>. Solo entonces la fiesta nupcial permite la integración efectiva de Gorgias como un miembro más de la familia para el que las mujeres que celebran el sacrificio a Pan dejan de ser extrañas y pasan a ser de un mismo *oikos* común<sup>2313</sup>.

Así pues, la fiesta comensal del *Misántropo* se perfila como un espacio en el que poder construir una identidad común, aunque exclusiva, al tiempo que armoniza unas relaciones sociales esencialmente jerárquicas a través de la asunción de las dependencias, un mensaje ideológico muy de acorde con los nuevos vientos oligárquicos que soplan en Atenas. Sin embargo, pese al potencial de los rituales comensales para construir identidades comunes bajo un ambiente socialmente jerarquizado, no nos encontramos demasiadas referencias a este tipo de celebraciones públicas en la Atenas posterior a la época de Licurgo, especialmente durante el gobierno de Demetrio de Falero. Menandro proporciona numerosos ejemplos de banquetes privados y comidas que, como en *El Misántropo*, permiten articular tanto la trama como las relaciones personales de sus personajes, pero las referencias a las actividades comensales ciudadanas, en el sentido de los sacrificios públicos, son muy escasas<sup>2314</sup>. La desaparición de gran parte de la cultura epigráfica durante el gobierno de Demetrio de Falero, algo que puede vincularse a la íntima relación que esta guarda con la memoria de la democracia, tiene un impacto directo en el precario conocimiento que tenemos sobre el funcionamiento institucional de Atenas en este periodo. Sin embargo, parece generalmente aceptado que la transformación del sistema de liturgias, uno de los aspectos más interesantes de este periodo, tuvo que afectar directamente a la

---

<sup>2311</sup> Men. *Dysk.* 611-616.

<sup>2312</sup> Men. *Dysk.* 836-840; Rosivach, V.: "Class matters..." pp. 132-134.

<sup>2313</sup> Men. *Dysk.* 873: οἰκεῖα ταῦτ' ἤδη νομίζειν πάντα δεῖ.

<sup>2314</sup> Otros banquetes y comidas en las obras de Menandro: *Asp.* 215 y sigs; *Georg.* 1-21; 59-63; *DE.* 16-18; *Epit.* 125-130; 430-434; 450-455; 600-625; 720-758; *Col.* 1-15; fr. 1 [Ath. XIV, 659d]; *Mis.* 559-575; 671-676; 990 y sigs; *Pc.* 141-144; 305-306; 540-550; 990-1000; *Sam.* 120 y sigs; *Phasm.* 26-40; 73-74; 93-100.

organización de los festejos comensales<sup>2315</sup>. La posible eliminación de la coregia es uno de los aspectos que ha recibido una mayor atención de las reformas financieras de Demetrio, aunque junto a ella es lógico suponer que otros servicios litúrgicos, como la *hestiasis*, desaparecieran o, al menos, redujeran su presencia en el conjunto de mecanismos mediante los que se establece la relación entre las elites sociales y el resto de la población, de la que ahora, además, una parte todavía menor de la habitual formaba parte de la ciudadanía. En general, la sensación de que en este momento se produce una contracción general de la actividad políada en todos los ámbitos resulta coincidente con el programa oligárquico de Demetrio. Él mismo parecía insistir en que con su gobierno no pretendía sino reforzar la democracia, aunque con este término parece apuntar más bien hacia el ideal de la “constitución ancestral” en el que se limitan las obligaciones cívicas de la elite contra las que ya clamaba el Viejo Oligarca<sup>2316</sup>. El propio Demetrio parece haber tenido una opinión bastante pobre sobre el elevado coste de las liturgias, y ni siquiera el reconocimiento público que deriva de ellas, perpetuado en los monumentos que las celebran, minimizaban su sensación de derrota final de las clases acomodadas a manos de los juegos de poder impuestos por la democracia<sup>2317</sup>.

En este sentido, Demetrio se muestra en consonancia con las ideas contrarias al despilfarro que supone la asunción de algunas liturgias por parte de las clases acomodadas y que son verbalizadas por individuos con intereses políticos tan diversos como Demóstenes, Licurgo, Teofrasto o Aristóteles<sup>2318</sup>. Sin embargo, aunque se asuma que es durante este periodo cuando se produce la sustitución de estas liturgias por las magistraturas evergéticas, de las que la del *agonothetes* es, como veremos, la más espectacular, no tenemos muy claro el proceso mediante el que se desarrolla esta transformación. Ya en vísperas de la revolución democrática del 318 Foción convenció a Nicanor, el nuevo general de la guarnición macedonia de Muniquia, para que patrocinara las fiestas de los atenienses en un intento, a la larga frustrado, de asentar su

---

<sup>2315</sup> Al respecto: Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens...* pp. 54-58; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pp. 55-57; Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens...* pp. 53-60; O’Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 165-189; Banfi, A.: *Sovranità della legge...* pp. 174-181.

<sup>2316</sup> Dem.Phil. DSA IV, fr. 27 [Str. IX, 1, 20].

<sup>2317</sup> Dem.Phil. DSA IV, fr. 136 [Plu. *Moralia*, 349a-b]; cfr. Is. VII, 40.

<sup>2318</sup> Arist. *Pol.* 1309a11; D. XX, 23-26; Lycurg. I, 139-140; Thph. *Char.* XXVI, 6.

prestigio frente a la población mediante una exhibición de *philotimia*<sup>2319</sup>. Tanto en las funciones que asumiría Nicanor como en la terminología que emplea Plutarco para referirse a esta situación se contempla un estrecho vínculo con la *agonothestia*, la magistratura litúrgica que suplanta a la coregia al menos una década más tarde<sup>2320</sup>. Aunque es posible que tras la imposición de la oligarquía en el 322 se produjera una contracción de las actividades litúrgicas, que perderían buena parte de su sentido político en el nuevo contexto, es improbable que en ese instante se produjera la transformación institucional, pues en elementos puntuales del registro epigráfico se encuentran referencias a coregos durante el gobierno de Demetrio de Falero. Así, en el 317/316, el mismo año de la producción de *El Misántropo*, se ha conservado una referencia a la coregia que asumió un tal Glaucón en el demo de Axione “de manera bella y por amor a los honores” (καλῶς καὶ φιλοτίμως), mientras que en otro decreto de este mismo demo del 313-312 vuelve a celebrarse la labor de un corego<sup>2321</sup>. Tal y como apunta Laura O’Sullivan, no deberíamos confiar demasiado en estos documentos para defender o cuestionar la persistencia de las coregias y el resto de liturgias en Atenas, pues las dinámicas del entorno rural pueden fosilizar instituciones que desaparecen en la ciudad con anterioridad<sup>2322</sup>.

La problemática de la sustitución de las liturgias tradicionales por la figura única y centralizada del *agonothetes* es demasiado amplia como para darle cabida en esta tesis, pero es necesario apuntar al menos algunos de sus rasgos principales para comprender de qué manera esta magistratura se integra en las estructuras de poder y deferencia social en Atenas. Según una teoría ya enunciada por Ferguson a comienzos del siglo XX y retomada por varios investigadores posteriores, es posible que esta transformación institucional tenga que encuadrarse en el arcontado de Demetrio de Falero, en el 309/308, un momento en el que su gobierno parece presentarse como especialmente estable gracias a la proyección de la imagen de su poder espectacular en

<sup>2319</sup> Plu. *Phoc.* 31, 3: ἐντυγχάνων δὲ τῷ Νικάνορι καὶ διαλεγόμενος εἰς τε τὰλλα τοῖς Ἀθηναίοις πρᾶον αὐτὸν καὶ κεχαρισμένον παρεῖχε, καὶ φιλοτιμίας τινὰς ἔπεισε καὶ δαπάνας ὑποστῆναι γενόμενον ἀγωνοθέτην.

<sup>2320</sup> La *agonothestia* no se trata, por otra parte, de un fenómeno exclusivamente ateniense. Para más ejemplos de *agonothestia* fuera de Atenas en la época helenística: Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 364-366.

<sup>2321</sup> IG II<sup>2</sup> 1200; SEG XXXVI, 186.

<sup>2322</sup> O’Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pág. 171; en casos puntuales, se documentan actividades definidas como coregias hasta el siglo III a.C.

el marco de las Dionisias urbanas de ese año<sup>2323</sup>. Duris de Samos hace referencia a la extravagancia con la que el tirano celebró esta festividad religiosa y al papel destacado que tuvo en ella a celebración de su persona, que de alguna manera era asimilada a la de la divinidad solar, mientras que Demócares cargaba las tintas contra la surrealista imagen de un caracol mecánico gigante que dejaba un rastro de babas a su paso con la que regaló la vista de los atenienses en esta ocasión tan solemne<sup>2324</sup>. Pese a que las descripciones que tenemos de estos festejos se centran en sus aspectos más estrambóticos y en el insaciable deseo de honores de Demetrio de Falero, hemos de suponer que la celebración de los sacrificios comensales tradicionales, aunque tengan una escala menor que la que se refleja en las cuentas del *dermatikon* debido a la reducción del número de ciudadanos, tendrían un papel fundamental en la presentación de su figura ante la colectividad ateniense<sup>2325</sup>.

Por otra parte, O'Sullivan defiende la sustitución del sistema litúrgico por el de la elección de un simple *agonothetes* coincidiendo con la caída del régimen de Demetrio de Falero y la reinstauración democrática de la mano de la dinastía Antigónida<sup>2326</sup>. La escenificación del poder espectacular a manos de Demetrio de Falero en las Dionisias Urbanas no respondería necesariamente, como ya indicaba Mikalson, a su faceta como *agonothetes*, sino a la de arconte epónimo, pues ya en la *Constitución de Atenas* se indica que este era el encargado de velar por las Dionisias<sup>2327</sup>. En este sentido, resultaría interesante poder reconstruir el sistema de financiación del festival y saber si descansó sobre los hombros de una serie de individuos que lo sufragaban con su propio dinero, como ocurría algún tiempo antes de la redacción de la *Constitución de Atenas*, o si, como pasaba en el momento en que esta fue escrita, los fondos, aunque administrados por un colegio de diez magistrados por sorteo, eran de procedencia pública<sup>2328</sup>. Es improbable que la situación en las Dionisias del 309/308 se corresponda exactamente

<sup>2323</sup> Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens*... pp. 54-58; Banfi, A.: *Sovranità della legge*... pp. 179-181.

<sup>2324</sup> Duris, *FGH* 76 F 10 [Ath. XII, 542b-e]; Democh. *FGH* 75 F 4 [Plb. XII, 13, 8-11].

<sup>2325</sup> Recordemos que según las cuentas de Rosivach, es posible que en el 334/333 se sacrificaran hasta 81 bueyes en las Dionisias Urbanas y que Demóstenes recuerda estas fiestas como momentos en los que el aroma de los sacrificios inunda las calles: Rosivach, V.: *The system of public sacrifice*... pág. 70; D. XXI, 51.

<sup>2326</sup> O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum*... pp. 172-176.

<sup>2327</sup> Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens*... pág. 37.

<sup>2328</sup> Arist. *Ath.* 56, 4: καὶ τῆς Διονυσίων τῶν μεγάλων μετὰ τῶν ἐπιμελητῶν, οὓς πρότερον μὲν ὁ δῆμος ἐχειροτόνει δέκα ὄντας, καὶ τὰ εἰς τὴν πομπὴν ἀναλώματα παρ' αὐτῶν ἀνήλiskon, νῦν δ' ἓνα τῆς φυλῆς ἐκάστης κληροῖ, καὶ δίδωσιν εἰς τὴν κατασκευὴν ἑκατὸν μνᾶς.

con la que aparece descrita en el texto aristotélico, pero no es imposible que, como anteriormente, el festival siguiera siendo financiado con dinero público, lo que explicaría la preeminencia de la que goza Demetrio de Falero, que, además de como gobernante, se erigía a modo de representante de la comunidad debido a su posición como arconte epónimo.

Independientemente de que la posición central de Demetrio en las Dionisias se debiera a su papel como arconte o como *agonothetes*, resulta claro que el patrocinio de este festival, fuera de manera directa o indirecta, subraya las relaciones de control y dependencia social que mantiene con los atenienses. Según el ácido comentario de Demócares, tras el caracol mecánico marchaba una recua de burros que parecía simbolizar la pusilanimidad de los atenienses ante el control que ejercían los macedonios a través de sus gobernadores sobre Grecia<sup>2329</sup>. El empleo de las procesiones y cortejos como mecanismos de escenificación de las relaciones de autoridad política es muy recurrente, y en Atenas nos encontramos situaciones similares ya en la dinastía de los Pisistrátidas, que hacían de las Panateneas una ocasión para la celebración de su propio poder<sup>2330</sup>. En el nuevo contexto helenístico, no obstante, hallamos un desarrollo particularmente feroz del sentido espectacular del poder personal en este tipo de celebraciones colectivas, como puede verse en las fastuosas fiestas que llevaron a cabo tanto Ptolomeo II como Antíoco IV<sup>2331</sup>. La procesión como espacio de expresión de las estructuras de poder social se encuentra definida por un conjunto de factores no siempre convergentes y que le dan el aspecto de lo que Didier Viviers denomina “una geometría variable”, entre la jerarquización vertical y la integración horizontal, de acuerdo con la imagen que de sí misma tiene la ciudad en la que tiene lugar el festejo<sup>2332</sup>. A la hora de construir la autoridad personal como proyección de un patrocinio de las fiestas cívicas es necesario tener en cuenta tres elementos profundamente relacionados: la integración del discurso de promoción individual sobre la ideología política previa, la capacidad de exhibir el potencial personal a través de una política de gastos suntuarios y la exclusividad de la posición del patrono frente a otros individuos que, pertenecientes a

---

<sup>2329</sup> Democh. *FGH* 75 F 4 [Plb. XII, 13, 8-11].

<sup>2330</sup> Hdt. V, 55-56; Th. VI, 56-57.

<sup>2331</sup> Callix. *FGH* 627 F 2 [Ath. V, 196a-203b]; Plb. XXX, 25, 2-19; Murray, O.: “Hellenistic royal symposia”, en Bolde, P.; Engberg-Pedersen, T.; Hannestad, L.; Zahle, J. (eds.): *Aspects of Hellenistic kingship*, Aarhus, 1996, pp. 15-27; pp. 21-22; 25-27; Bell, A.: *Spectacular power...* pp. 114-150.

<sup>2332</sup> Viviers, D.: “Élites et processions...” pp. 181-183.



un estrato social semejante, no se encuentran habilitados para, o encuentran interés en, ejercer un papel similar. El predominio político que ejerce Demetrio, que le proporciona un ascendiente muy marcado sobre el conjunto de las finanzas cívicas, impone las condiciones para los dos primeros elementos, mientras que la exclusividad de la que goza a la hora de presentar su patrocinio festivo se construye sobre la reforma litúrgica. Ya se acepte su eliminación durante su gobierno, ya, como admite O'Sullivan, una reforma profunda en la que se socaba la posibilidad de que los *litourgoi* puedan publicitar su servicio ante la comunidad mediante la erección de monumentos conmemorativos, en la práctica se produce una concentración de la actividad evergética en manos de Demetrio y su círculo más íntimo que, a modo de proyección de su poder político, encuentra una satisfacción inmediata en su desempeño<sup>2333</sup>.

Desde el punto de vista de la comensalidad privada, Demetrio también introdujo una serie de medidas tendentes a limitar su impacto en las prácticas de la sociabilidad ateniense, que encuentran su máxima expresión en la creación de la magistratura de los *gynaikonomoi*<sup>2334</sup>. La regulación de los hábitos de comportamiento por parte de Demetrio no es del todo sorprendente si se pone en su contexto político e ideológico, aunque es necesario contemplarla desde varios puntos de vista para comprender su profundidad y significación en el ámbito de las relaciones sociales. Por un lado, se trata de una manera de marcar una diferencia con respecto a la ideología democrática clásica, donde, según el discurso fúnebre de Pericles, la libertad de acción del ciudadano en la democracia se contrapone al modo de vida opresivo y ligeramente paranoico de otros sistemas de gobierno más oligárquicos<sup>2335</sup>. No es, pues, extraño, que Demetrio de Falero, quien decía pretender restablecer la fuerza de lo que él suponía que era la democracia más tradicional, coincidente con la *patrios politeia* del pensamiento oligárquico, intentara establecer unos mecanismos de control de los comportamientos privados<sup>2336</sup>. Sin embargo, dado que el antecedente directo de estas medidas se encuentra en la actividad legislativa de Licurgo, deberíamos analizarlas en un contexto

---

<sup>2333</sup> O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 176-185.

<sup>2334</sup> En general, sobre este cuerpo de magistrados: Ogden, D.: *Greek bastardy in the Classical and Hellenistic periods*, Oxford, 1996; pp. 364-375.

<sup>2335</sup> Th. II, 37; Musti, D.: *Demokratía. Orígenes de una idea*, Madrid, 2000; pp. 132-136; sobre el tema de la *eleutheria* y la libertad personal en la ideología democrática: Liddlel, P.: *Civic obligation and individual liberty...* pp. 16-28.

<sup>2336</sup> Dem.Phil. *DSA* IV, fr. 27 [Str. IX, 1, 20].

más amplio, prestando atención a las dinámicas sociales de los últimos años de la democracia ateniense.

En general, en los momentos posteriores a Queronea se observa el desarrollo de unos mecanismos de reconocimiento social por parte de un sector determinado de las elites que se caracterizan por una cierta estridencia con respecto al lenguaje tradicional. En el ámbito de las prácticas funerarias, Daniella Marchiandi indica que la magnificencia de los períbolos, en los que se busca tanto demostrar el poder como la antigüedad y estabilidad de las familias que se encuentran sepultadas en ellos, es especialmente notable en el periodo de Licurgo, aunque persistan tendencias que hacen de la contención el lenguaje del prestigio social<sup>2337</sup>. Las nuevas maneras de marcar la distinción social introducen una serie de contradicciones con la ideología igualitaria de la democracia, por lo que los esfuerzos de Licurgo por imponer un marco normativo desde el ámbito de la legislación podrían interpretarse como un intento de reforzarla en un momento en que las tensiones internas dejan al descubierto sus puntos más débiles. Sin embargo, la anécdota que hace de su propia mujer una de las personas que trasgreden la ley por la que se prohibía acudir en carro a Eleusis “para que las del pueblo no fueran humilladas por las ricas” (ὅπως μὴ ἐλαττώνται αἱ δημοτικαὶ ὑπὸ τῶν πλουσιῶν) resulta significativa de los límites de la legislación suntuaria para controlar la exhibición de la riqueza sin la complicidad activa de las clases sociales involucradas<sup>2338</sup>.

La relación que se establece entre la ideología democrática y las mujeres, por otro lado, es demasiado compleja como para abordarla aquí, pero podemos apuntar que la interiorización de las desigualdades de género y la cosificación de la mujer, asumidas como naturales, ayudan a la construcción de una identidad masculina común que, en su masculinidad, refuerza la sensación de una ciudadanía igualitaria<sup>2339</sup>. Sin embargo, esta situación no se vehicula a través de un control oficial, sino mediante una compleja red de prácticas sociales y culturales coincidentes con el *kosmos* democrático<sup>2340</sup>. El recurso a magistrados electos que velan por la propiedad de los hábitos privados en relación con el *kosmos* político y las relaciones de género es señalado por Aristóteles como uno de

---

<sup>2337</sup> Marchiandi, D.: “Les périboles funéraires familiaux à l’époque de Lycurgue: entre aspirations “bourgeoises” et tendances nouvelles”, en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue...* pp. 133-162.

<sup>2338</sup> Plu. *Moralia*, 842a; también la mujer de Midias se desplazaba a Eleusis en carro, lo que es visto como una de las numerosas provocaciones de este hacia la ideología democrática: D. XXI, 158.

<sup>2339</sup> Lape, S.: *Reproducing Athens...* pp. 74-83.

<sup>2340</sup> Schmitt Pantel, P.: “Moeurs et politique...” pp. 304-305.

los elementos constituyentes de las aristocracias y contrarios a las democracias, pues el control directo elimina las incoherencias cotidianas que permiten mantener la dinámica entre las estructuras económicas y las políticas<sup>2341</sup>. Por ello, no resulta extraño que Demetrio introdujera este tipo de magistraturas en una Atenas que, desde que impone unos requisitos mínimos de propiedad para acceder a la ciudadanía, es una oligarquía con un fuerte tinte personalista. Los *gynaikonomoi* y los *nomophylakes*, que en esta época asumen un papel similar al de los censores de la república romana, velan por la imposición de un orden moral que resulta concordante con los valores ideológicos del gobierno del de Falero y que se encarna en su legislación suntuaria, pero también potencian las dinámicas políticas y sociales que este favorece<sup>2342</sup>.

La reducción de los hábitos comensales privados se encuentra presente en las normas de conducta y disciplina social contempladas por Demetrio, algo en lo que, como en otras facetas de su labor política, es difícil precisar si juega o no un papel determinante su filiación intelectual con el Liceo<sup>2343</sup>. En primer lugar, las leyes suntuarias que afectaban a las prácticas funerarias probablemente limitaban de manera efectiva la exhibición de poder económico encarnado en el empleo de plañideras que se laceraban la carne, la deposición de un ajuar excesivo, la elevación de grandes monumentos funerarios y en el sacrificio de víctimas especialmente onerosas, como los bueyes<sup>2344</sup>. Demetrio, que parece haber investigado en profundidad las leyes atenienses anteriores relativas a los funerales, pretendía asimilar su actividad legislativa a la de Solón. Es posible que, tal y como puede reflejar el desliz de Plutarco si, cuando habla de “nuestras leyes” (ἡμετέροις νόμοις), parafrasea al propio Demetrio, este prohibiera el sacrificio de bueyes con ocasión de los funerales<sup>2345</sup>. Según recoge Cicerón, Demetrio reconocía en sus investigaciones sobre las costumbres funerarias áticas el hábito de la celebración de un banquete funerario al que acudían los parientes y en el que se hacía una alabanza pública del fallecido, pero como una especie de nuevo Solón, prohibió que

---

<sup>2341</sup> Arist. *Pol.* 1300a; 1322b.

<sup>2342</sup> En general: Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens...* pp. 45-47; Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pp. 55-58; O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 66-103; Bayliss, A. J.: *After Demosthenes. The politics of early Hellenistic Athens*, London, 2011; pp. 86-88; Banfi, A.: *La sovranità della legge...* pp. 165-174.

<sup>2343</sup> Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens...* pp. 60-68; O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 200-202.

<sup>2344</sup> O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 47-66.

<sup>2345</sup> Plu. *Sol.* 21, 6-7; 22, 3.

se celebrara este ritual de reconocimiento hacia el difunto, salvo en el caso de las exequias públicas<sup>2346</sup>.

Los banquetes funerarios del periodo arcaico asumen formas que, hasta cierto punto, recuerdan elementos del culto heroico, lo que se ha relacionado con una manera de expresar la conexión que los Eupátridas cercanos al *asty* sienten con el mundo religioso como forma de legitimación de su dominio político<sup>2347</sup>. Curiosamente, también algunos de los aspectos más visibles de los funerales de la elite ateniense de la segunda mitad del siglo IV recuerdan elementos relacionados con el mundo de lo heroico<sup>2348</sup>. Sin embargo, esta confusión entre lo humano y lo divino no suele articularse en banquetes funerarios (περίδειπνον). Tras las reformas de Solón, con las que desaparecen muchos de los signos de distinción de los Eupátridas, y, con toda seguridad, durante la democracia ateniense, los festejos comensales vinculados a la celebración de un funeral tienden a retrotraerse hacia la esfera de lo privado<sup>2349</sup>. Por norma general la comida tiene lugar no en el espacio público, sino en el hogar en que se produjo el velatorio del cadáver, y Demóstenes insiste en que la costumbre tradicional es que en ella participen solo aquellos que se sienten más cercanos al núcleo familiar<sup>2350</sup>. Sin embargo, aunque la comida que sigue al funeral se mantenga limitada desde un punto de vista de la participación de un gran número de convidados, en ella se encuentra la ocasión de exhibir ante un círculo limitado, pero con una gran relevancia en lo que se refiere a la sociabilidad cotidiana, el estatus individual del difunto y el de su familia. La inversión se refiere sobre todo a la capacidad de organizar un banquete de una cierta complejidad, para el que se requiere la asistencia de personal especializado. Así, Hegesipo ponía en escena a un exclusivo cocinero cuyos altos honorarios, capaces de hundir más de una hacienda, se comprenden cuando este individuo levanta la tapa de su olla. Las intensas emociones que sacuden a los que llegan del funeral se trastornan con el intoxicante aroma de la comida: la risa sustituye al llanto, y la alegría sacude los cuerpos con un agradable cosquilleo<sup>2351</sup>. Pese a que no estamos seguros del tipo de comida que se

---

<sup>2346</sup> Cic. *Leg.* II, 65-66 [Dem. Phal. fr. 53 Stork – Ophuijsen – Dorandi].

<sup>2347</sup> Valdés Guía, M.: “Banquetes funerarios y Eupátridas: el ritual de Opferrinnen en Atenas arcaica”, *ARYS*, 9, 2011, pp. 49-65.

<sup>2348</sup> O’Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 58-65.

<sup>2349</sup> Schmitt Pantel, P.; Lissarrague, F.: “Le banquet dans le contexte funéraire”, *ThesCRA*, II, pp. 247-250.

<sup>2350</sup> D. XVIII, 288

<sup>2351</sup> Hegessipp.Com. *PCG* V, fr. 1 [Ath. VII, 290b-d].

consume de manera específica en estas ocasiones, no parece que sea, desde luego, la misma que nos encontramos en otros festejos, como las bodas. Así, en *El Escudo*, el cocinero se queja de ser expulsado de la casa en el momento en que llega la noticia de la supuesta muerte de Cleóstrato, aunque supone que el camarero (τραπεζοποιός) podrá quedarse (pese a que al final no ocurra así)<sup>2352</sup>. La cantidad de comida servida y comida posiblemente dependiera de muchas circunstancias, entre ellas los propios hábitos alimentarios de la familia. Así, cuando un glotón perdió a su mujer, comenzó a comer de manera compulsiva en medio del banquete que siguió al funeral, mientras todavía lloraba, algo que chocó con el rigor de etiqueta del pomposo Teócrito de Quíos<sup>2353</sup>. A modo de anécdota excepcional, Clearco de Solos indica que cuando murió Carmo, un flautista con fama de amar sobremanera el pescado, un compañero de profesión dedicó una fritura de pescado en la tumba a su memoria, aunque este tipo de dedicaciones tienen que ser extremadamente raras en el contexto de las prácticas religiosas<sup>2354</sup>.

En la reglamentación de Solón se prohibía de manera expresa que se celebraran estos festejos mediante el sacrificio de un buey, y aunque no hay referencias precisas a que los miembros de la elite de la Atenas posterior a Queronea realizaran esta matanza con ocasión de los funerales, Teofrasto indica cómo el prototipo del ansioso por los pequeños honores (μικροφιλότιμος) es capaz de sacrificar uno de estos animales y exponer el bucráneo decorado con cintas en la puerta de su casa para demostrar su poderío económico<sup>2355</sup>. Tanto en la formulación burlona que Teofrasto emplea para referirse a esta mala actitud sociopolítica, que se plantea como una pariente menor y grotesca de la *philotimia* referida a la *polis*, como en el sacrificio del buey, una víctima fuertemente asociada a la religiosidad políada, se subraya la confusión que se implanta a partir de la Atenas de Licurgo entre lo público y lo privado<sup>2356</sup>. Puede que no sea casual que sea este mismo personaje el que trasgrede los límites de los deberes religiosos y la decencia al encargarse de la construcción de una lápida inscrita en la tumba de su mascota

---

<sup>2352</sup> Men. Asp. 232-245.

<sup>2353</sup> Ath. VIII, 344b; *cfr.* Ath. I, 21c; Theopomp.Hist. FGH 115 fr. 252 [Ath. VI, 230f].

<sup>2354</sup> Clearch. DSA III, fr. 58 [Ath. VIII, 344c]; sobre el empleo ritual del pescado: Lefèvre-Novarro, D.: "Les sacrifices de poissons dans les sanctuaires grecs de l'âge du Fer", *Kernos*, 23, 2010, pp. 37-52.

<sup>2355</sup> Thphr. Char. XXI, 7.

<sup>2356</sup> Durand, J.-L.: *Sacrifice et labour en Grèce ancienne: essai d'anthropologie religieuse*, Paris, 1986; pp. 89-143; McInerney, J.: *The cattle of the Sun. Cows and culture in the world of the ancient Greeks*, Princeton, 2010; pp. 173-195.

favorita<sup>2357</sup>. Además, como indica Brian Hayden, la emotividad de la comensalidad funeraria, en la que el recuerdo del fallecido se une al consumo de sustancias alcohólicas y comidas con un fuerte significado simbólico, tiene una gran relevancia a la hora de vehicular las “políticas familiares” en contextos que se sitúan en los márgenes de la comunidad y, por tanto, fuera de su control<sup>2358</sup>.

De alguna manera, pues, parece que la situación recuerda a la que nos encontramos en la Atenas arcaica, cuando el poder de los Eupátridas, expresado de una manera material en la articulación de ocasiones comensales, tanto en vida como en muerte, refleja su identificación con la comunidad política<sup>2359</sup>. Sin embargo, los efectos de la limitación de la comensalidad funeraria por parte de Solón y de Demetrio de Falero tienen efectos muy diferentes. Si el primero, no solo con esta medida, sino con todo el conjunto de sus reformas, ayuda a la superación de la organización política aristocrática y su sustitución por otra de tipo plutocrática, Demetrio busca estabilizar un gobierno oligárquico que, gracias a su ascendiente personal, apenas se puede diferenciar de una tiranía militar. Para ello es necesario imponer un control sobre los mecanismos de reproducción del poder y la autoridad sociopolítica que tienen las elites sociales atenienses y reducir las ocasiones de sociabilidad donde puedan surgir potenciales focos de oposición a su gobierno. En esto, Demetrio se muestra como un avisado discípulo de la escuela peripatética, pues ya Aristóteles consideraba que la estabilidad de las tiranías residía, entre otros aspectos, en su capacidad para interrumpir las ocasiones de sociabilidad que proporcionaban las comidas en común<sup>2360</sup>.

La creación de las magistraturas de los *nomophylakes* y los *gynaikonomoi*, pues, responden al postulado aristotélico de que, puesto que en el comportamiento privado se originan las revoluciones contra los regímenes políticos, estos deberían tener unos magistrados que velaran por la adecuación de los hábitos sociales a la ideología que quiere reforzarse<sup>2361</sup>. Pese a que sabemos que los *gynaikonomoi* tienen alguna capacidad de arbitrio de los comportamientos privados, no tenemos demasiadas claras cuáles son sus competencias exactas durante este periodo, salvo en lo que se refiere a la vigilancia

---

<sup>2357</sup> Thphr. *Char.* XXI, 9-10.

<sup>2358</sup> Hayden, B.: “Funerals as feasts: why are they so important?”, *CArchJ*, 19, 1, 29-52.

<sup>2359</sup> Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet...* pp. 107-113.

<sup>2360</sup> Arist. *Pol.* 1313a-b.

<sup>2361</sup> Arist. *Pol.* 1308b, 20-25: ἐπεὶ δὲ καὶ διὰ τοὺς ἰδίους βίους νεωτερίζουσιν, δεῖ ἐμποιεῖν ἀρχὴν τινα τὴν ἐπονομένην τοὺς ζῶντας ἀσυμφόρως πρὸς τὴν πολιτείαν, ἐν μὲν δημοκρατίᾳ πρὸς τὴν δημοκρατίαν, ἐν δὲ ὀλιγαρχίᾳ πρὸς τὴν ὀλιγαρχίαν, ὁμοίως δὲ καὶ τῶν ἄλλων πολιτειῶν ἐκάστη.

sobre los actos comensales privados<sup>2362</sup>. De un modo genérico se les supone una función de control del comportamiento de las mujeres, como ocurriría en otras *poleis* del periodo clásico y helenístico, y es posible, como sugiere Daniel Ogden, que la supervisión que realizaban de los banquetes y fiestas privadas se debiera a algún tipo de trasvase de funciones con respecto a su papel a la hora de controlar la manera en que se exhibe el estatus de las mujeres en la fiesta comensal que se celebra con motivo de su boda<sup>2363</sup>. La impresión que deriva de los fragmentos de Timocles y Menandro que se refieren al control comensal de los ginecónomos es la de que lo hacen en virtud de “una nueva ley” (κατὰ τὸν νόμον (τὸν) καινὸν)<sup>2364</sup>. De acuerdo con una anécdota transmitida por Linceo de Samos, el parásito Querefonte se coló en cierta ocasión en un banquete de bodas, y cuando los ginecónomos entraron y contaron treinta y un asistentes en lugar de los treinta que la ley marcaba como máximo, le pidieron que se marchara, a lo que contestó con una de sus habituales réplicas ingeniosas<sup>2365</sup>. También los testimonios cómicos de Timocles y Menandro apuntan a la posibilidad de que estos magistrados estuvieran habilitados para entrar en los espacios privados donde se celebraban estas reuniones. El primero de ellos hace decir a uno de sus personajes que tienen que abrir las puertas del salón donde se encuentran por sí, al llegar el ginecónomo para contar el número de comensales, necesita más luz de la que hay en ese momento (ἵνα πρὸς τὸ φῶς ὅμειν καταφανεῖς μᾶλλον)<sup>2366</sup>. Menandro, por su parte, indica que un personaje ha escuchado que los ginecónomos han realizado, de acuerdo con la nueva ley de supervisión de comidas, una lista con todos los cocineros que trabajan en los festines nupciales para facilitar su ronda, una circunstancia que posiblemente aprovecha un parásito para acudir a los banquetes sin que se note demasiado su presencia<sup>2367</sup>.

La impresión de sincronía que tienen estas fuentes con respecto al gobierno de Demetrio de Falero se reafirma cuando Ateneo especifica que es en el libro séptimo de su *Ática*, dedicado a la administración de Demetrio de Falero, cuando Filócoro habla de los ginecónomos, como si se trataran de una magistratura que, de haber existido con

<sup>2362</sup> O’Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 66-72; Banfi, A.: *Sovranità della legge...* pp. 115-133.

<sup>2363</sup> Ogden, D.: *Greek bastardry...* pp. 372-373.

<sup>2364</sup> Timocl. *PCG* VII, fr. 34 [Ath. VI, 245b]; Men. *PCG* VI, 2, fr. 208 [Ath. VI, 245c].

<sup>2365</sup> Lync. fr. 27 Dalby [Ath. VI, 245a]: “Ἀριθμεῖτε δὴ”, ἔφη, “πάλιν ἀπ’ ἐμοῦ ἀρξάμενοι” (Contad otra vez, empezando por mí).

<sup>2366</sup> Timocl. *PCG* VII, fr. 34 [Ath. VI, 245b], 1-2.

<sup>2367</sup> Men. *PCG* VI, 2, fr. 208 [Ath. VI, 245c], 1-3; *cfr.* Alex. *PCG* II, fr. 256 [Ath. IV, 164f-165a].

anterioridad en Atenas, no necesitara de una mención específica<sup>2368</sup>. Según el atidógrafo, estos magistrados se encargaban de inspeccionar junto a los areopagitas las actividades comensales que tenían lugar en las bodas, pero también en el resto de festines sacrificiales (ἐν τε τοῖς γάμοις καὶ ταῖς ἄλλαις θυσίαις). Resulta hasta cierto punto intrigante, por otro lado, la referencia que hace sobre el papel de los areopagitas en este proceso de control e imposición de una disciplina social. El aumento del poder e influencia del Areópago en los últimos decenios de la democracia es, por otra parte, un fenómeno notable, y en buena medida se encuentra promovido por los conflictos y tensiones que se producen entre los dirigentes políticos<sup>2369</sup>. Por encima de su autoridad estrictamente judicial, no obstante, el Areópago mantiene a lo largo del periodo clásico una marcada influencia en el ámbito del arbitraje moral, algo que será potenciado de manera consciente durante el gobierno de Demetrio de Falero. Así, los areopagitas, quienes posiblemente representaban un sector con una ideología especialmente conservadora o tradicionalista, son los encargados de escoger a los *sophronistes* durante el gobierno de Demetrio, algo que potencia la reproducción de las estructuras ideológicas a través de la educación de los jóvenes<sup>2370</sup>. En este sentido, no resulta, pues, del todo chocante la involucración de los areopagitas en el control de las actividades comensales en tanto en cuanto podían poner en peligro la moralidad de los asistentes mediante fiestas descocadas, pero también en tanto en cuanto estas reuniones pudieran poner en peligro la estabilidad de un sistema político con el que sintieran una cierta sintonía.

La política de control de las actividades comensales puede vincularse, como propone O'Sullivan, al intento de Demetrio de imponer una disciplina social en la relación, cada vez más confusa, entre lo privado, lo público y lo sagrado, así como entre los hábitos privados y la construcción ideológica de una *polis* que se encuentra a medio camino entre la oligarquía y la tiranía militar<sup>2371</sup>. Sin embargo, no deberíamos olvidar la importancia de la disrupción de la sociabilidad comensal como herramienta de, más que de creación de consenso, de eliminación de oportunidades para la autopromoción social

---

<sup>2368</sup> Philoch. *FGH* 328 F 65 [Ath. VI, 245c].

<sup>2369</sup> Sancho Rocher, L.: *¿Una democracia "perfecta"? Consenso, justicia y demokratía en el discurso político de Atenas (411-322 a.C.)*, Zaragoza, 2009; pp. 249-265.

<sup>2370</sup> O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 86-89; Banfi, A.: *Sovranità della legge...* pp. 133-135.

<sup>2371</sup> O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 90-103.



y la vehiculación de las tensiones internas. Demetrio, ciertamente, no debía su posición a la aquiescencia de los atenienses, probablemente ni siquiera a su dependencia con respecto a Casandro, sino simplemente al respaldo militar que le pudiera proporcionar cualquiera al que pudiera servir como gobernador, algo que se pone de manifiesto con la llegada del Poliorcetes al Pireo el 25 de Targelión (9 de junio, aproximadamente) del 307<sup>2372</sup>. La plena entrega que hace de su persona al Antigónida refleja la hostilidad que merece el gobierno del de Falero, por lo que resulta más chocante, para desesperación de personas como Demócates, la aparente ausencia de un movimiento contrario a su hegemonía política<sup>2373</sup>. Posiblemente la política de control de los hábitos comensales no tuviera como único objetivo la limitación de las situaciones en las que podía articularse una crítica u oposición a su gobierno, ni tampoco la eliminación de oportunidades de promoción personal mediante el patrocinio de banquetes y festines, pero sin duda son elementos que contribuyen a la estabilidad del gobierno de Demetrio. Al limitar la efectividad de los mecanismos de la generosidad epularia tanto en el ámbito público como privado, Demetrio fagocita la legitimidad que emana del evergetismo, impone una vigilancia sobre las reuniones en las que podría cuestionarse su política y erosiona las oportunidades de expresar un poder personal que pudiera comprometer su posición el frente de la ciudad.

Independientemente de que la *agonothestia* fuera instaurada con la democracia restaurada o, simplemente, regularizada, la situación que reflejan los documentos que se refieren a ella implican una transformación profunda en la manera en que el patrocinio de festivales y sacrificios comensales ayuda a constituir los márgenes del poder y la autoridad en el contexto posterior a la caída del régimen de Demetrio de Falero<sup>2374</sup>. Jenocles de Esfeto es, junto con, posiblemente, su hermano Androcles, el primer *agonothetes* cuya actividad, entre el 307/306, aparece efectivamente registrada en la documentación epigráfica<sup>2375</sup>. Este era uno de los integrantes del círculo de Licurgo, y ya con anterioridad al gobierno de los macedonios se había destacado en actividades

<sup>2372</sup> Plu. *Demetr.* 8, 5; O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 276-277

<sup>2373</sup> Plu. *Demetr.* 9, 3: τοῦ δὲ Φαληρέως διὰ τὴν μεταβολὴν τῆς πολιτείας μᾶλλον τοὺς πολίτας ἢ τοὺς πολεμίους δεδοικότος.

<sup>2374</sup> Hakkarainen, M.: "Private wealth in the Athenian public sphere..." pp. 22-24; Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens...* pp. 56-60; O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 173-176; Banfi, A.: *Sovranità della legge...* pp. 178-181.

<sup>2375</sup> IG II<sup>2</sup> 3073; 3077

litúrgicas relacionadas con la celebración de varios festivales<sup>2376</sup>. Su implicación en la financiación de los *agones* y festivales de la democracia restaurada puede verse como un intento de reestructuración de las bases de su autoridad política de la mano de los Antigónidas, con quienes mantenía una estrecha relación que se refleja en su papel en la negociación de la concesión de una donación de 140 talentos a Atenas por parte del propio Antígono al año siguiente de su *agonothestía*<sup>2377</sup>. La elección de Jenocles como *agonothetes* refleja, por un lado, su poder económico, pero posiblemente también la profundidad de sus relaciones políticas en un momento en que, como ya hemos comentado a raíz del abastecimiento de grano, la democracia restaurada se muestra especialmente dependiente de su conexión con el poder de los Antigónidas<sup>2378</sup>.

Los honores divinos que, según Diodoro, se votan a propuesta del orador Estratocles, ofrecen un nuevo ámbito desde el que integrar a una ciudadanía hasta entonces dividida por un censo de 1000 dracmas en una identidad cívica común que, no obstante, no dejará de tener, a la larga, una difícil coexistencia con las muestras de deferencia debidas a quienes son llamados por el *demos* “benefactores” y “salvadores”<sup>2379</sup>. Sin embargo, en los primeros momentos de la democracia restaurada, pese a Plutarco, la concesión de los honores divinos a los Antigónidas parece haber sido, como dice Mikalson, relativamente voluntaria, sincera y espontánea<sup>2380</sup>. Un texto del 304/303 se refiere al pago de 300 dracmas por las víctimas dedicadas al sacrificio en los altares de Atenea Nike, Agathe Tyche y a los “Salvadores” (τοῖς Σωτῆρσιν), esto es, Antígono y Demetrio, y se indica que estos sacrificios adquirirán un carácter anual<sup>2381</sup>. Un decreto de cronología no del todo clara (entre el 303 y el 301) refleja la voluntad de los que han combatido junto al Poliorcetes por la libertad del Ática frente a Casandro de incitar en los demás griegos la dedicación de altares y santuarios en su honor, e intentar que cada vez que se sacrifiquen víctimas en honor de Demetrio y Antígono, que la más hermosa sea sacrificada bajo la advocación de Demetrio Soter<sup>2382</sup>. Puede que no sea casual que fuera Estratocles de Diomea quien propusiera la concesión de unos honores

---

<sup>2376</sup> Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens...* pág. 35.

<sup>2377</sup> IG II<sup>2</sup> 1492, líneas 99-103.

<sup>2378</sup> O’Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pág. 173.

<sup>2379</sup> Plu. *Demtr.* 8, 4 - 9, 1; D.S. XX, 46, 1-4.

<sup>2380</sup> Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens...* pág. 84.

<sup>2381</sup> SEG XXX, 69.

<sup>2382</sup> SEG XXV, 149; líneas 15-18.

que, tal y como apunta Diodoro, implicaban la celebración de fiestas comensales de carácter cívico<sup>2383</sup>. Si dejamos atrás el desdén que siente Plutarco por su figura, este individuo se nos presenta como alguien perfectamente consciente de la capacidad de los festejos comensales para vehicular sentimientos colectivos en momentos especialmente delicados, como la grave derrota que sufrieron las naves atenienses en Amorgos en el contexto de la guerra lamíaca<sup>2384</sup>. En un momento de lo que podría definirse como de reconstrucción ideológica de la ciudadanía democrática, la comensalidad retoma hasta cierto punto la función que ya tuvo en el origen de la *polis* y en las comunidades arcaicas al ofrecer un elemento de integración e identificación individual en ella, algo que ya hemos visto en la Atenas de la posguerra civil<sup>2385</sup>.

El aumento de oportunidades comensales, o al menos su mayor visibilidad epigráfica, puede incidir en la seguridad alimentaria del *demos*, pero no en su empoderamiento político. En el momento en que desaparecen los condicionantes impuestos por el gobierno de Demetrio de Falero a la rentabilidad sociopolítica de las actividades evergéticas, estas vuelven a emerger como un campo legítimo desde el que articular las relaciones entre las clases propietarias y el resto de la ciudadanía bajo unas nuevas circunstancias económicas, políticas y sociales. Al respecto, la terminología que ya aparece en los decretos honoríficos de Jenocles y Androcles es bastante llamativa. La distinción corégica se traslada del individuo que financiaba la organización de los coros y otros aspectos del festival al *demos* (ὁ δῆμος ἐχορήγει), lo que supone una manera cuanto menos ambigua de indicar el origen público de buena parte de los fondos que tenía el *agonothetes* a su disposición<sup>2386</sup>. Esta fórmula indica, por un lado, la teórica recuperación de la soberanía del *demos*, que se dibuja lo suficientemente fuerte como para aparecer a modo de corego de sus propios festivales, pero en la práctica equivale a la asunción de su posición dependiente en el juego de poder político. Al igual que anteriormente los coregos, el *demos* financiará, al menos en gran parte, las fiestas, pero al contrario que ellos, esto no se traduce en la adquisición de un ascendiente real y tangible sobre la comunidad, sino que este se desplaza hacia la figura del *agonothetes*,

<sup>2383</sup> D.S. XX, 46, 2: καὶ συντελεῖν αὐτοῖς κατ' ἐνιαυτὸν ἀγῶνας καὶ πομπὴν καὶ θυσίαν.

<sup>2384</sup> Plu. *Demtr.* 11, 3; *Moralia*, 799f-800a; en general, sobre este individuo: Bayliss, A. J.: *After Demosthenes...* pp. 152-186.

<sup>2385</sup> Véase el apartado 4.1.1.

<sup>2386</sup> IG II<sup>2</sup> 3073; línea 1; IG II<sup>2</sup> 3077; línea 1; en general, esta expresión puede leerse, o suponerse, además, en las IG II<sup>2</sup> 3074; 3076; 3078; 3079; 3080; 3081; 3082; 3083; 3084; 3085; 3086/7a; 3088; *SEG* XVI, 157; XXXII, 246.

quien asume como propio el prestigio evergético que deriva de esta “magistratura litúrgica”<sup>2387</sup>.

La *agonothestia*, al igual que la problemática del abastecimiento de grano, se plantea, por otra parte, como uno de los mecanismos desde los que los grandes potentados ajenos al entorno ateniense pueden vehicular una cierta forma de evergetismo gracias a su círculo de amigos y colaboradores más cercanos, especialmente en el periodo posterior al 287. No es del todo casual, como indica O’Sullivan, que algunos de los *agonothetes* más destacados de este periodo mantuvieran una relación dinámica y fluida con los monarcas helenísticos, y que estos mismos, de manera ocasional, patrocinaran algunos de los grandes festivales atenienses como un medio de afianzar su prestigio en la ciudad que el propio Antígono denominaba “la almenara de la ecúmene” por su capacidad para proyectar las obras de los hombres por todo el mundo<sup>2388</sup>. Pese a que no sabemos cuánto dinero invirtieron Jenocles o su hermano en el desempeño de su cargo en el 307/306, la relación entre él y la dinastía Antigónida es notable, del mismo modo que lo es la del poeta Filípides de Céfale, del que ya hemos hablado, con Lisímaco de Tracia. En el decreto honorífico que se publica en el 283/282, la actividad evergética vinculada a la seguridad alimentaria del *demos*, encarnada tanto en su papel instrumental para adquirir 10.000 medimnos de grano como en su labor de *agonothetes*, cuando ofrece sacrificios por su propia cuenta, ayuda a normalizar sus relaciones con la colectividad democrática<sup>2389</sup>. Fedro de Esfeto, por otra parte, presenta una situación hasta cierto punto contraria. Al igual que Jenocles, parece haber mantenido una cierta asociación con la dinastía Antigónida, de modo que el desempeño de la *agonothestia* se presenta en como una de las maneras con las que conciliar su trayectoria con la nueva situación de la *polis* libre, democrática y autónoma<sup>2390</sup>. Desde otro punto de vista, la imagen pública de su hermano Calias también se consolida en el marco de la ciudad democrática gracias a su papel al mediar entre los Ptolomeos y Atenas en momentos cruciales para su seguridad alimentaria y en

---

<sup>2387</sup> Ste Croix, G. E. M.: *The class struggle...* pp. 305-306; Lape, S.: *Reproducing Athens...* pág. 46; *cfr.* Bayliss, A. J.: *After Demosthenes...* pág. 105.

<sup>2388</sup> Plu. *Demtr.* 8, 2: Ἀθηνας, ὥσπερ σκοπὴν τῆς οἰκουμένης, ταχὺ τῇ δόξῃ διαπυρσεύειν εἰς ἅπαντας ἄνθρώπους τὰς πράξεις. O’Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 170-171.

<sup>2389</sup> IG II<sup>2</sup> 657; líneas 40-50; Hakkarainen, M.: “Private wealth in the Athenian public sphere...” pp. 22-24; Kralli, I.: “Athens and her leading citizens...” pp. 151-153.

<sup>2390</sup> IG II<sup>2</sup> 682; líneas 38-56; líneas 54-56: ἐπεμελήθη τῶν τε θυσιῶν ὅπως ἂν συντελεσθῶσι πᾶσαι κατὰ τὰ πάτρια καὶ οἱ ἄγῶνες ὡς κάλλιστοι γένωνται καὶ ἄξιοι τῆς τοῦ δήμου φιλοτιμίας. líneas 60-62: καὶ τὰς ἄλλας δὲ πάσας λειτουργίας λελειτούργηκεν φιλοτιμῶς.

aspectos relacionados con la organización de fiestas religiosas en lo que podría denominarse como una especie de *agonothestia* extraoficial y, por otro lado, completamente extraordinaria<sup>2391</sup>.

Así pues, en la democracia restaurada la capacidad de organizar fiestas comensales forma parte, como la de consolidar la seguridad alimentaria del *demos*, del conjunto de elementos desde los que se articula el evergetismo que define las relaciones sociales entre las clases sociales. Una figura como la de Dinias de Erquia, que es tanto *sitones* como *agonothetes* de las Panateneas, resume la importancia de estas actividades a la hora de presentarse ante el resto de la comunidad como un benefactor digno de elogio, alabanza y deferencia pública<sup>2392</sup>. Pese a que el periodo entre el 287 y el 261 no es demasiado bien conocido desde un punto de vista institucional, llama la atención la cantidad de *agonothetes* que han sobrevivido en el registro epigráfico. Andrew J. Bayliss indica que el hecho de que se hayan conservado los nombres de siete *agonothetes*, solo uno menos que de generales, hace de ellos el segundo cuerpo de magistrados electos más representado de este periodo<sup>2393</sup>. Pese a que la relación de la *agonothestia* con la celebración de sacrificios comensales es notable, se encuentra lejos de ser la única plataforma desde donde el evergetismo epulario puede ser reconocido en el contexto cívico. La “liturgización” de las magistraturas tiene como efecto paralelo el que empiecen a reconocerse prácticas sacrificiales que, asociadas a ellas, ahora se registran en el marco de las actividades evergéticas. Así, desde el 287 se hace cada vez más frecuente que los prítanes sean honrados por haber cumplido con su labor sacrificial antes de cada reunión de la asamblea<sup>2394</sup>. De un modo similar, en el 284/283 el antiguo arconte Euthios fue honrado a propuesta de Agirrio de Cólito por haber procedido a realizar los sacrificios y cuidar de la procesión de las Dionisias, una actividad que, en cualquier caso, caía dentro de sus obligaciones institucionales<sup>2395</sup>.

En definitiva, el estudio de los contextos comensales en la Atenas posterior a la batalla de Queronea nos permite reflexionar sobre la manera en que se estructuran las relaciones sociales y políticas en una Atenas que se encuentra bajo una serie de

---

<sup>2391</sup> Ágora I 7295; líneas 53-83; Shear, T. L.: *Kallias of Sphettos...* pp. 30-55.

<sup>2392</sup> *Agonothetes*: SEG XXV, 186, línea 3; *sitones*: IG II<sup>2</sup> 792, líneas 17-19.

<sup>2393</sup> Bayliss, A. J.: *After Demosthenes...* pp. 117-118.

<sup>2394</sup> Meritt, B. D.; Traill, J. S.: *The Athenian Agora. The Athenian councillors*, vol. XV, Princeton, 1974; pág. 4.

<sup>2395</sup> Ágora I, 4266, líneas 10-13; Meritt, B. D.: “Greek inscriptions”, *Hesperia*, 7, 1, 1938, pp. 77-160; pp. 100-109 (nº 18).

presiones externas e internas que erosionan de manera progresiva el poder efectivo del *demos*. Del mismo modo que la seguridad alimentaria, encarnada en la necesidad de importación de grano, ayuda a vehicular las relaciones sociales jerárquicas con su transformación en un servicio evergético, las celebraciones comensales sufren una metamorfosis mediante la que, de ser una representación práctica del poder del *demos*, pasa a ser uno de los elementos con los que se construye el poder de las elites sociales. Demetrio de Falero, consciente del potencial de estas ocasiones comensales para cimentar el prestigio individual, impone una serie de medidas que, al limitarlas, resaltan su posición exclusiva y excluyente al frente de la comunidad, aunque, en perspectiva, no presenta sino un paréntesis en la evolución general de las prácticas sociopolíticas relacionadas con la comensalidad. Sin embargo, el patrocinio comensal no es la única manera con la que el alimento ayuda a articular las relaciones sociales jerárquicas. La exhibición de la cocina distinguida en unos contextos de consumo determinados contribuye de una manera determinante a la forja de unos códigos de reconocimiento social en los que la comida canaliza unas divisiones jerárquicas que, aunque presentes en la Atenas clásica, alcanzan ahora una mayor visibilidad cultural, posiblemente en consonancia con la mayor distancia real que existe entre las diferentes clases sociales una vez que el colchón ideológico de la democracia es retirado del juego político.

#### 7.2.2 Cocina distinguida, banquetes diferenciados e interiorización de las jerarquías sociales en la Atenas de finales del siglo IV.

Ya hemos visto en el capítulo quinto de esta tesis cómo las prácticas sociales relacionadas con el banquete ayudan a construir, estabilizar, difuminar y transformar las identidades sociales en la Atenas democrática. En los últimos años del periodo clásico y en los primeros del helenístico, no obstante, hay una serie de circunstancias que imponen una nueva dinámica entre la constitución de las identidades sociales, la articulación de mecanismos de reconocimiento social en un ambiente con una clara jerarquización político-social y la confirmación de un buen gusto culinario de acuerdo con los patrones de la distinción social.

### 7.2.2.1 Los últimos momentos de la democracia clásica

La hegemonía política macedonia, encarnada en los reinados de Filipo II y Alejandro Magno, supone un periodo de intensas transformaciones en lo que se refiere a los hábitos alimentarios, no solo en la corte, sino también en las comunidades griegas cuyas elites tienden a ver los banquetes cortesanos con una mezcla de rechazo, fascinación y modelo de distinción<sup>2396</sup>. Ya se ha comentado la importancia de algunos platos especialmente delicados que se introducen en Atenas en el periodo de la hegemonía macedonia y que entran a formar parte del menú de los grupos que hacen de la cocina uno de sus mecanismos de reconocimiento social. La *mattyē* es, sin duda, el plato que se vincula de una manera más directa a las nuevas modas culinarias impulsadas por la hegemonía macedonia<sup>2397</sup>. Doroteo de Ascalón precisa su popularidad en el periodo siguiente a la batalla de Queronea en Atenas, y resulta significativo que Macón de Sición, quien no estrena sus comedias en esta ciudad, sino en Alejandría, y tiene una cronología más tardía, también haga referencia a la vinculación entre los macedonios y la *mattyē*<sup>2398</sup>. De algún modo, este plato se conceptualiza como una especie de *pars pro toto* de las transformaciones de los hábitos alimentarios que se viven en la Atenas de este periodo. Así, no solo sirve como referencia genérica a cualquier tipo de comida especialmente deliciosa o sabrosa, sino que, como indica Ateneo, diferentes autores cómicos de este periodo emplean este término para referirse al espíritu que reina en las fiestas (ὁ τρόπος τῆς τοιαύτης εὐωχίας)<sup>2399</sup>. Filemón parece haber empleado así esta palabra en varias ocasiones,

---

<sup>2396</sup> Murray, O.: “Hellenistic royal symposia”... pp. 15-20; Rostoff, S.: *The missing krater and the Hellenistic symposium: drinking in the age of Alexander the Great*, Christchurch, 1996; Olson, D.; Sens, A.: *Matro of Pytane and the tradition of epic parody in the fourth century BCE. Text, translation and commentary*, Atalanta, 1999; Vössing, K.: *Mensa Regia. Das Bankett beim hellenistischen König und beim römischen Kaiser*, Leipzig, 2004; pp. 66-92; Pownall, F.: “The symposia of Philip II and Alexander III of Macedon”, en Carney, E.; Ogden, D. (eds.): *Philip II and Alexander the Great. Father and son, lives and afterlives*, Oxford, 2010, pp. 55-65; de modo general, sobre los aspectos fundamentales de la gastronomía helenística: Dalby, A.: *Siren feasts. A history of food and gastronomy in Greece*, London, 1996; pp. 133-167; Pray Bober, P.: *Art, culture and cuisine. Ancient and medieval gastronomy*, Chicago, 1999; pp. 123-143.

<sup>2397</sup> Véase sobre este plato el apartado 5.3.3.

<sup>2398</sup> Ath. XIV, 662f; Macho PCG V, fr. 1 [Ath. XIV, 664a].

<sup>2399</sup> Ath. XIV, 663f.

mientras que Alexis, en el fragmento que cita al respecto Ateneo, juega con la ambigüedad de la palabra<sup>2400</sup>.

La sensación de extrañeza, novedad o, en cualquier caso, distinción, que ofrece la *mattye* en las mesas atenienses probablemente se viera reforzada por la trasgresión que suponía su servicio con respecto a las normas habituales en la secuencia de platos de la gramática culinaria. De acuerdo con la tradición ática, lo habitual es que tras las primeras mesas, en las que se sirven los manjares más sustanciosos, se pase a los *tragemata*, pequeños bocados, usualmente frutos secos o pastelillos, con los que entretener la mandíbula mientras se bebe a modo de antiguos “snacks”<sup>2401</sup>. Por contra, la *mattye* se sirve al final de la comida, cuando el alcohol comienza a circular entre los asistentes, algo que despierta un sentimiento de incomodidad entre aquellos que no pueden acostumbrarse a las nuevas modas gastronómicas, como le ocurre a uno de los personajes del *Pseudo-Heracles* de Menandro<sup>2402</sup>. Posiblemente la costumbre de servir la *mattye* al final de la cena no se deba a los usos tesalios, de donde es originario el plato que solía comerse en Atenas, sino de Esparta, donde se preparaba un plato homónimo que, no obstante, no parece haber sido exactamente igual<sup>2403</sup>. En esta ciudad, según autores como Dicearco, Esfero o Molpis, era costumbre que tras la comida en común se pudiera servir un guiso cárnico con las presas que alguno de los comensales hubiera cazado, y el objetivo de este *epaiklon*, o *mattye*, como Molpis aseguraba que le llamaban otras personas, no era tanto regalar el vientre ya satisfecho como reconocer públicamente la destreza de los cazadores<sup>2404</sup>. Posiblemente este aspecto de reconocimiento social hacia el anfitrión responsable de servir el *mattye* se encontrara también en los banquetes de la elite ateniense como una manera de expresar la satisfacción por la delicadeza culinaria que suponía la presentación de este plato. Así, en un fragmento de Nicóstrato la llegada de una *mattye* en un banquete especialmente lujoso parece que será la guinda que podrá poner fin a la discusión que alguien ha entablado con otras personas<sup>2405</sup>. La complejidad de la preparación de este plato, por otra parte, se encuentra reflejada no solo en su inserción dentro de la literatura culinaria,

---

<sup>2400</sup> Alex. *PCG* II, 208 [Ath. XIV, 664a]; Philem. *PCG* VII, frs. 8; 11 [Ath. XIV, 663f].

<sup>2401</sup> García Soler, M. J.: *El arte de comer en la antigua Grecia*, Madrid, 2001; pág. 34.

<sup>2402</sup> Men. *PCG* VI, fr. 409 [Ath. IV, 173a-c].

<sup>2403</sup> Ath. XIV, 663d-e; *cfr.* 664e.

<sup>2404</sup> Dichaearch.Phil. *DSA* I, fr. 72; Sphaer.Stoic. *SVF* I, fr. 630; Molpis *FGH* 590 fr. 2c [todos en Ath. IV, 141a-e]; 2a [Ath. XIV, 664e].

<sup>2405</sup> Nicostr.Com. *PCG* VII, fr. 7 [Ath. XIV, 664c].



sino también en el uso que hacen de él los cocineros cómicos para expresar su destreza entre los fogones<sup>2406</sup>.

La preeminencia de la cocina exclusiva como medio de distinción en el periodo de la hegemonía macedonia se encuentra en diversas fuentes. Aunque resulta tentador ofrecer un panorama en el que las elites filomacedonias se entregan a pantagruélicos banquetes como medio de reconocimiento de su poder en una situación que les es políticamente muy favorable, esto resultaría, en el mejor de los casos, engañoso, pues en la Atenas de Licurgo y de la oligarquía impulsada por los macedonios nos encontramos con diferentes maneras de articular el lenguaje de prestigio social referido a la relación entre el individuo y el alimento. Además, no debemos olvidar el peso de la mentalidad democrática y la manera en que en ella se representan tanto la glotonería como las relaciones que los individuos pueden mantener con figuras poderosas ajenas al universo cívico de Atenas. Posiblemente el caso más significativo en lo que se refiere a la integración del disfrute de la cocina distinguida y la imagen pública de un individuo conocido por sus simpatías macedonias sea el de Calimedonte de Cólito, descendiente de Agirrio, el que propusiera la ley de abastecimiento de grano<sup>2407</sup>. Este individuo, llamado “el Langosta” por su afición a la buena mesa, era, pese a lo que podría parecer a raíz de su imagen cómica, uno de los apoyos más firmes de la oligarquía filomacedonia, lo que le llevaría a ser retratado como un *misodemos* cuya intervención en la comisión de enviados ante Antípatro tras la guerra lamíaca fue determinante para la legitimación de la instalación de la guarnición macedonia en Muniquia<sup>2408</sup>. No es, por eso, extraño, que la asamblea democrática del 318 contemplara su figura con una inquina tal que, quien en la comedia aparece poco menos que como un John Falstaff particularmente bufonesco, ahora pareciera condensar los males de la oligarquía, por lo que fue condenado a muerte en ausencia y puesto como ejemplo de una persona que, al contrario que Foción, merecería todo tipo de torturas antes de su ejecución<sup>2409</sup>.

La relación entre la cocina y la imagen pública de Calimedonte es muy profunda, y en ella se va más allá de la representación de un simple *opsophagos*

---

<sup>2406</sup> Nicostr.Com. PCG VII, fr. 16 [Ath. XIV, 664c]; Dionys.Com. PCG V, fr. 1 [Ath. XIV, 664d]; Philem. PCG VII, fr. 71 [Ath. XIV, 664d].

<sup>2407</sup> Davies, J. K.: *Athenian propertied families 600-300 B. C.*, Oxford, 1971; pág. 279.

<sup>2408</sup> Dinarch. I, 94; Plu. *Phoc.* 29, 1-9; Tritle, L. A.: *Phocion the good...* pp. 130-131; cfr. Bayliss, A. J.: *After Demosthenes...* pp- 138-139.

<sup>2409</sup> Plu. *Phoc.* 35, 1-2.

especialmente apasionado por alimentos lujosos, como la langosta o la matriz de cerda<sup>2410</sup>. Pese a que la imagen del *opsophagos* está muy vinculada a lo que podríamos denominar la política de la ética alimentaria, como hemos visto, la posición de Calimedonte como uno de los oradores de los que se espera una cierta actividad pública hace que su glotonería se exprese con el lenguaje políado<sup>2411</sup>. Así, este individuo que, afirma Eufión, era capaz de dar saltitos de alegría ante una matriz de cerda perfectamente cocinada, es, en opinión de Alexis, alguien que antes que empeñar su vida por la patria (ὕπὲρ πατρίδας), como un buen ciudadano, lo haría por una ración de este manjar (ὕπὲρ μήτρας)<sup>2412</sup>. Este juego de palabras tiene que entenderse desde una perspectiva múltiple. Tras el simple golpe de humor que supone trocar un asunto tan serio como es la muerte por la patria por la muerte por algo tan banal como una matriz de cerda se encuentra la conocida relación entre Calimedonte y los círculos oligárquicos, que podían ser vistos como muy reacios a entablar un conflicto abierto con los macedonios<sup>2413</sup>. Todo el chiste se construye sobre la gula ansiosa de Calimedonte, que se integra de un modo tan profundo en su personalidad que se hace de ella un principio de orientación en su ética política que fagocita los principios políados sobre los que descansa la comunidad. No es esta la única ocasión en la que Alexis juega con la “invasión” de los márgenes de lo políado por parte de la extravagante glotonería de Calimedonte. Recordemos, por ejemplo, el chiste que realiza sobre la posibilidad de que los pescaderos eleven una estatua de bronce de este político sujetando una langosta en su mano derecha por la enorme cantidad de dinero que invertía en la compra de pescado<sup>2414</sup>. La actividad evergética de Calimedonte no se basa, pues, en las manifestaciones de *philotimia* más habituales y que hemos visto anteriormente, como la capacidad de asegurar el abastecimiento de grano o el ofrecimiento de actividades comensales, sino que deriva de su insaciable ansia de comprar comida lujosa. Para Timocles la violenta ansia que se apodera de Calimedonte cuando visita el mercado de pescado hace que este sea lo más parecido a un huracán que asola todo por donde pasa.

---

<sup>2410</sup> Sobre estas comidas: García Soler, M. J.: *El arte de comer...* pp. 142-143; 229-230; sobre la imagen que Ateneo da de los glotones ictiófagos: Marchiori, A.: “Between ichtyophagists and Syrians, features of fish-eating in Athenaeus’ *Deipnosophistae*, books seven and eight”, en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his world*, Exeter, 2000, pp. 327-338.

<sup>2411</sup> Hansen, M. H.: “Rhetores and strategoi in Fourth century Athens”, *GRBS*, 34, 2, 1983, pp. 151-180.

<sup>2412</sup> Alex. *PCG* II, fr. 198 [Ath. III, 100c]; Euphro *PCG* V, fr. 8 [Ath. III, 100d].

<sup>2413</sup> Plu. *Phoc.* 27, 2.

<sup>2414</sup> Alex. *PCG* II, fr. 57 [Ath. III, 104d-e].

Ni siquiera los “agorónomos” serían capaces de imponer un orden cuando esto ocurre, y la tarea tendría que recaer en alguien que gozase de un poder incuestionable, como un tirano (ἔργον τυράννων)<sup>2415</sup>. Desde este punto de vista, el ansia de Calimedonte por la comida lo acerca a las figuras parasitarias, tanto por su compulsión devoradora como por los trucos que aprende para imponerse en la equidad del banquete. Eubulo, por ejemplo, hacía afirmar a uno de sus personajes que Calimedonte era el único entre los mortales capaz de engullir manjares recién sacados de una cacerola hirviente, un rasgo que comparte con algunos de los parásitos y *opsophagoi* más notables de su tiempo, como el Alondra<sup>2416</sup>. Su propio apodo, un alimento, lo relaciona con el universo parasitario, en el que ya hemos visto que era habitual la identificación entre los parásitos y ciertas comidas. Un chiste de Alexis consiste en ofrecer una lista de “corre-cenas” (τρέχεδείπνοι) famosos en la que Calimedonte se confunde con algunos parásitos precisamente en virtud de sus apodos gastronómicos<sup>2417</sup>.

La afición desmesurada por la buena comida, pues, forma parte de la manera en que se construye la imagen pública de Calimedonte, aunque otros rasgos, como su pronunciado estrabismo o la frialdad de su oratoria (ψυχρός ἐν λόγοις) también contribuyen a reafirmar su identificación cómica, si bien, nunca de una manera tan determinante<sup>2418</sup>. Los rasgos parasitarios con los que se adorna su imagen de insaciable glotón se vinculan de un modo más o menos consciente al modo en que se conceptualizan las relaciones de poder entre los oradores y las grandes figuras políticas externas a la democracia ateniense con quienes comparten una comunidad de intereses. En este tipo de relaciones, que se expresan de una manera fundamentalmente asimétrica, la teórica amistad se confunde con la corrupción y la aceptación de un estado de dependencia personal que, por el papel que tiene el orador ante el resto de la comunidad, puede extenderse a toda la ciudadanía<sup>2419</sup>. La acusación, más o menos vaga y genérica, de que una especie de mano negra podía estar financiando las actividades de un orador podía tomar cuerpo si el análisis se centraba en su estilo de vida, de modo que la aceptación de los placeres corporales más lujosos y exclusivos, como la cocina

<sup>2415</sup> Timocl. *PCG* VII, fr. 87; 249 [Ath. VIII, 340b].

<sup>2416</sup> Eub. *PCG* V, fr. 8 [Ath. VIII, 340d].

<sup>2417</sup> Alex. *PCG* II, fr. 173 [Ath. VI, 242d].

<sup>2418</sup> Alex. *PCG* II, fr. 117 [Ath. VIII, 340a]; Timocl. *PCG* VII, fr. 29 [Ath. VIII, 339e-340a]; Theophil. *PCG* VII, fr. 4 [Ath. VII, 340d-e].

<sup>2419</sup> Ober, J.: *Mass and elite...* pp. 277-279.

distinguida, podía revelar la corrupción personal<sup>2420</sup>. La jaula dorada del lujo gastronómico en el que vive Calimedonte indica su disposición a pervertir unos valores democráticos que, por otra parte, no parece compartir, en favor de su disfrute egoísta. La comida se convierte en su único motor vital, y sustituye las relaciones políticas y personales<sup>2421</sup>. En el fondo, es como si se tratara de un reflejo grotesco de la imagen que se ofrece de Aristipo si este hubiera decidido hacer de su insaciable voracidad un principio de actuación política en lugar de un punto desde el que renunciar al espejismo de las relaciones sociales.

Aunque el caso de Calimedonte es el más representativo, no es, ni mucho menos, el único en el que se produce una identificación entre el disfrute de la cocina distinguida, la imagen pública de un orador y la suposición, más o menos fundada, de la aceptación de la corrupción como modo de financiación de la vida disipada. No es, tampoco, un rasgo exclusivo de los partidarios de la oligarquía macedonia. Hiperides, que tiene una posición muy contraria al auge de Macedonia, era un reconocido aficionado a los pescados lujosos, y solía pasearse todas las mañanas por el mercado de los pescadores<sup>2422</sup>. Más allá de su afición por la buena comida, su debilidad por las mujeres, que le lleva a trasgredir las normas del decoro en lo que se refiere al respeto por los hijos legítimos y el mantenimiento de varias cortesanas en diferentes lugares al mismo tiempo, le marcan como un individuo sospechoso de corrupción según la ética política de la democracia<sup>2423</sup>. El Pseudo-Plutarco indica en la vida de Hiperides que “se pensaba” que, junto con Efialtes, había recibido dinero de los persas, por lo que pudo no solo ser elegido triararco para participar en la campaña contra el asedio macedonio de Bizancio, sino que ese mismo año logró financiar un coro<sup>2424</sup>. Timocles se hacía eco de estos rumores de corrupción y los vinculaba de un modo activo a su pasión ictiófaga al presentar a Hiperides como si se tratase de un río lleno de peces que ofrece sus servicios para inundar a cualquiera que le pagara lo suficiente (μισθωτὸς ἔρδει πεδία τοῦ δεδωκότος)<sup>2425</sup>. Ni tan siquiera cuando, según el Pseudo-Plutarco, se encontraba libre de

<sup>2420</sup> Davidson, J.: *Courtesans and fishcakes. The consuming passions of classical Athens*, London, 1997; pp. 256-260.

<sup>2421</sup> Antiph. *PCG* II, fr. 77 [Ath. VII, 340c].

<sup>2422</sup> Hermipp. *Hist. DSA Suppl.* I, fr. 68 a 2 [Ath. VIII, 342c]; Plu. *Moralia*, 849e.

<sup>2423</sup> Idom. *FGH* 338 fr. 14a [Ath. XIII, 590c-d]; Plu. *Moralia*, 849d.

<sup>2424</sup> Plu. *Moralia*, 848e: δόξας δὲ κεκοινωνηκέναι τῶν Περσικῶν χρημάτων Ἐφιάλτη.

<sup>2425</sup> Timocl. *PCG* VII, fr. 17 [Ath. VIII, 342a].

ella, como ocurrió durante el escándalo de Hárpalos, Hiperides podía sacudirse la mala fama de su corruptibilidad vinculada a su pasión por la buena mesa<sup>2426</sup>. De nuevo es Timocles quien deja entrever las acusaciones de soborno hacia este orador cuando pone en escena a dos individuos que hablan sobre el escándalo. Uno de ellos va repasando algunos personajes que se vieron involucrados en él, y el otro indica circunstancias atenuantes. Al llegar a Hiperides, el indulgente dice que por lo menos, con su parte del botín enriquecerá a los pescaderos, pues su *opsophagia* es de tal calibre que podría dejar la dieta de las gaviotas reducida a la de los sirios, para quienes, como es bien sabido, se pensaba que el pescado era una especie de tabú<sup>2427</sup>.

La identificación entre la cocina distinguida y el individuo no responde, pues, tanto a razones estrictamente políticas como de origen socioeconómico. A lo largo del siglo IV es notable la emergencia de una profesionalización en lo que se refiere a la actividad política, y con ella se abre una distancia cada vez mayor entre los *rhetores* y *strategoí* y el resto de la población, aunque esta no llegará a ser tan pronunciada como en otros contextos históricos<sup>2428</sup>. La cocina distinguida constituye uno de los elementos con los que se construye, desde un punto de vista externo, una identidad común a un grupo social inherentemente disperso y que solo de una manera muy forzada podría interpretarse como una categoría social definida<sup>2429</sup>. Junto a ella, otros elementos, como la importancia de la educación como mecanismo de reconocimiento social, forman la red de atribuciones que de una manera entre consciente e inconsciente se aplica a quienes adoptan una posición de relevancia frente la comunidad en un momento en que la naturaleza de las relaciones sociopolíticas entra en un proceso de jerarquización pero en el que no existen categorías objetivas para definir el estatus y la distinción social<sup>2430</sup>. La participación en banquetes elitistas y la afición por la comida distinguida se percibe

<sup>2426</sup> Plu. *Moralia*, 848f: Δημοσθένης δ' ὡς παρ' Ἀρπάλου δωροδοκήσας ἐκρίνετο, προχειρισθεὶς [Υπερίδης] ἐξ ἀπάντων (μόνος γὰρ ἔμεινεν ἀδωροδόκητος) κατηγορήσεν αὐτοῦ.

<sup>2427</sup> Timocl. *PCG* VII, fr. 4 [Ath. VIII, 341f-342a].

<sup>2428</sup> Hansen, M. H.: "Rhetores and strategoi in Fourth century Athens"... pp. 151-157; Hansen, M. H.: "The number of rhetores in the Athenian *Ecclesia*, 355-322 B.C.", *GRBS*, 25, 2, 1984, pp. 123-155; Ober, J.: *Mass and elite*... pp. 112-118; Sancho Rocher, L.: *¿Una democracia "perfecta"?...* pp. 153-206.

<sup>2429</sup> Mossé, C.: "La classe politique a Athènes au IV<sup>e</sup> siècle", en Eder, W.: *Die Athenische Demokratie im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Stuttgart, 1995, pp. 67-77.

<sup>2430</sup> Azoulay, V.: "Champ intellectuel et stratégies de distinction dans la première moitié du IV<sup>e</sup> siècle: de Socrate à Isocrate", en Couvenhes, J.-C.; Milanezi, S. (eds.): *Individus, groupes et politique à Athènes de Solon à Mithridate*, Tours, 2007, pp. 171-199; Sancho Rocher, L.: *¿Una democracia "perfecta"?...* pp. 171-193; Azoulay, V.: "Isocrate et les élites: cultiver la distinction", en Capdetrey, L.; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses élites*... pp. 19-48.

como un elemento integrador de individuos con posturas políticas, orígenes sociales e intereses económicos divergentes desde una perspectiva externa y que ayuda a marcar el sentido de alteridad social que se entabla entre las diferentes clases sociales. Frente a las obligaciones a las que tiene que hacer frente el individuo de clase acomodada en el contexto democrático, como las liturgias y trierarquías, un personaje de Antífanos afirma que el disfrute concedido por los banquetes y la buena vida en general se alza como un rasgo positivo en el que se reconoce su buena fortuna<sup>2431</sup>. Anfís, por su parte, reconocía como elementos propios de la vida refinada (ἤκουσας βίον) una serie de alimentos y objetos relacionados con el banquete<sup>2432</sup>.

En este sentido resulta de gran interés la propuesta de interpretación que tienen David R. Jordan y Jaume Cubera a propósito de una tablilla de maldición que se conserva en el museo nacional de Atenas<sup>2433</sup>. Este texto contiene un hechizo contra un grupo de 98 personas que puede ser datado en un arco entre el 345-335/322, y, aunque muchos de los individuos que aparecen en él son políticos prominentes o tienen un estatus social elevado, en realidad es difícil ver qué tipo de vínculo pueden llegar a compartir. La presencia de algunas mujeres que parecen haber estado involucradas en el acontecimiento que dio lugar a la maldición y que son definidas por labores de tipo sexual o que tienen nombres chocantes que podrían (aunque no necesariamente) ser apodos de heteras, puede indicar que la red social que mantiene a todos estos individuos unidos se encuentra relacionada con el mundo del simposio<sup>2434</sup>. Esta impresión se reafirma cuando se contemplan algunas de las personas que parecen ser ajenas al estrato social de los aristócratas. Probablemente sea la presencia de individuos vinculados con el comercio de alimentos lo que puede indicar de una manera más directa la posible naturaleza simpótica del vínculo que mantienen todos estos personajes entre sí. Según Jordan y Cubera, es posible interpretar la presencia de cuatro comerciantes de paja como relativa a la cultura hípica de las clases aristocráticas<sup>2435</sup>. No obstante, no debemos descartar que se trate de un término peyorativo para referirse a la mala calidad

<sup>2431</sup> Antiph. *PCG* II, fr. 202; 211 [Ath. III, 103e-104a].

<sup>2432</sup> Amphis, *PCG* II, fr. 9 [Ath. XIV, 642a].

<sup>2433</sup> Jordan, D. R.; Curbera, J.: "A lead curse tablet in the national archaeological museum", *ZPE*, 166, 2008, pp. 135-150; sobre las tablillas de maldición: Gager, J. G.: *Curse tablets and binding spells from the ancient world*, Oxford, 1992.

<sup>2434</sup> Sobre los apodos de las heteras: McClure, L. K.: *Courtesans at table. Gender and Greek literary culture in Athenaeus*, New York, 2003; pp. 59-78.

<sup>2435</sup> Jordan, D. R.; Curbera, J.: "A lead curse tablet..." pág. 144.

del grano que venden estos individuos. En las representaciones de la vida pobre, la *maza* de mala calidad que los menesterosos y esclavos se ven obligados a comer se encuentra llena de paja, hasta el punto que es difícil ver dónde empieza el grano y acaban los rastrojos<sup>2436</sup>. Esta impresión puede reforzarse si tenemos en cuenta la presencia de un vendedor de harina de cebada (ἀλφιτόπωλις) entre los objetivos de la maldición.

Sin embargo, resulta problemática la identificación de Jordan y Curbera de estos individuos con un único “club” o *hetairia*, incluso cuando se acepte la presencia en la tablilla de personas que no formaran parte de él, como algunos familiares o las personas con un inferior estatus social<sup>2437</sup>. Parece que lo habitual es que estas asociaciones informales fueran grupos cerrados y con un número de miembros relativamente escaso, lo que potenciaba la forja de una identidad común, exclusiva y exclusivista<sup>2438</sup>. Sin embargo, de manera ocasional nos encontramos con algunas asociaciones que podrían asimilarse de alguna manera a una especie de “gran *hetairia*”. Tal es el caso, por ejemplo, del grupo de sesenta graciosos que solía reunirse en el santuario de Heracles en Diomea para contarse chistes, pasar un buen rato y propagar sus ocurrencias por toda la ciudad, al que pertenecían individuos con una alta posición social, como Calimedonte<sup>2439</sup>. No obstante, no parece probable que la tablilla haga referencia a una asociación como la de los sesenta graciosos, sino que se trate de un conjunto de personas con diferentes grados de interacción social pero que, desde un punto de vista externo, son percibidos como pertenecientes a un único grupo social debido a la participación en algún tipo de actividad común a todos ellos. Faraguna entiende que, probablemente, el mínimo común denominador sea la posición que estos individuos tienen con respecto al círculo político de Licurgo<sup>2440</sup>. Jenocles de Esfeto, el individuo que participa en varias liturgias en este momento y que, con el tiempo, será el primer *agonothetes* de la democracia antigónida, es uno de los personajes malditos (línea 25), así como otros individuos que se caracterizan por participar de una manera directa en

<sup>2436</sup> Antiph. *PCG* II, fr. 225 [Ath. II, 60c-d]; Polioch. *PCG* VII, fr. 2 [Ath. II, 60b-c]; en general: Notario Pacheco, F.: “Why does Matro weep? Barley bread and social identity and status in Classical Greece”, *Pegasus*, 53, 2010, pp. 22-25.

<sup>2437</sup> Jordan, D. R.; Curbera, J.: “A lead curse tablet...” pág. 144.

<sup>2438</sup> Jones, N. F.: *The associations of Classical Athens. The response to democracy*, Oxford, 1999; pp. 223-227.

<sup>2439</sup> Telephanes *FHG* iv.507 [Ath. XIV, 614d-e].

<sup>2440</sup> Faraguna, M.: “Lykourgan Athens?”... pp. 66-70.

las actividades públicas en torno a la época de Licurgo<sup>2441</sup>. Sin embargo, esto no aclara del todo por qué aparecen en la tablilla individuos que no parecen haber tenido una actividad política clara, como las mujeres o los comerciantes de cereales.

En nuestra opinión, sin renunciar a la posible intencionalidad política del maleficio, este refleja la identificación externa que se hace de un grupo social amplio y heterogéneo con el fenómeno de los banquetes distinguidos. Estos no son solo contextos de consumo de alimentos, sino que forman parte de la cotidianeidad y de los hábitos sociales de un sector de la población. Con ellos se expresa un sentido de distinción por parte de las elites sociales, pero los mecanismos de reconocimiento social son bidireccionales, de modo que también los individuos ajenos a la clase ociosa perciben en la práctica del banquete un elemento unificador de las personas que se relacionan con ella, independientemente de las distancias internas y singularizaciones que ellos mismos pudieran interiorizar como producto de divisiones de tipo político<sup>2442</sup>. De ninguna manera puede decirse que el banquete distinguido sea un fenómeno novedoso en la Atenas de Licurgo, pero los desarrollos técnicos y culinarios se encuentran con su integración en los mecanismos de reconocimiento social en un momento en que los agentes de la jerarquización sociopolítica buscan en las prácticas y hábitos sociales y culturales un punto desde el que definir el estatus de un modo preciso y objetivo.

El disfrute de la cocina distinguida no es, sin embargo, la única estrategia de construcción de la imagen pública a través de la comida en los últimos años de la democracia ateniense. El caso del propio Licurgo es uno de los más representativos de las alternativas a la alimentación distinguida en lo que se refiere a los mecanismos de expresar la distinción social. En lugar de acudir a la exhibición de un poder espectacular que se expresara en vestidos lujosos o cenas pantagruélicas, Licurgo hace de la educación literaria la piedra angular desde la que interpretar la relación del individuo con la colectividad. Pese a que tenía una cierta fortuna, tenía el hábito de emplear un solo manto, fuera verano o invierno, y nunca se ponía sandalias si podía evitarlo, aunque, por otro lado, se pasaba día y noche estudiando y gastaba grandes cantidades de dinero en la educación de sus hijos<sup>2443</sup>. Lejos de ser una simple afición erudita, el

---

<sup>2441</sup> Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens...* pp. 34-36; Jordan, D. R.; Curbera, J.: "A lead curse tablet..." pp. 139-143.

<sup>2442</sup> Duplouy, A.: *Le prestige des élites. Recherches sur les modes de reconnaissance sociale en Grèce entre les Xe et Ve siècles avant J.-C.*, Paris, 2006; pp. 28-35.

<sup>2443</sup> Plu. *Moralia*, 842c-d.



cultivo literario tiene una clara proyección ideológica que se refleja en ciertas actitudes de Licurgo. Al margen de su naturaleza de capital simbólico, con el que se marcan las distancias que separan al grupo social cultivado del iletrado, en el discurso contra Leócrates puede percibirse el uso que tiene el recurso a la literatura clásica como un arma en los conflictos políticos y judiciales de la agitada democracia ateniense. Al definir el discurso público de acuerdo con la cultura literaria, Licurgo pretende contraer los márgenes de actuación de los ciudadanos de acuerdo con su propia mentalidad y ajustarlos a un nuevo marco interpretativo en el que la *paideia*, exclusiva y exclusivista, determine el horizonte de las relaciones entre el individuo y la colectividad<sup>2444</sup>. En perspectiva, el éxito de Licurgo al hacer de la cultura clásica un vehículo de control y dominio cultural en el contexto de las relaciones sociopolíticas se percibe en la canonización del teatro como forma privilegiada de entender la identidad ateniense<sup>2445</sup>. No obstante, desde un punto de vista inmediato la participación personal en las actividades evergéticas tradicionales tiene una importancia más transparente a la hora de construir la imagen del poder espectacular y su integración en la memoria colectiva. El mismo Licurgo ofrece un ejemplo bastante llamativo. En el decreto con el que años más tarde se honrará su recuerdo, su “política cultural” no recibe ningún comentario específico (salvo la elevación del teatro de Dionisio), mientras que tanto su habilidad administrativa como su actividad evergética reciben un detallado reconocimiento<sup>2446</sup>.

Foción ofrece otro punto de vista sobre la manera en que se construye la imagen pública del individuo ante la colectividad a través del alimento al margen de la aceptación de la cocina distinguida como medio de reconocimiento social, hacia la que, de hecho, mantiene una declarada hostilidad. Desde el inicio de la *Vida* que Plutarco le dedica, Foción aparece como un personaje empapado de un *ethos* profundamente conservador, cuando no arcaizante, de modo que el rechazo a las nuevas modas culinarias no es sino una proyección de su carácter general<sup>2447</sup>. Ateneo indica que, al igual que otras figuras históricas cuyo prestigio se confunde con el mito historiográfico, como Pitágoras, Arístides, Epaminondas o Formión, Foción llevaba una vida tan simple

---

<sup>2444</sup> Azoulay, V.: “Les métamorphoses du *koinon* athénien...” pp. 211-216.

<sup>2445</sup> Plu. *Moralia*, 841f-842a.

<sup>2446</sup> Plu. *Moralia*, 851f-852e; IG II<sup>2</sup> 457 + 513; Schmitt Pantel, P.: “Mœurs et politique...” pp. 300-304.

<sup>2447</sup> Plu. *Phoc.* 4, 3-4; Tritle, L. A.: *Phocion the good...* pp. 9-11; Bayliss, A. J.: *Athens after Demosthenes...* pp. 130-132.

que le valía con comer un poco de miel para su subsistencia<sup>2448</sup>. La ingesta de este alimento, vinculado desde un punto de vista simbólico a la dieta primitiva, de manera individualizada, sin estar asociado a otros ingredientes para constituir un plato más elaborado, apunta al rechazo contracultural que, en la memoria histórica, estas figuras sienten por la cocina elaborada y la aceptación de una pobreza ostentosa<sup>2449</sup>. Sin embargo, al contrario que los cínicos, Foción no desdeña la cocina compleja por su asociación con el *typhos* que nubla la mente humana y facilita los sistemas de dominación social, sino por la incomodidad que siente ante unos mecanismos de construcción de las relaciones sociales que, dado su profundo conservadurismo, ni comprende ni comparte.

En tal sentido es muy significativa la anécdota que transmite Plutarco acerca de su negativa a participar en una contribución extraordinaria para celebrar un sacrificio público, pues subraya el rechazo que siente hacia el evergetismo como fórmula de mediación entre las elites y el resto de la comunidad<sup>2450</sup>. Foción no era ignorante, por otra parte, del impacto que podía tener la asunción del evergetismo comensal para la construcción de la imagen pública. En el momento en que el macedonio Nicanor se hace cargo de la guarnición de Muniquia, Foción le aconseja que asuma la financiación de las celebraciones festivas atenienses para cimentar su autoridad y prestigio<sup>2451</sup>. Quizás, como apunta Tritle, la anécdota del rechazo a la contribución para el sacrificio pueda tener un mayor sentido si se asume la carencia puntual de fondos monetarios, pero incluso si tal fuera el caso, reflejaría la poca adaptación que tiene Foción a la economía de la democracia ateniense, en la que se vive un intenso proceso de monetización a lo largo del siglo IV a.C.<sup>2452</sup>. Con todo, no deja de ser consecuente con el carácter de este individuo. La reiterada negativa (κληθεὶς πολλὰκις, precisa Plutarco) de Foción a contribuir en una actividad que se encuentra directamente relacionada con la articulación de las relaciones entre las elites sociales y el *demos* implica el repudio a los

---

<sup>2448</sup> Ath. X, 419a.

<sup>2449</sup> Dalby, A.: *Food in the ancient world, from A to Z*, London, 2003; pp. 179-180; Auburger, J.: *Manger en Grèce classique. La nourriture, ses plaisirs et ses contraintes*, Québec, 2010; pp. 157-162.

<sup>2450</sup> Plu. *Phoc.* 9, 1-2; *cfr.* 23, 3; Nep. *Phoc.* 1, 2.

<sup>2451</sup> Plu. *Phoc.* 31, 3.

<sup>2452</sup> Tritle, L. A.: *Phocion the good...* pág. 43; Tsiolis, V.: “Bancos y préstamos en la Grecia arcaica y clásica”, en Pérez Jiménez, A.; Cruz Andreotti, G. (eds.): *Hijos de Mercurio. Banqueros, prestamistas, usureros y transacciones comerciales en el mundo mediterráneo*, Madrid, 2006, pp. 73-88; Cohen, E. E.: “Elasticity of the money supply at Athens”, en Harris, V. W. (ed.): *The monetary systems of the Greeks and Romans*, Oxford, 2008, pp. 66-83.

mecanismos de construcción de la popularidad en la que se basa la deferencia en la democracia ateniense<sup>2453</sup>. Puede que no sea casual que, frente a la actitud de Foción, el joven Alcibiades, quien posee una profunda comprensión los efectos de la popularidad como instrumento político frente a la colectividad democrática, iniciara su vida pública de un modo casi espontáneo precisamente ofreciendo su propia contribución económica en una ocasión semejante<sup>2454</sup>. Su hijo Foco, que, frente al mismo Foción, parece abrazar de una manera abierta la sociabilidad comensal y los mecanismos de mediación entre la elite y la colectividad democrática, presenta también una actitud divergente con respecto a las contribuciones públicas, aunque su pobre imagen pública impone una seria limitación a la obtención de prestigio con su voluntarismo en estas ocasiones<sup>2455</sup>.

Al margen del desdén con el que Foción contempla la generosidad epularia, su actitud hacia la cocina distinguida en el ámbito de lo privado remite a su ideología particularmente arcaizante y que él mismo parecía encontrar coincidente con el *mirage* espartano<sup>2456</sup>. La simplicidad gastronómica de Foción se contrapone tanto a los hábitos sociales atenienses como a las costumbres de la corte macedonia, y en las relaciones que mantiene tanto con los macedonios como con su hijo Foco, particularmente dado al lujo de los banquetes, la comida cobra especial significancia. Los contactos que tiene con las elites sociales macedonias se encuentran vehiculados por la *xenia* que mantiene con Alejandro y, quizás, con Filipo<sup>2457</sup>. El intercambio de dones y regalos, que forma parte de este tipo de relaciones sociales, implica la aceptación de una cierta asimetría entre el donante y el receptor de los regalos que, como ya hemos visto, puede confundirse muy fácilmente con la corrupción en el ambiente político de la democracia ateniense. En este sentido, del mismo modo que la gula encarna y refleja la posible corrupción de individuos como Hiperides, la simplicidad gastronómica de Foción transparenta su incorruptibilidad, esto es, la disposición a aceptar una posición de dependencia en el

---

<sup>2453</sup> Plu. *Phoc.* 8, 4-5; con todo, no debemos olvidar las continuas elecciones de Foción como estratega de Atenas, aunque Plutarco indica que estas no se deben a su popularidad, sino a su idoneidad para el mando: Plu. *Phoc.* 8, 3.

<sup>2454</sup> Plu. *Alc.* 10, 1; Migeotte, L.: *Les souscriptions publiques...* pp. 10-11 (nº 1); 14-15 (nº 3); independientemente de otros factores, como la afinidad que siente con la aristocracia macedonia, la actitud de Foción ante el pueblo en los días siguientes a la muerte de Filipo indica una considerable falta de familiaridad con lo que podríamos llamar la psicología de masas (Plu. *Phoc.* 16, 8).

<sup>2455</sup> Diog.Bab.*Stoic. SVF* III, fr. 52 [Ath. IV, 168e-169a].

<sup>2456</sup> Plu. *Phoc.* 10, 1-2; sobre la laconofilia de Foción en la historiografía: Bayliss, A. J.: *After Demosthenes...* pp. 27-36.

<sup>2457</sup> Plu. *Phoc.* 17, 9; Tritle, L. A.: *Phocion the good...* pp. 114-115.

juego de relaciones asimétricas que se entabla entre los huéspedes. Cuando los encargados de llevarle una gran cantidad de dinero por parte de Alejandro como símbolo de amistad entraron en su austera casa, la visión de su mujer amasando y preparando la comida sin ningún tipo de ayuda encarna de un modo especialmente notable la pobreza ostentosa en la que Foción se refugia para rechazar los dones del monarca macedonio<sup>2458</sup>.

La presión que ejercen los macedonios amparándose en el argumento de que ningún amigo del rey debería vivir de una manera tan pobre (δαινὸν εἶναι λέγοντες εἰ φίλος ὢν τοῦ βασιλέως οὕτω διαιτῆσεται πονηρῶς) deriva de la distancia que existe entre los principios del empleo de la riqueza para la articulación del prestigio social entre los cortesanos y el viejo militar, que hace de la pobreza ostentosa un medio de reconocimiento de su autoridad moral sobre el resto de la comunidad. Por otra parte, la insistencia que tenía Alejandro en que Foción aceptara su dinero descansa en la convicción de que no podía ofrecer su amistad a quien no necesitara algo de él (φίλους μὴ νομίζειν τοὺς μηδὲν αὐτοῦ δεομένους), e implica la obligatoriedad de la aceptación de la dependencia como elemento previo al establecimiento de unas relaciones personales mutuas, algo que se encuentra de acuerdo con el ejercicio del poder carismático del que hace gala el monarca macedonio<sup>2459</sup>. Esto no hace sino reafirmar la suspicacia con la que se contemplan este tipo de relaciones en el contexto democrático, lo que queda resumido en la afirmación que hace Foción sobre la manera en que tanto él como Alejandro serían criticados por los ciudadanos de Atenas si aceptara esos regalos que tanto pueden interpretarse como prenda de amistad desinteresada como de un soborno ofrecido a un corrupto<sup>2460</sup>. Por otro lado, aunque Foción mismo fuera, aparentemente, incorrupto, varias personas de su entorno parecen haberse integrado en las relaciones de dependencia voluntarias que las elites macedonias tejen a su alrededor. Así, su yerno se convirtió en uno de los amigos íntimos de Hárpalo durante su estancia en Atenas, y él mismo se involucró en la educación de su hija tras su asesinato en Creta. Esta relación, que a la larga, indica Plutarco, le cubriría de infamia, parece preludiar la que tendrá su hijo Foco con respecto a los macedonios<sup>2461</sup>.

---

<sup>2458</sup> Plu. *Phoc.* 18, 1-8; sobre la ambigüedad de la actitud de Foción hacia los macedonios: Bayliss, A. J.: *Athens after Demosthenes...* pp. 134-137.

<sup>2459</sup> Plu. *Phoc.* 18, 4.

<sup>2460</sup> Plu. *Phoc.* 18, 3.

<sup>2461</sup> Plu. *Phoc.* 21, 4; 22, 2-3.

Según Diógenes de Babilonia, Foco consiguió deshonorar a todo su linaje por el afecto que le tenía a la vida lujosa y por adular de una manera directa al comandante de la guarnición en Muniquia, lo que le marcaba como uno de esos elementos parasitarios que consienten en aceptar su dependencia para satisfacer su glotonería, alcoholismo y adicción al placer<sup>2462</sup>. Foción parece haber seguido con notorio disgusto las indecorosas aventuras de su hijo, aunque es justo reconocer que el muchacho se limitaba a asumir los hábitos de consumo de su entorno, un comportamiento que los modernos estudios de la sociología de la alimentación y la bebida han considerado como una parte fundamental en la construcción de la identidad individual y de grupo<sup>2463</sup>. Plutarco reconoce que en el intento de adoctrinamiento, Foción pretendía que Foco se comportara de un modo diferente al de la mayoría de los jóvenes de su entorno, más bien dados a la bebida y a las costumbres indecorosas<sup>2464</sup>. Según afirma el biógrafo, Foción le permitió que participara en una de las competiciones hípicas relacionadas con las Panateneas, aunque de acuerdo con su carácter, no por el reconocimiento social que pudiera obtener con su victoria, sino porque, en principio, eso le ayudaría a ejercitar su cuerpo y a asumir una vida virtuosa. Su victoria, no obstante, no podía celebrarse de otra manera que de acuerdo a los hábitos sociales, por lo que Foco fue pronto invitado a una gran cantidad de banquetes (ἐστιάσαι). De todos ellos, su padre solo le permitió asistir, bajo su estrecha vigilancia, a uno de ellos, del que el militar salió espantado por el lujo de la cena y la gran cantidad de vino que se bebía en ella, por lo que Foción le advirtió que se cuidara de la corrupción de sus compañeros (ἐταῖροι)<sup>2465</sup>. No parece, sin embargo, que Foco siguiera el consejo paterno, algo que crearía una serie de tensiones familiares. Cuando Menilo, el primer comandante macedonio de la guardia de Muniquia, le insistía en que aceptara una cantidad de dinero para integrarlo en su red de amistades asimétricas, acudió a la figura de Foco para argumentar que, si no lo aceptaba para él, al menos lo hiciera por el manirroto de su hijo. Foción respondió con una cierta amargura que si este fuera decente, le bastaría con su herencia, pero que tal y como era en ese momento, nada le sería suficiente<sup>2466</sup>. El rechazo de Foción a asumir su relación

<sup>2462</sup> Diog.Bab.Stoic. SVF III, fr. 52 [Ath. IV, 168e-169a].

<sup>2463</sup> Fishler, C.: *L'Homnivore, le goût, la cuisine et le corps*, Paris, 2001; pp. 97-111; Poulain, J.-P.: *Sociologies de l'alimentation*, Paris, 2002; pág. 221 y sigs.

<sup>2464</sup> Plu. Phoc. 20, 1: ἦν ἄλλως φιλοπότης καὶ ἄτακτος ὁ νεανίσκος.

<sup>2465</sup> Plu. Phoc. 20, 2.

<sup>2466</sup> Plu. Phoc. 30, 2; cf. Nep. Phoc. 1, 3-4.

con Menilo desde los mecanismos de la *philia* asimétrica no debe, por otro lado, confundirnos sobre el grado de autoridad que Foción parece alcanzar sobre Atenas en este periodo, ni sobre la conveniencia que le presenta el dominio macedonio para afianzar su poder en un periodo que ha sido denominado como el de “la Atenas de Foción”<sup>2467</sup>

Al margen del anecdotismo de las tensiones personales que supone el conflicto de costumbres entre el padre y su hijo, detrás del desdén de Foción por la depravada vida de Foco se encuentra la negativa de este individuo a aceptar tanto los mecanismos de sociabilidad comensal que se producen en el contexto de la democracia ateniense como los hábitos sociales con los que el grupo al que él mismo pertenece construye sus mecanismos de representación social. Plutarco indica de manera explícita cómo, tras el espectáculo de los banquetes que sucedieron a su victoria en las Panateneas, Foción decidió mandar a su hijo a Esparta para que pasara allí la *agoge* y se alejara de la perversión de sus *hetairoi*, lo que provocó un gran malestar entre los atenienses al interpretar, acertadamente, que este gesto implicaba un desprecio consciente hacia los hábitos sociales imperantes en Atenas<sup>2468</sup>. No es, pues, extraordinario, que su figura se haya asimilado a la del misántropo de Menandro, la hosca figura que pese a que sea, a su manera, virtuosa, representa el rechazo a la *polis* y a sus formas de sociabilidad, así como la imposibilidad de su reproducción social y cultural<sup>2469</sup>.

#### 7.2.2.2 Entre la tiranía, la monarquía y la democracia limitada

Pese a las actitudes de individuos como Licurgo o Foción, la fuerza de la cocina distinguida y los banquetes elitistas a la hora de definir la imagen pública de los grupos con un mayor estatus social, económico, político y cultural es constante en la Atenas de finales del siglo IV a.C. Con la caída de la democracia y el ascenso de actitudes políticas con un claro giro oligárquico, cuando no tiránico, nos encontramos con una nueva situación en la que el poder del individuo en relación con la colectividad se redefine de acuerdo a unos patrones que se alejan de los valores igualitarios de la democracia y que presuponen el respeto por la jerarquización social como principio de

---

<sup>2467</sup> Tritle, L. A.: *Phocion the good...* pp. 137-140; cfr. Bayliss, A. J.: *After Demosthenes...* pp. 137-151.

<sup>2468</sup> Plu. *Phoc.* 20, 3: τοῦτο τοὺς Ἀθηναίους ἐλύπησεν, ὥς ὑπερορῶντος καὶ ὑπερφρονοῦντος τὰ οἰκεῖα τοῦ Φωκίωνος.

<sup>2469</sup> Willes, D.: “Menander’s “Dyskolos” and Demetrios of Phaleron’s dilemma...” pp. 171-172.

organización sociopolítica. En este contexto, los banquetes elitistas se confirman no solo como centros de sociabilidad y reconocimiento social, sino que, al vincularse a la dinámica y lógica interna del poder espectacular, se transforman en una fuente de legitimidad y se integran de manera directa en los mecanismos de reproducción de las relaciones sociales asimétricas que tienen en el anfitrión espléndido un punto de referencia central<sup>2470</sup>. De un modo general, podría decirse que los rasgos que anteriormente se percibían en los banquetes privados de la elite y que indicaban un cierto desplazamiento con respecto a la cultura democrática ahora se potencian y alcanzan una mayor visibilidad cultural. No obstante, la historia de la Atenas postdemocrática ofrece maneras muy diferentes de estructurar el poder personal, tanto del individuo que aparece al frente de la actividad pública como de los que componen el grupo social dirigente. Es necesario atender al contexto preciso del banquete distinguido para comprender de qué manera fortalece o erosiona determinadas maneras de entender el ejercicio y la teoría del poder.

Independientemente de otros factores y juicios de valor, es indudable que Demetrio de Falero era una persona que percibía la profunda importancia de la visualización del poder personal por parte de la colectividad como herramienta de interiorización del respeto y la deferencia social. Ya hemos visto que, con motivo de la celebración de las Dionisias, Demetrio empleó la posición simbólica de la que goza como arconte para afianzar su papel como *epimeletes* de Atenas<sup>2471</sup>. La visualización de su poder es uno de los ejes principales de la ideología política de Demetrio, algo que se encuentra tanto en los esfuerzos que hace por presentar su imagen pública de una manera directa y tangible bajo la forma de estatuas ecuestres de bronce como en el complejo juego de nombres y apodos con el que se asocia al esplendor visual<sup>2472</sup>. Sin embargo, estas demostraciones conspicuas de poder son, por su propia naturaleza, excepcionales y pasajeras, por lo que la capacidad que tienen para generar un discurso de distinción y deferencia social es limitada si no cuenta con actitudes complementarias que, desde el ámbito de la cotidianidad, señalen la capacidad para individualizarse de manera continua con respecto a la colectividad. En este sentido, los banquetes

---

<sup>2470</sup> Olson, D.; Sens, A. (eds.): *Matro of Pitane...* pp. 24-33; Bell, A.: *Spectacular power in the Greek and Roman city...* pp. 99-113.

<sup>2471</sup> Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens...* pp. 57-58.

<sup>2472</sup> Dem.Phil. *DSA* IV, fr. 24 [D.L. V, 75]; fr. 38 [D.L. V, 76]; Asclep.Ar. *FGH* 157 fr. 1 [Ath. XIII, 595e-f]; Serion *PMG* 845 [Ath. XII, 542e].

distinguidos se articulan como espacios de poder de gran fuerza simbólica, especialmente si tenemos en cuenta el trasfondo normativo en el que fuerza a que se desarrolle la comensalidad privada que hemos analizado anteriormente. Duris de Samos, quien, por otro lado, demuestra una cierta inquina hacia la figura de Demetrio de Falero, resume la hipocresía de su carácter cuando dice que, mientras establecía leyes para el resto del mundo y pretendía gobernar sus vidas, él mismo llevaba una vida completamente anárquica<sup>2473</sup>.

El texto de Duris se plantea como una deconstrucción de la actividad de Demetrio de Falero, tanto desde el punto de vista económico como sociocultural. La coyuntura de prosperidad económica que se vive en época de Demetrio parece haber sido uno de los pilares fundamentales de su régimen, motivo por el que es significativo que Duris comience apuntando que, de los 1200 talentos anuales que se ingresaban en la ciudad, solo una pequeña parte se invertía en el ejército y las infraestructuras necesarias, mientras que el resto se dilapidaba en las extravagantes cenas que este organizaba cada día (ἐκάστην ἡμέραν)<sup>2474</sup>. La afirmación de que el lujo de los banquetes de Demetrio superaba a los de los macedonios, los chipriotas y los fenicios alcanza un mayor sentido cuando se contextualiza en las imágenes de la alteridad gastronómica que se proyecta sobre estos pueblos desde Atenas<sup>2475</sup>. Para el caso de los macedonios, posiblemente pocas imágenes sean tan vivas como el pantagruélico banquete con el que Carano de Macedonia celebró su boda. Hipóloco, un oscuro macedonio que encontraba un especial deleite en las grandes cenas, describió en la correspondencia que mantuvo con Linceo, el hermano de Duris, el lujo desmesurado que se encontró en esta celebración en la que no solo se ofreció una insana cantidad de comida y bebida, sino todo tipo de dones y regalos, hasta el punto de que los comensales pasaban el día posterior a la fiesta ocupados en pensar qué casas, terrenos o esclavos comprar con las riquezas que se

---

<sup>2473</sup> Duris *FGH* 76, fr. 10 [Ath. XII, 542c-e]; *cfr.* Ael. *VH*, IX, 9; en general, sobre Duris y Demetrio: Kebric, R.: *In the shadow of Macedon: Duris of Samos*, Wiesbaden, 1977; pp. 25-28; sobre la colorida visión del lujo y el placer por parte de Duris: Pédech, P.: *Trois historiens méconnus. Théopompe, Duris, Phylarque*, Paris, 1989; pp. 372-378; sobre este fragmento y su problemática: Landucci Giattinoni, F.: *Duride di Samo*, Roma, 1997; pp. 122-125.

<sup>2474</sup> Ath. XII, 542c; *cfr.* Democh. *FGH* 75 F 4 [Plb. XII, 13, 8-11]; O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 192-194.

<sup>2475</sup> Notario Pacheco, F.: "Placeres externos, disgustos internos: percepciones de la alteridad, interacciones gastronómicas y conflictos ideológicos e identitarios en la Atenas del siglo IV a.C.", en Del Cerro Linares, C.; Mora Rodríguez, G.; Pascual González, J.; Sánchez Moreno, E. (coords.): *Ideología, identidades e interacción en el mundo antiguo*, Madrid, 2012, pp. 357-376.



habían repartido<sup>2476</sup>. Los chipriotas, por su parte, encarnados en las figuras de los grandes monarcas del siglo IV, como Nicocles o Evágoras, se encontraban también asociados al lujo más extremo en la mentalidad ateniense<sup>2477</sup>. Los fenicios no tienen una vinculación precisa con el lujo gastronómico en el sentido de ser particularmente voraces o extravagantes en lo que se refiere a sus mesas. Salvo excepciones como la del rey Estratón de Sidón, que entró en una especie de competición por el lujo gastronómico con Nicocles de Chipre, son conocidos más por la calidad de sus productos alimentarios que por su gula<sup>2478</sup>. Así, el vino fenicio se cuenta entre los mejores que pueden encontrarse en la cuenca mediterránea, mientras que sus panes y salazones son también excelentes y no pueden faltar en las distinguidas mesas de los aristócratas más golosos<sup>2479</sup>. De la misma manera, la vinculación de los fenicios con el ambiente de los banquetes se produce a partir de su asociación con la música, pues son ellos quienes proporcionan a los atenienses de finales del siglo IV un gran número de instrumentos y tonadillas dignas de los simposios más refinados<sup>2480</sup>.

La sala del banquete se estructura en sí misma como un elemento más en la escenificación del poder personal de Demetrio, algo que lo vincula a las figuras tiránicas y monárquicas que hacen del espacio simpótico una representación material de los flujos de poder y autoridad en la corte, como Dionisio II<sup>2481</sup>. El paralelo más directo para la ostentosa sala de banquete y la significación social que ella tiene se encuentra, de un modo poco sorprendente, en los centros de poder macedonios. Al contrario que en el simposio tradicional griego, el banquete real de Macedonia reúne a una excepcional cantidad de personas, algo que encuentra una consonancia con las populosas cenas de

---

<sup>2476</sup> Ath. IV, 128c-130d.

<sup>2477</sup> Alex. *PCG* II, fr. 206 [Ath. VI, 258b]; Antiph. *PCG* II, fr. 200 [Ath. VI, 257d]; *cfr.* Isoc. II, 20; 29; 31; 45; III, 37-38.

<sup>2478</sup> Theopomp.Hist. *FGH* 115, fr. 114 [Ath. XII, 531a-d]; Anaxim. *FGH* 72, fr. 18 [Ath. XII, 531d-e].

<sup>2479</sup> Archest. fr. 6 Olson-Sens [Ath. III, 112c-d]; 59 [Ath. I, 29c-d]; Ephipp. *PCG* V, fr. 8 [Ath. XIV, 642e]; fr. 24 [Ath. I, 29d + II, 57e]; Antiph. *PCG* II, fr. 36 [Ath. III, 127b]; la salazón adquiere una doble connotación como alimento distinguido en ciertas ocasiones y humilde en otras: Epich. *PCG* I, fr. 48 [Ath. VII, 320c]; *cfr.* Matro Pitaneus, *SHell.* fr. 534, 17. Posiblemente el cambio de valoración pueda relacionarse con el mayor acceso a la salazón fenicia en el siglo IV.

<sup>2480</sup> Amphis *PCG* II, fr. 14 [Ath. IV, 175a-b]; Antiph. *PCG* II, fr. 107 [Ath. IV, 175a]; Ath. 607c; Axionic. *PCG* IV, fr. 3 [Ath. IV, 175b] Men. *PCG* VI.2, fr. 203 [Ath. IV, 175a]; Democh. *FGH* 794, fr. 8 [Ath. IV, 174f-175a]; ]; Ephor. *FGH* 70 fr. 4 [Ath. XIV, 637b] Iuba *FGH* 275 fr. 15 [Ath. 175d]; Philem. *PCG* VII, fr. 45 [Ath. IV, 175d]; Scamo *FGH* 476 fr. 4 [Ath. XIV, 637b]; Sopat. *PCG* I, fr. 10 [Ath. IV, 175c-d]; 12 [Ath. IV, 183b] 15 [Ath. IV, 175c]; Trypho fr. 112 Velsen [Ath. IV, 182e]

<sup>2481</sup> Satyr. *FGH* 160, fr. 2 [Ath. XII, 541c].

Demetrio según el texto de Duris (πληθός τι συνδείπνων ἔχων)<sup>2482</sup>. La no demasiada velada acusación del desenfreno sexual que se vive en las fiestas patrocinadas por Demetrio de Falero con mujeres cuyo estatus social es, cuanto menos, ambiguo, se vincula al supuesto libertinaje y desenfreno con el que se trata a las mujeres cautivas, aunque fueran nacidas libres, en los banquetes de la elite macedonia<sup>2483</sup>. Sin embargo, desde un punto de vista material y visual, la relación que se establece entre el banquete de Demetrio y los de la elite macedonia a la que pretende emular, al menos en lo que a la comensalidad privada se refiere, se encuentra en el delicado arte musivario con el que hace que los mejores artesanos decoren los suelos de sus comedores<sup>2484</sup>. La aparición de los mosaicos decorados en las cortes helenísticas y, posteriormente, en las residencias de los miembros de la aristocracia romana, subraya la importancia simbólica del espacio comensal como escenificación del poder individual, y los motivos decorativos, que se suelen referir al ámbito de la gastronomía distinguida, reflejan de un modo directo la integración de la cocina en los mecanismos de la identidad y representación social<sup>2485</sup>. La transformación material de las áreas de consumo con respecto a los patrones considerados tradicionales implica mucho más que la aceptación de nuevas modas. Por un lado, se relaciona de un modo directo con la manera en que los individuos se posicionan en un espacio socialmente jerarquizado, y por otro, indica la asunción de una complicidad cultural, si no política, con quienes sirven de modelo y punto de referencia no solo en el horizonte público, sino también en el privado<sup>2486</sup>. El empleo de mosaicos en las salas de banquetes de Demetrio, pues, no solo señala a su vanidad y amor por el lujo, sino, también, su disposición a aceptar los principios macedonios de escenificación del poder personal<sup>2487</sup>.

Junto a Duris de Samos, Caristio de Pérgamo ofrece otra crítica profunda a la personalidad de Demetrio y a su obsesión gastronómica. Según este autor, la relación

<sup>2482</sup> Ath. XII, 542c; Murray, O.: “Hellenistic royal symposia”... pág. 17.

<sup>2483</sup> D. XIX, 196-198; *cfr.* Aeschin. II, 157-158; *cfr.* Ath. XII, 542d.

<sup>2484</sup> Ath. XII, 542c-d: ἐν τοῖς ἀνδρῶσιν κατεσκευάζετο διαπεποικλιμένα ὑπὸ δημιουργῶν.

<sup>2485</sup> Íñiguez Berrozpe, L.; Gascón Lascas, A., “Aproximación al significado real de la decoración “banal” musiva y pictórica”, *Antesteria*, 1, 2012, pp. 219-227.

<sup>2486</sup> Bergquist, B.: “Symptotic space: a functional aspect of Greek dining-rooms”, en Murray, O. (ed.): *Symptotica. A symposium on the Symposion*, Oxford, 1990, pp. 38-65; Nielsen, I.: “Royal banquets: the development of royal banquets and banqueting halls from Alexander to the Tetrarchs”, en Nielsen, I.; Sigismund Nielsen, H. (eds.): *Meals in a social context. Aspects of communal meal in the Hellenistic and Roman world*, Aarhus, 1998; pp. 102-133.

<sup>2487</sup> O’Sullivan, L.: *The regime of Demetrus of Phalerum*... pp. 194-195.

entre Demetrio y Nicanor, el segundo de los comandantes macedonios en Muniqia, era muy estrecha, y solía acudir con frecuencia a este lugar con la excusa de celebrar unos sacrificios expiatorios motivados por la aparición espectral de su hermano Hímero, muerto por orden expresa de Antípatro tras la guerra lamíaca<sup>2488</sup>. Laura O'Sullivan llama la atención sobre el hecho de que, como suele ser habitual en las críticas a Demetrio, este se comporte de un modo absolutamente contrario a las leyes que él mismo establece para el resto de la comunidad, pues mientras prescribe la contención en los rituales funerarios, le ofrece a su hermano sacrificios con los que se borra la división entre lo humano y lo heroico<sup>2489</sup>. Independientemente de si los honores ofrecidos a su hermano se vinculan a su teórico estatus heroico, resulta interesante la indicación de que Demetrio mantenga con el jefe de la guarnición macedonia en un momento previo a su ascenso al poder un trato frecuente basado en el ofrecimiento de sacrificios comensales (θύων, como precisa el texto de Caristio). Es a raíz de esta relación, si seguimos el texto que nos ofrece Ateneo, cuando, por su amistad con Casandro, Demetrio alcanzará un poder considerable (Κασάνδρῳ δὲ γενόμενος φίλος μέγα ἴσχυσεν). De esta manera, Demetrio se asimila a los aduladores parasitarios que, pululando por los centros de poder helenísticos, adquieren un ascendiente real sobre la comunidad.

El aumento de poder personal tiene una traducción directa en la dieta de Demetrio, pues cuando todavía no era sino una persona privada y dedicada al estudio de la filosofía, el desdén que mostraba por la comida era coincidente con la ética alimentaria de la mayoría de los socráticos. Su comida principal (ἄριστον), según afirmaba Caristio, era un pequeño cuenco con aceitunas variadas y queso de las islas. Sin embargo, tan pronto como alcanzó una posición predominante en el juego político y económico (ὥς δ' ἐπλούτησε), se corrompió de un modo sorprendente. Su desatada glotonería queda demostrada por el empleo que le concedió a Mosquión, el mejor cocinero que había en su época (ἄριστον τῶν μαγείρων καὶ δειπνοποιῶν). La cantidad de comida que se preparaba cada día para la pantagruélica cena de Demetrio y su círculo íntimo era de tal volumen que Mosquión, quien tenía el derecho de vender las sobras, pudo comprarse en apenas dos años tres bloques de casas (συνοικίαι) y alcanzar

<sup>2488</sup> Caryst. *FHG* iv.358, fr. 10 [Ath. XII, 542e-543a]: μετὰ Νικάνορος διέτριβεν, αἰτίαν ἔχων ὡς τὰ ἐπιφάνεια τοῦ ἀδελφοῦ θύων.

<sup>2489</sup> O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pág. 65; 211-212.

el suficiente poder económico y ascendiente social como para poder satisfacer su lujuria con quien quisiera<sup>2490</sup>.

Probablemente, tanto en el relato de Duris como en el de Caristio, que muy probablemente derivara de Demócares, quien tenía sobradas razones para presentar un retrato muy poco positivo de Demetrio, haya una gran cantidad de exageración histórica. En ellos es necesario tener en cuenta tanto el juego que se establece entre el de Falero y la imagen tradicional de la tiranía como la compleja dinámica que se entabla entre él y Demetrio Poliorcetes en la memoria y el registro historiográfico<sup>2491</sup>. Sin embargo, no dejan de ser significativos los aspectos sobre los que vierten sus críticas, pues, a grandes rasgos, resultan coincidentes con el carácter de la gestión del poder personal de las elites sociales helenísticas. Lo que resulta más llamativo, probablemente, sea el esfuerzo consciente que realiza Demetrio por imponer un marco normativo en el que él, con su círculo más inmediato, tenga una notable preferencia en la construcción de un prestigio personal mediante la herramienta de la sociabilidad comensal. En este sentido, la legislación suntuaria impulsada por Demetrio tiene que leerse junto a sus propios hábitos sociales para comprender su utilidad última. Posiblemente parte de sus motivos se encuentren en un intento de vincular su figura a la de los legisladores arcaicos o buscar limitar la inversión ostentosa que, en un contexto de gran rivalidad y contestación social, podía arruinar a los ciudadanos oligárquicos<sup>2492</sup>. Sin embargo, junto a esto, uno de los efectos que tiene la legislación suntuaria es la absorción de los mecanismos de definición político-social tradicionales, en manos de individuos y grupos familiares vinculados a la elite, por parte de la *polis*. En el caso de la Atenas de Demetrio, estos mecanismos se definen de acuerdo con un conjunto de hábitos y prácticas sociales que, fagocitados por el tirano y su círculo interno, dejan de tener sentido como elementos constructores de una deferencia social que pudiera hacer sombra a un individuo que, sin serlo de manera oficial, tenía un poder similar al de un tirano<sup>2493</sup>. El experimento sociopolítico que supone la hegemonía de Demetrio, no obstante, no se prolonga más allá de la ocupación de Atenas por parte del Poliorcetes,

---

<sup>2490</sup> Ath. XII, 542e-f.

<sup>2491</sup> Sobre la imagen de Demetrio como tirano: Banfi, A.: *Sovranità della legge...* pp. 68-72; sobre la vinculación entre los dos Demetrios: O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pág. 9, n. 1; sobre la relación entre Caristio y Demócares: pp. 306-307.

<sup>2492</sup> Prost, F.: "Législateurs, tyrans, lois somptuaires, ou comment définir un groupe social en Grèce ancienne", en Capdetrey, L.; Lanfond, Y. (eds.): *La cité et ses élites...* pp. 187-210.

<sup>2493</sup> Bell, A: *Spectacular power in the Greek and Roman city...* pp. 102-103.

pues parece haber claros indicios de la dismantelación de sus medidas con la restauración de la democracia tutelada por los Antigónidas, al menos en lo que a la actividad comensal se refiere<sup>2494</sup>.

Si la figura de Demetrio de Falero se encuentra profundamente condicionada por la manera en que este articula su imagen pública, la de Demetrio Poliorcetes se encuentra dominada por los cuidadosos mecanismos de representación social de los que hace gala quien, quizás, fuera el Diádoco que mejor comprendiera la importancia de la imagen regia como mecanismo de legitimación y aceptación política<sup>2495</sup>. De manera recurrente se tiende a ver en el comportamiento público de Demetrio en Atenas una demostración de la manera en que el monarca puede escenificar su relación con la comunidad acudiendo a elementos culturales que ayudan a mediatizarla, como la tragedia, o al asociarse con ciertas divinidades, como Dionisos o Deméter<sup>2496</sup>. La relación que, desde un punto de vista genérico, mantiene su persona con el mundo de los banquetes es muy profunda, y ya desde el inicio del estudio biográfico que le dedica Plutarco, su comportamiento en las ocasiones comensales se destaca como uno de los elementos en torno a los que se va a estructurar su vida<sup>2497</sup>. En este sentido, Plutarco no se aleja demasiado ni de la praxis biográfica de los siglos I-II d.C. ni del empleo que él mismo hace de los banquetes en sus escritos como instantes desde los que reflexionar sobre las relaciones que entablan las grandes personalidades históricas con el resto de la colectividad<sup>2498</sup>.

Independientemente de la afición personal que Demetrio Poliorcetes pudiera sentir por las comidas lujosas y la vida disipada, encarnada en el estilo de vida tan poco heroico que llevaría tras su derrota a manos de Seleuco, sus banquetes, como los de

---

<sup>2494</sup> Sobre la persistencia de algunas de las medidas de Demetrio de Falero: Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pp. 67-69; sobre la desaparición de los ginecónomos y los *nomophylakes* tras la caída de Demetrio: O'Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum...* pp. 99-103.

<sup>2495</sup> Sobre la importancia de la imagen real como forma de legitimación y aceptación social en el mundo antiguo: Fowler, R.; Hekster, O.: "Imagining kings: from Persia to Rome", en Fowler, R.; Hekster, O. (eds.): *Imaginary kings: royal images in the ancient Near East, Greece and Rome*, Stuttgart, 2005, pp. 9-38.

<sup>2496</sup> Thonemann, P.: "The tragic king: Demetrios Poliorketes and the city of Athens", en Hekster, O.; Fowler, R. (eds.): *Imaginary kings...* pp. 63-86; Chaniotis, A.: "The ithyphallic hymn..." pág. 161 y sigs.

<sup>2497</sup> Plu. *Demtr.* 2, 3; algunos de los banquetes que ayudan a estructurar la vida de Demetrio: 19, 4-10; 25, 7; 27, 3-11; 32, 2-3; 36, 3-13; 50, 8-9; 52, 2-3.

<sup>2498</sup> Paul, G.: "Symposia and deipna in Plutarch's lives and in other historical writings", en Slater, W. J. (ed.): *Dining in a classical context*, Ann Arbor, 1991, pp. 157-169; sobre el banquete como lugar de memoria en las biografías de Suetonio: Dalby, A.: "Dining with the Caesars", en Walker, H. (ed.): *Food and the memory*, Totnes, 2001, pp. 62-88.

otros monarcas helenísticos, se articulan como espacios con una gran importancia simbólica, social, política y económica<sup>2499</sup>. Al margen de la comida y la bebida distinguida que se consume en ellos, los banquetes y simposios tienen una clara vinculación con la propaganda real con la que los Antigónidas invitan a que sus súbditos-convidados asuman una subordinación ideal del resto de los Diádocos con respecto a su propio poder. Así, Filarco indicaba que una de las fórmulas más comunes por las que se solía brindar en sus banquetes era por el rey Demetrio, por el almirante Ptolomeo, por el comandante de los elefantes Seleuco, por el gobernador de Sicilia, Agatocles, y por el eunuco Lisímaco, el tesorero<sup>2500</sup>. Sin embargo, en un primer momento no parece que los banquetes a los que este individuo era tan aficionado produjeran una gran impresión en Atenas. Según Patrick Wheatley, la primera visita de Demetrio a esta ciudad (307/306) pasaría más o menos desapercibida en lo que se refiere a su comportamiento comensal, al menos si se compara con su segunda estancia, cuando su asociación con la cortesana Lamia introdujo una notable variación en la manera en que la colectividad ateniense percibía sus hábitos sociales y su comportamiento tanto público como privado<sup>2501</sup>.

La segunda estancia de Demetrio en Atenas, entre el 304/3, supone una transformación muy profunda en las relaciones que se entablan entre él mismo y una comunidad que, instituida de nuevo como una democracia, encuentra un difícil equilibrio entre la independencia y la sumisión política. La presencia física de Demetrio acrecienta las tensiones a las que se encuentra sometida la ciudad. Así, la anécdota transmitida por Plutarco acerca del desafortunado y, sin embargo, certero, comentario de Demócates sobre la conveniencia de aceptar las locuras que le agradaran a Demetrio, revela de manera precisa el estado de dependencia y los conflictos internos de Atenas en un momento en que, como escribe el de Queronea, en apariencia, esta parecía libre de guarniciones y gozaba de la libertad<sup>2502</sup>. Desde el punto de vista de los comportamientos sociales, no obstante, la brecha que se abre entre Demetrio y los atenienses parece tomar cuerpo en dos aspectos que, por otro lado, tienen una profunda relación: la instalación

---

<sup>2499</sup> En general, sobre los banquetes de los monarcas helenísticos: Murray, O.: “Hellenistic royal symposia”... *passim*; de un modo más pormenorizado; Vössing, K.: *Mensa regia*... pág. 92 y sigs.

<sup>2500</sup> Phylarch. *FGH* 81, fr. 31 [Ath. VI, 261b]; Plu. *Demtr.* 25, 7-9.

<sup>2501</sup> Wheatley, P.: “Lamia and the Besieger: an Athenian hetaera and a Macedonian king”, en Palagia, O.; Tracy, S. V.: *The Macedonians in Athens*... pp. 30-36.

<sup>2502</sup> Plu. *Demtr.* 24, 10-11; *cfr.* Bayliss, A. J.: *After Demosthenes*... pp. 172-176.

de la residencia del Poliorcetes en el opistodomo del Partenón y la celebración de ostentosas fiestas en las que el disfrute gastronómico y alcohólico pronto da paso a depravadas orgías sexuales. Pese a que Plutarco indica de manera expresa que fueron los atenienses quienes decidieron cederle tal lugar para que instalara la tienda de campaña que conformaban sus aposentos, pronto corrió la sensación de que Demetrio no se comportaba como el más digno de los huéspedes de Atena debido al licencioso comportamiento que tenía allí con sus heteras favoritas<sup>2503</sup>. En la imagen popular del Poliorcetes parece que pronto se instala la asociación entre las fiestas descontroladas y un cierto desdén por la religiosidad ateniense. Filípides centra precisamente en las irregularidades que se cometieron con respecto a su iniciación en los Misterios de Eleusis y en su desinhibido comportamiento en los centros simbólicos de la identidad ateniense su ataque a Demetrio y a Estratocles, quien ya hemos visto que era uno de sus colaboradores más cercanos<sup>2504</sup>.

La profunda compenetración que mantiene Demetrio con las cortesanas más exclusivas de Atenas en los descocados banquetes que celebra a espaldas de la Virgen se expresa en diferentes fuentes acudiendo a una serie de elementos recurrentes, como son su asociación con los perfumes y actividades sexuales de carácter oral. La vinculación entre el lujo, la distinción, la vida disipada de los banquetes y los perfumes antecede al periodo helenístico, pero es en este momento cuando el buen olor derivado de las fragancias orientales adquiere una mayor relevancia cultural, económica y social<sup>2505</sup>. No es, pues, extraño, que en las exclusivas fiestas en las que se desenvuelven los amoríos entre Demetrio y su grupo habitual de cortesanas, el perfume adquiriera una gran importancia como símbolo de estatus y, de cara a la mentalidad ateniense, como un elemento con el que se vehiculan las relaciones entre el Antigónida y sus mujeres. Así, Ateneo transmite un fragmento del cómico Macón en el que Demetrio, en una de sus habituales fiestas alcohólicas, intentaba seducir a Lamia mediante perfumes en un contexto altamente erótico<sup>2506</sup>. Otra anécdota de veracidad cuestionable relacionada con

<sup>2503</sup> Plu. *Demtr.* 23, 4-5; 24, 1-3; Mikalson, J. D.: *Religion in Hellenistic Athens...* pág. 87.

<sup>2504</sup> Philippiid. *PCG* VII, fr. 25 [Plu. *Demtr.* 12, 6-7; 26, 5].

<sup>2505</sup> Faure, P.: *Parfums et aromates de l'Antiquité*, Paris, 1987; pp. 197-201; Bodiou, L.; Mehl, V.: "Sociologie des odeurs en pays grec", en Bodiou, L.; Frère, D.; Mehl, V. (eds.): *Parfums et odeurs dans l'antiquité*, Rennes, 2008, pp. 141-163; Reger, G.: "Formation of taste and fashion. Perfumes and imitations in the Hellenistic and early Imperial world", *Marburger Beiträge zur antiken Handels-, Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, 28, 2010, 21-44.

<sup>2506</sup> Macho, 174-187 Gow [Ath. XIII, 577e-f].

el lujo del perfume en los banquetes de Demetrio y sus queridas es la que refiere Plutarco cuando dice que en cierta ocasión le exigió a los atenienses la entrega de doscientos cincuenta talentos, y que cuando los tuvo en su poder, ordenó su entrega a Lamia y a sus compañeras para que compraran perfumes<sup>2507</sup>. La precisión del biógrafo cuando escribe que unos dicen (λέγουσιν) que esto le ocurrió a los atenienses y otros a los tesalios indica que puede tratarse más de una especie de “leyenda urbana” relacionada con la implacable ansia de placeres del monarca y la altivez con la que solía tratar a unos súbditos por los que se preocupaba de poco más de que murieran en el campo de batalla antes de que les hubiera concedido su soldada<sup>2508</sup>. Pese a su cuestionable veracidad, esta anécdota es representativa de hasta qué punto la familiaridad que mantiene Demetrio con sus cortesanas, escenificada en depravados banquetes inundados de perfume, condiciona la relación que mantiene con la comunidad en el imaginario ateniense<sup>2509</sup>.

El indisciplinado carácter de estos convites queda demostrado de una manera muy directa en las prácticas sexuales de carácter oral que tienen lugar en ellos. Estos ejercicios sexuales eran considerados como fuertemente ofensivos, y solo las prostitutas con menores escrúpulos o de mayor edad, como la propia Lamia, eran capaces de llevarlos a cabo de manera voluntaria<sup>2510</sup>. La moral sexual griega tiende a ocultar la violencia simbólica que supone este tipo de placeres acudiendo a una gran variedad de giros o circunloquios, como el verbo λέπεσθαι en la Atenas del siglo IV. Precisamente esta es la expresión que emplea Alexis para referirse a la depravación que tendrá lugar en un banquete en el que, además, se comerá un delicado pescado, se beberán abundantes copas y se degustará una aristocrática *mattyē* al final del todo<sup>2511</sup>. Pese a que Arnott indica que no hay ninguna prueba de que esta obra pueda vincularse al de Falero o al Poliorcetes, su título, *Demetrio*, no deja de ser bastante llamativo<sup>2512</sup>. La referencia a la *mattyē* que va a comerse en el banquete que tendrá lugar en la comedia nos recuerda la profunda relación que tiene este plato con las elites macedonias, por lo que no sería

---

<sup>2507</sup> Plu. *Demtr.* 27, 1-2.

<sup>2508</sup> Plu. *Demtr.* 40, 4-5.

<sup>2509</sup> Wheatley, P.: “Lamia and the Besieger...”, pág. 36.

<sup>2510</sup> Sánchez, C.: *Arte y erotismo en el mundo clásico*, Madrid, 2005; pág. 107 y sigs.; Younger, J. G.: *Sex in the ancient world from A to Z*, London, 2005; pp. 49-50; sobre la edad de Lamia: Plu. *Demtr.* 27, 8-11.

<sup>2511</sup> Alex. *PCG* II, fr. 50 [Ath. XIV, 663c].

<sup>2512</sup> Arnott, W. G.: *Alexis: The fragments. A commentary*, Cambridge, 1996; pp. 155-159.



extraño que, de alguna manera, se hiciera referencia a los banquetes que se realizan en el entorno del gobernante. El resto de fragmentos que se refieren a esta obra parecen indicar que la presencia de parásitos y glotones tenía una importancia destacada en ella, así como los banquetes y el disfrute gastronómico al que el propio Demetrio era tan aficionado<sup>2513</sup>.

De entre todos los banquetes que se asocian a Demetrio en su segunda estancia en Atenas, ninguno fue tan recordado como el que Lamia le ofreció en cierta ocasión no del todo clara. Pese a que, muchos siglos más tarde, Alcifrón hará de las Afrodisias el marco de la cena que se haría famosa por todo el mundo, para berrinche de los espartanos y gente de moral estrecha, otras fuentes menos fantasiosas no indican de manera precisa el motivo exacto de este pantagruélico banquete<sup>2514</sup>. La extravagante cena fue de tal calibre que Linceo de Samos introdujo una pormenorizada descripción en la correspondencia que mantenía con Hipóloto de Macedonia, a la que este último respondió con la suntuosa cena de bodas que ofreció Carano<sup>2515</sup>. Según afirma Ateneo, Linceo presentaba a los amantes disfrutando de todo tipo de manjares de carne y pescado tan pronto como entraban en el banquete, lo que constituye una trasgresión con respecto a la seriación tradicional con la que se introducen los platos en el comedor<sup>2516</sup>. Lamentablemente, el epistolario de Linceo no se ha conservado, por lo que tenemos que conformarnos con constatar el fuerte impacto que tuvo este banquete en la memoria posterior a la hora de recrear no solo las relaciones personales entre Demetrio y Lamia, sino también la que mantienen ambos con la comunidad ateniense. Al margen de la carta de Lamia a Demetrio inventada por Alcifrón, en la que el banquete en cuestión tiene una destacada presencia, resulta interesante recordar cómo Plutarco indica que Lamia organizó una especie de colecta entre un gran número de personas para la organización de este evento, motivo por el que se le empezó a conocer en la escena

---

<sup>2513</sup> Alex. *PCG* II, fr. 46 [Ath. II, 236e]; 47 [Ath. VIII, 388d]; 48 [Ath. VI, 241b]; 49 [Ath. VII, 314d-e].

<sup>2514</sup> Alciph. IV, 16, 8; sobre las Afrodisias y su vinculación con las prostitutas: García Vázquez, S.: “Las Afrodisias, una fiesta de heteras”, en VV.AA.: *Actas del VII congreso español de estudios clásicos*, Vol. III, Madrid, 1989, pp. 117-123; quizás pueda tratarse de un despiste de Alcifrón, pues Linceo sí que indicaba que Antígono (Gónatas) había celebrado una gran fiesta con motivo de las Afrodisias en Atenas: Lync. fr. 2 Dalby [Ath. IV, 128b]; 4 [Ath. III, 101e-f].

<sup>2515</sup> Dalby, A.: “Lynceus and the anecdotists”, en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his world...* pp. 372-394; pp. 374-375.

<sup>2516</sup> Lync. fr. 4 Dalby [Ath. III, 101e-f]: εὐθέως τοὺς εἰσελθόντας ἐπὶ τὸ δεῖπνον ἐσθίοντας ποιεῖ ἰχθῦς παντοίου καὶ κρέα. Un poco más adelante se especifica que también en los banquetes de Ptolomeo y de Antígono los platos de pescado y carne habían estado presentes desde el comienzo de la celebración.

cómica como la verdadera Helépolis<sup>2517</sup>. Plutarco solo habla en términos genéricos del modo en que Lamia pudo hacerse con el dinero para su banquete (ἡργυρολόγησε πολλοὺς), aunque sí dice que lo hizo a título personal (καθ' ἑαυτήν). Es muy improbable que una mujer, por mucho ascendiente que tuviera sobre Demetrio, pudiera organizar una colecta pública en Atenas, máxime si se tiene en cuenta que la relación entre ambos era de carácter informal. Parece más probable que, de ser cierta la necesidad de disponer de dinero para organizar el banquete, Lamia acudiera a la red de relaciones sociales que ella misma, como experta hetera, habría tejido con el paso del tiempo. No se puede descartar, además, que se empleara el nombre de Demetrio como medida coercitiva, o que los “muchos” que menciona Plutarco fueran personas afines a su gobierno y que vieran en la financiación del banquete una especie de contribución con la que manifestar su consonancia política<sup>2518</sup>. Sin embargo, tanto la estridencia del banquete como su peculiar forma de financiación, que mimetiza aspectos de la economía cívica, parecen haber despertado una cierta hostilidad en Atenas que, unida a otra serie de desmanes y a la grave derrota que sufren los Antígónidas en Ipsos, ayudan a la decisión de marcar las distancias con respecto al Poliorcetes unos años más tarde<sup>2519</sup>.

Demetrio se perfila, desde cierto punto de vista, como una especie de parásito inverso. Si estos individuos, por su adicción al placer, se sitúan en una posición de dependencia con respecto a otras personas más poderosas, Demetrio, quien tiene un destacado poder personal, impone a sus súbditos una dependencia cada vez más notable para satisfacer sus pasiones, algo que le acerca peligrosamente en el imaginario popular a los monarcas orientales con cuyas riquezas capturadas se financiaba la teórica liberación de Grecia<sup>2520</sup>. Tradicionalmente suele aceptarse que la experiencia directa de las actitudes autocráticas de Demetrio por parte de los atenienses jugó un papel determinante en el rechazo que en los años inmediatamente posteriores, al menos hasta

---

<sup>2517</sup> Plu. *Demtr.* 27, 3-4.

<sup>2518</sup> Sobre el significado sociopolítico del mecanismo de las contribuciones públicas en el periodo helenístico: Migeotte, L.: *Les souscriptions publiques...* pp. 346-356.

<sup>2519</sup> Plu. *Demtr.* 30, 2-6.

<sup>2520</sup> Plu. *Demtr.* 8, 1-2; sobre la imagen del monarca oriental y los placeres gastronómicos: Notario Pacheco, F.: “Comer como un rey: percepción e ideología del lujo gastronómico entre Grecia y Persia”, en Cortés Copete, J. M.; Muñiz Grijalbo, E.; Gordillo Hervás, R. (eds.): *Grecia ante los imperios...* pp. 93-106.

su retorno en el 295, tiene su figura en Atenas<sup>2521</sup>. Sin embargo, no debemos de perder de vista que los banquetes y, en general, las ocasiones comensales, no son únicamente elementos desde los que se crea una imagen más o menos distorsionada de la depravación del príncipe. Demetrio, o su entorno, parecen haber sido no menos conscientes que el de Falero de la importancia de la comensalidad, tanto pública como privada, para la manipulación de las identidades sociales y la construcción de las relaciones sociales de tipo jerárquico. No obstante, si en el caso del peripatético se opta por la imposición de un marco normativo con el que se constriñen de un modo tanto directo como indirecto estas actividades, el Antigónida prefiere hacer de ellas uno de los apoyos para la aceptación y legitimación de su hegemonía política. Ya hemos visto en el apartado anterior que la *agonothestia*, con toda la proyección que tiene hacia la comensalidad pública, constituye desde el mismo momento de la expulsión de Demetrio de Falero un elemento de gran importancia en el programa de construcción de la autoridad social por parte del entorno del Poliorcetes. En los banquetes privados también se juega de manera activa con los elementos que constituyen la legitimidad del poder de los Antigónidas, de modo que estos lugares de sociabilidad se convierten en núcleos de recreación e interiorización de la ideología monárquica. Los brindis en honor de la dinastía se perfilan como una manera especialmente significativa de deferencia hacia el poder político establecido, como puede verse en los despectivos comentarios de Demócrito, el personaje del *Banquete de los eruditos* de Ateneo, hacia uno en honor a Antígono, Demetrio y su mujer Fila que se incluía en una obra de Alexis<sup>2522</sup>. La asociación entre Demetrio, Dionisos y Deméter, potenciada sobre todo a partir de su retorno a la ciudad en el 295, afirma la representación de canciones en honor de Demetrio en los contextos simpóticos, como el conocido himno itifálico que transmite Duris de Samos<sup>2523</sup>.

Independientemente del papel que tienen los brindis y canciones en la interiorización de la relación asimétrica que tienen los Antigónidas con respecto a la colectividad ateniense, los banquetes se presentan como centros de aceptación de la deferencia al hacer de los hábitos comensales de Demetrio el punto cero desde el que se

---

<sup>2521</sup> Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony...* pp. 77-81; Bayliss, A. J.: *After Demosthenes...* pp. 182-183.

<sup>2522</sup> Alex. *PCG* II, fr. 116 [Ath. VI, 254a-b].

<sup>2523</sup> Duris *FGH* 76 fr. 13 [Ath. VI, 253d-f]; Thonemann, P.: "The tragic king..." pp. 82-86; Chaniotis, A.: "The ithyphallic hymn..." pp. 162-165.

define la distinción social. Desde este punto de vista, la extensa narración que hace Matróon de Pitane de un suntuoso banquete al que asistió en Atenas nos presenta una excepcional perspectiva de la manera en que el círculo más íntimo de Demetrio emplea los mecanismos de la comensalidad distinguida del príncipe para afianzar la distancia social que les separa del conjunto de la población y afirmar sus políticas clientelares<sup>2524</sup>. Tal y como afirmaban Douglas Olson y Alexander Sens en su edición a los fragmentos de Matróon, no es fácil definir exactamente cuál es el objetivo de la *Cena Ática*, el poema original, aunque su naturaleza paródica nos previene de tomar la descripción del banquete como si se tratara de un informe completamente objetivo<sup>2525</sup>. Por poner el que quizás es el ejemplo más significativo de hasta qué punto los mecanismos paródicos se alejan conscientemente de la realidad, la aberrante anguila que se sirve en el banquete mide cuatro metros y medio de ancho, algo más de dieciséis metros de largo y a duras penas dos hombres como los forzudos Astianacte y Antenor hubieran podido ponerla sobre un carro<sup>2526</sup>.

Sin embargo, por descabellada que sea la magnificencia que se contempla en el poema, el éxito cómico de una parodia descansa sobre dos pilares que se encuentran en continuo diálogo mutuo: la distorsión de unos patrones culturales de particular éxito entre la audiencia y la adaptación de sus convenciones formales a aspectos de la vida cotidiana que, de esta manera, se vuelve una experiencia surrealista en el mejor de los casos. Los materiales parodiabiles por excelencia en la cultura griega clásica son, de manera poco sorprendente, los poemas homéricos, pues no solo proporcionan una base cultural común a las dispersas sociedades helénicas, sino que tienen un estatus simbólico particularmente distinguido, de modo que la aplicación de sus fórmulas discursivas a aspectos poco elevados de la cotidianidad produce un efecto cómico inmediato. Al mismo tiempo, la parodia intensifica la sensación de identidad compartida y exclusiva que tiende a producir el humor. Su efectividad cómica descansa en la habilidad del receptor para identificar los modelos originales y la manera en la que el autor los ha tergiversado, por lo que interpretar los niveles paródicos más complejos implica un ejercicio de capital cultural individual, pero también colectivo, entre las

<sup>2524</sup> Matro Pitaneus, *SHell.* fr. 534 [Ath. IV, 134d-137d] (= fr. 1 Olson-Sens) + *SHell.* fr. 539 [Ath. IV, 183a] (= fr. 6 Olson-Sens); en general, sobre Matróon: Degani, E.: "Problems in Greek gastronomic poetry, on Matro's *Attikon Deipnon*", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity*, Exeter, 1996, pp. 413-428.

<sup>2525</sup> Olson, D.; Sens, A.: *Matro of Pytane...* pp. 5-12.

<sup>2526</sup> Matro Pitaneus, fr. 1 Olson-Sens, 38-45.

personas que son capaces de percibir de manera compartida el efecto humorístico<sup>2527</sup>. El público al que iba dirigida esta parodia tenía un íntimo conocimiento de Homero y la poesía épica, pero sin duda también debía poseer una cierta experiencia del tipo de banquete distinguido que conforma la base de la parodia, y la manera en que este se refleja en el poema tiene que mantener una mínima semejanza con los banquetes reales para que esta gozara de pleno sentido. La *Cena Ática* busca provocar la risa tanto por el empleo de los mecanismos discursivos de los poemas homéricos como por la deformación grotesca a la que somete en determinados momentos al banquete, pero en última instancia el humor se basa en la posibilidad de reconocer modelos culturales y sociales que son vistos como propios de un grupo social externo. De esta manera, la parodia se plantea al mismo tiempo como una especie de fantasía culinaria, con la que individuos ajenos al grupo de comensales pueden participar de un modo imaginario en ella, y como un ejercicio de crítica hacia la depravación de estos individuos que hacen del patrocinio y asistencia a extravagantes fiestas un mecanismo de reconocimiento social<sup>2528</sup>.

Dejando de lado la problemática de si se trata de una cena real o un constructo literario, pese a que todo parece indicar que se trata de una ocasión social especialmente concurrida, son pocos los nombres propios que Matrón menciona en los fragmentos que han sobrevivido, aunque, al mismo tiempo son especialmente significativos. En primer lugar, resulta llamativo que el anfitrión de este distinguido banquete sea un viejo conocido como Jenocles de Esfeto, el primer *agonothetes* de la democracia restaurada, profundamente vinculado a la causa Antigónida<sup>2529</sup>. La indicación de que se trata de un orador (ρήτωρ), esto es, alguien perteneciente a lo que, acuñando un término anacrónico, podríamos denominar como la “clase política” de Atenas, resulta muy significativo. Durante la Atenas de Licurgo, como hemos visto, parece que la participación en los banquetes elitistas forma parte de los rasgos que marcan la identidad de los oradores profesionales frente al resto de la comunidad. No es, pues, extraño, que tras el periodo de control comensal de Demetrio de Falero, los líderes de la democracia, cercanos al Poliorcetes, asumieran de nuevo sus rasgos sociales distintivos e, impulsados por los hábitos y maneras del príncipe, potenciaran la práctica simpótica

---

<sup>2527</sup> Olson, D.; Sens, A.: *Matro of Pytane...* pp. 22-23.

<sup>2528</sup> Olson, D.; Sens, A.: *Matro of Pytane...* pp. 27-28.

<sup>2529</sup> Matro Pitaneus, fr. 1 Olson-Sens, 2.

como forma de sociabilidad. Por otro lado, el papel político de Jenocles se encuentra reforzado por el afianzamiento de las relaciones sociales que mantiene con sus invitados. Aunque Matrón no tiene una especial preocupación por la etiqueta del banquete y, de hecho, parece encontrar un cierto deleite en el comportamiento impropio de los invitados, sí que compone un par de versos en los que parodia la manera en que Jenocles, como un nuevo *basileus* homérico, pasa revista a sus invitados, que entran de manera ordenada al salón<sup>2530</sup>. La centralidad simbólica de la figura del anfitrión queda representada, pues, en el modo en que él mismo se perfila como la persona que introduce a los extraños en su propio hogar<sup>2531</sup>.

La relevancia del banquete para la constitución de relaciones personales con una proyección política queda indicada por la referencia a otro de los invitados: Estratocles de Diomea, quien, como ya se ha mencionado, durante el periodo de la primera hegemonía de Demetrio era visto como uno de los individuos con mayor poder en Atenas<sup>2532</sup>. Las dos veces que aparece mencionado en el texto conservado en Ateneo demuestra ser un glotón y un bufón al apropiarse para sí solo la cabeza de un salmonete, un plato exquisito, y corretear alegremente tras las prostitutas que entran al final de la comida<sup>2533</sup>. En este sentido, la imagen de Estratocles no se aleja demasiado de la que nos transmiten las fuentes más hostiles, como Plutarco, que hacen de él poco menos que un payaso adulator<sup>2534</sup>. Sin embargo, en lo relativo a la comida, es necesario tener en cuenta que el comportamiento de este individuo no parece alejarse demasiado de la rapaz voracidad que se apodera del resto de comensales y que hace que caigan sobre los platos de una manera atroz<sup>2535</sup>. La deficiente conservación de lo que ocurre tras la llegada de las prostitutas nos impide saber con exactitud el comportamiento del resto de invitados, pero no es improbable que, como Estratocles, se vieran empujados por la lujuria a actuar de un modo inapropiado<sup>2536</sup>.

---

<sup>2530</sup> Matro Pitaneus, fr. 1 Olson-Sens, 7-8.

<sup>2531</sup> Visser, M.: *The rituals of dinner. The origins, evolution, eccentricities and meaning of table manners*, New York, 1991; pp. 109-121.

<sup>2532</sup> Olson, D.; Sens, A.: *Matro of Pytane...* pp. 30-33.

<sup>2533</sup> Matro Pitaneus, fr. 1 Olson-Sens, 30-32; 121-122.

<sup>2534</sup> Bayliss, A. J.: *After Demosthenes...* pp. 156-158.

<sup>2535</sup> Matro Pitaneus, fr. 1 Olson-Sens, 67-68; Degani, E.: "Problems in Greek gastronomic poetry..." pág. 416.

<sup>2536</sup> En el fragmento 6 de la edición de Olson y Sens parece que continúa la narración del simposio y la intervención de las prostitutas en el [Ath. IV, 183a].

Además de a estos personajes, merece la pena destacar la presencia de individuos ajenos al estatus aristocrático del resto de comensales, como el parásito Querefonte o el mismo poeta<sup>2537</sup>. La introducción de elementos ajenos al círculo social del anfitrión y sus invitados principales es, como hemos visto anteriormente, una manera de reafirmar la identidad de los individuos de un estatus más elevado y de vehicular las relaciones sociales jerárquicas que se entablan entre los patrones y sus clientes. En al menos dos ocasiones se pone de manifiesto el estatus precario de estos individuos ajenos al círculo aristocrático, cuyo sustento no se encuentra asegurado si no es a través de la aceptación de la beneficencia del evérgeta. Querefonte es un glotón implacable en el banquete y su voracidad alcanza proporciones bestiales (ἥσθιε ὥστε λέων), pero tiene que llevarse una pierna de cordero para poder comer más tarde en su hogar<sup>2538</sup>. Matrón, por su parte, protagoniza uno de los momentos más dramáticos de la velada cuando se sirve cerca de él un jamón y mostaza. Al principio se puso a temblar, y cuando consiguió por fin controlarse y probar el manjar, rompió a llorar al no poder soportar la idea de que al día siguiente esta experiencia no viviría sino en su memoria, y él mismo tendría que sobrevivir a base de comidas simples, como queso y *maza* servil<sup>2539</sup>. Independientemente de que las lágrimas de Matrón puedan tener su origen inicial en la reacción fisiológica que supone saborear el intenso aroma de la mostaza, su llanto expresa de una manera muy gráfica la toma de conciencia de la distancia que separa el modo de vida de las clases dominantes y la del resto de la población. La toma de conciencia de que los mecanismos de la representación social de las elites no son abstracciones ideológicas, sino el disfrute de una realidad material que se concibe como exclusiva y excluyente, se da la mano con la interiorización de la situación de inferioridad económica y social en la que se sitúa el poeta<sup>2540</sup>.

Por lo que se refiere al banquete propiamente dicho, los rasgos que denotan de una manera más clara su naturaleza distinguida son la aparición de profesionales cualificados relacionados con la preparación del festín y la enorme cantidad y calidad de platos que se sirven. De manera coincidente con el poco cuidado que Matrón le presta a los detalles de la cena que no merecen su interés inmediato, los individuos que se

<sup>2537</sup> Matro Pitaneus, fr. 1 Olson-Sens, 3-4; 8-10.

<sup>2538</sup> Matro Pitaneus, fr. 1 Olson-Sens, 100-101.

<sup>2539</sup> Matro Pitaneus, fr. 1 Olson-Sens, 89-92; sobre el término épico “ὀτρηνῆ” como referido a la servidumbre: Olson, D.; Sens, A.: *Matro of Pytane...* pág. 128.

<sup>2540</sup> Notario Pacheco, F.: “Why does Matro weep?...” pág. 25.

encargan de preparar las mesas, cocinar los alimentos y servirlos reciben el nombre genérico de “cocineros” (μάγειροι)<sup>2541</sup>. Independientemente de que todos ellos fueran cocineros profesionales o que la denominación se deba a la vaguedad del poeta, es significativo que se hable de ellos en plural, algo que reincide en la idea de la complejidad del banquete que se va a realizar<sup>2542</sup>. El auténtico desfile de platos que transcurre ante los ojos del cada vez más asombrado Matrón produce, por otra parte, la sensación inmediata de riqueza y refinamiento. Pese a que los platos se describen de manera casi individual, apenas se profundiza en la manera en que han sido preparados, en sus condimentos o salsas<sup>2543</sup>. En este sentido, el arte paródico de Matrón se define como muy diferente del de Arquéstrato, para quien los detalles técnicos y culinarios son absolutamente esenciales<sup>2544</sup>. El poeta de Gela, un reconocido gastrónomo y gourmet, hace de la comida distinguida un estilo de vida, mientras que el de Pitane, que no se ve capaz de contener las lágrimas al probar un jamón con mostaza, se encuentra ajeno al universo gastronómico. Para él, la cocina distinguida es una experiencia única, que en su exclusividad refuerza la jerarquía social de la comida que, siempre presente en el mundo griego, asume nuevas formas de expresión e interiorización en la sociología e ideología de la Atenas del siglo IV a.C.

La *Cena Ática* es, pues, un documento de gran importancia para el estudio de los significados sociales y el empleo político del alimento en el último periodo de la Atenas del siglo IV a.C. Sin embargo, es algo más que eso. Las referencias a Jenocles, Querefonte y Estratocles nos permiten situar la acción en el periodo de la hegemonía política del círculo de Demetrio, aquellos que en el himno itifálico transmitido por Duris eran definidos como las estrellas que rodean al sol que es el príncipe. Después del poema de Matrón las referencias a la comida en Atenas y a su relación con la ideología política y las estructuras sociales se vuelven cada vez más vagas y genéricas, mientras que la visibilidad cultural de los banquetes de los monarcas helenísticos se hace cada vez más notable. Por ello, el poema de Matrón supone un buen punto final para este trabajo de investigación. Como veremos de una manera más nítida en las conclusiones

<sup>2541</sup> Matro Pitaneus, fr. 1 Olson-Sens, 11-13; 46.

<sup>2542</sup> Alex. PCG II, fr. 216 [Ath. IV, 137c]; Anaxilas PCG II, fr. 19 [Ath. III, 95a-b]; Antiph. PCG II, fr. 224 [Ath. IV, 172c].

<sup>2543</sup> Olson, D.; Sens, A.: *Matro of Pytane...* pp. 26-27.

<sup>2544</sup> Dalby, A.: “Archestratos, where and when?”, en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 400-412; Douglas Olson, S.; Sens, A.: *Archestratos of Gela. Greek culture and cuisine in the fourth century BCE. Text, translation and commentary*, Oxford, 2000.



de este estudio, el banquete de Jenocles nos proporciona una perspectiva especialmente significativa desde la que contemplar la interrelación entre la democracia del siglo IV, su ideología política, las estructuras sociales atenienses y el alimento y su cocina.

## Conclusions

### A wide world open?

“-And why not? Surely you don’t disbelieve the prophecies just because you helped them come about. You don’t really suppose do you that all your adventures and escapes were managed by mere luck? Just for your sole benefit? You’re a very fine person, Mr. Baggins, and I’m quite fond of you. But you are just a little fellow, in a wide world after all.

-Thank goodness!”

J. R. R. Tolkien, *The Hobbit*

At the end of the inaugural lecture Pat Caplan gave in Goldsmith's College the 21 of May 1992, this anthropologist claimed that food was a topic that lent itself, indeed, demanded, a reflexive analysis. In the different academic perspectives about food, “...objectivity and subjectivity dissolve into one another, since what we eat is not only who we are, but who they are too, and what they eat, or do not eat, is also contingent upon our food and the manner of its production. Food, then, is a metaphor for our sense of self, our social and political relations, our cosmology and our global system...”<sup>2545</sup>. It is difficult to express in less words the complex dimensions in which the food can be seen as an extension of very different human activities. In this doctoral thesis I have pointed out some of the areas in which the study of the diverse facets of food can shed light on the social, economic and ideological dimensions of late Classical and early Hellenistic Athens. Nevertheless, just before finishing it, I consider necessary to summarize the principal conclusions of my work, as well as to point out further directions for future research on the topic of food in classical antiquity.

In some conscious way, I didn't write any specific section of “Conclusion” in any of the previous chapters of this work. I did it because I firmly believe that, in doing so, I would have strengthened the reader's sense of a too much clear and perfectly compartmentalized text where each of the chapters is autonomous and self-sufficient. Instead of that, I preferred to write a general conclusion where I could integrate the central points of my work in a coherent and inclusive final reflection. In doing so, there are more than just formal reasons for the final redaction of this thesis. As Pate Caplan argued in the aforementioned lecture, food is a metaphor of our global system, and this cannot be clearly and perfectly compartmentalized because the different areas and spheres that build it up are neither independent nor autonomous. This is the especially evident case of classical Athens, where the different categories that constitute her *kosmos*, that is, her “global system”, are intimately related, and they don't have precise horizons and limits between them. Economy, political culture, social structures or religion are neighbouring areas that are deeply related each other, and food has an especial relevance to all of them. In my doctoral thesis I had to divide my research work in chapters that emphasised different aspects of the relationship between food and the Athenian democratic (and post-democratic) *kosmos* for the sake of clarity. In this

---

<sup>2545</sup> Caplan, P.: *Feasts, fasts, famine: food for thought*, Providence, 1994; pág. 30.

section, on the other hand, I will explore food as an historical subject whose most prominent dimensions spread over an almost endless range of human activities.

The analysis of such a complex phenomenon is in any way easy for the historian. However, “difficult” doesn’t mean “impossible”, and “endless” doesn’t mean “incomplete”. History is like an infinite polyhedron whose angles can never be fully seen at once, not even if we were able to travel through time. There are, nevertheless, some historical perspectives that are wider than others in the sense that are able to incorporate more angles in their historical analyses than simplistic interpretations of the human past. In order to articulate a deep historical interpretation of food where the different angles of the historical reality are taken in mind it is necessary to maintain a continuous dialogue with other academic disciplines that explore the complexity of food in their own areas of analysis. In the area of the historical studies of food, it is also necessary to keep a constant contact with the specialists in other periods and historical contexts. In doing so, we will be able to enrich our own theoretical and methodological perspectives about food in classical antiquity. Nevertheless, some words of caution should be made. First of all, the enlargement of the angles of analysis shouldn’t be regarded as the simple recompilation of the information given by the historical sources without a further theoretical development. It is necessary to integrate all the data that conform a historical study in a coherent and meaningful perspective. Otherwise we will have just a curious, more or less funny text, but never an historical one in the sense that it throws any significant light on the historical dynamics of past populations. On the other hand, in any work related with the history of food, the historical logic must be the guiding principle over any other structural or formal element. This appreciation should be borne in mind as a guard against the temptation of a theoretical and methodological eclecticism on the study of food without any real reflection on the limits and viability of the application of analytic perspectives developed in neighbouring academic areas in ancient history. A pondered and critical study, implicit or explicit, of the way in which academic disciplines such as anthropology, sociology or semiotics made food a subject of their study is an essential part on the previous work to any historical research on food. I should be noted, on the other hand, that the study of the construction of a discipline shouldn’t be handled as something independent of the wider historical contexts in which it is developed. It is necessary to integrate it in the more general intellectual history of the world in order to perceive the deeper significance of the greater trends in these perspectives and their relation with food. This is why I have

devoted so much space in my work to the development of the theoretical and methodological background of food studies in the last decades in several disciplines.

Due to the apparent infiniteness of the polyhedron of History, in my research work I have dealt with some specific dimensions of the phenomenon of food and its historical significance in fourth century Athens. At the end of this section I will point out some dimensions in which a further research on the topic of food in late classical Athens can be made, but now I will focus on the ones I have dealt with in this work. As I argued above, the transversal nature of the topic of food forces us to study its multiple layers breaking out with the chapter divisions in which I have structured the thesis. I will divide now the dimensions of food in its economical, ideological and social significances for the study of the historical dynamics of Athens.

Maybe the economic dimension of food has been the most studied in the area of classical studies. This fact is reflected on the huge specialized bibliography that deals with this subject from different but complementary perspectives. Nevertheless, even when the amount and quality of articles and books is extensive, to say the less, there has been a general trend of dealing with some aspects of the economic dimension of food, neglecting others. The question of grain supply is maybe the one that received a deeper attention, while others such as the individual shopping or the animal supply for the public sacrifices have received a lower one. In this thesis I have studied the economic dimension of food in its various facets, although it is impossible to deny that the most traditional subjects, such as the study of grain supply, received more space than others. Nevertheless, I can point out some interesting conclusions about the economic dimension of food that aren't usually kept in mind by the most specialised scholars on ancient economies.

If we accept Jack Goody's theoretical model for the analysis of the facets of food, the economic dimension is present in the most prominent way in the Production and Distribution phases of the food process<sup>2546</sup>. The Athenian structures of food supply, embodied in a preferred way in the grain and cattle supply that were analysed in chapters 3, 4 and 7, conform the heart of these economic processes. The importance of food production couldn't receive in this thesis the attention it deserved due to the obvious necessity of limiting my research, although it is clear that is a central question in ancient economies. I focused my work, then, in the distribution of food, understood

---

<sup>2546</sup> Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada*, Madrid, 1995 [ed. org. 1982]; pp. 64-69.

as the mediating process with whom the individuals can access to the food they cannot produce by themselves. In this process, much attention must be paid to the structures of the entitlements that, according with the theoretical perspectives of Amartya Sen, confirm or deny the individual access to food and convey the strategies of dealing with social famine<sup>2547</sup>. In the context of democratic Athens, the entitlement system has a deep and complex relationship with the structuration of Athenian citizenship and the political, social and economical framework existent between the different social groups that have any kind of influence over the whole of the community. A deep analysis of Aghyrrio's grain tax law can reveal, as it can be seen in chapter 3, the complexity of the articulation of the Athenian grain supply not only in economical terms, but also in political and social ones. The divergent interests between pressure groups for the definition of the public supply system is revealed in the conflict that rises up in some specific occasions, such as in moments of crisis supply and/or political upheaval. It is noteworthy, nevertheless, that the general direction of the dynamics of food supply in fourth century Athens are coincident with the wider process of the concentration of political and economical power in a more or less defined elite. The rising position of the *sitonai* in the later Athenian Classical democracy and in the early Hellenistic period is the most important sign of the influence the Athenian and foreign elites had in the articulation of the grain supply system. A critical analysis of the precise functions and the role of these magistrates can also point out the way in which the control over the food supply system strengthened the power of the elites over the rest of the community. It is noteworthy, on the other hand, the similarity that exists between the *sitonai* and the *boonai* that were studied in chapter 4. This formal resemblance underlines the likeness of the supplying mechanisms of food that is perceived as having an especial importance for the democratic community, let it be the indispensable grain for the survival of the city or the cattle necessary for the public sacrifices.

The process of food supply is deeply analysed in relation with the question of grain and sacrificial animals, although the phase of distribution is more complex than the problem of supplying the city of Athens. The way in which the food is distributed within the political community has a central importance for the understanding of the economic dimension of food and its relationship with the structures of social and political power within the Athenian community. There is a direct link between the

---

<sup>2547</sup> Sen, A.: *Poverty and famines. An essay on entitlements and deprivation*, Oxford, 1981.

existence of political mechanisms of food distribution and famine limitation and the Athenian democracy, although it isn't a simple one. While it can be argued that when the *demos* has a strong authority in the Athenian political system there are strong mechanisms of food distribution, it should be borne in mind that it is necessary a critical analysis to understand the way these mechanisms reinforce the economical, social and political hierarchies in Athens. On the one hand, the entitlements for accessing to these mechanisms are defined on a citizenship basis. The inequality of these entitlements reflect the sharp division existent between the individuals who have a direct access to citizenship rights and the vast majority of the habitants of Athens. On the other hand, from an inner perspective, the distribution of food also marks in a deep and a more or less conscious way the hierarchical divisions within the ideally equal citizens. This is mostly seen in the most ritualized occasions, such as in the distribution of the sacrificed meat of the great public sacrifices.

Besides the great importance of the public mechanisms of food supply and distribution in Athens, their influence don't eclipse the normal commercial activities in the food market. It could be said that is more exact to say that the mechanisms of food distribution moderate the higher prizes of staple foods in scarcity times, although they didn't had neither the capacity nor the interest in taking the place of market economy. The Athenian agora, as the central point of market economy in the city, is the economic heart of the community, and there is where it takes place the great majority of food dealing. The purchasing entitlement is very different to the entitlement granted by citizenship right for the access to the food resulting from the public distributions, but it marks in a more apparent way the economic and social hierarchies in late classical Athens. Food purchasing is a complex process whose multiple dimensions go well beyond the narrow area of the economic phenomena. The act of buying food in an open market is deeply embodied in the structures of social distinction and the mechanisms of social recognition. Purchasing expensive foods on a quotidian basis is one of the ways in which an individual can construct his self-image and embrace the social language of power of some groups of the Athenian elites that find in the development of a distinguished cuisine a way of expressing a common social identity. On the other hand, this activity also marks the buyer as somebody that aspires to have a more comfortable life than the one of his fellow citizens, something that threatens the ideological basis of the Athenian democracy. Nevertheless, not all the members of the Athenian elite share the same perspective about the importance of the general role of food. Some of the

intellectuals of the so-called “Socratic circle” had diverging and confronted perspectives on the matter. While most of the philosophical debate is related with the ethics of eating and banqueting in the context of late classical Athens, there are some interesting reflections on the economic dimension of food. The meditations of Xenophon on these matters are reflected in a major way in his *Poroi*, although the logistics of food receive a great importance in the *Cyropaedia* and even in his *Remembrances of Socrates*. Other Socratic intellectuals, such as Plato, Aristippus or Antisthenes, devoted some reflections on this same matter, although it should be noted that almost all of their work related with food was more related with her ideological dimension.

As I wrote before, the supply and distribution of food is far from being just an economical matter. It is deeply related with the political ideology. A critical analysis of Aghyrrios’ law can point out the way in which it reflects the political ideology of Athens in the second half of the 370s. The consumption of food, on the other hand, is a complex process where the individual embodies the abstract values of his social group through the respect for the socialised table manners and the acceptance of commensality as a legitimate context for eating. Public banquets and feasts are one of the preferred ways in which the Athenian democracy performs her political ideology and strengthens the bounds that keep the Athenian citizens together as an ideal political community. It is not strange, then, that commensality occasions were seen as especial moments where the abstract concepts that compounded Athenian ideology were somewhat materialized through food. The ritual slaughter, division and cooking of the sacrificed animals are explicit representations of the power of the *demos*, and they conform a central part in the performativity and embodiment of democratic ideology. In times of social stress and political upheaval, such as in Athenian post-civil war, commensality becomes one of the most relevant instruments for the reconstruction of civic harmony. It is not strange, then, that in the discourse of comedy a perfect act of commensality embodies the perfect political system. In *The assembly of women* of Aristophanes, as it was studied in chapter 4, there is a conscious interplay between commensality, political ideology and gender roles in Athens that helps to understand the complex relationships that exist between these areas and the food systems.

The deep connection between the forms of commensality and the political ideology of a social group was also explored by some of the Socratic intellectuals, especially when they developed ideal models for a political community, as it was clearly seen in chapter 6. Commensality has a central role in the mechanisms of



integration and political stabilization of these utopias. Plato is maybe the most conspicuous of the Socratic philosophers when writing about the political projection of food consumption. The way in which the guardians of Kallipolis or the citizens of Magnesia eat together help them to develop a common, shared identity, and to prevent the appearance of civil conflict in the community. On the other hand, the relationship between the consumption of food and the individual acceptance of a political ideology goes beyond the way in which it is consumed. It is a commonplace in classical Greek culture to ascribe some social virtues or vices to the people who have a distinctive diet, something that can be detected in a very special way in the comic and philosophical discourses. Athenian comedy, as it was studied in chapter 5, had a deep relationship with food, so it isn't strange that it used it as a sort of narrative tool for expressing the personality of the characters that appeared in scene. The way in which each of them acts in relation with the food channels the reaction of the rest of the characters and the one of the audience. A gluttonous character is usually seen as an avaricious person who is incapable of getting involved in the egalitarian *ethos* that is the basis of the democratic ideology, while an unsociable person that rejects merry feasts and the pleasure of good food and company is depicted as an unfriendly man whose behaviour threatens the whole community. The case of *The Misanthrope* of Menander, analysed in chapter 7, maybe is the most obvious one when reflecting the bad-tempered man, his lack of empathy for his neighbours and familiars and the disdain for feasts and banquets.

When analysing the politics of banqueting it is necessary to study something of central importance, such as the dynamics established between the host and the guests, something that was done in chapters 5 and 7 of this thesis. The deference the guests maintain towards the host, or, occasionally, the one the host has towards a distinguished guest, reflect an assumption of the socio-political hierarchies inside the banquet sphere. The vertical form of banqueting is somewhat confronted to other forms of commensality where there is a more equal treatment for all the diners. In its own terms, the horizontal banquets doesn't reflect in any lesser way than the vertical feasts the assumption of the wider socio-political structures. In the case of the horizontal banquets there is a more or less conscious interplay with the articulation of distinctive social identities confronted or overlapped to the civic one. On the other hand, the vertical banquets help to develop the political authority the host has over the guests and conveys his general pre-eminence in areas outside the immediate political sphere. This becomes more apparent in the banquets that are organised as an act of evergetism towards the

political community. These kinds of sponsored public banquets become one of the most reiterated instruments for the construction of political power and authority on behalf of the Athenian elites at the end of the classical democracy. The role of the *agonothetai* express in a clear way the importance these public banquets have in the political dynamics of early Hellenistic Athens. At the same time, the participation of the *demos* in this sponsored commensality conveys the assumption of the new socio-political equilibrium in Hellenistic Athens and the ruling role of the elites in it.

The question of integration and exclusion in banquets and other feasts has a deep importance in the political dimension of food, but it is also greatly related with the social one. The public distribution of food, as I wrote above, is deeply related with the social structures of power and authority in late Classical Athens. The inequality of the entitlements system reinforces the social divisions existent in the city as it strengthens the sharp division between Athenian citizens and the rest of the social groups that inhabit Athens. One of the main objectives of Agathyrios' law is to maintain the democratic social structure of power in times of great political changes due to the reconstruction of the Athenian imperialism. The differed access to food entitlements is one of the most effective instruments for assuring the social status of the citizens in quotidian areas such as the opportunity of finding better access to food. On the other hand, the active participation in commensality rituals is also one of the ways in which the political sociability is enacted and recreated, creating a sense of common social identity between the citizens that take part on these feasts. It is, nevertheless, in the distinguished banquets, commonly known as symposia, where we can find a deeper interplay between the different levels of sociability and the consumption of food in late classical Athens, as it was studied in chapters 5 and 7.

In a moment in which there isn't any single objective way of social stratification besides the possession of citizenship, social practices are seen as a fundamental basis for the mechanisms of social representation and recognition. The acceptance of a social code for food consumption, commonly referred in an abstract way as "table manners", is a central part of the socialization of the individual within a human group. In elitist banquets the individual adherence to these socialised norms marks the familiarization with good manners as a sign of his cultural capital. The ways in which the people behaves in a feast act as an informal social marker and are a fundamental part in the articulation of diverse social identities in the banquet. The sharp division that separates the respectable guests from the ridiculous ones is expressed in a preferred way in their

manners eating and drinking. Even when some of the worthy guests may have an insane passion for food, the parasites are usually depicted as the ones who break up with the socialised manners, marking them as social inferiors in relation with the aristocratic diners. At the same time, the apparition of more sophisticated table manners points out to a process of inner social distinction through the acceptance of these new social habits. The development of written social codes of conduct on behalf of some intellectuals points out to the distinctive social identities some philosophical groups tried to develop around their common tables, much in the fashion other groups have done, such as the Pythagoreans. The philosophical dinners are a well-known phenomenon in late Classical Athens, although there is still much research to be done in order to fully understand their inner sociology in relation with the wider social dynamics and their own ideology, something I tried to clarify in chapter 6. The phenomenon of aristocratic banqueting as a social habitus that conveys the social stratification of Athenian society becomes more apparent with the collapse of the democratic *kosmos* that smoothed the expression of social hierarchies, even if only from a theoretical point of view. As it was analysed in chapter 7, the impact some political leaders such as Demetrius of Phalerum or Demetrius Poliorketes had in the feasting structures of Athens is deep and persistent in time. After early Hellenistic Athens food phenomenon is somewhat different to the one we can find in previous times, and its social, cultural and political significance. The lack of further detailed sources and the significant changes in the multiple dimensions of food in relation with his historical background forces a deep change in the theoretical and methodological basis of this research work, forcing me to leave the study for another occasion or for another scholar.

After more than four years of continuous research and more than six hundred written pages it could seem strange to affirm that the topic of food in fourth century Athens is far from being exhausted, but strange as it may be, I'm afraid it's the truth. This is not (it cannot be) a perfect work in the sense that it presents a full and detailed perspective on the whole question of the phenomenon of food in late classical Athens, and there are many dimensions of it that I had to leave out of my scope. The question of the interplay between different cultural identities in Athens was barely taken in mind in this thesis, but I have the firm conviction that there is still a great research work to be done in that direction. There are other aspects of food that need further study in order to fully integrate them in their own historical dimensions, such as the use of food in Greek medicine and the development of dietetics as a medicinal branch. Broader theoretical

and methodological principles can bring another problems into question and improve our knowledge on the matters I have studied in these pages. Even when I'm not a professional archaeologist, I recognise the important role the archaeology has in the general knowledge of classical antiquity, particularly in the research of ancient food and diet, and it is central role, among other areas of analysis, in the critical study of the final disposal of food and cooking wares. Finally, there is still much work to be done related with the study of the multiple dimensions of food in other historical context of antiquity, even when they lack the huge amount of sources and data that we can find in fourth century Athens.

In resume, in this work I have used the multiple dimensions of food as an instrument for analysing the historical dynamics of late Classical and early Hellenistic Athens. I argue that the history of food production, preparation and consumption is not an independent and isolated study, but that it must be connected with other spheres of analysis. On the one hand, the history of food must maintain a constant dialogue with other academic areas that will help to enlarge his theoretical and methodological limits, although it should be borne in mind the particularities of historical studies in relation with other studies. On the other hand, the concept of history of food is something superficial if it is not related with the social, political, economical or cultural dynamics of the human group that is processing, cooking or consuming the food that is the subject of the historical research work. It is only in the integration of the multiple dimensions of food in their own historical context when we find a historical significance for them. Food is a rewarding area for historical analysis as it uncovers many of the inner structures and contradictions of a society, but if we fail to interpret it in its own historical terms, we are not writing food history anymore, but food stories.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

En este apartado se recogen las monografías, artículos y estudios que se han consultado para la realización de esta tesis doctoral. No se incluyen las ediciones de los textos clásicos que he consultado salvo que hayan sido utilizadas por sus comentarios, introducción y/o su aparato crítico. Los títulos que reúnen capítulos de diferentes autores se señalan de manera independiente. Los autores han sido organizados de acuerdo al orden alfabético. En el caso de que un autor tenga varias contribuciones recogidas en esta tesis, el sistema de clasificación es el siguiente. En primer lugar se indican los artículos en revistas o las monografías que ha publicado en orden cronológico. A continuación se indican, si procede, los capítulos de libros, sin la fecha de edición, que aparece referenciada en el registro del libro colectivo. En tercer lugar se indican los trabajos que ha publicado de manera conjunta con otros estudiosos, sea como autor, sea como editor de un volumen colectivo. Finalmente se indican los capítulos de libros en los que aparezca como coautor, de nuevo, sin referencia a la fecha de edición, que se indicará en el registro completo de la obra en la que esta contribución se encuentre integrada.

Abélès, M.; Izard, M.: “Richards, Audrey Isabel”, en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 638-639.

Adams, M.: “Power, politeness and the pragmatics of nicknames”, *Names*, 57, 2, 2009, pp. 81-91.

Ahbel-Rappe, S.; Kamtekar, R. (eds.): *A companion to Socrates*, Oxford, 2006.

Akrigg, B.: “Demography and classical Athens”, en Holleran, C.; Pudsey, A. (eds.): *Demography and the Graeco-Roman world...* pp. 37-59.

Alcock, J. P.: *Food in the Ancient World*, Westport, 2006.

Alexianu, M.; Weller, O.; Curcâ, R.-G. (eds.): *Archaeology and anthropology of salt: a diachronic approach*, Oxford, 2011.

Algra, K.; Barnes, J.; Mansfield, J.; Schofield, M. (eds.): *The Cambridge history of Hellenistic philosophy*, Cambridge, 1999.

Alston, R.; van Nijf, O. M. (eds.): *Feeding the Ancient Greek City*, Leuven, 2008.

Amouretti, M.-C.: *Le pain et l'huile dans la Grèce Antique: de'laraire au moulin*, Paris, 1986.

Amouretti, M.-C.: “Urban and rural diet in Greece”, en Flandrin, J.-L.; Montanari, M. (eds.): *Food. A culinary history...* pp. 79-89.

Amouretti, M.-C.; Comet, G. (eds.): *Des hommes et des plantes. Plantes méditerranéennes, vocabulaire et usages anciens*, Aix-en-Provence, 1993.

Ampolo, C.: “Il pane quotidiano delle città antiche fra economia e antropologia”, en Longo, O.; Scapi, P. (eds.): *Homo Edens...* pp. 205-211.

Ampolo, C.: “Le motivazioni della legge sulla tassazione del grano di Lemno, Imbro e Sciro e il prezzo di grano e pane”, en Magnetto, A.; Edras, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 39-66.

Anagnostopoulos, G. (ed.): *A companion to Aristotle*, Oxford, 2009.

Anderson, G.: *The second sophistic: a cultural phenomenon in the Roman empire*, London, 1993.

Anderson, G.: “The banquet of Belles-Lettres: Athenaeus and the comic symposium”, en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 316-326.

Angeletti, L. R.; Cavarra, B.: “La tradizione dietética classica e il modelo alimentare cristiano nella tarda antichità e nell’alto medioevo”, en Garofalo, I.; Lami, A.; Manetti, D.; Roselli, A. (eds.): *Aspetti della terapia...* pp. 467-478.

Antela Bernárdez, B.: *Alexandre Magno e Atenas*, Santiago de Compostela, 2005.

Antela Bernárdez, B.: “El día después de Queronea: la Liga de Corinto y el imperio macedónico sobre Grecia”, en Cortés Copete, J. M.; Muñiz Grijalvo, E.; Gordillo Hervás, R. (coords.): *Grecia ante los imperios...* pp. 187-195.

Antoniadis, E.: *Aristipp und die Kyrenaiker*, Göttingen, 1916.

Appadurai, A. (ed.): *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge, 1986.

Appadurai, A.: “Introduction: commodities and the politics of value”, en Appadurai, A. (ed.): *The social life of things...* pp. 3-63.

Archibald, Z. H.; Davies, J.; Gabrielsen, V.; Oliver, G. J. (eds.): *Hellenistic economies*, London, 2003.

Archibald, Z. H.; Gabrielsen, V. (eds.): *The economies of Hellenistic societies. Third to first centuries B.C.*, Oxford, 2011.

Ariès, P.; Duby, D. (eds.): *Historia de la vida privada*, 9 vols., Madrid, 1987 [ed. org. Paris, 1985].

Ariès, P.; Duby, G. (dirs.): *Historia de la vida privada. Volumen III: Del Renacimiento a la Ilustración*, Barcelona, 1989 [ed. org. 1985].

Ariès, P.; Duby, G. (dirs.): *Historia de la vida privada. Volumen I. Del imperio romano al año mil*, Madrid, 1987.

Ariès, P.: “La historia de las mentalidades”, en Le Goff, J.; Chartier, R.; Revel, J. (eds.): *La nueva historia...* pp. 460-481.

- Arnold, B.: "The Past as propaganda: totalitarian archaeology in Nazi Germany", *Antiquity*, 64, 1990, pp. 464-478.
- Arnott, W. G.: "Studies in comedy I: Alexis and the parasite's name", *GRBS*, 9, 2, 1968, pp. 161-168.
- Arnott, W. G.: "Phormio parasitus: a study in dramatic methods of characterization", *G&R*, 17, 1, 1970, pp. 32-57.
- Arnott, W. G.: *Alexis: the fragments. A commentary*, Cambridge, 1996.
- Arnott, W. G.: *Birds in the Ancient World, from A to Z*, London, 2007.
- Arnott, W. G.: "Middle comedy", en Dobrov, G. W.: *Brill's companion...* pp. 279-331.
- Aron, J.-P.: "Biologie et alimentation au XVIII<sup>e</sup> siècle et au début du XIX<sup>e</sup> siècle", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 5, 1961, pp. 971-977.
- Aron, J.-P.: *Essai sur la sensibilité alimentaire à Paris au XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1967 (nombre 25 de *Cahiers des Annales*).
- Aron, J.-P.: *Le mangeur du XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1973.
- Ashtor, E.: "Essai sur l'alimentation des diverses classes sociales dans l'Orient médiéval", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 23, 5, 1968, pp. 1017-1053.
- Atsma, H.; Burguière, A. (coords.): *Marc Bloch aujourd'hui. Histoire comparée et Sciences sociales*, Paris, 1990.
- Auberger, J.: *Manger en Grèce classique. La nourriture, ses plaisirs et ses contraintes*, Québec, 2010.
- Aurell, M.; Dumoulin, O.; Thelamon, F. (comps.): *La sociabilité à table. Comensalité et convivialité à travers les âges*, Rouen, 1992.
- Austin, M.; Vidal-Naquet, P.: *Economía y sociedad en la antigua Grecia*, Buenos Aires, 1986 [ed. org. 1972].
- Avvezù, E.: "Il ventre del parassita: identità, spazio e tempo discontinuo", en Longo, O.; Scarpì, P. (eds.): *Homo edens...* pp. 235-240.
- Aymard, M.: "Pour l'histoire de l'alimentation: quelques remarques de méthode", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 30, 2-3, 1975, pp. 431-444.
- Azoulay, V.: *Xénophon et les grâces du pouvoir. De la charis au charisme*, Paris, 2004.
- Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue d'Athènes: autour du politique dans la cité classique*, Paris, 2011.
- Azoulay, V.; Ismard, P.: "Clisthène et Lycurgue d'Athènes: le politique à l'épreuve de l'événement", en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue d'Athènes...* pp. 5-13.



Azoulay, V.: “Isocrate et les elites: cultiver la distinction”, en Capdetrey, L.; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses elites...* pp. 19-48.

Azoulay, V.: “Champ intellectuel et stratégies de distinction dans la première moitié du IV<sup>e</sup> siècle: de Socrate à Isocrate”, en Couvenhes, J.-C.; Milanezi, S (eds.): *Individus, groupes et politique...* pp. 171-199.

Azoulay, V.: “Les metamorphoses du *koinon* athénien: autour du *Contre Léocrate* de Lycurgue”, en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue d’Athènes...* pp. 191-217.

Babelon, J.: “La monnaie de Diogène”, *BSAF*, 1933, pp. 179-180.

Badian, E.: “The ghost of Empire. Reflections on Athenian foreign policy in the fourth century BC”, en Eder, W. (ed.): *Die athenische Demokratie...* pp. 79-106.

Baffioni, C.: *Il libro IV del “Meteorologica” di Aristotele*, Cercola, 1981.

Baker, S. et al. (eds.): *Food and drink in archaeology 1*, Totnes, 2008.

Ballarini, G.: “Leguminose e strutture nutrizionali mediterranee”, en Longo, O.; Scarpi, P. (eds.): *Homo edens...* pp. 285-293.

Balot, B. K.: *Greed and injustice in classical Athens*, Princeton, 2001.

Bancroft-Marcus, R.: “A dainty dish to set before a King. Natale De Conti’s translation of Athenaeus’ *Deipnosophistae*”, en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his World...* pp. 53-70.

Bandini, M.; Dorion, L.-A. (eds. y trads.): *Xénophon. Mémoires, Livres II-III*, Vol. II, Paris, 2011.

Banfi, A.: *Sovranità della legge: la legislazione di Demetrio del Falero ad Atene (317-307 a.C.)*, Milano, 2010.

Barnard, A.: *History and theory in Anthropology*, Cambridge, 2000.

Barnard, M.: *Fashion as communication*, 2<sup>a</sup> ed., London, 2002.

Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece*, Oxford, 2004.

Barringer, J.: *The hunt in ancient Greece*, London, 2001.

Barthélemy, J. J.: *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l’ère vulgaire*, Paris, 1843 (Edición anotada y comentada).

Barthélemy, T.; Weber, F. (comps.): *Les campagnes à livre ouvert. Regards sur la France rurale des années 30*, Paris, 1989.

Barthes, R.: *Mythologies*, Paris, 1957.

Barthes, R.: “Pour une psycho-sociologie de l’alimentation contemporaine”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 5, 1961, pp. 977-986 (=Barthes, R.: “Por una psico-sociología de la alimentación contemporánea”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 11, enero-junio, 2006, pp. 205-221).

Barthes, R.: *Elementos de semiología*, Madrid, 1971 [ed. org. 1965].

Barthes, R.: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, 1987 [ed. org. 1984].

Barthes, R.: “Lectura de Brillat-Savarin”, en Barthes, R.: *El susurro del lenguaje...* pp. 299-319.

Basile, K.: “L’évolution de l’alimentation rurale en Russe (1896-1960)”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 17, 5, 1962, pp. 885-913.

Baudy, G.: “Cereal diet and the origins of man; Myths of the Eleusinia in the context of ancient Mediterranean harvest festivals”, en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 177-195.

Bayliss, A. J.: *After Demosthenes. The politics of early Hellenistic Athens*, London, 2011.

Baynham, E.: “Antipater and Athens”, en Palagia, O.; Tracy, S. V. (eds.): *The Macedonians in Athens...* pp. 23-29.

Beales, D.: “Religión y cultura”, en Blanning, T. C. W. (ed.): *El siglo XVIII...* pp. 140-187.

Beardsworth, A.; Keil T.: *Sociology on the Menu. An invitation to the study of food and society*, Oxford, 1997

Bearzot, C.; Landucci, F. (eds.): *“Partiti” e fazioni nell’esperienza politica greca*, Milano, 2008.

Beer, M.: *Taste or taboo. Dietary choices in Antiquity*, Totnes, 2010.

Bekker-Nielsen, T. (ed.): *Ancient Fishing and Fish Processing in the Black Sea Region*, Oxford, 2005.

Belfiore, E.: “Wine and catharsis of the emotions in Plato’s *Laws*”, *CQ*, 36, 2, 1986, pp. 421-437.

Bell, A.: *Spectacular power in the Greek and Roman city*, Oxford, 2004.

Belmont, N.; Izard, M.: “Frazer, James George”, en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de Etnología y Antropología...* pp. 306-308.

Beloch, J.: *Die Bevölkerung der Griechisch-Römischen Welt*, Leipzig, 1886.

Bendall, L.: "Fit for a king? Hierarchy, exclusion, aspiration and desire in the social structure of Mycenaean banqueting", en Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece...* pp. 105-135.

Bennassar, B.; Goy, J.: "Contribution à l'histoire de la consommation alimentaire du XIV<sup>e</sup> au XX<sup>e</sup> siècle", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 30, 2-3, 1975, pp. 402-430.

Benson, H. H. (ed.): *A companion to Plato*, Oxford, 2006.

Bérard, C. (ed.): *La cité des images: religion et société en Grèce antique*, Paris, 1984.

Bergquist, B.: "Symptotic space: a functional aspect of Greek dining-rooms", en Murray, O. (ed.): *Sympotica...* pp. 38-65.

Bernabó Brea, L.: *Maschere e personaggi del teatro greco nelle terracotte Liparensi*, Roma, 2001.

Bernard, R.-J.: "L'alimentation paysanne en Gévaudan au XVIII<sup>e</sup> siècle", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 24, 6, 1969, pp. 1149-1467.

Bernhardt, R.: *Luxuskritik und Aufwandsbeschränkungen in der griechischen Welt*, Stuttgart, 2003.

Berthiaume, G.: *Les rôles du mageiros: étude sur la boucherie, la cuisine et le sacrifice dans la Grèce ancienne*, Leiden, 1982.

Bertholet, D. : *Claude Lévi-Strauss*, Granada, 2005 [ed. org. 2003].

Bilbao-Fullaondo, J. (ed.): *El ámbito gastronómico*, Bilbao, 1993.

Bilde, P.; Engber-Pedersens, T.; Hannerstand, L.; Zahle, J. (eds.): *Aspects of Hellenistic Kingship*, Aarhus, 1996.

Bilde, P.; Engberg-Pedersen, T.; Hannestad, L.; Zahle, J. (eds.): *Conventional values of the Hellenistic Greeks*, Aarhus, 1997.

Billot, M.-F.: "Antisthène et le Cynosarges dans l'Athènes des V<sup>e</sup> et IV<sup>e</sup> siècles", en Goulet-Cazé, M. O.; Goulet, R. (eds.): *Le cynisme ancien...* pp. 69-116.

Billot, M.-F.: "Le Cynosarge. Histoire, mythes et archéologie", en Goulet, R. (ed.): *Dictionnaire des philosophes antiques...* pp. 917-966.

Billows, R. A.: *Antigonos the One-Eyed and the creation of the Hellenistic state*, Berkeley, 1990.

Bissa, E. M. A.: *Governmental intervention in foreign trade in archaic and classical Greece*, Leiden, 2009.

Bizos, M.: "Notice", en Bizos, M. (ed. y trad.): *Xénophon, Cyropédie*, Paris, 1971, pp. i-lx.

Black, J.: *La Europa del siglo XVIII*, Madrid, 1997 [ed. org. 1990].

- Blackburn, S.: *Plato's Republic. A biography*, London, 2006.
- Blanchard, A.: *La comédie de Ménandre. Politique, éthique, esthétique*, Paris, 2007.
- Blanning, T. C. W. (ed.): *El siglo XVIII*, Barcelona, 2002 [ed. org. 2000].
- Blanning, T. C. W.: *El siglo XIX*, Barcelona, 2002 [ed. org. 2000].
- Bloch, M.; Febvre, L.: "Texte d'ouverture", *Annales d'histoire économique et sociale*, 1, 1929.
- Bloch, M.: "La ségrégation alimentaire dans la France ancienne", *Encyclopédie Française. Tome XIV. La civilisation quotidienne*, Paris, 1954, 14. 40; pp. 2-3.
- Bloch, M.: "Les aliments du Français", *Encyclopédie Française. Tome XIV. La civilisation quotidienne*, Paris, 1954, 14. 42, pp. 7-10.
- Boardman, J.: "Symposion furniture", en Murray, O. (ed.): *Sympotica...* pp. 122-131.
- Boardman, J.: *The archaeology of nostalgia. How the Greeks re-created their past*, London, 2002.
- Bobonich, C. (ed.): *Plato's Laws. A critical guide*, Cambridge, 2010.
- Bodel, J.; Olyan, S. M. (eds.): *Household and family religion in antiquity*, Oxford, 2008.
- Bodiou, L.; Frère, D.; Mehl, V. (eds.): *L'expression des corps. Gestes, attitudes, regards dans l'iconographie antique*, Rennes, 2006.
- Bodiou, L.; Frère, D.; Mehl, V. (eds.): *Parfums et odeurs dans l'antiquité*, Rennes, 2008.
- Bodiou, L.; Mehl, V.: "Sociologie des odeurs en pays grec", en Bodiou, L.; Frère, D.; Mehl, V. (eds.): *Parfums et odeurs dans l'antiquité...* pp. 141-163.
- Bolívar Botia, A.: *El estructuralismo: de Lévi-Strauss a Derrida*, Madrid, 1990.
- Bonacasa, N.; Braccisi, L.; de Miro, E. (eds.): *La Sicilia dei due Dionisí*, Roma, 2002.
- Bonanno, D.; Bonnet, C.; Cusumano, N.; Péré-Noguès, S. (eds.): *Alleanze e parentele. Le "affinità elettive" nella storiografia sulla Sicilia antica*, Roma, 2010.
- Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de Etnología y Antropología*, Madrid, 1996 [ed. org. 1991].
- Bookidis N.; Hansen, J.; Synder, J.; Goldberg, P.: "Dining in the Sanctuary of Demeter and Kore at Corinth", *Hesperia*, 68, 1, 1999, pp. 1-54.
- Borgna, E.: "Aegean feasting: a Minoan perspective", *Hesperia*, 74, 2004, pp. 247-279.

- Borgna, E.: "Social meanings of food and drink consumption in at LMIII Phaistos", en Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece...* pp. 174-195.
- Bosworth, A. B.: *A historical commentary on Arrian's History of Alexander*, Oxford, 1980.
- Bosworth, A. B.: *Conquest and empire. The reign of Alexander the Great*, Cambridge, 1988.
- Bosworth, A. B.: "Alessandro: l'impero universale e la città greche", en Settis, S. (ed.): *I Greci. Storia cultura arte società*, vol. 2.3... pp. 47-80.
- Bosworth, B.: "Why did Athens lose the Lamian war?", en Palagia, O.; Tracy, S. V. (eds.): *The macedonians in Athens...* pp. 14-22.
- Botte, E.: *Salaisons et sauces de poissons en Italie du sud et en Sicile durant l'Antiquité*, Naples, 2009.
- Bottéro, J.: "The most ancient recipes of all", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 248-255.
- Bottéro, J.: *Textes culinaires mésopotamiens*, Winona Lake, 1995.
- Boulegue, L.; Lévi, C. (eds.): *Hédonismes. Penser et dire le plaisir dans l'Antiquité et à la Renaissance*, Villeneuve d'Ascq, 2007.
- Bourdieu, P.: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, 2006 [ed. org. 1979].
- Bourdieu, P.: *Cuestiones de sociología*, Madrid, 2008 [ed. org. Paris, 1984].
- Bouvier, J.: "Labrousse, Ernest, nacido en 1895", en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 431-432.
- Bowesock, G. W.: "Pseudo-Xenophon", *HSPH*, 71, 1967, pp. 33-55.
- Bowie, A. M.: "Fate may harm me, I have dined today: near-eastern royal banquets and Greek symposia in Herodotus", *Pallas*, 61, 2003, pp. 99-109.
- Bowie, A. M.: *Aristophanes. Myth, ritual and comedy*, Cambridge, 1993.
- Bowman, A. K.; Woolf, G. (comps.): *Cultura escrita y poder en el mundo antiguo*, Barcelona, 1999 [ed. org. 1994].
- Braddick, M. J. (ed.): *The politics of gesture. Historical perspectives*, Oxford, 2009.
- Braddick, M. J.: "Introduction: the politics of gesture", en Braddick, M. J. (ed.): *The politics of gesture...* pp. 9-35.
- Bradley, K.; Cartledge, P. (eds.): *The Cambridge world history of slavery. Vol. I: The Ancient Mediterranean world*, Cambridge, 2011.

- Brancacci, A.: *Oikeios logos: la filosofia del linguaggio di Antistene*, Napoli, 1990.
- Brancacci, A.: “Érotique et théorie du plaisir chez Antisthène”, en Goulet-Cazé, M. O.; Goulet, R. (eds.): *Le cynisme ancien...* pp. 35-55.
- Braudel, F.: “Alimentation et catégories de l’histoire”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 4, 1961, pp. 723-728.
- Braudel, F.: “Vie matérielle et comportements biologiques”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 3, 1961, pp. 545-549.
- Braudel, F.: *Civilisation matérielle et capitalisme (XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle)*, Paris, 1967, pp. 78-198.
- Braudel, F.: *Civilisation matérielle et capitalisme, XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle. Tome I: les structures du quotidien: le possible et l’impossible*, Paris, 1979.
- Braudel, F.: *Civilisation matérielle et capitalisme, XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle. Tome II: les jeux de l’échange*, Paris, 1979.
- Braudel, F.: *Civilisation matérielle et capitalisme, XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle. Tome III: Le temps du monde*, Paris, 1979.
- Braudel, F.: *Civilización material, economía y capitalismo. Tomo I: Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*, Madrid, 1984.
- Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his World. Reading Greek culture in the Roman Empire*, Exeter, 2000.
- Braund, D.: “Black sea grain for Athens? From Herodotus to Demosthenes”, en Gabrielsen, V.; Lund, J. (eds.): *The Black Sea in antiquity...* pp. 39-68.
- Bravo, F.: *Las ambigüedades del placer: ensayo sobre el placer en la filosofía de Platón*, Sankt Augustin, 2003.
- Bresciani, E.: “Food culture in ancient Egypt”, en Flandrin, J.-L.; Montanari, M. (eds.): *Food. A culinary history...* pp. 38-45.
- Bresson, A.: *La cité marchande*, Paris, 2000.
- Bresson, A.: *L’économie de la Grèce des cités. Vol: Les structures et la production*, Paris, 2008.
- Bresson, A.: *L’économie de la Grèce des cités. Vol. II, Les espaces de l’échange*, Paris, 2008.
- Bresson, A.: “Grain from Cyrene”, en Archibald, Z. H.; Gabrielsen, V. (eds): *The economies of Hellenistic societies...* pp. 66-95.
- Brian, P.: *Histoire de l’Empire Perse. De Cyrus à Alexandre*, Paris, 1996.
- Briant, P.: “History and Ideology. The Greeks and the “Persian Decadence””, en Harrison T. (ed.): *Greeks and Barbarians...* pp. 193-210.

Bringmann, K.: "Grain, timber and money: Hellenistic kings, finance, buildings and foundations in Greek cities", en Archibald, Z. H.; Davies, J.; Gabrielsen, V.; Oliver, G. J. (eds.): *Hellenistic economies...* pp. 205-214.

Brisay, K. W.; Evans, K. A. (eds.): *Salt. The study of an ancient industry*, Colchester, 1975.

Broadie, A.: *The Scottish Enlightenment: an anthology*, Edinburgh, 1997.

Broadie, A.: *The Scottish Enlightenment: the historical age of the historical nation*, Edinburgh 2007.

Brogan, T. M.: "Liberation honours: Athenian monuments from Antigonid victories in their immediate and broader contexts", en Palagia, O.; Tracy, S. V. (eds.): *The Macedonians in Athens...* pp. 194-205.

Brothwell, D.; Brothwell, P.: *Food in Antiquity. A survey of the diet of early peoples*, London, 1969 [2ª ed. revisada y ampliada, London, 1998].

Brown, A. R.: *The Andaman Islanders. A Study in Social Anthropology*, Cambridge, 1922.

Brown, McC.: "Menander, frgs. 745 and 746 T-K. Menander's "Kolax" and parasites and flatterers in Greek comedy", *ZPE*, 92, 1992, pp. 91-107.

Bruit Zaidman, L.: *Le commerce des dieux. Eusebeia, essai sur la piété en Grèce ancienne*, Paris, 2001.

Bruit Zaidman, L.: "Ritual eating in Archaic Greece. Parasites and paredroi", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in Antiquity...* pp. 196-203.

Bruit Zaidman, L.; Schmitt Pantel, P.: *La religion grecque*, Paris, 1989 (=Bruit Zaidman, L.; Schmitt Pantel, P.: *La religion griega en la polis de la época clásica*, Madrid, 2002).

Brulé, P.: *La Grèce d'à côté. Réel et imaginaire en miroir en Grèce antique*, Rennes, 2007; pp. 231-254.

Brulé, P.: "Le corps sportif", en Prost, F.; Wilgaux, J. (dirs.): *Penser et représenter...* pp. 263-287.

Brun, P.: *L'orateur Démade. essai d'histoire et d'historiographie*, Bordeaux, 2000.

Brun, P.: "Lycurgue d'Athènes: un législateur?" en Sineux, P. (ed.): *Le législateur et la loi dans l'Antiquité: Hommage à Françoise Ruzé*, Caen, 2005, pp. 187-199.

Bruno Sunseri, G.: "Matrimoni alla corte dei Dionisi", en Bonacasa, N.; Braccisi, L.; de Miro, E. (eds.): *La Sicilia dei due Dionisi...* pp. 361-372.

Bruno Sunseri, G.: "Politiche matrimoniali di tiranni di Sicilia tra V e IV secolo a.C.", en Bonanno, D.; Bonnet, C.; Cusumano, N.; Péré-Noguès, S. (eds.): *Alleanze e parentele...* pp. 125-141.

- Bryant, J. M.: *Moral codes and social structure in Ancient Greece. A sociology of Greek ethics from Homer to the epicureans and stoics*, New York, 1996.
- Buckler, J.: *Aegean Greece in the fourth century BC*, Leiden, 2003.
- Buckler, J.; Beck, H.: *Central Greece and the politics of power in the fourth century BC.*, Cambridge, 2008.
- Buffière, F.: *Eros adolescent. La pédérastie dans la Grèce ancienne*, Paris, 1980.
- Bugh, G. R. (ed.): *The Cambridge companion to the Hellenistic world*, Cambridge, 2006.
- Bultrighini, U.: «*Maledetta democrazia*» *Studi su Crizia*, Torino, 1999.
- Bultrighini, U. (ed.): *Democrazia e antidemocrazia nel mondo greco*, Alessandria, 2005.
- Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas*, Madrid, 1991 (ed. org. Paris, 1986).
- Burgière, A.: “Alimentación”, en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 29-33.
- Burgière, A.: “Annales (escuela de los)”, en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 34-39.
- Burgière, A.: “Antropología histórica”, en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 42-49.
- Burgière, A.: “Bloch, Marc, 1886-1944”, en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 83-87.
- Burgière, A.: “La antropología histórica”, en Le Goff, J.; Chartier, R.; Revel, J. (eds.): *La nueva historia...* pp. 38-62.
- Burke, P.: *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-2989*, Barcelona, 1999 (ed. org. 1990).
- Burke, P. (ed.): *Formas de hacer historia*, Madrid, 1996 [ed. org. 1991].
- Burke, P.: *Formas de historia cultural*, Madrid, 1999 [ed. org. 1997].
- Burke, P.: *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, 2006 [ed. org. 2004].
- Burnstein, S. M.: “IG II<sup>2</sup> 1485a and Athenian relations with Lysimachus”, *ZPE*, 31, 1978, pp. 181-185.
- Burton, J.: “Women’s commensality in ancient Greek world”, *G&R*, 45, 2, 1998, pp. 143-165.
- Butler, C.: *Postmodernism. A very short introduction*, Oxford, 2002.



- Buxton, R. G. A.: *Persuasion in Greek tragedy: a study of peitho*, Cambridge, 1982.
- Byl, B.: “La thérapeutique par le miel dans le *Corpus Hippocraticum*” en Garofalo, I.; Lami, A.; Manetti, D.; Roselli, A. (eds.): *Aspetti della terapia...* pp. 119-124.
- Bynum, C. W.: *Holy feast and holy fast: the religious significance of food to medieval women*, Berkeley, 1987.
- Caizzi, F. D.: *Antisthenis fragmenta*, Milano, 1966.
- Calvet, J.-L.: *Ronald Barthes: una autobiografia*, Barcelona, 2001 [ed. org. 1990].
- Calvo-Martínez, T.: “La religiosité de Socrate chez Xénophon”, en Narcy, M.; Tordesillas, A. (eds.): *Xénophon et Socrate...* pp. 49-63.
- Cambiano, G.; Canfora, L.; Lanza, D. (eds.): *Lo spazio letterario della Grecia antica*, Volumen 1, tomo III, Roma, 1994.
- Campanella, L.: *Il cibo nel mondo fenicio e punico d'occidente. Un'indagine sulle abitudini alimentari attraverso l'analisi di un deposito urbano di Sulky in Sardegna*, Pisa-Roma, 2008.
- Cancick, H.; Schneider, H. (eds.): *Brill's new Pauly encyclopaedia of the ancient world*. Vol. 1, Leiden, 2002.
- Cancick, H.; Schneider, H. (eds.): *Brill's new Pauly encyclopaedia of the ancient world*. Vol. 8, Leiden, 2006.
- Cancick, H.; Schneider, H. (eds.): *Brill's new Pauly encyclopaedia of the ancient world*. Vol. 13, Leiden, 2008.
- Candau J. M.; Ramírez A.; Gascó, F. (eds.): *La imagen de la realeza en la Antigüedad*, Madrid, 1988.
- Canfora, L.: *Una profesión peligrosa. La vida cotidiana de los filósofos griegos*, Barcelona, 2002 (ed. org. 2000).
- Canfora, L.: “Platone e i tiranni”, en Bonacasa, N.; Braccisi, L.; de Miro, E. (eds.): *La Sicilia dei due Dionisi...* pp. 11-18.
- Capdetrey, L.; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses élites. Pratiques et représentation des formes de domination et de contrôle social dans les cités grecques*, Bordeaux, 2010.
- Capdetrey, L.; Lafond, Y.: “Introduction – Penser et définir les elites civiques”, en Capdetrey, L.; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses elites...* pp. 9-15.
- Carawan, E.: “*Diadikasai* and the Demotionid problem”, *CQ*, 60, 2, 2010, pp. 381-400.
- Cardete del Olmo, M. C.: “El valor de la propaganda en la construcción del enemigo: Atenas y las guerras médicas”, en Cortés Copete, J. M.; Muñiz Grijalbo, E.; Gordillo Hervás, R. (eds.): *Grecia ante los imperios...* pp. 119-130.
- Cargill, J.: *The second Athenian league. Empire or free alliance?*, Berkeley, 1981.

- Cargill, J.: *Athenian settlements on the fourth century BC*, Leiden, 1995.
- Carlier, P.: “L’idée de monarchie imperiale dans la *Cyropédie* de Xénophon”, *Ktema*, 3, 1978, pp. 133-163.
- Carlier, P.: *Homère*, Paris, 1999.
- Carneiro, R. L. (ed.): *The evolution of society. Selections from Herbert Spencer’s “Principles of Sociology”*, Chicago, 1967.
- Carneiro, R. L.: “Editor’s introductions”, en Carneiro, R. L. (ed.): *The evolution of society...* pp. ix-lvii.
- Carney, E.; Ogden, D. (eds.): *Philip II and Alexander the Great. Father and son, lives and afterlives*, Oxford, 2010.
- Carr Rider, B.: *The Greek house. Its history and development from the Neolithic period to the Hellenistic age*, Cambridge, 1965.
- Carriere, J.-C.: *Le carnaval et la politique. Une introduction a la comedie grecque suivie d’un choix de fragments*, Paris, 1979.
- Carruesco, J. (ed.): *Topos-Chôra. L’espao a Grècia I: perspectives interdisciplinàries*, Tarragona, 2010.
- Carter, C. O.: “Man’s need of salt”, en de Brisay, K. W.; Evans, K. A. (eds.): *Salt...* pág. 13.
- Cartledge, P.: *Aristophanes and his theatre of the absurd*, Bristol, 1990.
- Cartledge, P.: “Introduction: defining a *kosmos*”, en Cartledge, P.; Millett, P.; von Reden, S. (eds.): *Kosmos...* pp. 1-12.
- Cartledge, P.: “The Socratic’s Sparta and Rousseau’s”, en Hodkinson, S.; Powell, A. (eds.): *Sparta: new perspectives...* pp. 311-337.
- Cartledge, P.; Millett, P.; von Reden, S. (eds.): *Kosmos. Essays in order, conflict and community in classical Athens*, Cambridge, 1998.
- Cartledge, P.; Cohen, E.; Foxhall, L. (eds.): *Money, Labour and Land: approaches to the economies of Ancient Greece*, London, 2002.
- Cartledge, P.; Garnsey, P.; Gruen, E. (eds.): *Hellenistic constructs. Essays in culture, history and historiography*, Berkeley, 1997.
- Carusi, C.: *Il sale nel mondo greco (VI a.C. – III d.C.). Luoghi di produzione, circolazione commerciale, regimi di sfruttamento nel contesto nel Mediterraneo antico*, Bari, 2008.
- Carusi, C.: “Hypotheses, considerations –and unknown factors- regarding the demand for salt in ancient Greece”, en Alexianu, M.; Weller, O.; Curcâ, R.-G. (eds.): *Archaeology and anthropology of salt...* pp. 149-154.

- Carusi, C.: “La legge di Agirrio e le *syngraphai* atenienti di IV secolo”, en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 213-233.
- Casajus, D.: “Smith, William Robertson”, en Bonte, P.; Izard, M.: *Diccionario de Etnología y Antropología...* pp. 677-678.
- Cascajero, J.: “Lucha de clases e ideología: introducción al estudio de la fábula esópica como fuente histórica”, *Gerión*, 9, 1991, pp. 11-58.
- Cascajero, J.: “Historia antigua y fuentes orales”, *Gerión*, 17, 1999, pp. 13-58.
- Cascajero, J.: “Tiempo y tiempos para la historia antigua”, *Gerión*, 18, 2000, pp. 17-41.
- Cataudella, M. R.; Greco, A.; Mariotta, G. (eds.): *Strumenti e tecniche della riscossione dei tributi nel mondo antico*, Padova, 2010.
- Caven, B.: *Dyonisus I. War-lord of Sicily*, London, 1990.
- Cawkwell, G.: “Introduction”, en Warner, R. (trad.): *Xenophon. The Persian Expedition*, London, 1972, pp. 9-48.
- Ceccareli, P.: “Life among the savages and escape from the city”, en Harvey, D.; Wilkins, J. (eds.): *The rivals of Aristophanes...* pp. 453-471.
- Cejudo Córdoba, R.: “Capacidades y libertad. Una aproximación a la teoría de Amartya Sen”, *Revista internacional de sociología*, vol. LXV, nº 47, 2007, pp. 9-22.
- Cerchiami, C.: *Cibi e banchetti nell'antica Roma*, Roma, 2004.
- Chambers, M. H.: “Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, ideology and the power of the people by Josiah Ober”, *JHS*, 111, 1991, pp. 243-244.
- Chanotis, A.: *War in the Hellenistic world. A social and cultural history*, Oxford, 2005.
- Chanotis, A.: “The itiphallic hymn for Demetrios Poliorketes and Hellenistic religious mentality”, en Iossif, P.; Chankowski, A. S.; Lorber, C. C. (eds.): *More than men, less than Gods...* pp. 158-195.
- Chanzedon, C.: *L'élevage en Grèce (fin V<sup>e</sup>-fin I<sup>er</sup> S. a.C.). L'apport des sources épigraphiques*, Bourdeaux, 2003.
- Chappuis, C.: *Antisthene*, Paris, 1854.
- Chartier, R.: “La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”, en Olábarri, I.; Caspistegui, F. J. (dirs.): *La “nueva” historia cultural...* pp. 19-33.
- Christ, M.: *The bad citizen in classical Athens*, Cambridge, 2006.
- Christ, M.: “Imagining bad citizenship in Classical Athens: Aristophanes' *Ecclesiazusae* 730-876”, en Sluiter, I.; Rosen, R. M. (eds.): *Kakos...*, pp. 169-183.
- Christesen, P.: “Economic rationalism in Fourth-Century Athens”, *G&R*, 50, 1, 2003, pp. 31-56.

- Christien, J.; Ruzé, F.: *Sparte. Géographie, mythes et histoire*, Paris, 2007.
- Christol, M.; Masson, O. (eds.): *Actes du X<sup>e</sup> congrès international d'épigraphie grecque et latine*, Paris, 1997.
- Cizek, A.: "From the Historical Truth to the Literary Convention: The Life of Cyrus the Great Viewed by Herodotus, Ctesias and Xenophon", *AC*, 44, 1975, pp. 531-552.
- Cleland, L.; Harlow, M.; Llewellyn-Jones, L. (eds.): *The clothed body in the ancient world*, Oxford, 2005.
- Cleland, L.: *Greek and roman dress from A to Z*, London, 2007.
- Clément, C.: *Claude Lévi-Strauss*, Buenos Aires, 2003.
- Clinton, K.: "The nature of the late fifth-century revision of the Athenian law code", *Hesperia supplements*, 19, 1982, pp. 27-37.
- Clinton, K.: "Pigs in Greek rituals", en Hägg, R.; Alroth, B. (eds.): *Greek Sacrificial Ritual...* pp. 167-179.
- Codere, H.: "Kwakiutl society: rank without class", *American Anthropologist*, 59, 3, 1957, pp. 473-489.
- Cohen, E. E.: "Elasticity of the money supply at Athens", en Harris, V. W. (ed.): *The monetary systems...* pp. 66-83.
- Cohen, E. E.: "Free and unfree sexual work: an economic analysis of Athenian prostitution", en Faraone, C. A.; McClure, L. K. (eds.): *Prostitutes and courtesans in the ancient world...* pp. 95-124.
- Cohen, E. E.: "Introduction", en Cartledge, P.; Cohen, E.; Foxhall, L. (eds.): *Money, Labour and Land...* pp. 1-7.
- Cohen, I. J.: "Teoría de la estructuración y *praxis* social", en Giddens, A.; Turner, J. (eds.): *La teoría social hoy...* pp. 351-397.
- Cole, S. G.: "The social function of rituals of maturation: the *kourion* and the *arkteia*", *ZPE*, 55, 1984, pp. 233-244.
- Collin-Bouffier, S.: "La cuisine des grecs d'Occident, symbole d'une vie de tryphè?", *Pallas*, 52, 2000, pp. 195-208.
- Collin Bouffier, S.; Sauner, M. H. (eds.): *Substitution de nourritures / nourritures de substitution en Méditerranée*, Aix-en-Provence, 2006.
- Compton-Engle, G.: "Stolen cloaks in Aristophanes' *Ecclesiazusae*", *TAPhA*, 135, 2005, pp. 163-176.
- Comte, A. : *Cours de philosophie positive. Tome premier, contenant les préliminaires généraux et la philosophie mathématique*, Paris, 1830.

Consolo Langher, S. N.: *Un imperialismo tra democrazia e tirannide. Siracusa nei secoli V e IV a.C.*, Roma, 1997.

Contreras Hernández, J.; Gracia Arnaiz, M.: *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*, Barcelona, 2005.

Conwell, D. H.: *Connecting a city to the sea. The history of the Athenian long walls*, Leiden, 2008.

Corbeau, J.-P.; Poulain, J.-P.: *Penser l'alimentation. Entre imaginaire et rationalité*, Toulouse, 2008.

Corbier, M.: "The brad bean and the moray. Social hierarchies and food in Rome", en Flandrin, J.-L.; Montanari, M. (eds.): *Food. A culinary history...* pp. 128-140.

Corsaro, M.: "Il *nomos* di Agirrio e la tasazione diretta del grano nel mondo greco", en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C.: *Nuove ricerche...* pp. 99-128.

Cortés Copete, J. M.; Muñiz Grijalbo, E.; Gordillo Hervás, R. (eds.): *Grecia ante los imperios. V reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, 2011.

Corvisier, J.-N.: *Les grecs et la mer*, Paris, 2008.

Corvisier, J.-N.; Didier, C.; Valdher, M. (comps.), *Thérapies, médecine et démographie antiques*, Arras, 2001.

Corvisier, J.-N.: *Polyanthropia-oliganthropia: bibliographie de la démographie du monde grec*, Paris, 1996.

Counihan, C.: *The anthropology of food and body: gender, meaning and power*, New York, 1999.

Counihan, C. M.; Kaplan, S. L. (eds.): *Food and Gender: Identity and Power*, New York, 2004.

Couvenhes, J.-C.; Milanezi, S (eds.): *Individus, groupes et politique à Athènes de Solon a Mithridate*, Tours, 2007.

Cowan, B.: "Nuevos mundos, nuevos paladares. Modas culinarias tras el Renacimiento", en Freedman, P. (ed.): *Gastronomía. Historia del paladar...* pp. 197-230.

Cozzoli, U.: "La τροφή nella interpretazione delle crisi politiche", en Pavan, M.; Cozzoli, U. (eds.): *Tra Grecia e Roma...* pp. 133-145.

Cruz Andreoti, G; Pérez Jiménez, A. (eds.): *Dieta Mediterránea. Comida y hábitos alimentarios en las culturas mediterráneas*, Madrid, 2000.

Cruz Cruz, J.: "Semántica de la comunicación alimentaria", en Bilbao-Fullaondo, J. (ed.): *El ámbito gastronómico...* pp. 31-50.

Culler, J.: *Barthes. A very short introduction*, Oxford, 2002 [ed. org. 1983].

- Curtis, R. I. : *Ancient food technology*, Leiden, 2001.
- Curtis, R. I.: "Food processing and preparation", en Oleson, P. (ed.): *The Oxford handbook of engineering and technology...* pp. 369-392.
- Dalby, A.: "The banquet of Philoxenus", *Petits propos culinaires*, 26, 1987, pp. 28-36.
- Dalby, A.: "Greeks Abroad: Social Organization and Food among the Ten Thousand", *JHS*, 112, 1992, pp. 16-30.
- Dalby, A.: *Siren Feasts: a history of food and gastronomy in Greece*, New York, 1996.
- Dalby, A.: "To feed a king. Tyrants, kings and the search for quality in agriculture and food", *Pallas*, 52, 2000, pp. 133-144.
- Dalby, A.: *Flavours of Byzantium*, Totnes, 2003.
- Dalby, A.: *Food in the Ancient World, from A to Z*, London, 2003.
- Dalby, A.: *La reinvencción de Homero: el misterio de los orígenes de la épica*, Madrid, 2008 [ed. org. 2007].
- Dalby, A.: "Archestratos, where and when?", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 400-412.
- Dalby, A.: "Dining with the Caesars", en Walker, H. (ed.): *Food and the memory...* pp. 62-88.
- Dalby, A.: "Lynceus and the anecdotists", en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his world...* pp. 372-394.
- Dalby, A.; Grainger, S.: *The Classical Cookbook*, London, 1996.
- Daniel, G.: *Historia de la arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe*, Madrid, 1974 [ed. org. 1967].
- David, E.: "The Spartan syssitia and Plato's *Laws*", *AncSoc*, 99, 4, pp. 486-495.
- Davidson, J.: "Fish, sex and revolution in Athens", *CQ*, 43, 1993, pp. 53-66.
- Davidson, J.: *Courtesans and Fishcakes: The Consumming Passions of Classical Athens*, London, 1997.
- Davidson, J.: "A ban on public bars in Tasos?", *CQ*, 47, 2, 1997, pp. 392-395.
- Davidson, J.: "La vida privada", en Osborne, R. (ed.): *La Grecia clásica...* pp. 157-190.
- Davidson, J.: "Opsophagia. Revolutionary eating at Athens", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 204-213.
- Davidson, J.: "Pleasure and pedantry in Athenaeus", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 292-303.

- Davies, J. K.: *Athenian propertied families*, Oxford, 1971.
- Davies, J. K.: *Wealth and the power of wealth in classical Athens*, Salem, 1984.
- Davies, J. K.: "Classical Greece: production", en Scheidel, W.; Morris, I.; Saller, R. (eds.): *The Cambridge economic history of the Greco-Roman world...* pp. 333-361.
- Davies, J. K.: "Sparta e l'area peloponnesiaca. Atene e il dominio del mare", en Settis, S. (ed.): *I Greci. Storia, cultura, arte, società....* 109-161.
- Davies, J.: "Athenaus' use of public documents", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 203-217.
- Davies, M.: "Sailing, rowing and sporting in one's cup on the Wine-Dark Sea", en VV.AA.: *Athens comes of age...* pp. 72-90.
- Dawson, D. : *Cities of the gods. Communists utopias in Greek thought*, Oxford, 1992.
- Day, J. (ed.): *Lectures on the Religion of the Semites. Second and Third Series*, Sheffield, 1995.
- Day, J.: "Introduction", en Day, J. (ed.): *William Robertson Smith. The religion of the semites...* pp. 11-32.
- Day, P.; Wilson, D.: "Ceramic change and the practice of eating and drinking in early Bronze Age Crete", en Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece...* pp. 45-62.
- De Francisco, A.: *Sociología y cambio social*, Barcelona, 1997.
- De la Nuez Pérez, M. E.: "Las Panateneas: un ejemplo de relaciones sociales a través de la fiesta", *Gerión*, 26, 1, 2008, pp. 255-265.
- De Magalhães-Vilhena, V.: *Le problème de Socrate. Le Socrate historique et le Socrate de platon*, Paris, 1952.
- De Romilly, J.: "Thucydides and the cities of the Athenian Empire", *BICS*, 13, 1966, pp. 1-12.
- De Souza, P.: *Piracy in the Graeco-Roman world*, Cambridge, 2002.
- De Ste. Croix, G.: "The character of the Athenian Empire", *Historia*, 3, 1953-1954, pp. 1-41.
- De Ste. Croix, G. E. M.: "The political outlook of Aristophanes", en De Ste. Croix, G. E. M.: *The origins of the Peloponnesian war*, Ithaca, 1972, apéndice 29, pp. 355-376.
- De Ste. Croix, G. E. M.: *The class struggle in the ancient Greek world*, Ithaca, 1981 (=De Ste Croix, G. E. M.: *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, 1988).
- Debru, A. (ed.): *Galen on Pharmacology. Philosophy, History and Medicine*, Leiden, 1997.

- Degani, E.: "Problems in Greek gastronomic poetry, on Matro's *Attikon Deipnon*", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 413-428.
- Del Cerro Linares, C.; Mora Rodríguez, G.; Pascual González, J.; Sánchez Moreno, E. (coords.): *Ideología, identidades e interacción en el mundo antiguo*, Madrid, 2012.
- Delacroix, C.; Dosse, F.; Garcia, P.: *Les courants historiques en France. 19<sup>e</sup>-20<sup>e</sup> siècle*, Paris, 2005.
- Delcomminette, S.: *Le Philèbe de Platon: introduction à l'agathologie platonicienne*, Leiden, 2006.
- Delebecque, E.: *Essai sur la vie de Xénophon*, Paris, 1957.
- Delorme, J.; Roux, C.: *Guide illustré de la faune acuatique dans l'art grec*, Juan-Les-Pins, 1987.
- Démeunier, J.-N.: *L'esprit et des usages et des coutumes des différens (sic) peuples, ou observations tirées des Voyageurs & des Historiens*, London, 1776.
- Dentzer, J.-M.: *Le motif du banquet couché dans le Proche-Orient et le monde grec du VII<sup>e</sup> au IV<sup>e</sup> siècle avant J.-C.*, Rome, 1982.
- Descat, R.: "L'approvisionnement en grain dans le monde grec des cités: histoire d'une politique", en Marin, B.; Virvovet, C. (dirs.): *Nourrir les cités de Méditerranée...* pp. 589-612.
- Desmond, W.: *The Greek praise of poverty. Origins of ancient cynicism*, Notre Dame, 2006.
- Desmond, W.: *Cynics*, Stocksfield, 2008.
- Detienne, M.: *Crise agraire et attitude religieuse chez Hésiode*, Bruxelles, 1963.
- Detienne, M.: "La cuisine de Pythagore", *Archives de sociologie*, 29, 1970, pp. 141-162.
- Detienne, M.: *Los jardines de Adonis: la mitología griega de los aromas*, Madrid, 1982 [ed. org. 1972].
- Detienne, M.: *Dyonisos slain*, Baltimore, 1979 [ed. org. 1977].
- Detienne, M. (dir): *Les savoirs de l'écriture en Grèce ancienne*, Lille, 1988.
- Detienne, M.: "L'écriture et ses nouveaux objets intellectuels en Grèce", en Detienne, M. (dir): *Les savoirs de l'écriture...* pp. 7-26.
- Detienne, M.: "L'espace de la publicité: ses opérateurs intellectuels dans la cité", en Detienne, M. (dir): *Les savoirs de l'écriture...* pp. 29-81.
- Detienne, M.: "The violence of the wellborn ladies: women in the Thesmophoria", en Detienne, M.; Vernant, J.-P. (eds.): *The cuisine of sacrifice...* pp. 129-147.



- Detienne, M. "Pratiques culinaires et esprit du sacrifice", en M. Detienne; J.-P. Vernant (eds.): *La cuisine...* pp. 7-35.
- Detienne, M.; Vernant, J.-P. (eds.): *The cuisine of sacrifice among the Greeks*, Chicago, 1986 [ed. org. Paris, 1979].
- Devreux, S.: *Theories of famine*, New York-London, 1993.
- Di Benedetto, V.: *Il medico e la malattia. La scienza di Ippocrate*, Torino, 1986.
- Dietler Heinem, H.; Harris, M.: "On Cultural Materialism, Marx and the "Hegelian Monkey"", *Current Anthropology*, 16, 3, 1975, pp. 450-456.
- Dietler, M.; Hayden, B. (eds.): *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*, Washington, 2001.
- Dietler, M.: *Archaeologies of colonialism. Consumption, entanglement and violence in ancient Mediterranean France*, Berkeley, 2010.
- Dillery, J.: *Xenophon and the history of his times*, London, 1995.
- Dillon, M.: *Girls and women in classical Greek religion*, London, 2001.
- Dobrov, G. W. (ed.): *The city as comedy. Society and representation in Athenian drama*, Chapel Hill, 1997.
- Dobrov, G. W. (ed.): *Brill's companion to the study of ancient comedy*, Leiden, 2010.
- Dobrov, G. W.: "Language, fiction and utopia", en Dobrov, G. W. (ed.): *The city as comedy...* pp. 95-132.
- Dodds, E. R. (ed. y trad.): *Plato. Gorgias. A revised text with introduction and commentary*, Oxford, 1959.
- Dohm, H.: *Mageiros. Die Rolle des Kochs in der griechisch-römischen Komödie*, Munich, 1964.
- Domínguez Monedero, A.: *Solón de Atenas*, Barcelona, 2001.
- Donahue, J. F.: *The roman community at table during the Principate*, Ann Arbor, 2004.
- Donati, A.; Pasini, P. (eds.): *Pesca e pescatori nella antichità*, Milano, 1997.
- Doonan, O. P.: *Sinop landscapes. Exploring connections in a Black Sea hinterland*, Philadelphia, 2004.
- Dorandi, T. (ed. y trad.): *Filodemo. Storia dei filosofi: Platone e l'Accademia (PHerc. 1021 e 164)*, Napoli, 1991.
- Dorandi, T.: "La *Politeia* de Diogène de Sinope et quelques remarques sur sa pensée politique", en Goulet-Cazé, M. O.; Goulet, R. (eds.): *Le cynisme ancien...* pp. 57-68.
- Dorey, T. A.: "Aristophanes and Cleon", *G&R*, 3, 2, 1956, pp. 132-139.

- Döring, K.: "The students of Socrates", en Morrison, D. R. (ed.): *The Cambridge companion to Socrates...* pp. 24-47.
- Dorion, L.-A.: "L'exégèse strausienne de Xénophon: le cas paradigmatique de *Mémorables* IV 4", *PhilosAnt*, 1, 2001, pp. 87-118.
- Dorion, L.-A.: "Les écrits socratiques de Xénophon. Supplement bibliographique (1984-2008)", en Narcy, M.; Tordesillas, A. (dirs.): *Xénophon et Socrate...* pp. 283-300.
- Dorion, L.-A.: "Socrate *Oikonomikos*", en Narcy, M.; Tordesillas A. (dirs.): *Xénophon et Socrate...* pp. 253-281.
- Dorion, L.-A.: "The rise and fall of the Socratic problem", en Morrison, D. R. (ed.): *The Cambridge companion to Socrates...* pp. 1-23.
- Dorion, L.-A.: "Xenophon's Socrates", en Ahbel-Rappe, S.; Kamtekar, R. (eds.): *A companion to Socrates...* pp. 93-109.
- Dorion, L.-A.; Bandini, M. (eds. y trads.): *Xénophon. Mémoires*, vol. 1, Paris, 2010.
- Dosi, A.; Schnell, F.: *Le abitudini alimentari dei Romani*, Roma, 1986.
- Dosse, F.: *La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia"*, Valencia, 1988 [ed. org. 1987].
- Dosse, F.: *Historia del estructuralismo. Tomo I: el campo del signo, 1945-1966*, Madrid, 2004 [ed. org. 1992].
- Dosse, F.: *Historia del estructuralismo. Tomo II: el canto del cisne, 1967 hasta nuestros días*, Madrid, 2004 [ed. org. 1992].
- Dougherty, C.: "Democratic contradictions and the sympotic illusion of Euripides' *Ion*", en Ober, J.; Hedrick, C. (eds.): *Demokratia...* pp. 249-270.
- Douglas Olson, S.: "The indentity of the Δεσπότης at *Ecclesiazusae* 1128f", *GRBS*, 28, 2, 1987, pp. 161-166.
- Douglas Olson, S.: "The staging of Aristophanes, Ec. 504-727", *AJPh*, 110, 2, 1989, pp. 223-226.
- Douglas Olson, S.: "Economics and ideology in Aristophanes' *Wealth*", *HSPH*, 93, 1990, pp. 223-242.
- Douglas Olson, S.: "Anonymous male parts in Aristophanes' *Ecclesiazusae* and the identity of the Δεσπότης", *CQ*, 41, 1, 1991, pp. 36-40.
- Douglas Olson, S.; Sens, A.: *Archestratos of Gela. Greek culture and cuisine in the fourth century BCE. Text, translation and commentary*, Oxford, 2000.
- Douglas Olson, S.: "Introduction", en Douglas Olson, S. (trad. y ed.): *Athenaeus. The learned banqueters. Books I-III.106e*, London, 2006, pp. VII-XIX.
- Douglas Olson, S.: *Broken laughter. Select fragments of Greek comedy*, Oxford, 2007.

Douglas, M.: *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, 1973 [ed. org. 1966].

Douglas, M.: “Deciphering a Meal”, *Daedalus*, 101, 1, 1972, pp. 61-81.

Douglas, M.: “Les structures du culinaire”, *Communications*, 31, 1979, pp. 145-170.

Douglas, M.: “Introducción”, en Kupler, J. (ed.): *La cocina de los antropólogos...* pp. 13-24.

Dover, J. K.: *Aristophanic comedy*, London, 1972.

Dover, K. (trad.): *Plato. Symposium*, Cambridge, 1980.

Dow, S.: “Greek inscriptions”, *Hesperia*, 10, 1, 1941, pp. 31-37.

Dow, S.: “The Athenian calendar of sacrifices: the chronology of Nikomakhos’ second term”, *Historia*, 9, 1960, pp. 270-293.

Dow, S.: “The wall inscribed with Nikomakhos’ law code”, *Hesperia*, 30, 1, 1961, pp. 58-73.

Duby, G.: *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Madrid, 1992 (ed. org. 1978).

Ducat, J.: *Spartan education. Youth and society in the classical period*, Swansea, 2006.

Dudley, D. R.: *A history of cynicism from Diogenes to the 6<sup>th</sup> century*, London, 1937.

Dudley, J.: “Évolution de la pensée aristotélécienne du plaisir”, en Lefebvre, R.; Villard, L. (eds.): *Le plaisir. Réflexions antiques...* pp. 87-99

Due, B.: *The Cyropaedia. Xenophon’s Aims and Methods*, Aarhus, 1989.

Dümmler, F.: *Antisthenica*, Halis, 1882.

Dumoulin, O.: “Berr, H.”, en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 75-76.

Dundabin, K. M. D.: *The roman banquet. Images of conviviality*, Cambridge, 2003.

Dupàquier, J.: “Demografía histórica”, en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 186-191.

Duploux, A.: *Le prestige des elites. Recherches sur les modes de reconnaissance sociale en Grèce entre les X<sup>e</sup> et V<sup>e</sup> siècles avant J.-C.*, Paris, 2006.

Duploux, A.: “La cité et ses elites: modes de reconnaissance sociale et mentalité agonistique en Grèce archaïque et classique”, en Fernoux, H.-L.; Stein, C. (eds.): *Aristocratie antique...* pp. 57-77.

Dupont, F.: *Le plaisir et la loi: du Banquet de Platon au Satiricon*, Paris, 1977.

- Dupont, F.: *L'invention de la littérature: de l'ivresse grecque au livre latin*, Paris, 1994 (=Dupont, F.: *La invención de la literatura*, Madrid, 2001).
- Durand, J.-L.: *Sacrifice et labour en Grèce ancienne: essai d'anthropologie religieuse*, Paris, 1986.
- Durand, J.-L.: "Greek animals: toward a topology of edible bodies", en Detienne, M.; Vernant, J.-P. (eds.): *The cuisine of sacrifice...* pp. 87-118.
- Durkheim, E.: *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, 4<sup>a</sup> ed., Paris, 1960 [ed. org. 1912].
- Eadie, J. W.; Ober, J. (eds.): *The craft of the ancient historian*, Lanham, 1985.
- Easterling, P. E.; Kenney, E. J. (eds.): *The Cambridge history of classical literature*, Vol. I, Cambridge, 1985.
- Ebbott, M.: *Imagining illegitimacy in classical Greek literature*, Oxford, 2003.
- Eder, W. (ed.): *Die athenische Demokratie im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Stuttgart, 1995.
- Edmunds, L.: "The Aristophanic Cleon's "disturbance" of Athens", *AJPh*, 108, 2, 1987, pp. 233-263.
- Ekroth, G.: *The sacrificial rituals of Greek hero-cults in the Archaic to early Hellenistic periods*, Liège, 2002.
- Elías, N.: *El progreso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, 2010 [ed. org. 1939].
- Elías, N.: *La sociedad cortesana*, Madrid, 1993 [ed. org. 1969].
- Engels, D. W.: *Alexander the Great and the logistics of the Macedonian army*, Berkeley, 1978.
- Engels, F.: *El origen de la familia, la propiedad y el estado*, San Sebastián, 1968 [ed. org. 1884].
- Engen, D. T.: *Honor and profit. Athenian trade policy and the economy and society of Greece, 415-307 B.C.E.*, Michigan, 2010.
- Erdas, D.: "Il ricorso ai garanti solvibili nei documenti ateniensi di età classica", en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C.: *Nuove ricerche...* pp. 187-212.
- Espinosa Espinosa, D.: "Ecos del pasado. Oralidad e historia antigua. Contribución de Juan Cascajero", *Gerión*, 2007, Vol. Extra, pp. 53-70.
- Evans-Pritchard, E.: *Historia del pensamiento antropológico*, Madrid, 1987.
- Evans, N.: *Civic rites. Democracy and religion in ancient Athens*, Berkeley, 2010.
- Faas, P.: *Around the Roman Table. Food and Feasting in Ancient Rome*, Chicago, 2005 [ed. org. 1994].

- Fairweather, J.: "Fiction in the biographies of ancient writers", *AncSoc*, 5, 1974, pp. 231-275.
- Fantasia, U.: "Il grano di Leucone e le finanze di Atene. Nota a Demostene, 20, 33", *ASNP*, 17, 1987, pp. 89-117.
- Fantasia, U.: "Appaltatori, grano pubblico, finanze cittadine: ancora sul nomos di Agirrio", *MediterrAnt*, 7, 2, 2004, pp. 511-540.
- Fantasia, U.: "Distribuzioni di grano e archivi della *polis*: il caso di Samo", en Moatti, C. (ed.): *La mémoire perdue...* pp. 205-228.
- Faraguna, M.: *Atene nell'età di Alessandro. Problemi politici, economici, finanziari*, Roma, 1992.
- Faraguna, M.: "Intorno alla nuova legge ateniese sulla tassazione del grano", *Dike*, 2, 1999, pp. 63-97.
- Faraguna, M.: "Il sistema degli appalti pubblici ad Atene nel IV sec. a.C. e la legge di Agirrio", en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 129-148.
- Faraguna, M.: "Lykourgan Athens?", en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue...* pp. 66-86.
- Faraguna, M.: "Tassazione diretta e tassazione indiretta: la legge granaria ateniese del 374/3 a.C.", en Cataudella, M. R.; Greco, A.; Mariotta, G. (eds.): *Strumenti e tecniche della riscossione...* pp. 13-34.
- Faraone, C. A.: "Family matters: domestic religion in classical Greece", en Bodel, J.; Olyan, S. M. (eds.): *Household and family religion in antiquity...* pp. 229-247.
- Faraone, C. A.; McClure, L. K. (eds.): *Prostitutes and courtesans in the ancient world*, Madison, 2006.
- Farout, D.: "Manger en Égypte; multiples témoins", *DHA, Supplément* 7, 2012, pp. 47-72.
- Faure, P.: *Parfums et aromates de l'Antiquité*, Paris, 1987.
- Febvre, L.: "Répartition géographique des fonds de cuisine en France", *Travaux du premier Congrès international de Folklore, Paris, 23-28 août 1937*, Tours, 1938, pp. 123-130.
- Feliu, S.: *Socráticos menores (cínicos, cirenaicos y megáricos)*, Valencia, 1977.
- Fenton, A.; Owen, T. (eds.): *Food in Perspective*, Edimburgh, 1981.
- Ferguson, A.: *An essay on the history of civil society*, Philadelphia, 1819 [8ª edición; ed. org. 1797].
- Ferguson, J.: *Utopias of the classical world*, London, 1975.
- Ferguson, W. S.: *Hellenistic Athens. An historical essay*, London, 1911.

- Ferguson, W. S.: "Lachares and Demetrius Poliorcetes", *CPh*, 24, 1, 1929.
- Fernández Uriel, P; Rodríguez López, I. (eds.): *Iconografía y sociedad en el Mediterráneo antiguo*, Madrid, 2011.
- Fernández-Armesto, F.: *Historia de la comida. Alimentos, cocina y civilización*, Barcelona, 2004 [ed. org. 2001].
- Fernoux, H.-L.; Stein, C. (eds.): *Aristocratie antique. Modèles et exemplarité sociale*, Dijon, 2007.
- Ferrari, G. R. F. (ed.): *The Cambridge companion to Plato's republic*, Cambridge, 2007.
- Figueira, T.: "Sitopolai and sitophylakes in Lysias' *Against the corndalers*: governmental intervention in the Athenian economy", *Phoenix*, 40, 2, 1986, pp. 149-171.
- Figueira, T. J.: *Athens and Aigina in the age of imperial colonization*, Baltimore, 1991.
- Fink, C.: *Marc Bloch. Una vida para la historia*, Valencia, 2004.
- Fink, C.: "Marc Bloch: l'historien et la Résistance", en Atsma, H.; Burguière, A. (coords.): *Marc Bloch aujourd'hui...* pp. 51-64.
- Finley, M.: *Studies in land and credit in ancient Athens, 500-200 BC*, New Jersey, 1973 [ed. org. 1951].
- Finley, M.: *El mundo de Odiseo*, Madrid, 1995 [ed. org. 1956].
- Finley, M.: *La economía en la antigüedad*, México, 1978 [ed. org. 1973].
- Finley, M.: "The fifth-century Athenian Empire: a balance-sheet", en Garnsey, P.; Whittaker, C. R.: *Imperialism in the ancient world*, Cambridge, 1978, pp. 103-126.
- Finley, M.: *La Grecia antigua. Economía y sociedad*, Barcelona, 2000 [ed. org. 1981].
- Finley, M.: *Esclavitud antigua e ideología moderna*, Barcelona, 1982.
- Finley, M.: "The fifth-century Athenian empire: a balance sheet", en Garnsey, P. D. A.; Whittaker, C. R. (eds.): *Imperialism in ancient world...* 103-126.
- Finnegan, R.: *Women in Aristophanes*, Amsterdam, 1995.
- Firth, R.: "Audrey Richards, 1899-1984", *Man, new series*, 20, 2, 1985, pp. 341-344.
- Fischler, C.: *L'Homnivore*, Paris, 2001 [ed. org. 1990].
- Fisher, N. R. E.: *Hybris. A study in the values of honor and shame in Ancient Greece*, Warmister, 1992.
- Fisher, N.: "Symposiast, fish-eaters and flatterers: social mobility and moral concerns", en Harvey, D.; Wilkins, J. (eds.): *The rivals of Aristophanes...* pp. 355-396.

- Fisher, N.: "The bad boyfriend, the flatterer and the sykophant: related forms of the *kakos* in democratic Athens", en Sluiter, I.; Rosen, R. M. (eds.): *Kakos...* pp. 185-231.
- Flandrin, J.-L.: "Sentiments et civilisations: sondage au niveau des titres d'ouvrages", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 20, 5, 1965, pp. 939-966.
- Flandrin, J.-L.: "Le goût et la nécessité: sur l'usage des graisses dans les cuisines d'Europe occidentale (XIV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle)", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 38, 2, 1983, pp. 369-401.
- Flandrin, J.-L.: "Pour une histoire du goût", *L'Histoire*, 85, 1986, pp. 12-19.
- Flandrin, J.-L.: "Historia de la alimentación: por una ampliación de las perspectivas", *Manuscripts*, 6, 1987, 9-30.
- Flandrin, J.-L.: "From Dietetics to Gastronomy. The liberation of the Gourmet", en Flandrin, J.-L.; Montanari, M. (eds.): *Food. A culinary history...* pp. 418-432.
- Flandrin, J.-L.: "La distinción a través del gusto", en Ariès, P.; Duby, G. (dirs.): *Historia de la vida privada. Volumen III...* pp. 267-309.
- Flandrin, J.-L.; Montanari, M. (eds.): *Food. A culinary history*, New York, 1999.
- Flashar, H.: "Zur eigenart des aristophanischen spätwerks", *Poetica*, 1, 1967, pp. 154-175.
- Fleisham, A.: *The English Historical Novel. Walter Scott to Virginia Woolf*, Baltimore, 1971.
- Flint-Hamilton, K. B.: "Legumes in ancient Greece and Rome: food, medicine or poison?", *Hesperia*, 68, 3, pp. 371-385.
- Floristan Imízcoz, J. (trad.): *Lisias. Discursos*, vol. III, Madrid, 2000.
- Flower, M. A.: *Theopompus of Chios. History and rhetoric in the fourth century BC*, Oxford, 1994.
- Foley, H.: "The "female intruder" reconsidered: women in Aristophanes' *Lysistrata* and *Ecclesiazusae*", *CPh*, 77, 1982, pp. 1-21.
- Forbes, H.: "The Ethnoarchaeological Approach to Ancient Greek Agriculture", en Wells, B. (ed.): *Agriculture in the Ancient Greece....* pp. 87-101.
- Fornis Vaquero, C.: *Esparta: historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona, 2003.
- Fornis, C.: *Grecia exhausta: ensayo sobre la guerra de Corinto*, Göttingen, 2008.
- Fornis, C.; Sánchez Domínguez, V.: "Una aproximación a las políticas de poblamiento de Timoleón en Sicilia", *SHHA*, 28, 2010, pp. 17-29.
- Foucault, M.: *Le courage de la vérité. Le gouvernement de soi et des autres. Vol. II*, Paris, 2009.

- Fouchard, A.: “Comment reconnaître les elites en Grèce ancienne?”, en Capdetrey, L.; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses elites...* pp. 359-378.
- Fowler, R. (ed.): *The Cambridge companion to Homer*, Cambridge, 2004.
- Fowler, R.: “The Homeric question”, en Fowler, R. (ed.): *The Cambridge companion to Homer...* pp. 220-232.
- Fowler, R.; Hekster, O. (eds.): *Imaginary kings: royal images in the ancient Near East, Greece and Rome*, Stuttgart, 2005.
- Fowler, R.; Hekster, O.: “Imagining kings: from Persia to Rome”, en Fowler, R.; Hekster, O. (eds.): *Imaginary kings...* pp. 9-38.
- Fox, R.; Harrell, K.: “An invitation to war: constructing alliances and allegiances through Mycenaean palatial feasts”, en Baker, S. et al. (eds.): *Food and drink in archaeology I...* pp. 28-37.
- Fox, S. R.: *Feasting practices and changes in Greek society from the Late Bronze Age to the Early Iron Age*, Oxford, 2012.
- Foxhall, L.; Forbes, H. A.: “Sitometreia. The role of grain as a staple food in classical antiquity”, *Chiron*, 12, 1982, pp. 41-90.
- Franco Rubio, G.: *Cultura y mentalidad en la Edad Moderna*, Sevilla, 1998.
- Frankenstein, S.: *Arqueología del colonialismo: el impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*, Barcelona, 1997.
- Franklin, A.: *La vie privée d'autrefois. Arts et métiers, modes, mœurs, usages des parisiens du XII<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle d'après des documents originaux et inédits, Vol. III. La cuisine*, Paris, 1888.
- Frazer, J. G.: *Questions on the Customs, Beliefs and Languages of Savages*, Cambridge, 1916 (3<sup>a</sup> ed.).
- Frazer, J. G.: *The Golden Bough. A study in Magic and Religion*, Vol I, New York, 1951.
- Freedman, P. (ed.): *Gastronomía. Historia del paladar*, Valencia, 2009 [ed. org. 2007].
- Frösén, J. (ed.): *Early Hellenistic Athens. Symptoms of a change*, Helsinki, 1997.
- Frost, F.: “Sausage and meat preservation in antiquity”, *GRBS*, 40, 3, 1999, pp. 241-252.
- Fustel de Coulanges, N. D.: *La ciudad antigua*, Barcelona, 1984 [ed. org. 1864].
- Gabrielsen, V.; Lund, J. (eds.): *The Black Sea in antiquity. Regional and interregional economic exchanges*, Aarhus, 2007.
- Gabrielsen, V.: “Warfare and the state”, en Sabin, P.; Van Wees, H; Whitby, M. (eds.): *The Cambridge history of Greek and Roman warfare. Volume I...* pp. 248-272



- Gager, J. G.: *Curse tablets and binding spells from the ancient world*, Oxford, 1992.
- Galey, J.-C.: “Sahlins, Marshall”, en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 654-655.
- Galey, J.-C.; Lenclud, G.: “Durkheim, Emile”, en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 219-222.
- Gallant, T. W.: *A fisherman's tale: an analysis of the potential productivity of fishing in the ancient world*, Gent, 1985.
- Gallant, T. W.: “Risk-Buffering Behavior in Hellenistic Greek Communities”, *Journal of Interdisciplinary History*, 19, 3, 1989, pp. 393-413.
- Gallant, T. W.: *Risk and Survival in Ancient Greece: reconstructing the rural domestic economy*, Cambridge, 1991.
- Gallego, J. (ed.): *El mundo rural en la Grecia antigua*, Madrid, 2003.
- Gallego, J.: “Comunidad aldeana y sociabilidad campesina en la Grecia antigua”, en Gallego, J. (ed.): *El mundo rural en la Grecia antigua...* pp. 327-380.
- Gallego, J.: “La historia agraria de la Grecia antigua: una introducción a las interpretaciones recientes”, en Gallego, J. (ed.): *El mundo rural en la Grecia antigua...* pp. 13-42.
- Gallo, L.: *Alimentazione e demografia della Grecia antica*, Salerno, 1984.
- Gallo, L.: “Alimentazione urbana e alimentazione contadina nell’ Atene classica”, en Longo, O.; Scarpi, P.: *Homo edens...* pp. 213-230.
- Gallo, L.: “Il *nomos* di Agirrio e una testimonianza di Demostene”, en en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 149-157.
- Gallo, L.: “L’alimentation de substitution dans les cités grecques”, en Collin Bouffier, S.; Sauner, M. H. (eds.): *Substitution de nourritures / nourritures de substitution...* pp. 53-65.
- García Soler, M. J.: *El arte de comer en la antigua Grecia*, Madrid, 2001.
- García Soler, M. J.: “El cocinero cómico: maestro de los fogones y de la palabra”, *CFC(G)*, 18, 2008, pp. 145-158.
- García Soler, M. J.: “Entre lo sagrado y lo profano: la figura del μάγειρος en la antigua Grecia”, *ARYS*, 9, 2011, pp. 85-98.
- García Vázquez, S.: “Las Afrodisias, una fiesta de heteras”, en VV.AA.: *Actas del VII congreso español de estudios clásicos*, Vol. III... pp. 117-123.
- Garland, R.: *The Piraeus from the fifth to the first century B. C.*, London, 1987.
- Garland, R.: *Introducing new gods. The politics of Athenian religion*, London, 1992.

- Garland, R.: *The Greek way of death*, London, 2001 [2<sup>a</sup> ed.].
- Garland, Y.: *Slavery in ancient Greece*, Ithaca, 1988 [ed. org. 1982].
- Garnsey, P.: *Famine and food supply in the Graeco-Roman World. Responses to risk and crisis*, Cambridge, 1988.
- Garnsey, P.: *Cities, peasants and food in in classical antiquity: essays in social and economic history*, Cambridge, 1998.
- Garnsey, P.: *Food and society in Classical antiquity*, Cambridge, 1999.
- Garnsey, P.: "The bean: substance and symbol", en Garnsey, P.: *Cities, peasants and food in classical antiquity...* pp. 214-225.
- Garnsey, P. D. A.; Whittaker, C. R. (eds.): *Imperialism in ancient world*, Cambridge, 1978.
- Garnsey, P.; Hopkins, K.; Whittaker, C. R. (eds.): *Trade in the Ancient Economy*, Berkeley, 1983.
- Garofalo, I.; Lami, A.; Manetti, D.; Roselli, A. (eds.): *Aspetti della terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del Ixe Colloque International Hippocratique*, Firenze, 1999.
- Gastaldi, E. C.: "Lemnos: i cippi di garanzia", *ASAA*, LXXXIV, Serie III, 1, 2006, pp. 509-550.
- Gastaldi, E. C.: "Tra Atene e Lemnos: questioni di terra", en Greco, E.; Papi, E. (eds.): *Hephaestia 2000-2006...* pp. 271-294.
- Gauthier, P.: "De Lysias à Aristotele (Ath. pol., 51, 4): le commerce du grain à Athènes et les fonctions des sytophilakes", *RD*, 59, 1981, pp. 5-28.
- Gauthier, P.: *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs*, Paris, 1985.
- Gauthier, P.: "Sur l'institution du *misthos* de l'assemblée à Athènes (*Ath. Pol.* 41, 3)", en Piérart, M. (ed.): *Aristotele et Athènes...* pp. 231-250.
- Georgidou, S.: "Magistrats, fonctionnaires, agents au service des dieux", *ThesCRA*, V, Los Angeles, 2005, pp. 31-60.
- Georgidou, S.: "Lysimachè, la prêtresse", en Loraux, N. (dir.): *La Grèce au féminin...* pp. 167-213.
- Georgidou, S.; Koch, R.; Schmidt, F. (eds.): *La cuisine et l'autel. Les sacrifices en question dans les sociétés de la Méditerranée ancienne*, Turnhout, 2005.
- Gera, D. L.: *Xenophon's Cyropaedia. Style, Genre and Literary Stile*, Oxford, 1993.
- Gernet, L.: "L'approvisionnement d'Athènes en blé au V<sup>e</sup> et IV<sup>e</sup> siècle", *Mélanges d'histoire ancienne*, 25, 1909, pp. 271-388.
- Gernet, L.: "Frairies antiques", *Revue des Études grecques*, 41, 1928, pp. 313-359.

Gernet, L.: “Sur el symbolisme politique: le Foyer comun”, *Cahiers internationaux de Sociologie*, 11, 1951, pp. 21-43.

Gernet, L.: “Mariages de tyrans”, en Gernet, L.: *Anthropologie de la Grèce antique*, Paris, 1968, pp. 344-359.

Gernet, L.: *Antropología de la Grecia Antigua*, Madrid, 1980 [ed. org. 1968].

Geuna, M. (ed.): *Augusto Comte e la cultura francese dell'Ottocento: in ricordo di Mirella Larizza*, Milano, 2004.

Gherchanoc, F.: *L'oikos en fête. Célébrations familiales et sociabilité en Grèce ancienne*, Paris, 2012.

Giannantoni, G.: *I cirenaici. Raccolta delle fonti antiche. Traduzione e studio introduttivo*, Firenze, 1958.

Giannantoni, G. (ed. y trad.): *Socratis et socraticorum reliquiae*, 4 volúmenes, Napoli, 1990.

Giannantoni, G.: “Antistene fondatore della scuola cinica?”, en Goulet-Cazé, M. O.; Goulet, R. (eds.): *Le cynisme ancien...* pp. 15-34.

Giannini, A.: “La figura del cuoco nella commedia greca”, *Acme*, 13, 1960, pp. 135-217.

Giddens, A.: *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, 2006 [ed. org. 1984].

Giddens, A.; Turner, J. (eds.): *La teoría social hoy*, Madrid, 1990 [ed. org. 1987].

Gigante, M.: “Diogene Laerzio”, en Cambiano, G.; Canfora, L.; Lanza, D. (eds.): *Lo spazio letterario della Grecia antica*, Volumen 1, tomo III... pp. 723-740.

Gigon, O.: *Sokrates, sein Bild in Dichtung und Geschichte*, Bern, 1947.

Gilula, D.: “Comic food and food for comedy”, en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 386-399.

Ginzburg, C.: *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, 2001 [ed. org. 1976].

Gleason, M. W.: *Making men. Sophist and self-presentation in ancient Rome*, Princeton, 1995.

Gnoli, G.; Vernant, J.-P. (dirs): *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge, 1982.

Golden, M.: “Donatus and the Athenian phratries”, *CQ*, 35, 1, 1985, pp. 9-13.

Golden, M.: *Childhood in Classical Athens*, Baltimore and London, 1990.

Goldhill, S.: "Two notes on τέλος and related words in the Oresteia", *JHS*, 104, 1984, pp. 169-176.

Goldhill, S.: "Programme notes", en Goldhill, S.; Osborne, R. (eds.): *Performance culture and Athenian democracy...* pp. 1-29.

Goldhill, S.: "The seductions of the gaze: Socrates and his girlfriends", en Cartledge, P.; Millet, P.; von Reden, S. (eds.): *Kosmos...* pp. 95-124.

Goldhill, S.; Osborne, R. (eds.): *Performance culture and Athenian democracy*, Cambridge, 1999.

Gomme, A. W.: "Aristophanes and politics", *CR*, 52, 3, 1938, pp. 97-109.

Gomme, A. W.: *A historical commentary on Thucydides*, vol. 1, Oxford, 1971 [ed. org. Oxford, 1945].

Gomme, A. W.: *A Historical commentary on Thucydides. The Ten's Years War*, Vol. II, Oxford, 1956.

Gomme, A. W.: *The population of Athens in the fifth and fourth centuries BC*, Oxford, 1933.

González Aramburo, F. (ed. y trad.): *Turgot. Cuadro filosófico de los progresos sucesivos del espíritu humano: seguido del Plan de dos discursos acerca de la historia universal. y de las Reflexiones sobre la formación y distribución de las riquezas*, México, 1998.

González García, F. J.: "Del μέγαρον al pritaneo: el hogar y la comensalidad en la construcción ideológica de la ciudadanía en la Grecia antigua", en Plácido, D.; Valdés, M.; Echevarría, F.; Montes, M. Y. (eds.): *La construcción ideológica de la ciudadanía...* pp. 45-66.

González García, F. J.; López Barja de Quiroga, P.: "Grecia desde el (imperio) americano: la obra de Victor Davis Hanson", en Cortés Copete, J. M.; Muñoz Grijalbo, E.; Gordillo Hervás, R. (eds.): *Grecia ante los imperios...* pp. 415-426.

González Wagner, C.: "Precios, ganancias, mercados e historia antigua", *Kolaios*, 4, 1995, pp. 797-821.

Goody, J. (ed.): *Literacy in traditional societies*, Cambridge, 1968.

Goody, J.: *Cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada*, Madrid, 1995, pp. 23-56 [ed. org. 1982].

Goody, J.: *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*, Madrid, 1990 [ed. org., 1986].

Gorman, R. J.; Gorman, V. B.: "The Tryphê of the Sybarites: a historiographical problem in Aelianus", *JHS*, 127, 2007, pp. 38-60.

Gosden, C.: *Archaeology and colonialism: cultural contact from 5000 BC to the present*, Cambridge, 2004.

Gosden, C.: "Race and racism in Archaeology: Introduction", *World Archaeology*, 38, 1, 2006, pp. 1-7.

Goulet, R.: *Études sur les vies des philosophes de l'Antiquité tardive. Diogène Laërcie, Porphyre de Tyr, Eunape de Sardes*, Paris, 2001.

Goulet-Cazé, M. O.: "Les premiers cyniques et la religion", en Goulet-Cazé, M. O.; Goulet, R. (eds.): *Le cynisme ancien...* pp. 117-158.

Goulet, R. (ed.): *Dictionnaire des philosophes antiques*, 2 vols., Paris, 1994.

Goulet-Cazé, M. O.; Goulet, R. (eds.): *Le cynisme ancien et ses prolongements*, Paris, 1993.

Gozzini Giacosa, I.: *Mense e cibi della Roma antica. Gusti, alimenti, riti della tavola e ricette degli antichi romani*, Casale Monferrato 1995.

Grainger, S.: *Cooking Apicius. Roman Recipes for Today*, Totnes, 2006.

Gran-Aymerich, E.: *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945*, Zaragoza, 2001 [ed. org. 1998].

Grant, M.: *Roman Cookery. Ancient Recipes for Modern Kitchens*, London, 2008 [ed. org. 1999].

Grant, M. (ed. y trad.): *Galen on food and diet*, London, 2000.

Gratwick, A. S.: "Sundials, parasites and girls from Boeotia", *CQ*, 29, 2, 1979, pp. 308-323.

Grau i Guijarro, S.: *La imatge del filòsof i de l'activitat filosòfica a la Grècia antiga: Anàlisi dels tòpics biogràfics presents a les Vides i doctrines dels filòsofs més il·lustres de Diògenes Laerci*, Barcelona, 2009.

Gray, V.: *The character of Xenophon's Hellenica*, Baltimore, 1989.

Gray, V. J. (ed.): *Oxford readings in classical studies. Xenophon*, Oxford, 2010.

Gray, V. J.: *Xenophon's mirror of princes: reading the reflections*, Oxford, 2011.

Greco, E.; Papi, E. (eds.): *Hephaestia 2000-2006: ricerche e scavi della Scuola archeologia italiana di Atene in collaborazione con il Dipartimento di archeologia e storia delle arti dell'Università di Siena*, Salerno, 2008.

Green, P.: *Alexander to Actium. The historical evolution of the Hellenistic age*, Berkeley, 1990.

Green, P.: "Occupation and coexistence: the impact of Macedon on Athens, 323-307", en Palagia, O.; Tracy, S. V. (eds.): *The Macedonians in Athens...* pp. 1-8.

- Gribble, D.: *Alcibiades and Athens: a study in literary representation*, Oxford, 1999.
- Grieb, V.: *Hellenistische Demokratie. Politische Organisation und Struktur in freien griechischen Poleis nach Alexander dem Großen*, Stuttgart, 2008.
- Grigg, D.: "The historiography of hunger: changing views on the world food problems, 1945-1980", *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, 6, 3, 1981, pp. 279-292.
- Grmek, M. D. (ed.): *Hippocratica. Actes du Colloque hippocratique de Paris*, Paris, 1980.
- Grmek, M. D.: *Les maladies à l'aube de la civilisation occidentale. Recherches sur la réalité pathologique dans le monde grec préhistorique, archaïque et classique*, Paris, 1983.
- Grocock, C.; Grainger, S. (eds. y trads.): *Apicius*, Totnes, 2006.
- Grotanelli, C.; Parise, N. F. (eds.): *Sacrificio e società nel mondo antico*, Roma-Bari, 1993.
- Gurevich, A.: "Marc Bloch and Historical Anthropology", en Atsma, H.; Burguière, A. (coords.): *Marc Bloch aujourd'hui...* pp. 403-406.
- Gutiérrez Rueda, C.; Gutiérrez Rueda, L.: *El hambre en el Madrid de la guerra civil (1936-1939)*, Madrid, 2003.
- Gutting, G.: *Foucault. A very short introduction*, Oxford, 2005.
- Habicht, C.: *Athens from Alexander to Anthony*, London, 1997.
- Haegemans, K.: "Character drawing in Menander's *Dyskolos*: misanthropy and philanthropy", *Mnemosyne*, 54, 6, 2001, pp. 675-696.
- Hagemajer Allen, K.: "Intercultural exchanges in fourth-century Attic decrees", *ClAnt*, 22, 2, 2003, pp. 199-246.
- Hägg, R.; Alroth, B. (eds.): *Greek Sacrificial Ritual, Olympian and Cthonian*, Stockholm, 2005.
- Hägg, T.: *The Novel in Antiquity*, Oxford, 1983.
- Hägg, T.: "Callirhoe and Parthenope: The Beginnings of the Historical Novel", *ClAnt*, 6, 1987, pp. 184-204.
- Hakkarainen, M.: "Private wealth in the Athenian public sphere during the late Classical and the early Hellenistic period", en Frösén, J. (ed.): *Early Hellenistic...* pp. 1-32.
- Halbwachs, M.: *La clase ouvrière et les niveaux de vie. Recherches sur la hiérarchie des besoins dans les sociétés industrielles contemporaines*, Paris, 1970 [ed. org. 1912].
- Halbwachs, M.: *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, 2004 [ed. org. 1925].

- Halbwachs, M. : *L'évolution des besoins dans les classes ouvrières*, Paris, 1933.
- Halbwachs, H.: *La mémoire collective. Édition critique établie par Gérard Namer*, Paris, 1997 [ed. org. 1950].
- Hales, S.; Hodos, T. (eds.): *Material culture and social identities in the ancient world*, Cambridge, 2010.
- Hall, E.: *Inventing the barbarian: Greek self-definition through tragedy*, Oxford, 1989.
- Haller, J. S.: "The Species Problem: Nineteenth-Century concepts of Racial Inferiority in the Origin of Man Controversy", *American Anthropologist. New Series*, 72, 6, pp. 1319-1329.
- Halstead, P.; O'Shea, J. (eds.): *Bad year economics. Cultural responses to risk and uncertainty*, Cambridge, 1989.
- Halstead, P.; O'Shea, J.: "Introduction: cultural responses to risk and uncertainty", en Halstead, P.; O'Shea, J. (eds.): *Bad year economics...* pp. 1-7.
- Hamel, D.: *Athenian generals: military authority in the classical period*, Leiden, 1998.
- Hamilton, R.: "Sources for the Athenian *Anfidromia*", *GRBS*, 25, 3, 1984, pp. 243-251.
- Hammond, N. G. L.: "Alexander's campaign in Illyria", *JHS*, 94, 1974, pp. 66-87.
- Hammond, N. G. L.; Griffith, G. T.: *A history of Macedonia*, vol. 2, Oxford, 1979.
- Hammond, N. G. L.: *A history of Greece to 322 BC*, 3ª edición, Oxford, 1986.
- Handley, E. W. (ed. y trad.): *The Dyskolos of Menander*, London, 1965.
- Handley, E. W.: "Comedy", en Easterling, P. E.; Kenney, E. J. (eds.): *The Cambridge history of classical literature*, Vol. I... pp. 355-425.
- Hands, A. R.: *Charities and social aid in Greece and Rome*, London, 1968.
- Hannah, R.: *Greek and roman calendars. Constructions of time in the classical world*, London, 2005.
- Hansen, M. H.: "Rhetores and strategoi in Fourth century Athens", *GRBS*, 34, 2, 1983, pp. 151-180.
- Hansen, M. H.: "The number of rhetores in the Athenian *Ecclesia*, 355-322 B.C.", *GRBS*, 25, 2, 1984, pp. 123-155.
- Hansen, M. H.: *Demography and democracy. The number of Athenian citizens in the fourth century B.C.*, Herning, 1985.
- Hansen, M. H.: *The Athenian assembly in the age of Demosthenes*, Oxford, 1987.
- Hansen, M. H.: "Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, ideology and the power of the people by Josiah Ober", *CR*, 40, 2, 1990, pp. 148-356.

- Hansen, M. H.: *The Athenian democracy in the age of Demosthenes*, Oxford, 1991.
- Hansen, M. H.: *The trial of Sokrates – from the Athenian point of view*, Copenhagen, 1995.
- Hansen, M. M.: *The shotgun method: the demography of the ancient Greek city-state culture*, Columbia, 2006.
- Hanson, V. D.: *The Western way of war. Infantry battle in classical Greece*, Oxford, 1989.
- Hanson, V. D. (ed.): *Hoplites. The classical Greek battle experience*, London, 1991.
- Hanson, V. D.: “The ideology of hoplite battle, ancient and modern”, en Hanson, V. D. (ed.): *Hoplites...* pp. 3-11.
- Harris, E. M.: “Notes on the new grain-tax law”, *ZPE*, 128, 1999, pp. 269-272.
- Harris, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*, Madrid, 1983 [ed. org. 1968].
- Harris, M.: *Vacas, cerdos, caníbales y brujas. Los enigmas de la cultura*, Madrid, 1980 [ed. org. 1974].
- Harris, M.: *Caníbales y reyes. Los orígenes de la cultura*, Barcelona, 1983 [ed. org. 1977].
- Harris, M.: *Cultural Materialism. The struggle for a science of culture. Updated Edition*, New York, 2001 [ed. org. 1979].
- Harris, M.: *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*, Madrid, 2007 [ed. org. 1985].
- Harris, M.: *Introducción a la Antropología General, 7ª edición*, Madrid, 2007 [ed. org. 1997].
- Harris, M.: *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, Barcelona, 2000 [ed. org. 1999].
- Harris, V. W. (ed.): *The monetary systems of the Greeks and Romans*, Oxford, 2008.
- Harris, W. V.: *Ancient literacy*, Cambridge, 1989.
- Harrison T. (ed.): *Greeks and Barbarians*, Edinburgh, 2002.
- Harrison, T.: *Writing Ancient Persia*, London, 2011.
- Hartog, F.: *El espejo de Heródoto. ensayo sobre la representación del otro*, México, 2003.
- Harvey, D.; Wilkins, J. (eds.): *The rivals of Aristophanes*, London, 2000.



- Harvey, D.: "Lydian specialities, Croesus' golden baking-woman and dog's dinners", en Wilkins, J.; Harvet, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 273-285.
- Hasebroek, J.: *Trade and politics in Ancient Greece*, London, 1933 [ed. org. 1928].
- Haussoulier, B.: "Georges Perrot", *École pratique des hautes études, section des sciences historiques et philologiques. Annuaire*, 1914, pp. 143-151.
- Hayden, B.: "Funerals as feasts: why are they so important?", *CArchJ*, 19, 1, 2009, pp. 29-52.
- Hayden, B.: "Fabulous feasts. A prelogomenon to the importance of feasting", en Dietler, M.; Hayden, B. (eds.): *Feasts...* pp. 23-64.
- Heath, M.: *Political comedy in Aristophanes*, Göttingen, 1987.
- Heath, M.: "Aristophanes and the discourse of politics", en Dobrov, G. W. (ed.): *The city as comedy...* pp. 230-249.
- Heath, M.: "Do heroes eat fish? Athenaeus on the Homeric lifestyle", en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his world...* pp. 342-352.
- Hegel, G. W. F.: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal: Edición abreviada que contiene: Introducción (General y especial), mundo griego y romano*, Madrid, 2005.
- Hémardinquer, J.-J.: "Le thé à la conquête de l'Occident: le cas marocain", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 17, 6, 1962 pp. 1145-1151.
- Hémardinquer, J.-J. (comp.): *Pour une histoire de l'alimentation*, Paris, 1970 (número 28 de *Cahiers des Annales*).
- Henry, L.: *Anciennes familles genevoises. Etude démographique XVIème-XXème siècle*, Paris, 1956.
- Hepworth, J.: *The Social Construction of anorexia nervosa*, London, 1999.
- Herman, G.: "The "friends" of the early Hellenistic rulers: servants or officials?", *Talanta*, 12-13, 1980-1981, pp. 103-149.
- Herman, G.: *Morality and behaviour in democratic Athens. A social history*, Cambridge, 2006.
- Herman, G. (ed.): *Stability and crisis in the Athenian democracy*, Stuttgart, 2011.
- Herman, G.: "The court society of the Hellenistic age", en Cartledge, P.; Garnsey, P.; Gruen, E. (eds.): *Hellenistic constructs...* pp. 199-224.
- Hernández Sandoica, E.: *El colonialismo (1815-1873). Estructuras y cambios en los imperios coloniales*, Madrid, 1992.
- Highmore, B.: *Everyday life and cultural theory. An introduction*, London, 2002.

- Hirsch, S. W.: *The Friendship of the Barbarians*, Hanover, 1985.
- Hitchcock, A.; Laffineur, R.; Crowley, J. (eds.): *Dais. The Aegean Feast. Proceedings of the 12th International Aegean Conference*, Liège, 2008.
- Hobsbawm, E.; Ranger, T. (eds.): *La invención de la tradición*, Barcelona, 2002 [ed. org. Cambridge, 1992].
- Hodkinson, S.: “Imperialist democracy and market-oriented pastoral production in classical Athens”, *Anthropozoologica*, 16, 1992, pp. 53-60.
- Hodkinson, S.; Powell, A. (eds.): *Sparta: new perspectives*, London, 1999.
- Hodkinson, S. (ed.): *Sparta. Comparative approaches*, Swansea, 2009.
- Hodos, T.: *Local responses to colonization in the iron age Mediterranean*, London, 2006.
- Hodos, T.: “Local and global perspectives in the study of social and cultural identities”, en Hales, S.; Hodos, T. (eds.): *Material culture...* pp. 3-31.
- Holland, B. K. (ed.): *Prospecting for Drugs in Ancient and Medieval European Texts. A Scientific Approach*, Amsterdam, 1996.
- Holleran, C.; Pudsey, A. (eds.): *Demography and the Graeco-Roman world. New insights and approaches*, Cambridge, 2011.
- Holowchack, M.: “Wisdom, wine and wonder-lust in Plato’s *Symposium*”, *Ph&Lit*, 27, 2, 2003, pp. 415-427.
- Horden, P.; Purcell, N.: *The corrupting sea. A study of Mediterranean history*, Oxford, 2000.
- Hornblower, S.: *A commentary on Thucydides*, Oxford, 1991.
- Hourcade, A.: “Aristippe de Cyrène, la sagesse et le plaisir de l’argent”, en Rosetti, L.; Stavru, A. (eds.): *Socratica 2005...* pp. 215-233.
- Hubbard, T. K.: “Utopianism and the sophistic city in Aristophanes”, en Dobrov, G. W. (ed.): *The city as comedy...* pp. 23-50.
- Huffman, C. A.: *Archytas of Tarentum. Pythagorean, philosopher and mathematician king*, Cambridge, 2005.
- Hug, A.: “Καπηλειόν”, en *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, vol. X, Stuttgart, 1919, pp. 1888-1889.
- Humphreys, A.: “Lycurgus of Butadae: an Athenian aristocrat”, en Eadie, J. W.; Ober, J. (eds.): *The craft of the ancient historian...* pp. 199-252.
- Hunt, P.: *War, peace and alliance in Demosthenes’ Athens*, Cambridge, 2010.

- Hunt, P.: "Slaves in Greek literary culture", en Bradley, K.; Cartledge, P. (eds.): *The Cambridge world history of slavery...* pp. 22-47.
- Hunter, R. L.: *Eubulus. The fragments*, Cambridge, 1983.
- Huss, B.: *Xenophons Symposion. Ein kommentar*, Stuttgart, 1999.
- Hyman, P.; Hyman, M.: "Printing the kitchen. French cookbooks, 1480-1800", en Montanari, M.; Flandrin, J.-L. (eds.): *Food. A culinary history...* pp. 395-402.
- Íñiguez Berrozpe, L; Gascón Lascas, A.; "Aproximación al significado real de la decoración "banal" musiva y pictórica", *Antesteria*, 1, 2012, pp. 219-227.
- Iossif, P.; Chankowski, A. S.; Lorber, C. C. (eds.): *More than men, less than Gods. Studies on royal cult and imperial worship*, Leuven, 2011.
- Iriarte, A.; Sancho Rocher, L. (eds.): *Los antiguos griegos desde el observatorio de París*, Madrid, 2010.
- Iriarte, A.: "Prólogo", en Loraux, N.: *La guerra civil en Atenas...* pp. 5-28.
- Isaac, R.: *The transformation of Virginia, 1740-1790*, New York, 1982.
- Isager, S.; Skydsgaard, J. E.: *Ancient Greek agriculture. An introduction*, London, 1992.
- Isnardi Parente, M.: "Motivi utopistici –ma non utopia- in Platone", en Uglione, R. (ed.): *La città ideale nella tradizione classica...* pp. 137-154.
- Ivanov, S. (ed.): *Holy fools in Byzantium and beyond*, Oxford, 2006.
- Izard, M. (ed.) : *Claude Lévi-Strauss*, Paris, 2004.
- Izard, M.; de Sales, A.: "Goody, Jack John Rankine", en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 316-317.
- Izard, M.; Lenclud, G.: "Estructuralismo", en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 255-257.
- Jacob, C.: "Ateneo, o il Dedalo delle parole", en Canfora, L. (ed.): *Ateneo, I Deipnosophisti. I dotti a banchetto*, Roma, 2001, pp. XI-CXVI.
- Jacob, C.: "Athenaeus the librarian", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 85-110.
- Jameson, M. H.: "Sacrifice and animal husbandry in classical Greece", en Whittaker, C. R. (ed.): *Pastoral economies...* pp. 87-119.
- Jannot, J.-R.: "Gestes de banqueteurs", en Bodiou, L.; frère, D.; Mehl, V. (eds.): *L'expression des corps...* pp. 213-231.
- Jardé, A.: *Les céréales dans l'Antiquité Grecque*, Paris, 1925.

Jeudy-Ballini, M.: “Malinowski, Bronislaw Kaspar”, en Bonte, P.; Izard, P. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 452-454.

Jiménez Abad, A.: *El concepto del hombre en la doctrina de la educación de Augusto Comte*, Madrid, 2001.

Jiménez Fernández, J.; de Miguel Jover, J. L.: *El olivo en las fuentes griegas*, Jaén, 2008.

Johnson, W. A.; Parker, H. N. (eds.): *Ancient literacies. The culture of reading in Greece and Rome*, Oxford, 2009.

Johnstone, S.: “Virtuous toil, vicious work: Xenophon on aristocratic style”, en Gray, V. J. (ed.): *Oxford readings in classical studies. Xenophon...* pp. 137-166 (ed. org. 1994).

Jones, N. F.: *The associations of Classical Athens. The response to democracy*, Oxford, 1999.

Jordan, D. R.; Curbera, J.: “A lead curse tablet in the national archaeological museum”, *ZPE*, 166, 2008, pp. 135-150.

Jouanna J.; Villard, L. (eds.), *Vin et Santé en Grèce Ancienne*, Paris, 2002.

Kallet-Marx, L.: *Money, expense and naval power in Thucydides' History 1-5.24*, Berkeley, 1993.

Kallet-Marx, L.: “Money talks: rhetor, *demos* and the respurces of the Athenian empire”, en Hornblower, S.; Osborne, R. G. (eds.): *Ritual, finance, politics...* pp. 227-252.

Kaltas, N.; Saphiro, A. (ed.): *Worshipping women: ritual and reality in classical Athens*, Athens, 2008.

Kaltsas, N.; Connelly, J. B.: *Portrait of a priestess. Women and ritual in ancient Greece*, Princeton, 2007.

Kaufman, C. K.: “Remembrance of Meals Past: Cooking by Apicius' Book”, en Walker, H. (ed.): *Food and the Memory...* pp. 123-130.

Kaye, H. J.: *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Zaragoza, 1989 (ed. org. 1984).

Kebric, R.: *In the shadow of Macedon: Duris of Samos*, Wiesbaden, 1977.

Kennedy, P.: *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, 1989 [ed. org. 1988].

Kennell, N. M.: *The gymnasium of virtue. Education and culture in ancient Sparta*, London, 1995.

Kennell, N. M.: *Spartans. A new history*, Oxford, 2010.

- Kingsley, B. M.: "Harpalos in the Megarid (333-331 B.C.) and the grain shipments from Cyrene", *ZPE*, 66, 1986, pp. 165-177.
- Kiple, K.; Coneè Ornelas, K. (eds.): *The Cambridge world history of food*, Vol. 1, Cambridge, 2000.
- Klejn, L. J.: "Gustav Kossina (1858-1931)", en Murray, T. (ed.): *Encyclopedia of Archaeology*... pp. 180-193.
- Klemm, G.: *Allgemeine Cultur-Geschichte der Menschheit. I: Die Einleitung un die Urzustände der Menschheit enthaltend*, Leipzig, 1843.
- Knigge, U.: *Der Kerameikos von Athen*, Athens, 1990.
- Knoepfler, D.: *Décrets érétriens de proxénie et de citoyenneté*, Lausanne, 2001.
- Konstan, D.: *Greek comedy and ideology*, Oxford, 1995.
- Konstan, D.: "Socrates in Aristophanes' *Clouds*", en Morrison, D. R.: *The Cambridge companion to Socrates*... pp. 75-90.
- Konstan, D.: "The Greek *polis* and its negations: versions of utopia in Aristophanes' *Birds*", en Dobrov, G. W. (ed.): *The city as comedy*... pp. 3-22.
- Konstan, M.; Dillon, M.: "The ideology of Aristophanes' *Wealth*", *AJPh*, 102, 4, 1981, pp. 371-394.
- Kouvlaki, A.: "Processional performance and the democratic polis", en Goldhill, S.; Osborne, R. (eds.): *Performance culture and Athenian democracy*... pp. 293-320.
- Kralli, I.: "Athens and her leading citizens in the early Hellenistic period (338-261 B.C.): The evidence of the decrees awarding the highest honours", *Archaïognosia*, 10, 1999-2000, pp. 133-161.
- Kralli, I.: "Athens and the Hellenistic kings (338-261): the language of the Decrees", *CQ*, 50, 1, 2000, pp. 113-132.
- Kraust, R. (ed.): *The Cambridge companion to Plato*, Cambridge, 1992.
- Kuenzi, A.: *Epidosis. Sammlung freiwilliger Beiträge zur Zeit der Not in Athen*, Berne, 1923.
- Kuhrt, A.: *The Persian Empire. A Corpus of Sources from the Achaemenid Period*, 2 vols., London, 2007.
- Kuklick, H.: "Tribal Exemplars: Images of Political Authority in British Anthropology, 1885-1945", en Stocking, G. W. (ed.): *Functionalism Historicized*... pp. 59-82.
- Kupler, J. (ed.): *La cocina de los antropólogos*, Barcelona, 2001 [ed. org. 1977].
- Labrousse, E.: *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution*, Paris, 1944.

Lacroix, L.: *La faune marine dans la décoration des plats à poisson. Étude sur la céramique d'Italie méridionale*, Verviers, 1937.

Laín Entralgo, P.: *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970.

Lakoff, G.: *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*, Madrid, 2007 [ed. org. 2004].

Lambert, S.: *The phratries of Attica*, Michigan, 1993.

Lambert, S.: “Fish, low fares and IG II<sup>2</sup> 283”, *ZPE*, 140, 2002, pp. 73-79.

Lambert, S.: *Inscribed Athenian laws and decrees 352/I-322/I BC*, Leiden, 2012.

Lambert, S.: “Some political shifts in Lykourgan Athens”, en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue...* pp. 175-190.

Lambertino, A.: *Valore e piacere. Itinerari teoretici*, Milano, 2001.

Landucci Giattinoni, F.: *Duride di Samo*, Roma, 1997.

Langdon, M.: “Public auctions in ancient Athens”, en Osborne, R.; Hornblower, S.: *Ritual, finance, politics...* pp. 253-265.

Lape, S.: *Reproducing Athens. Menander's comedy, democratic culture and the Hellenistic city*, Princeton, 2004.

Lape, S.: *Race and citizen identity in the classical Athenian democracy*, Cambridge, 2010.

Lape, S.: “The psychology of prostitution in Aeschines' speech against Timarchus”, en Faraone, C. A.; McClure, L. K. (eds.): *Prostitutes and courtesans...* pp. 139-160.

Le Goff, J.: *La civilización del occidente medieval*, Barcelona, 1969 (ed. org. 1965).

Le Goff, J.; Chartier, R.; Revel, J. (eds.): *La nueva historia*, Bilbao, 1988 (ed. org. 1988).

Le Roy Ladurie, E.: *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, Madrid, 1981 [ed. org. 1975].

Leclant, J.; Vauchez, A.; Sartre, M. (eds.): *Pratiques et discours alimentaires en Méditerranée de l'antiquité a la renaissance*, Paris, 2008.

Lefebvre, G.: *La Grande Peur de 1789, suivi de Les Foules Révolutionnaires*, Paris, 1988 (ed. org. 1932).

Lefebvre, G.: *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, 1974 [ed. org. 1971].

Lefebvre, R.; Villard, L. (dirs.): *Le Plaisir. Réflexions antiques, aproches modernes*, Mont-Saint-Aignan, 2006.

Lefèvre, E.: “Die frage nach dem ΒΙΟΣ ΕΥΔΑΙΜΩΝ: Die Begegnung zwischen Kyros und Kroisos bei Xenophon”, *Hermes*, 99, 1971, pp. 283-296.

Lefèvre-Novaro, D.: “Les sacrifices de poisson dans les sanctuaires grecs de l'Âge du Fer”, *Kernos*, 23, 2010, pp. 37-52.

Lefkowitz, M. R.: “Women in the Panathenaic and other festivals”, en Neils, J. (ed.): *Worshipping Athena...* pp. 78-91.

Legrand d'Aussy, P. J. B.: *Histoire de la vie privée des Français depuis l'origine de la Nation jusqu'à nos jours*, Paris, 1782, 3 vols.

Lehrer, A.: “Cooking vocabulary and the culinary triangle of Lévi-Strauss”, *Anthropological linguistics*, 14, 1972, pp. 155-171.

Lenclud, G.: “Funcionalismo”, en Bonte, P.; Izard, P. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 309-311.

Lentz, T. M.: *Orality and literacy in Hellenic Greece*, Carbondale and Edwardsville, 1989.

Leo, F.: *Die griechische-römische Biographie nach ihrer literarischen Form*. Leipzig, 1901.

Leppin, H.: “Stratitika, stratiotikon”, en Cancick, H.; Schneider, H. (eds.): *Brill's new Pauly encyclopaedia of the ancient world*. Vol. 13... pág. 873.

Leskko, B. S.: “Household religion in ancient Greece”, en Bodel, J.; Olyan, S. M. (eds.): *Household and family religion in antiquity...* pp. 210-228.

Lévêque, P.; Vidal-Naquet, P.: *Clisthène l'Athénien. Essai sur la représentation de l'espace et du temps dans la pensée politique grecque de la fin du VI<sup>e</sup> siècle à la mort de Platon*, Paris, 1964.

Lévi-Strauss, C.: *Les structures élémentaires de la parenté*, Paris, 1949.

Lévi-Strauss, C.: *Anthropologie Structurale*, Paris, 1958.

Lévi-Strauss, C.: *Mythologiques I. Le cru et le cuit*, Paris, 1964.

Lévi-Strauss, C. : “Le triangle culinaire”, *L'arc*, 26, 1965, pp. 19-29.

Lévi-Strauss, C. : *Mythologiques II. Du miel aux cendres*, Paris, 1966.

Lévi-Strauss, C. : *Mythologiques III. L'origine des manières de table*, Paris, 1968.

Lévi-Strauss, C. : *Mythologiques IV. L'homme nu*, Paris, 1971.

Lévi-Strauss, C.: “Boas, F.”, en Bonte, P.; Izard, M. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 127-130.

Levi, G.: “Sobre microhistoria”, en Burke, P. (ed.): *Formas de hacer historia...* pp. 119-143.

- Lévy, E.: “Richesse et pauvreté dans le *Ploutos*”, *Ktema*, 22, 1997, pp. 201-212.
- Lewis, D. M.: “Sparta as victor”, en Lewis, D. M.; Boardman, J.; Hornblower, S.; Ostwald, M. (eds.): *The Cambridge ancient history...* pp. 24-44.
- Lewis, D. M.; Boardman, J.; Hornblower, S.; Ostwald, M. (eds.): *The Cambridge ancient history*, vol. VI, 2ª edición, Cambridge, 1994.
- Liddel, P.: *Civic obligation and individual liberty in ancient Athens*, Oxford, 2007.
- Lienhardt, G.: “Radcliffe-Brown, Alfred Reginald”, en Bonte, P.; Izard, P. (eds.): *Diccionario de etnología y antropología...* pp. 621-622.
- Linders, T.; Nordquist, G. (eds.): *Gifts to the gods*, Uppsala, 1987.
- Lisón Tolosana, C. (ed.): *Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica*, Madrid, 2007.
- Lissarrague, F.: *Un flot d’images. Une sthétisme du banquet grec*, Paris, 1987.
- Lissarrague, F.: “Around the *krater*: an aspect of banquet imagery”, en Murray, O.: *Symptica...* pp. 196-209.
- Loicq-Berger, M.-P.: *Syracuse. Histoire culturelle d’une cité grecque*, Bruxelles, 1967.
- Lombardo, M.: “Pratiche di commensalità e forme di organizzazione sociale nel mondo greco: *symposion* e *syssitia*”, en Longo, O.; Scarpi, P. (eds.): *Homo edens...* pp. 311-325.
- Long, A. A.: “The Socratic legacy”, en Algra, K.; Barnes, J.; Mansfield, J.; Schofield, M. (eds.): *The Cambridge history of Hellenistic philosophy...* pp. 617-641.
- Longo, O.: *La forma della predazione: cacciatori e pescatori nella Grecia antica*, Napoli, 1985.
- Longo, O.; Scarpi, P. (eds.): *Homo Edens. Regime, miti e pratiche dell’alimentazione nella civiltà del Mediterraneo*, Verona, 1989.
- Loraux, N.: “La cité comme cuisine et comme partage”, *Annales ESC*, 36, 4, 1981, pp. 614-622.
- Loraux, N.: *L’invention d’Athènes. Histoire de l’oraison funèbre dans la “cité classique”*, Paris, 2ª edición, 1993 [ed. org. 1981].
- Loraux, N. (dir.): *La Grèce au féminin*, Paris, 2009 [ed. org. 1993].
- Loraux, N.: *La ciudad dividida: el olvido en la memoria de Atenas*, Madrid, 2008 [ed. org. Paris, 1997].
- Loraux, N.: *La guerra civil en Atenas. La política entre la sombra y la utopía*, Madrid, 2008 [ed. org. 2005].



- Loraux, N.: “*Back to the Greeks?* Crónica de una lejana expedición a tierra desconocida”, en Loraux, N.: *La guerra civil en Atenas...* pp. 29-49.
- Loraux, N.; Miralles, C. (eds.): *Figures de l'intellectuel en Grèce ancienne*, Paris, 1998.
- Low, P. (ed.): *The Athenian Empire*, Edimburgh, 2008.
- Low, P.: “Athenian foreign policy and the quest for stability”, en Herman, G. (ed.): *Stability and crisis...* pp. 67-86.
- Lowe, N. J.: *New Surveys in the Classics. Comedy*, Cambridge, 2007.
- Lowie, R. H.: *Antropología cultural*, México, 1947 [ed. org. 1917].
- Lowie, R. H.: *Historia de la etnología*, México, 1974 [ed. org. 1937].
- Lugo, I.: *En la mesa del César. Los sabores de la antigüedad mediterránea para gastrónomos de hoy*, Barcelona, 2010.
- Lund, H. S.: *Lysimachus. A study in early Hellenistic kingship*, London, 1992.
- Lundahl, K.: *Les banquets chez Pindare*, Göteborg, 2008.
- Lupton, D.: *Food, the body and the self*, London, 1996.
- Ivarez Munárriz, L.: “Visión histórico-sistemática de la antropología social”, en Lisón Tolosana, C. (ed.): *Introducción a la antropología social y cultural...* pp. 23-51.
- Lycurg. 1, 50; Borza, E.: “La Macedonia di Filippo e i conflitti con le « poleis »”, en Settis, S. (ed.): *I Greci. Storia cultura arte società*, vol. 2.3... pp. 21-46.
- Lyons, C. L.; Papadopoulos, J. K. (eds.): *The archaeology of colonialism*, Los Angeles, 2002.
- Ma, J.; Papazarkadas, N.; Parker, R.: *Interpreting the Athenian Empire*, London, 2009.
- Macdowell, D. (trad.): *Andokides: On the mysteries*, Oxford, 1962.
- MacDowell, D. M.: *Aristophanes and Athens. An introduction to the plays*, Oxford, 1995.
- MacKendrik, P.: *The Athenian aristocracy, 399 to 31 B.C.*, Cambridge, 1969.
- Macua Martínez, E.: *Técnicas de caracterización en Menandro (Samia, Perikeiromene y Epitrepontes)*, Vitoria, 2008.
- Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche sulla lege granaria ateniense del 374/373 a.C.*, Pisa, 2010.
- Magnetto, A.: “Incentivi e agevolazioni per i mercanti nel mondo greco in età classica ed ellenistica”, en en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C.: *Nuove ricerche...* pp. 159-186.

- Major, W. E.: "Menander in a Macedonian World", *GRBS*, 38, 1, 1997, pp. 41-73.
- Malina, J.; Vasícek, Z.: *Archaeology yesterday & today. The development of archaeology in sciences and humanities*, Cambridge, 1990.
- Malinowski, B.: *Argonauts of Western Pacific. An account of Native Enterprise and Adventure in the Archipelagoes of Melanesian New Guinea. With a Preface by Sir James G. Frazer*, London, 1922.
- Malinowski, B.: "The Group and the Individual in Functional Analysis", *The American Journal of Sociology*, 44, 6, 1939, pp. 938-964.
- Malkin, I.: "A colonial middle ground: Greek, Etruscan and local elites in the Bay of Naples", en Lyons, C. L.; Papadopoulos, J. K. (eds.): *The archaeology of colonialism...* pp. 151-181.
- Mannerbach, E.: *Aristippi et cyrenaicorum fragmenta*, Leiden, 1961.
- Manville, P. B.: *The origins of citizenship in ancient Athens*, Princeton, 1990.
- Marasco, G.: "Sui problemi dell'approvvigionamento di cereali in Atene nell'età dei diadochi", *Athenaeum*, 62, 1984, pp. 286-294.
- Marchiandi, D.: "Fattorie e periboli funerari nella *chora* di Efestia (Lemno): L'occupazione del territorio in una cleruchia ateniese tra V e IV sec. A.C.", *ASAA*, LXXX, serie III, 2, 1, 2002, pp. 487-583.
- Marchiandi, D.: "L'occupazione della *chora* di Efestia nell'età classica (V-IV sec.)", en Greco, E.; Papi, E. (eds.): *Hephaestia 2000-2006...* pp. 107-124.
- Marchiandi, D.: "Les péribles funéraires familiaux à l'époque de Lycurgue: entre aspirations "bourgeoises" et tendances nouvelles", en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue...* pp. 133-162.
- Marchiori, A.: "Between ichtyophagists and Syrians, features of fish-eating in Athenaeus' *Deipnosophistae*, books seven and eight", en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his world...* pp. 327-338.
- Margotas, L.; Kottak, J. B.: "Marvin Harris", *American Anthropologist, New Series*, 105, 3, 2003, pp. 685-688.
- Mari, M.: "Macedonians and pro-Macedonians in early Hellenistic Athens: reflections on ὁσέβεια", en Palagia, O.; Tracy, S. V. (eds.): *The Macedonians in Athens...* pp. 82-92.
- Marin, B.; Virvouvet, C. (dirs.): *Nourrir les cités de Méditerranée: antiquité – temps modernes*, Paris, 2003.
- Marrucci, C.: "Spazio, polis, sovranità: il ruolo dello spazio nella rappresentazione della sovranità politica ad Atene", en Carruesco, J. (ed.): *Topos-Chôra...* pp. 49-53.

- Martin, T. R.: "Appendix I. Units of distance, currency and capacity in Xenophon's *Hellenika*", en Strassler, R. B. (ed.): *The landmark Xenophon's Hellenika...* pp. 374-378.
- Martínez Saura, F.: *Diccionario de zoología en el mundo clásico*, Castellón, 2007.
- Maryanski, A.; Turner, J. H.: "The Offspring of Functionalism: French and British Structuralism", *Sociological Theory*, 9, 1, 1991, pp. 106-115.
- Mas, S.: *Sabios y necios. Una aproximación a la filosofía helenística*, Madrid, 2011.
- Mason, S.: "Acornutopia? Determining the role of acorns in past human subsistence", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 12-24.
- Maspero, G.: "Notice sur la vie et les travaux de M. Georges Perrot", *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 59, 6, 1915, pp. 452-485.
- Mastrogregori, M.: *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch. Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, 1998.
- Mata Parreño, C.; Pérez Jordà, G.; Vives-Ferrándiz Sánchez, J. (eds.): *De la cuina a la taula. IV reunió d'economia en el primer mil·lenni a.C.*, Valencia, 2010.
- Mattingly, H. B.: "The date and purpose of the Pseudo-Xenophon Constitution of Athens", *CQ*, 47, 2, 1997, pp. 352-357.
- Maurizio, A.: *Histoire de l'alimentation végétale, de la préhistoire à nos jours*, Paris, 1932 [ed. org. 1927].
- McClure, L. K.: *Courtesans at Table. Gender and Greek Literary Culture in Athenaeus*, New York, 2003.
- McCorriston, J.: "Barley", en Kiple, K.; Coneè Ornelas, K. (eds.): *The Cambridge world history of food*, Vol. 1... pp. 81-89
- McDonald, M.; Walton, J. M. (eds.): *The Cambridge companion to Greek and Roman theatre*, Cambridge, 2007.
- McInerey, J.: *The Cattle of the Sun. Cows and Culture in the World of the Ancient Greeks*, Princeton, 2010.
- McK. Camp II, J.: "Greek inscriptions", *Hesperia*, 43, 3, pp. 314-324.
- McPhee, I.; Trendall, A. D.: *Greek red-figured Fish Plates*, Basel, 1987.
- McPhee, I.; Trendall, A. D.: "Addenda to Greek red-figured Fish Plates", *Antike Kunst*, 33, 1990, pp. 31-51.
- Mee, C.; Renard, J. (eds.): *Cooking up the Past: Food and Culinary Practices in the Neolithic and Bronze Age Aegean*, Oxford, 2007.
- Meek, R. L.: *La fisiocracia*, Barcelona, 1975.

- Mehl, V.; Brulé, P. (dirs.): *Le sacrifice Antique- Vestiges, procedures et strategies*, Rennes, 2008.
- Meiggs, R.: *The Athenian Empire*, Oxford, 1972.
- Mejer, M.: *Diogenes Laertius and his Hellenistic background*, Wiesbaden, 1978.
- Mellizo, C.: “Prólogo”, en Veblen, T.: *Teoría de la clase ociosa...* pp. 7-24.
- Mendels, F.: “Cuantitativa (Historia)”, en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 157-162.
- Mennell, S.: *All manners of food. Eating and taste in England and France from the Middle Ages to the Present*, Oxford, 1985.
- Menell, S.: “Plagiarism and originality. Diffusionism in the study of the history of cooking”, *Petits Propos Culinaires*, 68, 2001, pp. 29-38.
- Mennell, S.: “Taste, culture and history”, *Petits Propos Culinaires*, 78, 2005, pp. 23-31.
- Menotti, E. M. (ed.): *Cibo: vita e cultura nelle collezioni del Museo Archeologico Nazionale di Mantova*, Mantova, 2005.
- Meritt, B. D.: “The seventh metonic cycle”, *Hesperia*, 5, 2, 1936, pp. 201-205.
- Meritt, B. D.: “Greek inscriptions”, *Hesperia*, 7, 1, 1938, pp. 77-160.
- Meritt, B. D.; Traill, J. S.: *The Athenian Agora. The Athenian councillors*, vol. XV, Princeton, 1974.
- Mestre Sanchís, A.: *La Ilustración*, Madrid, 1993.
- Meyer, E. A.: *Metics and the Athenian phialai-inscriptions. A study in Athenian epigraphy and law*, Stuttgart, 2010.
- Migeotte, L.: “Souscriptions athéniennes de la période classique”, *Historia*, 32, 1983, pp. 129-148.
- Migeotte, L.: *L’emprunt public dans les cités grecques: recueil des documents et analyse critique*, Paris, 1984.
- Migeotte, L.: *Les souscriptions publiques dans les cités grecques*, Québec, 1992.
- Migeotte, L.: “L’évergétisme des citoyens aux périodes classique et hellénistique”, en Christol, M.; Masson, O. (eds.): *Actes du X<sup>e</sup> congrès international...* pp. 183-196.
- Migeotte, L.: “Le grain des îles et l’approvisionnement d’Athènes au IV<sup>e</sup> siècle avant J.-C.”, en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C.: *Nuove ricerche...* pp. 27-38.
- Migeotte, L.: “Les ventes de grain public dans les cités grecques aux périodes classique et hellénistique”, en Moatti, C. (ed.): *La mémoire perdue...* pp. 229-246; Bresson, A.: *La cité marchande...* pp. 151-210.

- Mikalson, J. D.: *The sacred and civil calendar of the Athenian year*, Princeton, 1975.
- Mikalson, J. D.: *Religion in hellenistic Athens*, Berkeley, 1998.
- Miller, M. C.: *Athens and Persia in the fifth century B.C.: a study in cultural receptivity*, Cambridge, 1997.
- Millet, P.: "Encounters in the Agora", en Cartledge, P.; Millet, P.; von Reden, S. (eds.): *Kosmos...* pp. 203-228.
- Mintz, S. W.: *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*, Madrid, 1996 [ed. org. 1985].
- Mintz, S. W.; Du Bois, C. M.: "The Anthropology of food and eating", *Annual Review of Anthropology*, 31, 2002, pp. 99-119.
- Mirón Pérez, M. D.: "Oikos y oikonomia: el análisis de las unidades domésticas de producción y reproducción en el estudio de la economía antigua", *Gerión*, 22, 1, 2004, pp. 61-79.
- Mitchell, L.: *Panhellenism and the barbarian in Archaic and Classical Greece*, Swansea, 2007.
- Moatti, C. (ed.): *La mémoire perdue: recherches sur l'administration romaine*, Rome, 1998.
- Moinier, B.: "Salt in the Antiquity: a quantification essay", en Alexianu, M.; Weller, O.; Curcâ, R.-G. (eds.): *Archaeology and anthropology of salt...* pp. 137-148.
- Moisan, M.: *Lexique du vocabulaire botanique d'Hippocrate*, Québec, 1990.
- Momigliano, A.: *The development of Greek biography. Expanded edition*, London, 1993 [ed. org. 1971].
- Monereo Pérez, J. L.: *La teoría crítica social de Thornstein Veblen: sociedad opulenta y empresa de negocios*, Granada, 2010.
- Montanari, M.: *L'alimentazione contadina nell'alto Medioevo*, Luigori, 1979.
- Montanari, M.: *Campagne medievali: strutture produttive, rapporti di lavoro, sistemi alimentari*, Torino, 1984.
- Montanari, M.: *Convivio. Storia e cultura dei piaceri della tavola dall'Antichità al Medioevo*, Bari-Roma, 1989.
- Montanari, M.: *Nuovo convivio. Storia e cultura dei piaceri della tavola nell'età moderna*, Bari-Roma, 1991.
- Montanari, M.: *Convivio oggi. Storia e cultura dei piaceri della tavola nell'età contemporanea*, Bari-Roma, 1992.
- Montanari, M.: *La fame e l'abbondanza. Storia dell'alimentazione in Europa*, Roma-Bari, 1993.

- Montanari, M.: “Editorial: una nuova rivista di storia. Una rivista di nuova storia?”, *Food & History*, 1, 2003 pp. 11-23.
- Montanari, M.: *Food is Culture*, New York, 2006 [ed. org. 2004].
- Montero, F.: “Introducción”, en Feliu, S.: *Socráticos menores...* pp. 9-12.
- Montoya Ramírez, M. I. (ed.): *Moda y sociedad. La indumentaria: estética y poder*, Granada, 2002.
- Montoya Ramírez, M. I.: “Moda y sociedad”, en Montoya Ramírez, M. I. (ed.): *Moda y sociedad...* pp. 367-380.
- Montuori, M.: *De Socrate iusto damnato: the rise of the socratic problem in the eighteen century*, Amsterdam, 1982.
- Montuori, M.: *Socrates. An approach*, Amsterdam, 1988 [ed. org. 1984].
- Moreno, A.: “Athenian bread-baskets: the grain-tax law of 374-373 BC reinterpreted”, *ZPE*, 143, 2003, pp. 97-106.
- Moreno, A.: *Feeding the Democracy. The Athenian Grain Supply in the Fifth and Fourth Centuries BC*, Oxford, 2007.
- Moreno, A.: “Athenian wheat-tsars: Black Sea grain and elite culture”, en Gabrielsen, V.; Lund, J. (eds.): *The Black Sea in antiquity...* pp. 69-84.
- Moreno, A.: “The Attic neighbour: the cleruchy in the Athenian Empire”, en Ma, J.; Papazarkadas, N.; Parker, R.: *Interpreting the Athenian Empire...* pp. 211-221.
- Morgan, L. H.: *Ancient Society, or, Researches in the Lines of Human Progress From Savagery Throught Barbarism to Civilization, edited with an introduction and annotations by Eleanor Burke Leacock*, Cleveland, 1963 [ed. Org. 1877].
- Morineau, M.: “Rations militaires et rations moyennes en Holande au XVII<sup>e</sup> siècle”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, pp. 521-531.
- Moro Abadía, O.: *Arqueología prehistórica e historia de la ciencia. Hacia una historia crítica de la arqueología*, Barcelona, 2007.
- Morris, S. P.: “ΛΑΣΑΝΑ: a contribution to the ancient Greek kitchen”, *Hesperia*, 54, 4, 1985, pp. 393-409.
- Morrison, D. R.: *Bibliography of editions, translations and commentary on Xenophon's Socratic writings (1600-Present)*, Pittsburgh, 1988.
- Morrison, D. R. (ed.): *The Cambridge companion to Socrates*, Cambridge, 2011.
- Morrison, D. R.: “Editor's preface”, en Morrison, D. R. (ed.): *The Cambridge companion to Socrates...* pp. xiii-xv.
- Morrison, D. R.: “Xenophon's Socrates as teacher”, en Gray, V. J. (ed.): *Oxford readings in classical studies. Xenophon...* pp. 195-227.

- Morrow, G. R.: *Plato's Cretan city. A historical interpretation of the Laws*, Princeton, 1960.
- Mossé, C.: "La classe politique a Athènes au IV<sup>ème</sup> siècle", en Eder, W.: *Die Athenische Demokratie...* pp. 67-77.
- Muccioli, F.: *Dionisio II. Storia e tradizione letteraria*, Bologna, 1999.
- Mulon, M.: "Recettes médiévales", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 19, 5, 1964, pp. 933-937.
- Murray, O. (ed.): *Symptotica: a symposium on the symposium*, Oxford, 1990
- Murray, O.: "Hellenistic Royal Simposia", en Bilde, P.; Engber-Pedersens, T.; Hannerstand, L.; Zahle, J. (eds.): *Aspects of Hellenistic Kingship...* pp. 15-27.
- Murray, O.: "Histories of pleasure", en Murray, O.; Teçusan, M. (eds.): *In vino veritas...* pp. 3-17.
- Murray, O.: "Les règles du *symposion* ou comment problématiser le plaisir", en Aurell, M.; Dumoulin, O.; Thelamon, F. (comps.): *La sociabilité a table...* pp. 65-68.
- Murray, O.: "Symptotic history", en Murray, O. (ed.): *Symptotica...* pp. 3-13.
- Murray, O.: "The affair of the Mysteries: democracy and the drinking cup", en Murray, O. (ed.): *Symptotica...* pp. 149-161.
- Murray, O.; Teçusan, M. (eds.): *In vino veritas*, Oxford, 1995.
- Murray, T. (ed.): *Encyclopedia of Archaeology: The Great Archaeologists*, Oxford, 1999.
- Murray, T.; Evans, C.: *Histories of Archaeology. A reader in the History of Archaeology*, Oxford, 2008.
- Musti, D.: *Demokratía. Orígenes de una idea*, Madrid, 2000 [ed. org. 1995]
- Musti, D.: *Il simposio nel suo sviluppo storico*, Roma, 2001.
- Mylona, D.: *Fish-eating in Greece from the fifth century B.C. to the seventh century A.D. A history of impoverished fishermen or luxurious fish banquets?*, Oxford, 2008.
- Nadeau, R.: "Les manières de table chez Théophraste", *Food and history*, 3, 1, 2005, pp. 33-59.
- Nadeau, R.: *Les manières de table dans le monde gréco-romain*, Tours, 2010.
- Nadon, C.: *Xenophon's Prince. Republic and Empire in the Cyropaedia*, Berkeley, 2001.
- Nails, D.: "The trial and death of Socrates", en Ahbel-Rappe, S.; Kamtekar, R. (eds.): *A companion to Socrates...* pp. 5-20

- Narcy, M.; Tordesillas, A. (dirs.): *Xénophon et Socrate*, Paris, 2008.
- Navia, L. E.: *The philosophy of cynicism. An annotated bibliography*, Westport, 1995.
- Navia, L. E.: *Classical Cynicism. A critical study*, Westport, 1996.
- Navia, L. E.: *Diogenes of Sinope. The man in the tub*, Westport, 1998.
- Navia, L. E.: *Antisthenes of Athens. Setting the world aright*, Westport, 2001.
- Neils, J. (ed.): *Worshipping Athena. Panathenaia and Parthenon*, Madison, 1996.
- Nenci, G.: “Pratiche alimentari e forme di definizione e distinzione sociale nella Grecia arcaica”, en Longo, O.; Scarpi, P. (ed.): *Homo edens...* pp. 25-30.
- Nerdhal, M.: “Flattery and Platonic philosophy: the limits of education in Plutarch’s *Life of Dion*”, *CW*, 104, 3, 2011, pp. 295-309.
- Nesselrath, H.-G.: “The polis of Athens in middle comedy”, en Dobrov, G. W.: *The city as comedy...* pp. 271-288.
- Nevett, L.: *House and society in ancient Greek world*, Cambridge, 1999.
- Nevett, L.: “Space and social relationships in the Greek oikos of the classical and hellenistic periods”, en Rawson, B. (ed.): *A companion to families...* pp. 32-52.
- Newman, F. L. (ed.): *Hunger in history: food shortage, poverty and deprivation*, New York, 1990.
- Nicolai, R.: “La terminologia delle parti politiche ateniensi tra VI e V secolo a.C.”, en Bearzot, C.; Landucci, F. (eds.): “*Partiti*” e *fazioni...* pp. 3-31.
- Nielsen, I.: “Royal banquets: the development of royal banquets and banqueting halls from Alexander to the Tetrarchs”, en Nielsen, I.; Sigismund Nielsen, H. (eds.): *Meals in a social context...* pp. 102-133.
- Nielsen, I.; Sigismund Nielsen, H. (eds.): *Meals in a social context. Aspects of communal meal in the Hellenistic and Roman world*, Aarhus, 1998.
- Nightingale, A. W.: *Genres in dialogue: Plato and the construct of philosophy*, Cambridge, 1995.
- Nightingale, A. W.: *Spectacles of truth in classical Greek philosophy*, Cambridge, 2004.
- Noël, M.-P.: “Vin, Ivresse et Démocratie chez Platon”, en Jouanna J.; Villard L. (eds.): *Vin et Santé...* pp. 203-219.
- Notario Pacheco, F.: “Why does Matro weep? Barley bread and social identity and status in Classical Greece”, *Pegasus*, 53, 2010, pp. 22-25.
- Notario Pacheco, F.: “Manjares de cuna y lecho: los banquetes sacrificiales natalicios y nupciales en la democracia ateniense del siglo IV a.C.”, *ARYS*, 9, 2011, pp. 67-83.



Notario Pacheco, F.: “Historiografía ficticia y prácticas simposiacas regias: *La Ciropedia*”, *Revista de Historiografía*, 16, 2012, *en prensa*.

Notario Pacheco, F.: “Comer como un rey: percepción e ideología del lujo gastronómico entre Grecia y Persia”, en Cortés Copete, J. M.; Muñiz Grijalbo, E.; Gordillo Hervás, R. (eds.): *Grecia ante los imperios...* pp. 93-106.

Notario Pacheco, F.: “Imágenes de manjares. Reflexiones en torno a la iconografía de la pesca y el pescado en las sociedades griegas”, en Fernández Uriel, P; Rodríguez López, I. (eds.): *Iconografía y sociedad en el Mediterráneo antiguo...* pp. 147-155.

Notario Pacheco, F.: “Los manjares de la corona”, *e.p.*

Notario Pacheco, F.: “Placeres externos, disgustos internos: percepciones de la alteridad, interacciones gastronómicas y conflictos ideológicos e identitarios en la Atenas del siglo IV a.C.”, en Del Cerro Linares, C.; Mora Rodríguez, G.; Pascual González, J.; Sánchez Moreno, E. (coords.): *Ideología, identidades e interacción...* pp. 357-376.

Notario Pacheco, F.: “Reflexiones en torno al castigo de la familia de Dionisio II en Locris Epicefiria”, *e.p.*

Ó Gráda, C.: *Famine. A short history*, Princeton, 2009.

O’Keefe, T.: “The Kyrenaiks on pleasure, happiness and future-concern”, *Phronesis*, 47, 4, 2002, pp. 395-416.

O’Sullivan, L.: *The regime of Demetrius of Phalerum in Athens, 317-307 B.C.E. A philosopher in politics*, Leiden, 2009.

O’Sullivan, T.: *Walking in the Roman culture*, Cambridge, 2011.

Oakley, J. H.; Sinos, R. H.: *The wedding in ancient Athens*, Madison, 1993.

Ober, J.: *Mass and elite in democratic Athens. Rhetoric, ideology and the power of the people*, Princeton, 1989.

Ober, J.: *Political dissent in democratic Athens. Intellectual critics of popular rule*, Princeton, 1999.

Ober, J.: “Socrates and democratic Athens”, en Morrison, D. R. (ed.): *The Cambridge companion to Socrates...* pp. 138-178.

Ober, J.: *Democracy and knowledge. Innovation and learning in classical Athens*, Princeton, 2008.

Ober, J.; Hedrick, C. (eds.): *Demokratia. A conversation on democracies, ancient and moderns*, Princeton, 1996.

Ogden, D.: *Greek bastardy in the Classical and Hellenistic periods*, Oxford, 1996.

Olábarri, I.; Caspistegui, F. J. (dirs.): *La “nueva” historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, 1996.

Oleson, P. (ed.): *The Oxford handbook of engineering and technology in the classical world*, Oxford, 2008.

Oliver, G. J.: *War and politics in early Hellenistic Athens*, Oxford, 2007.

Oliver, G. J.: “Oligarchy at Athens after the Lamian war: epigraphic evidence for the *Boule* and the *Ekklesia*”, en Palagia, O.; Tracy, S. V. (eds.): *The Macedons at Athens...* pp. 40-51.

Oliver, J. H.; Dow, S.: “Greek inscriptions”, *Hesperia*, 4, 1, 1935, pp. 5-90.

Ollier, F.: *Le mirage spartiate. Étude sur l'idéalisation de Sparte dans l'antiquité grecque de l'origine jusqu'aux cyniques*, Paris, 1933.

Ollier, F.: *Le mirage spartiate. Étude sur l'idéalisation de Sparte dans l'antiquité grecque du début de l'école cynique jusqu'à la fin de la cité*, Paris, 1943.

Olson, D.; Sens, A.: *Matro of Pytane and the tradition of epic parody in the fourth century BCE. Text, translation and commentary*, Atalanta, 1999.

Orfanos, C.: “Ecclésia vs banquet”, *Pallas*, 61, 2003, pp. 203-217.

Orfanos, C.; Carrière, J.-C.: *Symposium, banquet et representations en Grèce et à Rome*, *Pallas*, 61, 2003.

Osborne, C.: “Ancient vegetarianism”, en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 214-224.

Osborne, M. J.: “Kallias, Phaidros and the revolt of Athens in 287 B.C.”, *ZPE*, 35, 1979, pp. 181-194.

Osborne, M. J.: *Naturalization in Athens*, vol. IV, Brussel, 1983.

Osborne, R.: *Demos: the discovery of Classical Athens*, Cambridge, 1985.

Osborne, R.: *Classical Landscape with Figures. The Ancient Greek City and its Countryside*, London, 1987.

Osborne, R.: “Women and sacrifice in classical Greece”, *CQ*, 43, 2, 1993, pp. 392-405.

Osborne, R.: *La formación de Grecia 1200-479 a.C.*, Barcelona, 1998 [ed. org. 1995].

Osborne, R. (ed.): *La Grecia clásica*, Barcelona, 2002 [ed. org. 2000].

Osborne, R.: “Tax Farming”, *CR*, 50, 2000, pp. 174-176.

Osborne, R.: *The history written on the classical Greek body*, Cambridge, 2011.

Osborne, R.: "Pride and prejudice, sense and subsistence: Exchange and society in the Greek city", en Rich, J.; Wallance-Hadrill, A. (eds.): *City and Country in the Ancient World...* pp. 119-145.

Osborne, R.; Hornblower, S.: *Ritual, finance, politics. Athenian democratic accounts presented to David Lewis*, Oxford, 1994.

Ostwald, M.: *From popular sovereignty to the sovereignty of the law. Law, society and politics in fifth-century Athens*, Berkeley, 1986.

Owens, W. M.: "The political topicality of Menander's *Dyskolos*", *AJPh*, 132, 3, 2011, pp. 349-378.

Oyarzún, P.: *El dedo de Diógenes. La anécdota en filosofía*, Santiago de Chile, 1996.

Palagia, O.; Tracy, S. V. (eds.): *The macedonians in Athens. 322-229 B.C.*, Oxford, 2003.

Pappa, M. Halstead, P.; Kotsakis, K.; Urem-Kotsou, D.: "Evidence for large-scale feasting at Late Neolithic Mahriyalos, northern Greece", en Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece...* pp. 16-44.

Paquet, L.: *Les Cyniques grecs. Fragments et témoignages*, Ottawa, 1988.

Paraschiv, M.: "Salt in the Greek and Latin aphoristic phrase", en Alexianu, M.; Weller, O.; Curcă, R.-G. (eds.): *Archaeology and anthropology of salt...* pp. 219-223.

Pardo, J. L.: *Estructuralismo y ciencias humanas*, Madrid, 2001.

Parker, R.: *Athenian religion: a history*, Oxford, 1996.

Parker, R.: *Miasma: pollution and purification in early Greek religion*, Oxford, 1996.

Parker, R.: *Polytheism and society at Athens*, Oxford, 2005.

Parker, R.: *On Greek religion*, Ithaca, 2011.

Parkins, H; Smith, C. (eds.): *Trade, traders and the ancient city*, London, 1998.

Pascual González, J.: "Epicuro y Atenas: la creación de una comunidad identitaria distinta de la polis", *SHHA*, 29, 2011, pp. 39-63.

Passerini, A.: "La ΤΡΥΦΗ nella storiographia ellenistica", *SIFC*, 11, 1934, PP. 35-56.

Patzer, A. (ed.): *Der historische Sokrates*, Darmstadt, 1987.

Patzer, A.: "Xenophon's Socrates as dialectician", en Gray, V. J. (ed.): *Oxford readings in classical studies. Xenophon...* pp. 228-256 (ed. org. 1999).

Paul, G.: "Symposia and deipna in Plutarch's lives and in other historical writings", en Slater, W. J. (ed.): *Dining in a classical context...* pp. 157-169.

Pavan, M.; Cozzoli, U. (eds.): *Tra Grecia e Roma, temi antichi e metodologie moderne*, Roma, 1980.

Pédech, P.: *Trois historiens méconnus. Théopompe, Duris, Phylarque*, Paris, 1989.

Pelling, C.: "Fun with fragments: Athenaeus and the historians", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 171-190.

Penner, T.: "Socrates and the early dialogues", en Kraust, R. (ed.): *The Cambridge companion to Plato...* pp. 121-169.

Péré-Noguès, S.: "La maison du dynaste: réflexions autour du cercle politique et familial de Denys l'Ancien", en Bonanno, D.; Bonnet, C.; Cusumano, N.; Péré-Noguès, S. (eds.): *Alleanze e parentele...* pp. 113-124.

Pereira, M. H.: "Niveaux de consommation, niveaux de vie au Portugal (1874-1922)", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 30, 2-3, 1975, pp. 610-631.

Pérez Jiménez, A.; Cruz Andreotti, G. (eds.): *Hijos de Mercurio. Banqueros, prestamistas, usureros y transacciones comerciales en el mundo mediterráneo*, Madrid, 2006.

Pérez Samper, M.: "La alimentación en la corte española en el siglo XVIII", *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II, 2003, pp. 153-197.

Perrot, G.: "Le commerce des céréales en Attique au quatrième siècle avant notre ère", *Révue Historique*, 4, 1877, pp. 1-73.

Pesandro, F.: *Oikos e ktesis: la casa greca in età classica*, Perugia, 1987.

Pesandro, F.: *La casa dei Greci*, Milano, 1989.

Philippe, R.: "Commençons par l'histoire de l'alimentation", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 3, 1961, pp. 549-552.

Piérart, M.: *Platon et la cité grecque. Théorie et réalité dans la Constitution des Lois*, Bruxelles, 1973.

Piérart, M. (ed.): *Aristotle et Athènes*, Paris, 1993.

Pinstrup-Andersen, P.: "Food security: definition and measurement", *Food Security*, 1, 2009, pp. 5-7.

Piovan, D.: *Memoria e oblio della guerra civile. Strategie giudiziarie e racconto del passato in Lisia*, Pisa, 2011.

Pippin, A.: "The attic stelai. Part II", *Hesperia*, 25, 3, 1956, pp. 178-328; pp. 255-258.

Piqueux, A.: "Rembourrages et image du corps dans la comédie ancienne et moyenne: témoignages archéologiques et textes comiques", en Prost, F.; Wilgaux, J. (dirs.): *Penser et représenter...* pp. 133-150.

Plácido, D.: *La pentecontecia*, Madrid, 1989.

Plácido, D.: *Introducción al mundo antiguo: problemas teóricos y metodológicos*, Madrid, 1995.

Plácido, D.: *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona, 1997.

Plácido, D.: “La historiografía de la Historia Antigua. Las caras del postmodernismo”, *Revista de historiografía*, 3, 2, 2005, pp. 86-99.

Plácido D.: “Resistencia, sumisión e interiorización de la dependencia. La dependencia como protección”, *SHHA*, 25, 2007, pp. 163-170.

Plácido, D.: “La historia entre los tiempos”, *Gerión*, 2007, Extra 1, pp. 7-23.

Plácido D.: “La comensalidad en el origen de las comunidades cívicas griegas”, *ARYS*, 9, 2011, pp. 33-47.

Plácido, D.: “La concepción del trabajo libre en los socráticos y Aristóteles”, *Gerión*, 21, 1, 2011, pp. 99-106.

Plácido, D.; Valdés, M.; Echevarría, F.; Montes, M. Y. (eds.): *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, 2006.

Plácido, D.; Fornis, C.: “Evergetismo y relaciones clientelares en la sociedad ateniense del siglo IV a.C.”, *DHA*, 37, 2, 2011, pp. 19-47.

Plácido, D.: “L’historicité du personnage de Socrate dans l’*Economique* de Xénophon”, en Nancy, M.; Tordesillas A. (dirs.): *Xénophon et Socrate...* pp. 235-251.

Plácido, D.: “La teoría de la realeza y las realidades históricas del siglo IV a.C.” en Candau J. M.; Ramírez A.; Gascó, F. (eds.): *La imagen de la realeza...* pp. 37-53

Pluciennik, M.: “Archaeology, anthropology and subsistence”, *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 7, 4, 2001, pp. 741-758

Poddighe, E.: “Riflessioni sul fondamento etico-legale e sul carattere finanziario dell’*eisphora* ateniense tra V e IV sec. a.C.”, en Greco, A.; Mariotta, G. (eds.): *Strumenti e tecniche della riscossione...* pp. 97-117.

Poitrineau, A.: “L’alimentation populaire en Auvergne au XVIII<sup>e</sup> siècle”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 17, 2, 1962, pp. 323-331.

Polanyi, K.: *El sustento del hombre*, Madrid, 2009 [ed. org. 1977].

Polignac, F. de: *La naissance de la cité grecque. Cultes, espace et société VIII<sup>e</sup>-VII<sup>e</sup> siècle avant J. C.*, Paris, 1984.

Pollard, J.: *Birds in Greek life and myth*, Plymouth, 1977.

Poulain, J.-P.: *Sociologies de l’alimentation*, Paris, 2002.

Powell A.; Hodkinson S. (eds.): *The Shadow of Sparta*, Routledge, London, 1994.

Pownall, F.: "The symposia of Philip II and Alexander III of Macedon", en Carney, E.; Ogden, D. (eds.): *Philip II and Alexander the Great...* pp. 55-65.

Pradeau, J.-F.: *Le monde de la politique. Sur le récit atlante de Platon. Timée (17-27) et Critias*, Sankt Augustin, 1997.

Pray Bober, P.: *Art, Culture and Cuisine. Ancient and Medieval Gastronomy*, Chicago, 1999.

Preaux, C.: *Le monde hellénistique: la Grèce et l'Orient de la mort d'Alexandre à la conquête romaine de la Grèce, 323-146 av. J.-C.*, Paris, 1978.

Prince, S.: "Socrates, Antisthenes and the cynics", en Ahbel-Rappe, S.; Kamtekar, R. (eds.): *A companion to Socrates...* pp. 75-92.

Prior, W. J.: "The Socratic problem", en Benson, H. H. (ed.): *A companion to Plato...* pp. 25-35.

Pritchett, W. K.: *The Greek state at war. Part II*, Berkeley, 1974.

Prost, F.; Wilgaux, J. (dirs.): *Penser et représenter le corps dans l'Antiquité*, Rennes, 2006.

Prost, F.: "Corps primitif, corps archaïque. Anthropologie et archéologie de la représentation corporelle en Grèce ancienne", en Prost, F.; Wilgaux, J. (dirs.): *Penser et représenter...* pp. 31-40.

Prost, F.: "Législateurs, tyrans, lois somptuaires, ou comment définir un groupe social en Grèce ancienne", en Capdetrey, L.; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses élites...* pp. 187-210.

Pucci, G.: "Il fritto nel mondo greco", en Scarpi, P.; Longo, O.: *Homo edens...* pp. 45-48.

Pütz, B.: *The symposium and komos in Aristophanes*, Exeter, 2007.

Quarta, C.: *L'utopia platonica. Il progetto politico di un grande filosofo*, Milano, 1985.

Rabinowitz, A. T.: *Symposium, community and cultural Exchange in archaic Sicily and South Italy*, Ann Arbor, 2004 [Tesis doctoral].

Rabinowitz, A.: "Drinking from the same cup: Sparta and late archaic commensality", en Hodkinson, S. (ed.): *Sparta. Comparative approaches...* pp. 113-191.

Radcliffe-Brown, A. R.: *Structure and Function in Primitive Society*, London, 1952.

Radcliffe-Brown, A. R.: "Taboo", en Radcliffe-Brown, A. R.: *Structure and Function in Primitive Society...* pp. 133-152.

Radcliffe-Brown, A. R.: "The mother's brother in South Africa", en Radcliffe-Brown, A. R.: *Structure and Function in Primitive Society...* pp. 15-31.

Rankin, H. D.: *Antisthenes sokratikos*, Amsterdam, 1986.

- Rawson, B. (ed.): *A companion to families in the Greek and Roman worlds*, Malden, 2011.
- Rawson, E.: *The Spartan tradition in the European thought*, Oxford, 1991 [ed. org. 1969].
- Reed, C. M.: *Maritime traders in the ancient Greek world*, Cambridge, 2003.
- Reger, G.: *Regionalism and change in the economy of independent Delos, 314-167 B.C.*, Berkeley, 1994.
- Reger, G.: "Formation of taste and fashion. Perfumes and imitations in the Hellenistic and early Imperial world", *Marburger Beiträge zur antiken Handels-, Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, 28, 2010, 21-44.
- Reichel, M.: "Xenophon's *Cyropaedia* and the Hellenistic Novel", en Forsten, E. (ed.): *Groningen Colloquium on the Novel*, vol. 6, Groningen, 1995, pp. 1-18.
- Reinach, T.: "Sur les classement chronologique des monnaies de Sinope", *REG*, 39, 1926, pp. xlv-xlvi.
- Revel, J.-F.: *Un festín en palabras. Historia literaria de la sensibilidad gastronómica desde la Antigüedad hasta nuestros días. Segunda edición, revisada y aumentada*, Barcelona, 1996 [1ª ed. org. 1980].
- Revel, J.: "Les privilèges d'une capitale: l'approvisionnement de Rome à l'époque moderne", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 30, 2-3, pp. 563-574.
- Revel, J.: "Febvre, Lucien, 1878-1956", en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 294-297.
- Revel, J.: "Mentalidades", en Burgière, A. (ed.): *Diccionario de ciencias históricas...* pp. 470-477.
- Reverdin, O.: *La religion de la cité platonicienne*, Paris, 1945.
- Rhodes, P. J.: *Commentary on the aristotelean Athenaiion Politeia*, Oxford, 1981.
- Rhodes, P. J.: "The Athenian code of laws, 410-399 BC", *JHS*, 111, 1991, pp. 87-100.
- Rhodes, P. J.: "Deceleans and Demotidae again", *CQ*, 47, 1, 1997, pp. 109-120.
- Rhodes, P. J.: "Democracy and its opponents in fourth-century Athens", en Bultrighini, U. (ed.): *Democrazia e antidemocrazia ...*, pp. 275-290.
- Rhodes, P. J.; Osborne, R. (eds.): *Greek historical inscriptions, 404-323 BC*, Oxford, 2003.
- Richards, A.: *Hunger and work in a savage tribe: a functional study of nutrition among the Southern Bantu*, London, 1932.
- Richards, A.: *Land, labour and diet in northern Rhodesia: a economic study of the Bemba tribe*, London, 1939.

- Rigsby, K. J.: "The schedule of the Eleusinia", *Mnemosyne*, 63, 2010, pp. 289-297.
- Rihll, T. E.: "Classical Athens", en Bradley, K.; Cartledge, P. (eds.): *The Cambridge world history of slavery...* pp. 48-73.
- Robertson Smith, W.: *Lectures on the Religion of the Semites. First Series. The Fundamental Institutions*, London, 1894 [2ª ed.; ed. org. 1889].
- Robertson, N.: "The laws of Athens, 410-399 BC: the evidence for review and publication", *JHS*, 110, 1990, pp. 43-75.
- Robinson, D. M.: *Ancient Sinope*, Baltimore, 1906.
- Robson, J.: "New clothes, a new you: clothing and character in Aristophanes", en Cleland, L.; Harlow, M.; Llewellyn-Jones, L. (eds.): *The clothed body in the ancient world...* pp. 65-74.
- Rodríguez Alfageme, I.: *Aristófanes: escena y comedia*, Madrid, 2008.
- Rodríguez Corral, J.: "Postmodernismo o relativismo metafísico en la filosofía de la historia", *Memoria y Civilización*, 10, 2007, pp. 93-114.
- Rodríguez Mayorgas, A.: *Arqueología de la palabra: oralidad y escritura en el mundo antiguo*, Barcelona, 2010.
- Rodríguez-Noriega Guillén, L.: *Epicarmo de Siracusa: testimonios y fragmentos*, Oviedo, 1996.
- Rodríguez-Noriega Guillén, L.: "Introducción", en Rodríguez-Noriega Guillén, L. (ed. y trad.): *Ateneo. Banquete de los eruditos. Libros I-II*, Madrid, 1998.
- Rohner, R. P. (comp.): *The ethnography of Franz Boas*, Chicago, 1969.
- Romeri, L.: *Philosophes entre mets et mots. Plutarque, Lucien et Athénée autour de la table de Platon*, Grenoble, 2002.
- Romeri, L.: "The λογόδειπνον. Athenaeus between banquet and anti-banquet", en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his world...* pp. 256-271.
- Roscalla, F. (ed.): *L'utore e l'opera. Attribuzioni, appropriazioni, apocrifi nella Grecia antica*, Pisa, 2006.
- Rosen, Ralph M.: "Aristophanes", en Dobrov, G. W.: *Brill's companion...* pp. 227-278.
- Rosetti, L.: "Introduzione", en Rosetti, L.; Stavru, A. (eds.): *Socratica 2005...* pp. 11-36.
- Rosivach, V.: "IG II<sup>2</sup> 334 and the Panathenaik Hekatomb", *PP*, 46, 6, 1991, pp. 430-432.
- Rosivach, V. J.: *The system of public sacrifice in fourth-century Athens*, Atlanta, 1994.
- Rosivach, V.: "The audiences of new comedy", *G&R*, 47, 2, 2000, pp. 169-171.



- Rosivach, V.: "Class matters in the "Dyskolos" of Menander", *CQ*, 51, 1, 2001, pp. 127-134.
- Rösler, W.: "Mnemosyne in the *Symposion*", en Murray, O. (ed.): *Symptica...* pp. 230-237.
- Rossetti, L.; Stavru, A. (eds.): *Socratica 2005*, Bari, 2008.
- Rostoff, S.: *Debris from a public dining place in the Athenian agora*, Princeton, 1992.
- Rostovtzeff, M.: *Historia social y económica del mundo helenístico*, Madrid, 1967 [ed. org. 1941; 2ª ed. revisada, Oxford, 1953].
- Rostroff, S. I.: *The Missing Krater and the Hellenistic Symposium: Drinking in the Age of Alexander the Great*, Canterbury, 1996.
- Rotberg, R. I.; Raab, T. K. (eds.): *Hunger and history: the impact of changing food production and consumption patterns on society*, Cambridge, 1983.
- Rothwell, K. S.: *Politics and persuasion in Aristophanes' Ecclesiazusae*, Leiden, 1990.
- Rousell, D.: *Tribu et cité: étude sur les groupes sociaux dans les cités grecques aux époques archaïque et classique*, Paris, 1976.
- Rowe, C. J. (ed. y trad.): *Plato: Symposium*, Warmister, 1998.
- Rowe, C.: "The relationship of the *Laws* to other dialogues: a proposal", en Bobonich, C. (ed.): *Plato's Laws. A critical guide...* pp. 29-50.
- Rowley, A.: *Una historia mundial de la mesa. Estrategias del paladar*, Gijón, 2008 [ed. org. 2006].
- Roy, J.: "The threat from the Piraeus", en Cartledge, P.; Millet, P.; von Reden, S. (eds.): *Kosmos...* pp. 191-202.
- Rozin, E.; Rozin, P.: "Some surprisingly unique characteristics of human food preferences", en Fenton, A.; Owen, T. (eds.): *Food in Perspective...* pp. 243-252.
- Rudebusch, G.: "Pleasure", en Anagnastopoulos, G. (ed.): *A companion to Aristotle...* pp. 404-418.
- Rufell, I.: "The world turned upside down: Utopia and utopianism in the fragments of old comedy", en Harvey, D.; Wilkins, J. (eds.): *The rivals of Aristophanes...* pp. 473-506.
- Ruiz Martín, F.: "Presentación a la edición castellana", en Braudel, F.: *Civilización material, economía y capitalismo. Tomo I...* pp. i-vi.
- Rusell, D. C.: *Plato's pleasure and the good life*, Oxford, 2005.
- Rutter, J. B.: "Ceramic sets in context: one dimension of food preparation and consumption in a Minoan palatial setting", en Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece...* pp. 63-89.

- Sabetai, V.: "Women's ritual roles in the cycle of life", en Kaltas, N.; Saphiro, A. (ed.): *Worshipping women...* pp. 289-297.
- Sabin, P.; Van Wees, H.; Whitby, M. (eds.): *The Cambridge history of Greek and Roman warfare. Volume I: Greece, the Hellenistic world and the rise of Rome*, Cambridge, 2007.
- Saïd, S.: "L'Assemblée des femmes: les femmes, l'économie et la politique", *Les cahiers de Fontenay*, 17, 1979, pp. 33-69.
- Sakellariou, M. (ed.): *Démocratie Athénienne et culture*, Athenai, 1996.
- Salaman, R.: *The History and Social Influence of the Potato*, Cambridge, 1985 [ed. org. 1949].
- Sallares, R.: *The ecology of the ancient Greek world*, London, 1991.
- Salomon, N.: *Le cleruchie di Atene. Caratteri e funzione*, Pisa, 1997.
- Salza Prina Ricotti, E.: *Meals and Recipes from Ancient Greece*, Los Angeles, 2007 [ed. org. 2005].
- Samaras, T.: "Family and the question of women in *The Laws*", en Bobonich, C. (ed.): *Plato's Laws. A critical guide...* pp. 172-196.
- Sánchez Romero, M.: "El consumo de alimento como estrategia social: recetas para la construcción de la memoria y la creación de identidades", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Granada*, 18, 2008, pp. 17-39.
- Sánchez, C.: *Arte y erotismo en el mundo clásico*, Madrid, 2005.
- Sanchis Llopis, J. L.: "Los nobles antepasados del parásito en la comedia media y nueva", en VV. AA.: *Actas del VII congreso español de estudios clásicos...* pp. 349-355.
- Sanchis Llopis, J.; Montañés Gómez, R.; Pérez Asensio, J. (eds. y trads.): *Fragmentos de la comedia media*, Madrid, 2007.
- Sancho Rocher, L.: *¿Una democracia "perfecta"? Consenso, justicia y demokratía en el discurso político de Atenas (411-322 a.C.)*, Zaragoza, 2009.
- Sancisi-Weerdenburg, H.: "The Death of Cyrus: Xenophon's *Cyropaedia* as a source for Iranian History", *Acta Iranica*, nº 25, 1985, pp. 459-471.
- Sanders, J. L.: *Dionysus I of Syracuse and Greek tyranny*, New York, 1987.
- Sartori, F.: "L'acme di Agirrio nelle fonti contemporanee", en Sakellariou, M. (ed.): *Démocratie Athénienne...* pp. 305-322.
- Saunders, T. J.: *Notes on the Laws of Plato*, London, 1971.
- Saunders, T.: *Bibliography on Plato's Laws*, Sankt Augustin, 2001.

- Saxonhouse, A. W.: *Free speech and democracy in ancient Athens*, Cambridge, 2006.
- Sayre, F.: *Diogenes of Sinope: a study of Greek cynicism*, Baltimore, 1938.
- Schaps, D.: *The invention of coinage and the monetization of ancient Greece*, Ann Arbor, 2004.
- Scheid-Tissinier, É.: “Les dèmes, lieux de citoyenneté, lieux de conflits”, en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue...* pp. 175-190.
- Scheidel, W.; Morris, I.; Saller, R. (eds.): *The Cambridge economic history of the Greco-Roman world*, Cambridge, 2007.
- Scheiwert, E.: “Greek inscriptions”, *Hesperia*, 9, 3, 1940, pp. 309-357.
- Schliermacher, F. D. E.: “Ueber den werth des Sokrates als philosophen”, en Patzer, A.: *Der historische Sokrates...* pp. 41-58.
- Schmitt Pantel, P.: *La cité au banquet: histoire des repas publics dans les cités grecques*, Rome, 1992 [2<sup>a</sup> ed. con un nuevo prólogo bibliográfico, Paris, 2011].
- Schmitt Pantel, P.: “Le banquet et le “genre” sur les images grecques, propos sur les compagnes et les compagnons”, *Pallas*, 61, 2003, pp. 83-95.
- Schmitt Pantel, P.: “Mœurs et identité politique à Athènes au V<sup>e</sup> siècle: L’exemple des gouvernants d’après Plutarque”, *REA*, 108, 1, 2006, pp. 79-99.
- Schmitt Pantel, P.: “Evergétisme et mémoire du mort. A propos des fondations des banquets publics dans les cités grecques à l’époque hellénistique et romaine”, en Gnoli, G.; Vernant, J.-P. (dirs): *La mort, les morts dans les sociétés anciennes...* pp. 177-188.
- Schmitt Pantel, P.: “Mœurs et politique, entre Clisthène et Lycurgue: la face cachée du politique”, en Azoulay, V.; Ismard, P. (eds.): *Clisthène et Lycurgue...* pp. 295-305.
- Schmitt Pantel, P.: “Public feasts in the Hellenistic Greek city: forms and meanings”, en Bilde, P.; Engberg-Pedersen, T.; Hannestad, L.; Zahle, J. (eds.): *Conventional values of the Hellenistic Greeks...* pp. 29-47.
- Schmitt Pantel, P.: “Sacrificial meal and *symposion*: two models of civic institutions in the Archaic city?”, en Murray, O. (ed.): *Sympotica...* pp. 14-33.
- Schmitt Pantel, P.; Lissarrague, F.; Bruit, L.; Zografou, A.: “Le banquet en Grèce”, *ThesCRA*, II, 2004, pp. 218-250.
- Schmitt Pantel, P.; Lissarrague, F.: “Le banquet dans le contexte funéraire”, *ThesCRA*, II, 2004, pp. 247-250.
- Schmitt, S.: *Diogenes: Studien zu seiner Ikonographie in der niederländischen Emblematik und Malerei des 16 und 17 Jahrhunderts*, Hidesheim, 1993.
- Schnapp, A.: *Le chasseur et la cité: chasse et érotique en Grèce ancienne*, Paris, 1997.

Schuitema, K.: "The origins of the Archaic Greek *symposium*: internal developments and Near Eastern influences", en Baker, S. *et al.* (eds.): *Food and drink in archaeology I...* pp. 131-140.

Schwenk, C. J.: *Athens in the age of Alexander. The dated laws and decrees of "the Lykourgan era" 338-322 B.C.*, Chicago, 1985.

Scodel, R. (ed.): *Theater and society in the Classical world*, Ann Arbor, 1993.

Scodel, R.: "Tragic sacrifice and Menandrian cooking", en Scodel, R. (ed.): *Theater and society...* pp. 161-176.

Seager, R.: "Lysias against the corndalers", *Historia*, 15, 2, 1966, pp. 172-184.

Seager, R.: "The Corinthian war", en Lewis, D. M.; Boardman, J.; Hornblower, S.; Ostwald, M. (eds.): *The Cambridge ancient history...* pp. 97-119.

Seager, R.: "The King's Peace and the second Athenian confederacy", en Lewis, D. M.; Boardman, J.; Hornblower, S.; Ostwald, M. (eds.): *The Cambridge ancient history...* pp. 156-186.

Segal, E.: *Oxford readings in Aristophanes*, Oxford, 1996.

Segarra Crespo, D. (ed.): *Connotaciones sacrales de la alimentación en el mundo clásico. Anejo XII Ilu*, Madrid, 2004.

Segarra Crespo, D.: "A propósito de los quesos de la diosa Orthia", en Segarra Crespo, D. (ed.): *Connotaciones sacrales de la alimentación...* pp. 123-139.

Seltmann, C. T.: "Diogenes of Sinope, son of the banker Hikesias", en Mattingly, J. A. H.; Robinson, E. S. G. (eds.): *Transactions of the international numismatic congress 1936*, London, 1938, pág. 121.

Sen, A.: *Poverty and famines. An essay on entitlement and deprivation*, Oxford, 1981.

Settis, S. (ed.): *I Greci. Storia, cultura, arte, società*, vol. 2.2, Torino, 1997.

Settis, S. (ed.): *I Greci. Storia cultura arte società*, vol. 2.3, Torino, 1998.

Shalins, M.: *Culture and Practical Reason*, Chicago, 1976.

Shankman, P.: "Le Rôti et le Bouilli: Lévi-Strauss' Theory of Cannibalism", *American Anthropologist, New Series*, 71, 1, 1969, pp. 54-69.

Shaw, H. E.: *The Forms of Historical Fiction. Sir Walter Scott and his Successors*, Ithaca, 1983.

Shea, L.: *The cynic enlightenment: Diogenes in the salon*, Baltimore, 2010.

Shear, J. L.: *Polis and revolution. Responding to oligarchy in classical Athens*, Cambridge, 2011.

- Shear, L.: "The Athenian agora: excavations of 1973-1974", *Hesperia*, 44, 1975, pp. 331-374.
- Shear, T. L.: *Kallias of Sphettos and the revolt of Athens in 286 B.C.*, Princeton, 1978.
- Shear, T. L.: "Athenian Agora excavations", *Newsletter: American school of classical studies at Athens*, 1, 1987, pág. 8.
- Sheehan, J. J.: "La cultura", en Blanning, T. C. W.: *El siglo XIX...* pp. 150-184.
- Sherrat, S.: "Feasting in Homeric epic", *Hesperia*, 73, 2, 2004, pp. 301-337.
- Shipley, G.: *A history of Samos, 800-188 BC*, Oxford, 1987.
- Shipley, G.: *The Greek world after Alexander. 323-30 BC*, London, 2000.
- Sidwell, K.: "From old to middle to new? Aristotle's *Poetics* and the history of Athenian comedy", en Harvey, D.; Wilkins, J. (eds.): *The rivals of Aristophanes...* pp. 247-258.
- Silk, M. S.: *Aristophanes and the definition of comedy*, Oxford, 2000.
- Simón Palmer, M.: *Bibliografía de la gastronomía y la alimentación en España*, Gijón, 2003.
- Skiadas, P. K.; Lascaratos, J. G.: "Dietetics in ancient Greek philosophy: Plato's concept of healthy diet", *European journal of clinical nutrition*, 55, 2001, pp. 532-537.
- Skoda, F.: "Sobriété, thérapeutique et prévention des troubles de l'ivresse: gr. ἀμέθιστος, ἀμέθυσος", en Jouanna, J.; Villard, L. (eds.): *Vin et santé...* pp. 127-139.
- Slater, N. W.: *Spectator politics. Metatheatre and performance in Aristophanes*, Philadelphia, 2002.
- Slater, W.: "Symposion at sea", *HSPH*, 80, 1976, pp. 161-170.
- Slater, W. J. (ed.): *Dining in a classical context*, Ann Arbor, 1991.
- Slater, W. J.: "Symptotic ethics in the *Odyssey*", en Murray, O.: *Symptica...* pp. 213-220.
- Sluiter, I.; Rosen, R. M. (eds.): *Kakos. Badness and anti-value in classical antiquity*, Leiden, 2008.
- Smedley, A.: "'Race' and the construction of Human Identity", *American Anthropologist. New Series*, 100, 3, pp. 690-702.
- Smith, M. H.: *Sensitive history*, Oxford, 2007.
- Smith, W. D.: "The development of classical dietetic theory", en Grmek, M. D. (ed.): *Hippocratica...* pp. 439-448.

- Sobal, J.; Nelson, M. K.: "Communal eating patterns: a community study", *Appetite*, 41, 2003, 181-190.
- Sommerstein, A. H.: "Aristophanes and the demon of Poverty", *CQ*, 34, 2, 1984, pp. 314-333.
- Sommerstein, A. H. (ed. y trad.): *The comedies of Aristophanes. Birds*, vol. 6, Warminster, 1987.
- Sommerstein, A. (ed y trad.): *The comedies of Aristophanes. Ecclesiazusae*, vol. 10, Warmister, 1998.
- Sommerstein, A. H. (ed. y trad.): *The comedies of Aristophanes. Wealth*, vol. 11, Warminster, 2001.
- Sommerstein, A. H.: *Talking about laughter and other studies in Greek comedy*, Oxford, 2009.
- Sommerstein, A. H.: "An alternative democracy and an alternative to democracy in Aristophanic comedy", en Bultrighini, U. (ed.): *Democrazia e antidemocrazia...* pp. 195-207.
- Souilhé, J. (ed. y trad.): *Platon. Oeuvres complètes, Tome XIII, 2<sup>e</sup> Partie, Dialogues suspects*, Paris, 1930.
- Sourvinou-Inwood, C.: *Athenian myths and festivals. Aglauros, Erechtheus, Plynteria, Panathenaia, Dionysia*, Oxford, 2011.
- Soyer, A.: *Pantropheon or, History of Food and Its Preparation, From the Earlier Ages of the World*, London, 1853 (=Soyer, A.: *Food, Cookery and Dining in Ancient Times. Alexis Soyer's Pantropheon*, New York, 2004).
- Sparkes, B. A.: "The Greek kitchen", *JHS*, 82, 1962, pp. 121-137.
- Sparkes, B. A.: "The Greek kitchen: addenda", *JHS*, 85, 1965, pp. 162-163.
- Sparkes, B. A.: "Illustrating Aristophanes", *JHS*, 95, 1975, pp. 122-135.
- Spencer, H.: *Principles of Sociology*, Vol. I, London, 1876.
- Spencer, H.: *Principles of Sociology*, Vol. II, London, 1882.
- Spencer, H.: *Principles of Sociology*, Vol. III, London, 1896.
- Spooner, F.: "Régimes alimentaires d'autrefois: proportions et calculs en calories", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 16, 3, 1961, pp. 568-574.
- Spooner, F.: "Régimes alimentaires d'autrefois: deux nouveaux cas espagnols", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 17, 1, 1962, pp. 93-94.
- Stadter, P. A.: "Fictional narrative in the *Cyropaideia*", *AJP*, 112, 1991, pp. 461-491.

Stanley, P. V.: *Ancient Greek market regulations and controls*, Berkeley, 1976 [tesis doctoral].

Sterpellone, L.: *La Medicina Greca*, Saronno, 1998.

Stocking, G. W. (ed.): *A Franz Boas Reader: The Shaping of American Anthropology, 1883-1911*, Chicago, 1974.

Stocking, G. W. (ed.): *Functionalism Historicized. Essays on British Social Anthropology*, Wisconsin, 1984.

Stocking, G. W.: "Radcliffe-Brown and British Social Anthropology", en Stocking, G. W. (ed.): *Functionalism Historicized...* pp. 131-191.

Storey, I. C.: *Eupolis: poet of old comedy*, Oxford, 2003.

Stouff, L.: "La viande. Ravitaillement et consommation à Carpentras au XV<sup>e</sup> siècle", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 24, 6, 1969, pp. 1431-1448.

Strassler, R. B. (ed.): *The landmark Xenophon's Hellenika*, New York, 2009.

Strauss, B. S.: *Athens after the Peloponnesian War. Class, faction and policy 403-386 BC*, Kent, 1986.

Strauss, L.: *On Tyranny. An Interpretation of Xenophon's Hiero*, New York, 1948.

Strauss, L.: *Xenophon's Socrates*, Ithaca, 1972.

Stromberg, R. N.: *Historia intelectual europea desde 1789*, Madrid, 1990 [ed. org. 1988].

Stroud, R. S.: "Inscriptions from the north slope of the Acropolis I", *Hesperia*, 40, 2, 1971, pp. 146-204.

Stroud, R. S.: "An Athenian law on silver coinage", *Hesperia*, 43, 2, 1974, pp. 157-188.

Stroud, R. S.: "The Aiakeion and Tholos of Athens in POxy 2087", *ZPE*, 103, 1994, pp. 1-9.

Stroud, R. S.: *The Athenian Grain-Tax Law of 374/3 B.C.*, Princeton, 1998.

Stroud, R. S.: "Introduction", en Magnetto, A.; Erdas, D.; Carusi, C. (eds.): *Nuove ricerche...* pp. 11-25.

Stuart Mill, J.: *Principles of Political Economy with some of their applications to social philosophy*, Vol. I, 2<sup>a</sup> edición, London, 1849.

Suder, W. (ed.): *Études de démographie du monde gréco-romain*, Wrocław, 2002.

Sutton, D. E.: *Remembrance of repasts. An anthropology of food and memory*, Oxford, 2001.

Swift Riginos, A.: *Platonica: the anecdotes concerning the life and writings of Plato*, Leiden, 1976.

Taaff, L.: *Aristophanes and women*, London, 1993.

Taaffe, L. K.: *Aristophanes and women*, London, 1993.

Tannahill, R.: *Food in history*, New York, 1988 [ed. org. 1973].

Tatum, J.: *Xenophon's Imperial Fiction. On the Education of Cyrus*, Princeton, 1989.

Taylor, C. C. W. (trad.): *Aristotle. Nicomachean Ethics. Books II-IV*, Oxford, 2006.

Taylor, C. C. W.: *Pleasure, Mind and Soul. Selected Papers in Ancient Philosophy*, Oxford, 2008

Taylor, C.: "From the whole citizen body? The sociology of election and lot in the Athenian democracy", *Hesperia*, 76, 2, 2007, pp. 323-345.

Taylor, V. E.; Winkquist, C. E. (eds.): *Enciclopedia del Posmodernismo*, Madrid, 2002 [ed. Org. 2001].

Taylor, W. C.: *The student's manual of Ancient History; containing the political history, geographical position and social state of the principal Nations of Antiquity: carefully digested from the ancient writers, and illustrated by the discoveries of modern scholars and travellers* (sic), 4ª edición, revisada y ampliada, London, 1845.

Thomas, R.: *Literacy and orality in ancient Greece*, Cambridge, 1992.

Thomas, R.: "Cultura escrita y ciudad-estado en la Grecia arcaica y en la Grecia clásica", en Bowman, A. K.; Woolf, G. (comps.): *Cultura escrita y poder...* pp. 59-85.

Thomas, R.: "Writing, reading, public and private "literacies". Functional literacy and democratic literacy in Greece", en Johnson, W. A.; Parker, H. N. (eds.): *Ancient literacies...* pp. 13-45.

Thompson, E. P.: *The making of the English working class*, London, 1963.

Thompson, H.; Wycherley, R. E.: *The Athenian Agora. Vol. XIV. The history, shape and uses of an ancient city center*, Princeton, 1972.

Thonemann, P. J.: "Charias on the Acropolis", *ZPE*, 144, 2003, pp. 123-124.

Thonemann, P. J.: "The tragic king: Demetrios Poliorketes and the city of Athens", en Hekster, O.; Fowler, R. (eds.): *Imaginary kings...* pp. 63-86.

Thuillier, G.: "L'alimentation en Nivernais au XIX<sup>e</sup> siècle", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 20, 6, 1965, pp. 1163-1184.

Thuillier, G.: "Note sur les sources de l'histoire régionale de l'alimentation au XIX<sup>e</sup> siècle", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 23, 6, 1968, pp. 1301-1318.



Tielve García, N.: “La interdisciplinariedad en la historia”, *Encuentros multidisciplinares*, 1, 3, 1999, pp. 1-6.

Tomkins, P.; Day, P. M.: “Production and exchange of the earliest ceramic vessels in the Aegean: a view from Early Neolithic Knossos, Crete”, *Antiquity*, 75, 288, 2001, pp. 259-260.

Tordesillas, A.: “Socrate et Prodicos dans les *Mémorables* de Xénophon”, en Narcy, M.; Tordesillas, A. (eds.): *Xénophon et Socrate...* pp. 87-110.

Toussaint-Samat, M.: *A history of food*, Chichester, 2009.

Toussaint-Samat, M.: *Histoire naturelle et morale de la nourriture*, Paris, 1987.

Tracy, V. S.: “The Panathenaic festival and games: an epigraphical enquiry”, *Nikephoros*, 4, 1991, pp. 133-153.

Tracy, S. V.: *Athenian democracy in transition. Attic letter-cutters of 340 to 290 B.C.*, Berkeley, 1995.

Tracy, S. V.: *Athens and Macedon. Attic letter cutters of 300 to 229 B.C.*, Berkeley, 2003.

Traina, A.: “Orazio e Aristippo. Le *Epistole* e l’arte di convivere”, *RFIC*, 119, 1991, pp. 285-305.

Trautmann, T. R.: *Lewis Henry Morgan and the invention of Kinship*, Berkeley, 1987.

Trevett, J.: *Apollodoros, the son of Pasion*, Oxford, 1992.

Trigger, B. G.: *History of Archaeological thought*, Cambridge, 2006.

Tripodi, B.: “Il cibo dell’altro: regimi e codici alimentari nell’*Anabasi* di Senofonte”, *Pallas*, 43, 1995, pp. 41-53.

Tritle, L. A.: *Phocion the good*, London, 1988.

Tritle, L. A. (ed.): *The Greek world in the fourth century. From the fall of the Athenian Empire to the successors of Alexander*, London, 1997.

Trümper, M.: “Space and social relationships in the Greek *oikos* of the Classical and Hellenistic periods”, en Rawson, B. (ed.): *A companion to families...* pp. 32-52.

Tsetschladze, G. R.: “Grain from Athens. The view from the Black Sea”, en Alston, R.; van Nijf, O. M.: *Feeding the ancient Greek city...* pp. 47-62.

Tsiolis, V.: “Bancos y préstamos en la Grecia arcaica y clásica”, en Pérez Jiménez, A.; Cruz Andreotti, G. (eds.): *Hijos de Mercurio...* pp. 73-88.

Tsoukala, V.: “Honorary shares of sacrificial meat in attic vase painting: visual signs of distinction and civic identity”, *Hesperia*, 78, 1, 2009, pp. 1-40.

- Tsouna McKiharan, V.: "The Cyrenaic theory of knowledge", *OSAPh*, 10, 1992, pp. 161-192.
- Tsouna McKiharan, V.: *The epistemology of the Cyrenaic school*, Cambridge, 1998.
- Tuplin, C.: "Satyros and Athens: IG II<sup>2</sup> 212 and Isokrates 17.57", *ZPE*, 49, 1982, pp. 121-128.
- Tuplin, C.: "Xenophon, Sparta and the *Cyropaedia*", en Powell A.; Hodkinson S. (eds.): *The Shadow of Sparta...* pp. 127-181.
- Turano, G.: "L'alimentazione nel linguaggio di Platone: il *Simposio*", en Longo, O.; Scarpi, P. (eds.): *Homo edens...* pp. 97-102.
- Twiss, K. C.: "Transformations in an early agricultural society: feasting in the Southern Levantine pre-pottery Neolithic", *Journal of anthropological archaeology*, 27, 2008, pp. 418-442.
- Tylawsky, E. I.: *Saturio's inheritance. The Greek ancestry of the Roman comic parasite*, New York, 2002.
- Uglione, R. (ed.): *La città ideale nella tradizione classica e biblioco-cristiana*, Torino, 1987.
- Valdes Gázquez, M.: *El pensamiento antropológico de Lewis H. Morgan*, Barcelona, 1998.
- Valdés Guía, M.: "Banquetes funerarios y Eupátridas: el ritual de Opferrinnen en la Atenas arcaica", *ARYS*, 9, 2011, pp. 49-65.
- Van der Ween, M.: "When is food a luxury?", *World Archaeology*, 34, 3, 2003, pp. 405-427.
- Van Gennep, A.: *Los ritos de paso*, Madrid, 2008 [ed. org. Paris, 1909].
- Van Gennep, A.: « Un ethnographe oublié du XVIIIe siècle », *La revue des idées*, 73, 1910, pp. 18-28.
- Van Riel, G.: *Pleasure and the good life. Plato, Aristotle and the neoplatonists*, Leiden, 2000.
- Van Steen, G.: "Politics and Aristophanes: watchword: "Caution!""", en McDonald, M.; Walton, J. M. (eds.): *The Cambridge companion to Greek and Roman theatre...* pp.108-123.
- Van Straten, F. T.: *Hiera Kala. Images of Animal Sacrifice in Archaic and Classical Greece*, Leiden, 1995.
- Van Straten, F. T.: "Greek sacrificial representations: livestock prices and religious mentality", en Linders, T.; Nordquist, G. (eds.): *Gifts to the gods...* pp. 159-170.

Van Straten, F.: "Ancient Greek animal sacrifice: gift, ritual slaughter, communion, food supply, or what? Some thoughts on simple explanations of a complex ritual", en Georgoudi, S.; Koch Piettre, R.; Schmidt, F. (dirs.): *La cuisine et l'autel...* pp. 15-29.

Veblen, T.: *Teoría de la clase ociosa*, Madrid, 2008 [ed. org. 1899].

Veblen, T.: *The theory of Leisure Class. An economic study of institutions*, 2ª ed., New York, 1915 [ed. org. 1899].

Vegetti, M.: "La letteratura socratica e la competizioni tra generi letterari", en Roscalla, F. (ed.): *L'utore e l'opera...* pp. 119-131.

Vérilhac, A.-M.; Vial, C.: *Le mariage grec. Du VI<sup>e</sup> siècle av. J.-C. à l'époque d'Auguste*, Athènes, 1998.

Vernant, J.-P.: "At man's table: Hesiod's foundation myth of sacrifice", en Detienne, M.; Vernant, J.-P.: *The cuisine of sacrifice...* pp. 22-86.

Vernon, J.: *El hambre: una historia moderna*, Valencia, 2011 [ed. org. 2007].

Vetta, M. (dir.): *Poesia e simposio nella Grecia antica: Guida storica e critica*, Roma, 1983.

Vetta, M.: "The culture of the symposium", en Montanari, M.; Flandrin, J.-L. (eds.): *Food. A culinary history...* pp. 96-105.

Vetta, M.; Del Corno, D. (ed. y trad.): *Aristofane. Le donne all'assemblea*, Milano, 1989.

Veyne, P.: *Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*, Paris, 1976.

Veyne, P.: "Introducción", en Ariès, P.; Duby, G.: *Historia de la vida privada. Vol. I...* pp. 13-15.

Vickers, M. J.: *Pericles on stage: political comedy in Aristophanes' early plays*, Austin, 1997.

Vickers, M.: "Attic symposia after the Persian wars", en Murray, O. (ed.): *Symptica...* pp. 105-121.

Vickery, K. F.: *Food in Early Greece*, Urbana, 1936.

Vidal-Naquet, P.: "Aristophane et la double illusion comique", *Cahiers de Fontenay*, 17, 1979, pp. 5-10.

Vidal-Naquet, P.: "Athènes et l'Atlantide", *REG*, 77, 1964, pp. 420-444.

Vidal-Naquet, P.: "Le cru, l'enfant grec et le cuit", en Le Goff, J.; Nora, P. (eds.): *Faire l'histoire, vol. III*, Paris, 1974.

Vidal-Naquet, P.: *Le Chasseur Noir. Formes de pensée et formes de société dans le monde grec*, Paris, 1991 [ed. org. 1981].

- Vidal-Naquet, P.: *L'Atlantide. Petite histoire d'un mythe platonicien*, Paris, 2005.
- Villard, P.: "Le régime des athlètes: vivre avec une santé excessive", en Corvisier, J.-N.; Didier, C.; Valdher, M. (comps.): *Thérapies, médecine et démographie antiques...* pp. 157-170.
- Villard, P.: "Le régime des athlètes: vivre avec une santé excessive" en Corvisier, J.-N.; Didier, C.; Valdher, M. (comps.), *Thérapies, médecine et démographie antiques...* pp. 157-170.
- Visser, M.: *The rituals of dinner. The origins, evolution, eccentricities and meaning of table manners*, New York, 1991.
- Viviers, D.: "Élites et processions dans les cités grecques: une géométrie variable?", en Capdetrey, L; Lafond, Y. (eds.): *La cité et ses élites...* pp. 163-183.
- Von Reden, S.: *Exchange in ancient Greece*, London, 2003 [ed. org. 1995].
- Von Reden, S.: "The Piraeus – A world apart", *G&R*, 42, 1, 1995, pp. 24-37.
- Von Reden, S.: *Money in classical antiquity*, Cambridge, 2010.
- Von Reden, S.: "Agoranomoi", en Cancick, H.; Schneider, H. (eds.): *Brill's new Pauly encyclopaedia of the ancient world*. Vol. 1... pp. 356-357.
- Von Reden, S.: "Metronomoi", en Cancick, H.; Schneider, H. (eds.): *Brill's new Pauly encyclopaedia of the ancient world*. Vol. 8... pág. 839.
- Von Reden, S.: "The well ordered polis: topographies of civic space", en Cartledge, P.; Millett, P.; von Reden, S. (eds.): *Kosmos...* pp. 170-190.
- Vössing, K.: *Mensa Regia. Das Bankett beim hellenistischem König und beim römischen Kaiser*, Munich, 2004.
- Vovelle, M.: *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, 1985 (ed. org. 1982).
- VV. AA.: *El marxismo y los estudios clásicos*, Madrid, 1981 [ed. org. volumen especial *Aretusa*, 8, 1975].
- VV.AA.: *Athens comes of age: from Solon to Salamis*, Princeton, 1978.
- VV. AA.: *Actas del VII congreso español de estudios clásicos*, Madrid, 1989.
- Walbank, M. B.: "Greek inscriptions from the Athenian Agora", *Hesperia*, 49, 3, 1980, pp. 251-257.
- Walbank, M. B.: "Athens, Carthage and Tyre (IG II<sup>2</sup> 342+)" *ZPE*, 59, 1985, pp. 107-111.
- Walbank, M. B.: "Athens grants citizenship to a benefactor: IG II<sup>2</sup> 398a + 438", *AHB*, 1, 1, 1987, pp. 10-12.

Walker, H. (ed.): *Cooks and other people: proceedings of the Oxford symposium on food and cookery 1995*, Totnes, 1996.

Walker, H. (ed.): *Food and the Memory. Proceedings of the Oxford Symposium on Food and Cookery 2000*, Totnes, 2001.

Wallance-Hadrill, A. (eds.): *City and Country in the Ancient World*, London, 1991.

Wardy, R.: *The birth of rhetoric. Gorgias, Plato and their successors*, London, 1996.

Watson, P.: *Historia intelectual del siglo XX*, Madrid, 2002.

Webb, R.: "Picturing the past: uses of ekphrasis in the *Deipnosophistae* and other works of the second sophistic", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 218-226.

Wells, B. (ed.): *Agriculture in the Ancient Greece. Proceedings of the Seventh International Symposium at the Swedish Institute at Athens*, Stockholm, 1992.

Wences Simón, I.: *Sociedad civil y virtud cívica en Adam Ferguson*, Madrid, 2006.

Wences Simón, I. (ed.): *Teoría social y política de la ilustración escocesa: una antología*, Madrid, 2007.

Wernick, A.: *Auguste Comte and the religion of humanity: the post-theistic program of French social theory*, Cambridge, 2001.

West, M. L. (ed.): *Hesiod. Work and days*, Oxford, 1978.

West, M.: "The *Anacreontea*", en Murray, O.: *Symptica...* pp. 272-276.

West, W. C.: "The decrees of Demosthenes' *Against Leptines*", *ZPE*, 107, 1995, pp. 237-247.

Westlake, H. D.: *Thessaly in the fourth century BC*, London, 1935.

Weulersse, G.: *Le mouvement physiocratique en France (de 1756 à 1770)*, 2 vols, Paris, 1968.

Wheatley, P.: "Lamia and the Besieger: an Athenian hetaera and a Macedonian king", en Palagia, O.; Tracy, S. V.: *The Macedonians in Athens...* pp. 30-36.

Whitaker, A. K.: *A journey into Platonic politics. Plato's Laws*, Lanham, 2004.

Whitby, M.: "The grain trade of Athens in the fourth century BC", en Parkins, H; Smith, C. (eds.): *Trade, traders and the ancient city...* pp. 102-128.

White, H.: *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, 2001.

White, R.: *The middle ground: indians, empires and republics in the Great Lakes region, 1650-1815*, Cambridge, 1991.

- Whitehead, A. N.: *Process and reality: an essay in cosmology*, New York, 1969.
- Whitehead, D.: *The ideology of the Athenian metic*, Cambridge, 1977.
- Whitehead, D.: "Competitive outlay and community profit: Philotimia in democratic Athens", *C&M*, 34, 1983, pp. 55-74.
- Whitmarsh, T.: "The politics and the poetics of parasitism. Athenaeus on parasites and flatterers", en Braund, D.; Wilkins, J. (eds.): *Athenaeus and his world...* pp. 304-315.
- Whittaker, C. R. (ed.): *Pastoral Economies in Classical Antiquity*, Cambridge, 1988.
- Wians, W. (ed.): *Logos and muthos: philosophical essays in Greek literature*, Albany, 2009.
- Wiesehöfer, J.: *Iraniens, Grecs et Romains*, Paris, 2005.
- Wiles, D.: "Menander "Dyskolos" and Demetrios of Phaleron's dilemma: a study of the play in its historical context – the trial of Phocion, the ideals of a moderate oligarch and the rancour of the disfranchized", *G&R*, 31, 2, 1983, pp. 170-180.
- Wilkins, J.: *The Boastful Chef. The Discourse of Food in Ancient Greek Comedy*, Oxford, 2000.
- Wilkins, J.: "Banquets sur la scène comique ou tragique", *Pallas*, 61, 2003, pp. 167-174.
- Wilkins, J.: "Athenaeus the navigator", *JHS*, 128, 2008, pp. 132-152.
- Wilkins, J.: "Comic cuisine. Food and eating in the comic polis", en Dobrov, G. W. (ed.): *The city as comedy...* pp. 250-268.
- Wilkins, J.: "Dialogue and comedy: the structure of the *Deipnosophistae*", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 23-37.
- Wilkins, J.: "The fish as a source of food in antiquity", en Bekker-Nielsen, T. (ed.): *Ancient fishing and fish processing...* pp. 21-30.
- Wilkins, J.: "Visions de la comédie grecque sur l'alimentation des élites", en Leclant, J.; Vauchez, A.; Sartre, M. (eds.): *Pratiques et discours alimentaires en Méditerranée...* pp. 157-170.
- Wilkins, J.; Harvey, D.; Brothwell, P. (eds.): *Food in Antiquity*, Exeter, 1996.
- Wilkins, J. M.; Hill, S.: *Food in the Ancient World*, Oxford, 2006.
- Wilkins, J.; Hill, S.: "Mithaikos and other Greek cooks", en Walker, H. (ed.): *Cooks and other people...* pp. 144-148.
- Wilkins, J.; Hill, S.: "The sources and sauces of Athenaeus", en Wilkins, J.; Harvey, D.; Dobson, M. (eds.): *Food in antiquity...* pp. 429-438.

- Will, E.: *Histoire politique du monde hellénistique (323-30 av. J.-C.)*, Nancy, 1979 [2<sup>a</sup> ed.].
- Will, É.: *El mundo griego y el oriente. Tomo I, el siglo V (510-403)*, Madrid, 1997 [ed. org. Paris, 1972; 2<sup>a</sup> ed. Paris, 1989].
- Willes, D.: “The aesthetics of variety: “to poikilon” in the western tradition”, *Pallas*, 61, 2003, pp. 361-364.
- Winant, H.: “Race and race theory”, *Annual Review of Sociology*, 26, 2000, pp. 169-185.
- Worthington, I. (ed.): *Demosthenes, statesman and orator*, London, 2000.
- Worthington, I.: “Demosthenes (in)activity during the reign of Alexander the Great”, en Worthington, I. (ed.): *Demosthenes, statesman and orator...* pp. 90-113.
- Wright, J. C.: “A survey of evidence for Feasting in Mycenaean Society”, *Hesperia*, 73, 2, 2004, pp. 133-178.
- Wright, J. C.: “The Mycenaean Feast: an introduction”, *Hesperia*, 73, 2, 2004, pp. 121-132.
- Wright, J. C.: “Mycenean drinking services and standards of etiquette”, en Barret, J. C.; Halstead, P. (eds.): *Food, cuisine and society in prehistoric Greece...* pp. 90-104.
- Wycheley, R. E.: *The Athenian agora. Vol. III. Literary and epigraphical testimonia*, Princeton, 1957.
- Wyczanski, A.: “La consommation alimentaire en Pologne au XVI<sup>e</sup> siècle”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 17, 2, 1962, pp. 318-323.
- Younger, J. G.: *Sex in the ancient world from A to Z*, London, 2005.
- Yunis, H.: “The protreptic rhetoric of the *Republic*”, en Ferrari, G. R. F. (ed.): *The Cambridge companion to Plato's republic...* pp. 1-26.
- Zabudovsky, G.: “Prefacio a la tercera edición en español”, en Elías, N.: *El progreso de la civilización...* pp. 9-26.
- Zadorojnyi, A.: “The ethico-politics of writing in Plutarch's *Life of Dion*”, *JHS*, 131, 2011, pp. 147-163.
- Zanker, P.: *The mask of Socrates. The image of the intellectual in antiquity*, Berkeley, 1995.
- Zeller, E.: *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung*, II, 1, Leipzig, 1923.
- Zitlin, F. I.: “The motif of the corrupted sacrifice in Aeschylus' *Oresteia*”, *TPhS*, 96, 1965, pp. 463-508.







# Índice

Agradecimientos... 5

## **Introduction: Food for thought... 9**

## **Capítulo 1: La construcción teórica de la disciplina... 21**

1.1 Perspectivas desde las ciencias sociales... 23

1.2 La alimentación en la periferia de las ciencias sociales... 26

1.2.1 Los primeros frutos: los pioneros ilustrados... 26

1.2.2 El siglo XIX: hacia los orígenes de las ciencias sociales modernas...  
32

1.2.3 Comida de hombres, mentes de niños: el evolucionismo cultural y la  
alimentación... 37

1.2.4 Etnografía e imperio: el particularismo histórico boasiano, el  
funcionalismo británico y la alimentación de los pueblos no occidentales...  
50

1.2.5 Comida de ricos y pobres: los inicios de la sociología de la  
alimentación... 58

1.3 La alimentación en el núcleo de las ciencias sociales... 63

1.3.1 La cocina del cerebro: el estructuralismo y la alimentación... 64

1.3.2 La cocina del estómago: enfoques “developmentalistas”, materialistas  
e histórico-sociales... 73

1.3.3 La cocina del corazón: enfoques postmodernistas... 84

## **Capítulo 2: El alimento en los estudios históricos... 89**

## 2.1 La construcción historiográfica de la historia alimentaria... 90

2.1.1 Entre la anécdota, la curiosidad y la erudición: los primeros estudios históricos del alimento... 90

2.1.2 Bueno para anticipar: la historia de la alimentación en el ambiente historiográfico de los primeros *Annales*... 95

2.1.3 Bueno para contar: historia económica, cuantitativa y alimentaria tras la Segunda Guerra Mundial... 104

2.1.4 Más allá del número: el alimento en la historia sociocultural... 112

2.1.5 La búsqueda de la profesionalidad en la historia social y cultural de la alimentación... 117

## 2.2 La construcción historiográfica de la alimentación en los estudios clásicos... 122

2.2.1 Historia económica, alimentación y antigüedad clásica... 123

2.2.2 Banquetes y fiestas religiosas y profanas... 132

2.2.3 Las prácticas alimentarias y los estudios culturales... 139

2.2.4 La consolidación de una disciplina: estudios generales y obras sintéticas... 142

## **Capítulo 3: La ideología del abastecimiento y distribución social del alimento... 147**

### 3.1 Una ley como problema: Agirrio, su ley y la ideología del abastecimiento... 153

3.1.1 Un contexto histórico múltiple... 154

3.1.2 ¿Una ciudad famélica?: dependencia y soberanía alimentaria en la primera mitad del siglo IV... 164

### 3.2 El funcionamiento de la ley de Agirrio

- 3.2.1 Las tasas de la ley y su integración en la ideología y estructura democrática... 174
- 3.2.2 Los *priamenoí* y el sistema de recepción de tributos... 185
- 3.2.3 Beneficios y controles... 192
- 3.2.4 La ley de Agirrio y la habilitación social para el acceso al alimento... 202
- 3.3 ¿Una ley que refleja un campo medio?... 212

## **Capítulo 4: ¿La más democrática de las comidas? Comensalidades reales e imaginarias en la democracia ateniense... 215**

- 4.1 Las comensalidades reales... 217
- 4.1.1 La comensalidad políada como instrumento de armonía, conflicto, recuerdo y olvido social en la posguerra ateniense... 217
- 4.1.2 Entre la εὐσέβεια y la εὐτέλεια: la financiación de los sacrificios políados en la democracia de posguerra... 227
- 4.1.3 De bueyes y hombres: el abastecimiento de las víctimas sacrificiales para la ciudad de Atenas... 232
- 4.2 Comensalidades imaginarias: el discurso cómico de la comensalidad políada a través de *Las asambleístas* de Aristófanes
- 4.3 Placeres en familia: la comensalidad festiva más allá de la ideología y las prácticas de la democracia... 264

## **Capítulo 5: Los banquetes como lugar de encuentro y distancia de las identidades sociales... 283**

- 5.1 El banquete como mundo, representación e historia... 285
- 5.2 Compañeros, anfitriones y gorriones: la articulación social del banquete entre imágenes de deferencia, distinción, igualdad y sumisión... 304

5.2.1 Cestas y escote: comidas desintegradas, distintivas e igualitarias... 305

5.2.2 El convite: la centralidad esencial del anfitrión... 310

5.2.3 Los parásitos: la identidad de la dependencia alimentaria en contextos de igualdad y estatus jerarquizado... 323

5.3 El alimento y la cocina en el contexto del banquete: identidades sociales y hábitos de adquisición, preparación y consumo... 336

5.3.1 Los hábitos y estrategias de adquisición... 339

5.3.2 Cocineros y cultura culinaria: los hábitos de preparación... 355

5.3.3 El temple y el ansia: los hábitos de consumo en la cultura democrática... 378

## **Capítulo 6: Los socráticos, la cocina y la comida**

6.1 Recordando al sátiro atemperado: Sócrates como personaje literario en Jenofonte... 400

6.2 Los tres perros socráticos ante la comida... 416

6.2.1 Aristipo de Cirene... 421

6.2.2 Antístenes de Atenas... 433

6.2.3 Diógenes de Sinope... 447

6.3 Silencio, comensalidad y movimiento: la comida como agente de estabilidad y cambio social en Platón... 467

6.4 La economía gastronómica del carisma: Jenofonte y la práctica del banquete monárquico en la *Ciropedia*... 496

## **Capítulo 7: Abastecimiento, comida, cocina y control social en la Atenas posterior a Queronea... 515**

7.1 Hambre, abastecimiento y poder social en la Atenas de la primera generación del helenismo (338-280)... 519

7.1.1 La democracia en crisis (338-322)... 521

7.1.2 El hambre entre la oligarquía, la democracia, el evergetismo y la deferencia externa durante la primera generación del helenismo ateniense (322-280)... 536

7.2 El alimento y sus hábitos de consumo en el contexto de la resiliencia y transformación de la cultura política entre la oligarquía, la tiranía y la democracia... 559

7.2.1 Prácticas comensales, armonización y autoridad social entre Licurgo y Demetrio Poliorcetes... 563

7.2.2 Cocina distinguida, banquetes diferenciados e interiorización de las jerarquías sociales en la Atenas de finales del siglo IV... 597

7.2.2.1 Los últimos momentos de la democracia clásica... 598

7.2.2.2 Entre la tiranía, la monarquía y la democracia limitada... 613

**Conclusions: A wide world open?... 633**

**Referencias bibliográficas... 645**